# BIBLIOTECA
DE
# AUTORES CRISTIANOS
*Declarada de interés nacional*

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACIÓN CON LA B. A. C., ESTÁ INTEGRADA EN EL AÑO 1955 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. LORENZO TURRADO, *Rector Magnífico.*

VOCALES: R. P. Dr. Fr. AGAPITO SOBRADILLO, O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teología;* R. P. Dr. MARCELINO CABREROS, C. M. F., *Decano de la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. BERNARDO RINCÓN, *Decano de la Facultad de Filosofía;* R. P. Dr. JOSÉ JIMÉNEZ, C. M. F., *Decano de la Facultad de Humanidades Clásicas;* R. P. Dr. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* reverendo P. Dr. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de Historia Eclesiástica.*

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. LUIS SALA BALUST, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. APARTADO 466
MADRID · MCMLV

*VERBUM VITAE*

# LA PALABRA DE CRISTO

*Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas*

ELABORADO POR UNA COMISIÓN DE AUTORES BAJO LA DIRECCIÓN DE

*MONS. ANGEL HERRERA ORIA*
Obispo de Málaga

TOMO V

CONCEPTION ABBEY & SEMINARY
LIBRARY
Lux de Luce
Conception, Missouri

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID · MCMLV

http://www.obrascatolicas.com

# La Palabra de Cristo

ESTA SERIE DE LA B. A. C. CONSTARÁ DE LOS SIGUIENTES VOLÚMENES:

I. Adviento y Navidad.
II. Epifanía a Cuaresma.
III. Cuaresma y tiempo de Pasión.
IV. Ciclo Pascual.
V. Pentecostés (1.°)
VI. Pentecostés (2.°)
VII. Pentecostés (3.°)
VIII. Pentecostés (4.°)
IX. Fiestas (1.°)
X. Fiestas (2°.). Indices generales.

COLLEGE LIBRARY
CATHOLIC UNIVERSITY OF PUERTO RICO

TOMO V

# *Pentecostes (1.°)*

La venida del Espíritu Santo (dom. de Pent.).—La Santísima Trinidad (dom. desp. de Pent.).—«Sed misericordiosos» (dom. 1 después de Pent.).—La gran cena (dom. 2 después de Pent.).—La oveja perdida (dom. 3 después de Pent.).—La pesca milagrosa (dom. 4 después de Pentecostés).

*Han colaborado en este volumen:*

D. Luis Vera Ordás *(selección de textos patrísticos y teológicos, comentarios exegéticos y guiones).*
D. Francisco Carrillo Rubio *(guiones).*
D. José María Eguaras Iriarte *(parte litúrgica, teológica y guiones).*
D. Manuel Díez de los Ríos *(selección de textos pontificios).*
D. Alejandro Sierra de Cózar *(índices).*
D. Luis Ortiz Muñoz *(selección de textos escriturísticos y miscelánea histórica y literaria).*
D. José Luis Gutiérrez García *(ordenación de materiales).*

http://www.obrascatolicas.com

3 0932

NIHIL OBSTAT:
Dr. JUSTO NOVO DE VEGA,
*Censor.*

IMPRIMATUR:
† ANGEL,
*Obispo de Málaga.*

Málaga, 7 de marzo de 1955.

LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A.—ALFONSO XI, 4.—MADRID

SEGRETERIA DI STATO
DI SUA SANTITA

Núm. 308.234

*Vaticano, 2 de septiembre 1953.*

*Excelentísimo y reverendísimo señor:*

*El Augusto Pontífice ha recibido el tomo primero de* La palabra de Cristo, *serie de la benemérita Biblioteca de Autores Cristianos, y desea manifestar a vuestra excelencia la satisfacción con que ha acogido tan interesante obra.*

*En estos difíciles tiempos, en los que la ignorancia religiosa ha hecho tanto daño a las almas, una publicación como ésta, dirigida a restaurar una predicación auténticamente evangélica, es de excepcional importancia.*

*El Padre Santo ha visto con viva complacencia que esta colección nc es uno más de los sermonarios existentes. Su variado y abundante acopio de materiales ofrece al orador sagrado los elementos necesarios para su mejor preparación, una serie de conocimientos que abarcan la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, teólogos, autores clásicos y, con gran oportunidad, las enseñanzas pontificias para que su predicación esté sólidamente fundada y la palabra de Dios pueda penetrar en los corazones de los hombres y dar frutos de vida eterna sin perderse en vanas retóricas.*

*Su Santidad quiere que llegue a vuestra excelencia y a los doctos y diligentes miembros de la comisión que ha elaborado este hermoso trabajo el testimonio de su particular benevolencia y su paternal felicitación por la*

http://www.obrascatolicas.com

*obra que han realizado, que será de mucho provecho para todos los sacerdotes, en especial para los dedicados a la cura de almas, y muy a propósito para formar a los jóvenes levitas en el verdadero sentido de la predicación sagrada.*

*El Augusto Pontífice pide al Señor que les conceda llevar a cabo el plan que se han propuesto y los ilumine en su ejecución, mientras que, en prenda de celestiales gracias, les da de todo corazón la bendición apostólica.*

*Reciba también de mi parte, excelentísimo señor, mi expresiva gratitud por el ejemplar que me ha enviado, deseoso de que alcance el mayor éxito y produzca los más copiosos frutos.*

*Al reiterarle el testimonio de mi más distinguida consideración, quedo siempre de vuestra excelencia reverendísima seguro servidor.*

J. B. MONTINI,
Prosecr.

Mons. Angel Herrera, Obispo de Málaga.

# *INDICE GENERAL*

## *LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO*

Domingo de Pentecostés


*Págs.*

SECCION I.—**Textos sagrados** ..... 3

I. *Epístola* ..... 3
II. *Evangelio* ..... 4
III. *Algunos textos de la Escritura alusivos al Espíritu Santo* ..... 4

SECCION II.—**Comentarios generales** ..... 10

I. *Situación litúrgica* ..... 10

A) Significado y contenido de la fiesta ..... 10
B) Su historia ..... 10
C) Cierra el ciclo de la redención ..... 11
D) Fiesta del amor ..... 11

II. *Apuntes exegético-morales* ..... 11

A) Epístola ..... 11
a) La espera ..... 12
b) La venida ..... 13
c) La manifestación ..... 15
B) Evangelio ..... 17
a) Consideraciones generales ..... 17
b) Los textos ..... 17

SECCION III.—**Santos Padres** ..... 20

I. *San Cirilo de Jerusalén* ..... 20
La acción del Espíritu Santo ..... 20
II. *San Juan Crisóstomo* ..... 27
Sobre la presencia del Espíritu Santo en nosotros ..... 27
III. *San Agustín* ..... 31
A) La fiesta de Pentecostés ..... 31
B) Doctrina agustiniana sobre el Espíritu Santo ..... 35


http://www.obrascatolicas.com

Págs.

IV. *San Gregorio Magno* ..... 41
Sobre el evangelio del día ..... 41
V. *San Bernardo* ..... 48
El Espíritu Santo en nuestra santificación ..... 48

SECCION IV.—**Teólogos** ..... 51

I. *Santo Tomás de Aquino* ..... 51
A) El don de la fortaleza ..... 51
B) La confirmación ..... 55
II. *Guillermo Wilmers* ..... 57
Pentecostés cristiano y ley mosaica ..... 57
III. *Palmieri* ..... 60
Carácter orgánico de la Iglesia en Pentecostés ..... 60
IV. *P. Emilio Sauras, O. P.* ..... 62
El alma de la Iglesia ..... 62

SECCION V.—**Autores varios** ..... 69

I. *Santo Tomás de Villanueva* ..... 69
Las dos venidas ..... 69
II. *Beato Juan de Avila* ..... 73
¿Ha venido a ti este tal Consolador? ..... 73
III. *Santa Teresa de Jesús* ..... 80
La falsa y la verdadera paz ..... 80
IV. *Fray Luis de Granada* ..... 87
Sobre el Espíritu Santo y su venida ..... 87
V. *P. Eusebio Nieremberg, S. I.* ..... 92
Don incomparable ..... 92
VI. *Bossuet* ..... 95
Sobre la ley nueva ..... 95
VII. *Fray Juan G. Arintero, O. P.* ..... 102
La inhabitación del Espíritu Santo ..... 102
VIII. *Luis María Martínez* ..... 105
Los consuelos del Espíritu Santo ..... 105

SECCION VI.—**Textos pontificios** ..... 109

A) El Espíritu Santo en la obra de Cristo ..... 109
B) El Espíritu en las almas: templos de Dios ..... 112
C) Dones y frutos del Espíritu Santo ..... 115
D) Conocimiento, amor y oración al Espíritu Santo ... 117





Págs.

E) El Cuerpo místico de Cristo ..... 119
F) Cristo, fundador y cabeza del Cuerpo místico ..... 121
G) El Espíritu Santo, alma del Cuerpo místico ..... 124

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** ..... 127

I. *El lugar donde vino el Espíritu Santo* ..... 127
II. *El primer relato de la fiesta de Pentecostés* ..... 127
III. *La secuencia y el himno del Espíritu Santo* ..... 129
IV. *Figuras del Espíritu Santo* ..... 131
V. *Los santos y la tercera persona divina* ..... 132
A) Voz que amplifica el Espíritu ..... 132
B) La visión de Santa Teresa ..... 133
C) San Felipe Neri ve un globo de fuego ..... 133
D) La doble visión de San Ignacio ..... 135
E) El Espíritu, dulce lluvia ..... 136
F) El don de lenguas ..... 137
G) Cómo sintió Santa Teresita al Espíritu Santo ..... 137
VI. *Antología poética* ..... 138
A) La más inspirada versión española ..... 138
B) Un poema de nuestros días ..... 139

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** ..... 140

Serie I: *Litúrgicos* ..... 140
1. «Ven, ¡oh Espíritu Santo!» ..... 140

Serie II: *Sobre la epístola* ..... 143
2. Origen del Espíritu Santo ..... 143
3. Operaciones del Espíritu Santo ..... 144
4. El Espíritu Santo, alma de la Iglesia ..... 145
5. La vida contemplativa del apóstol ..... 148
6. El sacramento de la confirmación ..... 151
7. La gloria de Cristo, fin de la Iglesia ..... 154
8. Cristo, ejemplar de la Iglesia ..... 157
9. La Iglesia, misionera ..... 161
10. La unión de las iglesias ..... 163

Serie III: *Sobre el evangelio* ..... 165
11. Oír y guardar las palabras ..... 165
12. Dones del Espíritu Santo ..... 167
13. Los frutos del Espíritu Santo ..... 170
14. La paz ..... 173
15. La paz del mundo y la paz de Cristo ..... 176
16. Naturaleza de la paz ..... 179
17. La paz, efecto de la caridad ..... 182
18. El origen de la discordia ..... 185


http://www.obrascatolicas.com

Págs.

190
Serie IV: *De actualidad social* ..... 187
19. La falsa paz del mundo ..... 190
20. Ascética y mística ..... 192
21. El aspecto místico de los Ejercicios de San Ignacio. 196
22. Ideal y espíritu .....

*LA SANTISIMA TRINIDAD*

Domingo después de Pentecostés ..... 203

SECCION I.—**Textos sagrados** ..... 203
I. *Epístola* ..... 203
II. *Evangelio* ..... 204
III. *Algunos textos de la Escritura alusivos a la Santísima Trinidad* .....

208
SECCION II.—**Comentarios generales** ..... 208
I. *Situación litúrgica* ..... 208
A) La Trinidad, objeto primario del culto ..... 208
B) Historia de la fiesta ..... 209
C) Su carácter ..... 209
II. *Apuntes exegético-morales* ..... 209
A) Epístola ..... 211
B) Evangelio ..... 215
C) La fórmula trinitaria del bautismo .....

217
SECCION III.—**Santos Padres** ..... 217
I. *San Juan Crisóstomo* ..... 217
A) La predicación y el estudio ..... 221
B) La verdadera elocuencia cristiana .....
224
II. *San Gregorio Nacianceno* ..... 224
Sobre el misterio de la Santísima Trinidad .....
228
III. *San Agustín* ..... 228
A) La trinidad de personas en la unidad de la esencia divina ..... 229
B) No existen analogías de la Santísima Trinidad ..... 232
C) Inseparabilidad de las personas .....
238
IV. *San Bernardo* ..... 238
Obras de la Trinidad en nosotros .....

241
SECCION IV.—**Teólogos** ..... 241
I. *Santo Tomás* ..... 241
Las tres personas divinas .....



Págs.

II. *San Roberto Belarmino* ..... 250
Ceremonias y obligaciones del bautismo ..... 250
III. *Luis Billot* ..... 252
Magisterio infalible y universal ..... 252
IV. *P. Emilio Sauras, O. P.* ..... 257
Inhabitación de la Santísima Trinidad ..... 257

SECCION V.—**Autores varios** ..... 261
I. *Santo Tomás de Villanueva* ..... 261
La Santísima Trinidad ..... 261
II. *Fray Luis de Granada* ..... 267
La revelación del misterio trinitario ..... 267
III. *Santa Teresa de Jesús* ..... 272
Una substancia, un poder, un saber ..... 272
IV. *San Juan Eúdes* ..... 274
La misión del predicador ..... 274
V. *Bossuet* ..... 278
La unidad de la Santísima Trinidad y la unidad de la Iglesia ..... 278
VI. *F. Prat, S. I.* ..... 282
El bautismo en San Pablo ..... 282
VII. *A. Boulenger* ..... 287
Necesidad de la Iglesia ..... 287

SECCION VI.—**Textos pontificios** ..... 291
A) La Santísima Trinidad ..... 291
B) La Iglesia, formada por Cristo. Su jerarquía ..... 293
C) El magisterio eclesiástico ..... 296
D) Unidad y unicidad de la Iglesia ..... 301
E) Perpetuidad de la Iglesia ..... 304

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** ..... 307
I. *Doxologías* ..... 307
II. *El misterio incomprensible* ..... 307
III. *El sol, imagen de la Trinidad* ..... 308
IV. *La triple hoja del trébol* ..... 309
V. *Los tres círculos del Dante* ..... 310
VI. *La Orden de la Santísima Trinidad* ..... 310
VII. *Extasis en el locutorio* ..... 311
VIII. *San Ignacio y la Santísima Trinidad* ..... 312

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

IX. *San Francisco Javier y la nao «Santa Cruz»* ..... 314
X. *Sor Isabel de la Santísima Trinidad* ..... 314
XI. *El bautismo de Agustín* ..... 316

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** ..... 318

Serie I: *Litúrgicos* ..... 318
1. Piedad privada y piedad litúrgica ..... 318

Serie II: *Sobre la epístola* ..... 321
2. «Profundidad de la misericordia divina» ..... 321

Serie III: *Sobre el evangelio* ..... 323
3. Potestad de Jesucristo ..... 323
4. Ante la omnipotencia de Cristo ..... 325
5. El bautismo ..... 328
1) Instrucción dogmática ..... 328
6. El bautismo ..... 332
2) Instrucción moral ..... 332
7. El carácter bautismal ..... 335
8. El magisterio eclesiástico ..... 338
9. Cooperación a las misiones ..... 341
10. Frutos de la fe en la Trinidad ..... 343
11. Obligaciones del cristiano para con la Trinidad ..... 345
12. La Iglesia de la Trinidad ..... 348
13. «Todo cuanto os he mandado» ..... 351
14. «Yo estoy con vosotros» ..... 354
15. La presencia de Cristo en su Iglesia ..... 357
16. En la cumbre ..... 360

Serie IV: *De actualidad social* ..... 365
17. La inteligencia en la sociedad ..... 365
18. Magisterio de la Iglesia ..... 370
19. Poder indirecto ..... 376
20. Aclaraciones históricas ..... 381


## «SED MISERICORDIOSOS»

Domingo primero después de Pentecostés


SECCION I.—**Textos sagrados** ..... 389

I. *Epístola* ..... 389
II. *Evangelio* ..... 390
III. *Texto concordante* ..... 391
IV. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre los juicios temerarios* ..... 391





Págs.

SECCION II.—**Comentarios generales** ..... 393

I. *Situación litúrgica* ..... 395
II. *Apuntes exegético-morales* ..... 396
A) Epístola ..... 396
a) Argumento ..... 396
b) Los textos ..... 397
B) Evangelio ..... 401
a) Situación histórica y argumento ..... 401
b) Los textos ..... 402

SECCION III.—**Santos Padres** ..... 405

I. *San Juan Crisóstomo* ..... 405
La reprensión del juicio temerario ..... 405
II. *San Agustín* ..... 409
A) Júzgate a ti mismo antes de juzgar ..... 409
B) Dios es amor ..... 412
III. *San Gregorio Magno* ..... 423
Caridad y perdón ..... 423

SECCION IV.—**Teólogos** ..... 431

*Santo Tomás de Aquino* ..... 431
Misericordia y juicio temerario ..... 431

SECCION V.—**Autores varios** ..... 437

I. *Santa Teresa de Jesús* ..... 437
Amor de Dios y corrección fraterna ..... 437
II. *Fray Alonso de Cabrera* ..... 442
Corrección fraterna ..... 442
III. *Bossuet* ..... 447
Sobre los juicios humanos ..... 447
IV. *San Francisco de Sales* ..... 452
Remedios para no juzgar temerariamente ..... 452
V. *Bourdaloue* ..... 456
Sobre el juicio recto ..... 456

SECCION VI.—**Textos pontificios** ..... 460

A) «Dios es caridad, y el que vive en caridad permanece en Dios» ..... 460


http://www.obrascatolicas.com

Págs.

B) «Tenemos de él este precepto: Que quien ama a Dios, ame también a su hermano» ..... 464
C) «Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso» ..... 468

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** ..... 472

I. *El ejemplo de San Dositeo* ..... 472
II. *Por falta de caridad no veía la hostia consagrada* ..... 472
III. *«No juzguéis y no seréis juzgados»* ..... 473
IV. *Penitencia de San Francisco por un juicio temerario* ... 474
V. *Por juzgar mal a un pobre* ..... 475
VI. *Todo para todos* ..... 475
VII. *El dinero de la sotana nueva* ..... 477
VIII. *«Dad y se os dará»* ..... 477
IX. *Le dió de limosna su propio pectoral* ..... 478
X. *Rasgos de caridad de Santa Micaela del Santísimo Sacramento* ..... 479
XI. *La caridad de San Pío X* ..... 483

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** ..... 485

Serie II: *Sobre la epístola* ..... 485
1. «Dios es amor» ..... 485
2. «Dios nos amó primero» ..... 487
3. Amor al prójimo ..... 489
4. La caridad de Dios manifestada ..... 491
5. El temor y la caridad ..... 494

Serie III: *Sobre el evangelio* ..... 498
6. La misericordia ..... 498
7. La misericordia, síntesis de la religión cristiana ... 503
8. La misericordia de Dios ..... 506
9. Juicio misericordioso ..... 509
10. «No juzguéis» ..... 512
11. Juzgar según Dios ..... 517
12. El juicio de Dios y el juicio de los hombres ..... 520
13. Juicio humano, juicio mundano y juicio divino ..... 524
14. «No os juzguéis mutuamente» ..... 529
15. «Dad y se os dará» ..... 533
16. La paja y la viga ..... 535
17. La corrección fraterna ..... 538
1) Quiénes pueden hacerla ..... 538
18. La corrección fraterna ..... 541
2) Obligación y condiciones ..... 541
19. La corrección fraterna ..... 543
3) Proceso ..... 543

Serie IV: *De actualidad social* ..... 546
20. Obligaciones de la caridad ..... 546




## *LA GRAN CENA*

Domingo infraoctava del Corpus


Págs.

SECCION I.—**Textos sagrados** ..... 553

I. *Epístola* ..... 553
II. *Evangelio* ..... 553
III. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre los pobres.* 554

SECCION II.—**Comentarios generales** ..... 561

I. *Situación litúrgica* ..... 561
II. *Apuntes exegético-morales* ..... 562
A) Epístola ..... 562
a) Argumento ..... 562
b) Los textos ..... 563
c) La lección ..... 565
B) Evangelio ..... 565
a) Ocasión histórica ..... 565
b) La párábola ..... 566
c) Aplicaciones ..... 568

SECCION III.—**Santos Padres** ..... 572

I. *San Juan Crisóstomo* ..... 572
El banquete eucarístico ..... 572
II. *San Agustín* ..... 576
A) Explicación de la parábola ..... 576
B) La comida eucarística ..... 579
C) Pobreza y riquezas ..... 584
III. *San Gregorio Magno* ..... 589
Comentarios al Evangelio ..... 589

SECCION IV.—**Teólogos** ..... 599

I. *Santo Tomás de Aquino* ..... 599
La Eucaristía, sacrificio ..... 599
II. *Franzelin* ..... 607
Efectos de la Eucaristía ..... 607

SECCION V.—**Autores varios** ..... 613

I. *Santo Tomás de Villanueva* ..... 613
Causas de la institución de la Eucaristía ..... 613


http://www.obrascatolicas.com

Págs.

II. *Beato Juan de Avila* ..... 616
El banquete de la unión ..... 616
III. *Fray Luis de León* ..... 621
La unión corporal del hombre con Dios en la Eucaristía. 621
IV. *P. Nieremberg* ..... 629
Los bienes temporales y el fin del hombre ..... 629
V. *Juan Bautista Scaramelli* ..... 633
Las tres excusas ..... 633
VI. *Bourdaloue* ..... 638
Eucaristía e Iglesia ..... 638
VII. *Cardenal Gomá* ..... 641
El banquete eucarístico y el banquete de la gloria ..... 641

SECCION VI.—**Textos pontificios** ..... 646

A) La Eucaristía, comida de fuertes ..... 646
B) Misterio de amor y de unión con Cristo y con el prójimo ..... 648
C) La Eucaristía y la sociedad moderna ..... 653
D) Necesidad y frecuencia de la Eucaristía ..... 658

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** ..... 661

I. *«Es preciso que devolvamos lo que no es nuestro»* ..... 661
II. *Vendió todo su ajuar estudiantil* ..... 661
III. *La pobreza en el «Blanquerna» de Lulio* ..... 662
IV. *La caridad de Santo Tomás de Villanueva* ..... 662
V. *San Ignacio y los pobres* ..... 663
VI. *Los pobres en el «Quijote»* ..... 664
VII. *La devoción de Santo Tomás al Santísimo Sacramento.* 666
VIII. *Cómo oía misa Isabel la Católica* ..... 666
IX. *San Ignacio y la santa misa* ..... 667

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** ..... 668

Serie II : *Sobre la epístola* ..... 668
1. El odio en la moral cristiana ..... 668
Serie III : *Sobre el evangelio* ..... 670
2. La llamada mesiánica ..... 670
3. Tres lecciones de los invitados ..... 673
4. Invitad a los pobres ..... 676
5. Las gracias despreciadas ..... 679
6. El uso de las criaturas ..... 681
7. Oblígalos a entrar ..... 683
1) La fuerza de la verdad ..... 683



Págs.

8. Oblígalos a entrar ..... 686
2) La fuerza de los hechos ..... 686
9. Los que entran en la cena ..... 689
10. La cena es el reino ..... 691
11. El reino es la gracia ..... 696
12. El reino es la Iglesia ..... 700
13. El reino es la gloria ..... 705
14. El sacrificio de Cristo ..... 708
15. Riquezas de la misa ..... 711
16. Frutos de la misa ..... 713
17. La misa, sacrificio de la Iglesia ..... 715
18. La misa por los difuntos ..... 718
19. El pueblo y la misa ..... 720
20. Oír misa entera ..... 723

Serie IV : *De actualidad social* ..... 726
21. Jesucristo, bien común ..... 726

## *LA OVEJA PERDIDA*

Domingo tercero después de Pentecostés

SECCION I.—**Textos sagrados** ..... 735

I. *Epístola* ..... 735
II. *Evangelio* ..... 735
III. *Texto concordante* ..... 736
IV. *Algunos textos de la Escritura sobre el celo* ..... 737

SECCION II.—**Comentarios generales** ..... 745

I. *Situación litúrgica* ..... 745
II. *Apuntes exegético-morales* ..... 746
A) Epístola ..... 746
a) Argumento ..... 746
b) Textos ..... 746
B) Evangelio ..... 748
a) Ocasión histórica y argumento ..... 748
b) Los textos ..... 749
c) La lección ..... 752

SECCION III.—**Santos Padres** ..... 753

I. *San Juan Crisóstomo* ..... 753
Dios busca al pecador ..... 753
II. *San Agustín* ..... 759
A) Las ovejas perdidas en la herejía ..... 759
B) Una oveja perdida : la samaritana ..... 764

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

III. *San Gregorio Magno* ..... 769
Angeles y hombres ..... 769

SECCION IV.—**Teólogos** ..... 774

I. *Santo Tomás de Aquino* ..... 774
La misericordia ..... 774
II. *San Buenaventura* ..... 781
La paciencia del pastor ..... 781

SECCION V.—**Autores varios** ..... 786

I. *Fray Luis de Granada* ..... 786
El camino de la conversión ..... 786
II. *Beato Juan de Avila* ..... 790
Misericordia de Cristo para con los pecadores ..... 790
II. *P. Luis de la Puente* ..... 793
El celo por las almas ..... 793
IV. *Fray Diego de Estella* ..... 796
Cómo lo mucho que Dios nos sufre nos obliga a amarle. 796
V. *Taulero* ..... 799
La oveja y la dracma perdidas ..... 799
VI. *San Francisco de Sales* ..... 802
El celo de Dios y el celo de los hombres ..... 802
VII. *Bossuet* ..... 810
La gloria de Dios en la misericordia y en la justicia ... 810
VIII. *Massillon* ..... 815
Otra oveja perdida : la Magdalena ..... 815

SECCION VI.—**Textos pontificios** ..... 818

A) El sacerdote y los abandonados ..... 818
B) El párroco y las ovejas perdidas ..... 821
C) Las clases dirigentes y el pueblo ..... 823
D) La voz del Papa : «Id a los abandonados» ..... 826
E) El Corazón de Jesús y los pecadores ..... 828

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** ..... 833

I. *Por la conversión del hijo* ..... 833
II. *Por la conversión del marido* ..... 833
III. *La indignación de Carpo* ..... 834
IV. *La vocación de Calasanz* ..... 835
V. *El celo de San Francisco Javier* ..... 836





Págs.

VI. *El celo de Santa Margarita María de Alacoque* ..... 838
VII. *La primera oveja de Don Bosco* ..... 839
VIII. *Con la oveja encontrada* ..... 839
IX. *La ceguera y las matemáticas* ..... 840
X. *Una oveja descarriada de nuestros días* ..... 841

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** ..... 843

Serie I : *Litúrgicos* ..... 843
1. La fiesta del Corazón de Jesús ..... 843

Serie III : *Sobre el evangelio* ..... 845
2. Amor de Cristo al pecador ..... 845
3. El corazón de Cristo ..... 848
4. Las dimensiones del corazón de Cristo ..... 851
5. Gozo del Corazón de Jesús ..... 854
6. El pecador, oveja perdida ..... 856
7. La oveja perdida : el pueblo ..... 859
8. Tras la oveja perdida ..... 862
9. La correspondencia de la oveja encontrada ..... 864
10. En busca del hombre ..... 867
11. En pos de una oveja perdida : la samaritana ..... 869
12. ¿Y las otras noventa y nueve? ..... 872
13. La alegría del cielo ..... 874
14. El celo ..... 877
15. El celo y los celos ..... 881
16. Celo misericordioso del apóstol ..... 884
17. Celo y tristeza : Elías ..... 887
18. Celo y tristeza : San Pablo ..... 889
19. Celo y tristeza de Jesucristo ..... 893

Serie IV : *De actualidad social* ..... 896
20. ... y noventa y nueve perdidas ..... 896


## *LA PESCA MILAGROSA*

Domingo cuarto después de Pentecostés


SECCION I.—**Textos sagrados** ..... 903

I. *Epístola* ..... 903
II. *Evangelio* ..... 903
III. *Textos concordantes* ..... 904
IV. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la obediencia* ..... 905


http://www.obrascatolicas.com

Págs.

SECCION II.—**Comentarios generales** ..... 913

I. *Situación litúrgica* ..... 913
II. *Apuntes exegético-morales* ..... 914
A) La epístola ..... 914
a) Ocasión y argumento ..... 914
b) Los textos ..... 915
c) La lección ..... 917
B) El evangelio ..... 917
a) Situación histórica ..... 917
b) Las dos escenas ..... 918
c) Los textos ..... 919
d) Significado apologético y simbólico ..... 923
e) Lecciones varias ..... 924

SECCION III.—**Santos Padres** ..... 925

I. *San Basilio* ..... 925
Llamamiento a la perfección y a la vida religiosa ..... 925
II. *San Ambrosio* ..... 935
La Iglesia y la Sinagoga ..... 935
III. *San Agustín* ..... 938
A) El milagro y su simbolismo ..... 938
B) El seguimiento de Cristo en todos los estados ..... 943
C) Elección y predestinación ..... 945
IV. *San Bernardo* ..... 953
La santidad de vida en el estado sacerdotal ..... 953

SECCION IV.—**Teólogos** ..... 960

I. *Santo Tomás de Aquino* ..... 960
La obediencia ..... 960
II. *San Buenaventura* ..... 967
Dejándolo todo ..... 967
III. *Predicación universal* ..... 970

SECCION V.—**Autores varios** ..... 973

I. *Fray Luis de Granada* ..... 973
Grados de obediencia ..... 973
II. *Beato Juan de Avila* ..... 978
La obediencia, medio de santificación ..... 978
III. *Santa Teresa de Jesús* ..... 982
La perfecta obediencia ..... 982
IV. *San Ignacio de Loyola* ..... 986
Elección de estado y disposición de alma ..... 986





Págs.

V. *P. La Puente* ..... 992
Sobre la vida mixta ..... 992
VI. *San Juan Eúdes* ..... 997
Los eclesiásticos deben renunciar por entero al mundo. 997
VII. *Bossuet* ..... 999
Humildad de los apóstoles ..... 999

SECCION VI.—**Textos pontificios** ..... 1005

A) «Toda la noche hemos estado trabajando...» : El cumplimiento del deber ..... 1005
B) «Porque tú lo dices, echaré las redes» : En el nombre de Dios ..... 1007
C) «Porque tú lo dices...» : La obediencia sobrenatural. 1010
D) Casos particulares de la obediencia ..... 1012
E) «Señor, apártate de mí, que soy hombre pecador» : Humildad y obediencia ..... 1015
F) «Lo dejaron todo y le siguieron» : La vocación ..... 1017

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** ..... 1020

I. *La pesca en el mar de Galilea* ..... 1020
II. *Vida de pescadores* ..... 1021
III. *Se dispuso a descender con espíritu de obediencia* ..... 1022
IV. *Obediencia en la regla de San Benito* ..... 1023
V. *Anduvo sobre el agua por mandato de la santa obediencia* ..... 1023
VI. *El concepto de la obediencia según San Francisco* ..... 1024
VII. *Santa Teresa obedece al prelado* ..... 1025
VIII. *La obediencia ciega de San Ignacio* ..... 1025
IX. *La obediencia a la vocación* ..... 1026

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** ..... 1029

Serie II : *Sobre la epístola* ..... 1029
1. La esperanza ..... 1029

Serie III : *Sobre el evangelio* ..... 1033
2. Victoria de la fe ..... 1033
3. La fe de Pedro ..... 1036
4. Obediencia y piedad ..... 1038
5. La obediencia ..... 1041
6. Tres maneras de seguir a Cristo ..... 1045
7. El verdadero abandono ..... 1049
8. Las ascensiones de Pedro ..... 1050
9. Obediencia a Dios ..... 1053
10. Cualidades de la obediencia ..... 1055
11. La obediencia humana ..... 1057
12. Tres binarios o tres modos de seguir a Cristo ..... 1060


http://www.obrascatolicas.com

13. Dios y yo, humildad fecunda ..... 1062
14. Desprendimiento sacerdotal ..... 1063
1) El ejemplo y la voz de Cristo ..... 1063
15. Desprendimiento sacerdotal ..... 1066
2) El ejemplo y la voz de la Iglesia ..... 1066
16. Una fórmula de apostolado ..... 1068
17. Pescadores de hombres ..... 1071

Serie IV: *De actualidad social* ..... 1074
18. Frutos de la obediencia ..... 1074
19. «Duc in altum» ..... 1078

ÍNDICE DE SAGRADA ESCRITURA ..... 1082

ÍNDICE DE MATERIAS ..... 1083

# *LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO*

## Domingo de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

# *SECCION I. TEXTOS SAGRADOS*

## I. EPISTOLA

(Act. 2,1-11)

1 Et cum complerentur dies Pentecostes, erant omnes pariter in eodem loco:

2 et factus est repente de caelo sonus, tanquam advenientis spiritus vehementis, et replevit totam domum ubi erant sedentes.

3 Et apparuerunt illis dispertitae linguae tamquam ignis, seditque supra singulos eorum:

4 et repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et coeperunt loqui variis linguis, prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis.

5 Erant autem in Ierusalem habitantes Iudaei, viri religiosi ex omni natione, quae sub caelo est.

6 Facta autem hac voce, convenit multitudo, et mente confusa est, quoniam audiebat unusquisque lingua sua illos loquentes.

7 Stupebant autem omnes, et mirabantur, dicentes: Nonne ecce omnes isti, qui loquuntur, Galilaei sunt,

8 et quomodo nos audivimus unusquisque linguam nostram, in qua nati sumus?

9 Parthi, et Medi, et Aelamitae, et qui habitant Mesopotamiam, Iudaeam, et Cappadociam, Pontum, et Asiam,

10 Phrygiam, et Pamphyliam, Aegyptum, et partes Libyae, quae est circa Cyrenen, et advenae Romani,

11 Iudaei quoque, et Proselyti, Cretes, et Arabes: audivimus eos loquentes nostris linguis magnalia Dei.

1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estando todos juntos en un lugar,

2 se produjo de repente un ruido del cielo, como el de un viento impetuoso, que invadió toda la casa en que residían.

3 Aparecieron, como divididas, lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos,

4 quedando todos ellos llenos del Espíritu Santo; y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según que el Espíritu les daba.

5 Residían en Jerusalén judíos, varones piadosos, de cuantas naciones hay bajo el cielo.

6 Y habiéndose corrido la voz, se juntó una muchedumbre que se quedó confusa al oírlos hablar cada uno en su propia lengua.

7 Estupefactos de admiración, decían: Todos estos que hablan, ¿no son galileos?

8 Pues ¿cómo nosotros los oímos cada uno en nuestra propia lengua, en la que hemos nacido?

9 Partos, medos, elamitas, los que habitan en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia,

10 Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de Libia que están contra Cirene, y los forasteros romanos,

11 judíos y prosélitos, cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras propias lenguas las grandezas de Dios.

http://www.obrascatolicas.com

## II. EVANGELIO

(Io. 14,23-31)

23 Respondió Jesús y les dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a El y en El haremos morada.

24 El que no me ama no guardará mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre, que me ha enviado.

25 Os he dicho estas cosas mientras permanezco entre vosotros.

26 Pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da os la doy yo. No se turbe vuestro corazón ni se intimide.

28 Habéis oído lo que os dije: Me voy y vengo a vosotros. Si me amarais, os alegrariais, pues voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.

29 Os lo he dicho ahora antes que suceda, para que cuando suceda creáis.

30 Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, que en mí no tiene nada;

31 pero conviene que el mundo conozca que yo amo al Padre y que, según el mandato que me dió el Padre, así hago. Levantaos, vámonos de aquí.

**23 Respondit Iesus, et dixit eis: Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus:**

**24 qui non diligit me, sermones meos non servat. Et sermonem, quem audistis, non est meus: sed eius, qui misit me, Patris.**

**25 Haec locutus sum vobis apud vos manens.**

**26 Paraclitus autem Spiritus Sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia quaecumque dixero vobis.**

**27 Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis; non quomodo mundus dat, ego do vobis. Non turbetur cor vestrum, neque formidet.**

**28 Audistis quia ego dixi vobis: Vado, et venio ad vos. Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem: quia Pater maior me est.**

**29 Et nunc dixi vobis prius quam fiat: ut cum factum fuerit, credatis.**

**30 Iam non multa loquar vobiscum, venit enim princeps mundi huius, et in me non habet quidquam.**

**31 Sed ut cognoscat mundus quia diligo Patrem, et sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Surgite, eamus hinc.**

## III. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA ALUSIVOS AL ESPIRITU SANTO

### A) El Espíritu de Dios alumbra y enseña a las almas

12 Ve, pues; yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de decir.

**12 Perge igitur, et ego ero in ore tuo, doceboque te quid loquaris.**



**13 At ille: Obsecro, inquit, Domine, mitte quem missurus es (Ex. 4,12-13).**

13 Moisés replicó: ¡Ah Señor! Manda tu mensaje, te lo pido por la mano del que debes enviar.

**Intellectum tibi dabo, et instruam te in via hac, qua gradieris: firmabo super te oculos meos (Ps. 31,8).**

Yo te haré saber y te enseñaré el camino que debes seguir: seré tu consejero y estarán mis ojos sobre ti.

**Universos filios tuos doctos a Domino; et multitudinem pacis filiis tuis (Is. 54,13).**

Todos tus hijos serán adoctrinados por Yavé y gozarán de mucha paz.

**Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis (Mt. 10,20).**

No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hable en vosotros.

**Et cum duxerint vos tradentes, nolite praecogitare quid loquamini: sed quod datum vobis fuerit in illa hora, id loquimini; non enim vos estis loquentes, sed Spiritus Sanctus (Mc. 13,11).**

Cuando os lleven para ser entregados, no os preocupéis de lo que habéis de hablar, porque en aquella hora se os dará qué habléis, pues no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu Santo.

**11 Cum autem inducent vos in synagogas, et ad magistratus, et potestates, nolite solliciti esse qualiter, aut quid respondeatis, aut quid dicatis.**

11 Cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o qué habéis de responder o decir,

**12 Spiritus enim Sanctus docebit vos in ipsa hora quid oporteat vos dicere (Lc. 12,11).**

12 porque el Espíritu Santo os enseñará en aquella hora lo que habéis de decir.

**Et scriptum est in Prophetis: Et erunt omnes docibiles Dei (Io. 6,45).**

En los Profetas está escrito: Y serán todos enseñados de Dios.

**16 Et ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum,**

16 Y yo rogaré al Padre y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre,

**17 Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere, quia non videt eum, nec scit eum: vos autem cognoscetis eum: quia apud vos manebit et in vobis erit (Io. 14,16-17).**

17 el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; vosotros le conocéis porque permanece con vosotros y está en vosotros.

**16 Ipse enim Spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii Dei.**

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

**26 Similiter autem et Spiritus adiuvat infirmitatem nostram: nam quid oremus sicut oportet nescimus, sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus (Rom. 8,16. 26).**

26 Y el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; mas el mismo Espíritu aboga por nosotros con gemidos inefables.

http://www.obrascatolicas.com

Nos ha sellado y ha depositado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

13 En El también vosotros, que escuchasteis la palabra de la verdad, el Evangelio de nuestra salud, en el que habéis creído, fuisteis sellados con el sello del Espíritu Santo prometido,
14 prenda de nuestra herencia, rescatando la posesión que El se adquirió para alabanza de su gloria.

Guardaos de entristecer al Espíritu Santo de Dios, en el cual habéis sido sellados para el día de la redención.

La unción que de El habéis recibido perdura en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe, porque, como la unción os lo enseña todo y es verídica y no mentirosa, permanecéis en El, según que os enseñó.

**Qui signavit nos, et dedit pignus Spiritus in cordibus nostris (2 Cor. 1,22).**

**13 In quo et vos, cum audissetis verbum veritatis, Evangelium salutis vestrae, in quo et credentes signati estis Spiritu promissionis Sancto.**

**14 Qui est pignus hereditatis nostrae, in redemptionem acquisitionis, in laudem gloriae ipsius (Eph. 1,13-14).**

**Et nolite contristare Spiritum Sanctum Dei, in quo signati estis in diem redemptionis (Eph. 4,30).**

**Et vos unctionem, quam accepitis ab eo, maneat in vobis. Et non necesse habetis ut aliquis doceat vos: sed sicut unctio eius docet vos de omnibus, et verum est, et non est mendacium. Et sicut docuit vos, manete in eo (1 Io, 2,27).**

## B) El Espíritu Santo prometido

Porque yo derramaré aguas en el desierto, arroyos en lo seco, y derramaré mi Espíritu sobre tu posteridad y mi bendición sobre tus descendientes.

Yo les daré otro corazón, y pondré en ellos un espíritu nuevo; y quitaré de su cuerpo su corazón de piedra, y les daré un corazón de carne.

No les esconderé mi rostro, porque habré derramado mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice el Señor Yavé.

Después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros ancianos tendrán sueños, y vuestros mozos verán visiones.

**Effundam enim aquas super sitientem, et fluenta super aridam: effundam spiritum meum super semen tuum, et benedictionem meam super stirpem tuam (Is. 44,3).**

**Et dabo eis cor unum, et spiritum novum tribuam in visceribus eorum et auferam cor lapideum de carne eorum et dabo eis cor carneum (Ez. 11,19).**

**Et non abscondam ultra faciem meam ab eis, eo quod effuderim spiritum meum super omnem domum Israel, ait Dominus Deus (Ez. 39,29).**

**Et erit post haec: Effundam spiritum meum super omnem carnem: et prophetabunt filii vestri, et filiae vestrae: senes vestri somnia somniabunt, et iuvenes vestri visiones videbunt (Ioel 2,28).**



**Hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in eum: nondum enim erat Spiritus datus quia Iesus nondum erat glorificatus (Io. 7,39).**

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en El, pues aún no había sido dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

**Sed ego veritatem dico vobis: expedit vobis ut ego vadam: si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos; si autem abiero, mittam eum ad vos (Io. 16,7).**

Pero os digo la verdad, os conviene que yo me vaya. Porque, si no me fuere, el Abogado no vendrá a vosotros; pero, si me fuere, os lo enviaré.

## C) Procede del Padre

**Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis, qui a Patre procedit, ille testimonium perhibebit (Io. 15,26).**

Cuando venga el Abogado que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, El dará testimonio de mí.

## D) Enviado también por el Hijo

**Ille me clarificabit: quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis (Io. 16,14).**

El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer.

## E) Se llama Espíritu de Dios, del Hijo y de Cristo

**Vos autem in carne non estis, sed in spiritu: si tamen Spiritus Dei habitat in vobis. Si quis autem Spiritum Christi non habet, hic non est eius (Rom. 8,9).**

Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, si es que de verdad el espíritu de Dios habita en vosotros. Pero, si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ése no es de Cristo.

**Nobis autem revelavit Deus per Spiritum suum: Spiritus enim omnia scrutatur, etiam profunda Dei (1 Cor. 2,10).**

Pues Dios nos la ha revelado por su Espíritu, que el Espíritu todo lo escudriña hasta las profundidades de Dios.

**Quoniam autem filii estis, misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra clamantem: Abba, Pater! (Gal. 4,6).**

Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones al Espíritu de su Hijo, que grita: ¡Abba, Padre!

## F) Habita en nuestras almas

**Nescitis quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis? (1 Cor. 3,16).**

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

**An nescitis quoniam membra vestra templum sunt Spiritus Sancti, qui in vobis est, quem**

¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido

http://www.obrascatolicas.com

de Dios, y que, por tanto, no os pertenecéis?

habetis a Deo, et non estis vestri? (1 Cor. 6,19).

5 No por las obras justas que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, nos salvó mediante el lavatorio de la regeneración y renovación del Espíritu Santo,

5 Non ex operibus iustitiae, quae fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit per lavacrum regenerationis, et renovationis Spiritus Sancti,

6 que abundantemente derramó sobre nosotros por Jesucristo, nuestro Salvador,

6 quem effudit in nos abunde per Iesum Christum Salvatorem nostrum:

7 a fin de que, justificados por su gracia, seamos herederos, según nuestra esperanza, de la vida eterna.

7 Ut iustificati gratia ipsius, heredes simus secundum spem vitae aeternae (Tit. 3,5-7).

## G) Su obra regeneradora [1]

Yo, cierto, os bautizo en agua para penitencia; pero detrás de mí viene otro más fuerte que yo, a quien no soy digno de llevar las sandalias; El os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego.

Ego quidem baptizo vos in aqua in poenitentiam: qui autem post me venturus est, fortior me est, cuius non sum dignus calceamenta portare: ipse vos baptizabit in Spiritu Sancto et igni (Mt. 3,11).

Yo os bautizo en agua, pero El os bautizará en el Espíritu Santo.

Ego baptizavi vos aqua, ille vero baptizabit vos Spiritu Sancto (Mc. 1,8).

Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que quien no naciere de arriba no podrá entrar en el reino de Dios.

Respondit illi Iesus: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei (Io. 3,5).

Porque Juan bautizó en agua, pero vosotros, pasados no muchos días, seréis bautizados en el Espíritu Santo.

Quia Ioannes quidem baptizavit aqua, vos autem baptizabimini Spiritu Sancto non post multos hos dies (Act. 1,5).

## H) Se confiere por la imposición de manos

17 Entonces impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.

18 Viendo Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se comunicaba el Espíritu Santo, les ofreció dinero.

17 Tunc imponebant manus super illos, et accipiebant Spiritum Sanctum.

18 Cum vidisset autem Simon, quia per impositionem manus apostolorum daretur Spiritus Sanctus, obtulit eis pecuniam (Act. 8,17-18).

[1] Sobre la acción consoladora del Espíritu Santo en el alma de los fieles, véase *La Palabra de Cristo* t.4 p.563.



Et cum imposuisset illis manus Paulus, venit Spiritus Sanctus super eos, et loquebantur linguis, et prophetabant (Act. 19,6).

E imponiendo Pablo las manos, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban lenguas y profetizaban.

## I) Manifestaciones visibles de su venida

Baptizatus autem Iesus, confestim ascendit de aqua. Et ecce aperti sunt caeli: et vidit Spiritum Dei descendentem sicut columbam et venientem super se (Mt. 3,16).

Bautizado Jesús, salió luego del agua. Y he aquí que vió abrírsele los cielos y al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre El.

Et testimonium perhibuit Ioannes, dicens: Quia vidi Spiritum descendentem quasi columbam de caelo, et mansit super eum (Io. 1,32).

Y Juan dió testimonio diciendo: Yo he visto al Espíritu descender del cielo como paloma y posarse sobre El.

44 Adhuc loquente Petro verba haec, cecidit Spiritus Sanctus super omnes, qui audiebant verbum.

44 Aun estaba Pedro diciendo estas palabras, cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oían la palabra,

45 Et obstupuerunt ex circumcisione fideles, qui venerant cum Petro; quia et in nationes gratia Spiritus Sancti effusa est.

45 quedando fuera de sí los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro de que el don del Espíritu Santo se derramase sobre los gentiles,

46 Audiebant enim illos loquentes linguis, et magnificantes Deum (Act. 10,44-46).

46 porque les oían hablar en varias lenguas y glorificar a Dios.

## J) Arguye de pecado e inspira a los santos

Et cum venerit ille, arguet mundum de peccato, et de iustitia et iudicio (Io. 16,8).

Y en viniendo éste, argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

Non enim voluntate humana allata est aliquando prophetia: sed Spiritu Sancto inspirati, locuti sunt Sancti Dei homines (2 Petr. 1,21).

Porque la profecía no ha sido en los tiempos pasados proferida por humana voluntad, antes bien, movidos del Espíritu Santo, hablaron los hombres de Dios.

## K) Confiere el poder de perdonar los pecados

22 Haec cum dixisset, insuflavit et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum:

23 Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis: et quorum retinueritis, retenta sunt (Io. 20,22-23).

22 Diciendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo;

23 a quienes perdonareis los pecados les serán perdonados; a quienes se los retuviereis les serán retenidos.

http://www.obrascatolicas.com

# SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

## I. SITUACION LITURGICA

### A) Significación y contenido de la fiesta

La fiesta de Pentecostés, antigua en el nombre, es nueva en cuanto a su significación y contenido. En el Antiguo Testamento se celebraba a los cincuenta días de la Pascua y fué instituída por Moisés como recuerdo de la promulgación de la ley sobre el Sinaí.

En el Nuevo Testamento se celebra también a los cincuenta días de la Pascua para conmemorar la promulgación de la nueva ley, no escrita en tablas de piedra, sino esculpida en los corazones vivos de los moradores del cenáculo por el Espíritu Santo. El, enviado del Padre en nombre de Cristo, colmó a la Iglesia del don de lenguas y de carismas extraordinarios. La fiesta de Pentecostés ha de considerarse, por tanto, la fiesta de la promulgación de la Iglesia, que nació del costado de Cristo durmiente en la cruz, como podríamos decir que en la antigua ley era la fiesta de la promulgación de la Iglesia mosaica.

### B) Su historia

San Pablo menciona la festividad al hablar a los de Corinto: *Permanebo Ephesi usque ad Pentecosten* (1 Cor. 16,8). Mas no puede demostrarse si se refiere a la cristiana o a la judía.

Un fragmento de Tertuliano (cf. *De baptismo* XIX: PL 1,1331) afirma que tuvo su origen en la época de los apóstoles. Menciónanla también Orígenes, los *Cánones* de Hipólito y las *Constituciones apostólicas*. La peregrina Eteria nos la describe asimismo en el siglo IV, y dice que se celebraba en Jerusalén una gran solemnidad, permanentemente instituída con vigilias nocturnas y oficios matutinos en la iglesia de la Resurrección, con procesiones al monte de Sión, donde se leía el pasaje de los Hechos de los Apóstoles sobre la venida del Espíritu Santo, y con otros actos en el Olivete y en Getsemaní, donde se entonaban las vísperas, y desde donde, entrada la noche, se regresaba a la luz de antorchas a la iglesia principal (cf. GALINDO ROMEO, *Eteria* [Vitoria 1924] p.92-95).

En los siglos de esplendor litúrgico se conmemoraba la solemnidad en San Pedro del Vaticano, sin duda como recuerdo del que fué protagonista en el primer Pentecostés. «Conforme al rito romano de las mayores festividades del año, se celebraba durante la noche el doble oficio vigilar: uno en el hipogeo, donde se veneraba el arca sepulcral, en el cual los canónigos cantaban la primera lección, los cardenales la segunda y el papa la tercera» (cf. SCHUSTER, *Liber Sacramentorum* IV 181).



### C) Cierra el ciclo de la redención

La fiesta de Pentecostés cierra el ciclo litúrgico de la redención, ya que la misión del Espíritu Santo constituye el último acto de Cristo como Redentor de la humanidad. Por eso en un principio carecía de octava e inmediatamente venían los ayunos de las témporas de verano.

La solemnidad litúrgica de este día es máxima, como la Pascua. Las piezas de la misma entremezclan lo grandioso con lo íntimo, lo fuerte con lo suave. Junto a la majestad del introito resalta la ternura del *Veni sancte Spiritus* del aleluya; junto al vigor, hasta en la melodía, de la *communio*, la suavidad de la plegaria del ofertorio. Y descollando, por su belleza poética y su contenido teológico, la secuencia, atribuída a Inocencio III, que representa uno de los más dulces himnos: «Ven, padre de los pobres; ven, dador de mercedes; ven, ¡oh luz de las almas!»

### D) Fiesta del amor

Pentecostés, por ser la fiesta del Espíritu Santo, es asimismo la fiesta del amor. Día de acción de gracias a Jesucristo, que selló su redención enviándonos al Santificador. Día de júbilo, porque todo el mundo se alegra con gozo desbordante (prefacio). Día de plegaria: «Ven, ¡oh Espíritu Santo!» Día de instrucción acerca de la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Para muchos cristianos de hoy, como para los de Efeso, continúa siendo el Espíritu Santo el gran desconocido. Con la explicación de la liturgia del día, con la solemnidad extrínseca en la ceremonia y canto de la misma, con el esplendor de las mejores galas y luces, con el delicado adorno del altar, penetrará suave y eficazmente en los fieles la vital trascendencia que el divino Espíritu significa para la santificación de las almas.

## II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

### A) Epístola

El espíritu litúrgico del día y la predicación ordinaria nos obliga a centrar preferentemente la atención en la epístola, que hoy se toma de los Hechos de los Apóstoles, y a concederle más espacio del acostumbrado.

http://www.obrascatolicas.com

## a) La espera

Jesús ha subido a los cielos. Al parecer, la sociedad divinamente organizada por Cristo no carece ya de ningún elemento esencial, puesto que ha recibido el depósito de la doctrina, la autoridad y la misión conferida con las palabras *Id y enseñad a todas las gentes* (Mt. 28,19).

Sin embargo, la actitud de los discípulos es todavía de timidez ante la empresa. Necesitan el impulso definitivo del Espíritu Santo, que desciende a completar la obra de Cristo. Instruídos como están por el Señor, le esperan y se preparan para recibirle (cf. c.1 v.8 y 12-14).

### 1. Subieron al piso alto

Es todo cuanto sabemos, pues que perteneciera o no la casa a Marcos y que ocurriera la venida en una de las edificaciones anejas al templo, distinta del lugar donde habían permanecido durante diez días, no pasan de ser hipótesis más o menos aventuradas.

### 2. Perseveraban unánimes en la oración... con María

Estaban todos reunidos en compañía de la Virgen y oraban. Desde la más remota antigüedad, los escritores ascéticos han visto resumidas en este pasaje las condiciones necesarias para la oración y para recibir las gracias del Espíritu Santo.

Oraban porque sabían que las promesas divinas se cumplen y adelantan por medio de la oración, sobre todo si se refieren a bienes espirituales (Lc. 11,13). Estaban unánimes, esto es, concordes, juntos, porque la oración de muchos unidos por el amor tiene la promesa de su eficacia (Mt. 18,19). Permanecían cerrados al exterior y ordenaban todas sus facultades y potencias superiores e inferiores a la oración, con verdadera mortificación del cuerpo en servicio del alma, y del alma dirigida a Dios.

Cuarenta días dedicó Jesús a prepararse para su vida pública. Por eso quiso que los suyos consagraran por lo menos diez días íntegros y que fueran también ejemplo para todos los que intentan dedicarse al apostolado.

No sabían cuándo había de concedérseles la venida del Espíritu, y multiplicaban sus plegarias como si cada día lo hubieran de recibir, importunando a Dios para que, cuando no mereciesen alcanzar este don por amigos, siquiera lo alcanzasen por importunos (Lc. 11,8).

María oraba y, sin jerarquía eclesiástica humana, presidía. Madre de la Iglesia en el Calvario, lo era también en el cenáculo. ¿Qué mejor intercesora para implorar que venga a nosotros el divino Espíritu?

Fué para los apóstoles motivo de este recogimiento el mandato del Señor. Pero también el conocimiento de su flaqueza. Del escándalo sufrido durante la pasión sacaron el deseo de ser confortados por el Espíritu Santo, y lo pedían unas veces al Padre por los méritos de su Hijo; otras al mismo Hijo, para que cumpliese su palabra, y otras a la tercera Persona, para que se dignase venir. A medida que suplicaban, el Espíritu Santo ensanchaba su corazón para que orasen más intensamente.



## b) La venida

Llegó la fiesta de Pentecostés cincuenta días después de la Pascua. Instituída en principio para ofrecer a Dios las primicias de los frutos del campo, vino más tarde a celebrarse en ella el recuerdo de la promulgación de la ley de Moisés al pie del Sinaí. La coincidencia no puede ser más notable, si no fué buscada directamente por Dios. A la inmolación del cordero pascual, símbolo de la liberación del cautiverio de los faraones, sucede la fundación de la antigua ley en el desierto sinaítico. A la inmolación del Cordero de Dios, liberador del cautiverio del pecado, la muerte y el demonio, sucede esta promulgación de la ley definitiva.

Notemos que lo que para nosotros constituye un tema de profundidades teológicas, para la multitud judía que inundaba Jerusalén era algo vital. Bullían las calles, porque la fiesta representaba una de las tres principales, a las que acudían hebreos, procedentes no sólo de Palestina, sino de toda la diáspora.

Los Hechos de los Apóstoles, con su conocimiento habitual de las costumbres, dicen el día (v.1), porque, así como las escenopegias duraban ocho, la festividad de Pentecostés se reducía a una sola jornada.

### 1. Estando todos

Probabilísimamente no sólo los doce, sino los ciento veinte de que se habló en el capítulo anterior (v.15).

A partir de este momento, la escena, concisamente narrada, nos describe los signos anteriores a la infusión del Espíritu Santo, los que la acompañaron y los efectos.

#### 1.º *Ruido del cielo como de viento impetuoso, y todo ello de repente*

Tales fueron los signos inmediatos. Nada de espanto ni de aparatos de asombro. Los apóstoles estaban sumidos en oración, y el Espíritu Santo es el Espíritu de la paz. Si ahora es anunciado por ruidos como de viento, en otra ocasión bajó sobre Elías cual aura suave: *Non in commotione Dominus* (3 Reg. 19,12). Significaba este aparato exterior la plenitud otorgada, el ímpetu de amor y la grandeza de Dios, que descendía, y todo ello bajo la forma semiespiritual del viento, al que ya comparó Jesús con la obra del Espíritu Santo (Io. 3,8), y la penetrante y encendida del fuego. Viento de Dios, venido de lo alto y que inunda toda la casa, son las inspiraciones que nos envía el Espíritu, y a las que, si correspondemos, seguirán otras mayores, hasta visitarnos El con la justificación o llenarnos con sus dones y frutos, si es que ya habita dentro de nosotros. Inspiraciones repentinas, porque el Espíritu sopla cuando quiere y donde quiere, como quien obra no por nuestros méritos, sino por su misericordia. Inspiraciones, por ende, que no debemos preterir.

#### 2.º *Signos concomitantes*

Fueron las lenguas de fuego que se posaron sobre los discípulos. No es fácil imaginar aquel resplandor ígneo en la habitación, ni saber si fueron muchas llamas las que centellearon sobre cada uno

http://www.obrascatolicas.com

de los apóstoles o fueron sendas sobre ellos. Más interesante es el simbolismo que todos han visto en el fuego en forma de lengua. Por ser fuego, calienta e ilumina para amar y entender y penetrar íntimamente, convirtiendo en llama el cuerpo de que se apodere. Por ser lengua, parece indicar la fe y el amor, que han de llenar la palabra, fin y elemento esencial de todo apóstol.

3.º *Figuras*

Entre las utilizadas por el Espíritu Santo para representar uno u otro de sus efectos, han de mencionarse las siguientes: una paloma en el bautismo del Señor, símbolo de pureza y fecundidad; una nube en la transfiguración, lluvia y abundancia de dones (gloria de Cristo, según otros); un hálito en el cenáculo, para indicar la vida y poder espiritual que confieren los sacramentos, y, finalmente, el fuego como acabamos de indicar.

**2. Quedaron todos llenos del Espíritu Santo**

Es la infusión, simbolizada en aquel *posarse*, que denota algo permanente.

Nuestra teología, a diferencia de la de los Padres antenicenos, que por carecer de fórmulas técnicas había de incurrir a veces en la imprecisión, nos explica en qué consistió esta infusión del Espíritu Santo.

Dios está presente en todas partes por esencia, presencia y potencia; pero, del mismo modo que el rey está especialmente presente en aquel lugar en el que pone mayor cuidado, Dios está presente también de un modo nuevo allí en donde verifica un nuevo efecto, con tanto más motivo cuanto que en Dios, donde está su obra, allí está su esencia, ya que obrar, poder y ser se identifican en El.

Dios, pues, que está presente en las almas como lo está en el fondo de los mares, comienza a existir de modo especial cuando crea la gracia dentro de nosotros, por la que, asimilándonos a su naturaleza, produce en nuestra alma una nueva relación a El. El que estaba como Creador comienza a vivir dentro de nosotros como amigo y como don.

Los apóstoles antes de Pentecostés vivían en gracia y, por lo tanto, Dios habitaba en ellos. Ahora bien, además de la gracia con su cortejo de virtudes, Dios puede producir dentro de nosotros nuevos efectos y concedernos nuevos poderes, lo cual supone también una nueva obra y, consiguientemente, una nueva entrega y presencia o, por lo menos, una presencia más íntima.

Por esto vemos que a quienes estaban ya en gracia les dice el Señor en el cenáculo: *Recibid el Espíritu Santo* (Io. 20,22), confiriéndoles a continuación un nuevo poder, el de perdonar los pecados, y ahora, cuando se trata de una efusión superabundante que los convierte en órganos de la revelación y columnas de la Iglesia, tiene lugar otra espléndida manifestación de signos exteriores.

No olvidemos que las operaciones *ad extra* son comunes a las tres divinas Personas, puesto que, como hemos dicho, en Dios la operación se identifica con la indivisa esencia. Son, pues, las tres divinas Personas las que descienden e inhabitan.

Pero ha sido uso común, sancionado por la misma Sagrada Escritura, atribuir de un modo especial a cada una de las tres Personas aquellos efectos que guardan más relación con el carácter o propiedades de la misma.



Aun siendo ésta la doctrina general de la teología, no quiere decir que no exista algún que otro autor que, ante la constancia de la misma revelación en atribuir al Espíritu Santo ciertas operaciones en las almas y en la Iglesia, no se pregunte si existirá o no algún peculiar efecto causado por el Espíritu Santo de modo misterioso para nosotros, lo cual ciertamente no sería fácil de explicar en pura teología.

Notemos, finalmente, que la Iglesia, por no separar nunca a las tres Personas, no ha celebrado ninguna fiesta dedicada al Padre, al Verbo o al Espíritu Santo, pues la encarnación, pongamos por ejemplo, no es la celebración del Verbo, sino su venida a la tierra, y esta misma de Pentecostés conmemora no la divinidad del Espíritu Santo, sino su infusión a los apóstoles.

**3. Quedando todos**

El Espíritu Santo es el mismo, y sus gracias son múltiples. He aquí un tema favorito de los Santos Padres y de hondas consecuencias ascéticas. Bajó sobre todos, y a cada uno de ellos le confirió la gracia imprescindible para su misión. Llenó a María con la que necesitaba como Mediadera universal y Reina de los apóstoles; pero, puesto que ella rebosaba de gracia y de virtudes, no le infundió las que para nada precisaba. María no recibió la gracia peculiar del evangelista. Colmó el Espíritu Santo a los apóstoles, pero fueron distintas las misiones de Pedro y de Mateo, pongamos por caso.

También en las almas el Espíritu Santo persigue un objetivo común, la asimilación a Cristo, la filiación divina y la santificación total, mas para cada uno elige diversas sendas. En saber compaginarlas todas, en seguir el impulso de lo alto, consiste la norma sabia de la santificación propia, de la dirección espiritual e incluso del gobierno de la Iglesia y de sus asociaciones.

### c) La manifestación

Serían como las nueve de la mañana, esto es, la hora tercia (v.15) poco más o menos. Los apóstoles se presentaron en los patios del templo, adonde los judíos acudían en muchedumbre para orar en la fiesta de Pentecostés.

La barquilla de Cristo comenzaba a navegar. ¿Qué piloto de buque humano hubiera podido sospechar tal periplo a lo largo de los siglos y a través de todos los continentes? ¿Hubiese supuesto Pilato que, al estudiarse en libros la historia de Roma, persistiría el poder de aquellos galileos?

He aquí que en aquella jornada la Iglesia se promulga y comienza a ser obligatoria. La sinagoga ya ha muerto. Durante el tiempo de sus funerales, dirán los escolásticos de la Edad Media que los judíos de buena fe podían continuar su rito; pero era la Iglesia quien otorgaba la gracia, y la antigua ley dentro de poco comenzaría a ser no cosa muerta, sino mortífera.

Por el contrario, la Iglesia de Cristo, desde el instante de su constitución, de su manifestación primera, mostraba ya todos los caracteres que la perpetuarían hasta el fin de los siglos. Era *católica*

http://www.obrascatolicas.com

y universal, y así hablaban todas las lenguas. Era *una* en torno de los apóstoles y del Padre. Era santificadora, porque predicaba el arrepentimiento y la regeneración por medio del bautismo, y no reconocía otro cimiento que Cristo resucitado y sus predicadores, los apóstoles.

**1. Comenzaron a hablar en lenguas extrañas**

Prometido este don (Mc. 10,46; 11,16 y 16,17), no creemos que deba confundirse con el de la glosolalia de las primeras reuniones cristianas, en las que quien lo recibía podía expresarse en lenguas desconocidas para él y que otro necesitaba interpretar (1 Cor. 14,28). Pensamos que fué un don dirigido esencialmente a los apóstoles para que pudieran propagar la buena nueva entre gentes que no hablaban ni el arameo ni el griego, como era frecuentísimo en el Imperio romano, y que quizás no poseyeron en otras ocasiones.

Mas difícil es saber si hablaban en realidad las lenguas de sus oyentes o utilizaban sólo una que todos entendían. El versículo 4 afirma que hablaban lenguas extrañas, y el 6, que les oía cada uno en la propia. Del texto parece deducirse mejor la primera hipótesis, pero sin excluir la segunda.

**2. Según que el Espíritu les daba**

He aquí el ideal del predicador. Los apóstoles siguieron la moción del Espíritu Santo, no sólo en la lengua elegida, sino en el fondo, forma y celo ardiente de su predicación. El apóstol debe aplicar todos los medios y esfuerzos de la naturaleza humana que Dios le ha dado, para abandonarse después al Espíritu, a quien primero ha granjeado con la oración y la penitencia, sin hablar nunca nada que el mismo Espíritu no pueda inspirar. Y lo que inspira ya lo sabemos: la ciencia de Dios y *non in persuasibilibus humanae sapientiae verbis* (1 Cor. 2,4).

**3. Estupefactos de admiración**

La admiración de los judíos malévolos, de los de buena voluntad y de los peregrinos fué muy diversa.

La de estos últimos nacía del milagro que presenciaban. No estaban probablemente muy enterados de lo acaecido anteriormente. La de los judíos sinceros, incluso sacerdotes, les llevó a bautizarse en masa, atónitos al oír a testigos presenciales de la resurrección. El efecto en Anás, Caifás y secuaces ya lo conocemos. Fué un ejemplo triste de cómo la misma gracia que convierte a unos sirve de argumento de condenación para otros.

**4. Judíos y prosélitos**

Esto es, hebreos creyentes y extranjeros, amigos de la ley de Moisés, a la que eran medio admitidos.

**5. Pedro**

Se ha presentado la Iglesia al mundo. ¿Cómo? *Se levantó Pedro...*

Pedro justifica a los suyos y comienza su sermón, centrado todo él en un dogma y una prueba: la divinidad de Cristo es el dogma; *lo hemos visto resucitado*, la prueba.



## *B) Evangelio*

### a) Consideraciones generales

Cuando en la tercera domínica después de Pascua nos encontramos por primera vez con el discurso del Señor en la última cena, ya advertimos que, por tratarse de un lenguaje de conversación, en el que se da rienda suelta a los sentimientos, hay numerosas repeticiones. La necesidad, por tanto, de insistir varias veces sobre los mismos temas, nos exime de extendernos hoy.

El capítulo 14 comprende el final de la primera parte del sermón. El Señor parece que va a concluir e invita a los discípulos a levantarse. Pero, como quien no acierta a despedirse, vuelve a reanudar la conversación.

Nuestro trozo es a su vez la continuación de lo que iba diciendo en los versículos anteriores, interrumpido por Judas Tadeo con escasa oportunidad. ¿Nos desanimaremos todavía cuando en nuestra predicación el pueblo nos entienda a media, si a los tres años de convivencia Judas Tadeo no había penetrado en el sentido del reino mesiánico y de la manifestación de Cristo?

Al proseguir el Señor, responde de un modo indirecto a Judas, declarando cómo se ha de manifestar no sólo a los doce, sino a todos cuantos le amen.

El amor tiene como efecto la observancia de las palabras de Cristo (los preceptos de que hablaba en el v.21), y como premio el amor del Padre, quien, juntamente con el Hijo, se manifestará de un modo nuevo e insospechado, mediante la inhabitación.

Basándose sólo en este texto y sin recurrir a las pruebas teológicas, no podríamos deducir sino la presencia de las dos primeras Personas en el alma justa. Pero hay otros muchos pasajes en los que se habla de la venida del Espíritu Santo. Son, pues, las tres divinas Personas quienes inhabitan en el alma santa.

Fluyen de esta verdad consideraciones tan abundante, que ni siquiera podemos resumirlas. Tales como la valoración de nuestras almas y de la bondad de Dios; el aprecio del prójimo; el temor de contristar al Espíritu Santo, que habita en nosotros; la vida divina según el Espíritu y no según la carne (cf. infra, Nieremberg, sec.V, V).

### b) Los textos

**1. Nosotros**

El Señor habla en plan de igualdad perfecta con el Padre consustancial.

**2. El que no me ama**

La conclusión es lógica. Si no me ama, no observa mis mandamientos. Pero también parece perfectamente lógico añadir: *Y mi Padre y yo no vendremos a él.* La inhabitación de la Santísima Trinidad exige en nosotros la reciprocidad del amor y de las obras en una vida íntima, misteriosa e intercomunicada. *Quien confiese que*

http://www.obrascatolicas.com

*Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios* (1 Io. 4,15). Es a la par unión de voluntades y unión de vida.

### 3. La palabra que oís no es mía, sino del Padre, que me ha enviado

He aquí otra de las rendijas por las que entrevemos los raudales de luz de la Santísima Trinidad. No es mía, porque todo lo que tengo es del Padre, de quien lo recibí por la generación eterna. Cristo indicaba, además, a los apóstoles la autoridad de su doctrina.

### 4. Os he dicho estas cosas

El Señor promulga su testamento. La herencia que os dejo son mis enseñanzas, y enviaré al Espíritu Santo para que os las aclare. Como el Hijo ha sido enviado en nombre del Padre y para revelarlo, el Espíritu Santo será enviado por el Hijo para que explique su misión, sus propósitos y sus consecuencias. La obra del Espíritu habrá de desenvolverse dentro de este límite. Todo sueño de nuevas economías suyas, fuera de la revelación y de los estatutos de Cristo, no pasará de ser imaginación herética. El Padre envía al Verbo, el Espíritu Santo consolida su obra y la Santísima Trinidad coloca a Cristo como centro de los tiempos hasta la consumación. Hasta ese día, Cristo será la cabeza de la Iglesia, y el Espíritu Santo el alma que la gobierna y vivifica.

### 5. Os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho

Así lo enseñó a los apóstoles y nos lo enseña a cada uno, iluminando los entendimientos con las primeras gracias actuales aun antes de haber conseguido el perdón de los pecados. Sin El no podemos decir fructuosamente ni aun que Jesús es el Señor. La iluminación se torna más intensa con los dones y frutos, de que hemos hablado en domínicas anteriores.

### 6. La paz os dejo...

En los labios de Jesús, esta frase significa algo más que el saludo corriente de los judíos. Nos deja la paz como legado y como don.

Ni en el orden espiritual, ni en el social, ni en el internacional podrá encontrarse la paz fuera de Cristo, porque sólo puede engendrarla su doctrina de orden y de amor.

La paz completa exige el orden permanente del hombre para con Dios, para con sus hermanos y para consigo mismo. Nuestras relaciones con Dios no pueden ordenarse sino a través del que nos reconcilió con El, y por medio del cual podemos elevar al Padre nuestra adoración y nuestras peticiones. Las que deben existir entre los hombres sólo serán estables y perfectas cuando nos reconozcamos hermanos en Cristo y cumplamos su ley de amor, única capaz de superar los egoísmos económicos y nacionalistas. Las clases sociales vivirán en armonía si se saben hijas del mismo Dios y con los mismos derechos ante El, y las naciones, si reconocen al tribunal de Jesús que un día juzgará a los jueces. Finalmente, la paz interior del hombre, ordenadas las pasiones y los deseos a la razón, sólo se consigue por la gracia de Cristo.



Si, pues, Cristo es la fuente de la paz, y en su despedida dijo: *La paz os dejo, mi paz os doy* (v.27), ¿por qué no la disfrutan los hombres? ¿No será porque nunca han estado con Cristo, sino con el mundo?

Porque el mundo también ofrece otra paz, pero muy distinta de la de Cristo. Son dos poderes que, incapaces de entenderse, aparecen en franca pugna, según el discurso del Señor. El espíritu de Cristo es el de la Verdad, y el mundo, opuesto en todo, sirve al espíritu de la mentira. Fruto del uno es el orden tranquilo y permanente; fruto del otro, la alegría bulliciosa de la pasión, la ambición de la triple concupiscencia y el desorden con su inquietud no saciada y su triste *después*. En los bienes que promete Cristo pueden participar todos, y cuantos más participan más gozan en ellos; los bienes del mundo se disputan, y de ahí el odio y la guerra.

### 7. No se turbe vuestro corazón

1.º Porque os volveré a ver, y entonces nadie podrá arrebataros vuestro gozo.

2.º Porque la gloria que me espera es tal, que debierais alegraros y hasta dar por merecida la pasión.

### 8. Porque el Padre es mayor que yo

Unos autores refieren esta inferioridad a la naturaleza humana de Cristo, mientras que otros, siguiendo al cardenal Toledo y a San Agustín, la relacionan con el Hijo de Dios, que *se anonadó tomando la forma de siervo* (Phil. 2,7).

### 9. Os lo he dicho ahora

La pasión imprevista hubiera podido parecer un fracaso; anunciada, se convierte en criterio de verdad, como toda profecía. Después de tanto anuncio, los discípulos saben que Cristo muere porque quiere, pues de lo contrario nadie podría arrebatarle la vida, y así El la volverá a tomar cuando le plazca (Io. 10,17). Tal es el plan divino.

### 10. Viene el príncipe de este mundo

Es como si dijera: Ya no puedo hablar mucho con vosotros porque llega la hora del demonio, y aunque sobre mí no tiene poder alguno, porque no conozco el pecado y soy en todo superior a él, sin embargo, he de permitir que se ensañe en mí.

La pasión fué la hora del demonio. ¿Qué misterios no envuelve esa lucha de Satanás contra Dios? ¿Y me puede extrañar que luche también contra mí quien ha disfrutado de tanto poder? Pero, si soy fiel a Jesús, no lo tendrá tampoco.

### 11. Conviene que el mundo conozca que yo amo al Padre

¿Para qué? Para que conozcamos el amor de Cristo; para que aprendamos a amar al Padre pasando por la cruz, si necesario fuere; para que veamos una aplicación divina de aquellas palabras: El que me ama guarda mis mandamientos, como yo, que amo al Padre, los guardé, aunque eran tan duros como la muerte.

http://www.obrascatolicas.com

# SECCION III. SANTOS PADRES

## I. SAN CIRILO DE JERUSALEN

### La acción del Espíritu Santo

Recopilamos las catequesis 16 y 17 (cf. PG 33,918-966 y 966-1012), porque son un magnífico compendio de toda la doctrina sobre el Espíritu Santo y su obra, y pueden servir no sólo de documento, sino de guión para el predicador. Los principales párrafos aparecen transcritos de la traducción original de Fr. Albino Ortega (cf. Ediciones Aspas, t.22 p.93 ss.).

### *A) La obra del Espíritu Santo*

Uno es el Espíritu Santo, soberano viviente e incomprensible, el mismo en el Antiguo y Nuevo Testamento, en unidad de esencia con el Padre y el Hijo.

#### a) Espíritu iluminador

Ya a los profetas les enseñó la verdad. Ved, si no, cómo impulsó a Isaías a profetizar sobre nuestra Jerusalén: *Ha quedado Sión como una cabaña de viña, o como choza de melonar, como ciudad asolada* (Is. 1,8).

#### b) Espíritu auxiliador

Jovencitas hay que, estando a punto de contraer honroso matrimonio o viviendo en soberbios palacios, renuncian a todo por Cristo. Jóvenes que saben cerrar los ojos a la hermosura que les acecha. Cristianos que abrazan la pobreza y la humildad. ¿Por qué? Por intimación del Espíritu Santo. Muchas veces el hombre solo, por la virtud del Espíritu Santo, de que está dotado, llega a dominar con una simple oración a demonios indomables, a los que no podían sujetar recias cadenas... "Dios nos ha dado, pues, un poderoso auxiliador y protector. Ha puesto al frente de su Iglesia un sabio Maestro y un defensor formidable. Ya



no son temibles los demonios, porque los supera este protector de las almas. Permanezcamos vigilantes para abrirle las puertas de nuestro corazón. El no se cansa de buscar a cuantos son dignos de El y derrama sobre ellos sus dones".

#### c) Espíritu consolador

"Se llama también Paráclito y Consolador, porque nos consuela, nos anima y nos fortalece en nuestra debilidad... Cuando hay que soportar mil afrentas por Cristo o verse deshonrado..., se oye de repente la voz del Santo Espíritu, que nos anima diciendo: Aguanta por el Señor; poco es lo que sufrirás ahora y mucho lo que se te dará; por lo tanto, esfuérzate un momento para que puedas decir con los ángeles: Incomparables son los dolores de este mundo con la gloria que se nos prepara. El Espíritu Santo muestra a los hombres constantemente el reino celestial. Por eso los mártires, aunque corporalmente se hallan en presencia de los jueces, con su espíritu se transportan al cielo, y así pueden hasta burlarse de los tormentos. ¿Quieres comprobar cómo sufrieron los suplicios por la virtud del Espíritu Santo? El Salvador dijo a los apóstoles: *Cuando os lleven a las sinagogas ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o de qué habéis de responder o decir, porque el Espíritu Santo os enseñará en aquella hora lo que habéis de contestar* (Lc. 12,11-12). Imposible es sufrir martirio por Cristo sin la ayuda del Consolador. Pues, si resulta cierto que nadie puede decir Jesús si no es por el Espíritu Santo, mucho menos ha de ser posible dar la vida por Jesucristo sin El".

#### d) Distribuidor universal

Si es de admirar la grandeza omnipotente del Espíritu, que distribuye sus dones a millares de seres de la tierra y del cielo y a cada uno le otorga lo que le conviene, sube más alto, y entre las nubes le verás perfecto maestro y santificador de los ángeles.

### *B) El Espíritu Santo en la historia*

#### a) Antiguo Testamento

San Cirilo resume la obra del Espíritu Santo diciendo: "El fué quien anunció a Cristo por medio de los profetas y el que obró por los apóstoles. Hasta en nuestros días, El es quien sella las almas de los que se bautizan".

http://www.obrascatolicas.com

Recorre a continuación el Antiguo Testamento y aduce numerosos pasajes, con los que termina la catequesis 16. En la 17, antes de exponer la obra de la tercera Persona en el Nuevo Testamento, alude a los diversos dones y habla de los nombres con que se le designa.

**1. Nombres diversos de un solo Espíritu**

"Uno y siempre el mismo es el Espíritu que reparte sus dones a quien le place, mientras queda El, a su vez, indivisible... El vive y subsiste, obra y santifica a todos los seres racionales que Dios ha creado por su Hijo, ya sean ángeles u hombres..."

**2. Algunos nombres**

"Es llamado *Espíritu*, según afirma el Apóstol: *A uno le es dado por el Espíritu la palabra de sabiduría* (1 Cor. 12,8). También se llama *Espíritu de Verdad*, por lo que dice el Salvador: *Cuando viniere Aquél, el Espíritu de verdad* (Io. 16,13)... Se le designa con el nombre de *Paráclito*, porque el mismo Señor dice: *Si no me fuere, el Paráclito no vendrá a vosotros...* (Io. 16,7). También se le nombra *Espíritu del Padre: No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hable en vosotros* (Mt. 10,20). Y lo mismo leemos en San Pablo: *Doblo mis rodillas ante el Padre... para que os conceda ser poderosamente fortalecidos... por su Espíritu* (Eph. 3,15-16)... También San Pablo le llama *Espíritu de Dios y de Cristo: Vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que de verdad el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero, si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ése no es de Cristo* (Rom. 8,9). Asimismo se le nombra *Espíritu del Hijo de Dios: Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo* (Gal. 4,6). Finalmente, es llamado *Espíritu de Cristo: Por vuestras oraciones y por la donación del Espíritu de Jesucristo...* (Phil. 1,19).

Todavía se encuentran otros muchos nombres del Espíritu Santo, pues a veces se le llama *Espíritu de santificación: Según el espíritu de santificación* (Rom. 1,4). Asimismo, *Espíritu de adopción: No habéis recibido el espíritu de siervos para recaer en el temor, antes bien habéis recibido el Espíritu de adopción por el que clamamos: ¡Abba, Padre!* (Rom. 8,15). Otras veces se le nombra *Espíritu de revelación: Jesucristo... os concede el Espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de El* (Eph. 1,17). Al creer en El *fuisteis sellados con el sello del Espíritu de promisión* (Eph. 1,13).

También es llamado *Espíritu de gracia: El que insulta al Espíritu de gracia* (Hebr. 10,29)... Y aun se encuentran



todavía otros nombres... Isaías le llama *Espíritu de sabiduría, de inteligencia, de consejo, de fortaleza, de piedad, de ciencia y de temor de Dios* (Is. 11,12). De todo lo cual puede colegirse que, a pesar de la diversidad onomástica, no hay más que un solo Espíritu Santo, que vive y subsiste y está siempre presente con el Padre y con el Hijo... Dotado de personalidad propia, El mismo obra, habla, gobierna y santifica..."

### b) Nuevo Testamento

Comenzó fecundando el seno de María (Lc. 1,35), hizo profetizar a Isabel (Lc. 1,41), a Zacarías (Lc. 1,67), a Simeón y a Ana (Lc. 2,25-32 y 38), y santificó desde el vientre de su madre a Juan el Bautista (Lc. 1,15).

"Convenía que la humanidad del Señor fuese la primera en gozar de las primicias y dones con que son enriquecidos cuantos salen de las aguas del bautismo. Por ello bajó sobre El el Espíritu Santo en forma de paloma (Mt. 3,16; Mc. 1,10-11; Lc. 3,22; Io. 1,32-33), como símbolo de la pura y simple inocencia con la que habría de revestir a sus hijos una vez regenerados y limpios de sus culpas...

Piensan algunos que la paloma de la historia de Noé (Gen. 8,8-12) era, en cierto sentido, figura del Espíritu. Porque, así como entonces los hombres se salvaron por el leño y el agua al comenzar una nueva generación, y la paloma volvió por la tarde con un ramo de olivo verde en el pico, así el Espíritu Santo bajó sobre el verdadero Noé, autor de la segunda generación...

Los apóstoles recibieron la comunicación del Espíritu Santo como refiere el Evangelio: *Diciendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo* (Io. 21,22)..." Esta misión fué necesaria porque el pecado había arrojado de los hombres al Espíritu; pero, no contento con ella, el Señor mandó a sus discípulos esperar otra venida, como si les dijera: "Dispuesto estoy a concederos miles de gracias, pero en el vaso no cabe más; así que recibid aquella de que sois capaces ahora y esperad otras mayores después".

### c) Pentecostés

El Espíritu Santo "bajó del cielo para bautizar a los apóstoles y revestirlos de su fortaleza. El Señor les había dicho: *Vosotros, pasados no muchos días, seréis bautizados en el Espíritu Santo* (Act. 1,5). Y no es que recibiesen una gracia menguada, sino llena y completa. Pues así como al que se sumerge por el bautismo el agua le cubre por todas partes, así ellos, al ser bautizados en el Espíritu Santo,

http://www.obrascatolicas.com

fueron envueltos totalmente por El. El agua no toca más que lo exterior del cuerpo, pero el Espíritu penetra y recorre todos los repliegues de nuestra alma... Voy a poneros un ejemplo bien palpable, aunque parezca vulgar. Así como el fuego, al penetrar en el hierro, todo lo convierte en substancia ígnea, y lo que antes era metal frío se torna caliente, y lo negro y obscuro se transforma en brillante y luminoso, y esto se produce sin ningún obstáculo, ¿qué de admirar tiene que el Espíritu Santo pueda penetrar en el alma?..."

**1. El misterio significado**

Un ruido del cielo enseñó a los hombres el misterio que se verificaba. "Recibieron un fuego, no destructor, sino saludable y apto para quemar las espinas de los pecados y convertir al alma en brillante y hermosa".

También dentro de poco ha de venir a vosotros, y, al consumir y abrasar las espinas de vuestras iniquidades, abrillantará vuestra alma y, al igual que a los apóstoles, os comunicará también la gracia de Dios.

"El Espíritu Santo se posó sobre sus cabezas en figura de lenguas de fuego, como para ceñirlas de una diadema espiritual, pues así como una espada ígnea impedía la entrada en el paraíso, así una lengua de fuego, conciliadora de la salvación, devolvería sus derechos al género humano..."

Los apóstoles comenzaron a hablar en varias lenguas con milagro notorio, que podemos comprobar los que hemos de esforzarnos para aprender el griego; y de modo contrario al de Babel, la confusión de lenguas, en vez de serlo de inteligencias y voluntades, significó la concordia del reino que se preparaba, y por el mismo camino por el que se introdujo el desorden se restauró el orden.

Decían algunos en son de burla que los apóstoles estaban llenos de mosto. No advertían que era cierto, aunque en otro sentido, porque ahora se trataba del vino nuevo de la viña espiritual, concedido sobriamente a los profetas, y se derramaba abundante desenvolviendo "una prodigiosa energía que a todos nos asombra...

**2. La plenitud del Espíritu**

Antes se había dado a nuestros padres la gracia suficiente y precisa, pero ahora se difundía con infinita exuberancia; entonces recibieron una participación del Espíritu Santo; ahora, en cambio, se sumergían y bautizaban en El.

Pero que estaba lleno del Espíritu, bien sabía lo que poseía. Por eso exclamaba; ¡Varones israelitas que leéis a Joel y no le entendéis! No están ebrios del modo que pensáis. Se han embriagado, en verdad, pero no cual lo imagináis vosotros, sino según está escrito: *Se saciarán de la abundancia de tu casa y los abrevarás en el torrente de tus delicias* (Ps. 35,9). Están ebrios con una embriaguez que mata al pecado y alegra el corazón; con una embriaguez muy distinta y contraria a la del cuerpo. Así como ésta nos hace olvidar hasta las cosas que conocemos, la otra, a su vez, nos da el conocimiento de las que ignoramos. Están ebrios por haber bebido la vid espiritual de quien nos dice: *Yo soy la vid y vosotros los sarmientos* (Io. 15,5)...



Si queréis entender el testimonio del profeta, oíd. Esto es lo que anuncia Joel: *Sucederá en la venida de los tiempos, dice Dios, que derramaré mi espíritu sobre toda carne* (Ioel 2,28). La palabra *derramaré* significa una gran abundancia, porque Dios no da con medida su Espíritu... *Y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas... Y aun derramaré mi Espíritu sobre vuestros siervos y siervas...* (ibid., 28-29). El Espíritu Santo no mira a las personas ni busca las dignidades, sino la piedad del alma. Por lo tanto, que no se enorgullezcan los ricos ni se entristezcan los pobres, sino que cada cual se disponga a recibir la gracia celestial".

### *C) La acción del Espíritu Santo en los apóstoles*

La predicación de Pedro, sus milagros, su paciencia en los tribunales, la caridad de los primeros cristianos y la rápida conversión del mundo fueron obra del Espíritu Santo.

**1. Primogénitos de la Iglesia**

Su gracia "no solamente fué eficaz en los doce apóstoles, sino también en los hijos primogénitos de la Iglesia".

Después de aludir San Cirilo a la predicación y al martirio de San Esteban y a los bautismos realizados por San Felipe y a la conversión de gentiles, se refiere concretamente a la obra apostólica de San Pablo. "Al llegar a este punto de mi discurso—dice—me veo obligado a exigir el perdón de vuestra caridad, o mejor dicho, del Espíritu que habitaba en Pablo, por no poderme explicar como el asunto lo requiere, bien sea por mi debilidad o por vuestra fatiga de tanto escucharme. ¿Cómo podría referir al por menor las maravillas obradas por Pablo en nombre de Cristo y por virtud del Espíritu Santo?...

Para que veáis cuán lleno estaba del Espíritu..., oíd lo que escribe en sus Epístolas: *Mi palabra y mi predicación no fué en persuasivos discursos de humana sabiduría, sino*

http://www.obrascatolicas.com

*en la manifestación y el poder del Espíritu* (1 Cor. 2,4). *Y nos ha sellado y ha depositado las arras del Espíritu en vuestros corazones* (2 Cor. 1,22)..."

**2. Consejos a los catecúmenos**

Por último, San Cirilo se dirige a los catecúmenos: "Guárdate de presentarte al bautismo como Simón el Mago, queriendo engañar a los ministros y no buscando la verdad...

Cuando llegue el momento de bautizarte, acércate al obispo, o al presbítero, o al diácono (pues en todas partes se confiere la gracia, lo mismo en las ciudades que en las aldeas, e igual da que sea por medio de un ministro sabio o ignorante, bueno o malo, porque la gracia no proviene de los hombres, sino de Dios, que se vale de ellos); acércate al que bautiza, puestos los ojos no en lo exterior del ministro, sino en el Espíritu Santo. El está dispuesto a sellar tu alma con el signo celestial y divino ante el que tiemblan los demonios, como afirma el Apóstol. Al creer en El, *fuisteis sellados con el sello del Espíritu Santo prometido* (Eph. 1,13).

El Espíritu prueba el alma y no arroja margaritas a los puercos; por lo tanto, si te acercas sin fe, los hombres te bautizarán, mas no El; en cambio, si te acercas con fe. los hombres te conferirán el rito exterior y el Espíritu Santo depositará en ti los tesoros invisibles... Tu alma será iluminada y robustecida con una fuerza nueva; recibirás armas eficaces contra los demonios, de suerte que, mientras no te despojes de ellas y conserves sobre ti el sello del bautismo, permanecerás inaccesible a Satanás...

Si creyeres, no solamente conseguirás el perdón de tus pecados, sino que sobrepujarás las fuerzas humanas..., y se derramará sobre ti tanta gracia, cuanta puedas contener..., y aun puede que me quede corto, pues la fe se asemeja a un vaso inconmensurable. Siempre te verás asistido de un protector y de un consolador que velará por ti como si fueses un soldado y te amparará contra tus enemigos. Si no le contristas con tus culpas, te otorgará toda clase de gracias y de dones, según está escrito: *Guardaos de entristecer al Espíritu Santo de Dios, en el cual habéis sido sellados para el día de la redención* (Eph. 4,30)".

**3. Los frutos del Espíritu**

"¿Qué significa, pues, queridos hermanos, conservar la gracia? No otra cosa que estar dispuestos a recibirla y no malograrla por el pecado.

Que el Dios omnipotente, que habló en el Espíritu Santo por medio de sus profetas, y que aquí, en estos mismos lugares, lo envió en el día de Pentecostés sobre los apóstoles, os lo envíe también a vosotros y derrame sobre todos sus bendiciones para que siempre podamos cosechar sus frutos, a saber: la caridad, la alegría, la paz, la paciencia, la suavidad, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la continencia, en Cristo Nuestro Señor, por quien, juntamente con el Espíritu Santo, glorifiquemos al Padre ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén".



## II. SAN JUAN CRISOSTOMO

### Sobre la presencia del Espíritu Santo en nosotros

Se conservan dos homilías de la fiesta de Pentecostés (cf. PG 50, 454-470). La introducción a la primera parte de la homilía 1.ª puede ser útil en cualquier festividad en la que se congregue gran número de fieles que no suelen después frecuentar la iglesia. Extractamos no sólo esta primera parte, sino toda la homilía 1.ª (cf. PG 50, 454-464).

#### *A) La frecuencia en asistir al templo*

a) La iglesia, siempre abierta

La festividad de hoy ha vuelto a adornar esta iglesia con la multitud de sus amantes hijos. Pero ¿qué aprovecha este amor si no se revela más que en las grandes solemnidades? Lo mismo que un hermoso vestido a una mujer honesta si no se lo pone. Vosotros sois el adorno de la iglesia (Is. 49, 18), que brilla más cuanto mayor es vuestra asiduidad a los divinos oficios. ¡Qué hermosa y engalanada luce en este día! Pero ¡qué pena! Los mismos que hoy la vestís, mañana la desnudáis.

A los judíos se les mandaba (Ex. 23,17) que se presentasen tres veces ante el Señor, porque sólo poseían un templo en Jerusalén y para llegar a él habían de recorrer grandes distancias e incluso atravesar los mares. Dios quiere, sin embargo, que nosotros estemos siempre con El, y por eso nos ha establecido las iglesias de modo que casi no tengamos ni que cruzar una calle.

b) Vivimos una festividad perpetua

Soléis frecuentar el templo en tres grandes ocasiones, a saber: la Navidad, la Pascua y hoy, día de Pentecostés. Mas yo he de proclamar que no tenemos tres solemnidades

http://www.obrascatolicas.com

como los judíos, sino que vivimos en festividad perpetua. Si no, decidme, ¿qué se celebra en Navidad? El hecho de que Dios *se dejara ver en la tierra y conversar con los hombres* (Bar. 3,38). Pues bien, este unigénito Hijo de Dios está siempre con nosotros hasta la consumación de los siglos y, por lo tanto, vivimos en constante epifanía. La Pascua significa el recuerdo de la muerte del Señor, y cuando comulgamos no hacemos otra cosa que recordarle (1 Cor. 11,26). ¿No podríamos, pues, celebrar este recuerdo diariamente y vivir en Pascua continua? ¿Queréis del mismo modo celebrar la fiesta de hoy? Pues también podéis, porque el Espíritu Santo desciende todos los días sobre nosotros, según la promesa del Señor: *Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y os dará otro Abogado que estará con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad...* (Io. 14,15-17). Perpetua Navidad con Jesús, que permanecerá hasta la consumación de los siglos; perpetuo Pentecostés del Espíritu Santo, que estará con nosotros eternamente...

San Pablo quería que viviésemos en perenne Pascua y que la festejásemos no con la vieja levadura de la malicia, sino con los ácimos de la pureza y de la verdad (1 Cor. 5,8). Esta debe ser nuestra fiesta y nuestra alegría: la pulcritud limpia de la conciencia.

### B) El Espíritu Santo y los apóstoles

Muchos dones han dimanado del cielo, pero ninguno semejante al de hoy. Callen el maná, el fuego y el agua que descendieron sobre el pueblo judío. Hoy fluye de lo alto una lluvia espiritual que fertiliza no los campos, sino los corazones, hasta el punto que quien recibe una gota de esa fuente divina se trueca en ángel. Porque tal fué la extraordinaria maravilla que, en vez de bajar los ángeles del cielo, nuestro barro se convirtiese en angélico. Dejó de ser castigo aquella maldición de *polvo eres y al polvo volverás* (Gen. 3,19), porque desde hoy, si vivimos en la tierra, es sólo para que se manifieste el poder del Espíritu, que de tal modo pudo transformar el barro. Admirable cosa fué que unas lenguas de barro imperasen a los demonios, que unas manos de barro curasen las enfermedades y que hasta la misma sombra resucitase a los muertos. "Verdaderamente que los apóstoles fueron médicos, agricultores y timoneles en todo el universo: médicos que sanaban las dolencias, agricultores que sembraban la palabra, timoneles que apaciguaban la tempestad. Eran médicos, porque les



dijo Cristo: *Curad a los enfermos* (Mt. 10,8); agricultores, porque también les mandó: *Yo os envío a segar lo que no trabajasteis* (Io. 4,38), y timoneles, porque los hizo *pescadores de hombres* (Mt. 4,19; Lc. 5,10).

Nuestra naturaleza había subido diez días antes al trono regio y hoy baja a ella el Espíritu Santo; el Señor llevó al cielo las primicias y nos devolvió el Espíritu... Enviamos al cielo nuestra fe, y el Espíritu Santo nos otorga sus dones; le enviamos la obediencia y recibimos la santidad..."

### C) El Espíritu obra la reconciliación

Cuando el Señor está airado, retira el Espíritu Santo. Así ocurrió con Helí por la condescendencia con sus hijos (1 Reg. 3,11). Y lo mismo en tiempos de Daniel, cuando fué negado el don de profecía (Dan. 3,38). El propio Evangelio nos dice que *aún no había sido dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado* (Io. 7,39), esto es, porque no había subido a la cruz para reconciliarnos con el Padre. Vivíamos en el odio, en la ofensa. Aún no se había inmolado el Cordero que quita los pecados del mundo, y como a enemigos de Cristo se nos negaba el Espíritu Divino, señal de reconciliación. Por eso dijo Jesús: *Conviene que yo me vaya, porque, si no me fuere, el Paráclito no vendrá a vosotros* (Io. 16,17).

Si, pues, el carecer del Espíritu Santo es signo de ira divina, cuando veáis que se reparte copiosamente, no dudéis de que ha llegado el perdón".

### D) ¿Dónde está hoy el Paráclito?

Mas ahora, ¿dónde está el Paráclito? ¿Por qué no observamos aquellas señales y prodigios? "No temáis, os voy a demostrar cómo está dentro de nosotros. Si no permaneciese en nuestro interior, ¿cómo podrían librarse de sus pecados los que han recibido el bautismo esta noche? Sin la eficacia del Espíritu, la regeneración es imposible, según nos advierte San Pablo: *Nosotros fuimos también alguna vez necios, desobedientes..., esclavos de toda suerte de concupiscencias...; pero nos salvó Cristo mediante el lavatorio de la regeneración y renovación del Espíritu Santo* (Tit. 3, 3-5). Y en otro lugar añade: *No os engañéis: ni los fornicadores, ni los idólatras, ni los adúlteros..., y algunos esto erais, pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo*

http://www.obrascatolicas.com

*y por el Espíritu de nuestro Dios* (1 Cor. 6,9-11). ¿Veis cómo es el Espíritu quien limpia las maldades?

Si el Espíritu divino no habitase en nosotros, ni aun siquiera podríamos llamar Señor a Jesús (1 Cor. 12,3) ni orar diciendo: "Padre nuestro, que estás en los cielos", porque es el Espíritu enviado a nuestros corazones quien nos enseña a llamarle Padre (Gal. 4,6). Por lo tanto, cuando rezéis el "Padre nuestro", acordaos de que es el Espíritu quien lo pone en vuestros labios. Si no viviese en nosotros, no tendríamos pastores ni doctores en la Iglesia, puesto que El los consagra (Act. 20,28). Si no estuviese en esta misma comunidad, no podríais dirigir vuestros ojos al santuario y ver a vuestro Padre y Doctor (el obispo Flaviano), a cuyo saludo habéis respondido diciendo: *Y con tu espíritu*, esto es, con el Espíritu que ha descansado sobre ti y que te dió el poder de ofrendar el místico sacrificio. "Aunque sea un hombre, es Dios quien habla por él. No os detengáis en la naturaleza que veis, sino considerad la gracia invisible, porque nada hay de humano en los oficios que se desempeñan en el altar. Si no estuviera con nosotros el Espíritu de Dios, la Iglesia no subsistiría; luego, si subsiste, es porque habita en ella el Espíritu Santo..."

### a) El Espíritu, rehén de paz

El que el Espíritu Santo no se manifieste hoy mediante prodigios, constituye una honra para nosotros, puesto que nos juzga ya lo suficientemente espirituales para que no precisemos signos exteriores.

Aún podría añadiros muchas cosas. ¿Por qué, por ejemplo, se apareció en lenguas de fuego, mientras que a un profeta se manifestó en forma de libro lleno de ayes y lamentaciones? (Ez. 2,9). Porque era preciso que este profeta hablase de los castigos que iban a sobrevenir inmediatamente a Israel; en cambio, a los apóstoles había que darles corazones de fuego para que, prendiendo a todo el mundo, quemasen las espinas que le hieren y perjudican.

Como el amor lo consume todo, así el Espíritu Santo aniquila los pecados del hombre. Cuando después de una larga guerra se concierta la paz, se intercambian las partes prendas y rehenes en señal de amistad y de garantía. Nosotros hemos cambiado también nuestras prendas con Dios; le entregamos nuestra naturaleza humana para que Cristo la llevase al cielo, y El, como garantía, nos ha enviado al Paráclito. Nos conviene, pues, esa prenda de paz que supone poseer al Espíritu Santo en nosotros. Desde que lo tenemos, ya no siento temor; no me habléis del fuego inextinguible ni de las penas o castigos. O mejor dicho, les tengo miedo, pero estoy seguro de salvarme. Si Dios no hubiese decidido protegerme, ¿para qué me iba a enviar semejantes arras? Antes, cuando mirábamos al cielo ante tan sublime poder, nos asustábamos de nuestra nada; pero ahora, cuando levantamos a Dios nuestros ojos, contemplamos la nobleza de nuestro ser colocado a la derecha del mismo trono divino como primicias de la humanidad.



### b) El Espíritu y el juicio final

Pero mirad que desde allí también vendrá Cristo a juzgarnos y a exigirnos cuenta de sus favores. No olvidéis que existe un libro en que se escriben todas nuestras obras. Allí figuran nuestros pecados, que pueden borrarse, como imploraba el rey David (Ps. 50,2). ¿Sabéis cómo? Con el ejercicio de la limosna (Prov. 15,27). Cristo los borró en la cruz; después en el bautismo se lavaron fácilmente. Pero, como reincidimos en las culpas, es necesario limpiarnos de ellas con el arrepentimiento y la caridad.

## III. SAN AGUSTIN

### *A) La fiesta de Pentecostés*

Como se repiten mucho las ideas en los seis sermones de Pentecostés, preferimos al extracto la inserción de los párrafos principales.

### a) El Espíritu Santo, "vino nuevo"

"Decían los judíos: "Están embriagados y llenos de vino". ¡Qué acusación tan necia y calumniosa! El ebrio no sólo no aprende ninguna lengua ajena, sino que incluso pierde la propia. Sin embargo, por aquellos ignorantes hablaba la verdad, porque estaban llenos de *vino nuevo* y habían sido convertidos en nuevos odres. Eran los odres viejos los que se admiraban de los nuevos, y con sus calumnias no podían ser innovados ni llenados" (cf. *Serm.* 266,2: PL 38,1225).

### b) El don de lenguas, símbolo de la unidad de la Iglesia

#### 1. Comenzaba a ser universal

"Reunida en una sola casa, recibió... la Iglesia el Espíritu Santo. Contaba unos pocos miembros, mas ya se hablaba en las lenguas de todo el orbe. He aquí lo que simbolizaba. Aquella diminuta Iglesia naciente que hablaba todos

http://www.obrascatolicas.com

los idiomas, ¿no era figura inequívoca de la gran Iglesia de hoy, desde el oriente al ocaso ya difundida, que habla todas las lenguas? Ahora es el cumplimiento de aquella promesa" (cf. *Serm.* 267,3: BAC, *Obras de San Agustín*, t. 7 p.457-459; PL 38,1231).

**2. Don de lenguas ayer y hoy**

"Aquel viento no hinchó, sino que alimentó; aquel fuego no quemó, sino que excitó. Se cumplió lo que mucho antes se había profetizado: *No hay discursos ni palabras cuya voz deje de oírse* (Ps. 18,4). Para que después, al iniciarse la predicación del Evangelio, se cumpliera lo que sigue: *Su pregón sale por la tierra toda y sus palabras llegan a los confines del orbe de la tierra* (Ps. 18,5). ¿Qué otra cosa profetizaba el Espíritu Santo... sino que todos habían de creer en el Evangelio, de forma que al principio cada uno de los fieles, y después la Iglesia entera, hablara todas las lenguas? ¿Qué dicen a esto los que no quieren incorporarse a la sociedad cristiana, que fructifica y crece por doquiera? ¿Pueden acaso negar que viene también ahora el Espíritu Santo sobre los cristianos? Pues ¿por qué no habla nadie las lenguas de todas las gentes (indicio de su venida de entonces), sino porque ahora se cumple lo que entonces se significaba? En aquella ocasión un solo fiel hablaba todas las lenguas, y ahora la unidad de los fieles las habla también. Así, pues, también hoy son nuestras todas las lenguas, porque todos somos miembros del cuerpo que las posee" (cf. *Serm.* 269,1: PL 38,1234).

**3. La diversidad al servicio de la unidad**

"Aquel viento purificaba los corazones de la paja carnal; aquel fuego consumía el heno de la vieja concupiscencia; aquellas lenguas en las que hablaban, llenos del Espíritu Santo, simbolizaban la Iglesia futura... Porque así como después del diluvio la impiedad soberbia de los hombres edificó contra el Señor una torre elevada y se dividió el género humano en diversas lenguas para que cada raza tuviera la suya propia y no pudiera ser entendida por las demás, así la humilde piedad de los fieles puso la diversidad de sus lenguas al servicio de la unidad de la Iglesia, para que los elementos dispersos de la humanidad se aunasen como miembros de un mismo cuerpo en la cabeza, que es Cristo, y en la unidad de este santo cuerpo se inflamaran con el fuego del amor. Porque así como entonces, al recibir al Espíritu Santo, un solo hombre hablaba las lenguas de todos, así ahora habla todas las lenguas la misma unidad a la que pertenecéis, y en la que recibís el Espíritu Santo" (cf. *Serm.* 271: PL 38,1245).



### c) El Espíritu Santo, alma del Cuerpo místico

**1. Diversas funciones, pero vida común**

"Nadie, pues, interrogue cómo, habiendo recibido al Espíritu Santo, no recibió el don de lenguas. Si queréis poseer el Espíritu Santo, prestadme atención, hermanos míos. Decimos *alma* al espíritu que hace vivir al hombre y llámase alma al espíritu que a cada uno de los hombres da la vida, y bien sabéis el oficio del alma dentro del cuerpo: dar vida a todos los miembros. Ve por los ojos, oye por el oído, huele por el olfato, habla por la lengua, y por medio de los pies anda. Presente a todos los órganos, a la vez toda entera en todos, presta vida y función peculiar a cada uno. Ni oye el ojo, ni el oído habla, ni la lengua ve; todos, sin embargo, *viven*: el oído y la lengua. Las funciones son diversas, mas la vida es común. Así la Iglesia de Dios obra milagros por medio de algunos santos, por otros predica la verdad; es virgen en unos, en otros guarda la castidad conyugal; en éstos esto y en aquéllos aquello; cada uno tiene su don, su función específica, pero su vida es la misma. Lo que respecto al organismo humano es el alma, lo es el Espíritu Santo respecto al cuerpo de Cristo, la Iglesia; el Espíritu Santo hace en toda la Iglesia lo que hace el alma en todos los miembros de un mismo cuerpo. Ved ahora lo que debéis huir, observar o temer. Acontece a las veces amputar un miembro del cuerpo; digamos un pie, una mano, un dedo. ¿Sigue por acaso el alma en el miembro amputado? Integrando el cuerpo vivía; fuera del cuerpo muere. Tal un cristiano católico vive mientras permanece unido al cuerpo de la Iglesia; en separándose del cuerpo, es hereje, miembro cortado y sin vida. Si, pues, queréis vivir del Espíritu Santo, guardad la caridad, amad la verdad, mantened la unidad para llegar a la vida perdurable" (cf. *Serm.* 267,4: BAC, t.7 p.459; PL 38,1231).

**2. A semejanza del cuerpo**

"Contemplad nuestros miembros. El cuerpo está constituido de muchos, y una misma alma los alimenta a todos. A través de la propia alma, por virtud de la cual existo yo como hombre, coordino todos mis miembros; les mando que se muevan, empleo los ojos para ver, los oídos para oír, la lengua para hablar, las manos para obrar, los pies para caminar. Los oficios de los miembros son diversos, pero un mismo espíritu los anima. Se mandan y se hacen muchas cosas, pero uno manda y a uno se le sirve. Pues lo que nuestra alma es para nuestros miembros, el Espíritu Santo lo es para el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Por



http://www.obrascatolicas.com

eso el Apóstol, cuando habla del cuerpo, dice: *Unum corpus*. Mas yo te pregunto: ¿Vive este cuerpo? Vive. Y ¿quién unifica su vida? Un alma: *Et unus spiritus*. Observad, hermanos, nuestro cuerpo y compadeceos de los que se apartan de la Iglesia. Mientras vivimos y disfrutamos de salud, cada uno de los miembros cumple su oficio. Si un miembro duele, todos los demás se compadecen; porque están en el cuerpo pueden compadecerse; no pueden, en cambio, expirar. Pues ¿qué es expirar sino perder el espíritu? Ahora bien, si se arranca un miembro del cuerpo, ¿acaso sigue en él el espíritu? Y, sin embargo, se reconoce qué miembro es: dedo, mano, brazo, oreja, etc. Continúan, sí, teniendo la forma, pero no la vida. Así el hombre separado de la Iglesia. Buscas en él el bautismo, y lo encuentras. Buscas la fe, y la hallas. Posee la forma. Pero, si no está alimentado por el espíritu, en vano nos gloriaremos de la forma" (cf. *Serm.* 268,2: PL 38,1232).

d) "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos" (Io. 14,15)

"El Apóstol dice (del Espíritu Santo): *El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado* (Rom. 5,5). ¿Cómo afirma, pues, el Señor: *Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo rogaré el Padre y os dará otro Abogado* (Io. 14,15-16), refiriéndose al Espíritu Santo, sin cuya posesión no podemos amar a Dios ni guardar sus mandamientos? O ¿cómo guardaremos los mandamientos para recibirlo, si no los podemos guardar sin El? Réstanos, pues, entender cómo el que ama tiene al Espíritu Santo, y teniéndolo merece tenerlo más, y teniéndolo más, puede amar más. Así, pues, los discípulos ciertamente tenían el Espíritu Santo, que el Señor les prometía y sin el cual no hubieran podido llamarle Señor; mas no lo tenían tal como se lo prometían. Lo tenían, por tanto, y no lo tenían, porque no lo tenían tanto cuanto habían de tenerlo. Lo tenían menos. Se les había de conceder más. Lo tenían ocultamente. Lo habían de recibir manifiestamente, porque era mayor don del Espíritu Santo el conocer que lo tenían. Más aún, el Señor dió manifiestamente el Espíritu no sólo una vez, sino dos. Pues al poco tiempo de resucitar, soplando sobre ellos, dijo: *Recibid el Espíritu Santo...* (Io. 20,22). Conste claramente que sin el Espíritu Santo no podemos nosotros amar a Cristo ni guardar sus mandamientos. Podemos, en cambio, hacerlo tanto más cuanto más percibamos al Espíritu Santo y tanto menos cuanto que lo percibamos menos. De aquí que se prometa eficazmente al que no lo tiene y al que



lo tiene: Al que no lo tiene, para que lo tenga, y al que lo tiene, para que lo tenga más" (cf. *In Io.* tr.74 n.1: PL 35,1826).

e) Medida en la donación del Espíritu Santo

"Cuando San Juan Bautista dice: *Dios no da el Espíritu Santo con medida* (Io. 3,34), referíase al Hijo de Dios, al cual no se le dió el Espíritu Santo con tasa, porque en El habitó toda la plenitud de la divinidad. Sin la gracia del Espíritu Santo, Jesucristo hombre no sería mediador entre Dios y los hombres, puesto que El mismo afirmaba de sí que se cumplió aquella profecía: *El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres* (Lc. 4,18-21). Que el Unigénito sea igual al Padre no corresponde a la gracia, sino a la naturaleza. Pero que el hombre sea asumido a la unidad de la persona del Unigénito es cosa de la gracia y no de la naturaleza. A todos los demás, el Espíritu Santo se da conforme a una medida y, una vez dado, se aumenta hasta que cada uno, según el modo de su perfección, cumple la propia medida. Por eso amonesta el Apóstol: *No sentir por encima de lo que conviene sentir, sino sentir modestamente* (Rom. 12,3). No es que se divida el Espíritu Santo, sino los dones. Existe diversidad de dones, pero uno mismo es el Espíritu (1 Cor. 12,4)" (cf. *In Io.* tr.74 n.3: PL 35,1828).

## *B) Doctrina agustiniana sobre el Espíritu Santo*

a) Misiones divinas

"Así como el Padre engendró y el Hijo fué engendrado, así el Padre envía y el Hijo es enviado. Pero el que envía y el enviado, así como el engendrador y el engendrado, son uno, porque el Padre y el Hijo son una misma cosa (Io. 16,30). Y uno con ellos es el Espíritu Santo, porque los tres son unidad. Nacer es para el Hijo ser del Padre; por el Padre fué engendrado; y ser enviado es conocer su procedencia del Padre. Para el Espíritu Santo, ser don de Dios es también proceder del Padre, y ser enviado es reconocer que procede de El. Y no podemos afirmar que el Espíritu Santo no proceda del Hijo, porque no en vano se le dice Espíritu del Padre y del Hijo. No veo qué otra cosa pueda significar aquella sentencia que el Hijo de Dios pronunció al soplar sobre el rostro de sus discípulos y decirles: *Recibid el Espíritu Santo* (Io. 20,22).

http://www.obrascatolicas.com

Aquel hálito material, procedente de la substancia terrena y actuando sobre los sentidos corpóreos, no podía ser substancia del Espíritu Santo, sino un símbolo para demostrar que el Espíritu Santo no sólo procede del Padre, sino también del Hijo" (cf. *De Trinitate* 4,20: BAC, t.5 p.383-384; PL 42,908-909).

### b) El envío del Espíritu

#### 1. Antes de la glorificación de Jesús

"Y ¿cómo entender esta frase del evangelista: *Aún no había sido dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado* (Io. 7,39), sino en el sentido de que aquella dádiva o misión del Espíritu Santo había en el futuro de comunicarse, después de la glorificación de Cristo, como jamás lo había sido antes? Dádiva ya lo era, pero no como lo fué después. Si antiguamente no se daba el Espíritu Santo, ¿por quién fueron inspirados en sus vaticinios los videntes? En innúmeros pasajes de la Escritura se dice con claridad que hablaron movidos por el Espíritu Santo. Así, de San Juan Bautista se profetiza que sería *lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre* (Lc. 1,15); y lleno también del Espíritu Santo encontramos a su padre, Zacarías, al pregonar las grandezas de su hijo (Lc. 1,67-79); y llena estaba María (Lc. 1,46-55) del Espíritu Santo al magnificar las obras del Señor, que llevaba en sus entrañas, como lo estaban también Ana y el viejo Simeón (Lc. 2,25-38) al reconocer la majestad de Jesús en aquel parvulillo. ¿Cómo, pues, *no había sido aún dado el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido glorificado* (Io. 7,39), sino porque aquella entrega, donación o misión del Espíritu Santo había de tener una propiedad muy singular en su venida, hasta entonces ignorada?"

#### 2. Después de la glorificación de Jesús

"En efecto, jamás antes se había oído a los hombres hablar lenguas extrañas al descender sobre ellos el Espíritu Santo, como aconteció cuando era menester manifestar su venida por medio de signos sensibles, para que en todo el orbe pudiera ser conocido, y las naciones, escindidas y separadas por mil idiomas, habían de creer todas en Cristo mediante la gracia del Espíritu Santo, para que tuviese cumplimiento lo que dice el salmista (Ps. 18,4-5): *No hay discursos ni palabras cuya voz deje de oírse. Su pregón sale por la tierra toda, y sus palabras llegan a los confines del orbe*" (cf. *De Trinitate* 4,20,29: BAC, t.5 p.385-387; PL 42,909).



### c) El Espíritu Santo, don de Dios según las Escrituras

San Agustín hace acopio de numerosos textos demostrativos de que el Espíritu Santo es un don. El agua que promete el Señor a la Samaritana después de decirle: *Si conocieras el don de Dios* (Io. 4,10), es la misma *agua viva*, el *Espíritu que habían de recibir los que creyeran* (Io. 7,37-39).

San Pablo llama a la gracia *don de Cristo* (Eph. 4,7). Estos dones repártelos Cristo después de haber subido *llevando cautiva a la cautividad* (Eph. 7,8), y de ellos se dice también que los *obra el mismo Espíritu* (1 Cor. 12,11).

San Pedro habla del *don del Espíritu Santo* dado a quienes se bautizan (Act. 2,37-38). *Don de Dios* le llama acusando a Simón Mago (ibid., 8,20) (cf. *De Trinitate* 15,19: BAC, t.5 p.903-907; PL 42,1083-1085).

### d) Se llama don del Espíritu Santo al mismo Espíritu

"Y pues ven cómo el Espíritu Santo ha sido denominado don de Dios, en consecuencia, cuando oyen decir: don del Espíritu Santo, adviertan que se trata de una locución similar a esta otra de la Escritura: *Por el despojo del cuerpo de carne* (Col. 2,11). Así como el cuerpo de carne es sencillamente la carne, el don del Espíritu Santo es el mismo Espíritu Santo. Es don de Dios en cuanto se da a los que se da.

En sí siempre es Dios, aunque no se dé a nadie, porque es Dios coeterno al Padre y al Hijo, antes de ser a nadie otorgado, y no inferior al Padre ni al Hijo, aunque éstos den y aquél sea dado. Es dado como don de Dios y da en cuanto Dios. Es imposible que no sea dueño de su poder, pues de El se dijo: *El Espíritu sopla donde quiere* (Io. 3,8). Y en el pasaje ya citado del Apóstol: *Todas estas cosas las obra un único y mismo Espíritu, que distribuye a cada uno según quiere* (1 Cor. 12,11). No existe dependencia en el dado ni dominio en los que dan, sino mutua concordia entre los donantes y el don" (ibid., 36: BAC, o.c., p.909; PL 42,1086).

### e) El Espíritu Santo se dice propiamente amor, aunque no lo sea El solo en la Trinidad

#### 1. El don más exquisito de Dios

"En consecuencia, *si Dios es caridad* (1 Io. 4,8), como la Escritura Sagrada lo proclama, el amor viene de Dios y actúa en nosotros para que Dios permanezca dentro de nosotros y nosotros en El, y si esto lo sabemos porque nos

http://www.obrascatolicas.com

dió de su Espíritu, entonces este mismo Espíritu es el Dios amor.

Además, si entre los dones de Dios ninguno hay más excelente que el amor, y el Espíritu Santo es el don más exquisito de Dios, ¿qué hay más consecuente que el que procede de Dios y es Dios sea también caridad? Y si el amor con el que el Padre ama al Hijo y el Hijo ama al Padre indicio es de la comunión inefable de ambos, ¿qué hay más natural que llamar propiamente amor al que es Espíritu común de los dos?

No sólo el Espíritu Santo es en aquella Trinidad amor; esto la razón lo comprende y saludablemente lo cree la fe; mas, por los argumentos ya aducidos, no en vano se le llama propiamente caridad. Como tampoco sólo El es en la Trinidad espíritu o santo, porque el Padre es espíritu y espíritu es el Hijo, santo es el Padre y santo es el Hijo, verdad esta de la que no duda la piedad, y, sin embargo, no sin motivo se llama por apropiación Espíritu Santo. Pues es a los dos común, se le designa con un nombre común a ambos. De otra manera, si en aquella Trinidad sólo el Espíritu Santo fuese amor, el Hijo sería hijo, no sólo del Padre, sino también del Espíritu Santo".

### 2. El amor del Padre es su misma naturaleza

"En numerosos pasajes se dice y se lee: "Hijo unigénito del Padre", sin que esto excluya la verdad que le asiste al Apóstol cuando dice de Dios Padre: *Nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor* (Col. 1,13). No dice: "De su Hijo", cosa que podía afirmar con toda certeza, como con pleno derecho lo hace frecuentemente, sino que aquí le plugo decir: *Del Hijo de su amor*. Luego es Hijo del Espíritu Santo si en aquella Trinidad sólo el Espíritu Santo es caridad. Y si esto es un absurdo mayúsculo, resta confesar que allí no es sólo el Espíritu Santo caridad, mas, por los argumentos ya indicados, se llama así por apropiación. La frase *del Hijo de su amor* equivale a esta otra: "De su amado Hijo", o, finalmente, "del Hijo de su substancia". El amor del Padre, en su esencia, de una simplicidad inefable, no es otra cosa que su naturaleza o substancia, como queda ya probado y no me cansaré de repetir. Por consiguiente, el Hijo de su amor es el engendrado de su substancia" (cf. *De Trinitate*, 15,19,37: BAC, t.5 p.909-911; PL 42,1086).



## f) Cristo da el Espíritu Santo como Dios. Lo recibe como hombre

### 1. Doble donación del Espíritu Santo

"La causa por que otorga el Espíritu Santo, primero en la tierra (Io. 20,22), después de su resurrección, y más tarde desde el cielo (Act. 2,4), es, a mi juicio, porque la caridad, que ha sido derramada en nuestros corazones (Rom. 5,5) por el don, nos impulsa al amor de Dios y al amor del prójimo, según aquellos dos preceptos de los cuales penden la Ley y los Profetas (Mt. 22,37-40). Para simplificar esto, el Señor Jesús dió dos veces el Espíritu Santo: la una, en la tierra, para significar el amor al prójimo; la segunda, desde el cielo, para indicar el amor de Dios...

¿Cómo no ha de ser Dios el que da el Espíritu Santo? O mejor, ¿qué Dios tan grande no será el que da a Dios? Ninguno de sus discípulos dió el Espíritu Santo. Oraban, es cierto, para que descendiese sobre aquellos a quienes imponían las manos; pero ellos no lo daban. Esta costumbre la observa aún hoy la Iglesia en sus sacerdotes..."

### 2. La unción del Verbo hecho carne

"Por esto, el mismo Señor Jesús no sólo dió como Dios el Espíritu Santo, sino que lo recibió también como hombre; por lo cual se dice *lleno de gracia* (Io. 1,14) y *del Espíritu Santo* (Lc. 4,1). De El está escrito con más claridad en los Hechos de los Apóstoles: *Le ungió con el Espíritu Santo* (Act. 10,38). No es ciertamente con óleo visible, sino con el don de la gracia, simbolizado en el ungüento visible con que la Iglesia unge a sus bautizados.

Mas Cristo no fué ungido con el Espíritu Santo, en el momento de su bautismo, cuando descendió sobre El en figura de paloma (Mt. 3,16). Entonces se dignó prefigurar su cuerpo, es decir, su Iglesia, en cuyo regazo reciben los bautizados el Espíritu Santo; sino que ha de entenderse ungido con está mística e invisible unción cuando el *Verbo se hizo carne* (Io. 1,14), es decir, cuando la humana naturaleza, sin mérito alguno precedente de buenas obras, se unió al Verbo de Dios en las entrañas de una virgen, formando con El una sola persona. Por eso confesamos que nació del Espíritu Santo y de la Virgen María" (cf. *De Trinitate* 15, 26,46: BAC, t.5 p.929-931; PL 42,1092-1094).

http://www.obrascatolicas.com

g) Procede sin tiempo del Padre y del Hijo, pero no es Hijo

**1. En la eternidad no hay sucesión temporal**

"Donde el tiempo no existe, ¿podemos acaso inquirir si el Espíritu Santo procedió del Padre antes del nacimiento del Hijo o si no había aún procedido y, una vez nacido el Hijo, pudo ya proceder de ambos, a la manera como, donde la duración existe, podemos examinar si es la voluntad la primera en proceder del alma humana y buscar luego lo que encontrado se llama su prole, y, nacida ésta, se perfecciona la potencia volitiva y descansa en su fin, convirtiendo el anhelo de la búsqueda en el amor gozoso de la posesión, amor que procede de la mente que engendra y de la noción engendrada como de padre y de prole? Tales cuestiones no pueden proponerse donde nada se inicia en el tiempo y, en consecuencia, nada en el tiempo se perfecciona".

**2. Generación intemporal en el seno de la Trinidad**

"Por lo cual, el que pueda entender la generación intemporal del Hijo en el seno del Padre, entienda también la procesión intemporal del Espíritu Santo de ambos. Y quien pueda entender lo que el Hijo dice: *Como el Padre tiene vida en sí mismo, así el Hijo debe tener vida en sí mismo* (Io. 5,26), no lo interprete como si el Padre diese la vida al Hijo, que ya existía, pero carecía de vida, sino que entienda que lo engendró fuera del tiempo, para que la vida que el Padre dió al Hijo engendrándolo, sea coeterna a la vida del Padre, dador de la vida; quien comprenda esto, vea cómo el Padre tiene en sí mismo el que de El proceda el Espíritu Santo; dió al Hijo el que el mismo Espíritu Santo proceda también de éste, y ambos sin intervalo de tiempo. Por eso se dice que el Espíritu Santo procede del Padre, para que se entienda que al Hijo le viene del Padre el que proceda también del Hijo".

Si cuanto el Hijo tiene lo recibe del Padre, del Padre recibe el que proceda de El el Espíritu Santo. Pero nadie imagine aquí noción alguna de tiempo, principio y fin, porque allí el tiempo no existe."

**3. Esencia sin principio de tiempo**

"¿No sería absurdo muy grande llamarle Hijo de ambos, pues la procesión de los dos proporciona al Espíritu Santo una esencia sin principio de tiempo y sin mutación de naturaleza, como la generación proporciona al Hijo una esencia sin indicio de tiempo y sin generación de substancia? Por esta razón, aunque no digamos que el Espíritu Santo ha sido engendrado, no osamos llamarle ingénito, para que nadie malicie en dicha palabra dos padres en aquella Trinidad soberana o dos personas sin procedencia de origen. Sólo el Padre no procede de nadie; por eso es el único que se denomina ingénito, no en las Escrituras, sino en el lenguaje usual de los que tratan de tan encumbrado misterio y se expresan como pueden.



El Hijo es nacido del Padre, y el Espíritu Santo procede principalmente del Padre, y por concesión del Padre, sin intervalo de tiempo, procede de los dos como de un principio común. Se le podría llamar hijo del Padre y del Hijo si ambos le hubieran engendrado, cosa que el buen sentido rechaza con horror. De los dos procede el Espíritu de ambos, pero por ninguno de ellos fué engendrado" (cf. *De Trinitate* 15,26,47: BAC, t.5 p.929-935; PL 42,1094-1095).

## IV. SAN GREGORIO MAGNO

### Sobre el evangelio del día

Tras una acertada exégesis del texto evangélico del día, el Santo soluciona la dificultad aparente de la pluralidad de formas que ha revestido el Espíritu Santo en sus manifestaciones visibles (cf. *Hom.* 30 n.8, *in Io.* 14,23-31).

### *A) Apostillas al evangelio*

a) El Espíritu es todo amor

"Carísimos hermanos, vamos a exponer brevemente la lección del santo evangelio de este día, para detenernos después en la contemplación de tan gran solemnidad". Recibieron los apóstoles al Espíritu Santo y se inflamaron de amor. "El mismo Espíritu Santo es todo amor. Por esta razón dice San Juan: *Dios es caridad* (1 Io. 4,8-16). El que desea a Dios con toda su alma, ya tiene a quien amar... Si a cualquiera de vosotros se le preguntase si ama a Dios, respondería terminantemente: "Le amo". En el comienzo de la lección del santo evangelio habéis oído lo que dice la Verdad: *Si alguno me ama, observará mis palabras.* Luego la prueba del amor son las obras. Por eso dice el mismo San Juan en su carta: *El que dice: Amo a Dios, y no observa sus mandamientos, es un mentiroso* (ibid., 20).

http://www.obrascatolicas.com

Amamos, por consiguiente, con verdad a Dios cuando, desoyendo nuestras pasiones, nos convertimos y observamos los mandamientos de Dios".

b) La dicha de hospedarle en nuestro corazón

"*Y mi Padre le amará, y vendrá a él, y en él haremos morada.* Considerad bien, carísimos hermanos, la inefable dicha que supone dar hospedaje en nuestro corazón a Dios. En efecto, si cualquiera persona distinguida o que ocupe algún puesto elevado, o algún amigo rico y poderoso, nos anunciara su visita, ¡con qué solicitud limpiaríamos y ocultaríamos todo aquello que pudiera ofender la vista de esta persona o amigo! Lave, pues, primero las manchas y suciedades que tiene el que ha ejecutado malas obras, si quiere preparar a Dios una morada en su alma.

Atended bien a estas palabras de la Verdad: *Vendremos a él y en él haremos morada.* Dios viene al corazón de algunos sin colocar su mansión en ellos, porque llegan a temer a Dios y se compungen; pero en el momento en que son tentados se olvidan de los motivos de su arrepentimiento y vuelven a incurrir en los mismos pecados, como si jamás se hubieran dolido de ellos. Dios viene y hace mansión en el corazón del que le ama verdaderamente y observa sus mandamientos, y de tal manera es penetrado por el amor de la Divinidad, que no se desprende ni separa de él ni aun en tiempo de tentación. Luego ama verdaderamente aquel cuyo corazón no se deja vencer y no consiente al placer malo, pues tanto más se aleja uno del amor celestial cuanto más se deleita en el amor terreno".

c) "El que no me ama, no guarda mis palabras"

"Continúa el Señor por boca de San Juan: *El que no me ama, no guarda mis palabras.* Examinad bien vuestro interior, hermanos carísimos. Mirad si amáis verdaderamente a Dios. Ninguno se crea a sí mismo si lo que cree no se corresponde con las obras. Preguntemos acerca del amor de Dios a nuestra alma, a nuestra vida, a nuestra lengua. El amor de Dios jamás se encuentra ocioso, y obra grandes cosas si existe en nosotros; pero, si rehusamos obrar bien, señal es de que carecemos de él".

"*Y la palabra que oís no es mía, sino de mi Padre, que me ha enviado.* Sabéis, carísimos hermanos, que el que habla es el unigénito Hijo, el Verbo del Padre, y, por consiguiente, la palabra que habla el Hijo no es del Hijo, sino del Padre, porque el Hijo es el Verbo del Padre..."



d) El Paráclito

"*El Espíritu Santo, el Paráclito, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho.* Muchos de vosotros sabéis, hermanos míos, que la voz griega *paráclito* equivale a la que en latín significa abogado, porque aboga ante el tribunal del Padre por los errores de los delincuentes. De éste, que tiene la misma naturaleza que el Padre y que el Hijo, se dice que ora por los pecadores, porque hace que oren todos aquellos a quienes ha inundado con su amor. Por ello dice San Pablo en su carta a los Romanos (8,26): *El mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos que no se pueden explicar.*

El que pide y suplica es menor que aquel a quien suplica. Entonces ¿cómo se dice que el Espíritu Santo pide, no siendo menor que ninguna de las otras Personas? El mismo Espíritu Santo suplica, porque inflama con su amor a los que ha llenado, para que pidan y supliquen. Se llama también consolador al Espíritu Santo, porque eleva el alma de los que se arrepienten de sus pecados y los prepara para conseguir el perdón. Muy oportunamente dijo el Señor acerca de este Espíritu: *El os enseñará toda verdad.* Si el Espíritu Santo no se halla presente en el corazón de los que escuchan, son inútiles las palabras y exhortaciones de los predicadores. Nadie atribuya al predicador lo que le oye, porque, si el Espíritu Santo no estuviere en el interior del que enseña, su lengua se ocuparía en vano de exhortar al bien. Ved, pues, que todos estáis escuchando ahora la misma voz y no todos percibís el mismo sonido. Luego, no siendo distinta la voz, ¿por qué perciben distinto sonido los que la escuchan, sino porque hay un maestro interior que enseña de una manera especial a algunos, para que entiendan lo que dice el predicador? Acerca de esta unción del Espíritu Santo dice San Juan en su primera carta (2,27): *Así como su unción os adoctrina en todas las cosas.* Luego la palabra no instruye por la palabra si vuestra mente no está ungida por el Espíritu Santo".

## *B) La festividad*

a) Significación del milagro

"Hemos expuesto con la mayor brevedad las palabras del santo evangelio de este día. Dirijamos ahora nuestro ánimo a la contemplación de tan gran festividad... Habéis oído que

http://www.obrascatolicas.com

el Espíritu Santo se apareció sobre los discípulos en forma de lenguas de fuego y a todos concedió el don de lenguas. ¿Qué significa este milagro sino que la santa Iglesia, llena de este mismo Espíritu, había de hablar por boca de todos los pueblos? Los que intentaron edificar una torre contra los designios de Dios, perdieron el uso de la misma lengua (Gen. 11,8); y en los que temían humildemente a Dios fueron unidas todas las lenguas de la tierra. En este día, la humildad recibió por premio esta gracia, mientras que en la construcción de la torre la soberbia recibió como castigo la confusión.

¿Por qué razón el Espíritu Santo, coeterno con el Padre y con el Hijo, apareció bajo la forma de fuego? ¿Por qué bajo la forma de fuego y de lenguas a la vez? ¿Por qué se ha manifestado unas veces bajo la forma de paloma sobre el unigénito Hijo de Dios, y sobre los apóstoles bajo la de fuego, de modo que ni se manifestó sobre el Señor bajo la forma de fuego ni sobre los apóstoles bajo la de paloma? Respondamos, en cuanto sea posible, a estas preguntas".

### b) La forma de fuego

"El Espíritu Santo, coeterno con el Padre y con el Hijo, se apareció bajo la forma de fuego, porque Dios es fuego incorpóreo, inefable e invisible, como dice San Pablo en su carta a los Hebreos (12,99): *Nuestro Dios es fuego que consume*. Se dice de Dios que es fuego porque por El se consume la herrumbre e inmundicia de nuestros pecados. Acerca de este fuego dice la Verdad: *Vine a poner fuego a la tierra, y ¿qué más quiero sino que arda?* (Lc. 12,49). Se comparan con la tierra los corazones apegados a las cosas de este mundo. Porque, mientras amontonan en sí mismos pensamientos bajos, son pisoteados y hollados por los espíritus malignos. El Señor pone fuego en la tierra cuando inflama los corazones de los carnales con el soplo del Espíritu Santo. Y arde la tierra cuando estos corazones abandonan las concupiscencias del presente siglo y se inflaman en el amor de Dios. Luego con razón se apareció el Espíritu Santo bajo la forma de fuego, porque el fuego aleja de los corazones la indolencia y la frialdad y los enciende en el deseo de su eternidad".

### c) La forma de lengua

"El Espíritu Santo se manifestó bajo la forma de lenguas de fuego porque es coeterno con el Hijo, y la lengua tiene estrecha relación de parentesco con la palabra... La lengua sensibiliza la palabra, y por eso el Espíritu Santo se apareció bajo la forma de lenguas, porque todo aquel que es tocado por el Espíritu Santo confiesa al Verbo de Dios, esto es, al Hijo unigénito del Padre, y no puede negarle, pues tiene la lengua del Espíritu Santo. O dicho de otra manera, el Espíritu Santo se apareció bajo la forma de lenguas de fuego porque da valor y hace hablar a todos los que llena. Los maestros en la Iglesia tienen lenguas de fuego, porque, cuando predican el amor de Dios, inflaman los corazones de los oyentes. Sería ociosa y de ningún valor la palabra del que enseña si no es capaz de prender el incendio del amor. Los discípulos que iban a Emaús sintieron los efectos de este incendio, producido por las palabras que les dirigió Jesucristo, y decían: *¿No se inflamaba nuestro corazón cuando hablaba en el camino y nos aclaraba las Escrituras?* (Lc. 24,32). En efecto, el alma se enardece con lo que escucha, aleja de sí la indolencia y la frialdad, se inflama en deseos sobrenaturales y se enajena de las concupiscencias terrenas. El amor verdadero que se apodera del alma la atormenta con lágrimas, y, al ser atormentada con tal ardor, se alimenta con sus mismos tormentos... El Espíritu Santo se apareció bajo la forma de paloma y de fuego porque a todos los que llena los hace sencillos y los anima a obrar. Los hace sencillos con la pureza y los anima con el celo. A Dios no puede serle grata ni la sencillez sin celo, ni el celo sin sencillez. De aquí que diga la Verdad: *Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas* (Mt. 10,16)... ¿De qué sirve la sencillez sin la rectitud, y la rectitud sin la sencillez? Como quiera que este Espíritu enseña la rectitud y la sencillez, debió manifestarse bajo la forma de fuego y bajo la de paloma, a fin de que todo corazón tocado con su gracia sea pacífico con la mansedumbre y se estimule por el celo de la justicia".



### d) La forma de paloma

#### 1. El Unigénito del Padre, juez del género humano

"Por último, ¿por qué razón se apareció en nuestro Redentor, Mediador de Dios y de los hombres, bajo la forma de paloma, y en los discípulos bajo la de fuego? El unigénito Hijo de Dios es el juez general del género humano. Mas ¿quién podría soportar su justicia si examinara nuestras culpas según el celo de su rectitud, antes de haber procurado con su mansedumbre que nos corrigiéramos? Se hizo hombre por los hombres y se manifestó a ellos lleno de humildad y mansedumbre. No quiso castigar a los pecado-

http://www.obrascatolicas.com

res, sino atraerlos hacia sí. Quiso primeramente corregir con mansedumbre para tener en el día del juicio a quien salvar.

**2. El Espíritu Santo, espíritu de mansedumbre**

Por consiguiente, el Espíritu Santo debió manifestarse sobre el Señor bajo la forma de paloma, porque no venía a castigar celoso a los pecadores, sino a tolerarlos todavía con su mansedumbre. Y debió manifestarse sobre los discípulos bajo la forma de fuego, para que éstos, que eran simplemente hombres, y, por consiguiente, pecadores, estimulasen a los demás a reflexionar y castigasen en sí por la penitencia los pecados que Dios perdona con su mansedumbre. Según San Juan, los que siguen los preceptos del Maestro celestial no podían estar exentos de pecado: *Si dijésemos que no tenemos pecado, nos seducimos a nosotros mismos y no decimos verdad* (1 Io. 1,8). Luego el Espíritu Santo se apareció a los hombres bajo la forma de fuego y en el Señor bajo la de paloma, porque debemos examinar con detención y escrupulosidad y quemar y borrar con la penitencia los pecados que Dios en su misericordia nos perdona por su mansedumbre. Por eso el Espíritu Santo se manifestó sobre nuestro Redentor bajo la forma de paloma y en los hombres bajo la de fuego, porque cuanto más mitiguemos la severidad de nuestro juez, tanto más debe estimularse y robustecerse nuestra flaqueza para con El".

## e) La obra del Espíritu Santo

**1. En los padres del Antiguo y del Nuevo Testamento**

"Levantemos los ojos de nuestra fe, y contemplemos las obras de su Autor, y reflexionemos sobre los padres del Antiguo y del Nuevo Testamento. Con los ojos de la fe contemplo a David, Amós, Daniel, Pedro, Pablo, Mateo; quiero considerar de qué manera es el Espíritu Santo el autor de las obras que estos esclarecidos varones hicieron, y al hacerlo desfallece mi ánimo. Llena al joven citarista y le trueca en salmista (1 Reg. 16,18). Llena al pastor de ganados que se mantenía con cabrahigos, y le convierte en profeta (Am. 17, 14). Llena al abstinente joven, y le vuelve juez de los ancianos (Dan. 13,6). Llena al pescador, y le hace predicador (Mt. 4,19). Llena al publicano, y es un evangelista (Lc. 5,27-28). ¡Oh, qué artífice es este Espíritu! No se tarda en aprender lo que quiere. Inmediatamente que toca nuestra mente, enseña, y sólo haber tocado es



haber enseñado ya. Inmediatamente que ilustra el alma, la transforma. Oculta repentinamente lo que era y manifiesta lo que no era".

**2. Debemos amar al Espíritu vivificador**

Vuelve San Gregorio a cantar la obra del Espíritu Santo y continúa: "¿Quién fué el que los elevó a tanta gloria? ¿Qué hizo con ellos sino transformarlos de hombres carnales en cielos? Reflexionad, hermanos carísimos, y meditad bien cuán grande es la fiesta de la venida del Espíritu Santo que estamos celebrando. En la encarnación del Hijo unigénito de Dios, Este tomó nuestra carne; pero en la venida del Espíritu Santo los hombres recibieron a Dios. En el misterio de la encarnación, Dios se hizo hombre. En el misterio que celebramos en este día, los hombres fueron hechos dioses por adopción. Por consiguiente, si no queremos permanecer carnales en la muerte, hermanos carísimos, amemos al Espíritu que vivifica".

**3. Resplandor del Espíritu Santo en los apóstoles**

"Como la carne ignora las cosas que son del Espíritu, tal vez haya alguno que diga en su interior, impulsado por algún pensamiento carnal: ¿Cómo voy a amar a quien ignoro? También opinamos sobre nosotros mismos de la misma manera, porque... tanto más desconocemos al Creador cuanto con más familiaridad y apego nos ocupamos y pensamos en las cosas corporales. A pesar de ello, cuando vemos a algunos obrar maravillas, entonces nos cercioramos de que Dios habita en sus almas. Ninguno de nosotros puede detenerse a mirar al sol cuando sale, porque nuestra vista queda herida con sus rayos. Pero vemos las montañas iluminadas por él y nos cercioramos de que ha salido. Tampoco podemos ver al Sol de justicia en sí mismo. Procuremos, pues, admirar las montañas iluminadas con su claridad, esto es, los santos apóstoles, que resplandecen por sus virtudes, brillan por los milagros que hicieron, y son inundados por la claridad del Sol naciente, que, invisible hasta ahora, se hace visible por medio de ellos, como la salida del sol material cuando ilumina las montañas con su luz. La virtud de la Divinidad está en sí misma como el sol en el cielo. La virtud de la Divinidad está en los hombres como el sol en la tierra. Contemplemos, pues, al Sol de justicia en la tierra, ya que no podemos verlo en el cielo, para que, practicando con su auxilio toda clase de buenas obras, podamos contemplarle algún día. Allí está el descanso verdadero y seguro. Allí es donde reina la paz y la tranquili-

http://www.obrascatolicas.com

dad perpetua, que nos dará nuestro Señor Jesucristo, el cual vive y reina con el Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos".

## V. SAN BERNARDO

### El Espíritu Santo en nuestra santificación

Condensamos brevemente las principales ideas de su primer sermón de Pentecostés (cf. BAC, *Obras selectas* p.505-508).

### *A) Manifestación del Espíritu Santo*

Si celebramos las solemnidades de los santos, ¿cuánto más debemos celebrar la de Aquel a quien todos deben su santidad? Hoy es el día en que entrevemos algo del divino Espíritu. A la Santísima Trinidad sólo podremos conocerla perfectamente en la gloria, porque, si es cierto que actualmente sabemos del Padre que es el Creador, ¿quién, en cambio, puede investigar su eternidad e inmutabilidad? Hemos visto la encarnación del Verbo, pero ¿quién alcanza los misterios de su generación? Del mismo modo nadie conoce la procesión del Espíritu Santo, que hoy se nos manifiesta algo por medio de signos exteriores.

Señales del Espíritu Santo fueron todas aquellas que acompañaron su bajada, aparte del cambio experimentado por los apóstoles, como lo son asimismo lo que ocurre en nuestras almas. "Así también ahora lo que el Espíritu Santo obra en nosotros da de El testimonio."

### *B) Nos separa del mal*

"Porque todos los preceptos que hemos recibido se dirigen a que, desviándonos de lo malo, hagamos lo bueno, mira cómo el Espíritu ayuda nuestra flaqueza en lo uno y en lo otro..." Nos separamos del mal por medio de tres actos, a saber: la compunción, la oración y la remisión, y los tres se deben a esa divina Persona.

#### a) La compunción la recibimos de El

"¿Quién, llegando al fuego con frío y siendo calentado, dudará que vino del fuego el calor, que no podía tener sin él? Así, si el que, estando antes frío en su iniquidad, se enciende luego en el fervor de la penitencia, no



dude que ha venido otro Espíritu que reprenda y juzgue al suyo..."

"Tienes esto también en el Evangelio, cuando, hablando el Señor del Espíritu que habían de recibir los que creían en El, dice: *El argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio*" (Io. 16,8).

#### b) La oración también

¿De qué sirve hacer penitencia de la culpa, si no se implora el perdón? Esto lo obra el Espíritu Santo infundiéndonos la dulce esperanza y orando en nuestros corazones, pues ya es sabido que El es quien ora *con gemidos inenarrables* (Rom. 8,26) *y nos enseña a decir: ¡Abba, Padre!* (Gal. 4,6).

#### c) Y el perdón

Y si así ora dentro de nuestros corazones, ¿cómo no orará dentro del del Padre? El nos enseña a pedir perdón y luego El mismo lo concede, de dos maneras, inclinando al Padre a que nos perdone y verificándolo El directamente: *Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados* (Io. 20,22).

### *C) Nos inclina al bien*

"Amonesta la memoria, enseña a la razón, mueve la voluntad. En estas tres cosas consiste toda el alma. Sugiere a la memoria lo bueno en pensamientos santos, apartando así de nosotros la pereza y la torpeza. Por tanto, siempre que sintieres tu corazón algo inclinado a lo bueno, da honor a Dios y haz reverencia al Espíritu Santo, cuya voz suena en tus oídos. Porque El es el que habla la justicia. Y en el Evangelio tienes: *El os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho* (Io. 14,26). Y advierte lo que había dicho antes: *El os lo enseñará todo* (ibid.). Por esto dije arriba que enseña a la razón. Muchos son amonestados para obrar el bien. Pero de ningún modo acertarán en lo que han de hacer si de nuevo no los asiste la gracia del Espíritu Santo y si esta misma no les enseña a obrar lo mismo que había inspirado, para que no sea infructuosa la gracia de Dios. Mas ¿qué dice la Escritura? *Al que sabe hacer el bien y no lo hace, se le imputa a pecado* (Iac. 4,17). Por tanto, es forzoso que seamos no sólo amonestados y enseñados, sino también movidos y aficionados a lo bueno por aquel Es-

http://www.obrascatolicas.com

píritu que ayuda a nuestra flaqueza, y por quien se difunde en nuestros corazones la caridad, la cual es la voluntad buena".

### *D) Pentecostés final*

¿No te parece que, cuando el Espíritu Santo viene iluminando y moviendo todas nuestras potencias, es como si llenara toda nuestra casa de lenguas de fuego? Pero no, porque todavía esperamos otro Pentecostés mejor. La vida se divide también en una cuaresma y en un tiempo después de la resurrección. ¡Felices aquellos que han llegado al Pentecostés del descanso eterno y después de la cuaresma de la compunción y de la penitencia viven ese día de devoción al Espíritu y "alleluia" perdurable!

Allí se dará la plenitud del Espíritu, que llenará toda la casa de su Majestad, e incluso nuestro propio cuerpo, si ahora lo sembramos en tierra como cuerpo animal, según el aviso del Apóstol (1 Cor. 15,44), para que se levante como cuerpo espiritual.

# *SECCION IV. TEOLOGOS*

## I. SANTO TOMAS DE AQUINO

Puede extrañar tal vez que en el domingo de Pentecostés no recopilemos la doctrina de Santo Tomás acerca del Espíritu Santo. Dice muy poco el santo Doctor y es de escasa aplicación, o por conocido o por muy especulativo. Es, en cambio, de gran interés presentar su doctrina sobre la obra santificadora de la tercera Persona en las almas, ya iniciada en anteriores domingos al exponer las ideas tomistas sobre los dones (cf. *La Palabra de Cristo* t.4 p.1123 ss.). De este modo se llegará al conocimiento y amor del Espíritu Santo y a la extensión de su devoción. Por ello estimamos de capital importancia las ideas que siguen.

### *A) El don de la fortaleza*

Uno de los efectos más notables en la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles es la fortaleza para salir a predicar la doctrina de Jesucristo sin temor a castigos o amenazas. Por ello exponemos la teología de Santo Tomás sobre el don de fortaleza.

#### a) Por la fortaleza se superan los obstáculos para el recto obrar

"Hay dos cosas que impiden a la voluntad humana seguir la rectitud de la razón: 1.ª Ser atraída por algo deleitable a alguna otra cosa contraria a lo que requiere la rectitud de la razón, y este obstáculo lo vence la virtud de la templanza. 2.ª El ser repelida la voluntad de lo que es conforme a la razón a causa de alguna dificultad que en ello encuentra, y para quitar este impedimento se requiere la fortaleza del espíritu, por la que resista a semejantes dificultades, así como el hombre supera y repele por la fortaleza corporal los obstáculos corporales" (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.123 a.1 c).

**1. Es, pues, condición de toda virtud**

"El nombre de fortaleza puede considerarse según que importa en absoluto cierta firmeza del ánimo, y en este concepto es una virtud general, o más bien, condición de toda virtud; porque, como dice el Filósofo (II *Ethic.* 4,3: Bk

http://www.obrascatolicas.com

1105a32), para la virtud se requiere "obrar de un modo firme e inmóvil" (ibid., a.2 c).

**2. Es también virtud especial**

"Puede considerarse la fortaleza según que implica solamente la firmeza necesaria para sobrellevar y rechazar las cosas, en que es más principalmente difícil tener esta firmeza, esto es, en algunos graves peligros; por lo cual Tulio dice en su *Retórica* (II 64) que "la fortaleza es la aceptación considerada de los peligros y el sufrimiento de los trabajos". Y desde este punto de vista la fortaleza se considera virtud especial, por tener una materia determinada" (ibid.).

### b) El objeto de la fortaleza es el temor y la audacia

**1. El temor de las cosas difíciles y la victoria sobre las dificultades**

"Pertenece a la virtud de la fortaleza remover el obstáculo por el que la voluntad se retrae de seguir a la razón. Mas el que uno se retraiga de algo difícil pertenece al temor, que importa cierto alejamiento de lo malo dificultoso; y por esto la fortaleza tiene por objeto principalmente el temor de las cosas difíciles, que pueden retraer la voluntad de seguir a la razón".

"Ahora bien, es preciso no solamente resistir con firmeza estas dificultades reprimiendo el temor, sino también atacarlas con moderación cuando es necesario destruirlas para conseguir la seguridad en el porvenir, lo cual parece pertenecer a la razón de la audacia; por tanto, la fortaleza es acerca de los temores y de las audacias, como cohibitiva de los temores y moderadora de las audacias" (2-2 q.123 a.3 c).

**2. Objeto inmediato y objeto mediato de la fortaleza**

"Las cosas peligrosas y los actos trabajosos no retraen la voluntad del camino de la razón sino en cuanto se temen; y por esto es preciso que el objeto inmediato de la fortaleza sean los temores y las audacias, pero el mediato lo son los peligros y trabajos incluídos en las pasiones indicadas" (ibid., ad 2).

**3. Principalmente caen bajo ella los peligros de muerte**

1.º *La muerte, el mal corporal más temido*

"Es preciso mantener firmemente el bien de la razón contra toda especie de mal, puesto que ningún bien corporal



equivale al bien de la razón. Y, por tanto, es necesario que se diga fortaleza de alma la que sostiene firmemente la voluntad del hombre en el bien de la razón contra los más grandes males; porque el que persiste firme contra los males mayores, se mantiene, por consiguiente, fuerte contra los menores, mas no viceversa; y pertenece también a la razón de la virtud que atienda a lo último. Pero entre todos los males corporales, la muerte es principalmente el más terrible, porque arrebata todos los bienes corporales" (2-2 q.123 a.4 c).

2.º *Peligros de muerte en la guerra y en la paz*

"Pertenece a la fortaleza presentar la firmeza de ánimo contra los peligros de muerte..., no sólo los que amenazan en una guerra común, sino también los que surgen en particular combate, que puede llamarse guerra en sentido general. Y en este sentido debe concederse que la fortaleza se refiere propiamente a los peligros de muerte en la guerra. El hombre fuerte sabe también afrontar los peligros de otra muerte cualquiera, sobre todo porque puede arrostrarlos movido por la virtud, como cuando uno no se retrae de asistir al amigo enfermo a pesar del temor de un contagio mortífero o cuando no rehusa por temor de un naufragio o de los ladrones emprender un viaje en pro de algún negocio piadoso" (ibid., a.5 c).

**4. Principal acto y más difícil es resistir que acometer**

1.º *El hecho*

"Aristóteles dice (III *Ethic.* 9,1: Bk 1118a29): "La fortaleza tiene más bien por objeto reprimir los temores que moderar la audacia"; pues más difícil es reprimir el temor que moderar la audacia. Porque el peligro mismo, que es objeto de la audacia y del temor, por sí contribuye algo a contener la audacia; pero contribuye también a aumentar el temor. Acometer, empero, pertenece a la fortaleza, en cuanto modera la audacia; mas el resistir es consecuencia de la represión del temor; y por esto es acto más principal de la fortaleza el resistir, esto es, mantenerse firme en los peligros, que acometer" (ibid., a.6 c).

2.º *Sus razones*

"Resistir es más difícil que acometer por tres razones:

1.ª Porque resistir supone alguien más fuerte que ataca, y el que ataca lo hace como más fuerte; y es más difícil pelear contra el más fuerte que contra el más débil.

2.ª Porque el que resiste siente ya los peligros inminentes, mas el que acomete los considera como futuros; y es

http://www.obrascatolicas.com

más difícil no ser movido por los presentes que por los futuros.

3.ª Porque resistir implica una prolongación de tiempo, y el ataque puede tener lugar por un movimiento repentino; y es más difícil permanecer largo tiempo inmóvil que moverse súbitamente para algo difícil. Por lo cual dice el Filósofo (III *Ethic.* 7,12: Bk 1116a7) que "algunos son muy valientes antes de los peligros, pero en medio de ellos se retiran; mientras que los fuertes se conducen de un modo contrario" (ibid., a.6 ad 1).

#### 5. La fortaleza en la lucha contra nuestros enemigos

"Cierta fortaleza de espíritu se manifiesta en el hecho de resistir a las concupiscencias de la carne, que le son contrarias; pero mayor fortaleza de espíritu se muestra si por su virtud se reprime totalmente a la carne de poder conspirar contra el espíritu. Y así esto competía a Cristo, cuyo espíritu había alcanzado el sumo grado de fortaleza; y, aunque no sufriera la impugnación interior de parte del *fomes,* sufrió, sin embargo, la exterior de parte del mundo y del diablo, a los que venciendo mereció la corona de la victoria" (3 q.15 a.2 ad 3).

### c) El don de fortaleza se refiere a la virtud

#### 1. Es dirigido por el don de consejo

"El don de la fortaleza se refiere a la virtud de este nombre, no solamente en cuanto que soporta los peligros, sino también en cuanto que realiza cualquiera obra ardua. Y, por lo tanto, el don de fortaleza es dirigido por el don de consejo, el cual parece principalmente tener por objeto los mejores bienes" (2-2 q.139 a.1 ad 3).

#### 2. Confiere mayor seguridad y confianza en la evasión de peligros

"La fortaleza, que es virtud, perfecciona el ánimo para soportar cualesquiera peligros; mas no basta darle confianza de evadirlos, pues esto pertenece a la fortaleza, que es don del Espíritu Santo" (2-2 q.139 a.1 ad 1).

#### 3. La virtud obra de modo natural; el don, por el Espíritu Santo

"El hombre puede tener, según su modo propio y connatural, esta firmeza en ambas cosas, para que no desmaye del bien a causa de la dificultad de ejecutar alguna obra ardua o de sobrellevar algún mal grave; y, según esto, la fortaleza se considera como virtud especial o general, conforme se ha dicho. Pero, además, el Espíritu Santo mueve el ánimo del hombre para que llegue al fin de una obra comenzada y evite ciertos peligros inminentes, lo cual excede a la naturaleza humana; porque a veces no está en la potestad del hombre conseguir el fin de su obra o evadir los males o peligros, puesto que éstos a veces son causa de su muerte; mas el Espíritu Santo obra en él este efecto, puesto que le conduce a la vida eterna, que es el fin de todas las obras buenas y la evasión de todos los peligros; y por esto el Espíritu Santo infunde cierta confianza en el alma, excluyendo el temor contrario; y, según esto, la fortaleza se considera como un don del Espíritu Santo" (2-2 q.139 a.1 c).



### d) La cuarta bienaventuranza y el don de fortaleza

"San Agustín (cf. *De serm. Dom. in monte* 1,4: PL 34,1234) atribuye las bienaventuranzas a los dones según el orden de numeración, considerada, empero, alguna conveniencia; y así atribuye la cuarta bienaventuranza, esto es, sobre el hambre y sed de justicia, al cuarto don, a saber, el don de fortaleza. En esto hay, sin embargo, alguna conveniencia, porque, como se ha dicho, la fortaleza consiste en lo arduo, y es muy arduo el que uno no solamente haga obras virtuosas, que comúnmente se llaman de justicia, sino que las haga con cierto deseo insaciable, el cual puede significarse por el hambre y sed de justicia" (2-2 q.139 a.2 c).

## *B) La confirmación*

La confirmación es el sacramento del Espíritu Santo. Como su nombre lo indica, fortalece al cristiano que lo recibe, confiriéndole una como mayoría de edad. La doctrina de Santo Tomás sobre este punto completará el tema anterior de la fortaleza (cf. *La Palabra de Cristo* t.3 p.531-536).

### a) La confirmación robustece y reafirma la vida sobrenatural

"La confirmación es sacramento de la plenitud de la gracia, y por esto no pudo tener algo correspondiente a él en el Antiguo Testamento, porque *la ley no llevó nada a la perfección* (Hebr. 7,19)" (3 q.72 a.1 ad 2).

"El hombre recibe la vida espiritual por medio del bautismo, que es la regeneración espiritual; mas en la confirmación recibe el hombre como cierta edad perfecta de la vida espiritual" (ibid., c).

http://www.obrascatolicas.com

"En este sacramento se da la plenitud del Espíritu Santo para el vigor espiritual, propio de la edad perfecta" (ibid., a.2 c).

b) EL CRISMA SIMBOLIZA EL EFECTO DE LA CONFIRMACIÓN

"La gracia del Espíritu Santo es designada en el aceite; por lo que se dice (Ps. 44,8) que Cristo *fué ungido con el óleo de la alegría,* a causa de que tuvo la plenitud del Espíritu Santo, y por este motivo el óleo es la materia propia de este sacramento. Mézclase con el bálsamo por la fragancia del olor, que esparce sobre otros; por lo cual dice el Apóstol (2 Cor.2,15): *Somos para Cristo buen olor.* Y aunque otras muchas cosas sean olorosas, sin embargo, se emplea el bálsamo sobre todo, por tener un principal olor y también porque favorece la incorrupción" (3 q.72 a.2 c).

c) LAS PALABRAS DE LA FORMA SIMBOLIZAN EL VIGOR ESPIRITUAL

"La forma del sacramento debe contener todo lo que pertenece a la especie del sacramento. Mas, como se ve, en este sacramento se da el Espíritu Santo para producir vigor en el combate espiritual, y por eso son necesarias tres cosas, que se contienen en la forma predicha.

De las cuales la primera es la causa que confiere la plenitud del vigor espiritual, que es la Santísima Trinidad, la cual se expresa diciendo: *In nomine Patris,* etc.

La segunda es el vigor mismo espiritual que se confiere al hombre para la salud por el sacramento de la materia visible, cuando se dice: *Confirmo te chrismate salutis.*

Y la tercera es el signo que se da al combatiente, como también en la batalla corporal los soldados están señalados por las insignias de sus jefes, y por esto se dice: "*Consigno te signo crucis*", *en el que triunfó nuestro Rey*" (Col. 2,15) (3 q.72 a 4 c).

d) POR LA CONFIRMACIÓN EL CRISTIANO ES CAPACITADO PARA EL COMBATE

"El bautismo es la regeneración para la vida espiritual, por la que vive el hombre en sí mismo, y, por tanto, no se establece en la forma del bautismo sino un acto solo, perteneciente a la santificación del hombre mismo. Mas este sacramento se ordena no sólo a que el hombre se santifique a sí mismo, sino que le coloca en condiciones de sostener la pelea exterior, y ésta es la razón de hacerse mención no solamente de la santificación interior, cuando se dice: *Confirmo te chrismate salutis,* sino también de afiliarle a las banderas de la cruz para el combate espiritual, lo que se significa cuando se dice: *Consigno te signo crucis*" (3 q.72 a.4 ad 3).



## II. GUILLERMO WILMERS

### Pentecostés cristiano y ley mosaica

Wilmers pertenece a la exuberante generación de teólogos del final del ochocientos, y sus brillantes exposiciones conservan aún hoy día un notable valor en no pocos aspectos fundamentales. Escogemos, entre ellas, la que se refiere al tema del Espíritu Santo, que aborda desde el punto de vista de la terminación de la ley mosaica y la entrada en vigor de la ley nueva el día de Pentecostés (cf. *De religione revelata* l.4 c.1 a.4 [Ratisbona, Pustet, 1897] t.1 p.236 ss.).

### *A) Derogación de la ley mosaica*

a) LA LEY CEREMONIAL FUÉ DEROGADA EL DÍA DE PENTECOSTÉS

1. *Porque cesó su fin.* Este no era otro que simbolizar y preparar el camino al Cristo futuro. *El fin de la ley es Cristo* (Rom. 10,4).

2. *Porque se tornó falsa.* Siendo esencialmente prenunciadora de un Mesías venidero, le faltaba la verdad, una vez llegado éste (cf. *Sum. Theol.* 1-2 q.103 a.3).

3. Porque era incompatible con la ley nueva. Todo legislador, al promulgar una organización contraria, deroga la primitiva. La ley nueva entrañaba como nota característica la universalidad de su organización, mientras la judía era estrictamente nacional.

4. Porque así lo enseñaron y practicaron los apóstoles. Basta leer la Epístola de San Pablo a los Hebreros, en la que se establece el principio de que, *mudado el sacerdocio, de necesidad ha de mudarse también la ley* (7,12).

b) LA LEY JUDICIAL

La ley judicial mosaica fué también abrogada con la venida del Espíritu Santo.

1. Desapareció el fundamento legal que sometía a los hombres a su jurisdicción, y que era la circuncisión, la cual fué totalmente abrogada.

http://www.obrascatolicas.com

2. Desapareció su fin, a saber, dirigir a un pueblo de un modo especial y separado incluso en la vida civil, para que naciera en él el Mesías.

3. Desapareció el mismo pueblo elegido, en cuanto tal pueblo dirigido y separado de los demás. En su lugar le sucedió el "pueblo cristiano", que cuenta con la especial protección de Cristo, el cual estará con El hasta el fin de los siglos, formando un solo rebaño bajo un solo pastor.

#### c) La ley moral

Respecto a ésta hay que distinguir:

1. *En cuanto a su materia. No fué abrogada,* pues la ley natural vige siempre, *sino perfeccionada.*

1.° *Extensivamente.* Pues se le añadieron los consejos evangélicos, se aclaró su sentido y se amplió el campo de la fe obligatoria con el aumento de las verdades reveladas.

2.° *Intensivamente.* Se propusieron motivos y premios más excelsos y se animó a los fieles a un más perfecto cumplimiento de los principios morales, a imitación del ejemplo de Cristo. Adquirió, además, mayor autoridad, como derivada de la del legislador, que fué Dios mismo sin ministerio de ángeles, y se confirió una mayor gracia para cumplirla.

2. *Constitutivamente.* Puede decirse que la ley moral jurídica quedó abrogada, en cuanto que ya se dirige a otro pueblo, se deriva de otro legislador y no tiene como fin preparar la venida de Cristo.

### *B) Vitalidad de la ley hasta la muerte de Cristo*

#### a) Hasta la muerte de Cristo fué obligatoria

**1. Cristo reconoció la autoridad mosaica**

Iniciada ya la predicación del Señor e incoado el reino de los cielos, mandó que se obedeciera a los fariseos y sacerdotes, pues estaban sentados *en la cátedra de Moisés* (Mt. 23,2), lo cual era un reconocimiento explícito de la autenticidad de su jurisdicción.

**2. La naturaleza de la ley mosaica lo exigía**

Era un pacto o testamento que había de durar hasta que se inaugurase el nuevo, que se abrió en la cruz.

#### b) Fundamentalmente cesó con la muerte del Señor

El *Consummatum est* (Io. 19,30) de Cristo cerró todo el Antiguo Testamento, cuya razón de ser convergía en la



cruz. Desde entonces era inútil. Además, en ese instante se fundaba el Nuevo. Cesó fundamental y no actualmente, porque un testamento para ser obligatorio necesita no sólo ser dictado, sino promulgarse, y esto no ocurrió en la cruz, sino en Pentecostés.

### *C) La ley mosaica dejó de ser obligatoria en el día de Pentecostés*

Hasta el día de Pentecostés no comenzó a obligar la nueva ley. Al decir esto, nos referimos a sus preceptos ceremoniales, no precisamente a la obligación de creer en Cristo, que comenzó en cuanto se tuvieron las pruebas suficientes para ello.

Antes de Pentecostés no aparece ningún momento claro en el que se impusiera la obligación, pues hasta su muerte el mismo Señor obedecía y mandaba obedecer, y desde su muerte a Pentecostés faltaba la publicidad debida a toda promulgación.

Este día, en cambio, se anuncia abiertamente la obligación de separarse de la sinagoga y bautizarse en Cristo. Al imponerse al pueblo judío la necesidad de cumplir la nueva ley, hubo de caducar inmediatamente la antigua, para no verse sometido a ambas a la vez.

### *D) Licitud e ilicitud de los ritos mosaicos*

Durante algún tiempo, los ritos mosaicos fueron permitidos, pues lo contrario hubiera escandalizado y retraído a muchos judíos, que, siendo incluso fervorosos cristianos, habían sido educados en el respeto a la ley de Moisés. Los mismos apóstoles los guardaron. Era la época de la "inutilidad" de las ceremonias, y equivalía al tiempo en que el cadáver del gran rey está expuesto a sus súbditos.

Poco a poco las circunstancias y la prudencia fueron haciendo olvidar las prácticas mosaicas, las cuales nunca habían sido impuestas de un modo normal a los gentiles que se convertían.

Por fin, y transcurrido cierto tiempo, la ley pasó de muerta o inútil a ser "mortífera", esto es, pecaminosa, por lo que su observancia suponía de escándalo y menosprecio a la cristiana.

http://www.obrascatolicas.com

## III. PALMIERI

### Carácter orgánico de la Iglesia en Pentecostés

En los tratados acerca de la Iglesia se demuestra que Jesucristo la fundó una y jerárquica, y a continuación se prueba que los apóstoles entendieron y ejecutaron estos designios del Señor. Un autor clásico en esta materia es Palmieri, resumido por Billot en su tratado *De Ecclesia;* pero el *Diccionario Apologético de la Fe Católica* de D'Alès (París 1914), t.1 art. *Iglesia,* letra B, col.1251) lo sintetiza con su claridad acostumbrada.

#### *A) La opinión de los críticos racionalistas*

Los críticos protestantes y racionalistas creen señalar un abismo entre Jesucristo y la Iglesia jerárquica al afirmar que la cristiandad primitiva no se parecía en nada a la organización social que aparece a finales del siglo II. La etapa precatólica, en su opinión, carece de unidad, es anárquica y está abandonada al entusiasmo religioso, sin intermediario alguno en sus oraciones. Así piensan, por ejemplo, Harnack y Sabatier.

#### *B) La descripción auténtica de la Iglesia*

La descripción auténtica que nos han transmitido los Hechos de los Apóstoles, nos muestra una Iglesia que, lejos de semejar una pequeña reunión de místicos e iluminados, posee:

a) Jerarquía visible

Pedro y los otros discípulos se muestran como un verdadero colegio apostólico, que enseña y gobierna. Antes de la ascensión eligen a Matías para completar su número, después admiten al bautismo a los nuevos conversos el mismo día de Pentecostés (Act. 2.37-43), administran los bienes, instituyen los diáconos. En resumen, Pedro y los once son los jefes permanentes y responsables, y, por lo tanto, constituyen una jerarquía visible.

b) Regla externa de fe

No es una simple inspiración mística, sino que desde el principio existe una doctrina concreta que se basa en la tradición o en *la enseñanza de los apóstoles* (Act. 2,42), y



que, resumida por San Pedro en la frase de su primer discurso (Act. 2,22-36): *Jesús es el Señor, porque ha resucitado,* se repite después a lo largo de todos los primeros sermones, donde incluso aparece ya delineado el Credo primitivo con los siguientes artículos: milagros de Jesús (Act. 2,22; 10,36), pasión y crucifixión (Act. 2,23-36; 3,13-14), resurrección gloriosa (Act. 2,24-36; 3,13-16) y condiciones y medios de la salvación por Cristo (Act. 2,38; 3,15-26).

c) Ritos específicamente cristianos

Desde el principio, la santificación interna se otorgó mediante ciertos ritos claramente definidos, a saber: bautismo, imposición de manos y fracción de pan. Aun concediendo, lo que estimamos hipótesis sin fundamento, que existiesen ya en Israel, se confieren con una significación específicamente cristiana: el bautismo, en el nombre del Señor; la imposición de manos, para otorgar el Espíritu Santo; la fracción del pan, para recordar la última Cena. El bautismo aparece el mismo día de Pentecostés (Act. 2,37-41). La imposición de manos es también rito estable, al que acompañaron ciertas manifestaciones milagrosas de los primeros tiempos y que se ejecuta siempre por los pastores principales. La fracción del pan hay que unirla con el pasaje de San Pablo a los Corintios en que se habla de la Cena del Señor (1 Cor. 11,17-28).

d) Con carácter autónomo

Desde el principio, la Iglesia se manifestó separada de la Sinagoga, si bien, dado el carácter judío de los primeros cristianos, esta separación en la práctica fué gradual. Siempre quedó a salvo lo que en todo momento fué independiente de la autoridad de los judios y relacionado sólo con Jesús, esto es, la potestad de los apóstoles, su misión y su doctrina. La visión de Cornelio (Act. 10,1-48) no anunció ninguna misión nueva, sino dió a entender a los apóstoles que los gentiles podían llegar al bautismo, como ya lo sabían, pero sin pasar antes por la circuncisión, en lo que había algunas opiniones.

http://www.obrascatolicas.com

## IV. P. EMILIO SAURAS, O. P.

### El alma de la Iglesia

Con profunda penetración y ágil claridad de estilo desarrolla el autor la doctrina católica sobre el Espíritu Santo como alma de la Iglesia, distinguiendo con exactitud el valor metafórico de esta expresión y la realidad verdadera contenida en ella. Resumimos las pruebas escriturísticas y teológicas aportadas por el ilustre dominico (cf. *El Cuerpo místico de Cristo:* BAC, c.5 p.737 ss.).

### *A) El Espíritu Santo, alma de la Iglesia*

#### a) Introducción

La Iglesia es un cuerpo místico cuya cabeza es Cristo, y parece natural preguntarse si tendrá también alma. Ni los Apóstoles ni los Padres emplean esta palabra, pero sí el concepto, en cuanto que atribuyen al Espíritu Santo, dentro de la Iglesia, las funciones vivificadoras y unificadoras que corresponden al alma en los cuerpos físicos.

La imposibilidad de concebir a la tercera Persona como *forma* inclinó a algunos a decir que el alma era la gracia, pero las encíclicas de León XIII y Pío XII *Divinum illud* y *Mystici corporis* nos vuelven a la expresión tradicional, que no excluye la existencia de un don creado que desempeñe el oficio de forma y que, junto con el Alma Increada, venga a ser el alma creada.

Todas las operaciones "ad extra" son comunes a las tres Personas, y para que el Espíritu Santo fuese alma de la Iglesia, no por apropiación, sino en propiedad, se requería que se hubiese unido hipostáticamente a ella. Ahora bien, estas operaciones, comunes a la Santísima Trinidad, manifiestan a las tres Personas partícipes de la naturaleza divina, "y si están las tres, y se manifiestan las tres, y actúan las tres, lo hacen *como son,* o sea, distintas y diferenciales. Supuesto lo cual, no hay inconveniente en que, aun actuando las tres, se nos haga más perceptible lo de una que lo de las demás".

Estableceremos los puntos siguientes: 1.°, el Espíritu Santo es el alma del Cuerpo místico; 2.°, por apropiación y no por propiedad; 3.°, a pesar de ello, inhabita real y substancialmente en la Iglesia y el alma del justo juntamente con las otras dos personas (cf. o.c., p.736-738).



#### b) Estado de la cuestión y conceptos preliminares

El alma anima a un cuerpo, que en nuestro caso es la Iglesia o Cuerpo místico, cuya cabeza, de la que recibe la gracia, es Cristo, pero cuya alma, vehículo que la hace descender desde la cabeza a todos los miembros y que une a éstos entre sí y con Cristo, es el Espíritu Santo.

El alma es forma, en cuanto que da el ser. En este sentido, Dios no puede ser forma de nada, ni aun siquiera accidentalmente, y emplea para conseguir los efectos de la forma la gracia santificante.

Pero, además de ello, el alma es el principio motor, unificador y vivificador, funciones atribuíbles perfectamente al Espíritu Santo.

Para entenderlo, sepamos que todo lo que se refiere al Cuerpo místico tiene un sentido metafórico, pues ni Cristo es verdadera cabeza material ni los demás somos miembros: pero ocurre aquí lo que en toda metáfora, que se aplica a un ser no lo que es esencial de otro, sino sus cualidades anejas, como, por ejemplo, cuando decimos de una persona que es un león, la comparamos sólo desde el punto de vista de su bravura. Del mismo modo, al decir que el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, empleamos una analogía *funcional* o *virtual,* considerando que el Espíritu ejecuta en la Iglesia lo que el alma en el cuerpo, aunque no lo sea. Advirtamos también que la palabra *alma* ha sido utilizada principalmente por San Agustín, que, en su mentalidad platónica, la concibe sobre todo como principio rector. Fueron los aristotélicos los que insistieron en el concepto de forma substancial (cf. o.c., p.738-741).

##### 1. La Iglesia, Cuerpo místico

La Iglesia puede concebirse como sociedad externa, en cuyo caso no tiene alma, sino forma, o como cuerpo místico sobrenatural y organismo jurídico. "Lo primero es lo que principalmente interesa, y lo segundo, que es también necesario, tiene razón de ser en cuanto se ordena a lo primero. Si la Iglesia es sociedad y hay en ella régimen jurídico, es porque así lo exige la mejor vivificación sobrenatural de sus miembros" (o.c., p.742). Pues bien, la expresión "alma de la Iglesia" es del todo conforme con este concepto de cuerpo vivo.

La teología explica las metáforas usadas; si enseña que Cristo es Cabeza, expone el sentido, o sea, que tiene funciones de tal jefe capital. Si afirma que el Espíritu es el alma, determina el modo, a saber, ejerciendo funciones vivificadoras, unificadoras y motoras. Esto no es hacer teo-

http://www.obrascatolicas.com

logía con términos vagos. El Papa sistematizó su inmortal enciclica de conformidad con esta idea de la Iglesia como Cuerpo místico. Cristo es no sólo fundador y gobernador de una sociedad jerárquica, sino cabeza de un cuerpo al que comunica su vida y en el que habita el Espíritu Santo como principio animador, hasta el punto de que el Pontífice consagra la expresión tradicional de que es su alma (cf. o.c., p.741-748).

**2. Funciones del alma de la Iglesia**

"Además de la función de informar o además de dar al cuerpo el ser que tiene y de formar con él una unidad substantiva, el alma posee otras: la de unificar las partes del cuerpo entre sí, la de vivificarlo, la de moverlas" (cf. o.c. p.749). Excluída la primera función, quedan las restantes.

1.ª El alma unifica uniendo la cabeza y los miembros. De hecho, desaparecida el alma, las partes del cuerpo se disgregan.

2.ª El alma vivifica, dando el movimiento, en que consiste la vida.

3.ª El alma mueve, puesto que la vida es movimiento intrínseco. También suelen compararse alma y cuerpo a la causa principal e instrumental, que no se mueve por sí misma, sino a impulsos de la primera. El cuerpo inerte necesita del alma para moverse.

En todas estas funciones notemos que el alma es siempre un principio intrínseco, que no mueve el organismo desde fuera, sino desde dentro. En nuestro caso, Cristo, como cabeza, está fuera de los miembros y los mueve como causa eficiente exterior (cf. o.c., p.748-754).

### c) Pruebas

**1. La Sagrada Escritura**

No utiliza el vocablo *alma,* pero expone el concepto. Según ella, el Espíritu Santo:

1.º *Es un principio interno*

Porque *está,* ya que es enviado a nosotros, lo cual supone que ha de estar necesariamente en el término al que se le envía. La misión implica estancia. Cristo está, pero fuera, como cabeza; el Espíritu está *dentro,* como Dios en su templo (cf. o.c., p.754-755).

2.º *Está para algo. San Pablo explica su obra*

En primer lugar, dando vida, para que vivamos no según la carne, sino según el Espíritu, ya que el que resucitó a Cristo dará también vida a nuestros cuerpos *por virtud del Espíritu que habita en nosotros* (Rom. 8,11) y nos da el espíritu de adopción, constituyéndonos en criaturas vivificadas en la vida eterna.



En segundo lugar, unificando: primero, con Cristo cabeza, hasta el punto de que, si el Espíritu se retira de nosotros, nos separamos de Cristo: *Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ése no es de Cristo* (Rom. 8,9); y segundo, *unos con otros,* como se explica en el conocido lugar de la primera Epístola a los Corintios (12,7-13) sobre el reparto de los diversos dones a los que, siendo miembros distintos, sin embargo, *hemos sido bautizados en un solo Espíritu, para constituir un solo cuerpo.*

En tercer lugar, moviendo, esto es, gobernando la Iglesia, lo cual se verifica de un modo remoto y de otro directo y próximo. Remotamente, en cuanto que ilumina las inteligencias con el movimiento de la verdad sobrenatural e inflama los corazones. Así resulta fácil gobernar rectamente, puesto que el gobierno es obra de la inteligencia y de la voluntad, dirigida por la virtud de la prudencia, que, no siendo exclusivamente intelectual ni volitiva, reside en el entendimiento práctico.

Pero, además, la Escritura atribuye al Espíritu Santo actos directos de gobierno, como la institución de los pastores de la Iglesia (Act. 20,28), a los que después dirige e inspira (cf. o.c., p.755-758).

**2. La razón teológica**

Omitimos, por razones de brevedad y por ser menos oportuna en nuestro trabajo, la prueba de la tradición (cf. o.c., p.758-760) e incluímos, en cambio, la razón teológica, que aclarará más los conceptos.

1.º *El Espíritu da vida a la Iglesia*

De las demás sociedades no se puede decir que sean organismos vivos con toda realidad, porque su animación les viene de fuera, a saber, del fin que buscan y que les es externo. En cambio, la Iglesia es un organismo realmente vivo, con vida mística recibida por el influjo sobrenatural del Espíritu Santo, que *vive dentro* de ella.

Del mismo modo que intervino fecundando activamente a María, vivificó el día de Pentecostés a la Iglesia, que, fundada anteriormente por Cristo, no tuvo, sin embargo, vida hasta que recibió el bautismo del Espíritu, como nosotros la recibimos en el nuestro (Act. 1,5), en el que también vivifica (Rom. 8,15) desde dentro, esto es, por inhabitación.



http://www.obrascatolicas.com

2.º *Unifica*

A pesar de la diversidad de carismas, dones y gracias, constituímos todos aquella unidad proclamada por Cristo en la última Cena, y en la que pone precisamente como modelo la que disfrutan el Padre y el Hijo. Uno de los medios de esta unión es el Espíritu Santo, de quien son único principio de espiración. Quiso Cristo que nuestra unión se verificase por el amor. ¿Y no es el amor del Espíritu Santo quien une al Padre y al Hijo? *También nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo* (1 Cor. 12,13).

3.º *Mueve y gobierna*

Véase la prueba de Escritura (cf. o.c., p.765-768).

## B) *El Espíritu Santo, alma por apropiación*

### a) Obra de las tres Personas

Hemos visto las funciones que ejerce el Espíritu Santo en la Iglesia. Pero ¿cómo las ejerce? ¿El solo o juntamente con las otras tres Personas? Indiscutiblemente que es toda la Santísima Trinidad la que santifica con su presencia.

Pero esto puede ocurrir de tres maneras:

Una persona obra como tal ejecutando una acción propia suya y, por lo tanto, haciéndose presente; pero, como quiera que, en virtud de la *circuminsesión,* en donde se halla una persona divina se encuentran las otras dos, a donde esté aquélla vendrán las restantes. Tal ocurre en la encarnación. El Verbo sostiene con su personalidad a la naturaleza humana mediante una acción que le es propia, pero junto con El están el Padre y el Espíritu Santo, si bien no ejecutan nada propio y personal.

El segundo modo sería haciendo que cada persona ejecutara una acción personal suya.

El tercero radica en concebir la obra de Dios como ejecutada mediante su poder, o lo que es igual, con su naturaleza. Este poder es único y con él se identifican las tres Personas, "y así tendríamos una presencia trinitaria explicada a través de la presencia de la naturaleza divina y no directamente a través de las propias personas" (cf. o.c., p.768-769).

### b) La doctrina de las apropiaciones

En este caso es aplicable la doctrina de las *apropiaciones.* El alma de la Iglesia lo serían las tres Personas *per modum unius;* reales las tres, distintas las tres, pero las tres vivificadoras, y esta acción común se atribuye al Espíritu Santo por razones de orden lógico o cognoscitivo.



#### 1. La apropiación se refiere al orden del conocer, no al orden del ser

En efecto, todo cuanto las tres divinas Personas realizan dentro del ámbito íntimo de la Santísima Trinidad es propio de cada una de ellas. Así, sólo el Padre engendra y sólo el Hijo es espirado, y los nombres que de estas operaciones se derivan son propios y exclusivos de quien los lleva. Sólo el Verbo es Verbo y sólo el Padre es Padre.

Pero, fuera de este ámbito de las procesiones de origen, todo lo demás es común, porque es ejecutado por la esencia divina, y cuantos nombres o aplicaciones se refieren a ello son comunes a las tres Personas. Son nombres de Dios y los tres son Dios (cf. o.c., p.770).

"¿Quiere esto decir que hacemos mal cuando atribuímos una cosa a una persona por apropiación? No... La apropiación se refiere no al orden del ser, sino al orden del conocer... Cuando afirmamos, por ejemplo, que la creación es una acción del Padre, no queremos decir con esta predicación apropiada que sólo el Padre crea o que crear es propio de El, sino que, por la creación que realiza El con las otras dos personas, se *manifiesta mejor* lo que es propio y personal suyo, que es ser principio primero. Lo mismo cuando decimos que el Verbo es la sabiduría divina..., son sabiduría las tres Personas; pero por este atributo común se *pone mejor de manifiesto* lo que es propio y personal del Verbo, que es proceder por vía de entendimiento" (cf. o.c., p.771).

Queda, pues, sentado que, a excepción del origen de las tres Personas, todas las demás operaciones son verificadas por la esencia divina, en cuanto que es común a las tres Personas, y que la atribución no quiere decir sino que en determinada obra aparece más claramente reflejado el carácter de una de ellas.

#### 2. Por qué se adjudica al Espíritu Santo el ser alma de la Iglesia

Expuesta esta doctrina, podemos entender por qué se adjudica al Espíritu Santo el ser alma de la Iglesia. El procede por vía de amor, por vía de voluntad, por lo que recibe los nombres de Amor y Don. Y como quiera que la bondad y la santificación son obras o cualidades de la voluntad, concuerdan con el concepto personal del Espíritu Santo, y por ello se le atribuyen (cf. o.c., p.781-783).

Atribúyesele también la vida, porque ésta "es impulso, ímpetu, expansión, y todo esto rima bien con la voluntad,

http://www.obrascatolicas.com

que es el primer principio motor de las potencias del hombre" (cf. o.c., p.784).

Aun cuando algunos doctores a partir de Petau, apoyándose en los teólogos griegos, sostengan una influencia personal del Espíritu Santo y no una mera apropiación, la encíclica de Pío XII habla claramente en nuestro sentido (cf. o.c., p.788-790).

Ahondando más en las causas de la apropiación, diremos:

1) La vivificación sobrenatural y divinizadora del hombre se lleva a cabo por medio de la gracia, que es siempre un principio bonificador que tiende a santificarnos. Consistiendo, pues, la santidad en la voluntad, lógicamente se atribuye la administración de toda gracia al Espíritu Santo. De la gracia actual dice San Pablo: *Nadie puede decir... Jesús es el Señor sino en el Espíritu Santo* (1 Cor. 12,3). De la santificante se afirma que descendió sobre los gentiles al convertirse (Act. 10,44-45), y a la "gratis data" se refiere el Apóstol hablando a los Corintios (1 Cor. 12,8-10). Por último, se le atribuyen las gracias de gobierno: *El Espíritu Santo os ha constituído obispos para apacentar la Iglesia de Dios* (Act. 20,28).

2) Otra razón particular es la obra realizada por la tercera Persona en Cristo, cuya concepción y santificación se le atribuye (Lc. 1,35) (cf. o.c., p.786-788) [1].

[1] Sobre la inhabitación de las tres Personas hablaremos en la domínica siguiente de la Santísima Trinidad.

# *SECCION V. AUTORES VARIOS*

## I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

### Las dos venidas

Insertamos un sermón de Pentecostés que demuestra la profundidad teológica de nuestro Santo (cf. *Divi Thomae a Vilanova opera omnia* [Manilae 1881] en la dom. de Pentecostés).

#### *A) Exordio*

Diremos por qué vino, cómo vino y cómo viene a nosotros el Espíritu Santo. Sus descensos son visibles o invisibles, según que utilice o no signos que se relacionan siempre con los efectos interiores.

La infusión visible ocurre todos los días, porque el Espíritu sopla donde quiere y, aunque se oye su voz, no sabes de dónde viene ni adónde va, como dijo el Señor a Nicodemo (Io. 3,8). No hay movimiento exterior, pero a veces lo notamos físicamente dentro de nosotros mismos. *Poderosa es la voz de Yavé..., majestuosa...; hace estallar llamas de fuego* (Ps. 28,4-7). Es muy de admirar que el Espíritu Santo, que en cuanto Dios tanto dista de la naturaleza humana, sea, sin embargo, quien más íntimamente pueda unirse con nosotros. No hay ángel ni criatura alguna, dice San Bernardo (cf. *Serm.* 5,8, *sobre los Cantares:* BAC, *Obras selectas,* p.773), que se una al hombre como se une Dios.

De muchos y muy distintos modos puede conocerse esta unión divina: el fervor, la caridad del entendimiento, la dulzura del espíritu, son algunas de sus manifestaciones; pero es más fácil sentirlo que explicarlo.

#### *B) ¿Por qué vino?*

¿Por qué vino el Espíritu Santo en Pentecostés? Por tres causas:

a) Porque era desconocido

Dios Padre era conocido, o por lo menos podía conocerse, en todo el mundo. El Verbo había sido entrevisto por

http://www.obrascatolicas.com

los antiguos filósofos y, además, se había manifestado espléndidamente en Cristo, pero el Espíritu Santo permanecía desconocido. Paréceme la causa de este desconocimiento el que su origen no tiene semejanza alguna en la naturaleza. No ha habido filósofo que pudiera imaginarse el origen de un ser por espiración y no por generación.

b) Para manifestar la bondad y caridad de Dios

La segunda razón consiste en que era necesario que el Paráclito viniese para manifestar a los hombres la bondad y caridad de Dios, fin que le asignaba San Pablo cuando decía: *No hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido* (1 Cor. 2,12).

En efecto, la magnificencia de la encarnación del Verbo y la redención de los hombres no podían conocerse sino por las enseñanzas del Espíritu Santo, que, habiendo hablado primero por los profetas, nos esclarece después los misterios y figuras antiguas. ¿De qué nos servirían la encarnación y redención si no las conociéramos? Pues bien, el mismo Señor nos anunció un Paráclito que daría testimonio de El y nos enseñaría la verdad de parte suya (Io. 15,26; 16,13). ¿Quién como El podría enseñarnos, si una sola de sus lecciones convirtió en grandes sabios a pescadores humildes?...

c) Para completar la obra de Cristo

La tercera razón por la que convenía descendiera el Espíritu Santo es para completar la obra de Cristo, el cual vino a la tierra a convertirnos en hijos de Dios y coherederos de su gloria.

¡Qué admirable es la generación sobrenatural del mundo! Cristo dejó la semilla. Son los apóstoles. Pero baja el Espíritu Santo, extiende sus alas sobre ellos, y aquel calor divino hace florecer la generación nueva de águilas que se lanza a conquistar el orbe. Del mismo modo que el Hijo nació de María por obra del Espíritu Santo, he aquí a estos hijos de una Madre virgen, la Iglesia, que el Espíritu Santo ha fecundado. ¡Oh cenáculo, seno materno donde hombres ancianos forman la raza nueva del Espíritu Santo! ¡Oh prole magnífica y generación brillante, despojo del hombre viejo que se ha transformado en criatura nueva! El profeta Isaías la ve desde lejos y admirado grita: *¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vió nunca tal cosa? ¿Nace un pueblo en un día? Una nación, ¿nace toda de una vez? Pues Sión ha parido a sus hijos antes de sentir dolores* (Is. 66,8).



Admiración legítima, porque son los hijos que no han nacido *ni de la sangre, ni de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios* (Io. 1,13), según el nacimiento anunciado por el salmista (Ps. 103-30): Vino el Espíritu Santo y produjo nuevas criaturas y se renovó la faz de la tierra. Renueva, Señor, mi alma, que, una vez renovada, también el cuerpo resucitará en su hora.

## C) ¿Cómo vino?

a) Diferencia entre la ley antigua y la ley nueva

Hay un misterio profundo en que la ley y la consumación de la ley hayan sido otorgadas el mismo día, al pie del monte Sinaí y en el monte de Sión. Pero ¡qué diferencia entre las dos leyes! Ley de muerte, grabada en piedra, la una; ley de gracia, grabada en los corazones por el Espíritu vivificante, la otra.

Reciamente lo había descrito Jeremías: *Vienen días, palabra de Yavé, en que yo haré una alianza nueva con la casa de Israel y la casa de Judá; no como la alianza que hice con sus padres, cuando, tomándolos de la mano, los saqué de la tierra de Egipto... Pondré mi ley en ellos y la escribiré en su corazón, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo...* (Ier. 31,31-33). Ley eterna, no como la de Moisés, sino escrita en códigos vivos, que son los apóstoles, en los que leemos no sólo enseñanzas, sino obras y ejemplos.

b) Embriagados del vino de Dios

A continuación el Santo amplifica piadosamente los hechos conocidos, las señales de la venida, el cambio de cobardes en valerosos, el triunfo de la predicación apostólica. "Convencidos los enemigos de Jesucristo, no reducen a silencio su pérfida envidia, y acusan a los apóstoles de estar llenos de vino. Acusación cierta. Embriagados están de ese vino generoso que, según la profecía del Señor, debía colocarse en odres nuevos y no en aquellos otros viejos y estropeados; embriagados por completo de ese vino, aquellos hombres que en medio de insultos y de afrentas se regocijaban, porque *habían sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús* (Act. 5,41); aquellos hombres que, a pesar de los sollozos y lágrimas de sus padres, esposas e hijos, desafían, por Cristo y por su fe, los tormentos más horribles y la muerte más espantosa; embriagados de vino celestial, libres de todo lazo terreno, ¿cómo podían dejarse engañar

http://www.obrascatolicas.com

por la prosperidad o asustarse por los reveses? ¡Oh poder incomparable, oh fervor inmenso de este vino misterioso! Transportados de alegría, cantan las alabanzas del Señor Jesús en medio de las ascuas que arden y de los puñales que amenazan sus cabezas, de los leones que rugen, de las uñas de hierro que los desgarran y de los potros que los despedazan".

c) El discurso de Pedro y el gozo de la Virgen

Seguidamente desarrolla Santa Tomás de Villanueva el sermón de Pedro, y presenta a los judíos llorando al oírle y preguntándose: ¡Oh Señor!, ¿cómo hemos podido blasfemarte y crucificarte? ¿Por qué no abriste a tiempo nuestros ojos? ¡Oh Pedro! Abrenos pronto las puertas de la penitencia.

María salta de gozo. Si se alegró en la encarnación, ¿cómo no se alegrará ahora al contemplar sus frutos? Los cristianos corren para ver ese santuario del Señor, Madre sagrada, ejemplar de perfección. Su vida y sus palabras constituyen una luz para la Iglesia, sus oraciones la protegen por los siglos eternos. He aquí el misterio del día.

### *D) Cómo viene a las almas*

También vendrá a nosotros si queremos despojarnos del hombre viejo mediante su ayuda. Mirad que tengo experiencia de ello, y así como no podemos volver blanco ni uno solo de nuestros cabellos negros, cuanto más nos esforcemos por adelantar en la vida espiritual sin la ayuda de Dios, más nos hundiremos en la carne. Desconfiad de vosotros mismos y levantad los ojos a *aquel monte de donde vendrá el socorro del Señor que hizo el cielo y la tierra* (Ps. 120,1). Para ello debemos primero apreciarlo, porque nadie se esfuerza por lo que no estima, y después pedirlo.

Sabed que, además del Espíritu de Dios, existe también el del mundo y el de la carne, que son opuestos totalmente; y si vosotros os anegáis en los afanes del siglo y os manchái s de voluptuosidades vergonzosas, podéis estar seguros de que el Espíritu Santo no habitará en vosotros. Ofrecedle un alma pura y en paz, y vendrá en seguida.

Os es necesaria la paz: la paz en vuestra conciencia, que conseguiréis con la renuncia del mundo; la paz con vuestros hermanos, a semejanza de aquellos que estaban unidos en un mismo lugar esperando la venida del Paráclito; la paz con Dios. Buscad primero la paz, y *el Dios de la caridad será con vosotros* (2 Cor. 13,11).



## II. BEATO JUAN DE AVILA

### ¿Ha venido a ti este tal Consolador?

Entre las obras del Beato figuran dos tratados que en realidad son dos sermones sobre esta festividad. Trasladamos el segundo (cf. BAC, *Obras completas del Beato Juan de Avila* t.2 p.429-445).

### *A) Exordio*

"*Quien de tierra es, de tierra habla; el que viene del cielo, sobre todos es* (Io. 3,31). ¿Qué hará el hombre, que le está mandado que hable cosas del cielo?... Si hubiésemos de hablar de cosas de aquí abajo, daríamos buenas señas; pero hablar del Espíritu Santo... ¿Qué haremos para bien hablar? Es menester mucho la gracia del Espíritu Santo.

No en balde fué dada a los apóstoles para hablar... Fueron llenos de esta celestial gracia para dar a entender que nadie debe hablar ni predicar de este Santo Espíritu sino lleno y muy lleno de este don celestial y de este santo fuego... No han de ser las lenguas que han de hablar cosas de Dios y sus maravillas de agua, no de viento, no han de ser de tierra.

Venimos a oír la palabra de Dios, venimos a oír sus sermones, y venimos como a farsa, sin más amor y reverencia. Dígoos de verdad que un gran riesgo corremos todos los que oímos sermones; gran peligro corremos si no oímos como debemos oír, con corazón encendido... Para tan gran negocio menester hemos la gracia, menester hemos el mismo Espíritu Santo, que se infunda en nuestros corazones y los ablande... La oración que no es inspirada del mismo Espíritu Santo, poco vale.

¿Qué remedio? Que nos vayamos a la Sacratísima Virgen. En gran manera es muy amiga del Espíritu Santo y El de ella... Conoce muy bien el Espíritu Santo las entrañas de la Virgen; conoce muy bien aquél su corazón limpísimo... No hizo la Virgen, ni pensó, ni habló cosa que en un punto desagradase al Espíritu Santo. En todo le agradó... Supliquémosla, pues tan amiga es de este Santo Espíritu, nos comunique su gracia para hablar de tan alto Huésped".

http://www.obrascatolicas.com

### B) *Condiciones para su venida*

a) DESEARLA Y OBRAR SEGÚN EL

"*Si recibisteis al Espíritu Santo por la fe, creyendo,* dijo una vez San Pablo a unos (Act. 19,2): *¿Habéis recibido al Espíritu Santo?* Respondieron: *No sabemos si lo hay,* cuanto más haberlo recibido... ¡Oh si dijésedes verdad! ¿Habéislo recibido? ¿Amáislo? ¿Habéislo servido? ¿Deseáislo? ¿Tenéis gran deseo que se infunda en vuestros corazones? Ni aun sabéis si lo hay. No aprovecha nada que lo deseéis; no basta que digáis que venga, que lo queréis recibir; todo no aprovecha si no hay obras dignas y que merezcan su venida. *Factis autem negant* (Tit. 1,16)".

b) GUSTAR DE SU PALABRA

"*Yo me voy, y rogaré a mi Padre que os envíe otro consolador en mi nombre* (Io. 14,16). Hasta aquí yo os he consolado; yo me iré, y yéndome yo, os enviaré otro consolador, otra persona... Dijo Jesucristo: *El que me ama guardará mis palabras, y mi Padre lo amará, y a él vendremos y morada cerca de él haremos* (Ib. 14,23).

Que estudie y rumie sus palabras y las cumpla y guarde; esto os da por señal y prenda de su amor. Y, hermano, decid, ¿cómo os va cuando oís la palabra de Cristo? ¿Holgáisos cuando os hablan de El? ¿Alégraseos el corazón cuando le oís nombrar, cuando le predican, alaban y bendicen y glorifican en los púlpitos? Más os alegráis con invenciones, con novedades; esto oís de buena gana".

c) RENUNCIA

"*El que guardare mi palabra, éste me ama.* ¿Cómo es eso? ¿Cómo tengo de guardar sus palabras? ¿Cómo le tengo de amar?

Habéislo de amar, y en esto mostraréis que verdaderamente le amáis, si por le amar olvidáredes y dejáredes todo cuanto os estorbare para lo amar y verdaderamente servir. *Si vuestro ojo derecho,* si la cosa que así la amáis como a vuestros ojos, *os escandalizare, si vuestra mano derecha,* si cualquiera cosa que *mucho la habéis menester* os apartare de este santo propósito, *cortadla*" (cf. Mt. 5, 29; 18,9).

—¡Cosa recia es, padre! —Habéis de tener una navaja tan afilada, que, aunque os pongan delante padre y madre, hermanos y parientes, y amigos, y todo cuanto así se pudiera decir, si os aparta del amor de Jesucristo, cortadlo, no lo dejéis, holladlo, pasad sobre ello; que, aunque esto parece género de crueldad, es gran piedad (cf. SAN JERÓNIMO, *Epist.* 14 *ad Heliod.* 2: PL 22,348).

"¡Cosa recia!... ¿Y que no solamente no tome la hacienda ajena, pero que tengo que dar la mía? ¿Y no solamente no tengo de hacer mal a nadie, pero hacer todo cuanto bien pudiere? Cosa recia y trabajosa es ésta... Poned algún consuelo, poned algún premio.

Pláceme. *Mi Padre le amará;* mi Padre le querrá bien —dice Jesucristo—, y el galardón que por cumplir mis palabras y guardar mis mandamientos le daré (en esto se les pagarán sus trabajos), que el Eterno Padre pondrá sus ojos sobre él, *y a él vendremos y morada cerca de él haremos.* No será la venida de pasada, pues ha de pararse a hacer morada y mansión..."



### C) *Efectos del Espíritu en nosotros*

a) LA "ESPIRITUACIÓN"

"Mas ¿cómo la diremos a esta junta que el Espíritu Santo quiere hacer y hace con tu ánima? Encarnación, no; pero es un grado que tanto junta el ánima con Dios, y un casamiento tan junto y tan pacífico, que parece mucho encarnación, aunque por otra parte mucho se diferencien. Porque la encarnación fué una tan altísima unión del Verbo divino con su santísima humanidad, que la subió a sí a unidad de persona; lo cual no es acá sino unidad de gracia; y como allí se dice encarnación del Verbo, se dice acá *espirituación* del Espíritu Santo.

Así como Jesucristo predicaba, así ahora el Espíritu Santo predica; así como enseñaba, así el Espíritu Santo enseña; así como Cristo consolaba, así el Espíritu Santo consuela y alegra. ¿Qué pides? ¿Qué buscas? ¿Qué quieres más? ¡Que tengas tú dentro de ti un consejero, un ayo, un administrador, uno que te guíe, que te aconseje, que te esfuerce, que te encamine, que te acompañe en todo y por todo! Finalmente, si no pierdes la gracia, andará tan a tu lado, que nada puedas hacer, decir ni pensar que no pase por su mano y santo consejo. Seráte amigo fiel y verdadero; jamás te dejará si tú no le dejas..."

El Espíritu Santo, como Cristo, da vista a los ciegos, oído a los sordos, etc. "Cristo andaba entre los hombres haciendo estas tan santas obras, y así como estas obras no las pudiera hacer si no fuera Dios, e hízolas en aquel hom-

http://www.obrascatolicas.com

bre, y llamámoslas obras que hizo Dios y hombre, así estotras que hace acá el Espíritu Santo en el corazón donde mora, llamámoslas obras del Espíritu Santo con el nombre como menos principal..."

### b) Consuela

"¿No os ha acontecido tener vuestra ánima seca, sin jugo, descontenta, llena de desmayos, atribulada, desganada, y que no le parece bien cosa ninguna buena? Y, estando así en este descontento, y algunas veces bien descuidado, viene un airecico santo, un soplo santo, un refresco que te da vida, te esfuerza, te anima y te hace volver en ti y te da nuevos deseos, amor vivo, muy grandes y santos contentos, y te hace hablar palabras y hacer obras que tú mismo te espantas. Eso es Espíritu Santo; eso es Consolador, que en soplando que sopla, en viniendo que viene, os hallaréis tocados como de piedra imán, y con alientos nuevos, y obras y palabras y deseos nuevos; que antes no hallábades tomo en cosa ninguna, todo os estorbaba, todo os enojaba; ahora en todo hallaréis sabor y mucho contento, en todo os alegráis, todo os enseña. Una hierbecita que con atención miráis, os hace dar mil alabanzas a Dios nuestro Señor, y os da a conocer el Hacedor y Criador maravilloso de todas las cosas, y pone en vuestro corazón sentimientos devotos y agradecidos al Señor todopoderoso, y otras cosas; que, si tuviésedes licencia para hablar, diríades maravillas y grandezas de lo que el Señor de todo lo criado da a conocer..."

### c) Esfuerza

"Antes que venga el Consolador, antes que sople este viento del Espíritu Santo, estamos sentados, estamos pesados; pesará mucho nuestra ánima, todo se le hace dificultoso, todo le parece imposible... ¿Cómo los huesos muertos han de tener vida? ¿Cómo, estando secos, han de cubrirse de carne y resucitar? Claro está que ellos de su parte, y solos por sí, que no podrán nada...

Llamó Dios al profeta Ezequiel (37,3-6) y díjole: *Hijo de hombre, a tu parecer estos huesos que aquí ves, ¿podrán tener vida* y ser cubiertos de carne y nervios? Respondió Ezequiel: *Señor,* eso que me preguntáis, *vos lo sabéis.* Dijo Dios: *Diles así: Huesos secos, yo echaré sobre vosotros espíritu de vida, y os cubriré de nervios, y haré crecer carne sobre vosotros, y extenderé pellejos también sobre vosotros y os daré vida, y sabréis que yo soy el Señor...*"



Estabas tú malo, pesado, sin fuego de caridad, muerto, y no sabías hacer a nadie una poca de misericordia ni tenías ternura; estabas desmayado con flaqueza, sin esperanza de poder hacer cosa buena y pesado como muerto. Estando así, dícete Dios: Hombre, no desmayes. ¿Piensas que no has de poder resucitar? Esfuérzate, que más poderoso soy yo para te salvar y para te resucitar y dar vida y alegrarte, que todos tus males para derribarte, perderte y matarte y entristecerte. Más bondad es la mía para hacerte bueno que tu maldad mala para condenarte y hacerte malo.

¡Bendígante, Señor Dios todopoderoso, los cielos y la tierra! ¡Cuántos testigos veremos en el día postrero en esto, que sus naos iban ya para se perder, iban a se hacer pedazos, estaban para se hundir, y soplándolas tu soplo fueron salvas, y llegaron con tranquilidad y seguridad al puerto!..."

### d) Alegra

"¿Qué más hace? ¿Quién lo dirá? ¿Quién lo podrá decir? Echan los apóstoles en la cárcel, azótanlos y mándales que no prediquen, y ellos sálense riendo gozosos y sintiéndose por bienaventurados, porque fueron *dignos de padecer trabajos y afrentas por Cristo nuestro Redentor* (Act. 5,41). Si no, mira que por miedo de una mujercilla niega y reniega San Pedro tres veces de Jesucristo..." (cf. Mt. 26,72; Mc. 14,71; Lc. 22,37).

"Dice Jesucristo en su santo Evangelio (Io. 7,37): *Quien tuviere sed venga...* Viniendo a El, y bebiendo del agua de su Santo Espíritu, y recibiendo este Consolador y este soplo del Espíritu Santo, será harto, será consolado, será enseñado y lleno de abundancia, y guiado sin error y fuera de toda duda..."

### e) Enseña

"*Accende lumen sensibus—infunde amorem cordibus,—infirma nostri corporis—virtute firmans perpeti* (cf. himno *Veni, Creator Spiritus*). *Alumbrad,* Señor, con los rayos de *vuestra lumbre* y claridad eterna las tinieblas *de mi entendimiento,* para que pueda con claridad y certidumbre escoger a vos sólo por bien eternal mío y olvide y tenga en poco todas esotras cosas, pues son sombras falsas y apariencias engañosas. Y conociéndoos, haced, Señor y mi

http://www.obrascatolicas.com

Dios, *que mi corazón* y toda mi voluntad *se enciendan en amor* vuestro y deseo vuestro, para que a vos sólo ame, a vos sólo quiera, a vos sólo me arrime, en vos sólo ponga mis ojos, y para siempre no consintáis que sea apartado de amaros. Y porque la flaqueza de estos cuerpos estorba a que esto no se haga tan libremente como es razón, *esforzad,* Señor, *con vuestra fuerza la flaqueza de mi cuerpo,* la bajeza de mi sensualidad y habilidad, para que todo lo que hay en mí os contente y agrade, y os entienda, ame y sirva..."

### D) *El Espíritu Santo, único sello de salvación*

"¿Quién lo quiere? ¿Quién lo quiere, hermanos? ¿Quién lo desea y está metido en pecados? ¿Quién lo pide con corazón ocupado en otras cosas? Dice el glorioso apóstol San Pablo (Eph. 1,13): *In quo et credentes signati estis Spiritu promisionis, qui est pignus haereditatis.* ¿Qué me aprovecha ser bautizado y creer en Jesucristo, si no tengo el Espíritu Santo? Si no tengo esta prenda de la promisión de nuestra heredad, ¿qué me valen esotros bienes, por muchos que tenga? Ni el ser bautizado ni el llamarme cristiano es algo sin esto. Así como la circuncisión era señal para el judío, así el bautismo es *señal* de cristiano en lo de fuera; todo no vale para salvarte, si no tuvieres el Espíritu Santo. Y *la señal* en que uno se ha de salvar y alcanzar las promesas de Cristo nuestro Redentor, no es llamarse cristiano, no solamente es ser bautizado. Porque, aunque haya esto, si falta presencia del Espíritu Santo, no bastará aquello; hijos son los bautizados, pero no son hijos legítimos, son bastardos; hijos son, pero no heredan a su Padre, porque los bastardos no son hijos que heredan; dones les puede dar su Padre, pero nos les dará la heredad. El que está bautizado y no obedece a Dios nuestro Señor, no es hijo legítimo; el que está bautizado y no tiene el Espíritu Santo, no es legítimo; bastardo es, pues no tiene *la señal* que hace a los hijos legítimos y herederos de los bienes de su Padre, que es el Espíritu Santo. *In quo et credentes signati estis.* Cuando te señalaron con *la señal* exterior de cristiano y cuando te dieron el Espíritu Santo, te hicieron oveja de Cristo y te señalaron por oveja suya y de su rebaño. Si no tenemos el Espíritu Santo, no tenemos concierto sempiterno; aquel que no ha de faltar, que promete Dios por Isaías (55,3): *Feci vobiscum pactum sempiternum, misericordias David fideles*".



### E) *No contristéis al Espíritu Santo*

#### a) Atención permanente al Huésped divino

"El que espera o tiene este Huésped, así se ata, o para le recibir mejor o con mejor aparejo, o para, si fuere venido, conservarle para que no se vaya... ¿Por qué no haséis como los otros? ¿Por qué sois tan enojosos? Desenvolveos, sed para algo... —Si viéredes así alguno que hace esto, y que traiga cuidado sobre sí, y no sabe responder por sí, no defenderse, aquél lo tiene en el corazón; con aquél posa este Huésped; señales son éstas del Espíritu Santo. *Nolite contristare Spiritum Sanctum* (Eph. 4,30). Mira cómo vives, no entristezcas al Espíritu Santo, que mora en nosotros. Vive con cuidado, como el que tiene un gran señor por Huésped, que no osa ir a fiestas ni a juegos; luego se acuerda de su Huésped y dice: ¿Quién lo servirá?... Quiero ir a mi casa, no me haya menester, no me eche menos, no haga falta... Corres, y juegas, y burlas, y comes y bebes sin temor de perderlo y sin ningún cuidado de le esperar y de lo recibir. ¡Oh qué dolor! Si lo esperas, y quieres y deseas que venga, ¿qué es del cuidado? No hay hombre, por pobre que sea, que si le dicen que ha de venir el rey a reposar en su casa..."

#### b) Vida limpia

"Cuando te convidaren con algún pecado, con alguna mala tentación, responde luego: Estoy esperando a la limpieza; ¿cómo me ensuciaré? Estoy esperando a mi Señor, ¿cómo me iré fuera de casa?.. *Nescitis, quoniam membra vestra templum sunt Spiritus Sancti?* (1 Cor. 6,19). Miraos bien, que vuestros ojos, vuestras manos y vuestra boca, templo es del Espíritu Santo; no ensuciéis la casa del gran Señor. Pasas un deleite en tu carne, luego se va el Espíritu Santo. No se puede sufrir en ninguna manera el Espíritu Santo en el espíritu sucio; no pueden vivir juntos. No hay medio: o has de tomar lo uno o lo otro. Si has de tomar el Espíritu Santo, todo pecado y suciedad has de echar fuera; y si con algo te quieres quedar, irse ha el Espíritu Santo. Mira, pues, ahora cuál vale más, tener al Espíritu Santo consolador en tu corazón con limpieza o perder tan gran bien por un deleite que lo pasan las bestias en el campo".

http://www.obrascatolicas.com

### F) *Cristo lo envía*

Espanta el que Cristo enviase su Espíritu a los mismos que le crucificaron. Por tanto, también nos lo enviará a nosotros.

"—Es limpio; ¿cómo ha de venir a mí, que soy sucio? —Ahí está el punto. ¿Por qué quiso tanto el Espíritu Santo a Jesucristo? Porque se puso Jesucristo tan de buena gana en la cruz, obedeciendo al Padre Eterno y al Espíritu Santo, por eso vendrá en nombre suyo a vosotros, y no tendrá asco de nuestra miseria; no dejará de venir; no se tapará las narices de ti. —¿Quién juntó oro con cieno, limpieza con la basura, rico con extrema pobreza, alteza con bajeza, tan grande bien con tanta flaqueza y poquedad? —Así es verdad que el hombre no es lugar propio para el Espíritu Santo, ni la cruz era lugar adonde pusieron a nuestro Redentor Jesucristo; mas por esta junta de Dios con la cruz es esotra del Espíritu Santo con el hombre. El Espíritu Santo amonestó e inspiró a Jesucristo que se pusiere en aquel lugar tan bajo y tan hediondo de la cruz, y por eso el Espíritu Santo viene a este otro lugar tan hediondo y bajo, que es el hombre. Rogádselo, importunádselo, llamadle en nombre de Jesucristo nuestro Señor, que cierto vendrá, y dárseos ha con todos sus dones; esclareceros ha el entendimiento; encenderá vuestra voluntad en amor suyo y daros ha gracia y gloria".

## III. SANTA TERESA DE JESUS

### La falsa y la verdadera paz

El capítulo de la Santa que transcribimos encierra tesoros de finura psicológica, sabiduría ascética y valor práctico (cf. *Meditaciones sobre los Cantares* c.2: BAC, *Obras completas de Santa Teresa* t.2 p.592-602).

### A) *La paz de los mundanos*

"Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos; nunca Dios nos la deje probar, que es para guerra perpetua. Cuando uno de los del mundo anda muy quieto, andando metido en grandes pecados y tan sosegado en sus vicios que en nada le remuerde la conciencia, esta paz ya habéis leído que es señal que el demonio y él están amigos; mientras viven, no les quiere dar guerra, porque, según son malos, por huir de ella y no por amor de Dios, se tornarían algo a El. Mas los que van por aquí, nunca duran en servirle. Luego, como el demonio lo entiende, tórnales a dar gusto a su placer y tórnase a su amistad, hasta que los tiene adonde les da a entender cuán falsa era su paz. En éstos no hay que hablar; allá se las hayan, que yo espero en el Señor no se hallará entre vosotras tanto mal; aunque podía el demonio comenzar por otra paz en cosas pocas, y siempre, hijas, mientras vivimos nos hemos de temer" (o.c., p.592).



### B) *Hay mala paz cuando no remuerde la conciencia*

"Cuando una religiosa comienza a relajarse en unas cosas que en sí parecen poco y perseverando en ellas mucho y no remordiéndoles la conciencia, es mala paz, y de aquí puede el demonio tentarla a mil males... Cosillas muchas que se ofrecen, que en sí no parecen pecado, y, en fin, hay faltas, y halas de haber, que somos miserables. No digo yo que no; lo que niego es que sientan cuando se hace, y entiendan que faltaron; porque si no, como digo, de éste se puede el demonio alegrar y poco a poco ir haciendo insensible el alma de estas cosillas. Yo os digo, hijas, que cuando esto llegare a alcanzar, que no tenga poco, porque temo pasará adelante...

Entiéndanme las almas de las que fueren escrupulosas que no hablo por alguna falta alguna vez, o faltas, que no todas se pueden entender ni aun sentir siempre; sino con quien las hace muy ordinarias, sin hacer caso, pareciéndole nonada, y no la remuerde ni procura enmendarse. De ésta torno a decir que es peligrosa paz y que estéis advertidas de ella. Pues ¿qué será de los que la tienen en mucha relajación de su Regla? No plegue a Dios haya ninguna..." (ibid.).

### C) *La paz de la sensualidad*

"Después me ha parecido será bien deciros un poquito de la paz que da el mundo y nos da nuestra misma sensualidad".

#### a) La paz de las riquezas

**1. Gran descanso es carecer de ellas**

"¡Oh riquezas!, que si tienen bien lo que han menester y muchos dineros en el arca, como se guarden de hacer pecados graves, todo les parece estar hecho. Gózanse de lo

http://www.obrascatolicas.com

que tienen, dan una limosna de cuando en cuando; no miran que aquellos bienes no son suyos, sino que se los dió el Señor como a mayordomos suyos, para que partan a los pobres, y que le han de dar estrecha cuenta del tiempo que lo tienen sobrado en el arca, suspendido y entretenido a los pobres, si ellos están padeciendo. Esto no nos hace al caso más de para que supliquéis al Señor les dé luz, no se estén en este embebecimiento y les acaezca lo que al rico avariento, y para que alabéis a Su Majestad, que os hizo pobres y lo toméis por particular merced suya.

¡Oh hijas mías, qué gran descanso no tener estas cargas, aun para descansar acá! Que para el día del fin, no le podéis imaginar. Son esclavos éstos, y vosotras señoras; aun por esto lo veréis. ¿Quién tiene más descanso, un caballero que le ponen en la mesa cuanto ha de comer y le dan todo lo que ha de vestir, o su mayordomo, que le ha de dar cuenta de un solo maravedí? Estotro gasta sin tasa, como bienes suyos; el pobre mayordomo es el que lo pasa, y cuando más hacienda, más, que ha de estar desvelándose cuando se ha de dar la cuenta; en especial si es de muchos años y se descuida un poco, es el alcance mucho; no sé cómo se sosiega..." (o.c., p.594).

**2. Contentarse con poco**

"Lo que es menester, hijas, es contentaros con poco, que no hemos de querer tanto como los que dan estrecha cuenta, como la ha de dar cualquier rico, aunque no la tenga él acá, sino que la tengan sus mayordomos. ¡Y cuán estrecha! Si lo entendiese, no comería con tanto contento ni se daría a gastar lo que tiene en cosas impertinentes y de vanidad... Bien sé que lo entendéis, mas es menester que por ellos deis a tiempos gracias particulares a Su Majestad" (o.c., p.595).

### b) La falsa paz de las honras

**1. "Pobres nunca son muy honrados"**

"De la paz que da el mundo en honras, no tengo para qué deciros nada, que pobres nunca son muy honrados... En lo que os puede hacer daño grande, si no tenéis aviso, en las alabanzas; que nunca acaba de que comienza, para después bajaros más. Es lo más ordinario en decir que sois unas santas con palabras tan encarecidas, que parece las enseña el demonio. Y así debe ser a veces, porque, si lo dijesen en ausencia, pasaría; mas en presencia, ¿qué fruto puede traer, sino daño, si no andáis con mucho aviso?

Por amor de Dios os pido que nunca os pacifiquéis en



estas palabras, que poco a poco os podrían hacer daño y creer que dicen verdad, o en pensar que ya es todo hecho y que lo habéis trabajado. Vosotras nunca dejéis pasar palabra sin moveros guerra en vuestro interior, que con facilidad se hace, si tenéis costumbre. Acordaos cuál paró el mundo a Cristo Nuestro Señor, y qué ensalzado le había tenido el día de Ramos. Mirad en la estima que ponía a San Juan Bautista, que le querían tener por mesías, y en cuánto y por qué le descabezaron" (o.c., p.595).

**2. "Jamás el mundo ensalza sino para abajar"**

"Jamás el mundo ensalza sino para abajar, si son hijos de Dios los ensalzados. Yo tengo harta experiencia de esto. Solía afligirme mucho de ver tanta ceguedad en estas alabanzas, y ya me río como si viera hablar un loco. Acordaos de vuestros pecados, y, puesto que en alguna cosa os digan verdad, advertid que no es vuestro y que estáis obligados a servir más. Despertad temor en vuestra alma, para que no se sosiegue en ese beso de tan falsa paz que dé el mundo. Creed que es la de Judas; aunque algunos no lo digan con esa intención, el demonio está mirando, que podrá llevar despojo si no os defendéis. Creed que es menester aquí estar con la espada en la mano de la consideración; aunque os parezca que no hace daño, no os fiéis de eso. Acordaos cuántos estuvieron en la cumbre y están en lo profundo. No hay seguridad mientras vivamos, sino que, por amor de Dios, hermanas, siempre salgáis con guerra interior de estas alabanzas; porque así saldréis con ganancia de humildad, y el demonio, que está a la mira de vos, y el mundo, quedará corrido" (o.c., p.596).

### c) El regalo del cuerpo

"De la paz y daño que con ella nos puede hacer nuestra misma carne, había mucho que decir. Advertiros he algunos puntos, y por ahí, como he dicho, sacaréis lo demás. Es muy amiga de regalo, ya lo veis, y harto peligroso pacificarse en ellos, si lo entendiésemos. Yo lo pienso muchas veces y no puedo acabar de entender cómo hay tanto sosiego y paz en las personas muy regaladas. ¿Por ventura, merece el cuerpo sacratísimo de nuestro dechado y luz menos regalos que los nuestros? ¿Había hecho por qué padecer tantos trabajos? ¿Hemos leído de santos, que son los que ya sabemos que están en el cielo cierto, tener vida regalada? ¿De dónde viene este sosiego en ella? ¿Quién nos ha dicho que es buena? ¿Qué es esto, que tan sosegadamente se pasan los días con comer bien y dormir y

http://www.obrascatolicas.com

buscar recreaciones y todos los descansos que pueden tener algunas personas, que me quedo boba de mirarlo? No parece ha de haber otro mundo, y que en aquello hay el menor peligro de él".

"¡Oh hijas, si supieseis el grande mal que aquí está encerrado! El cuerpo engorda, el alma enflaquece; que, si la viésemos, parece que va ya a expirar. En muchas partes veréis escrito el gran mal que hay pacificarse en esto, que aun, si entendiesen que es malo, tendríamos esperanza de remedio; mas temo no les pasa por pensamiento. Como se usa tanto, no me espanto; yo os digo que aunque en esto su carne sosiega, que por mil partes tengan la guerra si se han de salvar, y valdríales más entenderse y tomar la penitencia poco a poco, que les ha de venir por justo" (o.c., p.596).

### *D) La paz y amistad del Señor*

"Tornando al propósito, señal es que, pues la Esposa señala la paz que pide diciendo: *Béseme con beso de su boca,* que otras maneras de hacer paces y mostrar amistad tiene el Señor. Quiéroos decir ahora algunas...

Creed que va mucho en esto, pues hay unas personas que han ya alcanzado la amistad del Señor, porque confesaron bien sus pecados y se arrepintieron, mas no pasan dos días que se tornan a ellos. A buen seguro que no es ésta la amistad que pide la Esposa. Siempre, ¡oh hijas!, procurad no ir al confesor cada vez a decir una falta.

Verdad es que no podemos estar sin ellas; mas siquiera múdense, porque no echen raíces, que serán más malas de arrancar, y aun podrán venir de ella a nacer otras muchas" (o.c., p.597-598).

#### a) Evitar el pecado mortal

"Hay otra amistad mayor que ésta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente; harto han alcanzado los que han llegado aquí, según está el mundo. Estas personas, aunque se guardan de no pecar mortalmente, no dejan de caer de cuando en cuando, a lo que creo; porque no se les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al día, y así están bien cerca de los mortales...

Es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia, que ninguna cosa os estorbe a pedir a Nuestro Señor la perfecta amistad que pide la Esposa. Al menos no es esta que queda dicha; es amistad bien sospechosa por muchas razones, y llegada a regalos y aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrán si es pecado venial o mortal el



que hacen. Dios os libre de ella; porque con parecerles no tienen cosas de pecados grandes, como ven a otros (y éste no es estado de perfecta humildad) juzgarlos por muy ruines podrá ser sean muy mejores" (o.c., p.599).

#### b) Voluntad de no pecar en nada

"Hay otra manera de amistad y paz, que comienza a dar Nuestro Señor a unas personas que totalmente no le querían ofender en nada; aunque no se apartan tanto de las ocasiones, tienen sus ratos de oración; dales Nuestro Señor ternuras y lágrimas, mas no querrían ellas dejar los contentos de esta vida, sino tenerla buena y concertada, que parece para vivir acá con descanso les está bien aquello. Esta vida trae consigo hartas mudanzas. Harto será si duran en la virtud. Porque, no apartándose de los contentos y gustos del mundo, presto tornarán a aflojar en el camino del Señor, que hay grandes enemigos para defendérnosle. No es ésta, hijas, la amistad que quiere la Esposa; tampoco ni vosotras la queráis. Apartaos siempre de cualquier ocasión, por pequeña que sea, si queréis que vaya creciendo el alma y vivir con seguridad" (ibid.).

#### c) Desprecio de la honra mundana

"Otros hay que han dejado todas las cosas por el Señor, y ni tienen casa ni hacienda ni tampoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo, porque les ha dado ya el Señor luz de cuán miserables son, mas tienen mucha honra. No querrían hacer otra cosa que no fuese tan bien acepta a los hombres como al Señor; gran discreción y prudencia. Puédense harto mal concertar siempre esas dos cosas; y es el mal, que, casi sin que ellos entiendan su imperfección, siempre gana más el partido del mundo que el de Dios. Estas almas, por la mayor parte, les lastima cualquier cosa que digan de ellas. Y no abrazan la cruz, sino llévanla arrastrando, y así las lastima y cansa y hace pedazos; porque, si es amada, es suave de llevar. Esto es cierto" (o.c., p.601).

#### d) El espíritu de mortificación

"Hay otras almas, y con esto acabo (que por aquí, si vais advirtiendo, entenderéis muchas vías por donde comienzan a aprovechar y se quedan en el camino). Digo que hay otras que ya tampoco se les da mucho de los dichos

http://www.obrascatolicas.com

de los hombres ni de la honra; mas no están ejercitadas en la mortificación y en negar su propia voluntad, y así no parece les sale el miedo del cuerpo. Puestos en sufrir, con todo, parece está ya acabado; mas en negocios graves de la honra del Señor, torna a revivir la suya y ellos no lo entienden; no les parecen temen ya el mundo, sino a Dios. Peligros, sacan lo que puede acaecer para hacer que una obra virtuosa sea tornada en mucho mal, que parece que el demonio se las enseña; mil años antes profetizan lo que puede venir, si es menester...

Así que, hijas mías, el Señor, si os ha traído a este estado, poco falta para la amistad y la paz que pide la Esposa; no dejéis de pedirla con lágrimas muy continuas y deseos. Haced lo que pudiereis de vuestra parte para que la dé; porque sabed que no es ésta la paz y amistad que pide la Esposa; aunque hace harta merced el Señor a quien llega a este estado, porque será con haberse ocupado en mucha oración y penitencia, y humildad, y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor que toda la da. Amén" (o.c., p.601-602).

c) La verdadera paz que Dios concede al alma

"¡Oh santa Esposa! Vengamos a lo que vos pedís, que es aquella santa paz que hace aventurar al alma y ponerse a guerra con todos los del mundo, quedando ella con toda seguridad y pacífica. ¡Oh, qué dicha tan grande será alcanzar esta merced!, pues es juntarse con la voluntad de Dios, de manera que no haya división entre El y ella, sino que sea una misma voluntad; no por palabras, no por solos deseos, sino puesto por obras; de manera que, en entendiendo que sirve más a su Esposo en una cosa, haya tanto amor y deseo de contentarle, que no escuche las razones que le dará el entendimiento ni los temores que le pondrá, sino que deje obrar la fe de manera que no mire provecho ni descanso, sino acabe ya de entender que en esto está todo su provecho" (cf. o.c., c.3 p.603).



## IV. FRAY LUIS DE GRANADA

### Sobre el Espíritu Santo y su venida

Escogemos diversos pasajes de Fr. Luis de Granada relativos al Espíritu Santo y formamos con ellos dos grupos de ideas. El primero se refiere a la doctrina sobre la tercera Persona de la Santísima Trinidad. El segundo, a la fiesta de Pentecostés.

### *A) La tercera Persona de la Trinidad*

a) Por qué le llamamos Espíritu

"El Padre y el Hijo, amándose infinitamente con la voluntad, producen la persona del Espíritu Santo, el cual esencialmente es amor, según aquello de San Juan (1 Io. 4,8), que dice: *Dios es caridad y amor, y quien está en caridad está en Dios.*

Y si preguntáis por qué a esta tercera Persona llamamos Espíritu Santo, pues que cada una de ellas es espíritu, a esto responde que no les llamamos Espíritu Santo por esta razón, porque ya se tiene por sabido que estas Personas son espíritu y que la naturaleza divina no es cosa corporal, sino espiritual; sino llámamosle Espíritu Santo por la manera de su producción.

Porque, así como a la segunda Persona llamamos Hijo por ser engendrado, así a la tercera llamamos Espíritu por ser aspirado; o por otra razón más evidente y más clara para los que no están ejercitados en estudios de letras, y es por la obra que le atribuímos que en nosotros hace, que es inspirar en nosotros, o para hablar más claro, darnos vida espiritual. Porque, si vivimos espiritualmente en la vida que Dios quiere que vivamos, que es en su amor y gracia, es por un aliento y un espíritu de vida que del Espíritu Santo nos viene" (cf. BAC, *Una suma de la vida cristiana,* l.1, "Tratado de Dios y de la creación" p.79).

b) Habita en el alma del justificado

"Y sobre todos estos beneficios añade otro aquella infinita bondad y largueza, que es la presencia y asistencia del Espíritu Santo y de toda la Santísima Trinidad, que desciende a morar en el alma del justificado para enseñarla a usar de toda esta hacienda, como hace el buen padre,

http://www.obrascatolicas.com

que, no contento con dar su hacienda a su hijo, dale también un tutor y gobernador para que la sepa administrar.

De manera que así como en el alma del que está en pecado moran víboras, dragones y serpientes, que es la muchedumbre de los espíritus malignos que en ella hacen su habitación, como dice el Salvador por San Mateo (12,24), así, por el contrario, en el alma del justificado entra el Espíritu Santo y toda la Santísima Trinidad, y, desterrados todos estos monstruos y fieras infernales, hace allí su templo y su habitación, como expresamente lo testificó el Salvador diciendo (Io. 14,15): *Si alguno me ama, guardará mis mandamientos, y mi Padre le amará, y a él vendremos y en él haremos nuestra morada.*

Por virtud de las cuales palabras confiesan todos los doctores santos, juntamente con los escolásticos, que el Espíritu Santo, por una especial manera, mora en el alma del justificado, haciendo distinción entre el Espíritu Santo y sus dones y confesando que no sólo se dan a los tales los dones del Espíritu Santo, sino también el mismo Espíritu Santo, el cual, entrando en la tal alma, la hace templo y morada suya; y para esto El mismo la limpia y santifica y adorna con sus dones, para que sea morada digna de tal huésped" (cf. ibid., l.2. "Del fin del hombre", p.282-283).

### c) Acción del Espíritu Santo

#### 1. El Espíritu no está ocioso

"Mas no paran aquí los beneficios y obras del Espíritu Santo. Porque no se contenta este divino Espíritu con ayudarnos a entrar por la puerta de la justicia, mas ayúdanos también después de entrados a andar por los caminos de ella, hasta llevarnos salvos y seguros por todas las ondas de este mar tempestuoso al puerto de la salud. Porque, entrando, mediante el beneficio susodicho, en el alma del justificado, no está allí ocioso; porque no se contenta con honrar la tal alma con su presencia, sino también la santifica con su virtud, obrando en ella y con ella todo lo que conviene para su salud. Y así está allí como padre de familia en su casa, gobernándola; y como maestro en su escuela, enseñándola; y como hortelano en su huerta, cultivándola; y como rey en su propio reino, rigiéndola; y como el sol en este mundo, alumbrándola; y, finalmente, como el alma en su cuerpo, dándole vida, sentido y movimiento, aunque no como forma en materia, sino como padre de familia en su casa".



#### 2. "Todo lo obra en las almas donde mora"

"Pues ¿qué cosa más rica ni más para desear que tener dentro de sí tal huésped, tal gobernador, tal guía, tal compañía, tal tutor y ayudador? El cual, como sea todas las cosas, todo lo obra en las almas donde mora.

Porque El primeramente, como fuego, alumbra nuestro entendimiento, inflama nuestra voluntad y nos levanta de la tierra al cielo. El también, como paloma, nos hace sencillos, mansos, tratables y amigos unos de otros. El también, como nube, nos defiende de los ardores de nuestra carne y templa el furor de nuestras pasiones, y El, finalmente, como viento vehementísimo, mueve e inclina nuestra voluntad a todo lo bueno y apártala y desaficiónala de todo lo malo. De donde vienen los justificados a aborrecer tanto los vicios que antes amaban, y a amar tanto las virtudes que antes aborrecían, como claramente lo representa en su persona el santo rey David (Ps. 198,118), el cual en una parte dice que aborrecía y abominaba toda maldad, y en otra dice (ibid., 14) que amaba y se deleitaba en la ley de Dios como en todas las riquezas del mundo. Y la causa de esto era porque el Espíritu Santo, como buena madre, le había puesto acíbar en los pechos del mundo y su miel suavísima en los mandamientos de Dios" (cf. ibid., p.283-284).

## *B) La venida del Espíritu Santo*

### a) La promesa de Cristo

"Cuán grande sea la excelencia de este misterio, aparecerá claro a quien considerare que todos los otros pasos y misterios de la vida de nuestro Salvador se ordenaron a éste, porque todo cuanto El en esta vida hizo y padeció, a este fin lo ordenó, como quien tanto procuró en todas las cosas nuestra salvación, la cual consiste en morar en nuestras almas el Espíritu Santo.

Véase también esto, porque una de las cosas que más veces el Salvador nos prometió en el Evangelio fué esta venida del Espíritu Santo. Y así podemos decir que una buena parte del Evangelio es profecía de esta venida, y que, como los profetas fueron profetas de Cristo, así Cristo fué profeta del Espíritu Santo. Por donde entendemos cuán alto sea el misterio, pues tal profeta mereció tener" (cf. ibid., l.3, "Jesucristo Redentor", c.42 p.887 ss).

http://www.obrascatolicas.com

b) PERSEVERANCIA CON MARÍA EN LA ORACIÓN

"Y, sobre todo, estaba allí la sacratísima Virgen, como gobernadora y presidenta de aquel sagrado colegio en la ausencia de su Hijo, guiando aquel ganado a lo interior del desierto, que es el secreto del recogimiento y perseverancia de la oración, como la que sabía cuánto importaba la perseverancia de esta virtud para recibir el Espíritu Santo.

¡Quién fuera tan dichoso que mereciera hallarse en aquella bienaventurada compañía, y oír aquellos gemidos, y ver aquellas lágrimas, y perseverar en aquellas oraciones, y mirar el rostro de aquella serenísima reina de los ángeles y aquellas lágrimas que de sus purísimos ojos corrían, y ver de qué manera aparejaría aquellos pechos católicos para la venida del Espíritu Santo!

Era ella, su Esposa, secretaria de sus misterios, testigo de sus maravillas, y así sabía muy bien cómo se habían de aparejar los corazones para este huésped, y entendía que uno de los principales medios para esto era perseverar día y noche en oración. Porque si un tahur juega, desde la prima noche hasta la mañana, sin dormir y sin cansar, con esperanza de desquitarse de lo que ha perdido o de ganar algo nuevo, ¿qué mucho era hacer los hombres otro tanto por recibir el Espíritu Santo? Porque, sin duda, si gastásemos parte de la noche luchando y porfiando en la oración con Nuestro Señor, como lo hizo el patriarca Job, cierto es que recibiríamos la gracia de su bendición como él la recibió" (cf. ibid., p.889).

c) MARAVILLOSOS EFECTOS DE LA VENIDA

"Creo también que fué tanto lo que alcanzaron de la bondad y claridad y hermosura de Dios y lo que amaron con tan grande amor, que, si tuvieran mil vidas, con grandísima alegría las ofrecieran por El los que antes, por muy pequeña ocasión, desampararon a su Maestro y lo dejaron solo en poder de sus enemigos.

Creo también que fué tan grande el deseo que tuvieron de la gloria de Dios y que los hombres conociesen y amasen esta tan grande bondad, que cada uno de ellos tomara por partido ser anatema de Cristo por la salud de sus hermanos, como San Pablo lo deseaba (Rom. 9,3).

Y con este deseo ardían, morían, abrasábanse y derretíanse sus entrañas, con deseo de la honra de Dios y de la salvación de sus prójimos. Y no fueron defraudados de lo que tanto deseaban, porque con una llama de aquel fuego



abrasaron allí tres mil hombres, y con otra, cinco mil, y así cada día iban abrasando el mundo, hasta que llegó esta llama a los últimos fines de la tierra e hicieron que el Dios que solamente era conocido, aunque mal servido, en Judea, fuese conocido y adorado en el mundo. De manera que, abrasados ellos, abrasaron los otros; inflamados, los inflamaron, y, santificados por este Espíritu del cielo, santificaron al mundo" (cf. ibid., p.890).

d) COMUNIÓN CON CRISTO, CON EL ESPÍRITU SANTO Y CON LOS DEMÁS FIELES

**1. Comunión con el Espíritu Santo**

"Los miembros de la Iglesia fueron santificados no sólo por la fe, sino también por la caridad y gracia del Espíritu Santo. Porque entre éstos se halla esta maravillosa comunión que tienen con Cristo, consigo y con el Espíritu Santo. Con Cristo, porque El es su verdadera cabeza, que comunica sus virtudes y méritos a estos miembros. De donde nacen otras grandes y nuevas prerrogativas y excelencias. Porque de aquí procede que el mismo Hijo de Dios los ama como a sus miembros, y mira por ellos como por sus miembros, y tiene solícito cuidado como de sus propios miembros, e influye en ellos continuamente su virtud como cabeza en sus miembros, y, finalmente, el Padre Eterno los mira con amorosos ojos, porque los mira como miembros vivos de su unigénito Hijo, unidos e incorporados con El por la participación de su Espíritu, y así sus obras le son agradables y meritorias, por ser obras de miembros vivos de su Hijo, el cual obra en ellos todo lo bueno".

**2. Confianza en la oración**

"De la cual dignidad procede que, cuando los tales piden mercedes a Dios, las piden con muy grande confianza, porque entienden que no piden tanto para sí cuanto para el mismo Hijo de Dios, que en ellos y con ellos es honrado. Porque como sea verdad que el bien que se hace a los miembros se hace a la cabeza, teniendo ellos a Cristo por cabeza, entienden que, pidiendo para sí, piden para ellos. Porque, si es verdad, como el Apóstol dice, que los que pecan contra los miembros de Cristo pecan contra el mismo Cristo, y el mismo Cristo se tiene por perseguido cuando por El son sus miembros perseguidos, como El lo dijo al mismo Apóstol cuando perseguía a la Iglesia (Act. 9,5), ¿qué maravilla es que, siendo esos miembros honrados, sea el mismo Cristo honrado en ellos?"

http://www.obrascatolicas.com

**3. Comunidad de bienes**

"Con el Espíritu Santo, porque todos ellos viven con este Espíritu y con el aliento y gracia que de El reciben, y El vive, mora y reina en todos ellos y los hace en su manera más unos entre sí que lo son los miembros de un mismo cuerpo, por estar animados con una misma alma. Y entre sí también están unidos, porque, participando todos de un mismo espíritu y de la virtud de una misma cabeza y siendo miembros de un mismo cuerpo, de necesidad se sigue que los bienes de los unos han de ser de los otros, porque las oraciones de los unos valen para los otros, y los méritos y penitencias de los unos también valen a los otros, en cuanto hacen más aceptas las oraciones que hacen por ellos. Y con esto les comunican su doctrina, ejemplo, socorro y todo lo demás. Esto es lo que significa la comunión de los santos" (cf. ibid., c.43, "De la santa Iglesia católica", p.892-893).

## V. P. EUSEBIO NIEREMBERG, S. I.

Las conclusiones que el P. Nieremberg deduce de la inhabitación del Espíritu Santo son difícilmente superables. Probado el hecho en otros lugares de esta domínica, reproducimos ahora el capítulo del libro II del *Aprecio y estima de la divina gracia* (cf. ed. Apostolado de la Prensa, 1922, p.215 ss.).

### *A) Don incomparable*

#### a) Sobre toda riqueza

"Si Dios en su inmensidad no estuviera en todo lugar y faltara de sus criaturas, en dando a uno la gracia, luego viniera a él el Espíritu Santo, y estuviera dentro de él, y quadara allí todo el tiempo que durara la gracia. El P. Francisco Suárez lo explica con el ejemplo del Verbo divino, que está presente en la sacratísima humanidad de Cristo nuestro Redentor, con tal manera de presencia, que, si no estuviera en todas las cosas por virtud de la unión de su persona divina, estuviera presente íntimamente al alma y carne de Cristo... ¿Dónde están las dependencias humanas? ¿Dónde las consecuencias del mundo? ¿Qué cosa hay en él que tenga aneja o pueda ocasionar tal bien como es la divinidad del Espíritu Santo?... ¿Qué pérdida hay en el mundo que pueda hacer contrapeso a esta ganancia? Ni la pobreza, ni el dolor, ni la afrenta, que es lo que más suelen sentir los hombres...



Oigan lo que dice San Pedro (1 Petr. 4,14): *Si fuéredes afrentados por el nombre de Cristo, dichosísimos seréis; pues lo que hay de honra, de gloria y virtud de Dios y su Espíritu descansa en vosotros.* ¿Qué importa la honra si por su pérdida se ganase el Espíritu Santo, con el cual tendremos la honra, la gloria y la virtud de Dios?..."

#### b) Pecado contra el Espíritu Santo

"¿Qué corazón hay que no tiemble de perder la gracia? Demos que atropelle con ella y que no estime su pérdida; pero contra el Espíritu Santo, ¿quién se ha de atrever? ¿Qué corazón habrá que diga: Salga Dios fuera de mí; apártese mi glorificador cien leguas de mi alma; vaya fuera de mi pecho el Espíritu Santo; quiero perder a Dios; no quiero tener el Espíritu Santo? Si el decir esto hiciera erizarse el cabello y estremecer los huesos, ¿cómo no tiembla el pecador de ejecutarlo? Tiemble de las palabras del Salvador del mundo, que dijo (Mt. 12,31-32): *Todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres; pero la blasfemia del Espíritu Santo no se perdonará; y cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del hombre, se le redimirá; pero a quien la dijere contra el Espíritu Santo, no se la perdonarán, ni en este siglo ni en el futuro...*"

"Y si, como declaran muchos santos, la blasfemia y pecado contra el Espíritu Santo, por eso se dice que no se perdonará, por cuanto es aquella que no tiene excusa, así de suyo es irremediable; si bien la misericordia de Dios es sobre todo, ¿qué mayor blasfemia que decir uno que no quiere gracia, aunque traiga consigo el Espíritu Santo?... ¿Cómo es posible que esto se haga por cosas de tan poca importancia, como se queja el mismo Espíritu por el profeta Ezequiel? (Ez. 13,19): *Profanábanme por un puñado de cebada y por un cántaro de pan.* ¿Quién hay que pueda oír esto sin lágrimas y dolores?..."

### *B) Amor del que da e ingratitud del que lo pierde*

#### a) Dios da lo mejor que tiene

"¿Quién no admira aquí también el infinito amor de Dios, que, como dió a su Hijo para redención de todos los hombres del mundo, dé también para la santificación de cada particular al Espíritu Santo, que es tan bueno e infinito como el mismo Hijo de Dios? ¿Quién soy yo, que para sólo mí bien descienda Dios?... ¿A quién no admira que se dé el

http://www.obrascatolicas.com

cuerpo de Cristo a los que comulgan, aunque no sea si no es por muy poco tiempo que dura en su pecho? ¿Por qué no se admira también que se dé la misma divinidad del Espíritu Santo, no para un cuarto de hora o para un día, sino para que siempre permanezca en el que está en gracia?"

Dios te da lo mejor que tiene, como es su Espíritu. "Tú no cumples con menos que con dar a Dios lo mejor que tienes; esto es, hacer en cada obra lo mejor, lo más perfecto, lo sumo en toda acción virtuosa; y eso mismo con todo tu amor y tu voluntad, y dándote sobre todo a ti mismo, cuanto eres y vales, tu alma, tu espíritu y vida. Si Dios te amó tanto que te dió su espíritu, tú, ya que no vales tanto como el Espíritu de Dios, debes darle todo lo que vales".

### b) Lo podemos perder

"Verdadero don es aquel que se da para no tornarlo a quitar. El Espíritu Santo es verdadero don, porque Dios lo da para no quitarlo, don inmutable y eterno de suyo; mas lo que Dios nunca nos quitará, el hombre, a quien le está bien, lo renuncia, desprecia y acaba. ¡Qué inhumanidad usa consigo el pecador privándose de tal bien! ¡Que irreverencia para con Dios despreciando su don! ¡Qué impiedad para consigo y con Dios, qué irreverencia y qué inhumanidad arrojar de sí al Espíritu Santo, dejarle sin templo y sin su dulce morada! Exhórtanos el Apóstol que no queramos contristar al Espíritu Santo, en el cual somos santificados (Eph. 4,30). ¿Cómo hay atrevimiento para injuriarle, para arrojarle a la cara sus dones y echarlos a la calle, y a El de su casa? Esto hace con una persona divina quien comete un pecado mortal. Si un sacerdote, llevando el cuerpo de Cristo nuestro Redentor en las manos, se lo dejara caer adrede o diese con él por las paredes y le despreciase ignominiosamente, ¿a quién no temblarían las carnes de sólo verlo? Pues ¿cómo no es horror pensar que se haga con la divinidad del Espíritu Santo, que tiene quien está en gracia en su pecho?"

## *C) Vivamos según el Espíritu*

### a) "No es amigo de la carne el Espíritu Santo"

"Reverenciemos, pues, este soberano Espíritu, tratémosle como merece su infinita santidad y bondad. Espíritu es; vivamos en espíritu, no por las leyes de la carne y sangre.



Dios es; sirvámosle como ángeles: no es amigo de la carne el Espíritu Santo.

Una de las principales causas que señalan los doctores por que se ausentó Cristo nuestro Redentor de los hombres y subió a los cielos, fué por el grande amor que tenían sus discípulos a su sacratísima humanidad; por lo cual fué menester se fuese al cielo primero que viniese a la tierra el Espíritu Santo. ¡Oh, qué puestos en Dios nos quiere este divino Espíritu! ¡Qué lejos de afectos de tierra! ¡Qué celoso es de que sea todo espíritu, pues le vemos aún celoso de aquella carne limpísima, que fué concebida por el mismo Espíritu Santo!..."

### b) "Limpísimo es este Señor"

"Para que se desengañen los hombres que no estará el Espíritu de Dios donde hay obras de carne. Limpísimo es este Señor, y quiere gran limpieza de afectos; huye de cuerpos muertos y de todo lo que está muerto en Adán. La paloma que salió del arca de Noé (Gen. 8,11) tomó un ramito verde de oliva, y, no queriendo poner sus pies sobre algún cuerpo muerto, muy limpia se volvió al arca. El cuervo todo se cebó en comer carne muerta (Gen. 8,7). La paloma es figura del Espíritu Santo, que es todo vida y limpieza; y quien la tiene ha de vivir una vida limpia, pura, espiritual y santísima. No se ha de mirar ya como hombre quien se ha confesado con verdadero arrepentimiento de su vida pasada; no se ha de mirar como de carne y sangre, sino como un ángel, como quien tiene consigo el Espíritu de Dios: de todas las aficiones que antes tenía a cosas de la tierra, ya ha de estar olvidado; las inclinaciones de la carne halas de aborrecer; todas las pasiones desbocadas ha de refrenar; no debe tener otro sentimiento vivo sino de las cosas divinas; no le ha de quedar otro afecto sino de Dios. El Espíritu Santo es el amor de Dios; y así, quien le tiene, todo ha de ser amor, no de tierra, no de carne y sangre, sino de Dios".

## VI. BOSSUET

### Sobre la ley nueva

De los tres sermones que se conservan de Bossuet para el día de Pentecostés, extractaremos brevemente, prescindiendo de las galanuras del lenguaje, los dos primeros, puesto que el último se refiere a las persecuciones de la Iglesia, de las que hemos hablado

http://www.obrascatolicas.com

en domínicas anteriores (véase *La Palabra de Cristo* vol.4 p.1144). El primer sermón presenta dos exordios, de los que utilizamos el segundo (cf. ed. Firmin-Didot, París 1879, t.3 p.1 ss.).

## *A) La ley nueva*

Bossuet explica la diferencia entre la ley antigua y la promulgada en Pentecostés, y su tema, de interés permanente, es el de que no bastan los mandamientos sin la gracia del Espíritu Santo.

### a) Exordio y división

La alegría de esta fiesta consiste en que se promulga la ley nueva de Cristo, dejando abolida la anterior. Reconciliados por el Salvador, era necesario que se anunciase la paz. San Pedro la predica en todas las lenguas, puesto que universal ha de ser la nueva ley. El orgullo de Babel dividió a los hombres; la humildad del Señor nos vuelve a unir en la diversidad de lenguajes.

¿Por qué esta alegría de la nueva ley? Os lo voy a decir con San Pablo: Porque ésta es la ley de la libertad, porque la antigua era la ley de la letra, que mata, y ésta la del espíritu, que vivifica. Los mandamientos, esto es, la ley, por sí sola mata; la gracia del Espíritu Santo vivifica.

### b) Letra que mata

**1. Ministerio de muerte**

Parece inverosímil que el decálogo mate. Sin embargo, Pablo le llama ministerio de muerte (2 Cor. 3,7). ¡Ministerio de muerte lo que comienza diciendo: Amarás al Señor tu Dios! Expliquémonos siguiendo a San Agustín en el *Libro a Simpliciano* y en el llamado *Sobre el espíritu y la letra.*

San Pablo no censura la ley, sino que llora nuestra flaqueza, porque, habiendo sido destinados a muy altos fines, el pecado perdió la gracia, y ya, en vez de seguir el dictamen del entendimiento, que nos mueve a someterle las pasiones, permitimos que aquéllas se insubordinen contra la razón, y la razón contra su Creador. No se oyen los consejos del entendimiento si no favorecen las pasiones, y si nos dejamos llevar de éstas, terminamos olvidando a Dios. ¿No ha sido ésta la historia de la humanidad pagana?

No nos dé vergüenza confesar nuestras debilidades, porque el avergonzarse es propio de los que ignoran el remedio de nuestro liberador. Todos los sabios conocen que el camino del vicio es pendiente, pues los sentidos nos dominan. Esta es la causa por la cual el Evangelio, que no puede hablar más que al entendimiento, sufre la contrariedad de las cosas sensibles. ¿No sentís todos, a veces, un misterioso calor cuando se habla del reino de Dios? Pero ¡qué poco dura! Hay quien no siente esta lucha, ya lo sé. Es el que se deja llevar por ello, pues para notar la corriente del río, se requiere hacerle frente. San Pablo la sintió, y, cuando se lucha como él, se acaba por confesar que la única ayuda es la gracia de Dios.



**2. La ley señala, pero no ayuda**

Pues bien, *la ley fué dada por Moisés, pero la gracia hecha por Jesucristo* (Io. 1,17). Aquella ley no produce la gracia, y, por lo tanto, los truenos con que manda no sirven más que para aturdir al pobre enfermo y asustar al débil. *Haz esto y vivirás,* dice. Pero ¿de qué sirve enseñar al paralítico el agua que puede curarle, si llora diciendo: No encuentro un hombre que me ayude? (Io. 5,7).

¿Acaso la ley no tiene energías? Sí. Mas nos son perjudiciales, porque aumentan nuestro conocimiento y, por lo tanto, crece nuestra responsabilidad y nuestro castigo. "La ley sin la gracia no sirve de ayuda a los que creen, sino de testigo a los que pecan" (cf. San Agustín, *Ad Simplicianum* I, 1,5-7: BAC, *Obras de San Agustín* t.9 p.61 ss.; PL 40, 104-105).

Conozcamos todavía mejor nuestra enfermedad para que agradezcamos aún más la misericordia del médico. La gravedad decisiva es nuestro orgullo, que en cuanto conoce una ley se subleva contra ella. "Tanto más gusta cuanto menos se permite" (cf. San Agustín, ibid., 17). Por eso dice San Pablo que el pecado, tomando ocasión de los mandamientos, nos engaña y lleva a la muerte, haciéndonos más pecadores (Rom. 7,13).

**3. La ley nos hace desear la gracia**

Entonces ¿de qué sirve la ley? Pues para hacernos desear la gracia, para que entendamos "que necesitamos a Dios, no sólo como maestro, sino como ayuda" (cf. San Agustín, *De spiritu et litt.* 9: BAC, *Obras de San Agustín* t.6 p.701); para que prorrumpamos en aquella hermosa oración del Doctor de Hipona (cf. *Enarrat. in Ps.* 118 n.3): "Mándame, Señor, lo que no puedo cumplir, o mejor dicho, mándame lo que no puedo cumplir si no es con tu gracia, para que me arrodille delante de ti, y que el que se glorifique, se glorifique sólo en el Señor".

Esta verdadera justicia del cristianismo que consiste en cumplir la ley, nos viene del Espíritu Santo y la predica por



http://www.obrascatolicas.com

la fe y la caridad que nos infunde. Creer en Jesucristo Salvador y amarle con un amor que lo facilita todo, he aquí lo que el Espíritu Santo trae a las almas.

### c) El Espíritu vivifica

#### 1. Nuestras relaciones actuales con la ley

Lo que era imposible en la ley, lo consiguió Dios enviando a su Hijo, que llenó nuestra alma del Espíritu de la gracia para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros (Rom. 8,3-4).

Continuando el pensamiento de San Agustín expuesto en su anterior comentario al Evangelio de San Juan (cf. *Tract.* 3 2: PL 35,1396-1397), podemos ver nuestras relaciones actuales con la ley. Una cosa es estar bajo ella y otra con ella, porque también la ley produce grandes efectos dirigiendo a los que la obedecen y castigando a los que se rebelan. Estos últimos se colocan bajo la ley; los primeros son sus amigos, la siguen y aman y están con ella. Pues bien, el Espíritu Santo nos ha dado la gracia para que cumplamos esa ley y de castigo se nos convierta en premio. Ahora sí que se puede decir: *Haz estas cosas y vivirás* (Lc. 10.28), pues tenemos el Espíritu, que vivifica y da fuerzas a una ley que de lo contrario lleva a la muerte.

#### 2. Peculiaridad de la ley nueva

Peculiaridad esencial de esta ley es que está escrita en los corazones. Es la ley del amor. El miedo no puede cambiar al lobo, que continuará deseando arrojarse sobre el rebaño, y si es cierto que el concilio de Trento defiende el temor de las penas, cierto es también que termina diciendo que "se debe a un impulso del Espíritu Santo, que todavía no habita en nosotros, pero que nos mueve" (cf. sess.14,4: DB 897). Es un temor que se dirige hacia el amor.

Sólo el amor y la caridad pueden ablandar nuestros corazones duros. *He aquí que esta caridad la difunde Dios por el Espíritu Santo que nos ha dado* (Rom. 5,5). Esta es la fiesta de hoy, la fiesta en que se abre la ley del amor.

Quien la deja, vuelve a la cautividad de la Sinagoga, y para él escribió San Pablo: ¿Somos acaso esclavos? No, porque no hemos recibido el espíritu de servidumbre por el temor, sino el de adopción de hijos, por el que llamamos a nuestro Padre (Rom. 8,15). ¡Llamarle Padre, saber que entregó a su Hijo y no amarle! ¡Saberle Rey y no obedecerle cuando nos impone su primer precepto!



#### 3. Motivos de amor

¿Queréis otro motivo de amor? Pues ved el don que nos ha hecho el Espíritu Santo, que no es otra cosa sino el amor del Padre y del Hijo.

¿Motivos de amor? La ley del Sinaí se promulgó entre truenos, y ¿hay algo más dulce que Jesús, que promulgó la nuestra? ¿Por qué todo ello? Porque quiere llevarte, del temor servil de quien vive en una ley que amenaza, al amor del que subió a una cruz para fundar la suya. Si alguien no ama a Jesucristo, sea anatema.

## *B) Espíritu de la ley nueva*

Sermón dirigido a religiosas y mujeres piadosas sobre el espíritu del cristianismo (cf. ed. Firmin-Didot, p.13 ss.).

### a) Exordio y división

Celebramos el nacimiento de la Iglesia, intentemos captar cuál es su espíritu para revestirnos de él y evitar se nos pueda decir que hemos apagado el espíritu, porque el que entonces bajó permanece (Io. 14,17).

Cada asamblea, reunión y hasta dignidad tiene su espíritu. ¿Cuál es el de la Iglesia? *No nos ha dado Dios espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor* (2 Tim. 1,7). Espíritu, pues, de resistencia, de violencia, de quien vive en medio de lobos, de quien lleva la espada y no quiere la guerra (Mt. 10,34); espíritu de paz, de caridad, de quien es como una oveja (Mt. 10,16).

Mirad la Iglesia naciente, y la veréis hablando firmemente (Act. 4,31), pero con un solo corazón y una sola alma (Act. 4,32). En resumen, fortaleza y caridad.

### b) Fortaleza

Al cristiano se le educa desde su infancia, como a un pueblo guerrero, para la milicia en que lo alistó el bautismo, y en la que necesitará, si ha de vencer a tanto placer y persecución como le tentarán, ser revestido de la virtud del cielo (Lc. 24,42). Porque la vida cristiana propone tres máximas fundamentales de generosidad.

#### 1. Despreciar al mundo, sus riquezas, bienes y placeres

Amamos o despreciamos de acuerdo con nuestras ideas. Las ideas del cristiano son éstas: *Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que co-*

http://www.obrascatolicas.com

*nozcamos los dones que Dios nos ha concedido* (1 Cor. 2,12). Nuestras ideas, por lo tanto, son el aprecio de la adopción de hijos e igualdad con los ángeles, que nos ha traído Cristo y que nos mueve a despreciar los bienes fútiles del mundo.

**2. No sólo despreciar, sino sufrir el odio del mundo**

Quienes le desprecian caen en su desgracia. Los preceptos del mundo son opuestos a los de Cristo, y el mayor daño que padecemos suele proceder del miedo que tenemos de ofenderle por no provocar su odio. Cierto que nuestra inclinación tiende al mal, pero reconozco que la fuerza de ley que tienen las malas costumbres mundanas se deben principalmente, no a nuestras pasiones, sino a esa complacencia perniciosa. Decimos: Así se vive en el mundo, así lo hacen otros, y mientras nuestra flaca naturaleza no hacía más que proponer la ley, el miedo a disgustar es quien la establece y le da autoridad. *Habéis sido comprados con un precio muy grande, no os convirtáis en siervos de los hombres* (1 Cor. 7,23).

**3. Sufrir la persecución**

Hay que subir más alto y leer a San Pablo, a quien nada, ni hambres, ni desnudez, ni puñales, puede separar de la caridad de nuestro Señor (Rom. 8,35-37).

Para no extenderme en la historia de la Iglesia, sólo os transmitiré un párrafo en que Tertuliano se asombra de que pueda haber cristianos que se libren de la persecución con su dinero: "Un cristiano que se salva con dinero; rico para no padecer, rico será contra Dios. Sin embargo, Cristo, si fué rico, lo fué en su sangre" (cf. *De fuga* 12).

Los primeros cristianos desprecian las riquezas y las arrojan, no tan siquiera a las manos, sino a los pies de los apóstoles y después afrontan los poderes judíos, predicando en su mismo rostro. Bossuet se extiende algo en esta historia y en los efectos consiguientes.

### c) Caridad

Pudiera sospecharse que personas tan recias pecaran de duras e insensibles. No. Fueron las almas de la caridad. Pensar lo contrario sería no entender el modo de obrar del Espíritu Santo, que prometió dar primero un corazón de carne y después convertirlo en columna de hierro y muralla de bronce (Ex. 36,26; Ier. 1,18); bronces para resistir el peligro, corazón sensible para amar, y aun, si me forzaseis, os diría que es de bronce porque es de carne y ama.

La cristiandad primera está descrita en una frase: *La muchedumbre de los que habían creído tenían un solo corazón y una sola alma* (Act. 4,32). Era natural, porque el Espíritu Santo, lazo eterno del Padre y del Hijo, une íntimamente a quienes lo reciben. Natural también, porque estaban persuadidos de formar parte de un mismo cuerpo, en el cual no se miraban a sí mismos sino en función de la unidad total.



Es de notar las dos clases de multitudes que se señalan en los Hechos de los Apóstoles. Una está confusa en sus pensamientos (Act. 2,6-13) y, abandonándose cada uno a su propio juicio, se burla de los apóstoles, piensan que están borrachos, se admiran, etc. La otra la constituyen los de un solo corazón y una sola alma, porque se consideran miembros de un solo cuerpo.

Este es el espíritu cristiano, de cuyos efectos admirables voy a subrayar dos, a saber:

**1. Termina con la envidia del bien ajeno**

Porque, considerando a todos como miembros del cuerpo de que formamos parte, nos alegramos y participamos de los bienes de cada uno de ellos. Es la frase de San Agustín: "Si amas la unidad, tendrás tú lo que dentro de ella tiene cada uno". Quita la envidia, y será tuyo lo mío; quítelo yo, y lo tuyo será mío (cf. *In Io.* 32,8).

**2. Destierra la dureza de corazón**

Porque nos hace considerar también los males ajenos como nuestros. Ved los ejemplos de caridad y compasión de la primitiva cristiandad, y, si me decís que nosotros ya no vivimos en aquella comunidad, os diré que ésa es nuestra vergüenza. Hay caridad en la Iglesia, pero ¡qué pequeña! ¡Qué limosnas más miserables, qué socorros tan inútiles hasta en la necesidad extrema! Con mano avara dejamos caer una gota para apagar una hoguera, y una miga de pan para saciar el hambre.

http://www.obrascatolicas.com

## VII. FRAY JUAN G. ARINTERO, O. P.

### La inhabitación del Espíritu Santo

(Cf. *La evolución mística* l.3, «Desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia», 3.ª ed. [Salamanca 1930] p.1.ª c.2 a.4 p.94.)

#### *A) La gracia y la inhabitación divina*

La gracia no sólo justifica, sino que edifica, asimilándonos a Jesucristo y depositando en nosotros el germen que, desarrollado, será la vida eterna. No nos transforma totalmente en Dios—cosa imposible—, pero por de pronto nos trae Dios a nosotros, para que con trato amistoso, purgándonos de la escoria humana y aumentando en caridad, lleguemos a unirnos en un mismo Espíritu con El.

Así, viviendo en Dios y de Dios, vamos realizando cada vez con mayor perfección las dos operaciones características de la vida divina, cuales son conocer a Dios cual es en sí y amarle con el amor con que El se ama. Ya no amamos a Dios como algo extrínseco, sino en el interior de nuestra alma, donde brota *la fuente de agua viva que salta a la vida eterna* (Io. 4,14), y que no es otra sino el Espíritu que hemos recibido, y del que brotan todas las gracias.

Dios, que está en todas partes como creador, motor y conservador—esencia, presencia y potencia—, sólo está como amigo en quienes aceptan su familiaridad, que exige una elevación de la categoría de esclavo a la de dulce huésped.

Esta unión admite grados, dependientes de la intensidad de nuestra caridad o amor, condición indicada por San Juan y el Señor (Io. 14,23, y 1 Io. 4,12-14). Dios llama continuamente a las puertas de nuestro amor, pero también es cierto que a los que le quieren con tibieza comienza a vomitarlos.

#### *B) Inhabitación del Espíritu Santo*

Esta inhabitación, común a las tres divinas Personas, se atribuye de un modo especial al Espíritu Santo, como si desempeñara una misión especial. *Si me amáis..., os dará otro Consolador, para que more eternamente en vosotros* (Io. 14,15-21). *Si no me fuere, no vendrá a vosotros el Consolador; pero, si me voy, os lo enviaré* (Io. 16,17).



##### a) Modo especialísimo de la presencia del Espíritu Santo

Del Espíritu Santo se dice que da testimonio de la verdad (ibid., 15,26-27), condena al mundo, testifica que Jesús es la verdad (1 Io. 5,6), nos atestigua que somos hijos de Dios (Rom. 8,14-17), imprimiendo en nosotros la imagen viva del Verbo (2 Cor. 3,18); nos convierte en miembros vivos de Dios, templos de Dios (1 Cor. 3,16-17; 4,19). Es el Espíritu de adopción, que nos hace clamar: ¡Padre!, y vivir conforme a nuestra filiación (Rom. 8,15; Gal. 4,5-7). Como Espíritu de revelación e inteligencia, nos descubre los misterios de Dios y los caminos de la vida (2 Cor. 1,22; 5,5; Rom. 8,11), haciéndonos guardar fielmente el divino depósito (2 Tim. 1,14; 1 Cor. 2,10; Eph. 1,17; 3,5-19).

Todas estas expresiones parecen demostrar que el Espíritu Santo mora de un modo especialísimo, sentido que los Padres procuran realzar en vez de atenuarlo.

##### b) El Espíritu es dado por Dios y aceptado por el hombre

Las almas sencillas sienten al Padre y al Hijo reinando en nosotros como en su templo, complaciéndose en ver la obra renovadora que va produciendo el Espíritu Santo, al que quieren atendamos como a director, consejero, consolador y maestro.

Además, la Sagrada Escritura nos repite varias veces que la tercera Persona es enviada, de idéntico modo que lo indica también del Hijo. Ahora bien, toda misión, además de significar la procedencia original, implica un nuevo y especial modo de presencia de la Persona enviada. Dícese también que es dado, lo cual supone una peculiar posesión en quienes lo aceptan.

Templos del Espíritu Santo, que El mismo hermosea derramando la caridad para consagrarlos como *santificador* y *vivificador*, que *deifica y coedifica* para que podamos *crecer para digna morada de Dios en el Espíritu Santo* (Eph. 2,22).

El vivifica nuestras almas, y sus dones adornan, embellecen, fortifican y deifican nuestras potencias. Parece, pues, indudable que, según el sentido natural de la Escritura y de los Padres, debemos admitir una donación e inhabitación especialísima del Espíritu Santo, como fuente santificadora.

http://www.obrascatolicas.com

### C) Poco aprecio de la inhabitación

Aunque esta presencia especial del Espíritu Santo sea muy discutida, lo cierto es que la Santísima Trinidad mora en las almas. Santa Teresa (cf. *Camino de perfección* c.28) se maravillaba del poco aprecio que hacemos los cristianos de este misterio, descuidándonos de tener preparada la habitación decorosa a nuestro Señor y Esposo. Nuestra alma es un pequeño cielo. Antiguamente se cuidaba tanto el predicar esta verdad, que eran frecuentes los nombres de Cristóforo, Teóforo, Agióforo; pero hoy hasta muchos eclesiásticos suelen hablar de que somos miembros de Jesucristo en un sentido figurado, haciendo caso omiso de nuestro divino Huésped, que intenta nada menos que deificarnos.

### D) Necesidad del amor al Espíritu Santo

Esta deificación verificada por el Espíritu Santo requiere nuestra cooperación. Mal podremos secundar sus impulsos si no le amamos muy de veras. Por eso nos dice con tanto interés: *Dame hijo mío, tu corazón y atiendan tus ojos a mis caminos* (Prov. 23,26). Nosotros, en cambio, solemos cerrar nuestros oídos cuando nos quiere llevar a la soledad para hablarnos al corazón y criarnos como una madre a sus pechos (Os. 2,14; Is. 66,13).

León XIII, en su encíclica *Divinum illud munus*, trató de remediar este mal tan lamentado por las almas santas, recomendando a los teólogos y predicadores que promuevan la devoción tan saludable a la tercera Persona.

### E) La inmanencia del Espíritu Santo en nosotros

La amigable presencia de la Santísima Trinidad en nosotros no puede verificarse por un cambio de Dios, sino nuestro, que *sustancialmente* se verifica por la gracia, en cuanto a nuestras *propiedades* por las virtudes, y *accidentalmente* por las gracias gratis dadas. Con estos auxilios contribuímos al desarrollo del Cuerpo místico del Salvador y *somos coedificados, creciendo en templos santos y vivos del Espíritu Santo.*

La vida de la gracia y virtudes son el decoro de la casa de Dios, hasta que esa morada y *nueva ciudad de Dios* llegue a la perfección en la que no brille otra luz sino la que



dimana de las llagas del Cordero. *Lucerna eius est Agnus* (Apoc. 21,23). *¡Qué hermosos son, Señor, tus tabernáculos!* (Ps. 83,2). *He amado el decoro de tu casa* (Ps. 25,8).

Este lugar venturoso es el centro de nuestras almas. Dejemos lo sensible y mundano. Dios es inmanente en nosotros, y a medida que nos purguemos de los resabios del hombre viejo llegaremos a ver que *Dios lo es todo en todos* (1 Cor. 15,28).

## VIII. LUIS MARIA MARTINEZ

### Los consuelos del Espíritu Santo

Nos honramos transcribiendo unas páginas de un predicador hispanoamericano tan destacado e ilustre como el Excmo. Sr. Arzobispo de Méjico. Nadie podrá arrebatar a los apóstoles su alegría y gozo, porque es un fruto del Espíritu de Consuelo. El Excmo. Sr. Arzobispo nos lo presenta en un octavario de Pentecostés (cf. *El Espíritu Santo* 4.ª ed. [Ediciones Studium-Cultura, Madrid-Buenos Aires 1952] p.3.ª, «Los frutos del Espíritu Santo» p.222).

### A) Pentecostés, fiesta de consuelo

Es la fiesta de la alegría, porque es la fiesta del amor, al que sigue lógicamente, como la llama al fuego, el perfume a la flor, el esplendor a la luz.

El prefacio, síntesis del espíritu de la domínica, nos dice que Cristo, derramando el Espíritu Santo, difundió el gozo por toda la tierra.

Pero el único y completo es el del cielo, porque aquí en la tierra todas son alegrías de destierro, mezcladas con penas. Por eso la nuestra recibe el nombre adecuadísimo de *consuelo*. Es "la alegría que envuelve al dolor, la alegría que brota de las entrañas mismas del dolor. Por eso, el Espíritu Santo se llama el Paráclito, el Consolador, porque derrama en las almas esa alegría del destierro, esa alegría que no es incompatible con el dolor, sino que en cierta manera lo supone".

### B) Dolor y consuelo en Cristo y en el cristiano

Jesús no eliminó el dolor. Antes diríamos que vino a hacerlo más profundo y universal. *Yo no he venido a traer la paz, sino la espada* (Mt. 10,34). Tomen su cruz y síganme al Calvario.

http://www.obrascatolicas.com

Pero, si no lo suprimió, hizo algo más bello. Lo envolvió en gozo e hizo que de los senos profundos del dolor brotase la alegría perfecta. Ese es el consuelo de que hablan las Escrituras y la liturgia y que vierte el Paráclito.

Los consuelos del cristiano son un reflejo de los sentimientos del Corazón de Jesús, en el que se dió el fenómeno maravilloso de la coexistencia del dolor y la alegría.

Chesterton tiene una página bellísima (cf. *Ortodoxia* 9 s. f.). Los estoicos ocultan sus lágrimas. Cristo no las ocultó. Lloró cara a cara. Los diplomáticos y superhombres ocultan sus indignaciones. Cristo no. Sin embargo, algo había que ocultaba cuando se iba a orar a las montañas, con silencios intempestivos y raptos de aislamiento, "y ese algo, que, siendo muy grande para Dios, no nos lo manifestó durante su viaje por la tierra, a veces discurro que ese algo era su alegría".

En su alma llevó siempre a la vez la alegría de la visión beatífica y, según la Escritura, dolores de infierno (Ps. 17,6). ¡Contraste de cielo e infierno unidos por el anillo de dolor de su amor!

El cristiano, aun sin llegar a esas dimensiones de sufrimiento y gozo, siente uno y otro afecto, si sabe convertir el dolor en consuelo por medio del amor que le infunde el Espíritu Santo. Sólo hay una realidad que puede consolar un corazón desgarrado: el amor divino.

¿Cómo verifica en nosotros este enlace de dolor y alegría el Espíritu de amor? Veámoslo.

### C) *El consuelo de la libertad*

El primer consuelo es el gozo de la libertad.

No somos felices porque somos esclavos, aun cuando a veces nuestra ignorancia de ello llegue a hacernos besar las cadenas. Las que impiden nuestra felicidad son las cosas a que está apegado nuestro corazón: riquezas que materializan, placeres que enervan, soberbia que nos saca fuera de nuestro lugar, obstáculos a nuestra felicidad, aun cuando pensemos que en ellos podemos encontrarla. El esclavo no puede ser feliz. Sólo cuando rompemos esas cadenas y purificamos nuestra alma y nuestro corazón nos damos cuenta de lo que es el verdadero consuelo de la felicidad.

San Francisco de Asís, cuando tiró hasta la capa de su padre, y Santa María de los Angeles, cuando se desposó con la Dama Pobreza, sintieron brotar en ellos la verdadera alegría.



El Espíritu Santo es el Espíritu libertador. ¿No habéis oído decir que el amor es fuerte como la muerte? (Cant. 8,6). La muerte rompe todos los lazos terrenos, y el amor también.

El Espíritu Santo rompe todas las cadenas y nos da la alegría que siente el libre. ¿Cómo? Por medio de la alegría del amor.

### D) *La alegría del amor*

Cuando el corazón está libre de los afectos terrenos, entra triunfante en él el amor celestial. Poseemos a Dios en el punto preciso en que dejamos a las criaturas... El amor son dos seres que se fusionan en uno. Y esta fusión no se realiza jamás tan perfectamente como en el amor divino. Lo dice la Escritura: *El que se adhiere a Dios forma un solo espíritu con El* (1 Cor. 6.17).

Llevaremos a Dios en nuestro corazón, y en este océano de amor infinito, por más dolores que sobrevengan, encontraremos siempre el consuelo y la felicidad, porque poseemos al Amado, fuente de toda ella.

Donoso Cortés decía: "Cuando el amor me llama, yo no le pregunto ni de dónde viene ni adónde va; yo lo sigo, porque, adondequiera que me lleve, estaremos el amado, yo y nuestro amor, y esto es el cielo". Claro está que no es el cielo, pero es un consuelo solidísimo que envuelve las penas en alegría celestial. Es el consuelo de la unión.

### E) *El consuelo de la esperanza*

Llevamos este tesoro en vasos frágiles que se pueden romper de un momento a otro. No poseemos la felicidad perfecta, pero el Espíritu Santo nos da el consuelo de la esperanza.

San Pablo tiene una frase profunda: *Habéis sido sellados por el Espíritu Santo de la promesa, que es la prenda de nuestra herencia* (Eph. 1,13).

El Espíritu Santo inhabitante dentro de nosotros es el cielo no poseído en todo su esplendor, pero del cual la tercera Persona es la garantía de lo prometido. Llevamos *la substancia de lo que esperamos* (Hebr. 11,1).

No sólo tenemos la promesa, sino que nos regocijamos en la esperanza, porque en nuestro corazón está su prenda.

http://www.obrascatolicas.com

Si Abrahán se gozó sólo por una promesa recibida, ¿qué seguridad y alegría no será la nuestra, que tenemos como prenda al Espíritu Santo?

### *F) El gozo del dolor*

Parece absurdo. Pero existe un anillo de oro que los une: el amor.

"Gran cosa es el amor... Es el único que hace ligero lo oneroso..., que a lo amargo hace sabroso y exquisito. El amor es un destello de Dios. Nada más dulce, nada más grande, nada más excelente... Lleva la carga sin trabajo, dándose no se agota, atemorizándose no se inquieta", dice la *Imitación de Cristo*. "Dadme alguien que ame, y entenderá lo que digo", confirma San Agustín (cf. *In Io.* tr. 26, initio). Para el que ama es una dulzura sufrir por el amado. Hablen las madres.

El amor es la más perfecta donación de nosotros mismos. Te amo hasta la muerte, hasta el dolor. Son fórmulas terrenas. Quien no las sepa pronunciar no ha llegado a la cumbre del amor.

El Espíritu Santo nos enseña ese amor: *Tengo gozo sobreabundante en medio de mis tribulaciones*, decía San Pablo (2 Cor. 7,4). San Ignacio Mártir ansiaba ser devorado por las fieras. Santa Teresa sentía el dilema de o padecer o morir. Santa Teresita dijo poco antes de morir: "Yo encontré en el mundo la alegría y la felicidad, pero sólo en el dolor". Y sobre todo aquel hermoso trozo de San Francisco al hermano León. La perfecta alegría no consiste ni aun en convertir infieles y pecadores, sino en sufrir por Cristo.

Quizás no lleguemos a comprenderlo, pero ahí están los testigos mayores de excepción.

### *G) Necesidad de dejarse conducir por el Espíritu*

Los consuelos del Espíritu Santo se encuentran a nuestro alcance, pero no siempre estamos dispuestos a percibir su sabor exquisito. Paladares groseros, que no aprecian los manjares delicados, necesitan cierta educación. El Espíritu Santo sabe acomodarse a nuestra pequeñez, pero debemos pedirle nos conceda gozar de El.

## *SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS*

### *A) El Espíritu Santo en la obra de Cristo*

#### a) Jesucristo no quiso completar por sí mismo el oficio divino que desempeñó para la salvación de las almas

«El oficio divino que, recibido del Padre, desempeñó Jesucristo santísimamente por la salvación del género humano, tanto en la exigencia respecto al fin, de que los hombres fuesen hechos participantes de una vida bienaventurada en la gloria eterna, como en lo que concierne a la duración de esta vida, pide que éstos tengan y vivan la vida de la divina gracia, que finalmente florece en la gloria celestial. Por eso el Redentor no cesa de invitar con suma benignidad a todos los hombres de cualquier nación y lengua a que vengan al seno de su Iglesia: *Venid a mí todos* (Mt. 11,28). *Yo soy la vida* (Io. 14,6). *Yo soy el buen Pastor* (Io. 10,11). Sin embargo, según altísimos consejos, no quiso completar y terminar por sí mismo esta misión durante su permanencia en la tierra, sino que lo que El había recibido del Padre, eso mismo entregó al Espíritu Santo para que lo perfeccionase» (León XIII, *Divinum illud*, 9 de abril de 1897).

#### b) Convenía que El se fuera para que el Espíritu Santo concluyera su obra, como deprecador, consolador y preceptor

«Dignas son de memoria las consoladoras palabras que Cristo, poco antes de abandonar el mundo, pronunció ante los apóstoles: *Os conviene que yo me vaya. Porque, si no me fuere, el Paráclito no vendrá a vosotros; pero, si me fuere, os lo enviaré* (Io. 16,7).

Afirmando estas cosas, dió la razón principal de su separación y vuelta al Padre y el provecho que había de seguirse a sus discípulos de la venida del Espíritu Santo. Demostró, al mismo tiempo, que el Espíritu era igualmente enviado por El, y, por tanto, que de El procedía como del Padre, y que era el que había de concluir, como deprecador, consolador y preceptor, la obra realizada por El en la vida mortal. Providentísimamente, estaba reservada a la múltiple virtud de este Espíritu, que en la creación *adornó los cielos* (Iob 31,13) y *llenó el orbe de la tierra* (Sap. 1,7), la perfección de la obra redentora» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

### c) De modo particular se atribuye al Espíritu Santo la encarnación, ya que es el gran misterio del amor

«Ciertamente, entre todas las obras *ad extra* de Dios, sobresale el misterio de la encarnación del Verbo, en el cual de tal manera brilla la luz de las divinas perfecciones, que no es posible pensar nada superior ni puede haber nada más saludable a la naturaleza humana. Obra tan grande, aun cuando es de toda la Trinidad, sin embargo, se atribuye como propia al Espíritu Santo, de tal manera que los Evangelios dicen de la Virgen: *Se halló haber concebido María del Espíritu Santo;* y: *Lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo* (Mt. 1,18-20). Con razón se atribuye esta obra al que es la caridad del Padre y del Hijo, ya que este gran sacramento de piedad procede de la inmensa caridad de Dios para con los hombres, como advierte San Juan: *Así amó Dios al mundo, que le dió a su unigénito Hijo* (Io. 3,16). Añádese que en ella la humana naturaleza ha sido levantada a la unión personal con el Verbo, cuya dignidad no ha sido dada por mérito alguno nuestro, sino por pura gracia y, por lo tanto, como por don propio del Espíritu Santo. Refiriéndose a esto San Agustín, dice (cf. *Enchir.* c.40): «Este modo por el cual nació Cristo del Espíritu Santo nos insinúa la gracia de Dios, por la cual el hombre, sin mérito precedente alguno, en el mismo principio de su naturaleza, en el que comenzó a ser, se unió al Verbo de Dios en tanta unidad de persona, que uno mismo fuese el Hijo de Dios y el Hijo del hombre, y el Hijo del hombre y el Hijo de Dios» (ibid.).

### d) Junto con la santificación del alma de Cristo, que por el Espíritu Santo se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios

«Por la virtud del Espíritu divino no solamente se verificó la concepción de Cristo, sino también la santificación de su alma, que se llama en los Sagrados Libros *unción* (Act. 10.38). Así, toda la obra de Cristo «se realizó estando presente el Espíritu» (cf. San Basilio, *De Spiritu Sancto* c.16), principalmente en su sacrificio: *Por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios* (cf. Hebr. 9,14). El que medite estas cosas no extrañará que todos los carismas del Espíritu Santo confluyesen en el alma de Cristo, puesto que en El se asentó una abundancia de gracia singularmente plena en el modo más grande y con la mayor eficacia que puede tenerse. En El abundan todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, todas las gracias gratis dadas, las virtudes, y todos los dones, ora los anunciados en las profecías de Isaías (4,1), ora los significados en aquella admirable paloma del Jordán, cuando Cristo con su bautismo consagró las aguas para el nuevo sacramento» (ibid.).



### e) El mismo día de Pentecostés comenzó a derramar el Espíritu Santo sus beneficios sobre el Cuerpo místico de Cristo

«La Iglesia, que, ya concebida, había nacido del costado mismo del segundo Adán, como durmiente en la cruz, se manifestó a los hombres por vez primera de un modo admirable en el celebérrimo día de Pentecostés. En el mismo día, el Espíritu Santo comenzó a derramar sus beneficios sobre el Cuerpo místico de Cristo con aquella admirable efusión que el profeta Joel había visto de lejos (Ioel 2,28). Pues el Paráclito se posó sobre los apóstoles bajo la figura de las lenguas de fuego que, como nuevas coronas espirituales, aureolaron sus cabezas» (cf. San Cirilo Jeros., *Catech.* 17) (ibid.).

### f) Cumpliéndose la palabra del Señor al distribuir la verdad a los apóstoles y a la Iglesia

«Entonces los apóstoles «descendieron del monte, según escribe el Crisóstomo, no llevando en sus manos, como Moisés, tablas de piedra, sino con la mente orlada del Espíritu y derramando un tesoro de dogmas y carismas» (cf. *In Mt.* hom.3,3). Así se verificaba la última promesa de Cristo a sus apóstoles, de enviarles el Espíritu Santo para que completase y en cierto modo sellase con su inspiración el depósito de la doctrina revelada: *Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis llevarlas ahora; pero, cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa* (Io. 16,12). Este, pues, que es Espíritu de verdad, como procedente a un tiempo del Padre, que es la verdad eterna, y del Hijo, que es la verdad substancial, recibe de uno y otro, juntamente con la esencia, todo cuanto hay de verdad. La cual verdad reparte y distribuye a la Iglesia, cuidando, con su constante auxilio y perseverancia, que jamás esté expuesta a error y que la semilla de la divina doctrina pueda desarrollarse en ella en todo tiempo y ser fructuosa para la salud de los pueblos» (ibid.).

### g) Y perpetuándose esta misión del Espíritu en la Iglesia para siempre

«Y, puesto que la salud de los pueblos, para la que ha nacido la Iglesia, pide que este oficio se prosiga perpetuamente, recibe, en consecuencia, del Espíritu Santo una perenne vida y virtud, que conserva y aumenta la Iglesia. *Yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito, para que permanezca con vosotros eternamente, espíritu de verdad* (Io. 14,16). Por El son constituídos los obispos, por cuyo ministerio no solamente son engendrados hijos, sino también padres, esto es, sacerdotes para regirla y nutrirla con la misma sangre con que fué redimida por Cristo: *El Espíritu Santo os ha constituído obispos para la Iglesia de Dios, que El adquirió con su sangre* (Act. 20,28). Unos y otros, obispos y sacerdotes, han recibido el cargo insigne del Espíritu de perdonar los pecados, según dijo el

http://www.obrascatolicas.com

Señor a los apóstoles (Io. 20,22-23): *Recibid el Espíritu Santo; a quien perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos*» (ibid.).

### h) La mayor manifestación del Espíritu Santo es la de su permanencia en la Iglesia, de la que es alma

«Que la Iglesia es una obra enteramente divina, con ningún otro argumento se confirma más claramente que con el esplendor y la gloria de los carismas, de que por todas partes está adornada, y el dador y autor es el Espíritu Santo.

Baste para confirmarlo que, siendo Cristo la cabeza de la Iglesia, el Espíritu Santo es su alma: «Lo que es en nuestro cuerpo el alma, eso es el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia» (cf. San Agustín, *Serm.* 187 *de tempore*).

«Y, siendo esto así, en manera alguna es lícito pensar y esperar otra mayor y más abundante manifestación y ostentación del divino Espíritu, toda vez que la que al presente se tiene en la Iglesia es máxima y permanecerá cuanto ella permanezca, esto es, hasta que, abandonado el estado de milicia, sea conducida a la alegría de los que triunfan en la sociedad celestial» (ibid.).

## *B) El Espíritu en las almas: templos de Dios*

### a) Digna de admiración es la obra del Espíritu Santo en el alma de cada uno

«Cuánto y cómo el Espíritu Santo obra en las almas, no es menos digno de admiración que difícil de entender, por lo mismo que escapa a todo sentido. La efusión del Espíritu es tan abundante, que el mismo Cristo dijo que se asemejaba a un río fecundísimo, según refiere San Juan: *El que cree en mí, como dice la Escritura, correrán de su seno ríos de agua viva.* Testimonio que explanó el mismo evangelista, diciendo: *Dijo esto del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en El* (Io. 7,38-39)» (ibid.).

### b) En los justos que vivieron antes de Cristo inhabitó por la gracia el Espíritu Santo

«Es cierto que en los primeros hombres justos que fueron antes de Cristo inhabitó por la gracia el Espíritu Santo, según está escrito de los profetas, de Zacarías, de Juan Bautista, de Simeón y de Ana; mas no se manifestó el Espíritu Santo en Pentecostés como si entonces comenzase a ser por vez primera inhabitador de los santos, sino que vino a inundar más copiosamente las almas, llenándolas con sus dones, y, por lo tanto, si no fué nuevo en la obra, llegó a ser más abundante en largueza» (cf. San León Magno, *Hom.* 3 *in Pentecost.*) (ibid.).



### c) Pero fué mucho más copiosa la comunicación del Espíritu Santo hecha después de Cristo

«Mas si aquellos que se consideraban entre los hijos de Dios eran casi de la misma condición que los siervos, porque el hijo no difiere del siervo sino que *está bajo tutores y curadores* (Gal. 4,1), y la justicia en ellos no era sino por los méritos de Cristo, que había de venir, la comunicación del Espíritu Santo hecha después de Cristo fué mucho más copiosa, como excede en precio la cosa pactada a la prenda y como excede la verdad a la imagen. Esto afirmó Juan: *Aun no había sido dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado* (Io. 7,39). Inmediatamente que Cristo, subiendo a las alturas, gozó de la gloria de su reino, adquirida con tanto trabajo, manifestó con gran munificencia las riquezas del Espíritu Santo: *Repartió dones a los hombres* (Eph. 4,8). Pues aquella cierta donación y misión del Espíritu Santo después de la clarificación de Cristo había de ser tal, cual jamás antes lo había sido, ni antes había sido nula, sino que no había sido tal» (cf. San Agustín, *De Trinitate* l.4 c.20) (ibid.).

### d) Es el Espíritu de adopción, que inunda los corazones con la suavidad de su amor paternal

«El es el Espíritu de adopción de los hijos, en el cual clamamos: *Abba, Pater!*; el mismo que inunda los corazones con la suavidad de su amor paternal, el mismo que *da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios* (Rom. 8,15).

A declarar esta verdad contribuyen oportunamente aquellas cosas que consideró el Angélico sobre la semejanza entre una y otra obra del Espíritu Santo, puesto que por El el mismo Cristo fué concebido en santidad para ser hijo natural de Dios, y los demás son santificados para ser hijos adoptivos de Dios (cf. *Sum. Theol.* 3 q.32 a.1). Así, con mayor alcurnia en la naturaleza sucede que la generación espiritual trae su origen del amor, esto es, del amor increado» (ibid.).

### e) El principio de esta regeneración está en el bautismo, y se derrama el Espíritu más abundantemente en la confirmación

«Los principios de esta generación y renovación del hombre están en el bautismo, en cuyo sacramento, arrojado del alma el espíritu inmundo, se derrama primeramente el Espíritu Santo, que la hace semejante a sí: *Lo que nace del Espíritu es espíritu* (Io. 3,6). El mismo Espíritu se da a sí mismo como don más abundantemente por la sagrada confirmación, para constancia y fortaleza de la vida cristiana; del cual procedió ciertamente la victoria y el triunfo de los mártires y de las vírgenes sobre los peligros y la corrupción» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

f) DIOS ESTÁ EN EL HOMBRE, NO SÓLO COMO ESTÁ EN LAS COSAS, SINO EN CUANTO QUE ES CONOCIDO Y AMADO

«A fin de que más claramente aparezca la naturaleza y virtud de este don, conviene recordar las cosas que, enseñadas en las Sagradas Escrituras, explicaron los sagrados doctores, esto es, que Dios se halla presente a todas las cosas y está en ellas por potencia, en cuanto todas se hallan sujetas a su potestad; por presencia, en cuanto todas están abiertas y desnudas a sus ojos; por esencia, en cuanto se halla en todas como causa de su ser (cf. *Sum. Theol.* 1 q.8 a.3). Mas en el hombre no está Dios tan sólo como en las cosas, sino que más ampliamente es conocido y amado por él cuando, dejándonos conducir por la naturaleza, amamos, deseamos y buscamos espontáneamente el bien» (ibid.).

g) PERO, EN EL ALMA DEL JUSTO, DIOS VIVE DE UN MODO ÍNTIMO Y SINGULAR COMO EN UN TEMPLO

«Además, Dios por la gracia inhabita en el alma justa como en un templo, de un modo casi íntimo y singular; de lo cual se sigue aquella necesidad de caridad por la cual el alma íntimamente se une y adhiere a Dios más que el amigo al amigo más querido, y goza de El plena y suavemente.

Esta admirable unión, que recibe el nombre de inhabitación, se diferencia tan sólo en la condición o estado de aquella de que Dios llena a los bienaventurados beatificándoles, y, aunque realmente tiene lugar por la presencia de toda la Trinidad, según dice el evangelista: *Vendremos a El y en El haremos morada* (Io. 14,23), sin embargo, se predica como peculiar del Espíritu Santo; y en verdad hasta en el hombre malo aparecen vestigios de la divina potencia y sabiduría; pero de la caridad, que es como nota propia del Espíritu Santo, nadie participa sino el justo» (ibid.).

h) EL PENSAMIENTO CONSCIENTE DE QUE SOMOS TEMPLOS DE DIOS ENGENDRA UN RELIGIOSO RESPETO AL CUERPO

«Así, pues, vosotras, que revestís tan piadosas el altar y la morada de Jesucristo, no olvidéis jamás que lleváis a Dios en vosotras mismas por la gracia que viste vuestra alma, sino también de vuestro cuerpo, un templo santo. *¿No sabéis*, escribía el apóstol Pablo en su primera Carta a los de Corinto, *que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?... ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que, por tanto, no os pertenecéis?* (1 Cor. 6,15 y 19). El pensamiento consciente de esta divina habitación, de esta incorporación a Cristo, ha engendrado y desarrollado a través de los siglos, en los pueblos dóciles al Evangelio, un religioso respeto al cuerpo, que se explica en un conjunto del modo de ser de la persona, de las maneras, del porte, de las palabras reguladas y medidas con prudencia: la modestia. Ya el mismo Apóstol, en los albores de la Iglesia, quería que las mujeres llevasen velo en las reuniones sagradas, y decía también a los de Corinto (1 Cor. 11, 13.15): *Sed vosotros jueces. ¿Es decoroso que ore descubierta la mujer?... Gloria de la mujer es su larga cabellera, pues que los cabellos le han sido dados a guisa de velo*» (Pío XII, *A la Juventud Italiana Femenina de Acción Católica*, 6 de octubre de 1940).



i) POR ESO LA IGLESIA HONRA Y RESPETA LOS CUERPOS QUE ESTÁN MUERTOS, Y QUE HAN DE RESUCITAR

«Aunque estén reducidos a polvo, la Iglesia honra y respeta los cuerpos que están muertos, pero que luego han de resucitar. Mas el apóstol San Pablo nos conduce a una visión todavía más amplia. *¿No sabéis*—dice—*que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, y lo habéis recibido de Dios, y que, por tanto, no os pertenecéis? Habéis sido comprados a precio; glorificad, pues, a Dios en vuestros cuerpos* (1 Cor. 6,19-20). Glorificad a Dios en vuestros cuerpos, templo del Espíritu Santo. ¿No reconocéis hoy vosotros, amados hijos, las mismas palabras que tantas veces resuenan en los salmos? *Alabad a Dios y glorificadle en su santo templo;* pero entonces es necesario decir también del cuerpo humano: *Conviene a tu casa la santidad, ¡oh Señor!* (Ps. 95,5). Es necesario amar y cultivar la dignidad, la armonía, la santa belleza de este templo: *¡Oh Yavé!, yo amo la morada de tu casa, el lugar en que se asienta tu majestad* (Ps. 25,8)» (Pío XII, *A los deportistas italianos*, 20 de mayo de 1954).

j) PARA QUE EL ESPÍRITU SANTO HABITE EN NOSOTROS NO BASTA HUIR DE LO INDIGNO, SINO QUE HAY QUE AGRADAR A HUÉSPED TAN BENIGNO Y GRANDE

«Puesto que el Espíritu Santo, como arriba hemos dicho, habita en nosotros como en su templo, se ha de persuadir aquello del Apóstol: *Guardaos de entristecer al Espíritu Santo de Dios, en el cual habéis sido sellados* (Eph. 4,30). Para esto no basta huir de las cosas indignas, sino el hombre cristiano ha de resplandecer en toda alabanza de virtud, a fin de que agrade a huésped tan grande y tan benigno, principalmente en castidad y santidad; la castidad y la santidad son propias del templo. Por eso el mismo Apóstol añade: *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá. Porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros* (1 Cor. 3,16-17). Amenazas terribles, en verdad, pero justísimas» (LEÓN XIII, *Divinum illud*, ibid.).

## C) *Dones y frutos del Espíritu Santo*

a) LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO SE OBTIENEN DE MUCHAS MANERAS POR LA INHABITACIÓN SUYA EN LAS ALMAS

«Perfectamente concuerda con esto lo de llamar Santo al mismo Espíritu, puesto que El, como primero y sumo amor, mueve y obra en las almas para la santidad que, finalmente, se contiene en

http://www.obrascatolicas.com

el amor de Dios. Por lo cual el Apóstol, cuando llama a los justos templos de Dios, no les llama tales expresamente del Padre o del Hijo, sino del Espíritu Santo: *¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios?* (1 Cor. 6,19). La abundancia de dones celestiales se obtiene de muchas maneras por la inhabitación del Espíritu Santo en las almas piadosas. Pues doctrina es de Santo Tomás (cf. *Sum. Theol.* 1 q.38 a.2) que, aunque el Espíritu Santo proceda como amor, procede en razón de don primero; de donde dice Agustín que, por el don que es el Espíritu Santo, muchos dones propios se distribuyen a los miembros de Cristo» (ibid.).

### b) Entre ellos se encuentran ocultos llamamientos e invitaciones a las almas

«Hállanse entre estos dones aquellos ocultos llamamientos e invitaciones que se suscitan en las mentes y en las almas por la moción del Espíritu Santo, y que, si faltasen, ni habría principio de vida buena, ni progreso, ni éxito de salud eterna. Y puesto que tales llamamientos y mociones se hacen ocultamente en las almas, aptísimamente en las Sagradas Escrituras se asemejan alguna vez al silbido del aura que viene; las cuales el Angélico Doctor (cf *Sum. Theol.* 3 q.8 a.1 ad 3) sabiamente hace corresponder con los movimientos del corazón cuya virtud se halla oculta en el ser. El corazón ejerce cierta influencia oculta y, por consiguiente, se compara al Espíritu Santo, que invisiblemente vivifica y une la Iglesia» (ibid.).

### c) Por medio de los siete dones, el alma se instruye y fortalece para seguir prontamente las voces del Espíritu

«Esta obra se realiza con más amplitud en el hombre justo, que vive la vida de la divina gracia y obra las virtudes por aquellos siete dones que propiamente se llaman del Espíritu Santo. Por beneficio de ellos, el alma se instruye y se fortalece para seguir más fácil y prontamente sus voces y su impulso. Tanta es la eficacia de estos dones, que le conducen a la cumbre de la santidad, y tanta su excelencia, que perseveran los mismos, aunque perfeccionados, en el reino celestial. Merced a ellos, el alma, llena de carismas, es inducida y llevada a desear y conseguir las evangélicas bienaventuranzas, que, cual flores nacidas en primavera, son indicio y presagio de la bienaventuranza eterna» (ibid.).

### d) No sólo nos llena de divinos dones el Espíritu Santo, sino que El mismo se nos da en don

«Decimos que el mismo Espíritu se da a sí mismo en don: *El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo que nos ha sido dado* (Rom. 5,5). El, en verdad, no solamente nos llena de divinos dones, sino que es el autor de ellos, y El mismo es don supremo que, procediendo del mutuo amor del Padre y del Hijo, con razón es llamado «don de Dios altísimo» (ibid.).



### e) Los frutos del Espíritu Santo se engendran y producen en los hombres justos y los llenan de toda dulcedumbre y gozo

«Finalmente, son felices aquellos frutos enumerados por el Apóstol (Gal. 5,22), que el Espíritu Santo engendra y produce en los hombres justos, hasta en esta miserable vida, llenos de toda dulcedumbre y gozo, como deben ser los del espíritu, que es en la Trinidad la suavidad del Generante y del Engendrado y que con largueza derrama la fecundidad del Unigénito en todas las criaturas. Así, el divino Espíritu, procedente del Padre y del Hijo en eterna lumbre de santidad, amor y don al mismo tiempo, después de haberse manifestado por el velo de las imágenes en el Antiguo Testamento, derrama la abundancia de sí mismo en Cristo y en su Cuerpo místico, que es la Iglesia; y levanta con su gracia y saludable presencia a los hombres sumidos en maldad y corrupción, para que, no como terrenos de tierra, sino celestes del cielo, busquen y deseen las cosas celestiales. Todas estas cosas declaran admirablemente la bondad del Espíritu Santo en nosotros y nos exigen que procuremos con todo empeño dedicarle obras de obsequio y de piedad» (ibid.).

## *D) Conocimiento, amor y oración al Espíritu Santo*

### a) Hay mucha deficiencia en el conocimiento del Espíritu Santo

«Tal vez ni aun hoy mismo falten quienes, habiendo sido interrogados de la misma manera por el apóstol San Pablo, si habían recibido el Espíritu Santo, respondan del mismo modo: *Ni hemos oído nada del Espíritu Santo* (Act. 19,2). Por lo menos, muchos tienen de El un escaso conocimiento. Lo aluden nominalmente en sus actos religiosos, pero con fe, que se halla rodeada de crasas tinieblas» (ibid.).

### b) Por lo que deben los predicadores enseñar al pueblo no controversias difíciles, sino los muchos beneficios que nos vienen de este Dador divino

«Por lo cual, tengan en cuenta los predicadores sagrados y curas de almas que a ellos corresponde enseñar al pueblo diligente y claramente las cosas que se refieren al Espíritu Santo, pero de tal modo que se separen de las controversias difíciles y sutiles y se desvíen de la perversa necedad de aquellos que temerariamente quieren profundizar en los divinos misterios. Lo que principalmente se ha de conmemorar y explanar con toda claridad son los muchos y grandes beneficios que de manera constante nos vienen de este Dador divino, para que el error y la ignorancia, indigna de los hijos de la luz, desaparezcan por entero. En esto insistimos, no solamente en cuanto se trata de un ministerio que nos dirige próxi-

http://www.obrascatolicas.com

mamente a la vida eterna, por cuya razón es necesario creer en El con toda firmeza, sino porque el bien, cuanto más clara y plenamente se conoce, con más intensidad se ama» (ibid.).

### c) Ha de ser amado el Espíritu Santo con un amor que nos aleje del pecado

«Al Espíritu Santo, como ya hemos advertido, se le debe amor, porque es Dios: *Amarás a Yavé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder* (Deut. 6,5).

Y ha de ser amado por ser el amor substancial y eterno, primero. Nada hay más amable que el amor, y mucho más porque nos ha llenado de beneficios, que, así como atestiguan la benevolencia del donante, así exigen gratitud en el ánimo del que recibe. Este amor encierra una doble y no pequeña utilidad. Pues no sólo nos incita a adquirir en esta vida noticia más clara del Espíritu Santo, toda vez que el amante, según dice Santo Tomás, no se contenta con la aprensión superficial del amado, y se empeña en conocer cada una de las cosas que intrínsecamente le pertenecen (cf. *Sum. Theol.* 1-2 q.38 a.2), sino que nos proporciona mayor abundancia de celestiales dones, por lo mismo que, al contraer la mano y el ánimo del donante, dilata su gratitud y recuerdo. Se ha de procurar también con todo empeño que este amor sea tal, que no se limite a un árido pensamiento y externo obsequio, sino que aproveche para obrar y alejarse principalmente de la culpa, que resulta más injuriosa al Espíritu Santo con cierto peculiar nombre. Cuanto somos, tanto somos por la divina bondad, que se atribuye principalmente al Espíritu Santo. A tan benigno bienhechor ofende el que peca y el que, abusando de sus dones y confiando cada día más en su bondad, se hace insolente» (ibid.).

### d) En nuestros tiempos se peca mucho contra la verdad del Espíritu Santo

«Por esto, siendo El Espíritu de verdad, si alguno falta por enfermedad o ignorancia, tal vez tenga alguna excusa cerca de Dios; mas el que por malicia se opone a la verdad o se separa de ella, peca gravísimamente contra el Espíritu Santo. Lo cual de tal modo acontece en nuestra época, que parecen llegados los tiempos que anunció San Pablo, en los cuales, obcecados los hombres por justos juicios de Dios, reputan las cosas falsas como verdaderas, y al príncipe de este mundo, que es mentiroso y padre de la mentira, le creen como a maestro de la verdad: *Dios les envía un poder engañoso para que crean en la mentira* (2 Thes. 2,11). *En los últimos tiempos apostatarán algunos de la fe, dando oídos al espíritu del error y a las enseñanzas de los demonios* (1 Tim. 4,3)» (ibid.).



### e) El Papa desea que se intensifique la devoción al Espíritu Santo, a quien se debe referir todo cuanto recibimos

«De aquí resultará, como vehementemente deseamos, que se excite y vigorice en las almas la fe acerca del misterio de la Trinidad augusta y principalmente se aumente y encienda la piedad acerca del divino Espíritu, a quien todos los que siguen el camino de la verdad y de la justicia deben referir cuanto han recibido, pues como predicó Basilio: «Las disposiciones que acerca de los hombres ha tomado el gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, según la bondad de Dios, ¿quién niega que han sido cumplidas por la gracia del Espíritu?» (cf. *Del Espíritu Santo* c.16 n.39) (ibid.).

### f) Se han de pedir al Espíritu Santo fuerzas para la lucha y el perdón de los pecados

«Por último, conviene rogar y pedir al Espíritu Santo, cuyo auxilio y protección nadie hay que no necesite en gran manera. Cuanto uno está más necesitado de consejo, enfermo de fuerzas, agobiado de trabajos, inclinado a las cosas prohibidas, tanto más debe acercarse al que es fuente perenne de luz, de fortaleza, de consuelo y de santidad. Y principalmente es necesario al hombre pedirle perdón de los pecados. Propio es del Espíritu Santo, por lo mismo que es don del Padre y del Hijo. La remisión de los pecados se obra por el Espíritu Santo, como por don de Dios, de cuyo Espíritu manifiestamente se dice en el Misal: «El es remisión de todos los pecados» (cf. *Misal Romano*, feria III p. Pentec.) (ibid.).

### g) La madre Iglesia nos enseña cómo hemos de hacerlo

«Cómo ha de ser invocado, aptísimamente lo enseña la Iglesia, que le compele y suplica con suavísimos y especiales nombres: «Ven, Padre de los pobres. Ven, dador de dones. Ven, luz de los corazones, consolador deseado, dulce huésped del alma, suave refrigerio». Y al mismo Espíritu implora encarecidamente que limpie, sane y riegue las mentes y los corazones; que dé a los que confían en El el mérito de la virtud, el éxito de la salvación y el gozo perenne. No es lícito dudar en modo alguno que oiga estas plegarias aquel de quien leemos: *El mismo Espíritu aboga por nosotros con gemidos inefables*» (Rom. 8,26) (ibid.).

## *E) El Cuerpo místico de Cristo*

### a) Cristo quiso repartir las gracias que nos mereció a través de la Iglesia, Cuerpo místico suyo

«Y por esto, Cristo Jesús pendiente de la cruz no sólo resarció a la justicia violada del Eterno Padre, sino que nos mereció además, como a consanguíneos suyos, una abundancia inefable de

http://www.obrascatolicas.com

gracias. Y bien pudiera en verdad haberla repartido directamente por sí mismo al género humano, pero quiso hacerlo por medio de una Iglesia visible en que se reunieran los hombres, para que todos cooperasen, con El y por medio de ella, a comunicarse mutuamente los divinos frutos de la redención. Porque así como el Verbo de Dios, para redimir a los hombres con sus dolores y tormentos, quiso valerse de nuestra naturaleza, de modo parecido en el decurso de los siglos se vale de su Iglesia para perpetuar la obra comenzada (cf. *Conc. Vat., Const. de Eccl.* pról.).

Ahora bien, para definir y describir esta verdadera Iglesia de Cristo—que es la Iglesia santa, católica, apostólica, romana (cf. *Concil. Vat., Const. de fide cathol.* c.1)—, nada hay más noble, nada más excelente, nada más divino que aquella frase con que se la llama el Cuerpo místico de Cristo; expresión que brota y aun germina de todo lo que en las Sagradas Escrituras y en los escritos de los Santos Padres frecuentemente se enseña» (Pío XII, *Mystici Corporis Christi* 6: Col. Enc., p.696, 29 de junio de 1943).

### b) Compuesto orgánica y jerárquicamente

«Además de eso, así como en la naturaleza no basta cualquier aglomeración de miembros para constituir el cuerpo, sino que necesariamente ha de estar dotado de los que llaman órganos, esto es, de miembros que no ejercen la misma función, pero están dispuestos en un orden conveniente, así la Iglesia ha de llamarse cuerpo, principalmente, por razón de estar formada por una recta y bien proporcionada armonía y trabazón de sus partes y provista de diversos miembros que convenientemente se corresponden los unos a los otros. Ni es otra la manera como el Apóstol describe a la Iglesia cuando dice: *Así como... en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, aunque seamos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros* (Rom. 12,4).

Mas en manera alguna se ha de pensar que esta estructura ordenada y orgánica del Cuerpo de la Iglesia se limita o reduce solamente a los grados de la jerarquía, o que, como dice la sentencia contraria, consta solamente de los *carismáticos*, los cuales, dotados de dones prodigiosos, nunca han de faltar en la Iglesia. Se ha de tener, eso sí, por cosa absolutamente cierta que los que en este Cuerpo poseen la sagrada potestad son los miembros primarios y principales, puesto que por medio de ellos, según el mandato mismo del divino Redentor, se perpetúan los oficios de Cristo, doctor, rey y sacerdote. Pero, sin embargo, con toda razón, los Padres de la Iglesia, cuando encomian los misterios, los grados, las profesiones, los estados, los órdenes, los oficios de este Cuerpo, no sólo tienen ante los ojos a los que han sido iniciados en las sagradas órdenes, sino también a todos los que, habiendo abrazado los consejos evangélicos, llevan una vida de trabajo entre los hombres o escondida en el silencio, o bien se esfuerzan por unir ambas cosas según su profesión, y no menos a los que, aun viviendo en el siglo, se dedican con actividad a las obras de misericordia en favor de las almas o de los cuerpos, así como también a aquellos que viven unidos en casto matrimonio» (ibid., 8: Col. Enc., p.697-698).



### c) E integrado por determinados miembros, sin excluir a los pecadores

«Pero entre los miembros de la Iglesia sólo se han de contar de hecho los que recibieron las aguas regeneradoras del bautismo y, profesando la verdadera fe, no se hayan separado, miserablemente, ellos mismos, de la contextura del Cuerpo, ni han sido apartados de él por la legítima autoridad a causa de gravísimas culpas. Porque todos nosotros—dice el Apóstol—*somos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo Cuerpo, ya seamos judíos, ya gentiles, ya esclavos, ya libres* (1 Cor. 12,13). Así que, como en la verdadera congregación de los fieles existe un solo Cuerpo, un solo Espíritu, un solo Señor, ha de ser tenido por gentil y publicano (cf. Mt. 18,17). Por lo cual, los que están separados entre sí por la fe o por el gobierno, no pueden vivir en este único Cuerpo ni tampoco, por lo tanto, en su único Espíritu.

Ni hay que pensar que el Cuerpo de la Iglesia, por el hecho de honrarse con el nombre de Cristo, aun en el tiempo de esta peregrinación terrena, consta únicamente de miembros eminentes en santidad o se forma solamente de la agrupación de los que han sido predestinados a la felicidad eterna. Porque la infinita misericordia de nuestro Redentor no niega ahora un lugar en su Cuerpo místico a quienes en otro tiempo no negó la participación en el convite (Mt. 9,11; Mc. 2,16; Lc. 15,2). Puesto que no todos los pecados, aunque graves, separan por su misma naturaleza al hombre del Cuerpo de la Iglesia, como lo hace el cisma, la herejía o la apostasía. Ni aleja completamente la vida de aquellos que, aun cuando hayan perdido la caridad y la gracia divina pecando, y, por lo tanto, se hayan hecho incapaces de mérito sobrenatural, retienen, sin embargo, la fe y esperanza cristianas e, iluminados por una luz celestial, son movidos por las internas inspiraciones e impulsos del Espíritu Santo a saludable temor y excitados por Dios a orar y arrepentirse de su caída» (ibid., 10; Col. Enc., p.699-700).

## *F) Cristo, fundador y cabeza del Cuerpo mistico*

### a) Cristo es el fundador de este Cuerpo al predicar su Evangelio

«Al querer exponer brevemente cómo Cristo fundó su cuerpo social, nos viene ante todo a la mente esta frase de nuestro predecesor León XIII, de feliz memoria: «La Iglesia, que, ya concebida, nació del mismo costado del segundo Adán, como dormido en la cruz, apareció a la luz del mundo de una manera espléndida por vez primera el día faustísimo de Pentecostés» (cf. *Divinum illud:* ASS 29,649). Porque el divino Redentor comenzó la edificación del místico templo de la Iglesia cuando con su predicación expuso sus enseñanzas; la consumó cuando pendió de la cruz glorificado, y, finalmente, la manifestó y promulgó cuando de manera visible envió el Espíritu Paráclito sobre sus discípulos. En efecto, mientras cumplía su misión de predicar, elegía apóstoles, enviándolos,

http://www.obrascatolicas.com

así como El había sido enviado por el Padre (Io. 17,18), a saber, como maestros, jefes y santificadores en la comunidad de los creyentes; nombraba el Príncipe de ellos y Vicario suyo en la tierra (cf. Mt. 16,18-19) y les manifestaba todas las cosas que había oído al Padre (Io. 15,15); establecía, además, el bautismo (cf. Io. 3, 5), con el cual los futuros creyentes se habían de unir al Cuerpo de la Iglesia, y, finalmente, llegado el ocaso de su vida, celebrando la última cena, instituía la Eucaristía, admirable sacrificio y sacramento» (ibid., 11: Col. Enc., p.701).

### b) Y al consumar su obra en la cruz, en que quedó abolida la ley antigua

«Los testimonios incesantes de los Santos Padres, al atestiguar que en el patíbulo de la cruz consumó su obra, enseñan que la Iglesia nació en la cruz del costado del Salvador como una nueva Eva, madre de todos los vivientes (cf. Gen. 3,20). Dice el gran Ambrosio tratando del costado abierto de Cristo: «Y ahora se edifica, ahora se forma, ahora... se figura y ahora se crea..., ahora se levanta la casa espiritual para constituir el sacerdocio santo» (cf. San Ambrosio, *In Lc.* 2,87: PL 15,1585). Quien devotamente quisiera investigar tan venerable doctrina, podrá sin dificultad encontrar las razones en que se funda. Y, en primer lugar, con la muerte del Redentor, a la ley antigua abolida sucedió el Nuevo Testamento; entonces en la sangre de Jesucristo, y para todo el mundo, fué sancionada la ley de Cristo con sus misterios, leyes, instituciones y ritos sagrados. Porque, mientras nuestro divino Salvador predicaba en un reducido territorio—pues no había sido enviado sino a las ovejas que habían perecido de la casa de Israel (cf. Mt. 15,24)—, tenían valor, simultáneamente, la Ley y el Evangelio (cf. *Sum. Theol.* 1-2 q.103 a.3 ad 2); pero en el patíbulo de su muerte Jesús abolió la Ley con sus decretos (cf. Eph. 2,15), clavó en la cruz la escritura del Antiguo Testamento (cf. Col. 2,14) y constituyó el Nuevo en su sangre, derramada por todo el género humano (Mt. 26,28; 1 Cor. 11,25)» (ibid., 12: Col. Enc., p.701-702).

### c) A su Iglesia la fortaleció el día de Pentecostés con una fuerza especial bajada del cielo

«Y a esta Iglesia, fundada con su sangre, la fortaleció el día de Pentecostés con una fuerza especial bajada del cielo. Puesto que, después de constituir solemnemente en su excelso cargo a quien ya antes había sido designado por Vicario suyo, subió al cielo y, sentado a la diestra del Padre, quiso manifestar y promulgar a su Esposa mediante la venida visible del Espíritu Santo, con el sonido de un viento vehemente y con lenguas de fuego (Act. 2,1-4). Porque así como El mismo, al comenzar el ministerio de su predicación, fué manifestado por su Eterno Padre por medio del Espíritu Santo, que descendió en forma de paloma y se posó sobre El (cf. Lc. 3,22; Mc. 1,10), de la misma manera, cuando los apóstoles habían de comenzar el sagrado ministerio de la predicación, Cristo nuestro Señor envió del cielo a su Espíritu, el cual, al tocarlos con lenguas de fuego, como con dedo divino indicase a la Iglesia su misión sublime» (ibid., 14: Col. Enc., p.704).



### d) Cristo es cabeza del Cuerpo místico por la singularísima razón de la excelencia con que rige y gobierna su Iglesia

«Es evidente que el Hijo de Dios y de la Bienaventurada Virgen María se debe llamar, por la singularísima razón de su excelencia, cabeza de la Iglesia. Porque la cabeza está colocada en lo más alto. Y ¿quién está colocado en más alto lugar que Cristo Dios, el cual, como Verbo del Eterno Padre, debe ser considerado como *primogénito de toda criatura*? (Col. 1,15). ¿Quién se halla en más elevada cumbre que Cristo hombre, que, nacido de una Madre inmune de toda mancha, es Hijo verdadero y natural de Dios, y por su admirable y gloriosa resurrección, con la que se levantó triunfador de la muerte, es *primogénito de entre los muertos*? (Col. 1,18; Apoc. 1,5). ¿Quién, finalmente, está colocado en cima más sublime que Aquel que, como *único... mediador de Dios y de los hombres* (1 Tim. 2,5), junta de una manera tan admirable la tierra con el cielo; que, elevado en la cruz como en un solio de misericordia, atrajo todas las cosas a sí mismo (Io. 12,32), y que, hijo del hombre, escogido entre millares, es más amado por Dios que todos los demás hombres, que todos los ángeles y que todas las cosas creadas? (cf. San Cir. Alej., *Comm. in Io.* 1.4: PG 73,69; S. Tom., *Sum. Theol.* 1 q.20 a.4 ad 1).

Pues bien: si Cristo ocupa un lugar tan sublime, con toda razón es el único que rige y gobierna la Iglesia; y también por este título se asemeja a la cabeza. Ya que, para usar las palabras de San Ambrosio, así como la cabeza es «la ciudadela regia del cuerpo» (cf. *Hexaem.* 6,55: PL 14,265), y desde ella, por estar adornada de mayores dotes, son dirigidos naturalmente todos los miembros, a los que está sobrepuesta para mirar por ellos (cf. San Ag., *De agone christ.* 20,22: PL 40,301); así el divino Redentor rige el timón de toda la sociedad cristiana y gobierna sus destinos. Y puesto que regir la sociedad humana no es otra cosa que conducirla al fin que le fué señalado con medios aptos y rectamente (cf. S. Tom., *Sum. Theol.* 1 q.22 a.1-4), es fácil ver cómo nuestro Salvador, imagen y modelo de los buenos pastores (cf. Io. 10,1-18), ejercita todas estas cosas de manera admirable» (ibid., 15 y 16: Col. Enc., p.705).

### e) Pero Cristo también necesita de sus miembros

«Mas no por esto se vaya a pensar que la Cabeza, Cristo, estando colocada en tan elevado lugar, no necesita de la ayuda del Cuerpo. Porque también de este místico Cuerpo cabe decir lo que San Pablo afirma del organismo humano: *No puede decir... la cabeza a los pies: No necesito de vosotros* (1 Cor. 12,21). Es cosa evidente que los fieles necesitan del auxilio del divino Redentor, puesto que El mismo dijo: *Sin mí nada podéis hacer* (Io. 15,5), y, según el dicho del Apóstol, todo el crecimiento de este Cuerpo en orden a su desarrollo proviene de la Cabeza, que es Cristo (cf. Eph. 4,16; Col. 2,19). Con todo, ha de afirmarse, aunque parezca completamente extraño, que Cristo también necesita de sus miembros. En primer lugar, porque la persona de Cristo está representada por el Sumo Pontí-

http://www.obrascatolicas.com

fice, el cual, para no sucumbir bajo la carga de su oficio pastoral, tiene que llamar a participar de sus cuidados a otros muchos, y diariamente tiene que ser ayudado por las oraciones de toda la Iglesia. Además, nuestro Salvador, como no gobierna la Iglesia de un modo visible, quiere ser ayudado por los miembros de su Cuerpo místico en el desarrollo de su misión redentora. Lo cual no proviene de necesidad o insuficiencia por parte suya, sino más bien de que El mismo así lo dispuso para la mayor honra de su Esposa inmaculada. Porque, mientras moría en la cruz, concedió a su Iglesia el inmenso tesoro de la redención, sin que ella pusiese nada de su parte; en cambio, cuando se trata de la distribución de este tesoro, no sólo comunica a su Esposa sin mancilla la obra de la santificación, sino que quiere que en alguna manera provenga de ella. Misterio verdaderamente tremendo y que jamás se meditará bastante, el que la salvación de muchos dependa de las oraciones y voluntarias mortificaciones de los miembros del Cuerpo místico de Jesucristo, dirigidas a este objeto, y de la colaboración de los pastores y de los fieles, sobre todo de los padres y madres de familia, con lo que vienen a ser como cooperadores de nuestro divino Salvador» (ibid., 19: Col. Enc., p.708-709).

## G) *El Espíritu Santo, alma del Cuerpo místico*

### a) Cristo da vida a todo su Cuerpo místico por medio del Espíritu Santo

«Y por aquel don más elevado, interior y verdaderamente sublime, de que arriba hablamos, describiendo cómo influye la cabeza en los miembros, Cristo nuestro Señor hace que la Iglesia viva de su misma vida divina, da vida a todo el Cuerpo con su virtud infinita y alimenta y sustenta a cada uno de los miembros, según el lugar que en el Cuerpo ocupan, como la vid, si a ella están unidos, nutre sus sarmientos y hace que fructifiquen (cf. León XIII, *Sapientiae christianae:* ASS 22,392; *Satis cognitum:* ibid., 38,710).

Y, si consideramos atentamente este principio de vida y de virtud dado por Cristo, en cuanto constituye la fuente misma de todo don y de toda gracia creada, entenderemos fácilmente que no es otro sino el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, y que de una manera peculiar se llama *Espíritu de Cristo o Espíritu del Hijo* (Rom. 8,9; 2 Cor. 3,17; Gal. 4,6-7). Con este Espíritu de gracia y de verdad, el Hijo de Dios adornó su alma en el seno inmaculado de la Virgen; este Espíritu tiene sus delicias en habitar en el alma bienaventurada del Redentor como en su amadísimo templo; este Espíritu nos lo mereció Cristo con su sangre, derramada en la cruz; este Espíritu, finalmente, alentado sobre sus apóstoles, lo concedió a la Iglesia para la remisión de los pecados (cf. Io. 20,22); y mientras sólo Cristo recibió este Espíritu sin medida (cf. Io. 3,34), a los miembros de su Cuerpo místico se les da de la plenitud de Cristo, sólo en la medida de la donación del mismo Cristo (cf. Eph. 1,8; 4,7). Y después que Cristo fué glorificado en la cruz, su Espíritu se comunica a la Iglesia con una efusión abundantísima, a fin de que ella y cada uno de sus miembros se asemejen cada día más a nuestro divino Salvador. El Espíritu de Cristo es el que nos hizo hijos adoptivos de Dios (cf. Rom. 8,14-17), para que algún día *todos nosotros, contemplando a cara descubierta, como en un espejo, la gloria del Señor, nos transformemos en la misma imagen suya, de gloria en gloria»* (cf. 2 Cor. 3,18) (ibid., 25: Col. Enc., p.714).



### b) A este Espíritu divino ha de atribuirse la unión íntima de todas las partes de este Cuerpo, del cual El es el alma

«A este Espíritu de Cristo, como a principio invisible, ha de atribuirse también el que todas las partes estén íntimamente unidas, tanto entre sí como con su excelsa Cabeza, estando como está todo en la Cabeza, todo en el Cuerpo, todo en cada uno de los miembros, en los cuales está presente, asistiéndoles de muchas maneras, según sus diversos cargos y oficios, según el mayor o menor grado de perfección espiritual de que gozan. El, con su celestial hálito de vida, ha de ser considerado como el principio de toda acción vital y saludable en todas las partes del Cuerpo místico. El, aunque se halle presente por sí mismo en todos los miembros y en ellos obre con su divino influjo, se sirve del ministerio de los superiores para actuar en los inferiores. El, finalmente, mientras engendra cada día nuevos miembros a la Iglesia con la acción de su gracia, rehusa habitar con la gracia santificante en los miembros totalmente separados del Cuerpo. Presencia y operación del Espíritu de Cristo, que significó breve y concisamente nuestro sapientísimo predecesor León XIII, de inmortal memoria, en su encíclica *Divinum illud,* con estas palabras: «Baste afirmar esto: que, mientras Cristo es la cabeza de la Iglesia, el Espíritu Santo es su alma» (ASS 29,650).

Pero, si consideramos esta virtud y fuerza vital, con la que toda la comunidad cristiana es sustentada por su Fundador, no ya en sí misma, sino en los efectos creados que de ella nacen, veremos que consiste en los dones celestiales que nuestro Redentor concede a la Iglesia juntamente con su Espíritu y produce a una con este mismo dador de la luz sobrenatural y autor de la santidad. Así que la Iglesia, lo mismo que todos sus santos miembros, pueden hacer suya esta sublime frase del Apóstol (Gal. 2,20): *Y yo vivo, o más bien no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí»* (ibid., 26: Col. Enc., p.715).

### c) El alma del Cuerpo místico es la que debe resplandecer y triunfar en nosotros, como un día en el cenáculo

«El alma del Cuerpo místico de la Iglesia es la que resplandece y triunfa especialmente en la Acción Católica; alma de fe, de esperanza, de caridad, difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, aquel Espíritu que en el día de Pentecostés, después de un íntimo recogimiento de diez días en perseverante y concorde oración con la Virgen Santísima, Mediadora y Esposa del mismo Es-

http://www.obrascatolicas.com

píritu, descendía al cenáculo no sólo sobre los apóstoles, sino también sobre todos aquellos discípulos allí reunidos, que bien podemos llamar sus primeros colaboradores en el apostolado. Y descendía en lenguas de fuego; lenguas que resonaban después como trompetas de la fe por el universo mundo; lenguas ardientes con aquel fuego traído por Cristo a la tierra, y que El no quiere sino que se encienda (Lc. 12,19).

También nosotros tenemos necesidad del fuego de esas lenguas, de los dones del Espíritu Santo, que sustenta nuestra debilidad ignorante de lo que nos conviene pedir, y que el mismo Espíritu pide por nosotros *con gemidos inefables* (Rom. 8,26). Por ello deseamos y oramos para que, como en otro tiempo sobre la Iglesia naciente, también hoy descienda copiosamente el Espíritu Santo por la intercesión de María, Reina de los apóstoles y de todo el apostolado» (Pío XII, *A los directivos de la Acción Católica Italiana*, 4 de septiembre de 1940).

# *SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA*

## I. EL LUGAR DONDE VINO EL ESPIRITU SANTO

«Ni el Evangelio ni la tradición nos han transmitido el nombre del generoso propietario del cenáculo. Pero, puesto que los apóstoles y discípulos se reunían habitualmente allí después de la muerte de Cristo, no puede dudarse que era uno de aquellos que, según San Lucas (Act. 4,34-35), entregaron sus bienes a los apóstoles para que los distribuyeran a los demás según sus necesidades. San Epifanio (307-403) cuenta que, al llegar Adriano a Jerusalén el año 135, los cristianos poseían todavía una pequeña iglesia establecida en el lugar del cenáculo (es decir, en el primer piso), en la cual los apóstoles estaban reunidos después de la ascensión del Señor. Ella se elevaba—continúa—en el barrio de Sión, que se vió libre de la destrucción de la ciudad. Hacia el año 350, San Cirilo de Jerusalén (cf. *Catech.* 6) habla también de la iglesia superior de los apóstoles, donde el Espíritu Santo descendió sobre ellos... El Peregrino de Burdeos, Santa Silvia y San Jerónimo mencionan también en el monte Sión la venida del Espíritu Santo...

La basílica, bajo la denominación entonces de Santa María del Monte Sión, y el cenáculo, bajo la del Espíritu Santo, dependieron hasta el siglo XII de los canónigos regulares de San Agustín.

Hoy día, el lugar de la venida del Espíritu se venera en el llamado segundo compartimiento de la sala superior del cenáculo, esto es, en un recinto aparte de la conocida sala, con columnata cruzada, erigido para conmemorar la institución de la sagrada Eucaristía. A este compartimiento se llega por una escalera de ocho gradas, situada al fondo y en la puerta este. La parte septentrional del recinto está cubierta por una cúpula sin tambor, y allí se ve un segundo cenotafio, representativo de la tumba de David» (cf. P. BERNABÉ MEISTERMANN, *Guide de Terre Sainte* [París 1923] p.180 ss.).

## II. EL PRIMER RELATO DE LA FIESTA DE PENTECOSTES

El relato más antiguo que poseemos de la celebración de la fiesta de Pentecostés en Oriente es el que se halla en el *Itinerario a los Santos Lugares*, de Eteria, religiosa galaica del siglo IV-V, y que por su interés y curiosidad histórica transcribimos a continuación (cf. *Eteria*, trad. de PASCUAL GALINDO ROMEO [Vitoria 1924] p.92-95).

http://www.obrascatolicas.com

### A) Estación matutina

«El día de la quincuagésima, esto es, el domingo, ... la vigilia es en el anástasis, para que lea el obispo aquel lugar que se lee todos los domingos, esto es, la resurrección del Señor; y luego se hacen en el anástasis todas las cosas acostumbradas en el decurso del año. Cuando ya ha amanecido, se reúne todo el pueblo en el Martirio, o iglesia mayor, y se hace todo según costumbre; predican los presbíteros, luego el obispo; se hace todo lo acostumbrado, esto es, se ofrece como en los demás domingos, mas se procura que todo termine en el Martirio antes de la hora de tercia».

### B) Estación en Sión

«Terminada la reunión en el Martirio, todo el pueblo acompaña con himnos al obispo a Sión, de tal modo que al cumplirse la hora tercia estén ya en Sión, donde luego que han llegado, se lee el lugar de los Actos de los Apóstoles (que narra) cuando descendió el Espíritu (Santo) para que entendieran todas las lenguas habladas; luego se termina según su orden. Luego los presbíteros—como el lugar en que sucedió lo leído está en Sión y hay aquí otra iglesia, donde después de la pasión del Señor estaba reunida la multitud con los apóstoles cuando esto sucedió—leen en esta iglesia de los Hechos de los Apóstoles.

Terminado el oficio, se ofrece también allí, y, al ser despedido el pueblo, da una voz el arcediano y dice: «Hoy, inmediatamente después de sexta, estad todos preparados en Eleona (para subir) al Inbomon».

### C) Estación en el monte de los Olivos

«Vuelve, pues, todo el pueblo, cada uno a su casa, para restaurar sus fuerzas, e inmediatamente después de la comida suben al monte Olivete, esto es, al Eleona, cada uno como puede, de tal modo que no queda ningún cristiano en la ciudad, sino que van todos allí. Luego que se ha subido al monte Olivete o Eleona, primero se va al Inbomon, esto es, desde donde subió el Señor a los cielos, y allí, asentados el obispo, los presbíteros y todo el pueblo, se leen lecciones, se dicen himnos, antífonas y oraciones; todo muy adecuado al día y lugar. Se lee también aquel lugar del Evangelio que narra la ascensión del Señor; de nuevo se leen los Hechos de los Apóstoles cuando hablan de la ascensión del Señor a los cielos después de su resurrección. Terminado esto, son bendecidos los catecúmenos y fieles, y a la hora nona se baja de allí, cantando himnos, y se va a la iglesia que está también en Eleona, esto es, aquella cueva donde el Señor enseñaba a los apóstoles. Cuando se llega allí, ya es más de la hora décima; allí se celebra *el lucernar*, se hace oración y son bendecidos los catecúmenos y los fieles».



### D) Procesión nocturna

«Cuando se baja de allí, cantando himnos, todo el pueblo, sin excepción alguna, va con el obispo; diciendo himnos y antífonas adecuadas al día, se va muy despacio hacia el Martirio. Cuando se llega a la puerta de la ciudad, ya es de noche, y delante van encendidas, a causa del pueblo, doscientas candelas de la iglesia. Como desde la puerta hasta el Martirio hay bastante distancia y se va muy lentamente, para que no se fatigue el pueblo, que va a pie, ya es la hora segunda de la noche cuando se llega.

Abiertas las puertas mayores que dan a la quintana, entra todo el pueblo al Martirio cantando himnos y acompañando al obispo. Luego que han entrado en la iglesia, se dicen himnos, se hace oración, son bendecidos los catecúmenos y fieles y de nuevo se vuelve, cantando himnos, al anástasis. Luego se llega aquí, se dicen himnos y antífonas, se hace oración, son bendecidos los catecúmenos y fieles; e igual se hace en la cruz. Y de nuevo todo el pueblo cristiano, todos juntos, cantando himnos, acompañan al obispo a Sión. Aquí se leen lecciones aptas, salmos y antífonas; son bendecidos los catecúmenos y fieles y se termina. Besan todos la mano del obispo y vuelve cada uno a su casa a la segunda hora de la noche. Es mucho el cansancio de este día, pues se vela desde el primer canto en el anástasis y luego nunca se descansa en todo el día; por esto, como todos los oficios son muy largos, cuando se termina el de Sión y se vuelven todos a sus casas, ya es la media noche».

## III. LA SECUENCIA Y EL HIMNO DEL ESPIRITU SANTO

Por su belleza literaria transcribimos aquí la secuencia y el himno del Espíritu Santo que figuran en la misa del domingo de Pentecostés.

### A) La secuencia

1. Veni, Sancte Spiritus,
et emitte caelitus
lucis tuae radium.

2. Veni, pater pauperum;
veni, dator munerum;
veni, lumen cordium.

3. Consolator optime,
dulcis hospes animae,
dulce refrigerium.

4. In labore requies,
in aestu temperies,
in fletu solatium.

1. Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el cielo
un rayo de tu luz.

2. Ven, Padre de los pobres;
ven, dador de las gracias;
ven, lumbre de los corazones.

3. Consolador buenísimo,
dulce huésped del alma,
dulce refrigerio.

4. Descanso en el trabajo,
en el ardor tranquilidad,
consuelo en el llanto.



http://www.obrascatolicas.com

5. O lux beatissima,
reple cordis intima
tuorum fidelium.

6. Sine tuo numine
nihil est in homine,
nihil est innoxium.

7. Lava quod est sordidum
riga quod est aridum,
sana quod est saucium.

8. Flecte quod est rigidum,
fove quod est frigidum,
rege quod est devium.

9. Da tuis fidelibus,
in te confidentibus,
sacrum septenarium.

10. Da virtutis meritum,
da salutis exitum,
da perenne gaudium.

5. ¡Oh luz santísima!
Llena lo más íntimo de los corazones
de tus fieles.

6. Sin tu ayuda,
nada hay en el hombre,
nada que sea inocente.

7. Lava lo que está manchado,
riega lo que es árido,
cura lo que está enfermo.

8. Doblega lo que es rígido,
calienta lo que es frío,
dirige lo que está extraviado.

9. Concede a tus fieles,
que en ti confían,
tus siete sagrados dones.

10. Dales el mérito de la virtud,
dales el puerto de la salvación,
dales el eterno gozo.

### B) *El himno*

1. Veni, Creator Spiritus,
mentes tuorum visita:
imple superna gratia
quae tu creasti pectora.

2. Qui diceris Paraclitus,
altissimi donum Dei,
fons vivus, ignis, caritas,
et spiritalis unctio.

3. Tu septiformis munere,
digitus paternae dexterae,
tu rite promissum Patris,
sermone ditans gutura.

4. Accende lumen sensibus,
infunde amorem cordibus,
infirma nostri corporis
virtute firmans perpeti.

5. Hostem reppellas longius
pacemque dones protinus,
ductore sic te praevio
vitemus omne noxium.

6. Per te sciamus da Patrem,
noscamus atque Filium,
teque utriusque Spiritum
credamus omni tempore.

7. Deo Patri sit gloria,
et Filio, qui a mortuis
surrexit, ac Paraclito,
in saeculorum saecula.

1. Ven, Espíritu Creador;
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia
los corazones que tú mismo creaste.

2. Tú eres nuestro Consolador,
don del Dios altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

3. Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
tú el dedo de la mano de Dios,
tú el prometido del Padre,
tú quien pone en nuestros labios los tesoros de tu palabra.

4. Enciende con tu luz nuestros sentidos,
infunde tu amor en nuestros corazones,
y con tu perpetuo auxilio
fortalece nuestra frágil carne.

5. Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
y siendo tú nuestro guía
evitaremos todo lo nocivo.

6. Por ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

7. Gloria a Dios Padre,
y al Hijo, que resucitó de entre los muertos
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos.



## IV. FIGURAS DEL ESPIRITU SANTO

### A) *La paloma*

La primera figura del Espíritu Santo que aparece en el Evangelio es la de la paloma, en el momento del bautismo de Jesucristo.

«¿Por qué precisamente en forma de paloma? Los Padres dan varias razones: 1) La paloma es símbolo de paz; en el diluvio trajo el ramo de olivo, que es señal de paz; y precisamente en el nacimiento del Mesías habían cantado los ángeles: *Et in terra pax...* (Lc. 2,14). 2) Símbolo de la sencillez: *Sed, pues, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas* (Mt. 10,16). 3) En el Cantar de los Cantares (2,10; 5,2), la esposa es llamada por el Espíritu Santo paloma: *Columba mea.* 4) Santo Tomás (3 q.39 a.6 ad 4) añade otra razón: Para significar los siete dones del Espíritu Santo, los cuales ofrecen alguna semejanza con las propiedades de la paloma. El mismo Doctor cita unas palabras de San Agustín (cf. *In Io.* 6,3: PL 35,142), quien observa que el Espíritu Santo se mostró visiblemente en dos maneras: por la paloma y por el fuego. Por la paloma quiso Dios dar a entender que los que son santificados por el Espíritu no deben abrigar doblez alguna, antes deben estar animados de la sencillez; pero que esta sencillez no debe quedarse fría e inactiva, quiso manifestarlo el Señor por el fuego. En la literatura rabínica, la paloma es considerada como el símbolo del pueblo de Israel. Tal vez era tenida asimismo por símbolo del Espíritu de Dios, bien que esto no aparece con claridad» (cf. ANDRÉS FERNÁNDEZ TRUYOLS, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo:* BAC, 2.ª ed. p.120).

Corroborando la razón de esta simbología, dice Tertuliano (cf. *Ad Valentinian.* 2): «A su sencillez debe la paloma el haber sido elegida para investirla de tal honor: *In summa Christum demonstrare solita.* Estaría fundada, al decir del Crisóstomo (cf. *Hom. 2, De Pentecost.),* en que, además de ser inocente, fecunda, familiar y amiga del hombre, la paloma retrata admirablemente, por sus diversas cualidades, la naturaleza de las obras del Espíritu Santo en el alma de los fieles. Por último, es lo cierto que siempre, desde un principio (cf. *Concil. Constantinopl.* a.536 act.5), esta figura fué aceptada religiosamente por la Iglesia, y el arte cristiano no ha imaginado otro tipo para retratar la imagen del Espíritu Santo.

### B) *Fuego y viento*

«Fuego y viento, como elementos los más incorpóreos y por la virtud propia que poseen, simbolizan lo espiritual y divino; así en el Antiguo Testamento: *Se le apareció el ángel de Yavé en llama de fuego, en medio de una zarza* (Ex. 3,2). *Y delante de él pasó un viento fuerte y poderoso que rompía los montes y quebraba las peñas, pero no estaba Yavé en el viento. Y vino tras el viento un terremoto, pero no estaba Yavé en el terremoto. Vino tras el terre-*

http://www.obrascatolicas.com

*moto un fuego, pero no estaba Yavé en el fuego. Tras el fuego vino un ligero y blando susurro* (3 Reg. 19,11-12). *Miré y vi venir del septentrión un nublado impetuoso, una nube densa, en torno de la cual resplandecía un molino de fuego, que en medio brillaba como bronce en ignición* (Ez. 1,4). Del mismo modo en el Nuevo Testamento: *El viento sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo lo nacido del Espíritu* (Io. 3,8). *Diciendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo* (Io. 20,22). En este lugar de la fiesta de Pentecostés, el viento impetuoso simboliza la venida del Espíritu Santo, la purificación del alma, la plenitud de la vida de la fe, el celo pronto y decidido y la fuerza irresistible que da a los apóstoles; el fuego representa la iluminación producida en ellos, la purificación de todo pecado y de las inclinaciones pecaminosas, la inflamación de los corazones en amor ardiente a Dios; la figura de lenguas significaba que el conocimiento y el amor se comunican al hombre mediante la perfección. El ruido que llenó toda la casa y se oyó por toda la ciudad significaba la plenitud y generalidad con que se dan el Espíritu Santo y sus gracias en la Nueva Alianza. El ruido vino del cielo, de donde vienen todas las gracias» (cf. SCHUSTER-HOLZAMMER, *Historia Bíblica* t.2, *Nuevo Testamento* [Ed. Litúrg. Esp., Barcelona] p.409-410).

## V. LOS SANTOS Y LA TERCERA PERSONA DIVINA

### A) Voz que amplifica el Espíritu

Uno de los milagros más llamativos del gran taumaturgo San Antonio de Padua es aquel en que el Espíritu Santo amplificó la voz del predicador, ya de suyo fuerte y robusta, de suerte que pudo oírse a varios kilómetros de distancia. He aquí cómo Surio refiere el prodigio (cf. D. ALFONSO SALVINI, O. S. B., *San Antonio de Padua*, 3.ª ed. [Paulinas] p.154).

«Una piadosa mujer que tenía enfermo a su marido deseaba ardientemente oír la palabra del Santo, mas se lo impedía la enfermedad del esposo.

Un día que Antonio predicaba en una iglesia distante algunos kilómetros, no pudiendo, como de costumbre, asistir al sermón, se asomó a la ventana y miraba con anhelo a la lejana iglesita.

Sucedió entonces una cosa maravillosa. Ella oyó perfectamente la voz del predicador, tanto que estuvo atenta al sermón hasta que el marido, impaciente, la llamó, reprochándole el que perdiera tanto tiempo en la ventana.

Respondió que estaba oyendo el sermón, y, como el marido se burlase de ella, para sincerarse, le invitó a que diera algunos pasos.

Hízolo así el marido, y oyó perfectamente el resto del sermón, que se predicaba a casi tres kilómetros de distancia».



### B) La visión de Santa Teresa

«Estaba un día, víspera del Espíritu Santo, después de misa; fuíme a una parte bien apartada, adonde yo rezaba muchas veces, y comencé a leer en un Cartujano esta fiesta[1]; y leyendo, las señales que han de tener los que comienzan y aprovechan y los perfectos, para entender está con ellos el Espíritu Santo; leídos estos tres estados, parecióme, por la bondad de Dios, que no dejaba de estar conmigo, a lo que yo podía entender. Estándole alabando y acordándome de otra vez que lo había leído, que estaba bien falta de todo aquello, que lo veía yo muy bien, así como ahora entendía lo contrario de mí, y así conocí era merced grande la que el Señor me había hecho. Y así comencé a considerar el lugar que tenía en el infierno merecido por mis pecados, y daba muchos loores a Dios, porque no me parecía conocía mi alma según la veía trocada. Estando en esta consideración, dióme un ímpetu grande, sin entender yo la ocasión; parecía que el alma se me quería salir del cuerpo, porque no cabía en ella ni se hallaba capaz de esperar tanto bien. Era ímpetu tan excesivo, que no me podía valer, y, a mi parecer, diferente de otras veces, ni entendía que había el alma, ni qué quería, que tan alterada estaba. Arriméme, que aun sentada no podía estar, porque la fuerza natural me faltaba toda.

Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma, bien diferente de las de acá, porque no tenía estas plumas, sino las alas de unas conchicas que echaban de sí gran resplandor. Era grande más que paloma. Paréceme que oía el ruido que hacía con las alas. Estaría aleteando espacio de un avemaría. Ya el alma estaba de tal suerte, que, perdiéndose a sí de sí, la perdió de vista. Sosegóse el espíritu con tan buen huésped, que, según mi parecer, la merced tan maravillosa le debía de desasosegar y espantar; y como comenzó a gozarla, quitósele el miedo y comenzó la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento.

Fué grandísima la gloria de este arrobamiento. Quedé lo más de la Pascua tan embobada y tonta, que no sabía qué hacerme ni cómo cabía en mí tan gran favor y merced. No oía ni veía, a manera de decir, con gran gozo interior. Desde aquel día entendí quedar con grandísimo aprovechamiento en más subido amor de Dios y las virtudes muy más fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre. Amén» (cf. SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*: BAC, *Obras completas* t.1 c.38,9-11 p.348-349).

### C) San Felipe Neri ve un globo de fuego

«Llegado ya Felipe a la edad de veintinueve años y habiendo perseverado, como hemos visto, en una vida celestial más bien que terrena, todo su anhelo consistía en avanzar más y más en la per-

[1] *La Vida de Cristo*, escrita en latín por Ludolfo de Sajonia, fué trasladada a nuestro romance en tiempo del cardenal Cisneros por Ambrosio de Montesinos. La primera edición salió de las prensas de Alcalá de Henares de 1502 a 1503. El título que a la obra dió Montesinos reza: *Vita Christi Cartuxano*. Dividida en dos partes, era vulgarmente conocida la obra por el primero y el segundo Cartujano, o los Cartujanos simplemente, cuando querían comprender las dos.

http://www.obrascatolicas.com

fección y gracia de su Dios. Aproximábase, pues, la pascua de Pentecostés, y con humildes y vehementes ruegos suplicó al divino Espíritu (de quien era tan devoto que, siempre que se lo permitía la rúbrica, decía en la misa a honra suya la oración *Deus, cui omne cor patet*, etc.) que se dignase concederle sus dones; cuando he aquí que vió un globo de brillante fuego, el cual, llegando a sus labios, fué a depositarse en su pecho, como morada y templo del Espíritu Santo. Cuál fuese el ardor que sintió entonces su corazón y cuál el amoroso incendio que dichosamente abrasó su alma, sólo él podría decirlo; lo cierto es que, apenas henchido de aquel ígneo y celestial globo, se vió en la necesidad de arrojarse en el suelo y, desabrochándose los vestidos, buscar algún lenitivo a su dulce ardor; pero en vano, pues que mal puede el aura exterior y terrenal templar los interiores y celestiales fuegos. Desmayábase, por tanto, en aquel incendio, y, no pudiendo sufrirle, paréceme que diría quejándose dulcemente con Jeremías: *Factus est in corde meo quasi ignis exaestuans claususque in ossibus meis, et defeci ferre non sustinens;* pero al fin, dándole alguna tregua, se sintió sorprendido al cabo de algún tiempo de una súbita alegría, y, conociendo que el santo amor le había dirigido aquel golpe, llevó su mano al costado izquierdo para cerciorarse acaso de si estaba herido. Mas como las heridas de amor, aunque penetran hasta el corazón, no dejan llaga ni cicatriz, en vez de herida notó un gran tumor en aquella parte del pecho que cubre el corazón...

La causa de este tumor no se conoció hasta que murió el Santo, pues abriéndole entonces, pudieron ver los médicos rotas y enteramente encorvadas dos costillas, que en los cincuenta años que estuvieron en tal estado jamás se juntaron, y lo que es aún más maravilloso, que ni cuando se le rompieron ni después le causaron dolor alguno, antes bien fué disposición divina; porque, como afirmaron Andrés Cesalpino, Angel Vittori y otros médicos experimentados, hubiera sido muy dañoso para el Santo que el corazón no hubiese tenido lugar suficiente para palpitar con la violencia que lo hacía desde que recibió este favor divino y aspirar con más facilidad el aire que necesitaba para templar su ardor. Y esto es tan cierto, que no sólo se le abrasaba el pecho, sino todo el cuerpo, de tal modo que ni las manos ni aun sus fauces, siempre secas y como abrasadas, perdían algo de su ardor ni por la edad avanzada, ni por el vigor de las estaciones, ni por la flaqueza causada por la penitencia. De aquí es que aun en la vejez se veía obligado en la mitad del invierno a desnudarse el pecho, abrir la puerta y la ventana de su cuarto, quitar la ropa de su cama, y, en mejores términos, a procurar respirar un aire más fresco. Esta fué la razón de que, habiendo mandado el Sumo Pontífice Gregorio XIII que los confesores asistiesen con roquete al tribunal de la penitencia, Felipe se le presentase, no sé para qué negocio, con todo el vestido desabrochado; de lo que admirándose el Papa, le preguntó el motivo, y el santo anciano le contestó con la sumisión y gracia que acostumbraba: «Yo no puedo tener abotonada ni aun la almilla, y Vuestra Santidad quiere que tenga además el roquete». Pero así como aquel incendio en un viejo era superior a las leyes de la naturaleza, siendo la vejez el horrible invierno del pequeño mundo del hombre, el Papa le exceptuó de la orden promulgada, diciéndole: «No queremos hacer extensiva a vos nuestra orden; id, pues, como queráis» (cf. JUAN MARCIANO, *Vida de San Felipe Neri* [Madrid 1888] p.23-25).



## D) La doble visión de San Ignacio

Oportunamente el P. Victoriano Larrañaga, S. I., comenta así la doble visión de San Ignacio en la nota que inserta al pie del correspondiente pasaje del Santo en el *Diario espiritual:* «Toda esta nota del día 11 de febrero, con su doble visión del Espíritu Santo y con su «oración al Hijo y al Padre para que me diesen su Espíritu para discurrir y para discernir», nos revela el papel que juega la teología del Espíritu Santo en la vida espiritual trinitaria de San Ignacio» (cf. BAC, *Obras completas de San Ignacio* t.1 p.689-691).

«*Del Espíritu Santo.*

10. Lunes (11 febr.).—En medio de la oración acostumbrada, sin elecciones, en ofrecer o en rogar a Dios Nuestro Señor, la oblación pasada fuese por la Su Divina Majestad aceptada, con asaz devoción y lágrimas, y después un rato delante coloquendo con el Espíritu Santo para decir su misa, con la misma devoción o lágrimas me parecía verle o sentirle en claridad espesa o en color de flama ígnea modo insólito, con todo esto se me asentaba la elección hecha.

Después, para discurrir y entrar por las elecciones, y determinado, y sacadas las razones que tenía escritas, para discurrir por ellas, haciendo oración a Nuestra Señora, después al Hijo y al Padre para que me den su Espíritu para discurrir y para discernir, aunque hablaba ya como (de) cosa hecha, sintiendo asaz devoción y ciertas inteligencias con alguna claridad de vista, me sentí mirando casi en génere el tener todo, en parte, y no nada, y se me iba la gana de ver ningunas razones. En esto viniéndome otras inteligencias, es a saber, cómo el Hijo primero envió en su nombre a predicar a los apóstoles, y después el Espíritu Santo, dando su espíritu y lenguas, los confirmó, y así el Padre y el Hijo, enviando el Espíritu Santo, todas tres Personas confirmaron la tal misión.

A esto, entrando en mí mayor devoción y quitarme toda gana de mirar más en ello, con un lacrimar y sollozos, hice la oblación de no nada al Padre, de rodillas y con tantas lágrimas por la cara abajo y sollozos, al hacer de la oblación y después, casi no me pudiendo levantar de sollozos y lágrimas de la devoción y gracia que recibía, y así tandem me levanté, y levantado, aún seguirme la devoción con los sollozos, ellos viniendo habiendo hecha la oblación de no tener nada, dado por rata, válida, etc.

Después, de ahí a un rato, andando y acordándome de lo pasado, una nueva moción interior a devoción y lacrimar.

De ahí a un rato, para salir a la misa, llegándome a corta oración, una devoción intensa y lágrimas, a sentir o ver (en) cierto modo el Espíritu Santo, como cosa acabada cerca la elección, y no poder así ver ni sentir a ninguna de las otras dos Personas divinas.

Después en capilla, antes de la misa y en ella, con abundancia de devoción y de lágrimas. Después, con grande tranquilidad y seguridad de ánima, como de cansado quien descansa en mucho

http://www.obrascatolicas.com

reposo, y para no buscar ni querer buscar cosa alguna, teniendo la cosa por acabada, si no fuere por dar gracias, y por devoción del Padre y de la misa de la Trinidad, según que antes tenía pensado de decirla el martes de mañana».

## E) El Espíritu, dulce lluvia

En la que pudiéramos llamar literatura sobre el Espíritu Santo no puede faltar la bellísima alegoría que insertó San Francisco de Sales en su famoso sermón de Pentecostés (cf. BAC, *Obras selectas de San Francisco de Sales* t.1 p.389-390).

«¿No os ha ocurrido en algún caluroso verano ver vuestros jardines sedientos, abriendo las fauces (valga el símil) para recibir la lluvia, y, al no llegar socorro del cielo a su sed, por fin palidecer las hierbas y secarse, marchitándose; y ajarse las flores, y los arbustos parecer, más que plantas, haces de leña seca? Los campesinos entonces se reúnen, hacen rogativas y procesiones impetrando la compasión del cielo y el deseado líquido para los campos. Pero viene un viento impetuoso y caliente que, recogiendo todas las exhalaciones ya apuntadas, hace una grande y negra nube que oscurece todo el cielo; dentro de ella se engendra el trueno y brillan los relámpagos; pronto, en vez de llegar alivio a los frutos de la tierra, fulminará el rayo; el granizo y la tempestad arrasan los pocos bienes que la sequía dejó, y amenaza a los hombres ruina total. Entonces los pobres labradores, con mayores ansias, con más suspiros y con rostro más afligido, extienden sus callosas manos al cielo; empuñando el cirio bendito, ruegan al Creador que apacigüe su ira, pues si la nube lleva a efecto lo que amenaza, ello representaría la miseria de las pobres familias. Y he aquí que, gota a gota, la nube rompe en agua y abreva aquellos tan sedientos campos cuanto necesitan, pareciéndose más a un gran rocío que a una impetuosa lluvia. Entonces el labrador alaba a Dios, viendo reverdecer sus jardines y sus campos más que nunca, las flores enderezarse, y todos los frutos, por decirlo así, recuperar el aliento que el calor les había quitado y ofrecer a los pobres sembradores el banquete pretendido de una abundante recolección.

Me parece que ahora os he dado a entender bien el misterio de este gran día. El jardín de la Iglesia naciente había estado por algún tiempo privado del agua viva *quae est veluti fons aquae salientis in vitam aeternam* (Io. 4,14), que es como la de una fuente que brota para la vida eterna, es decir, de la dulce presencia de su bondadoso y amable Señor; el miedo de la persecución judía había marchitado las santas flores y dejado sin cultivo todas las pobres plantas; bien se podía decir: *Expandi manus meas ad te; anima mea sicut terra sine aqua tibi* (Ps. 142,6): He extendido mis manos hacia ti; mi alma está en tu presencia como una tierra sin agua. Exceptuada la azucena singular de la Santísima Virgen, sobre quien, por especial influencia del divino amor, el celeste rocío caía sobreabundante, todos juntos oraban para impetrar ese rocío santo del espíritu consolador, cuando he aquí que un viento recio y un estruendo del cielo vienen a colmar de pavor sus temerosos ánimos y a hacerles lanzar cada vez más suspiros y a pedir con más ahinco a la Divina Majestad. Pero ese ruido, ese viento, esa impetuosidad, de pavor se cambia en dulce lluvia de gracias celestiales para confortar tan completamente sus ánimos, que desde entonces ya no se habló de sequías ni de arideces; pues aconteció lo que se dijo del hombre de bien por el santo rey David: *Tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo; et folium eius non defluet, et omnia quaecumque faciet prosperabuntur* (Ps. 1,3): Como árbol plantado junto a la corriente de las aguas, el cual dará fruto a su tiempo y cuya hoja no caerá, y todas las cosas que hará prosperarán».



## F) El don de lenguas

«El maravilloso vaso del Espíritu Santo, San Antonio de Padua, uno de los discípulos escogidos y compañeros de San Francisco, que lo llamaba su obispo, predicó una vez en el consistorio delante del Papa y de los cardenales. Había allí hombres de diversas naciones: griegos, latinos, franceses, alemanes, eslavos, ingleses y de otras diferentes lenguas del mundo; e inflamado por el Espíritu Santo, propuso la palabra de Dios tan devota, clara e inteligiblemente, que cuantos allí estaban, aunque de diversas lenguas, entendieron todas sus palabras clara y distintamente, como si hubiera hablado en la lengua de cada uno de ellos.

Todos se miraban asombrados, y les parecía ver renovado el antiguo milagro de los apóstoles, cuando al tiempo de Pentecostés hablaban, por virtud del Espíritu Santo, todas las lenguas; por lo cual se decían, admirados, unos a otros:

—¿No es de España este que predica? ¿Y cómo es que oímos todos su habla en la lengua de nuestras tierras?

Maravillado también el Papa y considerando la profundidad de doctrina, dijo:

—Verdaderamente que éste es arca del Testamento y armario de la Sagrada Escritura.

En alabanza de Cristo. Amén» (cf. BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época, Florecillas de San Francisco* c.38, «Cómo predicando San Antonio a gentes de muchas naciones, por divina gracia le entendió cada uno como si hubiere hablado en su propia lengua» p.164-165).

## G) Cómo sintió Santa Teresita al Espíritu Santo

«A poco de mi primera comunión tuve un segundo retiro, para mi confirmación. Durante él me preparé con toda devoción para sentir al Espíritu Santo. Me parecía absurdo que no se prestase gran importancia a la recepción de este sacramento de amor. No pudiendo confirmarnos el día prefijado, tuve la dicha de gozar de un retiro más duradero. ¡Ah! ¡Qué dichosa se sentía mi alma! A imitación de los apóstoles, esperaba con alegría la consolación prometida y me regocijaba de verme en breve cristiana perfecta y de ostentar perpetuamente impreso el signo misterioso del inefable sacramento.

http://www.obrascatolicas.com

En verdad que no sentí el viento impetuoso del primer Pentecostés, sino más bien el céfiro que el profeta Elías oyó silbante en la cima del monte Horeb. En este día recibí fortaleza para imponerme al sufrimiento, virtud que había de serme muy necesaria, porque, no tardando mucho, iba a iniciarse el martirio de mi alma» (cf. *Historia de un alma*, en *Obras completas de Santa Teresita del Niño Jesús*, 2.ª ed. [Burgos 1947] p.87-89).

## VI. ANTOLOGIA POETICA

### *A) La más inspirada versión española*

Pasa por ser la más inspirada versión española del himno de vísperas de Pentecostés la que escribió en flamantes endecasílabos el poeta JUAN B. DE SOROZÁBAL, y que, tomándola de la *Suma poética* de la BAC (p.356-357), transcribimos a continuación:

«Ven, Espíritu Santo enamorado;
visita de tus siervos las potencias,
llena de tus divinas influencias
y de gracia las almas que has criado.
Tú eres nuestro abogado y fiel consuelo,
don de Dios soberano y excelente,
caridad, fuego hermoso, viva fuente,
y espiritual unción toda del cielo.
Tú que con siete dones resplandeces,
de la diestra del Padre poderoso
eres dedo, promesa, don gracioso,
que las lenguas de voces enriqueces.
Enciende tu luz bella en los sentidos,
infunde al corazón tu amor ardiente,
con virtud roborando permanente
los desmayos del cuerpo padecidos.
Ahuyenta al enemigo más perverso,
danos pronto la paz firme y constante;
siendo nuestro adalid, yendo adelante,
evitemos así todo lo adverso.
Concédenos que al Padre conozcamos
por ti, y al Hijo amado confesemos,
y a ti, Espíritu de ambos, veneremos,
y en todo tiempo firmes te creamos.
Sea gloria a Dios Padre omnipotente,
al Hijo soberano, que glorioso
resucitó triunfante y victorioso,
y al Espíritu Santo eternamente».



### *B) Un poema de nuestros días*

En la literatura poética de nuestros días sobre el Espíritu Santo sobresale el bellísimo poema de FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, insertado por su autor en el comentario a la fiesta en el *Año Cristiano* (cf. t.5 p.218-219).

«¡Oh placer! Con nosotros la eterna claridad,
el fuego de los ojos de Dios, la encantadora
lumbre del sol divino, la suprema beldad
que alumbraba el cielo antes de aparecer la aurora!
Ven, creador Espíritu; la gracia perfecciona
la vida natural, rompe la criatura
sus cadenas, la ley vieja se desmorona
y el Hijo de Dios sube gozoso hacia la altura.
Ven, muerte de la muerte, victoria de la vida,
llama que no nos quema, agua que no nos sacia;
el corazón doliente aguarda tu venida,
y los labios febriles, la fuente de tu gracia.
Ven, saludable Espíritu del temor, ansiedad
del que ama, principio de la sabiduría,
aguijón del que duerme, grito de la verdad,
angustia de no hacer lo que uno querría.
Ven, piedad, que eres útil para todas las cosas,
y tú, celeste instinto, ciencia del bien y el mal,
y tú que pones nimbos de inmarcesibles rosas
en la sien de los mártires, ¡oh fuerza celestial!
Y tú, interior sentido de las cosas mejores,
don de consejo, lumbre del místico aposento;
y tú, sol claro, iris de los siete colores,
don de sabiduría y don de entendimiento.
Venid, hálitos santos del santo inspirador;
como Ana a Joaquín en la puerta dorada,
os aguarda la Esposa, que, aunque no tiene nada,
de su pecho y su boca os ofrece el amor».

http://www.obrascatolicas.com

# SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

## SERIE I: LITURGICOS

## 1

### «*Ven, ¡oh Espíritu Santo!*»

I. *Las fiestas del año no son mero recuerdo.*

A. Conviene insistir en la idea, fundamental para la comprensión del significado litúrgico (cf. supra, sec.II, A, p.10).

a) *Una fiesta es, sí, un recuerdo de un misterio de la vida y obra de Cristo, acaecida en el tiempo pasado.*

b) *Pero es, además, una actualidad. Mística, pero real.*

1. Actualidad que guarda semejanza con el recuerdo.
2. Actualidad que consiste en las gracias especiales vinculadas a la fiesta.

B. Enseñanza de Pío XII.

a) «*El año litúrgico, al que la piedad de la Iglesia alimenta de hechos que pertenecen al pasado, no es una simple y desnuda evocación de realidades de otros tiempos*».

b) «*Es más bien Cristo mismo, que vive en su Iglesia siempre...*»

1. «A fin de poner a las almas humanas en contacto con sus misterios y hacerlas vivir por ellos».
2. «Misterios que están perennemente presentes y operantes...»
3. «Porque perduran en nosotros con su efecto, siendo cada uno de ellos, en la manera adecuada a su índole particular, la causa de nuestra salvación» (cf. Pío XII, «Mediator Dei» n.205).

II. *Recuerdo de Pentecostés.*

A. La fiesta de Pentecostés conmemora el hecho histórico.

a) *De manera lírica lo canta el prefacio: «El cual (Jesucristo), subiendo a los cielos y estando sentado a*



*la diestra del Padre, envió hoy al Espíritu prometido sobre los Hijos adoptivos»* (cf. «Missale Romanum», prefacio de la fiesta de Pentecostés).

b) *La epístola narra con sencillez el suceso: «Viento impetuoso..., lenguas de fuego..., lenguas extrañas según el Espíritu les daba»* (Act. 2-4).

B. Pero la fiesta de Pentecostés es también recuerdo de la venida del Espíritu Santo sobre la pequeña Iglesia (120 discípulos) reunida en el cenáculo. Recuerdo de la venida del Espíritu Santo sobre cada una de aquellas almas, colmándolas de dones ordinarios y extraordinarios, "según la medida de la donación de Cristo" (cf. supra, sec.II, D, p.11).

a) *El Espíritu Santo en María.*

1. La Madre del Cristo físico, Madre también del Cristo místico.
2. Como el Espíritu Santo vino sobre ella en la encarnación para constituirla madre de Dios, así vino en Pentecostés una nueva efusión extraordinaria para proclamarla «Madre de la Iglesia».

b) *El Espíritu Santo en los apóstoles.*

1. Les comunica ciencia y sabiduría.
2. De cobardes los hace fuertes.
3. Con el don de lenguas, el de profecías y milagros.
4. Los confirma en la fe, en la gracia y en el amor.

C. Ante el recuerdo, gratitud.

a) *No podemos contemplar friamente el recuerdo.*

b) *De nuestros corazones debe brotar un himno de gratitud a Jesucristo.*

1. Que adornó su Esposa, la Iglesia, con tan preclaros dones.
2. Que nos hizo dignos de pertenecer a ella como miembros.
3. Que nos comunicó su propio Espíritu.

III. *Actualidad de Pentecostés.*

A. No se da en cuanto a los carismas extraordinarios, exclusivos del nacimiento de la Iglesia, pero sí en cuanto a los ordinarios.

B. Y hoy, como entonces, Pentecostés es realidad en la Iglesia y en cada una de las almas.

a) *En la Iglesia. Mayor efusión, más gracias de unión, más santidad, mayor asistencia al papa, obispos y sacerdotes. Cada Pentecostés es como un nuevo rejuvenecer de la Iglesia.*

b) *En las almas.*

http://www.obrascatolicas.com

1. Es cierto que lo poseen las que viven en gracia. Es cierto que con la recepción de los sacramentos se da el Espíritu Santo.
2. Pero en Pentecostés se derraman especiales gracias para participar y vivir del Espíritu Santo en nosotros, para gustar sus dones y frutos.
3. De modo particular se nos da lo que en la misa pedimos:
   1.° *Amor.* «*Enciende en los corazones de los tuyos el fuego de tu amor*» (cf. «Missale Romanum», «Alleluya» en la misa de Pentecostés).
   2.° *Sabiduría.* «*Danos saborear en el Espíritu Santo las cosas santas*» (colecta).
   3.° *Consuelo.* «*Danos el gozo permanente de su consuelo*» (ibid.).

C. Una de las más bellas secuencias de Adán de San Víctor (siglo XII) expresa con exactitud los maravillosos efectos de Pentecostés en nuestra alma:

Qui procedis ab utroque
Genitore, Genitoque
Pariter, Paraclite,

Redde linguas eloquentes,
Fac ferventes in timentes
Flamma tua divite.

O iuvamen oppressorum,
O solamen miserorum,
Pauperum refugium,

Da contemptum terrenorum,
Ad amorem supernorum
Trahe desiderium.

Consolator et fundator,
Habitator et amator
Cordium humilium.

Pelle mala, terge sordes,
Et discordes fac concordes
Et affer praesidium.

IV. *Aplicación.*

A. Debemos tener fe profunda en la acción del Espíritu Santo, en la Iglesia y en las almas.
B. Convencidos, además, de que esta acción perenne es susceptible de aumentos, porque caminamos hacia la perfección.
C. Deseando nuevas efusiones del Espíritu Santo, hemos de acercarnos al altar de Dios, no solamente con el canto de gratitud en el corazón, sino con la plegaria humilde y ardiente: "Ven, ¡oh Espíritu Santo!" Y en la sagrada comunión de cada fiel se reproducirá místicamente la venida de Pentecostés, porque el Espíritu "será derramado sobre los hijos de la misericordia".



## SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

# 2

### *Origen del Espíritu Santo*

I. *El origen más envuelto en el velo del misterio es el origen del Espíritu Santo* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.42, B), *y esto por dos motivos:*

A. Vivimos en la religión fundada por Cristo y sobre Cristo.
   a) *La revelación ha sido más copiosa sobre la segunda Persona, porque es la que ha venido hasta nosotros.*
   b) *En tanto que a ésta le damos los nombres exactos de Hijo y Verbo, el nombre de la tercera no es tan preciso: Espíritu Santo.*

B. El Espíritu Santo procede de la voluntad, y ésta, aun la humana, es mucho menos conocida en sus operaciones que el entendimiento.
C. Sin embargo, y pidiendo ayuda al Espíritu de Verdad, vamos a preguntar a la teología lo que nos enseña sobre El.

II. *El Espíritu Santo procede por vía de amor. El amor del Padre y del Hijo le dan origen* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.47, g).

A. Qué es el amor.
   a) *Es más fácil sentirlo que definirlo.*
   b) *El amor es un impulso de una persona hacia otra. Es como un peso que arrastra hacia ella. «Amor meus, pondus meum».*
      1. El primer efecto del amor es inclinar hacia la unión de los que se aman. Las madres sienten desgarrarse sus entrañas ante el hijo que se marcha. La expresión connatural del amor ha sido siempre el abrazo, símbolo de fusión. Los que se aman desean verse juntos.
      2. A más amor, mayor inclinación de unión.

B. El amor de Dios.
   a) *El Padre y el Hijo se contemplan y se sienten atraídos por la propia bondad divina. En el corazón de Dios surge ese impulso hacia Sí mismo. Es el amor de Dios hacia el ser más digno de ser amado: hacia Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Pero el amor de Dios es:*

1. Tan fuerte como El. En Dios todo es infinito, y el impulso de su amor también lo es. Aquellas ansias de unión que en mí no pasan de ser una tendencia emocional, en Dios son tan robustas que constituyen una nueva persona.
2. Tan duradero como su eternidad. Los amores de Dios no son mudables. Dios se ama eternamente, porque eternamente se ve bueno.
3. Tan santo como es El y como lo es el objeto de su amor, El mismo.

c) *Y de este amor infinito, eterno y santísimo sale una Persona infinita, eterna y santa* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.44, e).

III. *Los nombres* (cf. supra, SAN CIRILO, p.22,2).

A. Hemos dicho que el amor es un impulso, como un aliento íntimo del amante hacia el amado. Y eso es lo que en latín quiere decir *Espíritu*.

a) *Espíritu que también se llama Amor, porque ha procedido como tal.*

b) *Y como el amor tiende a darse, el Espíritu Santo se llama también Don.*

B. Abismados ante el misterio, adoremos al Amor personal de Dios. Pidámosle encienda en nuestros corazones ese reflejo suyo que es el amor de Dios, la caridad.

## 3

### *Operaciones del Espíritu Santo*

I. *¿Cuáles son los secretos de la operación divina?*

A. He aquí otro de los misterios que no desvelaremos hasta que, presentes ante Dios cara a cara, alcancemos la felicidad en el cielo.

B. Sin embargo, para guiarnos hacia El, como a quien se le alienta en su viaje hablándole de las hermosuras de la meta, Dios nos ha dejado entrever algo.

II. *Las obras de Dios son comunes a las tres Personas.*

A. El Padre no está nunca sin el Hijo. Ni uno ni otro pueden separarse del Espíritu Santo.

a) *Son tres Personas tan distintas, que no pueden confundirse en una.*



b) *Pero forman un solo Dios en tan apretada unión, que no pueden separarse.*

B. No nos imaginemos a las Personas divinas obrando independientemente la una de la otra o ejecutando cada una su parte en la tarea común. Las tres obran siempre unidas, y el efecto de su operación es exactamente igual y completo por parte de las tres.

a) *Pero cada Persona divina tiene su carácter especial, y en sus obras lo deja reflejado, como lo deja siempre el artista.*

1. Quien ve un cuadro famoso conoce las huellas que dejó el maestro.
2. En las obras de Dios se reconoce siempre la mano de las tres Personas.

b) *Ahora bien, en alguna de las obras, aun siendo ejecutadas por las tres Personas, se ha traslucido el carácter o sello de una de ellas con preferencia al de las otras.*

1. La creación, por ejemplo, refleja el carácter del Padre, que fué el principio de origen de las otras dos Personas.
2. La personalidad del Espíritu Santo se ha reflejado especialmente en las obras de la santificación. ¿Por qué? Porque el Espíritu Santo es el Amor, y la santidad no es otra cosa que amor. Donde vemos santidad vemos amor; donde vemos amor pensamos en el Espíritu Santo.

c) *Y por esta razón hablamos del Espíritu Santo apropiándole la santificación de la Iglesia, con sus sacramentos y tesoros de gracia, y la santificación de las almas.*

d) *Pero, cuando nos expresamos de esta forma, nuestro pensamiento es el siguiente: ¡Oh Espíritu de Amor, a quien veo reflejado en la santidad y gracia que derramáis las tres Personas sobre la Iglesia e intentáis infundir en mi alma, ensánchala y hazla dócil, para que recibiéndola se parezca a ti!*

## 4

### *El Espíritu Santo, alma de la Iglesia*

I. *El Espíritu Santo, alma* (cf. supra, P. EMILIO SAURAS, p.62, A).

A. Prescindimos de disquisiciones teológicas, más propias de la cátedra que del púlpito. Si hay que lla-

http://www.obrascatolicas.com

mar al Espíritu Santo *alma* o, como lo hacen modernos teólogos, *quasi-alma*, no nos interesa ahora.

B. Queremos decir con San Agustín que el Espíritu Santo realiza en toda la Iglesia lo que el alma hace en los miembros de un cuerpo (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.40, c). Formamos un Cuerpo, y un Cuerpo vivo. La vida viene del Espíritu Santo, como al cuerpo de nuestra naturaleza le viene del alma.

C. Concepto grandioso, cuya sola proposición nos sobrecoge devotamente, porque nos hace atisbarla a través de una comparación, el alma y el cuerpo, la íntima unión que reina entre Dios y el cristiano. Concepto eficaz para alejar de nosotros cuanto pueda destruir el divino principio vital.

II. *Relaciones del Espíritu Santo con la Iglesia. Son análogas a las del alma con el cuerpo* (cf. ibid., p.40,2).

A. El alma habita en el cuerpo, en él vive y lo penetra todo él, constituyéndolo en una especie determinada dentro de los vivientes (cf. supra, SAURAS, p.63, b). El Espíritu Santo habita y vive en la Iglesia, mora en cada uno de sus miembros como en un templo; los vivifica y transforma a todos y hace que vivan, no según la carne ni según el espíritu de temor, sino según el espíritu de filiación por el que llamamos a Dios "Abba, Padre" (Rom. 8,13 ss.; 1 Cor. 3,16).

B. Como el alma vivifica especialmente la cabeza, por ser ésta principio de dirección y gobierno en el cuerpo, así el Espíritu Santo se derramó principalmente en Cristo, "ungido por el Espíritu Santo", y después, de Cristo y por Cristo, a todos los miembros.

C. El alma desempeña distintos oficios según los órganos. La influencia del Espíritu Santo es en unos miembros mayor que en otros. Así:

a) *El Espíritu Santo constituye los pastores.*

1. «Recibe el Espíritu Santo... Que esta unción se extienda abundante sobre su cabeza; que unja sus vestidos y descienda hasta las extremidades de su cuerpo, a fin de que la virtud de tu Espíritu llene su interior y cubra todo su exterior» (cf. «Ritual de consagración del obispo»).
2. «Te rogamos, ¡oh Señor!, que nos oigas y que infundas sobre estos tus siervos la bendición del Espíritu Santo y la gracia sacerdotal» (cf. «Ritual de ordenación del presbítero»).



3. «Recibe al Espíritu Santo para tu fuerza y para resistir al diablo y a sus tentaciones» (cf. «Ritual de ordenación del diácono»).

b) *El Espíritu Santo, como Espíritu de Verdad, los asiste en el ministerio de la palabra* (cf. supra, BEATO AVILA, p.77, c).

1. De manera extraordinaria, en las definiciones «ex cathedra» y decretos conciliares.
2. De forma ordinaria, en la enseñanza habitual, ya del papa y obispos, ya también de sacerdotes.

c) *Por El han recibido el poder de perdonar* (cf. supra, SAN BERNARDO, p.49, c). «*Recibid el Espíritu Santo; aquellos a quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados; a los que se los retuviereis, les serán retenidos*» (Io. 20,23; cf. «Ritual de ordenación del presbítero»).

d) *El Espíritu Santo desciende sobre el altar, cuando los sacerdotes celebran misa, para obrar la transubstanciación. Es idea de los Santos Padres, y tal es el sentido de la epiclesis de las liturgias orientales.*

D. Como el alma para el cuerpo, el Espíritu Santo es para la Iglesia la norma y la ley interna, según la cual son regulados todos sus actos.

a) «*La nueva ley, dice Santo Tomás, es principalmente la gracia del Espíritu Santo, que se comunica a los cristianos*» (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.106 a.1 c).

b) «*El Espíritu Santo nos lleva a obrar de tal forma, que nos hace obrar voluntariamente, en cuanto que nos constituye amadores de Dios. Por lo tanto, los hijos de Dios son impulsados libremente por el Espíritu Santo y no servilmente por temor*» («C. Gentiles» 4,22; cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.106 a.1 ad 2).

E. Finalmente, todo acto vital en los miembros de la Iglesia procede del Espíritu Santo.

a) *El nos lleva a decir:* «*Señor, Jesús*» (1 Cor. 12,3).
b) *Cuando oramos, El lo hace por nosotros con gemidos inenarrables* (Rom. 8,26).
c) *El nos prepara a la compunción y arrepentimiento.*
d) *El nos da la caridad, que es la vida del cristiano:* «*La caridad de Dios ha sido derramada en vuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado*» (Rom. 5,5).
e) *El comunica los frutos de santificación:* «*caridad, gozo, paz, etc...*» (Gal. 5,22).

III. *El Espíritu Santo, como alma, unifica.*

A. Los miembros del Cuerpo místico guardan entre sí una unión, no sólo por tener autoridad común o ideales comunes. Reina entre ellos también una unión interna e íntima, porque poseen la misma vida.

http://www.obrascatolicas.com

B. De aquí se deduce, en consecuencia, la caridad que debe reinar entre ellos y la comunicación de bienes, ya espirituales, ya corporales, como entre los miembros de nuestro cuerpo, que, por tener alma común, viven unos para otros.

C. Miembros muertos. Los hay en el Cuerpo místico. Pertenecen a él por el bautismo y la fe. No los han perdido. Pero no reciben la vida. El Espíritu no influye en ellos por el obstáculo que supone el pecado mortal.

IV. *Aplicaciones.*

A. Si eres miembro muerto, llévete la fiesta de Pentecostés a la reconciliación con Dios, para que vuelvas a vivir del Espíritu Santo.

B. Si vives:

a) *«No apaguéis al Espíritu»* (1 Thes. 5,19).

b) *Compadécete de los miembros muertos y ora para que vuelvan a ser vivificados.*

C. Agradecimiento a Jesucristo, porque quiso unirnos a sí, dándonos su misma Vida y Espíritu, de forma que en el Cuerpo místico sea una misma alma la suya y la nuestra.

# 5

## *La vida contemplativa del apóstol*

I. *El cenáculo puede considerarse como la primera escuela de apóstoles.*

A. El Espíritu Santo transforma aquellos "doce", de rudos e ignorantes, en instrumentos maravillosos para comunicar el Evangelio al mundo y la gracia a las almas.

B. Mas ellos han presentado antes ciertas disposiciones, que son indispensables en nosotros, sacerdotes o seglares, para que el Espíritu Santo nos transforme en apóstoles.

a) *Disposiciones de los apóstoles. Las señala el libro de los Hechos* (Act. 1,14).

1. «Unanimiter»: máxima unión, concordia y caridad.
2. «Cum mulieribus et Maria»: unión con María, madre de Jesús.



3. «Perseverantes in oratione»: perseverancia en la oración.
4. Sumisión a Pedro, según se desprende de los versículos siguientes, que lo presentan ejerciendo el primer acto de jurisdicción en la elección de Matías (Act. 1,15-22).

b) *Al verdadero apóstol debe adornar para la eficacia en el apostolado:*

1. Un espíritu delicado de concordia y caridad fraterna para con todos.
2. La devoción tierna a María Santísima.
3. La sumisión y obediencia al Vicario de Cristo.
4. Pero, sobre todo, el apóstol debe distinguirse por el espíritu de oración.

C. La oración en el apóstol. No cualquier oración ni de cualquier manera.

a) *Los apóstoles practican un género de oración continuada: «perseverantes»; con recogimiento y soledad: «encerrados en el cenáculo». Los «doce» se preparan a la acción mediante la contemplación.*

b) *San Pablo, que exclama: «Vae mihi si non evangelizavero»* (1 Cor. 9,16), *se interna en el desierto de Arabia antes de predicar.*

II. *La acción sin la contemplación.*

A. Es clásico el texto de San Bernardo al papa Eugenio III:

a) *«Temo que en medio de tus innumerables ocupaciones te desesperes de no poder llevarlas a cabo y se te endurezca el alma. Obrarías con cordura abandonándolas por algún tiempo, para que no te dominen ni arrastren a donde no quisieras llegar. Tal vez me preguntes: ¿Adónde?... Al endurecimiento del corazón».*

b) *«Ya ves a dónde pueden arrastrarte esas ocupaciones malditas si continúas entregándote a ellas del todo, como hasta ahora, sin reservarte nada para ti»* (cf. «De considerat.» l.1 c.2: BAC, «Obras selectas» p.1480).

B. Es decir, según el santo Doctor, aun las ocupaciones más excelsas, como gobernar la Iglesia, sin reservarse nada para lo interior, son malditas.

a) *Y son tales porque pueden disminuir y aun extinguir el estado de gracia.*

b) *Doctrina fuerte, pero clara, en Santo Tomás.*

1. «Si la intensidad del acto es igual o superior a la del hábito, cualquier acto o aumenta el hábito o dispone al aumento, porque con frecuencia, para que éste se realice, es necesaria la repetición de actos».

http://www.obrascatolicas.com

2. «Pero, si la intensidad del acto es menor que la del hábito, tal acto no dispone al aumento del hábito, sino a su disminución» (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.52 a.3 c).

C. Por tanto:

a) *Si las obras, aun buenas y apostólicas, se ejecutan sin el fervor de la caridad, disminuyen y enfrían la misma caridad. Por el contrario, si se hacen con fervor de caridad, la acrecientan.*

b) *Así podía decir Santa Teresa: «Desde que soy priora, en mis ocupaciones y frecuentes viajes cometo más faltas que antes. Pero, como lucho con generosidad y llevo mi cargo por Dios, siento que cada día que pasa me uno más con El».*

III. *La contemplación en la acción.*

A. Es el fundamento, la condición indispensable de todos los apostolados.

a) *La esencia de éste consiste en comunicar la vida de Cristo a las almas.*

b) *El apóstol es continuador de Aquel que dijo: «He venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia»* (Io. 10,10).

c) *Debe poseer, por tanto, la vida que pretende comunicar, como Cristo, «en quien estaba la Vida»* (Io. 1,4).

B. De ahí que todo apóstol antes de transformar ha de ser transformado. Obra ésta propia de Dios. Pero que necesita la colaboración humana, buscando el contacto con El mediante la contemplación.

a) *Los «doce» transformaron la sociedad, pero fueron ellos «trocados por el Espíritu Santo». Abrasados ellos, abrasaron a los otros. Inflamados, los inflamaron, y, santificados por este Espíritu del cielo, santificaron al mundo»* (cf. FRAY LUIS DE GRANADA, «Obra selecta : BAC, p.890).

b) *Si el apóstol no va lleno de Cristo, no conseguirá comunicarlo al mundo.*

C. Por eso son frecuentes las admoniciones de los santos doctores:

a) *«Todo apóstol, antes de dar suelta a la lengua, debe elevar a Dios con avidez su alma para exhalar lo que deba y distribuir su plenitud»* (cf. SAN AGUSTÍN, «De doct. christiana» 1,4 : PL 34,21).

b) *«Si sabes obrar, sé concha y no canal»* (cf. SAN BERNARDO, «Sermón 18 in Cant.» : BAC, «Obras selectas» p.852).

c) *«Más perfección se requiere para comunicar la perfección a otros que para ser simplemente perfecto, porque... toda causa es superior al efecto»* (cf. SANTO TOMÁS, «De perfect. vitae spiritualis»).



IV. *Apóstoles santos.*

A. "Hay hoy en la Iglesia de Dios, decía San Bernardo, demasiados canales y pocos depósitos" (cf. "Serm. 18 in Cant.": BAC, *Obras selectas*, ibid.).

B. Sigue siendo realidad esta frase.

a) *Más organizaciones y movimientos apostólicos que nunca. Pero se penetra poco y se transforma menos. Pocos apóstoles verdaderamente santos.*

b) *Abunda, en cambio, lo que se ha llamado «herejía de las obras o de la acción».*

C. A sacerdotes y religiosos y también a los seglares que militan en la Acción Católica o en otras organizaciones apostólicas, habría que reiterar el consejo de San Bernardo a Eugenio III: "Paréceme hasta recomendaros que no os entreguéis todo y a todas horas a la acción, sino que reservéis siquiera algún rato de vuestro corazón a la consideración" (cf. SAN BERNARDO, *De consider.*: BAC, "Obras selectas" p.1483).

a) *Que reproduzcan la escena del cenáculo en los días precedentes a Pentecostés.*

b) *Que hermanen con la acción la contemplación.*

c) *Y serán colmados del Espíritu Santo e instrumentos eficaces de renovación y vida divina.*

# 6

## *El sacramento de la confirmación*

I. *El sacramento del Espíritu Santo.*

A. Por esto es muy propio hablar de él en Pentecostés.

a) *Todos los sacramentos dan, con la gracia y la caridad, al Espíritu Santo.*

b) *Mas la confirmación se llama sacramento del Espíritu Santo, porque el efecto propio, la gracia sacramental de la confirmación, se atribuye a la tercera Persona de la Trinidad.*

B. Por este sacramento, dicen los teólogos, se da la misma gracia, si bien en distinta medida, que apóstoles y discípulos de Cristo recibieron el día de Pentecostés.

a) *En él se dan, afirma en varios lugares el Angélico, «la plenitud del Espíritu Santo»* (cf. 3 q.72 a.1 ad 1 ; a.2 c y ad 2).

http://www.obrascatolicas.com

b) *El óleo significa la gracia del Espíritu Santo* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.56, b), *y así Cristo se dice ungido «con aceite de alegría»* (Ps. 45,8) *por la plenitud del Espíritu Santo que recibió* (ibid., a.2 c).

c) *Es, en fin, aquel sacramento que administraban los apóstoles cuando, después de orar, al imponer las manos, «descendía el Espíritu Santo sobre ellos»* (Act. 8,17).

II. *Perfecciona el bautismo.*

A. El nombre mismo lo indica (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.55, a).

a) *Al llamarlo confirmación se quería significar que el nuevo sacramento era como el sello que se ponía al rito de la iniciación cristiana.*

b) *«Confirmatio sacramenti» se llamaba en la liturgia española a la plegaria por la que se invocaba al Espíritu Santo para que descendiera sobre los dones eucarísticos y ratificara y completara el sacrificio del altar.*

B. La confirmación ratifica, complementa y da carácter definitivo a la filiación divina recibida en el bautismo.

a) *En el bautismo se da la vida; en la confirmación se robustece.*

b) *En el bautismo se nace, «como niños recién engendrados»; la confirmación los constituye en adultos.*

c) *Sucede en el individuo lo que en la Iglesia.*

1. Nació ésta el Viernes Santo, pero no fué confirmada hasta la venida del Paráclito en Pentecostés, día en que dejó su estado de infancia para presentarse ante el mundo.
2. Por eso antiguamente se administraba la confirmación inmediatamente después del bautismo.

III. *Soldados de Cristo.*

A. El cristiano tiene obligación de confesar su fe en Cristo.

a) *Ante un mundo que o le niega o se escandaliza de El o no le comprende. «A quien me confesare delante de los hombres, el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios»* (Lc. 12,8).

b) *Quizá, a veces, incluso en medio de la persecución, como los apóstoles.*

B. En la confirmación recibe las armas eficaces para luchar y vencer (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.56,d). Comunica el derecho a las gracias necesarias para confesar abiertamente la fe de Cristo, tanto en las circunstancias normales como en casos extraordinarios.



C. El cristiano es así constituído en "soldado de Cristo".

a) *«Yo te señalo con el sello de la cruz y te confirmo con el crisma de la salud», le dice el obispo. Entretanto, le hace en la frente la señal de la cruz.*

b) *Como el soldado lleva su uniforme, el confirmado recibe el suyo: la cruz en la que Cristo triunfó.*

IV. *Necesidad de la confirmación.*

A. No es medio necesario para la salvación, como el bautismo. Pero nadie debe despreciarlo (can.787).

B. La Iglesia manda que se reciba llegado el uso de razón, para mejor conocerlo y así prepararse dignamente.

C. Lo necesita el cristiano, porque:

a) *Aumenta y confirma la gracia bautismal.*

b) *Se encontrará frecuentemente:*

1. En ambientes mundanos en los que resulte difícil adoptar la verdadera postura de cristiano; v. gr.: cuando se rechazan dogmas, se recomiendan libros malos, se habla mal de la Iglesia.
2. Otras veces, un falso respeto humano o el temor a perder un cargo o una amistad pueden crearle un serio peligro.
3. Nada digamos si llega una persecución u opresión por parte de enemigos.

c) *Para todos estos casos se necesita especial fortaleza, que se comunica ordinariamente en la confirmación.*

V. *El sacramento de la Acción Católica.*

A. La confirmación tiene sus exigencias sobre quien la reciba. Si le da no pocos derechos, le impone una obligación: la de ser apóstol.

a) *Santo Tomás equipara al confirmado con el mayor de edad, y dice: «Cuando el hombre llega a ser mayor de edad, comienza ya a comunicar sus obras con otros; en cambio, antes vive como aislado para sí mismo»* (3 q.72 a.2 c).

b) *En lo espiritual, el confirmado, por haber recibido la plenitud espiritual, no debe vivir encerrado en el estrecho círculo de su «yo». Debe comunicar su vida y obras espirituales con otros.*

1. Pentecostés constituyó en verdaderos apóstoles a los once pescadores elegidos por Cristo y a San Matías, agregado por éstos al colegio apostólico (Act. 1,26).
2. La confirmación causa el mismo efecto. El confirmado, por el hecho de estar confirmado, es apóstol.

http://www.obrascatolicas.com

B. La Acción Católica es el "ejército organizado de los apóstoles seglares". Por eso la confirmación es el sacramento de la Acción Católica. Los que lo han recibido deben pensar en su obligación de militar en la organización del apostolado católico para que éste resulte más eficaz.

# 7

## *La gloria de Cristo, fin de la Iglesia*

I. *La primera alocución pontificia.*

A. Hoy comienza a vivir la Iglesia. Su primer Papa lanza al mundo la primera alocución.

B. ¿De qué habla? De la gloria de Cristo. Este es el fin de la Iglesia.

II. *Cristo, fin de la antigua ley.*

A. "La ley fué nuestro ayo para llevarnos a Cristo" (Gal. 3,24).

a) *El valor de todos sus ritos dependía de que prefiguraban y anunciaban a Cristo, del que recibían su vigor.*

b) *«Sombra de lo futuro, cuya realidad (o cuerpo que la produce) es Cristo»* (Col. 3,16). *«El fin de la ley es Cristo»* (Rom. 10,4).

B. Si, pues, Cristo era el fin de la antigua ley, la cual no pasa de ser sino la introducción a la nueva, compendio de todas las obras y carismas de su Fundador, con mucha más razón será también el fin de todo cuanto ésta encierre.

C. Cristo es, pues, el fin de la Iglesia en sus dos estadios de militante y triunfante, lo cual origina nuevas relaciones entre los que aspiramos a la gloria y los que disfrutan de ella, como asociados que somos a la obra de glorificar a Cristo en coro concertado.

III. *Cristo, fin de la Iglesia militante.*

A. Cristo, fin de la redención.

a) *Cristo redime a la humanidad, y en concreto a su Iglesia; pero es «a fin de presentársela a sí gloriosa, sin mancha ni arruga o cosa semejante, sino santa e intachable», como esposa que se ha preparado para El, que éste es el sentido real de las palabras de San Pablo pronunciadas a propósito del matrimonio* (Eph. 5,26).

b) *Por eso los apóstoles, cumpliendo el oficio del antiguo «paraninfo», pueden decir en su predicación: «Os celo con celo de Dios, pues os he desposado a un solo marido para presentaros a Cristo como casta virgen»* (2 Cor. 11,2).

c) *Y consideran a la Iglesia reunida de la gentilidad como sacrificio que ofrendan a Cristo: «Encargado de un ministerio sagrado en el Evangelio de Dios, para procurar que la oblación de los gentiles sea aceptada y santificada por el Espíritu Santo»* (Rom. 15,16).



B. Cristo, fin de los fieles redimidos.

a) *Los fieles son el fin próximo de toda la organización sobrenatural, ordenada como está a su santificación. «Todo es vuestro, ya Pablo, ya Apolo, ya Cefas; ya el mundo, ya la nada, ya la muerte; ya lo presente, ya lo venidero. Todo es vuestro»* (1 Cor. 3,22).

b) *Pero, a su vez, esos fieles, y por ende la Iglesia que componen, y que es la depositaria de todo aquel orden, son para Cristo, y, una vez unidos con Cristo hombre y cabeza suya, son todos para Dios. Por eso termina San Pablo: «Todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios»* (ibid.).

c) *Los fieles, pues, están consagrados y destinados a Cristo, y no precisamente en cuanto Dios (lo cual no necesitaría prueba especial), sino en cuanto Redentor. «Viviendo o muriendo, del Señor somos, que por esto murió Cristo y resucitó, para dominar sobre muertos y vivos»* (Rom. 14,7-9).

d) *Tienen, pues, los fieles en Cristo su causa ejemplar, meritoria y eficiente para encontrar en El su causa final, que no es otra sino glorificarle, atribuyéndole y enderezando a su honor toda nuestra santidad y bienes: «Cristo, pues, que ha venido a seros de parte de Dios sabiduría, justicia, santificación y redención, para que, según está escrito, el que se gloríe, gloríese en el Señor»* (1 Cor. 1,31).

C. Cristo, fin de la Iglesia como manifestación objetiva de Cristo.

a) *Doctrina teológica.*

1. «La encarnación del Verbo y las ininvestigables riquezas de Jesucristo en la economía de la salvación de las gentes, son la suprema manifestación de la sabiduría de Dios y de los designios que estaban eternamente ocultos en El».

2. «Ahora bien, la Iglesia es el efecto del Verbo encarnado. Es más, el resumen de toda su obra sobrenatural, y el «rico depósito» (cf. IREN., l.3 c.4) de las riquezas de Cristo, y la realidad concreta de la economía de su salvación».

3. «Por lo tanto, la Iglesia sirve de manifestación

http://www.obrascatolicas.com

objetiva de todas estas riquezas de Cristo, incluso a los mismos espíritus celestiales, de forma tal que, así como el «finis operis» del mundo creado es el manifestar lo invisible de Dios para que pueda ser naturalmente conocido (Rom. 1,20), así también el «finis operis» de este mundo santificado de la Iglesia consiste en que sea la manifestación de lo invisible de Dios, que, hecho visible en Cristo, es así conocido sobrenaturalmente».

4. «Se me ha dado la gracia, dice el Apóstol, de anunciar la «incalculable riqueza de Cristo» (esto es, según el griego, las riquezas tal y como están en Cristo, en su plenitud) y daros luz acerca de la dispensación del misterio oculto desde los siglos en Dios, creador de todas las cosas, para que la multiforme sabiduría de Dios «sea ahora notificada por la Iglesia a los principados y potestades en los cielos, conforme al plan eterno que El ha realizado en Cristo Jesús (Eph. 3,9-11)» (cf. FRANZELIN, «De Ecclesia Christi», th.20 [Romae, ed.altera 1907] p.332).

b) *La Iglesia brilla como la luna, reflejando la gloria del sol. Esta manifestación objetiva se desenvuelve en la siguiente forma:*

1. El Padre glorifica a su Hijo engendrándolo y exaltando a su gloriosa humanidad.
2. El Verbo glorifica al Padre con la sola presencia de su persona, réplica idéntica de la esencia del Padre, y en cuanto hombre, muriendo obediente y recibiendo su elevación triunfal. De una y otra forma es el Verbo «esplendor del Padre».
3. El Hijo, a su vez, glorifica a la Iglesia redimiéndola, santificándola y exaltándola por la participación de sus carismas internos y oficios exteriores, de modo que venga a ser el «esplendor de Cristo».
4. Y de este modo, la gloria, que, naciendo del Padre, llegó hasta la Iglesia por medio de Cristo, vuelve desde ésta a Dios a través también del mismo Cristo Señor.

c) *El mismo lo explicó:*

1. «Padre..., glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique, según el poder que le diste sobre toda carne, para que a todos los que tú le diste les dé El la vida eterna...»
2. «Son tuyos, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío, y yo he sido glorificado en ellos...»
3. «Yo por ello me santifico, para que ellos sean santificados por la verdad...»
4. «Y yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste»
5. «Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad» (Io. 17,1-23).



IV. *Cristo, fin de la Iglesia triunfante.*

A. Del mismo modo que la antigua ley se ordenaba a preparar y anunciar la Iglesia futura, la Iglesia de hoy anuncia, prepara y se ordena a aquella otra gloria que llegará cuando se complete el número de los santos y la perfección que Cristo ha deseado en este mundo alcance la medida de la edad de Cristo.

a) *La razón de ser de la antigua Iglesia no era otra sino esperar y desear la venida del Redentor futuro.*

b) *La Iglesia de hoy, con su Redentor presente, no tiene otra razón de ser sino esperar y desear la «revelación de los hijos de Dios, cuando venga a ser glorificado con todos nosotros y a ser admirable en los que creyeron»* (2 Thes. 1,7 ss.).

B. La antigua ley contenía las promesas. Hoy han sido cumplidas, pero su posesión va unida con la esperanza y deseo de que lleguen a su perfección en la segunda venida.

a) *Tal es el sentido paulino: «Se ha manifestado la gracia salutífera de Dios (esto es, todo lo prometido ha llegado)..., para que vivamos sobriamente... en este siglo, con la esperanza en la venida gloriosa del gran Dios y de nuestro Salvador Jesucristo»* (Tit. 2,11).

b) *Por eso al «rorate caeli» del Antiguo Testamento* (Is. 45,8) *responde el Nuevo con sus últimas palabras: «¡Ven, Señor Jesús!»* (Apoc. 22,20) [1].

# 8

## *Cristo, ejemplar de la Iglesia*

I. *Semejanza e imitación.*

A. Hemos visto en el guión anterior que la gloria de Cristo era el fin de la Iglesia. Lo es por ser el Verbo la causa ejemplar de ella y porque, cuanto más brille y con mayor esplendor el efecto, más brillará la causa imitada.

B. Nuestro pensamiento es el siguiente:

a) *La Iglesia fué formada, en cuanto a su elemento visible e invisible, considerando al Verbo encarnado como ejemplar imitable.*

b) *Esta semejanza se advierte considerando su constitución en general, sus oficios y sacramentos y, final-*

[1] Sobre el triunfo de Cristo en la parusía, véanse textos y guiones de la dominica final de Pentecostés (cf. *La Palabra de Cristo* t.8 p.1155 y 1270 ss.).

http://www.obrascatolicas.com

*mente, su glorificación, tanto la incoada en la tierra como la perfecta final.*

II. *El Verbo. En el Verbo, hecho hombre para que el hombre pudiera llegar a ser Dios, debemos considerar:*

A. La unidad de persona en la duplicidad de naturalezas.

a) *En virtud de ello, la divinidad invisible se manifiesta por medio de la humanidad visible.*

1. San Juan decía refiriéndose a la santa humanidad de Jesús: «Hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre» (1,14).
2. Y para que no quepa duda de que es en la carne en donde ha visto la gloria del Verbo, reitera su afirmación: «Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida» (1 Io. 1,1).

b) *En cambio, la humanidad, por su unión con la persona divina, es adorable, santa, etc., y en ello consiste el misterio de Cristo, en quien habitan todos los tesoros de sabiduría, etc., e incluso «la plenitud de la divinidad corporalmente»* (Eph. 2,9).

B. La dignidad divina de las operaciones humanas de Cristo.

a) *Suelen llamarse teándricas o deiviriles.*

b) *En virtud de esta unión, el sacerdocio, magisterio, autoridad, sacrificio, etc., de Cristo hombre y todas sus operaciones humanas disfrutan de una dignidad divina.*

C. Por esta misma dignidad le es debida a la humanidad de Cristo la futura exaltación.

III. *El Verbo, imitado por la Iglesia.*

A. El medio escogido por Dios para restaurar a la humanidad caída fué el de formar una Iglesia a imagen y semejanza del Verbo encarnado, del mismo modo que en la creación el hombre fué hecho a imagen y semejanza del Verbo Dios, primogénito de toda criatura.

B. Esta ejemplaridad de Cristo sobre la Iglesia está ya contenida de un modo global en la constitución misma de la Iglesia como cuerpo místico y en su incorporación a Cristo.

a) *«Cuerpo de Cristo y cada uno en parte», o más literalmente, miembros del miembro como partes orgánicas del todo* (1 Cor. 12,27). Este formar el cuerpo místico de Cristo consiste en reproducir el Cristo real o cabeza.

b) *Cristo es el «fundamento»* (ibid., 3,11). Y sabido es que el edificio desarrolla la idea sustentado por el cimiento.

c) *«Semilla» de la que germina la Iglesia, y, por lo tanto, la contiene todo en potencia.*

d) *«Vid» que da la vida* (Io. 12,23 y 15,5).

e) *«Segundo Adán, de cuya carne y huesos» sale la nueva Eva de la Iglesia* (Eph. 5,30).

f) *«Primogénito de los muertos», a cuya semejanza resucitaremos todos, etc.* (Col. 1,18).



IV. *Elementos de la ejemplaridad. Esta ejemplaridad, expuesta de un modo genérico, puede explicarse detalladamente siguiendo las tres ideas indicadas sobre el Verbo encarnado.*

A. La unidad de persona en la dualidad de naturalezas.

a) *Así como Cristo es el Dios-Hombre, así la Iglesia se compone de un doble elemento.*

1. Humano el uno en sus miembros, jerarquía, sacramentos, etc.; y divino, invisible e interno el otro, que eleva el elemento humano y lo convierte en eclesiástico.
2. Queda formada así la Iglesia humano-divina, en la cual los dones invisibles del Espíritu Santo se tornan visibles no en sí mismos, sino en los elementos que informan.

b) *El Espíritu Santo inhabita en la Iglesia: «Sois templo de Dios vivo, según Dios dijo: Habitaré y andaré en medio de ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo»* (2 Cor. 6,16).

1. Este Espíritu inhabitador y santificador produce efectos visibles, como los de unir en un solo cuerpo con la misma profesión de fe y comunión de sacramentos (Eph. 4,4).
2. Efectos cuyo valor y realidad se derivan todos del Espíritu, que vivifica al cuerpo.

c) *Es la imagen humana más exacta de la unión hipostática, en la que la naturaleza divina se hace visible en la humana y ésta se sublima en la divina.*

B. Operaciones teándricas.

a) *Las operaciones humanas de Cristo participaban de la dignidad y valer de la divinidad de su persona. Un reflejo de ello aparece en la jerarquía y sacramentos de la Iglesia.*

1. La jerarquía, fundada por Cristo, es sostenida e informada por el Paráclito, que permanece en la Iglesia. El magisterio y la autoridad—únicos—de la Iglesia se derivan de Cristo cabeza, y se dividen en grados por medio de la comunicación mayor o menor del Espíritu de Verdad y santificación, según «las diferentes gracias que recibimos» (Rom. 12,6), permaneciendo siempre la uni-

http://www.obrascatolicas.com

dad de este Espíritu, pues aun cuando las gracias sean diversas, el Espíritu, que las reparte «como quiere», es siempre el mismo (cf. 1 Cor. 12,11).

2. Por lo tanto, así como Cristo es el Maestro y Señor, porque es el Verbo encarnado, la jerarquía eclesiástica disfruta del magisterio y de la autoridad, porque su elemento humano es compenetrado por los carismas divinos del Espíritu de Verdad. Por este influjo, las acciones de la jerarquía, excediendo del ámbito puramente humano, se asemejan a las teándricas de Cristo.

b) *Más fácilmente visible es la fuerza divina y sobrenatural de los elementos puramente naturales que constituyen—como materia—los sacramentos. Sobresale entre todos la Eucaristía.*

C. Cristo glorificado.

a) *La Iglesia glorificada es la imagen de Cristo glorificado, cuyo brillo es la causa ejemplar, del que participa aquélla.*

b) *Esta asimilación a la gloria de Cristo podemos considerarla en los dos estadios de militante y triunfal desde el triple punto de vista de la «resurrección», «regeneración» y «renovación», elementos esenciales de la Iglesia y de su vida.*

1. La resurrección.

1.° *La resurrección en la etapa militante consiste en la resurrección del alma que imita la corporal de Cristo* (cf. Rom. 6,4).

2.° *Pero con esta resurrección simbólica, que el Apocalipsis llama «resurrección primera»* (20,5-6), *se une siempre la resurrección de los cuerpos y triunfo de la Iglesia, que es la perfección de la resurrección simbólica y espiritual.*

2. La regeneración.

1.° *Consiste ésta—en la etapa terrena—en volvernos a dar la vida del primer estado de justicia original por medio de la «renovación del Espíritu Santo»* (Tit. 3,5), *revistiéndonos de Cristo* (Gal. 3,26).

2.° *Pero la regeneración perfecta tendrá lugar «en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se siente sobre el trono»* (Mt. 19,28). *Esta regeneración, que alcanza al cuerpo, tiene lugar muriendo primero como Cristo murió, para que después la muerte sea absorbida por la victoria* (1 Cor. 15,52), *y «como llevamos la imagen del terreno, llevemos también la del celestial»* (ibid.).

3. La renovación.

1.° *Es otra de las palabras que significan el triunfo de la Iglesia cuando los cielos y la tierra sean nuevos.*

2.° *Esta renovación, que ni sabemos hasta qué punto alcanzará a la naturaleza creada, tiene como centro y modelo a Cristo: «El que es de Cristo se ha hecho criatura nueva, y lo viejo pasó, se ha hecho nuevo»* (2 Cor. 5,17).



# 9

## *La Iglesia, misionera*

I. *Catolicidad de la Iglesia.*

A. El mismo día de su manifestación aparece la Iglesia con una de sus notas: la catolicidad. Pedro, predicando a los partos, medos, elamitas, a los de Mesopotamia, etc., es un símbolo de la Iglesia misionera.

B. Los apóstoles, después de Pentecostés, se desparraman por el mundo.

a) *Podían haberse quedado en Palestina.*

1. Ellos eran muy pocos, solamente doce. Los judíos eran muchos. Más de un millón, dice Flavio Josefo, fueron víctimas de los romanos en el año 70.

2. Aunque no hubieran sido más, cada apóstol tendría a su cargo 83.000 judíos.

3. Con grandes necesidades espirituales, porque eran una «generación incrédula y perversa» (Lc. 3,7), «raza mala y adúltera» (Mt. 12,38).

b) *Sin embargo, solamente uno quedó en Jerusalén, y los restantes pasaron las fronteras de la Palestina para llevar la palabra de Cristo a los confines del orbe.*

II. *Una afirmación equivocada: las misiones las tenemos aquí.*

A. Se observa a veces, en personas de tan recta intención como escasa formación, una censura abierta de los actos misionales, particularmente de las colectas y de la propaganda que se hace a favor de los infieles. Y se justifican diciendo: "¿Para qué?... ¿Más misiones que las de aquí?"

B. Ningún día tan apto como Pentecostés para dar el mentís a los que tal dicen.

a) *Aquí podrá haber escasez de clero, pobreza material, ignorancia religiosa, indiferencia, ateísmo, persecución. Sin embargo, tenemos la Iglesia perfectamente visible y sólidamente estabilizada.*

b) *La jerarquía y la organización eclesiástica subsisten por sí mismas. No es, pues, país de misión. País de misión es todo aquel donde no hay jerarquía propia, donde la Iglesia no es moralmente visible para todos.*

C. Reconociendo que tenemos muchas y grandes necesidades, hemos de anteponer a todas la exigen-



http://www.obrascatolicas.com

cia ineludible de que la Iglesia se extienda y consolide por toda la redondez de la tierra.

III. *Otro error: Si ayudamos a las misiones, se debilita el apostolado entre los nuestros.*

A. No diremos que pronuncien muchos tales palabras. Mas no tememos afirmar que en la práctica se desatiende con frecuencia la Obra Misional, porque se piensa que va a impedir el desarrollo de otras obras que llamamos más nuestras.

B. Es totalmente falsa semejante manera de pensar.

a) *Perjudica al apostolado, y no poco, concebirlo y realizarlo con la mezquindad del egoísmo o el círculo cerrado de la asociación, hermandad, parroquia o diócesis.*

b) *En cambio, entregarse a una obra predilecta de Cristo, como es la extensión de su reino, garantiza firmemente las gracias de Cristo sobre todas nuestras obras.*

C. Es pensamiento de los papas cuando se refieren a lo más indispensable en el apostolado:

a) *Un texto de Pío XI:* «*Si se os presenta ocasión de esto (de secundar las vocaciones misioneras) por amor de Dios y de las almas, permitid generosamente en vuestro clero esta pequeña merma, si es que tal nombre puede dársele, porque el que habéis perdido como ayudador y compañero en vuestros trabajos, el divino Fundador de la Iglesia lo suplirá, sin duda, o con mayor abundancia de gracias sobre la diócesis o excitando vocaciones para el sagrado ministerio*» (cf. «Rerum Ecclesiae»).

b) *De Pío XI es también la siguiente anécdota.*

1. Poco antes de morir recordaba a un capítulo general de una congregación religiosa cómo una vez, siendo él nuncio en Varsovia, acercósele un provincial de cierta congregación, lamentándose del descenso alarmante que se notaba en las vocaciones de su noviciado, con peligro de su total desaparición.
2. «Pida su congregación una misión a «Propaganda Fide», y Dios le bendecirá», respondióle el nuncio.
3. En efecto, pidieron a Roma una misión y fueron atendidos. Al cabo de unos años, aquel mismo provincial se acercaba al Santo Padre. Desde que habían enviado misioneros, habían aumentado de modo consolador las vocaciones (cf. Goiburu, «El problema misionero», 3.ª ed., p.171).



IV. *Gratitud a Dios demostrada en la ayuda a las misiones.*

A. Pentecostés nos recuerda un gran deber: el de ayudar a la extensión de la Iglesia.

a) *Por la misericordia de Dios, formamos parte, mediante el bautismo, de esta Iglesia. Sería injusto y poco misericordioso no ayudar a los que todavía no han sido bautizados.*

b) *La gratitud a Dios la demostraremos pidiendo por los infieles.*

c) *En la fiesta de Pentecostés del año 1922 lo decía Pío XI:* «*Todos nosotros hemos participado más o menos, cada día, de los beneficios de la religión.. Todos, hasta el último de los fieles, puede y debe repetir:* «*Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?...*» (Ps. 115,12). *He aquí una ocasión propicia, si la ha habido. Para agradecer el don de la fe, que hemos recibido de Dios, contribuyamos con todas nuestras fuerzas a llevar esos tesoros lo más lejos posible, al mayor número de criaturas del buen Dios*» (cf. Pío XI, «Homilía de Pentecostés», 1922).

B. Celebrándose en el mundo entero el día del dolor por las misiones en este de Pentecostés, puede sacarse como fruto de este sermón exhortar a todos cuantos sufren a que ofrezcan sus dolores por la conversión del mundo infiel, porque, así ofrecido, el dolor es una excelente y eficaz oración.

# 10

## *La unión de las iglesias*

I. *Unidad rota.*

A. El día de Pentecostés, en la diversidad de lenguas, brilla la unidad de la predicación. En aquella primera comunidad cristiana, la unión era tal, que maravillaba a quienes la veían.

B. Hoy se ha roto la unidad cristiana.

a) *Oriente cismático.*
b) *Herejías orientales nestorianas y monofisitas.*
c) *Protestantes.*

II. *Deseamos la unidad.*

A. Porque amamos a Cristo y deploramos ver arruinada su obra.

a) *Su idea fué siempre la de formar un solo rebaño y un solo pastor, y cuando, llegado el momento final*

http://www.obrascatolicas.com

*de su vida, elevó al Padre su oración sacerdotal, como petición principalísima dijo: «Que todos sean uno, como tú y yo»* (Io. 17,11).

1. Para conseguir esta unidad, fundó una autoridad fuerte en la Iglesia y ordenó se tuviera por gentil a quien no la oyera (cf. Mt. 18,17).
2. Y por haber entendido bien el pensamiento de Cristo, Pablo describía la Iglesia «como un pan que forma un solo cuerpo» (1 Cor. 10,17), «un cuerpo» organizado, a pesar de la diversidad de funciones de los miembros. En resumen, «un Señor y una fe» (Eph. 5,4).

b) *Cristo es la Verdad. Vino a iluminar al mundo. Y la verdad no es más que una. Por lo tanto, todo el que sienta a Cristo y desee su triunfo, habrá de lamentar que en su nombre se prediquen verdades distintas, que por distintas no pueden ser verdades.*

B. Porque amamos a nuestros hermanos.

a) *Y lamentamos verlos lejos de la verdad y de la vida.*

1. De la verdad, porque han perdido la de Cristo. Porque quizás—y esto es peor—han dado el nombre de verdad de Cristo a la que no lo es.
2. De la vida, porque la verdad es su camino.

1.° *Porque fuera de la Iglesia de Cristo no hay salvación.*
2.° *Porque, si bien la buena fe los salva, al menos su ignorancia real los coloca en mucho mayores peligros y los priva de los mejores medios.*

b) *Y lamentamos verlos lejos del Cuerpo de Cristo y de su rebaño.*

III. *Pero deseamos la unidad en la verdad.*

A. Los intereses humanos pueden cederse hasta llegar a la armonía. Los de Dios no, porque El solo es dueño. El error puede transigir. La verdad no, porque es una sola.

B. La verdad religiosa, por ser verdad, es una, y por ser divina es un interés de Dios. Los hombres debemos amar a nuestros hermanos equivocados, pero no podemos transigir con ellos claudicando en las verdades que Dios nos comunicó.

C. Nuestro deseo es el mismo deseo de Dios, que "quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2,4).



## SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

# 11

### *Oír y guardar las palabras*

I. "*Si alguno me ama, guardará mi palabra*" (Io. 14,23).

A. La enseñanza de Cristo no es ciencia fría, sino vida y acción. Por lo tanto, no basta saber, sino que es necesario obrar.

a) *Cristo enseña lo que desea que se cumpla, y como quiera que los que se aman tienen una sola voluntad, los que aman a Cristo desean lo mismo que El.*
b) *Si el amor no llega a esta conclusión, no es verdadero amor.*

B. La palabra que se oye y no llega al corazón, no se ha oído "religiose", sino, todo lo más, científicamente, y eso no basta para salvarse ni para amar al Señor. María, que las conservaba en su corazón (Lc. 2,51), es el modelo.

a) *Dios es constante en su imperativo.*
b) *No oigáis sólo. Obrad conforme a lo que oís.*

1. «No todo el que dice: Señor, Señor..., sino el que hace la voluntad de mi Padre» (Mt. 7,21).
2. «El que oye y no cumple se parece al necio, que edifica sobre arena» (Mt. 7,26).
3. «Ponedla en práctica y no os contentéis sólo con oírla» (Iac. 1,22).

II. *El pueblo judío no oyó al Señor.*

A. Es el resumen de su historia. Un Dios que no se cansa de enviar mensajeros a su pueblo y un pueblo que tiene las palabras de Dios en los labios, pero no en el corazón.

B. La obra de Dios para con Israel y la correspondencia de éste pudieran sintetizarse en cuatro pasajes de la Sagrada Escritura:

a) «*Esta es la ley... Escúchalos, Israel, y ten sumo cuidado de ponerlos por obra*» (Deut. 6,1-5).
b) *Pero los judíos, en teoría y en los ritos públicos, «se acordaban de que Dios era su Roca y el Todopoderoso, el Santísimo su Redentor»; pero sus obras no marchaban «acordes, y le engañaban con su boca y con su lengua le mentían. Su corazón no era sincero y no eran fieles a su alianza»* (Ps. 17,35-36).

http://www.obrascatolicas.com

c) *Ultimo llamamiento. El Hijo desciende a su viña y parece repetir las palabras del Salmo: «Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como el día de la rebelión..., donde vuestros padres...»* (Hebr. 3,7 y Ps. 94,8).

d) *El Señor tiene que exclamar: «Juzgad entre mí y mi viña, ¿qué más he podido hacerle que no lo haya hecho?»* (Is. 5,3). *Se la quitó a los colonos y se la dió a otros* (Mt. 20,28). *Es el repudio de Israel.*

C. Pero notemos que Israel generalmente no renegó de la ley entera.

a) *Es más, en tiempo del Señor era fidelísimo en los dogmas y exageradamente observador de las ceremonias.*

b) *Se limitó a prescindir de algún mandato que no le interesaba.*

c) *Y esto bastó para llevarle a la ruina.*

III. *¿El pueblo cristiano oye a Cristo?*

A. Circunscribámonos a los que oyen la palabra, esto es, a aquellos que no dudan en la fe.

a) *A pesar de eso, ¿la oyen por completo, esto es, la cumplen? No. Todos solemos dividir la palabra en compartimientos: la moral de los solteros, la moral del matrimonio, la moral profesional.*

b) *¿Nos hemos percatado que la palabra de Dios llega hasta ahí con carácter obligatorio? ¿O dividimos los mandamientos en practicables y olvidados?*

B. ¿El pueblo cristiano oye al Cristo en la tierra? Queremos decir al Papa: "El que a vosotros oye a mí me oye" (Lc. 10,16).

a) *¿Le oye? ¿Lee las encíclicas en la parte que a él se refieren? Los hombres de empresa, ¿se han preocupado de conocer la doctrina pontificia? ¿Han pensado que se refiere a ellos personalmente y en concreto?*

b) *La respuesta tendrá que ser tristemente negativa en la mayoría de los casos. Hemos llegado a la situación de ver clases numerosas que reproducen la situación del pueblo judío: prácticos en las ceremonias y olvidados de la palabra en aquello que no les interesa.*

c) *El llamamiento suena urgente:*

1. «Si hoy oís la voz de Dios, no endurezcáis vuestros corazones, como lo hicieron vuestros padres...» (Ps. 94,8).
2. Porque los males que nos amenazan parecen una réplica de aquellos que fulminó el Señor sobre Israel por boca de Jeremías: «Toda la tierra será un desierto, consumaré la destrucción, llorará la tierra» (Ier. 4,27).



# 12

## *Dones del Espíritu Santo*

I. *Dones y virtudes.*

A. Fundamental es en toda esta materia el texto de Santo Tomás, que nos servirá de base para consideraciones ulteriores.

B. "Las virtudes se distinguen de los dones, en cuanto que los dones son ciertos hábitos que perfeccionan al hombre para que éste siga prontamente el instinto y la moción del Espíritu Santo; y las virtudes son hábitos que perfeccionan al hombre para que siga prontamente el imperio y la moción de la razón".

a) *«Hay que considerar que en el hombre hay un doble motor, un doble principio de movimiento: uno interior, que es la razón; otro exterior, que es Dios. Manifiesto es, pues, que todo lo que se mueve debe ser proporcionado al motor que lo mueve. Y la perfección del móvil, en cuanto móvil, consiste en que esté bien dispuesto para ser bien movido por su motor».*

b) *«Por tanto, cuanto más elevado y perfecto sea el principio motor, tanto más perfecta y elevada debe ser la disposición de lo movido por él. Y así vemos que debe ser más perfecta la disposición del discípulo a medida que es más alta la doctrina del maestro».*

1. «Es manifiesto que las virtudes humanas perfeccionan al hombre en cuanto que el hombre logra ser movido por la razón en lo que interna o externamente hace .
2. «Conviene, pues, que en el hombre existan perfecciones más altas que le dispongan a ser movido divinamente. Y estas perfecciones son las que llamamos dones, y no sólo porque son infundidas por Dios, sino también porque, según ellas, el hombre se dispone a ser más fácilmente movido por la inspiración divina» (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.68 a.1 c).

II. *Coincidencias y diferencias.*

A. El texto luminoso de Santo Tomás precisa bien las coincidencias y diferencias entre virtudes y dones.

a) *Coincidencias.*

1. Ambos son hábitos.
2. Ambos perfeccionan al hombre.

http://www.obrascatolicas.com

3. Ambos inclinan a seguir las mociones experimentadas.

b) *Diferencias. El motor es distinto.*

1. En los dones es exterior; en las virtudes, interior.
2. En los dones es divino; en las virtudes, humano.
3. En los dones el hombre sigue prontamente el instinto y la moción del Espíritu Santo; en las virtudes, el imperio, la moción de la razón.

B. Comparación clásica. Aclara mucho esta doctrina la clásica comparación del motor de la nave.

a) *Por el principio. Es más alta la moción divina que la vela. Si por el remo, la fuerza está en los remeros. Si por la vela, la fuerza está en el viento.*

b) *El remo es motor interior, propio, digámoslo así; es el músculo y el vigor del hombre. La vela es un motor exterior, es el impulso del viento, que viene de fuera.*

c) *El vigor y músculos de los remeros, motor humano, se asimila a la moción e imperio de la razón, potencia humana. El ímpetu del viento, que viene de fuera, comparable al instinto y a la moción del Espíritu Santo, fuerza directamente divina.*

III. *Dones y virtudes.*

A. Los dones son superiores a las virtudes morales e intelectuales:

a) *Por principio. Es más alta la moción divina que la moción del entendimiento humano.*

b) *Por el sujeto. Es más perfecta el alma que posee los dones que el alma que sólo posee las virtudes.*

c) *Por el efecto. Los dones, tanto en el orden intelectual como en el orden volitivo, producen efectos superiores a los producidos por las virtudes.*

B. Pero no son los dones superiores a las virtudes teologales.

a) *Se pregunta Santo Tomás si las virtudes han de preferirse a los dones, y contesta:*

1. «Hay tres géneros de virtudes: teologales, intelectuales y morales».
2. «Por las teologales, la mente humana se une a Dios; por las intelectuales se perfecciona la razón; por las morales se perfeccionan las fuerzas apetitivas para que obedezcan a la razón».
3. «Por los dones del Espíritu Santo, todas las fuerzas del alma se disponen a ser dóciles a la moción divina».
4. «Y así como las virtudes intelectuales, que perfeccionan a la razón, son superiores a las morales, que son movidas por la razón, así también las teologales son superiores a los dones, porque



por las teologales el hombre se une al Espíritu Santo, que por los dones mueve nuestra voluntad» (1-2 q.68 a.8 c).

b) *Entre las virtudes teologales, la más alta es la caridad. Los dones son efectos de la gracia y de la caridad. Y el don más alto, que es el de sabiduría, se refiere de un modo más directo a la caridad, que es la más alta de las virtudes.*

IV. *Doctrina de San Pablo.*

A. En la Epístola primera a los Corintios (c.12), el Apóstol, después de describir los distintos efectos del Espíritu Santo en la Iglesia carismática, termina abriendo la perspectiva de un camino nuevo: "Aspirad a los mejores dones. Pero quiero mostraros un camino mejor" (1 Cor. 12,31).

B. El camino mejor que muestra el Apóstol es el de la caridad, a la cual canta en el capítulo siguiente:

a) *«La caridad no pasa jamás; las profecías tienen su fin; las lenguas cesarán, la ciencia se desvanecerá...»* (1 Cor. 13,8).

b) *«Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza, la caridad; pero la más excelente de ellas es la caridad»* (ibid., 13).

V. *Conclusión.*

A. Tanto mayor será la influencia del Espíritu Santo en nuestra alma, cuanto mayor sea nuestra caridad.

B. Y para medir el grado de nuestro amor es norma segurísima la que da el Apóstol en el capítulo citado, en el que describe los efectos de la caridad.

a) *«La caridad es paciente, es benigna».*

b) *«No es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha; no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal; no se alegra de la injusticia».*

c) *«Se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera»* (1 Cor. 13,4-7).

http://www.obrascatolicas.com

# 13

## *Los frutos del Espíritu Santo*

I. *"Yo os elegí y os puse (en la Iglesia) para que vayáis y fructifiquéis y vuestro fruto sea duradero"* (Io. 15,16).

A. Estas palabras, aplicadas generalmente al apostolado, pueden también aplicarse a la vida interior de cada cristiano.

a) *Jesucristo, en el capítulo citado de San Juan, expone la alegoría de la vid y del sarmiento; afirma que la misión de sus discípulos es dar fruto, porque, si no lo dan, serán arrancados y quemados, como sarmientos estériles.*

b) *San Pablo concreta este fruto que Cristo desea de cada uno, esto es, la santidad: «Tenéis por fruto la santificación»* (Rom. 6,22). *Pero hace consistir esta santificación en la vida del Espíritu: «Si vivimos del Espíritu, andemos también según el Espíritu»* (Gal. 5,25; cf. Rom. 8,5-11).

B. De aquí que la santificación se manifieste en los frutos del Espíritu. El alma que los posee, ha realizado el deseo de Cristo y será sarmiento fértil.

II. *Los frutos del Espíritu Santo.*

A. Aunque se aprendan de memoria en el catecismo, no todos penetran en su significado ni conocen la relación que guardan con la santidad.

B. La palabra fruto se ha tomado de lo corporal para aplicarlo a lo espiritual.

a) *Fruto es lo que el árbol produce según su propia naturaleza, encerrando en sí cierta suavidad.*

b) *En lo espiritual, fruto es aquello que el hombre produce y que nos causa agrado.*

1. Si se produce por el influjo de la razón, será fruto de la razón.
2. Si se produce por influjo de otro principio superior, que es el Espíritu Santo, será fruto del Espíritu Santo.

C. Así, pues, los frutos del Espíritu Santo son las acciones u obras del hombre en cuanto que son efectos del Espíritu Santo, que obra en él, y producen en el hombre cierta satisfacción o deleite. Brevemente los define Santo Tomás: "Todas las acciones buenas que nos causan deleite" (cf. "Sum. Theol." 1-2 q.70 a.1-4).



III. *Virtudes, dones, frutos y bienaventuranzas.*

A. Relaciones mutuas.

a) *Las virtudes y dones son la causa. Los frutos y bienaventuranzas, los efectos.*

b) *Las virtudes y dones son las potencias; los frutos y bienaventuranzas, el ejercicio de estas potencias, el resultado de su operación en el alma.*

c) *Las virtudes y dones, hábitos; los frutos y bienaventuranzas, actos.*

B. Pero existen entre ellos ciertas diferencias:

a) *La virtud perfecciona al hombre para que obre «modo humano», por su propia razón. El don le perfecciona para que obre «supra humanum modum».*

b) *Las acciones producidas por las virtudes se producen con dificultad, lucha, violencia y no pocas veces hasta con repugnancia, y por eso no pueden llamarse frutos. En cambio, las producidas por los dones, como el alma es gobernada toda y conducida por Dios, producen un bienestar, goce y deleite. Por eso se llaman frutos.*

c) *Y cuando estos frutos son perfectos, completos y estables, constituyendo un como estado de goce y deleite en ellos, se da entonces la bienaventuranza.*

IV. *Número de frutos.*

A. Si fruto es toda obra buena producida por influjo del Espíritu Santo, claro es que son innumerables los frutos del Espíritu Santo (cf. supra, SAN CIRILO, p.26,3).

B. Pero todos pueden reducirse a los doce que San Pablo enumera: "Caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad" (Gal. 5,2).

a) *Por el don de sabiduría aprecia el alma las cosas en su relación con Dios. Le lleva a despreciar todo lo que no sea Dios, para unirse y entregarse plenamente a El. De aquí nacen los frutos de caridad, gozo y paz, bondad y benignidad.*

b) *Estos mismos frutos derívanse del don de piedad, por el que el hombre trata amorosamente a Dios, como al mejor de los padres, y al prójimo como a sus hermanos.*

c) *Por el don de ciencia ve el alma el lado divino de las cosas o el reflejo de Dios en los seres creados, y así es conducido a buscar en todo el reino de Dios y su justicia, no haciendo más que la voluntad del Padre, que está en los cielos. De aquí los frutos de fe, continencia.*

http://www.obrascatolicas.com

d) *El don de fortaleza engendra:*
   1. La paciencia y la longanimidad, para conservar el equilibrio y no perturbarse por la amenaza de los males ni por la dilación de los bienes.
   2. La mansedumbre, que reprime la ira, para no dañar al prójimo (cf. supra, SAN GREGORIO, p.36,2).

e) *El don de consejo produce la modestia, «que guarda el modo en hechos y dichos»* (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.70 a.3 c).

f) *Finalmente, el don de entendimiento, alumbrando y purificando los ojos del corazón* (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.69 a.2), *y el temor de Dios, causando arrepentimiento y lágrimas, producen el fruto de castidad, en cuanto que ésta es «abstención de lo ilícito»* (ibid., q.70).

V. *Gustad los frutos.*

A. Es necesario dar a conocer esta bella doctrina a las almas para inducirlas suavemente a saborear la dulzura de la vida espiritual.

B. Los frutos del Espíritu Santo, por su misma definición, son algo sabroso y deleitable. Mas para gustarlos se necesitan dos disposiciones:

a) *Huir de las obras de la carne.*
   1. La carne y el espíritu se contradicen mutuamente. Quien desea caminar según el espíritu, ha de crucificar antes su carne con todos sus vicios y concupiscencias.
   2. De aquí el valor imprescindible e insustituíble de la mortificación para la verdadera vida interior.

b) *Seguir con docilidad las inspiraciones del Espíritu.*
   1. Muchas almas no llegan a producir frutos porque oponen resistencia al Espíritu. Se necesita abandonarse a su acción.
      1.° *«Los que tienden a la perfección por la vía de las prácticas y de los actos metódicos, sin abandonarse a la dirección del Espíritu Santo, no tendrán nunca esta madurez y suavidad de la virtud que es propia de sus frutos»* (cf. P. LALLEMANT, «Doctrina espiritual», l.4 c.5).
      2.° *«El número de personas que no viven sino para la gloria de Dios es ahora muy escaso. Mas, ¡ay!, nos amamos demasiado; hay en nosotros un exceso de prudencia para no perder nuestros derechos»* (cf. SANTA TERESA, «Moradas quintas» c.4: BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.2 p.409).
   2. Este «exceso de prudencia», el excesivo cálculo humano, es un formidable obstáculo al Espíritu, que tiene que remover el alma con una constante y exacta fidelidad.
      1.° *Las faltas de los pecadores son las desobediencias a los mandamientos.*



      2.° *Las de los justos, sus defectos de docilidad al Espíritu Santo.*

   c) *«Si vivimos del Espíritu, caminemos según ese mismo Espíritu...»* (Gal. 5,25). *Sólo así podremos ver en el alma los frutos que Cristo quiere. «Os elegí para que fructifiquéis»* (Io. 15,16).

# 14

## *La paz*

I. *El mundo ha perdido la paz.*

A. En la fiesta de Pentecostés de 1954, Su Santidad hablaba angustiado ante la radio, aterrorizado por los peligros que para la especie humana encierra la desintegración del átomo.

B. Una civilización que se dice discípula de Cristo, cuya venida fué saludada con el cántico de "paz en la tierra" (Lc. 2.14) y en cuya despedida resuenan las palabras de "mi paz os dejo, mi paz os doy" (Io. 14,27), se suicida en guerras civiles, sociales e internacionales.

II. *¿Por qué?*

A. Sin embargo, Cristo no se limitó a desear la paz, sino que nos la dió y nos la dejó. Dionos, pues, los medios para vivir en ella. ¿Por qué no la disfrutamos?

B. Un hecho simbólico.

   a) *Los alemanes, rotas las defensas, cabalgaban rápidos sobre el acero y el fuego hacia París. En vísperas de su ocupación, la radio transmitía un acto emocionante.*
      1. El pueblo católico se había congregado en la basílica nacional dedicada al Sagrado Corazón en Montmartre.
      2. De pronto el locutor interrumpió el rezo de las letanías con el que la masa invocaba a los santos franceses repitiendo: «¡Rogad por la patria!» Su voz anunció el nombre de los políticos franceses que, para levantar los ánimos, venían, quizás algo tardíamente, a unirse a la oración colectiva. Entraban reunidos los viejos apellidos de una larga tradición irreligiosa y laica de la tercera República.
      3 Podía verse en ello—quizá poco piadosamente—todo un símbolo. Una humanidad que se ha empeñado en rechazar la «paz de Cristo» y susti-

http://www.obrascatolicas.com

tuirla por «la paz del mundo», de la masonería, del laicismo, de la civilización mecánica, y que, cuando lo advierte, se encuentra en medio de la guerra más cruel.

b) *¿No se habrá alejado la humanidad de Dios y estará comprobando la verdad de la Escritura? «No hay paz, dice Yavé, no hay paz para los impíos»* (Is. 57,21). *«Pretenden curar el mal de mi pueblo... y dicen: ¡Paz, paz!, cuando no ha de haber paz»* (Ier. 6,14).

c) *La causa no puede ser otra que la pérdida voluntaria y culpable de la «paz de Cristo». Veamos en qué consiste ésta.*

III. *La paz de Cristo.*

A. La paz. La paz consiste en "la tranquilidad dentro del orden", esto es, en un orden permanentemente tranquilo (cf. SAN AGUSTÍN, "De civitate Dei" XIX 13: PL 41,640).

a) *Si en la familia reina el orden debido, residiendo la autoridad en el padre, la sujeción amorosa en la madre y la obediencia en los hijos, se admira la paz en que vive.*

b) *Introducido el desorden, desaparece la paz; todo se vuelven disgustos.*

B. La paz del mundo.

a) *La paz del universo, para que sea completa, requiere el orden de todos los elementos que lo componen.*

b) *Requiere, pues:*

1. Orden dentro de nosotros mismos, subordinando las pasiones a la razón, pues, de lo contrario, no existirá paz en el hombre.
2. Orden en las relaciones de los hombres entre sí, observando estrictamente las obligaciones impuestas por la justicia y la jerarquía, etc. De lo contrario, surgirá la lucha civil, de clases y aun de naciones.
3. Orden de todos para con Dios, reconociéndole como legislador y Señor.

C. La paz cristiana.

a) *Santo Tomás* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.29 a.3) *deriva esencialmente la paz total de lo que es esencia de la predicación cristiana: la caridad, esto es, el amor a Dios y al prójimo por El.*

b) *De este amor brota la paz interior del hombre que se ordena dentro de sí mismo y la concordia para con aquellos a quienes ama como a sí mismo.*



IV. *Elemento esencial de la paz.*

A. De aquellos tres órdenes esenciales para la paz, ¿cuál es el principal?

a) *Es necesario el primero. Donde reinan las pasiones surge la lucha para imponer nuestros deseos. El hombre desordenado en sí mismo no puede ser ordenado para con los demás. Quien tiene como norma de vida su placer no puede tener como tal la razón y la justicia.*

b) *Es necesario el segundo. Donde no haya equidad y justicia y obediencia no puede existir paz social. Este orden depende en gran parte del primero.*

c) *Pero el orden esencial, clave de todo el edificio de la paz, es el orden para con Dios, lo cual se supone en la doctrina de Santo Tomás que hemos aducido.*

1. Imaginad un Estado que coactivamente impusiera la justicia. Pero si no reconoce a Dios como a Señor y Juez, ¿quién se la impone a él? Al Estado sin Dios habrá de ocurrirle lo que al individuo, agravado ello con el hecho de no reconocer autoridad ni norma superior.
2. Quitad a Dios, y ¿qué norma de justicia encuentra el Estado? Su propio bien. La veracidad y fidelidad, base del aforismo «pacta sunt servanda», desaparecerán una vez que la norma sea la propia utilidad. El comunismo, al proclamar teóricamente la licitud de la mentira y de cualquier otro medio, no hace sino sacar la última consecuencia del ateísmo del Estado.
3. Quitad a Dios, tribunal supremo, y ¿ante quién responderán los Estados de sus usurpaciones y crímenes? Ante sí mismos. Ellos, que colocaron la propia utilidad por norma de su moral.

B. Conclusión.

a) *Del mismo modo que sin Dios no pueden existir a la larga ni la moral individual ni la familiar, tampoco puede existir la moral social e internacional.*

b) *Las guerras actuales son la prueba.*

c) *Es entonces cuando el hombre es un lobo para el hombre, sólo que, en vez de zarpas y dientes, dispone de tanques, cañones y armas atómicas.*

V. *El mundo ha perdido la paz de Cristo.*

A. A partir del siglo XIX, el mundo ha caminado hacia el laicismo del Estado, que algunos ambientes, incluso católicos, quieren ver como cosa natural.

a) *La intervención en la vida pública internacional de ciertos Estados, que encuentran ridículo el paganismo, se niegan a ser cristianos y se quedan en ateos, agrava el problema.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Este laicismo y el influjo protestante han terminado por disolver, de un modo que nos parece inverosímil, la familia y los preceptos de la moral individual.*
c) *Los países católicos no se han distinguido tampoco por una estricta guarda de la justicia social.*
d) *En resumen, hemos quebrantado los tres elementos de la paz.*

B. Solución.

a) *Que el Espíritu Santo repita el milagro de Pentecostés. Que vuelva a encender el fuego de la caridad.*
b) *Y el mundo que de pagano se hizo cristiano, volverá a serlo y volverá a reinar la paz de Cristo.*
c) *Pidámoselo y cooperemos cada uno en nuestra esfera de acción.*

# 15

## *La paz del mundo y la paz de Cristo*

I. *La paz del mundo.*

A. La paz que conoce la sociedad moderna es la paz del mundo.

a) *Es paz mentida. No es paz* (cf. supra, SANTA TERESA, p.80, A).
b) *Es paz firmada en los tratados, pero que no existe en la vida.*
c) *Es, cuando más, orden público externo, que pone fin al desorden material de la guerra; pero no es paz, porque le faltan los dos elementos esenciales de la paz: la tranquilidad y el orden.*

B. Después de las guerras modernas, el mundo no ha quedado establecido según un orden moral y jurídico. Y no hay tranquilidad ni en los individuos, ni en las clases sociales, ni en las naciones.

II. *Descripción elocuente de Pío XI.*

A. Pío XI describió en la "Ubi arcano Dei", con elocuencia de estilo y profundidad de idea, el estado en que había quedado el mundo después de la primera gran guerra europea, al subir él al Pontificado.

B. Se pueden aplicar, dice, al mundo moderno los lamentos de los profetas (cf. "Ubi arcano Dei" 5: Col. Enc., p.1002).

a) «*¡Esperar la paz y no haber bien alguno! ¡Esperar la curación y todo pavor!*» (Ier. 8,15).



b) «*Esperábamos paz; todo son infortunios, y a la hora del alivio sólo se presenta la angustia*» (Ier. 14,19).
c) «*Esperamos luz, y no vemos más que tinieblas...; liberación, pero no viene; salvación, pero está lejos de nosotros*» (Is. 59,9-11).

C. Falta la paz.

a) *No hay paz internacional.*
1. En el Extremo Oriente continúa la guerra.
2. La Bolsa, la prensa, los gabinetes políticos, las academias..., son otros tantos campos de guerra.
3. Los pueblos vencidos están oprimidos, pero no pacificados.
4. Enemistad encubierta entre los mismos vencedores.

b) *No hay paz en el interior de las naciones.*
1. Lucha de clases. Aparecen los pueblos divididos en dos grandes sectores.
1.° *El uno tiene ansia de adquirir sin reparar en los medios ni en el derecho ajeno.*
2.° *El otro, tenacidad por retener, sin considerar el origen de sus riquezas, los deberes de justicia, lo que reclama el bien común, lo que demanda la caridad.*
2. Lucha de partidos.
1.° *El interés de partidos superpuesto al bien social.*
2.° *Cosa bien distinta de una noble discrepancia entre los ciudadanos en cuanto a los medios, pero inspirada siempre la contienda por un sincero deseo de buscar el bien común.*

c) *No hay paz familiar. La guerra ha precipitado la disolución de la familia.*
1. Separación de padres e hijos, alejados de su patria y dispersos a veces en frentes apartados.
2. Multiplicación de los elementos de corrupción, especialmente en espectáculos, novelas, revistas, etc.
3. Decadencia de la autoridad paterna.
4. Relajación de los lazos de la sangre.
5. Enfriamiento de la caridad entre amos y criados, que a veces llegan a tratarse como adversarios.
6. Frecuente violación de la fidelidad conyugal.
7. Incumplimiento de los sagrados deberes para con los hijos.
8. Envenenamiento de las fuentes mismas de la vida, con desprecio de la ley de Dios y del bien social.

d) *No hay paz individual.*
1. Inquietud, acritud, fastidio, descontento en los corazones. La triste ceniza del tedio cubre la tierra.
2. Espíritu de insubordinación contra toda autoridad religiosa, política, familiar, eclesiástica, laboral, etc.
3. Espíritu de pereza. Falta de amor al trabajo has-

http://www.obrascatolicas.com

ta el límite del incumplimiento de deberes de estricta justicia.
4. Pérdida del pudor, acentuada especialmente en algunas naciones, en la mujer.
5. Miseria e inseguridad social.

III. *Reiterada por Pío XII.*

A. No existe la paz [1].
B. Están por ponerse las condiciones.
a) *«Enseña la historia que los tratados de paz estipulados con espíritu y condiciones en contraste con los dictámenes morales y con una genuina prudencia política, no consiguieron más de una vida breve y mezquina, poniendo así en evidencia un error de cálculo, sin duda alguna humano, pero no por eso menos funesto»* (cf. Pío XII, «Radiomensaje de Navidad de 1941» n.20: Col. Enc., p.411).
b) *«Ahora bien, las ruinas de esta guerra son ya demasiado enormes para añadirles también las de una paz frustrada y decepcionante; y por eso, para evitar desgracia tan grande, conviene que con voluntad sincera y enérgica, con propósito de generosa contribución, cooperen a ello no sólo este o aquel pueblo, sino todos los pueblos. Más aún, la humanidad entera»* (ibid.).
c) *«Con viva y angustiosa ansia nos vemos obligados a contemplar manifiestas ante nuestros ojos las ruinas espirituales que se van acumulando a causa de un intenso diluvio de ideas que, más o menos intencionadas o veladamente, entenebrecen y deforman la verdad en los ánimos de tantos individuos y de tantos pueblos, se hallen o no envueltos en la guerra. Por ello pensamos qué inmenso trabajo será necesario—cuando el mundo, cansado ya de guerras, trate de querer restablecer la paz—para abatir los muros ciclópeos del rencor y del odio, que se han alzado tan grandes al calor de la lucha»* (cf. Pío XII, «Radiomensaje de Navidad de 1939» n.9: Col. Enc., p.387).

C. Y Pío XII escribe acerca del origen del desorden: "Debilitada la fe en Dios y en Jesucristo y oscurecida en los ánimos la luz de los principios morales, se quitó el apoyo al único e insustituíble fundamento de aquella estabilidad y tranquilidad, de aquel orden interno y externo, privado y público, únicos que pueden engendrar y salvaguardar la prosperidad de los Estados" (cf. Pío XII, "Summi Pontificatus" 16: Col. Enc., p.360).

[1] Véase el radiomensaje de Pío XII al orbe católico en la Navidad de 1954: *Ecclesia* 15 (1955) 704.



IV. *El mal agravado.*

A. Las palabras de Pío XI mantienen su actualidad. Las circunstancias son aún más graves.
B. Los conceptos de Pío XI, escritos hace treinta años, son aplicables hoy hasta en las naciones más ricas, prósperas y poderosas.
a) *Baste para probarlo las siguientes ideas de la declaración colectiva del episcopado de los Estados Unidos en el otoño de 1952.*
1. Declaran los prelados norteamericanos que «las riquezas materiales han llegado a permitir un nivel de vida y un grado de bienestar como nunca los habían disfrutado tantos hogares en nación alguna, y con ello hemos visto el advenimiento de una posición de eminencia en el mundo hasta ahora jamás alcanzada por medios pacíficos».
2. Pero añaden que en los Estados Unidos tampoco existe la paz. Tampoco hay tranquilidad ni orden, porque, «en lugar de existir un gran sentido de seguridad y optimismo nacional, el ánimo del país parece más bien cargado por una inquietud abrumadora y una profunda inseguridad».
b) *Si esto se afirma del país, al parecer, más próspero y feliz, seguro y estable en la tierra, ¿qué no se podrá decir del resto de las naciones?*

V. *Origen de la inquietud y del desorden.*

A. Volvamos a Pío XI.
B. Pío XI termina la primera parte de su encíclica diciendo que todos los males proceden del interior.
a) *La causa de que no haya paz en el país es que no hay paz en los corazones.*
b) *Los corazones no tienen paz porque no existe en ellos la paz de Cristo.*

# 16

## *Naturaleza de la paz*

I. *Definición de la paz.*

A. La paz es "tranquillitas ordinis" (cf. "De civ. Dei" XIX 13: PL 41,640).
B. "Es un orden sosegado o un tener sosiego y firmeza en lo que pide el buen orden" (cf. FRAY LUIS DE LEÓN, "De los nombres de Cristo": BAC, "Obras completas" p.585).

http://www.obrascatolicas.com

II. *Elementos de la paz.*

A. Dos son, pues, los elementos de la paz: la tranquilidad y el orden.

a) *Orden es la conveniente disposición de las cosas con relación a algún principio, por el cual unas gozan de prioridad con respecto a las otras y cada una ocupa el puesto que le corresponde. «Ordo est parium dispariumque rerum sua cuique loca tribuens dispositio»* (cf. SAN AGUSTÍN, ibid.).

b) *Tranquilidad. La tranquilidad nace de la quietud y sosiego de las cosas que no pugnan por salirse del lugar en que se encuentran, ni lo desean.*

B. Puede darse orden sin tranquilidad y tranquilidad sin orden, y en ninguno de los dos supuestos hay paz verdadera, aunque externamente lo parezca.

a) *Orden sin tranquilidad.*

1. Se da muchas veces en las relaciones sociales.
2. El orden de una sociedad es tanto más profundo y verdadero cuanto más se acerca a la definición dada de la paz.
3. Y así en una sociedad puede haber orden público sin orden jurídico. Y orden jurídico sin orden moral.

1.° *Orden público. Supone simplemente la ausencia de colisión material externa.*
2.° *Orden jurídico. Exige el fiel cumplimiento del derecho positivo.*
3.° *Orden moral. Añade un elemento nuevo. Exige el sometimiento del orden jurídico positivo a los postulados necesarios del recto derecho natural.*

b) *Tranquilidad sin orden.*

1. «Una desorden sosegada... parece haber en aquellos en quien la grandeza de la maldad, confirmada con la larga costumbre, amortiguando el sentido del bien, hace asiento» (cf. FRAY LUIS DE LEÓN, o.c., p.588).
2. «El reposo en la desorden y mal no es sosiego de paz, sino confirmación de guerra; y es, como en las enfermedades confirmadas del cuerpo, pelea y contienda y agonía incurable» (ibid.).

III. *La paz, fruto del Espíritu Santo.*

A. La verdadera paz es fruto del Espíritu Santo (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.30, a).

a) *De El procede como de simiente o raíz. En el proceso de los frutos, primero va la caridad; consecuencia de la caridad es el gozo; y de ambos procede la paz.*

b) *«Sequela caritatis est gaudium; perfectio autem gaudii est pax»* (cf. 1-2 q.70 a.3 c).



B. El que está unido con Dios—dice Santo Tomás—vive en orden perfecto.

a) *Puesto que ordena todas sus potencias, sentidos y facultades a su primer principio y último fin. Y esta unión le produce el descanso interior: «Sedatio a fluctuatione desiderii».*

b) *Y, segundo, no es perturbado ni molestado por ningún enemigo exterior, porque todo lo que no es Dios lo reputa por nada. «Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?»* (Rom. 8,31).

IV. *Cómo adquirir la paz.*

A. El hombre que está en paz con Dios, está en paz consigo mismo y en paz con los demás.

a) *El fundamento, pues, de la verdadera paz está en vivir en paz con Dios Nuestro Señor* (cf. supra, SANTA TERESA, p.84, D).

b) *Como la paz es fruto del Espíritu Santo, el fundamento de la paz está en la vida de la gracia y de la caridad* (cf. FRAY LUIS DE LEÓN, o.c., p.588).

B. El corazón del impío.

a) *Por esto el impío, que no goza de la gracia de Dios, no puede disfrutar de paz.*

b) *Isaías describe elocuentemente el corazón del impío.*

1. «Pero los malvados son un mar proceloso, que no puede aquietarse y cuyas olas arrojan cieno y lodo».
2. «No hay paz, dice Yavé, para los impíos» (Is. 57, 20-21).

C. La paz del justo. El mismo profeta describe elocuentemente la paz del justo.

a) *«Regocíjate, Jerusalén. Vosotros, los que la amáis, sea ella vuestra gloria. Llenaos con ella de alegría los que con ella hicisteis duelo».*

b) *«Para mamar hasta saciaros la leche de sus consolaciones, para mamar en delicia a los pechos de su gloria».*

c) *«Porque así dice Yavé: Voy a derramar sobre ella la paz como río, y la gloria de las naciones como torrentes desbordados. Y sus niños serán llevados a la cadera y acariciados sobre las rodillas»* (Is. 66, 10-12).

V. *Cristo, autor de la paz.*

A. La paz procede de la gracia.

B. Cristo, autor de la gracia, es autor de la paz.

a) *«La gracia y la verdad vinieron por Jesucristo»* (Io. 1,17).

http://www.obrascatolicas.com

b) «*Cristo es nuestra paz*» (Eph. 2,14).
c) «*La paz de Cristo reine en vuestros corazones*» (Col. 3,15).
d) «*La paz os dejo, mi paz os doy*» (Io. 14,27).

# 17

## *La paz, efecto de la caridad*

I. *Paz, justicia, caridad.*

A. La paz no es efecto de la justicia. La paz es efecto de la caridad.
B. Se dice: "Opus iustitiae, pax". Y es el lema pontificio de Pío XII, tomado de Isaías: "Et opus iustitiae, pax" (37,17).
C. Pero la paz es propia y específicamente fruto de la caridad.

II. *Doctrina de Santo Tomás.*

A. La paz es efecto propio de la caridad, en cuanto que el amor y caridad se extienden a Dios y al prójimo (cf. 2-2 q.29 a.3 c).
B. La paz supone una doble unión.
a) *La unión dentro de cada hombre de sus propios apetitos.*
b) *La unión de los apetitos propios con los apetitos de los demás.*

C. Ambos efectos son propios del mandamiento de la caridad en sus dos partes.
a) *El que ama a Dios sobre todas las cosas, todo lo refiere a Dios* (cf. supra, SANTA TERESA, 86). *Porque «le ama con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas, con toda su mente»* (Lc. 10,27).
1. Queda, pues, unido con Dios. Lo demás no le importa nada sino en cuanto se refiere o conduce a Dios.
2. Practica la fórmula del «Quidquid Deus non est, nihil est». Todo lo que no es Dios, es nada. Exclama con los santos: «Deus meus et omnia». Mi Dios y todas las cosas.
b) *Y el segundo precepto de la caridad le une perfectamente con el prójimo, porque le ama como a sí mismo. Procura complacerle en todas las cosas. No busca lo que es suyo, sino lo de los demás* (Phil. 2, 4). «*Se hace todo a todos para ganarlos a todos*» (1 Cor. 9,23).



D. La paz exterior e interior no existe donde no hay caridad.

III. *Paz, justicia y concordia.*

A. Paz y justicia.
a) *Se dice que la paz es obra de la justicia en cuanto que la justicia remueve los obstáculos de aquélla. Sin justicia no puede darse la paz.*
b) *La paz es, pues, indirectamente obra de la justicia. Mas directa y propiamente es efecto de la caridad.*

B. Paz y concordia.
a) *La concordia dice respecto o relación a un tercero.*
b) *Hay concordia cuando las diversas voluntades o los diferentes corazones convienen en uno. Esta coincidencia crea una unión exterior, a la que llamamos concordia.*
c) *Puede darse esta unidad exterior con lucha externa.*
1. Ya sea de los apetitos de cada uno contra su razón, porque han dado el asentimiento por alguna cosa exterior y no por convicción y amor interior.
2. Ya de las voluntades concordantes entre sí, en cuanto que la concordia es externa y jurídica, pero no sincera, real y efectiva.
d) *Puede haber, pues, concordia sin paz. Pero entre los hombres verdaderamente pacíficos hay concordia.*

IV. *La paz del mundo.*

A. Lo que llamamos paz del mundo es muchas veces concordia externa y guerra interna. Es pérfida y disimulada guerra, aunque vestida con frases amables de caridad y de paz.
B. ¡Cuántas veces los apretones de manos y los abrazos corporales son formas de disimular u ocultar el odio de los corazones!
a) *Cuando se finge por lo que se teme o por lo que se espera, tal concordia no es perfecta y puede llegar a ser taimada y vil.*
b) *Cuando el hombre vive en concordia con otro, no por voluntad espontánea, sino cohibido por el temor de algún mal inminente, tal concordia no es verdadera paz, porque no se guarda el orden de dos voluntades concordantes. Puesto que una de las voluntades está perturbada por la influencia del temor* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.29 a.1 a.1).

C. Paz y disensión.
a) *Cabe verdadera paz con disensión en la opinión. Cabe concordia de voluntades con discrepancias en el orden intelectual.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *El hombre verdaderamente pacífico tiende a unirse incluso intelectualmente con los demás. Practica en lo posible el «allanaos a los humildes» de San Pablo* (Rom. 12,16).

c) *Doctrina de Santo Tomás.*

1. «Nada prohibe que hombres que estén unidos por la caridad disientan en las opiniones» (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.29 a.3 ad 2). «Porque las opiniones pertenecen al entendimiento, el cual precede al apetito, que es el que se une por la paz. Basta, ya se entiende, que haya concordia en los bienes principales, aunque haya disensión en algunos bienes pequeños» (ibid.).
2. En este sentido debe entenderse también la definición clásica de la amistad que da Cicerón: «Est enim amicitia nihil aliud, nisi omnium divinarum humanarumque rerum cum benevolentia et caritate consensio». «La amistad no es otra cosa que el consentimiento en todas las cosas divinas y humanas acompañado de benevolencia y amor» (cf. «De amicitia» 20 [ed. Les Belles Lettres] p.19).

V. *La paz perfecta.*

A. Si bien la disensión, como queda dicho (cf. IV, C), no va contra la paz que puede darse en este mundo, sí va contra la paz perfecta, que no puede haber en esta vida.

B. La perfección de la paz supone la coincidencia plena en el pleno conocimiento de la verdad. Mas ésta es la paz de la gloria. "Donde todos los apetitos por la perfecta fruición del sumo Bien se unen aquietados en uno".

a) *La paz que Cristo dejó a los apóstoles es una incoación de la paz perfecta, mas no es la paz perfecta.*

b) *El reino de Cristo en este mundo no es más que un principio del verdadero reino de Cristo, que no puede darse en este mundo.*

c) *El reino de Cristo se dará en la gloria, donde todos los escogidos gozarán por toda la eternidad de plenísima, completa y segurísima tranquilidad y descanso. En ella vivirán en paz verdadera y perfecta.*



# 18

## *El origen de la discordia*

I. *Paz y concordia.*

A. Son incompatibles la paz interior y la discordia exterior.

a) *Como la concordia es una relación entre dos agentes, puede quedar rota por causa de uno y sin culpa del otro.*

b) *El hombre pacífico puede no estar en paz con el que no lo es. Si hay hombres que están en guerra con Dios, ¿cómo no los ha de haber que vivan en guerra con sus hermanos buenos y pacíficos?*

B. Es compatible la concordia externa y la falta de paz interior.

C. Pero la discordia no es compatible en quien la causa con la paz interior.

a) *El causante de la discordia no vive en paz.*

b) *La discordia de voluntades supone siempre la guerra interior, al menos en uno de los discordantes.*

II. *La lucha interior.*

A. Nace esta lucha de la falta de unidad interior.

a) *El corazón del hombre se halla entonces influído por fuerzas contrarias y como desgarrado por ellas.*

b) *El apetito sensitivo lucha contra el apetito racional.*

c) *Los apetitos sensitivos luchan entre sí.*

B La carne lucha contra el espíritu.

a) *Cuando el alma se adhiere a la palabra de Dios y comienza a vivirla, se crea en ella el espíritu.*

1. La lucha puede ser entonces más viva y sensible en el hombre espiritual, porque no sólo pueden luchar los apetitos entre sí y los apetitos contra la razón, sino también la razón o el alma carnal, en el sentido paulino, contra el alma racional (espiritual).
2. Es decir, el alma que pone su fin en los bienes temporales, contra el espíritu, que aspira a la posesión de los bienes eternos.

b) *Esta lucha entre el hombre carnal y el hombre espiritual fué vivamente sentida y elocuentemente descrita por San Pablo* (Rom. 7,14-24).

III. *Consecuencias sociales.*

A. Las discordias y guerras sociales son fruto del triunfo del hombre carnal sobre el hombre espi-

http://www.obrascatolicas.com

ritual. Entre hombres carnales nunca habrá verdadera paz.

a) *Santiago describe los frutos de la carne. «¿De dónde entre vosotros tantas guerras y contiendas? ¿No es de las pasiones, que luchan en vuestros miembros?»* (Iac. 4,1).

b) *Y San Pablo escribe a los Gálatas: «Las obras de la carne son manifiestas, a saber: odios, discordias, envidias, rencillas, disensiones, divisiones, envidias»* (Gal. 5,19-21).

B. Importancia de esta doctrina para la paz social.

a) *Los papas han señalado que el origen de la inseguridad y de las guerras modernas procede del interior del hombre.*

b) *Por eso, tanto para hallar la paz internacional como la paz social, es preciso poner un fundamento espiritual interno.*

1. No bastan tratados para conseguir la paz internacional.
2. No se logrará la paz interior de las naciones ni la paz social sólo con fórmulas jurídicas o con instituciones.
3. Necesario es crear en los hombres la buena voluntad.

c) *Sólo, como dice el papa León XIII, con una efusión de caridad se podrá conseguir acercar el mundo a la paz.*

IV. *Misión de la Iglesia.*

A. De aquí la altísima e insustituíble misión de la Iglesia en la resolución de la cuestión social.

B. Véase a la luz de la doctrina expuesta en este guión cuán sabios, profundos y oportunísimos son los párrafos finales de la "Rerum novarum":

a) *«La Iglesia, por lo que a ella toca, en ningún tiempo y en ninguna manera consentirá que se eche de menos su acción, y será la ayuda que preste tanto mayor cuanto mayor sea la libertad de acción que se le deje, y esto entiéndanlo particularmente aquellos cuyo deber es mirar por el bien público».*

b) *«Apliquen todas las fuerzas de su ánimo y toda su industria los sagrados ministros, y, precediéndolos vosotros, venerables hermanos, con la autoridad y con el ejemplo, no cesen de inculcar a los hombres de todas las clases las enseñanzas de vida tomadas del Evangelio; con cuantos medios puedan, trabajen en bien de los pueblos, y especialmente procuren conservar en sí y excitar en los otros, lo mismo en los de las clases más altas que en los de las más bajas, la caridad, señora y reina de todas las virtudes».*



c) *«Porque la salud que se desea principalmente se ha de esperar de una grande efusión de caridad, es decir, la caridad cristiana, en que se compendia la ley de todo el Evangelio, y que, dispuesta siempre a sacrificarse a sí propia por el bien de los demás, es para el hombre, contra la arrogancia del siglo y el desmedido amor de sí, antídoto certísimo, virtud cuyos oficios y divinos caracteres describió el apóstol San Pablo con estas palabras: «La caridad es paciente, es benigna; no busca sus provechos; todo lo sobrelleva, todo lo soporta* (1 Cor. 13,4-7)» (cf. «Rerum novarum» n.45: Col. Enc., p.580).

# 19

## *La falsa paz del mundo*

I. *Una descripción de Santa Teresa.*

A. Encierra tesoros de finura psicológica, de sabiduría ascética y de valor práctico el capítulo 2 de las "Meditaciones sobre los Cantares" de Santa Teresa (cf. BAC, "Obras completas de Santa Teresa" t.2 p.592 ss.).

B. No hacemos más que resumir el pensamiento de la Santa, remitiendo al lector a la sección de textos, donde encontrará ampliados los que aquí extractamos (cf. supra, SANTA TERESA, p.80 ss.).

II. *Nueve clases de falsa paz.*

A. Quietud en los pecados, sosiego en los vicios.

a) *«Señal de que el demonio y el pecador están muy amigos».*

b) *«En esta paz no hay que hablar; allá se la hayan...»* (o.c., 1 p.592).

B. Paz en las riquezas (cf. supra, SANTA TERESA, p.81, a).

a) *«Que si tienen bien lo que han menester y muchos dineros en el arca, como se guardan de hacer pecados graves, todo les parece está hecho. Gózanse de lo que tienen, dan una limosna de cuando en cuando, no miran que aquellos bienes no son suyos, sino que se los dió el Señor como a mayordomos suyos, para que partan a los pobres, y que le han de dar estrecha cuenta del tiempo que lo tienen sobrado en el arca, suspendido y entretenido a los pobres, si ellos están padeciendo».*

http://www.obrascatolicas.com

b) *«¡Oh hijas, qué gran descanso no tener estas cargas, aun para descansar acá!, que para el día del fin no le podéis imaginar»* (o.c., 8 p.594).

C. Paz en las honras mundanas.

a) *«Os puede hacer daño grande (el mundo) si no tenéis aviso en las alabanzas. Es lo más ordinario, en decir que sois unas santas, con palaoras tan encarecidas, que parece los enseña el demonio».*

b) *«Por amor de Dios os pido que nunca os pacifiquéis en estas palabras. Jamás el mundo ensalza sino para abajar, si son hijos de Dios los ensalzados. Por amor de Dios, hermanas, siempre salgáis con guerra interior de estas alabanzas»* (cf. o.c., 12-14 p.595-596).

D. Paz en la carne.

a) *«Es muy amiga de regalos, ya lo veis, y harto peligroso pacificarse en ellos, si lo entendiésemos. Yo lo pienso muchas veces y no puedo acabar de entender cómo hay tanto sosiego y paz en las personas muy regaladas»* (cf. supra, SANTA TERESA, p.83, c).

b) *«¿Qué es esto, que tan sosegadamente se pasan los días con comer bien, y dormir, y buscar recreaciones y todos los descansos que pueden algunas personas?; que me quedo boba de mirarlo. No parece ha de haber otro mundo, y que en aquello hay el menor peligro de él»* (cf. o.c., 15 p.596, y supra, p.83, c).

E. La paz de los reincidentes.

a) *«Hay unas personas que han ya alcanzado la amistad del Señor, porque confesaron sus pecados bien y se arrepintieron; mas no pasan dos días, que se tornan a ellos. A buen seguro que no es ésta la amistad que pide la Esposa».*

b) *«Verdad es que no podemos estar sin faltas, mas siquiera múdense»* (cf. o.c., 19-20 p.598).

F. La paz de los que no se guardan de los pecados veniales.

a) *«Hay otra amistad mayor que ésta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente. Harto han alcanzado los que han llegado aquí, según está el mundo».*

b) *Mas «no dejan de caer de cuando en cuando, a lo que creo; porque no se les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al día»* (cf. supra, SANTA TERESA, p.84, a).

c) *«Por amor de Dios, que tengáis en esto gran aviso de nunca descuidaros hacer pecado venial, por pequeño que sea»* (cf. o.c., 23 p.599).

G. La paz concertada.

a) *«Personas que totalmente no le querrían ofender en nada, aunque no se apartan tanto de las ocasiones. Tienen sus ratos de oración, dales nuestro Señor ternuras y lágrimas; mas no querrían ellas dejar los contentos de esta vida, sino tenerla buena y concertada».*

b) *«Esta vida trae consigo hartas mudanzas; harto serán si duran en la virtud»* (cf. o.c., 25 p.599, y supra, p.85, b).



H. La paz de los que tienen mucha honra.

a) *«Otros hay que han dejado todas las cosas por el Señor, y no tienen casa ni hacienda, ni tampoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo, porque les ha dado ya el Señor luz de cuán miserables son. Mas tienen mucha honra. No querrían hacer cosa que no fuese tan bien acepta a los hombres como al Señor; gran discreción y prudencia...»*

b) *«Estas almas, por la mayor parte, les lastima cualquier cosa que digan de ellas. No obrazan la cruz, sino llévanla arrastrando, y ansí las lastima y cansa y hace pedazos»* (cf. o.c., 31-32 p.601, y supra, p.85, c).

I. La paz de los inmortificados.

a) *«Digo que hay otras (almas) que ya tampoco se les da mucho de los dichos de los hombres ni de la honra; mas no están ejercitadas en la mortificación y en negar su propia voluntad, y ansí no parece les sale el miedo del cuerpo. Mas en negocios graves de la honra del Señor torna a revivir la suya, y ellos no lo entienden».*

b) *«No son estas almas de las que harán lo que San Pedro, de echarse en la mar, ni lo que otros muchos santos... En su sosiego allegarán almas al Señor, mas no poniéndose en peligro»* (cf. o.c., 33-34 p.601-602, y supra, p.85, d, y 86).

III. *La paz de los perfectos.*

A. Santa paz que hace aventurarse al alma a ponerse en guerra con todos los del mundo, quedando ella con toda seguridad y pacífica.

B. Condiciones de esta paz.

a) *Voluntad junta con la de Dios, de tal manera que no haya división entre El y ella.*

b) *Obrar según el amor y la fe, desoyendo a veces lo que diga la razon inferior.*

c) *Menosprecio de todas las cosas de la tierra.*

d) *Señorío sobre todos los trabajos y peligros del mundo.*

http://www.obrascatolicas.com

## SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

# 20

### *Ascética y mística*

I. *Una sola vía.*

A. Existe una sola vía espiritual, la cual en todo su recorrido puede decirse que es ascética y mística; pero predomina en ella la ascética o la mística, según que predomine en la actividad espiritual el influjo de los dones o de las virtudes.

B. Se caracterizan estos dos períodos de la vida espiritual de la siguiente manera:

a) *En el ascético predominan las virtudes; en el místico, los dones.*
b) *En el ascético, la oración es discursiva; en el místico, contemplativa y unitiva.*
c) *En el ascético, la acción práctica está dirigida principalmente por la prudencia; en el místico, la acción práctica está influída por el don de consejo.*
d) *En el ascético prevalecen los contentos espirituales; en el místico, los gustos o gozos espirituales.*

C. Ambos estados se dan en el curso de toda la vida.

a) *El alma en estado de gracia goza de las virtudes teologales y morales infusas y de los dones.*
b) *Los santos, aun los más encumbrados, viven vida ascética y mística. No siempre están dirigidos por el Espíritu Santo, sino también por su propia razón y por sus hábitos virtuosos.*
c) *Sólo hay una excepción entre las puras criaturas humanas: María Santísima. Afirma esta excepción y la explica San Juan de la Cruz.*

1. «Tales eran las (obras y ruegos) de la gloriosa Madre de Dios».
2. «La cual, estando desde el principio levantada a este alto estado, nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura que la divirtiese de Dios, ni por ella se movió, porque siempre su moción fué del Espíritu Santo» (cf. «Subida» 3, 2,10: BAC, «Obras completas» p.725).



II. *Valor de esta doctrina.*

A. Esta doctrina tiene un gran valor práctico en los tiempos modernos.

a) *Evidentemente hay un gran espíritu apostólico en la Iglesia contemporánea.*
b) *Pero no es menos claro que muchos, y no solamente seglares, incurren en la herejía práctica de la acción no informada por la contemplación.*
c) *Se prescinde prácticamente del Espíritu Santo.*

B. Esta doctrina:

a) *Contribuirá a aumentar la devoción al Espíritu Santo en los hombres de acción. Estos deben considerar la acción del Espíritu como un auxilio indispensable, como un motor necesario para el fruto de sus actividades.*
b) *Prevendrá contra el activismo, que, en substancia, consiste en prescindir del Espíritu Santo en la vida apostólica, en no vivir vida interior en compañía del «dulcis hospes animae», del «dulce huésped del alma».*
c) *Enseñará a los hombres de acción a ser también hombres de oración. La oración debe preceder a la acción. El trato con el maestro, abogado, consolador interior, antes que la actividad exterior.*
d) *Y lo más elemental: notará con claridad cómo la vida activa y contemplativa están ligadas.*

1. La acción debe ser el fruto de la contemplación «non per modum substractionis, sed per modum aditionis».
2. Todo hombre de acción deberá hacer suyas las palabras de Santo Domingo: «Contemplata aliis tradere per praedicationem».
3. Y no sólo por la predicación, sino también por la acción y por la organización (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.182 a.3 y 4).

III. *Los místicos en la vida moderna.*

A. A la luz de estas ideas se ve cuán cierta es la frase atribuída a Donoso de que son tan complejas y difíciles las cuestiones políticas y sociales modernas, que las soluciones fundamentales de las mismas sólo pueden esperarse de los místicos.

B. ¡Cuán cierta es la exclamación de este gran orador de que el mundo moderno ha cometido el pecado de orar poco!

a) *«Si pudiéramos penetrar en los secretos de Dios y de la Historia, tengo para mí que nos habíamos de asombrar al ver los prodigiosos efectos de la oración aun en las cosas humanas».*
b) *«Para que la sociedad humana esté en reposo, es necesario cierto equilibrio... entre las oraciones y las*

http://www.obrascatolicas.com

*acciones, entre la vida contemplativa y la activa».*

c) *«La clave de los grandes trastornos que padecemos está quizá en el rompimiento de este equilibrio. Mi convicción en este punto es tan firme, que creo que, si hubiera una sola hora de un solo día en que la tierra no enviara al cielo oración ninguna, ese día y esa hora serían el último día y la última hora del Universo»* (cf. DONOSO CORTÉS, «Carta a Blanche-Raffin» : BAC, «Obras completas» t.2 p.227).

C. Una sentencia de San Gregorio.

a) *Terminemos esta materia con la sentencia lapidaria de San Gregorio Magno, que él aplica a los obispos y que se debe aplicar a todos los hombres de acción que aspiran a ser directores y jefes o, por lo menos, a formar parte de minorías selectas:*

b) *«Sea el obispo el primero en la acción y el más alto en la contemplación».*

# 21

## *El aspecto místico de los Ejercicios de San Ignacio*

I. *Mociones espirituales.*

A. No siempre se pondera lo bastante el papel importantísimo que la mística desempeña en los ejercicios de San Ignacio de Loyola.

a) *En unos ejercicios bien hechos deben actuar:*

1. El ejercitante.
2. El director.
3. El buen espíritu.
4. El mal espíritu.

b) *La presencia de los dos últimos debe darse necesariamente en el ejercitante, según la mente del Santo. «La sexta: el que da los exercicios, quando siente que al que se exercita no le vienen algunas mociones spirituales en su ánimo, assí como consolaciones o dessolaciones, ni es agitado de varios spíritus; mucho le debe interrogar acerca de los exercicios, si los hace a sus tiempos destinados y cómo; asimismo de las addiciones, si con diligencia las hace, pidiendo particularmente de cada cosa éstas»* (cf. «Ejercicios espirituales» [6], Anotación 6.ª: BAC, «Obras completas» p.155).

B. De las mociones espirituales se habla por lo menos en unos treinta números del libro de los "Ejercicios". Pero no todas son del buen espíritu. Y de las del buen espíritu no todas son místicas.



II. *Operaciones místicas.*

A. Parece claro que de esta naturaleza mística participan algunas de las mociones que el Santo describe en la tercera de las reglas para conocer espíritus.

a) *Por ejemplo, la consolación espiritual: «Moción interior» que «se causa en el ánima», de forma que ésta viene «a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y consequenter quando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas»* (o.c. [316] «3.ª Regla para conocer espíritus» p.227).

b) *De tal naturaleza parece que es también: «Toda leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor»* (ibid., p.228). *Gozo que se corresponde con lo que Santa Teresa llama gusto espiritual.*

B. Por el contrario, en esa misma tercera regla hay otros estados que parecen obra no directa del Espíritu Santo en el alma, sino fruto de nuestro trabajo o esfuerzo, como son los movimientos de dolor por la consideración de los propios pecados o de la pasión y muerte de Cristo nuestro Señor.

III. *Reglas de elección. Esta doctrina tiene importancia excepcional para comprender bien las sapientísimas reglas de elección de San Ignacio.*

A. "De los tres tiempos para hacer sana y buena elección", el primero parece ciertamente místico.

a) *«1.º tiempo: El primer tiempo es quando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad que, sin dubitar ni poder dubitar, la tal ánima devota sigue a lo que es mostrado; assí como San Pablo y San Matheo lo hicieron en seguir a Cristo nuestro Señor»* (o.c. [175] p.194).

b) *Es moción muy extraordinaria. No tiene aplicación muy frecuente en los casos ordinarios.*

B. El segundo tiempo.

a) *Es importantísimo conocer bien la naturaleza del segundo tiempo ignaciano, que es también místico y no ascético.*

b) *El texto dice así: «2.º tiempo: El segundo: quando se toma asaz claridad y cognoscimiento por experiencia de consolaciones y dessolaciones, y por experiencia de discreción de varios espíritus»* (o.c. [176] ibid.).

c) *La «asaz claridad y cognoscimiento» se producen en el alma no como consecuencia del ejercicio de nuestra*



http://www.obrascatolicas.com

*razón, sino experimentalmente, «por consolaciones y dessolaciones», por «experiencia de discreción de varios espíritus».*

d) *Nuestras potencias están en este caso en una actitud predominantemente pasiva.*

C. El tercer tiempo ignaciano es de evidente carácter ascético.

a) *«3.º tiempo..., tiempo tranquilo quando el ánima no es agitada de varios spíritus y usa de sus potencias naturales líbera y tranquillamente»* (o.c. [177] ibid.).

b) *En el tercer tiempo son las potencias naturales las que dan a conocer la voluntad de Dios. En cambio, en el segundo tiempo es la acción directa del Espíritu Santo la que nos manifiesta los designios divinos.*

c) *Y puede ocurrir que las inspiraciones del segundo tiempo vayan en contra de lo que dicen nuestras potencias naturales. El don de consejo no sólo está sobre la prudencia, sino que a veces es contrario a la prudencia humana.*

IV. *Paralelismo con Santa Teresa.*

A. Hay un texto de Santa Teresa que arroja mucha luz sobre el pensamiento de San Ignacio.

a) *Dice la Santa en las «Meditaciones sobre los Cantares»:*

1. «Ansí que aquí—como he dicho—obra el amor y la fe y no se quiere aprovechar el alma de lo que la enseña el entendimiento».
2. «Porque esta uñión que entre el Esposo y Esposa hay, la ha enseñado otras cosas que él no alcanza y tráele [al entendimiento] debajo de los pies» (cf. «Meditaciones sobre los Cantares» 3,3 : BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.2 p.604).

b) *La Santa condena enérgicamente a los consejeros «discretos», que se oponen con su prudencia humana a estos movimientos divinos porque les parecen «disparates».*

c) *Y comenta graciosamente: «Cuán mayor disparate es acabársenos este sueño de esta vida con tanto seso»* (ibid., p.607).

B. Santa Teresa cita dos casos:

a) *El de San Paulino de Nola, que, siendo obispo y anciano, dejó su diócesis para irse «a tierra de moros» y trocarse por el hijo de una viuda que estaba en mazmorras.*

b) *El de un donado de San Francisco, Alonso de Cordobilla, que quiso realizar idéntica hazaña y que encontró una enorme oposición entre los «discretos», que lo juzgaron temeraria aventura. Sólo San Pedro de Alcántara y Santa Teresa de Jesús descubrieron la presencia del buen espíritu que movía a aquel santo hombre* (cf. o.c., p.605-606).



V. *Importancia práctica de esta doctrina.*

A. Lo dicho demuestra la importancia práctica de esta doctrina.

a) *La tiene, en primer lugar, para los directores de espíritu.*

1. Deben ser muy cautos en materia de vocaciones divinas. Deben estar muy atentos a las mociones del buen espíritu en las almas.
2. Puede ser temerario un consejo que se base sólo en la propia experiencia, ciencia o razón.

b) *La tiene también para el ejercitante.*

1. Debe saber que existen estas mociones divinas. Que son más frecuentes de lo que él piensa.
2. Y, si las siente, ha de ser generosísimo con Dios nuestro Señor. Ha de procurar que obre en él el amor y la fe y dejarse muchas veces de razones humanas.
3. Debe—según el consejo de Santa Teresa—ponerse en guardia cuanto a consideraciones de su propia flaqueza y de sus muchos pecados: «No es ahora tiempo de pensar vuestros pecados; dejadlos aparte, que no es con sazón esa humildad, es a mala coyuntura» (ibid.).

B. Dios quiere la determinación de la voluntad.

a) *Gran cosa es en ese momento determinarse a cosas heroicas por Dios nuestro Señor.*

b) *Siempre, desde luego, con consejo de confesor experimentado y verdaderamente espiritual y confiando en la misericordia infinita de Dios.*

C. Finalmente, hay que inculcar mucho a los seglares piadosos y de oración, de los que hay tantos en nuestros días, que este segundo tiempo puede serles utilísimo en la resolución de grandes negocios de la gloria de Dios.

a) *Las mociones espirituales místicas no están reservadas a los sacerdotes y religiosos. Y cuando Dios nuestro Señor llama a un alma al apostolado, hay que esperar que le tiene preparadas gracias extraordinarias, si le es fiel en tal estado.*

b) *En nuestros días hay muchos seglares y casados metidos en los negocios de la vida del mundo que conservan recta y pura su intención de servir a Dios y que, precisamente por ser fieles a la vocación divina, se encuentran en el tráfago de los negocios sociales o políticos.*

c) *Tales almas, movidas por el Espíritu Santo en la*

http://www.obrascatolicas.com

*oración, pueden dar a Dios una gloria extraordinaria.*

d) *¡Quién sabe si a ellas está reservado el primer papel en la nueva organización social y política de las naciones, fruto del espíritu del Evangelio en los tiempos nuevos!*

# 22

## *Ideal y espíritu*

I. *Un triste fenómeno.*

A. Una queja frecuente.

a) *Se oye con frecuencia decir a educadores y directores de espíritu que necesitamos hombres de ideales; que la moderna juventud no los siente.*

b) *Que, al menos, no los siente en tanto grado como las generaciones anteriores.*

c) *Que tal juventud es más trabajadora, más seria, más culta, más honesta, más piadosa tal vez; pero que es más realista.*

d) *Se dice que el joven piensa en su propia vida, en su propio bienestar, en su propia felicidad. Y como la vida es difícil y es cara, el joven selecto piensa ya desde la universidad en ganar dinero.*

B. ¿Cuál es la causa? Posible es que sea cierto lo que se dice. Mas ¿por qué? ¿Cuál es la causa de que no haya hombres de ideales?

a) *¿Es que no hay quien los despierte? ¿No hay quien los avive y estimule? ¿No hay quien muestre de qué modo se les sirve? ¿No hay quien vaya al frente sacrificándose por un ideal?*

b) *Posible es que exista algo de todo ello.*

c) *Mas nos preguntamos: ¿no será que lo que falta son hombres de verdadero espíritu?*

1. La concepción perfecta de un ideal supone la existencia de espíritu.
2. Nos atreveríamos a decir que un ideal sin espíritu puede llegar a ser un estímulo contraproducente y dañoso.

C. La pregunta nos ha llevado a una segunda cuestión. ¿Qué es un hombre de ideal? Y ¿qué es un hombre de espíritu?

II. *Hombres de ideales.*

A. Es el hombre que se enamora de una idea grande y realizable y consagra generosamente su vida a realizarla.



a) *La grandeza de la patria, la redención del pueblo trabajador, el triunfo de la justicia social, son otros tantos ideales dignos de un alma joven y grande.*

b) *Don Quijote, amparador de desvalidos y restaurador de la caballería andante, fué un nobilísimo tipo de hombres de ideal.*

B. ¿Es fuente de energía el ideal? Puede serlo. Pero ¿por qué y cómo?

a) *En un principio, el ideal no existe fuera de nosotros. El ideal lo creamos nosotros mismos. Lo concebimos, lo acariciamos, le damos existencia en nuestra mente. Procuramos acercar la realidad al ideal concebido, procuramos moldear la vida según nuestro ideal.*

b) *Una idea grande vigorosamente concebida, y más si por su naturaleza es capaz de despertar amor, es, sin duda, fuente de energía. Tal es, por ejemplo, el ideal de la patria.*

c) *Los grandes ideales tienen un fundamento en las cosas, pero su vida como ideal es producto de nuestro entendimiento. Coloreada la idea por nuestra imaginación, vigorizada por la razón, abrazada y querida por nuestra voluntad.*

d) *Y tanta más eficacia tendrá cuanto nuestra intención sea más pura.*

C. Ideal y espíritu.

a) *El hombre de ideal cultiva y eleva su propio espíritu por el estudio de la realidad presente y la concepción de la posible y más perfecta realidad futura; mas no recibe la influencia vital de otro espíritu.*

1. Peligroso puede ser por ello el ideal concebido, porque es hijo nuestro y, así como nace de nosotros, puede, en última instancia, terminar en nosotros. Puede ser una forma de egoísmo.
2. Y si no llega a tanto, puede estar enturbiado por el desorden del amor propio. ¡Qué deformaciones monstruosas no hemos contemplado en nuestros días!
3. Ideales de raza, de patria, de clase, servidos por hombres de alma noble, sin duda, pero desordenada, limitada, apasionada, ofuscada hasta el confín de la locura, han fomentado en el mundo los odios entre las naciones y el espíritu de guerra.

b) *El ideal humano, por alto que sea, solo, abandonado a sí mismo, no es de suyo ordenador. No es, pues, siempre pacificador.*

III. *El hombre de espíritu.*

A. El hombre de espíritu lo es no por el cultivo de su propia alma, sino porque a través de la puri-

http://www.obrascatolicas.com

ficación ascética de la misma se ha puesto, guiado por la fe, en comunicación con el Espíritu divino, de cuya vida y amor participa.

B. Nueva energía, nueva luz.

a) *En el hombre espiritual hay nueva luz, nueva energía, nueva fortaleza, nueva caridad y amor universal.*

b) *El hombre de espíritu es, en una palabra, un hombre nuevo, «nueva criatura».*

C. Un principio ordenador.

a) *El hombre espiritual juzga de todas las cosas por principios altísimos. Por su origen y por su término en Dios.*

b) *Las refiere todas a Dios. Les da el valor que le corresponde en Dios.*

c) *Las ordena según un principio, que es Dios.*

d) *Las pacifica en Dios.*

D. Ordena los ideales.

a) *El hombre espiritual sabe que no hay más que un verdadero ideal, perfecto, absoluto, total: Dios.*

b) *Da a los ideales humanos el valor relativo que tienen. Y los calibra y ordena en relación a Dios.*

c) *Ninguno de estos ideales tiene para él valor absoluto.*

1. Ni familia, ni patria, ni humanidad, ni ciencia, ni arte, ni progreso, ni técnica, ni filantropía, ni amistad.
2. Todo vale en tanto en cuanto conduce a Dios.
3. Todo es maléfico en la misma medida en que separa de Dios.

E. No mueren los ideales.

a) *Los ideales particulares no mueren en el varón espiritual. Se dignifican y ordenan.*

1. Tu patria para Dios, mas también la patria vecina, a la que pertenece tu hermano.
2. Tu familia para Dios, mas también la otra familia, y la otra, y la otra...
3. La ciencia para Dios, el arte para Dios, el progreso para Dios.

b) *Todo lo debes amar en Dios. De todo debes abominar en tanto en cuanto te aparte de Dios. «Dios está sobre todos, por todos y en todos»* (Eph. 4,6).

IV. *La consigna de la hora.*

A. ¿La consigna de la hora? No, la consigna de todas las horas, de todos los tiempos.

B. Hombres de espíritu, lo primero.

a) *Hombres de vida interior, hombres que reciban energía sobrenatural y espiritual del motor divino. Hombres que vivan los dones del Espíritu Santo. Almas místicas, en una palabra.*



b) *Y venga después a estas almas bien dotadas de entendimiento y de voluntad el complemento humano necesario.*

1. La educación patriótica, el conocimiento de la Historia, la sólida formación científica, la cultura moderna, la destreza en el manejo de la técnica, la educación social, el sentido económico, los recursos de la psicología para la formación del carácter, etc.; a cada una según su propia vocación y profesión.
2. Todo esto es la añadidura, y una añadidura necesaria para influir en pueblos y naciones.

C. Pero lo primero es el triunfo del reino de Dios y de su justicia en el hombre interior.

a) *Tales hombres son los llamados a pacificar y sosegar el mundo.*

b) *Ellos tienen una altísima misión que llenar en la noche oscura de la vida pública de la moderna civilización.*

c) *Mas no deben lanzarse a la empresa sin conseguir primero el sosiego interior y la auténtica altura mística cristiana.*

http://www.obrascatolicas.com

# LA SANTISIMA TRINIDAD

Domingo después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

# SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

## I. EPISTOLA

(Rom. 11,33-36)

**33 O altitudo divitiarum sapientiae, et scientiae Dei: quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, et investigabiles viae eius!**

**34 Quis enim cognovit sensum Domini? Aut quis consiliarius eius fuit?**

**35 Aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei?**

**36 Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia: ipsi gloria in saecula. Amen.**

33 ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!

34 Porque ¿quién conoció el pensamiento del Señor? O ¿quién fué su consejero?

35 O ¿quién primero le dió, para tener derecho a retribución?

36 Porque de El, y por El, y para El son todas las cosas. A El la gloria por los siglos. Amén.

## II. EVANGELIO

(Mt. 28,18-20)

**18 Dixit Iesus discipulis suis: Data est mihi omnis potestas in caelo et in terra.**

**19 Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti:**

**20 docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem saeculi.**

18 Y acercándose Jesús les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra;

19 id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

20 enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación de los siglos.

http://www.obrascatolicas.com

## III. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA ALUSIVOS A LA SANTISIMA TRINIDAD

### A) Expresiones y simbologías trinitarias

#### a) Plurales de majestad

Díjose entonces Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se mueven sobre ella".

Et ait: Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram: et praesit piscibus maris, et volatilibus caeli, et bestiis, universaeque terrae, omnique reptili quod movetur in terra (Gen. 1,26).

Díjose Yavé Dios: "He aquí a Adán hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; que no vaya a tender su mano al árbol de la vida y, comiendo de él, viva para siempre".

Et ait: Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est, sciens bonum et malum; nunc ergo ne forte mittat manum suam, et sumat etiam de ligno vitae et comedat, et vivat in aeternum (Gen. 3,22).

Bajemos, pues, y confundamos su lengua, de modo que no se entiendan unos a otros.

Venite igitur, descendamus, et confundamus ibi linguam eorum ut non audiat unusquisque vocem proximi sui (Gen. 11,7).

#### b) Los tres varones

Y alzando los ojos, vió parados cerca de él a tres varones. Cuando los vió, salióles al encuentro desde la puerta de la tienda, y se postró en tierra.

Cumque elevasset oculos, apparuerunt ei tres viri stantes prope eum, quos cum vidisset, cucurrit in occursum eorum de ostio tabernaculi, et adoravit in terram (Gen. 18,2).

#### c) Repetición triple de la palabra Dios

Y añadió: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob".

Et ait: Ego sum Deus patris tui, Deus Abraham, Deus Isaac, et Deus Iacob (Ex. 3,6).

15 "Esto dirás a tus hijos de Israel: Yavé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, me manda a vosotros. Este es para siempre mi nombre; éste mi memorial de generación en generación.

16 Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles: Yavé, el Dios de vuestros padres, el Dios de

15 Haec dices filiis Israel: Dominus Deus patrum vestrorum, Deus Abraham, Deus Isaac, et Deus Iacob misit me ad vos: hoc nomen mihi est in aeternum, et hoc memoriale meum in generationem et generationem.

16 Vade et congrega seniores Israel et dices ad eos: Domine Deus patrum vestrorum



apparuit mihi, Deus Abraham, Deus Isaac, et Deus Iacob, dicens: Visitans visitavi vos, et vidi omnia quae acciderunt vobis in Aegypto (Ex. 3,15-16).

Abrahán, de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido y me ha encomendado que os diga: Os he visitado y he visto lo que hacéis en Egipto.

Ut credant, inquit, quod apparuerit tibi Dominus Deus patrum suorum, Deus Abraham, Deus Isaac, et Deus Iacob (Ex. 4,5).

Para que crean que se te ha aparecido Yavé, el Dios de sus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

7 Terra dedit fructum suum. Benedicat nos Deus, Deus noster,

8 benedicat nos Deus: et metuant eum omnes fines terrae (Ps. 66,7-8).

7 Dió la tierra sus frutos. Bendícenos Dios, nuestro Dios;

8 bendíganos Dios, y témanle todos los confines de la tierra.

Et clamabant alter ad alterum, et dicebant: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus exercituum, plena est omnis terra gloria eius (Is. 6,3).

Y los unos a los otros gritaban y se respondían: ¡Santo, Santo, Santo, Yavé Sebaot! ¡Está la tierra toda llena de su gloria!

### B) Otros pasajes del Antiguo Testamento

Sensum autem tuum quis sciet, nisi tu dederis sapientiam, et miseris spiritum sanctum tuum de altissimis? (Sap. 9,17).

¿Quién conoció tu consejo, si tú no le diste la sabiduría y enviaste de lo alto tu Espíritu Santo?

Accedite ad me, et audite hoc, non a principio in abscondito locutus sum: ex tempore antequam fieret, ibi eram: et nunc Dominus Deus misit me et spiritus eius (Is. 48,16).

Acercaos a mí y oíd esto: Desde el principio no os he hablado en las sombras; cuando las cosas se hacían, allí estaba yo. Y ahora yo, el Señor, Yavé, soy quien le envía con su espíritu.

Spiritus Domini super me, eo quod unxerit Dominus me: ad annuntiandum mansuetis misit me, ut mederer contritis corde, et praedicarem captivis indulgentiam, et clausis apertionem (Is. 61,1).

El Espíritu del Señor, Yavé, descansa sobre mí, pues Yavé me ha ungido. Y me ha enviado para predicar la buena nueva a los abatidos y sanar a los de quebrantado corazón, para anunciar la libertad a los cautivos y la liberación a los encarcelados.

### C) Teofanías trinitarias del Nuevo Testamento

#### a) En el bautismo de Cristo

16 Baptizatus autem Iesus, confestim ascendit de aqua. Et ecce aperti sunt ei caeli: et vi-

16 Bautizado Jesús, salió luego del agua. Y he aquí que vió abrírsele los cielos y al Espíritu

http://www.obrascatolicas.com

de Dios descender como paloma y venir sobre El.

17 Mientras una voz del cielo decía: "Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias".

**dit spiritum Dei descendentem sicut columbam, et venientem super se.**

**17 Et ecce vox de caelis dicens: Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui (Mt. 3,16-17; cf. Mc. 1,9-11; Lc. 3,21-22; Io. 1,31-34).**

### b) En la transfiguración

Aun estaba El hablando, cuando los cubrió una nube resplandeciente y salió de la nube una voz que decía: "Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mi complacencia: escuchadle".

**Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbravit eos. Et ecce vox de nube dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: ipsum audite (Mt. 17,5; cf. Mc. 9-7; Lc. 9,34-35).**

## D) Testimonio de Cristo

No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hable en vosotros.

**Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis (Mt. 10,20).**

34 Porque aquel a quien Dios ha enviado, habla palabras de Dios; pues Dios no le dió el espíritu con medida.

35 El Padre ama al Hijo y ha puesto en su mano todas las cosas.

**34 Quem enim misit Deus, verba Dei loquitur: non enim ad mensuram dat Deus spiritum.**

**35 Pater diligit Filium: et omnia dedit in manu eius (Io. 3,34-35).**

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre.

**Et ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum (Io. 14,16).**

Pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho.

**Paraclitus autem Spiritus sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia, quaecumque dixero vobis (Io. 14,26).**

Cuando venga el Abogado, que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, El dará testimonio de mí.

**Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis a Patre, spiritum veritatis, qui a Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me (Io. 15,26).**



## E) Un pasaje de San Juan

**Quoniam tres sunt, qui testimonium dant in caelo: Pater, Verbum, et Spiritus Sanctus: et hi tres unum sunt (1 Io. 5,7) [1].**

Tres son las cosas que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y los tres son uno.

## F) Algunos textos trinitarios paulinos

**Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum in quo clamamus: Abba (Pater) (Rom. 8,15).**

Que no habéis recibido el espíritu de siervos para recaer en el temor, antes habéis recibido el espíritu de adopción, por el que clamamos: ¡Abba, Padre!

**Nescitis quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis? (1 Cor. 4,16).**

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

**4 Divisiones vero gratiarum sunt, idem autem Spiritus:**

4 Hay diversidad de dones, pero uno mismo es el Espíritu.

**5 Et divisiones ministrationum sunt, idem autem Dominus.**

5 Hay diversidad de ministerios, pero uno mismo es el Señor.

**6 Et divisiones operationum sunt, idem vero Deus, qui operatur omnia in omnibus (1 Cor. 12,4-6).**

6 Hay diversidad de operaciones, pero uno mismo es Dios, que obra todas las cosas en todos.

**21 Qui autem confirmat nos vobiscum in Christo, et qui unxit nos, Deus:**

21 Es Dios quien a nosotros y a vosotros nos confirma en Cristo, el que nos ha ungido.

**22 qui et signavit nos, et dedit pignus Spiritus in cordibus nostris (2 Cor. 1,21-22).**

22 Nos ha sellado y ha depositado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

**Quoniam autem estis filii, misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra clamantem: Abba, Pater (Gal. 4,6).**

Y por ser hijos, envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que gritaba: ¡Abba, Padre!

**5 Non ex operibus iustitiae, quae fecimus nos, sed secundum suam misericordiam, salvos nos fecit, per lavacrum regenerationis, et renovationis Spiritus Sancti,**

5 No por las obras justas que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, nos salvó mediante el lavatorio de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

**6 quem effudit in nos abunde per Iesum Christum Salvatorem nostrum (Tit. 3,5-6).**

6 que abundantemente derramó sobre nosotros por Jesucristo, nuestro Salvador.

[1] Sobre este versículo dice Nácar-Colunga (cf. nota a la p.1605 de la *Sagrada Biblia*, 4.ª ed.): «Este versículo... falta en los códices antiguos, así griegos como latinos, y es desconocido de los Padres. Parece tener origen español y haber ido poco a poco saliendo por vía de exégesis del versículo precedente. Sólo en el s. XIII adquirió la forma que hoy tiene en la Vulgata. No hay duda de que la supresión del versículo no dice nada contra el misterio de la Trinidad beatísima, que en tantas formas se halla atestiguado en la Escritura».

http://www.obrascatolicas.com

# SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

## I. SITUACION LITURGICA

### A) La Trinidad, objeto primario del culto

La liturgia, como culto oficial de la Iglesia a Dios por Jesucristo, en El y con El, es marcadamente trinitaria. Pocos medios tan eficaces para promover la devoción a la Santísima Trinidad como leer atentamente las diferentes piezas litúrgicas, en las que son frecuentes las alusiones a la Trinidad, ya en forma de plegarias, ya de himnos, ya de doxologías. «La Trinidad es el objeto primario del culto y alabanza. Se glorifica a Cristo para glorificar en El al Hijo de Dios, y por el Hijo y con el Hijo, al Padre y al Espíritu Santo. *No reflexionamos en estas relaciones con la Trinidad porque desconocemos el misal y los libros litúrgicos; porque no se comprende la liturgia; porque se asiste a ella en lugar de participar de ella y alimentarse de sus enseñanzas.*

La liturgia proporciona al cristiano el medio de cumplir su primer deber, la alabanza a Dios, y al mismo tiempo le ayuda a dar a la Trinidad, en su culto y en su piedad personal, el lugar que le corresponde» (cf. Fr. M. H. LAVOCAT, O. P., *Liturgia: Encyclopédie populaire des connaissances liturgiques. La liturgie et la spiritualité* [París 1935] p.65).

### B) Historia de la fiesta

Pero, además de todo el conjunto de fórmulas esparcidas por los distintos libros, la Iglesia celebra en el ciclo litúrgico una fiesta solemne en honor de la Trinidad augusta, el domingo siguiente de Pentecostés.

Antiguamente este domingo, que seguía a la vigilia celebrada en San Pedro, era de descanso: «Dominica vacat». Alenino (s.VIII) había recopilado en su *Liber sacramentorum* una colección de misas votivas, entre ellas una en honor de la Santísima Trinidad, que se asignó a los domingos. Es, por tanto, muy probable que se dijera esta misa en los domingos libres. El sacramentario gregoriano contiene también una misa propia de la Trinidad, con el prefacio que ahora usamos. Esteban de Liega redactó en el siglo X un oficio en consonancia con la misa, y así aparecen todos los elementos propios de una fiesta trinitaria que comenzó por establecerse en los Países Bajos, Inglaterra, Alemania y Francia. Roma en un principio la rechazó: «No acostumbra Roma a consagrar un



día particular en honor de la Trinidad porque, propiamente hablando, es honrada y venerada todos los días», declara Alejandro II. «Aunque algunos—dice también Alejandro III—han tomado la costumbre de celebrar la fiesta de la Trinidad en la octava de Pentecostés y otros en el último día del año eclesiástico, la Iglesia romana no adopta este uso» (cf. *Lettre a l'evêque de Terdon*). Juan XXII, en 1334, la admitió y mandó celebrarla en toda la Iglesia. El oficio antiguo ha desaparecido, y el de hoy se compuso en el pontificado de Pío V.

### C) Su carácter

Esta fiesta, sin duda, como todas las de la Iglesia, es una eficaz enseñanza del grandioso y profundo misterio, insondable al entendimiento humano, de la Trinidad. Mas no presenta la verdad abstracta y fría, sino en relación con nuestra vida sobrenatural. Es fiesta de acción de gracias a la Trinidad Santa, como causa eficiente de nuestra redención y santificación. Fuera ya del ciclo soteriológico, después de contemplar todos los misterios de la vida de Cristo, con los que redime al hombre, y luego de celebrar la misión del Espíritu santificador sobre su Iglesia, es digno y justo y hasta necesario para nosotros manifestar el agradecimiento a Dios en su trinidad e indivisible unidad. Este carácter predomina en la liturgia del día. Así el introito, ofertorio y «communio».

Igualmente, la epístola, en el marco litúrgico, presenta nuestra acción de gracias en la doxología final: *Ipsi gloria et imperium in saecula saeculorum...*

Excelente ocasión para instruir al pueblo acerca de la Santísima Trinidad, dejando a un lado disquisiciones teológicas, que el pueblo no puede comprender, para presentar el misterio como la liturgia en su vinculación a nuestra vida. Poca teología trinitaria encontramos nosotros en este día: la verdad de fe nada más. Pero la liturgia nos familiariza con ella y nos une mediante la oración de alabanza y de acción de gracias... Ocasión propicia para instruir al pueblo sobre el dogma de la inhabitación..., para llamar su atención sobre la breve doxología, tan rutinaria como frecuente en el uso cristiano, que debe, no obstante, pronunciarse no ya con la reverencia exterior, cuanto con la humildad y gratitud de nuestro espíritu: «Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo».

## II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

### A) La epístola

#### a) Sentido litúrgico y literal

La Iglesia, abismada en la meditación del misterio que celebra, escoge estas palabras de San Pablo: ¡Oh Señor!—viene a decir—, nos has manifestado los misterios del Verbo a lo largo de los pasos

http://www.obrascatolicas.com

de su vida. Nos has mostrado al Espíritu Santo en el día de Pentecostés, y ahora, con designio incomprensible, nos invitas a mirar, siquiera sea de lejos, el augustísimo de la Santísima Trinidad. *¿Qué es el hombre para que de él te cuides?* (Ps. 14,3) (cf. SAN ROBERTO BELARMINO, *Opera oratoria postuma* t.4 p.149).

Sin embargo, el sentido literal y propio de San Pablo es el de un himno a la sabiduría y providencia de Dios. Los judíos rechazaron la llamada de Jesús (c.9-11), y su ceguera ha ocasionado la vocación de las gentes, hasta que ellos a su vez se conviertan algún día. ¡Oh inescrutables designios de la Providencia divina! ¡Oh riquezas de la bondad de Dios, que salvas a aquellos que le rechazan! Y ¿quién es capaz de sospechar sus caminos? Este es el pensamiento del Apóstol.

### b) LOS TEXTOS

#### 1. ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia!

No habla sobre la riqueza de la sabiduría, sino que riqueza, sabiduría y ciencia son tres ideas distintas. La riqueza aparece en la abundancia de gracias derramadas sobre el pueblo judío y actualmente sobre los gentiles (cf. el mismo sentido de riqueza = abundancia de gracia, y ruina = negación de la misma, en Rom. 11,12). La sabiduría y ciencia se relacionan con el plan y ejecución providentísima del orden establecido para la salvación del género humano. Puede todavía atribuirse a la ciencia el conocimiento del futuro, y a la sabiduría la elaboración del sabio plan que cumplen incluso los que se rebelan contra él

#### 2. Juicios y caminos

Esto es, decretos de Dios y gobierno del Creador.

Profundidad de la ciencia divina y de sus planes, desconocidos incluso para San Pablo, que, subido en rapto al cielo, oyó los arcanos de Dios. Desconocidos para todos, porque ¿quién iba a pensar que el pueblo elegido viniese a ser el pueblo maldito? Y concretando nuestra meditación a los individuos, ¿quién sabe por qué el uno persevera y el otro no? Nuestro refugio es el temor de Dios y el miedo a abusar de sus gracias. *Cuanto sobre la tierra se alzan los cielos, tanto se eleva su misericordia sobre los que le temen* (Ps. 102,11).

#### 3. Porque ¿quién conoció el pensamiento del Señor?

Son tres preguntas tomadas de Is. 40,3 y Job 42,3, según el texto hebreo, y cuyo sentido es fácil.

#### 4. ¿O quién primero le dió para tener derecho a retribución?

Dentro del pensamiento general de San Pablo sobre la gracia, a la que le debemos incluso el decir que Jesús es el Señor, la frase que comentamos tiene una relación inmediata con la predestinación de pueblos e individuos, de que viene tratando a lo largo de los dos últimos capítulos (cf. 9,20). ¿Tú quién eres para pedirle cuentas a Dios? O ¿es que el barro le ha dado algo al alfarero para que le pueda exigir?



#### 5. Porque de El, por El y para El son todas las cosas

Concisa síntesis. De El nos vienen toda la sabiduría y gracia; por El se mantienen, y ordenadas están para su gloria. En el orden natural como en el sobrenatural, ése es el ciclo que comienza en Dios y termina en El. No te engrías. Cuida de cerrar voluntaria y felizmente un orden que de todas maneras ha de concluir en Dios.

Y recordando que es muy corriente en los escritores fundamentales el decir que todo nos viene del Padre, que nos lo da por el Hijo y en el Espíritu Santo, hemos vuelto a engarzar nuestras sencillas consideraciones con el misterio de la Trinidad augusta.

### c) LA LECCIÓN

Pablo, tan hebreo, da gracias a Dios aun en medio de la desgracia de su pueblo, la mayor que pudiera acaecerle. En las nuestras veamos el designio inescrutable de la Providencia.

No despreciemos nunca la gracia, pues no sabemos cuál es el momento en que Dios ha determinado decir basta y entregarla a quien la supiera aprovechar mejor, al estilo de lo que hizo con los gentiles Cuanto tengo, todo es de El y todo es bueno y gratuito.

## *B) El evangelio*

### a) SITUACIÓN HISTÓRICA

San Mateo sitúa el episodio con breves palabras: *Los once discípulos se fueron a Galilea* (v.16).

La evidente mala fe del crítico heterodoxo ha querido ver dos series de apariciones, independientes la una de la otra en su imaginativo origen. La tradición más antigua, representada por San Mateo y por lo que ellos estiman parte primitiva y genuina de San Marcos, o no refiere aparición alguna, o sólo las galilaicas. Más tarde el pueblo comienza a hablar de otras apariciones en Jerusalén.

Para quien conozca el estilo de los evangelios, y puesto que ninguno de sus autores pretendió agotar la materia, la objeción carece de base. Mateo tiene interés en narrar la aparición en que los apóstoles reciben su misión, y por ello pasa directamente del encuentro de Jesús con las mujeres, por medio de las cuales transmite a los suyos la orden de ir a Galilea, al episodio que pretende escribir.

Si queremos aislar un relato evangélico de los demás, nos encontraremos con casos tan peregrinos como tener que afirmar que San Lucas creía que resurrección y ascensión ocurrieron el mismo día, siendo así que en los Hechos afirma lo contrario.

En Galilea, pues, y *en el monte que Jesús les había indicado*, se verificó esta aparición, probablemente la segunda entre las que

http://www.obrascatolicas.com

conocemos de las verificadas en la región norteña. Precedió una cita, pero por solo este dato es imposible saber el monte elegido. ¿Fué el mismo del famoso sermón? ¿Por qué no? Si eligió el de los Olivos para su desquite triunfal de la ascensión, ¿no es hermoso suponer que para ordenar la predicación de su doctrina escogería el mismo en donde la sintetizó como código cristiano? Pero en realidad no sabemos nada, como tampoco sabemos si esta aparición es la misma de la que San Pablo dice se llevó a cabo delante de quinientos discípulos. Las opiniones son variadas, pero una cosa es cierta: que los poderes que se comunican son entregados únicamente a los once, pues, hubiera o no más testigos, Mateo sólo habla de ellos.

## b) Los textos

Postrados al modo oriental, algunos dudaban (Mt. 28,17), o, conforme traducen otros el aoristo griego, habían dudado, esto es, le adoraban ahora los que al principio dudaron. Si la duda era actual y de los apóstoles, parece que a estas alturas debía versar, no sobre la veracidad de la resurrección, sino sobre la identidad de la persona que veían en aquel momento.

### 1. Y acercándose Jesús

Ya recibida su adoración y tranquilizados los ánimos.

### 2. Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra

Este es el principio básico de la misión que se prepara a conferir, la plenitud de su autoridad de Rey mesiánico proclamado por todos, aquellas profecías de dominación universal, tan mal interpretadas por la generalidad de los judíos y que comienzan a recibir su cumplimiento. Cristo, centro de los tiempos por voluntad del Padre, es en derecho ya rey de los mundos.

¿A quién se le dió el poder? ¿A Cristo hombre o a Cristo Dios? Los arrianos se aferraban a esta segunda interpretación, y por cierto que con poco sentido teológico, pues también a la persona del Verbo le ha sido dado por el Padre todo lo que tiene (Lc. 10,22).

El sentido más exacto parece referirse a la humanidad de Cristo, y precisamente después de su muerte y triunfo. «He recibido toda potestad, dice A Lápide citando a San Cirilo, al Niseno y a San Atanasio, incoativamente en la encarnación por la dignidad de mi unión hipostática con el Verbo, y ahora, después de la resurrección, plenamente por los méritos de mi pasión, con la que, vencido el pecado, la muerte, el infierno y el demonio, he adquirido con el precio de mi sangre el total y próximo dominio y derecho sobre los hombres, para convertirlos en súbditos inmediatos míos por la fe y por la gracia, introduciéndolos en la Iglesia, que es mi reino, que regiré y congregaré por medio de mis apóstoles en la tierra y coronaré y beatificaré en el cielo. Este es el dominio y reino universal del Señor que describieron ampliamente Daniel (7,14), San Pablo (Eph. 1,20; Phil. 2,10), San Pedro (Act. 10,36) y San Juan (Apoc. 17,14).»

«Se refiere, por lo tanto, Cristo a aquella potestad que dice el Salmo (2,8) recibida del Padre: *Te daré todas las gentes en herencia, y tu posesión todos los términos de la tierra.* Y el Salmo (109,1): *Siéntate a mi diestra mientras pongo a tus enemigos como peana de tus pies.* E Isaías (49,6-9)... Refiérese el Señor a la potestad de que habla Daniel (1,13-14): *Miraba a la visión de la noche, y he aquí que como en las nubes del cielo venía un como Hijo del hombre y se llegó hasta el antiguo de días... y le dió potestad y honor y reino, y todos los pueblos y las tribus le servían, y su poder es poder eterno, que no se le quitará...* Por último, Cristo alude a aquella potestad, de la cual dice en San Juan (16,33): *Confiad, que yo he vencido al mundo...* Merecida en la pasión, porque *fué exaltado y se le dió un nombre que es sobre todo nombre* (Phil. 2,9)» (cf. Maldonado, *Comentarios a San Mateo:* BAC, t.1 p.1127).



### 3. Id

El apostolado es dinámico, y su esencia consiste en *ir*, a semejanza del que por buscarnos salvó las distancias infinitas del cielo a la tierra. No podemos decir: «Se nos han marchado los pueblos». Es necesario acudir a donde estén, lo cual no supone adaptarse a lo malo que tengan, sino llevarles el espíritu de Cristo adondequiera que se encuentren.

### 4. Enseñad. Enseñándoles

Es la potestad del magisterio eclesiástico, conferida «a los once» con relación a todo el mundo y sobre todo cuanto Cristo enseñara, punto sobre el que no insistiremos por haber transcrito autores que lo desenvuelven (cf. infra Billot). Una traducción minuciosa distingue el μαθητεύσατε del v.19 del διδάσκοντες del siguiente. El imperativo se traduciría: «Haced discípulos míos mediante el bautismo a todas las naciones», y la segunda expresión: «Enseñadles a observar mis preceptos» (cf. Boylan). Con estos matices resalta más un sentido que de todos modos es obvio. El magisterio de la Iglesia encierra dos fines esenciales: enseñar la fe, llevando el bautismo para unir las naciones al cuerpo de Cristo y hacerlas participar de su desarrollo, y a continuación, y sin detenerse en la fe ni en el catecumenado, instruirlas en los mandamientos del Señor, para que sea éste el patrón de sus vidas según el Evangelio.

Esta segunda misión añade algo más al simple evangelizar y exige un contacto perenne entre el predicador y el bautizado, como el de los primeros fieles, que *perseveraban en oír las enseñanzas de los apóstoles y en la unión en la fracción del pan y en la oración* (Act. 2,42). El bautismo es el rito de iniciación, que siembra en nosotros la semilla de la vida sobrenatural, la cual debe cuidarse celosamente hasta perfeccionar a Cristo en nuestras almas.

Puede y debe señalarse también que no basta la fe, sino las obras.

### 5. A todas las gentes

He aquí el derecho de la catolicidad: la obligación de misionar, la responsabilidad del hombre dedicado al apostolado. La universalidad de la predicación se deriva de la universalidad del reinado y redención de Cristo, de sus derechos de posesión y de su voluntad salvífica.

http://www.obrascatolicas.com

**6. Bautizándolas**

La tarea de convertir a las gentes se desempeña, como hemos dicho, mediante una predicación de penitencia (cf. final de San Lucas) que desemboca en el bautismo y la de la guarda de los mandamientos. San Marcos añade que quien no crea (y consiguientemente no se bautice) se condenará. He aquí la fuerza obligatoria del magisterio y la necesidad del primer sacramento. Con necesidad de medio ambas, porque Dios las ha establecido como único medio de conseguir el fin sobrenatural. (Sobre la imposibilidad de salvarse fuera de la Iglesia, cf. infra BOULENGER.)

**7. En el nombre**

En castellano no puede traducirse exactamente la idea, pues mejor que *en el nombre* habría que decir *al nombre*, indicando una consagración a Dios. En efecto, el que se bautiza, segregándose de la masa de ira, queda consagrado a la Santísima Trinidad, que comienza a habitar en él como en su templo, de lo cual pueden derivarse consideraciones y afectos numerosos.

**8. Enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado**

El sentido literal es obvio, como obvias son también las dos aplicaciones prácticas para el predicador y el oyente. Este debe creer y observarlo «todo», sin compartimientos estancos, raros en las materias dogmáticas, pero, desgraciadamente, frecuentes en las morales. Todo, lo mismo en la moral juvenil que en la matrimonial, que en la de la empresa, que en la social. En cuanto a todos los mandamientos y a todos los vicios. También en cuanto a los consejos evangélicos, a los que se le invita. En suma, el Evangelio sin mutilaciones ni glosas.

Pero el predicador también debe enseñarlo todo, como médico, que aplica el remedio a quien le hace falta, porque es cosa harto común a la prudencia humana fustigar ciertos vicios delante de un auditorio que no los padece y soslayar las mismas cuestiones ante quienes lo necesitan. La mansedumbre y la caridad evangélica, necesaria siempre en la predicación, es cosa muy distinta del paliar o callar la verdad cuando es contraria a los gustos del oyente. El hablar de las obligaciones del rico ante un auditorio humilde, salvo alguna excepción justificada, conduce a muy poco. El exponérselas al poderoso es lo evangélico.

**9. Yo estaré con vosotros siempre**

¿Quién es ese que encomienda a once hombres sencillos evangelizar a todas las naciones? Uno que puede decir: *Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo*. Que puede con estas palabras asegurar el éxito y la infalibilidad (cf. infra BILLOT).

Cristo estuvo visiblemente con Pablo (Act. 22,17), con San Esteban en su martirio (ibid., 7), y desde entonces acá con su Iglesia y sus santos, de modo que bien ha justificado su nombre de Dios con nosotros, *Emmanuel*, como la Iglesia el suyo de Dios en ella (Ez. 48,35).



No olvide el predicador y el cristiano que, tanto para convencer como para practicar lo oído, se necesita esa ayuda de Dios; pero no olvide tampoco que cuentan con ella hasta el final de los siglos.

## C) *La fórmula trinitaria del bautismo*

Fué usada, y por mandato del Señor, desde el principio, y como tal la vemos en la *Didaché* (c.8: BAC, *Padres Apostólicos* p.84). La expresión «bautismo de Cristo» no se refiere sino a su autor, para diferenciarlo del de Juan.

Como es un lugar ya clásico en los tratados sobre la Santísima Trinidad, vamos a seguir la doctrina de Franzelin (cf. *De Deo Trino* th.3) sobre su sentido trinitario.

Esta fórmula, usada como símbolo en el momento crucial del bautismo, incluye: *a)* la distinción de las personas, y *b)* su unidad en la divinidad.

**1. Distinción de las personas**

En el nombre *del Padre y del Hijo*. Nombres propios de dos personas bien conocidas por los apóstoles, que tanto habían oído hablar al Señor de ellos y que, aun aparte de este argumento, no pueden tomarse como distintos apelativos de una misma, porque el artículo *el* (τοῦ) no se repite en griego más que cuando se trata de personas diversas, como puede comprobarse en múltiples lugares del Nuevo Testamento. Si, pues, Padre e Hijo son nombres de diferentes personas, del mismo modo lo debe ser el Espíritu Santo. Por lo demás, este punto es evidente.

**2. Unidad en la divinidad**

Estas tres personas aparecen unidas en la fórmula bautismal, porque las tres son Dios, único ciertamente según la razón y revelación.

1.º Bautizarse *en el nombre* significa consagrarse a Dios. Luego, si nos consagramos a las tres personas, es porque las tres son Dios.

El bautismo, en realidad, tiene dos efectos: uno por parte de Dios, que consiste en limpiarnos del pecado, santificarnos y regenerarnos a nueva vida (Tit. 3,5); y otro por parte nuestra, que quedamos consagrados a Dios, al que nos entregamos por la fe, esperanza, caridad y culto sobrenatural. Por el bautismo, la Iglesia queda santificada para ser mostrada a Cristo (Eph. 5,62-27), y quienes mueren para el pecado en adelante «viven para Dios» (Rom. 6,3). Somos de Cristo porque hemos sido bautizados en el nombre, no de Pedro ni de Pablo, sino de Cristo (1 Cor. 12,13 ss.; 3,21 ss.).

Ahora bien, es incuestionable que, dentro de la mentalidad judía y la cristiana, entregarse y consagrarse a otro que no fuera Dios supondría idolatría; así como tampoco puede entenderse que santifique alguien fuera de Dios. Luego la palabra *en el nombre* indica que las tres personas cuyo es el nombre en el que nos bautizamos son el Dios uno.

2.º *El Padre es ciertamente Dios*. En nuestro texto se dice *en el nombre del Padre*, y, por lo tanto, se habla del nombre de Dios. Ahora bien, si se estudia la Sagrada Escritura, vemos que la voz

http://www.obrascatolicas.com

*nombre*, refiriéndose al de Dios, indica siempre la deidad, en cuanto que se manifiesta con una especial protección. o en cuanto que somos consagrados a ella y le debemos el culto de latría. Así, por ejemplo: *Protéjate el nombre del Dios de Jacob* (Ps. 19,2). *Serán con él mi verdad y misericordia y en mi nombre se alzará su poder* (Ps. 88,25), que nos hablan de la divinidad o atributos esenciales suyos, como el poder, mientras que en otras mil ocasiones se habla de conocer el nombre de Dios, temerlo, esperar en él, refiriéndose a nuestros actos de fe, etc.

Conocido este significado, se entiende fácilmente el argumento de los Padres; pues, sea que el poder de Dios dé al bautismo su eficacia, sea que nos consagremos a la divinidad, siempre resulta que esta divinidad y poder único es común a las tres Personas, en cuyos o a cuyo nombre nos bautizamos.

# *SECCION III. SANTOS PADRES*

## I. SAN JUAN CRISOSTOMO

La Iglesia necesita del ministerio de la palabra, el cual exige estudio prolijo. San Pablo constituye un ejemplo de todo ello. Tal es el argumento del libro 4 sobre el sacerdocio, a partir del número 3 (PG 26,665), y de todo el libro 5 (PG 26,671). Dividimos nuestro trabajo en dos partes, cada una de las cuales comprende uno de los capítulos citados. Véase en la domínica segunda después de Pascua el resumen de los demás libros *(La Palabra de Cristo* t.4 p.396).

### *A) La predicación y el estudio*

#### a) Necesidad de la predicación y del estudio

La predicación es necesaria, tanto que por dedicarse a ella dejaron los apóstoles el cuidado de la caridad en manos de los diáconos, a pesar de todo el poder que tenían de obrar prodigios.

En estos momentos en que la Iglesia es atacada por toda clase de herejías e incluso por el inmoderado afán de discutir de los fieles, es necesario que el sacerdote no sólo predique mucho, sino que se haya dedicado al estudio de la ciencia dialéctica y de la forma de expresión.

La ciudad bien amurallada se ríe del enemigo, pero la indefensa sucumbe, y las murallas de la Iglesia son la predicación bien fundada en doctrina. "Para todo este cúmulo de males no tenemos otro remedio sino la palabra".

#### b) El ejemplo de San Pablo

**1. Objeción. San Pablo no fué orador**

"Siendo esto así, ¿cómo se explica que San Pablo no pusiera empeño alguno en adquirir esa virtud y que no sólo no oculte la pobreza de su palabra, sino que se declare paladinamente lego en la materia, y esto dirigiéndose nada menos que a los corintios, famosos por su elocuencia y orgullosos de ella? (2 Cor. 2,6)".

http://www.obrascatolicas.com

**2. Solución**

1.º *Armas paulinas distintas de la palabra*

"Eso es lo que perdió a muchos y los hizo perezosos para la verdadera manera de enseñar. Porque, no alcanzando a penetrar exactamente la profundidad de los pensamientos del Apóstol ni a comprender el sentido de sus palabras, se han pasado la vida dormitando y embobados, haciendo gala de una ignorancia que no es, ciertamente, la que Pablo reclama para sí, sino otra muy distinta... Demos que fuera un lego en la materia, como dicen. ¿Qué tendrá eso que ver con los hombrecillos de ahora?... Porque él tenía una virtud muy superior a la palabra y capaz de obtener mayores éxitos, pues con sólo presentarse, sin decir una palabra, aterraba a los demonios... Resucitaba a los muertos con su oración y hacía otros prodigios tales, que llegó a ser considerado como dios...

Mas si, dejando a un lado sus milagros, pasamos a estudiar la vida de este bienaventurado y examinamos su conducta evangélica, veremos que este luchador de Cristo aventaja y sobrepuja a todos más aún que con su poder de taumaturgo. Porque ¿quién podrá explicar su celo, su modestia, sus continuos peligros, su solicitud constante, sus tristezas, nunca interrumpidas, por la Iglesia, su compasión con los enfermos, sus muchas tribulaciones, sus persecuciones siempre nuevas, sus muertes de cada día? ¿Qué lugar de la tierra, qué continente, qué mar no supo de los combates de este bienaventurado?... El conoció todo género de asechanzas y alcanzó todo género de victorias. Ni de luchar ni de vencer cesó jamás. Mas no sé qué me ha inducido a mí a injuriar a este varón maravilloso. Injuriarle, digo, porque sus glorias sobrepasan todo discurso... Después de tantos méritos, después de tantas coronas de victoria, aún pedía ir al infierno y sufrir tormentos eternos a trueque de salvar y ganar para Jesucristo a aquellos mismos judíos que muchas veces le apedrearon e hicieron cuanto estuvo de su parte para quitarle la vida. ¿Quién amó a Jesucristo en grado tal, si es que a esto se le puede ya llamar amor y no algo que esté por encima del mismo amor? ¿Y pretenderemos todavía compararnos con él? ¿Puede darse mayor audacia que comparación semejante?"

2.º *Pablo, vulgar en la elocución, hondo en el pensamiento*

"Pero hay más todavía. Ahora intentaré demostrar que tampoco fué Pablo un ignorante en el sentido que estos holgazanes creen... Pablo no dice que él sea ignorante y lego en ambos aspectos, sino en uno de ellos; y para dejar esto bien sentado, él mismo distingue muy justamente, diciendo



que era lego en el hablar, pero no en el conocimiento. Porque, si yo exigiera la suavidad de Isócrates, la majestad de Demóstenes, la gravedad de Tucídides y la sublimidad de Platón, tendría razón de ser alegar este testimonio de Pablo; pero todo esto lo dejo a un lado, y nada se me da del superfluo adorno de los escritores profanos ni de su dicción y períodos. Muy bien que la expresión sea pobre, la sintaxis corriente y sencilla. Lo que no se consiente a nadie es ser lego en el exacto conocimiento de los dogmas. Que nadie pretenda, para cubrir su propia pereza, arrebatarle al Apóstol lo que es su máxima excelencia y la cúspide de su gloria.

Y si no, di: ¿De dónde le vino confundir a los judíos de Damasco cuando aún no había empezado a hacer milagros?"

Describe el Crisóstomo a continuación los triunfos de Pablo en Tarso, Antioquía, el Areópago, Corinto, Efeso, etc., hasta el punto de haber sido confundido con Hermes, lo cual "no pudo ocurrir sino por su elocuencia".

Su ciencia la demuestran más que sobradamente sus epístolas. "Esos escritos no sólo sirven para la refutación de las doctrinas espúreas y para la confirmación de las legítimas, sino que contribuyen en no pequeña medida a la perfección de nuestra vida, pues tomando aun ahora los prelados de la Iglesia por instrumentos esas mismas cartas del Apóstol, con su doctrina componen, moldean y adornan de espiritual hermosura a aquella casta virgen que él desposó con Cristo. Con ellas la curan de las enfermedades que la atacan, y la conservan en salud cuando está sana. ¡Tales remedios nos dejó un hombre ignorante, remedios de tal virtud cual muy bien conocen los que los han probado!"

3.º *San Pablo recomienda el estudio*

"Todo lo dicho prueba el empeño que Pablo mismo ponía en este punto de que tratamos. Pero, además, hay que escuchar lo que dice escribiendo a su discípulo Timoteo: *Aplícate a la lección, a la exhortación y a la enseñanza.* Y luego añade el fruto que se obtiene con ello, diciendo: *Haciéndolo así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan* (1 Tim. 4,13-16)... Y un poco más adelante añade: *Mas tú permanece en lo que has aprendido y te ha sido confiado, considerando de quiénes lo aprendiste y porque desde la infancia conoces las Escrituras Sagradas, que pueden instruirte en orden a la salud por la fe en Jesucristo* (2 Tim. 3,14-15). Y de nuevo: *Toda la Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar, para argüir, para corregir, para instruir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto* (ibid., 5,16). Escucha también lo que añade el Apóstol, hablando con Tito, sobre la constitución de los obispos. Es necesario—dice—que *el obispo sea guardador de la palabra*

http://www.obrascatolicas.com

*fiel, que se ajuste a la doctrina, de suerte que pueda exhortar con doctrina sana y argüir a los contradictores* (Tit. 1,9). ¿Cómo, pues, podrá argüir y tapar la boca a los que contradicen, si es un ignorante, como éstos quieren? ¿Y qué necesidad habría de entregarse a la lectura y estudio de las Escrituras, si hay que abrazar esta ignorancia? Todo esto no pasa de ser sino un pretexto y excusa con que tapar la propia pereza y desidia".

### c) No sólo el buen ejemplo, sino también la palabra con el estudio

#### 1. Obras y palabras

"Cuando habla especialmente de los sacerdotes, dice: *Los presbíteros que presiden bien, sean tenidos en doble honor, sobre todo los que se ocupan en la predicación y la enseñanza* (1 Tim. 5,17). En efecto, el fin último de la enseñanza es conducir a nuestros discípulos a aquella vida bienaventurada que Cristo ordenó, y esto tanto por medio de nuestras obras como por nuestras palabras; pues no basta sólo obrar para enseñar. No lo digo yo, sino el mismo Cristo: *El que hiciere y enseñare*—dice el Señor—, *ése será llamado grande* (Mt. 5,19). Si el mero obrar fuera enseñar, sobraba la segunda parte del dicho del Señor, pues bastaba con decir: *El que hiciere,* sin más. Al distinguir las dos cosas, damos a entender que en la edificación de las almas tienen su parte las obras, y la suya las palabras; y para que sea cabal esa edificación, las obras necesitan de las palabras, y las palabras de las obras".

#### 2. La ignorancia del dogma pone en peligro al mismo dogma

"¿O es que no oíste nunca lo que dice aquel vaso de elección a los ancianos de Efeso: *Velad, pues, acordándoos de que por tres años, noche y día, no cesé de exhortaros a cada uno con lágrimas?* (Act. 20,31). ¿Qué necesidad había de lágrimas ni de amonestaciones de palabra, cuando de tan maravilloso modo resplandecía su vida apostólica? Si se tratara sólo de animarnos a la guarda de los mandamientos, el ejemplo de esta vida pudiera ayudarnos en gran parte; y digo en gran parte, porque ni aun en este caso me atrevería yo a afirmar que el ejemplo lo puede conseguir todo. Mas cuando son los dogmas los que se debaten..., ¿qué fuerza puede tener aquí el ejemplo de la vida?... Por todas estas causas, el que recibe cargo de enseñar a los otros ha de ser muy diestro en todos estos combates. Porque, aun dado caso que él se mantenga firme y seguro, sin que le afecten los ataques de los contradictores, no achacan la derrota de su predicación pobre a flaqueza suya, sino a debilidad de los dogmas mismos; y de este modo la imprudencia de uno solo puede conducir a la ruina a todo un pueblo. Y aun dado caso que no todos se pasen al bando de los contrarios, por lo menos se ven forzados a dudar de aquellos en quienes debían confiar, y ya no pueden acercarse con la misma firmeza a quienes antes acudían con fe inquebrantable. Finalmente, tal tormenta se desencadena en sus almas con la derrota de su maestro, que terminan por naufragar miserablemente en la fe. Qué perdición, qué cantidad de fuego eterno se acumula sobre la cabeza de aquel desgraciado que es causa de la ruina de cada una de estas almas, no tengo por qué explicártelo yo, puesto que tú lo sabes perfectamente".



## *B) La verdadera elocuencia cristiana*

### a) Elocuencia sacerdotal

#### 1. Gusto dañoso del auditorio

"Una dificultad agrava lo dicho. El mucho trabajo que requieren las instrucciones dirigidas al pueblo en común. Porque, en primer lugar, la mayor parte de los súbditos no se resignan a escuchar a los que les hablan con la disposición de ánimo con que se oye a un maestro, sino que, saliéndose del puesto de discípulos, toman la actitud de espectadores, como en cualquier certamen o representación profana. Y lo mismo que en el teatro se divide la multitud, y unos están por unos actores y otros por otros, se dividen también los oyentes en la iglesia, y unos gustan de un orador y otros de otro, y sólo se escucha por amistad o enemistad de los que hablan".

Si repite algo que haya dicho otro orador, incluso algo que hubiere dicho él mismo en otra ocasión, se le censura acremente. "Y es que la gente está acostumbrada a oír no para aprovecharse, sino para divertirse, como si se sentaran a dictaminar sobre representantes de una tragedia o músicos de cítara. Y aquella fuerza de la palabra de que poco ha decíamos, resulta aquí tan deseable como pueda serlo a los sofistas cuando tienen que entablar entre sí pública disputa".

#### 2. Desprecio de las alabanzas y facilidad en el hablar

"Requiérese, pues, también aquí un alma generosa..., a fin de refrenar ese gusto desordenado y dañoso del vulgo y enseñarle a oír la palabra de Dios con más provecho, de

http://www.obrascatolicas.com

modo que sea el pueblo quien siga y ceda al sacerdote, y no el sacerdote quien se deje arrastrar por los gustos del pueblo. Mas esto sólo se puede alcanzar con estas dos condiciones, a saber: desprecio de las alabanzas y facilidad en el hablar. Una cualquiera que falte, invalida a la otra. Porque, si uno desprecia las alabanzas y no sabe presentar la doctrina condimentada con la gracia y la sal del bien decir, es despreciado por la muchedumbre y nada consigue con aquella magnanimidad suya. Y al revés, si en punto a bien hablar nada deja que desear, pero por otra parte le domina la vanagloria y el afán de ayudar al pueblo, viénese a parar en el mismo daño para sí y para los oyentes; pues, ambicionando sus aplausos, les hablará antes para darles gusto que para aprovecharles".

**3. El perfecto prelado**

"En conclusión, uno no sufre pasión de gloria y alabanzas, pero no sabe hablar. Este tal no condescenderá con los gustos de la muchedumbre, pero tampoco conseguirá fruto digno de tenerse en cuenta por su incapacidad en el hablar; otro es arrastrado por su pasión de alabanzas y posee talento para mejorar a los demás con su palabra; mas como bebe los vientos por el ruido de los aplausos, en vez de hablar para mejorar a sus oyentes, hablará sólo para recrearlos. Así, pues, el perfecto prelado debe estar adornado de ambas cualidades, desprecio de las alabanzas y facilidad de palabra, a fin de que no se estorbe la una a la otra... Porque los que se sienten molestos por la reprensión, ya que no pueden vengarse de otro modo, le cargarán de burlas por su ignorancia, creyendo que así ocultan ellos su propia deshonra. Por eso, como diestro auriga, debe el prelado llevar a la perfección estas dos excelentes cualidades, para poder manejarlas ambas según convenga".

**4. Se ha de tratar al pueblo como a un niño**

El sacerdote ha de tratar al pueblo como a un niño, que, si se enfada con nosotros, no nos desazona, ni nos engríe si nos aplaude. Difícil es ello, porque las alabanzas nos gustan a todos. "Ahora bien, el que dominado por este deseo de elogios entre en el combate de la enseñanza, ¡qué de trabajos y sinsabores no tendrá que aguantar! Pues, como el mar no puede estar sin olas, así tampoco el alma del ambicioso sin afanes y tristezas".



### b) El elocuente y el estudio

"Porque supongamos que el predicador está dotado de gran facilidad de palabra, cosa, por lo demás, que no se da en muchos; no piense, sin embargo, que ha de verse por eso libre de trabajo continuo. Pues como quiera que la elocuencia es obra de estudio y no la da la naturaleza por sí misma, aun cuando uno hubiera llegado a la cumbre de ella, si no la cultiva y ejercita con mucho empeño y sin interrupción, llega un momento en que la facilidad le abandona. De suerte que a los más hábiles se les exige más trabajo que a los más ineptos, pues no es el mismo el daño que unos y otros sufren, caso de descuidarse en la preparación, sino tanto mayor cuanta es la diferencia entre la pericia del uno y la impericia del otro. A los imperitos en el hablar, nadie les echa ya en cara que no digan cosa que valga la pena; mas a los famosos oradores, si no ofrecen algo que supere la opinión que se tiene de ellos, todo el mundo se cree con derecho a acusarlos".

### c) Unica mira del orador: agradar a Dios

**1. El testimonio de la conciencia propia**

El pueblo es poco inteligente. A veces levanta sobre el pavés a oradores absolutamente incapaces e ignorantes. Pero lo mismo que un buen pintor no hace caso de los juicios de los palurdos, "de la misma manera, el que entre en esa palestra de la enseñanza de la doctrina divina no atienda para nada a las aprobaciones y aplausos de los profanos ni se abata su ánimo si le faltan. Tenga por única regla y juez de sus discursos agradar a Dios y conforme a ella trabájelos, sin buscar aplausos y aclamaciones. Si, sobre agradar a Dios, también los hombres le alaban, no rechace sus elogios; mas, si no se los dan, ni los busque ni se acongoje por ellos, pues bastante consuelo de sus trabajos—y cierto, mayor que ningún otro—ha de ser el testimonio de su conciencia de haber compuesto su discurso para agradar a Dios y haber acomodado a este solo fin su enseñanza. Dios le libre de dejarse llevar del deseo de los necios aplausos, pues en ese caso, ningún provecho sacará de sus trabajos y de nada le servirá toda su elocuencia, porque, no pudiendo soportar las críticas tontas del vulgo, se afloja el alma y termina por abandonar todo empeño y cuidado en el bien decir. En conclusión, el desprecio de las alabanzas es lo primero y principal en que debemos estar amaestrados. Porque no basta saber hablar bien; si nos falta ese desprecio de las alabanzas, nos será imposible conservar la misma elocuencia".

http://www.obrascatolicas.com

**2. Desprendimiento de toda pasión humana**

"¿O es que ignoras la fiebre por los discursos que se ha apoderado ahora de las almas de los cristianos, y que los que cultivan la elocuencia son los que reciben honores sobre todos los demás, no sólo entre los paganos, sino entre los mismos hermanos en la fe? Sube el superior a hablar, y todos callan y creen que se les molesta, y están esperando el final del discurso como un respiro en el tormento; mas pronuncia el otro un larguísimo discurso y se le oye con interés, sienten que vaya a terminar y se enfadan de que al fin se calle. ¿Quién habrá, dime, capaz de sufrir ese bochorno? Todo esto te parecerá ahora que no tiene importancia y que son cosas fáciles de despreciar. Ya se ve que no tienes experiencia. La verdad es que son cosas que bastan para apagar todo entusiasmo y paralizar las fuerzas del alma si no está uno muy desprendido de las pasiones humanas y procura hacerse semejante a aquellas incorpóreas potestades que no pueden ser atacadas ni de envidia, ni de amor a la gloria, ni de otra ninguna enfermedad del ánimo".

## II. SAN GREGORIO NACIANCENO

### Sobre el misterio de la Santísima Trinidad

Después de reprender a los teólogos «improvisados» y situar con terminología exacta el dogma trinitario católico, soluciona el santo Doctor algunas dificultades, aconsejando, finalmente, el ejercicio de la fe y de la humildad (cf. PG 36,372 ss.).

#### *A) Osadía del investigador curioso*

"Cuando admiro esta enfermedad de la lengua tan extendida en nuestros tiempos (el discutir sobre la Santísima Trinidad) y cuánto sabio, hecho en un solo día, se da a conocer como tal en un momento, convirtiéndose en teólogo con sólo recibir la imposición de manos, y a quienes parece que para adquirir la sabiduría basta y sobra con quererlo, me siento dominado por el deseo de una filosofía superior, y con Jeremías (9,2) me marcho en busca de un lugar apartado y oculdemás hombres".

Sólo mediante una vida de oración y en contacto con Dios "puede alguien proponerse tomar sobre sí el cuidado de las almas y tratar de la divinidad".



#### *B) El dogma*

"Habiendo, pues, procurado con mis palabras purificar a los teólogos, vamos a hablar brevemente sobre Dios, pertrechados y protegidos con el auxilio del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, de quienes vamos a ocuparnos...

Adoramos, pues, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, distinguiendo tres personas y uniendo la divinidad, y sin reducir los tres a uno solo, para no incurrir en el error de Sabelio; ni separarlos y dividirlos en tres cosas diversas y extrañas, para no incurrir en el error y locura de Arrio...

Así, pues, rechazamos tanto la reducción viciosa como la división, más absurda que la primera; si reducimos la divinidad a una sola persona por miedo de admitir multitud de dioses, hablaremos palabras vanas y vacías de sentido, diciendo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno solo; y al establecer que son una sola cosa, es lo mismo que si creyéramos que no son nada (pues dejarían de ser lo que son si mutuamente se predicaran y atribuyeran el uno al otro); si, por el contrario, los creemos divididos en tres naturalezas externas, desiguales y separadas, como Arrio, que con razón adquirió el título de furioso; o sin mutuo origen y desordenadas y contrarias a la divinidad, para expresarme de esta manera, o la encerraríamos en cierta parquedad judaica, circunscribiendo la divinidad al Ingénito, o incurriríamos en el mal opuesto, no menos pernicioso, estableciendo tres principios y tres dioses, lo cual es mucho más absurdo que el error primero... Así, pues, debemos admitir un solo Dios y confesar tres hipóstasis o personas, y cada una con sus propiedades. En mi opinión, para admitir un solo Dios, es necesario referir a un solo autor el Hijo y el Espíritu Santo, sin componer ni mezclar, y entender, por decirlo así, una e idéntica moción y voluntad, una idéntica esencia en Dios".

#### *C) Dificultades sobre la generación*

##### a) Principio, no causa

"Cuando digo principio, debes guardarte de interponer tiempo (entre el Padre y el Hijo) o de imaginar algo intermedio entre el que engendra y el engendrado, separando así la naturaleza por la mala colocación del tiempo entre cosas coeternas y conexas. Si el tiempo fuera más antiguo que el Hijo, sería preciso admitir que el Padre fué primero



http://www.obrascatolicas.com

causa de El. Pero, si es así, ¿de qué manera ha de ser autor de los tiempos el que está sujeto al tiempo por haber nacido en él? ¿Cómo es Señor de todas las cosas Aquel a quien el tiempo precede y le domina? El Padre no conoce principio; no tiene su origen de parte alguna ni de sí mismo. El Hijo, si se considera al Padre como causa, de ningún modo carece de principio, porque el Padre es principio del Hijo, como causa; pero, si se considera el principio con relación al tiempo, está exento también de todo principio...

Tú crees que Dios es engendrado en esta forma, porque así se engendran los cuerpos; mas yo afirmo que no es engendrado así, precisamente porque ésta es la manera de engendrarse los cuerpos. Porque lo que tiene diversa naturaleza, tiene diversa forma de generación... Pero si es engendrado, dices, ¿de qué manera lo ha sido? Contéstame, disputador sutil e invencible. Si ha sido creado, ¿cómo lo ha sido?"...

### b) Peculiaridad de la generación divina

En forma muy aguda resalta cómo nosotros fracasamos al querer producir algo, pues las manos no siguen a la idea y voluntad. "Mas, si... la voluntad de Dios va junta con la acción, es, a la verdad, bien evidente que de un modo produce el hombre, y de otro diverso Dios, Creador de todas las cosas. ¿Qué razón es ésta que, creando Dios de distinta manera que los hombres, le obligues a engendrar como los hombres?... No digo que de tal manera existe el Hijo por el Padre, como si hubiera estado primeramente en El y después entrado en la realidad de las cosas. Tampoco digo que fué imperfecto primeramente y después perfecto, según supone la ley de nuestra generación y nacimiento... Enseñamos y confesamos que desde que el Padre existía, sin haber sido engendrado (y siempre fué; por mucho que se eleve nuestra mente, no concibe que no existiera en algún tiempo), también el Hijo existía, siendo engendrado. De esta manera concurre la esencia del Padre con la generación del Unigénito, el cual existe del Padre, pero no después de El, o por lo menos sólo por el pensamiento de principio".

### *D) Creer humildemente para llegar a ver*

"Si opinas que no debes investigar con curiosidad, si se ha de decir la generación del Hijo o su subsistencia..., tampoco debes investigar con curiosidad la procesión del Espíritu Santo. A mí me es suficiente oír que es Hijo y que procede del Padre; que aquél es Padre y éste es Hijo; nada



más creo deber investigar ni escudriñar con ansiedad, no sea que me suceda lo mismo que a... los ojos cuando miran de frente a los rayos del sol. Pues cuanto más clara y minuciosamente intenta ver, tanto más gravemente se perjudica el sentido de su vista, y por mirar largo tiempo, perderá hasta la facultad de ver, venciendo el sol la fuerza de la vista si quiere uno contemplarle todo y no únicamente en cuanto se le puede mirar. Oyes llamarla generación; no inquieras el modo con nimia curiosidad. Oyes que el Espíritu Santo procede del Padre; no escudriñes con escrupulosidad la manera".

Se extiende sobre los misterios de la naturaleza, que un día conoceremos en el cielo. Lo mismo ha de ocurrir con este misterio.

"Aunque seas más perspicaz y tengas más talento que otros, serás, sin embargo, tan inferior a la verdad cuanta es la diferencia que existe entre tu esencia y la esencia de Dios. Tenemos la promesa de que algún día llegaremos a conocer tanto como hemos sido conocidos. Si es imposible que podamos llegar a conseguir en esta vida un conocimiento perfecto de las cosas, respeta lo que ignoras. ¿Qué es lo que esperamos? No hay duda, me dirás, que el reino de los cielos. Mas no entiendo por él otra cosa que la consecución de aquello que es lo más puro y perfecto, esto es, el conocimiento de Dios. Conservémosle ahora y poseámosle en parte. Procuremos en parte adquirirle mientras vivimos en la tierra, y reservémosle también en parte para la vida futura, para conseguir como fruto y lucro de nuestro trabajo y de nuestra industria ser iluminados por toda la luz de la Santa Trinidad y conocer qué, cuál y cómo es, si así nos es lícito expresarnos, en el mismo Cristo, Señor nuestro, a quien sea dada la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén".

http://www.obrascatolicas.com

## III. SAN AGUSTIN

Profundidad pocas veces alcanzada en el conocimiento teológico de la Trinidad es la demostrada por San Agustín en los textos que insertamos de su *De Trinitate*. La predicación singular de las tres divinas personas, el sentido metafórico de ciertas expresiones, la carencia de puntos de partida para el conocimiento analógico de la Trinidad divina, la inseparabilidad esencial de las personas divinas y el alma como imagen o huella lejana de la Trinidad, son ideas expresadas con agudeza de visión y claridad de expresión en los textos que transcribimos.

### *A) La trinidad de personas en la unidad de la esencia divina*

#### a) No hay tres dioses, sino un solo Dios

"Por lo tanto, sentemos como fundamental que todo cuanto en aquella divina y excelsa sublimidad se refiere a sí misma es substancial, y cuanto en ella dice proyección a otro término no es substancia, sino relación. Y tal es la virtud de esta unidad substantiva en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, que todo lo que se predica en sentido absoluto de cada uno, no se predica en plural, sino en singular.

Así decimos que el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, y nadie duda que Dios sea substancia; sin embargo, no hay tres dioses, sino un solo Dios, que es la Trinidad excelsa. Grande es el Padre, grande es el Hijo y grande es el Espíritu Santo; pero no hay tres grandes, sino un solo grande. Está escrito: *Tú solo eres Dios grande* (Ps. 85,10), y esto no se ha de entender exclusivamente del Padre, como opinan algunos perversos, sino también del Hijo y del Espíritu Santo.

Bueno es el Padre, bueno es el Hijo y bueno es el Espíritu Santo; sin embargo, no son tres los buenos, sino uno solo, de quien se dijo: *Nadie es bueno sino sólo Dios* (Lc. 18,18-19). Al joven que, como hombre, le llamaba *Maestro bueno* (ibid.), nuestro Señor Jesucristo, elevando su pensamiento, no le dice que nadie es bueno, sino sólo el Padre, sino: *Nadie es bueno sino sólo Dios*. En el nombre del Padre sólo el Padre se incluye; mas en la palabra Dios se incluye al Hijo y al Espíritu Santo, pues en la Trinidad sólo hay un Dios".



#### b) Sentido metafórico de ciertas expresiones

"Los accidentes de posición, hábito, tiempo y lugar sólo impropiamente y en sentido traslaticio o metafórico se pueden predicar de Dios. Así se dice que está sentado sobre un querube (Ps. 79,2), lo cual indica una cierta postura; cubierto de los mares como de regio manto (Ps. 103,6), haciendo referencia al hábito. *Tus años no tienen fin* (Ps. 101,28), decimos con relación al tiempo; y: *Si me elevare hasta el cielo, allí estás tú* (Ps. 138,8), aludiendo al lugar. Hablando de la acción, quizá sólo de Dios pueda decirse que es acción, pues sólo El hace sin ser hecho, ni aun se concibe en El potencia pasiva en cuanto es substancia, en virtud de la cual es Dios.

Y así, omnipotente es el Padre, omnipotente es el Hijo y omnipotente el Espíritu Santo; pero no existen tres omnipotentes, sino un solo Omnipotente, *por quien, en quien y para quien son todas las cosas; a El la gloria*" (Rom. 11,36).

#### c) Resumen

"En resumen, cuanto atañe a la naturaleza de Dios, es decir, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, esto es, del Dios Trinidad, se ha de predicar en singular de cada una de las personas, y no en plural; pues para Dios no es una realidad el ser y otra el ser grande, porque en El se identifica el ser y la grandeza; y así como no decimos tres esencias, sino una, así tampoco decimos tres grandezas, sino una grandeza. Llamo esencia, y más comúnmente substancia, al *ousía* de los griegos" (cf. *De Trin.* 5,8: BAC, *Obras de San Agustín* t.5 p.404-4013; PL 42,916-917).

### *B) No existen analogías de la Santísima Trinidad*

#### a) Razonamos sobre lo divino al tenor de nuestras ideas

"Sabemos qué es la omnipotencia, creemos en un Dios todopoderoso, en la virtud de sus milagros y en su resurrección. Razonamos siempre sobre estos hechos al tenor de nuestras ideas... Nunca vimos el rostro de la Virgen María, de quien, sin contacto de varón y sin detrimento de su virginidad en el parto, nació Cristo milagrosamente. Tampoco conocemos las líneas somáticas de Lázaro, ni la topografía de Betania, ni la roca sepulcral, ni la losa que El mandó remover cuando le resucitó; ni hemos visto el monumento nuevo excavado en la peña donde Cristo volvió a la vida;

http://www.obrascatolicas.com

ni el monte de los Olivos, desde donde subió al cielo; y los que no hemos visto estas cosas, no podemos siquiera saber si son como nos las figuramos, aunque es muy verosímil que no sean como nos las fingimos.

Cuando se ofrece a nuestra vista la imagen de un hombre, de un lugar o de cualquier otro cuerpo, y es tal cual nos la imaginabamos antes de verla, nuestra sorpresa no es pequeña; pero esto nunca o muy contadas veces sucede. No obstante, creemos firmemente en su existencia, porque preopinamos según una noticia general o particular que es para nosotros certeza. Así creemos que nuestro Señor Jesucristo nació de una virgen que se llamaba María. Y sabemos, no lo creemos, qué son una virgen, un nacimiento y un nombre propio. Mas no sabemos, ni creemos, si el semblante de María es como nos lo imaginamos al mencionar y recordar estas cosas. Salva, pues, la integridad de nuestra fe, podemos decir: "Quizá tuviera estas o aquellas facciones"; pero nadie, sin naufragar en sus creencias cristianas, puede decir: "Quizá Cristo haya nacido de una virgen".

### b) Carecemos de experiencias previas en cuanto al conocimiento de la unidad trinitaria

#### 1. Antes de entender es necesario creer

"Ahora bien, si anhelamos comprender, cuanto es posible, la eternidad, la igualdad y unidad de un Dios trino, antes de entender es necesario creer... Pero ¿cómo amar por fe esta Trinidad desconocida? ¿Será, acaso, guiados por una idea genérica o específica, como cuando amamos al apóstol San Pablo, de quien ignoramos en absoluto si su rostro es como nosotros nos lo imaginamos, pero al menos sabemos que era hombre?

Nosotros lo somos también, y es manifiesto que él lo fué y que su alma, unida a su cuerpo, vivió esta vida mortal. Creemos que existió en el Apóstol cuanto encontramos en nosotros según la especie y el género, que constituyen la naturaleza humana.

Pero ¿qué sabemos nosotros en particular o en general de la Trinidad excelsa? ¿Existen acaso otras muchas trinidades y conocemos algunas por experiencia, de suerte que, aplicando la regla de la analogía, según un concepto genérico o específico podemos rastrear lo que es aquélla y la amemos sin conocerla, por la semejanza que ofrece con algo ya conocido? Evidentemente no. ¿Podremos amar a esta Trinidad invisible, sin parecido en la creación, mediante la fe, como amamos por fe la resurrección de nuestro Señor entre los muertos, aunque no hayamos visto resucitar a ningún muerto? Pero sabemos lo que es morir y vivir, pues vivimos y de vez en cuando hemos contemplado algún moribundo y hemos visto algún muerto, y tenemos de ello experiencia. Y ¿qué es la resurrección sino una reviviscencia, es decir, un tornar de la muerte a la vida?"



#### 2. Tríada creada y Trinidad increada

"Cuando decimos y creemos que existe la Trinidad, sabemos lo que es una trinidad, pues conocemos el número tres; mas éste no es objeto de nuestra fe ni de nuestro amor, porque, cuando nos viene en gana, podemos formar una tríada cualquiera, por ejemplo, silenciando otros mil, al jugar a la morra con tres dedos [1].

¿O es que amamos, no una tríada cualquiera, sino la Trinidad, que es Dios? Sí; en la Trinidad amamos a Dios, pero jamás hemos visto un dios, porque Dios es único e invisible, al que sólo por fe podemos amar. La cuestión estriba en saber de qué analogías y comparaciones nos servimos cuando creemos en Dios, a quien amamos sin conocerlo".

#### 3. Imagen de la Trinidad en el hombre

"Busquemos en este hombre corruptible, en la medida de nuestras posibilidades, una imagen de la Trinidad, que, si es menos perfecta, será al menos más fácil de reconocer. Se le llamaría sin motivo hombre exterior de no ofrecer cierta semejanza con el hombre interior. Esta nuestra condición de hombres carnales y mortales nos hace más asequible y familiar el estudio de las cosas visibles que el de las inteligibles: las primeras son externas, éstas interiores; aquéllas las percibimos por los sentidos del cuerpo, éstas por la inteligencia; nosotros mismos somos almas, pero no sensibles, es decir, cuerpos, sino inteligibles, pues somos vida. Con todo, tanta es, como dije, nuestra familiaridad con la materia, que nuestra atención se asoma al exterior con pasmosa facilidad, y así, cuando se tiene que arrancar de la incertidumbre de la materia para fijar su atención, con más firme y cierto conocimiento, en el espíritu, se refugia en estas cosas y busca su descanso allí donde tuvo origen su enfermedad. Menester es tener en cuenta esta nuestra flaqueza, y así, cuando queramos distinguir más cómodamente las realidades interiores y espirituales y convencer con mayor facilidad, hemos de tomar nuestros argumentos y comparaciones del mundo exterior de los cuerpos" (cf. *De Trin.* 7,5: BAC, o.c., n.513-517; PL 42,952-953).

[1] La morra, juego romano que se conserva en Cataluña, consiste en abrir unos dedos de la mano a la vez que el contrincante abre otros y adivinar simultáneamente la suma.

http://www.obrascatolicas.com

## C) *Inseparabilidad de las personas*

### a) UNA DIFICULTAD

**1. El bautismo del Señor en el Jordán**

"Vemos y contemplamos el gran espectáculo que Dios ha querido presentarnos en las orillas del Jordán, al darnos a conocer el misterio de la Santísima Trinidad... Aquí tenemos especificada, en cierto modo, la Santísima Trinidad; al Padre en la voz, al Hijo en el hombre y al Espíritu Santo en la paloma... Tenemos, por consiguiente, la distinción de personas en la Trinidad.

Si nos fijamos en los lugares, me atrevo a decir (no obstante el temor que ello me inspira) que la Trinidad es separable. Al venir Jesús al río, se traslada de un lugar a otro; lo mismo hace la paloma, bajando del cielo a la tierra; y no es la tierra ni el agua donde suena la voz del Padre, sino en el cielo. Aquí tenemos una Trinidad separada en cuanto al lugar, en cuanto a los oficios y en cuanto a las operaciones. Dígame alguno ahora que le demuestre la inseparabilidad de la Trinidad..."

**2. El dogma trinitario católico**

"Acuérdate, tú que hablas, que eres católico y que son católicos los que te escuchan. Nuestra fe, que es la verdadera y la verdaderamente recta, y que no se funda en opiniones de presunción, sino en el testimonio de lo escrito, no puede avenirse con la incierta temeridad de los herejes, toda vez que tiene por base la verdad apostólica...; y por eso lo conocemos y creemos. Aunque no lo vemos con los ojos, ni aun con el corazón mientras que no lo limpiemos con la misma fe, sin embargo, con toda firmeza confesamos que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios en trinidad inseparable. De tal suerte que el Hijo no es el Padre, ni el Padre es el Hijo, ni el Espíritu Santo el Padre o el Hijo, sino el Espíritu del Padre y del Hijo. Confesamos que esta divinidad, que permanece en sí misma y que todo lo crea y renueva, que lo manda todo fuera de sí y lo atrae otra vez, que juzga y salva, es en sí misma inseparable.

¿Qué hacemos, hermanos? Ved que aparece separadamente el Hijo en el hombre, y el Espíritu Santo en la paloma, y la voz del Padre en el cielo. ¿Dónde está la inseparabilidad de la Trinidad? Os ha hecho Dios que atendáis a mis palabras; rogadle por mí; y puesto que parece como si hubierais abierto vuestro seno, quiera El llenároslo, pues para eso lo habéis abierto. Colaborad de ese modo conmigo" (*Serm.* 52,2-3: BAC, *Obras de San Agustín* t.7 p.50-53).



**3. Una cuestión teológica interesante**

Proponen los predicadores una cuestión muy interesante cuando preguntan: ¿Hace el Padre alguna cosa que no haga el Hijo? ¿Hace el Hijo alguna cosa que no haga el Padre? Hablemos, pues, por ahora, del Padre y del Hijo.

**4. Nada hace el Padre sin el Hijo**

"¿Hace alguna cosa el Padre sin el Hijo? No. ¿Dudáis, acaso, de que sea ésta la verdad? Pues decidme qué es lo que hace el Padre sin Aquel por el cual fueron hechas todas las cosas. *Todo*, dice el evangelista, *fué hecho por El* (Io. 1,3). Y para que nada tuvieran que replicar los tardos en creer, los duros de corazón y los amantes de litigios, añadió: *Y sin El no se hizo cosa alguna* (ibid.).

¿Qué decís a esto, hermanos? *Todo fué hecho por El;* es decir, que toda criatura hecha por el Hijo la hizo el Padre por el Verbo; la hizo Dios por su virtud y por su sabiduría. ¿Por ventura podríamos decir que todas las cosas las hizo entonces El, pero que ahora el Padre no las obra todas por El? Muy lejos de nosotros semejante idea. Huya este pensamiento de los corazones de los fieles; sea rechazado por el sentido de los devotos y por el entendimiento de los hombres piadosos. No puede suceder que lo haya creado todo por El y que lo gobierne sin El. No nos atrevemos a pensar que puede ser gobernado sin El lo que no se hizo sin El. Pero demostremos con el testimonio de la Escritura que no solamente fueron hechas las cosas por El, sino que también son por El gobernadas. Sabéis que el Cristo de Dios es Virtud y Sabiduría de Dios; oíd ahora lo que sobre la Sabiduría se dice: *Ella alcanza de un fin a otro con fortaleza y lo dispone todo suavemente* (Sap. 8,1). No dudemos, por lo tanto, que todas las cosas son gobernadas por el mismo por quien fueron hechas. Concluyamos diciendo que nada hace el Padre sin el Hijo y que nada hace el Hijo sin el Padre" (cf. *Serm.* 52,3-5: BAC, *Obras de San Agustín* t.7 p.51-67).

### b) NUESTRA ALMA ES IMAGEN DE DIOS

**1. Entra en tu interior**

"Mira ahora a tu interior. Allí es donde puede buscarse alguna semejanza de los tres principios perfectamente separados y que obran inseparablemente. ¿Qué hay en tu

http://www.obrascatolicas.com

mente? Si escudriño lo que ella encierra, es fácil que encuentre muchas cosas; hay, sin embargo, un término próximo que fácilmente percibe. ¿Qué es lo que hay en tu alma? Entra en ella y examínalo. No te exijo que creas lo que voy a decirte; recházalo con toda confianza, si es que no lo encuentras dentro de ti. Fíjate, pues; pero veamos antes si el hombre es solamente imagen del Hijo o solamente del Padre, y, por consecuencia, si lo es del Espíritu Santo. Habla el Génesis. Escucha lo que dice: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza* (Gen. 1,26). No es el Padre sólo el que habla, ni es tampoco el Hijo sin el Padre. *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Hagamos,* no haga yo, ni haz tú, ni haga aquél; sino *hagámoslo* a nuestra imagen, no a la tuya o a la mía, *sino a la nuestra*".

### 2. Memoria, entendimiento y voluntad

1.º *Distancia entre el Creador y lo creado*

"Luego pregunto: ¿Hay disonancia en mis palabras? Nadie se atreva a decir: ¡Mira con qué ha comparado a Dios! Ya hablé, rogándoos previamente que fuerais cautos, como yo lo he sido Grande es la distancia que existe entre lo sumo y lo ínfimo, entre lo inconmutable y lo mudable, entre el creador y la criatura, entre lo divino y lo humano. Empiezo señalando esta distancia para que nadie se considere con derecho a calumniarme, no sea que busque yo oídos que me escuchen, y ellos preparen los dientes. Me he prometido demostrar que existen tres enunciados distintos y separados que obran inseparablemente. No trato ahora de la semejanza o desemejanza que tengan tales enunciados con la Trinidad omnipotente; trato de haceros ver que en la misma criatura hay tres cosas que obran de un modo inseparable. ¡Oh pensamiento carnal! ¡Oh conciencia infiel y pertinaz! ¿Por qué dudas de que haya en aquella Majestad inefable lo que has podido encontrar en ti?

2.º *Experiencia de las tres facultades*

Escucha lo que te digo y responde a lo que te pregunto: Hombre, ¿tienes memoria? Si no la tienes, ¿cómo retuviste lo que te dije? Pero acaso te has olvidado ya de lo que acabo de decirte. Sin embargo, te acuerdas de la palabra "dije"; y esta palabra tiene dos sílabas, que no podrías retener si no fuera por la memoria. ¿Cómo sabrías que tiene dos sílabas si, al oír el sonido de la segunda, te hubieras olvidado de la primera? ¿Por qué me detengo tanto tiempo en esto? ¿Por qué insisto de este modo? ¿Por qué te obligo a convencerte? No hay duda alguna que tienes memoria.



Ahora voy a preguntarte otra cosa: ¿Tienes entendimiento? Lo tengo, dices. Si no tuvieras memoria, no sabrías lo que te pregunté; si no tuvieras entendimiento, no comprenderías lo que retuviste; luego también tienes entendimiento. Atraes tu entendimiento a lo que tienes dentro, y lo ves; y, una vez que lo has visto, le das forma y lo expresas.

Escucha otra pregunta: Tienes memoria, porque retienes lo que se te dice; tienes entendimiento, porque entiendes lo que retienes; ¿has querido hacer eso? He querido, respondes. Luego tienes voluntad. Estas son las tres cosas que había prometido poner a vuestra consideración. Estúdialas bien, y verás que puedes numerarlas. Sin embargo, no te es posible separarlas; puedes pronunciarlas separadamente y no puedes separarlas en sus operaciones".

### 3. Tres cosas con distinto nombre son inseparables en el obrar

1.º *Hecho de experiencia*

"Por vuestra comprensión de lo dicho veo que está Dios con nosotros; advierto por vuestras voces que habéis entendido, y espero que el Señor nos ayudará para que entendáis lo que aun tengo que deciros. Os prometí demostraros cómo tres cosas con distinto nombre son inseparables en el obrar. No sabía yo lo que había en tu alma, y me lo has demostrado tú diciéndome que la memoria. Esa palabra has dejado llegar a mis oídos desde tu alma. Pensabas calladamente en la memoria, y no lo decías. Estaba la idea en ti, y aun no había llegado a mí; y con objeto de que fuera pronunciado por mí lo que se guardaba en ti, te has decidido a dar su nombre; y dijiste: "Memoria". Yo lo oí. Oí cuatro sílabas en la palabra *memoria*. Y este nombre de cuatro sílabas sonó y llegó hasta mis oídos e insinuó en mi mente alguna cosa. El sonido pasó, pero lo insinuado permanece en mi alma. Al llegar aquí, deseo que atiendas cómo al decir tú: "Memoria", pronuncias una palabra que necesita de la misma memoria para permanecer en ti. Los otros dos términos tienen sus nombres propios también, pues uno se llama entendimiento, y el otro voluntad; solamente uno de ellos se llama memoria. Pero ¿cómo te has arreglado para formular esta palabra de cuatro sílabas? Este nombre, perteneciente solamente a la memoria, sólo por la memoria pudiste retenerlo, y sólo por el entendimiento supiste lo que retenías, y sólo por la voluntad pudiste expresar lo que sabías.

Gracias demos a Dios Nuestro Señor, porque ha venido en nuestro auxilio y en el vuestro. Os aseguro que empecé

http://www.obrascatolicas.com

con miedo a tratar de estas cosas; temía no agradar a los de ingenio despierto y temía ser pesado a los rudos. Ahora veo que no solamente habéis escuchado con atención, sino que habéis entendido con prontitud, y que, no conformes con lo que os he dicho, os anticipáis a lo que se debe decir. Gracias demos al Señor".

2.° *Distintas, pero inseparables*

"Ya no puedo recomendaros lo que habéis entendido; no trato de inculcar en vosotros ninguna incógnita, sino que os repito lo que sabéis. Ved cómo se ha nombrado una de aquellas tres cosas, la memoria; ved cómo es distinta de las otras y cómo necesita indispensablemente de ellas para poder obrar. No ha podido ser pronunciada esta palabra sino mediante la voluntad, mediante el entendimiento y mediante la memoria. Tampoco puede pronunciarse la palabra *entendimiento* sin el auxilio de la memoria, de la voluntad y del mismo entendimiento. Ni puede ser pronunciada tampoco la palabra voluntad sin el auxilio de la memoria, del entendimiento y de la misma voluntad".

**4. "Si quieres entender la palabra, escucha con mansedumbre"**

"Queda con esto explicado, a mi ver, lo que os había prometido: lo que he podido pronunciar separadamente, no he podido pensarlo sino conjuntamente. Los tres han venido a formar uno; sin embargo, este uno formado por los tres no son los tres, sino uno. Contribuyeron los tres a formar el nombre de la memoria; pero esta palabra no pertenece a los tres, sino a ella misma. Contribuyeron asimismo los tres al nombre de entendimiento; sin embargo, esto pertenece solamente al entendimiento. Lo mismo ha de decirse de la voluntad. Así tenemos que la Trinidad hizo la carne de Cristo, pero sólo a Cristo pertenece. La Trinidad hizo aparecer la paloma desde el cielo, pero la paloma sólo al Espíritu Santo se refiere. Y fué la Trinidad la que emitió también la voz desde los cielos, y la voz es solamente del Padre.

No insista nadie en contra mía, ni me pregunte, como si fuera yo un enfermo, cuál de las tres cosas que hemos enumerado, y que existen en nuestra alma, tiene la semejanza del Padre y cuál la semejanza del Hijo y la del Espíritu Santo, porque eso ni puedo explicarlo ni puedo siquiera decirlo. Dejemos algo a la meditación de cada uno; concedamos algo al silencio. Entra dentro de ti y apártate de todo ruido. Ve si tienes en tu interior el dulce secreto de tu conciencia, adonde no llegue ningún ruido, ningún litigio, ninguna inquietud, ni admitas ningún mal pensamiento. Si quieres entender la palabra que escuchas, óyela siempre con mansedumbre. Dirás acaso con el Salmista: *Regocija y alegra a mi oído, y serán regocijados mis huesos* (Ps. 50,10). Pero entiéndelo bien; se regocijarán los huesos *humillados*, no los inflados por la soberbia".



**5. La comprensión del misterio se alcanzará en la vida futura**

"Queda demostrado que existen cosas inconfusas en sí mismas e inseparables en sus operaciones. Si esto has encontrado en ti, que eres hombre y te arrastras por la tierra cargado con un cuerpo que es gran peso para el alma, cree sin vacilar que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo pueden ser demostrados también por cada una de las cosas visibles, por las especies determinadas de la criatura con cuya carne se revistió; pueden ser demostrados como separables en su persona e inseparables en las operaciones. Baste con esto.

No digo que el Padre es la memoria, ni el Hijo el entendimiento, ni el Espíritu Santo la voluntad. No digo eso, ni me atrevo a decir cómo deba entenderse. Dejemos esas inefables grandezas para los que sepan penetrarlas; nosotros somos enfermos, y a los enfermos insinuamos lo que podemos. Y no digo que puedan equipararse estas cosas a la Trinidad por analogía, como si pudieran con ella compararse; no me atrevo a decir esto. Pero ¿qué es lo que digo? Digo que he encontrado en ti tres términos perfectamente separables en cuanto a sus nombres y absolutamente inseparables en sus operaciones; y que cualquiera de estos términos, formado por los tres, no se confunde en los tres, sino que a cada uno corresponde su nombre. Cree, pues, lo que no puedes ver allá, puesto que has oído y has visto y has tenido lo que tienes aquí. Puedes conocer lo que esto es en ti; ¿cuándo podrás conocer lo que es en el que te hizo? Podrás conocerlo, pero todavía no es tiempo. ¿Piensas, sin embargo, que cuando puedas conocerlo, lo conocerás como se conoce Dios a sí mismo? Baste con lo dicho. Hemos hablado lo que hemos podido; hemos pagado la deuda que teníamos contraída; para complemento de vuestra perfección pedid a Dios lo que falta" (cf. *Serm.* 52, 18-23: BAC, o.c., p.67-74).

http://www.obrascatolicas.com

## IV. SAN BERNARDO

### Obras de la Trinidad en nosotros

He aquí un sermón sentidísimo de San Bernardo. Figura como el segundo de Pentecostés, pero puede servir para esta dominica (cf. BAC, *Obras selectas* p.508 ss.).

#### a) El Padre envía a su Hijo

"Ea, pues, hermanos, meditemos las obras de la Trinidad sobre nosotros y para nosotros, desde el principio del mundo hasta el fin, y veamos cuán solícita anduvo aquella Majestad a quien incumbe la disposición y gobierno de los siglos de que no nos perdiésemos para siempre. Poderosamente, a la verdad, había fabricado todas las cosas, y sabiamente las gobernaba todas, y tanto de su poder como de su sabiduría teníamos señales evidentísimas en la creación y conservación de la máquina del mundo. Había, sin duda, bondad en Dios, bondad grande y excelsa sobremanera; pero estaba escondida en el corazón del Padre, para ser ampliamente difundida algún día sobre el linaje de los hijos de Adán a su tiempo oportuno. Mientras tanto, decía el Señor: *Yo medito pensamientos de paz* (Ier. 29, 11), disponiéndose a enviarnos a Aquel que es nuestra paz, a Aquel que de dos pueblos hizo uno solo, a fin de dar al mundo una paz sobre toda paz: paz a los que estaban lejos y paz a los que estaban cerca. Al Verbo de Dios, colocado en las alturas de la divinidad, le convidó a bajar a nosotros su propia benignidad; la misericordia le arrancó de su trono; la verdad, puesto que nos había prometido venir, le constriñó a realizarlo; la pureza de un seno virginal le recibió, salva la integridad de la Virgen, y su poder le sacó de allí dejándola intacta; la obediencia acompañóle en todos sus caminos; la paciencia le sirvió de potente armadura, y su caridad en palabras, obras y milagros le manifestó" (cf. n.2 p.509-510).

#### b) La obra del Hijo

Amplísimo tema el de mis males y el de los bienes de mi Señor.

La serpiente, hablando al oído de la mujer, introdujo el veneno en el mundo. El ángel, hablando a María, consiguió que llegara el Verbo al seno de la mujer, para que por el



mismo camino por donde entró el veneno penetrase la triaca. Concebido por obra del Espíritu Santo, limpió nuestra concepción, "no siendo ociosa de esta suerte la vida de Cristo ni en el seno mismo de María", convirtiéndola en "el punto central de la tierra" (cf. n.3 y 4 p.510-511).

"¿Te dignarás, Señor Jesús, darme tu vida, como me diste tu concepción? Pues no sólo mi concepción es inmunda, sino mi muerte perversa, mi vida llena de peligros; y aun después de mi muerte me queda una muerte más grave, que es la muerte segunda.

No sólo te daré mi concepción, me responde Jesús, sino también mi vida, y esto por todos los grados de las edades, de la infancia, de la niñez, de la adolescencia y de la juventud; te lo daré todo, añade, dándote además mi muerte, mi resurrección, mi ascensión y la venida del Espíritu Santo. Y esto con el fin de que mi concepción purifique la tuya, mi vida instruya la tuya, mi muerte destruya la tuya, mi resurrección preceda la tuya, mi ascensión prepare la tuya y el Espíritu divino ayude la flaqueza tuya. Así verás llanamente el camino por donde debes ir, la cautela con que debes ir y a qué mansión debes ir. En mi vida conocerás la tuya, para que, así como yo guardé las sendas rectísimas de la pobreza y obediencia, de la humildad y de la paciencia, de la caridad y la misericordia, así también tú vayas por las huellas mismas, no ladeando a diestra ni a siniestra. Mas en mi muerte te dejaré mi justicia, rompiendo el yugo de tu cautiverio y combatiendo a los enemigos que están en el camino o junto al camino, para que ya jamás te causen daño. Cumplidas estas cosas, volveréme a la casa de donde salí y restituiré mi rostro a aquellas ovejas que habían quedado en los montes que había por ti dejado, no precisamente para hacer que volvieses, sino para traerte sobre mis hombros yo mismo" (cf. n.5 p.511-512).

#### c) La misión del Espíritu Santo

"Y para que de mi ausencia no te quejes o te contristes, enviaré al Espíritu consolador, que te dé prenda de salud, robustez de vida, luz de ciencia, para que el mismo Espíritu dé testimonio a tu espíritu de que eres hijo de Dios, para que imprima y te muestre en tu corazón señales certísimas de su predestinación. El difundirá alegría en tu corazón y lo empapará de celestial rocío, si no continuamente, al menos muchísimas veces, para fecundar tu alma. Te dará también robustez de vida, para que lo que naturalmente es imposible, se te haga con su gracia no sólo posible, sino fácil, y en trabajos y vigi-

http://www.obrascatolicas.com

lias, en hambre y sed y en todas las observancias religiosas camines deleitablemente, acumulando sin cesar riquezas celestiales. Te dará, en fin, luz de ciencia, para que, cuando todo lo hayas hecho bien, te reputes siervo inútil y todo el bien que halles en ti lo atribuyas a aquel Señor de quien procede todo lo bueno y sin el cual no sólo un poco, sino absolutamente nada puedes comenzar y mucho menos perfeccionar. Así, pues, el Espíritu Santo en estas tres cosas te las enseñará todas; pero todas las que pertenezcan a tu salvación, porque en ellas está la plena y absoluta perfección" (cf. n.6 p.512).

d) EXHORTACIÓN

"Ya veis, pues, con cuánta verdad se expresó aquel que dijo: *El Señor unda solícito por mí* (Ps. 39.18). El Padre, por redimir al siervo, no perdona al Hijo; el Hijo por El se entrega a la muerte gustosísimamente; uno y otro envían al Espíritu Santo, y el mismo Espíritu pide por nosotros con inefables gemidos.

¡Oh duros y endurecidos y rebeldes hijos de Adán, a quienes no ablanda tanta benignidad, tan abrasadora llama, ardor tan grande!... ¿Qué más debía hacer y no lo hizo?... ¿Qué busca de ti el que con tanta solicitud te buscó, sino que andes solícito con tu Dios? Esta solicitud no te la da sino el Espíritu Santo, que ni la más pequeña paja sufre en la habitación del corazón que posee, sino que al punto la consume con el fuego de una sutilísima circunspección; Espíritu suave y dulce, el cual inclina nuestra voluntad, o más bien la endereza y conforma con la suya, a fin de que podamos verdaderamente entenderla, fervorosamente amarla y eficazmente cumplirla" (cf. n.7 y 8 p.512-513).

# *SECCION IV. TEOLOGOS*

## I. SANTO TOMAS

### Las tres personas divinas

El Doctor Angélico presenta la trinidad de personas en Dios como algo que escapa al orden del conocimiento natural. Así mientras que la naturaleza y existencia de Dios son verdades naturales, la Trinidad lo es sobrenatural, únicamente cognoscible por la revelación. De ella arranca el santo Doctor para construir todo el tratado teológico *De Trinitate*. No es posible sintetizar todo el tratado. Ni es siquiera demasiado útil para el púlpito. Por eso preferimos espigar en todas las obras de Santo Tomás y presentar los fragmentos de su doctrina más aprovechables en la predicación.

### *A) El misterio*

a) LA TRINIDAD, MISTERIO SUPRARRACIONAL O ABSOLUTO

"Es imposible alcanzar por la razón natural el conocimiento de la Trinidad de las personas divinas. El hombre no puede llegar al conocimiento de Dios por la razón natural, sino por medio de las criaturas, y éstas conducen al conocimiento de Dios en la medida que los efectos permiten remontarnos a sus causas. La razón puede, pues, conocer respecto de Dios lo que necesariamente le compete, en cuanto que es el principio de todos los seres.

Ahora bien, la potencia creadora de Dios es común a toda la Trinidad, y por lo mismo pertenece a la unidad de esencia y no a la distinción de las personas. De donde se sigue que la razón natural puede reconocer en Dios lo que tiene relación con la unidad de su esencia, mas no lo que mira a la distinción de las personas" (1 q.32 a.1 c).

b) PRETENDER DEMOSTRARLO RACIONALMENTE ES ATENTAR CONTRA LA FE

"El que intente probar la trinidad de las personas por la razón natural, compromete la fe de dos maneras:

1) Deroga su dignidad, que consiste en que tiene por objeto las cosas invisibles, las cuales exceden los límites

http://www.obrascatolicas.com

de la naturaleza humana, según estas palabras del Apóstol: *La fe tiene por objeto las cosas que no aparecen* (Hebr. 11,1); y además: *Hablamos sabiduría entre los perfectos; mas no sabiduría de este siglo ni de los príncipes de este siglo, sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio, la que está encubierta* (1 Cor. 2,6-7).

2) En cuanto a la utilidad de atraer a otros a la fe, porque, cuando alguno, para probar una verdad de fe, aduce razonamientos no convincentes, da margen a la irrisión de los infieles, que suponen no tenemos otras razones que éstas y que por ellas solas creemos" (1 q.32 a.1 c).

c) La razón solamente puede aducir congruencias

**1. Dos clases de razonamientos**

"Se pueden aducir dos clases de razonamientos o argumentación: una, para probar suficiente y radicalmente una aserción cualquiera, como en las ciencias naturales se prueba que el movimiento del cielo es uniforme en su curso; y otra, para justificar, no una tesis fundamental, sino la legítima deducción de las consecuencias o efectos en íntima conexión con su raíz o base reconocida ya. Así, en la astrología se da por sentada la teoría de las excéntricas y de los epiciclos, porque por ella se explican algunos de los fenómenos sensibles que se observan en los movimientos de los cuerpos celestes. Mas este género de argumentación no es satisfactoriamente demostrativo, porque a una hipótesis se pudiera sustituir otra que explicase acaso igualmente la razón de tales hechos. Por lo tanto, se puede probar de la primera manera la existencia de Dios, su unidad y otras verdades de la propia índole; pero los argumentos que se aduzcan para manifestar o exponer la Trinidad, no pueden revestir otro carácter que el segundo, es decir, que, admitiendo la Trinidad, es como únicamente les compete la razón de congruencia; no, empero, hasta el punto de demostrar por ellos convenientemente la trinidad de las personas; y esto es palmario a todos y cada uno de ellos".

**2. Bondad infinita y efectos limitados**

"En efecto: la bondad infinita de Dios se manifiesta en la creación, porque es necesaria una virtud infinita para producir cosas de la nada. Pero, aunque Dios se comunique por su bondad infinita, no por eso es necesario que algo infinito proceda de El. Basta que cada efecto reciba de la bondad divina las perfecciones que su naturaleza reclama. Igualmente, eso de que "no puede ser satisfactoria la posesión de un bien sin su coparticipación", tiene lugar cuando la bondad perfecta no se encuentra en una sola persona; porque entonces le es necesario para la plenitud del goce de la bondad asociarse a algún otro que la complete" (1 q.32 a.1 ad 2).



d) Ha de aceptarse por la autoridad de Dios

"Para probar los dogmas de la fe no deben alegarse otras razones que las de autoridad para los que admiten esta clase de argumentación; y respecto de los que no creen en la autoridad, nos debemos limitar a sostener que no hay repugnancia ni imposibilidad en las enseñanzas de la fe. Por lo cual dice San Dionisio (cf. *De div. nom.* 2,2: PG 3,640): "Si alguno rechaza absolutamente las Santas Escrituras, está muy lejos de reconocer nuestra filosofía; pero, si las admite, razonamos fundados en su testimonio" (1 q.32 a.1 c).

## *B) El Padre*

a) El nombre "Padre" es propio de la primera persona

"El nombre propio de una persona significa aquello por lo que tal persona se distingue de todas las demás... Ahora bien, aquello por lo que la persona del Padre se distingue de todas las otras es la paternidad. Por tanto, el nombre propio de la persona del Padre es éste: *Padre*, que significa la paternidad" (1 q.33 a.2 c).

b) Dos clases de paternidad: esencial y personal

"Un nombre cualquiera se predica primero de aquel ser en el que se realiza perfectamente todo el concepto y se dice después de aquel otro en el que sólo parcialmente se verifica, ya que de este segundo se dice por cierta semejanza que tiene con el primero; pues lo imperfecto deriva siempre de lo perfecto. Así, el nombre de león antes se aplica al animal que realiza todo su concepto, que es el que propiamente se llama león, que a un hombre cualquiera en el que se encuentre algo de aquel concepto—por ejemplo, la audacia, la fortaleza o cualidades parecidas—, ya que de éste se dice por semejanza" (1 q.33 a.3 c).

**1. La personal respecto del Hijo**

"En Dios Padre y en Dios Hijo se realiza plenamente el concepto de paternidad y filiación, porque el Padre y el

http://www.obrascatolicas.com

Hijo tienen una misma naturaleza y una misma gloria" (1 q.33 a.3 c).

**2. La esencial respecto de las criaturas**

"En las criaturas, la filiación con respecto a Dios no se halla según toda su perfección, ya que una es la naturaleza del Criador y otra la de la criatura; sino en virtud de alguna semejanza, que, cuanto más perfecta sea, tanto más de cerca se aproxima al verdadero concepto de filiación. De aquí, pues, que se llame a Dios Padre de algunas criaturas, cuales son las irracionales, debido a una semejanza que no es más que huella o vestigio, según aquello del libro de Job: *¿Quién es el Padre de la lluvia y quién engendró las gotas de rocío?* (Iob 38,28). De otras, esto es, de las racionales, en virtud de una semejanza de imagen, conforme a aquello del Deuteronomio: *¿No es él el Padre tuyo, el que te poseyó, te hizo y te creó?* (Deut. 32,6). Es, además, Padre de algunos por la semejanza de la gracia, y a éstos se llama hijos adoptivos, en cuanto por el don de la gracia recibida están ordenados a la herencia de la gloria eterna, según dice el Apóstol: *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; si, pues, hijos, también herederos* (Rom. 8,16-17). Por fin, lo es de algunos por la semejanza de la gloria, en cuanto la poseen ya como herencia, según el mismo Apóstol: *Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios* (Rom. 5,2)" (1 q.33 a.3 c).

### c) El Padre es "Principio"

"La palabra *principio* no significa más que aquello de que procede algo, pues llamamos principio a todo aquello de que procede algo, de cualquier manera que sea, y a la inversa. Si, pues, el Padre es aquel de quien procede otro, síguese que es principio" (1 q.33 a.1 c).

### d) El Padre es "Ingénito"

"Así como en las criaturas hallamos principio primero y principio segundo, así en las personas divinas, en las cuales no hay prioridad ni posterioridad, hallamos un principio que no tiene principio, y éste es el Padre; y un principio que tiene principio, y éste es el Hijo. En las criaturas, el primer principio se conoce de dos maneras: una en cuanto es primer principio, porque dice relación con el que procede de él, y otra en cuanto es principio primero, porque él no procede de otro. Por consiguiente, el Padre, con respecto a las personas procedentes de El, se conoce por la paternidad y la común espiración; mas, en cuanto es principio sin principio, se conoce porque no procede de otro; y esto es lo que corresponde a la propiedad de la innascibilidad, significada con la palabra ingénito" (1 q.33 a.4 c).



## C) El Hijo

### a) Nombres de la segunda persona

"Para designarle como connatural con el Padre, se llama Hijo; como coeterno, se llama Esplendor; como del todo semejante, se llama Imagen; y para significar que es inmaterialmente engendrado, se llama Verbo; y esto porque no ha sido posible hallar un nombre a propósito para designar estas cosas" (1 q.34 a.2 ad 3).

### b) El nombre propio del Hijo es "Verbo"

"El Verbo es nombre propio de la persona del Hijo. La razón es porque significa una cierta emanación del entendimiento, y a la persona que procede en Dios según la emanación del entendimiento, se llama Hijo, y su procesión se llama generación, como antes hemos dicho. De aquí, pues, que en Dios únicamente el Hijo se llama con propiedad Verbo" (1 q.34 a.2 c).

### c) Es nombre personal y no esencial

**1. Sentido primario y sentido figurado**

"Primaria y principalmente se llama verbo al concepto interior; después, a la misma palabra que significa el concepto interno; y en tercer lugar, a la imagen de la palabra.

En sentido figurado llámase también verbo, y es el cuarto modo, a lo que expresa o hace de palabra, y así acostumbramos a decir, designando un hecho simplemente enunciado o expresamente mandado: Esta es la palabra, lo que yo te he dicho o lo que el rey mandó".

**2. Sentido teológico personal de la palabra "verbo"**

"Pero la palabra *verbo* se aplica en Dios en sentido propio, en cuanto significa el concepto del entendimiento. Ahora bien, es de esencia del concepto mental que proceda de otro, es decir, del conocimiento del que lo concibe. De donde se sigue que el verbo, en cuanto se aplica con propiedad en Dios, significa algo que procede de otro, cosa que perte-

http://www.obrascatolicas.com

nece a la razón o concepto de los nombres personales en Dios, debido a que las personas divinas se distinguen según el origen, conforme hemos dicho. Por consiguiente, es necesario que, cuando se aplica con propiedad la palabra *verbo*, no se la tome en sentido esencial, sino exclusivamente como nombre personal" (1 q.34 a.1 c).

## *D) El Espíritu Santo*

Nos parece conveniente reproducir la sistematización del Angélico de los efectos que se apropian al Espíritu Santo, tal como la presenta en el libro IV de la *Summa contra Gentiles*.

### a) Apropiaciones con relación a toda criatura

#### 1. Principio de la creación de todas las cosas

"La bondad de Dios es la razón de que El quiera la existencia de las demás cosas y de que por su voluntad les dé el ser a las mismas. Por lo tanto, el amor con que ama su bondad es la causa de la creación de las cosas; de aquí que algunos filósofos antiguos pusieron como causa de todo lo creado el "amor de los dioses", como se ve en el 1 de los *Metafísicos* (4,1: Bk 948b); y Dionisio dice que "el amor divino no se resignó a permanecer estéril" (cf. *De div. nom.* 4: PG 3,662).

"El Espíritu Santo procede, como amor, del amor con que Dios se ama a sí mismo. Por consiguiente, el Espíritu Santo es principio de la creación de las cosas. Y esto se indica en el Salmo: *Envía tu Espíritu y serán creadas* (Ps. 103,30)" (cf. *Summa contra Gentiles* IV 20).

#### 2. El gobierno de las cosas se atribuye al Espíritu Santo

"El gobierno divino de las cosas se interpreta como un cierto movimiento, en cuanto Dios dirige y mueve todas las cosas hacia los propios fines. Por lo tanto, si el impulso y el movimiento pertenecen, por razón del amor, al Espíritu Santo, convenientemente se atribuye al Espíritu Santo el gobierno y propagación de las cosas. De aquí que Job diga: *El Espíritu de Dios me creó* (Iob 33,4); y el Salmo: *Tu Espíritu es bueno; llévame por camino llano* (Ps. 142,10). "Y como gobernar a los súbditos es un acto privativo del Señor, convenientemente se atribuye el dominio al Espíritu Santo. En efecto, dice el Apóstol: *El Espíritu es Señor* (2 Cor. 3,17)" (ibid.).



#### 3. Es además vivificador

"La vida se manifiesta sobre todo en el movimiento, pues decimos que "vive" lo que se mueve a sí mismo, y comúnmente todo cuanto se actúa a sí mismo para la operación. Luego, si por razón del amor le compete al Espíritu Santo el impulsar y el mover, convenientemente también se le atribuye la vida. Efectivamente, dice San Juan: *El Espíritu es el que da vida* (Io. 6,64); y Ezequiel: *Yo voy a hacer entrar en vosotros el Espíritu, y viviréis* (Ez. 37,5). Y en el símbolo de la fe nosotros declaramos creer en el Espíritu Santo "vivificador" (ibid.).

### b) Apropiaciones que se refieren al hombre

#### 1. La caridad de Dios

"Debido a que de algún modo nos asemejamos a la perfección divina, se dice que Dios nos otorga tal perfección, como Dios nos da la sabiduría en cuanto que de algún modo nos asemejamos a la divina sabiduría. Por consiguiente, como el Espíritu Santo procede, como amor, del amor con que Dios se ama a sí mismo, por razón de que amando a Dios nos asemejamos a este amor, se dice que Dios nos da el Espíritu Santo. De aquí que el Apóstol diga: *El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo que nos ha sido dado*" (Rom. 5,5).

"La caridad que hay en nosotros, por más que sea un efecto del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, con todo, por una razón especial, se dice que está en nosotros por el Espíritu Santo" (cf. *Summa contra Gentiles* IV, 21).

#### 2. La inhabitación de la Trinidad

"Existiendo en nosotros por el Espíritu Santo la caridad, por la que amamos a Dios, necesariamente tendrá que estar en nosotros el Espíritu Santo, mientras permanece en nosotros la caridad. Por lo cual dice el Apóstol: *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?* (1 Cor. 3,16). Luego, como por el Espíritu Santo nos constituímos en amadores de Dios, y como todo amado, en cuanto tal, está en el amante, es necesario que por el Espíritu Santo habiten también en nosotros el Padre y el Hijo. De aquí que el Señor diga: *Vendremos a él* (es decir, al que ama a Dios) *y en él haremos morada* (Io. 14,22). Y en la primera de San Juan se dice: *Y nosotros conocemos que permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado* (1 Io. 3,24)" (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

**3. "Lumen cordium"**

"Es propio de la amistad que uno revele sus secretos al amigo. Porque, como la amistad une los afectos y de dos corazones hace como uno solo, no parece que descubre fuera de su corazón lo que revela al amigo; de aquí que el Señor diga a los discípulos: *Ya no os llamaré siervos, sino amigos míos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer* (Io. 15,15). Por lo tanto, como somos constituídos amigos de Dios por el Espíritu Santo, convenientemente se dice que los misterios divinos son revelados a los hombres por el Espíritu Santo. Por eso dice el Apóstol: *Escrito está: Ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman. Mas a nosotros nos lo ha revelado Dios por su Espíritu* (1 Cor. 2,9-10)" (ibid.).

**4. "Dator munerum"**

"No sólo es propio de la amistad que uno, por la amistad de afecto, revele sus secretos al amigo, sino que la misma unidad exige que uno haga participante al amigo de lo que tiene; porque, "como el hombre tiene al amigo por otro yo" (IX *Ethic.* 4,5: Bk 1166a), menester es que le ayude como a sí mismo, haciéndole partícipe de sus bienes; por esto se establece como propio de la amistad "el querer y el hacer bien al amigo" (ibid.), según aquello: *El que tuviere bienes de este mundo y, viendo a su hermano pasar necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de Dios?* (1 Io. 3,17). Y esto tiene, sobre todo, lugar en Dios, cuyo querer es eficaz para obrar. Y por eso se dice convenientemente que todos los dones de Dios nos son dados por el Espíritu Santo, según aquello: *A uno le es dada por el Espíritu la palabra de sabiduría; a otro, la palabra de ciencia según el mismo Espíritu* (1 Cor. 12,8); y después, habiendo enumerado varias cosas: *Todas estas cosas las obra el único y mismo Espíritu, que distribuye a cada uno según quiere* (1 Cor. 12,11)" (ibid.).

**5. La perfección espiritual**

"Para que el hombre llegue a la bienaventuranza de la felicidad divina, que, según su naturaleza, es propia de Dios, es indudablemente necesario, en primer término, que mediante la perfección espiritual se asemeje a Dios, y en segundo lugar, que obre según ella; y así, finalmente, alcanzará tal bienaventuranza.

Ahora bien, como se ha demostrado, los dones espirituales nos son otorgados por el Espíritu Santo. Y así nos configuramos con Dios por el Espíritu Santo. Y por El nos



volvemos hábiles para el bien obrar, y por El mismo nos es preparado el camino para la bienaventuranza. Estas tres cosas nos declara el Apóstol cuando dice: *Es Dios quien nos ha ungido, nos ha sellado y ha depositado las arras del Espíritu en nuestros corazones* (2 Cor. 21,22). Y: *Fuisteis sellados con el sello del Espíritu Santo prometido, prenda de nuestra herencia* (Eph. 1,13). En efecto, *la acción de sellar* parece pertenecer a la semejanza de la configuración; y la *unción*, a la capacitación del hombre para obrar con perfección; y la *prenda*, a la esperanza que nos ordena a la herencia celestial, que es la bienaventuranza perfecta" (ibid.).

**6. La adopción de hijos de Dios**

"Como por la benevolencia que uno tiene para con otro resulta que lo adopta como hijo, para que así le pertenezca la herencia, convenientemente se atribuye al Espíritu Santo la adopción de los hijos de Dios, según aquello: *Habéis recibido el Espíritu de adopción por el que clamamos: Abba!, ¡Padre!* (Rom. 8,15)" (ibid.).

**7. El perdón de los pecados**

"Por el hecho de constituirse uno amigo de otro desaparece todo agravio, puesto que el agravio es contrario a la amistad; por eso se dice en los Proverbios: *El amor encubre las faltas* (Prov. 10 12). Luego, constituyéndonos amigos de Dios por el Espíritu Santo, es lógico que por El nos perdone Dios los pecados; y por eso dice el Señor a los discípulos: *Recibid el Espíritu Santo; a quien perdonareis los pecados, les serán perdonados* (Io. 20 22). Y, por esta razón, a los que blasfeman contra el Espíritu Santo se les niega la remisión de los pecados, pues quedan como privados de aquello por lo que el hombre consigue la remisión de los pecados" (ibid.).

**8. La contemplación de Dios**

"Lo más propio de la amistad parece ser el conversar en compañía del amigo. Ahora bien, la conversación del hombre con Dios consiste en su contemplación, como ya el Apóstol decía: *Nuestra conversación está en el cielo* (Phil. 3 20). Luego, como el Espíritu Santo nos hace amadores de Dios, consiguientemente somos constituídos en contempladores de Dios por el Espíritu Santo. Por eso dice el Apóstol: *Todos nosotros a cara descubierta contemplamos la gloria del Señor como en un espejo y nos transformamos en la imagen, de gloria en gloria, a medida que obra en nosotros el Espíritu del Señor* (2 Cor. 3,18)" (cf. *Summa contra Gentiles* IV 22),

http://www.obrascatolicas.com

**9. Los consuelos espirituales**

"Es propio de la amistad que uno se deleite en presencia del amigo, y se goce en sus palabras y obras, y en él encuentre consuelo en todas las angustias; de aquí que acudimos a los amigos, sobre todo, en la aflicción, en busca de consuelo. Por consiguiente, como el Espíritu Santo nos da la amistad de Dios y hace esté en nosotros y nosotros en El, como se ha demostrado, es lógico que nos gocemos de Dios y recibamos consuelo por el Espíritu Santo contra todas las adversidades y asechanzas del mundo. Por eso en el Salmo se dice: *Devuélveme el gozo de tu salvación y confírmame en el Espíritu primero* (Ps. 50,44). Y en la Epístola a los Romanos: *El reino de Dios es justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo* (Rom. 14,17); y en los Hechos se dice: *La Iglesia gozaba de paz y se fortalecía y andaba en el temor del Señor, llena de los consuelos del Espíritu Santo* (Act. 9,31). Y por eso el Señor llama al Espíritu Santo *Paráclito*, esto es, *Consolador: Mas el Espíritu Santo, el Consolador*, etc. (Io. 14,26)" (ibid.).

**10. Toda moción interior y sobrenatural**

"También es propio de la amistad convenir con el amigo en lo que quiere. Ahora bien, la voluntad de Dios se nos manifiesta por sus preceptos. Luego pertenece al amor por el que amamos a Dios el cumplir sus mandatos, según aquello: *Si me amáis, guardaréis mis mandamientos* (Io. 14,15). Luego, al constituirnos el Espíritu Santo en amadores de Dios, nos mueve también, en cierto modo, a cumplir los preceptos de Dios, según aquello del Apóstol: *Los que son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios* (Rom. 8,14)" (ibid.).

## II. SAN ROBERTO BELARMINO

### Ceremonias y obligaciones del bautismo

Profundo doctor, no cree rebajarse allanándose a la sencillez de la exposición pastoral. En el libro del *Arte del bien morir* dedica un capítulo a un examen de conciencia basado en las ceremonias del bautismo. Lo extractamos brevemente (cf. *Arte de bien morir*, traducción del P. Alonso Andrade, publicado por el P. Antonio F. Cabré, S. I. [Madrid, Aguado, 1881] p.83 ss.).

### *A) La fe católica y la renuncia del mundo*

De las ceremonias del bautismo podrás colegir, examinándote, si llevas buena vida para poder alcanzar buena muerte.



a) EL SÍMBOLO DE LA FE

¡Cuántos no lo saben o, por lo menos, no lo entienden, a pesar de que sus padrinos contestaron explícitamente por ellos a los diversos artículos! Y si, conforme dice San Pablo, Dios ha de habitar en nuestros corazones por la fe, ¿cómo podrá estar dentro de nosotros? Si, según San Pedro, Dios los purifica con ella, ¿cómo los tendremos de manchados? Los adultos necesitan la fe si quieren alcanzar la vida eterna. Este es el argumento de la Epístola de San Pablo a los Romanos.

b) RENUNCIA A SATANÁS Y A SUS POMPAS

¿Los aborreces de veras y sigues el camino de Cristo, a quien nadie puede engañar, porque lee los corazones? Meta cada uno la mano en el pecho y vea cuáles son sus deleites y vanidades y si colocó sus gustos en las pompas del mundo.

c) EL BAUTISMO

Nos amonesta de una merced tan singular como la de haber pasado de la esclavitud de Satanás y hediondez del pecado a la pureza de la gracia por los méritos de la sangre de Cristo. ¡Oh ceguedad lamentable de los hijos de Adán, que, en cuanto abren sus ojos a la razón, prefieren volver a sus antiguas cadenas! Pues desde la niñez se os puso el yugo suave de la gracia, no prefiráis el pesado de la condenación, y si alguna vez lo sacudís, acudid presurosos a la penitencia.

### *B) La vestidura blanca y el cirio*

a) LA VESTIDURA BLANCA

¿Qué lengua podrá contar los esfuerzos y asechanzas del demonio para manchárnosla? No hay ocupación ni estado que respete; pero, si cuanto más dura es la pelea es mayor el peligro, también es más gloriosa la corona. Si alguna vez, por desgracia, la manchases, acude presuroso a lavarla en la sangre del Cordero y reza el *Miserere*, diciendo: *Rociame, Señor, con el hisopo, y seré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve* (Ps. 50,9).

http://www.obrascatolicas.com

b) El cirio encendido

Símbolo de las buenas obras con que debemos ser ejemplo toda la vida, hasta poder cerrarla diciendo que hemos combatido en buen combate.

### C) *Las obligaciones del bautizado*

*Buena batalla he peleado, corrí toda la carrera, guardé la fe; ahora me resta la corona de la justicia, que me ha de dar el Señor, como recto Juez universal, en aquel día* (2 Tim. 4,7-8). En estas palabras comprende el Apóstol todas las obligaciones de los bautizados, porque primeramente se alistaron en la milicia de Cristo, obligándose a pelear con el demonio, *que da vueltas en torno nuestro como león buscando a quién devorar* (1 Petr. 5,8). Deben después obrar perseverantes en el curso de la vida, sin dar un paso atrás en el cumplimiento de los mandamientos, fieles en la fe y en todas sus obligaciones particulares, porque, aunque es verdad que Cristo nos hizo en el bautismo herederos de su gloria, quiso que la mereciéramos con su gracia y nuestras obras, de modo que nos la pueda otorgar, finalmente, como corona que entrega un juez justo.

Examine, pues, cada uno su conciencia y vea si vive conforme a su bautismo para poder morir después como cristiano.

## III. LUIS BILLOT

### Magisterio infalible y universal

Seleccionamos este autor por sus cualidades oratorias, que desde nuestro punto de vista lo hacen más útil que otros tal vez más precisos. El poder magisterial de la Iglesia es fácil de probar, y casi todos los autores insisten más en su infalibilidad, en la cual va implícito el magisterio (cf. *Tractatus de Ecclesia Christi* t.1 q.10 ed. 3.ª Prati, t.1 p.267 ss.).

### A) *La infalibilidad*

Consiste en la virtud de no poder incurrir en error cuando se enseñan materias que son objeto de la infalibilidad. El crítico no debe preocuparse sobre si la autoridad infalible ha observado o no las debidas cautelas en el estudio de la cuestión, bastándole conocer el hecho de que la enseña.



Esta infalibilidad no se deriva de constitutivo alguno humano, ni aun siquiera de la gracia y sus hábitos, puesto que éstos, al respetar la libertad del hombre, le dejan con la posibilidad de errar.

Tampoco es una potestad de revelar dogmas nuevos, sino única exclusivamente de custodiar y exponer fielmente la doctrina manifestada por los apóstoles (cf. *Conc. Vatic. Const. Pastor aeternus* c.4: DB 1832).

a) La infalibilidad en el Antiguo Testamento

**1. Motivos de la revelación**

Es increíble que Dios iluminase a los hombres desde el comienzo de la Humanidad con su revelación y no proveyera de medio alguno para conservarla. En el actual plan de la Providencia, la revelación es necesaria, y no puede pensarse que Dios negase a la Humanidad este medio de salvación.

Es un nuevo motivo que exige la existencia de algún magisterio infalible en la antigüedad saber que toda la economía religiosa del mundo tiene como centro a Cristo y que la revelación del Antiguo Testamento se ordena solo a la preparación de la venida del Señor. Claro que, si fué necesario en aquel tiempo primero, mucho más lo será actualmente, a no ser que se suponga que Cristo, después de haber vencido al demonio, abandona la lucha.

**2. Unidad de las revelaciones del Antiguo Testamento**

En cuanto al Antiguo Testamento, sus distintas y espaciadas revelaciones han de ser concebidas como un todo que tiende a perfeccionar, explicar y conservar las anteriores.

De los patriarcas poco sabemos, pero el Eclesiástico (44, 1-27) tiene todo un himno a aquellos *varones gloriosos, consejeros de gran prudencia, que todo lo veían en visiones proféticas,* como Enoc, Noé, Abrahán e Isaac, a quienes cita. San Pedro llama a Noé octavo profeta (2 Petr. 2,15).

**3. Los profetas, órganos de la revelación**

Diseminadas las gentes por el orbe, el interés de Dios se centró en el pueblo judío, a quien hizo depositario de su revelación, y para velar por ella, además del magisterio ordinario de los sacerdotes, de suyo no infalible, instituyó como elemento constante y que supliera los defectos del sacerdocio el profetismo, que no sólo era órgano de las nuevas revelaciones, sino conservador e intérprete oficial de las anteriores, y que nunca faltó en Israel, ni aun siquiera después de la cautividad, como lo demuestran los libros inspirados

http://www.obrascatolicas.com

de esa época, y que terminan con la llegada del más grande de todos ellos, Juan el Bautista. La infalibilidad no residió en el sacerdocio, sino en los profetas, elemento esencial de la economía mosaica.

Aquel magisterio, útil cuando se trataba no sólo de conservar, sino de ir ampliando el depósito de la revelación, fué sustituído por Cristo por el magisterio permanente del sacerdocio de la Iglesia, una vez que sólo se trataba de enseñar lo ya revelado.

### b) La infalibilidad en el Nuevo Testamento

Con palabras solemnes, Isaías describe el futuro estado de Israel, cuando, levantándose de su abyección, se dilate por todo el orbe: *Todos tus hijos serán adoctrinados por Yavé... He aquí mi alianza con ellos, el Espíritu mío que está sobre ti, y las palabras que pongo en tu boca no faltarán de ella jamás... Levántate y resplandece, que ya se alza tu luz* (Is. 54-60). Esta es promesa tan firme, dice Dios a Isaías, como la que le hice a Noé de volver a arrasar la tierra.

La profecía se cumplió. Israel dió paso a la Iglesia cuando Cristo pronunció aquellas palabras: *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad a todas las gentes..., enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo* (Mt. 28,18-20).

#### 1. Se entrega a los apóstoles

Es evidente que se confiere la potestad de enseñar y referida a las doctrinas del que fué el Maestro. Es también evidente que se confiere hasta el fin del mundo. *La consumación de los siglos* (así en el texto griego) es un aramaísmo corriente para indicar el fin del mundo, y en ese sentido fué empleado repetidas veces por el Señor (Mt. 13,39 y 49; 24,3).

Si, pues, el Señor confiere el poder de los apóstoles hasta el fin del mundo, es evidente que no se refiere a ellos personalmente, mortales como son, sino a sus cargos y, por ende, a sus sucesores.

#### 2. Magisterio infalible

Es un principio universal que en todos los lugares de la Sagrada Escritura en los que Dios promete su asistencia quiere significar una ayuda especial y eficaz para conseguir la realización de la misión encomendada. Así le habla a Abrahán (Gen. 21,22), a Isaac (26,3), a Jacob (31,3), a José



(39.2), a Moisés (Ex. 3,12), a Jeremías (1,19). Véase también Iud. 6,12 y Io. 3,2.

La asistencia eficaz prometida al magisterio eclesiástico no puede ser otra que la de enseñar sin error, esto es, la infalibilidad. A la luz de estas palabras entiéndese perfectamente el sentido de aquella promesa de enviarles, para que permanezca eternamente con ellos, el Espíritu "de verdad". Más tarde San Pablo, cuando espera que toda la Iglesia llegue al final de la historia, firme en la tierra y sin fluctuar entre errores y vientos de doctrina, afirma que para eso puso Dios en la Iglesia a los doctores. ¿Cómo nos librarán los maestros de la Iglesia de las tempestades del error, si ellos mismos pueden enseñarnos equivocadamente? (Eph. 4,11-15). ¿Ni cómo podrá ser la jerarquía de la Iglesia *columna y fundamento de la verdad* si ella puede tambalearse? (Tit. 3,15).

## *B) Universalidad del magisterio*

### a) Los gentiles

Abiertamente se refiere el Señor a los gentiles cuando manda predicar a toda criatura, a todas las gentes. Ni existe otra diferencia entre la enseñanza que da la Iglesia a los católicos y la que da a los paganos sino en cuanto que con los primeros utiliza, además de su poder magisterial, el de jurisdicción, para imponerles y aun castigarles con censuras y penas si se apartan de sus enseñanzas. La Iglesia es con relación a los gentiles aquella bandera y señal levantada ante los pueblos a que se refiere el Concilio Vaticano (*Const. de fide cath.* c.3: DB 1794). Evangelizar a los paganos es oficio esencial del magisterio.

### b) Los herejes

No nos referimos al derecho de enseñarles, tan evidente o más que el relativo a los infieles, sino al modo como llega e influye en ellos el magisterio de la Iglesia católica.

Conservan parte de la verdad, y sobre todo los libros sagrados, lo cual basta para que quienes viven honradamente en el error invencible puedan ejecutar actos de fe meritoria, pues para creer en Dios y su revelación es suficiente con estar cierto de que Dios ha hablado. Sus sacramentos, cuando los administran válidamente, y su fe sirven a la Iglesia, según el pensamiento de San Agustín (*ancillantur*), como esclavas que le engendran hijos sobrenaturales, al modo que Bala y Zelfa lo hicieron para Jacob.

http://www.obrascatolicas.com

Pues bien, el depósito de doctrina que conservan les ha venido directamente del magisterio de la Iglesia. ¿Quién entregó a los antiguos protestantes los santos evangelios? ¿Quién la Santísima Trinidad? ¿De quién recibieron los orientales los dogmas que conservan? ¿De quién fueron los concilios que admiten?

c) Se benefician de la Iglesia católica

Y aún hay más. El protestantismo ha caído en la disolución, pero podemos decir que los grupos que se mantienen ortodoxos deben mucho a la Iglesia católica, a la que copian en lo que estiman que puede salvarles, y se benefician del influjo universal de las encíclicas, etc. No proceden de otro modo los orientales, que hasta utilizan nuestros métodos y textos pedagógicos de teología. Cuanto más se aferran a los puntos que nos separan, tanto más buscan, consciente o inconscientemente, el apoyo católico en aquellos que nos unen.

Nos referimos, en todo lo que llevamos dicho, únicamente a los medios públicos y generales que influyen como tales en la sociedad, porque, aparte de éstos, y para cada una de las almas, Dios conoce aquellos caminos *que no dejaban huella* (Ps. 16,20).

d) Oasis en el desierto

Existe, pues, un paraíso en la tierra regado con aguas purísimas de doctrina, y existen también regiones fuera de él a la que llegan éstas, si bien ya turbias. Feliz paraíso en el que no puede esconderse sierpe alguna, según lo del profeta: *La tierra seca se convertirá en estanque, y el suelo árido en fuentes... El mismo guiará al caminante, y los simples no se descarriarán. No habrá allí leones, ni fiera alguna pondrá los pies allí* (Io. 35,8.10).



## IV. EMILIO SAURAS

### Inhabitación de la Santísima Trinidad

Continuamos el artículo del pasado domingo de Pentecostés sobre el alma de la Iglesia (cf. *El Cuerpo místico de Cristo:* BAC, p.799 ss.).

### *A) Conceptos*

a) Inhabitación

No es lo mismo que presencia. Dios, en virtud de su inmensidad, está presente con sus tres Personas en todas partes, incluso en las almas de los pecadores (cf. 1 q.43 a.3). Inhabitar quiere decir estar en su propia casa, concepto expuesto por San Pablo diciendo que Dios está en su templo. Ahora bien, como quiera que el templo debe ser santo, su inhabitación supone nuestra santidad y, por ende, la gracia.

La inhabitación incluye posesión. Dios toma posesión de nosotros como de su casa. Pero nosotros somos algo consciente; luego también tomamos posesión del que habita dentro de nosotros y nos gozamos de su presencia. Para estar presente no hace falta tanto. Sólo se requiere estar, dominar.

b) Misión

La misión supone tres términos: el que envía, aquel a quien se envía y el lugar a donde se envía. Los dos primeros son el Padre respecto al Hijo, y ambos con relación al Espíritu Santo, todo dentro del ámbito de las procesiones divinas, pues no puede haber otra dependencia entre ellos. Nadie es enviado a donde está, a no ser para desempeñar allí un nuevo oficio, en cuyo caso la novedad no estriba en el lugar, sino en el cargo u obra.

Todos estos conceptos deben ser purificados de cualquier imperfección para poder aplicarse a la Santísima Trinidad. Las procesiones explican la misión, y por ello sólo pueden ser enviados los que proceden. La nueva presencia se explica por medio de una relación de la criatura a Dios, del mismo modo que cualquier otra relación, con tal que se excluya toda mudanza en Dios. La criatura es la que cambia, quedando unida a Dios (cf. 1 q.43 a.1).



http://www.obrascatolicas.com

c) DONACIÓN

Las tres Personas inhabitan. Sin embargo, no son enviadas más que dos. El Padre viene a nosotros a modo de don, dándose El mismo. Donar es ceder una cosa gratuita y definitivamente, de modo que pase a ser posesión del que la recibe y comienza a gozarla. Coincide, pues, con la misión, de la que se diferencia sólo en que, mientras que nadie puede enviarse a sí mismo, en cambio, sí puede donarse. El Padre no puede ser enviado ni donado, porque no pertenece a nadie, al ser el primer Principio; pero puede darse a sí mismo. Las otras dos personas pueden ser enviadas y donadas (o.c., p. 799-803).

## *B) El hecho de la inhabitación*

a) VARIOS MODOS DE INHABITACIÓN

La Santísima Trinidad habita en el alma que esté en gracia, y en la Iglesia siempre. Además de esta inhabitación por medio de la gracia habitual, existen otras menos perfectas, que tienen lugar siempre que Dios opera algo en nosotros, dándonos, v. gr., las gracias actuales, que nos preparan para ser miembros del Cuerpo místico, etc. Ahora no hablamos de éstas.

b) CALIFICACIÓN DE LA TESIS

Ante la constancia del argumento de los teólogos, Santo Tomás calificaba a la inhabitación de *cierta*, siendo su negación un error teológico. Hoy, después de las encíclicas *Divinum illud* y *Mystici Corporis*, debe aceptarse como doctrina del magisterio ordinario de la Iglesia, esto es, como *doctrina católica*, y, si atendemos a las fuentes de la revelación, podemos dar un paso más y llamarla de *fe divina*.

c) PRUEBA DE LA SAGRADA ESCRITURA

El argumento es abundantísimo, sobre todo en San Juan y San Pablo.

**1. Inhabitan**

San Juan afirma que, si nos amamos mutuamente, Dios está en nosotros (1 Io. 4,12-16). Y no se refiere simplemente a la presencia entendida en el sentido de que nos



ame, puesto que dice que *nos dió su Espíritu*. En San Pablo es usual el llamarnos templos de Dios (2 Cor. 5,16).

Y hablan no sólo de Dios en general, sino de las personas. *Conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros*, dice Cristo, afirmando su presencia corporal (Io. 14,19-20). Del Espíritu Santo se habla repetidas veces, llamándonos *templos suyos* (cf. 1 Cor. 3,16 y 6,19).

**2. Cómo se hacen presentes**

El Padre y el Hijo, *porque vienen. Si alguno me ama..., vendremos a él y en él haremos nuestra morada* (Io. 14, 20). Pero el Padre viene sin que nadie lo envíe, o lo que es lo mismo, porque se da; y el Hijo porque es enviado, esto es, por una donación-misión. *Por esto yo doblo mi rodilla ante el Padre, de quien procede toda familia en los cielos y en la tierra, para que, según los ricos tesoros de su gloria, os dé... que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, y, arraigados y fundados en la caridad, podáis conocer, en unión de todos los santos, cuál es la anchura, la longura y la profundidad, y conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia, para que seáis llenos de toda plenitud de Dios* (Eph. 3,14-19). "El pasaje es rico en detalles. La segunda Persona viene a nosotros por donación del Padre; su presencia implica la posesión de la caridad, y se nos da para que esta caridad llegue a la plenitud. Es, pues, una presencia de *inhabitación* o de posesión".

El Espíritu Santo también viene porque es enviado o donado: *Yo rogaré al Padre y os dará otro abogado...* (Io. 14,16-17). *Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita: Abba! ¡Padre!* (o.c., p.803-807).

## *C) Alcance de la presencia trinitaria*

La presencia de la Santísima Trinidad admite preparaciones y grados. El hombre, al justificarse, recorre un camino que comienza en aquella simple presencia que Dios tiene en toda criatura y, pasando por todas las gracias actuales e incluso hábitos infusos, pero informes, termina en la justificación e inhabitación de las tres personas (cf. 1 q.8 a.3; q.43 a.3).

En estas etapas intermedias, el hombre goza de una presencia de Dios intermedia también, que no es natural, pues está ya en el orden de la gracia, pero que tampoco es de posesión y fruición inhabitante, porque esta gracia todavía no es santificadora. Existen misiones especiales y

http://www.obrascatolicas.com

presencias especiales distintas de la simple omnipresencia divina.

Una vez justificado el hombre, también se dan grados distintos, según los de su posesión y fruición de Dios, conforme ocurre en la visión beatifica, donde, habiendo un objeto común para todos, puede ser poseído y gozado más intensamente por unos que por otros. El hombre justo puede, por tanto, aumentar su unión con las tres divinas personas (o.c., p.807-810).

### *D) La inhabitación y la gracia*

Con una profundidad teológica que estimamos ajena a nuestra intención, el autor pasa revista a las distintas explicaciones y propone, finalmente, la que estima más verosímil.

No nos unimos a Dios únicamente porque creamos y le amemos. porque también creemos y amamos a la Santísima Virgen e incluso recibimos la gracia por su mano, sin que por ello la Santísima Virgen esté presente en nosotros substancialmente. La presencia de Dios exige algo más. En efecto, Dios nos infunde la gracia y las virtudes de la fe y caridad, por las que creemos y amamos no simplemente a Dios, sino a las tres divinas personas.

Al infundirnos estos dones obra en nosotros; pero como quiera que en Dios operación, poder, virtud y naturaleza se identifican, allí en donde hay una operación suya, allí está Dios de un modo nuevo. Dios, por lo tanto, está con su naturaleza en nosotros. Las virtudes teologales, al dirigirse a las tres personas, "las explicitan", de modo que el que estaba como Dios está también como trino (o.c., p.810-820).

# *SECCION V. AUTORES VARIOS*

## I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

### La Santísima Trinidad

Tiene dos sermones sobre la Santísima Trinidad, predicados delante de Felipe II, y cuyo estilo es más cuidado y menos espontáneo que de ordinario. En el primer sermón anuncia dos partes, pero no desenvuelve la segunda hasta el año siguiente, según confiesa en el exordio de este último. El texto es el famoso «comma Ioanneum». Las expresiones utilizadas por el Santo sobre la imposibilidad de conocer a Dios se refieren a los misterios o a la imposibilidad moral de la humanidad sin la gracia (cf. DIVI THOMAE A VILANOVA *Opera omnia* [Manilae 1881] t.3 «Serm. de la Trinidad»).

### *A) Exordio*

#### a) PRECAUCIONES EN EL ESTUDIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

**1. La lección de Ezequiel**

Para atravesar un río profundo o torrente peligroso, tomamos las siguientes precauciones: 1.ª No arrojarnos a él temerariamente, sino despacio. 2.ª Fiarnos, en vez de nuestros ojos, del apoyo de un bastón que sondee las aguas. 3.ª Si es de noche, encender alguna luz que desde la orilla nos ilumine.

A Ezequiel (c.47) le guió un ángel a través de un gran río que salía del templo. Avanzaron primero mil codos, y el profeta pudo andar con el agua a los pies. Avanzaron otros mil, y el agua le llegaba a las rodillas; continuaron mil más, y el agua le llegaba a la cintura; pero a los dos mil siguientes no pudo proseguir. Se encontraba ya demasiado hundido en la corriente. En este río que sale del templo veo la doctrina sagrada emanada del Señor, y que contiene verdades fácilmente asequibles sobre la virtud y las costumbres, los vicios y los pecados. Encuentro, además, otras más profundas, como la creación y la providencia divina; otras ya más hondas, como son la redención, sus figuras y profecías, hasta llegar, por fin, a aquellas subli-

http://www.obrascatolicas.com

mes profundidades del misterio de hoy, donde se anega todo entendimiento. Porque, serenísimo Señor, nos encontramos en el seno de un mar inmenso y no vamos a hablar de los vicios, virtudes, maravillas de la creación en el cielo y tierra, figuras del Antiguo Testamento que anuncian al Señor, sino de sus secretos impenetrables.

**2. La lección de los herejes**

¡Océano inmenso! ¿Quien se atreverá...? Los herejes que lo hicieron imprudentes, pusieron en peligro la barca de Pedro. Sabelio, Maniqueo, Fotino, serán testigos. Por eso, nosotros avanzaremos paso a paso, apoyándonos en el bastón de la fe, que, tanteando delante de nosotros, indicará el camino cierto. Vaya, pues, la fe delante y nosotros la seguiremos, porque, *si no creéis, no comprenderéis* (Is. 7,9).

Necesitamos también una luz espiritual para nuestra inteligencia. Por lo tanto, gritemos a los que han llegado ya a la otra orilla de seguridad y gloria, para que enciendan una antorcha que nos alumbre el paso. ¿Y a quién mejor podemos acudir que a aquella Virgen pura, cuya lámpara no se apagará en la noche (Prov. 31,18) y que lució incluso en medio de la tempestad desencadenada contra su Hijo en la pasión, cuando se apagaron las de todos los apóstoles? Ea, pues, Señora, acude a nosotros, que te saludamos con el ángel: Ave, María.

### b) Conocimiento de Dios

Vamos a hablar del misterio de la Santísima Trinidad según las palabras de mi texto: *Esos tres son uno* (1 Io. 5,7).

**1. Dificultades del conocimiento de Dios**

Desde el principio del mundo el hombre ha sentido el muy razonable deseo de conocer a su Creador. Si un cuadro notabilísimo tuviese inteligencia, ¿no desearía conocer al artista que lo pintara? ¡Y cuánto más lo desearía si fuese un autorretrato del pintor! Obrero divino, tú te pintaste en mi alma y pusiste ante mis ojos todas tus obras materiales, y, sin embargo, te has escondido tú mismo. ¿Dónde te buscaré?

Hay verdades que han podido ser conocidas porque son fáciles, pero otras se han escapado al entendimiento humano. Que Dios es el ser por sí mismo, sin haberlo recibido de nadie, es evidente. Lo gritan los cielos y la tierra, y hasta los pueblos bárbaros lo han confesado. Pero conocer su naturaleza, su esencia y sus atributos, si es visible o invisible, y su providencia y sabiduría, son cuestiones oscuras, profundas, secretas a los ojos mortales. ¡Con cuántos esfuerzos lucharon los antiguos filósofos por alcanzarlas, y, sin embargo, qué pocos las consiguieron! Carecían de aquella luz que *ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io. 1,9). Y así, de caída en caída, llegaron a los absurdos filosóficos que convirtieron en insensatos a los que pretendían pasar por sabios (Rom. 1,32). ¿Para qué hablaros de sus dioses, si sólo la cosecha había de ser encomendada por el pueblo romano a doce divinidades diferentes? Absurdos los cultos y los sacrificios, cuya diversidad demostraba no contener la verdad.



Algunos filósofos casi la alcanzaron, como Aristóteles y Sócrates, que predicaron un solo Dios, y como Platón, que, acercándose a un concepto de la Santísima Trinidad, por lo menos al estilo arriano, admitía un Verbo producido por Dios y Creador del mundo, o como aquel Hermes Trigemiste, que en un libro, que yo mismo he leído, escribía las palabras siguientes: "La mónada engendró a la mónada y, reflexionando sobre sí mismo, produjo el ardor".

Lejanos reflejos de la Santísima Trinidad y que probablemente se debieron a la revelación.

**2. La revelación ha facilitado el conocimiento de Dios**

Los hebreos fueron conociendo este misterio muy poco a poco. Los patriarcas lo ignoraron. David saltaba de gozo por haber conocido los secretos de la sabiduría de Dios (Ps. 50,8), en los que parece se encontraba el conocimiento del Verbo de Dios y del Espíritu de su boca (Ps. 32,6) más o menos distintamente.

¡Oh gracia admirable! Lo que Platón ignoró, lo que Demóstenes no supo, lo sabe hoy el patán más sencillo de nuestros campos. *Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y letrados y las revelaste a los pequeñuelos. Sí, Padre, porque te plugo* (Mt. 11,25). *Nadie conoce al Padre más que aquel a quien se lo reveló el Hijo* (ibid.). Por eso fué alabado Pedro, que conoció al Hijo de Dios y a quien se le dijo que lo había sabido por revelación.

Este es el único conocimiento útil, porque es el que nos lleva a la vida eterna. *Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo* (Io. 17,3). Las demás ciencias no pueden salvar. La fe católica sí.

Mas no intentéis sondear demasiado con curiosidad humana. Apoyaos en la fe y pedid la gracia de Dios.

http://www.obrascatolicas.com

## B) *Testimonio dado por la Santísima Trinidad*

El año anterior pasé por alto el testimonio que da la Santísima Trinidad, y del cual vamos a hablar ahora.

### a) Objeto del testimonio

Las palabras anteriores al pasaje que me ha servido de texto (1 Io. 5,7-8), indican claramente el objeto del testimonio divino. Comienza el trozo diciendo que los nacidos de Dios son los vencedores del mundo, los que creen que Jesucristo es Hijo de Dios. El Espíritu Santo es quien da testimonio de tal verdad. A continuación siguen las palabras que hemos pronunciado, y, finalmente, se termina con éstas: *Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo* (ibid., 9). Es claro, por lo tanto, que lo atestiguado por la Santísima Trinidad es la fe católica y el fundamento divino de la Iglesia, esto es, aquella verdad capital de que Jesucristo es el Hijo de Dios. Nuestra fe no se apoya en fábulas maniqueas o musulmanas. Se apoya en el inmutable testimonio de los cielos, de la tierra y de la Santísima Trinidad.

### b) Necesidad del testimonio

La fe necesita un fundamento muy sólido, porque no hay virtud, ni aun los ayunos y penitencias, que puedan compararse a ella en su dificultad. Para estas virtudes basta con el deseo de perfección. En cambio, para humillar el entendimiento hasta aceptar cosas que casi le repugnan, como un Dios trino y uno y un Dios crucificado, y aceptarlas con tal firmeza que se esté dispuesto a morir por ellas y a depender la salvación de su asentimiento, se necesita mucho más. Así comprobamos que a los judíos y musulmanes que en edad adulta se hacen cristianos, les es más fácil incluso entrar en un monasterio que abrazar con firmeza todos los artículos de nuestra fe.

Por eso el hombre católico debe atribuir su fe a Dios y escuchar al Señor, que le dijo: *Nadie viene a mí si mi Padre, que me ha enviado, no lo trae* (Io. 6,44). No lo trae. No basta la ayuda o el socorro; es necesario que le empuje.

Ahora entenderemos la oración de los apóstoles: *Señor, aumenta nuestra fe* (Lc. 17,5). Como si dijeran: Estamos dispuestos a seguirte por todas partes, en medio de cualquier tribulación, pero no podemos aumentar nuestra fe si tú no nos ayudas.



Y, sin embargo, ved cómo se graban en nuestro entendimiento las verdades de la fe. Cuando la gracia de Dios baja a él, se asemeja a aquellas hojas de papel ligero que, una vez escritas, se rompen antes que permitir se borre lo que en ellas escribieran. La muerte puede separar un alma del cuerpo y, sin embargo, no puede separar la fe del alma, porque el Espíritu Santo la ha grabado en ella con el poder de su omnipotencia. San Bernardo reconoce tres uniones admirables (cf. *Serm.* 3 para la Vigilia de Navidad): la de la divinidad y la humanidad en Cristo; la de la virginidad y la maternidad en María; la del entendimiento y la fe en el cristiano. "¡Señor!, gran milagro hicisteis cuando preparasteis vuestro cuerpo para que pudiera habitar en el Sacramento del altar, pero ¿no habéis hecho otro mayor cuando lograsteis que yo creyera esos misterios con fe inquebrantable?"

Esta dificultad de la fe exige, además de una ayuda interior, un fuerte testimonio externo en que apoyarnos, y que Jesucristo dió abundantemente. Porque vuestra fe disfruta de pruebas tan eficaces, que la sublimidad de los dogmas no puede excusar el asentimiento, ya que se basan en la misma autoridad suprema de Dios. Estoy delante del Rey, y si éste afirmase algo, ¡qué delito sería no creerlo! Pues bien, si recibís el testimonio de un hombre, decía San Juan, ¡cuánto mayor es el de Dios! (1 Io. 5,9).

Vamos a ver cuáles son los testimonios, según las palabras que me han servido de texto, de que goza esta fe en Cristo".

### c) Los testigos

#### 1. Los celestiales

1.° *El Padre,* que testifica en el bautismo del Señor en el Tabor y en el templo (Mt. 3,17; Io. 12,28). Por ello, el Señor puede resumir sus testimonios colocándolos por encima del de Juan, al decir: *Y el Padre, que me ha enviado, ése da testimonio de mí* (Io. 8,16).

2.° *El Verbo,* que testifica con sus propias obras, a las que El mismo recurría (ibid., 46). *Nadie sube al cielo más que aquel que bajó del cielo,* que soy yo, le dijo a Nicodemo (Io. 3,13).

3.° *El Espíritu Santo,* en el Jordán, el día de Pentecostés y por medio de los apóstoles.

#### 2. Los de la tierra

Pero después de los testimonios celestiales, vengamos a los que se dan en la tierra, a saber:

http://www.obrascatolicas.com

1.° *La sangre* de los mártires, más elocuente que los discursos. La derramaron los apóstoles, confirmando con el argumento más fuerte la veracidad de su testimonio. La han derramado innumerables legiones de todo sexo y edad. ¿Quién no ve a Dios escondido en la debilidad de los que mueren por El?

2.° *El agua.*—Es el bautismo, que en los primeros tiempos producía efectos visibles de descenso del Espíritu Santo, testimonio que contribuyó a convertir a muchos y extender la fe en la Iglesia.

3.° *El espíritu.—El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio de sí mismo* (1 Io. 5,10). Testimonio de dulzura e inspiración, que han sentido algunas almas privilegiadas. Testimonio de paz y de buena conciencia, al alcance de todos.

**3. Síntesis de los testimonios**

*Estos tres testimonios son uno,* a semejanza de aquella primera Trinidad, porque es el Espíritu Santo quien da fuerzas a los mártires y santidad al agua bautismal.

1.° *La naturaleza entera* fué testimonio de Cristo, porque el sol se oscureció, los ángeles le cantaron, los demonios huyeron...

2.° *El milagro,* que hoy, como siempre, se prolonga en la Iglesia. O Dios es mentiroso o es verdad la doctrina en cuyo favor se verifica.

3.° *La Sagrada Escritura,* el argumento más fuerte de todos, al que el Señor nos remite, para que leyéndola recibamos testimonio (Io. 7,39). Ved sus profecías.

4.° *La santidad de nuestra ley.* ¿Qué hay de santo que no encontremos en ella? ¿Qué de malo que pueda mancharnos? Comparadla con la ley de los sabios y filósofos, y ésta os parecerá locura.

5.° *La vida de los santos.* Milagro moral en este mundo.

d) SUPERIORIDAD DE LA FE SOBRE LA RAZÓN

Nuestros testimonios son brillantes, pero no tanto que nos quiten el mérito de la fe, y hasta la Santísima Virgen fué alabada por tenerla. Muchos santos han recibido el testimonio del Espíritu y han llegado a una inteligencia de los misterios, que justifica aquella frase de Isaías de que, si no creéis, no entenderéis.

En el párrafo siguiente, el santo predicador rompió a llorar como si hablase de algo que tenía muy experimentado.

"Y no es que tuvieran evidencia del misterio de la Trinidad, Encarnación o Eucaristía, u otro cualquiera particular..., sino que veían claramente que la fe católica que profesaban es en su universalidad y generalidad completamente cierta, y esta evidencia general no les impedía tener fe sobre cada uno de sus artículos en especial, porque, aun viendo la verdad de todos, en conjunto no la veían de ninguno de ellos singularmente. Pero esta iluminación es sólo como una ráfaga que pasa por la inteligencia y que no se detiene. Dios lo quiere así para que no se pierda el mérito de la fe".

En esta vida la fe es más provechosa que la inteligencia, y todas las abundantes pruebas que Dios ha dado no tienden más que a engendrar la fe. Si fuera su voluntad, ¿no hubiera podido presentarse ante nuestros ojos? La infidelidad habría sido imposible, pero la fe también. ¡Oh Señor, llévanos al sitio donde no existirá la fe, porque habrá visión eternamente!



## II. FRAY LUIS DE GRANADA

### La revelación del misterio trinitario

Gran vulgarizador, nos facilita la expresión fácil de misterios profundos. En BAC, *Obra selecta* l.1 c.13 p.73 ss., se reproduce la doctrina de su famoso libro *Introducción al Símbolo de la fe* (p.4.ª dial.). Seleccionamos por su tersa limpidez la parte que se refiere a la ininvestigabilidad y huellas de la Santísima Trinidad en la creación.

#### *A) Revelación del misterio en el Nuevo Testamento*

Este artículo de la fe de la Santísima Trinidad fué necesario declararse más distintamente en el Nuevo Testamento que en el Viejo, por causa del misterio de la encarnación, en el cual confesamos el Hijo de Dios haber encarnado y sido concebido en las entrañas de una virgen por virtud del Espíritu Santo; lo cual no se podía entender sino entendido este sacramento en las tres personas divinas. Mas en el Viejo no había esta necesidad, y corría peligro que aquella gente ruda, no entendiendo la alteza de este misterio, creyese que había muchos dioses, y así tomase de aquí ocasión para su idolatría, a la cual aquel pueblo era muy inclinado. Mas, en el Nuevo Testamento, este artículo de nuestra fe está en muchos lugares declarado. Y así... el Salvador, enviando sus discípulos a predicar el Evangelio por todo el mundo, les dijo (Mt. 28,19): *Id y enseñad a todas*

http://www.obrascatolicas.com

*las gentes, bautizándolas en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*".

### *B) No reflejado en la creación*

"Para lo cual es de saber que en Dios Nuestro Señor, con ser El una simplicísima substancia, hay muchas cosas que no podemos en esta vida saber. Porque, como aquí no le conocemos en sí mismo, sino en sus obras, una de las cuales es la fábrica de este mundo, no podemos por esta obra conocer de El más de lo que ella nos representa, que es la grandeza del saber con que la trazó, y del poder con que la crió, y de la bondad con que proveyó a sus criaturas de todo lo necesario para su conservación y multiplicación.

Mas por cuanto estas obras criadas no igualan ni declaran toda su grandeza, de aquí es que no entendemos por ellas más de lo que ellas nos descubren. Como, si nos mostrasen una imagen perfectísimamente obrada, conoceríamos por ella el ingenio y arte del que la pintó; mas la condición que tiene, las más artes que sabe, con lo demás que hay en él, no lo conoceríamos, porque nada de esto dice la pintura.

Pues, entre estas cosas que no sabemos de nuestro Dios, una es el misterio de la Santísima Trinidad... Pues esta distinción de personas con unidad de esencia, que es el misterio de la Santísima Trinidad, no se alcanza por la fábrica de las cosas criadas".

### *C) Semejanzas creadas*

"Imposible es hallar en todas las cosas criadas cosa que perfectamente represente lo que hay en el Creador. Porque, como sea infinita la distancia que hay entre las criaturas y El, no puede haber en ellas ejemplos que del todo cuadren y representen lo que hay en El. Mas, con todo eso, para ayuda de nuestra rudeza ponen los doctores algunas semejanzas, aunque muy imperfectas, de este misterio".

#### a) El hombre entendiéndose y amándose

"Entre las cuales una es la del hombre cuando entiende y ama a sí mismo. Para lo cual tomemos por ejemplo un hombre aventajado en sabiduría sobre los otros hombres, como fué Salomón, a quien Dios otorgó tan grande saber y prudencia y tan grande corazón, que lo compara la Escritura con las arenas de la mar (3 Reg. 4,29).



Pónese, pues, este hombre a considerar a sí mismo con todas estas excelencias que de Dios recibió, y, considerando esto, produce en su entendimiento un Salomón inteligible, que es un concepto y una como imagen que representa todo lo que hay en Salomón. Y como esta perfección así representada sea tan excelente, síguese luego amor de cosa tan digna de ser amada.

Pues en esta inteligencia tenemos tres cosas: la primera es Salomón, que conoce su perfección; la segunda es el concepto que dentro de su entendimiento forma de ella, y la tercera, el amor que de este conocimiento procede. Pues esto mismo confesamos en aquella altísima emanación de las personas divinas. Mas todavía hay muchas diferencias de lo uno a lo otro, especialmente ésta, que en el hombre este concepto y amor de sí mismo son accidentes, mas en Dios no son accidentes, sino substancia, y no otra que la del mismo Dios".

#### b) El hombre ante el espejo

"Ni se debe nadie espantar de lo que aquí decimos, conviene a saber, que el Padre Eterno, entendiendo a sí mismo, engendra y produce la persona del Hijo, pues cada día vemos una cosa en algo semejante a ésta, y es que, mirándose una persona en un espejo, produce en él una imagen que representa perfectamente su propia figura.

Pues luego ¿qué maravilla es que aquel Padre soberano, cuya virtud y poder es infinito, mirando a sí mismo produzca dentro de sí la imagen perfectísima de su Hijo? Sino que la diferencia está en que aquella imagen del espejo es accidente, mas ésta es persona subsistente que por sí tiene su ser. Mas en esto también corre la comparación que, si siempre estuviese una persona mirándose al espejo, siempre estaría produciendo aquella figura; y así, porque el Padre celestial está siempre mirando su divina esencia, siempre está produciendo la persona del Hijo..."

#### c) El alma y sus potencias

"Otra semejanza ponen de nuestra alma y de sus potencias, que son memoria, entendimiento y voluntad, aplicando la memoria, en la cual está el depósito de todas las ciencias, al Padre, en quien están todas las riquezas de la divinidad (Col. 2,3), y el entendimiento al Hijo, el cual, como dijimos, es producido por el entendimiento del Padre, y la voluntad, que es la potencia con que amamos, al Espíritu Santo, que procede de la voluntad del Padre y del

http://www.obrascatolicas.com

Hijo juntamente. Y estas tres potencias del alma no son tres almas, sino una sola".

d) El sol, la luz y el calor

"También se pone aquí otro común ejemplo del sol, que es la más excelente de las criaturas corporales, y así en muchas cosas tiene semejanza con su Creador, como arriba dijimos.

Pues en el sol vemos tres cosas, que son el mismo sol, y la luz que nace de él, y el calor que procede de ambos. Por lo cual el Apóstol (Hebr. 1,3) llama al Hijo de Dios *resplandor de la gloria del Padre*. Y el Sabio (Sap. 7,26) lo llama *blancura de la luz eterna y espejo sin mácula de la Majestad de Dios*.

Donde también es de notar que, así como el sol sin jamás cesar produce la luz, y el uno y el otro el calor, así el Padre Eterno siempre está produciendo la luz eterna de su Hijo, y ambos juntos al Espíritu Santo. Y así como, si el sol fuera eterno, juntamente fuera eterna la luz que de él procediera, y el calor de ambos, así por cuanto el Padre es *ab aeterno*, así el Hijo y el Espíritu Santo son *ab aeterno*, de modo que no hay aquí primero ni postrero, sino todas las personas divinas abrazan una misma eternidad.

Esta es una comparación tomada de esta excelentísima criatura; mas todavía desfallece la verdad, porque así la luz como el calor son accidentes, que no tienen ser por sí, mas las personas divinas tienen su propio y perfecto ser".

## *D) La grandeza del misterio, prueba de su divinidad*

"Todo lo que hasta aquí se ha dicho sirve para humillar nuestro entendimiento y para que no digamos que no puede ser lo que nosotros no podemos entender, pues son tantas otras cosas mucho menores y que traemos entre las manos que no entendemos...

Porque ¿qué cosa hay más conforme a razón que sentir altísimamente del que es altísimo y atribuirle el más alto y mejor ser de cuántos nuestro entendimiento puede alcanzar? Y cuando hubiéremos alcanzado de El cosas muy altas, creamos que hay otras infinitas que no podemos entender... Así que el no entender nosotros la alteza de este misterio tiene rastro y olor de ser cosa de Dios, pues por ser, como decimos, infinito, necesariamente ha de ser incomprensible".



## *E) Obras atribuídas a cada una de las personas*

a) Al Padre, la creación y el poder

"Al Padre se atribuye la creación y el poder, no porque el poder y la creación no sea de toda la Trinidad, sino porque la persona del Padre es la primera y de ninguna es producida, y ella es principio de la producción de las otras".

b) Al Hijo, la redención y salvación

"La obra de nuestra redención principalmente es de la Trinidad toda, porque de consejo y de voluntad de todas tres personas vino el Hijo al mundo y se hizo hombre, y, hecho hombre, murió por nosotros y satisfizo por nuestras culpas, y fué sacrificio para que la Trinidad Santísima quedase aplacada y satisfecha, y así nos recibiese en su amor y gracia. Mas porque sólo el Hijo es el que se encarnó y sólo El fué el sacrificio y la causa meritoria de este perdón y de esta gracia, por esta manera se le atribuye particularmente nuestra redención y salvación".

c) Al Espíritu Santo, la bondad y el amor

"Y porque tener verdadero conocimiento y fe de las cosas que el Hijo hizo por nosotros, y de lo que nos dejó dicho y mandado, y tener aquel amor, aquella limpieza y bondad que debemos no es cosa de nuestras fuerzas, las cuales no bastan para esto, por eso atribuímos todo esto a Dios, y particularmente al Espíritu Santo, a quien entre las personas divinas se atribuye la bondad y el amor, porque de estas fuentes nace querer El tomar este cargo de hacernos buenos y entender en nuestra santificación.

Y así decimos que nuestra redención por primera y principal autoridad es de la Trinidad Santísima. Y por haber el Hijo muerto por nosotros, es de Cristo nuestro redentor, como de medianero, y sacrificio, y merecedor de este bien. Y por alumbrarnos para conocer todo esto y darnos fuerzas para agradecerlo y servirle, decimos que todo nuestro bien y espiritual vida depende de los dones del Espíritu Santo".

http://www.obrascatolicas.com

## III. SANTA TERESA DE JESUS

### Una substancia, un poder, un saber

#### *A) Cómo comprende la Santa el misterio*

"Estando una vez rezando el salmo *Quicumque vult*, se me dió a entender la manera cómo era un solo Dios y tres personas tan claro, que yo me espanté y consolé mucho. Hízome grandísimo provecho para conocer más la grandeza de Dios y sus maravillas, y para cuando pienso o se trata de la Santísima Trinidad, parece entiendo cómo puede ser, y esme mucho contento" (cf. *Vida* c.39 n.25: BAC, t.1 p.367).

#### *B) Cómo se muestra el misterio en las séptimas moradas*

"Aquí es de otra manera. Quiere ya nuestro buen Dios quitarla las escamas de los ojos y que vea y entienda algo de la merced que le hace—aunque es por una manera extraña—, y metida en aquella morada por visión intelectual, por cierta manera de representación de la verdad, se le muestra la Santísima Trinidad, todas tres personas, con una inflamación, que primero viene a su espíritu, a manera de una nube y de grandísima claridad, y estas personas distintas, y por una noticia admirable que se da al alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres personas una substancia, y un poder, y un saber, y un solo Dios. De manera que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma, podemos decir, por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo ni del alma, porque no es visión imaginaria. Aquí se le comunican todas tres personas, y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Señor: Que vendría El y el Padre y el Espíritu Santo a morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos (Io. 14,23).

¡Oh, válgame Dios! ¡Cuán diferente cosa es oír estas palabras y creerlas a entender por esta manera cuán verdaderas son! Y cada día se espanta más esta alma, porque nunca más le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente ve, de la manera que queda dicho, que están en lo interior de su alma; en lo muy muy interior; en una cosa muy honda—que no sabe decir cómo es, porque no tiene letras—siente en sí esta divina compañía" (cf. *Séptimas Moradas* c.1 n.6 y 7: BAC, ibid., t.2 p.475-476).



#### *C) Cómo lo siente la Santa*

"Las personas veo claro ser distintas, como lo veía ayer, cuando hablaba vuestra merced con el provincial[1], salvo que ni veo nada, ni oigo, como ya a vuestra merced he dicho; mas es con una certidumbre extraña, aunque no vean los ojos del alma, y en faltando aquella presencia, se ve que falta. El cómo, yo no lo sé, mas muy bien sé que no es imaginación; porque, aunque después me deshaga para tornarlo a representar, no puedo, aunque lo he probado; y así es todo lo que aquí va, a lo que yo puedo entender. Que como ha tantos años, hase podido ver para decirlo con esta determinación.

Verdad es, y advierta vuestra merced en esto, que la persona que habla siempre, bien puedo afirmar la que me parece que es; las demás no podría así afirmarlo. La una bien sé que nunca ha sido. La causa jamás lo he entendido, ni yo me ocupo más en pedir de lo que Dios quiere; porque luego me parece me había de engañar el demonio, y tampoco lo pediré ahora, que habría temor de ello.

La principal paréceme que alguna vez; mas como ahora no me acuerdo bien, ni lo que era, no lo osaré afirmar. Todo está escrito adonde vuestra merced sabe, y esto muy largamente, que aquí va, aunque no sé si por estas palabras. Aunque se dan a entender estas Personas distintas por una manera extraña, entiende el alma ser un solo Dios. No me acuerdo haberme parecido que habla Nuestro Señor, si no es la Humanidad, y ya digo, esto puedo afirmar que no es antojo" (cf. *Cuentas de Conciencia (Relaciones)* rel.5 n.18-20: BAC, ibid., t.2 p.529-530).

#### *D) El misterio*

"¡Oh ánima mía!, considera el gran deleite y gran amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamación con que el Espíritu Santo se junta con ellos, y cómo ninguna se puede apartar de este amor y conocimiento, porque son una misma cosa. Estas so-

[1] Alude a los PP. Rodrigo Alvarez y al provincial de la Compañía de Jesús en Andalucía, Diego de Acosta.

http://www.obrascatolicas.com

beranas Personas se conocen, éstas se aman y unas con otras se deleitan. Pues ¿qué menester es mi amor? ¿Para qué le queréis, Dios mío, o qué ganáis? ¡Oh, bendito seáis Vos! ¡Oh, bendito seáis Vos, Dios mío para siempre! Alaben os todas las cosas, Señor; sin fin, pues no lo puede haber en Vos" (cf. *Exclamaciones* VII: BAC, ibid., t.2 p.645).

## IV. SAN JUAN EUDES

### La misión del predicador

(Cf. *El sacerdote y sus ministerios* p.2.ª «El predicador apostólico». Libro dirigido a sus misioneros. Trad. de D. Germán Jiménez [Editorial Vizcaína, Bilbao 1934] p.210 ss.).

#### *A) Grandeza de la misión del predicador*

La principal misión de Nuestro Señor Jesucristo fué la de predicar: *Para esto he sido enviado* (Lc. 4,43). Para esto me ha enviado el Padre, *para evangelizar a los pobres* (ibid., 18).

Pero del mismo modo que nos hizo partícipes del poder de juzgar y perdonar los pecados, "quiere ahora asociarnos a él en su cualidad de predicador. *Como mi Padre me envió*, dice, *así os envío yo a vosotros*. Mi Padre me envió para anunciar a los hombres su divina palabra y para darles a conocer su santa voluntad. Yo os envío a predicar el mismo Evangelio y las mismas verdades que yo mismo prediqué.

Pero ¿en qué consiste que, existiendo hoy tantos predicadores, se conviertan tan pocos cristianos? Ciertamente que una de las causas es la mala disposición y espíritu curioso de los oyentes; pero existe "otra, por parte de los predicadores que se entrometen en este divino ministerio sin una verdadera vocación de Dios, no dándose a él sino por espíritu de ambición, o de interés, o por cualquier otro motivo humano o terreno, los cuales, en lugar de predicar a Jesucristo, se predican a sí mismos; en lugar de predicar la verdadera palabra de Dios y las verdades evangélicas, predican la palabra del hombre y los pensamientos e imaginaciones de su espíritu, adulterando, como dice San Pablo, y corrompiendo por este medio la palabra de Dios (2 Cor. 2, 17 y 4,2)". Predican cosas "más propias para apacentar la vana curiosidad de las inteligencias que para alimentar a



las almas fieles con el pan sólido de la doctrina celestial. Predican muy floridas cosas, preparan sermones excesivamente pulidos y recargados de artificio, más propios para halagar los oídos del cuerpo que para mover los corazones. Tratan más de agradar a su auditorio que de convertirle. Como los fariseos, se contentan con predicar las verdades cristianas sin tomarse la pena de practicarlas: *Ellos dicen y no hacen* (Mt. 23,3). Sirven a los fieles en la mesa de Dios buenas viandas, es decir, buenas verdades, pero no están cocidas en el fuego sagrado de la caridad, porque predican solamente con la boca y no con el corazón, semejantes a aquel que, invitando a sus amigos a comer, les sirviese manjares muy exquisitos, pero completamente crudos".

#### *B) Cualidades del predicador*

Las resumiremos tomándolas de San Bernardo y de la Sagrada Escritura.

##### a) La gloria de Dios

"Los que desempeñan la legación de Cristo no deben, cuando fuere necesario, ni rechazar un mandato ni presumir si lo reciben" (cf. San Bernardo, *De consideratione*, l.4 c.4).

*El que busca la gloria del que le ha enviado, ése es veraz y no hay en él injusticia* (Io. 7,18).

##### b) Sencillez sin avaricia

*Prudentes como serpientes y sencillos como palomas* (Mt. 10,16).

Mansos y humildes para con todos, como el Señor (Mt. 11,29 y Tit. 3,2).

*Sea vuestra vida exenta de avaricia* (Hebr. 13,5). *Sin correr en pos* del oro ni colocar su esperanza en las riquezas y tesoros (Eccli. 31,8), buscando sólo, como *hombres de Dios, la justicia, la piedad, la caridad, la paciencia y mansedumbre* (1 Tim. 6,11).

##### c) Oración y luz

Dedicados *a la oración y al ministerio de la palabra* (Act. 6,4) y "confiando siempre en la gracia de Dios más que en su propia habilidad y esfuerzo" (cf. San Bernardo, ibid., l.c.).

http://www.obrascatolicas.com

Tan llenos *del espíritu de sabiduría y de entendimiento, del espíritu de consejo y fortaleza, del de ciencia y piedad y temor de Dios* (Is. 11,2), que todos los que os oigan reciban de vuestra plenitud (Io, 1,16).

*Luz del mundo y sal de la tierra* (Mt. 5,13-14), *ejemplo de los fieles en la palabra, en la conversación, en la caridad, en la fe, en la castidad* (1 Tim. 4,12).

*Penetrante olor de Cristo en los que se salvan y en los que se pierden* (2 Cor. 2,15).

#### d) Entregados al ministerio de la palabra

Predicando el Evangelio *no como quien busca agradar a los hombres, sino sólo a Dios, que prueba nuestros corazones;* y no con *lisonjas ni con propósitos de lucro,* ni buscando *la alabanza de los hombres* (1 Thes. 2,4-6).

*Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta con toda longanimidad y doctrina* (2 Tim. 4,2).

### C) *Excelencia del oficio*

Debe considerarla el predicador, no para vanagloriarse, sino para humillarse ante su indignidad e incapacidad, excitándose a no omitir nada por su parte.

#### a) En sí mismo considerado

"Considerado *en sí mismo,* es un oficio mucho más provechoso y santo que el oficio de los predicadores de la antigua ley, que eran los profetas. Porque entre los predicadores de la antigua y los de la nueva ley existe esta diferencia: que los antiguos, que predicaban la ley de Moisés, no suministraban a los que los oían más que la letra, y los nuevos, que predican el Evangelio de Jesucristo, administran y comunican a los oyentes el espíritu o gracia, a menos que éstos pongan obstáculo. *El nos capacitó como ministros de la nueva alianza, no de la letra, sino del Espíritu,* dice San Pablo (2 Cor. 3,6). Y a continuación llama este mismo Apóstol a la predicación del Evangelio *ministerio del Espíritu* (2 Cor. 3,8)".

Ministerio que nos es común con los apóstoles y Cristo.

Tan distinguido por Dios, que dice: *El que recibe a vosotros, a mí me recibe* (Mt. 10,40); y, en cambio, afirma ser más tolerable la suerte de Sodoma y Gomorra que la de los pueblos que rechazan al predicador (Mt. 10,15).



#### b) En sus efectos

La predicación ha destruído el reino de Satanás y extendido la Iglesia. La predicación desarrolla la vida recibida en el bautismo, de modo que se nos puede decir: *Tú tienes palabras de vida eterna* (Io. 6,69).

Los predicadores son los heraldos de la Santísima Trinidad, y por ello comienzan a hablar diciendo: En el nombre del Padre y... *Embajadores de Cristo* (2 Cor. 5,20), coadjutores de Dios en la mayor de sus obras (2 Cor. 3,9).

Padres y madres de Jesucristo, al que hacen nacer en los corazones. Boca por la que habla Jesús (2 Cor. 13,3). Predicar es hacer hablar a Dios, que, habiéndolo hecho por los profetas y por su mismo Hijo, lo hace ahora por los que son miembros de Cristo.

#### c) En su origen

La predicación tiene su origen en el seno de Dios, puesto que de allí salió el Verbo, Palabra eterna; y el primero de todos los predicadores es Jesucristo, de cuyo manantial se derivan todas las demás fuentes. Su fin es hacer a los hombres hijos de Dios.

Estando, pues, los predicadores asociados en su misión a los apóstoles y al mismo Señor, procuren informar su vida a la de ellos, y, habiendo sido consagrados sus labios al Evangelio y habiéndose convertido su voz en la de Cristo y su lengua en la del Espíritu Santo, no hablen nunca más que el lenguaje divino, como si fuera el mismo Dios el que hablase (1 Petr. 4,11).

### D) *Una sentencia de San Pablo*

Estudien y practiquen cuidadosamente lo de San Pablo: Predicamos la palabra de Dios *sinceramente, como de Dios; hablamos delante de Dios en Cristo* (2 Cor. 2,17).

#### a) Como de Dios

Esto es, como de su parte, no exponiendo pensamientos propios, sino sacados de Dios por medio del estudio de las Santas Escrituras y la oración.

http://www.obrascatolicas.com

### b) Delante de Dios

Sin más mira ni objeto que la gloria de Dios y la salvación de las almas, únicos fines por los que Jesucristo estableció la predicación en la Iglesia.

### c) En Cristo

O sea, con su espíritu, y, según El, con las mismas intenciones y disposiciones interiores y exteriores con las que El predicó.

"Añadid a todo lo dicho que predicar la palabra de Dios con las disposiciones requeridas es obra más grata a Su Divina Majestad que la más alta contemplación, porque nada hay que tanto le agrade como cooperar con El en la salvación de las almas, lo cual más eficazmente se obtiene por la predicación que por la contemplación. Aunque Raquel, dice San Bernardo (cf. *In Cant.* serm.9 n.8), es más hermosa que Lía, ésta es más fecunda que aquélla. Por consiguiente, no insistas demasiado en pedir el ósculo santo de la contemplación, puesto que es más útil y excelente el celo de la predicación".

## V. BOSSUET

### La unidad de la Santísima Trinidad y la unidad de la Iglesia

Sermón de gran profundidad teológica, en el que presenta como modelo de la unidad de la Iglesia a la unidad de vida, inteligencia y amor que reina en la Santísima Trinidad (cf. ed. Firmin-Didot, t.3 p.30 ss.).

### *A) Exordio*

Cuando pienso en aquel día en que veremos "al Hijo de Dios salir del seno del Padre, morando eternamente en El: al Espíritu Santo, torrente de fuego, procediendo de los abrazos mutuos del Padre y del Hijo, o, mejor dicho, siendo El mismo abrazo y amor de ambos; en que admiraremos aquella unidad tan inviolable que el número no puede divivir, y aquel número tan bien ordenado que la unidad no lo confunde, mi alma se maravilla y exclama con el profeta: *¡Cuán amables son tus moradas, oh Dios de los ejércitos! Anhela mi alma y ardientemente desea los atrios de*



*Yavé* (Ps. 83,1). Dios ha puesto otra trinidad creada en la tierra. Es nuestra alma con su inteligencia y razón.

Para crear esta imagen de Dios comparece la misma Santísima Trinidad, puesto que el Génesis, que habla en singular al referirse a la creación de la naturaleza, nos dice luego: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza* (Gen. 1,26). Pero ¡qué pena! La imagen de la Santísima Trinidad desaparece por el pecado. Mas he aquí que se establece un sacramento para regenerarla. Ved cómo cuida la Providencia de los detalles; este sacramento de la regeneración se dará en el nombre de la Santísima Trinidad, como se llevó a cabo la creación.

Aun encuentro otro reflejo de la Santísima Trinidad, del que os voy a hablar. Es la misma Iglesia, y hallar tal símil no es cosa mía, sino voluntad de Cristo, que en las palabras que me han servido de texto pide que los fieles sean uno, con perfecta unidad, a semejanza de la que El tiene con el Padre, y por lo tanto:

A) Unidad de naturaleza.
B) Unidad de inteligencia.
C) Unidad de amor.

### *B) Unidad de naturaleza*

#### a) El espejo de las Sagradas Escrituras

¿Cómo explicar la generación inenarrable del Verbo? Mirad el espejo de las Sagradas Escrituras.

Lo primero que os señalará es que el Padre engendra al Verbo *dentro* de sí mismo, a diferencia de los padres ordinarios, que engendran al hijo fuera de sí.

La razón es la siguiente: Al producir una cosa hay que o sacarla de la nada o de alguna otra substancia. El Verbo no puede salir de la nada, porque no es una criatura; luego tiene que salir de alguna substancia, que no puede ser otra sino la de su Padre. Pero éste es indivisible y no puede separarse de sí mismo. Luego el Hijo, al salir de la substancia de su Padre, tiene que quedarse dentro de él.

Es lo que nos dice San Juan: *El Verbo estaba en Dios* (Io. 1,1), esto es, era Dios y estaba dentro de Dios, que lo había engendrado.

Profundicemos un poco más. Todo principio engendrador vive y engendra mediante una función vital. Ahora bien, la vida de Dios es la inteligencia; luego Dios engendra por un acto del entendimiento. Pero el entendimiento trabaja dentro de sí mismo, se esfuerza en recoger lo externo dentro de sí, y por eso, cuando comprendemos una cosa, de-

http://www.obrascatolicas.com

cimos que la tenemos ya en nuestro entendimiento. Pues bien, aquel entendimiento infinito, al entender, tuvo la idea, el Verbo, dentro de sí mismo.

### b) La Iglesia, imagen de la Trinidad

Ved una imagen de ello en la Iglesia. La Iglesia engendra a sus hijos, y los engendra dentro de sí misma. Comienza uno a creer, y no está engendrado todavía, sino en vías de ello. Pero, una vez que nace a la vida espiritual, ha nacido dentro de la Iglesia, se ha incorporado a ella, se ha hecho miembro de su cuerpo. ¿Por qué? Porque, como el Padre engendra a su Hijo comunicándole su mismo ser, así la Iglesia ha engendrado a los suyos comunicándoles su misma vida de la gracia. *Para que todos sean uno como nosotros* (Io. 17,11).

Os traeré un párrafo de San Agustín: "En Dios hay número y en Dios no hay número. Cuando contáis las tres Personas, encontráis un número; pero, cuando preguntáis qué es, ya no hay número, porque es un solo Dios. Son tres: ahí tenéis número. ¿Qué es lo que son? El número se ha disipado, ya no hay más que unidad simplicísima". Lo mismo ocurre en la Iglesia. Contad los fieles y veréis el número. ¿Qué es lo que son? La unidad perfecta. Ya no hay griegos ni romanos, sino un solo Jesucristo, que está en todos (Col. 3,11).

## C) *Unidad de inteligencia*

### a) Unidad de vida y de operación

El Hijo y el Espíritu Santo reciben continuamente la vida e inteligencia del Padre. El Hijo, directamente, y el Espíritu Santo, del Padre por el Hijo.

Decía el Señor que El no podía ejecutar sino lo que veía hacer al Padre y que todo lo que hacía el Padre lo hacía El igualmente. No os imaginéis que el Hijo mira las obras del Padre para reproducirlas, porque entonces su acción sería distinta de la del Padre. No. La obra es exactamente la misma. El Hijo opera con el mismo poder, la misma sabiduría y con idéntica operación.

El Hijo no puede hacer sino lo que hace el Padre, porque la operación de uno y otro se identifica con la esencia, que es común a los dos. El Padre se lo dió todo al Hijo, y le dió su misma acción.



Este es el modo que el Padre ha tenido de enseñar al Hijo, dándole la misma ciencia. Cuando nosotros enseñamos, comunicamos nuestra ciencia a los oyentes, y todo el método tiende a unificar en la misma doctrina los espíritus de discípulo y maestro, pero sin que pase de ser un esbozo de lo que ocurre en la Santísima Trinidad. Porque el Padre comunica al Hijo no sólo la misma doctrina, sino su misma inteligencia. En Dios, engendrar y enseñar es la misma cosa, porque, en Dios, la vida que comunica al engendrar es la misma inteligencia.

Por lo tanto, cuando Cristo Nuestro Señor pide que seamos uno, como El lo es con el Padre, pide también que estemos unidos por el mismo entendimiento. ¿Cómo se verifica esto?

### b) ¿Cómo se verifica esto?

En el cielo, porque todos ven a la luz del Cordero (Apoc. 21,28). Todos ven aquella luz indeficiente que es el Verbo, y en ella ven al Padre y al Espíritu Santo, que le son inseparables, y contemplan todas las cosas de las que son principio, y todos los santos ven y viven la misma luz y la misma vida, realizándose perfectamente la unidad, como la del Hijo con el Padre.

En la Iglesia también nosotros vivimos una unidad parecida. Yo os estoy predicando, pero no soy yo el que hablo, sino el Espíritu Santo, que me mueve, y el Hijo de Dios, que habla por mí. Si me escucháis, estáis escuchando al Verbo divino, y todos los hombres somos uno en la inteligencia de la segunda Persona de la Santísima Trinidad, a quien nos unimos por la fe.

## D) *Unidad de amor*

Si el Espíritu Santo está en nosotros, habrá caridad y viviremos unidos por el amor. El Espíritu Santo es un amor puro, sin mezcla terrenal alguna. Amémonos todos sólo en Dios. Es un amor constante, porque es eterno. Que nuestra caridad no se enfríe; permaneced en ella (Hebr. 13.1). Es sincero, como que es su misma esencia. No os engañéis los unos a los otros, porque sois miembros entre vosotros mismos (Eph. 4,25). Es un amor desinteresado. No busquéis vuestro bien, sino el de todos.

http://www.obrascatolicas.com

### *E) Exhortación*

Si Cristo nos hubiera pedido que fuésemos hermanos, deberíamos respetar su voluntad. Si nos hubiese impuesto la fidelidad de quienes viven en la misma milicia bajo el estandarte de la cruz, debiéramos avergonzarnos de desobedecer a tan divino capitán. Si nos hubiese dicho que éramos miembros de un mismo cuerpo, estaríamos obligados a entender que, cuando una parte del cuerpo sufre, todas padecen (1 Cor. 12,26). Pero si nos ha dicho que debemos ser uno, como El mismo, ¿cuál será nuestro crimen al romper el lazo sagrado de la caridad fraterna?

Y para sellar todavía más esta unidad, Cristo fundó la Eucaristía. Después de ello, ¿qué diré para terminar, sino las mismas palabras del Señor? *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos para con otros* (Io. 13,35). *A fin de que sean uno como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que tú me enviaste* (Io. 17, 22-23).

## VI. F. PRAT, S. I.

### El bautismo en San Pablo

En el evangelio de hoy aparece el imperativo de bautizar en el nombre de la Santísima Trinidad. Para explicaciones simplemente doctrinales sobre el bautismo, puede verse cualquier teología moral o dogmática. Sobre la regeneración producida por el bautismo nos remitimos a la fiesta de Navidad, en que se habla de la adopción divina. Sobre la unión del bautismo con la resurrección de Cristo hablábamos también el domingo de Resurrección. Ahora extractamos un lugar de Prat, que condensa toda la doctrina de San Pablo sobre los efectos bautismales (cf. *Theologie de Saint Paul* l.5 c.2 a.1 [Paris, Beauchesme, 1913] 4.ª ed. t.2 p.367).

### *A) Múltiples simbolismos del bautismo*

#### a) Cuatro simbolismos

"El rito de inmersión de la Iglesia primitiva encierra cuatro simbolismos:

*a*) Como baño sagrado, la purificación interna.
*b*) Como vuelta a la luz, la iluminación espiritual.



*c*) Como entierro místico, la muerte del hombre viejo y la unión con la muerte de Cristo.
*d*) Como resurrección mística, la regeneración y la vida nueva".

#### b) Dos nuevos elementos

"Posteriormente se enriqueció con dos nuevos elementos: la unción, injerto del neófito al olivo de Cristo, y la vestidura blanca. Naturalmente que San Pablo no trata nunca de estos dos últimos. De los cuatro elementos anteriores, el primero, de acuerdo con la etimología del rito, fué el más natural en el siglo I. El siguiente fué muy común en el II. Sobre todo después de San Justino, *iluminar* equivalía a bautizar. San Pablo no desconoce ninguno de estos simbolismos: *Iluminando los ojos de vuestro corazón* (Eph. 1,18); *hijos de la luz* (1 Thes. 5,5). El cristiano es *un faro de luz que brilla como luminaria colocada en el mundo* (Phil. 2,15); *luz en el Señor* (Eph. 5,8). Para él el bautismo es también un baño de purificación espiritual: *Purificados, santificados, justificados* (1 Cor. 6,11). Porque Cristo quiso prepararnos una esposa perfecta *purificándola por el baño del agua con la palabra de vida* (Eph. 5,26).

Sin embargo, los que suele poner de relieve son la muerte y la resurrección místicas".

### *B) Muerte y resurrección místicas*

El rehabilitar al hombre tuvo por condición esencial una muerte, y Jesús es Salvador por su cruz y porque nos asoció a la suya: *Uno murió por todos, luego todos son muertos* (2 Cor. 5,14). Mas, para que su muerte se convierta en salvación, es necesario que se realice en cada uno de nosotros una muerte ideal por medio del bautismo.

Estos simbolismos y todos los efectos del sacramento han dado lugar a una de las más bellas páginas de San Pablo, que algunos, por haber perdido este punto de vista, han convertido en un insípido galimatías (Rom. 6,38)...

"Ser bautizado en la muerte de Cristo es ser bautizado en Cristo moribundo e incorporado a Cristo en el mismo acto por medio del cual nos salvó, esto es, morir místicamente con el que murió realmente en nombre y para provecho de todos, y esta muerte mística es verdaderamente real, porque sus efectos son reales, a saber, morir al pecado, morir al hombre viejo, morir a la ley".

http://www.obrascatolicas.com

a) MORIR AL PECADO

"Para algunos protestantes, esta muerte al pecado no es más que una ficción real, en la que Dios nos considera como justos, aunque continuemos siendo pecadores. Para otros representa una voluntad decidida de no pecar, renovada continuamente por el recuerdo de que Cristo murió por el pecado. Estas explicaciones son fútiles; la muerte al pecado implica un estado, un cambio interior moral, que San Pablo no llama simplemente morir, sino estar muerto al pecado. Morir al pecado es despojarse de todas sus reliquias y tiranías, porque *el que está muerto está libre de pecado*, sin restricciones ni excepciones, sin limitarse a pecado original, actual o cualquier otra clase, porque *ya no hay nada de condenación para los que están en Cristo Jesús* (Rom. 8,1). Hasta ayer pudieron ser idólatras, impúdicos, ladrones...; pero, una vez bautizados, han sido *purificados, santificados, justificados, en el nombre del Señor Jesucristo* (1 Cor. 6,11). Es, por lo tanto, una verdadera renovación interior en la que no queda nada del pecado".

b) MORIR AL HOMBRE VIEJO

"Es una consecuencia de la muerte al pecado, porque, al ser bautizados en la muerte de Cristo, *nuestro hombre viejo fué crucificado con El*. Este hombre viejo designa a todo lo que tenemos de común con el primer Adán como jefe religioso de la humanidad, y que perece al unirnos con el segundo, con Cristo. Claro está que esta muerte es progresiva; pero, aunque hoy subsiste la inclinación al mal en el hombre regenerado, ha recibido un golpe mortal con el antídoto de la gracia, que hace a la concupiscencia inofensiva".

c) MORIR A LA LEY MOSAICA

"Para San Pablo termina totalmente con el bautismo (cf. Rom. 7,6)".

d) RESURRECCIÓN ESPIRITUAL

"Según el Apóstol, es imposible morir al pecado sin comenzar a vivir la vida de la gracia. *Si hemos muerto con Cristo, también viviremos con El* (Rom. 6,8). *Porque, si hemos sido injertados con El por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección* (Rom. 6,52; cf. 2 Tim. 2,11). Esta nueva vida podrá no aparecer exteriormente, pero necesariamente existe, *porque estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios* (Col. 3,3).



El agua bautismal es la tumba del hombre viejo y el seno materno del nuevo. *Con El fuisteis sepultados en el bautismo y en El asimismo fuisteis resucitados por la fe en el poder de Dios, que le resucitó de entre los muertos* (Col. 2,12). El bautismo, como sepulcro de Cristo, nos entierra y nos devuelve a la vida.

Para apreciar toda la fuerza del lenguaje de San Pablo es necesario recordar aquellas frases suyas de *ser bautizados en Cristo* y *revestirse de Cristo*, que para él significan sumergirse en el Cristo místico como en elemento natural de nuestra nueva vida. Esto es, ser bautizados en el cuerpo de Cristo, incorporados a su Cuerpo místico; y del mismo modo revestirse de Cristo es ser envueltos por aquella atmósfera divina. Ser, como miembros suyos vivos, sumergidos en esa fuerza sobrenatural que se llama alma de la Iglesia, y que no es otra que el Espíritu Santo. El Apóstol emplea mil veces la palabra *revestirse;* por ejemplo: del hombre nuevo, de la inmortalidad, de las armas de la luz, y siempre en el sentido activo, de modo tal que revestirse de Cristo no es cubrirnos con un manto que oculte nuestras miserias, sino ser penetrados de una forma vital que nos comunique su propia vida: *Sois todos hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay judíos ni griegos...; todos sois uno en Cristo Jesús* (Gal. 3,27-28)".

e) RESUMEN

"Lo hace maravillosamente San Pablo: *Dios... nos salvó mediante el lavatorio de la regeneración y renovación del Espíritu Santo, que abundantemente derramó sobre nosotros por Jesucristo nuestro Salvador, a fin de que, justificados por su gracia, seamos herederos de la vida eterna según nuestra esperanza* (Tit. 3,5-7)".

**1. El bautismo es:**

1.° Un *lavatorio* o baño que purifica el alma.

2.° *Regeneración,* porque es una segunda natividad por el agua y el Espíritu Santo, que nos hace hijos de Dios, como la primera nos constituyó hijos de la ira.

3.° *Renovación*, porque, despojado del hombre viejo, se reforma nuestro ser con la criatura nueva.

http://www.obrascatolicas.com

**2. El bautismo es un don del Espíritu Santo**

Difundido en nuestros corazones por el Padre mediante el Hijo. Por lo tanto, las tres Personas concurren a producir el efecto total del bautismo: el Padre toma la iniciativa de la gracia, pone en juego la misericordia divina y envía su Espíritu Santo; el Hijo interviene como Salvador, pues por su medio nos salva el Padre; el Espíritu Santo opera la renovación infundiéndose en nuestros corazones y mezclándose íntimamente con nuestro ser.

**3. El bautismo nos constituye herederos de la vida eterna**

Al conferirnos la filiación adoptiva, y si hoy no la poseemos completa, por lo menos nuestra esperanza es segura.

### *C) La fe y el bautismo*

San Pablo los une siempre, atribuyendo los mismos efectos a la una que al otro. Las razones son dos.

a) Razón histórica

En primer lugar, existe una razón histórica. Bautismo y fe eran casi simultáneos, porque desde que el Señor mandó que se creyera y bautizara, al bautismo precedía una primera y rudimentaria instrucción. Tres mil fueron bautizados por Pedro después del primer sermón, y el eunuco de la reina de Candace, el carcelero de San Pablo... Se creía y a la vez se era bautizado. No es de extrañar, por lo tanto, que el Apóstol una las dos cosas.

b) Razón principal

Pero la razón principal es que, para San Pablo, la fe no consiste en un simple asentimiento de la inteligencia a una verdad especulativa, sino que es un amén de la razón, de la voluntad y de todo el hombre a la economía de Cristo, punto decisivo de la vida de San Pablo y del cristiano que se convierta. La fe es sincera y justificante acompañada de la penitencia y del rito sacramental: *Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, porque todos habéis sido bautizados* (Gal. 3,26-27). De aquí que la filiación adoptiva se atribuya a la fe y al bautismo: a la primera, como causa instrumental; al segundo, como causa formal. En efecto, la unión con Cristo, que nos hace hijos de Dios, es operada por la fe y por el bautismo, y ni éste puede producirse sin la fe ni existe una fe verdadera sin el deseo del bautismo.



## VII. A. BOULENGER

### Necesidad de la Iglesia

Correlativa al mandato de predicar y bautizar es la obligación de creer y pertenecer a la Iglesia, recogida por San Lucas. *El que no crea...* El presente capítulo es una síntesis de la doctrina católica (cf. *Manual de Apologética* p.3.ª sec.1 a.4. Traducción del doctor J. Sendra [Ed. Poliglota, Barcelona 1929] 1.ª ed. p.405 ss.).

### *A) Necesidad de pertenecer a la verdadera Iglesia*

La necesidad de pertenecer a la Iglesia verdadera se apoya en dos argumentos, uno de escritura y otro de razón.

a) Argumento escriturario

"La voluntad de Nuestro Señor es formal en este punto, pues El dijo a sus apóstoles: *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura; el que creyere y se bautizare, será salvo; el que no creyere, será condenado* (Mc. 16,15-16). De estas palabras se deduce, por una parte, que su doctrina será transmitida a todo el universo por el intermedio de sus apóstoles y legítimos sucesores, y por otra parte, que hay obligación de adherirse a ella, pues Cristo condena a los que lo rehusan".

b) Argumento de razón

"*La necesidad de pertenecer a la verdadera Iglesia se infiere de la razón.* En efecto, no podemos escapar al siguiente dilema: o la Iglesia católica posee la verdad religiosa, y es la única que tiene el depósito de la doctrina de Cristo, o no la tiene; si ella la posee y es, por consiguiente, la verdad, es manifiesto que se impone necesariamente, porque toda verdad es por naturaleza *exclusiva*. Toda la cuestión, pues, se reduce a probar que la Iglesia católica es la única verdadera, y esto lo hicimos ya en los artículos precedentes".

http://www.obrascatolicas.com

### B) *Fuera de la Iglesia no hay salvación*

En principio, pertenecer a la Iglesia católica se impone como una necesidad. ¿Cómo entender esta necesidad y cómo explicar el axioma conocido: *Fuera de la Iglesia no hay salvación?*

#### a) Teorías anteriores al siglo XVI

De una manera general, hasta el siglo XVI enseñan los Padres y doctores que *pertenecer* a la Iglesia es de *necesidad absoluta*, y que aquellos que rehusan someterse a su autoridad doctrinal y disciplinaria, los herejes y los cismáticos, pierden todo derecho a la eterna salvación. Mas hay motivos para creer que esta intransigencia es más aparente que real, y procede de que la cuestión no se ha planteado en todos sus aspectos. Prueba de ello es que San Agustín (s. IV), aun estableciendo como principio que es necesario pertenecer a la Iglesia para salvarse, agrega que se puede estar en el error, que puede uno equivocarse sobre cuál es la verdadera Iglesia y, sin embargo, no figurar entre los herejes...

#### b) Doctrina de Belarmino y Suárez

En el siglo XVI, Belarmino y Suárez dan más amplitud a la cuestión y discuten señaladamente las *condiciones requeridas* para pertenecer al cuerpo de la Iglesia.

#### c) Los teólogos del siglo XIX

En el siglo XIX, los teólogos progresan mucho en la explicación del dogma, gracias a las distinciones que establecen, con mucha razón, entre los diferentes sentidos de las palabras *pertenecer* y *necesidad*. Unos dicen que hay dos maneras de pertenecer a la Iglesia: *in re*, esto es, realmente, e *in voto*, esto es, con el deseo. Porque "se puede pertenecer a la Iglesia por el deseo, por la voluntad, por el corazón, cuando se desea así, sin ser realmente miembro de la Iglesia en el sentido riguroso. Este deseo puede ser *explícito*, como sucede en los catecúmenos, y puede ser *implícito*, como sucede a quienes, sin conocer todavía a la Iglesia, desean hacer todo lo que es voluntad de Dios. Estos hombres de buena voluntad pertenecen implícitamente a la Iglesia" (cf. Bainvel, *Hors de l'Eglise pas de salut*).



Otros, distinguiendo entre el *alma* y el *cuerpo* de la Iglesia, dicen que es de *necesidad de medio* pertenecer al *alma* de la Iglesia, y de *necesidad de precepto* pertenecer al cuerpo.

1. Pero *pertenecen al alma de la Iglesia* todos aquellos infieles, herejes y cismáticos, que, viviendo en *ignorancia invencible*, observan su religión de buena fe y se esfuerzan en agradar a Dios según los dictados de su conciencia. Dios los juzgará por lo que han conocido y cumplido y no según lo que han ignorado de la ley.

2. *No pertenecen al alma ni al cuerpo de la Iglesia* aquellos que están en el error *voluntario y culpable*, los que, sabiendo que la Iglesia católica es la verdadera, no quieren entrar en ella, por no aceptar los deberes que impone la verdad. A éstos especialmente, que, según la frase de Newmann, "pecan contra la luz", se aplica la máxima *Fuera de la Iglesia no hay salvación.*

Añadiremos, para terminar, que estas dos interpretaciones del dogma católico están conformes con las enseñanzas de Pío IX en su alocución consistorial *Singulari quadam*, del 9 de diciembre de 1854, y en su encíclica *Quanto conficiamur*, dirigida a los obispos de Italia el 10 de agosto de 1863. "Aquellos—dice él en el segundo documento—que están en ignorancia invencible respecto de nuestra santa religión y que observan cuidadosamente la ley natural y sus preceptos, grabados en todos los corazones, y que, dispuestos a obedecer a Dios, llevan una vida recta y honrada, pueden, con los auxilios de la luz divina y de la gracia, conseguir la vida eterna, porque Dios... no permite jamás, en su soberana bondad y clemencia, que aquel que no es culpable de ninguna falta voluntaria sea castigado eternamente. Pero también es muy conocida esta verdad católica que nadie puede salvarse fuera de la Iglesia católica y que aquellos que a sabiendas se muestran rebeldes a la autoridad y a las decisiones de la Iglesia, lo mismo que aquellos que están voluntariamente separados de la unidad de la Iglesia y del Romano Pontífice, sucesor de Pedro, a quien ha sido confiada por el Señor la custodia de su viña, no podrán obtener la salvación eterna".

#### d) Conclusión

Cualquiera que sea el modo de interpretar la fórmula *Fuera de la Iglesia no hay salvación*, es lícito sacar las conclusiones siguientes:

1. Por parecer unánime de los teólogos, es de *necesidad absoluta pertenecer al alma de la Iglesia*, toda vez



http://www.obrascatolicas.com

que la gracia santificante es aquí el único medio para alcanzar el cielo.

2. *Pertenecer al cuerpo de la Iglesia* es también, en cierta medida, de *necesidad de medio;* y decimos en cierta medida, porque conviene distinguir entre los que conocen la verdadera Iglesia y los que no la conocen; para los primeros, pertenecer al cuerpo, exterior, visiblemente, *in re,* como dicen los teólogos, es a la vez de *necesidad de medio* y de *necesidad de precepto;* para los segundos, que no pueden estar obligados por un precepto que ignoran, basta el *pertenecer implícitamente,* y esto significa que deben pertenecer por el *corazón* y por el *deseo,* el cual, aunque no esté formulado en palabras, es inherente al acto de caridad y al deseo de conformar su voluntad con la voluntad divina".

# SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

## A) La Santísima Trinidad

### a) La Trinidad, substancia del Nuevo Testamento, misterio de los misterios

«Antes de desarrollar el asunto propuesto, será conveniente y útil tratar algo del misterio de la sacrosanta Trinidad. Es llamado por los doctores sagrados *substancia del Nuevo Testamento,* a saber, el más grande de todos los misterios, puesto que es como cabeza y fuente de todos. Para cuyo conocimiento y contemplación han sido creados en el cielo los ángeles y en la tierra los hombres; que, prefigurado en el Antiguo Testamento, para enseñarle con más claridad, descendió el mismo Dios de los ángeles a los hombres: *A Dios nadie le vió jamás; Dios unigénito, que está en el seno del Padre, ése nos le ha dado a conocer* (Io. 1,18)» (León XIII, *Divinum illud,* 9 de abril de 1897).

### b) Al hablar de la Santísima Trinidad se ha de hacer con cautela y modestia

«Cualquiera que escriba o hable de la Trinidad, conviene que tenga ante la vista lo que prudentemente amonesta el Angélico. Cuando hablamos de la Trinidad, «se ha de obrar con cautela y modestia, pues, como dice San Agustín, ni se yerra en ninguna parte con más peligro, ni se busca algo con más trabajo, ni se encuentra algo más fructuoso». El peligro procede de confundir entre sí en la fe o en el culto a las divinas Personas o en separar entre ellas la única naturaleza, puesto que ésta es la fe católica: «que veneremos a un solo Dios en la Trinidad y a la Trinidad en la Unidad» (Símbolo atanasiano)» (ibid.).

### c) La Iglesia estableció la fiesta de la Santísima Trinidad para mantener a sus hijos en la integridad de la fe

«Por lo cual, nuestro predecesor Inocencio XII negó enteramente algunas cosas solemnes, propias del honor del Padre, a los que las pedían. Y si hay ciertos días festivos para celebrar cada uno de los misterios de la encarnación del Verbo, no hay del mismo modo una fiesta para celebrar al Verbo, según tan sólo la divina naturaleza; y hasta la misma solemnidad de Pentecostés no fué introducida en la antigüedad simplemente para honrar al Espíritu Santo por sí, sino para recordar su advenimiento o externa misión. Todo lo cual

http://www.obrascatolicas.com

ha sido sabiamente establecido, para evitar que alguno por la distinción de las Personas cayese en el error de distinguir la divina esencia. Por esa razón, la Iglesia, a fin de mantener a sus hijos en la integridad de la fe, instituyó la fiesta de la Santísima Trinidad, que Juan XXII mandó después celebrar en todas partes, y permitió se dedicasen a este misterio templos y altares y aprobó, por inspiración celestial, la orden religiosa para la redención de cautivos, que está dedicada a la Santísima Trinidad y que goza del mismo título» (ibid.).

### d) El culto y las preces litúrgicas terminan en la Santísima Trinidad, y en su nombre se hacen las bendiciones, ritos y sacramentos

«Muchos hechos confirman esta materia. El culto que se tributa a los santos y ángeles, a la Virgen, Madre de Dios, y a Cristo, redunda y termina en la misma Trinidad. En las preces que se dirigen a una Persona se hace mención de las demás; en la forma de las súplicas, al invocar a cada una de las Personas separadamente, se hace la invocación común; en todos los salmos e himnos, la misma alabanza se dirige al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; las bendiciones, los ritos, los sacramentos, se hacen en nombre de la santa Trinidad. Y esto mismo hacía ya mucho tiempo que lo había anunciado el Apóstol en esta sentencia: *Porque de El, y por El, y para El son todas las cosas. A El la gloria por los siglos* (Rom. 11,36); significando en este pasaje la trinidad de las Personas y afirmando la unidad de naturaleza, la cual, siendo una e idéntica en cada una de las Personas, procede se tribute a cada una, como a uno y mismo Dios, igual gloria eterna y majestad. Explanando este testimonio San Agustín (cf. *De Trin.* l.6 c.10): «No se ha de tomar confusamente—dice—la frase del Apóstol: *De El, y por El, y para El;* pues dice de El, por el Padre; por El, por el Hijo; y para El, por el Espíritu Santo» (ibid.).

### e) Las obras de la Santísima Trinidad son indivisibles, como su esencia, aunque, por cierta comparación, se le apropian algunas obras

«Con gran propiedad, la Iglesia acostumbra atribuir al Padre las obras en que se deja sentir el poder; al Hijo, aquellas en que brilla la sabiduría; al Espíritu Santo, aquellas en que se manifiesta el amor. No porque todas las perfecciones y todas las obras *ad extra* no sean comunes a las divinas Personas, puesto que «las obras de la Trinidad son indivisibles, como indivisible es su esencia» (cf. San Agustín, *De Trin.* l.1 c.4 y 5), porque, así como las tres Personas divinas son inseparables, así obran inseparadamente. Por cierta comparación y como afinidad que se verifica entre las mismas obras y la propiedad de las Personas, aquéllas se atribuyen a una más bien que a las otras. Así como de la semejanza de vestigio o imagen que se halla en las criaturas nos valemos para manifestar a las divinas Personas, así también de los atributos esenciales. «Esta manifestación de las Personas por los atributos esenciales se dice apropiación» (cf. *Sum. Theol.* 1 q.39 a.7)» (ibid.).



### f) Siendo todas las cosas de El, por El y en El

«De esta manera, el Padre, que es principio de toda la deidad, es al mismo tiempo causa eficiente de todo lo relativo a la encarnación del Verbo y a la santificación de las almas: *Ex ipso sunt omnia:* de El y por el Padre. Mas el Hijo Verbo, imagen de Dios, es la causa ejemplar de la que todas las cosas reciben la forma y la belleza, el orden y el concierto; el cual es para nosotros camino, verdad, vida, reconciliador del hombre con Dios; *per ipsum sunt omnia,* por El, por el Hijo. Finalmente, el Espíritu Santo es la causa última de todas las cosas, puesto que, así como la voluntad descansa en todas ellas como en su fin, no de otra manera El, que es la divina bondad y la misma caridad entre el Padre y el Hijo, perfecciona y completa con cierto impulso suave y eficaz la obra misteriosa de la sempiterna salud de los hombres. *In ipso sunt omnia.* En El, por el Espíritu Santo» (ibid.).

## B) *La Iglesia, por Cristo formada. Su jerarquía*

### a) Directamente Cristo gobierna su Iglesia, reinando en las almas de los hombres, fortaleciendo a sus jerarcas y velando por ella

«Pero también directamente dirige y gobierna por sí mismo el divino Salvador la sociedad por El fundada. Porque El reina en las mentes y en las almas de los hombres y doblega y arrastra hacia su beneplácito aun las voluntades más rebeldes. *El corazon del rey está en manos del Señor; lo inclinará a donde quisiere* (Prov. 21,1). Y con este gobierno interior no solamente tiene cuidado de cada uno en particular, como *pastor y obispo de nuestras almas* (cf. 1 Petr. 2, 25), sino que, además, mira por toda la Iglesia, ya iluminando y fortaleciendo a sus jerarcas para cumplir fiel y fructuosamente los respectivos cargos, ya también suscitando del seno de la Iglesia, especialmente en las más graves circunstancias, hombres y mujeres eminentes en santidad, que sirvan de ejemplo a los demás fieles para el provecho de su Cuerpo místico. Anádase a esto que Cristo desde el cielo mira siempre con particular afecto a su Esposa inmaculada, desterrada en este mundo, y cuando la ve en peligro, ya por sí mismo, ya por sus ángeles (cf. Act. 8,26; 9,1-19; 10,1-7; 12,3-10), ya por aquella que invocamos como Auxilio de los Cristianos y por otros celestiales abogados, la libra de las oleadas de la tempestad, y, tranquilizando y apaciguando el mar, la consuela con aquella paz *que supera todo sentido* (Phil. 4,7)» (Pío XII, *Mystici Corporis* 17: Col. Enc., p.706).

### b) También de una manera patente y ordinaria Cristo rige a su Iglesia por medio de su Vicario, al darle la potestad antes de dejar este mundo

«Ni se ha de creer que su gobierno se ejerce solamente de un modo invisible (cf. León XIII, *Satis cognitum:* ASS 28,725) y extraordinario, siendo así que también de una manera patente y ordi-

http://www.obrascatolicas.com

naria gobierna el divino Redentor, por su Vicario en la tierra, a su Cuerpo místico. Porque ya sabéis, venerables hermanos, que Cristo Nuestro Señor, después de haber gobernado por sí mismo durante su mortal peregrinación a *su pequeña grey* (Lc. 12,32), cuando estaba para dejar este mundo y volver a su Padre, encomendó el régimen visible de la sociedad por El fundada al Príncipe de los Apóstoles, ya que, sapientísimo como era, de ninguna manera podía dejar sin una cabeza visible el cuerpo social de la Iglesia que había fundado. Ni para debilitar esta afirmación puede alegarse que, a causa del primado de jurisdicción establecido en la Iglesia, este Cuerpo místico tiene dos cabezas. Porque Pedro, en fuerza del primado, no es sino el Vicario de Cristo, por donde no existe más que una cabeza primaria de este Cuerpo, es decir, Cristo, el cual, sin dejar de regir secretamente por sí mismo a la Iglesia, que, después de su gloriosa ascensión a los cielos, se funda no sólo en El, sino también en Pedro, como en fundamento visible, la gobierna además visiblemente por aquel que en la tierra representa a su persona. Que Cristo y su Vicario constituyan una sola cabeza, lo enseñó solemnemente nuestro predecesor Bonifacio VIII, de inmortal memoria, por las letras apostólicas *Unam Sanctam* (cf. *Corp. Iur. Can. Extr. comm.* 1,8,1), y nunca desistieron de inculcar lo mismo sus sucesores» (ibid. : Col. Enc., p.707).

### c) Y lo que se dice de la Iglesia universal, se ha de aplicar a las particulares comunidades cristianas, en las que el obispo gobierna en nombre de Cristo

«Y lo que en este lugar Nos hemos dicho de la Iglesia universal, debe afirmarse también de las particulares comunidades cristianas, tanto orientales como latinas, de las que se compone la única Iglesia católica, por cuanto ellas son gobernadas por Jesucristo con la palabra y la potestad del obispo de cada una. Por lo cual, los obispos no solamente han de ser considerados como los principales miembros de la Iglesia universal, como quienes están ligados por un vínculo especialísimo con la Cabeza divina de todo el Cuerpo—y por ello con razón son llamados «partes principales de los miembros del Señor» (cf. San Gregorio M., *Moral.* 14,35,43 : PL 75,1062)—, sino que, por lo que a su propia diócesis se refiere, apacientan y rigen como verdaderos pastores, en nombre de Cristo, la grey que a cada uno ha sido confiada (cf. *Conc. Vat.* Const. de Eccl., c.3) Pero, haciendo esto, no son completamente independientes, sino que están puestos bajo la autoridad del Romano Pontífice, aunque gozan de jurisdicción ordinaria, que el mismo Sumo Pontífice directamente les ha comunicado. Por lo cual han de ser venerados por los fieles como sucesores de los apóstoles por institución divina (cf. *Cod. Iur. Can.* can.329,1), y más que a los gobernantes de este mundo, aun los más elevados, conviene a los obispos, adornados como están con el crisma del Espíritu Santo, aquel dicho (1 Par. 16,22 ; Ps. 104,15) : *No toquéis a mis ungidos*» (ibid., 18 : Col. Enc., p.707-708).



### d) La Iglesia no se compone sólo de elementos sociales y jurídicos, sino que se eleva por encima de todos los órdenes en virtud del Espíritu del Redentor

«El justo sentido de esta palabra nos recuerda, según eso, cómo la Iglesia, que ha de ser tenida por una sociedad perfecta en su género, no se compone sólo de elementos y constitutivos sociales y jurídicos. Es ella muy superior a todas las demás sociedades humanas (cf. León XIII, *Sapientiae Christianae:* ASS 22,392), a las cuales supera como la gracia sobrepuja a la naturaleza y como lo inmortal aventaja a todas las cosas perecederas. Y no es que se hayan de menospreciar ni de tener en poco estas otras comunidades, y sobre todo la sociedad civil ; sin embargo, no está toda la Iglesia en el orden de estas cosas, como no está todo el hombre en la contextura material de nuestro cuerpo mortal (cf. León XIII, *Satis cognitum:* ASS 28,710). Pues aunque las relaciones jurídicas, en las que también estriba y se establece la Iglesia, proceden de la constitución divina dada por Cristo y contribuyen al logro del fin supremo, con todo, lo que eleva a la sociedad cristiana a un grado que está por encima de todos los órdenes de la naturaleza es el Espíritu de nuestro Redentor, que, como manantial de todas las gracias, dones y carismas, llena constante e íntimamente a la Iglesia y obra en ella. Porque así como el organismo de nuestro cuerpo mortal, aun siendo obra maravillosa del Creador, dista muchísimo de la excelsa dignidad de nuestra alma, así la estructura de la sociedad cristiana, aunque está pregonando la sabiduría de su divino Arquitecto, es, sin embargo, una cosa de orden inferior si se la compara, ya con los dones espirituales que la engalanan y vivifican, ya con su manantial divino» (ibid., 29 : Col. Enc., p.718).

### e) Ello no quiere decir que sea una Iglesia latente e invisible

«De cuanto venimos escribiendo y explicando, venerables hermanos, se deduce absolutamente el grave error de los que a su arbitrio se forjan una Iglesia latente e invisible, así como el de los que la tienen por una institución humana dotada de una cierta norma de disciplina y de ritos externos, pero sin la comunicación de una vida sobrenatural (cf. León XIII, *Satis cognitum:* ASS 28,710). Por el contrario, a la manera que Cristo, cabeza y dechado de la Iglesia, «no es comprendido íntegramente si en El se considera sólo la naturaleza humana visible... o sólo la divina e invisible naturaleza..., sino que es uno solo con ambas y en ambas naturalezas..., así también acontece en su Cuerpo místico» (cf. ibid., l.c.), toda vez que el Verbo de Dios asumió una naturaleza humana pasible para que el hombre, una vez fundada una sociedad visible y consagrada con sangre divina, «fuera llevado por un gobierno visible a las cosas invisibles» (cf. S. Thom., *De veritate* q.29 a.4 ad.9)» (ibid., 30: Col. Enc., p.718).

http://www.obrascatolicas.com

### f) Así como también es erróneo soñar con una Iglesia ideal, opuesta a la que se llama jurídica

«Por lo cual lamentamos y reprobamos asimismo el funesto error de los que sueñan con una Iglesia ilusoria, a manera de sociedad alimentada y formada por la caridad, a la que—no sin desdén—oponen otra que llaman jurídica. Pero se engañan al introducir semejante distinción, pues no entienden que el divino Redentor, por este mismo motivo, quiso que la comunidad por El fundada fuera una sociedad perfecta en su género y dotada de todos los elementos jurídicos y sociales, para perpetuar en este mundo la obra divina de la redención (*Conc. Vat.* sess. 4, *Const. dogm. de Eccl.* prol.). Y para lograr este mismo fin, procuró que estuviera enriquecida con celestiales dones y gracias por el Espíritu Paráclito. El Eterno Padre la quiso, ciertamente, como *reino del Hijo de su amor* (Col. 1,13); pero un verdadero reino, en el que todos sus fieles le rindiesen pleno homenaje de su entendimiento y voluntad (cf. *Conc. Vat.* sess.3, *Const. de fide cath.* c.3) y con ánimo humilde y obediente se asemejasen a Aquel que por nosotros *se hizo obediente hasta la muerte* (Phil. 2,8). No puede haber, por consiguiente, ninguna verdadera oposición o pugna entre la misión invisible del Espíritu Santo y el oficio jurídico que los pastores y doctores han recibido de Cristo, pues estas dos realidades—como en nosotros el cuerpo y el alma—se completan y perfeccionan mutuamente y proceden del mismo Salvador nuestro, quien no sólo dijo al infundir el soplo divino: *Recibid el Espíritu Santo* (Io. 20,22), sino también imperó con expresión clara: *Como me envió mi Padre, así os envío yo* (Io. 20,21); y asimismo (Lc. 10,16): *El que a vosotros oye, a mí me oye*» (ibid., 30: Col. Enc., p.719).

## C) *El magisterio eclesiástico*

### a) La Iglesia es una escuela sublime. Y su misión consiste en enseñar y educar

«Y, ante todo, pertenece de un modo supereminente a la Iglesia la educación, por dos títulos de orden sobrenatural, exclusivamente concedidos a ella por el mismo Dios, y por esto absolutamente superiores a cualquier otro título de orden natural.

El primero consiste en la expresa misión y autoridad suprema del magisterio que le dió su divino Fundador: *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nobre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándolas a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo* (Mt. 28,19-20). Al cual magisterio confirió Cristo la infalibilidad junto con el mandato de enseñar su doctrina: por tanto, la Iglesia (cf. Pío IX, *Quum non sine*, 14 de julio de 1864) ha sido constituída por su divino Autor columna y fundamento de la verdad, para que enseñe a todos los hombres la fe divina, y custodie íntegro e inviolable su depósito a ella confiado, y dirija e informe a los hombres y a sus asociaciones y acciones en honestidad de costumbres e integridad de vida, según la norma de la doctrina revelada» (Pío XI, *Divini illius Magistri* 10: Col. Enc., p.818-819).



### b) La Iglesia tiene de manera supereminente el derecho de educar, porque recibió de Jesucristo el mandato

«Al recordar a vuestra conciencia de educadores tal dignidad y responsabilidad, Nos mismo, por la divina Providencia Vicario de Aquel que sobre la tierra quiso ser llamado «Maestro», Nos mismo nos incluímos en el número de aquellos que representan, en varia medida, la mano de la Providencia al conducir al hombre a su término. ¿No es esta nuestra Sede principalmente una cátedra? ¿No es nuestro primer deber el del magisterio? ¿No ha dado el divino Maestro y Fundador de la Iglesia a Pedro y a los apóstoles el básico precepto de *enseñad?* (Mt. 28,19).

Educadores de almas nos sentimos y somos; la Iglesia es una escuela sublime, y su misión, como gran parte del oficio sacerdotal, consiste en enseñar y educar. No podría ser de otra manera en ese orden nuevo instaurado por Cristo, que se funda totalmente en las relaciones de la paternidad de Dios, del cual deriva toda otra paternidad en el cielo y en la tierra (cf. Eph. 3,15), y de la cual en Cristo y por Cristo dimana nuestra paternidad sobre las almas. Ahora bien, quien es padre es por lo mismo educador, porque, como luminosamente explica el Doctor Angélico (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.102 a.1), el primordial derecho pedagógico no se apoya en otro título que en el de la paternidad» (Pío XII, *A los recién casados*, 21 de enero de 1942).

### c) Quien se sienta en la Cátedra de Pedro no puede olvidar el precepto de Cristo de enseñar a todas las gentes

«Mas, por muy vasta y múltiple que haya llegado a ser su preocupación en el gobierno de la Iglesia, ¿podría quien se sienta en la Cátedra apostólica olvidar aquel «ministerio de la palabra», que San Pedro consideraba, junto con la oración, como el principal entre sus deberes de apóstol? ¿No le había dicho Cristo a él y a los otros apóstoles: *Id, pues; enseñad a todas las gentes... todo cuanto yo os he enseñado?* (Mt. 28,19). Y ¿no gritaba el apóstol Pablo: Soy deudor de mi palabra, *tanto a los sabios como a los ignorantes?* (cf. Rom. 1,14). Y la fe, ¿acaso no entra por los oídos en los corazones? Y la palabra de Dios, ¿no es camino, verdad y vida? Ella es *viva, eficaz y tajante más que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta las coyunturas y la medula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón* (Hebr. 4,12). Amamos la palabra de Dios porque por ella ilumina, se manifiesta y casi se encarna por segunda vez para nosotros el Verbo divino» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

d) FUERA DE LOS LEGÍTIMOS SUCESORES DE LOS APÓSTOLES, NO HAY OTROS MAESTROS POR DERECHO DIVINO EN LA IGLESIA

«Cristo Nuestro Señor confió a los apóstoles, y por medio de ellos a sus sucesores, la verdad que trajo del cielo; envió a los apóstoles, como su Padre le envió a El (Io. 20,21), para que enseñasen a todas las naciones todas las cosas que ellos habían oído al Señor (cf. Mt. 28,19-20). Así, pues, los apóstoles, por derecho divino, han sido constituídos doctores, o sea, maestros de la Iglesia. Fuera de los legítimos sucesores de los apóstoles, es decir, del Romano Pontífice para la Iglesia universal y de los obispos para los fieles encomendados a su cuidado (cf. can.1326), no hay otros maestros por derecho divino en la Iglesia de Cristo; si bien ellos, y particularmente el supremo Maestro de la Iglesia y Vicario de Cristo en la tierra, pueden llamar a otros cooperadores y consejeros en el ejercicio del magisterio y delegarles la facultad de enseñar, bien en casos especiales, bien confiriéndoles ese oficio» (cf. can.1328) (Pío XII, *A los cardenales y obispos en la canonización de San Pío X*, 31 de mayo de 1954).

e) LOS COLABORADORES LLAMADOS A ENSEÑAR EN LA IGLESIA NO EJERCEN EL OFICIO EN NOMBRE PROPIO, SINO SOMETIDOS AL LEGÍTIMO MAGISTERIO

«Los que de esta manera son llamados a enseñar no ejercen en la Iglesia la enseñanza en nombre propio ni por su ciencia teológica, sino en fuerza de la misión que han recibido del legítimo magisterio, y su potestad queda siempre sometida a éste, sin que jamás llegue a ser *sui iuris*, o sea, independiente de toda autoridad. Los obispos, al conferir tal facultad, no se privan nunca del derecho de enseñar ni se eximen de la gravísima obligación de proveer y velar por la integridad y seguridad de la doctrina expuesta por aquellos a quienes tomó por auxiliares» (ibid.).

f) POR ESO, EL LEGÍTIMO MAGISTERIO NO OFENDE A AQUÉLLOS CUANDO DESEA ASEGURARSE DE LO QUE ENSEÑAN, NI ELLO IMPLICA DESCONFIANZA

«Por eso, el legítimo magisterio de la Iglesia no injuria ni agravia a ninguno de aquellos a quienes ha dado la misión canónica cuando desea saber y asegurarse qué es lo que ellos enseñan y defienden en sus explicaciones orales, en los libros, hojas y revistas reservadas a sus oyentes o en los libros u otros escritos que se publican. No es nuestra intención extender a todos esos escritos las normas jurídicas acerca de la previa censura de los libros, pudiéndose echar mano de tantos otros medios y recursos para informarse con absoluta certeza sobre la doctrina de lo que enseñan.

Por otra parte, estas medidas de prudencia y circunspección del legítimo magisterio no significan desconfianza o sospecha (como tampoco la profesión de fe que la Iglesia exige a los que enseñan y a otros muchos) (cf. can.1406,7-8). Al contrario, conferir la facultad de enseñar arguye confianza, aprecio y estima hacia aquel a



quien se confiere. La misma Santa Sede, si alguna vez inquiere y desea saber lo que se enseña en algunos seminarios, colegios, ateneos o universidades en materias de su competencia, no lo hace sino impelida por la conciencia que tiene del mandato recibido de Cristo y de la responsabilidad adquirida ante Dios de defender la santa doctrina y de conservarla incorrupta e íntegra. Además, este debido ejercicio de vigilancia se encamina también a proteger y estimular el derecho y deber que tenéis de apacentar con la genuina palabra y verdad de Cristo la grey que se os ha confiado» (ibid.).

g) HABLA EL PAPA DE ESTO PORQUE HAY QUIENES PRETENDEN ENSEÑAR SIN ESTAR UNIDOS AL MAGISTERIO VIVIENTE DE LA IGLESIA

«No sin grave causa hemos querido, venerables hermanos, recordar estas verdades en vuestra presencia, porque hay, desgraciadamente, quienes pretenden enseñar sin mucho preocuparse de estar unidos con el magisterio viviente de la Iglesia y sin prestar mucha atención a la doctrina común propuesta claramente de uno u otro modo por este magisterio, y al mismo tiempo atienden más al propio ingenio, a la mentalidad moderna y a los postulados de otras ciencias, que creen y afirman ser las únicas que poseen carácter de verdadero método científico. Sin embargo, las materias que tocan a la religión y a las costumbres y que trascienden en absoluto al orden sensible, pertenecen exclusivamente a la autoridad y competencia de la Iglesia» (ibid.).

h) ESTA MENTALIDAD Y ESPÍRITU ESTÁ REPROBADO POR EL ACTUAL PONTÍFICE Y POR LOS PAPAS ANTERIORES

«En nuestra encíclica *Humani generis* hemos descrito la mentalidad y espíritu de aquellos a quienes hemos aludido antes, y a la vez hemos advertido que algunas aberraciones allí reprobadas se originan únicamente de no haber procurado la unión con el magisterio viviente de la Iglesia. Esta misma y necesaria unión con la mente y con la doctrina de la Iglesia la exaltó una y otra vez con gravísimas palabras San Pío X en documentos de grande importancia y de todos vosotros bien conocidos. Lo mismo repitió su sucesor en el Sumo Pontificado, Benedicto XV, el cual, después de haber renovado solemnemente la condenación del *modernismo*, hecha por su predecesor, en su primera encíclica, *Ad Beatissimi Apostolorum Principis* (1 de noviembre de 1914), así describe el espíritu y mentalidad de los secuaces de ese sistema (AAS t.6 [1914] p.578): «El que se deja guiar de semejante espíritu, rechaza con fastidio cuanto tenga sabor de antigüedad y ávidamente y por todas partes busca novedades, ya en la manera de hablar de las cosas divinas, ya en la celebración del culto divino, ya en las instituciones católicas y aun en el mismo ejercicio privado de la piedad» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

i) A LOS QUE SE EMPEÑAN EN SACAR COSAS NUEVAS ES PRECISO REPETIRLES EL "NIHIL INNOVETUR...; NON NOVA SED NOVITER"

«Si algunos maestros y profesores insisten actualmente con empeño y energía en sacar a luz cosas nuevas y en desarrollarlas, en vez de repetir «id quod traditum est»; si no tienen otro intento, les recomendamos que mediten atentamente lo que Benedicto XV en la citada encíclica propone a su consideración: «Queremos que se guarde inviolablemente la máxima de nuestros mayores: *Nihil innovetur, nisi quod traditum est*»; por más que esta máxima tiene su aplicación en cosas de fe, en las cuales hay que observarla inviolablemente, debe servir también de norma para regular lo que es susceptible de mudanza, aunque en esto tiene también valor la regla *Non nova, sed noviter*» (ibid.).

j) NADA DE ESTO ESTÁ OPUESTO A LA COLABORACIÓN DE LOS LAICOS EN LA DEFENSA DE LA FE

«Es manifiesto que los legítimos maestros pueden llamar y admitir también a los laicos de uno y otro sexo a colaborar en defensa de la fe. Baste recordar la enseñanza del catecismo, en la que toman parte tantos miles de hombres y mujeres y otras diversas formas del apostolado seglar. Todo ello es digno de sumo encomio y puede y debe promoverse con todo empeño. Pero es menester que todos esos laicos estén y se mantengan sometidos a la autoridad, guía y vigilancia de quienes por institución divina han sido establecidos como maestros en la Iglesia de Cristo. En las cosas que tocan a la salvación de las almas, no hay en la Iglesia magisterio de ninguna clase que se substraiga a esa autoridad y vigilancia» (ibid.).

k) RECIENTEMENTE HA SURGIDO UNA ESPECIAL CATEGORÍA DE TEÓLOGOS LAICOS, QUE DISTINGUEN Y OPONEN SU MAGISTERIO AL DE LA IGLESIA

«Recientemente ha comenzado a pulular acá y allá una que llaman «teología laica» y ha surgido una categoría especial de «teólogos laicos», que se proclaman independientes. De esta teología existen ya prelecciones, textos impresos, círculos, cátedras, profesores... Distinguen éstos su magisterio del magisterio público de la Iglesia y, en cierto modo, lo oponen a él; para cohonestar su modo de proceder, apelan a veces a los carismas de enseñar e interpretar de que se habla repetidas veces en el Nuevo Testamento, especialmente en las epístolas de San Pablo (v. gr., Rom. 12,6-7; 1 Cor. 12,28-30); apelan a la historia, que desde el comienzo de la religión cristiana hasta nuestros días presenta tantos nombres de seglares, los cuales, en bien de las almas, enseñaron por escrito y de palabra la verdad cristiana sin haber sido llamados a ello por los obispos sino movidos por propio impulso o celo apostólico» (ibid.)



l) EN CONTRA HAY QUE DECIR QUE A LOS QUE ASÍ HABLAN Y OBRAN NO LES GUÍA EL ESPÍRITU DE DIOS Y DE CRISTO

«En contra de esto hay que sostener lo siguiente: No ha habido nunca, ni hay, ni habrá jamás en la Iglesia un magisterio legítimo de laicos que haya sido substraído por Dios a la autoridad, guía y vigilancia del magisterio sagrado. Más aún: el mero hecho de rechazar esta sumisión es ya un argumento convincente y un criterio seguro de que no guía el Espíritu de Dios y de Cristo a los seglares que así hablan y obran. Además, nadie ignora cuán gran peligro de perturbación y error se encierra en esa «teología laica»; peligro también de que se pongan a instruir a los demás personas del todo ineptas y aun falaces y dolosas, que San Pablo describe así (2 Tim. 4,3-4): *Vendrá un tiempo en que..., conforme a sus pasiones, se amontonarán maestros y apartarán los oídos de la verdad para volverlos a las fábulas*» (ibid.).

## D) *Unidad y unicidad de la Iglesia*

a) JESUCRISTO QUISO FUNDAR UNA IGLESIA ÚNICA

«Sí, ciertamente, la verdadera Iglesia de Jesucristo es una; los testimonios evidentes y multiplicados de las Sagradas Letras han fijado tan bien este punto, que ningún cristiano puede llevar su osadía a contradecirlo. Pero cuando se trata de determinar y establecer la naturaleza de esta unidad, muchos se dejan extraviar por varios errores. No solamente el origen de la Iglesia, sino todos los caracteres de su constitución pertenecen al orden de las cosas que proceden de una voluntad libre; toda la cuestión consiste, pues, en saber lo que en realidad ha sucedido, y por eso es preciso averiguar no de qué modo la Iglesia podría ser una, sino qué unidad ha querido darle su Fundador.

Si examinamos los hechos, comprobaremos que Jesucristo no concibió ni instituyó una Iglesia formada de muchas comunidades que se asemejan por ciertos caracteres generales, pero distintas unas de otras, y no unidas entre sí por aquellos vínculos que únicamente pueden dar a la Iglesia la individualidad y la unidad de que hacemos profesión en el símbolo de la fe: Creo en la Iglesia una...» (LEÓN XIII, *Satis cognitum*, 29 de junio de 1896).

b) CONSTITUÍDA EN LA UNIDAD POR SU MISMA NATURALEZA

«La Iglesia está constituída en la unidad por su misma naturaleza; es una, aunque las herejías traten de desgarrarla en muchas sectas. Decimos, pues, que la antigua y católica Iglesia es una, porque tiene la unidad de naturaleza, de sentimiento, de principio, de excelencia... Además, la cima de perfección de la Iglesia, como el fundamento de su construcción, consiste en la unidad; por eso sobrepuja a todo en el mundo, pues nada hay igual ni semejante a ella» (cf. CLEM. ALEX., *Stromata* l.7 c.17). Por eso, cuando Jesucristo habla de este edificio místico, no menciona más que una

http://www.obrascatolicas.com

Iglesia, que llama suya: *Yo edificaré mi Iglesia* (Mt. 16,18). Cualquiera otra que se quiera imaginar fuera de ella, no puede ser la verdadera Iglesia de Jesucristo» (ibid.).

### c) Ya que El quiso transmitir a la Iglesia la continuación del mismo mandato que recibió de su Padre

«Esto resulta más evidente aún si se considera el designio del divino Autor de la Iglesia. ¿Qué ha buscado, qué ha querido Jesucristo Nuestro Señor en el establecimiento y conservación de la Iglesia? Una sola cosa: transmitir a ella la continuación de la misma misión, del mismo mandato que El recibió de su Padre.

Esto es lo que había decretado hacer, y esto es lo que realmente hizo: *Como me envió mi Padre, así os envío yo* (Io. 20,21). *Como tú me enviaste al mundo, así yo los envié a ellos al mundo* (Io. 17,18). En la misión de Cristo entraba rescatar de la muerte y salvar *lo que había perecido;* esto es, no solamente a algunas naciones o ciudades, sino a la universalidad del género humano, sin ninguna excepción en el espacio ni en el tiempo. El Hijo del hombre ha venido... *para que el mundo sea salvo por El* (Io. 3,17). *Pues ningún otro nombre ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos* (Act. 4,12).

La misión, pues, de la Iglesia es repartir entre los hombres y extender a todas las edades la salvación operada por Jesucristo y todos los beneficios que de ella se siguen. Por esto, según la voluntad de su Fundador, es necesario que sea única en toda la extensión del mundo y en toda la duración de los tiempos. Para que pudiera existir una unidad más grande, sería preciso salir de los límites de la tierra e imaginar un género humano nuevo y desconocido» (ibid.).

### d) Exigió el asentimiento de espíritu, sin exceptuar ni distinguir nada

«Jesucristo prueba, por la virtud de sus milagros, su divinidad y su misión divina; habla al pueblo para instruirlo en las cosas del cielo y exige absolutamente que se preste entera fe a sus enseñanzas; lo exige bajo la sanción de recompensas o de penas eternas. *Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis* (Io. 10,37). *Si no hubiera hecho entre ellos obras que ningún otro hizo, no tendrían pecado* (Io. 15,24). *Pero si hago esas obras, ya que no me creáis a mí, creed a las obras* (Io. 10,38). Todo lo que ordena lo ordena con la misma autoridad; en el asentimiento de espíritu que exige no exceptúa nada, nada distingue. Aquellos, pues, que escuchaban a Jesús, si querían salvarse, tenían el deber, no solamente de aceptar en general toda su doctrina, sino de asentir plenamente a cada una de las cosas que enseñaba. Negarse a creer, aunque sólo fuera en un punto, a Dios cuando habla, es contrario a la razón.

Al punto de volverse al cielo, envía Jesús a sus apóstoles y, revistiéndolos del mismo poder con el que el Padre le enviara, les ordena que esparzan y siembren por todo el mundo su doctrina. *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, enseñad a todas las gentes..., enseñadlas a observar todo cuanto os*



*he mandado* (Mt. 28,19-20). Todos los que obedezcan a los apóstoles serán salvos, y los que no obedezcan perecerán. *El que creyere y fuere bautizado se salvará, mas el que no creyere se condenará* (Mc. 16,16)» (ibid.).

### e) Y ordenó aceptar religiosamente la doctrina de los apóstoles

«Además, ordenó aceptar religiosamente y observar santamente la doctrina de los apóstoles como la suya propia. *El que a vosotros oye, a mí me oye, y el que a vosotros desecha, a mí me desecha* (Lc. 10,16). Los apóstoles, pues, fueron enviados por Jesucristo, de la misma manera que El fué enviado por su Padre: *Como me envió mi Padre, así os envío yo* (Io. 20,21). Por consiguiente, así como los apóstoles y discípulos estaban obligados a someterse a la palabra de Cristo, la misma fe debía ser otorgada a la palabra de los apóstoles por todos aquellos a quienes instruían en virtud del mandato divino. No era, pues, permitido repudiar un solo precepto de la doctrina de los apóstoles sin rechazar en aquel punto la doctrina del mismo Jesucristo» (ibid.).

### f) La misión de los apóstoles no podía terminar con su muerte

«Pero, ya lo hemos dicho, la misión de los apóstoles no era de tal naturaleza que pudiese perecer con las personas o desaparecer con el tiempo, pues era una misión pública e instituída para la salvación del género humano. Jesucristo, en efecto, ordenó a los apóstoles que predicasen el Evangelio a todas las gentes, y que llevasen su nombre delante de los pueblos y de los reyes, y que le sirviesen de testigos hasta en las extremidades de la tierra.

Y en el cumplimiento de esta gran misión les prometió estar con ellos, y esto no por algunos años o algunos períodos de años, sino por todos los tiempos, *hasta la consumación de los siglos.* Acerca de esto escribe San Jerónimo: «Quien promete estar con sus discípulos hasta la consumación de los siglos, muestra con esto que sus discípulos vivirán siempre y que El mismo no cesará de estar con los creyentes» (cf. *In Mt.* 1,4 c.28 v.20).

Y ¿cómo había de suceder esto únicamente con los apóstoles, cuya condición de hombres los sujetaba a la ley suprema de la muerte? La Providencia divina había, pues, determinado que el magisterio instituído por Jesucristo no quedaría restringido a los límites de la vida de los apóstoles, sino que duraría siempre. Y, en realidad, vemos que se ha transmitido y ha pasado como de mano en mano en la sucesión de los tiempos» (ibid.).

### g) Sino que designaron éstos quienes fueran sus sucesores en el ministerio de la palabra

«Los apóstoles, en efecto, consagraron a los obispos y designaron nominalmente a los que debían ser sus sucesores inmediatos en el «ministerio de la palabra». Pero no fué esto sólo. Ordenaron a sus

http://www.obrascatolicas.com

sucesores que escogieran hombres propios para esta función y que los revistieran de la misma autoridad y les confiasen a su vez el cargo de enseñar. *Tú, pues, hijo mío, ten cuidado, confiado en la gracia de Cristo Jesús, y lo que de mí viste ante muchos testigos, encomiéndalo a hombres fieles capaces de enseñar a otros* (2 Tim. 2,1-2). Es, pues, verdad que, así como Jesucristo fué enviado por Dios y los apóstoles por Jesucristo, del mismo modo los obispos y todos los que sucedieron a los apóstoles fueron enviados por éstos» (ibid.).

### h) Jesucristo instituyó en la Iglesia un magisterio vivo, auténtico y además perpetuo, revestido del Espíritu de verdad

«Es, pues, indiscutible, después de lo que acabamos de decir, que Jesucristo instituyó en la Iglesia un magisterio vivo, auténtico y además perpetuo, investido de su propia autoridad, revestido del espíritu de verdad, confirmado por milagros, y quiso, y muy severamente lo ordenó, que las enseñanzas doctrinales de ese magisterio fuesen recibidas como las suyas propias. Cuantas veces, por lo tanto, declare la palabra de ese magisterio que tal o cual verdad forma parte del conjunto de la doctrina divinamente revelada, cada cual debe creer con certidumbre que eso es verdad; pues, si en cierto modo pudiera ser falso, se seguiría de ello, lo cual es evidentemente absurdo, que Dios mismo sería el autor del error de los hombres. «¡Señor!, si estamos en el error, vos nos habéis engañado» (cf. Ricardo de San Víctor, *De Trinitate* l.1 c.2). Alejado, pues, todo motivo de duda, ¿puede ser permitido a nadie rechazar alguna de esas verdades sin precipitarse abiertamente en la herejía, sin separarse de la Iglesia y sin repudiar en conjunto toda la doctrina cristiana?» (ibid.).

## *E) Perpetuidad de la Iglesia*

### a) Cristo estará hasta el final de los siglos con la Jerarquía, a la que corresponde el oficio de enseñar

«Responderá, ante todo, a la esperanza de la santa Iglesia si se mantiene siempre unida, cada vez más estrecha e indefectiblemente, con los obispos y con la Santa Sede. A la Jerarquía corresponde el oficio y la autoridad de enseñar y de guiar. La Acción Católica es su dócil colaboradora y pone a su disposición todas sus energías. En el amor, en la obediencia, en la entrega sumisa y pronta al Sumo Pontífice y a los obispos, encuentran sus miembros su alegría y su fuerza, no menos que la garantía de su fructífero éxito, ya que a la Jerarquía, heredera de la misión apostólica, se refiere la indefectible promesa de Cristo (Mt. 28,20): *Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo*» (Pío XII, *A los directivos de la Acción Católica Italiana*, 4 de septiembre de 1940).



### b) La Iglesia, nacida para la humanidad, terminará con ésta y siempre tendrá consigo a su divino Fundador

«Si, por fin, nos preguntáis qué esperamos en este momento de nuestros diocesanos, os responderemos: su oración y el ofrecimiento a Dios de sus sacrificios. Vive hoy la humanidad una de sus más difíciles y dolorosas horas. Navegamos por un lago, por un mar, por un tempestuoso océano combatido por vientos contrarios. La Iglesia, nacida para la humanidad, terminará con ésta; pero siempre, hasta la consumación de los siglos, tendrá consigo a su divino Fundador, como El mismo lo ha prometido: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi* (Mt. 28,20). Por este mar avanza la nave de la Iglesia en medio de los pueblos, hacia el puerto de la eternidad, con sus apóstoles, con su cabeza, con su doctrina, con sus sacramentos, con su pacífica actividad, rodeada por las olas y por los abismos de las tormentas, en tanto que Cristo Salvador duerme misteriosamente» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 13 de marzo de 1943).

### c) La Iglesia, con sus elementos visibles e invisibles, permanecerá hasta el fin de los siglos

«Mas, como la Iglesia es así (Cuerpo visible y animado) por voluntad de Dios, así debe permanecer sin ninguna interrupción hasta el fin de los siglos; pues, de no ser así, no habría sido fundada para siempre, y el fin mismo a que tiende quedaría limitado en el tiempo y en el espacio; doble conclusión contraria a la verdad. Es, por consiguiente, cierto que esta reunión de elementos visibles e invisibles, estando por la voluntad de Dios en la naturaleza y la constitución íntima de la Iglesia, debe durar, necesariamente, tanto como la misma Iglesia dure.

No es otra la razón en que se funda San Juan Crisóstomo cuando nos dice (cf. *Hom. de Eutropio* 6): «No te separes de la Iglesia. Nada es más fuerte que la Iglesia. Tu esperanza es la Iglesia; tu salud es la Iglesia; tu refugio es la Iglesia. Es más alta que el cielo y más ancha que la tierra. No envejece jamás; su vigor es eterno. Por eso la Escritura, para demostrarnos su solidez inquebrantable, le da el nombre de montaña» (León XIII, *Satis cognitum*).

### d) Por eso, la Iglesia, tarde o temprano, triunfa de sus enemigos

«La primera es la exhortación a la confianza en la divina intervención siempre que se trata de la suerte de la Iglesia. Se ha observado muchas veces cómo, en las luchas que ésta ha sostenido en el curso de los siglos, a menudo las potencias adversas obtuvieron al principio clamorosos éxitos sobre ella, en tanto que sus defensores

http://www.obrascatolicas.com

parecían sumirse en las tempestades de las persecuciones y de las desgracias, como para que no se atribuyan a sí mismos y a la fuerza de la prudencia humana el triunfo posterior, sino a la virtud divina. Y así un día—estamos seguros—darán frutos de bondad vuestros sufrimientos, ¡oh queridos prelados, sacerdotes, religiosos, seglares, muertos en nuestros días, prisioneros, torturados, expulsados por vuestra fidelidad a Cristo y a su Iglesia» (Pío XII, *Al clero y pueblo de Salerno*, 11 de julio de 1954).

# SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

## I. DOXOLOGIAS

### A) De San Policarpo de Esmirna

Pasa por ser una de las primeras doxologías de los mártires. La pronunció el ilustre anciano en el momento de su martirio (cf. DANIEL RUIZ BUENO, *Actas de los mártires:* BAC, p.275).

«Entonces, mirando a los astros y al cielo, dijo: «Dios de los ángeles, Dios de los arcángeles, resurrección nuestra, perdón del pecado, rector de los elementos todos y de toda habitación, protector de todo el linaje de los justos que viven en tu presencia: yo te bendigo sirviéndote, por haberme tenido por digno de recibir mi parte y corona del martirio, principio del cáliz, por medio de Jesucristo, en la unidad del Espíritu Santo, a fin de que, cumplido el sacrificio de este día, reciba las promesas de tu verdad. Por eso te bendigo en todas las cosas y me glorío por medio de Jesucristo, eterno Príncipe omnipotente. Por el cual a ti, junto con El mismo y el Espíritu Santo, sea la gloria ahora y en lo futuro por los siglos de los siglos. Amén».

### B) De San Ignacio de Antioquía

«He conocido algunos que venían su camino de ahí, y llevaban mala doctrina, a quienes no consentisteis que la sembraran entre vosotros, tapándoos los oídos, a fin de no recibir lo sembrado por ellos, y es que sois piedras del templo del Padre, preparadas para la construcción de Dios Padre, levantadas a las alturas por la palanca de Jesucristo, que es la cruz, haciendo veces de cuerda el Espíritu Santo. Vuestra fe es vuestra cabria, y la caridad, el camino que os conduce hasta Dios» (cf. BAC, DANIEL RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos: Cartas de San Ignacio Mártir*, Efesios 9,1 p.452-453).

## II. EL MISTERIO INCOMPRENSIBLE

Más que la conocida anécdota del niño que pretende introducir en un pocito excavado en la arena de la playa todo el agua del mar ante la mirada absorta del anciano que medita y escribe, nos impor-

http://www.obrascatolicas.com

ta describir aquí la representación plástica de esa escena, que, legendaria o no, se ha llamado por algunos la visión agustiniana de Civita Vecchia [1]. Dos cuadros posee el Museo del Prado de Madrid en que se pinta la popular anécdota trinitaria, demostrativa de lo imposible que resulta para la mente humana abarcar plenamente la profundidad del sublime misterio del Dios trino y uno.

El Guercino nos ha pintado un San Agustín en el que resplandece la edad madura, pero todavía lejana de la senectud, con barba y cabello negro. Viste el Santo el hábito monástico oscuro, con la mano erguida y en ella el cálamo de ánsar. En su falda hay un libro abierto, y en la otra mano un atramentario. Es pleno día. En el horizonte, algunas nubes empañan la lejanía del rozagante azul, que corta la línea plácida del Mediterráneo. El Santo aparece sentado en la playa y como interrumpido en su meditación por un niño desnudo que le muestra el pocito socavado en la arena. Más fácil es—parece decirle con ironía—que yo traslade aquí toda el agua del mar que tú penetres en el insondable misterio de la Trinidad augusta. La escena es tierna y simbólica. El niño señala con ambas manos la lejanía del mar y la pequeñez de su juguete. Y el Santo atiende resignado y humilde, sintiéndose pequeño ante la grandeza del enigma teológico.

Más refinada aún se presenta la misma anécdota en el cuadro de Rubens. Agustín se nos presenta de pie, con la mirada baja, en actitud soñadora. Ostenta las vestiduras episcopales, suntuosas y brillantes, con profusión de oros y bordados en la capa; calada la mitra, llena de gemas, sobre el rostro pensativo, aún poblado de negro en la barba y en la cabellera. Con la mano derecha abraza el báculo pastoral; con la izquierda, tensa, muestra la perplejidad y el asombro. El paisaje se dibuja con un cielo de abigarradas nubes, en cuyo fondo más extremo surge la claridad, recortando un perfil de playa hasta el primer término, en que un niño, casi un ángel, desnudo, pero con ropaje al viento sobre el hombro, sostiene en la mano la cazoletita con que pretende vaciar el agua del mar en la poza, mientras mira al santo Doctor. Las carnes nacaradas del niño a plena luz denuncian por sí solas el pincel de Rubens, y el cuadro, todo nítido y flamante, evoca la gloria del genio de Hipona, que supo proyectar el reflector de su luz sobre el orden de las maravillas divinas y atisbar con talento humano el indescifrable arcano del gran misterio como nadie pudo, en ninguna época de la historia, presentirlo y casi adivinarlo.

## III. EL SOL, IMAGEN DE LA TRINIDAD

«La previdente majestad del Padre intuyó que existiría esta herejía, que vendría quien dividiría en dos partes al autor de la luz y del mundo, dividiéndoles también el reino. Por eso puso la prueba del ejemplo delante de nuestros ojos, para que nadie creyera que había dos divinidades de formas vagas gobernando la inmensidad del mundo. Una sola llama nos ofrece los días que van rodando en la inmensa concavidad del cielo; un único sol va tejiendo los años. Siendo uno solo, se manifiesta de tres maneras: vige, resplandece, vuela, arde, se mueve, abrasa con el calor, brilla con la luz. Son los tres efectos simultáneos: la luz, el calor y la vegetación en las plantas. Una e idéntica rueda del sol consigue estos efectos inseparables, con idéntico movimiento produce todos esos servicios, y una sola substancia ayuda conjuntamente a tres cosas. No me atrevería yo a relacionar a Dios nada semejante ni a comparar el signo—esclavo—con el Señor; pero el mismo Padre celestial quiso que los hombres, que no pueden conocer las cosas divinas, adivinaran su excelsa majestad por las cosas más pequeñas. Por el espejo de las cosas pequeñas advertimos las no comprendidas, y se nos ha dado el conocimiento de la verdad oculta por medio de los objetos que nos rodean. Nadie ha visto dos soles, si no padece glaucoma o si no cubre el cielo negro, como cuando una nube interpuesta esparce los rayos del sol, formando globos ilusorios con la fracción de los rayos.

También las almas tienen sus nublados, y su aire denso, y su glaucoma, que oculta el rostro con un manto vaporoso, para que la libre meditación no penetre en el cielo sereno y no se convenza con puros ojos de la unidad de Dios» (cf. AURELIO PRUDENCIO, BAC, trad. de José Guillén, *Hamartigenia* 65-92 p.251-253).

[1] Según BOUGAUD, *Historia de Santa Mónica* [ed. Gregorio del Amo, Madrid 1952] p.337).



## IV. LA TRIPLE HOJA DEL TREBOL

Una de las más bellas estampas apostólicas de la incipiente Edad Media la constituye la vuelta de San Patricio a la verde Erín y su fecunda predicación en nombre de la Santísima Trinidad. He aquí un boceto de la apasionante gesta misionera (cf. JOSÉ A. DUNNEY, *Historia de la Iglesia a la luz de los santos* p.86-87).

«Al día siguiente, domingo de Pascua, el apóstol volvió a aparecer en Tara ante la atónita sorpresa del Ard Righ. Un nuevo poder, hostil a las costumbres de la vida irlandesa, se encontraba en medio de ellos, una influencia que debía ser secretamente destruída cuanto antes. Y así intentaron, primero, envenenar al enemigo, pero fracasaron en su propósito cuando, al bendecir Patricio el cubilete que se le ofrecía, el veneno se desparramó ante la sorpresa de todos. Tal hecho podría haber sido suficiente para derrotar a los conjurados, pero no ocurrió así. Aunque habían vacilado y fracasado, no se creyeron derrotados por completo. Se ha dicho que los celtas aman las pruebas de fuerza no tanto por el gozo de la victoria como por el combate mismo, el poder de resistencia. Propusieron con taimada estratagema que el santo rivalizara con ellos en realizar milagros ante el rey y su corte. Y, a pesar de todos sus infames maleficios, fueron cumpletamente derrotados. Con la intrepidez de su propia fe, Patricio propuso entonces nada menos que la prueba del fuego. En una pira de leños y madera verde, el druida Luchat Mael encontró su muerte, mientras que Benigno, el bienamado discípulo de Patricio, escapó sin sufrir el más mínimo daño. Sin pérdida de tiempo, el apóstol predicó a los maravillados espectadores, hablándoles sobre la Santísima Trinidad y aclarando el misterio en la simple forma en que está escrito en la triple hoja del trébol. La reina, maravilla decirlo, aceptó al instante la verdadera fe, muchos de su corte imitaron su valiente actitud, y aquel día de Pascua, en Tara, fué conocido para siempre como el día del nacimiento de la Irlanda cristiana».

http://www.obrascatolicas.com

## V. LOS TRES CIRCULOS DEL DANTE

«En la profunda y clara substancia de la alta luz se me aparecieron tres círculos de colores y de una sola dimensión: el uno parecía reflejado por otro, como un iris por otro iris, y el tercero parecía fuego procedente de ambos por igual.

¡Ah! ¡Cuán escasa y débil es la lengua para decir mi concepto! Y éste lo es tanto comparado a lo que vi, que la palabra *poco* no basta para expresar su pequeñez.

¡Oh luz eterna, que en ti solamente resides, que sola te comprendes y que, siendo por ti a la vez inteligente y entendida, te amas y te complaces en ti misma! Aquel de tus círculos que parecía proceder de ti como el rayo reflejado procede del rayo directo, cuando mis ojos lo contemplaron en torno, parecióme que dentro de sí, con su propio color, representaba nuestra efigie, por lo cual mi vista estaba fija atentamente en él.

Como el geómetra que se dedica con todo empeño a medir el círculo y, por más que piensa, no encuentra el principio que necesita, lo mismo estaba yo ante aquella nueva imagen. Yo quería ver cómo correspondía la efigie al círculo y cómo a él estaba unida; pero no alcanzaran a tanto mis propias alas si no hubiera sido iluminada mi mente por un resplandor, merced al cual fué satisfecho su deseo.

Aquí faltó la fuerza a mi elevada fantasía; pero ya eran movidos mi deseo y mi voluntad como rueda, cuyas partes giran todas igualmente, por el Amor, que mueve el sol y las demás estrellas» (cf. DANTE, *La divina comedia: El paraíso* canto 33, trad. de Manuel Aranda y Sanjuán [Ed. Maucci, Barcelona] p.599-600).

## VI. LA ORDEN DE LA SANTISIMA TRINIDAD

La Orden de la Santísima Trinidad fué fundada por una triple revelación celestial, en la que los fundadores entrevieron el concurso de las tres divinas Personas. El encuentro de Juan de Mata, que, desde que dejó su tierra aquitana para ir a París, ya sentía en su interior la moción del Espíritu Santo, con Félix de Valois, que en la soledad y el silencio de Meaux hacía penitencia por los pecados de sus padres, fué obra de la Trinidad augusta, que deseaba una orden con este título.

«En este momento es cuando Mata encuentra a Valois, el auxiliar presentido. Hasta ahora sus vidas habían caminado en direcciones enteramente contrarias; desde ahora se cruzan, se funden, se completan para realizar el destino providencial. Nada parecía llamar a uno ni a otro hacia el bosque de Meaux, y, sin embargo, allí fué el encuentro, y el encuentro fué el punto de partida de la obra común. El recién venido fué el primero en hablar al veterano del silencio. Después el uno se contó al otro su vida, y de aquel relato nació en cada uno de ellos el desprecio más profundo de sí mismo y la admiración más alta del compañero. Convinieron en vivir juntos, juzgando cada uno, con ese egoísmo inverso de los santos, que el provecho de la convivencia crea para sí. Aquella compañía de tres



—Dios, Mata y Valois—, de Dios, que asistía con su espíritu, y de los ermitaños, que esperaban nuevas ideas y nuevas luces, duró tres años. El hombre que durante este tiempo hubiese asistido a sus oraciones y conversaciones se hubiera llenado de sabiduría. ¿Quién adivinaría los secretos misteriosos que iluminaron aquel bosque y transfiguraron a aquellos dos hombres, que no tenían cada uno más que un amigo, y este amigo era un santo?

Un día, en medio de los arrebatos de la oración, vieron un ciervo blanco que iba a apagar su sed en la fuente vecina, un ciervo que entre sus cuernos llevaba una cruz roja y azul, y, con esa hermenéutica invisible e infalible que tienen los santos, distinguieron allí la voluntad de Dios. Dejaron la soledad y se fueron a París a comunicar sus proyectos al obispo y a los doctores. De París fueron a Roma, y en Roma, sentado en el trono de San Pedro, encontraron a Inocencio III, a Juan Lotario, el mismo a quien Mata había dicho un día saliendo de las aulas: «Serás papa». ¿Para qué más recomendación? No se podía dudar de que aquellos hombres eran hombres de Dios, y la Orden de la Santísima Trinidad de la Redención de los Cautivos quedó establecida con toda la fuerza de la autoridad pontificia.

Era aquél el tiempo heroico de las Cruzadas. En España y en Oriente, los cristianos luchaban sin cesar contra los musulmanes, y muchos de ellos caían vivos en poder del enemigo. Además, los piratas moros infestaban los mares y las costas, capturando pasajeros, mercancías y aldeanos indefensos. En Túnez, en Marruecos, en Trípoli, en Egipto y en Siria, las prisiones públicas y los sótanos de las casas estaban llenos de cristianos, que se hacinaban unos contra otros, mal vestidos y peor alimentados. Para responder a las eventualidades de esta terrible situación, organizó su Orden Juan de Mata con una sabiduría divina. A los pocos meses llegaban a Europa los primeros redentores con su botín precioso: ciento ochenta y seis esclavos redimidos. La procesión recorrió las calles de Marsella dando gracias a Dios. Parecían sombras venidas del otro mundo; iban de dos en dos, con vestido rojo oscuro, los rostros escuálidos, las frentes cubiertas de cicatrices, y en las manos huesudas, las huellas de los hierros...» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año Cristiano* t.1 p. 227-228, *San Juan de Mata y San Félix de Valois*, 8 de febrero).

## VII. EXTASIS EN EL LOCUTORIO

«Es el día de la Santísima Trinidad. Seguramente de 1573, único año en que por esa fiesta coinciden en Avila la madre Teresa y fray Juan de la Cruz. En uno de los locutorios de la Encarnación, que aun se conserva—pieza pequeña y recogida, suelo de ladrillo rojo oscuro, paredes enyesadas, techo de madera renegrida—hablan del gran misterio los dos sublimes reformadores: la madre Teresa, reja adentro; fray Juan de la Cruz, reja afuera. El joven descalzo siente predilección por este misterio. Cuando años más tarde, hecha ya proverbial su devoción a las tres divinas Personas, le preguntan por qué es tan devoto de la Santísima Trinidad, dirá que porque la tiene «por el mayor santo del cielo». Fray Juan, gran teólogo de

http://www.obrascatolicas.com

Salamanca, habla a la Madre sobre el divino misterio. No es, de fijo, una disertación fría. De pronto calla y, como movido por un impulso irresistible, se pone de pie. El padre Alonso refiere el caso con el detalle de que el Santo en el ímpetu se asió a la silla y llevola tras sí en el aire, hasta que se detuvo en el techo. En ese momento entra una monja, Beatriz de Cepeda y Ocampo, que sorprende la escena. La madre Teresa pregunta a fray Juan si aquel movimiento brusco ha sido cosa de oración, y fray Juan responde con llaneza: «Creo que sí» (cf. BAC, *Vida y obras de San Juan de la Cruz* [Madrid 1950] p.148).

## VIII. SAN IGNACIO Y LA SANTISIMA TRINIDAD

### A) «*En figura de tres teclas*»

«Tenía mucha devoción a la Santísima Trinidad, y así hacía cada día oración a las tres Personas distintamente. Y haciendo también a la Santísima Trinidad, le venía un pensamiento, que cómo hacía cuatro oraciones a la Trinidad. Mas este pensamiento le daba poco o ningún trabajo, como cosa de poca importancia. Y estando un día rezando en las gradas del mismo monasterio (de Santo Domingo) las Horas de Nuestra Señora, se le empezó a elevar el entendimiento, como que veía a la Santísima Trinidad en figura de tres teclas, y esto con tantas lágrimas y tantos sollozos, que no se podía valer. Y yendo aquella mañana en una procesión que de allí salía, nunca pudo retener las lágrimas hasta el comer; ni después de comer podía dejar de hablar sino en la Santísima Trinidad; y esto con muchas comparaciones y muy diversas, y con mucho gozo y consolación; de modo que toda su vida le ha quedado esta impresión de sentir grande devoción, haciendo oración a la Santísima Trinidad» (cf. BAC, *Obras completas de San Ignacio de Loyola* [ed. Larrañaga] t.1 p.179-180).

### B) «*Con buen estudiar no supiera tanto*»

«A la noche pasada, acostándome y con pensamiento de mirar lo que haría en celebrar o cómo, a la mañana despertando y entrando en el examen de conciencia y en oración, en mucha abundancia y con grande efusión de lágrimas por el rostro, y durando la devoción intensa en grande manera, con muchas inteligencias o recuerdos espirituales de la Santísima Trinidad, quietándome y regocijándome en gran manera hasta apretarme en los pechos por el intenso amor que en la Santísima Trinidad sentía, así tomando confianza y determinado de decir misa de la Santísima Trinidad, para después ver lo que haría, asimismo al vestir con inteligencias de la misma, levantándome y haciendo oración breve, no sin lágrimas, y después con devoción y confianza espiritual de decir arreo seis o más misas de la Santísima Trinidad.



Yendo a la misa, antes de ella no sin lágrimas, en ella con muchas, y mucho reposadas, con muy muchas inteligencias de la Santísima Trinidad, ilustrándose el entendimiento con ellas, a tanto que me parecía que con buen estudiar no supiera tanto, y después mirando más en ello, en el sentir o ver entendiendo, me parecía, aunque toda mi vida estudiara» (cf. ibid., p.705-706).

### C) «*Pareciéndome que la Santísima Trinidad se dejaba sentir*»

«En la oración sólita, con mucha asistencia de gracia y devoción; y si clara, más lúcida, con muestra de algún calor, y de mi parte saliendo fácilmente a pensamientos ocurrentes y levantando con aquella asistencia. Después de ser vestido, mirando el introito de la misa, todo movido a devoción y amor, terminándose a la Santísima Trinidad.

Después, yendo a la oración preparatoria para la misa, no sabiendo por quién comenzar, y advirtiendo primero a Jesús, y pareciéndome que no se dejaba ver o sentir claro, mas en alguna manera como oscuro para ver, y advirtiendo, pareciéndome que la Santísima Trinidad se dejaba sentir o ver más claro o lúcido, y comenzando y después razonando adelante con la Su Divina Majestad, un cubrirme de lágrimas, sollozos y de un amor tan intenso, que me parecía excesivamente juntarme a su amor tanto lúcido y dulce, que me parecía aquella intensa visitación y amor fuese señalada o excelente entre otras visitaciones.

Después, entrando en capilla con nueva devoción y lágrimas, siempre terminándose en la Santísima Trinidad, y así en el altar, y después de ser revestido, cubriéndome en mucha mayor abundancia de lágrimas, sollozos y amor intensísimo todo al amor de la Santísima Trinidad.

Al querer comenzar la misa, con mucho grandes tocamientos e intensísima devoción en la Santísima Trinidad. Después de comenzada, con tanta devoción y lágrimas, que andando adelante por la misa, por el dolor mucho notable que sentía en el oio por el llorar, viniéndome pensamientos que se me perdería, a continuar las misas, y cómo sería mejor conservarlos, o etc., cesando las lágrimas, aunque con mucha asistencia de gracia, mas después en la mayor parte de la misa disminuyendo la asistencia y por el hablar de la cámara, etc.

Después, casi al cabo, tornando a Jesús, y cobrando alguna cosa de lo perdido, al decir: «Placeat tibi, Sancta Trinitas», etc., terminando a la Su Divina Majestad, un mucho excesivo amor y cubrirme de lágrimas intensas, de modo que todas veces que en mí eran en la misa y antes especiales visitaciones espirituales, todas terminaban en la Santísima Trinidad, llevándome y tirándome a su amor.

Acabada la misa y despojado, a la oración del altar, tantos sollozos y efusión de lágrimas, todo terminando al amor de la Santísima Trinidad, que me parecía no quererme levantar, en sentir tanto amor y tanta suavidad espiritual.

Después diversas veces, al fuego, con interno amor en ella, y mociones a lacrimar, y después en casa de Burgos y por las calles hasta veintiuna horas, en acordárseme de la Santísima Trinidad, un

http://www.obrascatolicas.com

amor intenso y cuándo mociones a lacrimar, y todas estas visitaciones terminándose al nombre y esencia de la Santísima Trinidad, y no sintiendo claro o viendo Personas distintas, como otras dije arriba. Todas éstas me tiraban a asegurar, y no con voluntad de decir más misas por más me reconciliar, mas quería cumplirlas, y esperando gozarme en la Su Divina Majestad» (cf. ibid., p.705-706).

## IX. SAN FRANCISCO JAVIER Y LA NAO "SANTA CRUZ"

Fueron pocos los milagros obrados por San Francisco Javier en los que el Santo no invocara a la Santísima Trinidad. Suele citarse entre ellos la bendición que en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo dió el gran apóstol de la India y del Japón a la famosa nave *Santa Cruz*, la cual gozó desde entonces del privilegio contra los piratas y las tempestades. He aquí cómo alude a esta milagrosa nao José Arteche en su moderna biografía de San Francisco Javier (cf. Ed. Hechos y Dichos, Zaragoza 1951, p.208-209).

«El junco de Duarte arribó a Sancián, isla situada enfrente del puerto de Cantón, a comienzos de diciembre. Como el junco de Duarte tenía que quedarse a invernar en Sancián, el apóstol tuvo que transbordar al *Santa Cruz*, vetusta embarcación propiedad de su amigo Diego Pereira, que de un momento para otro partía para Malaca. Cerca de Singapur, una tempestad puso al *Santa Cruz* en inminente peligro de naufragar. Cuando mayor era el peligro, Javier, mirando pensativo a lo lejos, decía a Pereira: «Dad gracias a Dios, señor Diego Pereira, porque nos concede más de lo que merecemos. Quiera el cielo que el navío que se nos ha adentrado al salir haya sido tan afortunado como el nuestro: pronto veremos sus despojos. En cuanto a esta nave, podéis estar tranquilo; se disgregará de puro vieja en el mismo puerto donde fué construída». Sin embargo, al observar que el piloto del buque, Francisco de Aguiar, manifestaba algún miedo, volvióse a él para decirle: «¡Animo, Aguiar, que no moriréis en el mar, sino en vuestro lecho!»

Pocas horas después, los tripulantes del *Santa Cruz* descubríanse en conmovido silencio. A los costados del navío, bajo el cielo tormentoso, flotaban despojos de naufragio entreverados de cadáveres.

Contaba más tarde la mujer de Aguiar que éste no olvidó jamás la predicción del apóstol y que, asegurado en ella por completo, osaba embarcarse en buques que otros pilotos rechazaban, o partir en circunstancias que todos desaprobaban. Aguiar cantaba en medio de las peores tormentas. En ocasión de un espantoso temporal, esta braveza impresionó tanto, que los tripulantes musulmanes del navío de Aguiar se convirtieron todos».

## X. SOR ISABEL DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Sor Isabel de la Santísima Trinidad, carmelita descalza del monasterio de Dijon, fué contemporánea de Santa Teresita del Niño Jesús. Nació en 1880; murió en 1906. Es un alma contemplativa, discípula aventajadísima de Santa Teresa de Jesús y de San Juan



de la Cruz, a quienes cita constantemente en sus escritos. Tuvo una devoción singular a la Santísima Trinidad. Atrajo muchísimas almas, no sólo eclesiásticas, sino seglares, a la vida interior. Sintió experimentalmente la inhabitación de Dios en el centro del alma. Su vocación específica fué dar alabanzas a la Santísima Trinidad en el cielo y en la tierra. Tomando literalmente unas palabras de San Pablo, con graciosa incorrección, se llamaba a sí misma *Laudem Gloriae*.

El Carmelo de Dijon ha publicado un tomo de recuerdos de la Santa, del que se han vendido en Francia ya más de cien mil ejemplares. Del mismo se han hecho varias ediciones en lengua castellana. La tercera, que tenemos a la vista y por la que citamos, es de 1944, publicada en San Sebastián, Gráficas Fides, y traducida por las Carmelitas Descalzas de Betoño (Alava).

### *A) Su vida íntima*

«Lo que usted me dice acerca de mi nombre, escribe otra vez, me hace bien: lo estimo tanto, que en él veo compendiada mi vocación. Al pensar en él, mi alma se siente arrebatada con la magna visión del misterio de los misterios, en esa Trinidad Santísima, que es ya desde aquí abajo el claustro en que vivimos, la morada en donde habitamos, el infinito donde podemos movernos por en medio de todas las cosas.

Estoy leyendo estos días las hermosísimas páginas en que nuestro Padre San Juan de la Cruz habla de la transformación del alma en las tres divinas Personas. ¡A qué abismo de gloria estamos llamados! ¡Ah! Ya comprendo los grandes silencios y el profundo recogimiento de los santos, que no acertaban a salir de su contemplación; por eso, Dios Nuestro Señor podía conducirlos a las cumbres divinas, donde se consuma la unión entre El y el alma que ha llegado a ser su esposa mística. ¡Y pensar que Dios, por nuestra misma vocación, nos lleva a vivir en esas claridades! ¡Qué adorable misterio de caridad!

Yo quisiera corresponder pasando sobre la tierra, como la Santísima Virgen, «guardando con cuidado todas esas cosas en mi corazón», encerrándome así en lo más íntimo del alma, hasta llegar a perderme y transformarme en la Trinidad, que en ella mora. Entonces se verificaría mi lema, «mi luminoso ideal», como usted lo llama, y sería realmente Isabel de la Trinidad».

### *B) Su devoción a la Trinidad*

«Su especial devoción a ese augusto misterio le hacía ver en cada domingo del año una fiesta de la Santísima Trinidad; y cuando en el oficio de ese día rezábamos el símbolo de San Atanasio, mientras lo salmodiaba, su alma se sentía arrobada «hasta presentir los inefables goces de la bienaventuranza». No dejaba pasar ni una ocasión sin que recordase a los suyos la propia fiesta de la Santísima Trinidad, que ella celebraba con mayor recogimiento, ya que en lo íntimo de su ser se verificaba constantemente el encuentro con su Dios, y allí adoraba el augusto misterio.

http://www.obrascatolicas.com

«Esta fiesta es verdaderamente mía, escribía a su hermana; para mí no hay otra que se le asemeje; en el Carmen la pasamos en silencio y adoración. Hasta ahora no había acertado a comprender todo el sentido de mi vocación, que se halla encerrado en mi nombre. En ese gran misterio es donde quiero darte cita, para que él sea nuestro centro y nuestra morada».

## XI. EL BAUTISMO DE AGUSTÍN

«El Jueves Santo—esto es, el 22 de abril—recitó en alta voz el credo, según era costumbre, ante la asamblea de los fieles. Aquél era el último día en que los catecúmenos podían ir al baño y sentarse; en los días siguientes estaba ordenado un ayuno riguroso. Llegada la tarde del sábado, Agustín se dirigió a la basílica, en que Ambrosio, como obispo, pronunció sobre él los últimos exorcismos y le impuso las manos para que todo el espíritu diabólico fuese arrojado para siempre de su alma. Agustín, con los demás, se arrodilló delante del obispo con la cara vuelta al oriente y prometió tres veces solemnemente obedecer las leyes divinas. Ambrosio le alentó en la cara y le santiguó en la frente, en la boca, en los oídos y en el pecho. Después empezaron las vigilias pascuales, que consistían en la lectura de pasajes bíblicos, seguidas de plegarias; entre otras, el salmo 41, muy propio, dada la inminencia del bautismo, el que empieza: *Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así te desea, ¡oh Dios!, mi alma.* Y parecía escrito a propósito para Agustín el versículo que dice: *Mi pan fueron mis lagrimas día y noche, mientras me decían cotidianamente: Tu Dios, ¿dónde está?*

Terminadas las vigilias, y ya casi apuntaba el alba, Agustín, con los compañeros, se encaminó a la piscina del baptisterio, se desnudó por completo, y, vuelto al oriente, renunció tres veces a Satanás, a sus pompas y a sus obras. Entonces fué ungido con óleo bendito, cual atleta que se entrega a la última prueba, y por tres veces fué sumergido en la pila bautismal.

Ambrosio preguntaba:

—¿Crees en Dios, Padre omnipotente?

—Creo—respondía Agustín.

—¿Crees en Jesús, Hijo de Dios?

—Creo.

—¿Crees en el Espíritu Santo?

—Creo.

Y, recogido el triple asentimiento, Ambrosio bautizó, finalmente, al retórico númida en nombre de la Santísima Trinidad. Ya fuera del agua, un sacerdote ungió de nuevo sus miembros con óleo mezclado con bálsamo, y el obispo, después de haberle vestido con una túnica blanca, le impuso una vez más las manos sobre la cabeza y le hizo el signo de la cruz en la frente, es decir, lo confirmó.

Luego, según la costumbre, que sólo se encuentra en la Iglesia milanesa, se inclinó para lavarle los pies en memoria de las palabras de Jesús: que el que sale del baño no necesita sino lavarse los pies. Ambrosio está ahora casi arrodillado ante Agustín; el que no tuvo tiempo para ocuparse del protegido de Símaco, ahora se baja ante él, casi como un siervo; el prelado, que trata de igual a igual a los emperadores, enjuga los pies del que será eternamente su



compañero en los altares de la Iglesia, en la memoria de los hombres, en el fulgor del paraíso. Los dos santos están uno frente al otro, quizá por última vez en su vida terrestre, y el más viejo se humilla al más joven, el más famoso al más oscuro, el maestro al discípulo, conscientes, quizá, de la mística igualdad a que están designados por la veneración de los cristianos y por el afecto del Padre celestial.

A los bautizados se les entregaba una vela y en blanca procesión volvían a la basílica, donde se cantaba el *Gloria in excelsis Deo*. Luego se celebraba la misa de Pascua, en la que eran admitidos por primera vez a la comunión eucarística en las dos especies del pan y del vino. Después de la comunión dieron a Agustín, según la bella costumbre de aquellos tiempos, una bebida de leche mezclada con miel, como para significar que ya era ciudadano de aquella tierra prometida en la cual, según las Escrituras, fluye la leche y la miel.

Y despuntó el sol que debía iluminar aquel 25 de abril de 387, la fiesta de la Resurrección. Agustín había entrado, a la claridad de aquella aurora memorable, en el ejército de Cristo, en el cual será, hasta la muerte, primero, soldado; luego, capitán. El deseo de su niñez, resucitado con tanta más clara persuasión en el apogeo de su virilidad, está satisfecho» (cf. GIOVANNI PAPINI, *San Agustín*, trad. de M. A. Ramos de Zárraga, 6.ª ed. [Fax, Madrid] p.118-119).

http://www.obrascatolicas.com

# SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

## SERIE I: LITURGICOS

## 1

### *Piedad privada y piedad litúrgica*

I. *La liturgia nos lleva a la verdadera piedad.*

A. No pueden ni deben contraponerse la liturgia y la piedad privada de los fieles como si una fuera enemiga de la otra. Pío XII, en la encíclica "Mediator Dei", afirma que ambas se complementan y que, si la liturgia necesita de la piedad privada, no menos necesita la piedad privada de la liturgia (cf. "Mediator Dei" 49 y 45).

B. Hemos, no obstante, de enseñar con dolor que, por efecto de influencias y causas obvias para todos, se ha deformado con frecuencia en los fieles el concepto verdadero de la piedad.

a) *De aquí la gran misión renovadora de la liturgia.*

b) *«Urge, ha dicho Pío XII, que los cristianos vivan la vida litúrgica y con ella alimenten e incrementen su espíritu sobrenatural»* (cf. «Mediator Dei» 242).

II. *La liturgia y la devoción a la Trinidad.*

A. Una de las consecuencias de la deformación de la piedad es que se han multiplicado excesivamente las devociones, con perjuicio de la devoción.

a) *No queremos en manera alguna destruir aquéllas, porque son ciertamente útiles y provechosas para algunas almas.*

b) *Mas ha de constar con toda claridad que tienen razón de medio y son por ello relativas.*

c) *No pueden, por tanto, entorpecer la «devoción», que tiene razón de fin y es por ello esencial.*

B. La devoción consiste, según el pensamiento de todos los santos doctores, en la entrega del hombre a Dios.



a) *Por tanto, en el hombre es esencial la devoción a la Trinidad, a quien, mediante el bautismo, consagró su alma y su cuerpo como un templo. A ella, por tanto, a su honor y gloria, deben dirigirse todos sus pensamientos y afectos, palabras y acciones.*

b) *Pero lo cierto y lo lamentable es que hay muy pocas personas que posean esta devoción de manera refleja y consciente.*

c) *Se predica poco de ella. No se vive ni se comprende la liturgia.*

C. El cristiano que bebe su piedad en las fuentes claras de los libros litúrgicos no podrá por menos de ser devoto de la Trinidad.

a) *La liturgia nos enseña:*

1. Que en el bautismo fuimos consagrados a la Trinidad en su mismo nombre.
2. Que en nombre de ella se perdonan nuestros pecados.
3. Que en su nombre se santifica el amor matrimonial.
4. Que con la invocación trinitaria cerramos los ojos a la existencia: «Sal de este mundo, alma cristiana, en el nombre del Padre, que te creó; en el nombre del Hijo, que te redimió; en el nombre del Espíritu Santo, que te santificó...» (cf. «Ritual de la recomendación del alma»).

b) *La liturgia invoca a la Trinidad.*

1. Todos los días en sus himnos y en la conclusión de salmos y oraciones.
2. Constantes alusiones en todas las liturgias particulares.
3. Fiesta especial de la Santísima Trinidad.
4. En la santa misa: «Por El y en El y a El es todo honor y gloria a Ti, Dios Padre omnipotente, en unidad del Espíritu Santo» (canon de la misa).

c) *La liturgia conduce nuestra piedad hacia la devoción trinitaria.*

1. Generalmente, las almas contemplativas, que se dedican a la «obra de Dios», son devotas de la Trinidad.
2. Sor Isabel de la Trinidad, la gran propagadora en nuestros días de esta devoción, la aprendió en sus ratos de contemplación.
3. Cualquiera que examine el proceder de la Iglesia en su plegaria oficial, se inclinará a imitarla en sus oraciones privadas.

III. *La liturgia y la oración de adoración y acción de gracias.*

A. Otra desviación de la piedad privada es el egocentrismo.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Muchos hay que piensan que todo género de piedad debe referirse a sí propio, a su purificación.*
b) *No conciben, prácticamente a lo menos, la oración sin la mirada a su propia alma, y se inquietan por la oración sin el propósito o ramillete espiritual, como si no fuera oración.*

B. A veces se orienta excesivamente la piedad hacia lo purgativo, o expiatorio, o impetratorio, dejando a un lado lo latreútico y eucarístico.
a) *Y así se presenta la piedad mirando al individuo, cuando el verdadero concepto de la piedad mira hacia Dios, a quien tributamos culto como Creador y Autor de nuestro ser.*
b) *Por eso, en la verdadera piedad debe ocupar lugar preferente la oración de alabanza y acción de gracias.*

C. La fiesta de la Trinidad brinda oportunidad de encarecerla.
a) *Tal es la que ella emplea en este día: «Bendita sea la Santa Trinidad y la individua Unidad. Glorifiquémosla, porque ha tenido misericordia de nosotros»* (introito de la misa; cf. ofertorio y «communio»).
b) *La mayor parte de las fórmulas trinitarias son doxológicas.*
c) *La plegaria, en fin, por excelencia, los salmos, son testimonio elocuente de la preeminencia que la Iglesia concede a la oración de alabanza y acción de gracias.*

IV. *Hacia una nueva piedad.*

A. Se observa un renacer. Una vuelta a la liturgia. Y nos alborozamos.
B. Concedemos todo el valor que tienen los ejercicios de piedad privada, indispensables para nuestra santificación.
C. Pero os exhortamos a que todos, nacidos de Dios, consagrados a la Trinidad, purificados debidamente por todos los ejercicios, descanséis en una oración de alabanza, en la devoción y entrega a la Santísima Trinidad.



## SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

# 2

### «*Profundidad de la misericordia divina*»

I. *Razón de la epístola.*

A. No es fácil ver en un primer momento el motivo que ha determinado la elección de los últimos versículos del capítulo 11 a los Romanos como epístola del día. Sin embargo, meditando atentamente sobre ellos, encontramos las mismas ideas que aparecen expresadas en el introito, ofertorio y "communio".
a) *La expresión del dogma.*
b) *La misericordia de la Trinidad con nosotros.*
c) *Nuestra alabanza a la Trinidad.*

B. La expresión del dogma.
a) *«De El, por El y en El son todas las cosas»* (Rom. 11, 36). *Con estas tres distintas preposiciones prueba San Agustín el dogma trinitario. Son ya clásicas entre los Padres de la Iglesia latina para expresar el misterio.*
b) *Pueden, ciertamente, considerarse como la expresión paulina de la Trinidad, creadora y ordenadora de todas las cosas. O, a lo menos, es un nuevo modo que la Iglesia emplea para proclamar el augusto misterio.*

II. *Misericordia de Dios con nosotros.*

A. Según la traducción directa, diremos: "¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!" (Rom. 11,33) (cf. supra, *Apuntes exeg.-mor.* p.210, b, 1).
a) *Es muy segura la opinión de los que afirman que con la palabra «riqueza» se significa la misericordia de Dios, por la que comunica a los hombres los dones de gracia y de gloria.*
b) *En este sentido se emplea también en la carta a los de Efeso. San Pablo se admira ante la profundidad y ante la impenetrabilidad e inescrutabilidad de la sabiduría y ciencia de Dios, que ha dispuesto los caminos de comunicación de su misericordia a los hombres* (Eph. 1,6-12 y 3,8-12).



http://www.obrascatolicas.com

B. El Apóstol lanza su exclamación luego de describir a lo largo del capítulo 11 estos caminos.

a) *Dios eligió a Israel. No ha rechazado Dios a su pueblo. Mas ha permitido que se encallezca, para que su menoscabo sea riqueza de los gentiles, pues gracias a la transgresión de aquél obtuvieron éstos la salud* (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.» p.210, b, 2).

b) *Pero un nuevo misterio: ese endurecimiento durará hasta que entre la plenitud de las naciones; entonces todo Israel será salvo.*

1. He aquí «la profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios» (Rom. 11,33).
2. He aquí «¡cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!» (ibid.). He aquí el misterio que hombre alguno pudo nunca comprender (ibid.).

C. Más profunda es, sobre todo, la misericordia de Dios.

a) «*Si algunas de las ramas fueron desgajadas y tú, siendo acebuche, fuiste injertado en ella y hecho partícipe de la raíz, es decir, de la pinguosidad del olivo, no te engrías contra las ramas*» (Rom. 11,17).

b) «*Fuiste cortado de un olivo silvestre y, contra naturaleza, injertado en un olivo legítimo*» (ibid., 24). *Considera, pues, la bondad de Dios para contigo.*

III. *Correspondencia a esa misericordia.*

A. Después de leer este capítulo, entiéndese más fácilmente la frase del Apóstol: "Con temor y temblor trabajad por vuestra salud" (Phil. 2,12).

B. Esta misma idea es parafraseada aquí:

a) «*No te engrías contra las ramas. Si te engríes, ten en cuenta que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti*».

b) «*Pero dirás: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado*».

c) «*Bien, por su incredulidad fueron desgajadas, y tú por la fe estás en pie. No te engrías, antes teme. Porque, si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ti te perdonará*» (Rom. 11,18-21).

C. La mejor correspondencia a la misericordia divina es nuestra humildad y nuestro mantenimiento en la voluntad de Dios, porque..., "si no permaneces en la bondad, también tú serás desgajado" (ibid., 22).

D. Otra manera de correspondencia será la plegaria por esas ramas desgajadas. San Pablo es ejemplo: "Mientras sea apóstol de los gentiles haré honor a mi ministerio, por ver si despierto la emulación de los de mi linaje y salvo a algunos de ellos" (ibid., 13).



IV. *Nueva profundidad de la misericordia.*

A. Pensamiento fecundo y consolador para las almas. "Dios nos encerró a todos en la desobediencia para tener de todos misericordia" (Rom. 11,32).

B. Aplicado a nuestra vida, diríamos:

a) *Dios permite nuestras caídas para manifestar su misericordia.*

b) *Por eso debe desterrarse el pesimismo de la vida espiritual, ya que las faltas y pecados, que únicamente pudieran causarlo, son en los designios insondables de Dios fuentes de misericordia.*

V. *Alabanza a la Trinidad.*

A. Se contiene en las últimas palabras de la epístola: "A El la gloria por los siglos" (ibid., 36).

B. El Apóstol, enamorado de la plegaria de alabanzas y gratitud, no puede menos de emplearla después de admirar los tesoros de la misericordia de Dios, que en todo el mundo, y particularmente en él, se había manifestado de manera tan extraordinaria como oculta (cf. supra, ibid., p.211,5).

C. La Iglesia nos invita hoy—la epístola es un motivo más—a la consideración de la bondad de Dios con cada uno de nosotros.

a) *Ella instituye la fiesta de la Trinidad como gratitud a la misericordia de Dios con ella.*

b) *Cada uno de nosotros ha de prorrumpir en alabanzas como acción de gracias a cuanto Dios ha derramado sobre nuestras vidas: Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. A El la gloria por los siglos de los siglos. Amén.*

## SERE III: SOBRE EL EVANGELIO

# 3

### *Potestad de Jesucristo*

I. *Plenitud de potestad.*

A. Jesucristo en el monte Calvario y en el monte de la Ascensión.

a) *En la tarde del Viernes Santo, Jesucristo cuelga de la cruz como un fracasado, humillado y destrozado.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *El día de la Ascensión, sobre el monte de los Olivos, ante el «pusillus grex» de la Iglesia, Cristo manifiesta su extraordinario poder: «Me ha sido dado todo poder»* (Mt. 28,18).

B. Comunicación de la plena potestad (cf. supra, *Apuntes exeg.-mor.* p.212, b, 2).

a) *Pudiera alguno decir si fué después de la resurrección cuando se le dió a Cristo tal omnipotencia.*

b) *Santo Tomás resume sabiamente las ideas:*

1. La omnipotencia es propia de Dios y, por tanto, la tuvo Cristo no en cuanto hombre, sino en cuanto Dios.
2. Esto no obstante, Dios comunicó a la naturaleza humana de Cristo por la gracia de unión su omnipotencia, como le comunicó también otros atributos propios y exclusivos de Dios.
3. Por tanto, ya antes de la resurrección tenía Cristo la plena y omnímoda potestad.
4. Sin embargo, hasta después de la resurrección no dice Cristo el «me ha sido dado todo poder», porque entonces es cuando se manifiesta por vez primera con plenitud este poder para convertir al mundo entero.

1.° *«Cristo se humilló y murió, y por eso Dios lo exaltó y le dió un nombre que está sobre todo nombre, para que en su nombre se doble la rodilla tanto en el cielo como en la tierra y en el abismo».*
2.° *De igual manera «se le dió todo poder en el cielo y en la tierra»* (Phil. 2,7-11).

II. *Universalidad del poder de Cristo.*

A. El adjetivo "omnis" lo explica acabadamente (cf. supra, *Apuntes exeg.-mor.* p.212, b, 2).

a) *«Todo», sin limitación alguna ni en el tiempo ni en el espacio.*

b) *«Todo», tanto en el orden espiritual como en el material. «Te daré las gentes en herencia. Y tu posesión, todos los términos de la tierra»* (Ps. 2,8).

B. Cristo ha recibido:

a) *El poder de enseñar.*

1. Es Maestro único y universal. Es la Verdad. Es la luz del mundo.
2. Va a proyectarse por todo el mundo, no ya sólo el judío, sino también el pagano. Y por todos los siglos.

b) *El poder sacerdotal.*

1. Es el Sacerdote sumo y eterno, que con una oblación acabó para siempre la obra de la santificación.
2. Unicamente de El procede la santidad y la gracia: «Yo soy la vida» (Io. 14,6). «Yo he venido para que tengan vida, y la tengan abundante» (Io. 10,10).
3. Cristo santifica por los sacramentos, que de El reciben su poder y eficacia. El puede, no obstante, santificar prescindiendo de ellos: «Non alligatur sacramentis» (cf. *Sum. Theol.* 3 q.64 a.3 c y a.7 c).

c) *El poder de gobernar.*

1. Santo Tomás lo ha visto expresado en el evangelio de hoy, en el «enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado».
2. Cristo es rey. Rey de la verdad. Rey de lo espiritual y temporal, aunque solamente en el dominio de lo espiritual quiera ejercer ahora su realeza.
3. Rey supremo, con potestad omnímoda. Potestad de legislar, de juzgar y de ejecutar.

d) *El poder de Cristo es eterno.*

1. Trasciente los límites del tiempo para abismarse en la eternidad.
2. «Le dió potestad, poder y reino. Y todos los pueblos y las tribus le servían, y su poder es poder eterno, que no se le quitará» (Dan. 1,13-14).

III. *El poder de Cristo en la Iglesia.*

A. La Iglesia participa del poder de Cristo. Es su continuadora.

B. Por eso se ha mantenido en pie a través de los siglos, a pesar de que olas potentes la hayan agitado.

a) *«Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella»* (Mt. 16,18).

b) *Porque Cristo venció al infierno y en la Iglesia continúa perenne el mismo Cristo. «Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos»* (Mt. 18,20).



## 4

### *Ante la omnipotencia de Cristo*

I. *Lo que pide la omnipotencia de Cristo.*

A. Los reyes exigen tributos, que manifiestan la sujeción de los súbditos. Esos tributos, oro y plata y dones materiales, son de la misma naturaleza que el reino que poseen.

B. Cristo manifiesta que ha recibido plenitud de potestad en el cielo y en la tierra.

a) *Pero su reino no es de este mundo, sino espiritual* (Io. 18,36).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Conforme a esto, hemos de rendir a su poder soberano el tributo de la fe, la esperanza, la caridad, el honor, el temor y la sumisión.*

II. *Fe universal e ilimitada.*

A. Porque, si Cristo, aun en cuanto hombre, ha recibido todo poder en el cielo y en la tierra (Mt. 28,18), puede ordenar cuanto quiera.

B. Luego los misterios más profundos, la presencia de Cristo en la Eucaristía, la encarnación del Verbo, la resurrección de los muertos, son una realidad.

a) *San Juan advierte cómo Jesucristo, consciente de que Dios había puesto en sus manos todo el poder, realizó los profundos misterios del cenáculo* (Io. 13,3).

b) *El que resucitó a Lázaro muerto, con el mismo poder puede resucitar a todos* (Io. 11,43-44).

c) *San Agustín, comentando la expresión utilizada por Jesús cuando va a resucitar a Lázaro: «Voy a despertarle del sueño»* (ibid., 11), *dice: «Lázaro para Cristo dormía; para los hombres estaba muerto, porque ellos no podían volverlo a la vida. Porque el Señor levantaba vivo a Lázaro del sepulcro con la misma facilidad que tú levantas al que está dormido en su lecho»* (cf. «In Io.» tr.40; PL 35,1686).

III. *Esperanza y confianza sólidas. Si Cristo recibe todo poder en el cielo y en la tierra, en toda ocasión puede ayudarnos y glorificarnos.*

A. En las calamidades que nos acosan, confianza en el poder de Cristo. Era la fortaleza de los débiles niños de Babilonia frente al potente Nabucodonosor: "Pues nuestro Dios, al que servimos, puede librarnos del horno encendido, y nos librará de tu mano" (Dan. 3,17).

B. Frente a las tentaciones que nos incitan al pecado, confianza en la omnipotencia de quien ha vencido por sí todos los enemigos y tiene deseo y poder para vencerlos por nosotros y en nosotros.

C. Esta confianza es gloria para la omnipotencia de Cristo; como Abrahán, que dió gloria a Dios y su fe le justificó por tener una esperanza cierta en que Dios era poderoso para realizar la promesa que se le había hecho (Rom. 8,18 ss.).

D. Del mismo modo deshonra y desagrada a Dios la desconfianza en su omnipotencia. Moisés y Aarón son condenados a no introducir en la tierra prometida al pueblo escogido, no por falta de fe, sino por desconfiar de que Dios hiciese el milagro de sacar agua de la roca para un pueblo pecador (Num. 20,12).



IV. *Honor y reverencia.*

A. El poder universal de Cristo exige sumo honor y reverencia.

a) *El título, que tiene como Dios, lo pide.*

b) *De modo especialísimo, además, el título de Redentor lo postula. Por la redención que ha hecho es por lo que, según afirma el Apóstol, merece que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos* (Phil. 2,10).

B. Debemos, por tanto, honrar la omnipotencia de Dios.

a) *Como lo honra la liturgia, inclinando al nombre de Jesús la cabeza.*

b) *Por la invocación confiada del mismo en devotas oraciones.*

c) *Por una consagración de nuestras personas a su servicio. Somos suyos, para El debemos vivir y morir. Los reyes de la tierra tienen súbditos tan fieles que dan sus vidas por ellos. Más merece Cristo de nuestra parte.*

d) *Finalmente, honrarle con nuestra propia hacienda, como dice el libro de los Proverbios* (Prov. 3,9). *He aquí un modo admirable de honrar a Cristo: dando limosnas a los pobres. Ellos son los amigos de nuestro Rey, y a El honramos haciéndoles a ellos beneficios.*

V. *Santo temor.*

A. Porque con ese poder ha sido constituído juez de vivos y muertos en un tribunal definitivo, sin apelación posible.

a) *Puede perjudicarnos no sólo en el cuerpo, sino que tiene poder de arrojar alma y cuerpo al infierno.*

b) *A Ananías y Safira, al oír que habían pecado, no contra un hombre, sino contra el mismo Dios, inmediatamente los mató el temor* (Act. 5,1-11).

B. Este santo temor, infundido por la omnipotencia de que goza Cristo, es medio eficacísimo para prevenir el pecado; un temor que hemos de grabar en nuestros corazones para que, como dice San Ignacio en el segundo preámbulo de la meditación del infierno, "si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado" (cf. "Ejerci-

http://www.obrascatolicas.com

cios espirituales" [65]: BAC, "Obras completas de San Ignacio" p.174).

VI. *Sumisión y obediencia.*

A. Ambas responden al derecho y poder que tiene Cristo sobre nosotros.
   a) *Esa sumisión es perfecta cuando nuestra voluntad se conforma a la suya.*
   b) *Por lo cual nos manda pedir en la oración del «Padrenuestro» que venga sobre nosotros su reino por el cumplimiento de su voluntad, así en la tierra como en el cielo.*

B. Al fin, en la gloria se dará la manifestación plena y gloriosa de esta omnipotencia de Cristo, cuando los bienaventurados canten: "Digno es el Cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición" (Apoc. 5,12).

C. Este es el reino al que pertenecemos y cuya ley debemos seguir.

# 5

## *El bautismo*

### I. Instrucción dogmática

I. *Anuncio e institución.*

A. Desde las primeras páginas del Antiguo Testamento se vienen prodigando las figuras del bautismo. Intentadas las unas probabilísimamente por Dios, aplicadas las otras por la tradición.
   a) *Los Santos Padres, en aquel Espíritu que se movía sobre las aguas* (Gen. 1,2), *han visto no sólo una figura del Espíritu Santo vivificador, sino muy especialmente de la vivificación de las aguas bautismales.*
   b) *El diluvio, que purifica la tierra y salva sólo a los que viven en el arca de la Iglesia* (Gen. 6-8); *las aguas del mar Rojo, que liberan del cautiverio* (Ex. 13-14); *la curación de Naamán en el Jordán* (4 Reg. 5,14), *figuras todas en las que domina siempre la idea de salvación y liberación, muy propia del Antiguo Testamento.*

B. En el Nuevo ya no son figuras, sino anuncios.



   a) *El bautismo de Juan purifica* (Mc. 1,4-6).
   b) *El Señor habla a Nicodemo de un nuevo nacimiento* (Io. 3,5-8), *y a la samaritana de una fuente de agua viva que quita para siempre la sed, instalando dentro de nosotros una fuente* (Io. 4,13-14).
   c) *Ya no es sólo la limpieza, sino la regeneración.*

C. Finalmente, el Señor cierra su vida instituyendo y preceptuando el bautismo, pues ha decidido incorporarnos a El mediante este rito (Gal. 3,27-28).

II. *Efectos del bautismo.*

A. Toda su eficacia ha sido sintetizada por San Pablo en una sola frase: "Habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 6,11)' (cf. supra, Prat, p.282, A).
   a) *«Lavados» es la parte negativa.*
   b) *«Santificados, justificados», es la parte positiva.*
   c) *«En el nombre de»... No sólo con la autoridad de Cristo fundador, sino mediante la incorporación a El.*

B. El concilio de Trento explica también la justificación bautismal, después de citar a San Pablo (Col. 1,13), con las siguientes palabras: "Tránsito del estado en que nace el hombre, hijo de Adán, al estado de gracia y de adopción de los hijos de Dios, por el segundo Adán, Jesucristo, nuestro Salvador. Esta traslación o tránsito no se puede lograr, después de promulgado el Evangelio, sin el bautismo" (cf. ses.6 c.4: DB 796).

III. *Parte negativa. "Habéis sido lavados".*

A. Punto capital de toda la doctrina cristiana es el pecado original y sus consecuencias.
   a) *«Para entender bien y sinceramente la doctrina de la justificación, es necesario que conozcan todos y confiesen que, habiendo perdido todos los hombres la inocencia en la prevaricación de Adán, «hechos inmundos»* (Is. 64,6) *y, como el Apóstol dice, «hijos de ira por naturaleza»* (Eph. 2,1-3)..., *«en tanto grado eran esclavos del pecado»* (Rom. 6,20) *y estaban bajo el imperio del demonio y de la muerte, que no sólo los gentiles por la fuerza de la naturaleza, pero ni aun los judíos por la misma letra de la ley de Moisés podían levantarse...»* (cf. Conc. Tridentino, sec.6 c.1: DB 793).
   b) *«Con este motivo, el Padre celestial, «Padre de misericordia y de todo consuelo»* (2 Cor. 1,3), *envió a los hombres, cuando llegó aquella dichosa pleni-*

http://www.obrascatolicas.com

*tud del tiempo, a Jesucristo, su Hijo..., «para que redimiese a los judíos y gentiles... y todos recibiesen la adopción de hijos»* (Gal. 4,5) (ibid., c.2: DB 794).

1. He aquí el primer fin de la misión de Cristo: borrar el pecado, librándonos de las consecuencias de condenación eterna, muerte eterna del cuerpo, servidumbre del demonio, etc.
2. «El es el Cordero que quita el pecado del mundo» (Io. 1,29). «Perdonándoos todos vuestros delitos, borrando el acta de los decretos, que nos era contraria...; clavándola en la cruz y despojando a los principados y potestades, los sacó valientemente a la vergüenza» (Col. 2,14).

B. Cristo Nuestro Señor vincula la eficacia redentora de su pasión al sacramento del bautismo.

a) *Sus elementos simbólicos son:*

1. El agua, que limpia.
2. Y la sepultura de Cristo, representada en la pila bautismal, y a la que nos incorporamos por esa muerte simbólica.

b) *Las afirmaciones taxativas:*

1. De la Sagrada Escritura declarándonos limpios y libres de Satanás.
2. La doctrina continua y expresa de los Santos Padres. El bautismo es «mors criminum» (cf. SAN CIPRIANO, «Ep. 2 ad Donat.»).
3. Y el bellísimo párrafo del concilio de Trento: «Si alguno niega que se perdona el reato del pecado original por la gracia de Nuestro Señor Jesucristo conferida en el bautismo, o afirma que no es quitado todo lo que contiene verdadera y propia razón de pecado..., sea excomulgado. Dios no aborrece nada en los que han renacido, porque no queda nada condenable en aquellos que, sepultados en realidad por el bautismo en la muerte de Jesús, no viven según la carne, sino que, despojados del hombre viejo..., pasan a ser inocentes, sin mancha, puros, sin culpa... (Rom. 6,4; 8,10; Col. 3,12; Eph. 4, 22; Gal. 4,3), de manera que no hay nada que pueda retrasar su entrada en el cielo» (cf. Concilio Tridentino, ses.5 c.5: DB 792).

IV. *Parte positiva: la regeneración y la santificación.*

A. Inseparables en la realidad y, por lo tanto, en los textos de la Escritura y de la Iglesia. Se perdona el pecado incorporándonos a Cristo, renaciendo a la vida de la gracia, mediante la infusión de este don y de las virtudes que nos divinizan.

B. El hombre no sólo no es malo, sino que es consorte de la naturaleza de Dios (2 Petr. 1,4).



a) *El hombre viejo muere para que resucite el nuevo, según Cristo* (cf. supra, PRAT, p.283, B).

b) *«Enviad, Dios todopoderoso, el Espíritu de adopción para regenerar estos nuevos pueblos que la fuente bautismal va a engendrar. Descienda a toda esta fuente la virtud del Espíritu Santo y fecundícela con la propiedad regeneradora, para que todo hombre, a quien se aplique este misterio de la regeneración, renazca a la inocencia perfecta de una nueva infancia»* (cf. MISAL ROMANO, «Oraciones del Sábado Santo en la bendición de la pila»).

c) *En el bautismo del Señor se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre Cristo, y el Padre le confesó su Hijo amado.*

1. En nuestro bautismo desciende sobre nosotros el Espíritu Santo y nos convierte en santos.
2. Hay más. Mediante el carácter sacramental coloca en nosotros «una fuente que salta hasta la vida eterna» (Io. 3,5) y mana continuamente el agua de la gracia.
3. El Padre nos reconoce por hijos adoptivos con todos los derechos, y se nos abre el cielo, que es la herencia de los hijos.

V. *Conclusión.*

A. El bautismo nos hace no sólo libres, sino santos; no sólo santos, sino hijos; no sólo hijos, sino herederos; no sólo herederos, sino templos del Espíritu Santo. Esta es la gradación clásica.

B. Incorporados a Cristo. Este no se avergüenza de llamarnos hermanos (Hebr. 2,11), "llenos de El" (Gal. 3,10).

a) *No nos queda, pues, sino abrazarnos con el programa que nos presenta San Pablo: «Buscad las cosas de arriba, en donde está Cristo...; pensad en las cosas de arriba y no en las de la tierra»* (Gal. 3, 1-2).

b) *La vida que se nos dió en el bautismo está escondida, esto es, poseída en su plenitud y con sus efectos santificadores y beatíficos, en Cristo.*

c) *Desarrollar el germen sembrado en nuestra alma hasta conseguir la plenitud en el cielo, tal es el programa del bautizado* (cf. supra, SAN ROBERTO BELARMINO, p.251, B, a y b).

1. «Recibe este vestido blanco para que lo lleves inmaculado al tribunal de Cristo».
2. «Recibe esta vela encendida y conserva tu bautismo irreprensible». «Guarda los mandamientos de Dios, para que, cuando viniere a las bodas, puedas salirle al encuentro con todos los santos» (palabras finales de la liturgia bautismal).

http://www.obrascatolicas.com

# 6

## *El bautismo*

### 2. Instrucción moral [1]

I. *Ministro.*

A. A la necesidad de medio del bautismo corresponde la facilidad de encontrar el ministro y la materia.

B. El ministro ordinario del bautismo solemne, esto es, del celebrado con todas las ceremonias, es el sacerdote, y su administración se reserva al párroco o a su delegado. El diácono puede serlo en casos especiales (cf. can.738 y 741).

C. En caso de necesidad puede administrar el bautismo cualquier hombre o mujer que tenga uso de razón. Exígese el uso de razón porque el ministro del bautismo ha de tener intención de administrarlo en la forma que lo hace la Iglesia, aun cuando él, por carecer de fe, crea que no sirve para nada.

a) *El seglar que administra el bautismo en caso de necesidad no comete sacrilegio porque lo haga en estado de pecado mortal.*

b) *Debe aplicar la materia y forma en el modo que indicaremos, prescindiendo de otras ceremonias, aunque puede por devoción añadir algunas oraciones, como el credo, etc.*

c) *Pasado el peligro, debe llevarse al bautizado a la parroquia para completar las ceremonias que faltaron.*

II. *Sujeto. Todo el que no esté bautizado.*

A. Si es un niño sin uso de razón, no se le exige preparación alguna. Dígase lo mismo de los locos, etcétera, que hubieran padecido siempre ese estado.

a) *Si los padres de los niños lo guardan bajo su tutela y se niegan a bautizarlo, y no existe la certeza de que será educado católicamente, el niño no puede ser bautizado contra la voluntad de los padres más que en peligro de muerte.*

b) *Debe ser bautizado todo niño con alguna probabilidad de vida (abortos, etc.).*

B. Si se trata de persona que tenga uso de razón, debe:

[1] Indicaremos sólo los puntos principales, que pueden verse desarrollados en cualquier texto de Teología Moral (véase Regatillo-Zalba, S. I., *Theologice Moralis Summa:* BAC, t.3 p.43).



a) *Tener intención de recibir el sacramento, pues de lo contrario es nulo.*

b) *Conocer las verdades esenciales del cristianismo, pues si, fuera de un caso urgente de peligro, descuidara hacerlo, pecaría al bautizarse.*

c) *Ir arrepentido de sus pecados, puesto que la penitencia o arrepentimiento es necesario con necesidad de medio, «ex natura sua», para conseguir el perdón. Basta la atrición, y sólo con ella el bautismo perdona todos los pecados y su castigo, aun el temporal del purgatorio.*

C. En caso de duda sobre si está o no bautizado (v. gr., los protestantes que se convierten), debe confesarse después del bautismo y antes de la comunión. Es costumbre en muchos lugares que la confesión preceda al bautismo, para excitar el dolor, y la absolución se reciba condicionalmente después de éste.

III. *Materia.*

A. Es sencillísima.

B. Para que el bautismo valga, basta y es necesario usar agua natural, bien sea de mar, de río, de fuente, de lluvia, de lago, etc.; hielo derretido, nieve... No obsta a la validez que el agua sea sulfúrea o de las llamadas minerales, ni aun siquiera que por suciedad o algo parecido esté mezclada con otras materias, con tal de que pueda seguir llamándose agua.

C. El agua debe derramarse sobre la cabeza del bautizando mientras se pronuncian las palabras de la forma.

a) *Aunque probablemente el bautismo valga, sin embargo, si el agua no ha caído sobre la cabeza, sino sobre otra parte principal del cuerpo, o las palabras de la forma no se han dicho simultáneamente, sino inmediatamente antes o después, el bautismo debe repetirse «sub conditione».*

b) *En caso de no ser posible otra cosa, el niño debe bautizarse «sub conditione» aun cuando fuese en una mano.*

IV. *Forma.*

A. "Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

B. Juzgamos inútil entrar en disquisiciones. Pronúnciense estas palabras con exactitud mientras se deja caer el agua sobre la frente o cabeza, de modo que el agua llegue a la piel.

http://www.obrascatolicas.com

V. *Fecha del bautismo.*

A. En cuanto a los adultos, el bautismo y la fe van tan inseparablemente unidos, que del mismo modo que tienen obligación de aceptar la fe en cuanto les ha sido debidamente propuesta, tienen también la de recibir el bautismo cuanto antes, pues de lo contrario, a más de privarse de las gracias que éste causa, continúan en la infidelidad.

B. La responsabilidad del bautismo de los niños recae sobre sus padres o tutores.

a) *El canon 770 dice: «Bautícense cuanto antes los niños; los párrocos y predicadores avisen frecuentemente a los fieles sobre esta grave obligación».*

b) *La necesidad de medio de este sacramento lo hace urgente, y es opinión común que diferir su administración más de ocho días constituye pecado grave (del que excusa, naturalmente, la ignorancia, pero no el carecer de padrinos, etc.), puesto que en el interrogatorio que los obispos han de contestar en su visita «ad limina» se les pregunta si en su diócesis se bautizan los niños «por lo menos dentro de la semana».*

c) *Las razones las expone León XIII en una carta a los obispos ingleses (13 agosto 1899):*

1. «No hay costumbre más inicua que ésta (la de diferir el bautismo largamente), ni más opuesta a las prescripciones eclesiásticas».
2. «Porque no sólo coloca, con inexcusable temeridad, a tantas almas en manifiesto peligro de salvación, sino que, además, les defrauda durante ese tiempo los inefables carismas de la gracia santificante infundidos por el lavado de la regeneración, pudiendo incluso llegarse a que lo que se ha omitido hacer a su tiempo no se lleve a cabo nunca».

VI. *Padrinos.*

A. Son como unos padres espirituales que se comprometen a educar cristianamente al bautizado, caso de que no lo hicieran los naturales. En el momento del bautismo sostienen al niño o lo reciben una vez bautizado y lo representan al contestar a la profesión de fe, etc.

B. Es obligatoria la existencia del padrino. Debe ser uno solo, aunque se admiten dos, uno de cada sexo.

C. Para que el padrinazgo sea válido se requiere:

a) *Que el padrino tenga uso de razón e intención de aceptar el cargo.*



b) *Que no sea hereje, excomulgado o excluído de los actos legítimos.*

c) *Que no sea el padre o madre del bautizando, pues mal pueden sustituirse a sí mismos.*

d) *Que haya sido designado por el bautizando, sus padres o tutores, o, en su defecto, por el ministro.*

e) *Que en el momento del bautismo sostenga o toque al niño, o por lo menos lo saque de la pila.*

D. Para la licitud se requiere:

a) *Tener catorce años, a no ser que el ministro juzgue que existe causa justa para dispensar de esta ley, como lo sería el deseo de que ocupara el cargo un hermano, etc.*

b) *Que conozca los rudimentos de la fe que se compromete a enseñar.*

c) *Que no sea novicio u ordenado, sin permiso de sus superiores.*

E. El padrinazgo produce entre los padrinos y el bautizado un parentesco espiritual suficiente para que el matrimonio que se intente contraer entre ellos sea nulo, por ser un impedimento dirimente de derecho eclesiástico. Es fácilmente dispensable. No lo es, en cambio, el que nace entre el que bautiza y el bautizado, aunque el bautismo se haya administrado en caso de necesidad.

# 7

## *El carácter bautismal*

I. "*El sello del Espíritu*".

A. Se habla poco y, por lo tanto, se aprecia menos este hermoso y santificador efecto del bautismo, que equivale casi a un sacramento perenne dentro de nosotros.

B. Es Dios quien "nos ha sellado" (2 Cor. 1,21). "Fuisteis sellados con el sello del Espíritu Santo prometido" (Eph. 1,13).

C. Estas y otras frases parecidas cobran un sentido especial con el pasaje del concilio de Trento: "Si alguno dijere que por los tres sacramentos del bautismo, confirmación y orden no se imprime carácter en el alma, esto es, cierta señal espiritual e indeleble, por cuya razón no se pueden reiterar, sea excomulgado" (cf. ses.7 c.9: DB 852).

http://www.obrascatolicas.com

II. *El carácter sacramental.*

A. Su naturaleza.

a) *Es, pues, el carácter, como su nombre griego indica, una especie de sello, o sea, algo real y físico impreso en el alma y visible para los seres espirituales, que distingue a los que han recibido el sacramento de quienes no lo han recibido y que perdura eternamente, para vergüenza o gloria de quienes llevan su marca.*

b) *El concilio, al indicar que se debe a ese sello el que los sacramentos que lo imprimen no puedan repetirse, nos indica que debemos ahondar más en su estudio para ver cuáles son sus efectos* (ibid.).

B. El carácter configura el alma a Cristo.

a) *Las imágenes empleadas corrientemente en la catequesis desde el tiempo de los Padres son:*

1. La del uniforme del emperador, que distingue a los soldados de Cristo, ejemplo en el que se advierte el deseo de mostrar al alma como portadora de algo que la asemeja al Señor.
2. El ejemplo más íntimo, el del sello, comparado al cuño que imprime en las monedas la efigie del rey, en este caso Cristo.
3. El carácter, en efecto, imprime en el alma algo especial que la configura y hace semejante a Cristo. Por lo tanto, en dondequiera que haya un cristiano, allí se ve en su alma la figura del Señor. Gloriosa en el cielo. Objeto de mofa de los demonios y causa de remordimiento en el infierno.

b) *¿En qué consiste esta configuración?*

1. La doctrina de Santo Tomás es hermosa.

1.° *Cristo es el sumo sacerdote. Pero todos los cristianos participamos en cierto modo de ese sacerdocio. Los presbíteros, como causas instrumentales que ofrecen en nombre de Cristo el sacrificio que El ofrenda como representante de la humanidad. Los cristianos lo ofrecen a su vez unidos a Cristo, que los representa.*

2.° *«El carácter sacramental es especialmente el carácter de Cristo, a cuyo sacerdocio son configurados los fieles por medio de los caracteres sacramentales, los cuales no son otra cosa sino cierta participación del sacerdocio de Cristo, derivado de El mismo»* (cf. «Sum. Theol.» 3 q.63 a.3).

2. He aquí la gran dignidad del bautizado. Sacerdote con Cristo.

1.° *Los no bautizados pueden intentar recibir los sacramentos Inútilmente. Como quiera que no participan en absoluto del sacerdocio de Cristo, pues aunque hubieran hecho un acto de perfecta contrición o sido mártires, no poseerían el carácter bautismal no pondrían la parte activa y ministerial que todo bautizado ejerce y hace posible la recepción válida del sacramento* (véase esta explicación en los SALMANTICENSES, «Cursus Theol.» d.5 dub.2 n.49; y JUAN DE SANTO TOMÁS, «Cursus Theol. De sacr. in gen.» q.63 d.25 a.2 n.129).



2.° *Y cuando Cristo ofrece desde el cielo su sacrificio eterno ante el Padre, allí unidos por el carácter bautismal estamos con El todos los cristianos. Y cuando asistimos a la santa misa se da la misma diferencia entre los que están bautizados y los que no lo están.*

III. *El carácter, fuente de gracia.*

A. Prescindimos de las discusiones teológicas sobre si es la última preparación para la gracia, etc. Lo cierto es que, según todos, la significa y, por lo tanto, debe producirla en algún modo. Guillermo Altisidoriense propone el ejemplo del recibo sellado con el sello real, a cuya vista el administrador paga.

B. Encontramos una frase más hermosa y aplicable. El Señor habla con la samaritana y le dice: "El agua que yo le dé se hará en él una fuente que salte hasta la vida eterna" (Io. 3,14).

a) *El cristiano, para no volver a morir por el pecado, para ejecutar los actos propios de la nueva vida a que ha nacido, incluso para desempeñar esas funciones de sacerdocio a que le consagra el carácter sacramental, necesita frecuentísimamente de gracias actuales.*

b) *Los sacramentos, a más de la gracia habitual, conceden otra sacramental, que no consiste sino en el derecho a recibir las gracias actuales necesarias para cumplir el fin del sacramento recibido.*

c) *Pero ¿de dónde brotan esas gracias, que hemos visto han de ser tan frecuentemente necesarias al cristiano en cuanto tal?*

1. Cristo Nuestro Señor ha colocado en nuestras almas una fuente que, sin necesidad de nuevas intervenciones sacramentales, la hace brotar.
2. Es el carácter sacramental, fuente de gracia y santidad que llevo dentro de mí.
3. Es Dios quien las otorga, pero en virtud de esa fuente que las hace manar.

C. Ahora sí que entendemos todas aquellas frases paulinas que nos recomiendan cuidemos nuestro bautismo (cf. supra, SAN ROBERTO BELARMINO, p.252, C).

a) *Ahora se entiende por qué no es necesario repetir un sacramento que ha colocado en nosotros la fuente de la gracia.*

b) *Ahora sí que vemos la gloria de ese sello, que, como aquí ha sido fuente de gracia, en el cielo será fuente de gloria, y conocemos la ignominia de la fuente seca y el remordimiento eterno del condenado.*

c) *Ahora entendemos esos remordimientos, esas conversiones a última hora, y que no son sino los esfuerzos de la fuente represada, que salta para la vida eterna.*

http://www.obrascatolicas.com

IV. *Conclusión.*

A. Ya no nos hace falta recurrir a los ejemplos populares de Napoleón, que antes de vender su vajilla quiere le borren su sello, ni al del militar, que debe honrar su uniforme, porque son ejemplos pálidos.

B. Se trata de que me he revestido de Cristo; soy sacerdote suyo y llevo dentro de mí la fuente de la gracia deificadora y salvadora.

# 8

## *El magisterio eclesiástico*

I. *La institución* (cf. supra, "Textos pontificios", p.296, C, a).

A. "Id, pues, enseñad a todas las gentes..., enseñándoles a guardar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación de los siglos" (Mt. 28,19-20). "El que creyere y fuere bautizado se salvará, mas el que no creyere se condenará" (Lc. 16,16). Con estas palabras—resumen de toda la vida del Señor, ordenada a preparar este momento—queda instituído el magisterio infalible, eterno y obligatorio de la Iglesia (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.213,4).

B. El mundo religioso se ha dividido en dos sectores, el que enseña y el que oye; división existente en todos los órdenes sociales y que en éste se llamará Iglesia docente e Iglesia discente.

C. Con aquellas palabras quedan indicados:

a) *El magisterio: «Enseñad».*
b) *Su objeto: «Cuanto yo os he mandado», y, por lo tanto, cuanto sea necesario para explicarlo, conservarlo, etc.*
c) *Su sujeto: Vosotros los apóstoles, a quienes me dirijo y confiero este poder, y vuestros sucesores, puesto que ha de durar «hasta el fin del mundo», como lo promete el Señor y como dura la necesidad que pretende remediar.*
d) *Su infalibilidad: Contenida en la frase «yo estaré con vosotros», que, según el uso bíblico, indica el éxito de la empresa, en este caso enseñar sin error* (cf. supra, BILLOT, p.252, A).
e) *Su duración: «Hasta el fin del mundo»* (cf. supra, «Textos pontificios» p.304, E, a).



f) *Su extensión: «A todas las gentes». A los no creyentes, para enseñarles, y a los creyentes, para ilustrarlos y conservarlos* (cf. supra, BILLOT, p.255, B).
g) *Su obligatoriedad. Sólo el que quiera oír se salvará.*

D. Pero, hechas estas indicaciones, extendámonos más en tres puntos:

a) *Necesidad humana remediada por este magisterio.*
b) *Resultados prácticos obtenidos con él.*
c) *Postura que debe adoptar el fiel con relación al magisterio eclesiástico.*

II. *Necesidad remediada.*

A. Es un hecho histórico que los pueblos, incluídos los más civilizados, como el griego y el romano, han sido incapaces de conocer perfectamente y conservar sin error aun las más esenciales verdades de la religión natural. Ni los filósofos más geniales consiguieron elaborar una teodicea perfecta.

a) *De este hecho universal y constante se deduce que es un imposible moral que la humanidad por sí misma conozca y conserve íntegras y sin error las verdades de la religión natural.*
b) *Santo Tomás encuentra la razón de esta imposibilidad en una triple dificultad que la masa no puede vencer:*
1. La vida humana. Porque muchos son torpes y nunca podrían estudiar; a otros se lo impide el trabajo que les proporcionan sus asuntos familiares y negocios, y a otros, finalmente, la pereza, enemiga de todo estudio arduo y largo.
2. Las verdades religiosas son profundas y requieren un trabajo muy penoso, exigen muchos conocimientos previos y, finalmente, se oponen a las pasiones.
3. La debilidad de nuestro entendimiento, que mezcla siempre errores y opiniones, dejaría a la humanidad en un estado de duda, sin llegar a conseguir la certeza necesaria en asunto tan vital (cf. «Contr. Gent.» 1,4).

B. Dios, para remediar esta imposibilidad, ha escogido el medio más sencillo de ayudar al hombre: la revelación oral y escrita.

C. Pero aun esta revelación está sujeta a los mismos peligros.

a) *En cuanto a la oral, los hombres desfiguran todo lo que transmiten, mezclándolo con sus propias imaginaciones y explicaciones. Cualquiera puede hacer la prueba.*
b) *En cuanto a la Sagrada Escritura, requiere un estu-*

http://www.obrascatolicas.com

*dio muy arduo y está sujeta a distintas interpretaciones, como lo demuestran las herejías.*

D. Dios ha remediado este segundo peligro mediante la institución de un magisterio infalible que conserve y explique la revelación. Le ha bastado para ello con establecer una autoridad docente, con facultad de imponer sus enseñanzas, y con asistir por medio del Espíritu Santo a los órganos de ese magisterio para preservarlos del error.

III. *Frutos obtenidos. La unidad en la verdad.*

A. La verdad.

a) *Compárese nuestra fe con las nebulosas y absurdas creencias de pueblos que han sido muy civilizados: religiones musulmana, confuciana, budista, etc.*

b) *Compárese incluso con los dislates de algunas sectas protestantes; v. gr.: anabaptistas de Münster, los mormones en sus orígenes, que redimían a la mujer mediante la poligamia, etc.*

B. La unidad (cf. supra, "Textos pontificios" p.301, D, a y b).

a) *Compárese la unidad católica con el fragmentarismo protestante descrito en otros lugares.*

b) *Obsérvese el mundo de hoy y véase si se encuentran las ideas definidas fuera de dos ciudades: Moscú, la ciudad del mal, y Roma, la ciudad del magisterio de Cristo.*

IV. *Postura del fiel.*

A. Sumisión del entendimiento.

a) *No se somete a los hombres, sino al mismo Cristo, que los utiliza para continuar enseñando.*

b) *En todos los órdenes de la vida aceptamos la enseñanza del que sabe más que nosotros. En el orden religioso aceptamos agradecidos y ennoblecidos la de Dios.*

c) *Sumisión confiada, pues confía en la verdad suprema y el poder omnipotente, que guiará al magisterio por la senda de la verdad.*

B. Obediencia de la voluntad. Muchas de las enseñanzas de la Iglesia se ordenan a la práctica, pues Cristo no enseñó sólo un dogma abstracto, sino también una moral derivada de él.

C. Sumisión total.

a) *La obediencia, si no es total, no es obediencia. La sumisión exige además el deseo de conocer las órdenes y direcciones que se dan.*

b) *Por lo tanto, el fiel debe procurar conocer las enseñanzas de la Iglesia y obedecerlas totalmente en todos los ámbitos de su vida, sin distinguir sectores, estudiando unos y desconociendo otros, practicando aquéllos y descuidando éstos.*



1. Solemos ser muy fáciles en admitir el dogma y estimar que la Iglesia no tiene por qué enseñar en asuntos humanos, tales como la justicia, pero que, por ser morales, encajan de lleno en su magisterio.
2. Incluso cuando, después de sentar los principios, pongamos por ejemplo de la justicia social, la Iglesia desciende a alguna aplicación práctica, recomendando una solución, cosa que hace pocas veces, pues lo suele dejar al estudio y práctica de sus fieles bien intencionados, debemos ver en ello el fruto de una preparación madura y de la doctrina de un órgano prudentísimo, ayudado normalmente por el Espíritu Santo (véase la «Alocución pontificia de S. S. Pío XII a los cardenales y obispos reunidos en Roma» : «L'Osservatore Romano» 4 noviembre 1954).

# 9

## *Cooperación a las misiones*

I. *Mandato de Cristo.*

A. Es claro el Evangelio. Claras y categóricas sus palabras: "Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a todas las gentes" (Mc. 16 15).

a) *Se trata de un mandato que produce en nosotros una obligación: la de obedecer.*

b) *Este mandato no se dirige solamente a los apóstoles, sino al grupo de discípulos que acompañó a Cristo al monte de los Olivos el día de la Ascensión. A la Iglesia entera, puesto que allí estaba toda ella.*

c) *Por tanto, todos los miembros de la Iglesia tienen una obligación de apostolado* (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.» p.213,5).

1. De aquí deducen algunos la obligatoriedad genérica de la acción católica.
2. De aquí podemos deducir la obligatoriedad del apostolado misionero, al cual se refieren más claramente las palabras : «Id por todo el mundo..., predicad a todas las gentes».

B. Sentido del mandato.

a) *¿Habrá que interpretarlo a la letra? Algunos, muchos, sí. Todos aquellos que sientan la llamada del Señor. Mas ya se entiende que no es posible a todos.*

b) *No obstante, se debe satisfacer de alguna manera a*

http://www.obrascatolicas.com

*la obligación que el mandato de Cristo nos impone. Y la manera es mediante la cooperación al apostolado misionero.*

1. Las misiones tienen su vanguardia en los abnegados y heroicos misioneros y misioneras, que lo dejaron todo para consumir su vida predicando y bautizando en tierras lejanas.
2. Las misiones tienen también su retaguardia. La forman todos los católicos.
3. Y como un ejército en tiempo de guerra, la retaguardia ha de ayudar mediante su esfuerzo y sacrificio a la vanguardia. Así habrá cumplido el mandamiento divino.

II. *Confirmación del mandato.*

A. La obligatoriedad de la cooperación del cristiano a las misiones dedúcese también de la propia condición de cristianos.

B. Se confirma así mejor el precepto del divino Fundador, quien no hizo sino manifestar lo que era inherente a todo cristiano.

a) *El cristiano, miembro de la Iglesia.*

1. La Iglesia es una sociedad visible. El cristiano es miembro de esta sociedad. Y de la misma manera que en toda sociedad, sea religiosa, industrial, recreativa o financiera, los miembros que la componen cooperan todos al fin de la misma sociedad, así los cristianos todos deben cooperar a la consecución de los fines de la Iglesia, sociedad a que pertenecen.
2. Entre estos fines, uno de los esenciales es el apostolado misionero. «La Iglesia misma no tiene otra razón de existir sino la de hacer partícipes a todos los hombres de la redención salvadora por medio de la dilación por todo el mundo del reino de Cristo» (Pío XI, «Rerum Ecclesiae»).

b) *El cristiano, miembro del Cuerpo místico.*

1. Formamos todos los bautizados un Cuerpo místico, del que Cristo es Cabeza, el cual guarda cierta analogía, frecuentemente utilizada por San Pablo, con nuestro cuerpo humano.
2. De la misma forma que todos los miembros cooperan al crecimiento orgánico del cuerpo, así todos los cristianos deben cooperar al desarrollo del Cuerpo místico de Cristo, que está en crecimiento «hasta que arribemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios»; al estado de un varón perfecto, a la medida de la edad perfecta (Eph. 4,12-13).
3. Este desarrollo se opera mediante el apostolado misionero, por el cual nuevos miembros son incorporados al Cuerpo místico.



III. *Nuestra cooperación.*

A. La oración.

a) *La conversión de los infieles es obra de la gracia. La gracia se consigue con la oración.*

b) *«Sabido es que el único camino para lograr esta gracia es la humilde perseverancia en la oración... Así, pues, como Moises, cuando luchaban los israelitas contra Amalec, levantaba sus brazos suplicantes al cielo en la cumbre de la montaña* (Ex. 17), *del mismo modo, mientras los misioneros del Evangelio se fatigan en el cultivo de la viña del Señor, todos los cristianos deben ayudarles con sus oraciones»* (cf. BENEDICTO XV, «Maximum illud», en «El problema misionero» p.83).

B. La limosna.

a) *La gracia de Dios actúa mediante la labor humana del sacerdote. «Es necesario cooperar también a ésta mediante la limosna».*

b) *«Confiamos, decía el papa Pío XI, en que los católicos no tolerarán ser vencidos en generosidad por los sectarios, que se muestran tan espléndidos en contribuir por su parte a la dilatación de sus errores»* (cf. «Rerum Ecclesiae»).

C. Obras misionales pontificias: Propagación de la Fe, Santa Infancia y San Pablo Apóstol, muy recomendadas por los papas.

# 10

## *Frutos de la fe en la Trinidad*

I. *Posesión de la Santísima Trinidad.*

A. Las palabras de la forma del bautismo no son tan sólo la expresión de una fórmula del misterio de la Trinidad.

B. Manifiestan una realidad más honda y significativa para nosotros.

a) *Además de la fe en esta verdad, del desenvolvimiento de la vida interna de Dios, indican la vida espiritual que nace en nuestras almas por el bautismo.*

b) *El ministro de este sacramento toma posesión, en nombre de la Trinidad, de la tierra de nuestra alma; ya somos posesión suya.*

C. Y esta nueva vida divina crea obligaciones en nosotros con relación a esa Trinidad, que habita por la gracia en el alma.

http://www.obrascatolicas.com

II. *Debemos conocer a la Trinidad.*

A. Por la profesión de fe (cf. supra, SAN GREGORIO NACIANCENO, p.226, D).

a) *Esta es obligatoria desde el momento que se tiene uso de razón.*

b) *Ha de hacerse con relativa frecuencia y es grave obligación dar en defensa de la misma hasta la propia vida en caso necesario.*

B. Por el estudio de la verdad revelada.

a) *El conocimiento de la verdad religiosa, cada día más amplio, es obligatorio para todo cristiano.*

b) *Debe procurarlo en un grado más o menos intenso en relación con su capacidad y medios.*

c) *La ignorancia religiosa es un grave peligro para la fe y para la práctica de la vida cristiana.*

C. Por la iluminación de lo alto.

a) *Esta luz especial por la actuación en nosotros del don de entendimiento se adquiere mediante la fidelidad a la gracia.*

b) *Las almas fieles al Espíritu Santo llegan a tener de los misterios más profundos de la fe una inteligencia más perfecta que la adquirida con el esfuerzo del estudio.*

c) *El Espíritu Santo deposita en todas las almas en gracia sus dones y espera el momento de actuarlos.*

III. *Debemos invocarla a imitación de la Iglesia.*

A. En el bautismo la invoca sobre nosotros.

B. En las oraciones litúrgicas del Misal, del Breviario y del Ritual.

C. En las doxologías frecuentes.

D. En la bendición de personas y objetos. Todo lo unge y consagra con la señal de la cruz y la invocación de la Trinidad.

E. En las preciosas y densas invocaciones del oficio litúrgico de la fiesta de la Santísima Trinidad.

IV. *Debemos agradecer los beneficios recibidos de la Trinidad.*

A. El Padre nos ha creado, el Hijo nos ha rescatado, el Espíritu Santo nos ha santificado.

a) *La Santísima Trinidad nos ha creado a su imagen y semejanza.*

b) *Desde el bautismo hasta el último de los sacramentos, ha nacido y se ha desarrollado nuestra vida interior bajo la acción de la Santísima Trinidad.*

B. Toda esta vida de unión con la Trinidad la resume la Iglesia cuando, al fin de la vida del cristiano, le dice en el lecho de muerte:



a) «*Partid de este mundo, alma cristiana, en el nombre del Padre todopoderoso, que os ha creado; en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que ha sufrido por vos; en el nombre del Espíritu Santo, que ha sido derramado en vos...*»

b) «*No entréis, Señor, en juicio con vuestro siervo..., que con el auxilio de vuestra gracia merezca escapar a la venganza, porque mientras vivió ha sido marcado con el signo de la Santísima Trinidad*» (cf. «Ritual de la recomendación del alma»).

V. *Debemos conservar la gracia.*

A. La gracia hace a nuestra alma semejante a Dios, participante de la divina naturaleza (2 Petr. 1,4).

a) *Comunicándole la fe, la esperanza y la caridad, imprime en ella el carácter de la Santísima Trinidad.*

b) *El hombre debe poner todo su esfuerzo en conservar esta belleza y el gran honor de la semejanza divina de la gracia.*

B. Somos templos de Dios por inhabitación de la Santísima Trinidad en el alma.

a) *Dice San Pablo:* «*Vosotros sois templo de Dios vivo*» (2 Cor. 6,16). *No solamente nuestra alma, sino hasta el mismo cuerpo merece todo el honor del templo vivo de Dios.*

b) *Este templo conserva y aumenta la presencia de Dios en su interior por el cumplimiento de la voluntad divina* (Io. 14,21).

c) *Los pecadores merecerán el castigo que merecen los profanadores del templo de Dios:*

1. «¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?»

2. «Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá. Porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros» (1 Cor. 3,16-17).

# 11

## *Obligaciones del cristiano para con la Trinidad*

I. *Un misterio de vida.*

A. El misterio más profundo de Dios no es en nuestra religión una verdad meramente especulativa.

a) *No se trata sólo de algo que hemos de conocer y adorar, imperfectísimamente por la luz de la fe en esta vida y de un modo más perfecto, aunque nunca comprensivo, en el cielo.*

b) *Es una verdad divina infinitamente dinámica y llena*

http://www.obrascatolicas.com

*de vida, como que constituye la vida infinita de Dios.*

c) *Es verdad llena de todas las delicias para la mente y para la voluntad divinas.*

d) *Pero, además, para nosotros, así como es fuente de una nueva vida espiritual que se nos comunica, exige actos vitales y distintos de toda la vida del orden natural.*

B. La revelación de este misterio y de todo el orden sobrenatural ha puesto en nosotros las más variadas y bellas obligaciones.

II. *Adorar a la Trinidad.*

A. Por la luz natural de nuestra razón:

a) *Podemos conocer la existencia de Dios infinito, creador, remunerador.*

b) *Este es el fundamento de una vida naturalmente religiosa.*

1. Con el conjunto de verdades de la teología natural.
2. Con las obligaciones de una ética que no supera la capacidad del entendimiento humano.
3. Con la esperanza de un premio futuro y definitivo, pero que dista infinitamente de la visión de Dios y del gozo del amor sobrenatural.

B. La revelación positiva viene a poner un nuevo sistema de verdades al alcance de nuestro entendimiento y de nuestra vida.

a) *El misterio más profundo de Dios, su vida íntima, se nos descubre en el dogma de la Trinidad.*

1. Es verdad desconocida en la revelación del Antiguo Testamento.
2. El Hijo nos ha completado realmente la revelación (Hebr. 1,1) y nos ha manifestado todo lo que en el seno de Dios ha conocido (Io. 1,18) (cf. supra, FRAY LUIS DE GRANADA, p.267, A).

b) *Como es misterio de primera categoría,*

1. Ni podemos conocer su existencia si no se nos revela;
2. Ni podemos comprenderlo perfectamente después de revelado.
3. Está sobre todas las fuerzas de nuestra razón.

c) *Sin embargo, lejos de estar contra la razón, es lo más lógico que en la vida infinita de Dios haya misterios que excedan la capacidad de nuestro entendimiento limitado y de cualquier otra criatura. Nos basta con saber que Dios lo ha manifestado y que en la proposición en que se nos manifiesta no hay contradicción.*



C. Ante semejante verdad revelada por Dios, la actitud de nuestro entendimiento no puede ser otra que la de adoración más profunda de la gran verdad que se ha dignado Dios manifestarnos.

III. *Amar a la Trinidad.*

A. La vida íntima de Dios se nos ha manifestado a través del dogma de la Trinidad como:

a) *Misterio de amor en sí.*

1. San Juan nos afirma que Dios es amor (1 Io. 4, 16)
2. Sabemos, además, por este misterio, que la Trinidad se consuma con la procesión de la tercera Persona, que es el amor subsistente.

b) *Esta Trinidad, que en sí misma es amor, en un desbordamiento de amor hace todas las obras que realiza al exterior.*

1. En todas y cada una de las obras realizadas por la Trinidad se verifica en su máxima perfección el principio filosófico «Bonum est diffusivum sui»: El bien es de suyo difusivo.
2. Pero es que, además, toda la revelación nos habla de ello en las acciones apropiadas a cada una de las personas.
   1.° *El Padre ama al mundo de tal manera, que le da su propio Hijo para que lo redima* (Io. 3,16).
   2.° *El Hijo realiza la redención, sintetizada bellamente por San Pablo en el «Me amó y se entregó por mí»* (Gal. 2,20).
   3.° *El Espíritu Santo realiza la gran obra de amor de nuestra santificación.*

B. La Trinidad exige amor (cf. supra, BOSSUET, p.281, D).

a) *Es el gran mandamiento de Cristo: que amemos a Dios con todas las fuerzas, con toda el alma* (Mt. 22, 37).

b) *Los paganos tienen dioses que exigen solamente temor, reverencia, desagravios. El nuestro es un Dios que exige amor.*

C. Lo que más honra y dignifica al cristiano, siendo al mismo tiempo raíz de su vida espiritual, es el amor a la Trinidad. Dios ha venido a pedirnos amor. Debemos corresponderle.

IV. *Imitar a la Trinidad.*

A. Al manifestársenos la vida de Dios, se nos dice:

a) *Cómo el Hijo es engendrado por el Padre y cómo el Espíritu Santo procede de ambos: tres Personas realmente distintas en unidad de substancia.*

b) *Y, asimismo, por este misterio sabemos que estas*

http://www.obrascatolicas.com

*tres divinas Personas tienen un mismo entender, un mismo querer, un mismo obrar.*

B. La vida sobrenatural del cristiano no es otra cosa que la inhabitación de la Trinidad en su alma.

C. Al cristiano lógicamente se le debe exigir que conforme su vida individual y su vida de relaciones con la vida de Dios.

a) *Reduciendo todos sus actos individuales a una perfecta unidad en la variedad de los mismos. Todo su mundo interior regido por la ley del amor a Dios.*

b) *Viviendo en unión perfecta con sus hermanos por el cumplimiento del mandamiento segundo, que es el amor al prójimo.*

c) *Cumpliendo el mandamiento del amor en su doble dirección, hacia Dios y hacia el prójimo, ha cumplido toda la ley, ha ajustado su vivir al de la Santísima Trinidad.*

# 12

## *La Iglesia de la Trinidad*

I. *Una Iglesia definitiva.*

A. Cristo viene a predicar la última economía religiosa que ha de regir sobre la tierra antes del juicio final. Esta es su Iglesia.

a) *Y en el último día, a punto de subir a los cielos, resume en la síntesis de las breves palabras del evangelio de hoy toda la vida de Dios y de la Iglesia: el misterio trinitario con su proyección sobre la vida del hombre en la tierra.*

b) *Y no deja de pronunciar palabras indicadoras de que su Iglesia no dará paso a una nueva institución religiosa, sino que pasará a ser en el final de los siglos el reino definitivo de los cielos.*

B. El concepto herético de una Iglesia mutilada.

a) *Ya en el siglo III se levanta Montano anunciándose como órgano del Espíritu Santo para una nueva revelación; afirmaba que en él se cumplirían las promesas de Jesucristo acerca de la venida de la tercera Persona de la Trinidad.*

b) *En el siglo XIII, con el abad Joaquín, se presenta de nuevo la misma teoría más sistematizada.*

1. El Antiguo Testamento es la revelación del Padre y tiene su mejor representante en Pedro.
2. El Nuevo Testamento, la revelación del Hijo, tiene su apóstol en San Pablo.



3. Pero San Juan en su Apocalipsis anuncia una revelación futura, la del Espíritu Santo, de la cual el abad Joaquín y sus seguidores se sienten portadores al predicar lo que llaman el «Evangelio eterno».

c) *Los protestantes en la Edad Moderna vienen enseñando la misma trilogía herética.*

1. La Iglesia de Pedro es la de las obras, de la ley y del temor.
2. La Iglesia de Pablo, la de la fe y libertad de los hijos de Dios, fué predicada por Lutero y los primeros reformadores.
3. Pero está inminente la llegada de la Iglesia de Juan, que es la de la caridad y del Espíritu.

II. *La Iglesia de la Trinidad.*

A. Sin embargo, nuestra Iglesia es la que encierra en sí la revelación completa de toda la Trinidad, cuya vida reproduce sobre la tierra, hasta que perfectísima y gloriosamente la reproduzca en el cielo.

B. Jesucristo así lo predica.

a) *Así comienza su vida pública con la manifestación trinitaria del Jordán. El Padre tiene que decir una sola palabra, la misma que pronuncia eternamente, pero manifestada a los hombres: «Este es mi Hijo muy amado»* (Mt. 3,17).

b) *Toda la revelación del Padre sobre el Hijo, como enviado a redimir el mundo, quedará acabada cuando en la transfiguración complete su pensamiento añadiendo: «Oídle a El»* (Mt. 17,5).

c) *El Hijo allí está bajando en el Jordán a las aguas purificadoras; sobre Cristo han de bajar los pecados de todos los hombres y de todos los tiempos a la fuente regeneradora del bautismo. No hay ni habrá otro nombre sobre la tierra que proporcione la salvación* (Act. 4,12).

d) *Finalmente, sobre Cristo desciende el Espíritu Santo. Por Cristo y en Cristo lo recibimos siempre, y la misión santificadora del Espíritu Santo consiste en incorporarnos cada día más perfectamente a El.*

C. El cenáculo está cargado de aromas trinitarios.

a) *El Hijo ofrece al Padre toda su obra redentora en la Iglesia. Le pide que ésta vaya reproduciendo sobre la tierra la imagen viva de aquella unidad por el amor que se da en las divinas Personas* (Io. 17,11).

b) *Jesucristo llena todo su discurso de promesas sobre la venida del Espíritu Santo, el cual vendrá, no a instituir una Iglesia nueva, sino a completar, dando un toque de luz y de vida, a la misma Iglesia que El ha constituído entre sus apóstoles* (Io. 16,13).

http://www.obrascatolicas.com

D. Más aún: Cristo, antes de la Ascensión, exige a los apóstoles que no abandonen a Jerusalén hasta que hayan recibido la plenitud del Espíritu Santo (Act. 1,4).

a) *Por esto, con su venida solemne y extraordinaria de Pentecostés es cuando la Iglesia de Cristo abre sus puertas oficialmente.*

b) *Toda la predicación de los apóstoles irá impregnada de esta comunicación del Espíritu Santo, que se reparte con profusión* (Act. 8,15). *Ellos se sentirán actuando juntamente con el Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia:*

1. El Espíritu Santo les ha hecho colocar a los obispos al frente de las iglesias (Act. 20,28).
2. El Espíritu Santo está con ellos en cuantas decisiones deban tomar (Act. 15,28).
3. Cuando se pretende engañar a los apóstoles, se intenta engañar al Espíritu Santo, y en el tribunal apostólico se hace la defensa de la tercera Persona de la Trinidad (Act. 5,3).

III. *Relaciones con la Santísima Trinidad.*

A. Con relación al Padre.

a) *La Iglesia es su casa, mejor aún, su familia. Todos los bautizados son hijos de este gran Padre de familia.*

b) *El Padre envió al Hijo para que redimiese al mundo y para que se constituyese Cabeza de la Iglesia* (Io. 1,11-14; Eph. 1,22).

1. El Padre es el que, juntamente con el Hijo, envía al Espíritu Santo para que vivifique su Iglesia (Io. 14,15-17).
2. El Padre, que posee toda la paternidad en el cielo y en la tierra (Eph. 3,15), ha bendecido a todos los hombres en Cristo y los ha predestinado en El para que sean adoptados por hijos (Eph. 1,3-6).

c) *Por lo cual, Cristo nos enseña a orar, diciendo: «Padre nuestro»; y nos aconseja que no llamemos a nadie Padre sobre la tierra, porque nuestro Padre es uno, que está en los cielos* (Mt. 23,9).

B. Con relación al Hijo.

a) *La Iglesia es su Cuerpo místico; El es cabeza, cuyos miembros somos nosotros.*

1. Así queda indicado el hecho de la redención en Cristo.
2. El modo de la redención, más misterioso que el mismo hecho.
3. Y también por la forma como se difunde la vida a nosotros.

b) *Este Cristo Redentor universal está con nosotros y en nosotros hasta el fin de los tiempos.*



C. Con relación al Espíritu Santo.

a) *La Iglesia es su templo, ungido y santificado por la presencia del Amor substancial.*

b) *Es el alma vivificadora de este Cuerpo, de cuya vida participan cuantos reciben algo de Cristo.*

# 13

## «*Todo cuanto os he mandado*»

I. *Fe y obras.*

A. Oficio del magisterio eclesiástico.

a) *Cuando el Señor compendia en una sola frase el oficio del magisterio eclesiástico, dice: «Enseñad a todas las gentes...; el que creyere...; enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado»* (Mt. 28,19-20).

b) *La fe y las obras. Todo lo que ha enseñado para que lo creamos y todo lo que ha enseñado para que lo ejecutemos.*

c) *En otros lugares hemos hablado de la necesidad teológica de las obras y de la fe. Reflexionemos ahora algo sobre lo que puede ser una cosa sin la otra.* (Véase *La palabra de Cristo* t.4 p.1017 ss.)

B. Diversas clases de hombres.

a) *Hombres que niegan la fe.*

b) *Personas que se dicen cristianas, pero con su conducta libertina y su descreimiento práctico son en realidad apóstatas secretos.*

c) *Personas que, a diferencia de las anteriores, profesan claramente la fe y la respetan, pero viven como si no creyeran.*

d) *Personas creyentes y buenas, pero que no obran por la fe.*

e) *El hombre de fe.*

C. Disposición de la materia.

a) *En nuestra patria, los primeros abundan menos, pero existen. Nos referiremos a ellos al hablar de las obras sin fe.*

b) *Los segundos merecen ser agrupados juntamente.*

c) *Los terceros son más abundantes, y les predicaremos al hablar de la fe sin obras.*

II. *Las obras sin fe.*

A. Santiago quería juzgar de nuestra fe por las obras. Tenía razón. Pero también podemos juzgar por la fe y ver si las obras son buenas delante de Dios.

http://www.obrascatolicas.com

B. Queremos suponer que esos hombres sin fe observan una conducta irreprensible.

a) *Modestos, trabajadores, caritativos, disciplinados, etc. El pueblo sencillo se deja deslumbrar, y a nosotros mismos nos cuesta trabajo creer que no tengan fe.*

b) *El laicismo nos ha presentado algunos santones de éstos. No queremos examinar su vida interior. Lo damos todo por bueno.*

C. A estos tales tenemos que decirles:

a) *Vuestras obras son humanas y naturalmente buenas.*

1. Sería una herejía negar que las podáis ejecutar. En la Sagrada Escritura hemos visto a Dios premiando acciones buenas de personas infieles. Si las premiaba, es que eran buenas; pero las premiaba sólo con premios temporales...
2. Sin embargo, vuestras obras no pueden ser de aquellas que nos conceden la herencia de los hijos de Dios. Por buenas que fuesen, naturalmente hablando, no lo son con relación a Dios y a la vida futura, porque no proceden de la fe. No hay que atender sólo a la calidad de la obra, sino al principio del que procede. La fe es el primer principio y el primer paso necesario para agradar a Dios.
3. Mucho es de temer que viváis en gravísimo pecado de infidelidad, puesto que vuestra cultura y situación os han hecho conocer sobradamente los motivos de credulidad, en cuyo caso estáis negando el asentimiento a Dios.

b) *Esta conducta es bella, pero acaso sea sólo aparente, y extremadamente perniciosa.*

1. Los grandes herejes, Arrio, Pelagio, por ejemplo, pasaban por personas muy austeras y, sin embargo, no eran sino rebeldes. Su apariencia y virtudes naturales eran perniciosas para el pueblo, que juzgaba por lo que veía exteriormente. Veneno que engañaba.
2. Leamos a San Bernardo.

1.° *Describía así a Abelardo: «Es un hombre ambiguo y una contradicción perpetua. Por fuera, Juan el Bautista; por dentro, Herodes»* (cf. «Ep. ad Magistrum»).

2.° *Sobre Arnaldo de Brescia escribía: «¡Ojalá que su doctrina fuese tan sana como austera es su vida! Ni come ni bebe: es uno de aquellos que nos señalaba el Apóstol: que poseen todo el exterior de la piedad, pero no tienen ni el fondo ni los sentimientos»* (cf. «Ep. ad episc. constant.»).

3.° *«Con discursos suaves y bellas apariencias de virtud, se insinúa en los espíritus y los gana para su partido»* («Ep. ad Hildef.»).

4.° *«No escuchéis lo que os digan... Os hablarán un lenguaje divino, hasta pareceros ángeles bajados del cielo; pero del mismo modo que se mezcla el veneno en los más dulces licores, ellos irán destilando sus novedades»* («Ep. ad episc. tolosan.»).



D. Hacen más daño que si llevaran una vida de vicio.

a) *Obras buenas, pero perniciosas muchas veces para quienes las ejecutan, porque sirven para adormecerles la conciencia y que no echen de menos la fe.*

b) *Se obstinan en sus creencias, llevan a cabo todo lo que es necesario para ser santos, y no se santifican.*

III. *La fe sin las obras.*

A. Gran parte de los cristianos creen y no dan fruto. Cuando los grandes predicadores se lamentan de que se ha perdido la fe, muchas veces no quieren decir otra cosa. La fe es entonces una raíz que no crece.

B. A éstos, pues, hemos de decirles:

a) *La fe se ordena a las obras.*

1. Dios nos escogió para la santidad y nos dió la fe como un medio. La santidad consiste en las obras de la voluntad. «Nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos santos e inmaculados» (Eph. 1,4).
2. Dios nos ha dado la fe para que sea no sólo una regla de creencias, sino para que parta de ella una norma de conducta.
3. Prueba de ello lo tenemos en la predicación apostólica.

1.° *San Pablo nos deja en sus epístolas frases que sintetizan todo un dogma.*

2.° *Pero notémoslo, salvo rarísimas excepciones, en las que haya que resolver una duda, esas frases dogmáticas son siempre el punto de apoyo para una conclusión moral.*

b) *El Señor predicó principalmente las obras.*

1. San Juan Bautista, para prepararle el camino, no hizo sino pedir un cambio de conducta (Mt. 13, 1-12).
2. Las parábolas (Mt. 13,1-52), el sermón de la montaña (Mt. 5-6-7), son sermones morales.
3. Sus invectivas más fuertes fueron contra los que creían y no practicaban, como los fariseos (Mt. 23,13-28).
4. El mismo anunció que condenaría a muchos que habrían hecho milagros en nombre suyo y le habían llamado «¡Señor, Señor!» (Mt. 7,22).

c) *Cuando llegue el día del juicio, no dirá el Señor: «Id, malditos, porque no creísteis», sino «porque no disteis de comer», etc.* (Mt. 25,31-46).

d) *El centro del cristianismo es la caridad, y la caridad es amor, y el amor igualdad de voluntades y, por lo tanto, de acción. Obrar como desea Cristo o no amar a Cristo y estar contra El.*



http://www.obrascatolicas.com

IV. *Las obras buenas y la fe, pero separadas.*

A. Dirijámonos a una última clase de cristianos y digámosles: Aprovechad los tesoros que poseéis.

a) *Personas creyentes y naturalmente honradas y buenas.*
b) *Obran bien y, sin embargo, no lo conectan con su fe. Son personas tibias en la piedad.*

B. ¿Qué decirles?

a) *En primer lugar, examinaos. No basta ser buena madre de familia, no basta ser buen marido y empleado, no basta no pecar. Hay pecados de omisión.*
b) *¿Cumples todas tus obligaciones de caridad, etc.? ¿Sí? Pues hay más. Sé violento, apresúrate a entrar por la puerta estrecha* (cf. Mt. 7,13). *Esfuérzate un poco en pensar en Dios y ordenar todas tus acciones buenas hacia El.*

C. Conéctate con Dios y verás derivar hacia tus obras el valor sobrenatural que las divinice. Eran obras buenas de un creyente. Conviértelas en obras de la fe.

# 14

## «*Yo estoy con vosotros*»

I. *Una gran promesa.*

A. Promesa grande es la que hace Cristo a sus apóstoles diciéndoles: "Y estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos" (Mt. 28,20).

B. Es excelente.

a) *Porque manifiesta la bondad y amor de Jesucristo para con su Iglesia. Cristo podía haber fundado una sociedad religiosa no asistiéndola sino con los medios ordinarios. La expresión utilizada por Cristo indica la preocupación personal por la misma.*
b) *Porque encierra la permanencia de Jesucristo a nuestro lado.*

C. Estudiemos el valor y los frutos preciosos de esta promesa hecha por Cristo.

II. *Promesa que consuela.*

A. Cristo hubo de separarse visible y corporalmente de los apóstoles y de los hombres.

a) *Pero continúa en realidad presente entre nosotros de muchas maneras. Nosotros sabemos que sus palabras están llenas de verdad y que El puede encontrar el modo de estar junto a nosotros con una presencia especial.*
b) *Esta presencia de Cristo, que se perpetúa a nuestro lado, es consuelo para los apóstoles y para toda la Iglesia. En verdad no nos ha dejado con la tristeza propia de la orfandad* (Io. 14,18).



B. Cristo presente en la vida. La conciencia de que El nos acompaña es un pensamiento, mejor aún, una realidad que abre en nosotros una vena inagotable de consuelo. Especialmente en la vida de quienes sufren.

a) *El misionero que vive alejado de la patria, el sacerdote aislado en el pueblo, etc., tienen la presencia de Cristo, que, como amigo leal, ha venido a vivir junto a ellos en el sagrario.*
b) *Particularmente el pobre, el enfermo y el necesitado pueden levantarse gozosos de la postración de sus miserias si advierten y conocen que Cristo ha querido perpetuarse en ellos. Sufren con Cristo, y Cristo en ellos.*

III. *Promesa que fortalece.*

A. Los apóstoles acaban de recibir una misión difícil de realizar. Cristo les hace una promesa que garantiza el éxito más rotundo.

B. Ellos eran incapaces de realizar con sus propios medios la evangelización del mundo.

a) *Por su parte contaban con ignorancia, pobreza y temor.*
b) *Frente a sí encontraban un campo difícil en todos los sentidos para su obra de conquista.*
   1. En su derredor, los judíos, que no podían verse postergados y despojados de la hegemonía religiosa.
   2. El pueblo gentil, con errores crasísimos sobre las verdades fundamentales religiosas, tanto dogmáticas como morales. Todo lleno de dioses que encarnaban, por otra parte, las más bajas pasiones.
   3. A esto se unía el poderío de la ciencia, de las armas y de las riquezas, que se encontraban en el campo contrario.

C. Cristo, haciendo alarde de todo el poder que ha recibido en el cielo y en la tierra, estará con ellos, fortificándoles y dándoles la esperanza del triunfo.

a) *Lo que para ellos fué esperanza tan sólo en el primer momento, después se ha convertido y continúa siendo la más portentosa realidad.*
b) *Tanto más vigorosa es la presencia de Cristo en los suyos cuanto mayor es la debilidad de éstos; así brilla*

http://www.obrascatolicas.com

*con un contraste muy marcado el triunfo de Dios* (1 Cor. 1,27).

D. La asistencia de Cristo ha dado a la Iglesia a través de todos los siglos confianza en el triunfo frente a todos los ataques.

a) *Ella sabe que esta promesa corre incesantemente parejas con el zarandeo continuo de que es objeto por parte del demonio.*

b) *Pero siempre que Cristo habla de ataques, habla de triunfo.*

1. Las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia (Mt. 16,18 ss.).
2. La fe de Pedro jamás desfallecerá (Lc. 22,31).

E. Cristo, permaneciendo en el alma, es el fundamento de la fortaleza en medio de todas las dificultades.

a) *Con Cristo son posibles todas las cosas, por lo que puede exclamar San Pablo: «Todo lo puedo en aquel que me conforta»* (Phil. 4,13).

b) *Con Cristo no se teme a ningún enemigo: «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará en contra?»* (Rom. 8,31).

c) *Un ejemplo de fortaleza continuado en la Iglesia es el de los mártires.*

1. Todos ellos pueden decir lo que afirmó de sí Santa Felicitas.
2. Se había quejado ante los fuertes dolores de parto en la prisión. Uno de los oficiales le dijo: «Tú, que así te quejas ahora, ¿qué harás al ser arrojada a las fieras, que despreciaste cuando no quisiste sacrificar?»
3. Y ella respondió: «Ahora soy yo la que padezco lo que padezco; mas allí habrá otro en mí, que padecerá por mí, pues también yo he de padecer por El» (cf. BAC, «Actas de los mártires» [1951] p.434).

IV. *Promesa que exige.*

A. Al prometer Cristo a los suyos su asistencia, los hace más atentos y cuidadosos en la ejecución de cuanto les ordena. El ser conscientes de una amorosa asistencia es, por una parte, un consuelo más cordial; pero por otra implica una exigencia mayor

B. Cristo no se despreocupa de la administración que hagamos de sus beneficios.



a) *Cumple perfectamente con su oficio de Cabeza vigilando y ordenando el desarrollo y crecimiento de toda la vida de la Iglesia.*

b) *Como Cabeza, El tendrá derecho a pedir cuenta del uso que hayamos hecho de sus gracias.*

# 15

## *La presencia de Cristo en su Iglesia*

I. *Cristo con los apóstoles y con nosotros.*

A. El Salvador pronuncia unas palabras que dilatan su promesa de permanecer hasta hoy y hasta la consumación de los siglos.

B. De dos modos ha estado con los apóstoles.

a) *Desde que los escoge hasta su ascensión.*

b) *Después de la ascensión. A este segundo tiempo se refiere la promesa de permanencia.*

C. En el primer sentido no somos iguales a ellos, como es claro. Pero tengamos presente:

a) *Que los mismos apóstoles no fueron más felices cuando tuvieron a Cristo con presencia física natural entre ellos.*

1. Ni penetraron ni vivieron el sentido espiritual y verdadero del reino de Dios.
2. Ni tampoco fueron fecundos en predicación y obras de apostolado.
3 Todo esto ocurrió cuando vino el Espíritu Santo y conservaban la segunda clase de presencia de Cristo.

b) *Por esto Cristo llamará bienaventurados a aquellos que sin ver han creído* (Io. 20,29).

D. Como en los apóstoles personalmente no podía cumplirse la promesa de Cristo, El hablaba a los mismos como a un cuerpo moral que había de perpetuarse en la Iglesia hasta la consumación de los siglos.

a) *Nosotros, por tanto, gozamos de la presencia de Cristo en el mismo sentido que de ella gozaban aquellos a quienes despedía con las palabras del evangelio de hoy.*

b) *Aun mirando en su conjunto la Iglesia, ésta goza de la misma asistencia que los primeros apóstoles hasta en sus prerrogativas extraordinarias.*

c) *Porque el mismo poder extraordinario que tenían los apóstoles de hacer milagros se conserva globalmente*

http://www.obrascatolicas.com

*en la Iglesia, en el sentido de que Dios no la priva de la santidad carismática. La Iglesia de Cristo es, en realidad, la Iglesia de los milagros.*

II. *Cómo está con nosotros. Cristo está con nosotros de modos muy diferentes:*

A. Corporalmente. En el sacramento de la Eucaristía.

a) *Esta presencia, aunque es sacramental, le pone entre nosotros tan realmente como su presencia natural física.*

b) *Por ella puede decirse de la Iglesia católica:* «*No hay nación que tenga su Dios tan cerca de sí como nuestro Dios está junto a nosotros*» (Deut. 4,7).

c) *Por la presencia sacramental, cuando nos acercamos a Cristo por la fe viva y cuando le recibimos en la comunión, se une a nuestra alma de una manera mucho más íntima y provechosa que se unía a los apóstoles en su vida mortal. Ellos le poseían más exteriormente; nosotros, y ellos mismos por la Eucaristía, disfrutamos de una unión interior en que hay comunicación de vida.*

B. Espiritualmente.

a) *Por la gracia santificante, Cristo con el Padre y el Espíritu Santo ponen su morada en el alma del justo. Allí están presentes con una presencia amorosa superior a la presencia que tiene Dios en todas las criaturas.*

b) *La misma humanidad de Cristo está especialísimamente unida al justo con la unión más estrecha y fecunda que puede concebirse, como es la unión que existe entre la cabeza y sus miembros.*

C. Jerárquicamente.

a) *No sólo Cristo se ha quedado de un modo invisible con nosotros, sino también visiblemente en el gobierno jerárquico de la Iglesia. A los apóstoles y sus sucesores decía:* «*El que a vosotros oye, a mí me oye, y el que a vosotros desecha, a mí me desecha*» (Lc. 10,16).

b) *Los apóstoles y los sucesores de los mismos conservan los poderes de Cristo en el triple ministerio eclesiástico de profetas, sacerdotes y reyes.*

c) *Se perpetúa el sacerdocio y el sacrificio de Cristo. La misa es justamente llamada el sacramento de la cruz, porque aplica los méritos de ésta.*

d) *Se perpetúa con garantías de infalibilidad su misma verdad. Nosotros podemos oír cada día a Cristo en el magisterio de su Iglesia.*

e) *Se perpetúa visiblemente el régimen y gobierno de Cristo en la jerarquía de la Iglesia, que suave y fuertemente nos conduce por el verdadero camino del cielo.*



D. Moralmente.

a) *Se queda Cristo con nosotros en nuestros prójimos, especialmente representado en los pobres, en los enfermos y en los niños.*

1. «Y el que por mí recibiere a un niño como éste, a mí me recibe» (Mt. 18,5).
2. «Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt. 25,40).

b) *En ellos podemos amarle, ayudarle, aliviarle mediante nuestros beneficios.*

c) *Las palabras dichas por el Maestro a Judas cuando éste condenó la generosidad de la Magdalena:* «*A los pobres siempre los tenéis con vosotros*» (Mt. 26,11), *tienen en realidad el más hondo y bello de los significados.*

1. En la persona de los pobres podemos arrojar sobre los pies de Cristo el ungüento de nuestro amor y también las lágrimas de nuestro arrepentimiento.
2. El producto de nuestro tesoro espiritual y el de nuestros tesoros de orden material. Las deudas con Dios se saldan en el tribunal de los pobres.

E. Virtualmente.

a) *Así está con nosotros por su providencia paternal, por los auxilios que envía a su Iglesia en general y a los individuos en particular. Con El podemos vencer todos los peligros. Con El nos sentimos fuertes para avanzar en el camino de la salvación.*

d) *Esta asistencia de Cristo fundamenta nuestra confianza. El está en nuestra alma, y al que desconfía en la tempestad le dirige el mismo reproche que a los suyos:* «*¿Por qué teméis, hombres de poca fe?*» (Mt. 8,26).

III. *Cuándo está Cristo con nosotros.*

A. Está con nosotros siempre, constantemente, hasta la consumación de los siglos.

B. En los días malos de la adversidad. Contrariamente a lo que hacen los amigos de este mundo, el Salvador no abandona a los suyos en el momento de la tribulación.

C. Finalmente, estará con nosotros por toda una eternidad, siendo el objeto de nuestra bienaventuranza. Ya se habrán rasgado los velos que necesariamente ponen obscuridad mientras caminamos por el mundo y nos inundará la luz de su presencia.

http://www.obrascatolicas.com

# 16

## *En la cumbre*

I. *Palabras soberanas.*

A. El cuadro que se describe en esta domínica reproduce la última escena del Evangelio. Palabras breves y solemnes tomadas del último capítulo de San Mateo, que se completan con las concordantes del texto paralelo de San Marcos.

B. Todo en ellas es elevado, pleno, total, absoluto.

a) *El lugar apropiado para pronunciar este discurso es lo alto de un monte.*

1. Un monte desde el que se divisan todos los reinos de la tierra, todos los siglos de la Historia, todos los hombres que han de vivir en el mundo.
2. Un monte bañado por resplandores de luz eterna.

b) *Dijérase que es la respuesta a la tercera tentación del demonio al Señor, que se lee en San Mateo* (4,8-9).

1. El demonio puso a Cristo en lo alto de un monte y le ofreció los reinos del mundo y su gloria.
2. Cristo ofrece a los apóstoles no sólo el imperio sobre los cuerpos, sino la vivificación de las almas; no la gloria terrena del mundo, que pasa, sino la gloria permanente de los cielos.

II. *Toda potestad.*

A. La potestad de Cristo es perfectísima.

a) *Por el origen es divina.*

b) *Por la naturaleza es total en cuanto a la materia.*

1. Es sacerdote y rey.
2. Maestro y juez.

c) *Por los títulos.*

1. Es Hijo de Dios: «El Padre ha entregado al Hijo todo el poder de juzgar» (Io. 5,22).
2. Por sus méritos: «Se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo cual Dios le dió un nombre sobre todo nombre, ante el cual doblan la rodilla el cielo, la tierra y los abismos» (Phil. 2,8-10).
3. Como dicen los teólogos, ganó el supremo poder «incoative» en la encarnación, «perfective» en el Calvario.

B. Sobre todos.

a) *Sobre toda nación, en todo tiempo.*

1. Sobre gentes de toda condición, edad, circunstancias; sobre fieles e infieles; sobre los habitantes del mundo entonces conocido y sobre los habitantes de nuevos continentes que se descubrieran en lo por venir. «Euntes docete»: «Id y enseñad». Enseñad a todos.
2. Tenéis derecho y deber de enseñar a todos, porque sois portadores de la verdad. Y dondequiera que hay un hombre hay un entendimiento. Y donde hay un entendimiento hay derecho a adquirir la verdad. Y la verdad tiene derecho a residir en él y a iluminarlo.

b) *He aquí el fundamento teológico del derecho de los españoles a evangelizar las Indias.*



III. *Naturaleza de los poderes.*

A. Cuatro poderes tiene Jesucristo.

a) *El de maestro. En El, maestro y rey se confunden Su reino es el reino de la verdad* (cf. Io. 18,27).
b) *El de sacerdote.*
c) *El de pastor.*
d) *El de juez.*

B. De los cuatro transmite tres y se reserva uno.

a) *Sed maestros: «Docete».*
b) *Sed sacerdotes: «Baptizantes».*
c) *Sed pastores: «Docentes..., servare omnia».*
d) *Les concede una participación del poder de juzgar temporalmente. La potestad de juzgar definitivamente sobre los hombres se la reserva Jesucristo.*

C. Maestros.

a) *La Iglesia es una gran escuela. Es una comunidad doctrinal perfecta. Se entra en ella por el hábito intelectual de la fe. Su doctrina está contenida en el Credo. La Iglesia es la única república intelectual* (cf. LACORDAIRE). *Es, según lo dicho, reino de la verdad.*

b) *En los siglos de intensa influencia teológica en la sociedad civil brotó en el orden temporal una especie de sociedad académica universitaria, formada por las principales universidades de la Edad Media.*

1. Los rectores tenían verdadera jurisdicción, y en alguna universidad llegó hasta concedérseles el derecho de pena de muerte para mantener la disciplina.
2. Los estudiantes tenían carta de naturaleza en su universidad, y con ella entraban en las demás universidades de Europa.
3. Los profesores pasaban fácilmente de una universidad a otra.

c) *Tan noble organización docente estaba poderosamente influída por la teología. Todas las universidades tenían una misma alma y un mismo corazón, trasun-*

http://www.obrascatolicas.com

*to en la vida civil de la perfectísima sociedad doctrinal que es la Iglesia.*

D. Sacerdotes.

a) *La Iglesia es reino de la verdad sobrenatural y divina. El entendimiento se adhiere a ella por la fe. La fe se confiere en el bautismo. Sin la influencia del Espíritu Santo no es posible poseer la fe.*
b) *La Iglesia es el reino de la verdad sobrenatural por el objeto, por los medios, por el fin.*

E. Pastores.

a) *«Enseñar a guardar». Es una verdad dogmática, de la que se deriva una verdad moral. No basta la fe; hay que practicar.*
b) *Tal oficio—enseñar a practicar—es lo propio del ministerio pastoral.*

IV. *Potestad judicial.*

A. Cristo no transmite la plenitud de su poder judicial. Cristo se la reserva.

a) *«No juzguéis y no seréis juzgados», dice el Señor* (Lc. 6,37).
b) *San Pablo:*

1. «Cierto que de nada me arguye la conciencia, mas no por eso me creo justificado; quien me juzga es el Señor» (1 Cor. 4,4).
2. «No juzguéis vosotros antes de tiempo, mientras no venga el Señor, que iluminará los escondrijos de las tinieblas y hará manifiestos los propósitos de los corazones, y entonces cada uno tendrá la alabanza de Dios» (ibid., 5).

c) *El código penal que ha de ser aplicado por este poder judicial se encuentra en el texto de San Marcos.*

1. Son dos artículos, dos sentencias: «El que creyere, se salvará; el que no creyere, se condenará» (Mc. 16,16).
2. Sentencia eterna, definitiva. ¿Salvados? Toda la felicidad. ¿Condenados? Toda la desventura. Y ambas por toda una eternidad.
3. Corresponde este incomparable y soberano código penal al tono sentencioso, lapidario, rotundo, solemne y magnífico del discurso.

B. ¿Los apóstoles, jueces?

a) *Cristo se reserva el juzgar, pero en el acto del juicio final formarán tribunal con El los apóstoles.*
b) *Con su solidez y elocuencia acostumbradas desarrolla Bossuet el tema de que el juicio será por la verdad. y la verdad ha sido predicada y defendida por los apóstoles y por sus sucesores.*



1. «La verdad os hará libres» (Io. 8,32).
2. «La palabra que yo he hablado, ésa juzgará en el último día al que me rechace» (Io. 12,48).
3. «El que escucha mi palabra..., tiene la vida eterna..., pasó de la muerte a la vida...; los que escucharen la voz del Hijo de Dios vivirán» (Io. 5,24-25).

c) *La verdad, dice Bossuet, yace tal vez en el fondo de vuestra alma como una antorcha apagada.*

1. A la hora de la muerte se encenderá de nuevo, y a su luz contemplaréis vuestra vida y vosotros mismos os dictaréis la sentencia de muerte.
2. Cuando la verdad venga a juzgar, no necesitará de sonido articulado. Se dejará oír en el fondo de la conciencia. Ella vive en el fondo del corazón del hombre más pervertido.
3. Terrible sorpresa la de los pecadores cuando las verdades abandonadas en un rincón de su memoria recobren su imperio y su brillo. Surgirá con todo el empuje de su virtud avasalladora y eficaz tan evidente el contraste entre la vida del pecador y la norma moral, que brotará como espontánea y por sí misma, irresistible e implacable, sin necesidad de juez, la sentencia definitiva y eterna.
4. Abrumados y hundidos quedarán los malvados, reconociendo a un mismo tiempo lo vergonzoso de sus acciones y lo justo de su castigo.

d) *Los apóstoles y sus sucesores, mantenedores y defensores de la verdad, son indirectamente también jueces.*

V. *El nombre de la Trinidad.*

A. Completa la sublimidad de este cuadro la proclamación solemne que en él hace Jesucristo del misterio de la Santísima Trinidad. Y la invocación de las tres divinas Personas, necesaria en el acto de conferir el bautismo, aquí instituído.

B. La Trinidad fué bosquejada en el Antiguo Testamento y en el Evangelio abiertamente designada (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.265, c).

a) *Fué su símbolo la Sagrada Familia.*
b) *Fué, en cierto modo, revelada en el bautismo de Cristo.*
c) *Fué representada en la transfiguración.*
d) *Pero aquí es proclamado solemne y explícitamente el misterio.*

VI. *Palabras de triunfo y confianza.*

A. "Estaré con vosotros".

a) *Con todos vosotros, los que me confeséis en la tierra. Todos los días, en todas las circunstancias, hasta la consumación de los siglos.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Palabras de confianza para todos los fieles, garantizadoras del triunfo. Dios está con nosotros los cristianos.*

1. Por la palabra, que nos enseña.
2. Por los pastores, que nos guían.
3. Por la gracia, que nos ilumina, fortalece y sostiene.
4. Por la Eucaristía, que nos vivifica.
5. Por las gracias actuales.
6. Por el temor del infierno.
7. Por la esperanza de la gloria.
8. Por la compañía, el ejemplo y el consuelo de los buenos hermanos, que nos adoctrinan y arrastran al bien.

B. Despertemos en nosotros sentimientos de amor y de gratitud a nuestro Señor Jesucristo.

a) *Subamos con los apóstoles a lo alto del monte. Postrados espiritualmente ante el Salvador, prometámosle:*

1. Sumisión intelectual a su Iglesia.
2. Aprovechamiento de los santos sacramentos.
3. Vida regulada según su santa ley.
4. Confianza en su infinita misericordia.

b) *Prometámosle más. Prometámosle, aunque no seamos sacerdotes, ser cooperadores del Papa, de los obispos y de los sacerdotes en la difusión del Evangelio.*

VII. *Peroración.*

A. El orador sagrado no puede encontrar mejor peroración para este altísimo evangelio que las palabras que se leen en la santa misa.

a) *Las palabras de Tobías: «Confesemos a Dios, porque es bueno y porque ha hecho con nosotros misericordia»* (Tob. 12,8).

b) *Las palabras de San Pablo: «¡Oh alteza y profundidad de la sabiduría y de la ciencia de Dios, cuán insondables son tus juicios, cuán inescrutables son tus caminos!»* (Rom. 11,33).

B. Cayendo de rodillas y levantando los ojos al cielo, pronunciemos las palabras del introito:

a) *«Bendita sea la Santa Trinidad, indivisa Unidad».*

b) *«Domine, Domine, quam admirabile est nomen tuum in universa terra»: «¡Oh Yavé, cuán admirable es tu nombre en toda la redondez de la tierra!»* (Ps. 8,2).



## SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

# 17

### *La inteligencia en la sociedad* [1]

I. *La excelencia del Espíritu.*

A. El fin de la multitud, como el del individuo, está en el entendimiento.

a) *Esto es cierto en la otra vida. Y en la medida de lo posible también en ésta, en cuanto que la multitud puede dedicarse a la contemplación.*

b) *La inteligencia es la parte más preciosa del individuo.*

1. Del mismo modo, los pensadores y los doctores deben tener el primer lugar en la sociedad. «Primi, doctores».
2. Y los más nobles contemplativos son los iluminadores, es decir, los que de la abundancia de su contemplación iluminan a los otros.

B. Dignidad episcopal.

a) *Los que tienen por misión enseñar en el nombre de Dios a los demás, gozan en la tierra de la dignidad más sublime. «Respecto de Dios son hombres, y respecto de los hombres son dioses»* (3 d.25 q.2 a.1 sol.4).

b) *Los demás en la sociedad actúan respecto de los bienes sensibles. Aquéllos pugnan o luchan para conseguir los bienes inteligibles.*

1. A ellos ha concedido Dios la ciencia arquitectónica en el edificio espiritual. Así como hay otros operarios espirituales que trabajan a sus órdenes y que son más bien comparables a los obreros manuales.
2. Cerca de los obispos, que son el tipo ideal de estos contemplativos «arquitectónicos», coloca Santo Tomás los doctores y los predicadores (2-2 q.188 a.6).

C. Potencia política y autoridad religiosa.

a) *La misma potencia política es muy inferior a esta autoridad religiosa. Del mismo modo que el fin terrestre del Estado es inferior al fin celestial de la Iglesia.*

[1] Este guión se inspira principalmente en el apéndice de la obra *El intelectualismo de Santo Tomás*, en el que el malogrado P. Rousselot, S. I., hizo un solidísimo y agudo estudio de la doctrina del conocimiento en el Doctor Angélico.

http://www.obrascatolicas.com

b) *El Estado es la cosa más grande que puede lograr la razón práctica del hombre, pero el alma rebasa al Estado.*

1. «El hombre no está ordenado, según todo su ser y según todos sus bienes, a la sociedad política» (1-2 q.21 a.4 ad 3).
2. En este sentido, el príncipe, es decir, el representante supremo del Estado, considerado el orden total del mundo y la convergencia de todos los fines hacia el fin supremo, el príncipe como príncipe aparece subordinado al poder espiritual (cf. Opúsc. 16,1,14).

D. Una concepción platónica.

a) *Fué corriente en la Edad Media dar en la sociedad esta posición primaria al representante de la verdad.*

1. Con razón se ha comparado esta idea con la concepción platónica de la república.
2. Los magistrados de Platón, habiendo logrado salir de la cueva, de las sombras, de la mentira y de la ignorancia, contemplan cara a cara el sol de la verdad. Y vuelven después al lugar de las tinieblas a iluminar e ilustrar a los otros.

b) *En Platón hay como un atisbo de la Iglesia católica.*

1. Este supremo jerarca que está en posesión de la verdad y que la comunica a la masa son en realidad, dentro de la Iglesia, el papa y los obispos: «Euntes docete omnes gentes» (Mt. 28,19).
2. La concepción platónica no puede aplicarse, es claro, al Estado, que no es una gran escuela, como lo es la Iglesia. Ni siempre los sabios, en el sentido platónico, están al frente de las sociedades civiles, ni es necesario que estén.
3. Pero, considerando en conjunto todo el mundo y toda la humanidad, relacionando a ambas sociedades, aparece ciertamente en la cumbre la potestad espiritual en posesión de la verdad eterna, a cuya función está destinado todo hombre, y en posesión de los medios sobrenaturales—de la gracia—que administra, quedando teológicamente sometida a ella en este orden puramente espiritual y doctrinal la misma potestad civil.

II. *Concepto del progreso.*

A. El progreso para el santo Doctor consiste en liberar al hombre inferior de la opacidad de la ignorancia por medio de las luces del espíritu.

a) *Por el progreso, la masa humana goza cada vez más de una luz más pura. Se eleva auténticamente en sabiduría y en virtud.*

b) *Tal ha sido la actuación de la Iglesia en la Historia.*



1. El Evangelio ha ido penetrando cada vez más verticalmente en la masa; ha sido mejor comprendido y practicado en conjunto.
2. La historia de las individualidades es capítulo aparte.
3. El santo Doctor hace suya la siguiente fórmula de San Gregorio: «Secundum incrementa temporum crevit divinae cognitionis augmentum»: «El conocimiento de Dios ha ido creciendo a compás del tiempo».
4. Por la influencia de la luz de lo alto, que penetra y espiritualiza la masa, la masa se convierte en pueblo.

B. Aplicaciones.

a) *Esta elevadísima doctrina nos enseña cuán importante es la posición de los hombres de pensamiento en la vida civil.*

1. No de los técnicos ni de los especialistas. Ni menos de los hombres de acción. «Los que sobresalen en virtud operativa deben ser dirigidos por los que sobresalen en virtud intelectual o intelectiva» (CG III 78,3). No son éstos los sabios a que se refiere Santo Tomás.
2. Ni, en cierto modo, se refiere a los de pensamiento puramente filosófico.
3. El Santo habla del pensamiento teológico. Es decir, «de los que enseñan en nombre de Dios, de los que poseen la ciencia de Dios».

b) *¡Cuán importante es la posición de la Iglesia con respecto al progreso temporal!*

1. De la Iglesia vienen las luces de orientación. Apartando la política de esta influencia de la teología, fácilmente la humanidad se detiene, se estanca, yerra o desanda el camino de la civilización.
2. De esta luz teológica, representada principalmente por los papas y obispos, necesita la sociedad moderna para todas las grandes cuestiones sociales y políticas, hoy confusa y arbitrariamente planteadas, entregadas a los prejuicios de época, a las pasiones de los partidos, a la mezquina lucha de intereses de las clases sociales.

c) *He aquí otro orden en que el poder temporal queda sometido al espiritual.*

1. Los principios fundamentales de la sociología y de la política están sometidos a los más altos de la filosofía y de la teología.
2. No se da aquí una intervención de los eclesiásticos en el gobierno. No es un caso de clericalismo.
3. Es una iluminación de los caminos de la política y de la sociología, hecha por la Iglesia desde su altura, arrojando sobre ellos haces de luz que

http://www.obrascatolicas.com

proceden, en último término, de la verdad revelada por Dios. «Libran a la sociedad de la opacidad de los sentidos y le aseguran el reino del espíritu» (cf. ROUSSELOT, o.c., p.233).

C. Un sano tradicionalismo.

a) *Santo Tomás completa su doctrina introduciendo en el orden práctico la influencia, en cierto modo definitiva, de un sano tradicionalismo.*

b) *«En el terreno del arte, la eficacia procede de la sola razón, y cuando la razón nos hace ver una mejora, hay que aplicarla inmediatamente, prescindiendo de lo que antes se hacía. Pero las leyes no pueden prescindir de la costumbre. Y por eso no deben modificarse fácilmente»* (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.97 a.2 ad 1).

c) *Un código no puede prescindir lógicamente de una concepción filosófica.*

1. Hay que ser progresivos en las ciencias y tradicionalistas en política, «porque las ciencias cobran su pureza de la razón, pero las leyes reciben su virtud de la costumbre» (cf. ibid., 1-2 q.97 a.2 ad 1).
2. Las costumbres y tradiciones de los pueblos responden a juicios íntimos, fundamentales, vitales, de varias generaciones.
3. En el orden práctico no sólo hay que tener presentes los principios, sino las circunstancias.
4. De lo contrario, los juicios prácticos carecerían de prudencia. Y por eso una auténtica costumbre «contra legem» acaba por prevalecer contra la ley misma (1-2 q.97 a.3).

III. *Conclusión final.*

A. Esta admirable doctrina tomista nos enseña claramente dos cosas:

a) *Hay que orientar constantemente a la sociedad desde la altura de los principios.*

1. Y estas orientaciones corresponden principalmente a los que están en posesión de la ciencia filosófica y teológica.
2. «Jamás se cimentó un Estado sobre una organización militar o una fuerte organización administrativa. Donde faltan los principios, todo es inestable y provisional. Todo se tambalea» (BALMES).

b) *Las aplicaciones concretas en el orden social y político no pueden nunca perder de vista el orden práctico.*

1. En este orden práctico, lo que existe tiene siempre un gran valor, sobre todo si su existencia perdura. Y, por tanto, las reformas deben conciliar la perfección a que los principios aspiran con las posibilidades que las instituciones existentes



permiten. Entre la rutina y la revolución está el camino del auténtico progreso.
2. Así como los políticos no pueden prescindir de la alta orientación de la teología, así los teólogos no deben pretender tampoco entrar en el campo político, exigiendo unas aplicaciones demasiado lógicas de sus principios.

B. El teólogo, sin llegar a las aplicaciones prácticas, puede dar mucha luz en materia social y política si tiene un conocimiento profundo de las ciencias sociales.

a) *El teólogo que no ha hecho estudios de economía, sociología y política, no es útil para la alta orientación social de los hombres civiles. Por el contrario, los que hayan cultivado estas ciencias, sin dejar de profundizar en filosofía y teología, pueden elevar toda la vida pública en las naciones, sacándolas de la desorientación en que se encuentran.*

b) *No será inoportuno copiar el siguiente párrafo de Menéndez Pelayo:*

1. «Antiguamente se creía que los teólogos servían para todo, y, en realidad, los teólogos de entonces solían justificar esta creencia no sólo dedicándose al estudio de muchas ciencias profanas, sino también sacando de las entrañas de su propia ciencia divina y sublime luces y principios trascendentales, que aplicaban con gran sabiduría a la creación y organización de otros estudios nuevos. Así, por no citar más que un ejemplo, los teólogos fundaron la ciencia del Derecho natural y de gentes».
2. «Pero hoy, o sea porque los teólogos suelen valer menos que los antiguos, o sea porque el campo de las ciencias se ha dilatado de tal manera que parece cosa temeraria e imposible a las fuerzas de un solo hombre el pretender abarcarlo, suelen ser menos felices y gloriosas estas incursiones de los teólogos (y también de los filósofos) en estudios especiales que ellos no aman, a los cuales no se dedican por vocación irresistible, y de los cuales, por consiguiente, sólo llegan a adquirir una noticia general y somera» (cf. MENÉNDEZ PELAYO, «Historia de las ideas estéticas en España» introd. siglo XIX; Tello, 2.ª ed. t.7 c.7 p.414).

c) *En algunos medios teológicos, demasiado cerrados a las ciencias y cultura profana, no han sido suficientemente estimadas las encíclicas sociales y políticas de los papas por falta de sentido y de conocimientos de sociología y economía, etc.*

1. Los papas, aparte la asistencia divina y su talento natural y larga experiencia de gobierno,

http://www.obrascatolicas.com

están rodeados de especialistas, sin cuyo consejo no entran en estas materias.

2. Para interpretarlas sabiamente, no basta saber filosofía o teología. Así como hay muchos seglares, sabios en derecho público civil, que escriben equivocadamente sobre los derechos de la Iglesia por su falta de estudios de derecho público eclesiástico, así hay eclesiásticos que aplican equivocadamente las encíclicas sociales o políticas de los papas, por un total desconocimiento de la naturaleza y fines del Estado moderno.

d) *La sabiduría de Pío XII exige que los sacerdotes dedicados a este apostolado se preparen con «un estudio profundo de la cuestión social».*

1. Por tanto, economía, derecho, política e historia...
2. Estos hombres son los llamados a iluminar la vida de los pueblos con las luces de la teología.
3. En éstos pensaba, sin duda, Menéndez Pelayo cuando anhelaba para los españoles «el infundir substancia teológica en el vasto campo de los estudios sociales».
4. Estos son los altos doctores que asisten al magisterio eclesiástico—papa y obispos—en su insustituíble misión civilizadora.

# 18

## *Magisterio de la Iglesia*

I. *Una escuela sublime.*

A. Pío XII ha dicho que la Iglesia es una escuela sublime.

a) *La Iglesia tiene como primera y principalísima misión enseñar.*

b) *Divídese la Iglesia en Iglesia docente e Iglesia discente. Iglesia que enseña e Iglesia que aprende.*

B. Jesucristo dijo:

a) «*Yo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad, oye mi voz*» (Io. 18,37).

b) «*Os dará* (el Padre) *otro Abogado..., el Espíritu de verdad*» (Io. 14,16-17).

c) «*El Espíritu de verdad os guiará hacia la verdad completa*» (Io. 16,13).

C. El "docete omnes": "Enseñad a todas las gentes", según el texto griego μαθητεύσατε, es "hacer discípulos" (Mt. 28,19). Misión, pues, propia de los apóstoles es formar discípulos.



a) *Ningún título, aplicado al Señor, se repite tanto en el Evangelio como el de Maestro. Es el Maestro por antonomasia* (Io. 13,13).

b) *Anuncia: «Yo estaré con vosotros»* (ibid.). *¿Para qué? Para que deis testimonio de la verdad, para que no erréis.*

II. *La infalibilidad.*

A. La infalibilidad esencial sólo está en Dios, porque sólo El es en sí mismo la verdad substancial.

a) *Su entendimiento es medida de las cosas. Las cosas son verdaderas en cuanto que están conformes con la especie o forma de las mismas que existe en el entendimiento divino.*

b) *Del mismo modo que Dios es impecable, porque su voluntad es la norma de la moral. Los actos son buenos en tanto en cuanto se ajustan a la voluntad divina.*

B. La infalibilidad de la Iglesia (cf. supra, BILLOT, p.252, A ss).

a) *No es la omnisciencia. Ni la Iglesia ni el Pontífice conocen ni saben todas las cosas en todos los órdenes.*

b) *No es la inspiración. La inspiración es un don personal. Dios usa en ella del hombre como de instrumento. En los libros inspirados, el autor es Dios. La inspiración no se transmite.*

c) *La infalibilidad es una prerrogativa inherente a la misión de los apóstoles, que les exime de error en la forma y circunstancias que se dirá después. La infalibilidad se transmitió y transmite a los sucesores de los apóstoles.*

C. Sujeto de la infalibilidad.

a) *Es la Iglesia, y ésta la ejerce por el papa y los obispos*

b) *En los obispos, como cuerpo, reunidos en concilio ecuménico, según las condiciones que indica el Código* (CIC, can.222-229).

1. No puede haber concilio si no ha sido convocado por el Romano Pontífice.
2. A éste le corresponde:
   1.° *La presidencia.*
   2.° *La determinación y señalamiento de las materias que en él han de tratarse.*
   3.° *El orden que debe seguirse.*
   4.° *La traslación o suspensión del concilio.*
   5.° *Finalmente, la confirmación de sus decretos.*
3. No es preciso que en el concilio estén presentes todos los que tienen derecho. Basta que, hecha la convocatoria general, asista un número suficiente para que junto con el Romano Pontífice representen moralmente a toda la Iglesia.

D. La infalibilidad pontificia. Está definida en el concilio Vaticano en la siguiente declaración:

http://www.obrascatolicas.com

a) *«Enseñamos y definimos como dogma revelado que el Romano Pontífice,*
   1. Cuando habla «ex cathedra», es decir, cuando en calidad de pastor y doctor de todos los cristianos, con su suprema autoridad apostólica, define que alguna doctrina relativa a la fe o a las costumbres debe ser abrazada por toda la Iglesia»,
   2. «En virtud de la asistencia a él prometida en la persona de San Pedro,

b) *«Posee aquella misma infalibilidad con que el divino Redentor quiso armar a su Iglesia para definir una doctrina relativa a la fe o a las costumbres, y que, por lo tanto, estas definiciones del Romano Pontífice son irreformables por sí mismas y no en virtud del consentimiento de la Iglesia»* (Conc. Vatic. ses. VI, const. dogm. de Ecclesia Christi, c.4 : DB 1839).

E. Condiciones de la infalibilidad pontificia. Son las siguientes:
   a) *Que el papa hable «ex cathedra».*
   b) *Como pastor y doctor de todos los cristianos.*
   c) *Con la plenitud de su suprema autoridad apostólica.*
   d) *Con intención de definir.*
   e) *En doctrina relativa a la fe y costumbres.*

III. *Objeto del magisterio eclesiástico.*

A. Nunca es proponer nuevas verdades reveladas. La revelación oficial terminó con el último de los apóstoles.

B. La Iglesia, el papa y los obispos son custodios del depósito de la fe. "Depositum custodi": "Guarda el depósito", decía San Pablo a Timoteo, obispo (1 Tim. 20).
   a) *La Iglesia lo que hace es defender el depósito de la fe, las verdades reveladas, contra toda herejía, y explanarlas, exponerlas y aplicarlas, condenando todos los errores.*
   b) *Merecen especial atención las llamadas conclusiones teológicas y los hechos dogmáticos.*

IV. *Asentimiento debido. Distinguen los teólogos tres clases de asentimiento:*

A. Asentimiento de fe divina.
   a) *Tiene por objeto inmediato la autoridad misma de Dios.*
   b) *El que niegue con pertinacia una de estas verdades incurre en herejía.*

B. Asentimiento de fe eclesiástica.
   a) *El motivo formal de este asentimiento no es inmediatamente la autoridad divina. Lo es tan sólo de*



*una manera mediata. El motivo formal inmediato es la autoridad de la Iglesia, que define tal verdad.*
   b) *El que niegue tales verdades no comete el pecado específico de herejía, pero sí un gravísimo pecado.*

C. Asentimiento simplemente religioso.
   a) *Se debe a todas las decisiones doctrinales no infalibles, pero dadas con carácter universal por el Sumo Pontífice o por las Congregaciones romanas.*
   b) *No es el respeto del silencio obsequioso; es la adhesión sincera, interna, la que se exige a los católicos. Adhesión de la mente y de la voluntad, con sincero deseo de penetrar bien en la verdad que se expone, de cumplirla y de aplicarla recta y eficazmente en la práctica.*
   c) *Este deber nace de la suprema autoridad que goza el Romano Pontífice y de la asistencia especial del Espíritu Santo.*
   d) *Por eso el asentimiento es de naturaleza religiosa, porque está basado en un motivo o razón sobrenatural.*

V. *Autoridad de las encíclicas.*

A. Los documentos que el Romano Pontífice dirige a toda la Iglesia católica son uno de los instrumentos más importantes de que se sirve el magisterio ordinario del papa.
   a) *Modernamente se han multiplicado mucho las encíclicas. Sobre casi todas las cuestiones que interesan a la conciencia católica moderna, los papas han expuesto reiteradamente la doctrina.*
   b) *Exigen, además, la sumisión de los católicos a ella, como se verá en los casos siguientes.*

B. Ordenes de verdades.
   a) *En las encíclicas, especialmente en aquellas que afectan al orden político, social y económico, hay que distinguir bien entre los principios, las normas directivas, los consejos y las soluciones prudenciales.*
   b) *Todo ello es de un gran valor para la mente católica. La palabra del papa, como la de Dios, se ha de recibir con mansedumbre y adhesión sincera; pero conviene que los intérpretes del documento no vayan mas allá de donde quiere ir en cada caso el pontífice. Casos prácticos aclararán el pensamiento en esta importante materia.*

VI. *Una dirección necesaria.*

A. Aun los no católicos reconocen que hace falta una orientación en el mundo contemporáneo, porque las modernas sociedades carecen de principios.
   a) *Hay corrientes sociales moderadas o rectificadas por intervenciones muy parciales de orden técnico.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Pero principios directivos no existen. A lo menos, en los pueblos libres. En el comunismo hay principios. Por eso es más temible.*

c) *Estos altos principios inmutables, ya sean doctrina de la Iglesia, ya constituyan interpretación del Derecho natural, que la Iglesia ha hecho suyo, y estas normas prácticas de aplicación constituyen el tesoro inapreciable de la doctrina social pontificia, poco conocida aún de los mismos católicos.*

d) *«Aun las naciones católicas—dijo Pío XII en el discurso a los patronos—necesitan abrirse más ampliamente a la doctrina social de la Iglesia», es decir, conocerla mejor y aplicarla mejor (Discurso a la IX Conferencia Internacional de Asociaciones Patronales Católicas, 7 mayo 1949).*

B. Contribuirá mucho a que esta doctrina penetre en la masa:

a) *El que los teólogos en sus artículos y libros de texto sobre estas materias citen a los Romanos Pontífices con preferencia a los autores de su escuela o de su grupo. ¿No es lamentable que algún teólogo haya escrito un libro sobre la sumisión al poder constituído sin citar a León XIII?*

b) *Que los predicadores empleen el pensamiento y con frecuencia las palabras elocuentísimas de los papas.*

c) *Que los maestros de la juventud enseñen a los jóvenes a conocer ya desde los últimos años del bachillerato el tesoro que en la doctrina pontificia se encuentra, del cual ninguna persona culta, aunque no fuera católica, debía ser ignorante.*

d) *Que escritores y periodistas, como por fortuna cada día se hace más, usen los textos pontificios.*

e) *Que economistas y sociólogos los conozcan a fondo. Es para llorar el contemplar cómo economistas y sociólogos católicos llenan sus obras de una verdadera selva de autores, la mayoría extranjeros, y rarísima ver recogen lo que sobre la misma materia han dicho los papas.*

f) *Que se forme de un modo especial a patronos y obreros sobre esta doctrina.*

VII. *Soluciones básicas: las indicadas por Pío XII.*

A. Se trata de hacer la obra más difícil del entendimiento práctico que es un nuevo Estado.

a) *Los fundamentos de este nuevo Estado hay que buscarlos en la sociología y en la teología.*

b) *Y por esto la obra básica y fundamental es la formación de minorías sacerdotales que, en plena posesión de su ciencia teológica, conozcan también las ciencias del Estado: la economía, la sociología, el derecho y la política.*

c) *Sin esta doble formación, ni entenderán bien el pensamiento de los papas ni, aunque lo entendieran, sabrían aplicarlo oportunamente.*

d) *Con este estudio, hecho a fondo, podrán dialogar con economistas, empresarios, sociólogos y políticos, e influir sobre ellos. Sin tal estudio, éstos les negarán, a veces con injusticia, otras veces con fundamento, toda autoridad para hablar de semejantes materias.*



B. Necesario es, en fin, que sacerdotes y seglares cumplan fielmente lo que Pío XII dice en el radiomensaje de Navidad de 1954.

a) *«Persuádanse, ante todo, que la posesión de la verdad, si quedase limitada a ellos solos, como objeto de su contemplación para sacar de ella consolación espiritual, no serviría a la causa de la paz. La verdad tiene que ser vivida, comunicada, aplicada en todos los sectores de la vida».*

b) *«También la verdad, particularmente la cristiana, es un talento que Dios pone en las manos de sus siervos para que con su industria fructifique en obras del bien común».*

1. «A todos los poseedores de la verdad Nos querríamos preguntar, antes que lo haga el eterno Juez, si han puesto a lucro el talento, de modo que merezcan oír la invitación del Señor a entrar en el gozo de su Padre».

2. «¿Cuántos, aun tal vez sacerdotes y seglares católicos, tendrían que sentir el remordimiento de haber enterrado en su propio corazón este y otros bienes espirituales, o por indolencia o por insensibilidad ante las miserias humanas?»

3. «De una manera particular se harían culpables si permitiesen que el pueblo quede casi sin pastores, mientras el enemigo de Dios, valiéndose de su poderosa organización, destroza las almas que carecen de formación suficientemente sólida en la verdad».

c) *«Asimismo, serían responsables esos sacerdotes y seglares si el pueblo no experimentase y no recibiese del amor cristiano la ayuda activa que manda la voluntad divina».*

1. «Ni cumplirían con su deber los sacerdotes y seglares que cerrasen voluntariamente los ojos y la boca ante las injusticias sociales que están presenciando, dando así ocasión a ataques injustos contra la capacidad social del cristianismo y contra la eficacia de la doctrina social de la Iglesia, que, gracias a Dios, ha dado de ello tantas y tan manifiestas pruebas aun en estos últimos decenios».

2. «Donde esto tuviese lugar, recaería también sobre ellos la responsabilidad de que grupos de jóvenes, y aun de pastores de almas, se dejasen

http://www.obrascatolicas.com

arrastrar en algún caso a radicalismos y progresismos erróneos».

d) *«Consecuencias más graves causaría al orden social, y también al político, la conducta de los cristianos —ya sean de condición elevada o humilde, ya gocen de mayor o menor bienestar—que no se resolviesen a reconocer y observar sus obligaciones sociales en el manejo de los negocios económicos. Todo el que no esté dispuesto a ajustar debidamente al bien común el uso de los bienes privados, ya sea libremente, conforme a la voz de su conciencia, ya también mediante formas organizadas de carácter público, contribuye, en cuanto de él depende, a impedir la indispensable preponderancia del impulso y de la responsabilidad personal en la vida social»* (cf. «Ecclesia» XV [1955] 704).

# 19

## *Poder indirecto*

I. *Determinación del objeto.*

A. Importancia del tema.

a) *El estudio del poder indirecto del papa sirve para aclarar la posición del Pontificado en el mundo como consecuencia de la revelación, contenida parcialmente en el evangelio de hoy.*

b) *Pero además:*

1. Define y precisa la doctrina de la relación entre ambas potestades.
2. Destruye el último rastro de liberalismo que aun se alberga en la mente de muchos católicos.
3. Ahoga en germen todo género de totalitarismo.
4. Es necesario para no errar en la interpretación del «A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César» (Mt. 22,21).
5. Para penetrar la doctrina de la «Immortale Dei» acerca de las dos potestades.
6. Para medir hasta las últimas consecuencias el alcance del «data est mihi omnis potestas» (Mt. 22,18).
7. Y para lograr, en fin, a la luz del Evangelio, una suprema y total concepción arquitectónica de la vida, del hombre, de la humanidad y de la Iglesia.

B. Definición. Poder indirecto es el que tiene el Romano Pontífice sobre todo el orden temporal, en tanto en cuanto éste interesa al orden espiritual.

a) *El orden temporal puede afectar al espiritual cuando en una cuestión de suyo temporal surja una de estas tres circunstancias:*



1. Un pecado que evitar.
2. Almas que salvar.
3. Libertad de la Iglesia que mantener.

b) *El autor que precisó y sistematizó esta doctrina, tan antigua como la Iglesia, es el cardenal Torquemada († 1468)* [1].

c) *Las dos proposiciones de Torquemada son:*

1. El Romano Pontífice, por derecho de su principado, tiene cierta jurisdicción en las cosas temporales en todo el orbe cristiano.
2. Esta jurisdicción no es plena en las cosas temporales, como lo es en las espirituales, sino que se extiende sólo hasta donde lo exige la necesidad de conservar el bien espiritual, ya el suyo, ya el de los otros; ya por pedirlo la necesidad de la Iglesia, ya por demandarlo el oficio pastoral en la corrección de los pecados.

II. *Errores que evitar.*

A. En esta materia conviene evitar los errores siguientes:

a) *Confundir esta jurisdicción pontificia con la realeza temporal de Cristo.*

b) *Someter en su origen la potestad civil a la potestad eclesiástica.*

c) *Negar una real soberanía a la suprema autoridad civil.*

d) *Llamar poder indirecto a lo que no es más que consecuencia de algún acto del poder directo del Romano Pontífice.*

e) *Juzgar que usa de la potestad indirecta el Romano Pontífice cuando interviene en materia mixta, perteneciente a ambas potestades.*

B. Realeza temporal de Cristo.

a) *La realeza temporal de Cristo es plena sobre lo temporal y sobre lo espiritual.*

1. Es plena:
   1.° *«Por mí reinan los príncipes»* (Prov. 8,15);
   2.° *«Toda potestad procede de Dios»* (Rom. 13,1);
   3.° *«No tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiera sido dado de lo alto»* (Io. 19,11).
2. Y los soberanos temporales, en tanto tienen derecho a mandar en cuanto que son representantes de Dios.

b) *Cuando damos a Cristo el nombre de Cristo Rey, nos referimos a ambas potestades, a la plenitud de la potestad que tiene Jesucristo sobre ambas sociedades.*

---

[1] Insigne teólogo español, fundador de la Eclesiología en su celebérrimo tratado *Summa de Ecclesia*. Pertenece al grupo de los grandes teólogos españoles del siglo XV. Fué, con el cardenal Carvajal, insigne y lealísimo colaborador de Pío II. La doctrina fué más desarrollada por Suárez y Belarmino.

http://www.obrascatolicas.com

1. El poder de Jesucristo no es indirecto nunca; es directo e inmediato sobre toda potestad.
2. La consagración de los Estados y los reinos al Sagrado Corazón de Jesús la hacen los propios jefes de los Estados civiles. Tales son las palabras de la «Quas primas»:

1.° «*El dominio temporal. Por otra parte, erraría gravemente el que arrebatase a Cristo hombre el poder sobre todas las cosas temporales, puesto que El ha recibido del Padre un derecho absoluto sobre todas las cosas creadas, de modo que todo se somete a su arbitrio*» («Quas primas» 15).

2.° «*El imperio de Cristo se extiende no solamente sobre los pueblos católicos y aquellos que, regenerados en la fuente bautismal, pertenecen en rigor y por derecho a la Iglesia, aunque erradas opiniones los tengan alejados o la disensión los separe de la caridad, sino que abraza también a todos los que están privados de la fe cristiana; de modo que todo el género humano está bajo la potestad de Jesucristo*» (ibid.).

C. La potestad civil no procede de la potestad eclesiástica.

a) *Error que algunos defendieron en la Edad Media y que rebaten elocuentemente tanto Torquemada como Belarmino.*

1. Dios no dió todo el poder al papa, y el papa transmitió una parte de ese poder al emperador. Ambos poderes descienden directamente de Dios nuestro Señor.
2. Doctrina precisada modernamente en la «Immortale Dei»: «Por lo dicho se ve cómo Dios ha hecho copartícipes del gobierno de todo el linaje humano a dos potestades: la eclesiástica y la civil; ésta, que cuida directamente de los intereses humanos y terrenales; aquélla, de los celestiales y divinos. Ambas potestades son supremas, cada una en su género» (cf. «Immortale Dei» 19).

b) *En la Edad Media se emplearon algunas comparaciones no muy felices a este respecto. Se comparaban ambas potestades al sol y a la luna. No es feliz la imagen, porque la luna no tiene luz propia, la recibe del sol. Y la potestad civil viene directamente de Dios, no es un reflejo de la potestad eclesiástica, como parece indicar la comparación citada.*

D. Real soberanía de la potestad civil.

a) *En la Edad Media no faltaron quienes defendieron que el emperador estaba sometido al papa «in potentia», aunque el papa no hiciera siempre uso de ese poder.*

b) *Doctrina que los grandes teólogos citados rebatieron y que, además, está rechazada en la «Immortale Dei».*

E. Consecuencia en lo temporal del ejercicio del poder directo.



a) *Un ejemplo aclarará el pensamiento. El papa declara nulo el matrimonio de un príncipe. Esta declaración de nulidad tiene consecuencias políticas. Como ocurría en la Edad Media cuando alguno de los esposos aportaba en dote un principado o un reino.*

b) *Estas consecuencias políticas de un acto de potestad espiritual del papa no son propiamente el poder indirecto. El papa ahí ha practicado el poder directo que tiene sobre todo lo espiritual: el matrimonio es un sacramento.*

F. El dominio mixto.

a) *Hay un campo de confluencia de ambas potestades sobre los mismos sujetos. Es materia que interesa a la Iglesia y al Estado, al orden espiritual y al temporal.*

b) *Tal es, por ejemplo, el campo de la enseñanza.*

1. La Iglesia no puede renunciar a su derecho en este terreno. Ni puede renunciar al suyo el Estado.
2. La Iglesia, por otra parte, tampoco ha desconocido nunca los derechos que tiene el Estado en el orden de la educación (cf. «Divini illius Magistri»). Es campo mixto; en él intervienen ambas potestades, y suelen llegar a un acuerdo por medio de un concordato.

III. *Fundamento teológico.*

A. Santo Tomás expresa el fundamento teológico del poder indirecto con su concisión, claridad y profundidad acostumbradas. Tomamos las palabras del primer capítulo del "De regimine principum", cuya autenticidad tomista nadie discute.

a) «*Los hombres se reúnen en sociedad para que juntos vivan bien; lo cual no puede conseguirlo cada uno de los hombres independientemente. Pero la vida no puede llamarse buena si no es según la virtud. Por lo cual, el fin de la sociedad humana es la vida virtuosa*».

b) *Como es sabido, es doctrina aristotélica, que pone como fin de la sociedad política «el buen vivir según lo justo y lo moral»* (cf. SANTO TOMÁS, «De regimine principum» 1,14).

c) *El santo Doctor pasa adelante diciendo: «Pero como el buen vivir según la virtud está ordenado a un fin superior, que consiste en la fruición divina, conviene que ese fin último particular de cada hombre sea el fin último de la multitud ordenada en sociedad. Porque no es el fin último de la muchedumbre vivir vida virtuosa, sino conseguir por la vida virtuosa la felicidad eterna»* (ibid.). *Hasta aquí Santo Tomás.*

B. Por consiguiente, si hay una sociedad directamente establecida por Dios para conducir a sus

http://www.obrascatolicas.com

súbditos a la felicidad eterna, es evidente que su fin es más alto que el de la sociedad civil.

a) *El fin de la sociedad civil está supeditado al fin de la sociedad eclesiástica, como en los individuos el uso de los bienes temporales está supeditado a la consecución de los bienes eternos.*
b) *Y, como consecuencia, la suprema autoridad en la sociedad civil queda supeditada, aun en el uso de los bienes temporales, a la suprema autoridad eclesiástica cuando el bien espiritual lo reclama.*
c) *Belarmino declara: «Esta subordinación no se ha de entender como si la potestad civil se derivara de la eclesiástica, sino sólo en cuanto que el fin de una está sometido y subordinado al fin de la otra, de la misma manera que, dentro de la misma sociedad civil, se subordinan otros fines particulares al bien común o fin supremo de toda la sociedad»* (cf. «De potestate papae in rebus temporalibus» 2). *Y hoy entra la historia en un período en el que los fines y la soberanía de las sociedades políticas se someten a un bien común supranacional.*

C. Soberanía absoluta.

a) *Alguien podrá decir que esta teoría merma la potestad civil y deja de ser soberana.*
b) *No es ésta la doctrina de la Iglesia.*

1. El poder civil es soberano en su esfera.
2. Una cosa es soberanía real, y otra, soberanía absoluta. El término «soberanía» nunca puede tomarse con todo el rigor que parece indicar su propia etimología.
3. Dos soberanías absolutas son términos contradictorios, porque el soberano está sobre todo. Y dos a la vez no pueden estar sobre todo al mismo tiempo.

D. Prejuicios liberales.

a) *Estamos seguros de que no pocos católicos cultos recibirán con reparos esta doctrina. Les parecerá que abre la puerta al clericalismo; a una intervención exagerada y abusiva del poder eclesiástico en la esfera civil.*
b) *Los que así piensan están bajo la influencia—consciente o insconsciente—de prejuicios liberales.*

1. No tienen formada su mente arquitectónicamente en el orden espiritual.
2. No han comprendido bien la teoría de los dos poderes de la «Immortale Dei».
3. No participan plenamente de la mente de nuestro Señor Jesucristo al conceder la potestad espiritual a los apóstoles.



4. No se han asimilado plenamente el evangelio que estamos comentando.
5. Desconocen, en fin, la historia.

c) *Los papas, aun pudiendo legítimamente hacerlo, no han empleado sino muy raramente el poder indirecto. No han acudido al precepto. Se han limitado al consejo o a las exhortaciones.*

1. ¡Y qué sabias sus orientaciones!
2. La historia ha confirmado la prudencia atinada con que proceden los Sumos Pontífices.

# 20

## *Aclaraciones históricas*

I. *La época contemporánea.*

A. Confirmación histórica.

a) *Los siglos XIX y XX ofrecen numerosos acontecimientos históricos que aclaran la doctrina católica del poder indirecto.*
b) *Acontecimientos que son al propio tiempo una apología de la prudencia con que los Romanos Pontífices procedieron en el uso de sus facultades cerca de los gobiernos y de los pueblos, en todo lo concerniente a materia civil.*

B. La "Immortale Dei".

a) *Sabido es el efecto que produjo la encíclica «Immortale Dei» en algunos ingenios célebres (Ollé Laprune, Brunetière, etc.), para los cuales fué una revelación la teoría de las dos potestades, tan claramente definida por León XIII.*
b) *León XIII, con exquisito tacto, no quiso desarrollar la doctrina del poder indirecto en la encíclica. No hizo más que señalarla. ¿Dónde?*

1. En aquellas palabras: «Todo lo que es espiritual, ya sea por razón de su naturaleza, ya sea por razón de su causa, cae bajo el dominio de la Iglesia».
2. Es decir, lo que por naturaleza no es espiritual, por la causa final puede—en un aspecto formal—convertirse en espiritual. Y esa relación de causa la puede determinar el Pontífice.
3. Sin embargo, el Papa se limitó a indicar la teoría.

C. Aplicaciones prácticas.

a) *Los papas, especialmente desde Pío IX a Pío XII, en sus relaciones con los gobiernos y con los partidos católicos, intervienen según las circunstancias y la importancia del caso.*
b) *Y, según esto, usan distintos grados y formas de autoridad dentro de una gama rica y sutil «que va*

http://www.obrascatolicas.com

*desde la simple expresión de un deseo hasta el precepto o mandamiento formal, pasando por el consejo y por la norma directiva»* (cf. MARITAIN, «Primauté du Spirituel»).

II. *Mirada retrospectiva. Se pueden multiplicar los ejemplos, pero vamos a centrar esta mirada retrospectiva sobre cuatro grandes naciones europeas: Alemania, Francia, España, Italia.*

A. León XIII y Alemania.

a) *Bismarck, para obtener mayoría en el Parlamento en la discusión de sus planes militares—el septenado—, necesitaba de los votos del Centro Católico alemán.*

b) *León XIII aconsejó a los católicos alemanes que votaran con el Gobierno.*

1. Para la política general religiosa de León XIII en Alemania convenía al Papa aceptar la sugestión del emperador.
2. A cambio de ella, el Gobierno alemán derogaría algunas leyes persecutorias de la Iglesia. Las llamadas leyes de Mayo.
3. El Centro Católico no era partidario del plan militar. No obstante, Winsdhorf, jefe del Centro Católico alemán, afirmó en el famoso mitin de Colonia: «El Centro Católico obedecerá a León XIII si el Papa lo manda».

c) *El Papa no dió un precepto.*

1. Podía haberlo dado. Tenía derecho. No por motivos militares. Por motivos religiosos. Velando por la libertad de la Iglesia.
2. León XIII respetó la actitud y la libertad de los católicos alemanes.
3. ¿Hubo desobediencia en este caso? De ninguna manera. León XIII dió un consejo, no un precepto. Y el dar un consejo en aquellas circunstancias era un acto de política sapientísima para robustecer la propia Iglesia en Alemania. Pero el Papa entendió que no debía pasar, por razones espirituales, adelante.

d) *¿Hubiera podido el Papa dar un precepto en este caso? Evidentemente, si él hubiera creído que el bien de la Iglesia lo exigía. Porque, «por razón de la causa», por el fin, la materia afectaba al orden espiritual. Y el Centro alemán reconoció la competencia y autoridad del Papa* (cf. GOYAU, «Bismarck et l'Eglise» t.4 p.128-130).

B. León XIII y Francia.

a) *León XIII ordenó a los católicos franceses que aceptaran los poderes de hecho establecidos en su nación: la república.*



1. Que actuaran dentro de la Constitución vigente en Francia.
2. Combatir la legislación persecutoria y sectaria, pero acatar la Constitución establecida, fué la fórmula pontificia.

b) *¿Usó León XIII en este caso del poder indirecto? No.*

1. Usó del poder directo. Recordó un precepto establecido en la Escritura: «Todo poder viene de Dios. Hay que someterse a la potestad establecida» (cf. Rom. 13,1).
2. Habló como depositario de la revelación. Como supremo doctor que expone la doctrina de la Iglesia.
3. Usó, por tanto, de su poder directo espiritual.

c) *Algunos han creído ver en esta determinación de León XIII un acto de poder indirecto, porque aseguran que obligó a los monárquicos a renunciar a sus ideas.*

1. No es exacto. El Papa no intervino en esta materia.
2. Al contrario, explícitamente manifiesta que no obliga a nadie a renunciar a sus opiniones políticas y que los antiguos poderes no han perdido sus derechos; que han quedado en suspenso; que el porvenir decidirá según lo que pida el bien común. Y ya se entiende que son los propios ciudadanos los que considerarán qué es lo que el bien común pide en su propia nación.
3. ¿Pudo haber exigido León XIII la renuncia? Ciertamente, si el bien de la Iglesia lo exigiera a juicio suyo. El poder indirecto no tiene límite.

C. León XIII Y España.

a) *La escena tiene lugar el 18 de abril de 1894. Están reunidos en San Pedro dieciocho mil peregrinos españoles que han asistido a la beatificación de Juan de Avila y de Fr. Diego de Cádiz. Acompañan al Papa 19 cardenales y 22 obispos.*

b) *León XIII hizo entonces las siguientes recomendaciones:*

1. «Es necesario que todos los católicos de España, sin excepción, se persuadan de que el bien supremo de la religión reclama y exige de su parte unión y concordia;
   1.° *Que es preciso que den tregua a las divisiones políticas que los desgarran y dividen;*
   2.° *Que abandonen a la providencia siempre vigilante de Dios los destinos de la nación;*
   3.° *Que trabajen con el más perfecto acuerdo, dirigidos por sus obispos, por todos los medios que las leyes y la honestidad aprueban, para salvar los intereses de la religión y de la patria».*
2. «Deber de ellos es someterse a los Poderes constituídos, lo cual os pedimos con tanta más razón

http://www.obrascatolicas.com

cuanto que a la cabeza de vuestro noble pueblo hay una reina ilustre, cuya piedad y devoción a la Iglesia habéis podido admirar. La presencia de algunos de entre vosotros en esta circunstancia nos da, naturalmente, ocasión de recordarlo. Por sus altas cualidades, ella nos es particularmente querida, y nosotros le hemos dado el testimonio público de nuestro sentimiento paternal, especialmente al tener en las aguas bautismales a su augusto hijo, en el cual nosotros deseamos ver el heredero de las regias cualidades de piedad y de virtud de su madre».

c) *El Pontífice usó del poder directo en todas las recomendaciones que hizo a los católicos españoles allí reunidos.*

1. Mas, en aquellas circunstancias, una gran parte de los españoles, y seguramente muchísimos de los allí reunidos, no aceptaban la legitimidad de la reina.
2. Por consiguiente, la defensa personal que el Pontífice hace de ella y, en cierto modo, de su hijo Alfonso XIII, se podía considerar como una intervención suavísima—de consejo—del poder indirecto, puesto que en alguna manera entraba ya en el terreno político.
3. Pero el Papa hace estas observaciones de carácter político en consideración al bien espiritual, sin resolver un pleito dinástico, sin obligar a los legitimistas a renunciar a sus opiniones políticas.

1.° *El Papa no entra propiamente en política; subraya lo que él cree más conveniente para el bien de la religión en España.*

2.° *En resumen, un asunto temporal visto desde el ángulo espiritual o religioso.*

D. León XIII e Italia.

a) *En Italia se ofrece en el siglo XIX un caso manifiesto del poder indirecto.*

b) *Nos referimos al «Non expedit».*

1. Después del despojo de los Estados Pontificios, Pío IX y León XIII prohibieron a los católicos italianos tomar parte en las elecciones políticas de su país.
2. La materia es política. Se extiende a toda Italia. Pero la razón que mueve al Papa es espiritual, es por el bien de la Iglesia, por el prestigio e independencia de la Santa Sede.

c) *Esta medida, como es sabido, se modificó en tiempos de Pío X y de Benedicto XV, porque el usar más o menos de este poder indirecto pertenece a la prudencia política. Y Pío X y Benedicto XV estimaron oportuno ir preparando los ánimos para la conciliación, que afortunadamente se verificó en el pontificado de Pío XI.*



III. *El mundo lo necesita.*

A. Hay que reconocer y afirmar muy alto que hoy el mundo social y político necesita de la sabia dirección de los pontífices.

a) *En caso contrario nos exponemos a que el mundo quede entregado:*

1. A los excesos del totalitarismo del país más fuerte.
2. A los manejos de las sectas a través de los gobiernos.
3. O a la influencia egoísta y despiadada del capitalismo internacional.
4. O a la ciega violencia del obrerismo organizado.

b) *Necesita hoy el mundo de alguien que vele por los valores espirituales, que los defienda en la vida pública de las naciones y en el orden internacional y supranacional.*

B. Muchos hombres vuelven hoy la vista a la alta dirección espiritual de los pontífices, deseosos de salvar de la invasión materialista la civilización que llaman occidental o cristiana.

a) *El mundo necesita católicos cultos.*

1. Católicos que den de mano a sus particulares intereses, ya políticos, ya económicos, y a veces hasta diríamos nacionales.
2. Que sean capaces de participar de la mente pontificia, de vivir el espíritu pontificio, de llevar a la práctica las altas orientaciones pontificias.

b) *La Acción Católica, organizada en su forma más madura, es el instrumento creado por los papas para esta época crucial de la Historia.*



http://www.obrascatolicas.com

# «SED MISERICORDIOSOS»

## Domingo primero de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

## I. EPISTOLA

(1 Io. 4,8-21)

8 Qui non diligit, non novit Deum: quoniam Deus charitas est.

8 El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es caridad.

9 In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum.

9 La caridad de Dios hacia nosctros se manifestó en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito para que nosotros vivamos por El.

10 In hoc est charitas: non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse prior dilexit nos, et misit Filium suum propitiationem pro peccatis nostris.

10 En eso está la caridad, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y envió a su Hijo, víctima expiatoria de nuestros pecados.

11 Charissimi, si sic dilexit nos: et nos debemus alterutrum diligere.

11 Carísimos, si de esta manera nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

12 Deum nemo vidit unquam. Si diligamus invicem, Deus in nobis manet, et charitas eius in nobis perfecta est.

12 A Dios nunca le vió nadie; si nosotros nos amamos mutuamente, Dios permanece en nosotros y su amor es en nosotros perfecto.

13 In hoc cognoscimus quoniam in eo manemus, et ipse in nobis, quoniam de Spiritu suo dedit nobis.

13 Conocemos que permanecemos en El, y El en nosotros, en que nos dió su Espíritu.

14 Et nos vidimus, et testificamur quoniam Pater misit Filium suum Salvatorem mundi.

14 Y hemos visto, y damos de ello testimonio, que el Padre envió a su Hijo por Salvador del mundo.

15 Quisquis confessus fuerit quoniam Iesus est Filius Dei, Deus in eo manet, et ipse in Deo.

15 Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.

16 Et nos cognovimus, et credidimus charitati, quam habet Deus in nobis. Deus charitas est: et qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo.

16 Y nosotros hemos conocido y creído la caridad que Dios nos tiene. Dios es caridad, y el que vive en caridad, permanece en Dios y Dios en él.

17 In hoc perfecta est charitas nobiscum, ut fiduciam habeamus in die iudicii: quia sicut ille est, et nos sumus in hoc mundo.

17 La perfección del amor en nosotros se muestra en que tengamos confianza en el día del juicio, porque, como es él, así somos nosotros en este mundo.

http://www.obrascatolicas.com

18 En la caridad no hay temor, pues la caridad perfecta echa fuera el temor; porque el temor supone castigo, y el que teme no es perfecto en la caridad.
19 Cuanto a nosotros, amemos a Dios, porque El nos amó primero.
20 Si alguno dijere: "Amo a Dios", pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve.
21 Y nosotros tenemos de El este precepto: que quien ama a Dios, ame también a su hermano.

**18 Timor non est in charitate: sed perfecta charitas foras mittit timorem, quoniam timor poenas habet. Qui autem timet, non est perfectus in charitate.**

**19 Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos.**

**20 Si quis dixerit quoniam diligo Deum, et fratrem suum oderit, mendax est. Qui enim non diligit fratrem suum quem videt, Deum, quem non videt, quomodo potest diligere?**

**21 Et hoc mandatum habemus a Deo: ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum.**

## II. EVANGELIO

(Lc. 6,36-42)

36 Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso.
37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; absolved, y seréis absueltos.
38 Dad, y se os dará; una medida buena, apretada, colmada, rebosante, será derramada en vuestro seno. La medida que con otros usareis, ésa se usará con vosotros.

39 Les dijo también una parábola: ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?
40 Ningún discípulo está sobre su maestro: para ser perfecto ha de ser como su maestro.
41 ¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga en el tuyo?
42 O ¿cómo puedes decir a tu hermano: "Hermano, déjame quitarte la paja que tienes en el ojo", cuando tú no ves la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás de quitar la paja que hay en el de tu hermano.

**36 Estote ergo misericordes sicut et Pater vester misericors est.**

**37 Nolite iudicare, et non iudicabimini: nolite condemnare, et non condemnabimini. Dimittite, et dimittemini.**

**38 Date et dabitur vobis: mensuram bonam, et confertam, et coagitatam, et superefluentem dabunt in sinum vestrum. Eadem quippe mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis.**

**39 Dicebat autem illis et similitudinem: Numquid potest caecus caecum ducere? Nonne ambo in foveam cadunt?**

**40 Non est discipulus super magistrum: perfectus autem omnis erit, si sit sicut magister eius.**

**41 Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, trabem autem, quae in oculo tuo est, non consideras?**

**42 Aut quomodo potes dicere fratri tuo: Frater, sine eiciam festucam de oculo tuo: ipse in oculo tuo trabem non videns? Hypocrita, elice primum trabem de oculo tuo: et tunc perspicies ut educas festucam de oculo fratris.**



## III. TEXTO CONCORDANTE

(Mt. 7,1-6)

**1 Nolite iudicare, ut non iudicemini.**

**2 In quo enim iudicio iudicaveritis, iudicabimini: et in qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis.**

**3 Quid autem vides festucam in oculo fratris tui: et trabem in oculo tuo non vides?**

**4 Aut quomodo dicis fratri tuo: Sine eiciam festucam de oculo tuo: et ecce trabs est in oculo tuo?**

**5 Hypocrita, eiice primum trabem de oculo tuo, et tunc videbis eicere festucam de oculo fratris tui.**

**6 Nolite dare sanctum canibus; neque mittatis margaritas vestras ante porcos, ne forte conculcent eas pedibus suis, et conversi dirumpant vos.**

1 No juzguéis, y no seréis juzgados.
2 Porque con el juicio con que juzgareis seréis juzgados y con la medida con que midiereis se os medirá.
3 ¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?
4 O ¿cómo osas decir a tu hermano: "Deja que te quite la paja del ojo", teniendo tú una viga en el tuyo?
5 Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás de quitar la paja del ojo de tu hermano.
6 No deis las cosas santas a perros ni arrojéis vuestras perlas a puercos, no sea que las pisoteen con sus pies y, revolviéndose, os destrocen.

## IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LOS JUICIOS TEMERARIOS

Habiéndose ya insertado en homilías anteriores una selección de textos sagrados sobre la caridad (cf. *La Palabra de Cristo* t.2 p.1097-1105), sobre la misericordia (cf. ibid., t.3 p.560-567) y sobre la caridad y la corrección fraterna (cf. ibid., t.8 p.394-402), remitimos a ellos al lector, como aplicables a esta homilía, y optamos por insertar aquí algunos pasajes bíblicos relacionados con el tema homilético del juicio temerario.

### A) JUICIOS TEMERARIOS Y PERVERSOS

**De ea re, quae te non molestat, ne certeris: et in iudicio peccantium ne consistas (Eccli. 11,9).**

Por aquello que no te molesta, no porfíes; y no te sientes en el juicio con los pecadores.

**Si autem scietis quid est: Misericordiam volo, et non sacrificium: numquam condemnassetis innocentes (Mt. 12,7).**

Si entendierais qué significa: "Prefiero la misericordia al sacrificio", no condenaríais a los inocentes.

**33 Venit enim Ioannes Baptista, neque manducans panem, neque bibens vinum, et dicitis: Daemonium habet.**

33 Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decíais: "Tiene el demonio".

http://www.obrascatolicas.com

34 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: "Es comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores".

34 **Venit Filius hominis manducans, et bibens et dicitis: Ecce homo devorator, et bibens vinum, amicus publicanorum, et peccatorum (Lc. 7,33-34).**

No juzguéis según las apariencias; juzgad según justicia.

**Nolite iudicare secundum faciem, sed iustum iudicium iudicate (Io. 7,24).**

Dijeron entonces algunos de los fariseos: "No puede venir de Dios este hombre, pues no guarda el sábado". Otros decían: Y "¿cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros?" Y había desacuerdo entre ellos.

**Dicebant ergo ex Pharisaeis quidam: Non est hic homo a Deo, qui sabbatum non custodit. Alii autem dicebant: Quomodo potest homo peccator haec signa facere? Et schisma erat inter eos (Io. 9,16).**

Cuando vieron los bárbaros el reptil colgado de su mano, dijéronse unos a otros: "Sin duda que éste es un homicida, pues, escapado del mar, la justicia le persigue".

**Ut vero viderunt Barbari pendentem bestiam de manu eius, ad invicem dicebant: Utique homicida est homo hic, qui cum evaserit de mari, ultio non sinit eum vivere (Act. 28,4).**

Por lo cual eres inexcusable, ¡oh hombre!, quienquiera que seas, tú que juzgas; pues en lo mismo en que juzgas a otro, a ti mismo te condenas, ya que haces eso mismo que condenas.

**Propter quod inexcusabilis es, o homo omnis, qui iudicas. In quo enim iudicas alterum, teipsum condemnas: eadem enim agis quae iudicas (Rom. 2,1).**

¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Para su amo está en pie o cae, pero se mantendrá en pie, que poderoso es el Señor para sostenerle.

**Tu quis es, qui iudicas alienum servum? Domino suo stat, aut cadit: stabit autem: potens est enim Deus statuere illum (Rom. 14,4).**

No nos juzguemos, pues, ya más los unos a los otros, y mirad sobre todo que no pongáis tropiezos o escándalos al hermano.

**Non ergo amplius invicem iudicemus: sed hoc iudicate magis, ne ponatis offendiculum fratri, vel scandalum (Rom. 14,13).**

Tampoco, pues, juzguéis vosotros antes de tiempo, mientras no venga el Señor, que iluminará los escondrijos de las tinieblas y hará manifiestos los propósitos de los corazones, y entonces cada uno tendrá la alabanza de Dios.

**Itaque nolite ante tempus iudicare, quoadusque veniat Dominus: qui et illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestabit consilia cordium: et tunc laus erit unicuique a Deo (1 Cor. 4,5).**

Delante de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles elegidos, te conjuro que hagas esto sin prejuicios, guardándote de todo espíritu de parcialidad.

**Testor coram Deo et Christo Iesu, et electis angelis, ut haec custodias sine praeiudicio, nihil faciens in alteram partem declinando (1 Tim. 5,21).**



11 No murmuréis unos de otros, hermanos; el que murmura de su hermano o juzga a su hermano, murmura de la ley, juzga la ley. Y si juzgas la ley, no eres ya cumplidor de ella, sino juez.

**11 Nolite detrahere alterutrum, fratres. Qui detrahit fratri, aut qui iudicat fratrem suum, detrahit legi, et iudicat legem. Si autem iudicas legem: non est factor legis, sed iudex.**

12 Uno solo es el legislador y el juez, que puede salvar y perder.

**12 Unus est legislator, et iudex, qui potest perdere, et liberare.**

13 Pero tú, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?

**13 Tu autem quis es, qui iudicas proximum? (Iac. 4,11-13).**

## B) No se debe juzgar sin conocimiento de causa

Y ¿quién—le dijo—te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol de que te prohibí comer?

**Cui dixit: Quis enim iudicavit tibi quod nudus esses, nisi quod ex ligno de quo praeceperam tibi ne comederes, comedisti? (Gen. 3,11).**

No te dejes arrastrar al mal por la muchedumbre. En las causas no respondas, por que así respondan otros, falseando la justicia.

**Non sequeris turbam ad faciendum malum: nec in iudicio, plurimorum acquiesces sententiae, ut a vero devies (Ex. 23,2).**

Y te irás a los sacerdotes, hijos de Leví, y al juez entonces en funciones, y le consultarás; él te dirá la sentencia que haya de darse conforme a derecho.

**Veniesque ad sacerdotes Levitici generis, et ad iudicem, qui fuerit illo tempore: quaeresque ab eis, qui iudicabunt tibi iudicii veritatem (Deut. 17,9).**

Quienes si, después de una escrupulosa investigación, averiguasen que el testigo, mintiendo, había dado falso testimonio contra su hermano, le castigarán.

**Cumque diligentissime perscrutantes, invenerint falsum testem dixisse contra fratrem suum mendacium reddent ei (Deut. 19,18).**

Temer a Dios es aborrecer el mal; la soberbia, la arrogancia, el mal camino, la boca perversa, las detesto.

**Timor Domini odit malum: arrogantiam et superbiam, et viam pravam, et os bilingue detestor (Prov. 8,13).**

Antes de informarte no reprendas; explora primero y luego corrige.

**Priusquam interroges, ne vituperes quemquam: et cum interrogaveris, corripe iuste (Eccli. 11,7).**

Y presentaron al rey muchas acusaciones contra el pueblo, diciendo: Judas y sus hermanos han dado muerte a todos tus amigos, y a nosotros nos han expulsado de nuestra tierra.

**Et accusaverunt populum apud regem dicentes: Perdidit Iudas, et fratres eius omnes amicos tuos, et nos dispersit de terra nostra (1 Mach. 7,6).**

http://www.obrascatolicas.com

### C) Las opiniones de los hombres, erróneas en su mayor parte

Para que les sirva, cuando lo vean, para acordarse de todos los mandamientos de Yavé; para que los pongan por obra, sin irse detrás de los deseos de su corazón y de sus ojos, a los que se prostituyen.

**Quas cum viderint, recordentur omnium mandatorum Domini, nec sequantur cogitationes suas, et oculos per res varias fornicantes (Num. 15,39).**

Cuando llegaron a la era de Nacón, tendió Oza la mano hacia el arca de Dios y la cogió, porque los bueyes daban sacudidas.

**Postquam autem venerunt ad aream Nachon extendit Oza manum ad arcam Dei, et tenuit eam: quoniam calcitrabant boves, et declinaverunt eam (2 Reg. 6,6).**

Al necio le parece derecho su camino; el sabio atiende a los consejos de los sabios.

**Via stulti recta in oculis eius: qui autem sapiens est, audit consilia (Prov. 12,15).**

Hay caminos que nos parecen derechos, pero acaban al fin en la muerte.

**Est via quae videtur homini iusta: novissima autem eius deducunt ad mortem (Prov. 14,12).**

Al hombre siempre le parecen buenos sus caminos, pero es Yavé quien pesa los corazones.

**Omnis via viri recta sibi videtur: appendit autem corda Dominus (Prov. 21,2).**

¡Ay de los que son sabios a sus ojos y son prudentes delante de sí mismos!

**Vae qui sapientes estis in oculis vestris, et coram vobismetipsis prudentes (Is. 5,21).**

Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos, dice Yavé.

**Non enim cogitationes meae, cogitationes vestrae, neque viae vestrae, viae meae, dicit Dominus (Is. 55,8).**

Claramente les hablaba de esto. Pedro, tomándole aparte, se puso a reprenderle.

**Ita palam verbum loquebatur. Et apprehendens eum Petrus, coepit increpare eum (Mc. 8,32).**

¿Por qué este ungüento no se vendió en trescientos denarios y se dió a los pobres?

**Quare hoc unguentum non vaenilt trecentis denariis, et datum est egenis? (Io. 12,5).**

# SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

## I. SITUACION LITURGICA

### A) *El «domingo de la misericordia»*

Al fijarse permanentemente la fiesta de la Trinidad, no queda sino la conmemoración de las oraciones y del evangelio del primer domingo de Pentecostés.

Antiguamente, a causa de la gran vigilia que se celebraba en San Pedro, este domingo estaba vacante. Mas en los monasterios e iglesias fuera de Roma no había razón alguna para que fuese alitúrgico, porque no se celebraban las vigilias nocturnas de rito papal. Lugares había donde se conmemoraba en este día la fiesta de Todos los Santos, «Dominica in nativitate Sanctorum», como se había celebrado en Roma antes del siglo VIII.

Pero la generalidad de las Iglesias, siguiendo a Roma, trasladaron esta fiesta al 1.º de noviembre. Y celebran la domínica con una misa que fué acogida por el Sacramentario Gregoriano y, además, por las iglesias de la ciudad. En el siglo XIV esta domínica quedó suplantada por la solemnidad de la Santísima Trinidad.

Se ha llamado a éste el «domingo de la misericordia». En la epístola, efectivamente, se nos muestra la inmensa misericordia o amor de Dios para con el hombre caído, pues nos da a su propio Hijo unigénito. En la misma epístola se nos pide la reciprocidad de amor con el prójimo, que representa a Dios. Y el evangelio nos dice sin ambages: *Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso,* para descender a unos consejos, todos ellos encaminados a la caridad fraterna.

### B) *Las fórmulas de la misa*

En torno a esta idea central giran las restantes fórmulas de la misa. El introito (Ps. 12,6) nos presenta el alma atribulada y angustiada, pero confiada en la misericordia de Dios: «Tengo confianza, ¡oh Yavé!, en tu bondad, y, aun viéndome acosado por la tempestad, ya saboreo de antemano, mediante la esperanza, la alegría de tu auxilio».

Idea semejante se desenvuelve en la colecta. Junto a la flaqueza humana, el auxilio de la misericordia divina, que al darnos al Hijo nos otorgó la fortaleza y el remedio de todos nuestros males.

El gradual (Ps. 40,5 y 2) parece una transición de la misericordia

http://www.obrascatolicas.com

de Dios—a la que se han referido el introito, la colecta y primera parte de la epístola—a la misericordia del hombre, que se insinúa en la epístola para pedirla en el evangelio. «Yo dije: Señor, ten piedad de mí; sana mi alma, porque he pecado contra ti. Dichoso el que socorre al desvalido y al pobre. En el día malo le librará el Señor».

La antífona del ofertorio (Ps. 5,3 y 4) es una nueva apelación a la misericordia de Dios para que perdone nuestras culpas y se nos muestre propicio, y de esa forma escuche nuestras plegarias.

De manera más genérica, en la secreta repetimos esta misma idea. La «communio» (Ps. 9,2-3) y «postcommunio» son ya acción de gracias. Hemos visto la misericordia de Dios sobre el altar. Nos hemos abrazado con ella en nuestros corazones. El alma prorrumpe en un himno de gratitud: «Cantaré a todos las maravillas que has obrado, Dios mío, en mi favor». Pero el agradecimiento verdadero, fruto principal de este domingo, ha de ser el ofrecimiento de nuestra vida como una perenne acción de gracias, comunicándola en bien del prójimo, mediante la práctica de la misericordia para con nuestros hermanos.

## II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

### A) La epístola

#### a) Argumento

Si quisiéramos condensar toda la Cristología y Soteriología en una frase, quizá no pudiésemos hallar otra más exacta y emotiva que la de «Cristo es un Dios que nos ama hasta entregarse».

La fe en Cristo Dios y el amor de Dios hacia nosotros son un quicio tal de nuestro dogma, que Pablo y Juan hacen girar en torno a él todas sus epístolas, sin más diferencia entre uno y otro, y aun ésta fundida por el fuego del amor, que la reciedumbre o suavidad del estilo de cada uno de ellos. El *Me amó a mí y se entregó por mí* (Gal. 2,20) o el *Vivid en caridad, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros* (Eph. 5,1), ¿no pudieran pertenecer a San Juan lo mismo que al Apóstol de las Gentes?

Ciñéndonos al discípulo amado, sabido es que no acostumbraba a hablar de otra cosa sino del amor de Jesús por los hombres, y que como argumento central de su evangelio escogió la divinidad de Cristo.

Una y otra idea viven como en pocas partes en el trozo que comentamos. No se busque en él un rigor lógico, imposible en un pescador de Galilea, en quien el Espíritu Santo respeta las características personales, e incompatible, sobre todo, cuando es el corazón quien dirige los puntos de la pluma.

El capítulo comienza refiriéndose a los falsos doctores, que por aquel tiempo comenzaban a aparecer y negar la divinidad o humanidad de Cristo, cuando no ambas cosas a la vez.

La piedra de toque es ver si admiten el dogma de un Dios humanado. De lo contrario, son hijos del anticristo y no de Dios, o



quien nosotros conocemos.

¿Conocemos a Dios? Al intentar explicar cómo le conocemos, Juan se adentra por un mar, en donde pierde los rumbos, porque se anega absorto al contemplarlo. Conocemos a Dios porque Dios es el amor y nosotros amamos.

Respetando, pues, todas estas derivaciones hacia uno y otro ángulo, indiquemos una ligera división.

**1. Dios es el amor, y los que aman viven en Dios y le conocen**

1.º Dios es amor, y el que ama le conoce (v.8).
2.º El amor de Dios se nos ha manifestado enviándonos a su Hijo, sin mérito alguno por nuestra parte (v.9-10).
3.º Por lo tanto, amémonos los unos a los otros (v.11).
4.º A Dios nadie puede verle, pero, si amamos, lo tendremos dentro de nosotros (v.12); y
5.º Conoceremos también que permanecemos en El porque tenemos el Espíritu del Amor (v.13).

**2. Punto central de nuestra fe es creer que Jesús es Hijo de Dios**

Nosotros lo hemos creído y sabido que Dios es amor.

**3. El amor destierra el temor servil**

**4. Y el medio mejor de demostrar nuestro amor a Dios es amar a nuestros hermanos**

La simple enumeración de estos puntos demuestra la densidad del trozo, del que, además de dar una ligera explicación nuestra, expondremos la de San Agustín en uno de sus más sentidos tratados.

#### b) Los textos

**1. Carísimos, amémonos unos a otros**

El versículo anterior terminó afirmando que los hijos del anticristo no conocen a Dios, mientras que los que han vencido al mundo sí que lo conocen. ¿Dónde conocemos a Dios? En el amor, y, por lo tanto, amémonos unos a otros para así conocer a Dios. La conclusión se coloca antes que las premisas.

**2. Porque la caridad procede de Dios**

Dios, caridad esencial, que da origen a la caridad o amor increado del Espíritu Santo, la infunde en nuestros corazones con la gracia (Rom. 5,5). El amor natural humano nace naturalmente en nosotros. El amor natural a Dios, si se trata de un acto purísimo, necesita ya la gracia sanante por lo menos, según la mayoría de los teólogos. Pero el amor de amistad a Dios, por cuanto supone cierta igualdad y correspondencia entre los amados, es por completo sobrenatural y el más exquisito de los dones recibidos en la justificación. Quien tiene amor de caridad, lo ha recibido de Dios.

http://www.obrascatolicas.com

También los motivos que nos encienden en este amor vienen de El, porque si amamos es movidos por las obras de su amor.

### 3. Todo el que ama ha nacido de Dios y a Dios conoce

Nuestro nacimiento sobrenatural se atribuye a la fe, porque es requisito previo a nuestra primera conexión con Cristo vida. Pero el nacimiento se lleva a cabo al infundírsenos la caridad con la gracia. Amor, pues, y conocimiento son el principio y causa formal de nuestra renatividad, y lo mismo puede decirse con rigor teológico que el que ha nacido ama y conoce a Dios, que el que ama ha nacido y conoce.

Medio, pues, seguro moralmente para entender si vivimos en gracia es examinar si amamos a Dios o a nuestros prójimos por El. Aún diríamos más: ver si amamos eficaz y constantemente a los hombres sin distinción, porque este amor es sobradamente difícil para encontrarlo en quienes no tengan el de caridad.

### 4. El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es caridad

No le conoce con conocimiento algo más que especulativo.

Si no ama, no conoce el amor, y si no conoce el amor, no conoce a Dios. Este creemos ser el verdadero pensamiento de San Juan. Pero, como quiera que el discípulo amado se refiere en concreto al amor hacia los prójimos, hay que concluir que su intención es decir: El que no ama al prójimo no conoce a Dios.

Trátase, desde luego, del amor de caridad, no de un amor de pura filantropía. Pero ¿cómo puede amarse al prójimo con este amor, o, dicho más claramente, cómo puede amarse al hombre con un amor cuyo objeto es Dios?

Varias soluciones se han dado.

1.ª Si no amo al prójimo, desobedezco a Dios, que me lo ordena, y, por lo tanto, no le amo (cf. SAN AGUSTÍN).

No basta. Eso no pasa de ser un efecto del amor de Dios, pero no el mismo amor.

2.ª Al amar al hombre, amamos a Dios, que se ha sustituído por él (Mt. 25,40).

La solución está mucho más próxima, pero quizás todavía no sea exacta y no baste esa sustitución para decir que amo a Dios en mi prójimo.

3.ª Al amar al prójimo, amo a un hijo de Dios.

En efecto, si amo a un hijo de Dios, constituído como tal por medio de esa imagen divina que recibió mediante la gracia, puedo decir, en efecto, que amo a Dios en él. Quien respeta las estatuas del César respeta al César.

El amor de caridad tiene al hombre como objeto secundario, en cuanto lo considera, como comprado por la sangre de Cristo, objeto del amor divino y, sobre todo, imagen e hijo del Altísimo.

### 5. Ama y conoce

En las domínicas anteriores a Pentecostés hemos tratado de estas mutuas relaciones del conocimiento y el amor. El conocimiento engendra el amor, pero el amor a la vez perfecciona y ahonda el conocimiento, y a veces un alma sencilla, pero amante, ha llegado a conocer a Dios mucho mejor que el teólogo sabio y frío, porque ha tenido lo que pudiéramos decir el conocimiento de la experiencia. ¿Un ejemplo? Santa Teresa.



### 6. Dios es caridad

Véase «La caridad procede de Dios».

### 7. La caridad de Dios hacia nosotros se manifestó

Siempre ha tenido el hombre motivos suficientes para amar a Dios, pero confesemos que los del Antiguo Testamento eran harto menos asequibles. Nos es difícil amar movidos por los atributos absolutos de Dios, su grandeza y eternidad, pongamos por caso. Más fácil, porque nos tocan más de cerca, es hacerlo con los relativos; pero su obra creadora y providente necesita una más honda consideración para ser alcanzada y paladeada. En cambio, ¿quién no conoce el amor y aprende en su escuela cuando ve descender a Dios a un pesebre y una cruz por nosotros?

### 8. En eso está la caridad, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y envió a su Hijo, víctima expiatoria de nuestros pecados

La caridad de Dios se demuestra en que primero nos amó El. Pero hay otro sentido más hondo, que intentaremos exponer. El orden de la caridad es el siguiente: Dios, que es amor, nos amó primero, y, movido por su afecto, envió a su Hijo para que, limpiándonos de nuestro pecado, nos llevase a su amor. He aquí el fin de todo el orden de la redención: conseguir que los hombres le amen.

San Pablo desarrolla este pensamiento en los ocho primeros versículos de la Epístola a los Efesios, y nos atreveríamos a decir que este amor nuestro es el fin último de la obra de Dios, porque Dios no puede buscar sino su gloria como fin último. Pero ¿cómo la recibe y cuál es más perfecta, si no es la que consigue encendiéndonos en amor?

Redención, liberación, etc., todo pasa a un segundo plano de fines si se cotejan con mi amor, que es lo que Dios busca. ¿Incomprensible? Sí, para todo el que no sea amor, como lo es El.

### 9. Carísimos, si de esta manera nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros

Es un eco que conserva San Juan de aquella otra frase: Si yo os he lavado los pies, también vosotros debéis lavároslos unos a otros.

Si Dios ha amado a los hombres y demostrado serle tan entrañable el amor, no seamos parcos en él. Tanto más cuanto que, al amar al prójimo, podemos amar a Dios.

http://www.obrascatolicas.com

**10. A Dios nunca le vió nadie; si nosotros nos amamos mutuamente...**

Dos interpretaciones corrientes y rectas. Una: No habiendo visto a Dios, no tenemos medio de saber si nos parecemos a El; pero, en cambio, podremos comprobarlo observando si tenemos caridad. Otra: A Dios no le vemos, pero, en cambio, si tenemos amor, tenemos a Dios dentro de nosotros mismos, porque Dios es amor, y podremos gustarle en la intimidad de nuestra alma.

**11. Y su amor es en nosotros perfecto**

El amor que Dios nos tiene es perfecto. Pero ¿cuándo lo sabemos? Cuando amamos a nuestros hermanos. Luego colígese, en recta lógica, que cuando no los amamos, o los amamos menos de lo debido, es imperfecto y no total.

**12. Conocemos que permanecemos en El, y El en nosotros, en que nos dió su Espíritu**

Altísima razón teológica de todo lo que llevamos dicho. Si amamos a nuestro hermano con amor de caridad, es porque Dios nos la ha infundido con el don que nos hizo del Espíritu Santo. Luego, si hay caridad, hay inhabitación, Dios está conmigo. Y supuesto lo que hemos dicho de la gran dificultad de un amor a los hombres universal, constante y efectivo, sin gracia, es fácil suponer que, normalmente, quien reúne estas condiciones es templo del Espíritu Santo.

**13. Y hemos visto y dado testimonio de ello...**

San Juan vuelve a su primer tema llevado a él por la palabra *conocemos* del versículo anterior. Conocemos que Cristo es Dios y lo hemos visto. No olvidemo que esta epístola es un a modo de prólogo de su evangelio.

**14. La perfección del amor en nosotros...**

Remitimos nuestro comentario a los textos de San Agustín, difícilmente superables y clásicos en teología.

Sólo recordaremos que el concilio de Trento define que el temor no es malo, y que numerosas condenaciones de la Iglesia rechazan a los que lo enseñan, incompatible con el amor. Ahora bien, como explica el santo Doctor, a medida que la caridad se adueña del alma, los motivos de temor se perfeccionan, y el que comenzó temiendo el infierno por sus dolores, termina temiéndolo porque allí se está lejos de Dios. Es el *cupio dissolvi* de San Pablo y el *muero porque no muero*, versiones exactas del tener confianza en el juicio.

**15. Si alguno dijere: Amo a Dios, pero...**

Sobre la razón susodicha de que nuestro hermano es imagen de Dios y compra de su sangre, San Juan añade dos psicológicas.

Si no amas a los que tienes delante de los ojos, ¿cómo podrás amar a Dios, invisible? El castellano lo ha dicho: «Ojos que no ven, corazón que no quiebran». Además, ¿cómo puedes decir que amas a Dios, si desobedeces sus leyes? Pues una de ellas es la del amor al prójimo.



## *B) Evangelio*

### a) Situación histórica y argumento

La Iglesia presenta hoy una de las joyas del sermón de la Montaña. El Señor, una vez elegidos los apóstoles, quiso pronunciar delante de ellos un discurso que fuese como la clave de sus ideas y que girase todo él en torno al *cambio de pensamiento* que representaba *el reino de Dios*. Cambio en las mentes judías; desenvolvimiento progresivo hacia la perfección en la ley de Moisés.

Es coincidente, pues, la ocasión litúrgica con la histórica, ya que este evangelio se lee después de aquél: *Id, pues, y enseñad*, como resumiendo una parte esencial del *cuanto os he mandado*.

No es fácil reconstruir el sermón completo, porque, por una parte, los evangelistas sintetizan discursos largos en frases cortas, y por otra, San Mateo, que lo trae más detallado, acostumbra a clasificar su evangelio por asuntos, ordenándolos por series de milagros, doctrina, etc., de modo que muy bien pudiera acaecer que en esta ocasión hubiera condensado gran parte de las doctrinas que el Señor esparció por toda su vida.

De todas formas, nuestro trozo pertenece al sermón de la Montaña, porque San Lucas, el «cronológico», lo coloca en él.

Históricamente, por lo tanto, podemos estar seguros. Ahora bien, el orden lógico es más difícil de encontrar, pues tan excelso sermón carece de él—en parte por las razones expuestas—y tiene, más bien que un guión, una idea dominante: la perfección en el amor al Padre y al hombre.

Es cierto que el Señor contrapone al fariseísmo su enseñanza, pero no es tal su intención principal ni su argumento, sino que más bien recurre a ello para corregir las deformaciones existentes y enseñar a los discípulos con el método pedagógico de hacer conocer distintamente la verdad, cotejándola con el error.

Dehaut, al metodizar la pieza oratoria, esquematiza su final en torno a esta idea: los fariseos fingen santidad, pero aman ser alabados por los hombres. Son codiciosos y, reputándose únicos santos, juzgan durísimamente al prójimo. Vosotros no busquéis ser vistos en vuestras limosnas, oraciones o ayunos (Mt. 6,1-18); no os preocupéis de las cosas temporales (ibid., 19,34) y sed benévolos con todos (Mt. 7,1 y Lc. 6,36).

Puede servir este estequema, pero sin exagerar. En el segundo miembro no aparece muy clara la contraposición, siendo en los dos primeros muy amplia la doctrina que pudiéramos llamar marginal sobre la oración y la providencia. En cambio, nuestra perícopa recuerda la alusión implícita a los fariseos, que tanto dieron que hacer al Señor con su juicio malintencionado.

Está dividido en dos partes, en la primera de las cuales establece un principio acorde en todo con el pensamiento central de *Sed perfectos, como vuestro Padre;* a saber: *Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso* (v.36). De este principio se deriva una aplicación: *No juzguéis, no condenéis* (v.37), apoyada en una

http://www.obrascatolicas.com

razón: Y así no seréis juzgados ni condenados, pues se os aplicará a vosotros vuestra propia medida (v.37.38).

La segunda parte mira a los fariseos—guías ciegos—y a la hipocresía farisaica, en todo opuesta a la doctrina anterior.

## b) Los textos

### 1. Sed misericordiosos, como vuestro Padre...

La misericordia del Padre debe ser la nuestra.

1.° Porque es nuestro modelo: *Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial* (Mt. 5,48). Quien ve a un hijo debe ver al padre, y su perfección consiste en reproducir sus virtudes, mucho más si se trata de aquel Padre, perfección suma, de quien es análogo cuanto hay de bueno y perfecto en la creación.

2.° Porque su misericordia para conmigo debe excitarme a usarla con los demás (cf. la parábola del mayordomo que debía diez mil talentos: Mt. 18,24). Fácil es para el predicador recorrer las misericordias de Dios para con la humanidad y con el oyente en particular, *bondadoso para con los ingratos* (Lc. 6,35).

3.° Porque el Padre lo quiere y en el juicio nos aplicará el mismo criterio.

### 2. No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados

Sobre este punto se han extendido muchos autores, entretenidos en averiguar la diferencia entre condenar y juzgar, y los distintos juicios posibles, con prolijidad que entendemos innecesaria para el predicador, que debe buscar el pensamiento del Señor, sencillo como siempre. No juzguéis temerariamente, procurad encontrar excusas en la conducta de vuestro prójimo, no investiguéis vidas ajenas. Nada más, pero nada menos.

Aprovechemos la ocasión para indicar unas ideas sobre el juicio temerario.

### 3. No juzguéis

1.° No se prohibe el juicio de quienes, constituídos en potestad, representan a Dios.

2.° Ni el que necesariamente se produce ante hechos evidentes, si bien la caridad nos recomienda ser benévolos, porque nunca podemos medir la advertencia, intención perversa—que no debe suponerse—ni el ímpetu de la tentación. No comentarlos sin necesidad.

3.° Ni la precaución ordenada por la prudencia para evitar daños posibles, con tal de que no cubramos nuestras suspicacia y poca caridad bajo la capa de previsión. San Juan, apóstol del amor, exige estas dos últimas clases de precaución (1 Io. 4,1), y el mismo Señor nos advierte: *Guardaos de los falsos profetas* (Mt. 7,15).

4.° Se nos prohibe emitir juicio adverso sobre hechos dudosos y sobre intenciones desconocidas.

5.° Y aun en casos ciertos y conocidos el actuar de jueces detractores, cuando nuestros propios defectos nos invitan a callar y la caridad de Cristo a lamentar sinceramente y disculpar. La fábula del que llevaba sus vicios en la alforja trasera es ya de Esopo.



6.° *Motivos que nos inclinan* a caer en el juicio temerario son los tan universales del amor propio y la envidia.

7.° *Motivos para huir del juicio temerario.* Por parte de Dios, porque El es el único con potestad de juez y ciencia sobre los corazones. Por parte del prójimo, que, a más de tener derecho a su fama, lo tiene también a no ser juzgado por quien no lee su interior. Por parte de nosotros mismos, porque, pecadores como somos, debemos compadecernos de nuestros compañeros de desgracia y temer el juicio que sobrevendrá sobre nosotros.

Para terminar traigamos algunos lugares de máxima autoridad. San Pablo se apoya en las razones expuestas: *¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno?* (todos lo somos de Dios). *Cada uno proceda según su propio sentir* (esto es, según su conciencia; atiende tú a la tuya). *Si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos.* (Cuídese, pues, El solo de juzgarnos, cuyo fin somos.) *Y tú, ¿cómo juzgas a los hermanos?... Pues todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios...; cada uno dará cuenta de sí mismo* (Rom. 14,5-12). *Tampoco, pues, juzgues... mientras no venga el Señor, que iluminará los escondrijos de las tinieblas y hará manifiestos los propósitos de los corazones, y entonces cada uno recibirá de Dios...* (1 Cor. 4,5).

«Muy peligroso nos es juzgar lo que, siendo conocido para Dios, es desconocido para nosotros, y a ello se refiere el Señor cuando dice: *No juzguéis, y no seréis juzgados.* En cambio, podemos y debemos juzgar y reprender los delitos claros y públicos, pero siempre con caridad y amor; con odio al pecado, pero nunca al pecador; al vicio, y no al vicioso; a la enfermedad, y no al enfermo» (cf. San Agustín, *Serm. de tempore* 202).

### 4. No seréis juzgados

Según algunos, por los hombres, y el sentido sería: No juzguéis, como no queréis que os juzguen. Pero es más atribuíble a Dios, que será duro con quienes lo hayan sido con el prójimo. Tal es el sentido del Evangelio en general y del versículo 28 en particular.

Existe una serie de frases relativas a la misericordia en las que se promete la de Dios para quienes posean esta virtud. Reconozcamos que en muchas ocasiones, como esta misma, se debe en gran parte al paralelismo literario hebreo, y que en ninguna se afirma—lo que sería error gravísimo—que baste con estas virtudes naturales para salvarse. Pero la insistencia en el motivo, ¿no se deberá también a una especial misericordia de Dios para con los misericordiosos? Por algo se conoce como clásica la frase de los Padres: «Nulla re sic collitur Deus ut misericordia».

En cambio, sin exceder de la justicia, pero quién sabe si usando de menos misericordia, el Señor aplicará la misma medida a los duros de corazón.

### 5. Dad y se os dará. Una medida buena... rebosante

Las palabras *dad y se os dará* no introducen un nuevo argumento, sino que son el principio general de la caridad efectiva, aplicado al que con corazón benévolo distribuye en este caso la misericordia.

http://www.obrascatolicas.com

Se os dará *con la misma medida*, se afirma al final del versículo; pero antes se indica que esta medida será rebosante. Tal es la misericordia de Dios y el premio «de congruo», basado no en el mérito intrínseco de nuestras obras, sino en la generosidad magnífica de Dios, que, no contento con la igualdad, quiere aquella proporcionalidad que el Señor llamó el ciento por uno. Perdonad cien denarios y os perdonarán diez mil talentos.

**6. ¿Puede un ciego guiar a otro ciego?**

Los fariseos, maestros ciegos, de entendimiento entenebrecido, que pretenden guiar al pueblo. El discípulo, por perfecto que fuere, no llegará a saber más que su maestro. Por lo tanto, menguada justicia será la de quien imite a escribas y fariseos.

**7. ¿Por qué ves la paja...?**

Son hipérboles que insisten en las razones que hemos aducido. Si somos pecadores, ¿por qué juzgar a los demás? Triste paradoja la tan frecuente del vicioso, que, no sabemos si para cubrir sus faltas o para justificarse ante sus propios ojos, es el más celoso acusador de faltas mínimas en el prójimo. Es norma general la de que a mayor virtud propia, mayor benevolencia.

Terminaremos con un texto de Santo Tomás en los comentarios al Evangelio de San Mateo (c.7).

¿Cuándo puede corregir al prójimo el que vive en pecado mortal? Si no lo ha tenido nunca, debe temer contraerlo, y, por lo tanto, ser reacio en juzgar a los demás. Si lo tuvo alguna vez, sírvale para ser misericordioso, que quizás por ello mismo permitió Dios a Pedro que cayese, para que fuera un pontífice capaz de compadecer nuestras flaquezas. Si vive en pecado y lo oculta porque se avergüenza y le desagrada, corrija al prójimo y a la vez corríjase a sí mismo. Si lo oculta por maldad, no tenga valor para reprender a nadie, y si fuere, por desgracia, pecador público, no arguya con severidad, sino que mansamente se una con el pecador para llorar juntos. «*En resumen*, no hay que reprender nunca al pecador con severidad.»

# *SECCION III. SANTOS PADRES*

## I. SAN JUAN CRISOSTOMO

### La reprensión del juicio temerario

Las palabras del Santo que a continuación extractamos poseen una fuerza especial en la reprensión del juicio temerario y en la exposición de las serias consecuencias que éste acarrea (cf. *Hom.* 23 *sobre San Mateo:* PG 30,307).

### *A) El evangelio*

a) "No juzguéis y no seréis juzgados" (Lc. 6,37)

No se prohibe la actuación del juez legítimo (Rom. 14,10; 2 Tim. 4,2; 1 Tim. 5,20; Mt. 18,15-17). Los pastores a quienes Cristo dió las llaves de la Iglesia, los padres, señores y hasta los amigos, deben juzgar, corregir y amonestar.

Se prohibe, en cambio, que el gran pecador acuse a quien lo es menos que él. Los que tienen una viga no condenen al que tiene una pajita. Esta era la conducta de los judíos (Mt. 23,4 y 23).

Cuando se condena a los propios superiores o se juzga sobre cosas pequeñas u ocultas, no condenamos a nuestro prójimo, sino que preparamos nuestro propio tribunal, donde tendremos que dar por ello una cuenta más estrecha. "Así como para que se perdonen nuestros pecados se nos pide que pongamos nosotros la base (del arrepentimiento), así también somos nosotros los que establecemos la medida de la sentencia que se dictará en nuestro juicio. No censures, no insultes, sino amonesta; no maldigas, aconseja; no seas soberbio al reprender, corrige con amor, porque, cuando no perdonas, a quien entregas el suplicio al proferir sentencia, no es a tu prójimo, sino a ti...

Ved la importancia de este precepto, tan fácil por otra parte. Ya sabemos, para el futuro, que perdonando al prójimo obtendremos nuestro perdón, y que el que examina con indulgencia los pecados ajenos, ha conseguido, con tan pequeñísima moneda, un interés extraordinario".

¿Y si ves un pecado gravísimo y claro? "Corrige, pero

http://www.obrascatolicas.com

como médico, que receta la medicina, y no como enemigo, que pide venganza, porque no se te ha dicho que no reprendas, sino que no juzgues; esto es, que no seas juez acerbo".

Además, en este evangelio se trata principalmente de las cosas ocultas.

### b) La viga y la paja (Lc. 6,41)

Un monje lleva un vestido superfluo, y lo censura el que roba para acumular riquezas; come algo más de lo debido, y lo critican los amigos de la crápula y embriaguez. ¿Qué hacen con ello? "Pues reunir mayor leña para su fuego y privarse de toda excusa".

### c) "Hipócrita" (ibid., 42)

Cuando el Señor comienza con frase dura, es porque va a reprender un pecado que estima muy grave. Así, por ejemplo, en la parábola de los cien denarios comienza diciendo: *Siervo malo* (Mt. 25,26). El pecado gravísimo para Cristo consiste en esta ocasión en que el maldiciente "no demuestra con su sentencia preocupación, sino dureza, y, colocándose la máscara de cierta humanidad, obra con maldad extrema, achacando al prójimo oprobios y crímenes inciertos y usurpando el puesto de maestro el que no merece ser discípulo".

### d) "Quita primero la viga" (ibid., 42)

"Todo el mundo conoce mejor sus asuntos que los ajenos, ve con mayor claridad las cosas grandes que las pequeñas y se ama más a sí mismo que al prójimo. Luego, si todo esto lo haces porque te preocupas de su bien, preocúpate primero de ti mismo, donde aparece un pecado mayor y más claro, y si no te cuidas de ello, cierto es que no juzgas al prójimo porque te intereses por él, sino porque le odias e intentas difamarle... No te quitas tu viga y ni siquiera la ves, y, en cambio, ves y juzgas la paja del prójimo, pareciéndote a aquel hidrópico o enfermo incurable, que no se cuida de sí mismo y reprende a otros por no curar un tumor pequeño".



## B) *Un caso práctico*

San Pablo se encuentra con el problema de los judíos conversos, que, débiles en la fe, no comen manjares prohibidos por la ley y son escándalo y motivo de crítica para los romanos. La doctrina de San Pablo es que juzguen benévolamente a todos, dejando para Dios el juicio definitivo. Escogemos sólo algunos pensamientos del Crisóstomo (cf. hom. 25 sobre el c.14 de la Epístola a los Romanos: PG 31,627).

### a) "¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno?" (Rom. 14,4)

**1. La reprensión discreta**

San Pablo, queriendo corregir un error que no estima pequeño, procede con prudencia extraordinaria para que su amonestación no dañe. Por eso, aunque señala las faltas de unos y otros, se dirige principalmente al más robusto. "La corrección no molesta a nadie cuando se dirige a cualquier otra persona. En este caso, el reprendido no se siente atacado por la ira, sino que toma la medicina sin notarlo". San Pablo, aplicando este método, se dirige al que le parece más robusto y le reprende por su dureza de juicio.

Comienza refiriéndose a otro tema distinto, como es el de que no deben darse a la carne para satisfacer a su concupiscencia, y disimula así la ocasión que le mueve a hablar. Les dice que acojan al flaco en la fe, con lo cual ya está poniendo ante los ojos del judío cuál es la causa de su pecado y a la vez señala la necesidad que tiene de que le traten cuidadosamente.

Después compara en abstracto las conductas de los unos y de los otros. A los romanos les dice: *El que come no desprecie al que no come*, con lo que hace ver que la conducta del judío no era digna de risa. Pero inmediatamente encarga a los judíos: *El que no come no juzgue al que come*, porque también éstos acusaban de glotones a los romanos, y les demuestra que hasta aquellos que reputaban inferiores habían sido escogidos por Dios.

**2. La paciencia de Dios**

A continuación establece una sentencia que debemos meditar: *¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno?* (Rom. 14,4). Parece que se indigna contra los romanos más fuertes, y, sin embargo, está reprendiendo a los judíos. La razón que da es que Dios puede sostener y hacer levantarse a todos, por lo cual nadie debe parecernos en estado de desesperación, y también que todos somos siervos de Dios.

http://www.obrascatolicas.com

"No es que te prohiba juzgar porque sus obras no deban ser juzgadas, sino porque es siervo de Dios y no tuyo. Cae, ¿y qué? Caerá o no caerá; pero, ocurra una u otra cosa, a quien le importa es a Dios, que será quien reciba el daño de la caída o la ganancia si se sostiene. Si perdemos de vista la intención de San Pablo, que no quiere que sean increpados antes de tiempo oportuno, estas palabras nos parecerán indignas del celo que debe tener un cristiano... Su pensamiento es: Si Dios, que sufre el daño, está quieto por ahora, ¿cómo no vas a ser tú importuno y curioso en exceso, si le ahogas y atormentas?"

Así trata San Pablo un asunto que le había preocupado tantas veces. Con los gálatas se muestra duro, aquí todo es lenidad. ¿La causa? Que los judíos son todavía débiles y no están firmes en la fe, por lo cual escoge una reprensión suave.

### b) "Ninguno de nosotros vive para sí mismo" (Rom. 14,7)

No somos libres. Tenemos un Señor que quiere que vivamos y no desea nuestra muerte. A El le corresponde ocuparse de ambas cosas. Bien ha demostrado tener más interés en ello que nosotros mismos, y que sus riquezas son nuestra vida, y su pérdida nuestra muerte. Claro que esta muerte a que se refiere San Pablo es la muerte a la fe. Si no hubiese sido tal su preocupación, ¿para qué habríamos necesitado nuestra economía de la encarnación? ¿Y nos va a despreciar ahora el que antes recibió por nosotros la forma de esclavo? Somos su tesoro y no amamos nosotros el dinero tanto cuanto El nuestra salud. Por eso la compró, no con riquezas, sino con su propia sangre, y nunca podrá despreciar a quien tanto le costó. Compra el hombre un esclavo y quiere que le viva para siempre. Nos compró el Señor y quiere vivamos eternamente. Todo esto lo pone San Pablo ante los ojos del judío para que vea que pertenece ya a Cristo y no a la ley. ¿Has visto qué manera tan suave de convencerle?

Pues si San Pablo se comportó de tal manera en cosa grave, ¿por qué obramos nosotros así en cosas tan pequeñas? Me dirás: ¿Qué culpa tengo yo de que él se ofenda por su debilidad? Debes soportarlo con paciencia, porque, si fuera hombre robusto, no necesitaría tantos mimos.



## II. SAN AGUSTIN

### A) *Júzgate a ti mismo antes de juzgar*

San Agustín da normas muy interesantes a los jueces; sin embargo, la doctrina es fácilmente aplicable a todos (*Serm.* 13: PL 38,107-115).

#### a) La humildad, fundamento del juicio recto

**1. Servid al Señor con temor y alegraos en El con temblor**

"Alégrate para El, no para ti; para El, de quien tienes el ser hombre y el ser justo, si es que lo eres. Si pensaras que has recibido de El el ser hombre y que la justicia es obra tuya, no sirves al Señor en temor ni te alegras para El en temblor, sino para ti y presumidamente. ¿Y qué te ocurrirá entonces sino lo que sigue? *No sea que se llene el Señor de ira y perezcáis del camino justo.* No dice que se llene de ira el Señor para que no entres en la senda de la justicia, sino para que perezcas de ella. Te crees justo porque no robas, ni adulteras, ni cometes homicidio, ni profieres falsos testimonios contra el prójimo, honras a tu padre y a tu madre y a un solo Dios, abandonando ídolos y demonios; pues de este camino perecerás si presumes que esto es tuyo. Los infieles no entran en el camino justo; los soberbios se separan de él. ¿Y qué quiere decir lo de *Aprended todos los que juzgáis la tierra?* Pues que los fuertes y poderosos que la juzgan no se lo atribuyan a sí mismos" (cf. ibid., 2: 107).

**2. Con temor y temblor obrad vuestra salud**

"Sobre las palabras *Servid al Señor en temor,* tenemos un comentario del Apóstol: *Con temor y temblor obrad vuestra salud* (Phil. 2,12). ¿Por qué he de obrar mi salud con temor y temblor, si está en mi potestad? ¿Queréis saber por qué? *Porque Dios es el que obra en vosotros.* Por eso ha de ser con temor y temblor, porque lo que el humilde consigue, el soberbio lo pierde. Si Dios es el que obra en nosotros, ¿por qué se dice: *Obrad vuestra salud?* Porque de tal manera obra en nosotros, que nosotros también obramos. *Sé tú mi ayuda* (Ps. 26,9). El que pide ayuda reconoce que él obra. Pero me dice alguien: "La buena voluntad es mía". Lo confieso, tuya; pero ¿quién te la dió y quién la excita? No me oigas a mí, pregunta al Apóstol. *Dios es,* dice, *el que obra en nosotros el querer y el obrar*

http://www.obrascatolicas.com

*en buena voluntad* (Phil. 2,12)... El único que no recibe nada es el que no encuentra a nadie que le sea superior. Por lo tanto, tú, si eres inferior, es más, precisamente por serlo, alégrate de haber sido creado a imagen suya, para que encuentres en El lo que perdiste tú. Tú solo no pudiste sino perderte, y eres incapaz de encontrarte si el que te creó no te busca" (cf. ibid., 3: 108).

### b) Normas para juzgar

#### 1. El evangelio de la adúltera

"Hablemos, pues, ahora a los que, según el modo visible y popular de entender, juzgan la tierra; a los jefes, príncipes y jueces... Traigamos a colación aquella frase del Señor: *El que de vosotros esté sin pecado, arrójele la piedra el primero* (Io. 8,7). ¿No padecen los movimientos de la tierra todos los que juzgan en ella? Recordemos el evangelio". Resume el evangelio de la mujer adúltera y termina diciendo: El Señor con su pregunta "interroga a los que interrogaban y juzga a los jueces. No prohibo que sea apedreada aquella a quien la ley manda apedrear, pero busco quienes puedan hacerlo. No me opongo a la ley, busco sus ejecutores. Oídme: ¿Queréis apedrear según la ley? Pues que *el que de vosotros esté sin pecado, arrójele la piedra el primero* (cf. ibid., 4,108-109).

Retiráronse ellos. Quedó la pecadora y el Salvador, la enferma y el médico, la miserable y la misericordia. Y mirando a la mujer, dijo: *¿Nadie te ha condenado?* (ibid., 10); y ella: *Nadie, Señor* (ibid., 11). Pero todavía estaba llena de ansiedad. Los pecadores no se atrevieron a condenarla. No osaron apedrear a una pecadora los que, al mirarse a sí mismos, se encontraron semejantes a ella. No obstante, la mujer aún se creía en peligro, porque se hallaba delante de un juez que no tenía pecado. *¿Nadie,* dijo, *te ha condenado?* Y ella: *Nadie, Señor,* y, si tú tampoco lo haces, quedaré tranquila. Preocupación a la que el Señor contesta rápido: Pues *ni yo te condeno tampoco* (Io. 8,11). *Ni yo,* porque, aunque no tengo pecado, *tampoco te condenaré.* A los unos fué su conciencia quien les impidió la venganza. A mí es la misericordia la que me inclina a perdonar" (cf. ibid., 5: 109).

#### 2. Sé juez de ti mismo

"Por tanto, para que no ejerzáis inicuamente el poder que deseáis disfrutar entre los hombres, aprended, y así no juzgaréis perversamente ni perderéis vuestra alma antes de que otro sufra el castigo en su cuerpo... En primer lugar empieza a ser juez de ti mismo. Júzgate a ti antes que a nadie, para así, comenzando desde lo íntimo de tu conciencia, pasar seguro a juzgar a los demás. Entra dentro de ti, entiéndete a ti mismo, examínate, escúchate. Quiero que seas un juez íntegro, allí donde no puedes encontrar testigos. ¿Quieres actuar con poder y que te digan los demás lo que tú no sabes de los otros? Pues lo primero juzga en tu interior. ¿No te dice nada tu conciencia de ti mismo? Si no quieres negar, ciertamente que algo te dirá. A buen seguro que te ha dicho lo que has hecho, lo que has recibido, lo que has pecado. Quisiera conocer la sentencia que promulgas. Si has oído bien y rectamente, si al escuchar has sido juez, si te has presentado al tribunal de tu conciencia, si te has colocado delante de ti mismo en lo recto de tu corazón, si has sufrido la grave tortura del temor, entonces habrás hecho buena información e indistintamente habrás castigado tu pecado con la penitencia. Pero ¿te has examinado, oído y castigado, y, sin embargo, después has recibido el perdón? Pues juzga del mismo modo a tu prójimo" (cf. ibid., 7: 110).



#### 3. Persigue al pecado, no al pecador

"Si oyes a tu prójimo como te oyes a ti, entonces perseguirás el pecado y no al pecador. Y si alguna vez te encontraste con alguien duro para corregirse, impávido ante el temor de Dios, esa misma dureza será la que persigas e intentes corregir, perder y arrancar para salvar al hombre, condenando el pecado. Dos cosas encontrarás en el hombre: al hombre y al pecado. Al hombre lo hizo Dios, el pecador se hizo él mismo. Perezca la obra del hombre y líbrese la de Dios. No llegues, pues, hasta la muerte, no sea que, persiguiendo el pecado, perezca el hombre. No llegues hasta la muerte, para que pueda arrepentirse; no sea muerto el hombre, para que pueda enmendarse. Si te llenas de ira, sea contra el pecado, no contra el hombre. Atormenta en él lo que te desagrada en ti y no al hombre, que fué hecho como tú. Habéis salido de la mismo fábrica, sois obra del mismo artista, el mismo barro es vuestra materia, ¿por qué, pues, condenas sin amor al que juzgas? Pierde la justicia al no amar cuando la ejerces; aplíquese la pena, no lo rechazo, no lo prohibo; pero con ánimo amante, con ánimo cariñoso, con ánimo de corregir" (cf. ibid., 9: 110).

http://www.obrascatolicas.com

## B) *Dios es amor*

Los diez sermones de San Agustín sobre la Epístola 1.ª de San Juan desbordan los afectos de su corazón hasta convertirlos en una joya de la oratoria agustiniana. Seleccionamos abundantes trozos correspondientes a la epístola leída hoy (cf. *Tract.* 7-10: PL 35,2029-2062)

### a) Dios es amor

**1. Pecar contra el amor es pecar contra Dios**

"Aunque no apareciera otro loor de la caridad en todas las páginas de esta Epístola, aunque no se dijera absolutamente nada más en las páginas de las Escrituras, con sólo oír esta voz del Espíritu Santo: *Dios es amor,* nos bastaría. Ved, pues, cómo obrar contra el amor es obrar contra Dios. Que nadie diga: "Cuando no amo a mi hermano, peco contra un hombre. Ligera cosa es pecar contra un hombre; lo que importa es no pecar contra Dios". ¿Cómo que no pecas contra Dios, cuando pecas contra el amor? *¡Dios es el amor!...* Lo estás oyendo de los propios labios del Espíritu de Dios: *¡Dios es el amor!* Ahora, si te atreves, obra contra Dios y no ames a tu hermano" (cf. *Tract.* 7,4-5: PL 35,2031).

**2. Caridad y pecado no pueden coexistir**

"*La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado* (Rom. 5,5). Hemos de entender que el Espíritu Santo está en el amor. El es, en efecto, el Espíritu que los malos no pueden recibir. El es aquella fuente de la que dice la Escritura: *La fuente de tu agua sea tuya propia y ningún extraño tenga parte en ella* (Prov. 5,16). Porque todos los que no aman a Dios, extraños son, anticristos son; y aun cuando entren en las basílicas, no pueden contarse entre los hijos de Dios; no participan de aquella fuente de vida. El malo puede tener el bautismo y hasta el don de profecía... El malo puede recibir el sacramento del cuerpo y de la sangre del Señor, pues de los tales se dijo: *El que come o bebe indignamente, se come y bebe su propia condenación* (1 Cor. 11,29). El malo puede llevar el nombre de Cristo, puede llamarse cristiano y ser un malvado, pues de él se dijo: *Han mancillado el nombre de Dios* (Ez. 36,20). Luego aun el malo puede tener o recibir todos esos sacramentos. Pero, en cambio, poseer la caridad y ser al mismo tiempo malvado es imposible. Este es, pues, el don propio; ésta es la fuente



única y singular. A beber de esta fuente nos exhorta el Espíritu de Dios; a beber de sí mismo nos exhorta el Espíritu de Dios" (cf. ibid., 6: 2032).

### b) Ama y haz lo que quieras

**1. Amor con amor se paga**

"*En esto se ha manifestado el amor de Dios para con nosotros* (1 Io. 4,9). ¿Cómo podríamos nosotros amarle si El no nos hubiese amado antes? Si fuimos perezosos en amar, no lo seamos en corresponder a quien nos amó primero. El nos amó primero, y ¡ni aun así le amamos nosotros! Amó a los inicuos, mas destruyó la iniquidad... Amó a los enfermos, mas nos visitó para curarnos. *En esto, pues, se ha manifestado el amor de Dios para con nosotros: en que mandó a su Hijo unigénito a este mundo para que vivamos por El.* Como dice el Señor mismo: *Nadie puede tener amor más grande que el de dar la vida por sus amigos* (Io. 15,13). Pues ahí se probó el amor de Cristo para con nosotros, en que murió por nosotros. Y el amor del Padre, ¿cómo se probó? Enviando a su Hijo único a morir por nosotros, como lo testifica el apóstol San Pablo: *Quien no perdonó a su propio Hijo, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dió juntamente con El todas las cosas?* (Rom. 8,32)".

**2. El amor santifica las obras**

"El Padre entregó a Cristo. También le entregó Judas. ¿No parece un hecho semejante?... La diferencia está en que el Padre y el Hijo lo hicieron por amor; Judas, por traición... Dios pensó en nuestra salvación, por la que fuimos redimidos; Judas sólo en el precio con que vendió al Señor. El Hijo mismo pensó en el precio que daba por nosotros; Judas pensó sólo en el precio que recibía por la venta. La diversa intención, pues, fué la que especificó los hechos... Tan grande es el valor de la caridad. Mirad que ella sola es la que separa, ella sola la que discierne y distingue las acciones de los hombres" (ibid., 7: 2032).

**3. Un breve mandamiento**

"Me he referido sólo a los actos que son iguales, porque, si tratamos de los hechos contrarios, hallaremos, por ejemplo, que un hombre se irrita y obra por caridad, y otro acaricia y obra por maldad. El padre pega a su hijo, y el tratante de esclavos lo halaga... Entended lo que procuro encareceros: las acciones humanas se distinguen sólo por la raíz de la caridad, puesto que muchas cosas cabe ejecutar que ostentan apariencia de bien, y, sin embargo, no

http://www.obrascatolicas.com

proceden de esa raíz. También las zarzas tienen flores. Otras cosas, en cambio, parecen ásperas, parecen crueles; pero se destinan a la corrección por imperativo de la caridad. Así, pues, se te da de una vez para siempre un breve mandamiento: Ama y haz lo que quieras. Si callas, calla por amor; si gritas, grita por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor. Que exista en tu interior esa raíz de la caridad, pues de ella no puede proceder sino bien. En esto está el amor. En esto se ha manifestado el amor de Dios hacia nosotros, en que envió a su Hijo unigénito a este mundo para que vivamos por El" (cf. ibid., 7-8: 2032-2033).

### c) El verdadero amor

#### 1. La caridad no es dejadez o abandono

"Mas si os decidís, hermanos, a practicar la caridad, ante todo no penséis... que la caridad se observa con no sé qué mansedumbre, o más bien, no mansedumbre, sino dejadez y negligencia. No; eso no es modo de ejercitarla. No pienses que amas a tu esclavo cuando no le pegas, o que amas a tu hijo cuando no le castigas, o que amas a tu vecino porque no le corriges. Eso no es caridad, sino dejadez y abandono. Hierva la caridad para corregir y para castigar. Si las costumbres son buenas, enhorabuena que nos agraden; pero, si son malas, hay que enmendarlas, hay que corregirlas. No ames en el hombre el error, sino al hombre. Al hombre lo hizo Dios; el error lo hizo el hombre. Ama la obra de Dios y no la del hombre... La paloma no tiene hiel; sin embargo, con pico y plumas lucha por su nido. Se enfurece sin amargura. Lo mismo hace el padre cuando castiga a su hijo; para corregirle le castiga, como ya dije. El seductor, para vender, halaga con amargura; el padre, para corregir, castiga sin hiel" (ibid., 11: 2034).

#### 2. El amor es benevolencia

"Toda dilección, hermanos míos carísimos, aun la misma carnal, que es lo que más corrientemente se llama amor, ya que *dilectio,* o cariño, lo aplicamos en mejor sentido y a mejores cosas; toda dilección, digo, entraña, en verdad, cierta bienquerencia para con aquellos a quienes se ama. La amistad lleva siempre consigo cierto bienquerer, por el que hasta damos a veces de lo nuestro a los que amamos. ¿Y qué decir cuando nada tenemos que dar? En este caso bástale al amante la sola bienquerencia. Porque no hemos de desear que haya miserables con el fin de poder ejercitar las obras de misericordia. Bien que des tu pan al hambriento; pero ¡cuánto mejor que nadie tuviera hambre y no tuvieras que dar a nadie!... Quita a los miserables, y cesarán las obras de misericordia. Cesarán las obras de misericordia; mas ¿acaso se extinguirá jamás el ardor de la caridad? No; amarás más genuinamente a un hombre feliz, a quien nada tengas que dar; ese amor será más puro, mucho más sincero. Pero, cuando das a un miserable, quizá quieras colocarte por encima de él y, por ser tú el autor del beneficio, pretendas se te someta aquel a quien lo hiciste" (cf. *Tract.* 8,5: PL 35,2038).



#### 3. Incluso con los enemigos

"Compadeceos, pues, como verdaderos misericordiosos, pues cuando amáis a vuestros enemigos amáis a vuestros hermanos. No penséis que Juan no os dió mandato alguno sobre el amor de los enemigos, porque nos habló sólo sobre el amor de los hermanos. En vuestros enemigos amáis a vuestros hermanos... Deséale que tenga contigo la vida eterna; deséale que llegue a ser hermano tuyo. Ahora bien. si lo deseas, si amas a tu enemigo para que sea hermano tuyo, amando a tu enemigo amas a un hermano tuyo".

#### 4. Conforme al mandato y ejemplo del Señor

"Si no me engaño, ya alguna otra vez he puesto a vuestra caridad esta comparación. Tenemos ante nuestros ojos un gran tronco. Lo ve un carpintero excelente, tal como está, sin labrar y recién cortado del bosque, y al punto se enamora de no sé qué obra que él piensa fabricar de aquel leño. Claro está que no se enamoró del tronco para que siguiera siendo tronco. No ama lo que ahora es, sino lo que su arte sabe que va a ser. Ama lo futuro, no lo presente. De este mismo modo nos amó Dios cuando éramos pecadores. Porque no cabe duda que Dios amó a los pecadores, pues El mismo dice: *No tienen los sanos necesidad de médico, sino los enfermos* (Mt. 9,12). Mas ¿acaso amó a los pecadores para que siguieran siendo pecadores? Vióno El, como un artífice, que éramos un tronco del bosque, y pensó en la fábrica que de allí había El de sacar y no en el tronco que de presente éramos. Así tú miras a tu enemigo que se enfrenta contigo, que te muerde con sus dichos, te exaspera con injurias y te persigue con odio, y consideras que allí hay un hombre... ¿Y qué dices en tu interior? Señor, séle propicio, perdónale sus pecados, infúndele santo temor, conviértele. No amas en él a lo que es, sino lo que quieres que sea. Luego, cuando amas a tu enemigo, amas a tu hermano... Cristo nos avisó que amemos también a nuestros enemigos. Atiende al motivo que

http://www.obrascatolicas.com

le movió... Mira cómo les amó El mismo. No quería que siguiesen siendo perseguidores suyos, y dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lc. 23,34). Si deseaba que fueran perdonados, es que quería que se convirtieran; y si quería que se convirtieran, es que se dignó hacerlos, de enemigos, hermanos, como verdaderamente los hizo. Fué muerto, fué sepultado, resucitó, subió al cielo, envió el Espíritu Santo sobre sus discípulos; empezaron éstos a predicar con confianza el nombre de Cristo, hicieron milagros en el nombre del que fué crucificado y muerto; viéronlo estos matadores del Señor, y los que derramaron su sangre con furor, la bebieron después con fe" (ibid., 10: 2041).

### d) Dios en nosotros

#### 1. La caridad, señal inequívoca del Espíritu

"*A Dios no le vió nadie jamás. Atended, amadísimos. Si nos amásemos los unos a los otros, Dios permanecerá en nosotros, y su amor será perfecto en nosotros* (4,12). Empieza a amar, que ya llegarás a la perfección del amor. Cuando empezaste a amar, empezó Dios a habitar en ti. Ama a Aquel que ya empezó a habitarte, para que, habitando más perfectamente, te haga también a ti perfecto".

"*En esto conocemos que permanecemos en El y El en nosotros, en que nos dió de su Espíritu* (4,13). Examina sobre esto a tus entrañas. Si están llenas de caridad, tienes el Espíritu de Dios. ¿Y cómo sabemos que ésa es la señal de que habita en nosotros el Espíritu de Dios? Pregúntalo al apóstol Pablo: *Porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado* (Rom. 5,5)..." (ibid., 12: 2043).

#### 2. Obras, no palabras

"*Quienquiera confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios* (ibid., 4,15)... El que lo confesare no con palabras, sino con obras; no con la lengua, sino con la vida. Porque muchos hay que lo confiesan con palabras y lo niegan con las obras. *Y nosotros hemos conocido que Dios nos tiene amor* (4,10)... *Porque Dios es amor*... No era posible encarecerte más el amor que llamándole Dios. Tal vez pudieras desdeñar los dones de Dios. Pero ¿desdeñarás a Dios mismo? Pues *Dios es el amor*".

#### 3. Tú necesitas a Dios. Dios no necesita de ti

"*Y el que permanece en el amor, en Dios permanece y Dios en él* (4,16). Mutuamente se habitan, tanto el que contiene como el que es contenido... Si se hunde la casa donde



vives, caes; mas, si tú te apartas de Dios, Dios no cae. Sano queda cuando le abandonas; sano sigue cuando te vuelves a El. Tú eres el que se cura, sin que le des a El nada. Tú te limpias, tú te rehaces, tú te corriges. El es medicina para el enfermo, regla para el extraviado, luz para el que anda a oscuras, habitación para el abandonado... Tú necesitas del bien de tu esclavo; tu esclavo necesita de tu bien. El te necesita para que le alimentes; tú le necesitas para que te ayude... Ya ves cómo necesitas de tu esclavo, de su servicio. Luego no eres verdadero señor, cuando necesitas de tu inferior. Sólo lo es el que nada busca de nosotros. Y ¡ay de nosotros si no le buscamos a El! Nada busca de nosotros y, sin embargo, nos buscó a nosotros cuando nosotros no le buscábamos a El. Una sola oveja se le había extraviado. Hallóla y se la cargó gozoso sobre sus hombros. ¿Diremos que la oveja era necesaria al pastor, y no más bien que el pastor era necesario a la oveja?" (ibid., 14: 2044).

### e) Confianza en el juicio

#### 1. Del temor al deseo

"El confiar en el día del juicio es señal de poseer la caridad perfecta... Hay hombres que no creen en el día del juicio. Estos, naturalmente, no pueden tener confianza en un día que no esperan. Dejémosles... Mas supongamos que alguien empezó a creer en el día del juicio. Si empezó a creer, empezó a temer. Ahora bien, el que todavía teme no tiene aún confianza en el día del juicio... Mas ¿habrá por eso que desesperar de él? ¿Cómo? En quien ves el principio, ¿por qué desesperas de su fin?... Oye a la Escritura: *El principio de la sabiduría es el temor del Señor* (Eccli. 1,16). Empezó, pues, a temer el día del juicio. Por el temor se corrige; está alerta contra sus enemigos, es decir, contra sus pecados... Ahora bien, cuanto más mortifica sus miembros terrenos, más se levantan y fortalecen sus miembros celestiales. Miembros celestiales son toda suerte de buenas obras. Y conforme se levantan los miembros celestiales, empieza el hombre a desear lo que antes temía. Temía antes, en efecto, que viniera Cristo y hallara en él un impío a quien condenar. Mas ahora desea que venga, porque ha de hallar un siervo piadoso a quien coronar. Y apenas el alma casta empieza a desear la venida de Cristo, el alma esposa que desea el abrazo de su Esposo renuncia al amor adúltero, conviértese interiormente en virgen por la misma fe, la esperanza y la caridad, y tiene confianza en el día del juicio" (cf. *Tract.* 9,2: PL 35,2045).



http://www.obrascatolicas.com

**2. El deseo perfecto**

"Hay, en efecto, hombres que mueren con paciencia y hay también algunos, los perfectos, que viven con paciencia. ¿Comprendéis lo que acabo de decir? El que está todavía apegado a esta vida, cuando viene la muerte, la sobrelleva pacientemente. Tiene que luchar consigo mismo para acatar antes la voluntad de Dios... y necesita de toda su paciencia y valor para morir tranquilamente. Este tal muere con paciencia. Mas el que desea, como dice el Apóstol, *ser desatado y estar con Cristo* (Phil. 1,23), no muere con paciencia, sino que vive con paciencia y muere con alegría. Mira cómo el Apóstol vivía con paciencia, es decir, no amaba esta vida, sino que pacientemente la sobrellevaba. *Ser desatado*—dice—*y estar con Cristo es, con mucho, lo mejor; mas el permanecer en la carne es necesario por causa vuestra.* Así, pues, hermanos, esforzaos; trabajad interiormente, a fin de que tengáis confianza en el día del juicio. No hay mejor manera de examinar si la caridad es perfecta que mirar si empezamos a desear aquel día. Ahora bien, sólo lo desea el que tiene confianza en El; y sólo tiene confianza aquel cuya conciencia no tiembla en la caridad perfecta y sincera (4,17): *En esto está el amor perfecto en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio*" (cf. ibid.: 2046-2047).

**3. El amor a los enemigos, señal de confianza**

"¿Cuál es, pues, el motivo de nuestra confianza en el día del juicio? *Como El es, así somos nosotros en este mundo* (4,17). Debemos referir este pasaje a la misma caridad y entender qué es lo que quiere decírsenos en él. Dice el Señor en el Evangelio: *Si amáis sólo a aquellos que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen eso mismo los publicanos?* (Mt. 6,46). ¿Qué quiere, pues, de nosotros? *Yo, empero, os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen y calumnian... Para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos* (ibid., 44-45). ¿Y cómo lo hace eso Dios? El ama a sus enemigos, porque hace salir su sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos y pecadores. Si, pues, Dios nos invita a esta perfección del amor a nuestros enemigos, como El amó a los suyos, en ello debe consistir nuestra confianza en el día del juicio, que, *como El es, así somos nosotros en este mundo.* Porque a la manera que El ama a sus enemigos, haciendo salir su sol sobre buenos y malos y lloviendo sobre justos y pecadores, así también nosotros, ya que no podemos dar a nuestros enemigos la lluvia y el sol temporal, les damos nuestras lágrimas orando por ellos" (cf. ibid., 3: 2047).



## f) Caridad y temor

**1. El temor abre el camino al amor**

"*La perfecta caridad*—dice—*arroja fuera el temor* (4,18). Empiece, pues, el temor, porque *el principio de la sabiduría es el temor del Señor* (Eccli. 1,16). El temor prepara, como si dijéramos, el lugar a la caridad; mas, una vez que la caridad viene a habitar, despide fuera al temor que le preparó el lugar. Cuanto la caridad crece, tanto decrece el temor... Mas, si no hubiera ningún temor, no tendría la caridad por donde entrar. Como, cuando se cose algo, el hilo entra detrás de la aguja, mas, si la aguja no sale, no entra el hilo, así el temor ocupa primero el alma, pero no puede quedarse allí, porque entró precisamente para introducir la caridad".

"*En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor arroja fuera al temor, pues el temor trae tormento* (4,18). Atormenta al corazón la conciencia de los pecados; no se ha obrado todavía la justificación. Algo hay allí que cosquillea, algo que punza... Púnzala el temor, pero no temas. Entra la caridad y sana lo que el temor hiere. El temor de Dios hiere al modo del hierro del médico, que quita la podredumbre o infección y parece como que agranda la herida. Cierto, cuando la podredumbre estaba en el cuerpo, la herida era menor, pero más peligrosa. Viene el hierro del médico. Menos dolía la herida antes de lo que duele ahora que se corta. Cierto, más duele cuando se cura que si no se curara. Pero para eso duele cuando se aplica la medicina, para que no duela más cuando del todo esté sana. Ocupe, pues, el temor tu corazón, y, una vez introducida la caridad, quede sólo la cicatriz que dejó el hierro del médico... *El que está sin temor no podrá ser justificado* (Eccli. 1,28). Por tanto, preciso es que entre primero el temor, tras el cual entre luego la caridad. El temor es la medicina; la caridad, la salud" (cf. ibid., 4: 2047-2048).

**2. Temor servil y temor filial**

"*Mas el que teme no es perfecto en el amor* (5,18). ¿Por qué? Porque el temor lleva consigo tormento, como el corte del médico produce también tormento. Pero hay otra sentencia que parece contradecir a ésta, si no se entiende debidamente. Dícese, en efecto, en cierto lugar de un salmo: *El temor puro del Señor, el cual permanece siempre* (Ps. 18, 16)... Examinemos ambos oráculos divinos. El uno fué pronunciado por Juan; el otro, por David. Mas no penséis que lo fueron por distinto Espíritu... Hay, pues, en esas dos sentencias algún modo de consonancia, algún modo

http://www.obrascatolicas.com

de armonía; pero se necesita quien la perciba... Que vuestra caridad preste atención.

Hay hombres que no tienen otro motivo de temer a Dios sino el miedo a que les arroje al infierno y ardan allí, junto con el diablo, en el fuego perdurable. Este es aquel temor que tiene por oficio introducir la caridad, pero que de tal manera entra, que está destinado a salir. Porque, si todavía temes a Dios meramente por el castigo, aún no amas a quien así temes. No deseas un bien, sino que te precaves contra un mal, aun cuando, por el mero hecho de precaverte de los males, te corrijas y empieces a desear los bienes. Cuando empieces a desear solamente los bienes, entonces estará en ti el temor puro. ¿Qué temor puro? El temor de perderlos. Fijaos. Una cosa es temer que Dios pueda arrojarte al infierno en compañía del diablo, y otra temer que pueda Dios apartarse de ti. Aquel temor con que temes ser arrojado al infierno no es temor puro, pues no procede de amor a Dios, sino de miedo al castigo. Mas cuando temes que pueda abandonarte la presencia de Dios, en este caso es a Dios a quien abrazas y a Dios a quien deseas gozar" (cf. ibid., 5: 2048-2049).

**3. Un ejemplo claro**

"No hay mejor manera de entender la diferencia que hay entre estos dos linajes de temor... que imaginar dos mujeres casadas, de las cuales una podemos suponer que quiere cometer adulterio, que se deleita en la maldad, pero que teme la condene su marido. Teme, cierto, a su marido; pero le teme porque ama la maldad...; teme que venga y la sorprenda. Tales son los que temen el día del juicio. Suponte ahora la otra mujer que ama a su marido...; ésta tal desea su presencia. Ahora bien, ¿cómo distinguir el temor de estas dos mujeres? Teme la una y teme la otra. Pregúntalas y te responderán... Aquélla te dice: Temo que venga mi marido. Esta, por el contrario: Temo que se vaya mi marido. Aquélla dice: Temo que me condene. Esta dice: Temo que me abandone.

¡Oh alma que temes que Dios te condene, como la mujer teme que la condene su marido! Lo mismo que te repugna esta mujer, siente tú también repugnancia de ti misma..." (ibid., 6,7: 2049).

**4. Temor santo en la paz de Dios**

"Dirijamos también la palabra a la que tiene aquel temor, puro, que permanece para siempre... ¿Crees que estará en esta tierra? No puede menos de estar, pero está oculta. Todavía vivimos en el invierno. El verdor está allá dentro de la raíz. Mas, dondequiera que esa alma se encuentre, ¡ojalá diera yo con ella!, que entonces no sería ella la que a mí me prestara oídos, sino yo a ella. Ella sería la que a mí me enseñara, más bien que aprender ella de mí. Alma, por cierto, santa, alma de fuego y de anhelo por el reino de Dios. A un alma tal no soy yo quien le habla, sino Dios mismo le habla y consuela del dolor de vivir en esta tierra. Quieres que venga, y yo lo sé. Yo sé quién eres, y puedes esperar tranquila mi venida. Sé que te es enojosa la espera. Sin embargo, sufre más y espera. Yo vengo, y vengo pronto. Mas al que ama se le hace tarde... Y cierto es que, cuando el alma llega a los abrazos de Dios, teme, pero con paz. Ahora bien, el que teme, se precave, y así se guardará de toda iniquidad, a fin de no pecar otra vez. Y teme pecar, no precisamente por no ser arrojado al fuego eterno, sino para no ser abandonada de Dios. Y entonces habrá ya en ella... ¿Qué habrá? El temor puro que permanece por los siglos de los siglos" (cf. ibid., 8: 2050-2051).



### g) Cristo me embellece al amarme

**1. La caridad es la hermosura del alma**

"*Nosotros amamos porque antes nos amó El* (4,19). Porque ¿cómo pudiéramos amarle si El antes no nos hubiera amado a nosotros?" Todo el mundo ama la hermosura. Pero Dios me amó para embellecerme... "¿Qué género de amor es ese que vuelve hermosa al alma amante? Dios es siempre hermoso, nunca deforme, nunca mudable... Nos amó primero el que siempre es hermoso. ¿Y a quiénes nos amó sino a los feos y deformes? Mas no nos amó para dejarnos feos, sino para trocarnos en hermosos. ¿Y cómo seremos hermosos? Amando al que siempre lo es. Cuanto crece en ti el amor, tanto crece la hermosura; porque la caridad misma es la hermosura del alma" (cf. ibid., 9: 2051).

**2. Sé hermoso sólo para Dios**

"*Amemos al que nos amó primero.* El que era hermoso por su figura sobre todos los hijos de los hombres (Ps. 44,3), porque *era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios* (Io. 1,1), tomo nuestra fealdad y se vió *sin gracia ni hermosura* (Is. 53,2), y con ello nos comunicó su belleza. Nos comunicó "el amor de la caridad, a fin de que amando corras y corriendo ames. Ya eres hermoso; mas no te mires a ti mismo, no sea que pierdas lo que has recibido. Mira sólo a Aquel por quien fuiste hecho hermoso. Sé sólo hermoso para que El te ame. Tú, por tu parte, dirige a El toda tu intención, corre hacia El, desea sus abrazos, teme apartarte de El, y

http://www.obrascatolicas.com

así tendrás en ti aquel temor puro que permanece por los siglos de los siglos. Amémosle nosotros, porque El nos ha amado primero. ¿A quien amas? A Dios. ¿Y por qué le amas? Porque él nos amó primero y nos concedió amarle. Amó a los impíos, para hacerlos piadosos; amó a los injustos, para hacerlos justos; amó a los enfermos, para volverlos sanos. Amémosle, pues, también nosotros, ya que El nos amó primero" (cf. ibid., 9: 2051-2052).

### h) Amar al prójimo con amor de caridad

**1. Mandamiento del Señor**

"Pregúntale a cualquiera si ama a Dios. A gritos te confiesa: "Yo le amo. El lo sabe". Otro modo hay de preguntar: *Si alguno dijere: Yo amo a Dios, y aborreciere a su hermano, miente* (4,20). ¿Cómo pruebas que miente? Escucha: *Porque quien no ama a su hermano, a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ve?* (4,20). ¿Qué se sigue, pues, de ahí? ¿Que quien ama a su hermano ama a Dios? Sí; por fuerza tiene que amar a Dios, por fuerza tiene que amar al amor mismo.

¿Acaso puede amar a su hermano y no amar al amor? Por fuerza tiene que amar al amor. ¿Y qué? ¿Por amar al amor ya ama también a Dios? Por eso justamente. Por amar al amor, ama a Dios. ¿O es que has olvidado que antes dijiste: *Dios es el amor?* Luego, si Dios es el amor, el que ama al amor ama a Dios... Forzoso es que, amando a tu hermano, ames al amor mismo, y el amor es Dios... Pues, aunque te empeñes, no amas a Dios si aborreces a tu hermano. Y ahora te lo pruebo por otro documento. El nos dió el mandamiento de que nos amemos los unos a los otros. ¿Cómo amas a Dios, cuyo mandamiento infringes? ¿Hay alguien que diga: Yo amo mucho al emperador, pero aborrezco sus leyes? En eso justamente entiende el emperador que se le ama, en que se guarden sus leyes por las provincias. Ahora bien, ¿cuál es la ley de nuestro Emperador? *Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros* (Io. 13,34). Si, pues, tú dices que amas a Cristo, guarda su mandamiento y ama a tu hermano. Mas, si no amas a tu hermano, ¿cómo puedes decir que amas a Aquel cuyo mandamiento menosprecias?" (cf. ibid., 10: 2052).

**2. Despedida**

"Hermanos, yo, por mi parte, no me harto nunca de hablar de la caridad en el nombre de Cristo. Por lo que a vosotros toca, cuanto es el deseo y codicia de tanta belleza, tanto espero que crezca en vosotros y arroje de vuestras almas el temor y quede sólo en ellas aquel temor puro, que permanece por los siglos de los siglos. Suframos el mundo, suframos las tribulaciones del mundo, suframos los escándalos de las tentaciones. No volvamos atrás del camino. Mantengamos la unidad de la Iglesia, abracémonos con Cristo, mantengámonos asidos a la caridad. No nos arranquemos de los miembros de la Iglesia; no nos arranquemos de la fe, a fin de gloriarnos en su presencia, y así permaneceremos seguros en El; ahora por la fe, luego cara a cara, de lo que tenemos prendas tan grandes en el don del Espíritu Santo" (cf. ibid., 11: 3053).



## III. SAN GREGORIO MAGNO

### Caridad y perdón

Escogemos dos lugares sugestivos, uno sobre el perdón de los enemigos y otro a propósito de la Magdalena, sobre el distinto juicio que forman Dios y los hombres respecto a los pecadores (cf. *Hom.* 27 *in Io.* 15,12-16, y *Hom.* 33 *in Lc.* 7,36-50).

### *A) Amor a los enemigos*

#### a) El precepto de la caridad

"Estando llenas de preceptos del Señor todas las divinas Escrituras, ¿cómo es que habla del amor como si fuera el único mandamiento, y dice: *Este es mi precepto: que os améis unos a otros* (Io. 15,12), sino porque todo precepto se refiere a la caridad, y todos son uno solo, pues todo lo mandado reconoce como fundamento a la caridad? Así como todos los ramos de un árbol reciben su solidez de la raíz, así también las virtudes, siendo muchas, proceden solamente de la caridad. La rama de las buenas obras no verdea absolutamente nada si no nace de la raíz de la caridad. Los preceptos del Señor son, pues, muchos y uno solo. Son muchos por la diversidad de las obras, y son uno solo por la raíz del amor. El mismo Jesucristo nos enseña cómo debemos traducir a la práctica este amor, pues en varios pasajes de la Sagrada Escritura nos manda que amemos al amigo en El y al enemigo por El. Tiene verdadera caridad el que ama al amigo en Dios y al enemigo por Dios; pues hay algunos que aman a sus prójimos, pero por afecto de parentesco o de sangre, a lo cual no se oponen las divinas Letras. Pero una es la que produce espontáneamente la na-

http://www.obrascatolicas.com

turaleza, y otra la que nace de los divinos preceptos por amor a la obediencia. Aman éstos, ciertamente, a su prójimo, y, sin embargo, no son acreedores a los premios prometidos al amor, porque no aman con el espíritu, sino con la carne. Por lo tanto, al decir el Señor: *Este es mi precepto: que os améis unos a otros,* inmediatamente añade: *Como yo os he amado* (Io. 15,12), que es lo mismo que si dijera: Os debéis amar con el mismo afecto con que yo os he amado".

### b) El amor a los que nos aborrecen

"Debemos tener presente en todo esto, hermanos carísimos, que nuestro común enemigo, al atraer nuestra alma al deleite de las cosas terrenas, excita contra nosotros a nuestro prójimo más débil (en la virtud) para que intente arrancarnos lo que amamos. No se propone nuestro común enemigo, al obrar de esta manera, arrebatarnos las cosas terrenas, sino herir nuestra caridad. Porque al momento nos inflama el odio, y, queriendo no ser vencidos exteriormente, quedamos gravemente heridos en lo interior. Al defender exteriormente cosas de poco momento, perdemos en el interior cosas muy grandes, porque, amando lo temporal, perdemos el amor verdadero. Todo aquel que os arrebata cualquier cosa nuestra, es nuestro enemigo. Mas, si empezamos a tenerle odio, perdemos algo de dentro. Por lo tanto, cuando suframos algún menoscabo exterior por parte de nuestro prójimo, estemos alerta interiormente contra el ladrón oculto, al cual nunca venceremos por completo más que si amamos al ladrón exterior. La única y mejor prueba que se puede hacer de nuestra caridad, es amar al que nos aborrece. De aquí que la misma Verdad sufrió el suplicio de la cruz, y, no obstante, manifestó el amor que tenía a sus perseguidores diciendo: *Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen* (Lc. 23,24). ¿Qué extraño es que los discípulos amen en vida a sus enemigos, cuando su Maestro los amó mientras recibía de ellos la muerte? El compendio de esta caridad está en lo que se añade: *Nadie tiene amor mayor que este de dar la vida por sus amigos* (Io. 15,13). El Señor había venido a morir aun por sus enemigos, y, no obstante, decía que había de dar la vida por sus amigos, para darnos a entender que, mientras podemos sacar provecho del amor que tengamos a nuestros enemigos, también son amigos los mismos que nos persiguen".



### c) Caridad en la persecución y misericordia en tiempo de paz

"Mas he aquí que ninguno nos persigue hasta la muerte. ¿Por dónde probaremos si amamos o no a nuestros enemigos? En los tiempos de paz y tranquilidad de la Iglesia, existen varios medios para conocer si en la hora de la persecución nos hallaríamos bastante fuertes para morir por amor. En efecto, el mismo evangelista San Juan nos lo indica cuando dice: *El que tuviere bienes de este mundo y, viendo a su hermano pasar necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de Dios?* (Io. 3,17). A esto se refiere también lo que decía San Juan Bautista: *El que tiene dos túnicas, dé una al que no la tiene* (Lc. 3,11). El que en tiempos de paz y tranquilidad no da su túnica por amor de Dios, ¿cómo ha de dar su vida en tiempos de persecución? La virtud de la caridad, para que sea invencible en las pruebas, es preciso que esté nutrida por la misericordia en la tranquilidad; para que aprendamos primero a dar cuanto tenemos por amor de Dios, y después, si es necesario, hasta a nosotros mismos".

### d) La oración por los enemigos

A continuación, después de hablar del amor que Dios nos tiene, entre cuyas muestras figura la promesa de oír nuestras oraciones, repite San Gregorio la idea agustiniana de que no pedimos en nombre de Jesús Salvador lo tocante a nuestra salud, y se detiene, finalmente, a exponer una condición necesaria para ser atendidos: el amor a los enemigos.

#### 1. Una oración convertida en pecado

"Le pedimos que quite la vida a nuestros enemigos. Todo el que ora de esta manera, con sus mismas oraciones está resistiendo a su Creador. De aquí que se diga de éstos lo que dijo el Real Profeta: *Conviértase su oración en pecado* (Ps. 108,7). Convertirse la oración en pecado es pedir aquellas cosas que prohibe la persona a quien se ruega...

Por eso dice la Verdad: *Cuando os pusiereis en pie para orar, si tenéis algo contra alguien, perdonadlo primero* (Mc. 11,25)".

#### 2. Un testimonio del Antiguo Testamento

"Vamos a poner de manifiesto esta virtud del perdón aduciendo un testimonio del Antiguo Testamento. En efecto, como la Judea hubiese ofendido con sus culpas a la jus-

http://www.obrascatolicas.com

ticia de su Creador, el Señor prohibió a su profeta que hiciese oración por ella, diciendo: *Y tú no me ruegues ya por este pueblo, no hagas por ellos súplicas ni oraciones* (Ier. 7,16). *Aunque se me pusieran delante Moisés y Samuel, no se volvería mi alma a este pueblo* (ibid., 15,1). ¿Cómo es que, de todos los padres del Antiguo Testamento, solo se menciona a Moisés y a Samuel, cuya maravillosa gracia de alcanzar sus peticiones se manifiesta al decir que ni ellos mismos bastarían para interceder..., sino porque sólo de éstos se lee en la historia del Antiguo Testamento que orasen por sus enemigos? El uno fué apedreado por el pueblo (Ex. 17,4), y, sin embargo, oraba al Señor por los que le arrojaban piedras; el otro fué despojado de su mando, y, sin embargo, solicitado para que no orase, dice: *Lejos también de mí pecar contra Yavé dejando de rogar por vosotros* (1 Reg. 12,23). *Aunque se me pusieran delante Moisés y Samuel, no se volvería mi alma a este pueblo* (Ier. 15,1). Que es como si dijera: No escucho ahora, en favor de sus amigos, ni siquiera a los que sé que por su gran virtud oraban también por sus enemigos. Por consiguiente, la virtud de la oración es la excelencia de la caridad".

**3. La intención en la oración**

"Para conseguir lo que rectamente pedimos, es preciso que nuestro ánimo no esté ofuscado en la oración por el odio a nuestro enemigo... Nuestros labios oran por los que nos aborrecen, y ojalá que nuestro corazón los amara. Muchas veces oramos por ellos, pero más bien por dar cumplimiento al precepto de Dios que por caridad. Porque pedimos por la vida de nuestros enemigos y tememos ser escuchados. Mas. como nuestro juez interior atiende más bien a nuestra intención que a las palabras, nada pide en favor del enemigo el que no ora en su favor por caridad..."

### e) Perdonar para ser perdonados

"Pero es que nuestro enemigo nos ha faltado de una manera grave, nos ha inferido daño. Le hemos auxiliado y nos ha herido, y por el amor que le hemos manifestado nos ha perseguido. Todo esto estaría en su lugar si nosotros no tuviéramos pecado alguno, por el que debemos pedir constantemente perdón. Nuestro abogado ha compuesto para nosotros la súplica que debemos alegar en nuestra causa. El es a la vez juez y abogado de ella. Nos indicó la condición que debiera tener nuestra oración con estas palabras: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores* (Mt. 6,12). Como ha de venir a ser nuestro juez el mismo que es abogado, escucha nuestra oración el mismo que la ha hecho. Así, pues, o decimos sin practicarlo: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*, y entonces nos ligamos más diciendo nosotros estas palabras; o tal vez omitimos esta condición en nuestras preces, y nuestro abogado no reconoce la oración que compuso para uso nuestro, y nos dice: Sé lo que he aconsejado, pero no es ésta la oración que he compuesto. ¿Qué es lo que debemos hacer, carísimos hermanos, sino otorgar el afecto de la verdadera caridad a nuestros hermanos? Vea el Dios todopoderoso nuestra caridad para con el prójimo y tenga piedad y compasión de nosotros por nuestros pecados. Recordad las palabras que se nos han dicho: *Absolved y seréis absueltos* (Lc. 6.37). Se nos debe y también debemos nosotros; perdonemos, pues, lo que se nos debe, para que se nos perdone lo que debemos nosotros" (cf. *Hom.* 27 *in Io.*).



## *B) Juicio de Dios y juicio de los hombres*

### a) La penitencia de Magdalena

"Cuando pienso en la penitencia de María, siento más deseos de llorar que de hablar. ¿Qué pecho, aunque sea más duro que una roca, no se conmueve con las lágrimas de esta pecadora y no se excita a hacer penitencia siguiendo su ejemplo? María examinó y meditó bien todo lo que había hecho, y no quiso poner tasa en lo que hacía. Penetró en el lugar en que estaban reunidos los convidados, vino sin ser llamada, y ofreció sus lágrimas en medio del festín. Considerad bien de qué dolor estaría penetrada su alma, cuando no se avergonzó de llorar en medio de un banquete. Creemos que esta mujer, a la que San Lucas llama pecadora, y San Juan, María, es aquella de quien dice San Marcos que fueron arrojados siete demonios... María tuvo siete demonios porque estuvo manchada con toda clase de vicios. Y, al ver las manchas de sus torpezas, corrió a lavarse de ellas a la fuente de la misericordia, sin ruborizarse ante los convidados. Porque, como se ruborizaba de sí misma en lo interior, pensó que no había cosa alguna externa de que pudiera avergonzarse. ¿Quién es más digno de admiración, María, que viene a Jesucristo, o Jesucristo, que la recibe? ¿El que la recibe o la que viene? Yo creo que el que la atrajo a sí y la recibió, porque tocó interiormente su corazón para atraerla por su misericordia y la recibió exteriormente

http://www.obrascatolicas.com

con mucha mansedumbre... Bien conocido es de todos que esta mujer en sus acciones ilícitas usó de los aromas para perfumar su carne, pero ahora ofrece a Dios laudablemente aquello de que había hecho torpe uso. Había deseado con sus ojos las cosas terrenas, y ahora se aflige con sus llantos y hace penitencia. Se había arreglado los cabellos para hermosearse, y en esta ocasión enjuga con ellos sus lágrimas. Había hablado con rostro soberbio, pero ahora, al besar los pies de Jesús, lo humilla ante las huellas de su Redentor. Cuantos habían sido los deleites que había disfrutado, otros tantos fueron los holocaustos que ofreció. Convirtió en virtudes el número de sus crímenes, con el fin de que todo cuanto había servido para menospreciar a Dios por sus culpas sirviera ahora para hacer penitencia...".

### b) La soberbia del fariseo

#### 1. Dos enfermos

"El fariseo, soberbio realmente en su interior y aparentemente justo por fuera, reprende a la enferma por su enfermedad y al médico por los auxilios que presta, siendo así que el enfermo verdadero es el que padece la llaga de la soberbia sin hacer caso de su mal. El médico se encontraba entre dos enfermos. Pero uno de ellos conservaba su conocimiento en el ardor de la fiebre, mientras que el otro había llegado a perderle. La mujer lloraba lo que había hecho. El fariseo, engreído con su aparente justicia, exageraba la fuerza de su debilidad. Había llegado hasta a perder el sentido, ignorando lo lejos que estaba de gozar buena salud".

#### 2. Rigurosos con el vicio, pero compasivos con el hombre

"Al considerar estas cosas, no podemos menos de llorar la conducta que observan algunos en nuestro mismo orden, los cuales, siendo también sacerdotes, si por acaso practican exteriormente la más mínima obra buena, inmediatamente menosprecian a los débiles, se desdeñan de tratar con los pecadores, no se compadecen de los que les confiesan sus culpas y, a semejanza del fariseo, rehusan ser tocados por la mujer pecadora.

En efecto, si esta mujer se hubiera arrojado a los pies del fariseo, con seguridad hubiera sido repelida de allí. El hubiera creído que se manchaba con pecados ajenos; y, como su corazón no estaba lleno de la verdadera justicia, se quejaba ya de la llaga ajena. Por esta razón, cuando vemos a ciertos pecadores, es necesario que lloremos nosotros mismos su desgracia, porque tal vez o hemos incurrido en las



mismas faltas o podemos caer en ellas si no hemos incurrido. Y si la regla de conducta del maestro debe ser siempre perseguir el vicio para corregirle, es muy conveniente que conozcamos que debemos ser rigurosos con los vicios, pero compasivos con el hombre. Si el pecador es digno de castigo, también es digno de alimento espiritual en cuanto prójimo, y si castiga con la penitencia todo cuanto ha hecho, entonces ya no es pecador, porque se aplica él mismo la justicia divina y se castiga en todo aquello que reprende la de Dios".

### c) La sentencia de Cristo

"Escuchemos ahora la sentencia con que Jesús convence al soberbio fariseo. Jesucristo le pone el ejemplo de dos deudores, uno de los cuales debía mucho, y el otro poco; y suponiendo que son perdonados ambos deudores, le pregunta: ¿Quién ama más al acreedor? A estas palabras contestó inmediatamente el fariseo: *Ama más aquel a quien más se ha perdonado* (Lc. 7,43). En estas palabras debemos parar nuestra atención, porque el fariseo con ellas no hace otra cosa sino presentar la cuerda para que le aten. Enuméranse las buenas obras de la mujer pecadora y las malas del que parecía justo, cuando se dice: *Entré en tu casa y no diste agua a los pies, mas ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste el ósculo de paz; pero ella desde que entré no ha cesado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con óleo, y ésta ha ungido mis pies con ungüento* (Lc. 7,44-46). Después de haber enumerado las obras de una y otro, añade: *Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho* (ibid., 47). Hermanos míos, ¿qué es el amor sino fuego, y la culpa sino orín? Por eso dice: *Le son perdonados muchos pecados, porque amó mucho,* como si dijera: Ha quemado perfectamente el orín del pecado, porque arde mucho por el fuego del amor. Tanto más se consume el orín del pecado, cuanto más abrasado está el corazón del pecador por el fuego de la caridad. Considerad que la mujer que vino al médico para que la sanara quedó libre de su enfermedad, pero otros enfermaron con su curación. Pues los que estaban sentados a la mesa con Jesucristo, empezaron a murmurar y a decir en su interior: *¿Quién es éste para perdonar los pecados?...*" (ibid., 48).

http://www.obrascatolicas.com

d) EL EJEMPLO DE MISERICORDIA

"Meditemos bien la gran misericordia que usó el Señor con la mujer pecadora, no sólo admitiéndola a su presencia, sino también ofreciéndole sus pies para que los tocara. Consideremos la gracia de Dios misericordioso y condenemos la muchedumbre de nuestros pecados. Ve a los pecadores y les permite que vivan. Tolera a los que se le oponen, y, a pesar de ello, los llama con su clemencia por medio del Evangelio. Desea nuestro arrepentimiento con todo su corazón, y nos perdona de todo aquello en que hemos delinquido. Mitiga para nosotros el rigor de la ley con la misericordia. En ella está escrito: *Si alguno hiciere esto o lo otro, muera de muerte. Si alguno hiciere estas o las otras cosas, sea apedreado.* Nuestro Redentor se apareció en la carne, y promete a la confesión de nuestros pecados, no el castigo, sino la vida. Recibe a la mujer que confiesa sus culpas, y la despide curada. Ha convertido en misericordia el rigor de la ley, porque a los que justamente condena aquélla, misericordiosamente los libra... En otro lugar dice por boca de Jeremías a toda alma pecadora, representada en la Judea: *Cuando un hombre despide a la mujer y ella se aparta de él, si viniese a ser de otro hombre, ¿se volverá otra vez ella al primero? ¿No se considerará tal mujer como enteramente y por siempre manchada? Tú, pues, que con tantos amantes fornicaste, ¿podrás volver a mí?* (Ier. 3,1). Presenta la imagen de una mujer liviana, manifiesta que no puede ser recibida después de sus liviandades, y, a pesar de todo, el Señor se sobrepone con su misericordia al ejemplo propuesto, cuando dice que no puede ser admitida por su marido la mujer que ha fornicado, y, sin embargo, El espera al alma adúltera para volverla a recibir. Considerad bien, carísimos hermanos, hasta dónde llega su piedad. Dice que no puede hacerse, y manifiesta que El puede hacerlo contra costumbre. He aquí que llama a todos los que se han manchado, desea abrazarlos, y se queja de que le hayan abandonado" (cf. *Hom.* 33 *in Lc.*).

# *SECCION IV. TEOLOGOS*

## SANTO TOMAS DE AQUINO

### Misericordia y juicio temerario

En la *Catena aurea* presenta Santo Tomás, espigados entre las obras de los Santos Padres, una serie de pensamientos tan útiles como bellos, que juzgamos conveniente insertar aquí. En un segundo apartado resumiremos la doctrina del Angélico sobre el juicio temerario, reprobado por el Señor en el evangelio de hoy.

### *A) Comentario al evangelio*

a) "SED MISERICORDIOSOS" (Lc. 6,36)

A saber, que, considerando los beneficios de Dios, hagamos el bien por El y no por los hombres, en cuanto que de Aquél y no de éstos recibiremos el premio.

b) "NO JUZGUÉIS"

1. Prohibe el Señor el juicio temerario, esto es, que no profieras sentencia o juicio respecto de otro, consciente como debes estar de tu propio delito.
2. No juzgues a los que te aventajan. Ni el discípulo al maestro, ni el pecador al inocente. A éstos no se debe juzgar, sino amonestar y corregir caritativamente.
3. Ni juzgues de lo incierto ni de otras cosas que no guardan relación ni semejanza con el pecado, o que no son graves, o no están prohibidas.
4. Es pasión pésima la afición a juzgar, que aquí el Señor apaga. Pues, aunque convenga que algunos miren a su alrededor y juzguen según Dios, esto no se hace, sino que examinan lo ajeno. Y si ven que otros tienen defectos, olvidados de los suyos, hacen de los ajenos materia de murmuración.
5. Es pasión universal, porque no encontrarás fácilmente a ninguno, ni casado ni religioso, libre de este error. Son éstas las asechanzas de la tentación diabólica, pues

http://www.obrascatolicas.com

quien juzga severamente lo ajeno nunca merecerá perdón de sus culpas. Por eso continúa el Evangelio: *Y no seréis juzgados.*

c) "DAD Y SE OS DARÁ"

Nos manda aquí perdonar las injurias y hacer el bien para que se nos perdonen nuestros pecados y se nos conceda la vida eterna. Será una recompensa superabundante. Dios remunera con más generosidad a los que le aman, según aquello de *una medida buena, apretada, colmada, rebosante, será derramada en vuestro seno* (Lc. 6,38).

d) "CON LA MISMA MEDIDA"

"Con la medida con que se midan las buenas o malas obras se medirá el premio o el castigo". Alguien dirá cómo puede ser la misma, si antes, refiriéndose a ella, dice sobreabundante. A esto se contesta que no dice en tanta medida, sino en la misma. Es decir, al que obra el bien se le dará el bien, o sea medir con la misma medida. Será, sin embargo, superabundante, porque mil veces se le premiará.

Otro tanto en el juzgar. El que juzga y luego es juzgado, ha sido medido con igual medida. Pero será juzgado mucho más, porque juzgó a un semejante, y, según esto, la medida es sobreabundante.

e) "NINGÚN DISCÍPULO ESTÁ SOBRE SU MAESTRO"

Si Cristo no juzga, ¿por qué juzgas tú?... Pues El no vino a juzgar al mundo, sino a compadecerse. "Si tú juzgas a otro y caes en los mismos pecados que él, ¿no te asemejas al ciego que guía a otro ciego?... ¿Cómo va a ser conducido por ti al bien, si pecas tú?...

El sentido de esta frase depende de las anteriores, donde se manda dar limosna y perdonar las injurias. Si la ira te ciega contra el que te injuria o la avaricia contra el que te pide, ¿podrás acaso curar su falta, si tú mismo estás enfermo?... Si aun Cristo, Maestro, que pudo, como Dios, vengarse de las injurias, prefirió sufrir y trocar mansos a sus perseguidores, es necesario que sus discípulos, puros hombres, sigan la misma regla de perfección.

f) "HIPÓCRITA"

Debe interpretarse esta frase en relación con la anterior, como si dijera: El que está cargado de pecados graves, llamados viga, ¿cómo puede condenar al que pocos o ninguno



cometió? Conviene esto a todos, pero de modo especial a los rectores que castigan los pecados más insignificantes de los súbditos y dejan sin castigar los suyos (cf. *Catena aurea* in Lc. 6 [Marietti, 1925] t.2).

## *B) No juzguéis*

Estas palabras del evangelio de hoy aconsejan transcribir aquí la doctrina de Santo Tomás acerca del juicio temerario. No se encuentra en sus obras una cuestión especialmente dedicada a este tema; mas en la cuestión 60 de la 2-2 habla del juicio en general, como acto de la virtud de la justicia, y expone lo referente al juicio temerario.

a) NATURALEZA

**1. El juicio en sentido estricto es determinación de lo justo**

"El juicio implica en su acepción primitiva la definición o determinación de lo justo o del derecho" (2-2 q.60 a.1 c).

**2. Pertenece, por tanto, a la justicia**

"Que alguno defina bien algo en las obras virtuosas proviene propiamente del hábito de la virtud, así como el casto determina rectamente las cosas que pertenecen a la castidad. Por consiguiente, el juicio, que importa la recta determinación de lo que es justo, pertenece propiamente a la justicia" (ibid.).

**3. En sentido lato, es cualquier determinación**

"El nombre de juicio, que, según su originaria acepción, significa la recta determinación de las cosas justas, se amplió a significar la recta determinación en cualesquiera cosas, tanto especulativas como prácticas" (ibid., ad 1).

**4. Así considerado, es acto de la razón y de la prudencia**

"En cualquiera determinación se requieren dos condiciones, de las cuales una es la facultad misma que profiere el juicio, y en este concepto el juicio es acto de la razón, pues decir o definir algo es propio de ella; y la otra es la disposición del que juzga, por la que éste es idóneo para juzgar rectamente. Así, en lo relativo a la justicia, el juicio procede de ella, como, en lo perteneciente a la fortaleza, el juicio procede de la misma. Por tanto, el juicio es en verdad acto de justicia, por ser esta virtud la que inclina a juzgar rectamente; y de prudencia, por requerirse ésta en quien pronuncia el juicio" (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

### b) Clases

**1. Juicio injusto**

"El juicio en tanto es lícito en cuanto es acto de justicia. Para que el juicio sea acto de justicia se requiere en primer lugar que proceda de la inclinación de la justicia. Cuando es contrario a la rectitud de la justicia, es vicioso o ilícito, y se llama perverso o injusto" (2-2 q.60 a.2 c).

**2. Juicio usurpado**

"Para que el juicio sea justo y lícito se requiere también que proceda de la autoridad de quien preside. Y así será vicioso o ilícito cuando el hombre juzga de cosas sobre las que no tiene autoridad. Lo cual se llama juicio usurpado" (ibid.).

**3. Juicio temerario**

"Para que el juicio sea justo se requiere, por fin, que sea pronunciado según la recta razón de la prudencia. Será vicioso o ilícito cuando falta la razón; como si uno juzga de las cosas que son dudosas u ocultas por algunas ligeras conjeturas. De este modo se dice juicio temerario o suspicaz" (ibid.).

**4. Juicio prohibido**

"El Señor en Mt. 7,1 prohibe el juicio temerario, que versa sobre la intención del corazón o de otras cosas inciertas..., o bien prohibe en ese texto el juicio sobre las cosas divinas, de las que, como superiores a nosotros, no debemos juzgar, sino creerlas sencillamente; prohibe, por último, el juicio, que no se hace por benevolencia, sino por amargura del ánimo" (ibid., ad 1).

### c) Tres causas del juicio temerario

"El juicio temerario puede provenir:

1) *De que uno es malo en sí mismo,* y por esto, como consciente de su malicia, fácilmente opina de otros lo malo, según aquello (Eccl. 10,3): *El necio, andando en su camino, siendo él insipiente, a todos los juzga necios".*

2) *De que uno tiene mal afecto a otro;* pues, cuando uno desprecia u odia a otro o se irrita o le envidia, piensa de él lo malo por ligeros indicios, porque cada cual cree fácilmente lo que apetece".

3) "*De la larga experiencia,* por lo que dice el Filósofo (*Rhet.* II 4,7: Bk 1132a20) que "los ancianos son principalmente suspicaces, porque muchas veces han experimentado los defectos de otros".



"Esta tercera causa disminuye la razón de la sospecha, en cuanto que la experiencia aprovecha para la certeza, que es contraria a la esencia de aquélla" (2-2 q.60 a.3 c).

### d) Malicia del juicio temerario

**1. Diversos grados**

"El primer grado es que el hombre, por leves indicios, comience a dudar de la bondad de alguno. En este caso es pecado leve y venial.

El segundo grado se da cuando alguno, por indicios leves, juzga como cierta la malicia de otro; y esto, si recae sobre materia grave, es pecado mortal, en cuanto que se hace con desprecio del prójimo.

El tercer grado es cuando un juez procede a condenar a alguno por sospecha, y esto pertenece directamente a la injusticia, y por tanto es pecado mortal" (2-2 q.60 a.3 c).

**2. Todo juicio temerario es injuria para el hermano**

"Por lo mismo que alguno tiene de otro mala opinión sin causa suficiente, le desprecia indebidamente y, por tanto, le injuria" (ibid., ad 2).

**3. El justo no juzga temerariamente**

"El hombre espiritual, por el hábito de la caridad, tiene inclinación a juzgar rectamente de todo, según las reglas divinas, por las que pronuncia el juicio mediante el don de sabiduría, como el justo, por la virtud de la prudencia, pronuncia el juicio por las reglas del derecho" (2-2 q.60 a.1 ad 2).

### e) Consejos prácticos

**1. En caso de duda, inclinarse hacia el bien**

"Por el hecho de tener uno mala opinión de otro sin causa suficiente, le injuria y le desprecia. Mas ninguno debe despreciar o inferir a otro daño alguno sin una causa probativa; y, por tanto, donde no aparecen manifiestos indicios de la malicia de alguno, debemos tenerle por bueno, interpretando en el mejor sentido lo que es dudoso" (2-2 q.60 a.4 c).

"En el juicio, por el que juzgamos de los hombres, se considera principalmente lo bueno y lo malo por parte de aquel de quien se juzga, el cual es tenido por honrado cuando se le juzga bueno, y por despreciable si se le juzga malo. Y por esto debemos tender más bien a juzgar bueno en tal

http://www.obrascatolicas.com

juicio al hombre, a no ser que haya una razón manifiesta para lo contrario" (2-2 q.60 a.4 ad 2).

**2. Importa menos engañarse juzgando bien que acertar juzgando mal**

"Puede suceder que el que interpreta en el mejor sentido, se engañe más frecuentemente; pero es mejor que uno se engañe muchas veces teniendo buena opinión de algún hombre malo que el que se engañe rara vez teniendo mala opinión de un hombre bueno; pues por esto se hace injuria a otro, y no por lo primero" (2-2 q.60 a.4 ad 1).

**3. Los pecadores no deben juzgar a los demás**

"Los que están en graves pecados no deben juzgar a los que tienen los mismos pecados o menores, como dice el Crisóstomo sobre aquello (Mt. 7,1): *No queráis juzgar* (cf. *Hom.* 23 *Opus imp. in Mt.*: PL 57,310); y esto debe entenderse principalmente cuando aquellos pecados son públicos, porque de esto se produce escándalo en los corazones de los otros; mas, si no son públicos, sino ocultos, y la necesidad de juzgar apremia por razón del cargo, puede con humildad y temor argüir o juzgar. Por lo cual dice San Agustín (cf. *De serm. Dom. in monte* 2,19: PL 34,1299): "Si nos encontrásemos ese mismo vicio, deplorémoslo e invitemos a los demás a unirse a nuestros esfuerzos". Mas no por esto el hombre se condena a sí mismo, de modo que adquiera para sí un nuevo mérito de condenación, sino porque condenando a otro muestra que él es asimismo condenable por igual o semejante pecado" (2-2 q.60 a.2 ad 3).

# *SECCION V. AUTORES VARIOS*

## I. SANTA TERESA DE JESUS

### Amor de Dios y corrección fraterna

### *A) Sobre el juicio y la corrección fraterna*

a) VER LO BUENO DE LOS DEMÁS

"Da otra tentación (y todas van con un celo de virtud que es menester entenderse y andar con cuidado), de pena de los pecados y faltas que ven en los otros. Pone el demonio que es sólo la pena de querer no ofendan a Dios y pesarle por su honra, y luego querrían remediarlo. Inquieta esto tanto, que impide la oración; y el mayor daño es pensar que es virtud y perfección y gran celo de Dios. Dejo las penas que dan pecados públicos, si los hubiese en costumbre, de una Congregación, o daños de la Iglesia de estas herejías, adonde vemos perder tantas almas; que ésta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro será del alma que tuviere oración descuidarse de todo y de todos y tener cuenta consigo y con contentar a Dios. Esto conviene muy mucho, porque, si hubiese de decir los yerros que he visto suceder fiando en la buena intención (nunca acabaría). Pues procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que viéremos en los otros y tapar sus defectos con nuestros grandes pecados. Es una manera de obrar que, aunque luego no se haga con perfección, se viene a ganar una gran virtud, que es tener a todos por mejores que nosotros, y comiénzase a ganar por aquí, con el favor de Dios, que es menester en todo, y, cuando falta, excusadas son las diligencias; y suplicarle nos dé esta virtud, que con que las hagamos no falta a nadie" (cf. *Libro de la Vida* c.13,10: BAC, t.1 p.666).

b) DISCRECIÓN NECESARIA PARA LA CORRECCIÓN FRATERNA

"Otra tentación es luego muy ordinaria, que es desear que todos sean muy espirituales, como comienzan a gustar

http://www.obrascatolicas.com

del sosiego y ganancia que es. El desearlo no es malo; el procurarlo podría ser no bueno, si no hay mucha discreción y disimulación en hacerse de manera que no parezca enseñan; porque quien hubiere de hacer algún provecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes para que no dé tentación a los otros. Acaecióme a mí, y por eso lo entiendo, cuando, como he dicho, procuraba que otras tuviesen oración, que como, por una parte, me veían hablar grandes cosas del gran bien que era tener oración, y por otra parte me veían con gran pobreza de virtudes, tenerla yo traíalas tentadas y desatinadas. Y con harta razón, que después me lo han venido a decir; porque no sabían cómo se podía compadecer lo uno con lo otro; y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por ver que lo hacía yo algunas veces, cuando les parecía algo bien de mí.

Y esto hace el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que, por poco que sea, cuando es en una comunidad, debe ganar mucho, cuánto más que lo que yo hacía malo era muy mucho. Y así, en muchos años, solas tres se aprovecharon de lo que les decía [1]; y después que ya el Señor me había dado más fuerzas en la virtud, se aprovecharon en dos o tres años muchas, como después diré. Y, sin esto, hay otro gran inconveniente, que es perder el alma, porque lo más que hemos de procurar al principio es sólo tener cuidado de sí sola y hacer cuenta de que no hay en la tierra sino Dios y ella; y esto es lo que le conviene mucho" (cf. ibid., 8 y 9: BAC, p.665-666).

### c) Normas para corregir

"Estotra voluntad no es así. Aunque con la flaqueza natural se sienta algo presto, luego la razón mira si es bien para aquel alma, si se enriquece más en virtud y cómo lo lleva, el rogar a Dios la dé paciencia y merezca en los trabajos. Si ve que la tienen, ninguna pena siente, antes se alegra y consuela; bien que lo pasaría de mejor gana que vérselo pasar, si el mérito y ganancia que hay en padecer pudiese todo dársele, mas no para que se inquiete ni desasosiegue.

Torno otra vez a decir que se parece y va imitando este amor al que nos tuvo el buen amador Jesús; y así aprovechan tanto porque querrían abrazar todos los trabajos y que los otros sin trabajar se aprovechasen de ellos. Así ganan

[1] Estas tres personas fueron, según el P. Gracián, María de San Pablo, Ana de los Angeles y D.ª María de Cepeda. Lo mismo dice la M. María de San José, hermana del V. P. Gracián (cf. Ms. 12.936 de la Biblioteca Nacional).



muy mucho los que tienen su amistad; y crean que, o los dejarán de tratar, con particular amistad digo, o acabarán con Nuestro Señor que vayan por su camino, pues van a una tierra, como hizo Santa Mónica con San Agustín. No les sufre el corazon tratar con ellos doblez, porque, si les ven torcer el camino, luego se lo dicen, o algunas faltas. No pueden consigo acabar otra cosa. Y como de esto no se enmendaran, ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada, o ellos se enmendarán o apartarán de la amistad, porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir. Para el uno y para el otro es continua guerra, con andar descuidados de todo el mundo y no trayendo cuenta si sirven a Dios o no, porque sólo hay poder para hacer esto, ni se le encubre cosa; las motitas ven. Digo que traen bien pesada cruz" (cf. *Camino de perfección* c.7,3 y 4: BAC, t.2 p.91-92).

### d) Caridad y corrección

#### 1. La perfección verdadera

"Ya os dije otra vez que es como una lima sorda, que hemos menester entenderle a los principios. Quiero decir alguna cosa para dároslo mejor a entender. Pone en una hermana varios ímpetus de penitencia, que le parece no tiene descanso sino cuando se está atormentando. Este principio, bueno es; mas si la priora ha mandado que no hagan penitencia sin licencia y le hace parecer que en cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se da tal vida que viene a perder la salud y no hacer lo que manda su Regla, ya veis en qué paró este bien. Pone a otra un celo de la perfección muy grande. Esto muy bueno es; mas podría venir de aquí que cualquier faltita de las hermanas le pareciese una gran quiebra y un cuidado de mirar si las hacen y acudir a la priora. Y aun a las veces podría ser no ver las suyas por el gran celo que tiene de la religión. Como las otras no entienden lo interior y ven el cuidado, podría ser no tomarlo tan bien.

Lo que aquí pretende el demonio no es poco, que es enfriar la caridad y el amor de unas con otras, que sería gran daño. Entendamos, hijas mías, que la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo, y mientras con más perfección guardáremos estos dos mandamientos, seremos más perfectas. Toda nuestra Regla y Constituciones no sirven de otra cosa sino de medios para guardar esto con más perfección. Dejémonos de celos indiscretos, que nos pueden hacer mucho daño. Cada una se mire a sí. Porque en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargaré".

http://www.obrascatolicas.com

**2. Peligros de la indiscreción**

"Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querría que se os olvidase; porque de andar mirando en las otras unas naderías que a las veces no será imperfección, sino, como sabemos poco, quizá lo echaremos a la peor parte, puede el alma perder la paz y aun inquietar la de las otras: mirad si costaría caro la perfección. También podría el demonio poner esta tentación con la priora, y sería más peligrosa. Para esto es menester mucha discreción; porque, si fuesen cosas que van contra la Regla y Constitución, es menester que no todas veces se eche a buena parte, sino avisarla, y si no se enmendare, al prelado. Esto es caridad. Y también con las hermanas, si fuese alguna cosa grave, y dejarlo todo por miedo si es tentación, sería la misma tentación. Mas hase de advertir mucho, porque no os engañe el demonio, no tratarlo con otra, que de aquí puede sacar el demonio gran ganancia y comenzar costumbre de murmuración; sino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aquí, gloria a Dios, no hay tanto lugar, como se guarda tan continuo silencio, mas bien es que estemos sobre aviso" (cf. *Moradas primeras* c.2,16-18: BAC, t.2 p.353-354).

### e) Tres consejos breves

"Nunca reprender a nadie sin discreción y humildad y confusión propia de sí misma" (n.8).

"Cuando algo te reprendieren, recíbelo con humildad interior y exterior y ruega a Dios por quien te reprendió" (n.45).

"Jamás deje de humillarse y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas" (n.51; cf. *Avisos:* BAC, t.2 p.929 y 931).

## *B) Del amor de Dios*

### a) Amor mostrado con obras

"Pues concluyo en esto que jamás en cosa que no entendáis de la Sagrada Escritura ni de los misterios de la fe os detengáis más de como he dicho, ni de palabras encarecidas que en ella oigáis que pasa Dios con el alma, no os espantéis. El amor que nos tuvo y tiene me espanta a mí más y me desatina, siendo lo que somos; que, teniéndole, ya entiendo que no hay encarecimiento de palabras con que nos le muestre que no le haya mostrado más con obras;



sino, cuando lleguéis aquí, por amor de mí os ruego que os detengáis un poco pensando en lo que nos ha mostrado y lo que ha hecho por nosotras, viendo claro que amor tan poderoso y fuerte que tanto le hizo padecer, ¿con qué palabras se pueda mostrar que nos espanten?" (cf. *Meditaciones sobre los Cantares* c.1: BAC, t.2 p.589).

### b) Amor de Dios y del prójimo

**1. Dios sólo nos pide dos cosas**

"¿Qué pensáis, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfectas, para ser unos con El y con el Padre, como Su Majestad le pidió (Io. 17.22). ¡Mirad qué nos falta para llegar a esto! Yo os digo que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lejos, y todo por mi culpa; que no ha menester el Señor hacernos grandes regalos para esto: basta lo que nos ha dado en darnos a su Hijo que nos enseñase el camino. No penséis que está la cosa en, si se muere mi padre o hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios que no lo sienta; y si hay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es, y a las veces consiste en discreción; porque no podemos más, y hacemos de la necesidad virtud. ¡Cuántas cosas de éstas hacían los filósofos, o aunque no sea de éstas, de otras, de tener mucho saber! Acá solas estas dos que nos pide el Señor: amor de Su Majestad y del prójimo, es en lo que hemos de trabajar. Guardándolas con perfección, hacemos su voluntad, y así estaremos unidas con El. Mas ¡qué lejos estamos de hacer como debemos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho! Plegue a Su Majestad nos dé gracia para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano está si queremos".

**2. Indicio cierto del amor a Dios**

"La más cierta señal que, a mi parecer, hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque, si amamos a Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos: mas el amor del prójimo, sí. Y estad ciertas que, mientras más en éste os viereis aprovechadas, más lo estáis en el amor de Dios; porque es tan grande el que Su Majestad nos tiene, que, en pago del que tenemos al prójimo, hará que crezca el que tenemos a Su Majestad, por mil maneras. En esto yo no puedo dudar...

Mucho he dicho en otras partes de esto (cf. *Camino de perfección* c.7), porque veo, hermanas, que, si hubiese en ello quiebra, vamos perdidas. Plega al Señor nunca la haya;

http://www.obrascatolicas.com

que, como esto sea, yo os digo que no dejéis de alcanzar de Su Majestad la unión que queda dicha. Cuando os viereis faltas en esto, aunque tengáis devoción y regalos, que os parezca habéis llegado ahí y alguna suspensioncilla en la oración de quietud (que algunas luego les parecerá que está todo hecho), creedme que no habéis llegado a unión, y pedid a Nuestro Señor que os dé con perfección este amor del prójimo, y dejad hacer a Su Majestad, que El os dará más que sepáis desear, como vosotras os esforcéis y procuréis en todo lo que pudiereis esto, y forzar vuestra voluntad para que se haga en todo la de las hermanas, aunque perdáis de vuestro derecho, y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque más contradicción os haga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al prójimo cuando se ofreciere. No penséis que no ha de costar algo y que os lo habéis de hallar hecho. Mirad lo que costó a nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que, por librarnos de la muerte, la murió tan penosa como muerte de cruz" (cf. *Moradas quintas* c.3.7 y 12: BAC, o.c., p.406-408).

## II. FRAY ALONSO DE CABRERA

### Corrección fraterna

Suele pecar este gran predicador de cierto exceso retórico, pero en el sermón que extractamos recuerda ser discípulo de Santo Tomás, y expone sucintamente la doctrina (cf. Biblioteca de Autores Españoles, *Predicadores de los siglos XVI y XVII, Serm. del martes después del dom. 3.º de Cuaresma).*

### *A) Si ha pecado*

"*Si pecare tu hermano contra ti, ve y repréndele a solas* (Mt. 18,15). *Si pecare.* De tres maneras puede ser la obra que en los otros viéremos: o claramente buena, o claramente mala, o indiferente. Y en todas nos enseña Cristo cómo nos habemos de haber. Por lo bueno, alabar a Dios, de quien proceden todos los bienes: *Para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos.* (Mt. 5,16). Lo indiferente, echarlo a la mejor parte. *No juzguéis, y no seréis juzgados* (Lc. 6,37). No quiere Dios que seáis adivino ni certero en lo dudoso. En lo malo, que no se puede echar a buena parte, como si vuestro hermano hurtó, no restituyó, está amancebado, perjura, etcétera, corregidle... Más; pecado sabido y conocido: *Si peccaverit in te* (dice San Agustín *coram te*, delante de ti



o sabiéndolo tú con evidencia). Habéis de tener certeza de la culpa para corregirla, porque llegar en duda sería afrentar al prójimo. *Antes de informarte no reprendas; explora primero y luego corrige* (Eccli. 11,7). Antes de que estes enterado del delito, no vituperes a ninguno, no le reprendas, que es afrentarle; pero, desde que estuvieres cierto de la verdad, corrige al delincuente justamente; esto es, guardando las debidas circunstancias. El médico no sangra sino al enfermo, y el discreto no ha de corregir sino al pecador. Pero mirad que no os dan licencia para ser fiscal de vidas ajenas ni que andéis como perro ventor oliendo y escudriñando lo que otro hace y cómo vive, para sacarlo de rastro, como hacen los soplones y malsines. Ese no es oficio de caridad y de hermano, sino del demonio, que es acusador de nuestros hermanos, que anda echando cercos... Contra esta maligna curiosidad nos amonesta el Sabio: *No acechnes la morada del justo, no saquees su casa* (Prov. 24,15). No pongas asechanzas, ni columbres, ni traigas espías, buscando pecado en casa del justo, ni le inquietes ni desasosiegues; déjale en paz... Esto es, *si pecare contra ti.* Viéndole tú acaso, sin quererlo ver ni inquirirlo, tropezó en ti. Más. *In te:* Contra ti, haciéndote injuria".

### *B) Obligación de corregir*

#### 1. La injuria del padre es injuria del hijo

"Así también lo explica San Agustín en el mismo lugar de arriba, de donde se colige, por evidente consecuencia, que, cuando peca, aunque no sea contra ti, estás obligado a corregirle. Porque si me manda el Señor tener cuidado de la salud del hermano, que, habiéndome ofendido, me he de olvidar de la ofensa que me hizo, y deponer las señales de enemistad, y tratar tan de veras de su remedio y reformacion, ¿cuánto más deberé hacer esto cuando en nada me ha agraviado ni su culpa es derechamente contra mí? Pero el Doctor Angélico levanta más esto de punto, y dice que todo pecado que el hombre hace delante de ti, o teniendo tú de su culpa cierta noticia (ora sea contra Dios, como el perjurio y la blasfemia; ora contra sí mismo, como la gula o sensualidad y destemplanza; ora contra el prójimo por alguna injusticia), es injuria particular que te hace a ti, que lo ves y lo sabes. Porque quien ofende al padre delante de su hijo, también ofende al hijo; y quien agravia al señor delante de su criado, también injuria al criado. Luego quien delante de ti ofende a Dios, a ti te ofende, si te precias de hijo y siervo suyo. Es tanto el amor que Dios nos tiene, que nuestras particulares injurias las toma por propias.

http://www.obrascatolicas.com

Y así dice: *El que os toca a vosotros, toca a la niña de mis ojos* (Zach. 2,8). ¡Extraño encarecimiento de amor! El que os toca en el pelo de la ropa, me lastima a mí en los ojos..."

**2. La caridad considera propias las ofensas de Dios**

"En retorno de esto, la caridad tiene por propias las ofensas de Dios. *El celo me consume, porque dan al olvido tus palabras mis enemigos* (Ps. 118,139). Señor, decía David, siento tanto ver que los malos quebrantan vuestra divina ley, que el celo de vuestra honra despreciada me consume la vida y seca los huesos. También la misma caridad hace sentir como propios los pecados de los prójimos, porque todos somos un cuerpo y unos miembros de otros. Y como la herida de la mano todo el cuerpo la siente, así habéis de doler del pecado ajeno, como si vos pecarais. Cristo, por ser nuestra cabeza, llamó a nuestros pecados suyos, y, como tales, pagó por ellos... Lo tercero, por la honra de la Iglesia... Porque, cuando uno hace una vileza, un hurto, una traición, peca contra todos los de su linaje, porque los afrenta, y un mal religioso deshonra a toda su religión; así es afrenta de cristianos un pecador. *Quien los viere reconocerá que son la progenie bendita de Yavé* (Is. 61,91). ¡Y que sea tan al revés en algunos, que se puedan mofar de la Iglesia los paganos y herejes por su causa! *Populus Domini ipse est, de terra eius egressi sunt.* ¿De la tierra de la Iglesia, pueblo escogido y tan desbaratado, el oprobio del cristianismo? Más. En contra de todos, el pecado de uno; porque la justicia de Dios no sólo castiga a los reos, sino a los que no lo son por causa de ellos. Como pondera San Basilio, que por el hurto de Achaz (con ser oculto) fué castigado el pueblo y vencido de los enemigos..."

### *C) Porque es hermano*

a) Hijos de un mismo Padre y de una única madre

"*Frater tuus.* Veis aquí el título por qué le habéis de corregir. Porque es hermano. Llámanse hermanos todos los fieles que tenemos por padre a Dios, y así le llamamos: *Padre nuestro, que estás en los cielos* (Mt. 6,9); y una madre, que es la Iglesia católica... De manera que hermano en este lugar añade, sobre prójimo, el ser cristiano... Quiso Dios aventajarnos aun en esto de las bestias, que no tienen cuidado unas de otras que les vayan bien ni mal. Y aun hombres hay para sí solos que no sirven más en el mundo



de que haya uno más nacido, para comer lo que se siembra y coge. Pero entre los fieles quiere Dios que haya esta hermandad y cuidado unos de otros. *Este es mi precepto: Que os améis unos a otros como yo os he amado* (Io. 15,12). Y en otro lugar: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos para con otros* (Io. 13,35)... Y de ese amor es parte corregir al hermano que peca, tener cuidado de su salud, que os dirá Dios lo que a Caín: *¿Dónde está tu hermano?* (Gen. 4,9). Dadme cuenta de él. Y no responde bien: *¿Soy acaso el guarda de mi hermano?* (ibid.). ¿Soy yo su ayo o tutor? Porque os dirán que sí. *Y les dió mandatos acerca de su prójimo* (Eccli. 17,12). Y habla a la letra de los hebreos, que también se llaman hermanos, como ahora los fieles. A cada uno mandó que tuviese cuidado de su prójimo..."

b) El ejemplo del samaritano

"Ya sabéis del Evangelio que aquel fué prójimo para el herido de los ladrones y desamparado que hizo misericordia de él: el samaritano que le curó, vendó, echó vino y aceite y le llevó a la hostería donde tuviesen cuidado de él; los otros (aunque sacerdote y levita) no fueron prójimos; así acá (Lc. 10,30-37). En esto se verá si eres hermano del caído: si le curas, corriges, vendas, echas vino de admonición, y aceite de lenidad y blandura, y labios de sangre con habla dulce. Luego, si pecare tu hermano contra ti, *vade et corripe eum:* Ve a poner cobro en él. Señor, habiéndole yo de aprovechar, ¿no venía él mejor a mí? No, que el médico va a casa del enfermo..."

### *D) Normas de la corrección*

a) Prudencia necesaria

"Pero, como es de precepto afirmativo, requiérese para la ejecución prudencia, consideradas las circunstancias de las personas, tiempo y lugar. Porque, si el pecado no es de asiento, sino venturero o peregrino, y si la persona es eclesiástica (que pienso se confesará luego, y tiene muchos socorros para salir del pecado), bien es aguardar a ver en qué para. También si hay cerca del prójimo personas de más autoridad que yo, a quien él tendrá más respeto, bien es esperar a ver lo que hacen. A más de esto, si está apasionado y veo que llego a tiempo que está encendido, colérico, imprudencia sería por entonces hablarle. *En una re-*

http://www.obrascatolicas.com

*...món de bebedores no reproches a nadie* (Eccli. 31,41): No le contristes en tiempo de su alegría, que está el hombre fácil entonces de moverse a ira. A un caballo no le dais a beber cuando está caluroso, sudando; ni al toro heno cuando está bravo; ni la mar se quiere navegar cuando esta alterada. Vió Abigail a su marido lleno de vino, de un gran banquete que había tenido, y no le dice nada del mal termino y descortesía que había usado con David hasta que durmió el vino, y entonces le corrigió (1 Reg. 25,36). Reprendió Moisés al hebreo que injuriaba a su hermano actualmente, cuando estaba colérico, y volvióse contra Moisés (Ex. 2,14). *Arguye, enseña, exhorta con toda longanimidad y doctrina* (2 Tim. 4,2). Toda la paciencia y discreción es para aquí necesaria".

### b) No reincidir en el pecado

"Argüirle, que quede convencido del delito; rogarle que salga de él por reverencia de Dios y por el bien de su alma; rogarle, si es blando; reñirle, si es duro; *corripe eum*. Decidle: Hermano, *¿has pecado? No vuelvas a pecar más, y ora por los pecados anteriores* (Eccli. 21,1). No haya más, no provoques con reiteradas injurias la justicia de Dios contra ti; antes procura componerte con su misericordia, pidiéndole perdón de los pecados pasados. Haz pausa, cesa de pecar, que el pecar es de hombres, y el perseverar, de demonios. Si fuéramos los hombres de la condición de los ángeles, cuyo albedrío es puerta de golpe, que no vuelven pie atras ni se mudan de lo que una vez aprenden; lo que una vez aman, siempre lo aman, y lo que aborrecen, siempre lo aborrecen..., pero no pecamos así, sino como hombres, cuyo albedrío es vertible y mudable para el bien y el mal. No hay camaleón que mude tantos colores, ni veleta que se vuelva a tantos vientos. Lo que ahora quiere, luego no quiere; ahora le agrada el vicio, de aquí a poco le desagradará y amará la virtud. *Cambia el tiempo desde el amanecer hasta la tarde* (Eccli. 18,26): De la mañana a la tarde se muda y trueca el tiempo. Y en Madrid, de una hora a otra, y aún más en breve, se muda el hombre. Y en todas puede el hombre estar de otro parecer, y así al que está en pecado, *corripe eum*".

### c) Corrección sin venganza

"Mas sea pura la corrección; no pretendas avergonzarle dándole en el rostro con su pecado, ni vengarte de él, si acaso te ofendió; ni ganar honra con él, haciéndote celoso y reformador, porque ésa es corrección de fariseos, cuando fueron a argüir a Cristo de que sus discípulos quebrantaban las tradiciones de los viejos, pues no se lavaban las manos cuando comían... Esto no era corregir, sino litigar y contender y envidiar. Pues sea corrección que sólo os mueva el celo de la honra de Dios y el amor del prójimo, y que en vuestras palabras no se vea otra cosa que caridad y misericordia y deseo de ganar su alma. Para esto importa mucho el secreto. Que vea que no tratan de afrentarle, sino de enmendarle. El pecado oculto que tú solo sabes, es pecado mortal publicarle. Renegad de hombres que hacen alharacas de pecados ajenos, que ése no es espíritu de Dios, sino propio de vanagloria. Y así suele Dios permitir, para humillarlos, que caigan ellos en otros mayores... Aquel mal hijo de Noé ve a su padre desnudo y descubierto en su tabernáculo, y va a llamar a sus hermanos que lo vean y burlen de él (Gen. 9.22). Despierta el viejo y échale su maldición. Si hacéis plaza del pecado oculto, y el otro halla sus faltas en la calle, ¿qué maravilla que no se enmiende, sino que os maldiga y se indigne con vos?"



## III. BOSSUET

### Sobre los juicios humanos

Extractamos el sermón sobre la mujer adúltera, predicado por Bossuet el sábado de la tercera semana de Cuaresma (cf. ed. Firmin-Didot [París 1877] t.2 p.457 ss.).

### *A) Severidad para el prójimo e indulgencia para nosotros*

Se retiran todos confundidos, y ya no veo más que el médico con la enferma, la castidad con la impúdica, la grande y extrema miseria con la grande y extrema misericordia (cf. San Agustín *Serm.* 13 n.5; supra, p.410 ss.).

La mujer, "viendo delante de sus ojos a la justicia misma, teme ser llamada a su tribunal; pero Jesús, siempre fácil e indulgente, no por conciencia de pecado propio, sino por bondad infinita, tranquiliza a aquella alma temblorosa con sus palabras amables... Parece que decía: Si la maldad no te ha condenado, yo, que soy un Dios paciente, que perdono gustoso las iniquidades, que odio los crímenes, mas no las personas; que soporto los pecados para salvar al pecador, te digo: Vete y no peques más".

http://www.obrascatolicas.com

Nuestros dos vicios suelen ser un exceso de severidad para con el prójimo y de indulgencia con nosotros mismos (cf. SAN AGUSTÍN, *Confesiones* 10 3); condenarlo todo y perdonárnoslo todo. Jesús, en cambio, en este evangelio reprime la facilidad en juzgar al prójimo y despierta la conciencia dormida para que juzgue sin misericordia sus propios pecados. Hace callar a los acusadores y busca que la mujer se acuse a sí misma delante de su conciencia. Este será el asunto de mi sermón.

### *B) Todos los juicios pertenecen a Dios*

Todos los juicios pertenecen a Dios soberano, y, cuando nos atrevemos a juzgar a nuestros hermanos, nos igualamos a nuestros superiores y nos hacemos superiores de nuestros iguales, violando las leyes de la sociedad y de la autoridad.

#### a) PECADOS ABIERTAMENTE MALOS Y PECADOS SUSCEPTIBLES DE INTERPRETACIÓN

Hay acciones manifiestamente criminales y hay otras que pueden interpretarse en buen o mal sentido, distinción que el mismo San Pablo señalaba al escribir a Timoteo (1 Tim. 5,24): *Los pecados de los hombres, unos son manifiestos aun antes de ser juzgados, otros lo son después de juzgados.*

San Agustín ilustra este oscuro pasaje diciendo que hay pecados tan abiertamente malos que lo son antes de que juzguemos sobre ellos, sin que se dé posibilidad de juicio temerario, mientras que otros muchos son susceptibles de interpretación, no tienen en sí mismos el juicio, antes lo reciben de nosotros, que normalmente no acomodamos nuestro pensamiento a la realidad, sino la realidad a nuestro pensamiento. Por eso se dice que el juicio precede a la cosa. Esperemos el día en que Dios descubra los corazones y ejerza su juicio.

¡Cuántos excesos al juzgar las conductas claras y las dudosas! Para que lo conozcáis, os voy a dar una antorcha que ilumine vuestra conducta. Debéis juzgar según Dios, porque este hermoso mandamiento, tan repetido en el Evangelio, de que no juzguemos, no nos prohibe condenar lo que Dios condena, sino que nos impone la obligación de acomodar nuestros juicios al de Dios.

No quería Cristo convertirnos en un asilo del vicio. Quiere que lo hostiguemos y lo condenemos fuertemente cuando se trate de crímenes públicos y escandalosos (Tit. 1, 13), pero siempre según Dios, esto es, para obligar al pecador, del modo que estimemos oportuno, a que entre dentro de sí mismo y se convierta, porque la corrección, para que sea según Dios, tiene que apoyarse en dos principios, la caridad y la verdad, tomando de esta última su carácter inflexible y bañándola de dulzura la primera.



#### b) SEGUIR EL JUICIO DE DIOS

Al juzgar estas conductas públicamente pecadoras, no debemos olvidar esta regla inmutable de que hablo: seguir el juicio de Dios, no usurpar nada para nosotros mismos. Y he aquí que, por una parte, somos más duros que Dios al juzgar, y por otra lo hacemos como si fuésemos nosotros los superiores y dejándonos llevar de una acritud o desdén soberbio.

"Por ejemplo, un hombre voluptuoso, injusto y violento. Hacéis bien en condenar su conducta, puesto que Dios la condena; pero, si le miráis como a un enfermo incurable y os alejáis de él como de pecador incorregible, injuriáis a Dios y sobre su juicio añadís el vuestro. Veis a un hombre practicando el mal y lo censuráis; hacéis bien, pero de ahí pasáis a juzgar su vida futura o su vida pasada, o por los delitos antiguos la presente, como aquel fariseo que decía: *Si éste supiera qué mujer es, no se dejaría lavar los pies por ella* (Lc. 7,39). Estáis juzgando no según Dios, sino según vosotros. Exceso humano de celo".

#### c) LOS MILAGROS DE DIOS AL CONVERTIR LOS CORAZONES

"¿Conocéis acaso los milagros de Dios al convertir los corazones? Quizás aquel viejo pecador es hoy otro hombre ¿Descubrís algún rastro de debilidad humana? Tened mucho cuidado en no llamarle engañador e hipócrita, y no digáis como solemos: Ya empieza a descubrirse. ¿Qué, porque no es un ángel ha de ser un demonio? ¿O ha de durar el incendio porque quede algún rastro de humo? Acusáis de malicia y quizás no sea más que imprudencia. ¡Quién sabe! Este hombre que vosotros condenáis, tal vez esté haciendo otra cosa mejor, se esté condenando a sí mismo. Por lo tanto, censura, sí, lo que Dios desaprueba, pero no vayas más allá de los juicios divinos ciertamente conocidos. Pecábamos por no juzgar según Dios y pecamos también porque nos convertimos en jueces principales, dejándonos llevar además por la acritud, que nos transforma en una especie de tiranos, como eran los fariseos".



http://www.obrascatolicas.com

### d. Al juzgar, pensemos que seremos juzgados

Al aprobar o censurar a los demás, pensemos que no es ninguna prerrogativa la que hemos recibido, sino un sello de la justicia divina, que nos hace conocer el mal, pero que también será el derecho el que nos juzgue a nosotros. "Sepamos que al juzgar al prójimo estamos escribiendo el código que nos ha de juzgar a nosotros mismos. ¿Quién, pues, lo hará con tranquilidad y alegría? Mira al Señor cuando dice: *Yo no te condenaré* (Io. 8,11). Si la justicia es indulgente, ¿será la maldad inexorable? Si el juez es paciente, ¿será riguroso el criminal? Conoce de una vez que si el adulterio que te hace despreciar a esa desgraciada no está en tu corazón por el consentimiento, está, al menos, en el fondo de tu malicia o de tu debilidad. ¿No sabes que posees la naturaleza humana y, por lo tanto, llevas radicalmente el principio de todos los pecados? No caes en un pecado, pero caes en otro. ¡Qué más da! Aun repartida en muchos mandamientos. la ley es sólo una, y una sola luz simplicísima la justicia divina que la juzga.

Si debemos ser tan precavidos al enjuiciar los escándalos, ¿cómo no deberemos serlo cuando se trate de censurar lo que está escondido o es dudoso? ¿A qué viene el destrozarnos mutuamente con tantas sospechas? Y lo peor es que, como el hombre no quiere engañarse, convierte poco a poco la sospecha en certeza, y terminamos por llamar convicción lo que en sus comienzos no pasó de conjetura.

¿Me decís que, si no pensamos de esta suerte, seremos siempre engañados? Prefiero engañarme a vivir en continua desconfianza; dejadme que me equivoque".

## *C) Justicia y misericordia*

Maravilla la suavidad con que el Señor se limita a decir simplemente a una pública pecadora que no peque más, pero no hay medio más eficaz para despertar a las almas. Dos cosas hay que las pueden despertar: la justicia de Dios y la misericordia. La justicia deja el crimen y le añade el castigo; la misericordia borra pecado y pena. La justicia infunde el terror del castigo; la bondad llega a inspirar el horror a la falta.

Cuando José se manifestó a sus hermanos, diciéndoles: *Yo soy el que habéis vendido* (Gen. 45,4), sintieron un gran temor; cuando añadió: *No tengáis pena, que fué un designio de Dios* (ibid. 8), se echaron a llorar y él lloró con ellos. Los más amargos reproches no hubieran podido despertar estos sentimientos. Así obra Dios con las almas. *Me has dejado, te has ido con multitud de amantes; sin embargo, vuelve a mí,* dice el Señor (Ier. 3,1).



Cristianos, venid con la Magdalena, con la Samaritana, con la mujer adúltera, y pensemos en la misericordia divina, que es el modo mejor de conocer nuestra ingratitud.

"Deberíamos morir de pena por haber ofendido indignamente tan gran misericordia. Porque ¿de dónde viene esta facilidad para el perdón? ¿Es que acaso no odia el pecado, El, que murió por expiarlo? ¿Es que no tiene poder para castigarlo, El, en cuya mano las criaturas no somos más que polvo? ¿Es que le faltan palabras para echarlas en cara a los ingratos, si con una sola puede causar impresión de vergüenza eterna? Pues ¿por qué se calla, por qué disimula? Porque conoce nuestra debilidad y tiene piedad de nuestros males. Una vez más, hermanos, debiéramos morir de pena, y, al mismo tiempo que El nos dice: *Yo no te condeno,* recoger todo lo que tenemos en nuestra alma de fortaleza y de enfermedad, de luz y de tinieblas, de pena y de pecado, para, considerándolo, condenarnos a nosotros mismos y confundirnos de nuestra traición y perfidia delante de su rostro. Y has de saber más. Sabe que esta indulgencia le costó a Cristo muy cara, porque le costó toda su pasión. Ven, Magdalena; ven, mujer adúltera, mira la cruz. ¿Creías acaso que su gracia no le costaba nada y que le bastaba abrir el corazón? Cada vez que nos da una gracia y nos dice: *Yo no te condeno,* está exponiendo ante nuestros ojos los horrores del Calvario. Volved, pecadores: volved, hijos pérfidos, esposos desleales; ¿por qué quieres perecer, casa de Israel? Ablandémonos, hermanos, ante tal misericordia y *no entristezcamos al Espíritu Santo* (Eph. 4, 30), que quiere llevarnos a la santidad y sufre el desprecio de un amor abandonado".

http://www.obrascatolicas.com

## IV. SAN FRANCISCO DE SALES

### Remedios para no juzgar temerariamente

Escogemos un capítulo del Santo en el que con su habitual delicadeza analiza diversos estados de alma y sitúa con energica suavidad la recta doctrina evangélica sobre el juicio temerario, haciendo una acertada distinción entre el juicio y la duda (cf. *Introducción a la vida devota* c.28: BAC, *Obras selectas de San Francisco de Sales*. t.1 p.189-193).

### *A) Remedios adecuados a las causas del mal*

a) Los que agrían y amargan cuanto reciben

"En cuanto a los remedios, se han de aplicar según las causas de que nacen los juicios temerarios. Hay algunos corazones naturalmente agrios, amargos y ásperos, que agrían y amargan todo cuanto reciben, y que, como dice el profeta Amós, *convierten el juicio en ajenjo* (Am. 6,31). Estos necesitan precisamente dar en manos de un buen médico espiritual, porque, siéndoles connatural la amargura del corazón, es muy difícil de vencer; y aunque ella en sí no sea pecado, sino sólo imperfección, es, con todo, peligrosa, porque da entrada y dominio en el alma al juicio temerario y murmuración. Juzgan algunos temerariamente, no por amargura, sino por orgullo, pareciéndoles que a medida que deprimen la estimación de otro realzan la suya propia; espíritus arrogantes y presuntuosos, que se glorían en sí mismos y se elevan tanto en su propia estimación, que miran todo lo demás como humilde y bajo; tal era el necio fariseo cuando decía: *No soy como los demás hombres*" (Lc. 13,11).

b) Los que consideran con complacencia el mal de los demás

"Otros no tienen este orgullo manifiesto, sino solamente cierta complacencia en considerar el mal de los demás, para sentir mayor dulzura en reparar y hacer reparar a otros el bien opuesto de que se juzgan dotados, y es tan secreta e imperceptible esta complacencia, que sólo una vista muy perspicaz puede descubrirla, pues aun los mismos que están tocados de este contagio no lo conocen, si no hay quien se lo muestre. Otros, para lisonjearse y excusarse consigo mismos y para acallar los remordimientos de su conciencia, juzgan de ligero que los demás adolecen del mismo vicio que a ellos les domina, o de algún otro de no menor gravedad, creyendo que será menos vituperable su culpa si son muchos los culpados".



c) Los que se divierten juzgando a los otros

"No pocos hay que, por ocupar el pensamiento, se echan a juzgar temerariamente, sin otro fin que divertirse en filosofar y adivinar las costumbres y temperamento de las personas; y si, por desgracia, salen alguna vez verdaderos sus juicios, toma tal incremento su audacia y su apetito de continuar, que es muy difícil desviarlos".

d) Los que juzgan por pasión

"Otros juzgan por pasión, y así siempre piensan bien de lo que estiman y mal de lo que aborrecen, exceptuado un caso digno de admiración, pero, sin embargo, verdadero, en que el mismo exceso de amor induce a hacer malos juicios del amado, efecto monstruoso que proviene de un amor impuro, imperfecto, inquieto y enfermo, que son los celos, los cuales, como nadie ignora, por sólo una mirada sencilla o por la menor sonrisa, califican de pérfidos y adúlteros a los sujetos. Finalmente, contribuyen de ordinario en gran manera a producir sospechas y juicios temerarios el miedo, la ambición y otras semejantes flaquezas del espíritu".

### *B) La caridad, el mejor remedio*

"Y ¿cuáles son los remedios? Los que beben el zumo de la hierba *ofusa,* de Etiopía, ven por todas partes serpientes y otros objetos formidables; y los que han bebido la soberbia, la envidia, la ambición y el rencor, no ven cosa que no juzguen mala y reprensible; aquéllos, para curar, han de beber vino de palma; lo mismo digo de éstos: Bebed cuanto podáis el sagrado vino de la caridad, que os limpiará de los malos humores que hacen formar estos errados juicios. La caridad no solamente no va a buscar el mal, sino que teme encontrarlo; y si tropieza con él, vuelve a otra parte el rostro y lo disimula, cierra los ojos antes de verle, desde que percibe el primer rumor, y luego, con una santa sencillez, piensa que no era verdaderamente el mal, sino sólo una sombra o fantasma. Y aun cuando forzosamente conoce que es el mismo mal, se aparta al instante y procura olvidar su figura".

http://www.obrascatolicas.com

a) El juicio temerario, ictericia espiritual

"La caridad es la mejor medicina de todas las enfermedades, pero en particular de ésta. Todas las cosas parecen amarillas a los ojos de los que adolecen de ictericia, y dicen que para curarse de este mal se ha de llevar la celidonia bajo la planta del pie. Es el vicio de juzgar temerariamente una especie de ictericia espiritual, que a los que la padecen les hace ver todas las cosas como malas; y el que quiera curarse de ella ha de aplicar los remedios, no a los ojos, sino a los afectos, que son como los pies del alma. Si tus afectos son suaves, serán suaves tus juicios; si son caritativos, también tus juicios lo serán. He aquí tres ejemplos admirables. Había dicho Isaac que Rebeca era hermana suya (Gen. 26,7); vió Abimelec que jugaba con ella, esto es, que la acariciaba con ternura, y al punto juzgó que era su esposa. Unos ojos malignos la hubieran juzgado su manceba, o, creyéndola hermana, le hubieran tenido por incestuoso; pero Abimelec siguió la opinión más caritativa que se podía formar del hecho. Así es menester que procedamos siempre, Filotea, juzgando del prójimo lo más favorable que podamos, y si se puede mirar con cien aspectos una acción misma, la hemos de mirar por el mejor de todos".

b) Las dudas de San José

"Conocía claramente San José que Nuestra Señora estaba encinta; pero como, por otra parte, la miraba tan santa, pura y angelical, no pudo persuadirse que hubiese mal alguno en su preñez; por lo cual determina, alejándose de ella, dejar a Dios el juicio (Mt. 1,19). De este modo, a pesar de ser vehemente el argumento para hacerle formar mal concepto de la Virgen, él jamás quiso juzgarla. Y ¿por qué? Porque era *justo,* dice el espíritu de Dios (ibid.), y el justo, cuando no puede excusar ni el hecho ni la intención de un sujeto a quien, por otra parte, reconoce bueno, no quiere juzgar, sino aparta de su pensamiento la especie y deja a Dios el juicio. Finalmente, el Salvador crucificado, no pudiendo absolutamente excusar el pecado de los que le habían puesto en la cruz, trata siquiera de aminorar la malicia, alegando su ignorancia (Lc. 23,24). Cuando no podamos nosotros excusar el pecado, juzguémosle a lo menos digno de compasión, atribuyéndolo a la causa más tolerante que pueda aplicársele, como lo es la ignorancia o la flaqueza".



## *C) Dios es quien juzga en justicia*

a) Está prohibido juzgar

"Pues ¡qué! ¿Nunca se puede juzgar al prójimo? Nunca; porque Dios es, Filotea, quien juzga en justicia a los delincuentes, y aunque para ser oído de nosotros habla por boca de los magistrados, éstos son sus ministros e intérpretes y, como oráculo suyo, no pueden decir más de lo que el Señor les enseña. Y si lo hacen de otra suerte, gobernándose por sus propias pasiones, entonces sí que son ellos los que juzgan y los que, por consiguiente, serán juzgados; porque a los hombres, como hombres, les está vedado juzgar a los demás hombres".

b) Se puede dudar del prójimo, pero por razones serias

"Mas no pienses que el ver o conocer una cosa es juzgar porque el juicio supone (a lo menos en frase de la Escritura) alguna dificultad, pequeña o grande, verdadera o aparente, que es necesario vencer, y aun por eso nos dice que *los que no creen están ya juzgados* (Io. 3,8), porque ya no cabe duda de su condenación. No es malo, pues, dudar del prójimo, porque lo prohibido es juzgar, no dudar; pero aun la duda o sospecha, para que sea lícita, ha de ser ni más ni menos de lo que persuaden las razones y los argumentos en que se funda, pues de otra suerte las dudas y sospechas son temerarias.

Si algún malicioso hubiera visto a Jacob dar un ósculo a Raquel junto al pozo (Gen. 29,11) o a Rebeca recibir los brazaletes y pendientes que le dió Eliezer, hombre desconocido en aquel país (Gen. 24,22), hubiera, sin duda, pensado mal de estos dos dechados de castidad. Pero sin razón ni fundamento, porque, cuando una acción es indiferente en sí misma, es sospecha temeraria inferir de ella una consecuencia mala no habiendo muchas circunstancias que corroboren el argumento. También es juicio temerario sacar de un acto solo la consecuencia de desacreditar a una persona; pero esto luego lo explicaré con más claridad".

c) Ocuparse de los demás es signo de ociosidad

"Finalmente, los que velan cuidadosamente sobre su conciencia están menos expuestos a hacer juicios temerarios, porque así como las abejas, viendo las nieblas en tiempo revuelto, se recogen dentro de su panal a formar la miel, así el pensamiento de las almas buenas no se para en objetos enmarañados ni anda vagando en las acciones

http://www.obrascatolicas.com

oscuras de los prójimos; antes bien, por no encontrarla, se recoge dentro del corazón a formar buenos propósitos para su propia enmienda.

Ocuparse en examinar vidas ajenas es de almas ociosas, exceptuando a los que tienen otros a su cargo ya sea en la familia o en la república, pues para éstos uno de los principales cargos de conciencia es velar sobre las de los demás. Cumplan, pues, con su obligación amorosamente y, hecho esto, manténganse recogidos en sí propios".

## V. BOURDALOUE

### Sobre el juicio recto

(Cf. ed. Firmin-Didot, t.1 p.678 ss., sermón predicado el viernes de la quinta semana de Cuaresma.)

### *A) Tres cosas necesarias*

Los príncipes de Israel, sabios y devotos, se reúnen para juzgar a Cristo. La pasión les ciega, y ved el juicio que resulta.

Para juzgar son necesarias tres cosas: autoridad, ciencia e imparcialidad. En nuestros juicios solemos pecar por carecer de todas ellas.

### *B) Juicio sin autoridad*

#### a) Sólo Dios es juez

Sólo Dios es juez. El mismo Cristo, en cuanto hombre, tuvo que recibir el poder de juzgar a los hombres. Juzgar, pues, la conducta de nuestros hermanos, es usurpar una atribución divina y cumplir como con derecho propio lo que Cristo ejerce sólo como delegado.

*¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno?* (Rom. 14. 4), dice San Pablo. Si cae o se levanta, es otro dueño el que recibe el provecho, y ha de juzgarle.

El primer vicio que surgió en la Iglesia fué el afán de juzgarse unos a otros. Los circuncisos despreciaban a los gentiles, y éstos despreciaban a los judíos; los que comían, a los que no comían, y viceversa. San Pablo intenta cortar este defecto y propone la doctrina claramente: Dejad



el juicio a Dios. Todo otro tribunal es incompetente. Si nos atribuímos ese poder, ¿qué le dejamos a Dios?

Cierto que Jesucristo nos prometió que juzgaríamos a las naciones, pero no nos adelantemos al Juez. Por ahora, y mientras vivió en la tierra, Cristo no juzgó, sino que fué todo indulgencia. Agradezcamos lo que nos anuncia, pero sujetemos ese poder dentro de sus límites; no adelantemos su hora.

#### b) Grave desorden

Pero el desorden es más grave todavía. Nos complacemos especialmente en juzgar a los que ocupan puestos de autoridad civil o eclesiástica. *No toquéis a mis ungidos, no hagáis mal a mis profetas* (Ps. 104,15). Grave desorden, que se opone a la subordinación de que Dios fué autor y, por tanto, conservador y vengador.

No te excuses diciendo que acusas la persona, pero respetas su cargo. Dios lo ha previsto: *No blasfemarás contra Dios, ni maldecirás a los príncipes de tu pueblo* (Ex. 22,27). No distingue, porque sabe que el desprecio de la persona redunda en el de su autoridad y cargo.

Constantino no quiso juzgar a los obispos por respeto, y hoy juzga cualquiera a los obispos y emperadores. Ved cómo Dios castiga a María por murmurar de Moisés (Num. 12,1-15) y cómo San Pedro nos manda respetar a los jefes incluso díscolos y perversos (1 Petr. 2,13-14).

### *C) Juicio sin ciencia*

#### a) Juzgamos por simples apariencias

Siendo así que no hay nada más engañador que ellas. ¿Cuántas personas, por una u otra razón, no son nada de lo que parecen, ni parecen nada de lo que son? Juzgad por las apariencias, y tantos juicios como formuléis, tantas injusticias cometeréis.

Dios para juzgar escruta los corazones. Haz tú lo mismo, y, puesto que no es posible, no juzgues.

#### b) Juzgamos de las intenciones ajenas

Nos basamos en las acciones que vemos. Pero ¿es que una acción no puede proceder de mil intenciones diferentes? La Magdalena derrama el perfume por piedad, y la acusan de prodigalidad. ¿No vemos cómo el mismo Espíritu Santo

http://www.obrascatolicas.com

reprueba o alaba una misma acción, según sea la intención de la que nazca? ¿Por qué, pues, si mi acción puede proceder de una intención buena o de una intención mala, te empeñas en atribuirla a ésta?

c) JUZGAMOS POR LO QUE NOS REFIEREN

Dios dice a Abrahán: *El clamor de Sodoma y Gomorra ha crecido mucho, y su pecado se ha agravado en extremo; voy a bajar y ver si sus obras han llegado a ser como el clamor que ha venido hasta mí* (Gen. 18,20-21). Con este antropomorfismo nos indica Dios los cuidados de su ciencia antes de decidir. Y nosotros, recogiendo rumores ciertos, falsos y probables, llevados de una maligna curiosidad y sabiendo que no hay nada más falso y mal intencionado que los rumores, lanzamos segurísimos nuestros juicios sin *bajar y ver*.

Tomen nota de ello, sobre todo, los príncipes, y no juzguen por lo que llegue hasta sus oídos.

d) JUZGAMOS POR SOSPECHAS

No, me dices. Yo juzgo sobre lo que veo, y no puedo evitar el juicio, puesto que ocurre ante mi vista.

Abuso difícil de corregir, pues suele ir acompañado de la testarudez. No hay cosa más frecuente que encontrar quienes juzgan por conjeturas que ellos mismos convierten en evidencias. No se puede evitar ver las cosas, suelen decir. Pues, si puedes evitar detenerte en visiones que muchas veces son imaginarias, medita en las mil veces que te has equivocado creyendo que estabas en lo cierto. Si hubieras procedido en esta forma, harto más cristiana, tus juicios no hubieran pasado de dudas o ni siquiera hubieran llegado a formularse.

Tienes permiso para ver; pero, si se trata de condenar, nadie te lo ha dado para que te guste ver, lo desees y lo busques. Si tienes esta afición, puedes estar seguro de que muchas veces verás lo que no existe.

Mejor sería que elevaras tu oración: *Domine, noverim te, noverim me.*

### *D) Juicio sin imparcialidad*

Es la primera condición de todo juicio. Difícil es de encontrar cuando juzgamos al prójimo, casi siempre prevenidos contra él por aversiones, envidias, intereses y mil motivos que perturban la razón.



La conveniencia propia resume todos esos motivos, y tenemos un ejemplo de ella en aquellos judíos que condenaron al Señor porque les hacía sombra. Ya puede curar ciegos; *nosotros sabemos que ese hombre es pecador* (Io. 9,24). Colóquese alguien del lado de nuestra conveniencia, y valdrá mucho ante nuestros ojos. Opóngase, y hasta sus virtudes nos parecerán defectuosas.

La imparcialidad es necesaria.

Renunciemos, pues, a juzgar y practiquemos la caridad, que es virtud más fácil y mucho más honrosa y alta.

http://www.obrascatolicas.com

# SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS [1]

## A) «Dios es caridad, y el que vive en caridad permanece en Dios» (1 Io. 4,16)

### a) Dios es caridad, y su amor se prueba en que nos hizo partícipes de su naturaleza divina

«Pero el infinito amor de un Dios que es caridad tiene más altos y altísimos caminos para difundir su luz y sus llamas al comunicar, como Padre, una vida semejante a la propia. El ángel y el hombre son hijos de Dios, y lo manifiestan en la imagen y semejanza que en el orden natural de simples criaturas han recibido de El; pero Dios posee una paternidad más sublime: engendra hijos de adopción y de gracia en un orden que supera a la naturaleza humana y angélica, y les hace partícipes y consortes de la misma naturaleza divina, llamándoles a compartir su propia felicidad en la visión de su Esencia, en aquella luz inaccesible con la que se revela a sí mismo a los hijos de la gracia, y les revela el íntimo secreto de su incomparable paternidad juntamente con el Hijo y con el Espíritu Santo. En esta alta luz impera Dios, Creador, Santificador y Glorificador, que en la predilección por la última de sus criaturas inteligentes, el hombre (aquí abajo *hijo de ira* [Eph. 2,3] por nacer del progenitor culpable Adán), le regenera y hace renacer con el agua y con el Espíritu Santo en hijo de gracia, hermano de Cristo, nuevo Adán sin mancha, y le hace coheredero de su gloria en el cielo; de modo que quiso que para una tal gloria y vida sobrenatural, como para la vida natural, el hombre mismo, cooperando con Dios, fuese padre de su transmisión y de su conservación y perfección» (Pío XII, *A los recién casados*, 19 de marzo de 1941).

### b) Dios es amor substancial e infinito, cuya obra maestra es el hombre

«*Dios es caridad*, escribe San Juan (1 Io. 4,8). Amor substancial e infinito, se complace eternamente, sin deseo y sin saciedad, en la contemplación de su infinita perfección; y como El es el único ser absoluto, fuera del cual nada hay, si quiere llamar a la existencia a otros seres, no puede sacarlos sino de su propia riqueza. Toda criatura, derivación más o menos lejana del amor infinito, es, por lo tanto, fruto del amor y no se mueve sino por amor.

[1] En la homilía 5.ª después de Pentecostés volvemos a tratar el tema de la caridad en los textos pontificios.



En la nebulosa caótica, una primera fuerza de atracción, podríamos decir, un primer símbolo de amor, agrupó en torno a un núcleo los elementos cósmicos que formaban un astro; luego la atracción de este primero llamó a otro segundo; y como a su vez era atraído otro más, el maravilloso cortejo de los mundos comenzó su curso en torno al firmamento. Pero la obra maestra de Dios es el hombre, y a esta obra maestra de amor le ha dado El una potencia de amar que no conocen las criaturas irracionales. El amor del hombre es personal, es decir, consciente; libre, es decir, sometido al control de su voluntad responsable; y este poder de determinarse por sí mismo es, como canta el Alighieri (cf. *Parad.* V 19-21): «lo maggior don, che Dio per sua larghezza—fose creando e alla sua bontate—più conformato, e quel ch'ei più apprezza» (Pío XII, *A los recién casados*, 23 de octubre de 1940).

### c) Al cual hizo un nuevo y sobrehumano regalo, la gracia, por la que participamos de El

«Dios había dado al hombre, con su cuerpo y su alma, todo lo que convenía a la naturaleza humana. Las aspiraciones del hombre habían sido colmadas; pero no lo fué el querer de Dios. Para ir todavía más allá en el amor, hizo a la criatura humana un regalo nuevo y sobrehumano: la gracia. La gracia, prodigio inescrutable del amor de Dios, maravilla cuyo misterio no puede penetrar la inteligencia humana y que el hombre ha llamado «sobrenatural», lo que equivale a confesar humildemente que sobrepasa su naturaleza.

Los Padres de la Iglesia, los doctores y los santos han escrito amplios tratados sobre esta elevación del hombre a una vida superior. Pero, en realidad, el niño de una aldea dice lo mismo cuando recita la frase de su catecismo: «La gracia (habitual) hace al hombre participante de la naturaleza divina». De aquí a mil, diez mil años acaso, cuando entre estos mundos, lanzados sin descanso el uno hacia el otro en su inmensa órbita de amor, el hombre haya descubierto con estupor la serie continua de las criaturas escalonadas sobre él y debajo de él; cuando la investigación científica, los progresos de la mecánica y la reflexión especulativa hayan hecho su saber tan superior a nuestros conocimientos modernos, como éstos nos parecen dominar los vislumbres de la edad prehistórica, entonces acaso un genio con el alma enamorada de Dios sabrá traducir al lenguaje humano algo de la prodigalidad—ahora oculta a nosotros—del amor divino hacia su criatura predilecta. Pero cuando este explorador del mundo físico y espiritual, después de haber ascendido muchas sublimes vertientes, llegue ante la cima inaccesible e inmaculada de la gracia, no encontrará todavía para describirla sino las tres breves palabras del Príncipe de los Apóstoles, San Pedro: *Divinae consortes naturae* (2 Petr. 1,4): La gracia nos hace partícipes de la naturaleza divina» (ibid.).

### d) Dios es Padre del Universo

«¿Qué es la paternidad sino comunicar el ser; todavía más, poner en este ser el misterioso rayo de la vida? Dios es Padre del Universo: *Nobis unus est Deus, Pater, ex quo omnia* (1 Cor. 8,6). Dios es

http://www.obrascatolicas.com

el Padre que crea el cielo, el sol, las estrellas, que brillan a su mirada y narran su gloria; Dios es el Padre que ha construído y modelado este mundo, donde sembró flores y selvas, fecundó y multiplicó los nidos colgantes de los pajarillos, las inaccesibles cuevas de los peces y las cavernas marinas de los corales, los rediles de los corderos y las manadas de los toros, las guaridas de las fieras y las cuevas de rugientes leones prestos a lanzarse impetuosamente sobre su presa. Toda esta varia e inmensa vida es hija del amor de Dios, dirigida, sostenida, desenvuelta en su crecimiento y desarrollo por la eterna Providencia» (Pío XII, *A los recién casados*, 19 de marzo de 1941).

### e) Padre de los ángeles y de los hombres

«Pero la paternidad de Dios se eleva mucho más. Es comunicar juntamente con el ser, con la vida vegetal o animal, la vida superior de la inteligencia y del amor. También los ángeles son hijos de Dios. Espíritus puros, libres del peso de la carne, sublimes imágenes de la Trinidad, a la que contemplan y aman, participan, de un modo que les es propio, en la paternidad divina, puesto que, como enseña Santo Tomás (cf. *Exposit. super Epist. ad Ephes.* c.3 lect.4), el uno, iluminando y perfeccionando al otro con la luz del entendimiento, se hace padre suyo, a semejanza del maestro, que es padre del discípulo y le comunica cada vez nuevos impulsos para la vida de la mente.

Hijo de Dios es también el hombre, imagen que conoce y ama a la Trinidad, espíritu unido a la materia, si bien es verdad que ha sido hecho un poco menor que los ángeles, es como padre, en cierto sentido, más que el ángel, el cual no comunica sino la luminosa actividad de la propia inteligencia, mientras el hombre consigue de Dios su concurso en la creación e infusión misma de esta inteligencia en sus hijos, engendrando el cuerpo que la recibirá» (ibid.).

### f) Dios es caridad, y encendió en el pecho del hombre una chispa de su amor, que se perpetúa en la Eucaristía

«*Dios es caridad* (1 Io. 4,8), y así como dió al hombre al crearle, y renovó al redimirle, una participación de su inteligencia y de su verdad infinita, así también encendió en su pecho una centella de su vida, que es vida de amor. Y ¿cómo se ha de realizar esto mejor que por medio de la Eucaristía, por medio de aquel sacramento que es a su vez expresión de la caridad de Cristo para con nosotros y forjador de nuestro amor a Cristo? (cf. *Sum. Theol.* 3 q.73 a.3 ad 3). Quien no ama, no vive; y vosotros ahora, correspondiendo acaso como nunca al amor excesivo de un Dios hecho Hostia para ser redención y alimento vuestro, perfeccionáis vuestra vida sobrenatural, que en la misma caridad tiene su raíz: *In charitate radicati*» (Eph. 3,17) (Pío XII, *Radiomensaje al X Congreso Eucarístico Nacional de Chile*, 14 de octubre de 1951).



### g) La caridad es la virtud que más estrechamente nos une con Dios, porque por ella permanecemos en Dios y Dios en nosotros

«Pero es menester que a este amor a Dios y a Cristo corresponda la caridad para con el prójimo. Porque ¿cómo podremos asegurar que amamos a nuestro divino Redentor, si odiamos a los que El redimió con su preciosa sangre para hacerlos miembros de su Cuerpo místico? Por eso el apóstol predilecto de Cristo nos amonesta así: *Si alguno dijere: «Amo a Dios», pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ve? Y nosotros tenemos de El este precepto: que quien ama a Dios, ame también a su hermano* (1 Io. 4,20-21). Más aún: se debe afirmar que estaremos tanto más unidos con Dios y con Cristo cuanto más seamos miembros uno de otro (Rom. 12,5) y más solícitos recíprocamente (1 Cor. 12,25); como, por otra parte, tanto más unidos y estrechados estaremos por la caridad cuanto más encendido sea el amor que nos junte a Dios y a nuestra divina Cabeza» (Pío XII, *Mystici Corporis Christi* 32: Col. Enc., p.723).

### h) El misterio de la vida y obra de los santos es el de sublimarse en el amor

«Es el misterio de la vida y de la obra de los santos, de los héroes y de las heroínas de Cristo: sublimarse en el amor, para abismarse en un dolor que es imitación de Cristo, compasión de los infelices, sacrificio y holocausto de sí mismos por su regeneración y concordia, restauración de las costumbres, remedio de los males, lucha por el bien y por la paz, victoria y triunfo de la verdad en la justicia y en la caridad de los hermanos y de los pueblos; en un dolor que no sofoca o apaga ni la sonrisa en los labios, ni la benignidad de la palabra, ni en el corazón el entusiasmo de la ternura y el ardor del valor. ¿No es, quizás, este gozo el de Pablo en sus trabajos y tribulaciones? (2 Cor. 7,4). *Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra*» (Pío XII, *A los fieles de Roma*, 5 de mayo de 1940).

### i) Gran cosa es el amor, que nace de Dios y, fuera de Dios, en ninguna criatura puede descansar

«Esto muy bien lo explica el libro áureo de la *Imitación de Cristo*, en el que se leen estas palabras dignas de atenta meditación: «Gran cosa es el amor, un gran bien ciertamente. Vuelve ligero todo lo pesado (Mt. 11,30) y soporta ecuánime todo desorden. Con agilidad lleva toda carga y vuelve dulce y sabroso todo lo amargo. El amor noble de Jesús incita a grandes cosas y excita el deseo de cosas siempre más perfectas. Nada hay, ni en el cielo ni en la tierra, más dulce que el amor, ni más fuerte, ni más elevado, ni más dilatado, ni más agradable, ni más pleno, ni mejor; porque el amor nace de Dios (Io. 4,7) y, fuera de Dios, en ninguna criatura puede descansar. El que ama vuela, corre y se deleita; es libre y nada le retiene. Todo lo da por todos y todo lo tiene en todos; porque descansa en uno

http://www.obrascatolicas.com

que está sobre todas las cosas, del que fluye y procede todo bien» (cf. *Imit. de Cristo* 3,5).

Mucho tiene que aprender este nuestro siglo de estas hermosísimas y saludables sentencias» (Pío XII, *En la canonización de Santa Emilia de Vialar y Santa María Dominica Mazarello*, 24 de junio de 1951).

## B) «*Tenemos de él este precepto: Que quien ama a Dios, ame también a su hermano*» (*1 Io. 4,21*)

### a) El amor al prójimo es distintivo de todo cristiano, y con mayor razón del sacerdote católico

«Ahora bien: *Hoc mandatum habemus a Deo, ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum* (1 Io. 4,21). Jesucristo mismo declaró que tal amor al prójimo es la señal y como el distintivo de todo hombre cristiano (Io. 13,35); por lo tanto, con mayor razón ha de tenerse como distintivo del sacerdote católico. Amor que, por lo demás, no puede separarse de la caridad hacia Dios, según claramente enseña el apóstol San Pablo (1 Cor. 13), cuando, ensalzando la caridad con grandilocuente elogio, relaciona íntimamente el amor de Dios y el de los prójimos» (Pío XII, *A los alumnos de los Institutos de formación eclesiástica en Roma*, 24 de junio de 1939).

### b) No amamos a nuestro Redentor si odiamos a los que El redimió

«Porque si, aun en las cosas naturales, el amor, que engendra la verdadera amistad, es de lo más excelente, ¿qué diremos de aquel amor celestial que el mismo Dios infunde en nuestras almas? *Dios es caridad, y quien permanece en la caridad permanece en Dios, y Dios en él* (1 Io. 4,16). En virtud, por decirlo así, de una ley establecida por Dios, esta caridad hace que, al amarle nosotros, le hagamos descender amoroso conforme a aquello: *Si alguno me ama..., mi Padre le amará, y vendremos a él y pondremos en él nuestra morada* (Io. 14,23).

La caridad, por consiguiente, es la virtud que—más estrechamente que otra—nos une con Cristo, en cuyo celestial amor abrasados tantos hijos de la Iglesia se alegraron al sufrir injurias por El y soportarlo y superarlo todo, aun lo más arduo, hasta el último aliento y hasta derramar su sangre. Por lo cual, nuestro divino Salvador nos exhorta encarecidamente con estas palabras: *Permaneced en mi amor.* Y como quiera que la caridad es una cosa estéril y completamente vana si no se manifiesta y actúa en las buenas obras, por eso añadió en seguida (Io. 15,9-10): *Si observáis mis preceptos, permaneceréis en mi amor, como yo mismo he observado los preceptos de mi Padre y permanezco en su amor*» (Pío XII, *Mystici Corporis Christi* 32: Col. Enc., p.723).



### c) A ejemplo de Cristo, nos debemos amar y deben ser la enfermedad y la debilidad ajena títulos al respeto y al amor

«En el jardín de la humanidad, desde que ya no es el paraíso terrestre, ha madurado y madurará siempre uno de los frutos amargos del pecado original: el dolor. Instintivamente, el hombre lo aborrece y lo esquiva; querría hasta perder su recuerdo y su vista. Pero desde que en la encarnación Cristo se *aniquiló, tomando forma de siervo* (Phil. 2,7); desde que le plugo *elegir las cosas débiles del mundo para confundir a las fuertes* (1 Cor. 1,27); desde que *Jesús, dejando el gozo, sostuvo la cruz, sin hacer caso de la ignominia* (Hebr. 12,2); desde que reveló a los hombres el sentido del dolor y el íntimo gozo del don de sí mismo a los que sufren, el corazón humano ha descubierto en sí insospechados abismos de ternura y de piedad. Es verdad que la fuerza sigue siendo la dominadora indiscutida de la naturaleza irracional y de las almas paganas de hoy, semejantes a las que en su tiempo llamaba el apóstol San Pablo *sine affectione*, sin corazón, y *sine misericordia*, sin piedad hacia los pobres y los débiles (Rom. 1,31). Pero, para los verdaderos cristianos, la debilidad ha venido a ser un título al respeto, y la enfermedad, un título al amor. Porque la caridad, al contrario del interés y del egoísmo, no se busca a sí misma (1 Cor. 13,6), sino que se da; cuanto más débil, miserable, necesitado y deseoso de recibir es un ser, tanto más aparece a su benigna mirada como un objeto de predilección» (Pío XII, *A los recién casados*, 17 de julio de 1940).

### d) La caridad es una norma esencial de vida social

«Bajo el título general de «papel social de la caridad», a decir verdad, tocáis un tema central de la doctrina católica: *Toda la ley* —en efecto, recuerda San Pablo—*se reduce a este único precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Gal. 5,14). Ahora bien, si comúnmente el cristiano admite, aunque no siempre practique, que la caridad es, según la enseñanza de Cristo, la regla suprema de sus relaciones con Dios y su prójimo, no será acaso inútil decir una vez más a las generaciones presentes que la caridad debe ser también una norma esencial de vida social. Ya León XIII acababa su magistral encíclica social con esta advertencia *(Rerum novarum)*: «La tan deseada salvación debe esperarse sobre todo de una gran efusión de caridad, se entiende de caridad cristiana, que... es el antídoto más seguro contra las pretensiones del siglo y el amor desordenado de sí mismo (Pío XII, *Al presidente de las Semanas Sociales del Canadá*, 10 de agosto de 1951, a través de la Secretaría de Estado).

### e) La caridad cristiana, desconocida, parece a los ojos de algunos una debilidad de la que hay que renegar

«En un mundo al que ahogan los factores económicos, al que dividen antagonismos nacionales o sociales, pero atormentado por un insaciable deseo de justicia, la caridad cristiana, desconocida, puede

http://www.obrascatolicas.com

parecer a los ojos de algunos una debilidad de la que hay que renegar, un ideal ruinoso o un ridículo consuelo. El marxismo, en particular, ¿no la rehusa como inútil y aun nefasta para el cuerpo social en la medida que promete el advenimiento de una pretendida justicia que no debe instaurarse sino por la violencia?» (ibid.).

### f) Y entre los hijos de la Iglesia hay quienes se dejan influir por estos puntos de vista engañosos

«Ahora bien, entre los hijos de la Iglesia, unos, impulsados por las duras realidades de la existencia, han podido aquí o allí dejarse influir por estos puntos de vista engañosos y minimizar con ello el papel social de la caridad; otros, no viendo esta virtud sino desde el ángulo restringido del sentimiento individual, del gesto generoso o de la iniciativa filantrópica, corren el riesgo de corromper la sal del mensaje cristiano. Los unos y los otros desconocen igualmente en la caridad la fuente de agua viva de la verdadera justicia social» (ibid.).

### g) Sin amor no puede haber justa comprensión del prójimo ni verdadera comunidad cristiana

«Será fácil, además, demostrar que sin amor no puede haber justa comprensión del prójimo, acercamiento duradero de las voluntades, profunda comunión de los corazones; es decir, que sin verdadera caridad se puede comprobar bien el orden aparente y engañoso de una colectividad o incluso reconocer el valor abstracto de sus instituciones jurídicas; pero, de la misma manera que un cuerpo sin alma, esta colectividad no podría ser una verdadera comunidad humana, y menos todavía cristiana» (ibid.).

### h) Toda actitud moral, esencial al orden social, no puede desarrollarse si la caridad sobrenatural no la fecunda

«La estima de la persona y el respeto de la vocación de cada cual sin discriminación de pueblo o de clase; el deseo de la justicia para todos, sin resentimientos contra nadie, y la entrega a la comunidad, profesional o cívica; el espíritu de sacrificio y el sentido de la moderación tanto entre aquellos que poseen como en las exigencias de los menos favorecidos, todas estas actitudes morales, esenciales para el orden social, ¿podrían en nuestro mundo, herido por el pecado, desarrollarse de manera permanente si la virtud cristiana de la caridad no las fecundase con su savia sobrenatural?» (ibid.).

### i) Unicamente la caridad sobrenatural puede apretar nudos que resistan a todos los golpes, y de ella tiene necesidad el mundo

«Unicamente la caridad sobrenatural, vínculo de amistad entre Dios y el hombre, puede apretar nudos que resistan a todos los golpes, a todas las vicisitudes, a todas las pruebas inevitables durante una larga vida común; únicamente la gracia divina puede haceros superiores a todas las pequeñas miserias cotidianas, a todos los nacientes contrastes y disparidades de gustos o de ideas que brotan, como malas hierbas, de la raíz de la pobre naturaleza humana. Y esta caridad y gracia ¿no es aquella fuerza y virtud que habéis ido a buscar al gran sacramento que acabáis de recibir? ¡De caridad divina, mayor que la fe y que la esperanza, tienen necesidad el mundo, la sociedad y la familia!» (Pío XII, *A los recién casados*, 29 de enero de 1941).



### j) La caridad para con el prójimo ignora límites y se extiende a todos los hombres, lenguas, naciones y razas

«Pero esta caridad del prójimo, ignorando los límites, se extiende a todos los hombres, lenguas, naciones y razas. Así, pues, carísimos hijos, usad la deseadísima y singular oportunidad que os ofrece vuestra estancia en Roma, de ejercer vuestra caridad con una multitud tan grande de jóvenes, que, aunque procedan de las naciones más diversas y más lejanas, son, sin embargo, todos del mismo tiempo, de la misma fe, de la misma vocación, del mismo amor a Jesucristo y, sobre todo, del mismo derecho, absolutamente igual para todos, en la Iglesia. Aprovechad, os instamos, esta ocasión para fomentar esa caridad; que nada digáis y nada hagáis que pueda herirla lo más mínimo. Dejad a los demás las disputas de los partidos políticos, que no os pertenece a vosotros tratar estas cosas. Vosotros, por el contrario, comunicad mutuamente todo cuanto conduzca y pueda servir para ayudar al apostolado y al cuidado de las almas, al estado actual de la Iglesia y a su futuro desarrollo» (Pío XII, *A los alumnos de los Institutos de formación eclesiástica en Roma*, 24 de junio de 1939).

### k) Sin la caridad, o no hay virtud alguna o sólo virtudes estériles

«Ante todo se debe fomentar y mantener la caridad, fundamento el más firme de la vida cristiana, y sin la cual o no hay virtud alguna o sólo virtudes estériles y sin fruto. Por eso San Pablo, exhortando a los colosenses a que se guardasen de todo vicio y se hiciesen recomendables con la práctica de las virtudes, añade: *Sobre todo esto, esmeraos en la guarda de la caridad, porque es el más perfecto lazo de unión* (Col. 3,14). Y en verdad que la caridad es vínculo de perfección, porque une con Dios estrechamente a aquellos entre quienes reina y hace que los tales reciban de Dios la vida del alma, vivan la vida del alma, vivan con Dios y dirijan y ordenen a El todas sus acciones» (León XIII, *Sapientiae christianae* 51: Col. Enc., p.213).

http://www.obrascatolicas.com

l) El mandamiento del amor lo llamó "nuevo" el divino Legislador porque es nuevo y nunca oído el modo de amarse

«Y con la caridad y amor de Dios debe hermanarse el amor de los prójimos, ya que los hombres participan de la bondad infinita de Dios, de quien son imagen y semejanza. *Este mandamiento nos ha dado Dios: que quien le ama a El, ame también a su hermano* (1 Io. 4,21). *Si alguno dijere que ama a Dios y aborrece a su hermano, miente* (ibid., 21). Y este mandamiento de la caridad lo llamó nuevo el divino Legislador, no porque hasta entonces no hubiese ley alguna, divina o natural, que mandara se amasen los hombres unos a otros, sino porque el modo de amarse que debían tener los cristianos era nuevo y hasta entonces nunca oído. Porque la caridad con que Jesucristo es amado de su Padre, y con la que El ama a los hombres, ésa consiguió El para sus discípulos y seguidores, a fin de que sean en El un corazón y una sola alma, al modo que El y el Padre son una sola cosa por naturaleza. Bien sabido es cuán hondas raíces echó la virtud de este precepto en los pechos de los primeros cristianos y cuán copiosos y excelentes frutos dió la concordia, mutua benevolencia, piedad, paciencia y fortaleza» (ibid., 52: Col. Enc., p.213-214).

m) Que los católicos no amen sólo de palabra, sino de obra y en verdad

«Que, al adquirir conciencia de sus responsabilidades sociales, los católicos no dejen de escuchar la advertencia de San Juan: *No amemos de palabra y de boca, sino de obra y en verdad* (1 Io. 3,18). Sólo a este precio, que a veces es costoso, merecerán llevar en la sociedad canadiense, en que la Providencia les ha colocado, el testimonio auténtico de su pertenencia a la Iglesia de Cristo (Io. 13,25): *Es por el amor que os tengáis los unos a los otros por el que todos reconocerán que sois mis discípulos*» (Pío XII, *Al presidente de las Semanas Sociales del Canadá*, 10 de agosto de 1951).

## C) «*Sed misericordiosos, como vuestro padre es misericordioso*» (*Lc. 6,36*)

a) La misericordia consiste en amar el reflejo de Dios aun en la miseria de las criaturas

«Amar a Dios en su adorable majestad y en su paterna bondad; amar su reflejo aun en la miseria de las criaturas. Esto es lo que da a la caridad la impronta particular de la misericordia. Ver a Dios, su Autor, Creador y Padre, muchas veces desconocido e injuriado por las criaturas; ver en ellos la imagen de Dios contaminada, profanada, desfigurada por el vicio y el pecado; ver a los hijos de Dios sufriendo abandonados, manchados del contagio del



mal; ver a la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, ignorada, despreciada, odiada» (Pío XII, *En la canonización de Santa María Josefa Roselló*, 14 de junio de 1949).

b) El mundo pagano se caracterizó por una falta de afecto y de misericordia

«Ahora bien, cuando volvéis la mirada desde estas familias paganas a aquellas familias plenamente, grandemente, espléndidamente cristianas que todos conocéis, sentís instintivamente que a las primeras les falta algo, algo más fuerte que la vieja fuerza de los quirites, más íntimamente fuerte y al mismo tiempo más ardiente, más penetrante y bueno, más profundamente humano.

¿No consistiría acaso esta falta—irremediable miseria de las sociedades paganas o paganizantes—precisamente en la incapacidad de permanecer enérgicas y fuertes, conservando a la vez un corazón verdaderamente humano, capaz de verdadero y puro afecto y piedad? Mirad aquellas antiguas familias romanas cuyas austeras cualidades acabamos de recordar. El día en que se pusieron en contacto con las delicadezas y refinamientos de la civilización griega y oriental y fueron presa de la avaricia de las perlas, de las piedras preciosas y del oro (cf. Horat., *Carm.* 3,24,48), relajada la disciplina, «labente paulatim disciplina», se precipitaron en gran número, «ire coeperunt praecipites» (cf. Tit. Liv., *Ab Urb. cond. libri* praef.), hacia aquella corrupción de la que el Apóstol de las Gentes fué testigo indignado (Rom. 1,24). Al desaparecer la rigidez, no la sustituyó el verdadero afecto—*sine affectione, sine misericordia*, caracterizaba San Pablo el mundo pagano de su tiempo—, sino el desencadenamiento de las más bajas pasiones, a las que el gran emperador Augusto, justamente preocupado del público bien, intentó en vano (cf. Tácit., *Ann.* l.3 n.25) con sus leyes —entre las cuales han sido célebres las leyes Julias «de maritandis ordinibus» y «de adulteriis coërcendis», y la ley Papia Poppaea— poner frenos para restituir a la familia una fuerza y una cohesión que sólo la fe en Jesucristo habría hecho recuperar» (Pío XII, *A los recién casados*, 30 de julio de 1941).

c) La caridad y la misericordia no chocan con el deber de la administración de la justicia

«Quien quiere ser sinceramente cristiano debe saber perdonar. *Siervo inicuo*—amonesta la parábola evangélica (Mt. 18,33)—, *¿no debes tú también tener piedad de un consiervo tuyo, como yo he tenido piedad de ti?*

La caridad y la misericordia, cuando hay motivos justos, no chocan con el deber de la recta administración de la justicia, pero sí la intolerancia imprudente y el espíritu de represalia, sobre todo cuando la venganza es ejercida por el Poder público contra quien ha errado, más bien que pecado, o cuando la misma pena infligida merecidamente se alarga más allá de límites razonables.

Inspire el Señor consejos de reconciliación y de concordia a cuantos están investidos de responsabilidad pública, y, sin menoscabo del bien común, póngase fin a aquellos residuos de leyes ex-

http://www.obrascatolicas.com

traordinarias, que no afectan a los delitos comunes, merecedores de justo castigo, y que, después de largos años de la terminación del conflicto armado, provocan en tantas familias y en tantos individuos sentimientos de exasperación contra la sociedad en la que se ven obligados a sufrir» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de 1949*).

### d) De la misericordia que tengamos con el prójimo dependerá la sentencia que se nos dicte en el juicio final

«¿No dependen, acaso, de las obras de misericordia, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, dar posada al peregrino, visitar al enfermo y al encarcelado—¡oh cómo resuenan en la hora presente en nuestros oídos todos estos dolores y afanes de la vecina realidad!—, no dependen, según la solemne aserción de Cristo, la bendición o la maldición del juicio final, la alegría o el dolor para toda la eternidad? (Mt. 25,34-46). Sí; el descuido o el acto de misericordia llevan a la infelicidad eterna o a la gloria; y eso mismo creemos poder afirmar en lo que respecta a las obras cumplidas u omitidas de la justicia social» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma, de Roma*, febrero de 1944).

### e) La fraternidad es algo interior y depende de nosotros el dar a cada uno su derecho

«La fraternidad, en cambio, por su misma naturaleza, es algo interior y depende de nuestra voluntad. ¿Qué significa y qué comprende? El respeto a la dignidad y al honor de los demás, el dar a cada uno la ayuda en sus necesidades. Donde esta fraternidad vive y se alimenta en la fe de Jesucristo y en su amor por nosotros, nos da una fuerza más poderosa que la miseria y que la muerte; nos conduce de nuevo, a pesar de los golpes exteriores de la adversa fortuna, al nuevo bienestar o, por lo menos, a condiciones de vida más tolerables» (Pío XII, *A los empleados y obreros de la Fábrica de la Moneda, de Roma*, 12 de mayo de 1948).

### f) La caridad es distinta de cualquier otro amor humano, porque es una réplica del amor de Cristo a los hombres

«La caridad es una palabra que a veces se usa indebidamente para calificar cualquier clase de actividad benéfica o filantrópica. Pero, para vosotros, la caridad tiene una significación sagrada y consagrada. La caridad es distinta de cualquier otro amor humano, porque es una réplica del amor de Cristo hacia los hombres. *Un nuevo mandamiento os doy, y es que os améis los unos a los otros, como yo os he amado* (Io. 13,34). Esto es la caridad. San Pablo escribe a los Romanos (15,7): *Sed amigos los unos de los otros, como Cristo fué vuestro amigo por el honor de Dios.* Esto es la caridad» (Pío XII. *Al Congreso de la National Conference of Catholic Charities, de Nueva Orleáns*, 12 de octubre de 1947).



### g) Por eso, nuestro amor a los hombres ha de ser como el que Cristo nos tiene

«Os amaréis los unos a los otros, dijo Cristo, como yo os he amado. No como aman aquellos que corrompen la inocencia o la fe», comenta el inmortal San Agustín (*In Io. Evang.*, t.65,13: PL 35,1808-1809), «no como los hombres se aman los unos a los otros, simplemente porque son miembros de la misma raza humana, sino como se aman aquellos que saben y profesan que todos los hombres son afines a Dios, hijos del Altísimo, en quien debe formarse y perfeccionarse una semejanza fraternal con su único hijo».

*Amaos los unos a los otros como yo os he amado* (Io. 13,34). Y ¿qué amaba Cristo en el hombre sino a Dios? No en el sentido de que encontrase ya a Dios en todos los hombres, sino en el sentido de que esperaba, por medio del amor, restaurar a Dios en el corazón de todos los hombres. Se dice que un médico ama a los enfermos; pero ¿qué es lo que ama en el enfermo? Seguramente que no es la enfermedad. No; ama la salud, que espera devolver al paciente. La caridad significa que os améis los unos a los otros de esta manera: con la intención de introducir a Dios cada vez más en las vidas de los otros, de manera que, unidos los unos a los otros por el Espíritu del divino amor, podáis cooperar, como otros tantos miembros, en la formación de un cuerpo que sea digno de una cabeza divina» (Pío XII, ibid.).

### h) La caridad no mira hacia atrás, sino adelante, y logra en el hombre la entrega de sí mismo

«Pero la caridad no debe mirar nunca atrás, sino siempre hacia adelante. El número de sus realizaciones pasadas es siempre pequeño, mientras que las miserias actuales y futuras que debe aliviar son infinitas.

Con Ozanam, desearíamos ver también unidos a todos los jóvenes de corazón y de inteligencia, para realizar alguna obra de caridad cristiana. No es cuestión de dar dinero, es cuestión de darse a sí mismo. Semejante apostolado revitalizaría su fe, daría dirección y estabilidad a una actitud correcta hacia las cosas frívolas de la vida y despertaría poderes de dirección, al mismo tiempo que contribuiría poderosamente a remediar los males de las desigualdades sociales y raciales» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

# SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

## I. EL EJEMPLO DE SAN DOSITEO

«De San Dositeo se cuenta que era enfermero y andaba con particular cuidado de no encontrarse con nadie, sino hablar a todos con mucha paz y caridad; pero, como trataba con tantos, unas veces con el cocinero, sobre si se ha de poner esta olla; otras con el despensero, porque no le daba lo mejor para los enfermos o porque no se lo daba luego; otras con el refitolero, porque le llevaba algunas cosas del refectorio; algunas veces hablaba alto, y decía alguna palabra áspera y desabrida; y confundíase tanto cuando le acontecía esto, que se iba a su celda y, postrado en tierra, hartábase de llorar hasta que iba allá San Doroteo, su maestro, que lo entendía. ¿Qué es esto, Dositeo? ¿Qué has hecho? El decía luego su culpa con muchas lágrimas: Padre, hablé con desdén a mi hermano. San Doroteo reprendíale muy bien la falta: ¿Esa es la humildad? ¿Vivo estás todavía? Después que le había reprendido, decíale: Ahora levántate, que Dios te ha perdonado; comencemos de nuevo. Y dice que se levantaba con una alegría como si oyera por boca de Dios que le perdonaba, y tornaba a proponer de nuevo de nunca hablar a nadie con desabrimiento y aspereza» (cf. P. ALONSO RODRÍGUEZ, *Ejercicios de perfección y virtudes cristianas* p.1.ª tr.4 c.12 7.ª ed. [Apost. de la Prensa, Madrid 1950] p.247).

## II. POR FALTA DE CARIDAD NO VEIA LA HOSTIA CONSAGRADA

«Y aquí viene a propósito el suceso que refiere Tomás de Kempis. Un joven, hallándose presente al santo sacrificio de la misa, no veía la hostia consagrada. Temió que esto pudiese provenir de la debilidad de su vista o de la distancia del lugar en que se ponía para asistir al santo sacrificio; se acercó al altar y se puso junto al sacerdote que celebraba. Fué inútil su diligencia, porque ni aun tan próximo pudo ver la hostia consagrada en manos del celebrante. Duró dos años este suceso tan prodigioso, después de los cuales, habiendo entrado en gran temor y escrúpulo, se fué a los pies de un docto y discreto sacerdote y en confesión le descubrió tan raro suceso. El confesor, habiéndole examinado diligentemente, halló que su penitente tenía odio a un sujeto y que en tan largo tiempo no le había querido perdonar. Por eso le dijo:



«Hijo, veo que mantienes en tu corazón obstinado rencor con tu prójimo, y ésta es la causa por la que la hostia consagrada se esconde a tus ojos, porque, estando privado de caridad, quiere Jesucristo, con este prodigio, hacerte entender que no participas del sacrificio aunque te halles presente». Compungido con esto el joven, perdonó de corazón a su enemigo y prometió no querer tomar venganza de los agravios recibidos. Con eso, viéndole el confesor bien dispuesto, le dió la absolución. Salió del tribunal de la penitencia y se fué a asistir al santo sacrificio, y entonces vió sin dificultad, como los demás, la hostia consagrada en manos del sacerdote. De esta manera quiso el Redentor darle, y también a nosotros, un testimonio de esta verdad: que es en vano acercarse al altar para sacrificar, o para participar del sacrificio, si antes, con una sincera reconciliación de ánimo, no se recobra la caridad perdida, porque Dios estima más ésta que las oblaciones y sacrificios» (cf. P. JUAN BAUTISTA SCARAMELLI, *Directorio ascético* [Madrid 1901] t.4 p.197-198).

## III. "NO JUZGUEIS Y NO SEREIS JUZGADOS"

«Casiano (cf. *De instit. renunt.* l.5 c.30) cuenta del abad Maquete que, tratando y enseñando que no habíamos de juzgar a nadie, contaba de sí que había él juzgado a los monjes particularmente de tres cosas. La primera era que algunos monjes se les hacía en lo interior de la boca una hinchazón que les daba mucha pena, y ellos, por librarse de ella, se la curaban y hacían abrir, lo cual juzgaba él por falta y poca mortificación. La segunda, que algunos, aflojando un poco en el rigor de la vida áspera que hacían, por alguna necesidad que tenían, usaban de una manta hecha de pelos de cabra para acostarse sobre ella o cubrirse, y juzgaba él que era esto demasiado regalo y contra el rigor que, como monjes, debían guardar. La tercera, que venían hombres seglares y movidos de devoción, pedían a los monjes que les diesen aceite bendito, y ellos lo bendecían y se lo daban; y parecíale a él que esto era mucha presunción y dar a entender que eran santos. Y confiesa él mismo que, en castigo de estos juicios culpables, Dios le había dejado caer en todas tres cosas y que había hecho lo mismo que condenaba en los otros; porque él tuvo la hinchazón de la boca, y, compelido del gran dolor y tormento que le causaba y de la amonestación de los mayores, se la curó e hizo abrir; y por necesidad de esta misma enfermedad usó de la dicha manta; y, constreñido de la gran instancia e importunación de los seglares, les dió también el aceite bendito. Y concluye a todos amonestando con su ejemplo; que teman y huyan con gran cuidado de este vicio, diciendo que vendrán a caer en lo mismo que juzgaren, como a él le aconteció» (cf. P. ALONSO RODRÍGUEZ, *Ejercicios de perfección y virtudes cristianas* p.1.ª trad.4 c.17 [Apost. de la Prensa, Madrid 1950] p.273-274).

http://www.obrascatolicas.com

## IV. PENITENCIA DE SAN FRANCISCO POR UN JUICIO TEMERARIO

«El devotísimo siervo del Crucificado, San Francisco, con la mucha penitencia y el continuo llorar, había quedado casi ciego y veía muy poco. Una vez, entre otras, partió del convento en que estaba a otro en el que se hallaba Fr. Bernardo, para hablar con él acerca de las cosas divinas, y, cuando hubo llegado, supo que estaba en oración en la selva, todo elevado y unido con Dios. San Francisco entró en la selva y lo llamó diciéndole :

—Ven y habla a este ciego.

Y Fr. Bernardo no le respondió nada ; porque, siendo hombre de grande contemplación, estaba con la mente elevada y absorta en Dios ; de ahí que tenía singular gracia para hablar de Dios, como lo había experimentado San Francisco muchas veces, y por esto deseaba hablar con él. Después de un rato lo llamó en la misma forma por segunda y tercera vez, y Fr. Bernardo no le oyó ninguna de las tres veces, por lo cual no respondió ni vino a su encuentro, por lo que San Francisco partió un poco desolado y se maravillaba y quejaba en su interior porque Fr. Bernardo, llamado tres veces, no vino a su encuentro. Yendo San Francisco con este pensamiento, cuando ya estaba un poco lejos, dijo a su compañero :

—Espérame aquí.

Y, retirándose a un lugar solitario cerca de allí, se puso en oración, pidiendo a Dios le revelase por qué no le había respondido Fr. Bernardo. Y oyó una voz de Dios que le decía :

—¡Oh pobre hombrecillo! ¿De qué te has turbado? ¿Debe el hombre dejar a Dios por la criatura? Fray Bernardo, cuando lo llamabas, estaba conmigo y no podía acercarse a ti ni responderte ; no te maravilles de que no pudiera hablarte, porque estaba fuera de sí y no oyó ninguna de tus palabras.

Oída esta respuesta del Señor, San Francisco volvió al instante con gran presteza a donde estaba Fr. Bernardo, para acusarse humildemente del pensamiento que había tenido contra él. Viéndolo venir Fr. Bernardo, le salió al encuentro y se postró a sus pies ; pero San Francisco lo hizo levantar y le contó con mucha humildad el pensamiento y la turbación que había tenido contra él y cómo Dios le había reprendido, y concluyó diciéndole :

—Te mando por santa obediencia que hagas lo que yo te ordene.

Temiendo Fr. Bernardo que San Francisco le mandase, como solía, alguna cosa extremada, quiso esquivar discretamente aquella obediencia, y le respondió :

—Estoy pronto a obedecer si me prometes hacer también lo que yo te mande.

Y, prometiéndoselo San Francisco, añadió Fr. Bernardo :

—Di ahora, padre, lo que quieres que yo haga.

—Te mando por santa obediencia—dijo San Francisco—que, para castigar mi presunción y osadía, al echarme yo ahora en tierra boca arriba, me pongas un pie sobre el cuello y otro sobre la boca, y así pasarás tres veces de un lado a otro diciéndome afrentas y vituperios, y especialmente me dirás : «¡Aguanta ahí, villano, hijo de Pedro Bernardón! ¿De dónde te ha venido tanta soberbia, siendo una villanísima criatura?»



Oyendo esto Fr. Bernardo, aunque se le hacía muy duro de ejecutar, por respeto a la santa obediencia cumplió con el mayor miramiento que pudo lo que San Francisco le había mandado ; y después dijo San Francisco :

—Ahora manda tú lo que quieres que haga, pues te prometí obedecer.

—Te mando por santa obediencia—dijo Fr. Bernardo—que siempre que nos hallemos juntos me reprendas y corrijas ásperamente de mis defectos.

San Francisco se maravilló mucho, porque Fr. Bernardo era de tanta santidad, que le inspiraba grande reverencia, y en ninguna cosa lo consideraba digno de reprensión» (cf. *Florecillas de San Francisco* c.2 : BAC, p. 96-98).

## V. POR JUZGAR MAL A UN POBRE

«Yendo el bienaventurado Francisco a cierto lugar por motivo de predicación, acercóse a él un pobre, y, movido de compasión al verle, comenzó a hablar de su pobreza y trabajo al compañero ; mas éste le replicó : «Hermano, verdad es que, al parecer, es bastante pobre ; pero acaso no haya en la provincia otro más rico en deseos».

Fué reprendido inmediata y duramente por San Francisco, que le dijo : «Anda, despójate de tu túnica y, desnudo, échate a los pies del pobre, y le dirás que pecaste contra él murmurando». Y añadió el bienaventurado Francisco : «¿Cómo pecaste contra él y aun contra Cristo? Cuando veas a un pobre, debes considerar en cuyo nombre viene, a saber, de Cristo, que tomó nuestra pobreza» (cf. *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época, Leyenda de los tres compañeros* c.30 : BAC, p.840).

## VI. TODO PARA TODOS

«Cottolengo ya no conoció el descanso. Todo caridad y ternura para los necesitados, se prodigaba a ellos con la máxima asiduidad y generosidad. Los niños corrían alegres al catecismo del canónigo bueno ; los preteridos, los enfermos, le amaban como a padre ; Cottolengo nada tenía suyo ; generosamente les distribuía todo cuanto pasaba por sus manos, de suerte que su madre iba repitiendo : «Todos los años tengo que hacer a José un equipo nuevo, y, no obstante, siempre está sin calcetines, sin ropa blanca...» Cottolengo la atajaba diciendo : «Es Jesús que llama ; los pobres representan a Jesús, y basta».

Todo el tiempo de que podía disponer, fuera de las obligaciones de la canonjía, lo pasaba en las buhardillas, al lado de los enfermos, velando con celo ardiente y tierno a fin de que ninguno muriese sin recibir los santos sacramentos. No tenía miedo a multiplicar sus compromisos ; sea que su ayuda fuese solicitada de día o de noche, lejos o cerca, para él era indiferente ; se hacía todo para todos ;

http://www.obrascatolicas.com

buscaba la manera de atraerse a todos, para llevar a todos a Jesucristo.

Fué así como supo de la pobre Juana María Gonnet, que, originaria de la Chapelle de Lyon (Francia), llegaba de Milán a Turin el 2 de septiembre de 1827. En compañía del marido y tres hijos, el mayor de los cuales contaba apenas siete años, la pobre mujer se alojó en el albergue de la Aduana Vieja, con intención de volver a su patria después de unos días de reposo. Pero enfermó de improviso, y la dolencia presentó en seguida las más graves complicaciones.

En el Hospital de San Juan no se la quiso recibir, porque estaba en vísperas de dar a luz; en la Maternidad no se la acogió, porque estaba enferma. Inútilmente llamó a otras puertas, y fué preciso llevarla a una pobre estancia donde se recogían los enfermos hallados por la guardia en la vía pública mientras no se le recibiera en algún hospital. Los canónigos del Corpus Domini, si el caso se presentaba, debían prestar los auxilios de nuestra santa religión a aquellos desgraciados.

La pobrecita vió llegar bien presto sus últimos momentos, y Cottolengo, el hombre de la Providencia, el futuro «Padre de los pobres», corrió presuroso a su lado.

¡Oh Señor, cuán admirables son vuestros caminos, qué inescrutables vuestros designios!... La plenitud de los tiempos había llegado, y, por un exceso de bondad de vuestro Corazón divino, quisisteis mostrar a los hombres un rayo de vuestra providencia, más inmensa que los cielos, más profunda que los mares. Escena conmovedora, tiernísima. La madre, que, apenas recibidos los consuelos de la religión, expira entre horribles espasmos, contemplando dolorida unas criaturas que la rodean; un niño que nace, y debe ser bautizado de prisa, porque los angelitos, sus hermanos, lo esperan en el cielo; el marido, que, delirando, impreca, desesperado, porque la enferma ha sido rechazada en todas partes; los hijos gritan. La quieren, se agarran a las mantas, trepan en el improvisado lecho, la llaman desesperadamente..., mientras el padre, intentando calmarlos, estalla en un llanto desgarrador.

Y un santo sacerdote que bendice un cadáver, vuelve cándida un alma, consuela a un viudo consternado, calma y reconforta a los niños, asustados y exhaustos.

Aunque no totalmente, puede en parte adivinarse la impresión que el suceso causaría a Cottolengo; los santos aman tanto al Señor y son de tan inconmensurable profundidad sus ternuras para con el prójimo... En el corazón noble y compasivo de Cottolengo se ha abierto una herida que difícilmente llegará a cicatrizar; se ha grabado una impresión que ya no se borrará jamás.

Sufre, calla y reza... «Pero... ¿y si mañana..., si hoy mismo, pensaba, se repitiesen casos como éste? ¿Será imposible preverlos y proveer a ellos?... ¿Por qué no podría existir un «Depósito» donde, en tales contingencias, pudiesen los pobres abandonados encontrar un refugio caritativo, un poco de asistencia, un piadoso consuelo? ¿Por qué no será posible tener en Turín un hospitalito donde pueda ser acogido el desecho de las otras instituciones de caridad, sin límites de nacionalidad, de enfermedad, de religión? ¿La divina Providencia no tendrá cuidado de sus criaturas y no pensará en sus hijos, si se ocupa del pájaro y del lirio del campo?»

En esta fuga de afectos, las lágrimas subían y bañábanle el rostro: era la lucha interna por el bien; Dios, que de toda miseria puede servirse para realizar milagros de misericordia, guía a su siervo, lo prepara suavemente, para dar a entender al mundo entero que El gobierna paternalmente el universo, átomo de su omnipotencia, y «aun del mal sabe sacar bien».



Por desgracia, estamos excesivamente habituados a contemplar las miserias materiales y morales del prójimo, sin pensar si nos es posible remediarlas. Creemos haber hecho mucho—y ¡ojalá lo hiciésemos siempre!—porque hemos dado un pan, una palabra dulce, dejando luego que el desgraciado continúe tal cual es. Cristianos, almas entregadas al apostolado, ¿quién de nosotros, cada vez que encuentra un desventurado, se pregunta a sí mismo: «¿Cómo podré hacer feliz a éste, cómo podré salvar a este hermano mío?» ¿No tendremos quizá nosotros parte de responsabilidad en sus dolores, en su ruina?» (cf. *El Santo de los desgraciados. San José Benito Cottolengo* [ed. Paulinas] 2.ª ed. p.54-57).

## VII. EL DINERO DE LA SOTANA NUEVA

«Un día por fin, a causa de las muchas insistencias de algunos, se decidió a dar a la mujer del sacristán la cantidad necesaria para hacerle una sotana nueva. Pocas horas después llegó a la rectoral una señora bien vestida, pero pálida y con señales en el rostro de un sufrimiento físico y moral largo tiempo soportado. Llamado D. Vianney, se presenta a la visitante, que llorando le cuenta la triste historia de su vida. Era una señora pudiente y hasta rica, pero la malicia de los tiempos la había reducido a una dolorosa miseria; estaba sola en el mundo, enferma, anciana; sentía vergüenza de extender la mano a los transeúntes. No tiene en el bolsillo ni un céntimo y en la rectoral no hay más que un poco de lencería usada. Pero se recuerda de haber dado el dinero para su nuevo traje talar, y sin demora corre a la depositaria y le pide el dinero entregado. La buena mujer adivina el empleo que le dará el vicario y se niega a entregárselo. Alega muchas y buenas razones, reforzándolas. «Está bien—responde tranquilo D. Vianney—, pero dame mi dinero...; después ya veremos...» Y la buena mujer se ve forzada a ceder y devolver la cantidad. Minutos después una señora salía de la rectoral menos desconsolada, y un pobre sacerdote, lleno de gozo, se arrodillaba para dar gracias al Señor, que le había dado modo de aliviar un dolor ajeno y consolar a una pobre mujer» (cf. D. CARMELO SALERNI, S. S. P., *El Cura de Ars: San Juan María Vianney*, vers. del P. Luis Ahedo, C. M. F. [ed. Paulinas] p.52-53).

## VIII. "DAD Y SE OS DARA"

«Cierto día no se contaba en casa de la M. Sacramento otro caudal que un duro, el cual había entregado ya para el gasto, advirtiendo que vieran cómo se gastaba, pues era todo el tesoro de su colegio. Acertó a llegar una señora vergonzante pidiéndoles limosna, y al punto ordenó que se le diera el duro. Pero una her-

http://www.obrascatolicas.com

mana hubo de preguntarle: «¿Con qué dinero vamos a ir a la plaza?» Y contestó tan confiada: «Dios proveerá».

A las dos horas se presentó un caballero desconocido que quiso hablarla, y al despedirse de él enseñaba la M. Sacramento un puñado de monedas de plata y oro que acababa de recibir, diciendo: «¿Ve, hermana, cómo Dios da el ciento por uno? Con los pobres hemos de tener el corazón grande».

Declara una adoratriz: «Todos los días, en la puerta de nuestro colegio, repartía por su mano a muchísimos pobres la comida, a más de la que daba en pucheritos a familias vergonzantes, regañando cuando no la tenían caliente, limpia y arreglada; y cuando no estaba tan aseada como ella la quería, después de reprender aquel descuido, mandó hacerles otra cosa.

En medio de sus muchas necesidades pasaba limosnas de cuarenta reales mensuales a personas necesitadas, y era para la sierva de Dios una imprescindible necesidad socorrer a cuantos a ella acudían» (cf. P. IGNACIO DE VEGAS, capuchino, *Santa Micaela del Santísimo Sacramento* [Madrid 1948] p.347-348).

## IX. LE DIO DE LIMOSNA SU PROPIO PECTORAL

«Fué el 5 de julio de 1866. Un pobre llamó a la puerta. Salió el portero y le dió una limosna.

—No; no me basta. Quiero hablar con el señor arzobispo.

—El señor arzobispo no recibe a esta hora; está muy ocupado. Si usted tiene para él algún encargo, yo se lo haré presente.

—No; quiero hablar personalmente con él. Esperaré la hora de la audiencia.

Así fué. El portero comunicó al capellán la exigencia de aquel desconocido, que, pobre y todo, demostraba en sus modales educación muy esmerada; y el capellán, a su vez, trasladó el ruego al señor arzobispo.

—Que pase—dijo el P. Claret.

El pobre le besó reverentemente el anillo, y le dijo:

—Señor arzobispo: yo soy un pobre y un enfermo. El médico me ha prescrito los baños para el remedio de mi enfermedad; pero yo no tengo recursos, ni para los baños ni para el viaje... ¡Una limosna por Dios!

El P. Claret llamó inmediatamente a su mayordomo y le dijo:

—Dé a este pobre toda la cantidad que necesita para sus gastos de viaje y de baños.

—Perdone su excelencia—le respondió el mayordomo—. Toda la mensualidad está ya gastada con limosnas a pobres y con regalos de libros... No es posible, señor arzobispo.

Entonces el P. Claret arrancó del pecho la cruz arzobispal y dijo a su mayordomo:

—No puedo permitir que se marche de mi casa un pobre sin la limosna que necesita. Tome esta cruz y llévela de mi parte a la platería de D. Víctor Pérez, que está en la calle de Lope de Vega. Traiga el precio de su venta y socorra a este pobre.

Así se hizo. El platero compró la cruz arzobispal del P. Claret por 1.314 reales y 29 maravedises, y se remedió la necesidad del enfermo» (cf. R. P. JUAN ECHEVARRÍA, C. M. F., *Recuerdos del P. Claret* [Madrid 1943] p.314-315).



## X. RASGOS DE CARIDAD DE SANTA MICAELA DEL SANTISIMO SACRAMENTO

### *A) Caridad con los enfermos*

«Entre mis pobres—escribe—tenía algunos cuyas circunstancias eran bien penosas, y procuraba socorrer a los más retirados y desatendidos, porque me creía entonces mucho más útil allí.

Tenía uno que vivía en el sobradillo de una buhardilla, que más bien que habitación humana era una gatera. Había que trepar hasta allí por una escalera de cuerda que se enganchaba a la entrada del boquete. Llevé a mis dos compañeras, y por el camino las fuí embromando con mi habitual buen humor, diciéndoles que iba a ver si eran cobardes, con lo cual nos íbamos riendo, asegurándoles yo que no podrían ver a mi pobre. Y, en efecto, ¡cuál fué su sorpresa cuando vieron que cogía la escalera de cuerda y la enganchaba para subir a la gatera! Atéme a la cintura el saquito en que llevaba el socorro para mi pobre enfermo. Comencé a instarles para que subieran, para hacerles rabiar un poco, pues ya veía yo que no podían, pues intentaban subir, ya la una, ya la otra; mas, al llegar al quinto escalón se echaban a temblar y se bajaban, sin atreverse a subir. También yo temblaba algo siempre que subía, pero me animaba la idea de que subía al cielo y que en aquel pobre veía a Nuestro Señor Jesucristo.

Por lo que hace al enfermo, hacía dos años que se hallaba postrado en cama al cuidado de una hija suya costurera, la cual para mantenerlo tenía que dejarlo solo, yendo solamente dos veces al día para darle lo más preciso. Yo iba diariamente, le daba un rato de conversación, le leía y animaba. Nos hicimos muy amigos y me consideraba como su segunda hija; y como no sospechaba quién era yo, había así mayor intimidad y confianza para llevarle lo que yo conocía que podía hacerle falta. No tenía más que una camisa de chaconada de color de rosa, hecha con un vestido viejo de su hija; dos sábanas muy viejas de otros, de distintos colores; un jergón de paja y unas mantas muy viejas. Yo repuse este ajuar; excusado es decir que mis dos compañeras me daban todo lo necesario para el pobre y su hija, y por mi parte procuré proporcionarle trabajo a su hija, para que estuviese al lado de su padre, pues podía trabajar allí por tener el camaranchón muy buena luz. Ayudaba a su hija a mudarle la cama a su padre, pues ella sola no podía, y había que hacerlo con mucho trabajo, pues apenas cabíamos los tres. Todo esto me producía un gozo indecible.

Como yo trataba de inclinarle a que se confesara, ponía el reparo de que no podía subir el sacerdote; y como a las señoras les daba tanta pena el no poder subir, debieron hablar con el párroco acerca de este asunto y de la confesión. Ofrecióse éste a ir allá y subir, puesto que subíamos la hija del enfermo y yo. Y en verdad que fué una escena muy tierna cuando el señor cura trepó por la escalera de cuerda para darle la sagrada comunión, y confieso que

http://www.obrascatolicas.com

en mucho tiempo no olvidaré la impresión que me causó aquel acto» (cf. P. IGNACIO DE VEGAS, capuchino, *Alma de oración y apostolado: Santa Micaela del Santísimo Sacramento* [Madrid 1948] p.351-353).

## B) Caridad con los pecadores

«Recibí por el correo interior—escribe—una carta escrita desde una casa pública de mala vida, que tenían una joven como presa hacía tres meses y que viera cómo libertarla sin comprometerla, porque la matarían si descubrían el aviso. Yo tenía miedo a estas casas, pero el fervor vence todas las dificultades. ¡El deseo de salvar un alma que me llama a mí para que yo la salve! Lloraba de gozo y la miraba como un favor muy especial de Dios. Tomé un coche, y dije al cochero que, si veía que yo tardaba, subiera por mí, no fuera que me dieran un golpe o me encerraran a mí también. Cuando llegué, todas las gentes de las tiendas salieron a la calle de Jardines a mirar quién bajaba del coche. Yo iba de negro y bien vestida, para que se conociera que era una señora, pues no salía aún con traje de religiosa.

Me dió tal vergüenza, que me temblaban las piernas. Iba rezando por la escalera y cogida a mi crucifijo. Llamo, y sale el ama y le digo:

—Necesito ver a una joven que se llama... y que la robaron...

Me llevó a un cuartito interior donde había una joven de diecisiete años, que al verme se echó a mis pies llorando: «Sáqueme usted de aquí, señora...» La joven me enteró de cómo la robaron de su casa con un engaño, y nadie sabía de ella. Al salir llamé a la patrona y le dije que aquella joven estuviera en mi colegio a las doce, y, de no (estar), la Policía vendría por ella; me ofreció que sí, que no faltaría.

Y me rogó la patrona fuera con ella a la sala; yo dudé, pero ella me dijo que no temiera... Esta mujer, joven aún, me contó su vida; la hablé con tanta energía que me daba susto y no sé qué temor y vergüenza de hallarme allí, que lloré con tanta amargura... que la conmoví y me rogó salvase a una hija que tenía con ella y la querían perder... Dije que, si cerraba la casa, yo cuidaría de su hija. Tomé a ésta y la puse en la clase de Micaela, después que la tuve en un colegio pagando ocho reales...

Se quitó la casa, y una joven que se oponía y rabiaba de coraje por ello, fué muerta a puñaladas en el portal por el mismo que vivía mal con ella.

Otra mujer que vivía en el cuarto segundo quiso, por curiosidad, conocerme, pues ellas mismas admiraban que yo hubiera tenido valor. En estos casos, por ruda que una sea, habla un lenguaje inspirado por Dios, y así las palabras tienen una fuerza superior y divina. Quedó tan prendada de mí, que de rodillas juró a Dios dejar la mala vida y no separarse un punto de lo que yo la dijese. ¡Oh bondad de Dios, que con tanto amor buscas al pecador para que se convierta y se salve!... —Voy a ser pobre—decía—; tendré que pedir limosna. —No, hija, no; yo cuidaré de usted.—Y así fué. La busqué una casa enfrente de mi colegio con una familia honrada; la vestí muy bien, según su clase, y empecé a enseñarle la doctrina, pues no se había confesado jamás.



Se confesó con D. Gregorio, capellán de casa, e iba muy bien a los veinticinco años, y seguía mi tarea para enseñarla para la primera comunión. La condesa de Humanes venía a menudo a buscarme para confiarme sus penas, y siempre me hallaba con esta mujer. «Yo la enseñaré en mi casa, que tengo más tiempo libre que tú». En efecto, se confesó, comulgó y cumplió su juramento. Yo le daba trabajo y la enseñé labores, y ganaba para comer; casa y vestirla corría por mi cuenta» (cf. ibid., 359-361).

## C) Caridad con los enemigos

### a) "LE QUIERO LLEVAR A USTED EN COCHE AL CIELO"

«De las cruces mayores que he tenido en los años que llevo de colegio han sido los cocheros de alquiler; primero, porque, como yo no estaba acostumbrada a andar a pie, me ponía mala, tardaba, y como no salía hacía años, cuando me veía gente conocida en la calle, querían les explicara mi vida y qué era lo del colegio... Yo iba de negro, y mi traje humilde les daba pie para detenerse a lo mejor en una taberna; otra vez, que el caballo era cojo o loco y corría desatentado, y, si me quería bajar o dejarlos, armaban un escándalo y gritos, que era un apuro, cuando yo tenía gran vergüenza de que me vieran en aquel equipaje tan repugnante para mí y al que jamás me pude acostumbrar.

Uno de los días estaba el cochero borracho, y, porque me quería bajar, armó tales gritos, me insultó descompasadamente, y cuando se desenganchó el coche, a pique de volcar, se formó un corro de gente y le cogieron los otros cocheros, hasta que me subí a otro coche por en medio de un gentío que la curiosidad reunió allí de pronto.

Pasados unos días, «al subir al coche para mis negocios, me dice el cochero: —Señorita, Dios ha castigado al cochero que insultó a usted el otro día; se está muriendo de un vómito de sangre, y no se quiere confesar; es un hombre muy malo... —Pues vamos a verle. Lléveme usted a su casa.—Me lleva cerca de San Lorenzo; en un cuartito pobre y miserable se hallaba Juan el cochero. Le conmovió tanto mi visita, que temí expirara. Me senté a su cabecera, rogué a la vecina inmediata le asistiera por mi cuenta, y, ya repuesto de la sorpresa de verme allí, rompió a llorar de pena que le causaba haberme insultado, y que miraba su mal como castigo. De aquí tomé motivo para hablarle de Dios y de los sacramentos. —Hombre, ¡siente usted tanto mi ofensa! No, hijo, no; la de Dios. Llore usted, sí, los pecados que ha cometido contra Dios; pídale usted perdón; y en mi visita no mire usted más que al Señor, que me envía para mirar por su vida, por su salud y, lo que es más, por su alma. Yo le quiero llevar a usted también en coche al cielo, y mi coche son los sacramentos. —Ya dice el médico que me muero. —Pues vamos por el médico al cielo.

—Tengo un secreto que decirle a usted.—Y me confesó su mala vida. —Pues bien, ella se fué ya y le ha dejado a usted; pues



http://www.obrascatolicas.com

nueva vida; y yo le enviaré a usted mi capellán, que es muy bueno y dulce. —Es que no sé hacer examen de tantos años. —No importa; yo le haré a usted examen y verá usted qué fácil es. Figúrese usted que Dios hoy es un médico que le quiere curar. —¡Ojalá, no me quiero morir! —Bien, hijo mío, bien, repuse yo. —No me llame usted así después que le insulté a usted tanto. —Pues bien, confiese usted, y no sólo yo le perdono a usted, sino que es más, Dios le perdona, y como médico le dice: ¿Qué males ha padecido de pequeño? —Ya se lo dije al médico. —¡Hola! ¿Del médico se acuerda y del alma no? Usted se calla; no se fatigue. —Yo padecía de niño de envidia, era goloso, ladroncillo, malhablado, colérico. —Siga usted; todo, todo me lo sabe usted.— Y así seguí y en poco debí discrepar, pues me dijo que viniera pronto el Padre. —Así ya me podré confesar. —Voy por él.—Me pidió perdón..., y yo le abracé para que viera le perdonaba. Don Gregorio, el capellán, le confesó; recibió al Señor; le hice asistir sin que nada le faltara. Se curó bien. El mismo me trajo después la joven para que la enseñara, ínterin arreglaban sus cosas para casarse con ella, y a los dos años se casó... Venía a la capilla a las funciones... Cuidaba que cuando yo saliera fuese bueno el cochero y limpio el coche, y les decía: «Aunque la veis pobre, es una señora» (cf. ibid., 366-368).

### b) "¡La del opio!... Que se salve será lo mejor"

«Subía yo de la capilla, escribe la vizcondesa, no sé si del examen o de una visita al Santísimo, y formé el propósito de vencer mi oposición hacia esta joven sin motivo alguno, pues me vituperaba; y para vencerme propuse hablarla con cariño y abrazarla. Llaméla a mi cuarto, le di unos golpecitos en el hombro y le dije: —¿Cómo va, hija mía? —Muy bien, señora. —Pues venga usted.—Con esto la llevé a mi cuarto, que yo llamo mi jaula. Sentéla a mi lado, y, no bien estuvimos juntas, sentí no sé qué, un movimiento de energía y como de valor, y le dije: —¿Qué trae usted en los bolsillos?—Ella respondió que nada traía. —¿Cómo que nada? ¡Veneno; sí, señora, veneno!—De pronto meto la mano en los bolsillos y hallo un papel con una cosa negra a modo de raíz, que no me cabía en la mano. —Esto es opio, le dije yo, a pesar de no haberlo visto jamás. —Es para mi cabeza. —No señora, no, la contesté. No se cura la cabeza con esta cantidad de opio, con la cual hay para matar a cien personas. Y este papel del otro bolsillo, ¿qué contiene? —Estos son polvos para los dientes.—Se lo dejé para disimular, pero me pareció que era arsénico. La dejé en su clase y me fuí a buscar a una de las más listas para que la vigilara... La delincuente no cenó y se acostó temprano. Fuí a mi oración y pedí, como de costumbre, luz al Señor en este negocio, pues yo presentía todo muy claro. Era para mí el veneno; pero debo a Dios el favor de no sentir nada contra mis enemigos, ni me cuesta perdonarles ni vivir con ellos como antes. Yo nada dije a nadie, por que no tuviesen miedo y por si me había equivocado, y para pensar lo que debía hacer; callarlo y que se salve será lo mejor. Mucho pedí al Señor esta noche en la guardia. Mandé coger su ropa



en busca del papel, y no lo tenía. A las doce dormían todas y ella sollozaba en su cama sentada. La que puse al lado le dijo: —¿Está usted mala? —No, señora. —¿Llora usted? —Sí, señora. —Y ¿por qué?—Muchos ruegos le costó le dijera: —Es porque mañana la superiora me llevará a la cárcel. —Ca, no, señora; ¿por qué? —Porque no sé cómo me conoció que llevaba veneno en el bolsillo y me lo cogió de pronto; y el otro papel me lo dejó porque le dije que eran polvos para los dientes, y se lo creyó. —¿Y no lo es? —No, señora. —Y ¿dónde está? —Aquí, bajo mi almohada. —Démelo usted, se lo guardo; ¿qué es? ¿Veneno? —¿Me llevará a la cárcel? —No, mujer, no; es muy buena la superiora; no tema usted. Y ¿para quién era el veneno? —Para ella. —Y ¿cómo se lo iba usted a dar? —En el café que toma al mediodía...—Después de misa y del desayuno llamé al capellán y le dije todo cual pasó y que la confesara antes de que se marchara, pues varias del dormitorio la habían oído y tenían miedo. En efecto, se confesó y rogó al capellán viniera con ella a pedirme perdón y me dijera lo arrepentida que estaba y agradecida de que no diese parte. No la quise preguntar quién la había impulsado a ello...

La abracé y perdoné tan de corazón, que nada sentía contra ella» (cf. ibid., p.370-372).

## XI. LA CARIDAD DE SAN PIO X

«Los criados del Vaticano intimaron con el Papa. Pío X conocía los pequeños conflictos en que un apuro momentáneo colocaba a las familias. Cuando salía de sus habitaciones, solía esconder en las bocamangas de su sotana billetes de 50 y 100 liras. Los criados que tropezaba a su paso se arrodillaban para besarle la mano. El Papa, sin llamar la atención, iba repartiendo el dinero de la bocamanga. Y les advertía con acento malicioso:

—¡Que no lo sepa Mons. Bressan!

Los socorros del Papa los conocieron en circunstancias difíciles los mineros de Arrás, los pueblos de Bélgica anegados en las inundaciones, las víctimas del Vesubio, los huérfanos de Calabria... Apareció, después de la muerte del Santo Padre, un sobre con recursos «para mis huerfanillos de Calabria y Mesina».

El cardenal Respighi le presentó a unos labriegos de Budrio. Acababa el Papa de conversar con un príncipe. Respighi, bromeando, sugirió que Pío X cambiaba los términos: Nuestro Señor, en Belén, recibió primero a los pastores y después a los reyes; el Papa recibía los príncipes antes, luego los labriegos. Pío X rió la broma y se entretuvo complacidísimo con los labriegos, asegurándoles que, si otra vez llegaban los primeros, comenzaría por ellos la audiencia.

Los obispos de Portugal, despojados por el Gobierno de todos sus bienes, enviaron al prelado de Oporto para suplicar ayuda del Santo Padre.

—¿Cuánto necesitáis?

—Un millón, Santidad.

—Un millón no tengo ahora. Pero venid mañana, que aparecerá.

El millón apareció a costa de dejar en descubierto necesidades menos premiosas. El obispo lo recogió. Acababa él de salir,

http://www.obrascatolicas.com

cuando entró en audiencia una señora que dejó un millón en manos del Papa.

—Ya ves, Bressan—comentó Pío X—. Un millón ha salido y un millón ha entrado.

La fórmula antigua: «La Providencia no falla jamás», continuaba en pie.

Muchos años después, Rinaldo, el cochero del Papa, contaba todavía por Roma las delicadezas con que su patrón le trató:

—Me saludaba con la mano, diciendo: «Adiós, Rinaldo, y muchas gracias». ¿Comprende? ¡Un Papa dando las gracias a un cochero! Un día, al bajar de la carroza, me dijo:

—Rinaldo, ven conmigo.

—Sí, Santidad.

Me llevó a su despacho. Mientras me entregaba un hermoso reloj, dijo:

—Guárdalo como recuerdo mío.

¡Imagínese! A veces, riendo, me llamaba «San Rinaldo bendito» (cf. JOSÉ M.ª JAVIERRE, *Pío X*, 3.ª ed. [1954] p.310-311).

# *SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS*

## SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

## 1

### «*Dios es amor*»

I. *Caridad y misericordia.*

A. La epístola de hoy nos dice: "Dios es amor" (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.396, A). Y el evangelio: "Dios es misericordioso".

B. Hay, sin duda, diferencia entre ambos textos.

a) *La caridad es virtud absoluta. La misericordia, relativa.*

b) *Si se prescinde del hecho de la creación, Dios será amor, pero no será misericordioso.*

c) *La misericordia supone necesariamente otros sujetos, necesitados o defectuosos. El amor, no.*

C. Pero, considerando los textos en el ambiente escriturístico de la epístola y en el litúrgico del domingo, se observa una estrecha relación. El apóstol San Juan habla del amor de Dios, pero el amor manifestado en la misericordia (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.412, B, a).

a) *Tratándose del hombre, puede distinguirse la misericordia de la caridad y considerar a aquélla como efecto de ésta.*

b) *Tratándose de Dios, se confunde el amor «ad extra» con la misericordia.*

II. *En Dios la misericordia es el amor al hombre.*

A. El amor de Dios, dicen los teólogos, no presupone sino que comunica perfección. Ahora bien, comunicar una perfección supone desterrar un defecto. Por eso el amor de Dios es misericordioso. Y siempre, en cualquier obra de Dios, aparece la misericordia como primera raíz de la misma (cf. *Sum. Theol.* 1 q.21 a.4 c).

B. La misma creación podría decirse obra de la misericordia de Dios, aunque más propiamente dire-

http://www.obrascatolicas.com

mos obra de la bondad de Dios, porque el comunicar una perfección absolutamente considerada se atribuye a la bondad, mientras que se dice misericordia si dicha perfección subsana un defecto existente.

III. *Dios es misericordia.*

A. Hemos de referirnos al amor de Dios para con el hombre. Y hemos de reconocer que Dios es misericordia. En los Salmos se celebra frecuentemente esta misericordia de Dios.

a) *La tierra está llena, sobresaturada de ella: «La tierra está llena de la misericordia del Señor»* (Ps. 33,5).
b) *Llega hasta los mismos cielos: «Sobrepasa a los cielos tu misericordia»* (Ps. 57,11).
c) *Antes que el hombre, la misericordia que lo creó: «Deus meus, misericordia tua praeveniet me»* (Ps. 59,17).
d) *La misericordia le da la vida: «Vivifícame según tu misericordia»* (Ps 119,88).
e) *La misericordia de Dios, fundamento de nuestra esperanza.*
1. «Espera Israel a Yavé porque de El viene la misericordia» (Ps. 130,7).
2. «Yo estaré en la casa de Dios, como fructífero olivo, siempre confiado en la misericordia de Dios» (Ps. 52,10).
f) *La misericordia nos libra del peligro: «Mandará Dios su misericordia y su verdad. Estoy en medio de leones»* (Ps. 57,4-5).

B. La historia del pueblo de Israel es una constante manifestación de la misericordia de Dios con su pueblo.

a) *En el Nuevo Testamento se ha manifestado en la redención: «Tanto amó Dios al mundo, que le dió su unigénito Hijo»* (Io.3,16).
b) *Este amor es de misericordia.*

IV. *La misericordia de Dios con nosotros.*

A. La historia de las almas es el testimonio más elocuente de la misericordia de Dios.

a) *Bastará un recorrido ligero sobre nuestra vida, y veremos que en las distintas fases, en todas las circunstancias en que nos hemos encontrado, ha brillado siempre el amor de Dios para socorrernos y ayudarnos.*
b) *Aun en las mismas faltas y en los dolores y castigos debemos apreciar la misericordia de Dios.*



B. Por eso cada uno ha de prorrumpir en el doble canto de agradecimiento: "Cantaré siempre las misericordias de Yavé" (Ps. 89,2). "Alabad a Yavé, porque es bueno, porque es eterna su misericordia" (Ps. 117,1).

V. *Medida de nuestra misericordia.*

A. La misericordia de Dios, medida de nuestra misericordia. Sin ninguna limitación.
B. Mientras vivamos en este mundo, hemos de ser reflejo de la misericordia divina, consumiendo nuestra vida, si preciso fuera, por el bien del prójimo (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.422, b).

# 2

## «*Dios nos amó primero*»

I. *El amor a Dios y el amor al prójimo.*

A. La epístola de hoy es una confirmación de la frase evangélica: "Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso" (Lc. 6,36). A parecida conclusión llega el Apóstol del amor:

a) *«Amemos a Dios, porque El nos amó primero».*
b) *«Si alguno dijere: Amo a Dios, pero aborrece a su hermano, miente».*
c) *«Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve»* (1 Io. 4,19-20).

B. El amor de Dios hacia nosotros nos impele al amor hacia el prójimo (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.422, b).

a) *Este amor es no de palabra y de lengua, sino de obra y de verdad* (cf. 1 Io. 3,18).
b) *Es tal, que «debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos»* (ibid., 16). *Y «abrir nuestras entrañas para socorrer con los bienes que se posean al hermano que padece necesidad»* (ibid., 17).
c) *Es el amor de misericordia o simplemente misericordia* (cf. supra, SANTA TERESA, p.441, b).

C. Dios nos amó primero.

a) *Fundamento, pues, de nuestra misericordia, el amor de Dios con nosotros. Cuanto más profundicemos en él, más dilatado será nuestro amor al prójimo.*
1. El nos amó primero. Desde toda la eternidad, entre los infinitos posibles, nos eligió: «Te he amado con amor eterno» (Ier. 31,3).
2. Somos viña elegida, plantada por el amor de Dios Nuestro Señor (Is. 5,1).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Tienen perfecta aplicación a nuestra vida las palabras del profeta Oseas:*

1. «Yo enseñé a andar a Efraím, lo llevé en brazos; pero no reconoció mis desvelos por curarle. Los até con ataduras humanas, con ataduras de amor; fuí para él como quien alza una criatura hasta tocar a sus mejillas, y me bajaba hasta él para darle de comer» (Os. 11,3).
2. El nos amó eternamente, nos ligó con ataduras humanas, ataduras de amor:
   1.° *La creación.*
   2.° *Nuestros padres, familia, patria.*
   3.° *Nuestras cualidades personales.*
   4.° *Nuestra conservación por su providencia.*
   5.° *La redención y santificación.*
3. ¡Lazos benditos y fuertes de Dios, todos ellos de amor y de misericordia!

II. *El amor de Dios al hombre.*

A. El amor de Dios en San Pablo.

a) *Concisamente, el Apóstol señala el amor eficaz que Dios nos tiene desde la eternidad.*

1. «A los que de antes conoció, a ésos los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo».
2. «Y a los que predestinó, a ésos los llamó; y a los que llamó, a ésos los justificó» (Rom. 8,29 ss.).

b) *Aquí está resumida la obra del amor de Dios para con nosotros.*

B. El amor de Dios en Cristo. La expresión más elocuente del amor y misericordia de Dios para con nosotros está en habernos dado a su Hijo:

a) *«El que no perdonó a su propio Hijo, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar con El todas las cosas?»* (Rom. 8,32).
b) *«La caridad de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito para que nosotros vivamos por El. En eso está la caridad, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y envió a su Hijo, víctima expiatoria de nuestros pecados»* (1 Io. 4,9).

III. *Consecuencias.*

A. Amar a Dios en Cristo.

a) *«¿Quién nos arrebatará el amor de Cristo?...»*
b) *«Persuadido estoy de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo venidero..., ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos al amor de Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro»* (Rom. 8,35-38).



B. Amar a Dios en los prójimos.

a) *«Sed misericordiosos...»* (Lc. 6,36). *Síntesis del espíritu litúrgico de este domingo, de tantas y tan variadas formas recomendada.*
b) *Amor al prójimo para no juzgarlo. Amor para compadecernos de su mal y socorrerlo.*

# 3

## *Amor al prójimo*

I. *La gracia y el amor.*

A. La gracia, infundida en el interior de la naturaleza humana, ha transformado las virtudes naturales, elevándolas de plano, dándoles nuevos motivos y solidez.

a) *Sin la gracia se puede creer, pero nunca con la firmeza sobrenatural de la fe.*
b) *Sin la gracia se puede amar al prójimo, pero nunca con los motivos e ímpetu de la caridad, que ha perfeccionado el amor natural de filantropía.*

B. Veamos los motivos naturales y sobrenaturales del amor.

II. *Amor natural al hombre.*

A. Los motivos.

a) *Los semejantes deben amarse. La naturaleza nos da ejemplo. Al amar a mi igual, casi puedo decir que me amo a mí mismo. Sentimos un impulso interior a respetar y beneficiar al hombre, ayudarle en sus peligros, etc.*
b) *El amor engendra la unión; de la unión brota toda clase de bienes. Una sociedad en que hay amor es una sociedad floreciente.*
c) *El amor es el motor de las grandes acciones. Amemos y seremos eficaces para nosotros y para la sociedad.*
d) *Puesto que el amor al hombre fluye de nuestra naturaleza, es señal de que Dios lo ha impreso en ella y lo desea.*

B. Su valor.

a) *Es cierto, porque se basa en el análisis de nuestra naturaleza como obra de Dios. La gracia no destruye estos valores, que siguen permanentes, sino que los perfecciona.*
b) *Es débil, porque, aun cuando hayamos expuesto también como motivo la voluntad de Dios, no pasa de ser un acto simple de obediencia, sin que amemos a*

http://www.obrascatolicas.com

*Dios en el prójimo. Además, los filántropos suelen prescindir de esa voluntad.*

III. *Amor sobrenatural al hombre.*

A. La gracia y la revelación vienen a dar una fuerza insospechada a todos los motivos anteriores.

B. Dios lo quiere.

a) *Junto al primer mandamiento, el que ordena amarle a El sobre todas las cosas, ha puesto Dios un segundo mandamiento: amar al prójimo.*

b) *Es más, establecido el orden sobrenatural, no hubiera hecho falta este postrer mandamiento, por ir incluído en el primero, como las conclusiones en el primer principio. Ha sido especificado no por necesidad lógica, sino para ayudar a los entendimientos tardos* (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.44 a.2).

c) *Jesús nos lo dejó como testamento en la última cena.*

d) *Dios nos ha demostrado su voluntad derramando su sangre por los hombres. El que no los ama desprecia la sangre de Dios.*

1. ¿No será lógico concluir, con San Juan, que quien no ama al prójimo no ama a Dios? (1 Io. 4,7).
2. ¡Y cuán fácil resulta cumplir el mandamiento de amar cuando me lo impone quien me amó a mí hasta morir!

C. La semejanza.

a) *¿Amar a mis semejantes? No; algo más. Amar a los semejantes de Dios.*

1. No se trata ya de amar a los que disfrutan de mi misma naturaleza, sino a quienes llevan en sí la imagen de Dios.
2. La sola bondad de Cristo nos mueve a venerar sus efigies; la bondad de Dios nos debe mover a amar a los hombres.

b) *¿A los semejantes de Dios? Algo más. A los hijos de Dios.*

1. El amor que tengo a los hijos de mi amigo es de la misma especie que el que tengo a su padre, porque se basa en la comunión de sangre.
2. Los hombres son hijos adoptivos de Dios, de quien reciben la comunicación de la naturaleza divina por la gracia.

c) *Ya me es fácil amar a Dios, a quien no veo, porque me basta con amar a los hombres, a quienes veo. Ya me es fácil amar a los hombres, que a veces me dan tan pocos motivos para ello, porque me basta para amarlos considerar los motivos que me ha dado Dios.*

D. Otras razones.

a) *El amor engendra la unión.*

1. Ahora bien, el amor es fruto de esa unidad existente entre los miembros de un cuerpo cuya cabeza es Cristo.
2. Consideraciones sobre el Cuerpo místico, nuestra empresa común de edificarlo, etc.

b) *El amor es el motor de las más grandes acciones.*

1. Si lo es el amor humano, ¿qué no hará el divino?
2. Contesten los mártires, alegres en el tormento; los santos... La santidad es el mayor heroísmo, porque supone un amor entregado sin aplausos visibles.
3. La santidad es un efecto del amor: misioneros, hospitales, Cottolengo, etc. (cf. supra, sec. VII, VI, p.475.

c) *El premio.*

1. Es un motivo distinto y nuevo. El cielo se promete a los que aman al prójimo. A los que le den un vaso de agua cuando esté sediento.
2. Y en aquella suprema felicidad desaparecerán la fe y la esperanza, inútiles ya cuando se vea y posea a Dios. Pero durará la caridad en sus dos aspectos de amor a Dios y de amor al prójimo.
3. El amor de Dios nos hará felices, y el amor al prójimo aumentará nuestra felicidad, porque gozaremos socialmente conforme a nuestra naturaleza y porque crecerá nuestra alegría al contemplar la de nuestros amigos.



# 4

## *La caridad de Dios manifestada*

I. *La encarnación, don del amor de Dios.*

A. Evangelio y epístola.

a) *En evangelio de hoy dice: «Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso»* (Lc. 6,36). *La epístola nos explica en qué se manifestó ese amor misericordioso: «en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito para que nosotros vivamos por El»* (1 Io. 4,9).

b) *Así, pues, desde los primeros momentos de la predicación cristiana, la encarnación y sus misterios consiguientes han sido considerados como la prueba definitiva del amor de Dios al hombre.*

B. Explicación de Santo Tomás.

a) *Santo Tomás demuestra que la encarnación era conveniente a Dios, basándose precisamente en que es una obra de amor* (cf. «Suma Theol.» 3 q.1 a.1).

b) *A todos es conveniente el desarrollo y manifestación de las condiciones de su naturaleza.*

http://www.obrascatolicas.com

1. Es propio del hombre entender, porque su naturaleza es racional.
2. Ahora bien, Dios es el sumo Bien, Dios es amor; luego es muy propio de El tender a comunicarse a los demás, y la máxima comunicación que ha podido encontrar el sumo Bien es esta de encarnarse y vivir entre nosotros.

II. *Manifestaciones esenciales del amor divino.*

A. El amor y la unión.

a) *En repetidas ocasiones* (cf. dom.4 después de Epifanía, *La Palabra de Cristo* t.2, p.511) *hemos explicado que el amor hace considerar al amado como a la misma persona del amante, de donde surge el deseo de unión y de beneficencia.*

b) *De ahí podemos colegir cuál sea el amor divino, que, salvando las distancias de lo infinito a lo finito, supo excogitar este grado misterioso de unión, y que en su beneficencia llegó a morir por nosotros.*

B. Dios nos ama para hacernos buenos.

a) *Pero apreciaremos todavía más los quilates de este amor incomprensible si reflexionamos que el objeto amado no sólo no era bueno, sino que era malo.*

b) *Es más, enemigo de Dios por haberle ofendido personalmente. Sin embargo, «tanto amó Dios al mundo, que le dió a su unigénito Hijo..., pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El»* (Io. 3,16-17).

c) *Dios nos ama, repite constantemente San Agustín, no porque seamos buenos, sino para hacernos buenos.*

III. *Otras manifestaciones de ese amor.*

A. Pero, prescindiendo de estas manifestaciones, que pudiéramos llamar esenciales, del amor divino manifestado en la encarnación, insistamos, siguiendo a Santo Tomás, en otras muchas que vienen a perfeccionarlas, facilitándonos el que podamos "vivir por El" la vida sobrenatural (ibid., a.2).

a) *La vida de la gracia requiere un elemento previo y negativo, que consiste en la huída del pecado y en el perdón.*

b) *El segundo elemento es el desarrollo y ejercicio positivo de las potencias de esa vida.*

c) *La encarnación es la obra del amor de Dios, que nos facilita uno y otro elemento.*

B. Elemento negativo.

a) *Nos enseña el aprecio que Dios hizo de nuestra naturaleza y cómo, por lo tanto, debemos procurar mantenerla incontaminada.*



1. «Demostró Dios el lugar tan alto que ocupa la naturaleza humana al aparecerse a los hombres hecho hombre» (cf. SAN AGUSTÍN, «De vera relig.» 16,30: BAC, «Obras de San Agustín» t.4 p.103).
2. «Aprende, ¡oh cristiano!, tu dignidad y, una vez hecho consorte de la naturaleza divina, no degeneres a la antigua vileza» (cf. SAN LEÓN, «Serm. de Nativit.» 1).

b) *«La humildad de Dios arguye y sana la soberbia humana, el mayor impedimento de los obstáculos que se oponen para la unión con Dios»* (cf. SAN AGUSTÍN, ibid.).

c) *Y sobre todo borra el pecado, del que no podíamos salir por nosotros mismos.*

1. «El poder recibe a la flaqueza, la majestad a la humildad, la eternidad a lo mortal, para que, según era necesario para nuestro remedio, un Dios y mediador de los hombres pudiera, por una parte, morir, y por otra, resucitar».
2. «De no ser Dios, no hubiera podido darnos el remedio; de no ser hombre, no hubiera podido facilitarnos ejemplo» (cf. SAN LEÓN, ibid.).

C. Elemento positivo.

a) *Nos confiere la naturaleza divina, mediante la gracia en esta vida, con la visión en la otra. «Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera Dios»* (cf. SAN AGUSTÍN, «Serm. 13 de tempore»).

b) *El organismo de esta naturaleza y de la gracia lo forman las virtudes infusas. Cristo encarnado hace más fácil la práctica de las virtudes que por sus méritos se nos han infundido en la justificación.*

1. La fe. Consiste en creer en Dios. Dios mismo se nos ha hecho visible, enseñando y comprobando su doctrina con los milagros. La fe es fácil.
2. La esperanza. Nada mejor para levantarnos a la esperanza que demostrar el amor que nos tenía Dios. «Y ¿qué mayor prueba podrá haber de ello, vuelvo a decir, que el ver al Hijo de Dios hecho consorte de nuestra naturaleza?» (cf. SAN AGUSTÍN, «De Trin.» 13,10: BAC, «Obras de San Agustín» t.5 p.729: PL 42,1024).
3. La caridad. El amor excita el amor.
   1.° *«¿Hay otra causa que moviera más a Dios a venir que el demostrarnos su amor?»* (cf. SAN AGUSTÍN, *De cat. rudib.* 4: PL 40,314).
   2.° *Y añade: «Si amare pigebat, saltem redamare non pigeat»: «Si éramos perezosos para amar, por lo menos no lo seamos para devolver el amor»* (cf. ibid.).

c) *Y de todo este organismo, ayudado por el ejemplo y gracia de Cristo, surge el obrar sobrenatural, para el que nos ayuda también con el mismo ejemplo. «No debíamos seguir a los hombres, que se veían, sino a Dios invisible; así, pues, para mostrarse*

http://www.obrascatolicas.com

*al hombre, ser visto y seguido por el hombre, Dios se hizo hombre»* (cf. SAN AGUSTÍN, «Serm. 22 de tempore, De Nativ.»).

IV. *Fuerza igualadora del amor.*

A. El amor encuentra o hace iguales.

a) *Se ama a los semejantes porque en cierto modo me amo a mí en ellos.*

b) *Si amo a uno diferente, procuro hacerlo igual a mí, porque mi deseo es comunicarle lo que yo tengo de bueno, llevado por aquel primer efecto del amor, que hace que amante y amado se consideren como uno solo.*

B. Dios nos encontró diferentes y nos hizo, mediante su encarnación y redención, iguales a El.

a) *Borró las diferencias con el perdón y alejamiento del pecado.*

b) *Deificó nuestra naturaleza por la gracia sobrenatural, hasta podernos llamar hermanos y coherederos suyos.*

C. Nosotros nos encontramos ya semejantes a Dios.

a) *Nuestra obra debe ser primero conservar y no perder esta semejanza.*

b) *Desarrollarla y perfeccionarla después hasta conseguir la máxima unión con El por medio del amor en el cielo.*

# 5

## *El temor y la caridad* [1]

I. *Dos escollos.*

A. Cuando se habla del temor de Dios, hay que huir de dos escollos.

a) *De sumir a las almas en una oscuridad calvinista o jansenista, haciéndolas vivir abrumadas bajo el peso de la predestinación, etc.*

b) *Y de un absurdo menosprecio hacia el temor de Dios, propio o de personas ignorantes de los caminos espirituales o de ciertas corrientes pseudomísticas.*

B. Prescindiendo de los primeros, hablemos de las excelencias del temor y de sus relaciones con la caridad.

[1] Véase «Simeón, hombre temeroso de Dios», en *La Palabra de Cristo*, dom. infraoct. de Nav., t.1 p.725.



II. *Un indicio.*

A. El primer indicio para resolver la cuestión es cotejar la conducta de ciertos herejes con la de los santos.

B. Muchos de esos herejes, Molinos, v. gr., han colocado la perfección en una especie de estado en el que el alma de tal modo se entrega y es movida por Dios, que no puede temer nada.

a) *No piensa en el cielo como premio propio, pero tampoco en el infierno como posible castigo.*

b) *Estos herejes suelen predicar una santidad soberbia y acostumbran a desembocar en la sensualidad, a la que no consideran pecado, porque, movidos por Dios, están muy por encima de todas estas miserias del cuerpo.*

C. En cambio, los santos han temido.

a) *Cuéntase de San Jerónimo que temblaba con el pensamiento del juicio.*

b) *Santa Teresa nos dejó páginas admirables sobre el infierno, cuya visión Dios le envió «después de mucho tiempo que el Señor me había hecho ya grandes mercedes». Y aunque confiesa «que por temor no se llevaba bien mi alma», sin embargo, afirma que a los seis años todavía tiembla al recordarlo, y «que fué una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, así para perder el miedo a las tribulaciones y contradicciones de esta vida como... para dar gracias al Señor, que me libró...»* (cf. «Libro de la Vida» c.22: BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.1 p.722).

c) *San Ignacio hace consistir el segundo preámbulo del quinto ejercicio de la primera semana, sobre el infierno, en esto: «Pedir interno sentimiento de la pena que padescen los dañados, para que, si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, a lo menos el temor me ayude para no venir en pecado mortal»* (cf. «Ejercicios» [65]: BAC, «Obras completas» p.174). *Luego supone que la meditación sobre el infierno se hace cuando se tiene amor.*

D. Todos estos santos predicaban un gran amor y una virtud humilde.

III. *El temor y la justificación.*

A. El temor, principio de la sabiduría.

a) *El temor es el principio de la sabiduría, «como los cimientos son el principio del arte de la arquitectura, puesto que por ellos se comienza a trabajar»* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.19 a.6).

b) *La conversión comienza por el santo temor de Dios,*

http://www.obrascatolicas.com

*juez que castiga. Temor que es considerado por el concilio de Trento como una de las disposiciones útiles para la justificación* (cf. ses.6 c.6 : DB 798). *El mismo concilio establece que la atrición, nacida del temor del infierno, «es un don de Dios y un impulso del Espíritu Santo»* (cf. ses.14 c.4 : DB 897).

c) *Lo que es útil para la conversión sigue siéndolo durante toda la vida, pues a ella se refiere el Eclesiastés cuando, para preservarnos del pecado, dice: «Acuérdate de tus postrimerías»* (28,7).

d) *La predicación del Señor y la Iglesia lo confirman.*

B. Nunca temor sin esperanza.

a) *El temor que no lleva a la conversión no es temor de Dios. Tal fué el de Judas.*

b) *El concilio de Trento dice: «Dispónense para la justicia cuando excitados y ayudados por la gracia de Dios..., pasando del temor de la justicia divina, que tan útilmente les aflige, a considerar la misericordia de Dios, se levantan a la esperanza, confiando que Dios ha de serles propicio en atención a Cristo»* (cf. ses.6 c.6 : DB 798).

c) *El temor y la esperanza cristianos no sólo no se oponen, sino que se complementan. El temor no es miedo ante un mal inevitable, sino cierto temblor ante el castigo que sobrevendría si yo pecase, unido a la certeza de que Dios puede ayudarme eficazmente para no pecar y que lo hará si se lo pido y coopero.*

IV. *El temor y la caridad.*

A. El cristiano ha dejado de ser pecador, ha recibido y crecido en la caridad, que es amor. ¿Desaparece el temor?

a) *No desaparece, sino que se transforma.*

1. Al principio consideraba a Dios como a juez; ahora le mira como a Padre, a quien ama sobre todas las cosas.
2. Antes temía la pena que el juez podía aplicarle; ahora teme otro daño: el perder a un padre a quien ama (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.420,3).
3. Aquél se llamaba amor servil, porque los siervos temen al castigo; éste se llama temor filial, porque los hijos temen ofender a su padre, pues se atribulan y sufren cuando le ven distanciado.

b) *El amor considera la separación como el mayor mal. Teme perder su objeto si le ofendiere.*

c) *A mayor amor, mayor deseo de unión, mayor temor de separación. Luego a mayor caridad, mayor temor filial* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.19 a.10).

d) *Cierto que el santo conoce que Dios le ama y ayuda, pero también conoce su flaqueza y la posibilidad de pecar y perder a Dios.*



B. La caridad y el temor servil (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.419,2).

a) *Y aquel otro temor a las penas del infierno, esto es, a nuestro propio daño, ¿desaparece cuando llega la caridad a ciertos grados?*

b) *Antes de proseguir adelante, indiquemos lo presuntuoso que sería el no querer pensar en los novísimos. Supondría que nos creemos en un grado lo suficientemente alto para ello, lo cual por sí solo es indicio de que quizás no hemos comenzado a marchar con pie seguro por la ascética.*

c) *Como siempre, Santo Tomás nos da la solución en unas líneas: «Este temor disminuye a medida que crece la caridad, sobre todo en cuanto a su acto, porque cuanto más se ama a Dios, menos se teme al castigo: primero, porque piensa menos en su propio bien, al que se opone la pena, y segundo, porque cuanto más se une (a Dios), tanto más confía en el premio».*

1. Disminuye. No dice desaparece.

1.° *Inocencio XII condena la doctrina de Fenelón: «Existe un estado habitual de amor de Dios, que es la caridad pura y sin mezcla alguna de motivos del propio interés. Ni el temor de las penas ni el deseo del premio tienen nada que ver allí»* (propos.1 : DB 1327).

2.° *No tiene por qué desaparecer, pues el temer un mal tan grave es cosa muy racional.*

3.° *No puede desaparecer, pues la caridad bien ordenada comienza por el amor ordenado a uno mismo, y, por lo tanto, aun el santo, que, por otra parte, no está evidentemente cierto de su estado de gracia, debe temer lógicamente el infierno, por lo que supone de mal para él.*

2. Disminuyen, sí, sus actos, porque piensa más en Dios que en sí mismo y porque se siente cada vez más unido a El y, al crecer la esperanza en la ayuda divina, se acuerda menos de la posibilidad de condenarse. Esto es, tiene un temor habitual, que se traduce menos en actos.

C. La caridad, pues, expulsa el temor.

a) *Es frase corriente en San Agustín, tajante como su oratoria. Y doctrina de Santo Tomás en la forma explicada.*

1. Expulsa el temor servilmente servil, es decir, aquel que consiste en no odiar el pecado, sino sólo el castigo que acarrea.
2. Disminuye los actos del temor servil, por el que teme el castigo, y de ahí pasa a odiar el pecado, que merece esa pena.
3. Aumenta el temor filial, que es efecto del amor.

b) *En otras palabras: El santo siente el temor del infierno. Pero el santo no obra por temor del infierno, porque en él domina otro sentimiento más noble. Teme el castigo, pero, cuando se trata de no pecar,*

http://www.obrascatolicas.com

*huye de la culpa, porque ama a Dios, y quizás en ese momento ni piense en el infierno.*

1. Ya hemos visto cómo Santa Teresa temblaba al recordar aquel lugar.
2. Sin embargo, a ella misma se le han atribuído unos versos que, fuere lo que fuere de la certeza de la tal atribución, sin embargo, reflejan muy bien el sentir de la Santa:

«No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte»...

c) *En conclusión: temamos, esperemos y amemos.*

1. Que el temor nos lleve a la esperanza, la esperanza encienda el amor, y no examinemos ya si debemos temer o no.
2. Es uno de los casos en los que la doctrina se resume en la afirmación agustiniana: «Ama (de veras) y haz lo que quieras».

## SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

# 6

### *La misericordia*

I. *Es precepto del Señor.*

A. Testimonio de los evangelistas.

a) *El texto de San Lucas* (6,36) *que se lee hoy, dice: «Estote misericordes»: «Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso».*

b) *San Mateo* (5,48) *dice: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».*

B. Coincidencia de ambos evangelistas.

a) *El que guarda la misericordia es perfecto, porque cumple las dos partes del primer mandamiento de la ley de Dios. La misericordia, efecto de la caridad, supone, como veremos después, el amor de Dios y el amor del prójimo.*

b) *A la misericordia se pueden aplicar las palabras que de la humildad y mansedumbre escribe San Agustín: «Aprended de mí, no a fabricar el mundo, no a crear las cosas visibles y las invisibles, no a realizar milagros, no a resucitar muertos; aprended de mí a ser mansos y humildes»* (Mt. 11,29). *Pues digamos: «Aprended de mí a ser misericordiosos». Sed misericordiosos, como lo es vuestro Padre celestial.*



c) *En esto podemos imitar al Señor, y, al pedirnos que lo hagamos como El, lo que se nos pide es que seamos misericordiosos sin límites ni términos, según la capacidad de nuestra naturaleza.*

II. *Naturaleza de la misericordia.*

A. ¿Qué es la misericordia?

a) *La misericordia es una forma de caridad, por la cual nos compadecemos de la miseria ajena y, en cuanto podemos, deseamos remediarla.*

b) *El amor de misericordia es muy intenso por lo concreto de su objeto. Por la caridad deseamos bienes a la persona. Por esta forma especial de caridad que se llama misericordia, deseamos quitar de la persona amada el mal que la aflige.*

1. El padre ama con igual amor a todos sus hijos y desea para ellos toda clase de bienes. Mas cae uno enfermo, y dijérase que el padre, prescindiendo en cierto modo de los demás, concentra su amor en el hijo enfermo, deseoso de obtener para él la salud. Al enfermo le ama con amor especial de misericordia, porque, más que proporcionarle un bien, desea aliviarle de un mal.
2. La misericordia supone siempre en la persona amada privación de algún bien, que es conforme a su naturaleza.

B. La misericordia en Dios.

a) *Lo propio de Dios es ser misericordioso* (Ps. 106,1 y 107,1).

1. En el acto de la creación resplandecen la bondad, la liberalidad, la omnipotencia y la misericordia. Pero sobre todo sobresale la misericordia (cf. «Sum. Theol.» 1 q.21 a.3 ad 2; a.4 c).
2. La misma justicia de Dios presupone siempre la misericordia (ibid., 1 q.21 a.4 c).

b) *Dan testimonio de esta verdad:*

1. Innumerables textos de la Escritura que proclaman a Dios como «miserator», «clemens», etc.
2. La Iglesia le invoca con mucha frecuencia, llamándole «omnipotens et misericors Deus» en la oración de petición.

1.° *Le presenta nuestras miserias.*
2.° *Le pide las vea con ojos de misericordia y las remedie con su omnipotencia.*

C. ¿Es la mayor de las virtudes?

a) *Aclara la doctrina sobre la naturaleza de la misericordia una tesis de la «Suma Teológica»* (cf. 2-2 q.30 a.4 c).

1. La misericordia en Dios es la mayor de las virtudes.
2. La misericordia en nosotros no es la mayor de las virtudes.

http://www.obrascatolicas.com

b) *«Secundum se» la misericordia es la mayor de las virtudes.*

1. Por la misericordia derramamos nuestro corazón en otro y, en lo que podemos, remediamos sus defectos.
2. El ser misericordioso es lo propio de Dios. Y en la misericordia es donde más se manifiesta su omnipotencia.

c) *En los hombres, sin embargo, no es la mayor de las virtudes, porque el hombre por la caridad puede unirse o con el superior o con el inferior.*

1. Por la misericordia se une con los inferiores, es decir, con sus hermanos que padecen necesidad o miseria.
2. Mas por la caridad el hombre se une con Dios, y, por tanto, la caridad es superior a la misericordia por su objeto inmediato.

d) *Mas, entre las virtudes pertenecientes al prójimo, la más grande es la misericordia.*

III. *Misericordia y compasión.*

A. Sirve para precisar el concepto de la misericordia la comparación de ésta con la compasión (cf. 2-2 q 30 a.2 c).

a) *Coinciden en que la misericordia y la compasión suponen solidaridad con el prójimo afligido.*

b) *Pero son virtudes distintas. Median entre ellas muchas diferencias.*

1. La compasión es la solidaridad en el efecto. La misericordia es solidaridad en el afecto.
2. La compasión es un movimiento del apetito sensitivo. La misericordia, del intelectivo.
3. La compasión es, como el nombre indica, una pasión. La misericordia es una virtud.
4. La compasión tiene algo de instintivo y no siempre está regulada por la razón. La misericordia siempre es racional.
5. La compasión puede dañar al ejercicio de la justicia. La misericordia perfecciona y eleva el ejercicio de ésta.
6. La compasión nace en la parte más baja de nuestra alma. La misericordia procede de la parte más alta, iluminada y movida por el amor de Dios.
7. La compasión se da, en cierto modo, entre algunos animales, que sufren al ver sufrir a otros de la misma especie. La misericordia es propia del hombre.
8. La compasión supone imperfección en nosotros. La misericordia, no.



B. En Dios hay misericordia sin compasión.

a) *Lo mismo sucede en los ángeles y en las almas santas cuando han llegado al matrimonio espiritual.*

b) *Merece leerse esta admirable página de San Juan de la Cruz, coincidente, como de ordinario, con Santo Tomás, en la que se expone esta doctrina.*

1. «Porque es la grandeza y estabilidad del alma tan grande en este estado, que si antes le llegaban al alma las aguas del dolor de cualquier cosa, y aun de los pecados suyos o ajenos, que es lo que más suelen sentir los espirituales, aunque los estima, no le hacen dolor ni sentimiento congojoso, y aun la compasión, que es el sentimiento de ellos, no le tiene, aunque tiene las obras y la perfección de ella».
2. «Porque aquí le falta al alma lo que tenía de flaco en las virtudes y le queda lo fuerte, constante y perfecto de ellas».
3. «Porque, a modo de los ángeles, que perfectamente estiman las cosas que son dolor sin sentir dolor y ejercitan las obras de misericordia sin sentimiento de compasión, le acaece al alma en esta transformación de amor».
4. «Aunque algunas veces y en algunas sazones dispensa Dios con ella, dándole a sentir cosas y a padecer en ellas, por que más merezca y se aforvore en el amor o por otros respectos, como hizo con la Madre Virgen y con San Pablo y otros, pero el estado de suyo no lo lleva» (cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, «Cántico» 20 y 21: BAC, «Obras completas» p.1068-1069).

C. Los estoicos despreciaban la virtud de la misericordia como impropia del sabio. Les parecía un movimiento propio de un ser débil.

a) *Mas en esta doctrina confundían misericordia con compasión.*

b) *En efecto, el amigo, el anciano, el tímido, el débil, el niño, la mujer, sienten fácilmente compasión de su semejante. No así el soberbio, y el audaz, y el hombre pronto a la contumelia.*

c) *Esta compasión es signo de debilidad en los que la sufren, ciertamente, porque advierten que ellos pueden padecer también fácilmente ese mismo mal.*

IV. *Frutos de la misericordia.*

A. El premio mayor de la misericordia es el ofrecido por nuestro Señor Jesucristo en el sermón de la Montaña: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt. 5,7).

a) *Promesa que en otra forma se repite en el texto del evangelio de hoy: «Como juzguéis seréis juzgados...*

http://www.obrascatolicas.com

*Con la vara con que midiereis seréis medidos»* (Lc. 6, 37-38).

b) *Este es el fruto o pago que obtiene el misericordioso.*

B. Mas el hombre de corazón misericordioso tiene un premio grande aun en esta misma vida.

a) *Merecen a este respecto ser leídas las conferencias de Fáber sobre la bondad* (cf. «The Kindness, Spiritual Conferences»).

b) *En ellas se trata de los juicios benévolos y de las palabras de misericordia.*

1. El misericordioso ve el mundo realmente como es. El que juzga con caridad a los hombres, de ordinario los juzga con justicia.

1.° *Antes de juzgar a nuestros hermanos, debemos hacer un acto réflejo de amor hacia ellos. Los hombres son en el fondo mejor de lo que parece. El que juzga con amor participa de la dulzura y bondad de su propio juicio.*

2.° *Si los hombres tuvieran pensamientos y palabras de misericordia, transformarían el mundo. Un pensamiento de misericordia expresado, conocido, ha sido muchas veces el fundamento de una amistad duradera por toda la vida.*

3.° *El que juzga con misericordia se acerca más a Dios, hace crecer más la virtud de los que le rodean.*

2. El que juzga sin misericordia se condena a ver el mundo peor de lo que es; voluntariamente se amarga la vida.

3. Féber tiene un bello párrafo final sobre la caída de la tarde del vivir del hombre misericordioso. Tarde serena, límpida, fragante, embalsamada por el amor de los que le rodean y tratan, luminosa con resplandores de gloria.

V. *La misericordia de Cristo.*

A. Cristo practicó la misericordia toda su vida.

B. Ofrecemos algunos episodios de misericordia de la pasión.

a) *Los tomamos de San Lucas, el evangelista de la misericordia.*

b) *Se llama también el evangelista de San Pablo, no porque San Pablo le dictara el evangelio, como San Pedro se lo dictó a Marcos, sino porque Lucas ve a Cristo a través de los ojos de San Pablo.*

c) *El corazón de San Pablo rebosa misericordia.*

C. He aquí las escenas misericordiosas que encontramos en la pasión según San Lucas:

a) *Angel consolador: Dios manda un ángel a consolar a Jesucristo en la oración del Huerto. Misericordia del Padre para con su divino Hijo* (Lc. 22,43).

b) *Curación de Malco: Jesús se apiada de la herida que Pedro ha inferido a Malco y le cura instantáneamente* (ibid., 22,51).



c) *La mirada de misericordia: «Vuelto el Señor, miró a Pedro, y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente»* (ibid., 22,61-62).

d) *Misericordia con las piadosas mujeres: «No lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos»* (ibid., 23,28).

e) *Misericordia con los que le crucificaron: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»* (ibid., 23,24).

f) *Misericordia con el buen ladrón: «Hoy estarás conmigo en el paraíso»* (ibid., 23,42).

D. La suprema misericordia.

a) *En cierto modo podemos decir que es el acto supremo de misericordia en la cruz el que Jesucristo tuvo con María Santísima y con nosotros, y que figura en el evangelio de San Juan: «Mujer, he ahí a tu hijo. Hijo, he ahí a tu madre»* (Io. 19,26-27).

b) *Misericordia para con María Santísima, a la que se le da un hijo en sustitución aquí en la tierra del que iba a morir en aquel momento en la cruz.*

c) *Y misericordia también para Juan y para toda la humanidad, a quien da, con proclamación solemne, la madre que incoativamente ya existía:*

1. Una madre en el orden sobrenatural y de la gracia.
2. Una madre de gracia y de misericordia, que sintiera con delicadeza maternal todas nuestras miserias.
3. Que fuera el último complemento y la perfección del Evangelio, para aprovecharnos de la sangre redentora de Jesucristo, facilitando a la humanidad el subir por ella hasta el Corazón de Jesús, para encontrarse en El con el amor del Padre de la misericordia y del Dios de toda consolación.

# 7

## *La misericordia, síntesis de la religión cristiana*

I. *Necesidad de la misericordia.*

A. El Señor no sólo recomienda o aconseja. El Señor manda. El imperativo categórico que utiliza: "Estote", significa esta necesidad absoluta.

B. La misericordia es un precepto que va incluído en el más general de "amar al prójimo". Los pecados contra la misericordia son pecados contra el primer mandamiento.

C. La misericordia es más agradable a Dios que el

http://www.obrascatolicas.com

sacrificio: "Prefiero la misericordia al sacrificio" (Os. 6,6; Mt. 12,7).

a) *Dios no necesita de nuestros sacrificios.*
b) *Pero quiere que los ofrezcamos por nosotros y por nuestros prójimos.*
c) *Como la misericordia socorre los defectos ajenos, es para Dios el sacrificio más grato y más acepto* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.30 a.4 ad 1).

D. Más aún: en la misericordia, según Santo Tomás, está la síntesis de la religión cristiana (ibid., ad 2).

II. *La misericordia, compasión de la miseria ajena.*

A. Mas ¿qué es la misericordia?

a) *Según la definen San Agustín y Santo Tomás, «es la compasión de nuestro corazón por la miseria ajena, en virtud de la cual somos como impulsados a socorrerla».*
b) *Uno es misericordioso porque tiene «miserum cor» para con la miseria o defectos de los otros.*

B. Profunda es la definición y densa en contenido ascético.

a) *El misericordioso se da cuenta, ante todo, de las necesidades del prójimo, de sus defectos o faltas, de sus debilidades.*
b) *Mas no basta eso. El misericordioso considera esa necesidad como suya, la siente y se duele de ella como cosa propia.*
1. Llega a padecer con aquel que en verdad la sufre. He aquí el primer acto de la misericordia.
2. Como consecuencia, es conducido a socorrer la necesidad ajena cual si fuera propia. No omitirá medio alguno para atenderla y socorrerla. Es el segundo acto o efecto de la misericordia.

III. *La misericordia brota de la caridad.*

A. Tanto en Dios como en el hombre.

a) *Dios no puede entristecerse ni compadecerse de la miseria o mal del hombre, porque esto es propio de la pasión, y la pasión no existe en Dios.*
1. «Dios no tiene misericordia sino por el amor, en cuanto que nos ama como algo suyo» (2-2 q.30 a.2 ad 1).
2. Y esto le lleva a socorrer la miseria humana.
b) *En el hombre nace la misericordia cuando se entristece y duele de la desgracia ajena como si fuera propia.*
1. Esto supone que hay un vínculo de amor que le une estrechamente al prójimo, hasta el extremo de sentir su mal como propio (ibid.).



2. Es, pues, consecuencia del amor. Sin él sería el prójimo como un extraño y no podría en manera alguna compadecerse de la desgracia de éste.

B. La misericordia es la mayor virtud.

a) *En Dios ciertamente, dice Santo Tomás, porque no tiene superior, y, para el que no tiene superior, la máxima virtud es aquella por la que suple el defecto del inferior.*
b) *Para el hombre hay una virtud superior, que es la que le une con Dios: la virtud teologal de la caridad. Mas de las virtudes que se refieren a los hombres, la misericordia es la mayor, porque nada hay tan grande como socorrer la miseria o defecto de otro* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.30 a.4 c).

IV. "*Sed misericordiosos*" (Lc. 6,37). "*Sed perfectos*" (Mt. 5,48).

A. Como hemos dicho, San Mateo y San Lucas difieren. Mientras éste emplea la palabra "misericordiosos", aquél pone "perfectos". Parece que el texto es paralelo. El fondo es idéntico, sin más diferencia que el término.

a) *El cristiano ha de ser perfecto, como el Padre. No lo será si no es, como El, misericordioso. Por el contrario, el cristiano misericordioso lleva el sello de la verdadera perfección.*
b) *Es innegable que quien siempre y en todas partes y a todos atiende y socorre, quien se compadece de las desgracias ajenas como si fueran suyas, posee la caridad para con el prójimo. Y ésta no es más que el reflejo del amor a Dios, en el que substancialmente consiste la perfección.*

B. Exhortación.

a) «*Vosotros, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de misericordia*» (Col. 3,4).
b) *Ambos textos son generales.*
1. Serán no pocos los lugares evangélicos en que puedan hacerse aplicaciones de la misericordia.
2. Hoy hemos de fijarnos, puesto que así lo sugiere el evangelio, en la misericordia que debe acompañar nuestros juicios.
1.° *No ensañarnos con el prójimo.*
2.° *Si es malo, si ofende a Dios o nos perjudica, «sed misericordiosos»; compadezcámonos de él, y, lejos de vengarnos con un juicio de condenación, sea la misericordia la que lo dicte para llegarnos a él y ayudarle.*
c) «*Bienaventurados... los misericordiosos. Ellos alcanzarán misericordia*» (Mt. 5,7). *Los que no la tienen, tampoco la tendrán.* «*Con la medida con que midiereis se os medirá*» (Mt. 7,2). *Si vuestros juicios son de misericordia, os encontraréis también al fin de la vida con juicio de misericordia.*

http://www.obrascatolicas.com

# 8

## *La misericordia de Dios*

I. *San Agustín, en sus comentarios a los Salmos, expone consideraciones profundas sobre los versículos que se refieren a la misericordia de Dios. Estas consideraciones son de gran utilidad en este domingo primero de Pentecostés, porque en el evangelio se nos habla también de esta misma misericordia.*

II. "*Apiádate de mí, ¡oh Dios!, según tus piedades; según la muchedumbre de tu misericordia, borra mi iniquidad*" (Ps. 50,1).

A. "Quien suplica a la misericordia, confiesa la miseria. Socorres una herida grave según tu medicina. Lo que tengo es grave, acudo al Omnipotente. Desesperaría de tan grave herida si no encontrara un médico tan grande".

B. "Cuando dice "borra mi iniquidad", equivale a "apiádate de mí"; y "según la muchedumbre de tu misericordia" equivale a "según tus piedades". Porque es grande la misericordia, son muchas las misericordias".

a) «*De tu gran misericordia muchos son tus socorros. Atiendes a los malos para corregirlos; a los ignorantes, para enseñarlos; a los que confiesan, para perdonarlos*».

b) «*¿Lo hice sin saberlo?... David no podría decir: «Lo hice ignorante»; porque no ignoraba cuán grave mal era apoderarse de la mujer ajena y cuán grave mal también matar a su marido*».

C. "Consiguen la misericordia del Señor los que hacen las cosas sin saberlo. Los que las hacen a sabiendas consiguen no cualquier misericordia, sino la gran misericordia" (cf. "Enarrat. in Ps." 50,1: PL 36,588).

III. "*De la misericordia de Yavé está llena la tierra*" (Ps. 33,5).

A. "En otro lugar dice: "(Yavé) ama la justicia y el derecho" (ibid.). El que ama la misericordia se compadece. Ahora bien, el que se compadece, ¿puede prometer y no dar, si pudiera dar aunque no hubiera prometido? Por tanto, el que ama la misericordia conviene que dé aquello que prometió,



y el que ama el juicio conviene que exija lo que dió".

B. "Recibid la misericordia y temed el juicio, para que, cuando venga El a exigirnos, no nos exija de manera que nos deje hambrientos. Porque exige la cuenta, presentada la cuenta, da la eternidad".

a) «*Recibid, por tanto, la misericordia, hermanos. Recibámosla todos; ninguno de nosotros se duerma en el recibir, para que no se vea obligado a dar mala cuenta*».

b) «*Recibid la misericordia. Nos lo dice Dios de tal manera como si en tiempo de hambre dijeran: Tomad el trigo*».

1. «Si oyeras esto en tiempo de hambre, sin duda alguna que, acuciado por el estímulo de la misma necesidad, correrías, dirigiéndote de aquí para allá, buscando dónde y cómo recoger. Y cuando lo encontraras, ¿cuánto te contendrías? ¿Qué tardanza interpondrías?»

2. «Pues así ahora se os dice: Recibid la misericordia. Porque Dios ama la misericordia y el juicio. Al recibirla usa bien de ella, para que des buena cuenta cuando llegue el juicio de Aquel que ahora te da en este mundo sus misericordias».

c) «*No quiere que digas: ¿De dónde la recibo y adónde iré? Recuerda lo que cantaste: «De la misericordia de Yavé está llena la tierra*».

1. «¿Dónde no se predica ya el Evangelio? ¿Dónde calla la palabra de Dios? ¿Cómo ha cesado la salud? Necesitas querer recibir. Los graneros están llenos. Esta misma plenitud y abundancia no esperan que tú vengas, sino que ellas acuden a ti que duermes».

2. «No se dijo: Levántense las gentes y vayan a un lugar, sino que estas cosas fueron anunciadas a las gentes allí mismo donde ellos estaban, para que se cumpliera la profecía que dice: «Le adorará cada uno en su lugar» (Soph. 2,11) (cf. «Enarrat. in Ps.» 32,5: PL 36,286-287).

IV. "*Los cielos pregonan la gloria de Dios*" (Ps. 19,2).

A. "¿Y qué del cielo? Porque no necesitan misericordia allí donde no hay miseria".

a) «*En la tierra, que abunda la miseria de los hombres, superabunda la misericordia de Dios. La tierra está llena de la miseria de los hombres, y la tierra está llena de la misericordia del Señor*».

b) «*Entonces los cielos, donde no hay miseria, ¿acaso no necesitan de misericordia, no necesitan del Señor?*»

http://www.obrascatolicas.com

B. "Todas las cosas necesitan del Señor. Las miserables y las felices. Sin El el miserable no es socorrido, ni el feliz dirigido. Por eso, para que no preguntes acerca del cielo cuando oyes: "La tierra está llena de la misericordia del Señor", oye cómo también los cielos necesitan del Señor: "Por la palabra de Yavé fueron hechos los cielos" (Ps. 32,6).

C. Mas "¿cómo está llena la tierra de la misericordia del Señor? Primeramente fueron creados los cielos para que derramaran la misericordia del Señor sobre la tierra, y esto sobre toda ella. Porque del mismo cielo se dice: "Los cielos pregonan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Ps. 19,2). No cesan ni callan..."

D. "¿Cuál es la mayor misericordia que todos esperamos sino que se nos perdonen nuestros pecados?"

a) *«Siendo, por tanto, gran misericordia del Señor el perdón de los pecados, el mismo Señor predijo que se predicaría por todas las gentes este perdón de los pecados: «De la misericordia de Yavé está llena la tierra».*

b) *«¿De qué está llena la tierra? De la misericordia de Dios. ¿Por qué? Porque en todas partes perdona Dios los pecados»* (ibid.).

V. "*Porque es eterna su misericordia*" (Ps. 107,1). "*Esto es, para siempre. Porque la misericordia de Dios no es temporal, sino eterna, puesto que se ha comunicado a los hombres esta misericordia para que vivan con los ángeles en la eternidad*" (cf. "Enarrat. in Ps." 106,2: PL 36,1420).

VI. "*Todos tus mandamientos son fidelísimos*" (Ps. 119, 151).

A. Es una confesión usual en los santos reconocer la justicia de Dios aun en las tribulaciones que no sin mérito padecen.

a) *Así la reina Ester* (Esth. 14,6-7), *así Daniel* (Dan. 9, 4-15), *así los tres niños en el horno de fuego* (Dan. 3, 24-31).

b) *Y lo mismo confiesan todos los santos.*

B. "Mas puede preguntarse: ¿por qué se dice: "Todos tus caminos verdad", siendo así que en otro lugar aparece: "Los caminos del Señor, misericordia y verdad"?

a) *«Para los santos, todos los caminos del Señor son misericordia y todos son también verdad, porque al juzgar socorre, y así no falta misericordia, y al socorrer da lo que promete para que no falte la verdad».*



b) *«Mas, para todos los que libra y para los que condena, todos los caminos del Señor son misericordia y verdad, porque donde no hay socorro se muestra la verdad de la venganza. A muchos, ciertamente, libra sin merecerlo; mas a nadie condena sin merecerlo»* (cf. «Enarrat. in Ps.» 118; «Serm.» 29,8: PL 36,1588).

# 9

## *Juicio misericordioso*

I. *Sentido del evangelio.*

A. El evangelio de hoy encierra una idea central, que ha dado la tónica a todo el domingo: "Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso".

B. Lo restante es una como aclaración o desarrollo de dicha idea, o mejor, una serie de consejos prácticos deducidos de ese principio.

C. Merece un estudio, por su importancia, el primero de ellos: "No juzguéis y no seréis juzgados".

II. "*No juzguéis...*"

A. El hombre propende a juzgar a otros hombres (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.431, b).

a) *Se preocupa con frecuencia más de otros que de sí propio. Vive pendiente de lo que ve, se hace o se dice, para valorarlo con un criterio puramente subjetivo.*

b) *El evangelio de hoy reprueba este proceder, que es un fenómeno universal: «No juzguéis»...*

c) *Todo el Evangelio y San Pablo confirman esta misma doctrina: El cristiano debe abstenerse de juzgar a otros* (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.405, A).

B. Actos manifiestos.

a) *Acciones hay de las que ciertamente se puede juzgar: aquellas que son manifiestas. «Los pecados de los hombres, unos son manifiestos aun antes de ser juzgados... Así también las obras buenas, unas son manifiestas»* (1 Tim. 5,24-25).

b) *De éstas se puede juzgar. El mismo Apóstol lo prescribe con un mandato que supone necesariamente el juicio: «Lo que os digo es que no os mezcléis con ninguno que, llevando el nombre de hermano, sea adúltero, avaro, idólatra, maldiciente, borracho o ladrón; con éstos, ni comer; ¿pues qué a mí juzgar de los de fuera? ¿No es a los de dentro a quienes os*

http://www.obrascatolicas.com

*toca juzgar? Dios juzgará a los de fuera; vosotros extirpad el mal de entre vosotros»* (1 Cor. 5,11 ss.).

C. Actos dudosos.

a) *Mas hay otras acciones cuya bondad o malicia depende de la intención con que se ejecutan.*
b) *A éstas se refiere San Pablo cuando afirma: «No juzguéis antes de tiempo»* (1 Cor. 4,5).
c) *De éstas habla el Evangelio: «No juzguéis y no seréis juzgados»* (Lc. 6,37).

III. *Razones: ¿Por qué hemos de abstenernos de juzgar tales acciones?*

A. El ejemplo de Dios.

a) *«No ha enviado Dios a su Hijo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo se salve por El»* (Io. 3,17).
b) *Jesucristo, en efecto, apareció entre los hombres para derramar misericordia, para compadecerse del pecador, para obrar la redención de los hombres.*
c) *Distintivo del cristiano ha de ser: caridad, bondad, misericordia con el prójimo en el juicio.*

B. ¿Quién es un hombre para juzgar de otro? ¿Por qué han de preocuparle las acciones de los otros?

a) *Mire cada uno su propia vida y deje las ajenas para que las juzgue quien tiene poder. Este es Cristo.*
b) *Ni siquiera el Padre juzga, porque todo poder de juzgar lo dió al Hijo para que todos le honren...*
c) *Unicamente El debe juzgar del hombre. Y lo hará en el último día, que ni aun los ángeles del cielo saben cuándo llegará.*
d) *«¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno?»... «No nos juzguemos ya más unos a otros»* (Rom. 14,4 y 13).

C. "Con la medida que midiereis se os medirá".

a) *El hombre, como diremos, juzga más bien con severidad y dureza cuando se trata de otros. Con esa misma severidad será juzgado.*
b) *Si, por el contrario, desterrando el juicio, emplea misericordia, será también juzgado con benevolencia y misericordia.*

D. Para juzgar es necesario conocer perfectamente la intención de aquellos a quienes se juzga, ya que, en el orden moral, la voluntariedad, y por ende la intención, es lo que da valor a las acciones.

a) *Es temerario juzgar de una acción si desconocemos la intención y motivo que la produjo.*
b) *En el día del juicio, cuando se manifiesten las obras en su verdadero valor, podremos juzgar todos de ellas. Mientras tanto, únicamente el Señor.*
c) *Por eso el Apóstol recomienda a los de Corinto: «No juzguéis antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual iluminará lo escondido de las tinieblas y manifestará los propósitos del corazón»* (1 Cor. 4,5).
d) *Y San Agustín explica:*
   1. «¿Qué hay tan humano como no poder ver el corazón del hombre y, por tanto, no poder perscrutar su reconditez sin equivocarnos con frecuencia, sospechando cosa distinta de lo que allí sucede?»...
   2. «Aunque en estas tinieblas de las cosas humanas, es decir, de los pensamientos humanos, no podemos detener las sospechas, porque somos hombres, sin embargo debemos contener los juicios, esto es, las afirmaciones ciertas y definidas, y no juzgar nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor e ilumine lo escondido de las tinieblas y manifieste los pensamientos del corazón» (cf. «In Io. Ev.» tr.90,2 : PL 35,1859).

E. Nos exponemos a equivocarnos, y no solamente porque somos incapaces de valorar la ajena intención, sino porque el orgullo y la envidia y otras pasiones que dominan el corazón pueden influir en el entendimiento y desviarlo del verdadero criterio para que sirva a los intereses de nuestras pasiones.

IV. *Norma práctica.*

A. El Señor nos manda ser misericordiosos.

a) *La tendencia del corazón humano es juzgar de las acciones ajenas, fijándose en las faltas y defectos.*
b) *El hombre, inclinado al mal, aprecia más fácilmente lo malo y lo bueno.*

B. El cristiano ha de mortificarse.

a) *Su postura ha de ser la que Santa Teresa señalaba a sus hijas: ver siempre las buenas cualidades de otros y considerarse inferiores a ellos.*
b) *«Nolite iudicare». «Creo, dice San Agustín, que en estas palabras se nos manda que las acciones dudosas las interpretemos por el mejor lado».*

C. Así seremos conformes a la imagen de Aquel que bajó del cielo para salvar el mundo y enseñarnos misericordia.



http://www.obrascatolicas.com

# 10

## «*No juzguéis*»

I. *La rectitud del juicio pide*

A. Competencia en el juez.
B. Prudencia en el procedimiento.
C. Justicia en la sentencia.

II. *Competencia en el juez.*

A. Juez competente sólo hay uno: Jesucristo. "A mí se me ha dado todo juicio" (Io. 5,22).

a) *Ningún hombre por derecho natural puede juzgar a otro hombre.*
b) *Aun aquellos en los que la naturaleza parece otorgar este poder, lo reciben de Dios. Todo el que juzga competentemente, obra por delegación de Jesucristo, ya por derecho divino, ya por derecho natural, ya por derecho positivo.*
c) *Todos somos iguales por naturaleza. Todos somos siervos de Dios. «¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno»* (Rom. 14,4).

B. Los hombres constituídos en jueces sin título añaden muchas veces a esta usurpación tres agravantes.

a) *Tienen el mismo o mayor pecado. Aun aquellos que deben juzgar por razón de su cargo y cuando la necesidad apremia, deben juzgar con humildad y mansedumbre, si ellos cometen el pecado ocultamente* (véase SANTO TOMÁS, «Comentarios a San Mateo» c.7 [ed. Marietti] t.1 p.108 ss.).
b) *La hipocresía. A veces los que juzgan de otros quieren manifestar que están libres de aquel pecado y que lo detestan. Este es el hipócrita, a que se refiere el evangelio de hoy.*
c) *Corrigen con odio. El pecó por debilidad, tú le corriges por odio. Por consiguiente, tú cometiste mayor pecado. El tiene la paja en el ojo, tú la viga del odio en el corazón.*

C. Es oportuno recordar a este propósito la escena de la mujer adúltera: "El que esté libre de pecado, que arroje la primera piedra" (Io. 8,7) (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.410, b, 1, y BOSSUET, p.447, A y ss.).



III. *Prudencia en el procedimiento.*

A. Para juzgar hace falta competencia en el juez y prudencia en el procedimiento.
B. Es difícil precisar un hecho. Es mucho más difícil determinar la imputabilidad. La imputabilidad del delito se determina por el dolo o la culpa del delincuente.
C. Actúan como elementos determinantes de la imputabilidad:

a) *Ser autor moral o físico del hecho y de las consecuencias que de él se derivan.*
b) *Que el acto sea humano, es decir, realizado voluntaria y libremente.*
c) *Con conocimiento de la ley y de que al realizar el acto se quebranta la ley, o por lo menos con ignorancia culpable de la disposición legal.*
d) *Es decir, que debe haber culpa o dolo. Los grados de una y de otro dependen de un conjunto de circunstancias que determinan los canonistas.*

D. Imputabilidad moral.

a) *La imputabilidad moral depende de la intención.*
b) *La intención sólo la conoce Dios: «Tampoco, pues, juzguéis vosotros antes de tiempo, mientras no venga el Señor, que iluminará los escondrijos de las tinieblas y hará manifiestos los propósitos de los corazones, y entonces cada uno tendrá la alabanza de Dios»* (1 Cor. 4,5).
c) *La falta moral puede proceder de:*
   1. Debilidad;
   2. Ignorancia vencible;
   3. Malicia.
d) *Esta última causa es mucho más rara de lo que se cree. Y, sin embargo, es frecuente que nosotros achaquemos a malicia el acto que puede proceder de ignorancia culpable o de debilidad.*

E. Los actos prudenciales.

a) *Hay actos que no son intrínsecamente malos. Pueden serlo por razón de las circunstancias; pero, al tener que apreciar las circunstancias, entramos en el terreno de la prudencia. ¡Con cuánta facilidad juzgamos las determinaciones prácticas de otros hombres, sin saber qué razones o motivos han tenido para adoptarlas!*
b) *Esta doctrina es, especialmente, aplicable a las críticas de los hombres públicos o constituídos en autoridad.*
   1. La gravedad de este pecado es mayor, porque influye en el orden social.
   2. Rara vez o nunca un simple fiel o un simple ciudadano conocen los motivos que han deter-



http://www.obrascatolicas.com

minado un acto de la autoridad eclesiástica o de la autoridad civil.

3. Los que habitualmente juzgan sin fundamento los actos de la autoridad, están cometiendo externa e internamente un doble pecado: por el juicio injusto y por las consecuencias sociales disolventes que del mismo se derivan.

IV. *Justicia en la sentencia.*

A. No basta que el juez sea competente ni que haya prudencia en el procedimiento. Es preciso que el juzgador dicte el fallo según justicia.

B. Influyen en el juicio injusto las tres pasiones tristes de que se habla en otro guión, a saber, la soberbia, la ira y la envidia (cf. guión 12, p.523).

a) *Soberbia:*

1. Juzgamos en relación a nosotros, no en relación a Dios. Condenamos todo lo que nosotros creemos en algún modo contrario o disconforme con nosotros, con nuestros criterios o gustos.
2. Nos hacemos nosotros mismos norma de la moralidad, cuando la suprema norma es la voluntad de Dios. Por eso, las almas humildes son siempre benévolas en su juicio.

b) *Odio: «Posible es que él peque por ira y que tú le corrijas por odio»* (cf. SAN AGUSTÍN).

c) *Envidia, de que se ha hablado largamente en otro lugar* (cf. *La Palabra de Cristo* t.3 p.396 y 774 ss.).

C. Influyen en el juicio falso, además, otros elementos:

a) *La acepción de personas: más benévolos para el mas allegado en cualquier sentido que sea.*

b) *Las pasiones naturales del hombre: el amor y el odio, el temor y la esperanza.*

1. Insensiblemente se es más benévolo para juzgar a los ricos, de los que se puede esperar algo, aunque la esperanza sea vaga e incierta.
2. Es más benévolo de ordinario el juicio sobre los amigos que el que damos sobre los enemigos.

1.° *Por eso en el Deuteronomio se dice: «Oíd a vuestros hermanos, juzgad según justicia las diferencias que pueda haber entre ellos o con los extranjeros. No atenderéis en vuestros juicios a la apariencia de las personas. Oíd a los pequeños como a los grandes, sin temor a nadie, porque de Dios es el juicio»* (Deut. 1,16-17).

2.° *La misma sentencia se repite en otro pasaje: «Yavé, vuestro Dios, es el Dios de los dioses, el Señor de los señores, el Dios grande, fuerte y terrible, que no hace acepción de personas ni recibe obsequios»* (Deut. 10,17).

3.° *«Hallen en ti, Sancho, más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico. Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como por entre los sollozos y lágrimas del pobre»* (cf. CERVANTES, «Don Quijote» p.2.ª c.42).



V. *Nunca juzgar al hombre.*

A. El juicio del hombre lo dará Dios en el último día.

a) *En esta vida podemos juzgar los actos con las condiciones dichas: juez competente, prudencia en el procedimiento, justicia misericordiosa.*

b) *Pero del hombre no podemos juzgar nunca.*

c) *«Nunca digas: Fulano es un borracho, aunque una vez le hayas visto embriagado; ni Mengano es un adúltero, aunque te conste haya cometido el pecado. No fué borracho Noé, aunque se embriagó una vez, ni sanguinario ni perjuro Pedro, aunque consta que derramó sangre y juró en falso»* (cf. SAN FRANCISCO DE SALES, *Vida devota* c.29: BAC t.1 p.195).

B. La Escritura nos presenta ejemplos de pecadores, y aun de pecadores habituales, que se han convertido.

a) *No la llames meretriz, porque es ya una penitente* (cf. Lc. 7,36-50); *el amor ha borrado ya toda su vida pasada* (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.427, B, a).

b) *No digas que la samaritana es una mala mujer, porque la que era pecadora se ha convertido en apóstol* (cf. Io. 4,4-45).

c) *No le llames perseguidor, porque no es Saulo el perseguidor; es Pablo, el Apóstol, vaso de elección* (cf. Act. 9,15).

d) *No le digas ladrón y criminal, porque es un santo, a quien el Señor desde lo alto de la cruz le ha otorgado un puesto en el reino de los cielos* (cf. Lc. 23,39-43).

C. Los pecadores públicos (cf. supra, BOSSUET, p.448, a).

a) *Pero ¿ni siquiera de los pecadores públicos podemos juzgar?*

1. Sí, contesta San Agustín; pero con esta condición: «Dubia facta verte in meliorem partem»: Que vuestra interpretación sea siempre benévola.
2. «Salvar la proposición del próximo», como dice San Ignacio (cf. «Ejercicios», presupuesto [22]: BAC, «Obras completas de San Ignacio» p.160).

b) *Podemos juzgar de los pecadores públicos con estas tres condiciones:*

1. Actos ciertos.
2. Positivamente malos.
3. Realizados con mala intención.

c) *Pero entonces el pecador se condena a sí mismo. No hay lugar para el juicio.*

http://www.obrascatolicas.com

1. «Los pecados de algunos hombres, unos son manifiestos aun antes de ser juzgados, otros sólo después de juzgados» (1 Tim. 5,24).
2. «De los pecadores infames, públicos y manifiestos se puede hablar libremente, con tal de que se haga con espíritu de caridad y conmiseración, no con arrogancia y presunción ni alegrándose del mal ajeno, lo que sería señal de corazón vil y abyecto. He de exceptuar a los enemigos declarados de Dios y de su Iglesia, pues a éstos hay que desenmascararlos cuanto se pueda, como son las sectas de herejes y los cismáticos y sus jefes; es obra de caridad gritar al lobo cuando se encuentra en medio de las ovejas, dondequiera que sea» (cf. SAN FRANCISCO DE SALES, *Vida devota:* BAC, t.1 p.197).

VI. *Gravedad de este pecado.*

A. Viola directamente los dos preceptos del primer mandamiento: amor de Dios, amor del prójimo.
   a) *Va contra el amor de Dios, porque usurpa derechos divinos.*
   b) *Va contra el amor al prójimo, por la ofensa que a éste se le hace.*
   c) *Es, además, un pecado antisocial disolvente.*

B. La naturaleza humana, en lo que tiene de noble, no tolera el ser juzgado por otro hombre.
   a) *Aun estribando en razones sobrenaturales y fortalecidos por la gracia, es difícil admitir la condena y reprensión de otro hombre.*
   b) *Incluso en el caso de que este hombre esté constituído en autoridad.*

C. Por eso son sabias normas de prudencia para los que gobiernan:
   a) *La norma triple de:*
      1. Informarse de todo.
      2. Disimular mucho.
      3. Reprender poco.
   b) *Y aquello otro de San Agustín: «Raro et in magna necessitate obiurgationes adhibendae sunt»: Rara vez y en caso de verdadera necesidad se ha de usar la reprensión.*

D. La naturaleza rechaza las reprensiones. Don Quijote, reprendido en casa de los duques, sufrió una reacción violenta, que no pudo disimular a pesar del lugar y de las circunstancias:
   a) *«Levantado, pues, en pie Don Quijote, temblando de los pies a la cabeza, como azogado, con presurosa y turbada lengua dijo: El lugar donde estoy, la presencia ante quien me hallo y el respeto que siempre tuve y tengo al estado que vuesa merced profesa, tienen y atan las manos de mi justo enojo; y así, por lo que he dicho, como saber que saben todos, que las armas de los togados son las mismas que las de la mujer, que son la lengua, entraré con la mía en igual batalla que vuesa merced, de quien se debía esperar antes buenos consejos que injames vituperios».*
   b) *«Las reprehensiones santas y bien intencionadas, otras circunstancias requieren y otros puntos piden; a lo menos, el haberme reprendido en público y tan ásperamente, ha pasado todos los límites de la buena reprensión, pues las primeras mejor asientan sobre la blandura que sobre la aspereza, y no es bien, sin tener conocimiento del pecado que se reprende, llamar al pecador, sin más ni más, mentecato y tonto»* (cf. CERVANTES, «Don Quijote» p.2.ª c.32).

E. Sabiduría del Evangelio. A la luz de estas consideraciones adquiere relieve la sabiduría del texto evangélico de hoy.
   a) *«Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso».*
   b) *«No juzguéis y no seréis juzgados».*
   c) *«Hipócrita, ¿quién te constituye a ti en juez de tu hermano?»*
   d) *«¿Cómo ves la paja en el ojo ajeno, cuando llevas atravesada la viga en el propio?»* (Lc. 6,36-42).



# 11

## *Juzgar según Dios*

I. *Juicio y amor.*

A. Delimitación del tema.
   a) *No vamos a tratar de las personas constituídas en autoridad y cuya obligación es la de juzgar. Aun éstas deben sentenciar siempre según Dios y en la forma que El ha querido que nos juzguemos unos a otros.*
   b) *Nos referimos a los particulares, que tan aficionados somos a juzgar las conductas ajenas.*
      1. Prescindimos también del que tiene por vicio investigar las vidas de sus hermanos.
      2. Nos ceñimos al caso inevitable de nuestro entendimiento, que ante los hechos visibles tiende a formular un juicio.

B. La norma del amor.
   a) *No podemos perder de vista que todos los mandamientos se encierran en el amor y que, por tanto,*

http://www.obrascatolicas.com

*éste ha de ser la norma fija para un cristiano. Todo cuanto ejecutemos fuera o al margen del amor, lo ejecutamos fuera o contra los mandamientos.*

b) *Ahora bien, el mismo amor tiene una norma.*

1. Debemos amar al estilo de Dios. «Sic Deus dilexit nos» (1 Io. 4,11). No precisamente en intensidad, que no sería posible, sino imitando su modo
2. Dios nos amó exclusivamente para hacernos buenos, y ésta debe ser la forma de nuestro amor.

c) *Por lo tanto, cuando juzguemos al prójimo, debemos juzgarlo según la norma del amor, esto es, para hacer bueno a mi prójimo.*

1. En una palabra, debo juzgarle «según Dios».
2. Con ello queda excluído de una vez para siempre el juicio iracundo.

II. *El juicio iracundo.*

A. Juicio iracundo es el que se fulmina bajo la pasión de la ira.

B. Dios es la verdad y el amor. La ira se opone directamente a un juicio hecho, según verdad y en caridad. Luego el juicio iracundo no es según Dios.

a) *Dios juzga sereno, pesándolo todo exactamente.*

1. La ira ciega el entendimiento, efecto primero de esta pasión.
2. Ciega especialmente en lo tocante a apreciar las acciones de la persona contra la que se dirige, porque, inclinando a la venganza, tiende a robustecer sus motivos.
3. Hasta los códigos humanos excluyen al juez en quien se puede suponer ira.

b) *Dios, hasta el día del último juicio, juzga con amor, lamenta tener que castigar, suaviza la pena, la endereza a la conversión. El iracundo busca el mal de aquel a quien juzga.*

1. «Cruel es la ira» (Prov. 27,4).
2. «La cólera del hombre no obra la justicia según Dios» (Iac. 1,20).

C. Ejemplo de juicio injustamente iracundo es el que profieren los judíos contra el Señor, queriendo apedrearle porque se hacía uno con el Padre (Io. 5,18).

a) *La ira, basada en motivos justos, impulsó a Jonás a proferir juicios que tampoco son según Dios, quien le obligó a rectificar.*

b) *Cristo, en cambio, si los suyos le piden baje fuego del cielo sobre un pueblo, se muestra severo ante tal petición. No quiere apagar la caña que humea. En la cruz encuentra disculpa para la ignorancia de quienes le sacrifican.*



D. Pero Dios y Cristo Nuestro Señor se llenaron de ira.

a) *Sí; pero no sintieron esa pasión. Dios, porque carece de ellas. Cristo, porque las tenía todas ordenadas.*

b) *Cuando lo creyeron conveniente, para mejor llamar a penitencia y perdón, manifestaron al exterior lo que en nosotros hubiera sido efecto de una ira justa.*

c) *La prueba de ello es cómo cesaban los castigos y se devolvía el amor al menor signo de arrepentimiento.*

III. *Juicio según Dios.*

A. Juzgar como Dios.

a) *Dios antes de juzgar reúne todos los elementos necesarios. Conoce nuestro interior, la advertencia e intenciones.*

1. Nosotros las suponemos, pero nunca las podemos juzgar con certeza.
2. Cuántas veces no hemos cometido nosotros mismos faltas, que parece imposible lo fueran, por inadvertencia, y, sin embargo, se debieron a ello.

b) *¿Por qué suponemos intenciones aviesas? Cuando interviene la pasión, ¿quién sino Dios es capaz de decir en dónde comienza la responsabilidad?*

B. No juzgar más allá de Dios.

a) *Dios conoce la flaqueza humana. ¿Qué sería de nosotros si no la tuviera en cuenta? Cuando juzguemos las acciones del prójimo, no la olvidemos nunca. Mirémonos primero a nosotros mismos.*

b) *Si el juicio cierto nos obliga a reprender, tengamos presente que esta misma flaqueza exige cierto modo en la reprensión.*

C. No usurpar el papel de Dios.

a) *Dios no ha delegado en nosotros sino la función del amor, nunca la del juicio, que emite sentencia. El condenar es función privativa suya y sólo la ejerce al final de nuestras vidas* (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.455, C).

b) *Nuestros hermanos son siervos de Dios. Sólo el señor de los siervos puede juzgarlos. «¿Quién eres tú para juzgar a un siervo ajeno?»* (Rom. 14,4).

c) *Si conviene que emitas un juicio, emítelo; si no puedes prescindir de ello, profiérelo, pero según Dios quiere que lo hagas: para amar y enmendar. No para difamar ni para echarlo en cara.*

d) *Según esto, es imposible juzgar. ¡Y qué! Siempre te queda el amar.*

http://www.obrascatolicas.com

# 12

## *El juicio de Dios y el juicio de los hombres*

I. *La parábola del hijo pródigo.*

A. Dice Renán de esta página de San Lucas que es la más bella que se encuentra en la literatura universal.

a) *Cierto. La narración es de una concisión, de un vigor, de un sentido íntimo, de una rapidez descriptiva incomparables.*

b) *¿Quién podrá medir el bien que esta página ha hecho a la humanidad? ¡A cuántas almas habrá franqueado las puertas de la gloria! ¿Cuántos pecadores se han levantado, como el pródigo, del barro de sus liviandades para arrojarse en los brazos del Padre?*

c) *Menos estudiado ha sido el aspecto que en ella vamos a considerar hoy: el contraste entre el modo de juzgar del padre y el del hermano mayor.*

B. Texto evangélico.

a) *La huída y retorno del hijo menor.*

1. «Y añadió: Un hombre tenía dos hijos, y dijo el más joven de ellos al padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde. Les dividió la hacienda, y, pasados pocos días, el más joven, reuniéndolo todo, partió a una tierra lejana, y allí disipó toda su hacienda viviendo disolutamente» (Lc. 15,11-13).

2. «Después de haberlo gastado todo sobrevino una fuerte hambre en aquella tierra, y comenzó a sentir necesidad. Fué y se puso a servir a un ciudadano de aquella tierra, que le mandó a sus campos a apacentar puercos. Y deseaba llenar su estómago de las algarrobas que comían los puercos, y no le era dado» (ibid., 14-16).

3. «Volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo aquí me muero de hambre! Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros» (ibid., 17-19).

b) *El encuentro con el padre.*

1. «Y, levantándose, se vino a su padre. Cuando aun estaba lejos, vióle el padre, y, compadecido, corrió a él y se arrojó a su cuello y le cubrió de besos. Díjole el hijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo» (ibid., 20-21).

2. «Pero el padre dijo a sus criados: Pronto, traed la túnica más rica y vestídsela, poned un anillo en su mano y unas sandalias en sus pies, y traed un becerro bien cebado y matadle, y comamos y alegrémonos, porque este mi hijo, que había muerto, ha vuelto a la vida; se había perdido, y ha sido hallado. Y se pusieron a celebrar la fiesta» (ibid., 22-24).



II. *La conducta del padre.*

A. Analicemos esta escena conmovedora.

a) *El padre va al encuentro del hijo. Se arroja a su cuello, le cubre de besos.*

b) *El padre no permite que termine la confesión. Diríase que no quiere oírla.*

c) *Se vuelve a los criados y pronuncia el sublime «cito», que trae San Lucas: «Pronto, pronto».*

d) *No quiere tener delante de los ojos los andrajos del hijo. Nada que recuerde la pasada vida pecadora. La mejor túnica, las sandalias, el anillo, el mejor becerro. Se organiza inmediatamente el banquete.*

B. ¿Se ha salvado la justicia?

a) *Parece que no. Parece que aquí no hay más que una explosión de amor y misericordia por parte del padre.*

b) *Pero la justicia se ha salvado, porque el hijo está arrepentido.*

1. El evangelista hace constar que dijo: «Surgam et ibo ad patrem meum»: «Me levantaré e iré a mi padre».

2. «Reversus est in se»: «Entró dentro de sí».

1.° *Es decir, hay una «aversio a creaturis», un apartarse de las criaturas para volver al Creador.*
2.° *Hay un arrepentimiento interior, perfecto, formal eficaz.*
3.° *Hay profunda humildad: «No soy digno de llamarme hijo».*
4.° *Hay confesión de boca: «Padre, he pecado».*
5.° *Finalmente, se impone la penitencia a sí mismo: «No como hijo, como criado recíbeme».*

c) *Se ha salvado la justicia. Pero sobrenada la misericordia, y apenas el hijo se ha vuelto al padre de corazón, cuando el padre le restaura en la perdida dignidad de hijo.*

III. *El hijo mayor.*

A. Conducta del hijo mayor.

a) *«El hijo mayor se hallaba en el campo, y cuando, de vuelta, se acercaba a la casa, oyó la música y los coros, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello» (Lc. 15,25-26).*

b) *«El le dijo: Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha*

http://www.obrascatolicas.com

*mandado matar un becerro cebado, porque le ha recobrado sano. El se enojó y no quería entrar, pero su padre salió y le llamó* (ibid., 27-28).

B. Contraste de ambas conductas.

a) *El padre, al ver al hijo, corre en su busca. El hermano, al saber que estaba el hermano, no quiere entrar en el banquete.*

b) *El padre, emocionado, le abraza y besa. El hermano, indignado, permanece fuera.*

C. Pero ¿qué representa este hijo mayor?

a) *¿Es la personificación del fariseísmo? Tal dicen algunos exegetas. Pocos.*

b) *Crasísimo error, a nuestro juicio. No consta que sea un fariseo. No procede como tal. No habla como tal. No le trata como tal el padre.*

1. El hijo mayor era bueno:
   1.° *Vivía constantemente en la casa del padre* (Lc. 15,31).
   2.° *Le había servido durante muchos años* (ibid., 29).
   3.° *No había transgredido sus mandamientos* (ibid.).
2. El padre por su parte:
   1.° *No le trata con la dureza y severidad con que reprendía a los fariseos.*
   2.° *Sale en su busca abandonando la sala del banquete.*
   3.° *Le invita a que pase al banquete.*
   4.° *Le dice: «Todos mis bienes son tuyos».*
   5.° *Le invita a que se asocie a la fiesta y a que se alegre, porque el hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida.*
3. El hijo mayor era un buen hijo. Y, sin embargo...

D. El hijo mayor nos representa a todos.

a) *En ese espejo debemos mirarnos.*

b) *Todos los que nos consideramos y somos buenos cristianos, de ordinario,*

1. «Vivimos en la casa del padre», es decir, por la misericordia de Dios creemos estar en su gracia.
2. Cumplimos con nuestros deberes ordinarios, como el hijo mayor cumplía con los suyos.
3. Pero, al juzgar a nuestros hermanos, ¿cómo juzgamos? Como juzgó el hijo mayor, no con el juicio de misericordia desbordante del padre, sino con el juicio ruin, mezquino y tristísimo de amargura con que el hermano juzgó al hermano.

IV. *La falta del hijo mayor.*

A. El hijo mayor ha cometido una falta doble:

a) *De caridad para con su hermano: le parece que no merecía tal banquete.*

b) *De respeto y obediencia para con el padre.*

1. Hay en su conducta una censura por lo que se ha hecho al hermano menor.
2. Hay una desobediencia a la orden del padre de que todos se asocien al banquete.



B. ¿Faltas menos graves que las cometidas por el hermano menor? Indudablemente.

a) *Pero hay algo repugnante en el pecado del hermano mayor por la ocasión y por el contraste.*

b) *Sin duda, su herida moral no es tan profunda, pero es más repulsiva.*

c) *En el hermano menor resalta la debilidad de su voluntad. En el mayor, lo ruin y lo miserable de su corazón.*

C. La reacción del padre.

a) *El padre reacciona ante las flaquezas del hermano mayor lo mismo que ante los pecados del menor.*

1. Es padre de todos y lo perdona todo.
2. La caridad del padre desea cubrir y anegar todo desorden moral.
3. Abandona la sala del banquete y va en busca del hermano mayor. «Coepit rogare illum», dice la Vulgata: «Comenzó a rogarle para que entrara en el banquete».

b) *¿Cuándo es más admirable el padre, cuando corre al encuentro del hermano menor o cuando se inclina para rogar al hermano mayor que tome un puesto en la mesa junto a su hermano?*

V. *El juicio del hermano mayor.*

A. El juicio del padre es juicio de misericordia. El juicio del hermano mayor es juicio de amargura.

a) *Como el padre juzgará Jesucristo. Como el hermano mayor juzgamos los hombres.*

b) *Las palabras del hermano mayor están movidas, inspiradas, contaminadas por las tres pasiones tristes y amargas que anidan en el corazón de la mayoría de los humanos: la ira, la soberbia, la envidia.*

1. La ira: «Indignatus est», se indignó; se airó al oír que el banquete era para su hermano.
2. La soberbia:
   1.° *«Yo siempre he cumplido tus mandatos». Apetito de la propia excelencia.*
   2.° *«El ha gastado sus bienes con las meretrices». ¡Desdichado recuerdo!*
   3.° *El padre no quería oír hablar de la mala vida del hijo. Este miserable hermano mayor, con misérrima oportunidad, saca a relucir las meretrices que arrastraron a su hermano al pecado.*
3. La envidia: «A él la ternera y a mí un cabrito».

B. Es nuestro retrato.

a) *Si la conciencia no nos acusa de pecado grave, contemplémonos en el hermano mayor. No; no es un fariseo.*

b) *Nuestros juicios también están dañados muchas veces por las pasiones amargas. No juzguemos, como dice el evangelio de hoy: «Nolite iudicare».*

http://www.obrascatolicas.com

c) *¡Qué diferencia entre nuestros juicios y los juicios de Dios! No juzgues al hermano, porque ni tienes título, ni tienes criterio, ni tienes el corazón de Jesucristo. A El le corresponde todo el juicio. El sólo sabe juzgar con misericordia.*

1. Cumplamos lo dicho por el profeta, traducido por el P. Granada: «Para con Dios, corazón de hijos; para con los demás, corazón de padre; para con nosotros mismos, corazón de juez».
2. Tengamos ojos para ver nuestros propios pecados y no queramos saber de los ajenos.
3. Arrojémonos compungidos en los brazos del Padre, clamando: «Padre, pequé contra el cielo y contra ti». Pequé, Padre, porque juzgué a mi hermano sin misericordia.

# 13

## *Juicio humano, juicio mundano y juicio divino*

I. *Tres juicios y tres lemas.*

A. Tres juicios. Hay tres formas o especies de justicia: la humana, la mundana y la divina.

a) *Justicia humana.*

1. Es el juicio del hombre recto, la que practican los tribunales justos establecidos por la autoridad civil.
2. Se atiene a normas jurídicas. Restaura el orden perturbado. Aplica fría y serenamente la ley a casos concretos.

b) *Justicia mundana.*

1. Es la que se administra el mundo, tomada la palabra «mundo» en sentido teológico.
2. El juicio está influído por la mala voluntad. No es el reconocimiento de la verdad ni la aplicación fría del Derecho. Influyen en la sentencia las tres pasiones tristes.

c) *Justicia divina.*

1. Es la que practica Dios.
2. Salva la justicia, pero la templa por la misericordia. La justicia está influída por el amor. El amor no la destruye, pero la dulcifica y, sobre todo, la eleva y perfecciona.

B. Tres lemas.

a) *Juicio humano. Su lema es: «Suum cuique». A cada uno lo suyo. Fórmula que tiene toda la exactitud y toda la frialdad de las matemáticas* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.433, B, a).



b) *Juicio mundano: «Convertistis iudicium in amaritudinem et fructus iustitiae in absinthium»* (Am. 6,13): *«Vuestro juicio es amargo, y el fruto de vuestra justicia, ajenjo». Justicia influída por las pasiones amargas, que entristecen el corazón del hombre* (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.452, A, a).

c) *Juicio divino: «Superexaltat autem misericordia iudicium»* (Iac. 2,13). *El amor ha elevado a la justicia a un plano superior y más alto.*

II. *Juicio mundano.*

A. Dejemos el juicio humano. Apliquémonos a considerar el mundano y el divino.

a) *De las tres pasiones que influyen en el juicio mundano, prescindimos hoy de la ira. De ella se ha de hablar largamente en otra homilía.*

b) *Fijemos la atención en la soberbia y en la envidia.*

c) *Anticipemos que, de las tres, la ira es la pasión más noble. Por serlo es propia de almas generosas, de verdaderos caracteres, y puede serlo, por tanto, de quienes por razón de sus puestos están llamados a gobernar o a administrar justicia. Deben precaverse mucho de ella* (cf. BEATO AVILA, «Epistolario» II: BAC, «Obras completas» t.I p.311 ss.).

B. Juicio de soberbia.

a) *Es el juicio propiamente farisaico. Es el más grave en cierto sentido, por ser el más diabólico* (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.452, A, a).

b) *Influído por el primer rebelde, no respeta ni al propio Dios. Juzga de todo y de todos. Este juicio es para con Dios un juicio blasfemo. En cambio, para los hombres es un juicio despreciativo.*

c) *Tales eran los fariseos. Blasfemaban del nombre de Dios y despreciaban al pueblo* (cf. «La Palabra de Cristo» t.3 p.922 ss.).

C. Juicio de envidia.

a) *Detengámonos, especialmente, en este juicio.*

b) *Recogemos de Bossuet algunas consideraciones sobre este tema agudas y exactas.*

1. Juicio orgulloso y cobarde.

1.° *«La envidia es una especie de orgullo tímido y cobarde»* (cf. BOSSUET, «Obras oratorias» [ed. Lebarq] 3,329).

2.° *«Una negra envidia roe eternamente el corazón de Satán y le llena de hiel y de amargura»* (ibid.).

2. Innoble e injusto.

1.° *«Es la más baja e innoble, la más odiosa, la más despreciable de las pasiones y, sin embargo, la más común, de la que pocas almas se encuentran completamente libres»* (cf. o.c., 5,201).

2.° *«Es la más justa y la más injusta de las pasiones. Injusta, porque aflige y atormenta al inocente; pero justa, porque castiga al culpable. Injusta eres, ¡oh envidia!, porque molestas a todo el género humano;*

http://www.obrascatolicas.com

*pero justa, porque comienzas tu amargo castigo en el pobre corazón que te concibe»* (cf. SAN GREGORIO NACIANCENO, citado por BOSSUET, o.c., 5,201).

3. Triste.
   1.° *«¡Oh desventura de nuestra pobre naturaleza caída! Nos sentimos ofendidos por los demás, sin que los otros lo hayan intentado, sin que tengan conocimiento de que nos han ofendido, sin que nos conozcan siquiera, sin conocerlos...»*
   2.° *«Sólo porque son más ricos que nosotros, más sabios que nosotros, nos causan una molestia cual si nos ofendieran, y les queremos mal. ¡Triste condición la del hombre!»* (cf. o.c., 5,201).
4. Todos somos propensos a este desorden.
   1.° *«Todos los hombres tienen en el fondo de su alma un miserable germen de envidia, fecundo en pleitos, en querellas, en maldiciones»* (cf. o.c., 3,105).
   2.° *«Desarraiguémosla y extirpémosla hasta las últimas raicillas, porque ella ha sido la causa de que nuestro Señor Jesucristo fuera puesto en la cruz»* (cf. o.c., 5,201).

D. La última raíz.
   a) *La última raíz de todos los juicios amargos es el amor propio desordenado, del mismo modo que la savia vivificante del juicio de misericordia es el amor de Dios.*
   b) *Y por esto todos los juicios tienen que ser necesariamente misericordiosos, porque Dios es caridad.*

III. *El juicio de misericordia.*

A. El juicio de amor lo poseen en la tierra principalmente dos categorías de hombres: los padres cuando juzgan a sus hijos y las almas santas para juzgar a sus hermanos.
   a) *En el Evangelio es constante el contraste entre el juicio de los fariseos y el juicio de Jesucristo* (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.427, B, a).
   b) *Los padres en la tierra, por efecto del amor desordenado, juzgan a veces con excesiva benevolencia a sus hijos.*
      1. Pero, en muchas otras ocasiones, el juicio paterno, influído por el amor, es el juicio verdadero; el que probablemente existe en la mente divina.
      2. Este juicio de paternidad se recomienda a todos los que mandan, y especialmente a los que tienen gobierno eclesiástico, a los pastores de almas.

B. La equidad civil está imperada por el bien común. La equidad canónica está imperada más bien por la caridad.
   a) *La Iglesia juzga siempre con amor. Por esto, salvando la justicia, atenúa en lo posible la pena que impone al pecador o al criminal.*
   b) *El juicio de misericordia es gratísimo a Dios y saludable para el hermano. El condenado advierte en seguida el sentimiento de amor, y se encuentra pronto a reconocer la culpa y a considerar leve el castigo impuesto como pena, y se siente fácil al arrepentimiento y a corresponder con gratitud amorosa al juez que juzga con corazón divino* (cf. supra, BOSSUET, p.450, C).
   c) *El juez misericordioso ama antes de juzgar y sufre al condenar. Este es el secreto de esta justicia perfecta.*



C. El juicio de misericordia edifica y eleva.
   a) *El juicio misericordioso no sólo eleva individualmente, sino que edifica socialmente. Por el contrario, la justicia sin misericordia desgarra y divide al Cuerpo místico de Cristo.*
   b) *No se puede prescindir aquí del recuerdo de las palabras de Santa Catalina de Siena a Clemente VI, hombre iracundo, aunque virtuosísimo y ejemplar en otros aspectos: «Santo Padre, reprimid las violencias de vuestro carácter; que justicia sin misericordia, más será injusticia que justicia». Y, en efecto, la falta de misericordia del Pontífice fué una de las causas ocasionales y secundarias del gran cisma de Occidente.*

IV. *Una bella leyenda.*

A. Existe en Noruega una bella leyenda, fiel interpretación de este evangelio dentro de las peculiares características del género.

B. Una mañana muy de mañana, el ángel vigilante nocturno del paraíso presentóse delante del trono de Dios y pidió permiso para hablar.

—¿Ocurre alguna novedad?—le dijo el Altísimo.

—Señor—contestó el ángel—, un grupo de santos se ha levantado iracundo de sus tronos, ha arrojado violentamente la corona que llevaban en la cabeza y, en actitud de protesta, se han ido al confín del paraíso.

—¿De qué protestan?

—Dicen que a un alma santa se la ha sepultado en el infierno.

—Veamos—dijo el Señor.

C. Levantóse el Señor y, precedido del ángel, cruzó, con asombro de los bienaventurados, todas las estancias celestiales hasta llegar al confín del cielo, desde cuyo brocal se atisbaba, en el fondo tenebroso, el lugar horrible donde sufren eternamente los condenados. Junto al brocal estaban los santos en actitud de protesta y rebeldía. Preguntó el Señor la causa de su conducta. Por todos habló uno, repitiendo exactamente las palabras del ángel.

http://www.obrascatolicas.com

—Bien—dijo el Señor—, por una vez hagamos una excepción.

D. El Señor dió orden al ángel de que bajara al infierno y rescatara al "alma santa". Lanzóse el ángel al abismo, abrió sus alas y fué descendiendo lenta y majestuosamente. A medida que descendía se iluminaban las regiones oscuras. Por fin se llegó a ver claramente el fondo mismo de la sima donde los precitos se agitaban entre dolores horrendos. Al ver al ángel, comprendieron que se trataba de rescatar a alguno, y todos pugnaban por ser los afortunados.

E. Planeó el ángel sobre aquel agitado e inmenso mar de cabezas hasta que descubrió la persona que buscaba. Con rápido movimiento la tomó por la cintura y la sacó de la muchedumbre de los atormentados. A pesar de la rapidez de su acción, no pudo evitar el ángel que otras almas se agarraran al alma privilegiada y en racimo subieran todas hacia la altura del paraíso.

La persona elegida no vió con buenos ojos que otras participasen de su ventura. Y se agitaba violentamente, obligando a las otras almas a caer de nuevo una a una en el abismo.

F. Ya estaba el ángel cerca del brocal desde donde le contemplaban los santos rebeldes. Sólo un alma había logrado continuar asida al alma santa. Pero un movimiento más violento de ésta obligó a aquella desgraciada a desprenderse también y a caer en el infierno dando horribles alaridos. Mas, en el instante en que la última alma se desprendió de la que había de ser favorecida, el ángel alzó su brazo y dejó que aquella "alma santa" cayera de nuevo en la mansión del dolor.

G. Los santos que contemplaban la escena quedaron espantados. Se volvieron al Señor, el cual, clavando en ellos durísima mirada, les dijo con voz severa: "Un juicio sin misericordia para aquellos que no saben tener misericordia".



# 14

## «*No os juzguéis mutuamente*»

I. *Una enseñanza paulina.*

A. En el capítulo 14 de la Epístola a los Romanos, a propósito de un episodio, resume San Pablo las razones que prohiben a un hermano juzgar de otro hermano. Dice San Pablo: "No nos juzguemos, pues, ya más los unos a los otros, y mirad sobre todo no pongáis tropiezos o escándalos al hermano" (Rom. 14,13).

B. Ocasión de la enseñanza.

a) *Los cristianos de Roma, procedentes unos del judaísmo y otros del paganismo, mantenían continuas discusiones sobre lo que era lícito o ilícito comer en los ágapes que los cristianos celebraban en común.*

1. Los cristianos procedentes del judaísmo entendían que no se debían comer los manjares prohibidos por la antigua Ley.
2. Los procedentes del paganismo juzgaban que les era lícito comer toda clase de manjares.
3. Mutuamente se criticaban. Los judíos condenaban a los gentiles por despreciar la Ley. Los gentiles condenaban a los judíos por no haber entendido el Evangelio.
4. ¿Consecuencias? Disensiones públicas, enfriamiento de la caridad, juicios temerarios, palabras severas e injustas.

b) *San Pablo en su carta da una lección profundamente humana. Presenta un caso de tolerancia cristiana. Enseña el espíritu con que ha de vivir en sociedad el discípulo del Evangelio* (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.407, B, a).

II. *Normas generales. Las normas fundamentales y generales se hallan en los primeros versículos.*

A. "Acoged al flaco en la fe, sin entrar en disputas sobre opiniones" (Rom. 14,1).

a) *Es decir, una primera disposición de benevolencia y tolerancia. No suscitéis disputas sobre las cosas que no sean ciertas o necesarias.*

b) *«Flaco en la fe».*

1. No quiere decir el Apóstol con la palabra «fe» débil en el asentimiento de la mente a la doctrina revelada, sino débil o flaco y menos formado en

http://www.obrascatolicas.com

el dictamen práctico de la conciencia acerca de las cosas que, según la fe, son lícitas o ilícitas.

2. A los tales, si la voluntad es recta, se debe tratar con caridad amorosa. «Suscipite», recibidlos. No los rechacéis. Sea benévola vuestra primera disposición hacia ellos.

B. Respetaos mutuamente.

a) *Dice el Apóstol:*

1. «Hay quien cree poder comer de todo; otro, flaco, tiene que contentarse con verduras» (Rom. 14,2).
2. «El que come no desprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios le acogió» (ibid., 3).

b) *Es consecuencia del principio anterior.*

1. Norma valiosísima en la vida práctica para estar siempre dispuestos a soluciones de armonía y de concordia, de mutuo respeto y sabia tolerancia.
2. Norma importantísima en la vida de familia. ¡Si siempre se guardara!... No hacer cuestión esencial o, por lo menos, necesaria de algo que es opinable. Respetar gustos de los demás, criterios de los demás, compromisos de los demás, deseos de los demás, modos de concebir la vida de los demás.

III. *Razón de esta doctrina.*

A. Cada cual abunde en su sentido.

a) *San Pablo trató de ensanchar el corazón mezquino de aquellos murmuradores, que se detenían en una cuestión secundaria, circunstancial, transitoria, con daño de lo que era esencial en la Iglesia de Dios: la mutua caridad.*

b) *No obligaba ciertamente la ley mosaica.*

1. Se podía comer de todo.
2. Pero era humano y muy explicable que los judíos piadosos, que habían visto practicar a sus padres —tal vez de santa memoria—la ley de Moisés, guardaran cierto respeto hacia aquella ley venerable y se resistieran a comer los manjares que sus antepasados habían considerado como inmundos.

c) *El espíritu de la Iglesia, suave, maternal, sabiamente tolerante, no imponía a estos nuevos cristianos la obligación de comer los manjares prohibidos.*

1. Les amparaba de las críticas. Respetaba aquel estado de conciencia.
2. Pero al mismo tiempo prohibía a estos judíos que trataran de imponer la tradición de sus antepasados a los nuevos cristianos gentiles que no habían conocido la ley mosaica ni vivido bajo ella.



d) *De la misma manera, a los gentiles más ilustrados, que sabían que estaba derogada la ley mosaica, no les permitía San Pablo despreciar ni juzgar con severidad a los cristianos judíos adheridos a sus prácticas antiguas.*

B. ¿Quién te constituye juez?

a) *¿Quiénes sois los unos para juzgar a los otros? Estás juzgando a un siervo que pertenece a otro señor.*

b) *No hay más que un juez establecido por Dios, que es Jesucristo. Todo el que juzga en este mundo directa o indirectamente, juzga por delegación de Jesucristo. Estás usurpando funciones que corresponden a Jesucristo en cuanto hombre.*

c) *Ese a quien tú juzgas es un criado o siervo del único Señor Juez, el cual es «poderoso para sostenerle a fin de que no caiga»* (cf. BOURDALOUE, p.456, B, a).

C. Pertenece a Cristo. Ahonda San Pablo en esta razón fundamentalísima (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.408, b).

a) *No somos ni siquiera de nosotros mismos. «Ninguno de nosotros para sí mismo vive; ninguno para sí mismo muere»* (Rom. 14,7).

1. «Si morimos, para el Señor morimos; si vivimos, para el Señor vivimos» (Rom. 14,8).
2. «Sea que vivamos, sea que muramos, del Señor somos» (ibid.).

b) *Y somos todos de Cristo, porque El murió por todos nosotros y resucitó para ser Señor nuestro en la vida y en la muerte. Y por esto murió Cristo y resucitó: para reinar sobre los muertos y los vivos.*

c) *Profundísima razón de jurisdicción. Al juzgar a tu hermano, has invadido la jurisdicción de Cristo.*

D. Darás cuenta propia.

a) *Estrecha más el Apóstol a los que juzgan temerariamente; apostrofa al juez usurpador.*

1. Tú no eres un juez que se excede en su jurisdicción penetrando en el campo del juez ajeno.
2. Eres un reo que te has constituído en juez, desconociendo la jurisdicción del que te juzgará a ti y juzgará a tu hermano.
3. «Y tú, ¿cómo juzgas a tu hermano o por qué desprecias a tu hermano? Pues todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios» (Rom. 14, 10) (cf. supra, BOSSUET, p.450, d).

b) *Y continúa el Apóstol, a cuya noble naturaleza tanto repugnaba la mezquindad de los juicios y a cuya concepción arquitectónica de la Iglesia tanto ofendían las extralimitaciones de los particulares, con las siguientes palabras: «Porque escrito está: «Vivo yo, dice el Señor, que a mí se doblará toda rodilla, y toda lengua rendirá homenaje a Dios»* (ibid., 11).

http://www.obrascatolicas.com

c) *Se acabarían todos los juicios temerarios si llevára-mos todos grabadas en el corazón las palabras con que el Apóstol termina esta primera parte de su epístola. «Por consiguiente, cada uno dará a Dios cuenta de sí»* (ibid., 12).

IV. *Una razón de caridad.*

A. Añade el Apóstol nuevos motivos a los ya dichos. Los motivos de la caridad cristiana (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.453, B).

a) *No debemos destruir por amor de la comida la obra de Dios: «Si por tu comida tu hermano se entristeciese, ya no andas en caridad. Mira que por tu comida no seas ocasión de que se pierda aquel por quien Cristo murió»* (Rom. 14,15).

b) *Desgarráis el Cuerpo místico... La sustancia del reino de Dios es justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo; «El que en esto sirve a Cristo es grato a Dios y aplaudido de los hombres»* (Rom. 14,17-18).

c) *Todos debemos trabajar por «la paz y por nuestra mutua edificación»* (Rom. 14,19).

1. Abunda el Apóstol en sus normas de sabia convivencia y cristiana tolerancia.
2. Dilata nuestra alma diciéndonos que todas las cosas son puras (Rom. 14,20).
3. Pero al mismo tiempo nos recuerda una vez más que «es malo comer escandalizando» y que, si tu hermano tropieza o se escandaliza o flaquea, «ni comas carne ni bebas vino» por amor de él.

d) *Y del final de este hermoso capítulo recogemos el versículo: «La convicción que tú tienes, guárdala para ti y para Dios. ¡Dichoso el que a sí mismo no tenga que reprocharse lo que siente!»* (ibid., 22).

B. Todo para edificación.

a) *El Apóstol, inflamado por la caridad, inicia el capítulo 15 de la Epístola a los Romanos con una magnífica doxología, a la que se ha elevado San Pablo desde la contemplación de aquellas pequeñas miserias que dividían a los cristianos de Roma.*

1. «Que los fuertes sobrelleven las flaquezas de los débiles».
2. Que no nos complazcamos a nosotros mismos.
3. Que, al contrario, cuidemos de complacer al prójimo, para su bien, para su edificación. Como Cristo, que no buscó su propia complacencia. Y que buscó los ultrajes que sobre El vinieron.

b) *Que por la paciencia y por la consolación de la Escritura estemos firmes en la esperanza.*

1. «Que el Señor de la paciencia y de la consolación os dé un mismo sentir en Cristo Jesús, para que unánimes, a una sola voz, glorifiquemos a Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo».
2. Para que mutuamente nos acojamos, según Cristo nos acogió a nosotros para gloria de Dios.

c) *¡Qué distintos serían aquellos pobres cristianos de Roma y cómo se hubieran librado de aquellas mezquinas disputas si hubieran asimilado y vivido el espíritu del Evangelio! Mas por ventura, si volvemos la vista a nosotros, ¿no podríamos decir también que muchas veces en la vida práctica estamos más cerca de las miserias de los asistentes a los ágapes de Roma que de la cumbre altísima de concordia y caridad a que nos invita a subir el Apóstol?*



# 15

## «*Dad y se os dará*»

I. *Imitadores de Dios.*

A. El evangelio de hoy insiste en presentarnos a Dios como modelo en su modo de actuar: "Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso".

a) *Este modelo perfecto ha sido presentado siempre por Cristo como el ejemplar de perfección cristiana: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto»* (Mt. 5,48).

b) *Hoy especialmente nos lo ofrece como modelo en su actuación con las criaturas, en su amor de misericordia.*

c) *Como una aplicación concreta se habla de la limosna en el evangelio. Limosna* (cf. supra, sec.VII, VII-IX) *que es el ejercicio de la misericordia con nuestros hermanos* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.432, c).

B. La limosna nos hace semejantes a Dios.

a) *Dios es la bondad esencial, y, como es propio del bien el comunicarse, de aquí que quien es la bondad sustancial tenga esa tendencia infinita a comunicarse.*

b) *Dios todo lo ha hecho naturalmente bueno.*

c) *Por consiguiente, toda criatura, cuando sigue la ley natural que Dios le ha impuesto en su ser, tiende a darse a los demás:*

1. Vivimos de la limosna que nos da Dios directamente o a través de sus criaturas. El sol nos da su luz; el fuego, su calor; la tierra, sus plantas; los árboles, sus frutas; el mar, sus peces; los animales, sus productos, etc.
2. Si examinamos lo que tenemos a nuestro servicio, nos veremos rodeados de cosas que nos ofrecen las criaturas.

http://www.obrascatolicas.com

d) *Asimismo, el hombre nada tiene que le sea tan propio como ser humano con los demás, esto es, afable, benigno, caritativo.*

1. El que es bueno para otros es verdaderamente hombre.
2. Tiene una ventaja sobre las demás criaturas al ofrecer sus bienes a los demás.

1.° *El hombre lo hace consciente y dueño de sus actos.*
2.° *Imita, por tanto, a Dios en que lo hace con conocimiento y libertad.*
3.° *Esto constituye en el hombre una fuente de mérito.*

e) *A esta ley natural se une la ley divina positiva.*

1. En el Deuteronomio, el mandamiento es claro: No endurecer el corazón ante el menesteroso ni cerrar la mano al hermano pobre (Deut. 15,7 ss.).
2. Cristo nos ha mandado querer a nuestro prójimo como nos queremos a nosotros mismos, y condenará en el juicio final a quienes no hayan cumplido con su precepto de dar limosna (Mt. 25, 41-2).

C. Imitadores de Dios en cuanto al hecho y en cuanto al modo:

a) *Debemos imitar a Dios en ese amor esencialmente activo de la Trinidad, en que las divinas Personas se comunican o dan mutuamente entre sí y a las criaturas.*
b) *Debemos imitarlo en cuanto al modo:*

1. Dar a todos. Si son extranjeros, forasteros, infieles, con tal de que estén necesitados, no deben ser excluídos de nuestra limosna.
2. No obstante, guardar el orden recto de la caridad, que exige, en igualdad de circunstancias, comenzar por los más cercanos.

c) *Una limosna generosa y amable.*

1. Con la generosidad y con la alegría con que Dios hace salir el sol para justos y pecadores y con la que manda las lluvias fecundantes sobre todos los campos (Mt. 5,45).
2. Dios quiere que demos con alegría (2 Cor. 7,9).

II. *Ministros de Dios.*

A. Quien da limosna es ministro de Dios.

a) *Somos administradores de los bienes que poseemos.*
b) *Dios ha puesto la mesa de la tierra para que puedan alimentarse todos los hombres; los que poseen bienes no pueden olvidar que la riqueza tiene, junto a la función individual, una función social ineludible que cumplir, en la que entra el ejercicio de la limosna.*
c) *Dios tiene una providencia especial.*

1. Es verdad que debe ser predicada para sembrar la confianza en el corazón de todos, y tanto más cuanto más necesitados se encuentren.
2. Pero de ningún modo se puede olvidar que Dios no realiza su providencia de modo extraordinario, sino ordinariamente quiere que los unos se conviertan en providencia práctica y normal para con los demás por el ejercicio de una recta administración de los bienes del mundo.

B. Quien la recibe es ministro de Dios.

a) *Lo afirma Jesucristo:*

1. Quien hace una limosna al pobre, a El mismo la está haciendo, porque en los pobres ha quedado representado (Mt. 25,40).
2. Al dar la sentencia en el juicio final aparece especialmente clara esta representación que ostenta el pobre de Jesucristo cuando se acerca a pedir limosna (Mt. 25,34-5).

b) *Por lo cual Dios, al recibir por manos del pobre la limosna, corresponde con la generosidad de que nos habla el Evangelio al decirnos: «Dad y se os dará».*

1. Ni siquiera aguarda a darnos en el juicio para la otra vida la recompensa de la gloria, sino que ya en ésta multiplica la gloria de las almas caritativas y también sus bienes temporales.
2. La limosna, ayuno grato a Dios.

1.° *«¿Sabéis qué ayuno quiero yo?... Partir tu pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante tu hermano».*
2.° *«Entonces brillará tu luz como la aurora, y se dejará ver pronto tu salvación, e irá delante de ti tu justicia, y detrás de ti la gloria de Yavé».*
3.° *«Entonces llamarás, y Yavé te oirá. Le invocarás, y él dirá: Heme aquí».*
4.° *«Cuando quites de ti la opresión, el gesto amenazador y el hablar altanero; cuando des de tu pan al hambriento y sacies el alma del indigente, brillará tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán cual mediodía».*
5.° *«Yavé será siempre tu pastor, y en el desierto hartará tu alma y dará vigor a tus huesos. Serás como huerto regado, como fuente cuyas aguas no se agotan jamás»* (Is. 58,7-11).

# 16

## *La paja y la viga*

I. *El conocimiento propio.*

A. Jesucristo nos pide que seamos misericordiosos, como nuestro Padre celestial es misericordioso.
B. Una aplicación concreta de la ley universal de la caridad que desea implantar en el mundo, es evitar



http://www.obrascatolicas.com

los juicios temerarios o exagerados acerca de nuestros hermanos. Un medio para evitar semejantes juicios es el propio conocimiento.

a) *Los dos vicios más ordinarios y universalmente extendidos en este aspecto son un exceso de severidad con el prójimo y un exceso de indulgencia respecto de nosotros mismos. Somos curiosos para investigar y juzgar la vida ajena y descuidados para corregirnos.*

b) *Jesucristo confunde a los acusadores de la mujer adúltera diciéndoles: «El que de vosotros esté sin pecado, que arroje la primera piedra»* (Io. 8,7). *Es decir, les hace volver los ojos para conocerse a sí mismos.*

c) *El estudio de nosotros mismos nos hace comprender que no hay pecado que no pueda cometer cualquier hombre abandonado a sus propias fuerzas* (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.406, b, c, d).

C. Este conocimiento al que invita Jesucristo nos hace reconocer que a veces tomamos por grave lo que es leve, y viceversa.

a) *Este es el vicio más duramente castigado por Cristo en los fariseos, que tenían deformado el concepto de santidad.*

b) *Lo que hace más daño en nuestra vida espiritual. El alma pierde sus energías sin buscar los medios de superación para alcanzar la verdadera santidad.*

II. *El conocimiento de los defectos ajenos.*

A. Hay un conocimiento que es fruto de la soberbia y del amor propio.

a) *Es un conocimiento que deforma la realidad.*

b) *Ha sido justigado por Cristo.*

c) *Consiste en hacer un estudio comparativo de la santidad del prójimo con la propia para caer en el absurdo de dar mayor volumen a la paja ajena que a la viga propia.*

d) *Es el pecado que condena Cristo en la parábola del fariseo despreciador del sencillo publicano, que hace verdadera oración* (Lc. 18, 9-14).

B. Existe otro conocimiento de los defectos ajenos: el conocimiento que proporcionan los ojos de la caridad.

a) *Esta virtud, al juzgar los defectos ajenos, manifiesta las cualidades que, según el Apóstol, ella tiene:*

1. «La caridad es paciente, es benigna».
2. «No es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha, no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal».
3. «No se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera».
4. «La caridad no pasa jamás. Las profecías tienen su fin, las lenguas cesarán, la ciencia se desvanecerá» (1 Cor. 13,4-8).



b) *La caridad es prudente.*

1. No juzga con ligereza. Es posible que esté en pie el que parece caído, y quizás también el que parece próximo a pecado no caerá jamás.
2. Sobre todo es prudente ante los juicios del mundo, porque sabe que éste, de ordinario, tiene la siguiente ley:
   1.° *Es malo y juzga mal.*
   2.° *Es calumniador, inventa defectos, los aumenta y transforma.*
   3.° *Es muchas veces injusto.*
   4.° *Obra con frecuencia por odio y por venganza, por envidia, capricho o malicia.*
3. Con esta prudencia procedía el santo Job, investigando con cuidado la causa que le presentaban, y que no conocía perfectamente (Iob 29,16).

c) *La caridad no es temeraria.*

1. Aunque el pecado es digno de condenación, es posible, al juzgar a otro, que no se conozca su interior; tal vez su intención explique muchas cosas.
2. Y si su pecado le acusa manifiestamente, quizás esté arrepentido y perdonado y sea una de los que hayan de entrar al cielo.

d) *La caridad excusa:*

1. Dice San Bernardo:
   1.° *«Aunque vierais algo malo, no juzguéis al instante a vuestro prójimo, sino más bien excusadle en vuestro interior».*
   2.° *«Excusad la intención si no podéis excusar la acción. Pensad que lo habrá hecho por ignorancia, o por sorpresa, o por desgracia».*
   3.° *«Si la cosa es tan clara que no podéis disimularla, aun entonces procurad creerlo así, y decid para vuestros adentros: La tentación habrá sido muy fuerte»* (cf. «Serm. 40 sobre el Cantar de los Cantares»: BAC, «Obras completas de San Bernardo» t.2 p.282).
2. Estos son los frutos de la auténtica caridad que Cristo predica.

e) *Un ejemplo práctico tomado del Evangelio sobre el juicio farisaico y el juicio cristiano nos lo da la escena en que intervienen un fariseo y el mismo Cristo ante la Magdalena* (Lc. 7,39).

1. El fariseo ve sobre la mujer acumulados todos los pecados pasados.
2. Cristo solamente considera el amor presente, que ha saldado con creces toda la deuda (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.428-430).

http://www.obrascatolicas.com

III. *Conclusión. Es síntesis de vida cristiana.*

A. Conocernos a nosotros mismos para despreciarnos y corregirnos.

B. Conocer los defectos de nuestros prójimos para procurar quitarlos con verdadera corrección fraterna.

C. Conocer con gozo la virtud ajena, esforzándonos por imitarla.

# 17

## *La corrección fraterna* [1]

### 1. Quiénes pueden hacerla

I. *El fin de la corrección.*

A. Para comprender quiénes están obligados y quiénes pueden corregir, debemos considerar el fin a que se dirige la corrección, que no es otro que poner remedio al pecado cometido por otra persona.

B. El pecado puede considerarse:

a) *Como un daño para el que peca; él es el primer perjudicado con su mala acción.*

b) *Como daño para los demás que se han escandalizado con tal pecado. Este, en efecto, cuando ha sido público, lleva consigo frutos de perdición mayores por ser nocivo a la sociedad. Los pecadores públicos son una verdadera plaga social.*

c) *En cuanto que el pecado siempre es nocivo al bien común, cuya integridad queda quebrantada por el pecado.*

II. *La corrección hecha por el superior. Está obligado el superior a corregir al pecador por una doble virtud.*

A. Por la justicia:

a) *Al superior corresponde procurar el bien común; este bien común ha sido quebrantado por el pecador.*

b) *El superior no solamente está entonces obligado en justicia, en cumplimiento de su deber, a la corrección fraterna, sino que en ocasiones deberá imponer el castigo conveniente, a fin de que los demás desistan de cometer nuevos pecados retraídos por el temor del castigo.*

c) *Esta corrección pertenece exclusivamente al superior.*

[1] Véase para este guión y los siguientes: *Sum. Theol.* 2-2 q.33.



B. Por caridad. El superior, como hermano de sus súbditos, tiene para con ellos la obligación general de corregirlos, impuesta por la caridad.

C. El superior es el más obligado a la corrección fraterna.

a) *Así como los beneficios de orden temporal se han de hacer guardando una gradación, de modo que estamos más obligados para con aquellos que están a nuestro cuidado,*

b) *así también, por lo que toca a los beneficios de orden espiritual, entre ellos la corrección fraterna, está más obligado el superior a proporcionárselos a quienes le están encomendados.*

III. *La corrección hecha por el hermano.*

A. Es oficio de la virtud de la caridad.

a) *Consiste en procurar la enmienda del hermano que peca haciéndole las debidas advertencias.*

b) *Por ella procuramos un bien espiritual al prójimo.*

c) *De aquí que la limosna de la corrección excede a la limosna material cuanto el espíritu al cuerpo.*

B. Pertenece, por tanto, esta corrección fraterna a todos cuantos tienen la virtud de la caridad, sean súbditos o superiores.

a) *Todos están obligados a querer a su prójimo como a sí mismos* (Mt. 12,31).

b) *Ninguno está excluído de la obligación de corregir al hermano. No solamente el celo por la gloria de Dios, sino la obligación de caridad que nos une para con todos han de hacer que nuestra alma no quede impasible ante la muchedumbre de pecados que se cometen, y de los cuales somos conocedores.*

IV. *La corrección hecha por el súbdito.*

A. Distinción necesaria:

a) *Es evidente que no corresponde al súbdito ejercer con el superior la corrección imperada por la virtud de la justicia. Pero sí la corrección fraterna, que es fruto de la caridad.*

b) *Esta debe ejercerla cada uno con toda clase de personas con quienes les une el vínculo de la caridad. Consiguientemente, si hay algo digno de corrección en el superior, la virtud de la caridad puede imponer la obligación al súbdito de corregirlo.*

B. Es una corrección difícil de realizar.

a) *Debe hacerse con la mayor moderación, humildad y reverencia.*

b) *San Pablo nos da una norma ejemplar: «Al anciano no le reprendas con dureza, más bien exhórtale como a padre; a los jóvenes, como a hermanos; a las an-*

http://www.obrascatolicas.com

*cianas, como a madres; a las jóvenes, como hermanas, con toda castidad»* (1 Tim. 5,1-2).

c) *Las almas santas y magnánimas han tenido caridad y prudencia suficientes para conseguir frutos admirables en la corrección de los propios superiores. Valga como ejemplo, comenzando por los primeros tiempos, el de San Pablo corrigiendo a San Pedro* (Gal. 2,11).

V. *La corrección hecha por el pecador.*

A. El pecador puede corregir a su hermano.

a) *Porque la corrección nace de la luz clara que hay en quien hace la corrección.*

b) *Ahora bien, aunque el pecador ha matado su vida sobrenatural, le queda el juicio recto de su razón, por el que comprende lo bueno y lo malo que puede haber en una acción determinada.*

B. Sin embargo, el pecado pone en él un impedimento para la corrección.

a) *En primer lugar, porque su pecado precedente le hace indigno de corregir.*

1. Sobre todo si ha cometido un pecado mayor que el que intenta remediar en su hermano.
2. Es lo que condena Jesucristo en el evangelio de hoy: no se puede hablar contra la paja del ojo del hermano teniendo una viga en el propio.

b) *En segundo lugar, no puede corregir el pecador, por el escándalo que de ello se seguiría si su pecado es público.*

1. Más bien parecería que la corrección nace de la ostentación y no de la caridad.
2. Según San Juan Crisóstomo, esa corrección no puede nacer de la caridad, porque ésta procura antes la propia salvación que la ajena.
3. Tal pecador que corrige no intenta, por tanto, salvar a los demás, sino poner un velo a sus propios pecados con los buenos consejos que brotan de sus labios y procurarse la alabanza entre los hombres por la ciencia que en ellos manifiesta (cf. «Opus imperf. in Mt.», hom.17 super 7,4: PG 56,727).

c) *En tercer lugar, por la soberbia de quien corrige; porque, despreciando como pequeños los propios pecados, se estima a sí mismo justo y se antepone a su hermano, a quien juzga con austera severidad.*

C. Ahora bien, si el pecador corrige con humildad, no peca. San Agustín nos da la doctrina con precisión y claridad:

a) *«Pensemos, cuando nos vemos obligados a corregir a otros, si se trata de un pecado en que nunca hemos caído; y pensemos, si así es, que también somos hombres y pudimos tenerlo».*

b) *«O bien si lo tuvimos, pero ya se nos ha perdonado; en este caso, hagamos memoria de la fragilidad que nos es común a todos, para que la corrección vaya acompañada de misericordia y no de odio».*

c) *«Finalmente, si encontramos que vivimos en la misma imperfección que el hermano, no le echemos en cara su pecado, sino que lloremos con él e invitémosle a hacer penitencia juntos»* (cf. «De serm. Dom. in monte» 2,19: BAC, «Obras de San Agustín» t.12 p.965; PL 34,1298).



# 18

## *La corrección fraterna*

### 2. Obligación y condiciones

I. *El precepto de la corrección fraterna.*

A. Tratamos del precepto de la caridad, que obliga a todos a procurar el bien del prójimo (cf. supra, Fray Alonso de Cabrera, p.443, B y ss.).

B. Se trata de un precepto positivo.

a) *Por lo cual obliga la corrección no siempre, sino cuando se dan determinadas circunstancias que hacen a la corrección acto de virtud y no más bien acto reprensible.*

b) *La razón es que la corrección tiene como fin la enmienda del hermano, y, por tanto, no es que siempre y en todos los lugares deba consagrarse cada cual a corregir a los demás, sino cuando sea necesaria su intervención para conseguir la corrección del pecador.*

C. Hay una triple omisión de la corrección fraterna.

a) *Una omisión que es meritoria, a saber, cuando dicha omisión nace de la caridad.*

1. San Agustín reprende duramente a los cristianos cobardes que enseñan el bien contemporizando con sus pecados.
2. Llega a afirmar que dichos cristianos malos son los que merecen los castigos que vienen sobre la sociedad cristiana.
3. Sin embargo, hablando de la omisión de la corrección fraterna que nace de la caridad, dice: «Siempre que cualquiera deja de reprender y corregir a los que obran mal, porque espera ocasión más oportuna, o porque recela que los pecadores pueden empeorarse con el rigor de sus correcciones,

http://www.obrascatolicas.com

o porque no impidan a los débiles, necesitados de una doctrina sana, que vivan ajustadamente, o los persigan y separen de la verdadera creencia, no parece que es ocasión de codicia, sino consejo de caridad» (cf. «De civ. Dei.» I 9 : PL 41,21-22).

b) *Segunda omisión: la que constituye pecado grave.*

1. Son reos de este grave pecado los que, pudiendo con su corrección conseguir la enmienda de su hermano, no lo corrigen por dejarse vencer :

1.° *o del deseo carnal de conservar el bienestar y la buena fama ante todos;*
2.° *o del temor de las asechanzas de los pecadores reprendidos.*
3.° *Prefieren vivir en una fácil e indigna concordia con todos antes de decir una palabra que contraríe el proceder ajeno.*

2. No llega su debilidad a caer en los mismos pecados que ven en los demás ; pero ante Dios, en este caso, son responsables de los de sus hermanos, pues los pudieron evitar y no lo han hecho (cf. «De civ. Dei ibid.).

c) *Tercera omisión: la que es pecado venial.*

1. Cuando la indiferencia y el temor hacen que el hombre sea tardo y negligente en la corrección.
2. El estado de conciencia de estos hombres es tal, que, si ellos supieran que conseguían la enmienda del hermano, harían la corrección, ya que anteponen en su corazón la caridad fraterna al temor y apatía en corregir.
3. Es la situación en que se encuentran muchos cristianos fervorosos.

II. *Cualidades de la corrección fraterna.*

A. Para que ésta sea virtuosa ha de revestir, entre otras, las siguientes cualidades. Debe ser hecha:

a) *Con santidad, es decir, que quien corrige para reformar a los demás procure darle la lección de sus propias obras antes que la lección de su palabra.*
b) *Con celo.*

1. Este es fruto de la verdadera caridad. Ella debe ser el móvil de la corrección, y no que, como ocurre con frecuencia, corrijamos guiados por la ira.
2. La corrección tiende a conquistar al hermano, no a castigarlo y humillarlo.

c) *Con suavidad. Este es el medio precisamente más eficaz para conseguir la conversión del prójimo: que él se sienta amado por aquel que le corrige.*
d) *Con justicia.*

1. Reprendiendo la falta que hay en el hermano sin exagerarla y con las menos palabras posibles.
2. La delicadeza exquisita de quien, cuando advierte que ya ha sido comprendido por el corregido, retira su conversación.
3. No sólo hacer justicia con el defecto, sino también con las buenas virtudes de aquel a quien se corrige. Siempre será mejor y más eficaz seguir el consejo del Apóstol : «Vence el mal con el bien» (Rom. 12,21).



B. En las debidas circunstancias de tiempo y lugar. La regla fundamental de la corrección fraterna, que da a conocer cuándo es oportuno hacer la corrección, viene determinada por la verdadera caridad que se intenta ejercitar (cf. supra, FRAY ALONSO DE CABRERA, p.445, D y ss.).

C. Teniendo siempre presentes las consecuencias que pueden seguirse. En este sentido se ha de tener presente quién hace la corrección y sus motivos, porque reviste aspectos distintos la obligación de hacerla.

a) *Si corrige el superior en virtud de su cargo, no ha de tener en cuenta la turbación que lleva al corregido para dejar por ello de hacerla. Pues el súbdito:*

1. O se corrige espontáneamente con el aviso.
2. O se aplican en un segundo caso las penas.
3. O, finalmente, si ni aun así se corrige, se restablece el orden de la justicia violado por el pecado. Y así los demás se contienen ante el castigo impuesto.

b) *Otra es la corrección del hermano que no puede coaccionar, sino solamente amonestar.*

1. En este caso, cuando se ve que la corrección probablemente ha de conseguir que empeore el estado de ánimo del prójimo, se ha de desistir de ella.
2. Como se intenta conseguir un fin, la probabilidad de conseguirlo ha de ser la regla primordial para poner el medio que se intenta o no (cf. supra, SANTA TERESA, p.437-440).

# 19

## *La corrección fraterna*

### 3. PROCESO

I. *Un precepto de Cristo.*

A. Jesucristo ha señalado el proceso que ha de seguirse en la corrección fraterna (cf. supra, FRAY ALONSO DE CABRERA, p.442, A y ss.).

http://www.obrascatolicas.com

B. Ese proceso consta de tres momentos.
   a) *Corrección a solas.*
   b) *Utilizando un testigo o varios.*
   c) *Denuncia ante el tribunal de la Iglesia.*

C. Tal es la gradación que pide la caridad, gradación establecida por el mismo Jesucristo:
   a) «*Si pecare tu hermano, ve y repréndele a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano*».
   b) «*Si no te escucha, toma contigo a uno o dos, para que por la palabra de dos o tres testigos sea fallado todo el negocio*».
   c) «*Si los desoyere, comunícalo a la Iglesia; si a la Iglesia desoye, sea para ti como gentil o publicano*» (Mt. 18,15-17).

D. Explicaremos ahora los dos primeros momentos de este proceso.

II. *Corrección en privado.*

A. Cuando se trata de pecados públicos, se ha de tener presente:
   a) *Que el pecado público es nocivo no sólo a quien lo comete, sino también a quienes lo conocen.*
   b) *Y, por tanto, se ha de procurar el bien del pecador y el de cuantos han sido escandalizados. Dichos pecadores se han de corregir públicamente.*
   c) *Por lo cual dice San Pablo: «A los que falten, corrígelos delante de todos, para infundir temor a los demás»* (1 Tim. 5,20).

B. Cuando los pecados son ocultos, pero nocivos a los demás.
   a) *Hay pecados ocultos que no perjudican solamente al que los comete y al que los conoce. Tales son los pecados que lesionan al bien común: v. gr., el pecado de quien ocultamente proyecta entregar la ciudad a un enemigo, el del hereje que hace una labor privada de proselitismo.*
   b) *En este caso, siendo el pecado contra otros, el pecador debe ser denunciado inmediatamente, a fin de cortar el daño que causa.*
   c) *Bastaría con la corrección privada, si con dicha amonestación secreta fuese suficiente para impedir los daños que produce.*

C. Cuando el pecado es simplemente oculto.
   a) *Se supone que el pecado solamente es en perjuicio de quien lo hace y del que lo conoce, bien porque el pecado es contra éste, bien por el solo hecho de la noticia que es para él escandalosa.*
   b) *En este caso, sólo hay que atender al bien de quien lo comete. Se trata de aplicar un remedio medicinal.*



*El buen médico procura dar la salud al enfermo evitando la amputación de los miembros o, si esto no puede ser, amputando el que tenga menor importancia* (cf. SAN AGUSTÍN, «Serm.» 82,9-10: BAC, «Obras» t.7 p.614-618).
   c) *Del mismo modo, el que corrige a su hermano debe procurar su enmienda, salvando, si es posible, su buena fama.*

D. Esta corrección privada es sumamente beneficiosa.
   a) *Para el pecador:*
      1. En sus bienes temporales, ya que, perdida la fama, pierde muchas veces el hombre en sus mismos negocios temporales.
      2. En sus bienes espirituales. Porque a muchos el temor de la infamia los retrae de cometer el pecado, por lo cual, cuando ya se saben, con la fama perdida se entregan desenfrenadamente al vicio.
   b) *La corrección privada es también beneficiosa para los demás.*
      1. Porque, con frecuencia, cuando se difama a uno por su pecado, los demás de su mismo estado o clase suelen quedar difamados.
         1.° *De aquí que cuanto mayor es la influencia y relieve de la persona que comete el pecado oculto, más nociva sería la difamación.*
         2.° *No solamente el bien particular, por ejemplo, del sacerdote que llega a cometer una falta, sino el bien de todo el estado sacerdotal y, consiguientemente, el bien de todas las almas, pide que su corrección sea lo más privada posible.*
      2. Un segundo perjuicio nace para la sociedad de la publicación del pecado de uno: que los demás se sienten más fácilmente alentados para el pecado.

III. *Corrección ante testigos.*

A. Cristo nos manda que entre la corrección privada y la denuncia ante la Iglesia se interponga la corrección delante de algunos.
   a) *Por más oculto que sea el pecado, una vez que ha sido insuficiente la repetida amonestación secreta, se ha de seguir adelante, usando los testigos, no sea que, abandonado el pecador en su pecado oculto, llegue a corromperse su corazón.*
   b) *Siempre quedaría excusada la corrección delante de testigos si se estima que ha de ser más bien nociva que provechosa. En tal caso no solamente habría que evitar la corrección ante otros, sino incluso la amonestación privada.*

B. Tres motivos para usar testigos en la corrección.
   a) *En primer lugar, para demostrar que realmente es pecado aquello que se corrige en el hermano. Así*



http://www.obrascatolicas.com

*llegará al convencimiento de la malicia de su acto en sí y verá que no depende de una apreciación personal del que corrige.*

b) *Para convencer al pecador de que en realidad ha cometido el mismo pecado repetidas veces. Verá así el peligro mayor en que se encuentra cada día.*

c) *Finalmente, para que los testigos sean garantía de que el hermano que amonesta hizo cuanto estaba de su parte.*

C. Quiénes deben ser los testigos usados.

a) *Estos deben revestir las mismas condiciones que el mismo que hace la corrección* (véase guión precedente).

b) *Deben ser, de ordinario, testigos en el mismo plano privado en que se encuentra el que corrige y el que peca.*

c) *Alguna vez puede ser utilizado como testigo el propio superior, pero teniendo en cuenta que se llama como a persona privada y no como a autoridad pública de la Iglesia.*

## SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

# 20

### *Obligaciones de la caridad*

I. *Una seria dificultad práctica.*

A. Obligación grave ineludible.

a) *La caridad y el amor se prestan a párrafos fáciles. La dificultad comienza cuando en la teoría o en la práctica se quieren aplicar a nuestros actos, y en especial al socorro del prójimo.*

b) *Obligación muy peculiar del fiel cristiano cuando examina su conciencia—¡cuántas veces somos minuciosos sobre otros defectos y pasamos de largo por esta obligación esencialmente cristiana!—, es obligación perentoria, sobre todo, del confesor, que ante un penitente sincero conoce el caso particular.*

c) *En forma más general lo es también del predicador.*

1. Cristo reprochó durísimamente a los fariseos, no el que ignoraran la ley, sino el que, conociendo la verdad, no la traducían en obras.

2. «No oyentes, sino ejecutores», dice el apóstol Santiago (1,22). Y sin permitir que nuestra comodidad interprete la ley para ejecutarla a nuestro gusto.



B. La norma práctica de la caridad es la del amor al prójimo.

a) *El hombre ama a Dios.*

1. Se ama a sí mismo porque se ve unido a Dios; y a los demás hombres, porque son partícipes de esa unión, incoada por la gracia y perfeccionada por la visión.

2. Es doctrina de Santo Tomás (2-2 q.26).

b) *En otra forma: Amamos a Dios por ser quien es, y a los hombres y a nosotros mismos, por reflejar a Dios mediante la gracia. Consortes de su naturaleza e hijos suyos.*

c) *Este amor ha de traducirse naturalmente en obras.*

1. Y aquí es donde comienza la dificultad, porque siempre terminamos por amarnos más a nosotros mismos.

1.° *Cuando nos preferimos a Dios, llega el pecado.*
2.° *Cuando nos anteponemos desordenadamente al prójimo, falla la caridad.*

2. Por eso conviene que dejemos sentada claramente la doctrina del orden de la caridad, sobre todo en lo tocante al prójimo, puesto que en cuanto a Dios no existe cuestión alguna. Dios sobre todo.

C. La caridad bien ordenada comienza por uno mismo. Principio cierto, al que Santo Tomás dedica un artículo (2-2 q.26 a.4). Pero veamos en qué sentido.

a) *Es indiscutible que, en general, el hombre debe amarse a sí mismo más que a los demás. Lo contrario sería antinatural y, por lo tanto, imposible y malo. «Las inclinaciones del amor de caridad, obra de la gracia, no son menos ordenados que las inclinaciones del apetito natural, obra de la naturaleza, puesto que unas y otras proceden de Dios»* (2-2 q.26 a.6).

b) *Ahora bien, salvada esta norma, el amor de caridad ama a Dios en dondequiera que lo ve. Y allí en donde lo ve más próximo y claro, lo ama más.*

c) *Luego la norma del amor es clara: preferir lo que esté más cerca de Dios y, en igualdad de circunstancias, preferirme a mí.*

II. *Hemos llegado al nudo de la cuestión.*

A. ¿Qué está más cerca de Dios, mi alma o la de mi prójimo? Exactamente igual. Pues debo preferir la mía, y, por evitar que otro peque, nunca debo pecar yo (ibid., a.4).

B. ¿Qué está más cerca de Dios, el alma de mi prójimo o mi cuerpo? Su alma.

a) *Pues debo preferir su alma a mi cuerpo* (ibid., a.5).

http://www.obrascatolicas.com

b) *¡Y qué aplicaciones no puede tener este principio cuando yo vea a las almas de mis prójimos en grave peligro debido a las necesidades materiales que yo pudiera remediar con molestia propia!*

C. ¿Qué está más cerca de Dios, el cuerpo de mi prójimo o el mío? Los dos igual.

a) *Entonces puedo, en igualdad de circunstancias, preferirme a mí.*

b) *Notemos que no se ha dicho «debo», sino «puedo», porque a veces el sacrificarme yo por salvar a mi prójimo, que se encuentra en circunstancias semejantes a las mías, puede servir de gran provecho a mi alma, que es lo primero que dentro de lo humano debe ser amado* (ibid., a.4 ad 2).

III. *Norma práctica.*

A. Hemos estudiado la ley del amor.

a) *Los hombres querrían codificarla y clasificarla.*

b) *Quizás movió a los teólogos en esa labor el deseo de salvar almas y exonerarlas en parte de las obligaciones no cumplidas.*

B. Se ha hablado de tantos por ciento de la propia fortuna, cuyo reparto en limosnas es obligatorio. Se nos dice que demos lo superfluo.

a) *¿Pero son soluciones oportunas y cristianas totalmente?*

1. ¿Quién ha de juzgar lo que es superfluo?, preguntaba Bourdaloue en la corte. ¿Tú mismo? ¿Te lo parecerán esos lujos y carretelas, esas diversiones y alhajas que bastarían para sostener una familia durante mucho tiempo? (cf. sermón del viernes de la 2.ª sem. Cuaresma [ed. Fermín Didot] t.2 p.278).

2. ¿Qué tanto por ciento? ¿Pensó en ellos San Juan cuando mandaba que el que tuviese dos túnicas diera una? ¿Y el Señor cuando nos amó hasta dar la última gota de su sangre? Pues ése es el modelo de amor que presentan el Evangelio y San Juan en los textos de hoy.

b) *Doctrina de San Agustín.*

1. «Demos, pues, una parte de lo nuestro».

2. «¿Qué parte? La décima. Los escribas y fariseos la daban. Avergoncémonos, hermanos; daban la décima parte antes de que Cristo hubiera derramado por ellos su sangre. La daban para que no creas hacer algo grande cuando das pan a los pobres y casi no alcanzas con ello la milésima parte de tus bienes. Sin embargo, no te reprendo. Haz eso por lo menos. Tengo tal sed y hambre, que me alegro hasta con estas migas».

3. «Pero óyeme lo que dijo en vida el que murió por nosotros: «Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt. 5,20). Buen médico, que ha palpado hasta llegar a lo vivo. «Si vuestra justicia no supera»...

4. «Los escribas y fariseos daban la décima parte. Entonces, ¿qué? Preguntaos a vosotros mismos. Ved cómo y cuánto gastáis, qué es lo que dais y qué lo que os quedáis, qué es lo que empleáis en la misericordia y qué reserváis para la lujuria. Así, pues, dad fácilmente, comunicad vuestros bienes, atesorad un cimiento bueno para el futuro, para alcanzar la vida eterna» (cf. «Serm.» 85, 4-5: BAC, «Obras» t.10 p.327; PL 38,522).

c) *Cierto que, en tiempos y lugares de relativo bienestar, todos esos cálculos pueden ser normas directivas. Pero la verdadera norma del cristiano es la del amor puesto en contacto con la necesidad. Ama y haz lo que quieras, podemos decir.*

IV. *Planteamiento actual de la cuestión.*

A. La complicada organización actual quizás exija plantear de otra forma el problema.

B. Yo solo no puedo resolver la situación.

a) *Acogerme a que otros deben resolverla, es no resolver nunca nada.*

b) *Entender el principio muy repetido de que debemos resolverla entre todos, es ya dar el primer paso, con tal de que no sirva para excusarme de poner mi parte ahora mismo.*

C. Hoy los necesitados no son uno o dos, sino que forman clase, y a veces muy numerosa. Los acomodados y pudientes también forman clase.

a) *Una de ellas puede a veces encontrarse en situación extrema. La miseria, ignorancia, enfermedad, promiscuidad, etc., la constituyen en tal estado.*

b) *Ante la necesidad extrema, los remedios de la caridad son a veces obligatoriamente heroicos. Exigen incluso el peligro de la propia vida y el perjuicio serio económico.*

D. ¿No será la hora de que prediquemos la necesidad de que una clase entienda y practique esa doctrina y descienda algo de su posición para que la otra salga de su miseria, que en conjunto pudiera quizás llamarse extrema?

a) *Es una doctrina difícil de entender. Duras son estas palabras, dirán muchos.*

b) *Pero ¿es obligatoria? Por lo menos digamos que es cristiana. Adoramos a un Dios que, existiendo «en la forma de Dios..., se anonadó tomando la forma de siervo»* (Phil. 2,6-7).



http://www.obrascatolicas.com

# L A  G R A N  C E N A

Domingo infraoctava del Corpus

http://www.obrascatolicas.com

## I. EPISTOLA

(1 Io. 3,13-18)

13 Nolite mirari, fratres, si odit vos mundus.

14 Nos scimus quoniam translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres. Qui non diligit, manet in morte.

15 Omnis qui odit fratrem suum, homicida est. Et scitis quoniam omnis homicida non habet vitam aeternam in semetipso manentem.

16 In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit: et nos debemus pro fratribus animas ponere.

17 Qui habuerit substantiam huius mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clauserit viscera sua ab eo: quomodo charitas Dei manet in eo?

18 Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere et veritate.

13 No os maravilléis, hermanos, si el mundo os aborrece.

14 Sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama, permanece en la muerte.

15 Quien aborrece a su hermano, es homicida, y ya sabéis que todo homicida no tiene en sí la vida eterna.

16 En esto hemos conocido la caridad, en que El dió su vida por nosotros; y nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos.

17 El que tuviere bienes de este mundo y, viendo a su hermano pasar necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de Dios?

18 Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad.

## II. EVANGELIO

(Lc. 14,16-24)

16 At ipse dixit ei: Homo quidam fecit coenam magnam, et vocavit multos.

17 Et misit servum suum hora coenae dicere invitatis ut venirent, quia iam parata sunt omnia.

18 Et coeperunt simul omnes excusare. Primus dixit ei: Villam emi, et necesse habeo exire, et videre illam: rogo te habe me excusatum.

16 El le contestó: Un hombre hizo un gran banquete e invitó a muchos.

17 A la hora del banquete envió a su siervo a decir a los invitados: Venid, que ya está preparado todo.

18 Todos unánimemente comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado un campo y tengo que salir a verlo; te ruego que me des por excusado.

http://www.obrascatolicas.com

19 Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes y tengo que ir a probarlas; ruégote que me des por excusado.

20 Otro dijo: He tomado mujer y no puedo ir.

21 Vuelto el siervo, comunicó a su amo estas cosas. Entonces el amo de casa, irritado, dijo a su siervo: Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad, y a los pobres, tullidos, ciegos y cojos tráelos aquí.

22 El siervo le dijo: Señor, está hecho lo que mandaste y aún queda lugar.

23 Y dijo el amo al siervo: Sal a los caminos y a los cercados y obliga a entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque os digo que ninguno de aquellos que habían sido invitados gustará mi cena.

**19 Et alter dixit: Iuga boum emi quinque, et eo probare illa: rogo te habe me excusatum.**

**20 Et alius dixit: Uxorem duxi, et ideo non possum venire.**

**21 Et reversus servus nunciavit haec domino suo. Tunc iratus paterfamilias, dixit servo suo: Exi cito in plateas, et vicos civitatis: et pauperes, ac debiles, et caecos, et claudos introduc huc.**

**22 Et ait servus: Domine, factum est ut imperasti, et adhuc locus est.**

**23 Et ait dominus servo: Exi in vias, et sepes: et compelle intrare, ut impleatur domus mea.**

**24 Dico autem vobis quod nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustabit coenam meam.**

## III. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LOS POBRES

### A) Ejercicio de la misericordia con los pobres

Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso te doy este mandamiento: Abrirás tu mano a tu hermano, al necesitado y al pobre de tu tierra.

20 Cuando sacudas tus olivos, no hagas tras de ti rebusco en sus ramas; déjalo para el extranjero y la viuda.

21 Cuando vendimies tu viña, no hagas en ella rebusco; déjalo para el extranjero, el huérfano y la viuda.

11 Sin embargo, sé generoso con el desgraciado, y no le hagas esperar la limosna.

12 Por amor de la ley acoge al pobre y en su necesidad no le despidas vacío.

**Non deerunt pauperes in terra habitationis tuae: idcirco ego praecipio tibi ut aperias manum fratri tuo egeno et pauperi, qui tecum versatur in terra (Deut. 15,11).**

**20 Si fruges collegeris olivarum, quidquid remanserit in arboribus, non reverteris ut colligas: sed relinques advenae, pupillo ac viduae.**

**21 Si vindimiaveris vineam tuam, non colliges remanentes racemos, sed cedent in usus advenae, pupilli ac viduae (Deut. 24,20-21).**

**11 Verumtamen super humilem animo fortior esto, et pro eleemosyna non trahas illum.**

**12 Propter mandatum assume pauperem: et propter inopiam eius ne dimittas eum vacuum (Eccli. 29,11-12).**



**7 Frange esurienti panem tuum, et egenos vagosque induc in domum tuam: cum videris nudum, operi eum, et carnem tuam ne despexeris.**

**8 Tunc erumpet quasi mane lumen tuum, et sanitas tua orietur, et anteibit faciem tuam iustitia tua, et gloria Domini colliget te.**

**9 Tunc invocabis, et Dominus exaudiet: clamabis et dicet: Ecce adsum. Si abstuleris de medio tui catenam, et desieris extendere digitum, et loqui quod non prodest (Is. 58, 7,-9).**

7 Parte tu pan con el hambriento, alberga al pobre sin abrigo, viste al desnudo y no vuelvas tu rostro ante tu hermano.

8 Entonces brillará tu luz como la aurora, y se dejará ver pronto su salvación, e irá delante de ti la justicia, y detrás de ti la gloria de Yavé.

9 Entonces llamarás, y Yavé te oirá; le invocarás y El dirá: Heme aquí. Cuando quites de ti la opresión, el gesto amenazador y el hablar altanero.

### B) No deben ser oprimidos

**Non pervertes iudicium advenae et pupilli, nec auferes pignoris loco viduae vestimentum (Deut. 24,17).**

**Maledictus qui pervertit iudicium advenae. Et dicet omnis populus: Amen (Deut. 27,19).**

No hagas injusticia al extranjero ni al huérfano, ni tomes en prenda las ropas de la viuda.

Maldito quien haga entuerto al extranjero, al huérfano y a la viuda; y todo el pueblo responderá: Amén.

**Discite bene facere; quaerite iudicium, subvenite oppresso, iudicate populo, defendite viduam (Is. 1,17).**

Aprended a hacer el bien, buscad lo justo, restituíd al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

**1 Vae qui condunt leges iniquas: et scribentes iniustitiam scripserunt.**

**2 Ut opprimerent in iudicio pauperes, et vim facerent causae humilium populi mei: ut essent viduae praeda eorum, et pupillos diriperent (Is. 10,1-2).**

1 ¡Ay de los que dan leyes inicuas y de los escribas, que escriben prescripciones tiránicas!

2 Para apartar del tribunal a los pobres y conculcar el derecho de los desvalidos, para despojar a las viudas y robar a los huérfanos.

### C) El premio de la misericordia

**Qui despicit proximum suum peccat; qui autem miseretur pauperis, beatus erit (Prov. 14,21).**

El que desprecia a su prójimo, peca; bienaventurado el que tiene misericordia de los pobres.

**Qui calumniatur egentem, exprobrat factori eius: honorat autem eum qui miseretur pauperis (Prov. 14,31).**

El que maltrata al pobre injuria a su Hacedor; el que tiene piedad del pobre le honra.

http://www.obrascatolicas.com

A Yavé presta el que da al pobre. El le dará su recompensa.

El que cierra sus oídos al clamor del pobre, tampoco, cuando él clame, hallará respuesta.

El hombre generoso es bendecido, porque da al pobre su pan.

El que da al pobre no tendrá pobreza; el que aparta de él sus ojos tendrá muchas maldiciones.

7 El justo reconoce el derecho de los humildes, pero al impío no se le da nada de él.

14 El rey que hace justicia a los humildes, hace firme su trono para siempre.

2 Da al hambriento y satisfaz al hombre de su necesidad.

3 No irrites al corazón ya irritado y no difieras socorrer al menesteroso.
4 No desdeñes al suplicante atribulado y no vuelvas el rostro al pobre.
5 No apartes los ojos del necesitado y no des al hombre ocasión de maldecirte.

7 Muéstrate afable con la congregación de los pobres y humilla tu cabeza ante el anciano.

8 Inclina al pobre tu oído, y con mansedumbre respóndele palabras amables.

Alarga al pobre tu mano, para que seas cumplidamente bendecido.

**Foeneratur Domino, qui miseretur pauperis: et vicissitudinem suam reddet ei (Prov. 19,17).**

**Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, et ipse clamabit, et non exaudietur (Prov. 21,13).**

**Qui pronus est ad misericordiam, benedicetur: de panibus enim suis dedit pauperi (ibid., 22,9).**

**Qui dat pauperi, non indigebit: qui despicit deprecantem sustinebit penuriam (ibid., 28, 27).**

**7 Novit iustus causam pauperum: impius ignorat scientiam.**

**14 Rex, qui iudicat in veritate pauperes, thronus eius in aeternum firmabitur (ibid., 29, 7.14).**

**2 Animam esurientem ne despexeris, et non exasperes pauperem in inopia sua.**
**3 Cor inopis ne afflixeris, et non protrahas datum angustianti.**

**4 Rogationem contribulati ne abicias: et non avertas faciem tuam ab egeno.**

**5 Ab inope ne avertas oculos tuos propter iram: et non relinquas quaerentibus tibi retro maledicere.**

**7 Congregationi pauperum affabilem te facito, et presbytero humilia animam tuam et magnato humilia caput tuum.**
**8 Declina pauperi sine tristitia aurem tuam, et redde debitum tuum, et responde illi pacifica in mansuetudine (Eccli. 4, 2-5.7-8).**

**Et pauperi porrige manum tuam, ut perficiatur propitiatio et benedictio tua (Eccli. 7,36).**



## D) Dios cuida de los pobres

**12 Exurge, Domine Deus, exaltetur manus tua: ne obliviscaris pauperum.**

**14 Vides, quoniam tu laborem et dolorem consideras, ut tradas eos in manus tuas. Tibi derelictus est pauper: Orphano tu eris adiutor.**

**17 Desiderium pauperum exaudivit Dominus: praeparationem cordis eorum audivit auris tua.**
**18 Iudicare pupillo et humili, ut non apponat ultra magnificare se homo super terram (Ps. 10,12.14.17-18).**

**Propter miseriam inopum, et gemitum pauperum nunc exurgam, dicit Dominus. Ponam in salutari: fiducialiter agam in eo (Ps. 12,6).**

**Timeat eum omne semen Israel: quoniam non sprevit, neque despexit deprecationem pauperis (Ps. 21,25).**

12 Alzate, ¡Señor Dios! Alza tu mano, no te olvides de los desvalidos.

14 Tú lo ves, porque miras las penas y los trabajos para retribuir con tu mano. A ti se te confía el miserable, tú eres el auxilio del huérfano.

17 Tú, ¡oh Yavé!, oyes las penas de los humildes, fortaleces su corazón, les das oídos.

18 Y defiendes el derecho del huérfano y del oprimido, para que no se atreva a ensoberbecerse el hombre en la tierra.

Por la opresión de los pobres, por los gemidos de los menesterosos, ahora mismo me levantaré, dice Yavé, y les daré la salud por que suspiran.

Porque no desdeñó ni despreció la miseria del mísero ni apartó de él su rostro, antes oyó al que imploraba su socorro.

## E) Elogio del pobre

**Edent pauperes et saturabuntur: et laudabunt qui requirunt eum: vivent corda eorum in saeculum saeculi (Ps. 21,27).**

**Melior est pauper et sufficiens sibi, quam glorius et indigens pane (Prov. 12,9).**

**Melior est pauper, qui ambulat in simplicitate sua, quam dives torquens labia sua, et insipiens (ibid., 19,1).**

**Homo indigens misericors est: et melior est pauper, quam vir mendax (ibid., 19,22).**

**Melior est pauper ambulans in simplicitate sua, quam dives in pravis itineribus (Prov. 28,6).**

Comerán los pobres y se saciarán y alabarán a Yavé los que le buscan. Viva vuestro corazón siempre.

Mejor está el hombre oscuro que tiene que comer que el presuntuoso que carece de pan.

Mejor es el pobre que anda en sencillez de corazón que el de labios perversos y fatuo.

La misericordia es al hombre provechosa, y mejor es ser pobre que menesteroso.

Mejor es el pobre que anda en integridad que el rico de perversos caminos.

http://www.obrascatolicas.com

Más vale mozo pobre y sabio que rey viejo y necio, que no sabe escuchar los consejos.

**Melior est pauper et sapiens rege sene et stulto, qui nescit praevidere in posterum (Eccles. 4,13).**

Mejor es pobre sano y fuerte que rico enfermo y débil.

**Melior est pauper sanus, et fortis viribus, quam dives imbecillis, et flagellatus malitia (Eccli. 30,14).**

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos.

**Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est regnum caelorum (Mt. 5,3).**

## F) El Mesías, defensor de los pobres y El mismo pobre

Sino que juzgará en justicia al pobre y en equidad a los humildes de la tierra. Y herirá al t'rano con los decretos de su boca, y con su aliento matará al impío.

**Sed iudicabit in iustitia pauperes, et arguet in aequitate pro mansuetis terrae: et percutiet terram virga oris sui, et spiritu labiorum suorum interficiet impium (Is. 11,4).**

He aquí que reinará un rey en justicia y gobernarán gobernadores en juicio.

**Ecce in iustitia regnabit rex, et principes in iudicio praecrunt (Is. 32,1).**

Alégrate con alegría grande, hija de Sión. Salta de júbilo, hija de Jerusalén. Mira que viene a ti tu rey, justo y salvador, pobre, montado en un asno, en un pollino hijo de asna.

**Exulta satis filia Sion, iubila filia Ierusalem. Ecce rex tuus veniet tibi iustus, et salvator: ipse pauper, et ascendens super asinam, et super pullum, filium asinae (Zach. 9,9).**

¿No es acaso éste el carpintero, hijo de María y el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no viven aquí entre nosotros?

**Nonne hic est faber, filius Mariae, frater Iacobi, et Ioseph, et Iudae, et Simonis? Nonne et sorores eius hic nobiscum sunt? (Mc. 6,3).**

A los hambrientos los llenó de bienes y a los ricos los despidió vacíos.

**Esurientes implevit bonis: et divites dimisit inanes (Lc. 1,53).**

Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro, para que vosotros fueseis ricos por su pobreza.

**Scitis enim gratiam Domini nostri Iesu Christi, quoniam propter vos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia vos divites essetis (2 Cor. 8,9).**

## G) Los pobres son evangelizados

Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados.

**Caeci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur (Mt. 11,5).**



**Spiritus Domini super me: propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me (Lc. 4,18).**

El Espíritu Santo está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres.

**Et respondens, dixit illis: Euntes renuntiate Ioanni quae audistis et vidistis: Quia caeci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur (Lc. 7,22).**

Y, tomando la palabra, les dijo: Id y comunicad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados.

## H) La pobreza evangélica

**Ait illi Iesus: Si vis perfectus esse, vade, vende quae habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in caelo: et veni, sequere me (Mt. 19,21).**

Díjole Jesús: Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme.

**Iesus autem intuitus eum, dilexit eum, et dixit ei: Unum tibi deest: vade, quaecumque habes vende, et da pauperibus, et habebis thesaurum in caelo: et veni, sequere me (Mc. 10,21).**

Jesús, poniendo en él los ojos, le amó y le dijo: Una sola cosa te falta; vete, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven, sígueme.

**Vendite quae possidetis, et date eleemosynam. Facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in caelis: quo fur non appropiat, neque tinea corrumpit (Lc. 12,33).**

Vended vuestros bienes y dadlos en limosna; haceos bolsas que no se gastan, un tesoro inagotable en los cielos, adonde ni el ladrón llega ni la polilla roe.

**Possessiones et substantias vendebant, et dividebant ea omnibus, prout cuique opus erat (Act. 2,45).**

Pues vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según la necesidad de cada uno.

**2 Etenim si introierit in conventum vestrum vir aureum annulum habens in veste candida, introierit autem et pauper in sordido habitu,**

2 Porque si entrando en vuestra asamblea un hombre con anillos de oro en los dedos, en traje magnífico, y entrando asimismo un pobre con traje raído,

**3 et intendatis in eum, qui indutus est veste praeclara, et dixeritis ei: Tu sede hic bene: pauperi autem dicatis: Tu sta illic: aut sede sub scabello pedum meorum.**

3 fijáis la atención en el que lleva el traje magnífico y le decís: Tú siéntate aquí honrosamente; y al pobre le decís: Tú quédate ahí en pie, o siéntate bajo mi escabel,

**4 nonne iudicatis apud vosmetipsos, et facti estis iudices cogitationum iniquarum?**

4 ¿no juzgáis por vosotros mismos y venís a ser jueces perversos?

http://www.obrascatolicas.com

5 Escuchad, hermanos míos carísimos: ¿No escogió Dios a los pobres según el mundo para enriquecerlos en la fe y hacerlos herederos del reino que tiene prometido a los que le aman?

6 Y vosotros afrentáis al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen y os arrastran ante los tribunales?

**5 Audite, fratres mei dilectissimi, nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo, divites in fide, et heredes regni, quod repromisit Deus diligentibus se?**

**6 Vos autem exhonorastis pauperem. Nonne divites per potentiam opprimunt vos, et ipsi trahunt vos ad iudicia? (Iac. 2,2-6).**

# *SECCION II. COMENTARIOS GENERALES*

## I. SITUACION LITURGICA

### *A) Infraoctava del Corpus*

Llama la atención en este segundo domingo después de Pentecostés el color blanco de los ornamentos con que se celebra la santa misa, y no el verde de los domingos ordinarios después de Pentecostés.

Este domingo es extraordinario por ser la infraoctava del Corpus Christi. Pero, si exceptuamos el color litúrgico, la segunda oración y el prefacio, no queda otra cosa propia de la octava del Corpus Christi en la misa.

La composición de las fórmulas litúrgicas son muy anteriores a la institución de la fiesta del Corpus. De aquí que muchos comentaristas litúrgicos han prescindido plenamente de este carácter de infraoctava de la Eucaristía y explicado todas las fórmulas en su sentido literal.

Puede, no obstante, la liturgia de hoy acomodarse muy bien a la Eucaristía. Schuster, en el *Liber sacramentorum,* dice que «la misa de hoy podría ser considerada como un bello canto de acción de gracias al amor de Dios». Se manifiesta este amor de Dios en la lectura de la epístola, donde San Juan nos dice que Dios por amor nos dió a su Hijo, y en la del evangelio, donde se nos muestra preparando un banquete para los elegidos. Pero el mismo amor descrito en la epístola y evangelio podemos verlo en la Eucaristía. Ella es la síntesis más acabada del amor, porque perpetúa la encarnación y la redención y habla a los hombres no solamente del amor de un Dios que envía a su Hijo, sino del amor del Hijo, que se entregó por la Iglesia. Por otro lado, cualquiera que viva de la Eucaristía poseerá el amor al prójimo, porque es «símbolo de unidad y vínculo de caridad». Y aquí está la relación de la epístola con la Eucaristía.

### *B) Evangelio*

Otro tanto diremos del evangelio. Es cierto que literalmente se refiere al banquete del cielo, al que fueron invitados primeramente los judíos y luego, al rechazar ellos la invitación, los gentiles. Pero ¿quién no ve en este banquete el de la Eucaristía, al comparar todos los detalles secundarios que en el evangelio se refieren y las diferentes posturas del hombre ante la Eucaristía?

http://www.obrascatolicas.com

Efectivamente, la Eucaristía se instituyó en la última cena. En tiempos apostólicos, la celebración de la Eucaristía va acompañada siempre de un banquete que se llama la «Cena del Señor». En los Santos Padres son frecuentes las alusiones al banquete o cena de la Eucaristía. La misma liturgia ha aceptado como canto eucarístico el que comienza: *Homo quidam fecit coenam magnam* (Lc. 14,16).

### *C) Aplicación a la Eucaristía*

A la luz de estas dos piezas centrales, epístola y evangelio, pueden también acomodarse todos los otros textos a la Eucaristía. En ella está el Señor, nuestra fuerza y protección.

Mirando el altar y el sagrario podremos repetir las palabras del introito: *Hízose el Señor mi protector y me sacó a la llanura y me salvó, porque me quiere* (Ps. 17,19-20). Es la verdadera escuela del amor de Cristo, que debemos frecuentar para no ser abandonados y vivir en posesión del amor y temor del santo nombre de Dios. Nos purifica desligándonos de esta miserable tierra y elevándonos hacia el cielo (secreta). Por eso debemos manifestar nuestra profunda gratitud a Dios nuestro Señor con las palabras de la «communio», tomadas del Salmo (12,6): *Cantaré al Señor, que me dió bienes, y alabaré el nombre del Señor Altísimo;* y pedirle que la Eucaristía complete cada día más en nosotros y realice el plan magnífico de la predestinación de Dios sobre nosotros.

Es, por tanto, muy propio de este domingo predicar a los fieles sobre las grandezas que se contienen en el misterio del sacramento, centro de nuestra vida cristiana. Al pueblo hay que hablar mucho acerca de la Eucaristía.

Y hay que presentarla en su relación con toda la liturgia, porque ella constituye principalmente, bajo el aspecto de sacrificio, el centro de la misma.

## II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

### *A) Epístola*

#### a) Argumento

Si subrayáramos los principales pensamientos del cuarto evangelio, tendríamos la Epístola primera de San Juan y toda una doctrina sobre el amor.

En el capítulo 3 venía exponiendo la diferencia entre los hijos de Dios, observantes de la justicia y del amor, y los hijos de Satanás, que, amigos del pecado, desconocen el «mandamiento nuevo» y se consumen en odios fratricidas, como Caín.

No os extrañe, pues, que nos odien (v.13).

Podemos estar ciertos que ellos son los hijos de Satanás y nosotros los de Cristo, porque nosotros amamos y ellos odian (v.14-15).



Pero no nos contentemos con un amor de sólo palabras, porque la verdadera caridad nos la enseñó Cristo al morir por nosotros. Socorramos, pues, al necesitado (v.16.18).

#### b) Los textos

**1. No os maravilléis, hermanos, si el mundo os aborrece**

Se desprende del versículo anterior como deducción lógica. Caín y los mundanos odian las virtudes ajenas.

*Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mí primero* (Io. 15.18).

San Juan recordaba el sermón de la última cena. En realidad, la lucha entre mundanos e hijos de Dios no es sino una proyección terrena de la más antigua entre los padres de uno y otro, de aquella que tuvo dos momentos culminantes en el paraíso y en el Calvario, y encontrará su desenlace cuando el Padre ponga a todos los enemigos de Cristo como escabel de sus pies (Ps. 109,1).

¿Causas naturales de esta enemistad? No bastarían para explicar el odio perenne a Cristo y a su Iglesia. Pero dan la razón psicológica de la envidia del malo al bueno, que ya vió el autor de la Sabiduría: *Pongamos garlitos al justo, que nos fastidia y se opone a nuestro modo de obrar y nos echa en cara las infracciones de la ley. Pretende tener la ciencia de Dios y llamarse hijo del Señor. Es censor de nuestra conducta. Hasta el verle nos es insoportable, porque su vida en nada se parece a la de otros, y sus sendas son muy distintas de las nuestras... Se aparta de nuestras sendas como de impurezas* (Sap. 2,12-16).

La semejanza engendra amor, y la oposición, odio. Pero hay algo más hondo. El malo siente la nostalgia del bien y en su interior se avergüenza del pecado, aun cuando no lo confiese. La presencia del bueno, su necesario alejamiento de los senderos viciosos, son una ley viva que le echa en cara sus infracciones, una corrección implícita permanente y un recuerdo de los bienes celestiales que pierde.

Desea ineficazmente y, en vez de esforzarse, envidia y cubre con la apariencia de odio su deseo.

**2. Sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos**

San Pablo suele utilizar preferentemente los términos de *hombre nuevo, renatividad,* etc., para referirse a la justificación mediante el don físico, interno y permanente de la gracia. San Juan emplea la palabra *vida* con idéntico significado.

Sabemos, pues, que vivimos en gracia, porque amamos a nuestros hermanos.

¿Es un signo de ello? Es efecto y signo. Efecto, porque San Juan se refiere (cf. epíst. de la domínica anterior) no a un amor de filantropía, sino a la caridad, no poseída más que por quienes viven en gracia.

Pero a la vez es signo. ¿Acaso porque podamos comprobar fá-

http://www.obrascatolicas.com

cilmente si el amor al prójimo es elevado al orden sobrenatural por la gracia?

Algo pudiéramos colegir de ello, puesto que el objeto del amor de caridad no es simplemente el prójimo, sino Dios en él. Pero este análisis del objeto amado es lo suficientemente difícil para no poder servir de señal, a lo menos para todos.

Hay otro camino más fácil, el de la experiencia. En donde no reina el amor de Cristo no existe el de los hermanos. Para Juan era evidente. En su tiempo, el amor del judío se encerraba en las fronteras de su raza, y aun entre ella misma ni era equitativo ni universal. Para los romanos fué necesario que llegara el Evangelio a borrar las diferencias de esclavo y señor, etc. En el mundo de Juan, el amor era distintivo del cristiano.

¿Y en el nuestro? Al separarse de Cristo, ¿vive en el amor? Capitalismo y comunismo. He aquí la respuesta que dan dos odios.

La razón teológica explica el hecho. No se puede ni aun cumplir toda la ley natural sin la gracia de Dios. Ahora bien, el amor al prójimo, tal y como lo pide San Juan, ¿no es uno de los mandamientos más difíciles y que en ocasiones llega a heroico?

**3. Quien aborrece a su hermano es homicida**

Para la lengua semita no hay términos medios: el que no ama, aborrece; y para Juan tampoco creemos los hubiese. Por lo tanto, no parece exagerado suponer que llama homicidio no sólo al odio, que lo es en potencia, sino a la falta de amor. Dejar de socorrer al necesitado es dejarle morir.

Y, siendo el homicidio gravísimo pecado, quien lo comete no vive en la gracia de Dios.

**4. En esto hemos conocido la caridad**

Conocimos el amor de Cristo por sus obras, y hemos conocido lo que es la caridad al ver cómo la ejerció Jesús.

El dió la vida y nosotros debemos darla sin buscar beneficio propio.

Si, pues, estamos obligados a arriesgar la vida, ¿qué no debemos hacer con nuestros bienes?

Según A Lapide, la palabra *substantiam* de la Vulgata *(bienes* en Nácar-Colunga) debiera haber sido *victum,* comida. «De este lugar deducen muchos doctores que el precepto de la limosna es obligatorio, y no sólo en los casos de extrema, sino de grave necesidad, hasta el punto de que el rico debe dar no sólo lo que le sobra, sino lo que es necesario para su estado en el caso de que pudiera librar al prójimo de una grave incomodidad *sufriendo él otra menor,* pues la palabra griega βιος no se restringe sólo a lo que sobra, sino que abarca también lo necesario».

Leontino cuenta en la vida de Juan el Limosnero que, si era alabado por la abundancia de sus limosnas, contestaba: «Aún no he dado la vida por él, como me lo mandó el Señor».

**5. No amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad**

Palabras del apóstol «cariñoso», que definen exactamente el amor, el cual no se traduce necesariamente en devoción sensible, pero es inseparable de las obras, muy distintas de las «buenas razones».



### c) La lección

**1. El amor y las obras**

El amor tiende a considerar al amado como a su propia persona, de donde fluye como el primer efecto, que se le desee todo lo que yo apetezco como bien y se intente librarle de lo que juzgo mal (cf. *Sum. Theol.* 1-2 q.28 a.2 y q.66 a.6).

Por ende, donde hay verdadero amor debe haber efectividad. El amor egoísta no es un amor de amistad. Quien ama a Dios y a sus hermanos, si ama en verdad, debe amar en obras.

**2. Dar la vida**

Si el amante considera al amado como a su misma persona, el módulo de la beneficencia debe ser «como a ti mismo». No más que a ti mismo.

Por ello podremos estar obligados a poner en peligro nuestra vida, pero no a entregarla. Ahora bien, donde no llega la obligación puede llegar la caridad, como llegó la de Jesús.

**3. Dar los bienes**

Es difícil y no aconsejable andar con tantos por cientos que midan obligaciones. La mejor medida es la caridad y leer con sinceridad la Epístola de San Juan.

**4. El odio, pecado gravísimo**

Sobre estos puntos véanse los textos.

## *B) Evangelio*

### a) Ocasión histórica

Terminada la evangelización de Galilea, el Señor recorrió durante algunos meses, y acechado siempre por sus enemigos, la Judea. En cierta ocasión, estando en la comarca de Perea, al este del Jordán, fué invitado por un fariseo principal, probablemente jefe de la sinagoga y observante de la costumbre rabina de invitar a los maestros de la ley.

San Lucas nos hace ver cómo actuaba el Señor en los actos comunes de la vida. Atento a todo, aprovecha cualquier ocasión para dejar caer su doctrina. Al sentarse los invitados, por ejemplo, comienzan, como buenos fariseos, a discutir sobre la primacía en sus asientos respectivos, y el Señor, que los ve, se dirige a los suyos y les dice: «Cuando os inviten, no busquéis nunca el primer puesto». A continuación, y quizás porque los asistentes hubieran oído algo, se dirige al anfitrión: «Y tú no convides sólo a personas que te puedan corresponder, sino también a los pobres, para que tengas tu recompensa en la resurrección de los justos».

Oyendo esto y, por tanto, refiriéndose al banquete celestial, y como quien pretende decir también su palabra piadosa, uno de los asistentes interviene: *Dichoso el que come el pan en el reino de Dios.* Naturalmente que él pensaba comerlo. La respuesta del Señor es otra lección. No basta ser judío para entrar en ese banquete. Es

http://www.obrascatolicas.com

necesario cooperar a la llamada y vencer los obstáculos que normalmente se suelen presentar.

La pregunta nos ha dado, por lo tanto, el sentido genuino de la parábola, pero no ha excluído, ni mucho menos, el mesiánico. El banquete puede muy bien referirse al reino futuro, antesala e incoación del celestial, que lo ha de continuar. Los llamados y elegidos para uno y otro son los mismos.

San Mateo transcribe otra parábola gemela en la que se añade algún nuevo detalle. El que invita es un rey, cuyos repetidos mensajeros son asesinados, y al final uno de los pobres que acudieron es expulsado de la sala por no llevar el vestido en condiciones.

En San Mateo, la parábola es por completo mesiánica y se refiere al repudio del pueblo judío, formando un todo con la de los viñadores homicidas, etc. ¿Son una sola? ¿Son diferentes? Se ha discutido mucho, pero ¿qué inconveniente hay en que el Señor repitiera sus enseñanzas y, al hacerlo, variase algún detalle, según que el momento lo exigiera?

En cuanto a nosotros, como quiera que el texto de San Mateo se lee en la domínica décimonona después de Pentecostés, prescindiremos del aspecto mesiánico al seleccionar los diversos autores, ciñéndonos a los demás sentidos admisibles, y en cuanto al texto seguiremos escuetamente a San Lucas. (Véase *La Palabra de Cristo* t.8 p.3 ss.)

### b) La parábola

#### 1. Un hombre hizo un gran banquete

Una cena, según el texto de San Lucas, δεῖπνον. De la magnificencia de estas cenas orientales tenemos ejemplos sobrados en la Biblia. Véase, v. gr., el banquete de Asuero (Esth. 1,1-8) y el del hijo pródigo (Lc. 15,23). A mayor señor, mayor número de invitados, y se medía la largueza del huésped por el número de ellos, y se consideraba señal de desafecto el no asistir. Por eso *invitó a muchos*.

#### 2. A la hora del banquete envió a su siervo

Era costumbre general, y no exclusiva de los hebreos, invitar dos veces, una con antelación y otra inmediatamente. Suprimir una persona en la segunda invitación constituía una ofensa, que equivalía a borrarle del número de comensales, como también lo era, y muy grave, rechazar este segundo mensaje. San Lucas, aunque no tan claro como San Mateo, indica esta duplicidad de mensajeros.

#### 3. Todos unánimemente comenzaron a excusarse

La descortés ingratitud resalta: porque se excusan cuando *ya está preparado todo* y después de haber aceptado las primeras invitaciones; porque lo hacen *unánimemente*, lo cual indica que, si no se pusieron de acuerdo explícitamente, por lo menos concordaban en su modo de pensar; y, finalmente, por lo vano de las excusas, que no pasan de pretextos fútiles.



#### 4. He comprado un campo y tengo que salir a verlo.

La fórmula *te ruego me des por excusado* no puede engañar a nadie. Siquiera el recién casado fué más franco: *No puedo ir*, a secas.

El Señor no adujo los motivos de excusa sin haberlos ponderado. En tres frases, tomadas de la vida corriente, sintetizó los cuidados temporales y sensuales, que, sujetando al hombre a la tierra, le impiden pensar en el cielo. ¿Cuáles, si no ellos, impidieron a los fariseos seguir al Señor? Eran soberbios, pero además amaban el dinero y, con pretexto de rezar, esquilmaban a las viudas. Se hace difícil suponer en ellos una castidad integérrima, que desde luego faltó a otros perseguidores del Señor.

#### 5. El amo de casa, irritado

Comienza el segundo acto de la parábola. El primero contrapone la munificencia del Señor y la ingratitud de sus amigos. En el segundo, la esplendidez no desaparece, pero cambia de objeto. El amigo es raído del recuerdo del Señor, y la invitación se extiende a los más lejanos y desconocidos.

Justo es que la magnificencia ceda el paso a la ira.

#### 6. Sal a prisa a plazas y calles

Si ha llegado la hora de la cena en la que quiero demostrar mi largueza, no es cosa de que los manjares se desperdicien. Busca por las esquinas a los tullidos..., a los que nadie creía dignos del lujo de mi casa, pero que por lo menos viven cerca de ella, y hazlo de prisa, que mi buen deseo no consiente demoras. El cotejo de los príncipes de los judíos con el pueblo sencillo salta a la vista.

#### 7. Está hecho lo que mandaste y aún queda lugar

*Está hecho:* rapidez de los apóstoles en predicar el banquete. *Aún queda lugar:* empeño de Jesús en recalcar la amplitud de la cena y esplendidez del dueño.

#### 8. Sal a los caminos y a los cercados y obliga a entrar

Esto es, fuera de Israel, fuera del pueblo, y obliga, no forzando su libertad, sino con tal insistencia de ruegos y fuerza de razones que acudan todos.

#### 9. Para que se llene mi casa

¿Quién le autoriza al pueblo judío para reducir de tal modo el reino mesiánico? Aún queda mucho lugar y ha de llenarse todo. La generación de Abrahán será tan numerosa como las estrellas del cielo, el reino de David no tendrá límites, ¿cómo, pues, coartarlo a una raza diminuta en la extensión del mundo?

#### 10. Ninguno de aquellos que habían sido invitados gustará mi cena

Generoso el Señor, tiene, sin embargo, conciencia de su dignidad. Los invitados serán rechazados para siempre. Cuando esta o

http://www.obrascatolicas.com

parecida parábola fué pronunciada en el templo, los judíos rechinaron sus dientes, al sentirse excluídos por Jesús del reino mesiánico.

## c) APLICACIONES

Proponemos como modelo la homilía de San Gregorio, fuente clásica de oradores en este relato evangélico.

### 1. El reino mesiánico

La cena es el reino mesiánico, abundante en doctrina y sacramentos de gracia, como la Iglesia. Diversos criados, los profetas, fueron invitando al pueblo judío a través de su historia. Ultimamente, el criado, el Hijo mismo, recorrió los caminos de Palestina predicando la penitencia, porque se acercaba el reino de los cielos. Los doctores de la ley no lo quisieron oír, porque no estaban de acuerdo con la idea que ellos se habían forjado de la cena, ni transigían ellos con abandonar su mentalidad, apegada a la vanidad e intereses de la tierra. Rechazada la invitación y rechazados ellos, los humildes y los samaritanos recibieron la buena nueva (Act. 1,8), y, por fin, traspasando los muros divisorios, cuantos habitaban más allá de las promesas de Abrahán entraron en el reino, haciéndose hijos por la fe del santo patriarca. El pueblo judío fué rechazado.

Sobre su suerte y la esperanza de su conversión final, véase San Pablo a los Romanos (c.11).

El reino mesiánico es la Iglesia, y al predicador le es fácil extenderse en la abundante santidad de este banquete. Doctrina, sacramentos, gracia...

### 2. La gloria y la santidad

Entrar debidamente en el reino mesiánico equivale a entrar en la gloria, pues el reino mesiánico y premio eterno, lo hemos dicho, son partes de un mismo todo. Por lo tanto, la explicación de la parábola en este sentido difiere muy poco, como también es casi idéntica si la referimos a la santidad, forma interna del reino del Mesías y condición para la gloria. La única diferencia será su mayor amplitud, pues quienes reciben la invitación y la rechazan no son ya sólo los judíos, sino los ingratos a Dios en todos los tiempos y lugares.

### 3. Banquete grande

*Ni el oído oyó ni el ojo vió cuáles son los deleites que Dios tiene preparados para los suyos* (1 Cor. 2,9). Dios es el manjar que no cansa nunca en la visión beatífica. El entendimiento se anega en la contemplación de la belleza, y la voluntad se agota en el amor. Nuestro huésped divino tiene que ensanchar la capacidad humana de gozar mediante el *lumen gloriae*.

Grande también el banquete de la santidad, con goces que no conoce sino quien los experimenta, porque suponen para gustarlos el órgano de la gracia y la potencia ejercitada de las virtudes (cf. infra, SAN GREGORIO). Filiación divina, derecho al cielo, etc. Festín preparado por el amor, ofrecido por la misericordia y rechazado por la ingratitud (cf. DEHAUT).



### 4. La invitación

Honrosa, por ser de Dios, y universal, sin excluir a nadie, pese a las tristes doctrinas calvinistas de un Cristo que no ha muerto por todos; acuciadora, por las impaciencias de un Dios que quiere regalarnos, y obligatoria, pues no se da término medio: o aceptar el favor o condenarse.

Dirigida a los judíos por sus profetas y por los apóstoles; a nosotros, por medio de los predicadores y los diversos medios de la Iglesia. Por los ejemplos que vemos y los castigos que presenciamos, la voz de la conciencia y las llamadas secretas de la gracia.

Pero a veces se nos envía cuando ya está preparado todo. ¿Quién conoce ese último y definitivo momento?

### 5. Las excusas

Es muy antiguo el excusarse. Adán fué el primero en ello. Tan antiguo como general e hipócrita. E hipócrita para con el mismo que se excusa, porque en muchas ocasiones pretendemos engañarnos a nosotros mismos. Triste sino el del que, a fuerza de hacerlo, puede muy bien terminar en la obcecación.

Los distintos pretextos han recibido siempre idéntica interpretación. El uno no acude por su apego desordenado a los bienes de la tierra (la finca); el otro, por sus preocupaciones materiales excesivas (probar unos bueyes antes de cerrar definitivamente el trato); el último, por su sensualidad. Son las tres pasiones que dominan el mundo, si en la primera del poseer incluímos también la soberbia del parecer, que le suele ir aneja.

Advirtamos que ninguno de los que dejan de acudir se dedican a negocios pecaminosos. El vigilar los campos, probar los bueyes o contraer matrimonio son cosas por completo lícitas, pero ordenadas a su fin y sin estorbarlo. Cuando llega la hora de Dios, el que posee debe acudir como si no poseyera, esto es, procurando que sus bienes no le impidan salvarse.

Esto es lo difícil, porque el amor del mundo y de sus goces—no digamos nada de la sensualidad, uno de cuyos efectos es nublar el entendimiento—es tiránico. Se apodera de tal modo de la pequeñez de nuestro corazón, que lo absorbe. Además es cegador, enturbia la mirada y no deja entender cuáles sean los otros bienes que existen fuera y por encima de él. De ahí el desprecio de la gracia. No comprendemos qué cosa pueda ser el cielo y rechazamos los medios de ir a él.

Por otra parte, Dios es la luz, y las criaturas las tinieblas, dice San Juan de la Cruz, y, por lo tanto, mientras andemos entre criaturas, no puede entrar Dios en nosotros (cf. *Subida* l.1 c.4). Aun para el alma que entró por senderos de justicia, las criaturas son las sabandijas que impiden llegue limpia la luz al que vive en el centro del castillo (cf. SANTA TERESA, *Morada* 1.ª c.2).

Pero ¡qué futilidad la de todas las excusas! ¡Y cómo las llora el impío en el libro de la Sabiduría cuando confiesa tardíamente su error! (c.5).

### 6. Gracias trasladadas

Cuando los primeros llamados, los que, nacidos en la familia cristiana e inmediatos a la predicación de Dios, la rechazan, Dios envía sus gracias en busca de los publicanos y de las meretrices

http://www.obrascatolicas.com

(Mt. 21,31), porque los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros (ibid., 19,30).

Y, en cambio, los amigos del primer día no podrán gustar la cena, porque dejaron transcurrir su hora.

### 7. La Eucaristía

Acomodación usada por los Santos Padres y empleada por la Iglesia hoy, domingo infraoctava del Corpus, y a la que conduce como de la mano el nombre de cena o banquete.

1.° *¿Quién invita?*

Jesús, que dijo: *Si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo* (Io. 6,51). *Tomad y comed, haced esto en memoria de mí* (Lc. 22,19).

2.° *¿Cómo invita?*

Poniendo a contribución su amor y poder infinitos.

3.° *¿En qué consiste?*

En su propia carne, que, por un fenómeno inverso de asimilación, nos comunica la vida de Cristo, trocándonos en El. *El que come mi carne y bebe mi sangre, está en mí y yo en él* (Io. 6,56). Pan de vida eterna (ibid., 58).

4.° *¿A quién invita?*

A todos. Las últimas disposiciones de Pío X para los niños y de Pío XII con relación al ayuno eucarístico interpretan este deseo del Señor.

5.° *Las excusas*

Los negocios, las diversiones, los trabajos... El no querer cambiar de vida... Se tiene tiempo para todo menos para comulgar. ¡Ah! Si se conociera el don de Dios...

6.° *El castigo*

No probarán su cena. La indolencia engendra la indiferencia. Pero hay otro castigo mayor, porque el que no asiste a este banquete será excluído del celestial. *Si no coméis la carne del Hijo del hombre..., no tendréis vida en vosotros* (Io. 6,53).

### 8. El desprecio de la gracia

Sentido obvio y conexo con los dos primeros.

Dios la reparte a todos, pero ¿quién podrá negar que nosotros, católicos, somos privilegiados en la abundancia de medios que tenemos para recibirla? ¿Y las personas más allegadas? ¿Qué decir de ellas?

Pero las pasiones se oponen también a que la recibamos. La inmensa mayoría de nuestras defecciones reconocen la causa en uno de aquellos tres motivos.

Ahora bien, la misericordia de Dios tiene un límite, y el mismo que está a la puerta y llama con paciencia tal que obliga a que el poeta exclame:

«¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío...»,



es el que dice: *Pues os he llamado, y no habéis atendido..., antes desechasteis todos mis consejos y no accedisteis a mis requerimientos, también yo me reiré de vuestra ruina* (Prov. 1,23-26).

Y retirándonos el talento que no quisimos hacer producir, se lo dará a otros que pueden y quieren aprovecharlo.

¡Ay de nosotros si, como el criado que volvió para contar al señor que había sido despreciado su aviso, tenemos un día que presentarnos ante Dios para decirle que tantas gracias externas e interiores como hemos recibido han sido inútiles!

http://www.obrascatolicas.com

# SECCION III. SANTOS PADRES

## I. SAN JUAN CRISOSTOMO

### El banquete eucarístico

Uno de los puntos en que más insiste San Juan Crisóstomo es en el impedimento que representan las riquezas para ir a Dios; pero, como ya hemos insertado numerosos lugares acerca de este asunto, hoy no insistiremos sobre él. Preferimos escoger la *Homilía 24 sobre la Epístola primera a los Corintios* (PG 33,203-206) y la *Homilía 83 sobre el Evangelio de San Mateo* (PG 30,743-746).

### *A) El gran banquete*

#### a) El cuerpo de Cristo, vencedor de la muerte

"A este cuerpo le cabe, no ser ya polvo y ceniza ni cautivo, sino libre; por él espero el cielo y los bienes que allí me aguardan, la vida inmortal a modo de los ángeles y en la compañía de Cristo; éste es el cuerpo que, azotado y crucificado, no pudo ser vencido totalmente por la muerte. Cuando el sol lo vió en la cruz, escondió sus rayos, el velo se rompió, las piedras saltaron y la tierra tembló. Este es el cuerpo que, abierto por una lanza, manó fuente saludable de agua y sangre para todo el mundo". ¿Quieres conocer su poder? Preguntaselo a aquella mujer que fué curada con sólo tocar la orla de su vestido; pregúntaselo al mar, que lo sostuvo sin hundirse sobre su superficie; pregúntaselo al demonio, a quien ha hecho perder su poder y fuerza; pregúntaselo a la madre tierra, que estuvo ansiosa por devolver al mundo lo que no era capaz de sujetar, porque no había nacido de ella.

#### b) La caridad y el fervor en la comunión eucarística

Acerquémonos con fervor y caridad para no ser castigados, porque, si fuésemos indignos del beneficio, cuanto mayor sea éste, tanto mayor será el castigo. Los Magos le adoraron reverentes viéndole en un pesebre. Imita a aquellos hombres, venidos de tan lejos, tú, que encuentras a



Cristo no en un tugurio, sino en un altar; no en brazos de una mujer, sino ante un sacerdote, mientras el Espíritu Santo vuela sobre la reunión repartiendo bienes abundantes. "Acerquémonos prudentemente, porque, así como acercarse sin cuidado es harto peligroso, también no acudir a esta mística cena es hambre y muerte".

#### c) Comes a tu Dios y Señor

"Esta mesa es la fuerza del alma, la robustez del entendimiento, la causa de nuestra confianza, esperanza, salud y vida nuestra. Si de este sacrificio subimos al cielo, entraremos por las puertas confiados y como vestidos con áurea armadura. Pero ¿para qué voy a hablar del futuro, si este misterio convierte en cielo a la misma tierra? Abre las puertas del cielo y mira... ¿Qué es lo que encuentras allí de más hermoso? Pues yo te lo enseñaré en la tierra. Porque así como en la casa del rey no son los muros ni sus techos, sino la persona real la que la embellece, así en el cielo lo más hermoso es el cuerpo del Señor. Pues aquí lo tienes en la tierra. No te enseño en el altar los ángeles ni los arcángeles, sino al Señor de todos ellos... Lo ves; no sólo lo ves, sino lo tocas; no sólo lo tocas, sino lo comes y con El dentro de ti vuelves a tu casa" (cf. *Hom.* 24 *sobre la primera a los Corintios* 5: PG 33.204).

#### d) Cristo, el gran Sacerdote

"No son obras del poder humano. El que preparó aquella cena (la última) prepara también ahora ésta. Porque aun cuando utilicemos el orden sacerdotal, el que santifica y transubstancia el pan es el mismo Cristo. No haya, pues, ningún Judas, ningún avaro; si hay alguno que no sea discípulo, márchese, porque el Señor celebra con los suyos esta Pascua. Esta es nuestra cena, que no se diferencia en nada de aquella otra; y si allí la hizo Cristo, no es aquí un hombre el que convida, sino el mismo en una y otra". Se levantaron los apóstoles para ir de allí al monte de los Olivos; levantémonos nosotros de este banquete para ir a buscar las manos de los pobres, que son las olivas de la Iglesia (cf. *Hom.* 82 *in Mt.*: PG 30,744,5).

http://www.obrascatolicas.com

### *B) Los deseos mundanos y la Eucaristía*

#### a) Prepara tu casa

Limpia tu alma, prepara tu mente para recibir este misterio. Si te entregasen al hijo del rey, con su púrpura y diadema, para que lo llevaras en brazos, arrojarías cuanto tuvieses en ellos. No es el hijo del rey, es Dios mismo el que recibes. "Dime, ¿no aborrecerás, no arrojarás todo deseo y amor de cosas seculares para gloriarte sólo con El? ¿Todavía miras a la tierra, todavía amas el dinero y suspiras por el oro? ¿Y quieres encontrar perdón y excusa? ¿No sabes cómo aborrece Dios toda magnificencia secular? ¿No lo has visto nacido en un pesebre, de madre humilde...? Si lo pensamos sabiamente, veremos que este mundo no es digno de nosotros. Por lo tanto, adornad vuestra alma, preparad vuestra casa" (cf. *Hom.* 24 *sobre la primera a los Corintios:* PG 33,204,5).

#### b) La mirada de la fe

"Obedezcamos, pues, a Cristo y no le contradigamos, aun cuando lo que nos dice parezca opuesto a nuestra inteligencia. Prevalezca su palabra sobre la razón, y, aplicando tales cosas a este misterio, no miremos sólo lo que se ve con los sentidos, sino recordemos las palabras del Señor. Estas no pueden engañar; nuestros sentidos sí; ellas no pueden fallar, nuestros sentidos sí, y puesto que El dijo: *Este es mi cuerpo,* aceptemos, creamos y miremos con los ojos espirituales".

Cristo utiliza cosas sensibles para administrar gracias espirituales. Si hubiésemos sido incorpóreos, no hubiera necesitado unir la gracia al agua bautismal.

¿Qué me dices, que quieres conocer la figura y fisonomía del Señor? Algo más puedes hacer: comerle. Deseas ver sus vestidos, y El se te da a sí mismo.

### *C) La unión eucarística*

#### a) Unión hipostática y unión eucarística

En la unión hipostática se unió con la naturaleza humana; en la eucarística, con todos y cada uno de nosotros.

*¿Quién podrá contar el poder del Señor y hacer oír sus alabanzas?* (Ps. 105,2). "¿Qué pastor hay que alimente a sus ovejas con su cuerpo?... Considera cómo Cristo nació de nuestra substancia. Me dirás que esto no se refiere a todos, aun cuando sí que se refiere en cierto modo, porque, si vino a nuestra naturaleza, vino a todos, y si vino a todos, vino también a cada uno. Pero ¿cómo—seguirás preguntando—no recibieron todos el fruto? De eso no hay que culpar al que vino por todos, sino a los que no le quisieron recibir. A todos los fieles ha venido y se unió por este misterio, y a los que engendró los alimenta con su propia carne". ¿Por qué, pues, no corremos a Cristo? ¿No ves con qué ímpetu buscan los niños el pecho de sus madres? (cf. *Hom.* 82 *in Mt.:* PG 30,743,4-5).



#### b) Separación de los indignos

Piensa cuánto nos indignamos contra Judas y los verdugos del Señor. Pues ten cuidado no te hagas tú reo del mismo delito, porque aquéllos destrozaron el sagrado cuerpo, y tú lo haces también después de haber recibido tantos beneficios. ¿Quieres otro mayor que no haberse contentado con sufrir con nosotros y llegar a darnos su propio cuerpo? ¿Y no temerás recibir de cualquier manera al que los ángeles temen? (ibid., 743.5).

Esto se lo digo no sólo a los fieles, sino a los sacerdotes.

Recibiréis gran castigo si admitís a pecadores públicos a la sagrada comunión. "Se os reclamará la sangre de Cristo de vuestras manos. Aunque el que se acerque indignamente fuese un jefe o un prefecto, aunque llevase la misma diadema real, tú tienes en esto un poder mayor que él... Esta es tu dignidad, tu seguridad y tu corona: haber sido honrado por Dios con el cargo de juez y no ir vestido con tu alba blanca y brillante... Me refiero a los pecados conocidos, no a los ocultos, y os he de decir algo más horrible todavía, a saber, que no es tan grave permitir que entren los endemoniados como consentir que éstos, a quienes se refiere San Pablo (Hebr. 10.29), pisoteen a Cristo, traten como a cosa baja la sangre del Testamento e injurien la gracia del Espíritu Santo. El que comulga en pecado es peor que un endemoniado, porque éste no pasa de ser un perseguido del demonio... Teme a Dios, no a los hombres; si temes a éstos, El se reirá de ti; si temes a Dios, hasta los hombres te honrarán. Si no te atreves, llámame a mí, que yo lo impediré. Antes perderé la vida que dar la sangre del Señor a un indigno, y antes derramaré la mía que dársela al que no la merece. Nada de esto lo digo para asustar o atemorizar, sino para enmendar y corregir a aquellos cuyo cuidado me ha sido encomendado" (ibid., 743,5-6).

http://www.obrascatolicas.com

## II. SAN AGUSTIN

### *A) Explicación de la parábola*

El santo Doctor ve en la triple excusa de los invitados a la cena un simbolismo espiritual, cuya fuerza aleccionadora desenvuelve en el sermón que transcribimos, pronunciado probablemente entre el 412 y el 420 (cf. *Serm.* 35: BAC, *Obras de San Agustín* t.7 p.436-448).

#### a) La granja: la soberbia

"Los invitados rehusaron venir con diversos pretextos. ¿Qué pretextaron? Tres cosas... ¿No son los mismos pretextos que detienen hoy a los que rehusan venir a esta cena? ¿Lo son o no? Busquemos, indaguemos, para ver de hallarlos y guardarnos de ellos. La compra de la granja es el espíritu de dominación. Aquí, pues, el Salvador flagela el orgullo; porque tener una granja, vivir allí, consagrarse a ella y hacer de capataz y de señor es cosa de orgullo, vicio malo, vicio capital. El primer hombre quiso, en efecto, dominar; no quiso tener señor: pues ¿qué significa dominar sino gozar de autoridad propia? Por cima de nosotros, sin embargo, hay un poder mayor. Sujetémonos a él si queremos vivir seguros. *He comprado una granja; te ruego que me des por excusado...* (Lc. 14,18). Este había tropezado en la soberbia y rehusó la invitación".

#### b) Las cinco yuntas: la curiosidad de los sentidos

**1. Fe y sentidos**

"*Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes* (ibid., 19). ¿No hubiera sido bastante decir: He comprado unos bueyes?" Hay, sin duda, aquí un misterio, cuya obscuridad es acicate para desentrañarle; puerta cerrada que nos está diciendo: *Llamad.* Las cinco yuntas de bueyes son estos cinco sentidos corporales... ¿Por qué decir yuntas de bueyes? Porque los sentidos carnales se ocupan de las cosas terrenas, así como los bueyes en remover la tierra. Hay hombres tan alejados de la fe, dados a lo terreno y entregados a lo carnal, que se niegan a creer cosa alguna si no les entra por alguno de los cinco sentidos corporales, que para ellos son las cinco normas únicas de gobierno para la voluntad. "Yo—dice—no creo sino lo que veo. Esto es blanco, aquello es negro; esto, redondo; aquello, cuadrado. Si es un color u otro, eso lo conozco, lo percibo, estoy seguro, porque la misma naturaleza me lo enseña. Ninguna fuerza me hará creer así lo que no puedas meterme por los ojos..."



**2. Impedimento de la fe**

"Del mismo pie cojeaba Tomás el apóstol, que a propósito del Señor Cristo, es decir, de la resurrección de Cristo, ni de los propios ojos quería fiarse... *Bienaventurados,* dijo el Señor, *los que no vieron y creyeron* (Io. 20,25-29). Por lo que a nosotros hace, no hemos encontrado en ello dificultad alguna para asistir a la cena... Dió a sus discípulos una cena, consagrada por sus propias manos. Nosotros no asistimos al festín aquel, pero todos los días comemos con fe la misma cena. No tengáis a dicha grande haber asistido a la cena aquella sin fe. Mejor es la fe ahora que la perfidia de entonces. No estuvo allí Pablo, mas creyó; estuvo allí Judas, que le vendió..."

**3. El testimonio de los sentidos, insuficiente para la salud**

"¿De dónde le vino al Señor tan de molde la ocasión de hablar de esta cena? De haber dicho uno en un festín adonde había sido él convidado: *¡Dichosos los que comen pan en el reino de Dios!* (Lc. 14,15). Suspiraba éste por algo, a su parecer, lejano, cuando el pan mismo estaba delante, a la mesa. El pan que se come en el reino de Dios, ¿no es el mismo que dice: *Yo soy el pan vivo que bajó del cielo?* (Io. 6,41). No apercibas la boca; apercibe el corazón. La verdadera entidad de nuestra cena está en que nosotros, cuando recibimos a Cristo, creemos recibir a Cristo; la recepción es la exteriorización de nuestra fe. No le pedimos su testimonio a los sentidos. El deseo de comprobar y ver serían nuestras yuntas. Las de la parábola no simbolizan el placer, sino la curiosidad... No se dice: "Comprado he cinco yuntas de bueyes y voy a pacerlas", sino a probarlas. Quien trata de probar quiere salir de dudas por medio de las yuntas—o sentidos—, como Tomás por medio de las suyas..."

#### c) La sensualidad de la carne

Esta es la sensualidad de la carne, que retrae a muchos de asistir a la cena, y ¡ojalá fuera sólo exteriormente y no alejase también sus corazones! Algunos, en efecto, dicen: "¡No hay modo que un hombre lo pase bien si le faltan los placeres de la carne!" Son los que dicen, según el Apóstol: *Comamos y bebamos, que mañana moriremos* (1 Cor. 15,32). ¿Quién ha venido de allá? ¿Quién nos ha dicho lo que allá



http://www.obrascatolicas.com

pasa? Sólo llevamos por delante lo que disfrutamos acá. Quien tal dice, *ha tomado mujer*. Abrazado a la carne, no siente más deleites que los sensuales y excúsase de asistir a la cena. Mas ¿no perecerá de hambre interior? Escuchad a Juan, apóstol y evangelista santo: *No queráis amar el mundo ni las cosas que hay en el mundo* (1 Io. 2,15). ¡Oh vosotros los que venís a la cena del Señor, no queráis amar al mundo ni a las cosas del mundo! No dijo: "No queráis tenerlas", sino: "No queráis amarlas". Tú las tienes, las guardas y las amas. El amor de lo terreno es liga para las alas del espíritu. ¿Lo deseaste con avidez? Te pegaste. ¿Quién te dará unas alas como de paloma? ¿Cómo has de volar al reposo verdadero si, para tu mal, quieres reposar en la liga que te aprisiona? *No queráis amar el mundo.* Trompeta divina que resuena incesantemente e incesantemente está diciendo al universo: *No queráis amar el mundo ni lo que hay en el mundo. Quien ame al mundo, la caridad del Padre no está con él, porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, y concupiscencia de los ojos, y ambición del siglo* (1 Io. 2,15-16). Este apóstol comienza por donde termina el Evangelio: concupiscencia de la carne: *He tomado mujer;* concupiscencia de los ojos: *He comprado cinco yuntas de bueyes;* ambición del siglo: *He comprado una granja*".

### d) Nadie tarde en acudir a la cena

"Dejémonos, pues, de malas y vanas excusas y vayamos a esa cena que nos engruesa interiormente. No sea la altanería del orgullo impedimento para ir al festín, elevándonos jactanciosamente, ni una curiosidad ilícita nos apegue a la tierra, distanciándonos de Dios, ni estorbe la sensualidad a las delicias del corazón. Acudamos y nutrámonos. ¿Quiénes vinieron a la cena sino los mendigos, los enfermos, los cojos, los ciegos? No vinieron a ella los ricos sanos, es decir, los bien hallados, los listos, los presuntuosos, tanto más sin remedio cuanto más soberbios. Vengan los pobres. Los invita quien, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecer con su pobreza a los pobres (cf. 2 Cor. 8,9). Vengan los enfermos, porque no han de tener médico los sanos, sino los que andan mal de salud (Mt. 9.12). Vengan los cojos y díganle: *Acomoda mis pies a tus caminos* (Ps. 16,5). Vengan los ciegos y digan: *Alumbra mis ojos para que nunca me duerma en la muerte* (Ps. 12 4). Tales fueron los que llegaron a la hora en punto, mientras, por sus excusas, eran rechazados los primeramente llamados. Cuando, pues, a la hora en punto llegaron de



las plazas y suburbios y entraron, el siervo enviado a buscarlos dijo: *Señor, hecho se ha lo que mandaste, y aún sobra lugar. Sal,* le dice, *a los caminos y a los cercados,* y *a los que hallares oblígalos a entrar* (Lc. 14,22-23). A los que hallares, no esperes se dignen venir. Oblígalos a entrar. He aderezado una gran cena, he dispuesto una gran casa, y no sufro quede lugar alguno vacío. De las plazas y de los suburbios vinieron los gentiles; vengan de sus cercados los herejes; aquí hallarán la paz. Cercar, ¿no es dividir? Tráigaselos por la fuerza de sus cercados, que se los arranque de los espinos. Se han enredado en las bardas y no quieren se les haga fuerza: "Ya entraremos—dicen—si queremos". No. No es ésa la imperiosa voluntad del Señor. *Fuérzalos,* dice, *a entrar.* Si entran por necesidad, ya les nacerá la voluntad".

## B) La comida eucarística

Trasladamos parte de los tratados 26 y 27 de los comentarios al Evangelio de San Juan, algunos de cuyos párrafos figuran en el breviario durante la octava del Corpus. Las expresiones que leemos en San Agustín no quieren decir que el comer del cuerpo de Cristo sea algo simbólico, que consista en unirse a El por la fe, etc., sino que se refieren a la distinción existente entre comulgar provechosa o nocivamente. Comulga en el primer sentido el que se une a Cristo. Por eso dice que comer a Cristo consiste en unirse a El (cf. PL 35,1611-1619).

### a) Comunión nociva y comunión provechosa

"Vuestros padres, dice el Señor, *comieron el maná en el desierto y murieron...* (Io. 6,49). ¿Cómo comieron y murieron? Porque creían lo que veían, pero rechazaban lo que no veían, y por eso son vuestros padres, porque os asemejáis a ellos. Pues decidme, hermanos, ¿acaso nosotros, los que comemos este pan que bajó del cielo, no morimos también visible y corporalmente? En cuanto a la muerte corporal, visible y carnal, murieron ellos y moriremos nosotros. Pero en lo que toca a aquella otra muerte con la cual nos amonesta el Señor, y que alcanzó a los padres de los judíos; en cuanto a esa muerte, comió el maná Moisés, comiólo Aarón, comiéronlo muchos de los que complacían al Señor, y no murieron. ¿Por qué? Porque comieron aquel manjar visible de un modo espiritual, y lo comieron espiritualmente y espiritualmente lo gustaron, para saciarse espiritualmente.

También nosotros hoy tomamos una comida visible, pero distingamos el sacramento y la virtud del sacramento. ¡Cuán-

http://www.obrascatolicas.com

tos comen de este altar y mueren, y comiendo mueren! Por eso dice el Apóstol: *Comen y beben su propio juicio* (1 Cor. 11,29). ¿No fué acaso el bocado del Señor veneno para Judas? Y, sin embargo, lo recibió, y, cuando lo recibió, entró dentro de él el enemigo, pero no porque recibiese algo malo, sino porque el que era malo recibió malamente lo bueno. Cuidad, pues, de comer el pan celestial espiritualmente y acercaos inocentes al altar" (cf. *Tract.* 26,11: PL 35,1611).

### b) Incorporación a Cristo

#### 1. Cristo, vida del mundo

"*Yo soy el pan vivo bajado del cielo* (Io. 6,51). Y precisamente vivo porque he bajado del cielo. Bajó del cielo el maná, pero era una sombra, y este pan es la verdad. *Si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo* (Io. 6,52). ¿Cómo podrá entender la carne que al pan se le llame carne? Se le llama carne, y la carne no lo entiende... Asustáronse de ello y, pareciéndoles exorbitante, dijeron que no podía acaecer. Y el Señor dice: *Mi carne es la vida del mundo.*"

#### 2. Para vivir de Cristo hay que pertenecer a su Cuerpo místico

"Los fieles conocen el cuerpo de Cristo si no descuidan pertenecer a él. Convertirse en cuerpo de Cristo es querer vivir del espíritu de Cristo. Del espíritu de Cristo no vive más que el cuerpo de Cristo. Entended, hermanos míos, lo que os digo. Eres hombre, tienes espíritu y cuerpo... Dime quién vive y de quién. ¿Vive tu espíritu del cuerpo o el cuerpo del espíritu? Me responderá todo el que esté vivo, y si no me respondiere, dudaría yo de su vida. ¿Qué me responderá, pues, el que vive? Me dirá ciertamente: Mi cuerpo vive de mi espíritu. ¿Quieres tú vivir del espíritu de Cristo? Pues has de pertenecer al cuerpo de Cristo. ¿Acaso mi cuerpo puede vivir de tu espíritu? El mío vive de mi espíritu, y el tuyo del tuyo. Pues del mismo modo el cuerpo de Cristo no puede vivir más que del Espíritu de Cristo. Por eso San Pablo, hablando de este pan, dice: *Somos muchos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan* (1 Cor. 10,17). ¡Oh sacramento de la piedad, oh signo de la unidad, oh vínculo de la caridad! El que quiera vivir ha encontrado la vida. Acérquese, crea, incorpórese, y será vivificado. No aborrezca unirse al conjunto total de los miembros. No sea miembro gangrenado que merezca cortarse, no sea dislocación de que hay que avergonzarse. Sea hermoso, sea apto, sea sano, únase al cuerpo vivo de Dios y para Dios, trabaje ahora en la tierra para reinar después en el cielo" (ibid., 13: 1612).



#### 3. No hay vida eterna sin el pan de Cristo

"*Disputaban entre sí los judíos diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?* (Io. 6,53). Disputaban entre ellos porque no entendían este pan de la concordia ni querían tomarlo, pues el que lo come no disputa, porque *somos un solo pan,* un solo cuerpo, y por medio de él *da Dios casa a los desamparados* (Ps. 67,7)" (ibid., 14: 1613).

El Señor no les explica el modo, sino que insiste en su afirmación. Ignoran cómo habrán de comerle; pero, si no lo hacen, no tendrán la vida. "No hablaba el Señor a cadáveres, sino a gente viva, y, por lo tanto, para que no crean que se refiere a la vida terrena, les dice a continuación: *El que come mi carne y bebe mi sangre tendrá la vida eterna* (Io. 6,55). No tiene esta vida el que no come este pan o bebe esta sangre, pues ciertamente que sin hacerlo pueden los hombres gozar de la vida temporal, pero de ningún modo de la eterna. Así, el que no coma esta carne ni beba esta sangre no tendrá la vida, y el que la coma o la beba la tendrá. Una y otra cosa se indican con la palabra *eterna.*

No ocurre lo mismo con la comida que tomamos para sostener la vida temporal, porque el que no come de ella no vive, pero el que la come no por eso vive, pues puede ocurrir que por vejez, enfermedad u otra causa cualquiera, muchos de los que comen mueran. Pero en esta otra comida y bebida, a saber, en el cuerpo y sangre de Cristo, no ocurre lo mismo, porque el que no la come no tiene vida, pero el que la come la tendrá ciertamente y eterna" (ibid., 15: 1613).

#### 4. El sacramento de la unidad

"Quiere (el Señor) que entendamos por esta comida y bebida la unión del cuerpo y de sus miembros, formada por la santa Iglesia con los predestinados, llamados, justificados, glorificados y fieles. Lo primero, esto es, la predestinación, ya ha tenido lugar; lo segundo y lo tercero, a saber, la vocación y la justificación, ocurre y seguirá ocurriendo; lo cuarto, la glorificación, lo poseemos en la esperanza ahora y en la realidad en el futuro. El sacramento de todo ello, o sea, de la unidad, el cuerpo y sangre de Cristo, es recibido algunas veces a diario, otras a intervalos en los domingos, en que se prepara la mesa del Señor y comulgamos de ella, para la vida unos, y otros para la muerte. El objeto *(res)* de este sacramento, en cambio, sirve a todos los que participan de él para la vida y a ninguno para la condenación" (ibid., 15: 1613).

http://www.obrascatolicas.com

### 5. Pan de vida incorruptible

"*Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida* (Io. 6,56). Come y bebe el hombre para no tener hambre ni sed, pero no se logra tal deseo sino con esta comida y bebida, que a quienes la reciben torna inmortales e incorruptibles, esto es, los lleva a la compañía de los santos, donde se halla la paz y la unidad plena y perfecta. Por eso, como lo han entendido muchos hombres de Dios antes que yo, Nuestro Señor Jesucristo entregó su cuerpo y su sangre a ciertos elementos que se componían de muchas cosas reducidas a la unidad. De muchos granos se hace un solo pan, y de muchos racimos un solo vino" (ibid., 17: 1614).

## c) Condiciones de la buena comunión

### 1. Permanecer en Cristo

"Finalmente, explica cómo ocurre aquello de que hablaba, y que consiste en comer su cuerpo y beber su sangre. *El que come mi carne y bebe mi sangre, está en mí y yo en él* (Io. 6,57). En esto consiste el comer de aquella comida y beber de aquella bebida, a saber, en permanecer en Cristo y tenerle en nosotros de un modo permanente. Por eso, el que no permanece en Cristo y aquel en el cual Cristo no permanece no come (espiritualmente) su carne ni bebe su sangre (aunque carnal y visiblemente tenga entre sus dientes el sacramento del cuerpo y sangre de Cristo), sino que, por el contrario, come y bebe el sacramento (símbolo) de cosa tan grande para su condenación, porque, siendo inmundo, se atreve a acercarse al sacramento de Cristo, que nadie recibe dignamente si no está limpio" (ibid., 18: 1614).

### 2. Por la participación eucarística

"*Así como me envió mi Padre a mí y vivo yo por mi Padre, así también el que come vivirá por mí* (Io. 6,58). No dice: "Así como yo como al Padre y vivo por él, el que me come a mí vivirá por mí", porque el Hijo no se hace de mejor condición participando del Padre, ya que nació igual a El. Nosotros sí que mejoramos al participar del Hijo, uniéndonos a su cuerpo y sangre, significados en aquella comida y bebida. Vivimos, pues, nosotros por El cuando le comemos, esto es, recibimos en El la vida eterna, que no tenemos de nosotros. El vive del Padre porque fué enviado por El y *se aniquiló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz* (Phil. 2,8)... Como si dijera: Yo, para vivir por el Padre, esto es, para referir mi vida a El, como a mayor, me aniquilé según el mundo. Para que vosotros viváis por mí, es necesario que participéis de mi comiéndome" (ibid., 19: 1615).

"La señal de haber comido y bebido es saber si Cristo permanece y nosotros permanecemos en El, si El habita y es habitado, si se une a nosotros y no le abandonamos... Pero como había muchos que por no entenderlo se escandalizaban y pensaban de la carne del mismo modo que tenían ellos la suya, por eso el Apóstol dice, y con razón: *El apetito de la carne es muerte* (Rom. 8,6)" (cf. *Tract.* 27,1: PL 35,1616).



### 3. La carne no aprovecha si no es vivificada por la caridad

"El mismo Señor dice también: *El espíritu es el que da la vida, la carne no aprovecha para nada* (Io. 6,64). ¡Oh Señor, maestro bueno! ¿Cómo dices que *la carne no aprovecha para nada*, si nos acabas de decir: *El que no comiere mi carne y bebiere mi sangre no tendrá en sí la vida?* ¿Es que la vida no aprovecha para nada? ¿Por qué, pues, somos y para qué vivimos, sino para conseguir la vida eterna, que tú nos prometes por medio de tu carne? ¿Qué es eso de que la carne no aprovecha para nada? No aprovecha para nada, ciertamente, en el sentido en que ellos lo entendían, imaginándose una carne que se corta y vende en la carnicería, como la de un cadáver, en vez de una carne vivificada por el Espíritu. Por eso se ha dicho que *la carne no aprovecha para nada*, como también se ha dicho que *la ciencia hincha*. ¿Es que, acaso, debemos odiar la ciencia? Jamás. ¿Qué significa entonces que la ciencia hincha? Pues que hincha sola, sin la caridad, por lo cual se añade que *la caridad edifica* (1 Cor. 8,1). Añade la caridad a la ciencia, y la ciencia será útil, no por sí misma, sino por la caridad. Del mismo modo, la carne tampoco aprovecha si está sola. Unase al Espíritu como se une la caridad, y entonces aprovechará muchísimo. Pues, si la carne no aprovechase, el Verbo no se hubiera encarnado para vivir entre nosotros, y si Cristo, por su medio, nos ha aprovechado tanto, ¿cómo decir que la carne no aprovecha nada? El Espíritu obró nuestra salud por su medio. La carne fué el vaso. Mira lo que había dentro y no lo que ella era: *El espíritu es, pues, el que vivifica; la carne no sirve para nada,* pero en el sentido que ellos entendieron y no en el que yo le doy para que la comáis" (ibid., 5: 1617).

### 4. Necesidad de la fe

"Alejáronse, pues, y no pocos, sino muchos. Quizás ello ocurrió para consolarnos, porque más de una vez acaece

http://www.obrascatolicas.com

que el hombre dice la verdad y los oyentes no entienden lo que dice, se escandalizan y se marchan. Entristécese entonces el hombre por haber dicho la verdad y piensa: No debí decirla de tal forma, o no debí decir tal cosa. Lo mismo ocurrió al Señor. Habló, perdió muchos y le quedaron pocos. Sin embargo, no se turbó, porque sabía desde el principio quiénes eran los creyentes y quiénes los incrédulos. Si a nosotros nos acaece algo parecido, nos turbamos. Encontremos consuelo en el Señor, pero procuremos hablar prudentemente.

Dijo el Señor a los pocos que le habían quedado: *¿Queréis iros vosotros también?* (Io. 6,68)... *Respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos?* (ibid., 69). ¿Nos rechazas de ti? Pues danos otro tú. *¿A quién iremos?* Si te dejamos, ¿a quién acudiremos? *Tú tienes palabras de vida eterna* (ibid., 68). Ved cómo Pedro, por habérselo dado Dios y haberlo vuelto a crear el Espíritu Santo, lo ha entendido. ¿Por qué, sino porque ha creído? *Tienes palabras de vida eterna.* Tienes palabras de vida eterna cuando administras tu cuerpo y sangre. *Nosotros hemos creído y sabemos.* No dice: "sabemos y hemos creído", sino *hemos creído y sabemos.* Creemos para saber, porque, si quisiéramos saber primero y después creer, no podríamos ni creer ni conocer. ¿Qué creemos y qué sabemos? *Que tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo* (ibid., 69). Que eres la misma vida eterna y no nos das en tu carne y en tu sangre sino lo que eres" (ibid., 9: 1619).

### *C) Pobreza y riquezas*

#### a) Invitación a la pobreza

**1. Bienaventurados los pobres de espíritu**

"Con nosotros oísteis cómo, habiéndose llegado los discípulos a nuestro Señor Jesucristo, El, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos* (Mt. 5,2-3). El único verdadero Maestro enseñábales a los discípulos, puestos a la redonda, esto de que hemos hecho mención brevemente; y vosotros, con su ayuda, os habéis llegado a Nos para que os hablemos y enseñemos. ¿Podemos hacer algo mejor que deciros lo que un tal Maestro expuso y dijo?" (cf. *Serm.* 11,1: BAC, *Obras de San Agustín* t.10 p.57).

**2. Los pobres séanlo de espíritu**

"Sed, por tanto, pobres de espíritu, y será vuestro el reino de los cielos. ¿Por qué teméis la pobreza? Traed al



pensamiento las riquezas del reino de los cielos. Témese la pobreza, y lo temible es la iniquidad, porque tras la pobreza de los justos vendrá una felicidad inmensa, una seguridad perfecta. Mas entre nosotros, a medida que aumentan esas que llaman riquezas, y no lo son, crece el temor, sin menguar la codicia. Ricos puedes darme muchos; ¿puedes darme uno seguro? Arde por adquirir, tiembla de perder. ¿Cuándo es libre un tal esclavo? Esclavo es quien sirve a cualquier señora. ¿Será libre quien sirve a la avaricia? *Bienaventurados los pobres de espíritu.* ¿Qué significan los pobres de espíritu? Los pobres en deseos, no en bienes. El pobre de espíritu es humilde, y Dios, que oye los gemidos de los humildes, no desoye sus ruegos. Por ahí, por la humildad, o digamos por la pobreza, comenzó el Señor su sermón. Hállanse hombres religiosos, abundantes en bienes de la tierra, mas no hinchados por el orgullo, y se hallan menesterosos sin un maravedí, pero también sin resignación; éste no tiene más esperanza que aquél; aquél es pobre de espíritu por ser humilde; este segundo es pobre, mas no de espíritu. Por eso, habiendo dicho nuestro Señor Cristo *bienaventurados los pobres,* añadió *de espíritu.* Luego los oyentes pobres no debéis ambicionar las riquezas.

Oíd y ved lo que dice el Apostol, no yo...: *Los que anhelan hacerse ricos* (no dice los que lo son, sino los que anhelan serlo), *caen en tentación y en el lazo del diablo y en muchos deseos inútiles y perniciosos, que hunden a los hombres en el abismo de la muerte y de la perdición. Porque la raíz de todos los males es la avaricia; de la cual arrastrados algunos, desviáronse de la fe y se metieron ellos mismos en muchos dolores* (1 Tim. 6,6-10). El nombre de riquezas suena dulcemente a los oídos, pero ¿también es dulce caer en tentación? ¿También son dulces los muchos deseos inútiles y perniciosos? Muerte y perdición, ¿suenan apaciblemente a los oídos? No te ciegue un falso bien que te llevaría a tantos males verdaderos. Mas, pues estas palabras no se enderezan a los ya ricos, sino a los no ricos, para que no ambicionen ser lo que no son, veamos cómo habla el Apóstol a quienes lo son... Si entre vosotros hay algún rico, escuche también al mismo bienaventurado Apóstol" (cf. o.c., 2-3: p.57-58).

**3. Los ricos sean pobres de espíritu**

*1.º El rico soberbio no posee, es poseído*

"Escribiendo a su discípulo Timoteo, entre otros avisos le dice: *Mándales a los ricos de este mundo... que no sean orgullosos ni esperen en las riquezas caducas, sino en Dios vivo, que nos provee abundantemente de todo para nuestro*

http://www.obrascatolicas.com

*uso. Sean ricos en buenas obras, den con facilidad, comuniquen sus bienes, atesoren un buen fondo para lo por venir, a fin de alcanzar la vida eterna* (1 Tim. 6,17-19). Ponderemos algo estas breves palabras. *Ante todo,* dice, *mándales a los ricos no sean soberbios.* Nada engendra tanto la soberbia como las riquezas. Si el rico no fuere soberbio, pondrá debajo de sus pies las riquezas, asiráse a Dios; el rico soberbio no posee, más bien es poseído. El rico soberbio es semejante al diablo. El rico soberbio, ¿qué tiene si no tiene a Dios? También añadió: *Ni pongan la esperanza en las riquezas caducas.* Tenga sus riquezas como quien sabe lo perecedero de cuanto tiene. Tenga, pues, lo que no puede perder. Habiendo dicho: *Ni en las riquezas caducas,* añadió: *sino en Dios vivo.* Porque las riquezas ciertamente pueden perderse, y plegue a Dios se pierdan de modo que no te pierdan a ti... Cosa es averiguada haber sido hecho el hombre a imagen de Dios; reconozca, pues, en sí el hombre aquello que fué hecho; pierda lo hecho por él, quede lo hecho por Dios. Pues *aunque el hombre lleva la imagen de Dios,* con todo, *se inquieta vanamente* (Ps. 38,7). ¿Qué significa *se inquieta vanamente? Atesora, y no sabe para quién junta sus tesoros...* Ved cómo dejaron aquí sus bienes; no habiendo hecho con ellos lo mandado por Dios, ¿con qué rostro se habrán presentado a El? Sean, pues, las tuyas riquezas verdaderas, sea tu riqueza el mismo Dios, *que nos provee de todo abundantemente para nuestro uso*".

2.° *Ejemplo del agricultor*

"*Sean,* dice, *ricos en buenas obras.* Muéstrense ricos en eso, siembren ahí. A estas obras aludía el Apóstol cuando dijo: *No desmayemos en hacer el bien; a su tiempo recogeremos* (Gal. 6,9). Siembren; aún no ven la cosecha; crean y sigan sembrando. ¿Por ventura el sembrador ve ya delante cogida la mies? El trigo con tanto esmero guardado lo saca y lo esparce. Confía él su grano a la tierra, y tú, ¿no confías tus obras al que hizo el cielo y la tierra? *Sean, pues, ricos, pero en buenas obras. Den con facilidad, comuniquen.* Comuniquen vale tanto como decir: "No lo tengan ellos solos". ¡Oh Apóstol, cuyas palabras enseñan a sembrar, muéstranos la mies! La muestra. He ahí también la mies. ¡Oh avaro! No seas remolón para sembrar. He ahí, digo, también la mies. Habiendo dicho: *Sean ricos en buenas obras, den con facilidad, comuniquen,* lo cual sólo es decir que siembren, y debiendo decir también que van a recoger, añadió: *Atesórense un buen fondo para lo por venir, a fin de alcanzar la vida eterna.* Esta falsa vida, donde las riquezas deleitan, ha de pasar, y en pos vendrá la vida verdadera. Si amas lo que tienes, depositalo en lugar bien seguro para no perderlo... Oye un consejo de tu Señor. La tierra no es lugar sin riesgos, traspásalo al cielo. Si encomiendas lo que juntaste al más leal de tus siervos, mucho más debes hacerlo a tu fiel Señor. Tu siervo, aun supuesta la fidelidad, puede perderlo contra su voluntad. Tu Dios no puede perder nada. Cuanto en sus manos deposites lo hallarás en El cuando le tengas a El" (cf. o.c., 4-5: p.59-61).



**4. Los pobres son los portadores o mozos de cuerda del Señor, a quien llevan tus limosnas**

Dale al Señor. ¡Pero si no necesita nada! Lo necesitan los pobres y es como si lo necesitara El (cf. *La palabra de Cristo* t.1 p.41).

"La Cabeza, que está en el cielo, tiene sus miembros en la tierra; socorra el miembro de Cristo al miembro de Cristo; quien tiene, al necesitado. Miembro eres tú de Cristo, y que tienes para dar; miembro es él de Cristo, y necesita le des. Los dos vais por igual camino; dale parte de tu carga, dale al indigente algo de lo que te agobia, con lo que te alivias tú y alivias al compañero. La santa Escritura dice: *El pobre y el rico se hallaron en el camino; mas a los dos los ha hecho el Señor* (Prov. 22,2). ¿Dónde se hallaron sino en esta vida? Va el uno bien vestido, andrajoso el otro; pero esto aquí, donde uno a otro se hallaron... Hay pobres, hay ricos, y mutuamente se hallaron; mas al rico y al pobre los hizo el Señor. Hizo rico al rico por que tenga de donde ayudar al pobre. Hizo pobre al pobre para ejercicio del rico. *Bienaventurados,* pues, *los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* Tengan riquezas o no, sean pobres de espíritu, y el reino de los cielos suyo será" (cf. o.c., 6: p.63-65).

## b) Ricos y pobres

**1. Los bienes temporales, para el uso; los eternos, para el gozo**

"*Mándales a los ricos de este mundo no ser altivos* (1 Tim. 6,17). Eliminando el vicio, enséñenos el uso. *No ser altivos.* ¿Por qué no han de serlo? Por esto que sigue: *Ni esperar en la incertidumbre de las riquezas.* Quienes no esperan en la incertidumbre de las riquezas no son altivos. Teman los altivos, teman; si temen, no serán altivos. ¡Cuántos ricos ayer son pobres hoy! ¡Cuántos se acuestan ricos y amanecen pobres!... Luego no se ha de esperar en la incertidumbre de las riquezas, *sino en el Dios vivo, que abundantemente nos da todas las cosas para gozarlas;* las tem-

http://www.obrascatolicas.com

porales y las eternas, aunque para gozarlas más bien son las eternas, y las temporales, para usarlas. Las temporales, como a viadores; las eternas, como a moradores; las temporales, para hacer el bien; las eternas, para hacernos buenos... *Den con facilidad*, pues tienen de dónde. *Comuniquen*, es decir, vean en los mortales a iguales suyos. Comuniquen y *atesórense una buena base para lo por venir*. No porque lo diga yo, sino el Apóstol: *Den con facilidad, comuniquen sus bienes*, quiero despojarlos a ellos, dejarlos desnudos y vacíos... Porque la vida de ahora es vida falsa. Consigan la vida verdadera. *Vanidad de vanidades y todo vanidad* (Eccl. 1,2). ¿Qué abundancia especial saca el hombre de sus fatigas debajo del sol? Hay, pues, que lograr la vida verdadera, y nuestros haberes pasarlos al país de la verdadera vida. Allí encontraremos lo que aquí demos" (cf. *Serm.* 61: BAC, *Obras de San Agustín* t.10 p.141).

**2. Advertencias a los ricos**

"Entonces ¿habrán de perder sus riquezas? *Comuniquen*, dijo; no que lo den todo. Guarden para sí lo suficiente, guárdense más de lo suficiente, y demos una cierta parte. ¿Qué parte? ¿La décima parte? La décima parte daban los escribas y fariseos (Lc. 18,12). Avergoncémonos, hermanos; daban la décima parte aquellos por quienes aún no había Cristo derramado su sangre. Daban la décima parte los escribas y fariseos. No pienses tú hacer algo extraordinario por repartir con el pobre un pan, que apenas significa la milésima de tus bienes. Sin embargo, no te lo reprocho. Haz esto siquiera. Tal es mi sed, tal mi hambre, que de las migas me contento. Mas no callaré lo que dijo quien vive después de haber muerto por vosotros: *Si vuestra justicia no fuese superior a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos...* (Mt. 5,20). Los escribas y fariseos daban la décima parte. Y ¡qué! Interrogaos a vosotros mismos. Ved lo que hacéis y de cuánto lo hacéis. Qué dais y qué os reserváis, qué gastáis en misericordia y qué guardáis para el vicio. En resolución: *Sean largos en repartir y amigos de comunicar sus bienes, atesorándose un excelente fondo para lo por venir, a fin de lograr aquella que verdaderamente es vida*" (cf. *Serm.* 85,5: BAC, *Obras de San Agustín* t.10 p.327).

**3. Advertencias a los pobres**

"Mis advertencias fueron para los ricos; oíd ahora los pobres. Vosotros, los ricos, debéis dar; vosotros, los pobres, no queráis robar. Vosotros, los ricos, usad bien de la opulencia; vosotros, los pobres, frenad la concupiscencia.



Oíd los pobres al mismo Apóstol: *Es ciertamente la piedad ganancia grande*. Ganancia es adquisición de lucro. *Es ciertamente*, dice, *ganancia grande la piedad con suficiencia* (1 Tim. 6,6). Tenéis con los ricos el mundo en común; no tenéis común la casa, pero tenéis común el cielo y común la luz. Buscad la suficiencia, buscad lo bastante, y no queráis más. Lo demás es agobio, no alivio; apesadumbra, no encumbra. *Ganancia grande la piedad con suficiencia*. La piedad ante todo. Piedad es culto de Dios. Piedad con suficiencia, porque *nada hemos traído a este mundo* (1 Tim. 6,7)" (ibid., 5: p.329).

**4. Ricos y pobres en el camino de la vida**

"Se os ha dicho lo que debéis hacer; habéis oído lo que debéis temer; cómo se gana el reino de los cielos y qué es lo que nos estorba llegar al reino de los cielos. Avenios unos y otros a la palabra de Dios, que hizo al rico y al pobre. La Escritura dice: *El pobre y el rico se encuentran, pero al uno y al otro los hizo Dios* (Prov. 22,2). El rico y el pobre se encontraron. ¿Dónde sino en el camino de esta vida? Nació el rico, nació el pobre, y os hallasteis yendo de camino. Tú, rico, no aplastes al pobre; tú, pobre, evita el fraude. Necesita éste, aquél tiene: mas a entrambos los hizo el Señor. Valiéndose del que tiene, acude al necesitado; valiéndose del que no tiene, pone a prueba al potentado. Con lo dicho y oído, temamos, precavámonos, oremos, lleguemos" (ibid., 7: p.331).

## III. SAN GREGORIO MAGNO

### Comentarios al Evangelio

Pieza homilética de primer orden, tanto por su contenido doctrinal como por su valor oratorio, es el sermón que insertamos a continuación. Tras un contraste hábilmente subrayado entre los gozos del espíritu y los deleites de la carne, expone San Gregorio Magno el simbolismo del evangelio de hoy dentro de la línea agustiniana, acentuando el papel de la adversidad en la vuelta del pecador a Dios. Un profundo sentido de humildad de su propia persona y una clara visión de la grandeza del oficio del predicador se advierten en el sermón.

http://www.obrascatolicas.com

### *A) Saciedad y deseo en los placeres sensibles y en los goces espirituales*

a) DIFERENCIA ENTRE LOS GUSTOS DEL ESPÍRITU Y LOS PLACERES DEL CUERPO

"Entre los placeres espirituales y los corporales, carísimos hermanos, hay la diferencia de que los segundos, mientras no se tienen, inspiran al alma un fuerte deseo de poseerlos; mas cuando, alcanzados, se los saborea, producen luego hastío por su saciedad. Los placeres espirituales, por el contrario, cuando no se experimentan, causan fastidio; pero cuando se poseen producen deseo; y tanto más hambre tiene de ellos el que los gusta, cuanto más los gusta el que los desea... Así, pues, las delicias espirituales aumentan en nuestra alma el deseo, al paso que sacian; porque cuanto más se percibe su sabor, tanto más se las conoce y se las ama con mayor avidez. De aquí que, mientras no se tienen, no pueden ser deseadas, por cuanto se desconoce su sabor. Pues ¿quién puede amar lo que desconoce? Por esta razón nos dice el salmista: *Gustad y ved cuán suave es el Señor* (Ps. 33,9). Lo cual equivale a decir: No conocéis su dulzura, y ésta es la causa, porque no la gustáis..."

b) LA MISERICORDIA DE DIOS SACUDE NUESTRA PEREZA

"Mas el hombre perdió estos gozos cuando pecó en el paraíso. Salió fuera de él cuando cerró su boca al manjar de dulzura eterna. De aquí que nosotros, nacidos en la desgracia de esta peregrinación, venimos ya a este mundo desdeñosos y no sabemos lo que debemos desear. Y tanto más se aumenta nuestro fastidio, cuanto más se aparta nuestra alma de la comida de aquella dulzura, y no apetece ya los deleites interiores, porque perdió la costumbre de comerlos, sino de tarde en tarde... Pero la suprema misericordia no nos abandona ni aun cuando la abandonemos".

Porque trae ante nuestra memoria aquellos deleites que despreciamos y nos los ofrece. Sacude nuestra pereza con promesas y nos invita a que arrojemos de nosotros ese fastidio. Pues dice el Señor: *Un hombre hizo un gran banquete e invitó a muchos* (Lc. 14,16).



### *B) El mensajero: el predicador*

"Llamó a muchos, pero vienen pocos; porque algunas veces los mismos que están unidos a El por virtud de la fe, con su mala vida, se oponen a su convite eterno". La cena es la conversión antes de la muerte. No esperéis.

Pero ¿a quién sino a la jerarquía de los predicadores representa el criado mandado por el padre de familia para que invitase? De cuyo orden, aunque indigno, oprimido por el peso de mis pecados, soy miembro, y cuando os hablo alguna cosa acerca de vuestra edificación, soy criado del padre de familia. Cuando os aconsejo que despreciéis el mundo, vengo a invitaros a la cena del Señor. Nadie me desprecie en este lugar por mi persona. Y aun cuando tampoco soy digno para invitar, sin embargo, grandes son los placeres que os prometo. Muchas veces, hermanos míos, suele suceder que una persona poderosa tenga un criado despreciable. Y cuando aquél manda por éste una respuesta a sus parientes o a los extraños, no se desprecia la persona del criado que habla, porque se respeta la del amo que envía. Y los que escuchan, no piensan en la persona que les habla, sino en lo que se les dice y en la persona de quien procede lo que se les está hablando. Por lo tanto, carísimos hermanos, obrad del propio modo. Y si acaso nos consideráis indignos, esto no obstante, reverenciad al Señor, que es quien os llama. Procurad haceros gustosamente convidados del gran padre de familia".

### *C) Las excusas*

a) INGRATITUD HUMANA

"*Todos unánimemente comenzaron a excusarse* (Lc. 14, 18). Ofrece el Señor aquello mismo que se le debía pedir. Quiere dar sin que se le suplique lo que apenas podía esperarse que diera rogado, y se le desprecia. Dice que ya están dispuestas las delicias del convite sempiterno, y, sin embargo, todos a una se excusan de asistir a él... Si un poderoso invitase a comer a un pobre, os ruego, hermanos, que me digáis, ¿qué es lo que haría aquel pobre?... Y, sin embargo, nos excusamos cuando somos invitados por Dios.

Pero ya estoy viendo vuestra respuesta. Presumo lo que sentís en vuestro interior. Ya os estoy oyendo decir: No queremos excusarnos. Nos congratulamos de ser llamados y de concurrir al convite de la eterna refección,

http://www.obrascatolicas.com

Vuestro corazón os habla la verdad al deciros tales cosas, siempre que no ame más a las cosas temporales que a las celestiales, siempre que no esté dominado más por los bienes terrenos que por los del espíritu".

### b) Codicia y curiosidad vana

"¿Qué significa la finca sino las cosas corporales? Sale, pues, a ver sus tierras el que sólo piensa en las cosas exteriores por el interés que le reportan.

*Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes y tengo que ir a probarlas; ruégote que me des por excusado* (Lc. 14,19). ¿Qué es lo que vemos en las cinco yuntas de bueyes sino los cinco sentidos corporales?... Los cuales, porque no pueden comprender las cosas espirituales y sólo conocen las externas y materiales y, dejando a un lado las primeras, se ocupan solamente de las otras, simbolizan la curiosidad. Esta, en tanto que procura saber las vidas ajenas, desconociendo siempre sus interioridades, gusta ocuparse de lo exterior. Grave y pernicioso es el vicio de la curiosidad, que, mientras incita la mente de cualquiera para que averigüe la vida del prójimo, a él le oculta siempre su interior, a fin de que, conociendo lo ajeno, se desconozca a sí mismo, y sea tanto más ignorante en todo aquello que le concierne, cuanto más instruído está en el mérito ajeno... Tengo que ir a probarlas, a satisfacer la curiosidad".

### c) Hipocresía de las excusas

"Pero debemos advertir que tanto el que se excusa de asistir a la cena por el terreno que compró como el que hace lo mismo por tener que probar las yuntas de bueyes, pronuncian palabras de humildad; pues ambos dicen: *Ruégote que me des por excusado.* Mas al decir *te ruego* y al mismo tiempo no querer asistir, hay humildad en las palabras y soberbia en las acciones. Y ved que todos los malos condenan este proceder cuando se les dice, y, sin embargo, practican aquello mismo que condenan. Pues cuando decimos a uno que obra mal: "Conviértete, sigue a Dios y deja al mundo", ¿qué otra cosa hacemos sino invitarle a la cena del Señor? Y cuando contesta: "Ruega por mí, que soy pecador y no puedo hacer esto", ¿qué otra cosa hace sino rogar y excusarse? Pues al decir: "Soy pecador", demuestra humildad; mas al añadir: "No puedo convertirme", manifiesta soberbia. Excúsase, pues, rogando, el que manifiesta humildad en las palabras y soberbia en las acciones".



### d) Sensualidad

*"Otro dijo: He tomado mujer y no puedo ir* (Lc. 14,20). ¿Qué debemos entender por mujer sino el deleite de la carne? Pues... no hay inconveniente en representar una cosa injusta por una justa... Así, pues, el que se entrega más de lo justo a los negocios terrenales se niega a ir a la cena del Señor. El que se dedica a saber vidas ajenas desdeña los alimentos de vida que se le preparan, y, por fin, el que se entrega a los deseos carnales rechaza los manjares del convite espiritual".

## *D) Llamada al humilde*

### a) Le fortalece en la flaqueza

"Pues ya que no quieren asistir a este convite los soberbios, son elegidos los pobres. Y ¿por qué? Porque, según expresión de San Pablo, *Dios eligió la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes* (1 Cor. 1,27)".

Pobres y débiles son los que reconocen su flaqueza, pues si en medio de ella se sienten soberbios, serán tratados como ricos.

"Es claro que, así como fueron pecadores los que, llamados, no quisieron asistir, así también son pecadores los que son invitados y concurren al convite. Mas el Señor rechaza a los pecadores soberbios y elige a los pecadores humildes.

Eligió el Señor a los que el mundo desprecia, porque con mucha frecuencia sucede que el mismo desprecio de que son objeto los hombres por parte del mundo, los lleva al conocimiento de sí mismos".

### b) El desprecio de los mundanos y la conversión del pecador

El hijo pródigo no recordó a su padre hasta que su estado miserable le hizo entrar en sí mismo.

Ciertos bandoleros amalecitas abandonaron en medio del camino a uno de los suyos seriamente enfermo. Encontrólo David, lo atendió y, restablecido, le sirvió de guía para exterminar la banda. Viéronse así humillados por el mismo a quien despreciaron (1 Reg. 30,11 ss).

"Todo pecador, tan pronto como empieza a enfermar de este mundo, cae en el desprecio de los mundanos y pervertidos. Pero, encontrándole David, le da de comer y de

http://www.obrascatolicas.com

beber, porque el Señor, poderoso, no abandona a los despreciados por el mundo, y muchas veces convierte a su gracia y da la comida y bebida de su palabra a los que, no pudiendo seguir al mundo, quedan como en el camino; y los elige para guías suyos en esta vida, haciéndolos predicadores. Y según que infunden a Cristo en el corazón de los pecadores..., vencen a los soberbios, que les habían despreciado en este mundo".

### *E) La tribulación obliga a acudir a la cena*

#### a) Diversas clases de invitados

Salieron los criados a buscar a los gentiles. "Observemos, además, por qué en esta tercera invitación no se dice al criado que invite, sino que *obligue a entrar* (Lc. 14,23). En efecto, unos son llamados y no quieren venir; otros son llamados y vienen; y, por último, otros no se dice que sean llamados, pero se los obliga a que entren. Son llamados y no quieren venir los que, habiendo recibido el don del entendimiento, en modo alguno obran según sus prescripciones. Son llamados y vienen los que con sus obras perfeccionan la gracia sobrenatural que recibieron. Pero hay algunos a quienes se les llama de manera que se les obliga a asistir. Pues hay ciertos hombres que comprenden perfectamente el bien que deben hacer y no lo hacen. Ven lo que deben obrar, mas no lo solicitan con el deseo".

#### b) La tribulación como llamamiento de Dios al hombre distraído

"A éstos es a quienes ocurre con más frecuencia, como anteriormente hemos dicho, ser heridos por las adversidades de este mundo, precisamente en sus deseos carnales. Procuran alcanzar la gloria mundana y no pueden conseguirlo, y mientras se proponen navegar por alta mar en pos de los grandes negocios de este mundo, siempre son arrojados por olas contrarias hacia la costa de la humillación. Así que, viéndose contrariados en todos sus deseos, se acuerdan de lo que deben a su Creador y vuelven a El llenos de vergüenza los que, ensoberbecidos por el amor al mundo, le habían abandonado. También se da el caso de que algunos, deseando llegar a la cumbre de la gloria temporal, o son víctimas de una larga enfermedad, o caen agobiados por las injurias, o son afligidos por graves males,



y llegan a comprender por esto que nunca debieron confiar en sus delicias, y, reprendiéndose sus propios deseos, convierten a Dios su corazón".

#### c) Lo ha dicho el Señor en la Escritura

"De éstos dice el Señor por boca del profeta: *Por eso voy yo a cercar su camino con zarzas y a alzar un muro para que no pueda hallar ya sus sendas. Irá en seguimiento de sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará, mas no los hallará, y se dirá: Voy a volverme con mi primer marido, pues mejor me iba entonces que me va ahora* (Os. 2,6-7). El varón de toda alma fiel es Dios, por cuanto está unida a El en virtud de la fe. Un alma que estuvo unida a Dios, sigue a sus amadores cuando, ya creyente por la fe, se prosterna aún por sus obras ante los espíritus inmundos, busca la gloria mundanal, se entrega a los deleites carnales y se recrea en refinados placeres. Pero muchas veces el Señor se compadece de esta alma, y mezcla las amarguras con sus deleites. De aquí es que diga: *Voy a cercar su camino con zarzas.* Pues nuestra vida está rodeada de zarzas cuando encontramos las punzadas del dolor en aquello que malamente deseamos. *Voy a alzar un muro para que no pueda ya hallar sus sendas.* Están cercados de setos nuestros caminos cuando en este mundo se oponen a nuestros deseos graves dificultades. Y no podemos encontrar nuestras sendas porque se nos impide alcanzar lo que malamente deseamos. *Irá en seguimiento de sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará, mas no los encontrará;* porque el alma de ningún modo alcanza a los espíritus malignos, a quienes se sometió por realizar sus deseos".

#### d) La vuelta del corazón a Dios

"Cuán grande sea la utilidad y provecho espiritual que resulta de esta saludable adversidad, lo dice luego cuando añade: *Y se dirá: Voy, pues, a volverme a mi primer marido, pues mejor me iba entonces que me va ahora.* Luego después que encuentre su camino rodeado de espinas, cuando no puede alcanzar a sus amantes, vuelve al amor del primer marido; porque muchas veces, cuando no podemos conseguir lo que queremos, cuando nos cansamos por la imposibilidad de realizar los deseos terrenales, entonces volvemos nuestro corazón a Dios, empieza a agradar el que desagradaba, y de repente recuerda con gusto a Aquel cuyos preceptos nos habían sido desagradables anterior-

http://www.obrascatolicas.com

mente; y el alma pecadora que intentó ser adúltera, pero no pudo serlo de hecho, se decide a ser esposa fiel. Ahora bien, hermanos míos, a aquellos que, heridos por las adversidades de este mundo, se convierten al amor de Dios y se corrigen de sus vicios, ¿qué otra cosa les sucede sino ser obligados a entrar?"

### *F) Sentencia terrible*

"*Os digo, que ninguno de aquellos que habían sido invitados gustará mi cena* (Lc. 14.24). Observad que llama por sí mismo, llama por los ángeles, llama por los patriarcas, por los profetas, por los apóstoles, por los pastores, y llama también por medio de nosotros. Algunas veces llama por los milagros, otras por los castigos, algunas por las prosperidades de este mundo, y, por último, en otras ocasiones llama por las adversidades. Ninguno desprecie el llamamiento, no sea que, excusándose al ser invitado, no pueda entrar cuando quiera. Oíd lo que dice la Sabiduría por Salomón: *Entonces me llamarán, y yo no responderé; me buscarán, pero no me hallarán* (Prov. 1.28). Por esto, pues, es por lo que las vírgenes fatuas, que llegaron tarde, claman y dicen: *Señor, Señor, ábrenos* (Mt. 25,11). Pero entonces se dice a los que buscan la entrada: *En verdad os digo que no os conozco* (ibid., 12). Ante esta sentencia, ¿qué otra cosa nos resta, carísimos hermanos, sino abandonar todas las cosas de este mundo, posponer todos los cuidados terrenales y aspirar sólo a los deseos eternos? Pero esto solamente a pocos les ha sido concedido".

### *G) Poseed el mundo, pero no os dejéis poseer*

#### a) Tened, pero sin ser retenidos

"Quiero aconsejaros que dejéis todas las cosas terrenas, pero no me atrevo a esperarlo. Por lo tanto, si no podéis abandonar todo lo terrenal, tenedlo de manera que no seáis retenidos por ello en el mundo; que lo terreno no os posea, sino que sea poseído; conservadlo de modo que esté bajo el dominio de vuestro corazón lo que tenéis, a fin de que no se deje vencer por el amor de las cosas y sea poseído por ellas. Tengamos las cosas temporales para uso, y las eternas en el deseo; sírvannos las cosas terrenas para el camino, y deseemos las eternas para el fin de la jornada. Miremos como con indiferencia todo lo que se hace en este



mundo. Miren adelante los ojos del alma, fijándose con toda su fuerza en aquello a que nos dirigimos. Extirpemos de raíz los vicios, arrancándolos no sólo de nuestras obras, sino también de nuestro pensamiento. No nos dejemos alejar de la cena del Señor, ni por el deleite de la carne, ni por la curiosidad, ni por el ardor de la ambición. Por el contrario, tratemos con santa indiferencia aun lo bueno que hacemos en este mundo, para que de tal modo sirvan a nuestro cuerpo las cosas terrenas agradables, que en manera alguna dañen al corazón. No nos atrevemos, hermanos míos, a deciros que dejéis todas las cosas que poseéis; pero, sin embargo, si queréis, aun reteniéndolo, dejáis lo que tenéis, siempre que administréis lo temporal de modo que aspiréis con toda vuestra alma hacia lo eterno".

#### b) Tened como si no tuvierais

"Por eso nos dice el apóstol San Pablo: *El tiempo es corto. Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que compran, como si no poseyesen; los que disfrutan del mundo, como si no disfrutaren, porque pasa la apariencia de este mundo* (1 Cor. 7,29-31). Tiene mujer, pero como si no la tuviese, el que sabe pagar el tributo de la carne, de manera que no es obligado por ella a adherirse al mundo con todo su corazón. Y puesto que en otro lugar dice lo mismo el antes citado Apóstol: *El casado ha de cuidarse de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer* (ibid., 33), se dice que tiene mujer, pero es como si no la tuviera, el que procura agradarla, pero de modo que no desagrade a su Creador".

#### c) Usad como si no usaseis

"Llora, pero es como si no llorase, el que se aflige por los daños temporales de tal suerte que se consuele siempre su alma con los bienes eternos. Goza, pero como si no gozase, el que se alegra con los bienes terrenos, de modo que siempre tenga presentes los tormentos eternos y, en aquello que salta de gozo su alma, la modere con el peso continuo de un miedo previsor. Compra, pero como si no poseyera, el que exteriormente reúne todo lo necesario para su uso, pero prevé cautamente que presto lo ha de dejar. Usa de este mundo como si no usara el que dispone exteriormente todo lo necesario para vivir, pero no dejando que domine su corazón, para que todo ello sirva sujeto exteriormente, pero nunca tuerza la marcha del alma, que tiende a cosas más altas. Los que son así no tienen las cosas terrenas para satisfa-

http://www.obrascatolicas.com

cer sus deseos, sino para su uso, puesto que usan, sí, de las cosas necesarias, pero no quieren tener nada con pecado. Y aun de las mismas cosas que poseen reciben recompensas, y se alegran más con las buenas obras que con las buenas posesiones".

### *H) Ejemplo conocido por el santo*

"Por si esto parece difícil a alguno, voy a referir un ejemplo de un hombre que muchos de vosotros habéis conocido, de cuyo hecho tuve yo conocimiento por personas fidedignas, en la ciudad de Civitavecchia, no hace un trienio. Poco tiempo hace existió en aquella ciudad el conde Teofanio, varón dedicado a obras de misericordia, principalmente a la de la hospitalidad. Ocupado en las obligaciones de su condado, desempeñaba asuntos terrenos y corporales... Después de muerto, cuando se descubrió su cuerpo para lavarle, según costumbre, se observó que sus manos y pies estaban perfectamente limpios y como si jamás hubieran tenido una herida. Al cuarto día de haber sido sepultado, le pareció conveniente a su mujer mudar la losa de mármol que se había colocado sobre el sepulcro. Al ser levantada la losa, salió de su cuerpo un olor tan agradable, que parecía como si de aquella carne en putrefacción brotasen exquisitos aromas en vez de gusanos. He referido este caso para poder manifestar con un ejemplo reciente que hay algunos que, teniendo el hábito secular y mundano, su alma en manera alguna es secular. Aquellos a quienes liga en el mundo la necesidad, de modo que no pueden desentenderse de él por completo, deben poseer las cosas terrenas de suerte que no se someta a ellas su corazón... Si se ama el bien, deléitese el alma en los bienes mejores, esto es, en los celestiales. Si se teme el mal, propongamos a nuestro entendimiento los males eternos, para que, viendo allí lo que más debe amar y lo que más debe temer, no se adhiera completamente a este mundo. Para poder hacer esto tenemos en nuestro auxilio al mediador entre Dios y los hombres, por el que lo conseguiremos todo si ardientemente amamos a Aquel que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén".

# *SECCION IV. TEOLOGOS*

## I. SANTO TOMAS DE AQUINO

### La Eucaristía, sacrificio

La domínica segunda después de Pentecostés es, al mismo tiempo, infraoctava del Corpus. No debe parecer extraño que acomodemos la parábola evangélica a la Eucaristía, viendo en la «gran cena» el sacrificio de nuestros altares, a cuya participación son invitados los cristianos. Por tal motivo exponemos a continuación la doctrina de Santo Tomás sobre el sacrificio de la misa. Teniendo presente que ya hemos transcrito las enseñanzas del santo Doctor referentes al sacramento de la Eucaristía (cf. *La Palabra de Cristo*, dom. 4 de Cuaresma, t.3 p.610-619), queda completada así la enseñanza del Angélico acerca del gran misterio.

### *A) Obligación universal de ofrecer sacrificios*

a) El sacerdote en sentido estricto

"Los sacerdotes ofrecen los sacrificios que están ordenados especialmente al culto divino, no sólo por sí, sino también por otros" (2-2 q.85 a.4 ad 3).

b) Los hombres, en sentido amplio

"Hay, sin embargo, otros sacrificios que cada uno puede ofrecer a Dios por sí mismo" (ibid.).

c) Son sacrificios también los actos de otras virtudes

"Otro sacrificio exterior tiene lugar cuando se aplican actos exteriores de otras virtudes a la reverencia divina, de los cuales unos son de precepto y, por lo mismo, obligatorios a todos; pero otros son de supererogación, a los que no todos están obligados" (ibid.).

"El hecho mismo de que queremos unirnos a Dios por cierta sociedad espiritual pertenece al divino amor; y, por lo tanto, el acto de cualquiera virtud recibe el carácter de sacrificio, por hacerse con el fin de que nos unamos a Dios en santa sociedad" (2-2 q.85 a.3 ad 1).

http://www.obrascatolicas.com

### *B) Tres especies de sacrificio en la antigua ley*

"Había tres clases de sacrificios en el Antiguo Testamento".

#### a) El holocausto

"Llamado así porque todo se quemaba, y este sacrificio se ofrecía especialmente a Dios por reverencia a su majestad y amor a su bondad, y correspondía al estado de perfección en el cumplimiento de los consejos; por lo cual quemábase todo, para demostrar que, así como todo el animal convertido en vapor se elevaba hacia el cielo, así también el hombre y todas sus cosas están sometidas al dominio de Dios y deben serle ofrecidas" (1-2 q.102 a.3 ad 8).

#### b) El sacrificio por el pecado

"Se ofrecía a Dios por la necesidad del perdón del pecado, y convenía al estado de los penitentes en satisfacción de sus culpas.

Este sacrificio se dividía en dos partes, siendo una de ellas quemada y la otra destinada al uso de los sacerdotes, para significar que la expiación de los pecados se hace por Dios mediante el ministerio sacerdotal, salvo el caso de ser ofrecido el sacrificio por el pecado de todo el pueblo o en especial por el del sacerdote, en cuyo caso se quemaba íntegro, porque no debía quedar para el uso de los sacerdotes lo que se ofrecía por el pecado de los mismos, a fin de que nada de pecado quedase en ellos, y porque esto no sería satisfacción por el pecado; pues, quedando para el disfrute de aquellos por cuyos pecados era ofrecido, parecería lo mismo que si no se ofreciera" (ibid.).

#### c) La hostia pacífica

"Es la que se ofrecía a Dios, ya en acción de gracias, ya por la salud y prosperidad de los oferentes, a causa de un beneficio recibido o que se esperaba recibir. Convenía al estado de los que progresaban en el cumplimiento de los mandamientos. Este sacrificio se dividía en tres partes: una se quemaba en honor de Dios; otra quedaba para uso de los sacerdotes, y la tercera, para uso de los oferentes, significando con esto que la salvación del hombre proviene de Dios bajo la dirección de sus ministros y con la cooperación de los mismos hombres que se salvan; y lo que generalmente se observaba era que la sangre y la grasa no sirviesen ni al uso de los sacerdotes ni al de los que ofrecían el sacrificio, sino que la sangre se derramaba sobre el borde del altar en honor de Dios, y la grasa se consumía por el fuego" (ibid.).



### *C) Agradaban a Dios en cuanto que figuraban el sacrificio de Jesucristo*

"Por causa del sacrificio de Cristo se ofrecían todos los otros sacrificios en la ley antigua, para significar este único, singular y principal sacrificio, a la manera como (se representa) lo que es perfecto por cosas imperfectas. De aquí lo que dice el Apóstol (Hebr. 10,11 y 12): que "el sacerdote (de la antigua ley) *ofrecía muchas veces unos mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; mas Cristo ha ofrecido uno solo por los pecados para siempre.* Y, como de lo figurado se toma la razón de la figura, he aquí por qué las razones de los sacrificios místicos de la antigua ley se deben tomar del verdadero sacrificio de Cristo" (1-2 q.102 a.3 c).

### *D) El sacrificio de Jesucristo es el mayor*

#### a) El don mayor de Dios al hombre

"Entre todos los dones que Dios ha otorgado al género humano después de haber caído éste en el pecado, el más principal es el haberle dado a su Hijo, según lo que se dice (Io. 3,16): *De tal manera amó Dios al mundo, que le dió a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en El no perezca, sino que tenga la vida eterna.* Y, por lo tanto, el mayor de todos los sacrificios es aquel por el cual el mismo Cristo se ha ofrecido a Dios en olor de suavidad" (1-2 q.102 a.3 c).

#### b) La pasión de Cristo fué verdadero sacrificio

"Se dice realmente sacrificio algo hecho en honor debido propiamente a Dios; y de ahí viene lo que dice San Agustín (*De civ. Dei* 10,6: PL 41,283): "El verdadero sacrificio es toda obra que se hace para unirnos a Dios en santa sociedad", es decir, el referido a aquel fin bueno con el que podemos ser verdaderamente dichosos. Ahora bien, Cristo "se

http://www.obrascatolicas.com

ofreció a sí mismo en la pasión por nosotros"; y el sufrir voluntariamente la pasión fué muy acepto a Dios, como proveniente de la mayor caridad. Por lo cual es evidente que la pasión de Cristo fué un verdadero sacrificio" (3 q.48 a.3 c).

c) Fué sacrificio de reconciliación

"La pasión de Cristo es causa de nuestra reconciliación con Dios..., en cuanto que es un sacrificio muy acepto a Dios; pues el efecto propio del sacrificio es aplacar a Dios, al modo que un hombre perdona la ofensa que se le ha inferido por causa de algún obsequio grato que se le tributa. Por lo cual se dice (1 Reg. 26,19): *Si el Señor te incita contra mí, recibe el olor de este sacrificio.* De la misma manera fué un bien tan grande el haber padecido Cristo voluntariamente, que, a causa de este bien encontrado en la naturaleza humana, ha sido aplacado Dios respecto de toda ofensa del género humano con relación a los que se unen a Cristo, quien padeció conforme al modo anteriormente dicho" (3 q.49 a.4 c).

d) La carne de Cristo puede también decirse sacrificio

"La figura de este sacrificio, mediante el cual se ofrece la carne de Cristo por nosotros, fué la carne, no de los hombres, sino de otros animales, que significan la carne de Cristo, que es sacrificio perfectísimo: 1.° Porque por ser carne de la naturaleza humana es ofrecida convenientemente por todos los hombres y tomada por ellos bajo la forma de sacramento. 2.° Porque, por lo mismo que era pasible y mortal, era apta para ser inmolada. 3.° Porque, estando sin pecado, era eficaz para purificar los pecados. 4.° Porque, siendo la carne del mismo oferente, era acepta a Dios a causa de la inefable caridad del que ofrecía su carne" (3 q.48 a.3 ad 1).

### *E) La Eucaristía es sacrificio en cuanto que conmemora la pasión del Señor*

a) Hostia y sacrificio

"Este sacramento se llama sacrificio en cuanto representa la misma pasión de Cristo; llámase, empero, hostia en cuanto contiene al mismo Cristo, que es *hostia de salud*, según la expresión de San Pablo (Eph. 5,2)" (3 q.73 a.4 ad 3).



b) Es el mismo sacrificio de la cruz

"El sacrificio que todos los días se ofrece en la Iglesia no es distinto del que el mismo Cristo ofreció, sino una conmemoración de éste. Por esta razón dice San Agustín (*De civ. Dei* 10,20: PL 41,298): "Cristo es el mismo sacerdote que ofrece y la oblación; de lo cual quiso que el sacrificio de la Iglesia fuera signo cotidiano" (3 q.22 a.3 ad 2).

c) Se debe participar de él

"La Eucaristía no solamente es sacramento, sino también sacrificio; y todo el que ofrece un sacrificio debe hacerse partícipe de él, puesto que el sacrificio exterior que se ofrece es signo del sacrificio interior, por el que uno se ofrece a sí mismo a Dios, como dice San Agustín (*De civ. Dei* 10,5: PL 41,282-283). Así, al participar del sacrificio (el sacerdote) demuestra que el sacrificio interior le pertenece. Asimismo, también, al dispensar el sacrificio al pueblo, manifiesta ser dispensador de las cosas divinas, de las que él mismo debe en primer lugar ser partícipe, como dice San Dionisio (*Eccl. hier.* 3,3,14: PG 3,445). Y por esto el sacerdote debe tomarlo antes de dispensarlo al pueblo. Por lo cual también en el predicho capítulo (cf. *Conc. Tolet.* XII, *De consec.* dist.2 cn.11) se lee: "¿Cuál es el sacrificio del que no participa aquel que le ofrece?" Y por recibir este sacrificio es por lo que se hace uno partícipe, según aquello (1 Cor. 10-18): *Los que comen las víctimas, ¿por ventura no tienen parte con el altar?* Y, por tanto, es necesario que el sacerdote suma íntegramente este sacramento cuantas veces consagre" (3 q.82 a.4 c).

d) Es una verdadera inmolación

"Este sacramento se dice inmolación por dos razones:

1. "Porque, como dice San Agustín (cf. *Ad Simplic.* 2,3: PL 40,141), suelen llamarse las imágenes con los nombres de las cosas de que son imágenes; como cuando miramos un cuadro o una pared pintados decimos: "Aquél es Cicerón, y aquél Salustio". Mas la celebración de este sacramento es cierta imagen representativa de la pasión de Cristo, que es su verdadera inmolación. Y por esto la celebración de este sacramento se dice inmolación de Cristo".

2. "En cuanto al efecto de la pasión de Cristo, esto es, porque por medio de este sacramento nos hacemos par-

http://www.obrascatolicas.com

tícipes del fruto de la pasión del Señor. Por lo que se dice en una oración dominical secreta: "Todas las veces que se celebra la conmemoración de esta hostia, se ejerce la obra de nuestra redención" (*Dom. 9 post. Pentec.*).

En el primer sentido se podría decir que Cristo era inmolado incluso en las figuras del Antiguo Testamento. Por lo que se dice también (Apoc. 13,8): *Cuyos nombres no estan escritos en el libro de la vida del Cordero, que fué muerto desde el principio del mundo.* Mas, respecto al segundo sentido, es propio de este sacramento que en su celebración se inmole a Cristo" (3 q.83 a.1 c).

## *F) Explicación de las ceremonias de la misa*

### a) Preparación y ofrecimiento

**1. Introito**

"Puesto que en este sacramento se comprende todo el misterio de nuestra salud, por esto se celebra con mayor solemnidad que los demás sacramentos. Y como está escrito: *Guarda tu pie al entrar en la casa de Dios* (Eccli. 4, 17); y *antes de la oración prepara tu alma* (Eccli. 18,23), por eso, antes de celebrar este misterio, se coloca en primer término cierta preparación, para hacer dignamente las cosas subsiguientes. La primera parte de esta preparación es la alabanza divina que se hace en el introito, según aquello: *El que me ofrece sacrificios de alabanza, ése me honra; el que ordena sus caminos, a ése le mostraré yo la salud de Dios* (Ps. 49,23). Este introito se toma la mayor parte de los Salmos, o se canta con un verso de ellos, puesto que, como dice San Dionisio, "los Salmos comprenden por modo de alabanza todo lo que se contiene en la Sagrada Escritura" *(De Eccl. hier.* 3,4-5: PG 3,429) (3 q.83 a.4 c).

**2. "Kyrie eleison"**

"La segunda parte contiene la conmemoración de la presente miseria, cuando se pide misericordia, diciendo tres veses: *Kyrie eleison,* por la persona del Padre; tres por la del Hijo, cuando se dice: *Christe eleison,* y tres por la del Espíritu Santo, cuando se añade: *Kyrie eleison,* contra la triple miseria de la ignorancia, de la culpa y de la pena, o para significar que todas las personas están unidas entre sí" (ibid.).



**3. Gloria**

"La tercera parte recuerda la gloria celestial, a la que tendemos después de la presente vida y miseria, diciendo: *Gloria in excelsis Deo,* que se canta en las fiestas en las que se conmemora la gloria celestial. Omítese, no obstante, en los oficios tristes que pertenecen al recuerdo de nuestra miseria" (ibid.).

**4. Oración, epístola, gradual y tracto**

"La cuarta parte contiene la oración que hace el sacerdote por el pueblo para que sea digno de tan grandes misterios. Se dirige previamente una instrucción a los fieles, puesto que este sacramento es misterio de fe, según se ha demostrado (q.78 a.3). Esta instrucción se hace dispositivamente por la doctrina de los profetas y de los apóstoles, que se lee en la Iglesia por los lectores y los subdiáconos; después de cuya lectura el coro canta el gradual, que significa el progreso de la vida espiritual, y el *Alleluia,* que significa la espiritual alegría, o el tracto en los oficios tristes, que significa el gemido espiritual; pues estos sentimientos deben producirse en el pueblo de la predicha doctrina" (ibid.).

**5. Evangelio**

"Instrúyese el pueblo perfectamente por la doctrina de Cristo contenida en el evangelio, que leen los ministros superiores, es decir, los diáconos, puesto que creemos a Cristo como a la verdad divina, según aquello: *Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?* (Io. 8,46)" (ibid.).

**6. Credo**

"Leído el evangelio, se canta el símbolo de la fe, en el cual muestra el pueblo que se adhiere por la fe a la doctrina de Cristo. Cántase este símbolo en las fiestas en que se hace mención de él, como en las de Cristo y de la bienaventurada Virgen María y de los apóstoles, que establecieron esta fe, y en otras tales" (ibid.).

**7. Ofertorio**

"Acerca de la oblación se hacen dos cosas, a saber: la alabanza del pueblo en el canto del ofertorio, por el que se significa la alegría de los que ofrecen, y la oración del sacerdote, que pide que sea aceptada por Dios la ofrenda del pueblo. Por lo cual también dijo David (1 Par. 29,17): *Yo con sencillez de corazón he ofrecido alegre todas estas cosas, y he visto que tu pueblo, reunido en este lugar, te*

http://www.obrascatolicas.com

*ha ofrecido con gozo sus presentes.* Y después ora diciendo: *Señor Dios..., conserva perpetuamente esta voluntad*" (ibid.).

**8. Prefacio**

"En seguida, respecto de la consagración, que se realiza por virtud sobrenatural, primeramente se excita al pueblo a la devoción en el prefacio, por lo que se amonesta tener levantados hacia Dios los corazones, y, en su consecuencia, terminado el prefacio, el pueblo alaba devotamente la divinidad de Cristo, diciendo con los ángeles: *Santo, santo, santo;* y la humanidad, diciendo con los niños: *Bendito el que viene,* etc." (ibid.).

### b) Canon de la misa

**1. Canon**

"Después el sacerdote conmemora en secreto, en primer lugar, a aquellos por los que se ofrece este sacrificio, esto es, por la Iglesia universal y *pro his qui in sublimitate sunt constituti* (1 Tim. 2,2), y especialmente por los que lo ofrecen o por quienes se ofrece. Después hace conmemoración de los santos, cuyo patrocinio invoca por los antedichos cuando dice: *Communicantes et memoriam venerantes.* En tercer lugar termina la petición diciendo: *Hanc igitur oblationem...*" (ibid.).

**2. Consagración**

"Acércase después a la consagración misma, en la que se pide:

1.° Su efecto cuando dice: *Quam oblationem tu Deus,* etcétera.

2.° Verifica la consagración por medio de las palabras del Salvador cuando dice: *Qui pridie,* etc.

3.° Excusa su presunción con la obediencia al mandato de Cristo, diciendo: *Inde et memores,* etc.

4.° Pide que sea acepto a Dios el sacrificio hecho cuando dice: *Supra quae propitio,* etc.

5.° Pide el efecto de este sacrificio y sacramento: en cuanto a los que le reciben, diciendo: *Supplices te rogamus,* etc.; en cuanto a los muertos, que ya no pueden recibirle, diciendo: *Memento etiam Domine,* etc.; y especialmente en cuanto a los mismos sacerdotes que le ofrecen, diciendo: *Nobis quoque peccatoribus*" (ibid.).

**3. Preparación a la comunión**

"Después viene la recepción de este sacramento, y prepara al pueblo para recibirlo:



1.° Por la oración común de todo el pueblo, que es la oración dominical, en la que pedimos que nos sea dado el pan nuestro de cada día, y también por la privada que ofrece el sacerdote especialmente por el pueblo cuando dice: *Libera nos, quaesumus, Domine,* etc.

2.° Es preparado el pueblo por la paz que se da diciendo: *Agnus Dei,* etc., pues este sacramento es de unidad y de paz, según se ha dicho (q.75 a.4 y q.79 a.1). En las misas de difuntos, en las que se ofrece el sacrificio no por la paz presente, sino por el descanso de los muertos, se omite la paz" (ibid.).

**4. Comunión**

"Síguese después la recepción del sacramento, que recibe primeramente el sacerdote y después lo da a todos, puesto que, como dice San Dionisio *(Eccl. hier.* 3,14: PL 3,445), "aquel que da a otros las cosas divinas debe ser primeramente él partícipe de ellas" (ibid.).

**5. Acción de gracias**

"Por último, se termina toda la celebración de la misa por la acción de gracias, manifestando el pueblo su alegría por el sacramento que ha recibido (la cual significa el canto después de la comunión), y el sacerdote ofreciendo por la oración las gracias, como también Cristo, celebrada la cena con sus discípulos, *dijo el himno,* como se lee en Mt. 26,30" (ibid.).

## II. FRANZELIN

### Efectos de la Eucaristía

Con su profundidad acostumbrada aclara unas ideas no siempre explicadas con precisión (cf. *Tractatus de S. Euchar. sacramento et sacrificio,* ed. 5.ª [Roma 1899] p.293-297).

### *A) La Eucaristía nutre al alma perfeccionando la caridad*

#### a) Posesión y conservación de la vida sobrenatural

"El mismo Cristo Nuestro Señor declara el efecto propio de este sacramento, a saber, el de que poseamos y conservemos la vida (Io. 6,48). Su modo especial propio de comunicar la vida consiste en que el mismo autor y fuente

http://www.obrascatolicas.com

se nos da como comida y bebida, que nos sostiene y alimenta, de lo que se sigue que permanezcamos en El y El en nosotros. Esta su permanencia la consigue Cristo comunicándonos una vida sobrenatural y duradera, de modo que, así como El recibe la vida del Padre, así nosotros la recibamos de El como de la fuente y principio".

b) La unión física con Cristo es causa y no efecto

"Los sacramentos, debido a nuestra doble composición de alma y cuerpo, constan también de dos elementos, a saber, el material sensible, que, elevado al orden santificador, se aplica exteriormente, para que su virtud sobrenatural penetre al alma y la santifique, que es lo que constituye el segundo elemento. Ahora bien, en este sacramento de los sacramentos no sólo se aplica el elemento santificado y santificador, sino que el mismo autor de la santidad es recibido interiormente en estado sacramental de comida y de bebida, hasta el punto de que, según los Santos Padres, su cuerpo y sangre preciosos se mezclan con los nuestros.

Pero es de notar que esta unión sacramental (del cuerpo de Cristo con el nuestro) no es un efecto del sacramento, sino que constituye precisamente la aplicación del sacramento en cuanto signo, siendo, en cambio, la causa de aquella otra unidad con Cristo en virtud de la cual El permanece en nosotros y nosotros en El".

c) La unión de la caridad, efecto del sacramento

"La unidad con Cristo descrita por San Juan (c.6), y que es significada y causada por la unión sacramental con El bajo la forma de comida y bebida, es esa otra unión espiritual de la caridad que nos une y conserva estrechamente unidos con la Cabeza y miembros".

Esta doctrina, clara en las Escrituras, es propuesta en diversas formas por los Padres, que describen nuestra unión sacramental con Cristo como causa de la unión con la Cabeza y de la unidad entre los hermanos; que nos hablan de una vida derivada de la carne de Cristo, la cual por su unión con el Verbo es carne de vida y vivificadora, y que nos explican cómo los dones de la gracia, que constituyen esa vida, y a la que llaman nuestra transmutación en Cristo, se derivan del cuerpo y sangre del Señor.

d) La gracia sacramental de la Eucaristía es la caridad en sí misma

Pudiera, pues, creerse que este sacramento no tiene un efecto peculiar suyo, puesto que todos conceden la gracia y caridad. "Pero es de señalar que, aunque la gracia santificante conferida por los sacramentos sea ontológicamente igual en todos ellos, sin embargo, recibe en cada uno cierta relación especial, a la que se le llama gracia sacramental. Así, en los sacramentos de muertos, mediante el bautismo se confiere la primera unión con Cristo y su cuerpo, la Iglesia, a más de la primera generación a la vida espiritual; y mediante la penitencia, la remisión y cura de los pecados. De los sacramentos de vivos, unos ordenan y fortalecen para determinadas luchas cristianas, como la confirmación y extremaunción, mientras que otros constituyen al cristiano en un estado peculiar de la Iglesia, como el orden y matrimonio.



Por lo tanto, los sacramentos de muertos han sido instituídos para expiar el pecado e incoar la caridad, mas no para perfeccionar la ya existente. Los de vivos aumentan ciertamente la gracia, pero mirando a otro fin especial y distinto de la caridad. Por el contrario, Cristo en la Eucaristía, al unírsenos internamente como comida, lo hace para perfeccionar la vida y unión de la caridad con El y mutua entre nosotros, y esto, no para conseguir otro fin distinto, sino por la unión de la caridad buscada por sí misma".

e) Centro de la caridad

"Por eso este sacramento es el centro íntimo de la unión de la caridad, centro al cual se dirigen todos los demás como radios, que no hacen sino preparar una unión con Cristo que será consumada en éste. En los demás sacramentos, Cristo, Dios y hombre, confiere la gracia, aplicando por medio de sus ministros los signos santificadores; pero en éste El mismo es el sacramento y, por medio de su unión íntima en forma de comida y de bebida, derrama en las almas la abundancia de sus gracias. Sacramento, pues, de sacramentos, y no sólo por su excelente santidad, sino muy principalmente porque todos se le ordenan y subordinan".

## *B) Efectos de la Eucaristía en el cuerpo de quienes la reciben*

a) El hecho

Los Santos Padres se refieren a estos efectos en tres formas:

1. Dicen explícitamente que "es oficio de este sacramento santificar el alma y el cuerpo" (cf. Clemente Alej., *Paedag.* II 2 p.151; Niseno, *Or. cat.* 37).



http://www.obrascatolicas.com

**2. Hablan de una especial afinidad de Cristo con nosotros, conseguida mediante la unión de su cuerpo con el nuestro**; unión que aprecian no sólo mientras permanecen en nosotros las especies sacramentales, sino de un modo permanente, constituyéndonos en concórporeos y consanguíneos suyos.

3. Explican que la unión con el cuerpo de Cristo, principio y causa de la incorruptibilidad, nos traslada del estado de pecadores caídos, *restaurando la integridad primitiva* (cf. NISENO, *Or. cat.* 37, donde compara la Eucaristía con el bocado de Adán). Esta restauración comprende, según los Padres, dos elementos: *el templar y restringir la concupiscencia* (CRISÓST., *In Io.* hom.46,4; CIRIL. ALEJ., *In Io.* 1 4; SAN BERNARDO, *In serm. de coena Dom.* 3) y el ser *medicina de inmortalidad*, término frecuentísimo desde Ignacio de Antioquía (*Ad Eph.* 20). "Nuestros cuerpos, que han recibido la Eucaristía, ya no son corruptibles, pues tienen la esperanza de la resurrección" (cf. SAN IRENEO, *Advers. impugnatores* 4,18,5) (o.c., thes.19 p.302-306).

### b) EXPLICACIÓN DEL HECHO

#### 1. Sedante de la concupiscencia y preparación para la resurrección

La primera consecuencia de esta doctrina es que la Eucaristía produce este efecto mediante la gracia y los dones conferidos al alma. "Como quiera que el sacramento confiere un aumento de la gracia habitual, ordenado especialmente a las gracias actuales, por las cuales perseveramos en la vida de la gracia para permanecer en Cristo y Cristo en nosotros, estos dones refrenan los deseos de la concupiscencia, y cuanto más abundantes sean, más eficazmente derivan del alma al cuerpo, de modo que el hombre, santificado en su natural compuesto, sea hecho también partícipe de alguna forma, en su parte material, de la vida que posee la espiritual. La preparación para la resurrección gloriosa se contiene del mismo modo en la gracia habitual y actual que el sacramento nos confiere para perseverar".

#### 2. Consagración sacramental de nuestros cuerpos

"Sin embargo, esta explicación no es suficiente si no se le añade algo que alcance la profundidad y amplitud de sentido que contienen la promesa de Cristo Señor y las explicaciones de los Padres. Según uno y otras, parece que debemos explicarlo así: Cristo Nuestro Señor considera *como carne propia suya, por una especial afinidad,* la de aquellos que recibieron dignamente el sacramento, y que puede considerarse consagrada por el contacto del cuerpo sacratísimo. Aunque, en realidad, nuestros cuerpos, por el estado de la gracia, son templos del Espíritu Santo, y por ello miembros de Cristo, parte de sus huesos y de su carne..., sin embargo, esta unidad mística del cuerpo de Cristo y el nuestro reciben una más plena consumación, y, como si dijéramos, consagración sacramental, por medio de la unión de su cuerpo y sangre glorificados con los nuestros, unión en la que se celebran las bodas del Esposo con su Esposa la Iglesia, peregrina todavía en cada uno de sus miembros, que solo en la patria celebrará alegre la unión total (Apoc. 21,2-3)".



#### 3. Conformación de nuestra carne a la carne glorificada de Cristo

"Así, pues, de la unión sacramental nace una afinidad peculiar, por la que Cristo, esposo, considera, por un título especial, como cuerpo suyo el de aquellos que le comen y le beben dignamente. Y, en atención a ello, conforma nuestra carne a la suya incorruptible y glorificada, no por medio de la incorruptibilidad e inmunidad de la concupiscencia, sino por medio de los auxilios internos y externos que nos defienden de las tentaciones de la carne y del diablo, en cuanto que nuestra condición es capaz de ello y el defecto de nuestra cooperación no lo impide, y algunas veces incluso disminuye directamente la concupiscencia en el cuerpo de sus santos por medio de cierto temperamento sobrenatural de los humores. Aunque no podamos decir que esto ocurra ciertamente en virtud del sacramento, sin embargo, no parece improbable si lo comparamos, v. gr., con el efecto de la extremaunción, que obra en el mismo cuerpo, y tenemos muy presente a la vez que estos efectos sacramentales obrados sobre nuestra parte corporal han de entenderse siempre atendiendo no solo a la medida de nuestra disposición, sino a las razones de la Providencia divina y subordinándolos al efecto y fin principal, que es la santificación del alma y la salvación eterna".

#### 4. Auxilios y carismas especiales

"Fuere lo que fuere, ciertamente que la gracia sacramental dada *ex opere operato* se refiere a auxilios especiales para resistir las tentaciones de la carne, los cuales, si encuentran cooperación, son suficientes para conformar en esta vida nuestra carne a la de Cristo. La historia nos enseña, sin que podamos dudarlo, que el cuerpo de algunos santos, amados y amantes de un modo especial, recibió de la Eucaristía, y con frecuencia, carismas extraordinarios, que incoaron en esta vida su incorruptibilidad y glorificación.

http://www.obrascatolicas.com

En cuanto a la resurrección gloriosa..., basta admitir que Cristo Nuestro Señor, dada la afinidad surgida en nuestro cuerpo gracias a la unión eucarística, lo considera de un modo especial como cuerpo suyo, que ha de ser conformado a la causa ejemplar en la gloria de la resurrección, y que nuestro cuerpo toma de la Eucaristía, constituída por Cristo, un título y una aptitud especial para la resurrección".

# SECCION V. AUTORES VARIOS

## I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

### Causas de la institución de la Eucaristía

(Cf. *Divi Thomae a Vilanova opera omnia* t.3 [Manilae 1881] dom. II post Pentec.)

### *A) Exordio: predicar las grandezas del Señor*

El predicador no tiene por qué ceñirse a predicar sólo verdades morales; debe también manifestar las grandes obras de Dios. *Proclamarán la obra de Dios y pensarán que es El el que lo hace* (Ps. 63,10). Un sermón de verdades especulativas y científicas puede producir, a veces, el mismo fruto que otro totalmente práctico, porque la contemplación de las obras divinas tiene grandes ventajas, iluminando la inteligencia, inflamando la voluntad, llevándonos a admirar la sabiduría y majestad divinas, de lo cual nace el temor y respeto, y haciendonos entender la grande obligación de amar, servir y alabar a Dios. Por eso, vamos a cantar las grandezas del Santísimo Sacramento, no adentrándonos en aquellas cosas que es necesario dejar para el estudio de las escuelas, sino intentando investigar los motivos del Señor al instituir la Eucaristía.

Recemos antes a aquella Virgen santa, de donde nació el que se contiene en este augusto sacramento.

### *B) Cuatro causas de la institución*

Las dos obras más grandes de Dios han sido la Encarnación y la Eucaristía. De la primera conocemos el final: "Por nosotros, hombres, y por nuestra salud". Pero de la segunda no suele ser tan vulgar el conocimiento.

Los santos doctores acostumbran reducir las causas a cuatro.

http://www.obrascatolicas.com

a) Consolar al hombre

Por eso se instituyó en el momento en que Cristo se despide de los suyos. No los deja huérfanos. ¿Qué sería de la Iglesia y de nosotros si no tuviésemos el consuelo del sagrario?

b) Memorial de su pasión

*Hacedlo en memoria mía.* No era justo que se olvidase la pasión del Señor, y todo en la santa misa, desde los vestidos y gestos del sacerdote hasta la presencia eucarística real, todo debe recordárnosla. Este es el Cordero de nuestra Pascua.

c) Un sacrificio nuevo

Abolidas las figuras, se nos da este nuevo sacrificio, ofrecido por Cristo cuando en el seno de su Madre dijo a Dios: *Rechazas las ofrendas y víctimas, pero me has dado un cuerpo* (Ps. 39,7). Lo anunció Malaquías, como que había de ofrecerse puro e inmaculado en todo el mundo (Mal. 1,10), cual si quisiera indicar que todos los sacrificios del Antiguo habían sido sustituidos por esta nueva ofrenda.

Notad que la sangre de los antiguos sacrificios no se ofrecía sólo en culto de adoración, sino que servía para purificar y santificar, puesto que con ella se ungía a los sacerdotes y reyes y se rociaba al mismo pueblo. *Según la ley, casi todas las cosas han de ser purificadas con sangre* (Hebr. 9,22). También la sangre del Señor en la Eucaristía es algo más que un sacrificio de adoración, porque, al unirse con nosotros en forma de sacramento, nos santifica y asimila a Cristo.

d) Sacramento que santifica

Hemos llegado a ello. Si la sangre de animales (Hebr. 9,18) lo hacía antiguamente, ¿qué no hará este pan, *que alimenta la vida del hombre* (Ps. 103,15), pan y vino, símbolos de sustento? *El pan que yo os daré será mi carne, vida del mundo* (Io. 6,51).



## C) *Unión hipostática y unión eucarística*

a) Un nuevo milagro

Todas estas razones son de gran valor, pero, a pesar de ello, el Señor hubiera podido conseguir los mismos efectos con cualquier otro sacramento. Este que celebramos hoy es un nuevo milagro que completa el de la encarnación. Dios envió a su Hijo para vivificar al mundo, para que tuviera vida, y la tuviera muy abundante (Io. 10,10). ¿Cómo podrá ser vivificado el mundo si no es uniéndose con Dios, que es vida, del mismo modo que el cuerpo la recibe al unirse con el alma? Cierto que la gracia y la caridad nos comunican esta vida divina, pero el principio y fuente de toda gracia y caridad es la unión hipostática de Dios con el hombre en Cristo Jesús. De esta primera gracia manan todas las demás, originadas de aquella plenitud (Io. 1,10).

b) Plenitud participada por medio de la Eucaristía

Pero esta plenitud de gracia sólo ha sido derramada en la Cabeza del Cuerpo místico, aunque de ella la recibamos todos los miembros. Mas ¿por qué no fué comunicada plenamente a todos éstos? Ciertamente, porque no convenía. Si hubiera convenido, Dios lo hubiera hecho; mas no deja de parecer absurdo que Dios se uniera hipostáticamente a todos los hombres, como tomó el cuerpo y el alma de Cristo. Pero la sabiduría divina ha encontrado un medio para salvar esta imposibilidad y nos ha hecho partícipes de su divinidad por el sagrado banquete de la Eucaristía. Convirtió su carne en alimento inefable y nos lo dió, y, al comerlo, Cristo nos une a El, nos transforma en El, nos incorpora a El, para que la unión que no ha podido cumplirse de una manera hipostática se lleve a cabo por una manducación divina. Comemos una carne deificada y nos unimos a la divinidad, nos convertimos en hueso de los huesos y carne de la carne de Cristo. Ya no somos dos, sino uno solo; ya no somos un solo espíritu por la gracia, sino un mismo cuerpo por Jesucristo, y del mismo modo que un carbón encendido prende fuego a todos los demás, la carne de Cristo nos ha comunicado su divinidad (cf. San Juan Damasceno, *De fide orthod.* 4,14).

http://www.obrascatolicas.com

c) UNIÓN REAL, NO SÓLO MÍSTICA

No se contentó el Señor con uniones místicas; ha querido uniones reales. Podemos aplicar aquí aquella parábola de la levadura que fermenta toda la masa, y si ahora no aparece nuestra fermentación, es porque hoy, aunque seamos hijos de Dios, no se ve todavía lo que seremos; *pero, cuando aparezca, nos veremos semejantes a El* (1 Io. 3,2), brillaremos como el sol, porque Jesús es un hombre celeste (1 Cor. 15,44).

No son entusiasmos míos; oíd al Señor: *Yo soy el pan vivo, que ha bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre* (Io. 6,51); y para razonarlo añade: *El que come mi carne y bebe mi sangre, está en mí y yo en él* (ibid., 56). ¿Habéis visto una unión más íntima que la del alimento y el que lo come? Por eso, *así como me envió mi Padre vivo, y vivo yo por mi Padre* (ibid., 58), porque tengo con El una vida común y una sustancia común, el que me come participará de mi vida y naturaleza.

Después de extenderse en afectos, aduce el ejemplo que el abad Ruperto cuenta de sí mismo en su libro 12 sobre San Mateo (c.26). La noche que precedió a su primera misa se le apareció el Señor en forma humana, y, rodeándole de un modo misterioso y como si fuera un vestido, sintió el abad que Cristo se le imprimía más íntimamente que un sello en la cera, con tales dulzuras, que de no ser rápidas hubiera muerto. Este debe ser el fruto de nuestra incorporación a Cristo en la sagrada comunión.

## II. BEATO JUAN DE AVILA

### El banquete de la unión

En el tratado 10 de su *Libro del Santísimo Sacramento* dice el Beato que el Verbo es el pan intelectual que da vida en el cielo, mientras que la Eucaristía da la vida sobrenatural en la tierra, pensamiento que puede servir al explicar el banquete. En el tratado 13, que extractamos, supone, más que prueba, que la comunión nos une con Cristo, y se extiende en consecuencias y afectos (cf. *Libro del Santísimo Sacramento*, en *Obras espirituales del Padre Maestro Beato Juan de Avila*, ed. Apostolado de la Prensa, Madrid 1953).



### *A) Fiesta de nuestra unión con Cristo*

a) GRAN HONOR PARA EL HOMBRE

"El misterio de que somos redimidos por Cristo y el desprecio de nuestra bajeza celébrase en el Adviento y celébrase en la Semana Santa, que se trata de la Pasión, y en otras fiestas particulares. Mas el dichoso misterio que celebramos en estos días, del cuerpo y sangre de Jesucristo nuestro Señor debajo de accidentes de pan y de vino, muy diferente es del otro, y que añade miel sobre miel, honra sobre honra y amor sobre amor. Acullá celebramos que somos hechos salvos por Cristo, y aquí que somos hechos salvos en El. Allí, que Dios se abajó a hacerse hombre y morir por los hombres; aquí, que el hombre es levantado a ser unido con el Verbo encarnado, que murió por los hombres".

Si la gloria, como herencia de Abrahán, se prometió a Cristo, ¿qué esperanza es la nuestra?...

b) CRISTO, ESPERANZA DEL HOMBRE

"La respuesta es que los hombres están excluídos de la gracia y de la gloria mirados en sí mismos, y en ninguna manera son de ello capaces; mas si se juntan con Cristo, por ser cosa de El, recibirán la gracia y la gloria, si por ellos no queda. Lo cual maravillosamente lo dió San Pablo a entender cuando dijo (Gal. 3,16): *No a simientes como en muchos, mas a simiente como en uno;* como quien dice, que la gracia y la gloria no se niega a los muchos; mas estos muchos no han de estar en sí mismos, sino en uno, el cual es Cristo; y ésta ha de ser la esperanza de los que se quieren salvar, que, como dice el mismo San Pablo, sean de Cristo, y así serán *simiente de Abrahán* y herederos según la promesa.

Mas, aunque dice que somos de Cristo, no dice en qué grado puede ser uno de Cristo. En grado de siervo, puede ser casa suya, puede ser vestidura suya; y subiendo más, puede ser pariente, y hermano, y esposa; y, sobre todo, aún hay otro grado de unión, por el cual llega el hombre a ser hecho, como declararemos, no sólo cristiano, mas aun Cristo. Y de esta manera le convendrá el ser *simiente de Abrahán* y heredero del cielo". Esta unión que nos convierte en Cristo es la eucarística (cf. o.c., tr.13,10 p.1228-1229).

http://www.obrascatolicas.com

### *B) Incorporados a Cristo como a nuestra cabeza*

Ezequiel (47,3-5) vió un río en el que pudo entrar poco a poco, hasta que perdió pie. Tratando de los efectos de la comunión, podemos siquiera entrever la unión que ocasiona con Cristo como Señor, hermano, padre y aun esposo; pero se pierde el pie cuando sabemos se une a nosotros "como cabeza con miembros, que hacen una persona" (cf. ibid., 1 p.1211).

Dios constituyó a Adán en cabeza, y como cuando ésta comete un delito se castiga toda la persona, nosotros padecimos el de su pecado.

Añádanse a esto nuestras faltas personales, con las que, unidas a las de Adán, nos hicimos siervos del demonio.

Compadecido Dios al vernos miembros de tales cabezas, decidió darnos una santísima, cuya dignidad fuera la de Dios y que fuese a la vez causa meritoria y distribuidora de la gracia (cf. ibid., 2 p.1212-1213).

Los méritos de Cristo serán nuestros, y no como los del señor que comunique mercedes para su siervo, ni el padre o esposo para su hijo y mujer, sino como de la cabeza para sus miembros.

¡Que *levantes del polvo... al pobre* y lo coloques no sólo entre *los príncipes de su pueblo* (Ps. 112,7), mas con el Príncipe de los príncipes! *¿Cómo pueden ser hechas aquestas cosas?* (Io. 3,9), preguntó Nicodemo al Señor. Una de las mayores dificultades que encontraron los apóstoles fué la de convencer al mundo de las grandes mercedes que Dios le había hecho (cf. ibid., 5 p.1218).

### *C) La comunión, medio para la incorporación*

#### a) Unión espiritual y unión corporal

"¡Maravillosa cosa! Que come al Señor el pobre, y el siervo, y el bajo; y por juntarse con El suben a tanta dignidad, que participan de ser amados y mirados del celestial Padre con tales ojos, que son todos llamados por nombre de Cristo. *Todos los que habéis sido bautizados,* dice San Pablo (Gal. 3,27-28), *vestido os habéis a Jesucristo. Ya no hay siervo ni libre, ni judío ni griego, ni varón ni mujer; mas Cristo nuestro Señor es todas las cosas en todos.*

Esto se hace en el bautismo espiritualmente; mas hácese por virtud de aquel Señor que allí está debajo de especies de pan; y aquello se llama comerlo espiritualmente, y en el altar corporalmente y sacramentalmente, para ir bien hecho. Y la unión que se hace en el bautismo invisiblemente, aquí en el altar se representa visiblemente; porque, comiendo a Cristo, somos comidos de El, unidos a El como miembros con la cabeza".



#### b) Sacramento de la perfección

"Y también el que se bautiza o recibe cualquier sacramento... no ha de parar allí, mas recibir sacramentalmente el cuerpo de nuestro Señor, como el fin y consumación de los otros sacramentos. Y aunque en los otros sacramentos se represente algún efecto particular de la gracia, como es renacer por el santísimo bautismo, ser perdonados por la absolución sacramental, y así en los demás; mas en este dignísimo sacramento, donde reside el mismo Señor, fuente de todas las gracias, es significado el fin de toda la ley y la perfección de todas las obras, que es la unión del amor (cf S Thom., *Opusc.* 5); y que estos bienes, que en los otros sacramentos se dan, aunque se dan por Cristo, se dan por vía de estar unidos con Cristo"[1] (cf. o.c. tr.12,7 p.1208-1209).

Esta es la fiesta de las maravillas, "que no sólo somos salvos por Cristo, sino en Cristo...; que no solamente se llaman cristianos, sino Cristo" En la Iglesia se dan diversidad de oficios, pero la dignidad de este nombre conviene a todos (cf. o.c., tr.13,6 p.1219).

#### c) El Verbo, alimento del hombre

"¡Oh bocado divino, que ahí estás encerrado!... ¡Cuán verdaderamente cumples lo que Job (31,17) dijo: *Si comí mi bocado de pan a solas y no di parte de ello al huérfano, esto y esto me venga.* El bocado de pan que fué dado a la sacra humanidad de Jesucristo nuestro Señor fué el Verbo divino, para que uniese consigo aquella sacratísima ánima y cuerpo en unidad de persona... Bien pudiera Jesucristo nuestro Señor quedarse con su honra y con sus riquezas a solas y decir como el rico avariento (Lc. 12,19): *Anima mía, muchos bienes tienes para muchos años; come, y bebe, y descansa.* Mas no le supo bien comer a solas del bocado honroso y provechoso y deleitoso que le fué dado, sin que también fuese el huérfano—que es el género humano—convidado por El y participase de tan excelente manjar... Estas

[1] El Beato, con verdadero instinto teológico, apunta a la tesis desarrollada por el P. De la Taille en *Mysterium fidei.* Los sacramentos derivan su eficacia de la Eucaristía, que viene a ser necesaria con necesidad de medio.

http://www.obrascatolicas.com

entrañas tan piadosas, más de lo que se puede decir, constriñeron a Jesucristo nuestro Señor a no contentarse de comer su bocado a solas, mas de ponerlo debajo de accidentes de pan, para que, comiéndolo dignamente, gocemos de lo que comió (Io. 6,58): *Como el Padre, que vive, me envió, y yo vivo por el Padre, así el que me come a mí vivirá por mí.* Enviar el Padre al Hijo es hacerlo encarnar; y por la encarnación, aquella sacratísima ánima, levantada a tener persona de Dios, vive vida de gracia por el Espíritu Santo, que, como dice San Juan (3,34), le fué dado *sobre toda medida.* Y a semejanza de esta santa misión o encarnación, hace nuestro Señor con los que bien le reciben levantándolos a tanta honra, que, según hemos dicho, se llamen un hombre, una persona, y una esposa, y un Cristo con El" (cf. o.c., tr.13,7 p.1221-1222).

### *D) Cambio admirable*

"¡Oh admirable baja, y en alguna manera mayor, abajarse Dios humanado a unirse y tomar persona de los pecadores! Porque, aunque abajarse el Verbo divino a hacerse hombre es la mayor que puede ser ni pensarse, pues hay distancia infinita desde El, que es Dios, hasta ella, que es criatura, mas es criatura santa... Nosotros, con quien el Verbo divino se quiso unir y en cuyo lugar se quiso poner, somos vilísimos pecadores desde nuestro nacimiento, con otros muchos pecados que por nuestra voluntad hemos cometido... El abatimiento suyo fué en su sagrada pasión; el levantamiento nuestro, en la sagrada comunión. De aquella hiel que El gustó viene esta dulcísima miel que nosotros gustamos cuando comulgamos; y su hambre de allí nos harta aquí; sus heridas nos sanan; desnudo estuvo, y aquí nos viste; sed hubo, y aquí nos embriaga; y de aquella piedra, más dura para recibir bofetadas y golpes por nuestro amor que un diamante, nos harta el Señor con esta dulcísima miel, que hace dulces y enternece nuestros corazones, por duros que estén.

Quien esto considerare, verá suelta aquella cuestión que Sansón propuso a los filisteos (Iud. 14,14): *Del que come salió el manjar, y del fuerte, la miel...* No lo pudo hacer otro que Dios, ni lo sabrá sino quien creyere a la Iglesia. Cristo es llamado *pecado* (2 Cor. 5,21) y *maldición* (Gal. 3, 12), y *nosotros*—como dice San Pablo (1 Cor. 1,30)—*somos llamados justicia de Dios en El.* ¡Trueque admirable!" (cf o.c., tr.13,8 p.1224-1225).



## III. FRAY LUIS DE LEON

## La unión corporal del hombre con Dios en la Eucaristía

### *A) Asimilación eucarística de nuestro cuerpo*

Fray Luis, en los *Nombres de Cristo* (Esposo), después de tratar de la unión de Cristo con nuestras almas, pasa a demostrar cómo en el banquete eucarístico, al comer a Cristo, nuestro cuerpo se hace uno con el suyo (cf. BAC, *Obras completas castellanas* 2.ª ed. p.622-630).

#### a) Unión de ambos cuerpos

"Esto, pues, es lo que hace en el alma; y no es menos maravilloso que esto lo que hace con el cuerpo, con el cual ayunta el suyo estrechísimamente. Porque... también esta misma carne y cuerpo suyo, que tomó de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia y con todos los miembros de ella que debidamente le reciben en el sacramento del altar, allegando su carne a la carne de ellos y haciéndola, cuanto es posible, con la suya una misma (Eph. 5,31-32): *Y serán,* dice, *dos en una carne. Gran sacramento es éste; pero entiéndolo yo de Cristo y de la Iglesia.* No niega San Pablo decirse con verdad de Eva y de Adán aquello: *Y serán una carne los dos,* de los cuales al principio se dijo; pero dice que aquella verdad fué semejanza de aqueste otro hecho secreto. Y dice que en aquello la razón de ello era manifiesta y descubierta razón; mas aquí dice que es oculto misterio..."

#### b) Unión de asimilación

"Quedará muy entendido si yo hiciere ahora clara la verdad de dos cosas: la primera, que, para que se diga con verdad que dos cosas son una misma, basta que sean muy semejantes entre sí; la segunda, que la carne de Cristo, tocando a la carne del que le recibe dignamente en el sacramento, por medio de la gracia que produce en el alma, hace en cierta manera semejante nuestra carne a la suya..."

**1. La semejanza equivale a la unión**

"De dos, cuando mucho se aman, ¿por ventura no decimos que son uno mismo, y no por más de porque se conforman en la voluntad y querer? Luego, si nuestra carne se

http://www.obrascatolicas.com

desnojare de sus cualidades y se vistiere de las condiciones de la carne de Cristo, serán como una ella y la carne de Cristo; y, además de muchas otras razones, será también por esta razón carne de Cristo la nuestra, y como parte de su cuerpo, y parte muy ayuntada con El. De un hierro muy encendido decimos que es fuego, no porque en sustancia lo sea, sino porque en las cualidades, en el ardor, en el encendimiento, en la color y en los efectos lo es; pues así, para que nuestro cuerpo se diga cuerpo de Cristo, aunque no sea una sustancia misma con El, bien le debe bastar el estar acondicionado como El.

Y para no traer a comparación lo que más vecino es y más semejante, ¿no dice a boca llena San Pablo (1 Cor. 6,17) que *el que se ayunta con Dios se hace un espíritu con El*? ¿Y no es cosa cierta que el ayuntarse con Dios el hombre no es otra cosa sino recibir en su alma la virtud de la gracia, que, como ya tenemos dicho otras veces, es una cualidad celestial que, puesta en el alma, pone en ella mucho de las condiciones de Dios y la figura muy a su semejanza? Pues si al espíritu de Dios y a nuestro espíritu los dice ser uno el Predicador de las gentes, por la semejanza suya que hace en el nuestro el de Dios, bien bastará, para que se digan nuestra carne y la carne de Cristo ser una carne, el tener la nuestra, si lo tuviere, algo de lo que es propio y natural a la carne de Cristo..."

### 2. Nuestro cuerpo, semejante al de Cristo

"Un guante oloroso, traído por un breve tiempo en la mano, pone su buen olor en ella, y apartado de ella, lo deja allí puesto; y la carne de Cristo, virtuosísima y eficacísima, estando ayuntada con nuestro cuerpo e hinchiendo de gracia nuestra alma, ¿no comunicará su virtud a nuestra carne? ¿Qué cuerpo, estando junto a otro cuerpo, no le comunica sus condiciones? Este aire fresco que ahora nos toca, nos refresca; y poco antes de ahora, cuando estaba encendido, nos comunicaba su calor, y encendía...

No es obra de naturaleza aquésta, mas es muy conforme a ella y a lo que naturalmente acontece a los cuerpos cuando entre sí mismos se ayuntan. Y si, por entrar la carne de Cristo en el pecho no limpio ni convenientemente dispuesto, justamente se le destempla la salud corporal a quien así le recibe, cuando, por el contrario, estuviere bien dispuesto el que la recibiere, ¿cómo no será justo que, con maravillosa virtud, no sólo le santifique el alma, mas también, con la abundancia de la gracia que en ella pone, le apure el cuerpo y le avecine a sí mismo todo cuanto pudiere? Que no es más inclinado al daño que al bien el que es la misma bondad, ni el bien hacer le es dificultoso al que con el querer sólo lo hace..."



### c) El cuerpo de Cristo, vida del nuestro

"El demonio, inspirando espiritualmente al alma y dando un manjar al cuerpo, desconcertó la una y emponzoñó al otro. *Así como en Adán murieron todos, así cobraron vida en Jesucristo* (1 Cor. 15,22). Pues si el remedio ha de ir por las pisadas del daño, necesario es que Cristo produzca vida en el alma con su espíritu y en el cuerpo con el suyo...

San Cirilo lo dice muy bien (cf. Ciril. Alej., *In Io. Evang.* l.4 c.14 y 15): "No podría—dice—este cuerpo corruptible traspasarse por otra manera a la inmortalidad y a la vida sino siendo ayuntado a aquel cuerpo a quien es como suyo el vivir. Y si a mí no me crees, da fe a Cristo, que dice (Io. 6,54-55): *Sin duda os digo que, si no comiéredes la carne del Hijo del hombre y si no bebiéredes su sangre, no tendréis vida en vosotros...*" Y en otro lugar, el mismo doctor dice así (cf. *In Io. Evang.* l.4 c.14): "Es de advertir que el agua, aunque es de naturaleza muy fría, sobreviniéndole el fuego, olvidada de su frialdad natural, no cabe en sí de calor. Pues nosotros, por la misma manera, dado que por la naturaleza de nuestra carne somos mortales, participando de aquella vida que nos retira de nuestra natural flaqueza, tornamos a vivir por su virtud propia de ella. Porque convino que no solamente el alma alcanzase la vida por comunicársele el Espíritu Santo, mas que también este cuerpo tosco y terreno fuese hecho inmortal con el gusto de su metal, y con el tacto de ello, y con el mantenimiento. Pues como la carne del Salvador es carne vivifica por razón de estar ayuntada al Verbo, que es vida por naturaleza, por eso, cuando la comemos, tenemos vida en nosotros, porque estamos unidos con aquello que está hecho vida Y por esta causa, Cristo, cuando resucitaba a los muertos, no solamente usaba de palabra y de mando como Dios, mas algunas veces les aplicaba su carne como juntamente obradora, para mostrar con el hecho que también su carne, por ser suya y por estar ayuntada con él, tenía virtud de dar vida". Esto es de Cirilo.

Así que la mala disposición que puso en nosotros el primer manjar nos obliga a decir que el cuerpo de Cristo, que es su contrario, es causa que haya en el nuestro, por secreta y maravillosa virtud, nueva pureza y vida".

http://www.obrascatolicas.com

### d) El amor le pedía esta unión

**1. "El amor es unidad"**

"Y lo mismo podemos ver si ponemos los ojos en lo que se puso por blanco Cristo en cuanto hizo, que es declararnos su amor por todas las maneras posibles. Porque el amor, como platicábades ahora, Juliano y Sabino, es unidad, o todo su oficio es hacer unidad; y cuanto mayor y mejor la unión, tanto es mayor y más excelente el amor. Por donde, cuanto por más particulares maneras fueren uno mismo dos entre sí, tanto, sin duda ninguna, se tendrán más amor. Pues si en nosotros hay carne y espíritu y si con el espíritu ayunta el suyo Cristo por tantas maneras, poniendo en él su semejanza y comunicándole su vigor y derramando por él su espíritu mismo, ¿no os parecerá, Juliano, forzoso el decir, o que hay falta en su amor para con nosotros, o que nos ayunta también su cuerpo con el nuestro, cuanto es posible ayuntarse dos cuerpos?... El mismo Cristo dice rogando a su Padre (Io. 17,21-22): *Señor, quiero que yo y los míos seamos una misma cosa, así como yo soy una misma cosa contigo.* No son una misma cosa el Padre y el Hijo solamente porque se quieren bien entre sí ni sólo porque son así en voluntades como en juicios conformes, sino también porque son una misma sustancia, de manera que el Padre vive en el Hijo y es un mismo ser y vivir el de entrambos".

**2. "La mayor unidad que se puede hacer o pensar"**

"Pues así, para que la semejanza sea perfecta cuanto ser puede, conviene, sin duda, que a nosotros los fieles entre nosotros y a cada uno de nosotros con Cristo, no solamente nos añude y haga uno la caridad que el Espíritu en nuestros corazones derrama, sino que también en la manera del ser, así en la del cuerpo como en la manera del alma, seamos todos uno, cuanto es hacedero y posible. Y conviene que, siendo muchos en personas, como de hecho lo somos, empero, por razón de que mora en nuestras almas un Espíritu mismo y por razón que nos mantiene un individuo y solo manjar, seamos todos uno en un espíritu y en un cuerpo divino; los cuales espíritu y cuerpo divinos, ayuntándose estrechamente con nuestros propios cuerpos y espíritus, los cualifiquen y los acondicionen a todos de una misma manera, y a todos de aquella condición y manera que le es propia a aquel divino Cuerpo y Espíritu, que es la mayor unidad que se puede hacer o pensar en cosas tan apartadas de suyo. De manera que, como una nube en quien ha lanzado la fuerza de su claridad y de sus rayos el sol, llena de luz, y (si aquesta palabra aquí se permite) en luz empapada, por dondequiera que se mire es un sol, así ayuntando Cristo, no solamente su virtud y su luz, sino su mismo espíritu y su mismo cuerpo, con los fieles y justos, y como mezclando en cierta manera su alma con la suya de ellos, y con el cuerpo de ellos su cuerpo, en la forma que he dicho, les brota Cristo y les sale afuera por los ojos, y por la boca, y por los sentidos; y sus figuras todas, y sus semblantes, y sus movimientos, son Cristo, que los ocupa así a todos y se enseñorea de ellos tan íntimamente, que, sin destruirles ni corromperles su ser, no se verá en ellos en el último día ni se descubrirá otro ser más del suyo, y un mismo ser en todos. Por lo cual, así El como ellos, sin dejar de ser El y ellos, serían un El y uno mismo".



## *B) El deleite del banquete*

A continuación de lo transcrito, Fray Luis se extiende, en uno de los lugares más hondos y sentidos de su libro, sobre el deleite de la unión con Dios. Puede servir, además, para completar la materia del gozo del cielo (cf. BAC, *Obras completas castellanas* p.632 ss.).

### a) Motivos del deleite en general

**1. Definición del deleite**

"Deleite es un sentimiento y movimiento dulce que acompaña y como remata todas aquellas obras en que nuestras potencias y fuerzas, conforme a sus naturalezas o a sus deseos, sin impedimento ni estorbo se emplean. Porque todas las veces que obramos así, por el medio de aquestas obras alcanzamos alguna cosa que, o por naturaleza, o por disposición y costumbre, o por elección y juicio nuestro, nos es conveniente y amable. Y como, cuando no se posee y se conoce algún bien, la ausencia de él causa en el corazón una agonía y deseo, así es necesario decir que, por el contrario, cuando se posee y se tiene, la presencia de él en nosotros y el estar ayuntado y como abrazado con nuestro apetito y sentidos, conociéndolo nosotros así, los halaga y regala. Por manera que el deleite es un movimiento dulce del apetito..."

**2. Causas del deleite**

"Es, pues, necesario para el deleite, y como fuente suya de donde nace, lo primero, el conocimiento y sentido; lo segundo, la obra, por medio de la cual se alcanza el bien deseado; lo tercero, ese mismo bien; lo cuarto y lo último, su presencia y el ayuntamiento de él con el alma".

http://www.obrascatolicas.com

b) Motivos del deleite de la unión con Dios

**1. Mayor perfección del conocimiento**

"El conocimiento, cuanto fuere más vivo, tanto, cuanto es de su parte, será causa de más vivo y acendrado deleite".

Los seres que no tienen conocimiento no pueden gozar. Dentro de la misma especie de seres, el que conoce más goza más, y viceversa. Un mismo hombre, si ha perdido el sentido en una mano, aunque la tenga fría y la llegue al fuego, no gozará del calor.

"Por donde, si esto es así, ¿quién no sabe ya cuán más subido y agudo sentido es aquel con que se comprenden y sienten los gozos de la virtud, que no aquel de quien nacen los deleites del cuerpo? Porque el uno es conocimiento de razón, y el otro es sentido de carne; el uno penetra hasta lo último de las cosas que conoce; el otro para en la sobrehaz de lo que siente; el uno es sentir bruto y de aldea, el otro es entender espiritual y de alma. Y conforme a esta diferencia y ventaja, así son diferentes y se aventajan entre sí los deleites que hacen.

Porque el deleite que nace del conocer del sentido es deleite ligero, o como sombra de deleite, y que tiene de él como una vislumbre o sobrehaz solamente, y es tosco y aldeano deleite; mas el que nos viene del entendimiento y razón, es vivo gozo, y macizo gozo, y gozo de sustancia y verdad..."

**2. Perfección de los actos unitivos**

"Porque las obras por cuya mano metemos a Dios en nuestra casa, que, puesto en ella, la hinche de gozo, son el contemplarle y amarle y el ocupar en él nuestro pensamiento y deseo, con todo lo demás que es santidad y virtud. Las cuales obras, ellas en sí mismas, son, por una parte, tan propias de aquello que en nosotros verdaderamente es ser hombre, y por otra tan nobles en sí, que ellas mismas por sí, dejando aparte el bien que nos traen, que es Dios, deleitan el alma, que con sola su posesión de ellas se perfecciona y se goza. Como al revés todas las obras que el cuerpo hace, por donde consigue aquello con que se deleita el sentido, sean obras o no propias del hombre, o así toscas y viles, y nadie las estimaría ni se alegraría con ellas por sí solas, si o la necesidad pura o la costumbre dañada no le forzase.

Así que en lo bueno, antes que ello deleite, hay deleite; y eso mismo que va en busca del bien y que lo halla y le echa las manos, es ello en sí bien que deleita, y por un



gozo se camina a otro gozo; por el contrario de lo que acontece en el deleite del cuerpo, adonde los principios son intolerable trabajo; los fines, enfado y hastío: los frutos, dolor y arrepentimiento".

**3. La infinita perfección del bien poseído**

"Si lo blando o dulce, si la pintura y la música "pueden dar gusto al sentido, injuria será que se hace a Dios poner en cuestión si deleita o qué tanto deleita al alma que se abraza con El. Bien lo sentía esto aquel que decía (Ps. 72, 25): *¿Qué hay para mí en el cielo, y fuera de vos, Señor, qué puedo desear en la tierra?* Porque, si miramos lo que, Señor, sois en vos, sois un océano infinito de bien; y el mayor de los que por acá se conocen y entienden, es una pequeña gota comparado con vos y es como una sombra vuestra oscura y ligera. Y si miramos lo que para nosotros sois y en nuestro respeto, sois el deseo del alma, el único paradero de nuestra vida, el propio y solo bien nuestro, para cuya posesión somos criados, y en quien sólo hallamos descanso, y a quien, aun sin conoceros, buscamos en todo cuanto hacemos.

Que a los bienes del cuerpo y casi a todos los demás bienes que el hombre apetece, apetécelos como a medios para conseguir algún fin y como a remedios y medicinas de alguna falta o enfermedad que padece: busca el manjar porque le atormenta el hombre; allega riquezas por salir de pobreza; sigue el son dulce y vase en pos de lo proporcionado y hermoso porque sin esto padecen mengua el oído y la vista".

**4. Por lo estrecho de la unión**

*1.º Intimidad incomparable de esta unión*

"Y si esto es por ser Dios el que es, ¿qué será por razón del querer que nos tiene y por el estrecho ñudo de amor con que con los suyos se enlaza? Que si el bien presente y poseído deleita, cuanto más presente y más ayuntado estuviere, sin ninguna duda deleitará más".

Pues ¿quién podrá decir la estrecheza no comparable de aqueste ayuntamiento de Dios?... Los sentidos sólo ven los accidentes, "mas Dios, abrazado con nuestra alma, penetra por ella toda y se lanza a sí mismo por todos sus apartados secretos hasta ayuntarse con su más íntimo ser, adonde, hecho alma de ella y enlazado con ella, la abraza estrechísimamente. Por cuya causa en muchos lugares la Escritura dice que *mora Dios en medio del corazón*. Y David en el Salmo (132,2) le compara *al aceite*, que, puesto *en la cabeza del sacerdote, viene al cuello, y se extiende a la*

http://www.obrascatolicas.com

*barba*, y desciende corriendo *por las vestiduras todas hasta los pies*. Y en el libro de la Sabiduría (Eccl. 24,6) por aquesta misma razón es comparado Dios a la niebla, que por todo penetra".

2.° *Totalidad de esta unión*

"Y no solamente se ayunta mucho Dios con el alma, sino avúntase todo; y no todo, sucediéndose unas partes a otras, sino todo junto y como de un golpe y sin esperarse lo uno a lo otro; lo que es al revés en el cuerpo a quien sus bienes, los que él llama sus bienes, se le allegan despacio y repartidamente y sucediéndose unas partes a otras, ahora una, y después de ésta, otra; y cuando goza de la segunda, ha perdido ya la primera. Y como se reparten y se dividen aquéllos, ni más ni menos, se corrompen y acaban; y cuales ellos son, tal es el deleite que hacen: deleite como exprimido por fuerza, y como regateado, y como dado blanca a blanca, con escasez, y deleite, al fin, que vuela ligerísimo y que se desvanece como humo y se acaba. Mas el deleite que hace Dios viene junto y persevera junto y estable, y es como un todo no divisible, presente siempre todo a sí mismo; y por eso dice la Escritura en el Salmo (45,5) que *deleita Dios con río y con ímpetu a los vecinos de su ciudad*, no gota a gota, sino con todo el ímpetu del río así junto".

### c) El deleite en Dios supera sin comparación al deleite en las cosas

"Y por esta razón, los deleites que nos dan estos bienes son deleites menguados y no puros: lo uno, porque se fundan en mengua y en necesidad y tristeza; y lo otro, porque no duran más de lo que ella dura, por donde siempre la traen junto a sí y como mezclada consigo. Porque, si no hubiese hambre, no sería deleite el comer, y en faltando ella, falta él juntamente. Y así no tienen más bien de cuanto dura el mal para cuyo remedio se ordenan. Y, por la misma razón, no puede entregarse ninguno a ellos sin riendas, antes es necesario que los use, el que de ellos usar quisiere, con tasa, si le han de ser, conforme a como se nombran, deleites; porque lo son hasta llegar a un punto cierto, y en pasando de él no lo son.

Mas vos, Señor, sois todo el bien nuestro y nuestro soberano fin verdadero; y aunque sois el remedio de nuestras necesidades y aunque hacéis llenos todos nuestros vacíos, para que os ame el alma mucho más que a sí misma, no le es necesario que padezca mengua; que vos, por vos, merecéis todo lo que es el querer y el amor. Y cuanto el que



os amare, Señor, estuviere más rico y más abastado de vos, tanto os amará con más veras. Y así como vos, en vos, no tenéis fin ni medida, así el deleite que nace de vos en el alma que consigo os abraza dichosa, es deleite que no tiene fin y que, cuanto más crece, es más dulce; y deleite en quien el deseo, sin recelo de caer en hartura, puede alargar la rienda cuanto quisiere, porque testificáis vos mismo (Eccli. 24, 29 y Ps. 45,4): *Quien bebiere de vuestra dulzura, cuanto más bebiere, tendrá de ella más sed...*"

## IV. P. NIEREMBERG

### Los bienes temporales y el fin del hombre

El apetito desordenado de los bienes temporales impidió a los invitados acudir al banquete. La santidad estriba en saber apreciarlos según la norma sentada en el «principio y fundamento» de San Ignacio, que el P. Nieremberg desenvuelve con profundidad (cf. *Diferencia entre lo temporal y lo eterno* l.5 c.1 [ed. Apostolado de la Prensa, 1944] p.484-496 ss.).

### *A) Lo eterno, fin; lo temporal, medio*

Lo eterno es fin del hombre, y el hombre, fin de lo temporal. Lo eterno es para que el hombre encuentre en ello su perfección y bienaventuranza; lo temporal, para que lo use como medio para conseguir lo eterno. En lo cual hay una diferencia grandísima, porque el fin se ha de amar por sí mismo, y el medio no se ha de amar sino en cuanto conduce al fin.

### *B) Dios, fin del hombre*

#### a) Hemos nacido para Dios

Todas las cosas tienen algún fin, para el cual son. Tú también lo debes tener, porque no estás en el mundo para nada. El caminante piensa en la meta, y el artista se propone una idea que imitar en su obra. ¿Cómo vives sin pensar para qué te dieron la vida?

Naciste para Dios y no para nada que sea menos que Dios. Para esto te sacaron del no ser al ser. Mira lo que debes sólo por haberte creado, dejando entre los posibles a tantas criaturas que pudieran haber sido mucho mejores

http://www.obrascatolicas.com

que tú. Quiso Dios que celebraran los judíos el tránsito del mar Rojo con una fiesta perpetua. Mira tú el paso que has dado. Mira qué le debes a Dios por haberte dado el mayor fin que es posible ni puedes imaginar. Por sólo haberte criado Dios, y aun cuando no lo hubiera hecho, para que le sirvieras, te deberías todo a El. El hijo debe a su padre respeto y reverencia. El árbol es todo del agricultor que lo plantó.

b) El hombre es de Dios

Pero si, además, es tu fin, debes considerar que el fin es como el señor de las cosas que se ordenan a él. Por eso lo es el hombre de todas las cosas, y Dios del hombre. "Pues si a Dios, por ser causa eficiente tuya, le debes lo que eres, por ser tu causa final le debes aún más de lo que eres, porque esta obligación no se mira por lo que recibiste, que es tu ser finito y limitado, sino por aquello a que te ordenó, que es el ser divino, infinito y sin tasa". Aun el mismo Dios se sirve a sí mismo. ¿Qué no deberás hacer tú?

### *C) Fuerza del fin*

a) En la naturaleza

Cuando un ser natural tiene un fin determinado, tiende a él con todas sus fuerzas. ¡Qué ímpetu tiene la piedra para buscar el centro de gravedad sin reparar en fuego ni agua! ¡Cuál el del fuego por subir! Derecho, pues, debes ir tú a Dios, sin que te detenga criatura alguna. Si te dan ocasión a que peques con los ojos, arráncatelos; si el pie o la mano, córtatelos, que más vale entrar en el cielo cojo o ciego...

b) En el arte

Si venimos a las cosas artificiales que no son ajustadas a su fin, ¿qué son sino un borrón y confusión desordenada? Si el pintor no ajusta pinceladas y colores al fin que se propuso, ¿qué saldrá? Estropeará instrumentos y lienzo. Pues tú, cuando obras sin mirar a lo eterno, no haces sino "un borrón de tu vida y echarte a perder a ti y perder a las criaturas". Dios te creó a su imagen para que la fueras perfeccionando cada día más semejante a El, y si no le miras, te convertirás en un monstruo sin sentido.



c) En las acciones morales

Pues si miramos a las obras morales, en no ajustándose a su fin, no son sino imprudencias y locuras, como la del que, pretendiendo calentarse, se desnudara. Este es el engaño humano, que, deseando la felicidad, por no saberla buscar, nos hace miserables. ¿Quién sino un frenético o loco de atar, teniendo gran sed, se hartaría de sal? Esto hace quien busca cosas temporales para satisfacer la sed de su apetito, con las cuales se irrita más. Todo estriba en que no buscamos los medios debidos para el fin, como el sediento busca el agua. El hombre para su sosiego no debe buscar sino a Dios.

### *D) Hay que conocer el fin*

En tanto valen las cosas en cuanto que se adaptan a su fin, y si se las destina a otro, por muy superior que éste sea al suyo natural, dejan de valer. Un azadón aprovecha al labriego, pero, si se lo lleváis a un pintor, habrá dejado de ser cosa útil. Una medicina amarga la paga cara el enfermo, y hasta las cosas más despreciables son buenas y útiles en su sitio y fin. Al revés también, por preciada que sea la cosa, deja de serlo en cuanto que se la aparta de su fin. El sediento cambiará un tesoro por un charco.

Piensa, pues, lo que te va en conocer tu fin.

Es Dios, que no te pudo crear sino para que le sirvas. La reina de Saba (3 Reg. 10,8) estimó dichoso el servicio de un rey tan grande como Salomón. Pues si, además de ser criado para servir a Dios, lo has sido para gozarle...

Tu fin te asemeja a Dios, el cual, como tú, no tiene otro fin ni bienaventuranza que sí mismo. Las plantas y elementos son para los seres vivos; éstos, para el hombre, y el hombre, sólo para el que está por encima de toda la naturaleza. Tu fin es mayor que el mundo, y tu ignominia en apartarte de él correrá parejas con la honra de alcanzarle. Vive como ángel, pues tienes su mismo fin.

http://www.obrascatolicas.com

### *E) Naturaleza y uso del medio*

a) Su razón de ser

Lo temporal vale en cuanto conduce a Dios. El soldado sano no busca medicinas, y el enfermo no pide las armas. El caminante no escoge el camino más agradable, sino el que le lleva a su meta.

Con esta mira debemos usar de las criaturas. Si la pobreza te lleva a Dios, abrázala...

b) El medio no se ha de gozar

El medio no se ha de gozar, sino usar, porque en el gozo se sosiega el alma y no busca más, y así, supuesto que las criaturas no son tu fin, no has de querer gozar, sino sólo usar de ellas, sin buscar más que el provecho que nos pueden dar de llevarnos a Dios. Este es el sentido de la frase de los Padres, y particularmente de San Agustín: que las cosas temporales sólo las hemos de usar, y las eternas gozar.

Con esto podemos resolver la muy antigua controversia sobre cuáles son los bienes. Lo son los que nos llevan a Dios.

### *F) El desprecio de las criaturas es su mejor uso*

Un gran uso de las criaturas para llegar a su Creador es despreciarlas, porque de tal manera nos quiso Dios hacer fácil la consecución de nuestro fin, que hasta la falta de todas las cosas nos puede ayudar. ¿A qué afligirnos, pues, por las faltas de esta vida? ¿Eres pobre, sufres dolores? Abrázate a ellos y que te lleven al cielo.

El que va a las Indias no escoge un buque carcomido si halla otro bien pertrechado y fuerte. Pues siendo el desprecio de las cosas terrenas el medio más seguro para ir al cielo... El Señor te lo demostró con el género de vida que escogió para El.

Esta vida es un paso estrecho y difícil, en el cual importa no apartar la vista de una lucecilla que señala la dirección recta. Fíjate, pues, en Dios y no mires nada de lo creado.



## V. JUAN BAUTISTA SCARAMELLI

### Las tres excusas

La finca, las yuntas y la mujer son el símbolo de la ambición de honores y de mando, del deseo de riquezas y de la sensualidad. Scaramelli, con sus condiciones acostumbradas de claridad y abundancia, expone la razón por la que estas tres pasiones se oponen a la santidad y dificultan la salvación de los hombres. Resumimos de su obra *Directorio ascético y místico* (ed. Gregorio del Amo, Madrid 1900).

### *A) La ambición*

a) Ambición y vanagloria

El honor es la reverencia que se nos presta en reconocimiento de nuestra excelencia (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.191 a.1). La gloria es la manifestación de alguna prenda, cuya publicación sirve de alabanza (cf. ibid., q.132 a.1).

La ambición consiste en un apetito desordenado de honras, tales como saludos, sumisión, etc., que denoten la posesión de excelentes dotes. La vanagloria es el apetito desordenado de que sea conocida alguna acción o buena cualidad.

Este desorden consiste en cuanto a la ambición, en apetecer honores desproporcionados al mérito; querer para sí la honra sin referirla a Dios, como si no proviniera de El todo don. En considerarla como nuestro último fin.

Una persona constituída en autoridad puede exigir los honores justos, puesto que los impone la misma ley de Dios, cuyo lugarteniente es. Pero, en cambio, quien no fuere digno no debe aspirar a tales puestos, por ser muy fácil incurrir en ambición y presunción si no es merecedor del cargo que ocupa. La vanagloria manifiesta su desorden en buscarla sobre prendas que no se poseen; en buscar la de los hombres falaces en sus juicios; en no atribuirla a Dios ni dirigirla a la salud de los prójimos, sino a nuestra propia embriaguez (cf. o.c. 1 p.217).

b) Tentación de los espirituales

San Ambrosio (cf. *In Lc.* 1,4) y San Juan Crisóstomo (cf. *Hom.* 43 *ad pop. ant.)* coinciden en afirmar que muchos hombres espirituales que han vencido las demás tentaciones caen en ésta. Es fácil, dice el Crisóstomo, des-

http://www.obrascatolicas.com

preciar las riquezas, pero no los honores. San Cipriano (cf. *Serm. de ieiunio et tent.*) reconoce ser pecado de muchos sacerdotes. Y San Bernardo la llama polilla de la santidad, peste oculta del alma, causa de envidias, madre de hipocresías, ceguera del corazón, herrumbre de la santidad.

Perfectamente entendieron este peligro tantos santos que, como San Gregorio y San Ambrosio, huyeron al ser nombrados jerarcas de la Iglesia.

A la luz de esto, ¿qué dicen tantos seglares y sacerdotes que enderezan todos sus trabajos y estudios a conseguir honor y gloria? (cf. o.c., c.2 p.220).

### c) Enemiga de la perfección y salvación

#### 1. Mata a la virtud verdadera

Matar un hombre es separar su alma del cuerpo, de modo que exteriormente carezca del ser del hombre y en realidad ya no lo sea. Esto hace la vanagloria con la virtud. Uno da una limosna; entra la vanagloria, y, pareciendo virtud por defuera, no es más que un cadáver de obra muerta. Dios la reputa abominable, porque ha perdido su santidad y mérito. Las obras son buenas según el fin que mueve al que las hace, y la vanagloria sustituye el bueno por otro vicioso.

Por esto el Redentor aconsejaba a los limosneros que no supiera la mano izquierda lo que daba la derecha, pues si buscaban las alabanzas de los hombres, habían recibido ya su merced. Ezequías fué reprendido por Dios por vanagloriarse de sus riquezas ante los emisarios de Babilonia (4 Reg. 20,17) (cf. o.c., c.3 p.223).

#### 2. Lleva hacia la condenación

Además de destruir los caminos de la perfección, nos lleva por los de condenación.

Santo Tomás no incluye a la soberbia entre los vicios capitales por considerarla reina de todos ellos, y en su lugar coloca a la vanagloria, presentándola como hidra, de cuyo seno salen otros siete vicios ordenados a ella, tres de los cuales manifiestan directamente la propia excelencia, a saber, la jactancia en palabras, la presunción en obras, la hipocresía del entendimiento en sus propios juicios, para no sujetarse a los ajenos; la discordia de la voluntad, que no cede en sus empeños; las contiendas en el hablar y la desobediencia a los superiores en los hechos (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.132 a.4).

Juzgue el lector cómo puede seguir a Dios el que se ve dominado por un vicio confederado con otros siete.



Por eso, el Salvador, cuando vió a sus apóstoles ufanados porque habían dominado a los demonios, les aconsejó que se alegrasen de otras cosas espirituales (cf. o.c., c.4 p.225).

### d) Vicio difícil de vencer

Es tan pérfido, que no se abate ni aun con los actos de perfección. La sensualidad se vence con la castidad, pero la vanagloria no es derrotada por la humildad, porque "nace de los mismos actos de virtud y de humillación que se hacen para vencerla. Si por huir de la vanagloria se dejan los vestidos lucidos, ella os asaltará debajo de los viles" (cf. Casiano, *Inst.* l.11 c.7). "Porque todo mal nace de otro mal, pero sólo la vanagloria nace del bien, y por eso no se apaga con las buenas obras" (cf. Crisóstomo, *Hom.* 15 *in Mt.*). Es la sombra que sigue a la virtud (cf. San Jerónimo, *In Epist.* 22 *ad Eust.*). Esta es la razón del miedo que los santos han tenido.

### e) Remedios

1. En primer lugar, la oración, necesaria para reprimir todos los vicios, pero mucho más en un caso en que no sirve el ejercicio de las demás virtudes. Asidua y cuidada, "pues aun ella misma puede engendrar vanagloria si no eres cauto y circunspecto" (cf. Crisostomo, *Hom.* 15 *in Mt.*).
2. Pensad cuán contraria es al espíritu de Cristo, que la rechazó diciendo al tentador: *Vade retro, Satana* (Mt. 4,10), y rehuyó toda gloria mundana. Incluso mandaba que silenciaran sus milagros.
3. Hay que persuadirse que todo lo que tenemos natural y sobrenatural viene de Dios.
4. Dirigidlo todo a la gloria de Dios, excluyendo cualquier motivo de la propia (1 Cor. 10,31).
5. Escondamos nuestras prendas y obras virtuosas, como tesoro que puede ser robado (cf. San Gregorio, *Hom.* 11 *in Evang.*) (cf. o.c., c.6 y 7 p.233).

http://www.obrascatolicas.com

## *B) Las riquezas*

### a) Se oponen a la perfección. Peligro para la salvación

**1. Son el veneno de la caridad.**

Distraen el ánimo, privándole de dedicarse a su santificación, porque el amor a la hacienda lleva consigo gran solicitud para juntarlas, gran temor de perderlas y mayor dolor si se pierden (cf. San Bernardo, *Serm. de convers. ad cleric.* c.12). Son las espinas que sofocaron la semilla.

Después de extenderse en explicaciones sobre estos puntos, propone los ejemplos paganos de Lucio Varelio y Cincinato.

No es de extrañar que Giezi, en lugar del espíritu de Elías, recibiese la lepra, pues tenía manchado el corazón con el amor al dinero (4 Reg. 5,27). Ananías y Safira (Act. 5,1-10) (cf. o.c., c.1 p.186).

**2. Sirven de lazo al demonio**

Quien las ama desordenadamente cae en los lazos del demonio, tan funestos que acarrean la perdición (1 Tim. 6,9). En efecto, son madre de la infidelidad, según el Apóstol en el mismo lugar. San Ambrosio da como causa la de que el ansia de dinero ofusca la razón hasta dejarla sin luz para conocer a Dios (cf. *Serm.* 59, *de avarit.)*, y San Agustín lo explica diciendo que los perversos sirven a las riquezas como a fin, y a Dios como a medio, pues lo honran con miras de obtenerlo (cf. *De civ. Dei* l.11 c.25).

Contratos ilícitos, usurarios, hurtos, fraudes, opresión del pobre, perjurios, homicidios, querellas, pérdidas de la honestidad...

Estos males son la causa de que sean amenazados los ricos con la condenación en las Sagradas Letras. *¡Ay de vosotros, ricos avarientos!,* decía el Señor (Lc. 6,24). Obsérvese que la palabra *¡ay!* en boca del Señor supone condenación. Según San Gregorio (cf. *Moral.* 1.4 c.8), se requiere un milagro moral para que se salve un rico.

### b) Remedios

"Total despego de la hacienda y del dinero, se tenga o no se tenga". Esto es lo esencial de la perfección de la pobreza asequible a los seglares. Sed semejantes a una estatua, que lo mismo le da estar vestida de seda que desnuda, y



estad dispuestos a dejarse desposeer de todo si Dios lo quiere.

San Gregorio se pregunta: ¿Qué dejaron los apóstoles? Nada, contesta, porque eran pobres. Pero a continuación rectifica y dice: Lo dejaron todo, porque dejaron el afecto a lo poco que poseían. *Ecce nos reinquimus omnia* (cf. *Hom.* 5 *in Evang.)*.

Teman, pues, los religiosos y adviertan que un seglar puede ser más pobre que ellos. No es fácil conocer si amamos aquello de lo que poseemos sólo el uso, como pobres que somos, porque el amor a las cosas no aparece tan ferviente como el de las personas, sino que se esconde y disimula. Para saber si una venda está pegada a la herida, es menester quitarla...

Sacando una consecuencia de esta última observación, deduciremos que la limosna es el mejor medio para ver si estamos apegados a las riquezas y, a la vez, para irnos desprendiendo de ellas. Los primeros cristianos eran grandes limosneros. El voto de pobreza puede ser el último paso (cf. o.c., c.3 y 4 p.198).

## *C) La sensualidad*

El autor recorre los cinco sentidos, pero nos limitaremos a los artículos destinados a la comúnmente llamada sensualidad.

### a) El deleite sensible

El alma toma de los sentidos las especies de sus conocimientos y con ellas sus malas inclinaciones, pues le presentan las cosas no como son, sino desde su punto de vista, que es el deleite sensible. Apacentados de cuanto les es más natural, y de ordinario menos conforme a las leyes del espíritu, enamoran al alma de falsos bienes, que la pierden.

El primer impedimento que experimentamos, no sólo para la perfección, sino para la salvación, proviene de ellas.

En cualquier sentido encontramos deleites lícitos e ilícitos. La mirada, santa cuando se recrea en la contemplación del universo para alabar a Dios, puede ser pecaminosa si se deleita en objetos inmundos. Aquí está escondido el escollo, pues toda la dificultad versa en no traspasar los límites debidos. "Si somos incautos para tomar semejantes placeres ilícitamente cuando son vedados o para mero desahogo de la pasión y no por fin honesto, manchamos la pureza de nuestra alma y la matamos o herimos con el pecado venial".

http://www.obrascatolicas.com

### b) El pecado deshonesto

El pecado deshonesto es el más tiránico y brutal de todos. A todos supera en sus efectos, porque, mientras que los demás son como tijeras que cortan el tallo de la virtud, a la que se oponen, éste acaba con todas las virtudes, ya que su delectación transforma el entendimiento, pervierte la voluntad, ofusca la razón y pone en desorden las potencias del alma. Por lo cual no es maravilla que la que fué antes fecunda en santas operaciones se torne inhábil para el bien. Triste ejemplo de ello fue Salomón, que, constructor del templo más hermoso, terminó levantando también templos a los ídolos.

El mercader defiende celosamente sus mercancías de aquellos agentes que pueden arruinarle. Cuidadosa debe ser la circunspección con que evitemos nosotros este pecado (cf. ibid., c.1 p.315 ss.).

## VI. BOURDALOUE

### Eucaristía e Iglesia

Este sermón tiene dos partes. En la primera, que suprimimos, dice que la Eucaristía fué fundada para glorificar el cuerpo de Cristo; en la segunda, que escogemos, porque el banquete del evangelio de hoy simboliza directamente el reino mesiánico y, por lo tanto, la Iglesia, el autor expone que la Eucaristía es la gloria de esta misma Iglesia (cf. *Sermón sobre el Santísimo Sacramento* [ed. Firmin-Didot] t.2 p.374).

### *A) La Eucaristía, gloria de la Iglesia*

"Si el Hijo de Dios estaba interesado en honrar su cuerpo, no lo estaba menos en honrar este otro cuerpo suyo místico, que es la Iglesia. *Vosotros sois el cuerpo de Cristo* (1 Cor. 12,27). Jesucristo, en cuanto Salvador, es nuestro jefe, y nosotros, en cuanto justos, somos sus miembros; y así como es honra de los miembros tener un jefe coronado de gloria, así es honor del jefe repartir entre sus miembros toda la gloria de que sean capaces. Esto es lo que hace Jesús al instituir la Eucaristía, que podemos llamar fiesta de la Iglesia, o fiesta del Cuerpo místico de Jesús, esto es, fiesta del Corpus Christi. ¿Por qué? Porque es un misterio que honra a la Iglesia más que otros...

No podía el Salvador hacer nada más grande ni que mejor cumpliese el deseo de tener una Iglesia ilustre que



ofrecerse a sí mismo (Eph. 5), porque la posesión de su cuerpo da a la Iglesia todas las ventajas y excelencias." ¿Sabéis por qué?

### a) Dios entre nosotros

Los judíos decían que no había otra nación tan grande ni que tuviese a Dios más cerca, y esto sólo porque poseían el arca de la alianza, que no pasaba de ser una figura, y, sin embargo, marchaba en medio de las doce tribus y de sus ejércitos. ¿Qué es esto comparado con la Eucaristía? "Un Dios en su propia sustancia, con toda la plenitud de su divinidad, vive corporal y realmente entre nosotros, habita en nuestros templos, viene hasta nuestra misma casa y permite no sólo que nos acerquemos, sino que le toquemos, y no sólo que le toquemos, sino que le comamos. Somos nosotros los que podemos decir: "No hay nación tan grande ni que tenga tan cerca a sus dioses". Ezequiel nos habla de una ciudad misteriosa, cuya riqueza y grandeza describe y cuyo único nombre era: Esta es la habitación de Dios y *Dios está allí* (Ez. 48,35). Esta ciudad no puede ser sino la Iglesia. Aquí es donde Dios vive y, por una promesa irrevocable, se ha obligado a permanecer hasta la consumación de los siglos. ¿Cuál es esta promesa? La Eucaristía, que le ata a su Iglesia para no separarse jamás de ella. Y el nombre de la ciudad... *Dios está allí.*"

### b) Posesión de Dios

"Ser honrado por la presencia de Dios es grande, pero ser honrado por su trato, por su familiaridad más íntima, es una gloria mayor". Dios, en la Eucaristía, habla a los hombres, les visita, escucha sus quejas y pleitos. Esos hombres forman la Iglesia, y a la Iglesia le corresponde el honor.

Guillermo de París, al comentar el libro de Daniel, capítulo 2. dice que los sacerdotes de Babilonia no pudieron interpretar los sueños del rey, excusándose con que los dioses no tenían trato con los hombres. ¡Ah! Es que no habían entendido que llegaría un momento en que Dios pudiera decir refiriéndose a su Iglesia: *Mis delicias son estar con los hijos de los hombres* (Prov. 8,31).

"Somos iguales aquí en la tierra y disfrutamos las mismas ventajas que los santos en el cielo, porque la felicidad de aquéllos es poseer a Dios, ¿y acaso no le poseemos nosotros en la Eucaristía? Jesucristo, dice el Crisóstomo, ha sido repartido entre la Iglesia triunfante y la militante. Disputaban ellas quién había de tener su cuerpo adorable, y

http://www.obrascatolicas.com

ambas pleiteaban, pero este nuevo Salomón hizo lo que el primero, con toda su sabiduría, no pudo llevar a cabo. Sin dividir su cuerpo, se lo dió a las dos: a la Iglesia triunfante, descubierto y sin velos; a la militante, bajo las especies sacramentales".

### c) Encarnación perpetua

Y es una idea capaz de arrebatar a los ángeles y a los hombres: este sacramento es una perpetuación de la encarnación. Así lo explican los Santos Padres. Ya conocéis el honor que supuso para la humanidad unirse al Verbo, que, al entregarse a nosotros en este sacramento, hizo que todos los miembros de la Iglesia participasen de su gloria, puesto que vino a nosotros y se hizo uno con nosotros, a lo que se debe el nombre de comunión. Síguese de ahí que el Salvador renueva, pudiéramos decir, su encarnación en las manos del sacerdote. ¡Oh venerable y augusto carácter del sacerdocio, que hace que el Hijo del Padre Eterno, que se encarnó una vez en el seno de María, se encarne sin cesar en sus manos! Juzgad de ello por el honor que concedemos dichosos a la santa Madre.

### d) Alimento de la carne de Dios

Pero ¿para qué detenernos en consideraciones, si nos basta pensar en lo que la Eucaristía es, alimento para nosotros del cuerpo y la sangre de Cristo? "Era cosa reservada para la Iglesia, para la hija de Sión, como esposa que es del Rey de la gloria y cuerpo místico de Cristo, el ser alimentada con la carne de un Dios, porque la esposa debe serlo conforme a la grandeza del esposo, la hija con relación a la nobleza de su padre, y los miembros del cuerpo, según la dignidad del jefe. Ahora bien, no hay alimento digno para la esposa de Dios, para la hija de Dios, para los miembros de Cristo, más que la carne de Dios". Los judíos, esclavos de Dios, comieron el maná, y se le llamó pan de los ángeles; la Iglesia, engendrada por la sangre de Cristo, hija adoptiva de Dios, no considera suficiente el pan de los ángeles, necesita el pan de Dios.



## *B) Consecuencias*

### a) Veneración a la Iglesia

Veneración por la Iglesia, honrada de esta forma, depositaria y administradora del cuerpo de Cristo, maná repartido por ella sola, a semejanza de María, que lo trajo al mundo. Fidelidad para obedecerla, celo para defenderla, piedad para amarla.

Nos llenamos de ira al ver a los herejes penetrando dentro de las iglesias e injuriar los sacramentos santos, y nosotros con nuestras irreverencias, con nuestros pensamientos en el templo, incluso con nuestras comuniones sacrílegas...

### b) Honrar nuestros propios cuerpos

Segunda consecuencia es la de honrar nuestros propios cuerpos. ¿Por qué? Porque no son únicamente templos del Espíritu Santo, que ya es mucho; porque no son sólo santuarios vivos donde el cuerpo de Cristo descansa, sino que, en virtud de la sagrada comunión, nos convertimos en miembros del Señor. Esta es la conclusión que San Pablo sacaba de nuestra incorporación a Cristo. Profanador de tu cuerpo, advierte que estás profanando el de Cristo e incurriendo en la sentencia de San Pablo: eres reo del cuerpo y de la sangre del Señor.

# VII. CARDENAL GOMA

## El banquete eucarístico y el banquete de la gloria

*Un hombre preparó un gran banquete y llamó a muchos*. El banquete es la Eucaristía. Véase *La Eucaristía y la vida cristiana* c.22 : *La Eucaristía y la bienaventuranza* (cf. 3.ª ed. [Barcelona, Casulleras] p.373 ss.).

## *A) La Eucaristía, síntesis*

Los beneficios de Dios son prendas y dones, y el mayor, la Eucaristía, debe ser arra del mayor beneficio. La gracia nos hace cielos, dice Orígenes (cf. *In Hier.* hom.8,3), y especialmente la gracia de la Eucaristía.



http://www.obrascatolicas.com

La Eucaristía es una síntesis, no sólo del dogma, sino de la vida cristiana: "¡Oh sagrado convite—dice la Iglesia—, en el que se recibe a Cristo, se renueva la memoria de la pasión, se colma de gracia al espíritu y se nos da como una prenda de la gloria futura!" Entra, pues, en el mismo plano de los grandes factores sobrenaturales, cuyo fin es la vida eterna. Para entender su relación expondremos primero el concepto de la beatitud en la vida cristiana.

### *B) Qué es la bienaventuranza*

La bienaventuranza es la última etapa, paz y estado definitivo de la vida cristiana, cuyos jalones son predestinación, vocación, justificación y glorificación.

Entre los muchos nombres que el sentido teológico de los siglos pasados dió al cielo, el de gloria resulta de la maravillosa exaltación de la vida mediante la posesión de Dios; el de bienaventuranza se refiere a la felicidad, y el de vida eterna, a la duración sin fin de la posesión divina.

La bienaventuranza, considerada como acto, es la operación única y continua (cf. *Sum. Theol.* 1-2 q 3 a.2 ad 4), en que entra en juego todo principio de la actividad humana, desde las altas cumbres del pensamiento hasta la misma vida orgánica, sobre la que rebosa la felicidad del espíritu.

Acto más vital e inmanante que el del pensador profundo o artista, ininterrumpido y sin fatiga, cuyo objeto es Dios. La criatura tiene una tendencia incontestable a Dios, en el que únicamente encuentra su reposo.

### *C) La Eucaristía y la bienaventuranza como estado*

#### a) El hecho

La relación profunda entre Eucaristía y bienaventuranza aparece en las palabras de Jesús.

1. Cuando la promete.
2. Cuando la instituye.
3. En los mismos principios de la doctrina cristiana.

La vida cristiana sería mezquina si se pudiera encerrar en el paréntesis de la vida mortal. La Sagrada Escritura, los Evangelios en especial, hablan de la vida eterna como de una realidad fundamental en orden al espíritu y en la que se centran todos los fines y aspiraciones. Sobre todo para San Juan, el evangelista que más ha penetrado en el profundo misterio de la vida de Dios, y que da este nombre



a todo el orden de la gracia, no hay otra vida que no sea la eterna, único adjetivo que emplea. Cuando no se la tiene, no se vive, y mientras estamos en este mundo, es una semilla que se desarrollará en el otro con toda su lozanía. El Señor conexiona la Eucaristía y esta vida.

**1. En la promesa**

En unos momentos en los que el escándalo producido por la afirmación de Jesús de que la manducación de su carne causaría la vida eterna exigía un cuidado extremo en medir el sentido exacto de las palabras, el Señor repite una y otra vez que el que comiera de este pan *vivirá eternamente y poseerá la vida eterna* (Io. 6,50-59). Incluso nos da la razón: *El que come mi carne y bebe mi sangre, está en mí y yo en él* (ibid., 56).

En efecto, si el Padre, vivo, comunica su vida al Hijo, de modo que éste vive por El (ibid., 57), y le ha dado tal poder sobre todo hombre que El a su vez comunica a todos cuanto ha recibido como suyo (Io. 17,2), ¿cómo podrá morir el que vive en El?

**2. En la Cena**

Jesús pone su sangre en un cáliz y lo da a beber, diciendo: *Esta es mi sangre del Nuevo Testamento* (Mt. 26,28). Pero ¿qué quiere decir con ello? Pues que nos entrega no ya la sangre de los ritos antiguos, caducos y simples figuras, sino la que funda un Testamento nuevo, cuya esencia es tener eficacia para la vida eterna. Es el mediador de una nueva alianza, a fin de que reciban las promesas de la herencia eterna. Tales son las palabras de San Pablo hablando de la sangre de Cristo contenida en ese cáliz (Hebr. 9,15).

**3. Conceptos fundamentales de la vida cristiana**

El reino que el Padre tiene preparado a los suyos y el del demonio son dos reinos contrapuestos, de los cuales el uno es el de la vida, y el otro el de la muerte. Pues bien, San Pablo los ve en relación con la Eucaristía y arguye a los que comulgaban y a la vez comían los manjares ofrecidos a los ídolos: *No podéis comer de la mesa de Cristo y del demonio* (1 Cor. 10,14-22). Y todavía más claro: *Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor..., comiendo su propia condenación* (ibid., 11,26-29), porque rompe la incorporación a Cristo y la participación de su vida.

Tan embebida está la Iglesia en esta idea, que al administrar el sacramento dice: "Que el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo custodie tu alma hasta la vida eterna". La

http://www.obrascatolicas.com

comunión de los mártires, el viático, tienen el mismo sentido. "Es propio de este sacramento causar la vida eterna", dice el Angélico (cf. *Sum. Theol.* 3 q.79 a.2).

Cristo se esconde en mi pecho para encerrar en él su propia vida.

### b) Las razones

#### 1. La Eucaristía, causa de la gracia y de la vida

1.º *Dos modalidades de una misma vida*

Gracia sobrenatural y gloria bienaventurada no son en la teología sino dos modalidades de una misma vida divina, vocablos expresivos de una elevación gratuita. La gracia es la gloria incoada (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.4 a.3 ad 2). La flor y el fruto. A cada aumento de gracia corresponde uno de gloria. Es como la concepción del artista y la consumación de su obra, pasando por los detalles de la ejecución.

Pues bien, la Eucaristía es el sacramento causativo de la gracia por antonomasia, el pan de vida, por lo que fué instituído de manera que pudiera reiterarse fácilmente, encerrando como encierra al Autor de la gracia.

Crece la fuerza del argumento si consideramos la posición de la Eucaristía en el plan divino de la redención y glorificación de la humanidad.

2.º *Desde Dios hacia Dios.*

La misión de Cristo es un ciclo que comienza y termina en Dios. El es la vida recibida del Padre (1 Io. 1,2-5). Viene al mundo y vuelve al Padre después de haber recogido la vida humana para hacerla entrar con gloria en el seno de Dios.

La Eucaristía representa en este plan total la visita personal de la Vida eterna, que viene del seno del Padre al pecho de la criatura, completando individualmente aquella primera venida en que asumió una sola naturaleza concreta. En Belén, a la humanidad; en la Eucaristía, a todos y cada uno de los individuos. En el cielo expondrá a su Padre, para gloria suya, los millones de hijos suyos que formó con este pan candeal.

#### 2. Sacramento consumativo de nuestra adopción en este mundo

La adopción se inicia en el bautismo, se perfecciona en la Eucaristía y se consuma en la gloria.

La adopción de hijos se verifica por cierta conformidad de semejanza al Hijo de Dios natural, realizada en esta vida *per gratiam viae* y de un modo perfecto en la gloria



*per gratiam patriae* (cf. *Sum. Theol.* 3 q.45 a.4). En la vida, esta nuestra conformación no encuentra otro medio más eficaz que el embeberse en Cristo, que supone la asimilación eucarística. Ella nos plasma paulatinamente, según El, en esas comuniones que pasan, pero dejan huella profunda y preparatoria para la definitiva conformación.

#### 3. Sacramento de la caridad

Los grados de la visión beatífica dependen de la caridad, arranque y medula de toda la vida espiritual. La Eucaristía es sacramento "factivo" de la caridad. Jesús viene para encender una hoguera de amor.

### D) *Los actos beatíficos y la Eucaristía*

En medio de la oscuridad en que nos movemos con relación a aquella vida suprema, sabemos que sus actos principales son ver, amar y gozar.

La visión sucede a la fe y es como su transformación. Para comprobarlo no hay sino leer los discursos del Señor, en los que tan repetidas veces anunciaba como premio la vida futura a los que creyeran. La Eucaristía es el sacramento de la fe, que la robustece y afirma, según se suele probar en otros lugares.

El amor es la caridad, unión de amistad, fruto esencial de la sagrada comunión, tanto más perfecto cuanto con mejores disposiciones se recibe.

Finalmente, el gozo que experimentan las almas santas, modelo de comuniones, es un trasunto y simiente del que tendremos cuando la fe en la Eucaristía, descorridos los velos, haya sido sustituída por la visión.

http://www.obrascatolicas.com

# SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

## A) *La Eucaristía, comida de fuertes*

a) EL SACRAMENTO EUCARÍSTICO ES ESENCIALMENTE MISTERIO DE FE, GALARDÓN DE VENCEDORES ESFORZADOS

«El sacramento de la Eucaristía es más que ningún otro, esencialmente, misterio de fe, porque supone la fe, ejercita la fe, corona la fe, y porque es la más segura prenda y distintivo de la verdadera fe. Lo fué para nuestros antepasados... Sea también así para vosotros, queridos hijos del católico Brasil. Si en algún momento el error o la superstición intentaran amenazar vuestra fe y robaros a Jesús Sacramentado, unios más íntimamente a El y armaos con su fuerza, porque, como cantó vuestro gran apóstol. el venerable José de Anchieta,

*é manjar de lutadores.*
*galardão de vencedores*
*esforçados*

(cf. P. JOSÉ DE ANCHIETA, *Hino ao Ss. Sacram.*). Resistid, combatid, venced; conservad intacta la más preciada herencia que os legaron vuestros antepasados, la fe católica, apostólica, romana» (Pío XII, *Radiomensaje al Congreso Eucarístico Nacional de Brasil*, 7 de septiembre de 1942.)

b) DE LA MESA EUCARÍSTICA SE SACA EL VALOR DE LA FE PARA LAS CONTRARIEDADES DE LA VIDA

«De la santificación de las fiestas, de la devota asistencia al santo sacrificio de la misa, de la frecuencia a la Mesa eucarística, sacaréis el valor en la profesión de vuestra fe, la generosa longanimidad en las travesías y en las contrariedades de la vida, la fuerza para mantener la pureza de la mente y de las costumbres, la fidelidad conyugal, el amor maternal, dispuesto a todas las renuncias, y, sobre todo, abundará la gracia de Cristo en vosotras, en vuestras familias y en vuestras compañeras de trabajo, para que la rectitud y la lealtad, el respeto al derecho y a la dignidad de los demás, el estar siempre dispuesto a ayudarse mutuamente, sean las cualidades características de vuestras mutuas relaciones» (Pío XII, *A 6.000 obreras italianas*, 15 de agosto de 1945).



c) EN LA EUCARISTÍA SE NOS DA AL MISMO AUTOR DE LA GRACIA, PARA SUSCITAR Y FORJAR VERDADEROS HÉROES CRISTIANOS

«El sacramento de la Eucaristía, además de ser una imagen viva y admirabilísima de la unidad de la Iglesia—puesto que el pan que se consagra se compone de muchos granos, que se juntan para formar una sola cosa (cf. *Didache* 9,4)—, nos da al mismo autor de la gracia sobrenatural, para que tomemos de El aquel Espíritu de caridad que nos haga vivir, no ya nuestra vida, sino la de Cristo, y amar al mismo Redentor en todos los miembros de su cuerpo social.

Si, pues, en las tristísimas circunstancias que hoy nos acongojan son muy numerosos los que tienen tal devoción a Cristo Nuestro Señor, oculto bajo los velos eucarísticos, que ni la tribulación, ni la angustia, ni el hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la persecución, ni la espada los pueden separar de su caridad (cf. Rom. 8,35), ciertamente, en este caso, la sagrada comunión, que, no sin un designio de la divina Providencia, ha vuelto a recibirse en estos últimos tiempos con mayor frecuencia ya desde la niñez, llegará a ser fuente de aquella fortaleza que no rara vez suscita y forja verdaderos héroes cristianos» (Pío XII, *Mystici Corporis Christi* 36 : Col. Enc., p.727).

d) UNO DE LOS EFECTOS DE LA EUCARISTÍA ES DAR FUERZA EN LA LUCHA CONTRA EL PECADO

«Uno de los efectos de la santísima Eucaristía, que es «como antídoto para liberarnos de las culpas diarias y preservarnos de los pecados mortales (cf. Conc. Trident., ses.13 c.12), consiste precisamente en dar fuerza para la lucha contra el pecado. La vida del cristiano, informada en el ejemplo de Cristo, es una vida de combate contra el demonio, el mundo y la carne» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma de Roma*, 23 de febrero de 1944).

e) POR EL SIGNO SANTIFICADOR DE ESTE SACRAMENTO, LA IGLESIA DE NUESTROS DÍAS SE DA LA MANO CON LA IGLESIA PRIMITIVA

«Centro, a su vez, de la fe es la idea eucarística, así en los primeros siglos como en nuestros días. Su incremento en la Iglesia y su irradiación espiritual y vivificadora sobre una humanidad atormentada por el egoísmo, por la envidia, por las luchas, por las contradicciones, por las negaciones del dogma del Cenáculo, ha de hacerse más vivo y potente, hasta arrastrar los corazones a este ágape divino para deshelarlos, para inflamarlos y preparar en ellos el tibio calor por la primavera de un concierto de mentes y de acciones fraternales que los reúna a todos, concordes y pacíficos, en torno al Dios del tabernáculo. Por el signo santificador de la Eucaristía, la Iglesia de nuestros días, alegre y conmovida, se da la mano con la Iglesia primitiva. Nunca jamás faltan la bondad y la invitación de Cristo, que vive en medio de nosotros; y si El, por medio del acto providencial inspirado al incomparable Pío X, nos ha abierto las fuentes del benéfico y caudaloso río eucarístico

http://www.obrascatolicas.com

con la misma abundancia con que estaban abiertas en los primeros siglos, es que sabía muy bien cómo los tiempos en que ahora vivimos nos exigen no menor firmeza de fe, no menor pureza de costumbres, no menor caridad fraterna y una generosa prontitud para el sacrificio, como las que hicieron grande y admirable la primera edad de la Iglesia» (ibid.).

## *B) Misterio de amor y de unión con Cristo y con el prójimo*

### a) La unión con Cristo Cabeza se manifiesta en la Eucaristía de modo singular

«Quiso Cristo Nuestro Señor que esta admirable y nunca bastante alabada unión, por la que nos juntamos entre nosotros y con nuestra divina Cabeza, se manifestara a los fieles de un modo singular por medio del sacrificio eucarístico. Porque en él los ministros sagrados hacen las veces no sólo de nuestro Salvador, sino también del Cuerpo místico y de cada uno de los fieles; y en él también los mismos fieles, reunidos en comunes deseos y oraciones, ofrecen al Eterno Padre por las manos del sacerdote el Cordero sin mancilla, hecho presente en el altar a la sola voz del mismo sacerdote, como hostia agradabilísima de alabanza y propiciación por las necesidades de toda la Iglesia. Y así como el divino Redentor, al morir en la cruz, se ofreció a sí mismo al Eterno Padre como Cabeza de todo el género humano, así también en *esta oblación pura* (Mal. 1,11) no solamente se ofrece al Padre celestial como Cabeza de la Iglesia, sino que ofrece en sí mismo a sus miembros místicos, ya que a todos ellos, aun a los más débiles y enfermos, los incluye amorosísimamente en su Corazón» (Pío XII, *Mystici Corporis Christi* 36: Col. Enc. p.726-727).

### b) En el misterioso contacto con Cristo se aprenden las virtudes, crece la fe y se inflama la caridad

«*Si scires donum Dei!* (Io 4,10). ¡Si los fieles, si todos los fieles comprendiesen bien el don de Dios, con qué fervor se precipitarían a beber la vida en la fuente de la vida! Porque, en fin, «para ser buenos católicos, lo que quiere decir santos, debemos ser sarmientos de aquella frondosa vid, debemos abrevar en aquella fuente que alimenta para la vida eterna, beber de aquella agua que apaga toda sed, comer de aquel pan que da la vida y la inmortalidad» (cf. Contardo Ferrini, *Scritti Religiosi*; col. Carlo Pellegrini, 2.ª ed., p.299). En efecto, es allí, en la contemplación del modelo perfectísimo de toda santidad y en su misterioso contacto, donde se aprenden las virtudes que forman el verdadero cristiano y se toman las energías para practicarlas. Es allí, al pie de la arca santa, donde se renueva el único sacrificio que aplaca los pecados del mundo, donde se ve cómo la genuina liturgia de la Iglesia es la que hace de los fieles, en unión con la víctima inmaculada, una hostia viva, santa, agradable a Dios por la inmolación generosa de los vicios y de las concupiscencias y por la conformidad con la imagen de Aquel que desde el trono de la



cruz en la tierra fué elevado al trono eterno de su gloria. Allí veréis crecer e iluminarse cada vez más nuestra fe, y con ella sabréis distinguir la verdadera espiritualidad, que eleva y diviniza al alma, de las falaces ilusiones de fantásticos espiritismos, que la degradan con el fraude y la mentira. Allí, unidos todos en Cristo y hechos una sola familia y un cuerpo solo, sentiréis inflamarse la caridad en vosotros; aquella caridad sincera, generosa, antítesis del egoísmo, niveladora de todas las diferencias de raza, salvadora de todas las distancias sociales, conciliadora de todos los antagonismos de clase, triunfadora de todos los intereses opuestos. Y entonces hasta las crisis sociales que afligen a la Humanidad, y que en mayor o menor grado se hacen sentir en vosotros, desaparecerían como por encanto, porque o no tienen solución o son resueltas cristianamente en la justicia informada de la caridad» (Pío XII, *Al Congreso Eucarístico del Brasil*, 31 de octubre de 1948).

### c) Es sacramento de la piedad, vínculo de la caridad, signo de la unidad

«La Eucaristía es «sacramentum pietatis», el sacramento de la piedad, la cristalización de la piedad de todo un Dios para con nosotros y, por eso mismo, el despertador y conservador más eficaz de una auténtica vida cristiana íntegra en la fe, pura en las costumbres, incontaminada en los hogares; de una vida de piedad cuya consecuencia natural habría de ser esa abundancia de vocaciones sacerdotales y religiosas que tanto necesitáis; ... la Eucaristía es «vinculum caritatis», el vínculo de la caridad, el lazo que, incorporándonos a Cristo y consumando nuestra unión con El y con nuestros hermanos, debe ser el principio de la fusión de las inteligencias y, sobre todo, de los corazones entre los miembros de la gran familia humana, entre las diversas categorías de la sociedad; ... la Eucaristía, finalmente, es «signum unitatis», el signo de la unidad (cf. San Agustín, *In Io.* tr.26,13: PL 35,1613), una especie de expresión visible de aquel gran mandamiento nuevo de Jesús, promulgado precisamente después de instituir el sacramento de su cuerpo y su sangre y teniendo a la vista la traición negra del apóstol infiel, triste precursor de cuantos en el futuro hubieran de olvidar el amor fraternal» (Pío XII, *Radiomensaje al X Congreso Eucarístico Nacional de Chile*, 14 de octubre de 1951).

### d) La Eucaristía es la fuente de la vida sobrenatural y el símbolo y medio para la unión de los cristianos entre sí

«Y ¿dónde está la fuente de la vida sobrenaural sino en la Eucaristía? ¿Qué alimento puede sustentarla fuera del sacramento del amor? El alma se acerca al altar para comer este pan divino, y el efecto de este acto es sublime: queda unida a Cristo, vive de Cristo, vive en Cristo. Si el cristiano tiene conciencia clara de lo que significa esta unión espiritual, ajusta a ella plenamente su conducta; entonces corre presuroso por el camino de la virtud, vence los obstáculos, sabe sacrificarse y da frutos de santidad. ¡Cuán dulce es pensar

http://www.obrascatolicas.com

que esta elevación de sentimientos va a realizarse en tantos de esos fieles!

Pero la Eucaristía es, además, símbolo y medio para la unión de los cristianos entre sí, pues los que se nutren de un mismo pan forman un mismo cuerpo. Para este mundo dividido, lleno de egoísmos y rencores, no hay remedio más eficaz que la vida eucarística. De ella nacen el sentido de la fraternidad, el espíritu de caridad, la compasión hacia los necesitados. Es el amor de Dios que reúne en torno a sí a todos sus hijos» (*Carta de la Secretaría de Estado al señor obispo de Solsona con motivo del I Congreso Eucarístico Diocesano*, 3 de agosto de 1953).

### e) La Eucaristía es el milagro máximo del infinito amor de Cristo

«En efecto, la Eucaristía, este misterio de los misterios, es el «milagro máximo» del infinito amor de Cristo—lo estáis meditando en estos días de vuestro VI Congreso Nacional—; la Eucaristía la instituyó Cristo principalmente para que fuese el corazón de la Iglesia, el centro donde converjan y se fundan en un solo cuerpo y una sola alma los fieles esparcidos en todas las latitudes del globo, y la fuente perenne de donde todos saquen la savia nutritiva de la misma vida divina. Es El mismo quien solemnemente lo asegura con toda la certeza de su palabra infalible y omnipotente: *Mi cuerpo es verdaderamente manjar, y mi sangre es verdaderamente bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él* (Io. 6,56-57). Y fué después de la primera comunión, instituída y distribuida por sus manos divinas, cuando formuló su nuevo precepto: *Amaos los unos a los otros como yo os he amado.* Y fué entonces cuando, Sacerdote eterno, formuló el voto supremo de su amor: *Padre santo, guarda en tu nombre a los que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Y no sólo a los presentes, sino a cuantos por los siglos han de creer en mí; que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros..., con perfectísima y constante unidad*» (cf. Io. 13,34; 17,11.20-23) (Pío XII, *Al VI Congreso Eucarístico Nacional del Brasil*, 15 de agosto de 1953).

### f) Por el que todos, sin distinción de clases, somos consanguíneos suyos, elevados a la misma nobleza

«¡Oh misterio de divina, infinita piedad! ¡Oh señal y sello eficaz de humildad! ¡Oh vínculo de caridad, símbolo de paz y concordia! (cf. San Agustín, *In Io. Evang.*: PL 35,1613). Una única y la misma víctima para adorarla en todos los altares; uno solo y el mismo divino manjar servido por todas partes en la sagrada Mesa. Y todos, sin distinción de estirpes o nacionalidades, de condiciones o clases sociales, todos igualmente convidados a creer, a adorar, a comulgar, para ser todos igualmente concorpóreos y consanguíneos suyos; todos elevados a la misma soberana nobleza, *divinae consortes naturae* (cf. Chrysost., *In Io.* hom.46,3: PG 59,261), a fin de que todos se sientan, más que hermanos, miembros de un mismo cuerpo místico de Cristo, amándose los unos a los otros afectiva y efectivamente, como al propio Cristo» (cf. Chrysost., *In 1 Cor.* hom.24,2: PG 61,200) (ibid.).



### g) Por eso debemos superar los intereses opuestos, los antagonismos y las pasiones que producen la desunión

«Y si hay obstáculos que superar, intereses opuestos, antagonismos, pasiones que producen la desunión, el amor de Jesús Eucaristía y la gracia omnipotente que de ella dimana, «a quien la recibe no sólo materialmente, nota San Agustín, sino en espíritu, más fructuosamente», sabrá, en fin, nivelar, deshacer, vencer las dificultades y cimentar la paz y concordia. Por eso, Jesús, amor eucarístico, no duda en proponer a los suyos, incluso en este mundo, *in maligno positus* (1 Io. 5,19), como ideal de la caridad de Dios y del prójimo que debe unirnos, la unidad de la Trinidad beatísima. ¡Es que El, instituyendo la divina Eucaristía, quiso hacer que nuestra tierra, sobre la que pesa la maldición de la culpa, sea, más que una imagen del cielo, un paraíso anticipado!» (ibid.).

### h) Que la Eucaristía nos contenga ante el avance de la desunión en todos los órdenes, mayor hoy que nunca

«Hoy, igual y tal vez más que en ninguna de las grandes crisis de la Historia, muchas fuerzas enemigas amenazan la paz y tienden a destruir la unión internacional, nacional, social, familiar e individual, combatiendo la unidad de la fe, la pureza y santidad de la moral, la seriedad y limpieza de las costumbres, la estabilidad y la concordia de la familia; en fin, la propia vida cristiana en sus mismas bases.

Séanos Jesús en la Eucaristía, como en el pasado y más todavía, fuente constante de gracias y energías para no dejaros arrastrar por el torrente de errores y vicios que halaga al mundo» (ibid.).

### i) Que la frecuente comunión sirva para aunar fraternalmente a todas las clases sociales, para bien de la gran familia que es la patria

«Sirva el culto y la frecuente comunión de la divina Eucaristía para fomentar cada vez más el amor y la unión con el Corazón de Jesús, del cual se desborde luego la caridad y unión fraternal entre los obreros y los patronos, entre los fieles y el clero, entre los súbditos y autoridades, entre el norte y el sur, entre los ciudadanos de un mismo Estado y los Estados entre sí, para bien común de todos, en una sola gran familia, que es la patria brasileña. Hasta humanamente es la unión la que hace la fuerza, como la desunión es la causa de la ruina. ¡Cuánto más si primero existiere la unión de las almas en Dios, vivificada por el amor de Jesucristo y por El fundada y bendecida» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

### j) Esta unión debe procurar no sólo el bien temporal del prójimo, sino también los bienes espirituales y eternos

«No se limite la unión y la caridad a promover el bien temporal del prójimo; procure también los bienes espirituales y eternos, extendiéndose a todas las almas, redimidas con la sangre de Cristo. Magnífico es el ejemplo de entusiasmo y de generosidad dado repetidamente por el Brasil en el día de las Misiones. ¡Espléndido apostolado el de la limosna! Pero, impulsados por la caridad de Cristo, sed también apóstoles del buen ejemplo, de la oración, del sacrificio, de la palabra, de la acción, primero con los cristianos que no practican la fe que profesan, y luego con los infieles que no han conocido jamás la verdadera fe. «Ser apóstol no es otra cosa que enseñar la fe y traer almas a Cristo» (cf. Vieira, *Sermón del Espíritu Santo).* Sed apóstoles, y entonces el misterio de la fe será para vosotros también misterio de amor y caridad» (ibid.)

### k) Muchos muertos hay, ataúdes ambulantes, que debieran alimentarse de este pan, misterio de vida divina e incluso de vida física

«Finalmente, misterio de vida. *Pan de vida, que da vida al mundo,* llamó Jesús a la Eucaristía, y añadió: *El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día* (Io. 6,33-35.55).

Es, pues, y sobre todo, misterio de vida divina, porque asegura en nosotros la vida de la gracia. ¡Oh cuántos muertos que se juzgan vivir y parecen vivos, pero son ataúdes ambulantes, porque perdieron la vida divina, a la que habían renacido en el bautismo, pues su alma está muerta en ellos! ¡Oh si fuese éste uno de los frutos del Congreso, que por todas las partes resurgiese la frecuencia de los sacramentos, como ya sucedió en otras épocas, cuando mensualmente eran tan frecuentes las comuniones generales y hasta la comunión semanal! Pero es también misterio de vida física. Indirectamente, de vida física temporal, porque, al fomentar la vida cristiana y las buenas costumbres, preserva de múltiples enfermedades, que vician el organismo y atormentan penosamente la existencia pecadora; directamente de vida física eterna, porque, como Jesús nos asegura, los que lo reciben con las debidas disposiciones tienen cierta la resurrección gloriosa en el último día (Io. 6,40): *Et ego resuscitabo eum in novissimo die»* (ibid.).



## C) *La Eucaristía y la sociedad moderna*

### a) La paz, de que tanto se habla, no puede venir sino del Príncipe de la Paz; de la Eucaristía, en torno a la cual todo habla de paz

«¡Cuánto se habla hoy de paz, y de cuán distinta manera! Para algunos no es más que una formalidad exterior, hecha de palabras, impuesta por una táctica ocasional y constantemente contradicha por sus gestos y sus obras, tan contrarios a todo lo que dicen. Para nosotros, no; para nosotros no hay más que una paz verdadera y posible: la de Aquel cuyo nombre es *Princeps Pacis* (Is. 9,6), y cuyo reino no consiste en goces terrenales, sino en el triunfo de la justicia y de la paz; *Non est enim regnum Dei esca et potus, sed iustitia et pax* (Rom. 14,17), una paz que se deduce como imperativo ineludible de la fraternidad y del amor, que brota de lo más profundo de nuestro ser cristiano y que es el supuesto indispensable para otros bienes mayores y de un orden superior.

Os hablamos desde lejos, pero nos parece que os vemos y que nuestro espíritu se regocija al contemplar vuestra asamblea, porque en torno de la Eucaristía todo habla de paz: el ágape fraterno, el ósculo previo y hasta el mismo símbolo de muchos granos de trigo. La paz es unidad; pues ¿dónde ir a buscarla sino en este sacramento «totius ecclesiasticae unitatis»? (cf. *Sum. Theol.* 3 q.83 a.4 ad 3). Es fruto de caridad; pues entonces, ¿dónde encontrarla sino en este «sacramentum, charitatis quasi figurativum et effectivum»? (ibid., q.7 a.3 ad 6). Y si, como bien sabemos, los enemigos de la paz son la soberbia, la codicia y, en general, las pasiones desordenadas, ¿qué mejor remedio podremos anhelar que esta medicina celestial, con la cual crecen la gracia y las virtudes, somos preservados del pecado, se complementa nuestra vida espiritual (ibid., q.79 et passim) y, aumentando en el alma la caridad, son enfrenadas las pasiones?» (cf. León XIII, *Mirae charitatis,* 22 de mayo de 1902) (Pío XII, *Radiomensaje al Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona,* 1 de junio de 1952).

### b) Diferente y más feliz sería la historia del hombre en la tierra si conociera el manantial de reservas espirituales de la Eucaristía

«¡Oh si los hombres que de continuo se quejan de las calamidades que afligen al mundo, de la desconfianza que esteriliza los remedios, de la oscuridad que entenebrece las mentes, del cansancio que enerva la voluntad, de la codicia que desencadena las pasiones, conociesen el inagotable manantial de reservas espirituales que la Eucaristía ofrece a toda alma, qué diferente y cuánto más feliz sería la historia del hombre sobre la tierra y cómo se apresuraría la hora de la realización de sus nobles ideales!» (Pío XII, *Al XIV Congreso Eucarístico Nacional Italiano,* 13 de septiembre de 1953).

http://www.obrascatolicas.com

### c) Todo cuanto de verdadero y santo ha realizado la Iglesia tiene su origen y sustento en la Eucaristía

«Dejad que en esta hora solemne, Nos, Vicario y Palabra de Jesús, aunque escondido, presente, os demos testimonio una vez más de la fecundidad y prodigiosa acción que la divina Eucaristía desarrolla en el secreto de las almas y en la comunidad de los fieles. Todo cuanto de verdadero, santo, eterno y divino ha realizado la Iglesia en su vida dos veces milenaria, ha tenido su origen, desarrollo y sustentación en el misterio eucarístico» (ibid.).

### d) Así lo testifica la historia de los primeros fieles y la expansión posterior de las instituciones cristianas

«Ahí está la historia para testificar y probar que en todas las épocas y lugares en que el culto eucarístico adquirió vigor se realizaron las admirables empresas cristianas de las que legítimamente se enorgullece el cristianismo: desde la heroica resistencia, tres veces secular, de las primeras comunidades, que sacaban indomable energía de las mesas sagradas de la «fractio panis», hasta la prodigiosa expansión de las ideas e instituciones cristianas; desde los rápidos restablecimientos, tras pasajeras y locales decadencias, hasta el florecimiento de santos y santas, de instituciones caritativas, escolares, científicas y hasta las maravillosas conquistas misioneras. Ninguna acción sobrenatural y santa, buena y grande, fué realizada sobre la tierra por los que creen en Cristo que no recibiera su inspiración y fuerza de la Eucaristía, esto es, de Cristo hecho alimento de las almas» (ibid.).

### e) También en los tiempos presentes la reserva por excelencia de las energías necesarias está en la Eucaristía

«Y para venir a tiempos más recientes, más aún, de vuestro mismo recuerdo, ¿no es acaso verdad que la floración de insignes santos y de egregias obras en vuestro Turín, que se ufana con los nombres de San Juan Bosco, San José Cottolengo, San José Cafasso, coincide con la renovación del culto eucarístico, antes de entonces entibiado por el soplo gélido de corrientes jansenistas?

Estad seguros, queridos hijos, de que la reserva por excelencia de las energías necesarias para el restablecimiento de la vida y piedad cristianas para la defensa y la acción en el campo de Dios, para todos y para cada uno en particular, es la Eucaristía» (ibid.).

### f) Igualmente, en el campo social, los ideales de paz y justicia tendrían más seguidores si se comulgara más

«Lo mismo en el pasado que en el presente, no se da en la Iglesia progreso de santidad que no obtenga garantía de feliz éxito del misterio eucarístico. Igualmente, en el campo de la vida social, los sumos ideales de paz y justicia, de igualdad y genuina libertad, apreciados ardientemente por los hombres modernos, pero que están lejos de conseguirse, incluso tras los ingentes esfuerzos y dolorosas experiencias, tendrían muchos más y eficientes defensores si estuvieran más nutridas las filas de los buenos, que viven del sacramento del Dios-con-nosotros» (ibid.).



### g) No se concebirían relaciones de guerra y odio mutuo de clases entre los asiduos comensales del banquete eucarístico

«¿Cómo podría, en verdad, imaginarse que comensales asiduos del mismo banquete celestial, alimentados por las carnes del único Salvador divino, reunidos como miembros de su Cuerpo místico en solidaridad de vida, rociados con su misma preciosa sangre, en quienes la identidad de fe es doctrina, la identidad de destino es esperanza, envueltos por la misma llama de amor misericordioso del mismo Dios humanado y muerto por todos y cada uno; cómo podría imaginarse—preguntamos—que estos hombres, comensales, miembros y hermanos, conciban relaciones de odio mutuo, hasta arrojarse los unos contra los otros en el paroxismo destructor de las guerras; que el favorecido con bienes materiales cierre el corazón y la bolsa al pobre, imagen del Huésped común de todas las almas, y no le dé lo que debe, y el pobre, a su vez, abdicando las eternas riquezas, de las que tiene en el corazón la prenda, trate de hacer valer su derecho a la justicia mediante el odio, la irreligión, el delito, a cambio de medios razonables y recursos más eficaces?» (ibid.).

### h) Como no se explicaría tampoco el malgastar sin medida junto a los que languidecen en la miseria, ni el abuso del poder

«¿Que haya individuos y pueblos que malgastan lo suyo sin medida, al lado de otros, por naturaleza humana semejantes a ellos, que, en cambio, languidecen en la miseria y en el hambre, merecedores aquéllos, por lo tanto, del reproche que ya el apóstol Pablo lanzó contra los miembros degenerados de una comunidad de su tiempo, en virtud de la igualdad, razonable y posible, que la cena del Señor exige? (cf. 1 Cor. 11,18 ss.). ¿Que, en fin, haya quien, abusando del poder, oprima individuos, grupos, pueblos enteros, a los que el Redentor rompió definitivamente las antiguas cadenas, tanto del espíritu como del cuerpo, asociándolos a su propia dignidad, como hijos adoptivos de Dios? No; tales contradicciones no serían posibles si los ciudadanos de una nación y—Dios lo quiera—los hombres todos conocieran la realidad del misterio eucarístico y en él inspiraran sus sentimientos y vida» (ibid.).

### i) Sin la Eucaristía el individuo no soporta el peso del egoísmo, de la sensualidad y de la indiferencia

«¡Pobre vida privada si falta la Eucaristía! A lo largo del sendero, el alma debilitada no soportará el peso del egoísmo, de la sensualidad y de la indiferencia; no habrá unión con Dios: *ut et nos*

http://www.obrascatolicas.com

*in Christo, et Christus in nobis sit* (cf. SAN HILAR., *De Trin.*: PL 10,247); no se vivirá del espíritu de Dios: *Fiant Corpus Christi, si volunt vivere de spiritu Christi* (cf. SAN AGUSTÍN, *In Io. Ev.*, tr.26,6,13: PL 35,1612). ¡Y está escrito, Señor (Ps. 72,27), que *los que de ti se alejan perecerán!*» (PÍO XII, *Radiomensaje al III Congreso Eucarístico Nacional del Perú*, 31 de octubre de 1948).

### j) DEBILITADOS LOS INDIVIDUOS, SUCUMBE LA VIDA FAMILIAR

«Y cuando el pobre peregrino no puede sufrir sobre sus espaldas anémicas, por falta de alimento espiritual, la carga del propio deber, cuando se duele marchito como el heno y siente árido su corazón por haberse olvidado de comer su pan (cf. Ps. 101,5), ¿cómo hemos de admirarnos, si la debilidad del individuo—padre o hijo, esposo o esposa—se convierte en dolencia de la familia y la célula fundamental de la sociedad amenaza deshacerse y pulverizarse, como un bloque de cemento mal fraguado, precisamente porque le falta santidad, le falta unión con el Dios eucarístico, sin la cual ni siquiera es posible la coordinación mutua de los diversos elementos, no es realizable la armonía, y con la armonía la paz?» (ibid.).

### k) Y, COMO CONSECUENCIA, LEJOS DE LA EUCARISTÍA TODO EL COMPLEJO SOCIAL DARÁ SEÑALES DE DISOLUCIÓN

«Seca el alma como un erial, resquebrajado el edificio familiar, todo el complejo social, lejos de esta fuente de vida, no tardaría en dar señales de disolución, como un cuerpo muerto, en el que cada elemento parece pugnar por destacarse de los demás para volver rebelde a su inorgánica independencia. ¡Oh si pudierais conseguir vosotros con vuestras oraciones, amadísimos congresistas del Perú, que los hombres dejasen producir, finalmente, a la Eucaristía sus efectos, en especial como principio y raíz de la unidad, recordando a todos la obligación de amarse, de unirse, como hermanos, si es que quieren presentarse ante un mismo altar, ofrecer una misma ofrenda, beber de un mismo cáliz, comer de un mismo pan y elevar al cielo—(meum ac vestrum sacrificium»—una súplica común! Porque «he aquí el plan que ha imaginado el Hijo de Dios... para que podamos unirnos con Dios y entre nosotros... El bendice en un solo Cuerpo, en el suyo, a los creyentes mediante la mística comunión. Y así, tanto con El como entre ellos, les hace concorporales» (cf. SAN CIR. ALEJ., *In Io. Evang.* 11: PG 74,559).

En una palabra, venerables hermanos y amados hijos, en este celestial banquete, en esta realísima unión con Dios, ha de encontrar principalmente su fuerza la santidad; de esta unión y de esta santidad han de recibir vigor y consistencia el vínculo familiar, el social y el internacional, para que, finalmente, en la santidad y en la unidad florezca el don precioso de la paz: «Te rogamos, Señor, concedas propicio a tu Iglesia los dones de la unidad y de la paz, místicamente designados por los presentes que te ofrecemos» (*Miss. in Festo Ssmi. Corporis Christi*) (ibid.).



### l) COMO BASE DE LA RENOVACIÓN CRISTIANA, HAY QUE PROPONER A LA SOCIEDAD LA VUELTA AL SACRAMENTO DEL AMOR

«¡Pedidle ahora al Dios escondido bajo las blancas especies que retornen pronto aquellos tiempos para esta humanidad atormentada y dolorida, que, al perder la unidad de su fe, se precipitó en ese proceso de disgregación cuyo período álgido estamos presenciando, como testigos los más angustiados! ¡Proponed a la sociedad, como base de esa renovación cristiana que prometéis, la vuelta a la Eucaristía, al sacramento del amor, sin el cual no hay, no puede haber perfecta unidad! Porque, aunque es cierto que por la vocación a una fe común, a un mismo bautismo y a un idéntico espíritu, todos los seres humanos están llamados a formar un cuerpo, esa unidad no será consagrada ni alcanzará su última perfección si no es en la participación de un mismo pan celestial. *Todos los que participamos de un solo pan*—ha dicho el Apóstol de las Gentes (1 Cor. 10,17)—, *bien que muchos, venimos a ser un solo pan, un solo cuerpo*» (PÍO XII, *Radiomensaje al IV Congreso Eucarístico Nacional del Perú*, 15 de mayo de 1949).

### m) PORQUE EN ESTE SACRAMENTO DE LA CARIDAD SE ATAJA LA DISGREGACIÓN DE LA SOCIEDAD, GANGRENADA POR EL ANTAGONISMO DE CLASES

«Disgregación del hombre corrompido por su alejamiento de Dios; disgregación del hogar, disuelto por la rebelión de los hijos y por la falta de amor entre los esposos; disgregación de la sociedad, gangrenada por el antagonismo entre las clases; disgregación de las naciones, enemigas entre sí por la inmoderada codicia de la riqueza y el poder. ¡En una palabra: disgregación por falta de caridad! Pues bien, siete fuentes abiertas—los siete sacramentos—corren en el jardín de la Iglesia para conferir y aumentar la gracia divina, y, por consiguiente, la caridad; pero una sola, la Eucaristía, lo hace directa y únicamente. El Doctor Angélico nos dice: «Res autem huius sacramenti est charitas, non solum quantum ad habitum, sed etiam quantum ad actum». El efecto de este sacramento es la caridad, no solamente habitual, sino también actual» (cf. *Sum. Theol.* 3 q.79 a.4 in c).

¡Corred, pues, amados hijos, a este manantial inagotable, donde Cristo en persona viene a nosotros para sanar nuestras inclinaciones contrarias a la caridad, para tomar posesión de ellas, para comunicárselas, identificarlas consigo y hacerles repetir con verdad aquellas palabras suyas (Io. 17,19): *Yo, por amor de ellos, me santifico a mí mismo, con el fin de que ellos sean santificados en la verdad*» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

## D) *Necesidad y frecuencia de la Eucaristía*

### a) Toda alma cristiana necesita de la Eucaristía para mantener y fortificar la vida interior

«Toda alma cristiana necesita de la Eucaristía, según la palabra de nuestro Señor Jesucristo: *Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis la vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna* (Io. 6,54). La comunión eucarística tiene, por tanto, como efecto suyo, alimentar la unión santificante y vivificante del alma con Dios, mantener y fortificar la vida espiritual e interior, impedir que en el viaje y en el combate terreno venga a faltar a los fieles aquella vida que les ha sido comunicada en el bautismo. Con estos bienes tan preciosos quiere Jesucristo enriquecer a las almas en la sagrada comunión, y felices aquellos que, secundando sus amorosas intenciones, saben valerse de este medio tan eficaz de santificación y de salud» (Pío XII, *A los recién casados*, 7 de junio de 1939).

### b) En medio de las preocupaciones por el alimento terreno, debemos también buscar el alimento del alma, que es la Eucaristía

«Vosotros tenéis ya muchas ansiedades, procurándoos vuestro mantenimiento y vuestra vida material. Trabajáis y buscáis trabajo para que no falten a los vuestros pan y un aposento conveniente, lo que es un deber y una justa solicitud. Pero añadiremos Nos con las mismas palabras de Jesús, el divino Maestro de heroísmos: *¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y sufrir la pérdida de su propia alma?* O bien, *¿qué puede cambiar un hombre por su alma?* (Mt. 16,26). Ahora bien, el alma no puede vivir sin respirar, no puede vivir sin ser alimentada, y la respiración del alma es la plegaria, y su alimento la Eucaristía. No sería suficiente, sin embargo, que vosotros estuvieseis resueltos a vivir más intensamente si permanecierais insensibles al hecho de que otros están muriendo alrededor vuestro. Por esa razón nos gustaría que de los miles y miles de corazones reunidos en esta plaza se elevara el solemne grito: Deseamos hacer que nuestros hermanos vivan también» (Pío XII, *Homilía en la Pascua de Resurrección*, 13 de abril de 1952).

### c) La comunión es como una audiencia con Dios, necesaria, que debemos frecuentar lo más que se pueda

«El más real e íntimo encuentro con Dios es la sagrada comunión, por la cual Jesús mismo se da a vosotros con su cuerpo, con su sangre, con su alma y con su divinidad. Tenéis no sólo el derecho, sino el deber de acercaros a esta Mesa divina, por lo menos una vez al año en el tiempo pascual. Pero si amáis verdaderamente al amabilísimo Salvador, si creéis firmemente en su presencia y en su poder eucarístico, si queréis consolarle de las penas causadas a su corazón por la impiedad de los malos y la indiferencia de los tibios, os acercaréis a la santa comunión con frecuencia, todos los meses (por ejemplo, los primeros viernes), o todos los domingos, o incluso todos los días si os fuese posible» (Pío XII, *A los recién casados*, 7 de abril de 1940).



### d) En la comunión hemos de pedir sin reparo, bebiendo de este torrente que nunca se agota

«Pedid, pedid sin reparo; no se trata ahora de la sombra de una cruz cercana, que nos hace esperar una gracia: *Señor, acuérdate de mí* (Lc. 23,43); no nos contentamos con alcanzar el ruedo de su vestido (cf. Mt. 9,20-22) para tocarlo con el dedo.

«No sombra de tu cuerpo o fimbria tuya,
sino tu cuerpo mismo, ¿cuál efecto
hará en el alma que a tu Mesa llega?
¿Qué reino pedirá, qué salud suya
que tu la niegues, si con dulce afecto
tan cerca te ama, abraza y ruega?»

(cf. Lope de Vega, *Rimas sacras* soneto 47).

Acercaos sin temor, hijos amadísimos, y bebed en este torrente, que nunca se agota, la firmeza de vuestra fe, la pureza de vuestras costumbres, el debido respeto al sagrado vínculo conyugal. Pedid a este Dios omnipotente sacramentado santos y celosos sacerdotes, que os enseñen el camino de los altares y os distribuyan el pan de los ángeles con sus manos puras. Impetrad, antes que nada, la mutua unión de todos los creyentes, la santa caridad entre todos los hijos de Dios, la paz, esa paz que vuestros abuelos imploraban, entre cantos, con aquellas bellísimas letanías atribuídas a Santo Toribio de Mogrovejo, primer ramo de flores que la América católica colocó a los pies de la Madre de Dios: «Ut cuncto populo christiano pacem et salutem impetrare digneris» (Pío XII, *Al III Congreso Eucarístico Nacional del Perú*, 31 de octubre de 1943).

### e) El Papa desea que se adore públicamente al Santísimo Sacramento

«En la encíclica *Mediator Dei*, sobre la sagrada liturgia, Nos recordamos la enseñanza de la tradición y de los concilios sobre la adoración de la Eucaristía y alabamos las varias formas de este culto, reconociendo entre las más bellas y saludables la adoración pública del Santísimo Sacramento, practicada especialmente por asociaciones sacerdotales, por congregaciones religiosas y por cofradías de seglares. Y en la exhortación a todo el clero, *Menti nostrae*, sobre la santidad de la vida sacerdotal, Nos terminábamos el cuadro de las virtudes sacerdotales con las siguientes palabras: «Estas y otras virtudes del sacerdote podrán ser fácilmente adquiridas por los jóvenes en los seminarios si desde los primeros años han cultivado y aprendido una sincera y tierna devoción a Jesús, «real, verdadera y sustancialmente» presente entre nosotros y habitando sobre la tierra, y harán de Jesús sacramentado el mo-

http://www.obrascatolicas.com

tor y el fin de todas sus acciones, de sus aspiraciones y de su sacrificio» (Pío XII, *A los adoradores del Santísimo Sacramento*, 31 de mayo de 1953).

### f) El alma que ama al Maestro no se contenta con los momentos de la comunión, sino que necesita adorarle más

«Sin duda, el Buen Pastor ha querido ser un verdadero pan, como canta el Doctor Angélico en sus admirables versos, tan densos y tan inspirados. Pero a El no le basta ser adorado; quiere ser también nuestro alimento. *Si no comiereis la carne del Hijo del hombre..., no tendréis vida en vosotros* (Io. 6,54). Su amor sin límites ha puesto esta condición a nuestra felicidad: *No tendréis parte conmigo* (para usar las mismas palabras de Nuestro Señor: Io. 13,8) si no os nutrís con mi carne. Pero el alma que ha comprendido el amor de su divino Maestro no se contenta con los pocos momentos en que el Pan de los ángeles reposa sobre sus labios. Tiene necesidad de ver todavía y de adorar a su placer al omnipotente Señor, que bajo la humilde especie de pan se pone a su servicio; tiene necesidad de contemplar incansablemente aquel tenue velo que a la vez le esconde y le revela el amor de su Salvador; tiene necesidad de permanecer largo tiempo ante la Hostia consagrada y de adoptar, a la vista de la humildad de Dios, una actitud del más rendido y profundo respeto» (ibid.).

# SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

## I. "ES PRECISO QUE DEVOLVAMOS LO QUE NO ES NUESTRO"

«En ocasión en que moraba San Francisco en el palacio del obispo de Rieti para atender a su enfermedad de la vista, presentóse al médico una pobre mujer de Machilone que sufría la misma enfermedad en los ojos que el Santo. Francisco, hablando después con íntima familiaridad a su guardián, dijo: «Hermano guardián, es preciso que devolvamos lo que no es nuestro». A lo que contestó éste: «Devuélvase, Padre, si acaso lo hay entre nosotros». Repuso el siervo de Dios: «Este manto, que lo hemos recibido prestado de aquella mujer, devuélvasele, porque ella no tiene en su bolsillo dinero para sus gastos». Respondióle el guardián: «Hermano, este manto es mío y no nos ha sido regalado por nadie; úsalo cuanto tú gustes; mas, si después no quieres, devuélvemelo». Poco antes el guardián lo acababa de comprar para atender al cuidado de San Francisco. Insistió aún el Santo: «Hermano guardián, siempre fuiste atento conmigo; ruégote, pues, que una vez más muestres tu condescendencia». Contestó aquél: «Haz lo que te plazca, hermano, y cuanto te sugiera el Espíritu». Llamando después Francisco a un hombre seglar muy devoto, le dijo: «Toma este manto y doce panes, y ve y dile a aquella pobre mujer: Aquel pobre a quien entregaste el manto te da las gracias por lo prestado; recobra ahora lo tuyo». Fué el hombre y habló a la mujer cuanto le había sido ordenado. Creyendo que se burlaba de ella, con rubor respondió: «Déjame en paz con tu manto; ignoro de qué me hablas». Insistió el buen hombre y se lo dejó en las manos. Considerando la mujer que en tal acción no había engaño, pero temiendo se le reputara a robo tal improvisada ganancia, levantóse con disimulo y, sin cuidar ya más los ojos, volvió a su casa con el manto» (cf. Celano, *Vida de San Francisco* 59: BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asís* p.441).

## II. VENDIO TODO SU AJUAR ESTUDIANTIL

«Siendo estudiante (Santo Domingo) en Palencia, hubo gran hambre en casi toda España. Conmovido a causa de ello por la necesidad de los pobres y abrasado de afecto compasivo, resolvióse a seguir los consejos divinos, aliviando, en la medida de sus fuerzas, la miseria de los que estaban en peligro de perecer. Vendiendo los libros,

http://www.obrascatolicas.com

aun los más necesarios, con todo su ajuar estudiantil, reunió una considerable suma, que repartió entre los pobres.

Este ejemplo de magnanimidad y liberalidad movió de tal manera los corazones de sus condiscípulos y maestros, que, sacudiendo su descuido y ruindad, distribuyeron desde entonces copiosas limosnas» (cf. BAC, *Santo Domingo de Guzmán: Beato Jordán de Sajonia. Orígenes de la Orden de Predicadores* p.167-168).

## III. LA POBREZA EN EL "BLANQUERNA" DE LULIO

«El obispo entró en capítulo con los canónigos, y les dijo que nuestro Señor Jesucristo prometió el reino de los cielos a todos los que fueran pobres de espíritu; y por esta razón quería que uno de los canónigos fuese destinado al oficio de pobreza, para predicarla y ser cabeza y jefe de todos los pobres de aquella ciudad, a cuyo efecto, ante todas las cosas, había de partir todo el producto de su canonicato por amor de Dios, y en seguida de esto, ir pidiendo por amor de Dios todo lo preciso para sustentar su vida, vistiendo pobremente y corrigiendo sin empacho alguno a los ricos de espíritu. Mientras el obispo proponía el método que se debía llevar en aquel oficio, un canónigo de muy santa vida se puso en pie y pidió se le concediese el tal oficio de pobreza, prometiendo cumplir con todo su poder las condiciones expresadas pertenecientes a este oficio y encargo, si se lo otorgaban.

Fuéle concedido al canónigo el empleo, y luego el obispo hizo publicar por todas las iglesias de la ciudad cómo tal canónigo había tomado el oficio de pobreza para ser jefe y cabeza de todos los pobres; y así, que todos recurriesen a él, quien iría con ellos por la ciudad pidiendo por amor de Dios cuanto necesitasen para sustentar la vida. Y el obispo concedió muchos días de perdón a los que le hiciesen limosna. El canónigo dió por amor de Dios todos sus ricos vestidos, sus caballerías y demás alhajas y muebles de su casa, y, pobremente vestido, iba pidiendo por amor de Dios para los pobres vergonzantes, desvalidos y enfermos, y, asimismo, para casar pobres doncellas y criar chicos huérfanos y menesterosos, a quienes procuraba después dar maestros de letras o artes mecánicas, para que pudiesen así ganarse la vida» (cf. BAC, *Obras literarias de Ramón Llull: Libro de Evast y Blanquerna* c.69 p.359).

## IV. LA CARIDAD DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

«Repartió la renta del arzobispado de suerte que a él no se le quedase otra cosa que el mérito de repartirla a los mendigos. Hacía cada día el gasto, dándoles de comer y un dinero a cada uno; y cada día eran trescientos, cuatrocientos y quinientos muchas veces.

Advirtióle un curioso de que los más de aquéllos tenían el oficio de mendigar y que ahorraban la limosna dándoles de comer y se hacían vagabundos y reacios en aquel estado; que sería mejor distribuirlo entre otro género de gente. ¡Gran cosa que no haya cosa buena sin mal comentador, y que hubo de tener este de pretender enflaquecer aquella caridad tan valiente! Respondióle el Santo:

—Creo que por nuestros pecados habrá entre ésos algunos malentretenidos y viciosos; mas eso no está a mi cargo. Lo que me toca es dar la limosna a quien me la pidiere; socorrerle, no examinarle. Si toman muchas raciones, si piden sin necesidad, si nos engañan, no es daño para nosotros. Lo que nos puede estar mal es engañar nosotros a los pobres, pues el pobre puede engañar mi inadvertencia, si le doy dos veces por una; pero no mi caridad, que a todas las necesidades socorre y todas las veces que se le pone delante. Hacienda es de Dios ésta. El envía éstos que la cobren; yo no tengo que introducirme en calificar los cobradores que Dios elige; lleve lo que es suyo como quisiere y cuando vinieren.

Vió desde una ventana, donde siempre tenía por recreación el ver dar la limosna, que un criado suyo reñía con un pobre que, habiendo recibido su ración, se torno a mezclar con los que no habían llegado, y no le quería dar. Mandó que le diese.

Idos todos, le preguntó aparte por qué se había enojado con aquel pobre. Díjole la causa, y el santo arzobispo le dijo:

—¿Por eso os enojáis? ¿Qué sabéis vos si aquel pobre tenía necesidad de dos raciones? Una vez le diste por vos, y os cansaste de darle otra por él. No es menos sabroso ejercitar la caridad muchas veces con muchos. La segunda vez tuvo necesidad de la ración y de vuestra paciencia, y esa vez os faltó luego. No lo hagáis otra vez, y dejaos engañar de los pobres, que es logro.

Con estas cosas quedaron tan bien doctrinados sus limosneros, que daban lo que les mandaba el santo arzobispo y lo que tenían, y apostaban en actos de piedad unos con otros; y en sólo esto y la virtud y oración había competencia en aquella casa.

Tenía memoria de todos los pobres vergonzantes, y en papelillos les daba el dinero cuando salía de casa y cuando pasaba a decir misa. A otras personas principales y de calidad que él sabía que tenían necesidad y vergüenza de pedir limosna, por excusarles algún sentimiento, los socorría engañándolos. Enviaba a uno cincuenta ducados, a otro ciento, y doscientos y más, conforme era la necesidad, con religiosos, diciendo que una persona que les tenía a cargo alguna hacienda les restituía aquella parte y que poco a poco iría satisfaciendo como mejor pudiese. Y se desvelaba en ocultar su misericordia» (cf. *Obras completas* de D. FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, *Vida del bienaventurado fray Tomás de Villanueva* [ed. Aguilar, Madrid 1941] p.1042-1043).

## V. SAN IGNACIO Y LOS POBRES

«Eran dos los hospitales de Azpeitia, situados ambos fuera del recinto murado de la villa: el fundado en 1508 por María Miguélez Arizuriaga y María de Lasso en el arrabal de Bustinzuri, bajo la advocación de San Martín, y del que es continuación la actual Casa de Misericordia; y el más antiguo de la Magdalena, llamado así por la próxima ermita de la Santa, al nordeste de la villa y como a trescientos pasos de la puerta denominada asimismo de la Magdalena. Era el más lejano de la casa solar de Loyola, en



http://www.obrascatolicas.com

el extremo opuesto del valle, y su misma denominación, bajo el patronato augusto de la pecadora convertida del Evangelio, ejercía un poder de atracción irresistible sobre el corazón del penitente peregrino. Eran administradores del hospital por aquellos días los virtuosos esposos don Pedro López de Garín y doña Emilia de Goyaz, «que, siendo personas principales que no se padescían necesidad alguna, como se lee en los procesos informativos de Azpeitia, por servicio de Dios se encargaron de la administración del dicho hospital, en el cual en el dicho tiempo había muchos pobres, así naturales de la dicha villa como de fuera de ella. Y el dicho Ignacio se aposentó en el dicho hospital, sin que fuesen partes para le llevar a la dicha casa y solar de Loyola Martín García de Oñaz y Loyola, su hermano, y otros sus deudos, y parientes, y personas principales, ni a otra posada alguna, aunque lo pretendieron, paresciéndoles mal que, siendo hijo de sus padres y de la dicha casa de Loyola, posase en el dicho hospital e pediese limosna, pues era de familia que la podía él dar; y sabe esta testigo que en el dicho hospital posó obra de tres meses pocos más o menos, tratándose en todo este tiempo con mucha aspereza, e saliendo a pedir limosna de ordinario de puerta en puerta; y la que cogía, con lo demás que por vía de regalo o en otra manera le enviaban personas devotas, repartía entre los pobres del dicho hospital, con los cuales comía en una mesa, repartiéndoles de su comida, dando en todo grande ejemplo de humildad, pobreza y paciencia como hombre de grande espíritu y santidad» (cf. *Proceso de Azpeitia. Testimonio de Ursula de Arizmendi:* Mon. Ign.. ser.IV t.2 p.201).

## VI. LOS POBRES EN EL QUIJOTE

### *A) La misericordia del Caballero del Verde Gabán*

«Yo, señor Caballero de la Triste Figura, soy un hidalgo natural de un lugar donde iremos a comer hoy, si Dios fuere servido. Soy más que medianamente rico y es mi nombre don Diego de Miranda... Alguna vez como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convido; son mis convites limpios y aseados y no nada escasos; ni gusto de murmurar ni consiento que delante de mí se murmure; no escudriño las vidas ajenas ni soy lince de los hechos de los otros; oigo misa cada día; reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi corazón a la hipocresía y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del corazón más recatado; procuro poner en paz los que sé que están desavenidos; soy devoto de Nuestra Señora y confío siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor» (cf. MIGUEL DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha* p.2.ª c.16 [ed. Montaner y Simón, Barcelona] t.2 p.142).



### *B) Sólo llevaba cuatro reales para los pobres*

«Mi señora Dulcinea del Toboso besa a vuesa merced las manos y suplica a vuesa merced se le haga de hacerla saber cómo está; y que, por estar en una gran necesidad, asimismo suplica a vuesa merced cuan encarecidamente puede sea servido de prestarle sobre este faldellín que aquí traigo, de cotonia, nuevo, media docena de reales o los que vuesa merced tuviere; que ella da su palabra de volvérselos con mucha brevedad». Suspendióme y admiróme el tal recado, y, volviéndome al señor Montesinos, le pregunté: «¿Es posible, señor Montesinos, que los encantados principales padecen necesidad?» A lo que él me respondió: «Créame vuesa merced, señor Don Quijote de la Mancha, que esta que llaman necesidad adondequiera se usa, y por todo se extiende, y a todos alcanza, y aun hasta a los encantados no perdona; y pues la señora Dulcinea del Toboso envía a pedir esos seis reales, y la prenda es buena, según parece, no hay sino dárselos, que sin duda debe de estar puesta en algún grande aprieto». «Prenda no la tomaré yo—le respondí—, ni menos le daré lo que pide, porque no tengo sino sólo cuatro reales». Los cuales le di (que fueron los que tú, Sancho, me diste el otro día para dar limosna a los pobres que topase por los caminos...)» (cf. MIGUEL DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha* p.2.ª c.23 [ibid.] p.211).

### *C) Consejos de Don Quijote a Sancho*

«Toma con discreción el pulso a lo que pudiere valer tu oficio, y si sufriere que des librea a tus criados, dásela honesta y provechosa más que vistosa y bizarra, y repártela entre tus criados y los pobres; quiero decir que, si has de vestir seis pajes, viste tres y otros tres pobres, y así tendrás pajes para el cielo y para el suelo; y este nuevo modo de dar librea no le alcanzan los vanagloriosos» (cf. ibid., c.43, nueva ed. crítica de Rodríguez Marín [Madrid 1948] t.6 p.245-246).

### *D) Consejos del Ama*

«A lo que añadió el Ama:

—Y ¿podrá vuesa merced pasar en el campo las siestas del verano, los serenos del invierno, el aullido de los lobos? No, por cierto, que éste es ejercicio y oficio de hombres robustos, curtidos y criados para tal ministerio casi desde las fajas y mantillas. Aun mal por mal, mejor es ser caballero andante que pastor. Mire, señor; tome mi consejo, que no se lo doy sobre estar harta de pan y vino, sino en ayunas, y sobre cincuenta años que tengo de edad: estése en su casa, atienda a su hacienda, confiese a menudo, favorezca a los pobres, y sobre mi ánima si mal le fuere» (cf. ibid., c.73 [ibid.] t.8 p.247).

http://www.obrascatolicas.com

## VII. LA DEVOCION DE SANTO TOMAS AL SANTISIMO SACRAMENTO

«Era el primero en levantarse por la noche e iba a postrarse ante el Santísimo Sacramento. Y cuando tocaban a maitines, antes de que formasen fila los religiosos para ir a coro, se volvía sigilosamente a su celda para que nadie lo notase. El Santísimo Sacramento era su devoción favorita. Celebraba todos los días a primera hora de la mañana, *summo diluculo*, y luego oía otra misa o dos, a las que servía con frecuencia. El oficio que compuso para la festividad del Corpus Christi y el sermón que predicó ante el consistorio con motivo de su inauguración son de lo más tierno, devoto y profundamente teológico que se conoce en la sagrada liturgia: *quo devotius in Ecclesia Dei non dicitur nec cantatur.*

El arte ha inmortalizado este aspecto de la vida de Santo Tomás. En el Museo del Prado existe un cuadro de Rubens en el que se representa una procesión del Santísimo Sacramento. Van delante San Gregorio Papa, San Agustín y San Ambrosio. Siguen detrás San Jerónimo y San Buenaventura. En el centro avanzan Santo Tomás y Santa Clara. Ella va a la derecha y lleva la custodia; él camina a su izquierda, explicando con el rostro inflamado el gran misterio. Lleva un gran libro debajo de su brazo derecho y acciona con la mano izquierda. San Gregorio, San Agustín y San Ambrosio detienen su marcha para escucharle; San Jerónimo, meditabundo, consulta la Sagrada Escritura; y San Buenaventura eleva, extático, sus ojos al cielo.

Sobre la tumba del Santo en la iglesia de San Fermín de Toulouse se levanta una magnífica estatua suya. En la mano derecha tiene el Santísimo Sacramento; en la izquierda, una espada de fuego. Debajo está grabada esta inscripción: *Ex Evangelii solio Cherubinus Aquinas—Vitalem ignito protegit ense cibum* (cf. BAC, *Suma Teológica* t.1 *Introd. general* p.59-60).

## VIII. COMO OIA MISA ISABEL LA CATOLICA

«Sabemos, por confesión de Marineo Sículo, que rezaba todos los días las horas canónicas, y repetidamente se oyen frases como éstas en los cronistas de entonces: «Mientras Su Alteza oía misa..., oyendo misa..., acabada la misa...», etc., costumbre que debió ser en ella casi diaria. El mismo humanista italiano hace constar la atención y reverencia con que asistía al santo sacrificio; el cuidado con que procuraba que todo resultase digno y devoto, fijándose en las ceremonias de los asistentes y monaguillos y llevando la vigilancia a pormenores tan pequeños como las faltas de prosodia latina, o entradas a destiempo, o desafinación de los cantores, de las cuales avisaba a los culpables al concluirse la función de la capilla» (cf. FELICIANO CERECEDA, S. I., *Semblanza espiritual de Isabel la Católica* [Edic. Cultura Hispánica, Madrid 1946] p.199).



## IX. SAN IGNACIO Y LA SANTA MISA

### *A) La gran consolación que sentía*

«En las misas era grande la consolación que sentía y extraordinario el sentimiento de las cosas de Dios; y así se veía obligado a interrumpirlas a veces, por ser tan fuerte su impresión, que debilitaba en gran manera sus fuerzas corporales y acababa con su salud» (cf. *Acta quaedam P. N. Ignatii:* Mon. Ign., ser.IV t.1 p.472).

### *B) Con un rostro y semblante resplandecientes*

«Levantábase nuestro Padre ya en este tiempo—se refiere al año 1555—un poco más tarde que los hermanos, porque así se lo había mandado el médico en atención a sus continuas enfermedades. Rezaba luego las avemarías que tenía en conmutación del Oficio divino, las cuales acabadas, entraba en una capilla que estaba junto a su aposento a oír misa los días que no celebraba. Después de la misa quedábase en oración mental por espacio de dos horas; y para que nadie le estorbase, mandaba que todos los recados me los dieran a mí, que era ministro; y siendo algunos de ellos de importancia y de personas a quienes convenía que él luego respondiese, llevábaselos yo mismo a la capilla. Y acuérdome que todas las veces que a esto entré, que fueron muchas, le hallé con un rostro y semblante tan resplandeciente, que, con llevar la atención e imaginación puesta sólo en el recado, me quedaba espantado y como fuera de mí, porque lo que en él observaba no era lo que había visto muchas veces en otras personas devotas cuando están en oración, sino que claramente parecía cosa celestial y muy extraordinaria» (cf. *Memorial de Cámara* 179 p.637).

### *C) Llegó a punto de muerte*

«Solía orar con tanto fervor y vehemencia, que de la mucha atención y fuerza grande de espíritu que ponía le acaeció caer enfermo; y el año 1550 llegó a punto de muerte, por haber celebrado dos misas una tras otra, sin intermisión, el día del Nacimiento de Nuestro Redentor» (cf. RIBADENEIRA, *Vida de San Ignacio* 5,1 p.323).

http://www.obrascatolicas.com

# SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

## SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

## 1

### *El odio en la moral cristiana*

I. *Malicia del pecado de odio.*

A. Es notable que los moralistas no suelen dedicar especial atención en sus tratados a la exposición del pecado del odio. Al referirse a él, lo hacen bajo el epígrafe del "amor a los enemigos".

a) *La razón de este proceder es sencilla. No hay por qué hablar especialmente del odio, porque sobre éste no hay cuestión. Es intrínseca y radicalmente malo.*

b) *Pero, además, está la perfección de la ley del que predicó:*

1. «Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos» (Mt. 5,44).
2. «Si no perdonareis a los hombres, tampoco os perdonará el Padre vuestros pecados (ibid., 6,15).

B. La razón fundamental que nos prohibe odiar al prójimo es el mandato divino de amarle.

II. *Dos cuestiones morales.*

A. Ahora bien, esta prohibición de odiar al hombre engendra diversos problemas morales.

a) *Es cosa sencilla condenar al que odia a los buenos, bien sea porque le repugna la virtud de éstos, bien porque le mueve la envidia. Es un odio totalmente inadmisible aun entre los paganos.*

b) *Pero cuando el prójimo se convierte injustamente en enemigo nuestro, ¿podremos odiarle? La cuestión se encona en este supuesto. ¿Cuál debe ser entonces nuestra conducta?*

1. Aun en ese caso debemos distinguir el prójimo y el enemigo, esto es, el hombre y su pecado para conmigo, el hombre y sus cualidades.

1.° *Hay que separar con claridad la obra de Dios, el hombre redimido y destinado al cielo; y la obra del hombre, o el pecado.*



2.° *La naturaleza humana es siempre buena y no puede ser odiada. El pecado es malo y debe odiarse.*

3.° *Aborrece, por lo tanto, el pecado, pero no la persona del pecador, cuyo arrepentimiento y vida Dios desea.*

2. Grave fué el que la oveja dejara el rebaño y huyera. Gravísimo fué el delito de los que injuriaban a Cristo en la cruz (Mt. 27,29-30.39-44).

1.° *Pero el Señor odió los males que pudieran acaecerle a la oveja por los bosques.*

2.° *Odió el pecado de blasfemia, pero amando todavía a la ovejuela corrió a buscarla y, compadecido de los que le injuriaban, rezó por ellos al Padre (Lc. 23,34).*

B. Por pecador y perverso que sea tu enemigo, es, sin embargo, un hombre, unido a ti por los lazos de la naturaleza humana y unido a Dios con los vínculos de toda criatura racional, destinada a un fin sobrenatural.

a) *Hay que distinguir, por tanto, entre el odio y la amistad.*

b) *No podemos odiar al prójimo. No podemos negarle nada de aquello a que tenga derecho como tal persona humana, ni en el orden sobrenatural, ni en el natural, ni en el social. Nuestro enemigo sigue siendo hombre con todos los derechos inherentes a su condición humana.*

1. No podemos excluirle de las oraciones ni de las limosnas colectivas.
2. Tampoco de aquellas obligaciones de la caridad, como son salvar al prójimo en necesidades graves, prestarle auxilio, etc.
3. Ni aun siquiera de las corrientes en la sociedad, como devolver el saludo, a no ser que nuestra condición de superior o circunstancias especiales lo aconsejen como remedio o corrección, buscando el bien del enemigo.

c) *Ahora bien, hay un grado de amistad particular que repartimos en el mundo como queremos y que podemos retirar al que nos ofende, puesto que no tenemos obligación de concedérselo a ninguno. Es más, podemos decir que no hemos sido nosotros los que hemos roto esos lazos.*

1. En este caso ha de procurarse, sin engaños propios, no odiar, perdonar la ofensa, aunque se retire la amistad y se exija la reparación que se tenga derecho a pedir en justicia.
2. Incluso se puede llegar a diferir durante algún tiempo la concesión de la venia si fuese oportuno.
3. Nuestro injusto enemigo no tiene derecho alguno a que le demos las muestras de afecto reservadas para los amigos, como, v. gr., el saludo en las grandes ciudades, etc.

http://www.obrascatolicas.com

III. *Obligación y consejo.*

A. Pero del mismo modo que hemos distinguido entre el odio y la amistad, hemos de distinguir también entre la obligación y el consejo, el no pecar y la perfección.

B. Salvo los casos en que nuestra autoridad o circunstancias especiales lo aconsejan sinceramente, ¿quién dudará que la devolución de la amistad y el perdón total nos asemejan más a Cristo Nuestro Señor, quien se encarnó y murió por sus enemigos?

## SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

# 2

### *La llamada mesiánica*

I. *Exordio y proposición.*

A. La parábola, además de sintetizar la historia del pueblo judío, nos da una lección a todos.

B. Si los ritos hebreos eran figuras de lo futuro (1 Cor. 10,11), la historia de Israel es un ejemplo en que mirarse.

C. San Pablo, en su Epístola a los Romanos, expone esta lección.

II. *El gran banquete.*

A. La bendición anunciada.

a) *Dios preparó el reino mesiánico no sólo para el pueblo judío, sino para todos los que quisieran creer.*

b) *Dirigió sus promesas a Abrahán, constituyéndolo en padre universal del mundo cristiano, presidido por Cristo.*

c) *Judíos y no judíos hubiéramos formado un solo pueblo para recibir la bendición anunciada.*

1. «Padre de todos los creyentes no circuncidados y padre de los circuncidados».
2. Pero no sólo de ellos, «sino de los que siguen los pasos de la fe de nuestro padre Abrahán» (Rom. 4,11 ss.).
3. Pues «Dios es Dios de judíos y gentiles» (ibid., 3,29).



B. Los primeros invitados.

a) *Mas para preparar la venida de Cristo y que encontrara un pueblo con fe en el verdadero Dios, pueblo depositario de la revelación y de las profecías, Dios escogió al judío, que un día había de abrir sus puertas y predicar el reino de Cristo a todo el mundo.*

b) *De ese pueblo «es la adopción y la legislación, y el culto y las promesas, y cuyos son los patriarcas y de quienes, según la carne, procede Cristo»* (ibid., 9,4).

c) *Esta es la gloria del pueblo hebreo, al que debemos mirar siempre con respeto y pena, como San Pablo.*

1. «¿En qué, pues, aventaja el judío?»
2. «Mucho en todos los aspectos, porque primeramente les ha sido dada la palabra de Dios» (ibid., 3,1).

C. Los mensajeros maltratados.

a) *El pueblo judío fué siempre de corazón duro.*

b) *Apedreó a los profetas* (Mt. 23,37), *entre ellos a Jeremías.*

c) *Desoyó la predicación, olvidó los castigos.*

d) *Ultimamente, el mismo Señor quiso recogerlo como la gallina recoge a sus polluelos, pero inútilmente* (Mt. 23,37).

e) *Negóse a asistir al banquete. Mató al «hijo amado»* (Lc. 20,13).

D. La reprobación.

a) *Entonces se cumplieron las profecías que anunciaban el repudio de Israel.*

b) *El reino se predicó sólo a los gentiles, porque los judíos lo rechazaban.*

1. «Como dice Oseas (Os. 2,21 y 25): «Al que no es mi pueblo llamaré mi pueblo, y a la que no es mi amada, mi amada...»
2. «E Isaías clama de Israel (Is. 10,22): «Aunque fueran los hijos de Israel como la arena del mar, sólo un resto será salvo» (Rom. 9,25-27).

c) *Ese resto glorioso fueron los primeros predicadores del Evangelio.*

1. Los demás «se han encallecido, según está escrito: Dióles Dios un espíritu de aturdimiento, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy; y David dice: Vuélvase su mesa un lazo, y una trampa, y un tropiezo...» (ibid., 11,8-9; cf. Deut. 29,3; Is. 29,10; Ps. 69,23).
2. Dios les retiró sus gracias después de haberlas visto despreciadas. Ramas que «por su incredulidad fueron desgajadas» (ibid., 11,20), y, abandonados de Dios, llegaron a «ser enemigos del bien» de los cristianos (ibid., 28).

http://www.obrascatolicas.com

III. *La llamada universal.*

A. La exclusión del pueblo judío.

a) *El llamamiento de los gentiles no fué nada nuevo en el plan de Dios.*

b) *La novedad introducida por el pecado judío fué la exclusión de este pueblo, que hubiera sido el centro mesiánico. Roma sucedió a Jerusalén.*

1. «E Isaías (57,2) se atreve a decir: «Fuí hallado de los que no me buscaban; me dejé ver de los que no preguntaban por mí».
2. «Pero a Israel le dice: Todo el día tendí mis manos hacia el pueblo incrédulo y rebelde» (Rom. 10,21).

c) *Aun después del repudio de Israel, los apóstoles recibieron la misión de predicar primero a los israelitas; pero las persecuciones que éstos movieron les hicieron adelantar la hora de repartirse por el mundo y convertirlo. «Su caída es la riqueza del mundo, y su menoscabo, la riqueza de los gentiles»* (ibid., 11-12).

B. ¿Caída definitiva?

a) *Parece que no.*

1. «Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no presumáis de vosotros mismos».
2. «Que el endurecimiento vino a una parte de Israel hasta que entrase la plenitud de las naciones, y entonces todo Israel será salvo, según lo que fué prometido» (ibid., 11,25-26).

b) *¿Qué no se podrá esperar entonces del genio judío y del pueblo a quien le fueron hechas las promesas?*

1. Porque, «si su menoscabo es la riqueza de los gentiles, ¡cuánto más lo será la plenitud!» (ibid., 11,12).
2. Con esa esperanza, y para ver si consigue despertar la emulación en el pueblo hebreo, San Pablo predica a los gentiles (ibid., 11,14).

IV. *La lección.*

A. Clarísima es la lección de cómo Dios suele castigar el desprecio de la gracia.

B. San Pablo hace deducciones magníficas y terribles.

a) *Humildad ante los designios de la Providencia. Lo que tenemos lo hemos recibido del libre llamamiento de Dios. Es una certeza difundida por toda la epístola.*

b) «*Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios. La severidad para con los caídos, la bondad para contigo*» (Rom. 11,22).



c) *Si somos los elegidos de Dios, ¿qué nos detiene ni asusta? «Sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman... Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?»* (ibid., 8, 28-31).

d) *Pero temamos despreciar la llamada de Dios. Acudamos a oírla* (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.591, B). «*¿O es que desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te llama a penitencia?» En ese caso «vas atesorando ira»* (ibid., 2,4-5).

e) *Y, una vez recibida la fe o la gracia, vive conforme a ella, para que no oigas lo que el judío:*

1. «Tú que sabes estimar lo mejor y presumes de guía de ciego, de luz de los que viven en las tinieblas..., ¿cómo no te enseñas a ti?»
2. «Tú que predicas que no se debe robar, robas; tú que dices que no se debe adulterar..., tú que te glorías de la ley, ¿ofendes a Dios?» (ibid., 2,19-23.

C. Oyeme: "Dios dará a cada uno conforme a sus obras...: tribulación y angustia sobre todo el que hace el mal, primero para el judío, luego para el gentil; pero gloria, honor y paz para el que obra el bien" (ibid., 2,9-11).

# 3

## *Tres lecciones de los invitados*

I. *Lección social completa. Tal es la que da el evangelio del día.*

A. El reino de los cielos ha sido comparado a la gran cena, es decir, a un acto social.

a) *Todos los hombres asisten al convite de la vida social.*

b) *El Evangelio ofrece lecciones prácticas para cuantos toman parte en el mismo, bien sea dentro de la sociedad temporal, bien dentro de la sobrenatural.*

B. Personajes de la cena.

a) *El propietario que invita.*

1. Guarda una gradación perfecta en la invitación, pero los llama a todos ejerciendo una fuerza especial sobre los pobres.
2. En el orden natural y en el sobrenatural, Dios ha preparado la gran cena con abundancia de bienes.



http://www.obrascatolicas.com

b) *El que manda, el señor, el propietario, tiene un ejemplo manifiesto de la conducta que debe observar.*

1. Si es señor temporal:

1.° *Piense en la función social de su riqueza.*
2.° *Piense que es administrador de Dios y que en su nombre ejerce autoridad.*
3.° *Piense que, si con todos ha de guardar justicia, ha de ejercer con largueza la misericordia para con los más pobres.*

2. Si es señor espiritual, porque oficialmente es autoridad dentro de la Iglesia o porque se encuentra en posición más elevada de formación y práctica de vida cristiana, piense asimismo sus obligaciones para con el prójimo.

c) *Los invitados.*

1. Nos dan tres lecciones distintas.
2. Puesto que todos somos invitados, veamos detenidamente lo que en ellos debemos aprender.

II. *Los invitados ricos o mundanos.*

A. Están significados en los que presentaron su excusa alegando haber comprado una hacienda o una yunta de bueyes (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.576. A).

B. Enseñan a los ricos el peligro que ofrecen las riquezas y bienes del mundo, que incluso pueden llegar a impedir la entrada en la cena de Dios.

a) *En el Evangelio aparecen, por otra parte, las riquezas como espinas, que ahogan la buena semilla del sembrador* (Mt. 13,22).
b) *Por lo cual, Cristo amonesta diciendo que es más fácil la entrada de un camello por el ojo de una aguja que no la entrada del rico en el reino de los cielos* (Lc. 18,25).
c) *El joven invitado por Cristo a la cena íntima de una vida más perfecta también encontró el camino bloqueado por la riqueza* (Mc. 10,22).
d) *Hasta la mesa misma del Señor llega la codicia para arrebatarle uno de los apóstoles, Judas* (Io. 12,6).

C. La razón de este peligro es que las riquezas:

a) *Ciegan al hombre con el brillo de su resplandor y hacen que estime más la vileza de los bienes de la tierra que la grandeza de los del cielo.*
b) *Tiranizan con los cuidados que imponen.*

1. Arrojan el yugo suave de Dios y quedan oprimidos por la tiranía de los bienes de la tierra: la preocupación de adquirirlas, de conservarlas, de aumentarlas y de recuperarlas cuando se pierden.
2. Finalmente, la tiranía de conciencia que llevan consigo, y que hacen huir al que las posee de una ley que los puede acusar.



III. *Los invitados pobres.*

A. Aprendan los pobres que en la cena preparada por Cristo—la gracia, la Eucaristía, la penitencia, la gloria—. no solamente no son desatendidos, sino que son antepuestos a muchos poderosos.

B. El mundo actúa de modo distinto. Los pobres no se sientan a la mesa de los príncipes, sino que mendigan una limosna a sus puertas. No sucede así en la gloria.

C. Están en una condición que quizás será camino más seguro para el cielo, porque:

a) *No están detenidos por los lazos del mundo.*
b) *Deben por ello acudir con gozo y diligencia a la invitación que les hace Dios.*

IV. *Los casados.*

A. También los casados pueden encontrar en el matrimonio una ocasión para apartarse de la práctica de la virtud.

a) *El matrimonio está elevado a una dignidad sobrenatural. Es un sacramento.*
b) *Los casados no pueden olvidar que su estado no es sino un camino de santificación, que los debe llevar a Dios mediante el cumplimiento de sus obligaciones.*

B. Algunos encuentran en el matrimonio ocasión de pecados más graves.

a) *Por el abuso que puede darse dentro del mismo matrimonio.*

1. Es algo indigno del sacramento y una gravísima acción farisaica impedir los fines del matrimonio.
2. Hay católicos que llegan al altar para santificar por el sacramento su unión; se retiran con la gracia de Dios, que les da fuerza para cumplir todas sus obligaciones; pero, bajo la vistosa capa del rito sagrado que los ha unido santamente, llevan una vida de pecados execrables.

b) *Por la infidelidad conyugal, que es pecado gravísimo.*
c) *Porque, con frecuencia, la vida matrimonial no vivida según las normas de la perfección cristiana distrae la mente de la oración y del culto divino.*

1. La moderación y la templanza es obligatoria en todos los estados.
2. El apóstol San Pablo aconseja a los esposos que de mutuo acuerdo se contengan algunas veces para poderse entregar más fácilmente a la oración (1 Cor. 7,5).

http://www.obrascatolicas.com

d) *Por los cuidados extraordinarios que lleva consigo la vida de los cónyuges: de los esposos entre sí y de los padres para con los hijos.*

C. Es necesario formar la conciencia de los jóvenes:

a) *Que vayan al matrimonio con un ideal de perfección cristiana que han de realizar dentro de las circunstancias de su propio estado.*

b) *Deben pensar que el mayor bien que pueden mutuamente proporcionarse y dar a los hijos es el ejemplo de virtud en el cumplimiento de todas sus obligaciones para con Dios.*

# 4

## *Invitad a los pobres*

I. *Nuestra conducta.*

A. La sociedad está dividida en estratos difícilmente salvables. Pobres, ricos, clase media.

a) *Los pobres y los ricos viven en barrios distintos, frecuentan espectáculos distintos, etc.*

b) *En la misma práctica de la piedad:*

1. Los potentados, del mismo modo que tienen su casa propia, su coche propio, sus círculos propios, quisieran tener su oratorio propio y quién sabe si su Dios propio.
2. El resto de los cristianos acomodados vive separado del pobre. El distinto lugar de su vida, el diverso horario de trabajo, incluso la diferencia en el vestido, les hace tener iglesias distintas, y en la misma iglesia, misas a hora distinta.

B. El pobre molesta.

a) *Sea por el grado inferior de cultura, limpieza, conversación, etc., el caso es que su presencia no es deseada.*

1. Cuando se habla con él, solemos dirigirle la palabra como a un inferior.
2. Incluso la limosna se le da a veces de un modo que rebaja, y sus peticiones se escuchan ásperamente.

b) *Tenemos criados y, sobre todo, obreros.*

1. Aun en los casos en que se cumpla con todos los deberes de justicia y caridad, sin embargo, no se les trata, y es raro conocer sus problemas íntimos.
2. Un examen de conciencia nos enseña los escasos minutos que hemos «vivido con el pobre».



II. *La conducta de Jesucristo.*

A. Sin embargo, Cristo en su parábola llama a los pobres para que se sienten a su mesa (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.584, C).

a) *No fué una simple metáfora.*

1. En el sentido mesiánico tuvo una realización completa, pues es sabido que los pobres y despreciados del mundo constituyeron la mayoría de las primeras cristiandades.
2. «Lo plebeyo, el desecho del mundo, lo que no es nada, lo eligió Dios» (1 Cor. 1,28).

b) *Durante su vida se rodeó de pobres, y gran parte de los que se beneficiaron de sus milagros lo fueron también.*

B. Luego Cristo ama a los pobres y suele encontrar a sus amigos entre ellos.

a) *¿Vivo yo con los pobres? ¿No? Pues corro el riesgo de que Cristo no me encuentre ni invite.*

b) *El buen anfitrión no reúne en torno a su mesa a personas que sabe no han de encontrarse a gusto reunidas. A los pobres los invitará ciertamente. Cuide, pues, yo de no encontrarme molesto entre ellos. No sea que Cristo tema invitarme.*

III. *Vivir con el pobre.*

A. Vivir con el pobre no es darle una limosna, sin pensar en él ni tenerle cariño, quizás para quitárselo de encima.

a) *Ni el pobre agradece la limosna que se le da de lejos, porque también a los animales se les da la comida de ese modo.*

b) *Ni Cristo se siente honrado con esa ligera atención.*

B. Vivir con el pobre es:

a) *No creerse superior al pobre.*

1. En el mundo existen jerarquías.
2. La superioridad de unos para con otros puede derivarse de multitud de razones; v. gr., la autoridad de superior, la dirección del trabajo durante el trabajo, la preeminencia de la ciencia reconocida, etc.
3. Lo único que no se ve que pueda originar superioridad alguna es la diferencia de posición económica. El tener más o menos dinero.

b) *Sentirse hermano del pobre.*

1. Lo somos en Dios. El llamarnos hermanos los cristianos unos a otros no es una mera expresión retórica.
2. Los hermanos pertenecen a la misma familia, y nosotros formamos parte de la de Cristo.

http://www.obrascatolicas.com

3. Los que pertenecen a la misma familia sienten los mutuos problemas de la vida. Debo, pues, interesarme y vivir los problemas del pobre.
4. El interés personal es la primera obra de caridad y la que más une y se agradece.

c) *Ayudar pensando que no se da al pobre nada que no sea suyo, pues los bienes de la familia son de todos, especialmente de aquel que los necesita.*

d) *Amarse y sentirse a gusto con él, aunque humanamente, por las razones anteriormente expuestas, cueste un sacrificio.*

e) *Conocer que el pobre es el predilecto de Cristo.*

1. No es necesario insistir por ahora en ello. Por ser más desgraciado, es el más querido.
2. El Evangelio y los Santos Padres están llenos de esta doctrina.

f) *Saber que representa a Cristo, que ha querido sustituirse en la persona de los pobres, para obligarme a quererlos y tratarlos.*

g) *Saber que, cuando trato con el pobre, el beneficiado soy yo, que recibo más de lo que doy. Yo doy un poco de dinero y recibo el cielo.*

IV. *En la práctica.*

A. Los casos y aplicaciones son numerosísimos. Tantos como las clases de personas y aun los individuos.

a) *Lo mismo que se puede uno distanciar del pobre de mil maneras y puede vivir lejos de él, incluso el miembro de las Conferencias de San Vicente que cumple rutinariamente con su visita, mostrándose superior al visitado, así hay mil modos o maneras de invitarle a nuestra mesa.*

b) *Estos distintos modos alcanzan:*

1. Desde el cristiano de clase media y no sobrados recursos, que da su limosna con agrado y quizá visitando al enfermo, cariñoso con sus criados, afable con los obreros a quienes trata;
2. Hasta el fuerte industrial, que para invitar al pobre no sólo cumple sus obligaciones, sino que procura interesarle activamente en sus negocios, haciéndole sentarse, por así decirlo, a la misma mesa del trabajo común.

B. Tengamos siempre presente lo mismo. En la mesa celestial estaremos juntos todos. El cielo es el reflejo de la conducta observada en la tierra.



# 5

## *Las gracias despreciadas*

I. *Los judíos y yo.*

A. La parábola presenta a los judíos despreciando las invitaciones del Señor, hasta que consiguen llenarlo de ira, ver incendiadas sus casas y ellos repudiados (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.569,5).

a) *Es la historia del pueblo judío sintetizada por San Esteban:*

1. «Vosotros siempre habéis resistido al Espíritu Santo. Como vuestros padres, así también vosotros».
2. «¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Dieron muerte a los que anunciaban la venida del Justo, a quien vosotros habéis ahora traicionado y sacrificado» (Act. 7,51-52).

b) *Se abren sus páginas por las continuas rebeliones en el desierto y se cierran con el llanto de Jesús ante una ciudad a la que ha querido recoger como la gallina a sus polluelos, y ante la frente a la cual pronuncia la parábola de los viñadores homicidas* (Mt. 23,36; Lc. 19,41; Mt. 21,33).

B. Y es ésta quizás mi propia historia.

a) *Dios me ha llamado mil veces: «Estoy a la puerta y llamo, y si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré a él y cenaré con él, y él conmigo»* (Apoc. 3,19).

1. Llamamientos externos: predicación, lecturas, ejemplos, muertes repentinas, desgracias, grandes males de esta época.
2. Llamamientos interiores de la gracia, iluminaciones, pensamientos, deseos. Verdades que he entendido de repente con luz más clara. Mociones en la voluntad, remordimientos...

b) *Pero, distraído con mis negocios, pasiones, pereza, etc., he contestado: «Mañana...» Para lo mismo responder mañana.*

II. *Necesidad de oír la gracia.*

A. Dios llama, pero no fuerza a nadie.

a) *Es necesaria la cooperación de mi libertad. Si no coopero y oigo, la gracia se desperdicia; no alcanzo el cielo.*

b) *Todas las parábolas del Señor (talentos, minas, siem-*

http://www.obrascatolicas.com

*bra, etc.) suponen un esfuerzo personal libre que hay que llevar a cabo hasta que vuelva.*

B. La gracia representa lo que a Cristo le costó ganarla. En cada una de ellas brilla su sangre redentora.

C. Cada gracia es un eslabón, del que depende la que ha de venir después más abundante.

III. *Las gracias rechazadas.*

A. Enseñanza de la Sagrada Escritura.

a) *El libro de los Proverbios dice a los judíos: «Pues os he llamado y no me habéis atendido...; llamarán, y no responderé; me buscarán, y no me hallarán»* (Prov. 1,24).

b) *Al que no hizo fructificar su talento se le quitó, para dárselo a otro que supiera trabajar con él* (Mt. 25,28).

B. En efecto, cada gracia que se rechaza es

a) *Un motivo de tristeza para Dios.*

1. Al ver nuestra ingratitud, y el peligro en que nos ponemos, y la separación que elegimos de su amor, y los tesoros que despreciamos. «¡Ah, si hubieras conocido...!» (Mt. 23,36).
2. Hoy no puede llorar; pero en su vida mortal, sí. Ante Jerusalén lloró (Lc. 19,41).

b) *Un motivo de su ira.*

1. Las gracias no se pierden.

1.° *Dios las recoge en su corazón y las devuelve convertidas en dardos de ira.*
2.° *Los castigos mayores salen del corazón amante ofendido. Escondeos de «la ira del Cordero»* (Apoc. 6,16) (cf. *La Palabra de Cristo* t.1 dom.1 Adv., p.72-77[1]).

2. Parábola de la viña (Is. 5,1 ss.). «Es la viña de sus amores».

1.° *La cavó y cuidó como a ninguna. Le dió agraces.*
2.° *Ahora dice el Señor: «Juzgad entre mí y mi viña ¿Qué más podía hacer que no lo hiciera?... Voy, pues, a deciros lo que haré de mi viña...: quedará desierta, no será podada..., crecerán los cardos».*

3. La misericordia actual de Dios no sería perfecta si no diera lugar después a la justicia.

c) *Un motivo de condenación.*

1. Es una consecuencia de lo que llevamos dicho.

1.° *El Señor cierra su predicación en Galilea con dos terribles imprecaciones contra los que desaprovecharon sus gracias. Corozaín y Betsaida, sordas, y Cafarnaúm, presuntuosa, serán castigadas en el juicio con más severidad que Tiro y Sidón* (Mt. 11,21; Lc. 10, 13-15).
2.° *Cierra también su campaña en Judea repudiando a Jerusalén* (Mt. 23,36).

2. Pero ahora insistamos en el peligro que encierra el desprecio de cualquiera de las gracias.

1.° *Cada una de ellas es el principio de una escala hacia las cumbres de Dios. Cada gracia que se desprecia puede ser el principio de una pendiente que termine en el infierno.*
2.° *Los condenados saben muy bien qué gracia fué la que inició su ruina.*
3.° *No conocemos los planes de Dios. Esta gracia de hoy puede ser la decisiva. Para Judas quizás lo fué la reprensión que recibió cuando murmuró por el supuesto desperdicio del ungüento. ¿Quién diría que de allí saldría la venta de Jesús?*



d) *Un motivo de mayor tormento. Por lo que supone de mayor ingratitud.*

1. De mayor remordimiento, recordando haber tenido en nuestra mano la salvación.
2. Los demonios nos echarán en cara los esfuerzos de Dios para salvarnos. A ellos no se les concedió ni tiempo ni gracia para arrepentirse.

IV. *Conclusión.*

A. El Señor, después de rechazar a los judíos, llamó a otros pueblos más dóciles.

B. Al que no aprovechó el talento se lo quitaron para dárselo a otro (Mt. 25,28).

a) *¿Quién sabe si un día Dios decidirá disminuir el número de mis gracias, para dárselas a tanto infiel que sabría aprovecharlas, a tanto cristiano alejado de Dios porque apenas si ha oído hablar de El?*

b) *¿Será en ese sentido mi perdición la riqueza de otros, como acaeció con los judíos?* (Rom. 11,12).

c) *¡Cuánto mejor sería asemejarse a San Pablo y convertirnos en riqueza de muchos, repartiendo de la abundancia de nuestro banquete!*

# 6

## *El uso de las criaturas*

I. *Nuestra situación.*

A. Vivimos en el mundo rodeados por sus criaturas. Unas nos atraen, otras nos repelen.

a) *Pero, sea cual fuere nuestra posición ante ellas, una cosa es cierta: que no podemos prescindir por completo de las cosas. ¿Cuál debe ser la norma de su uso?*

b) *Nuestra vida es un continuo obrar. ¿Cuál debe ser el criterio para juzgar sobre nuestras acciones?*

B. La parábola nos presenta el caso de tres criaturas que, siendo de suyo lícitas, impidieron, sin embargo, la asistencia a la cena y trajeron consigo la condenación.

http://www.obrascatolicas.com

C. Estudiemos, pues, cuál debe ser el uso de las criaturas.

II. *Dos clases de seres. Fines y medios* (cf. supra, NIEREMBERG, p.629, A).

a) *Unos son fines. El alma los goza y descansa en ellos; v. gr., la salud, la meta del viaje.*
b) *Otros son medios.*
1. El alma no debe detenerse en ellos, sino usarlos para conseguir el fin: «Usar es referir una cosa al fin que se ha de gozar» (cf. SANTO TOMÁS, «In Paul. ad Rom.» lect.3).
2. Por el camino se transita, y su belleza sirve para hacerlo más agradable, pero es perjudicial si entretiene. La medicina se toma para conseguir la salud.
3. Sólo el necio obra sin saber por qué ni para qué y sin discernir los medios.
c) *Cuando hay un fin que se impone a todos, el resto de los seres debe ser clasificado con relación a ese fin supremo. En el orden natural, por ejemplo, la salud es lo más importante, y todas las demás cosas deben subordinarse a ella.*
d) *En este último caso, el resto de los seres se clasifica así:*
1. Unos son impedimentos y no llegan a la categoría de medios, porque, en lugar de conducir al fin, desvían de él.
2. Otros son medios ciertos y deben usarse en tanto en cuanto lo son.
3. Otros son indiferentes, y toda su bondad o malicia depende de que se enderecen a la consecución del fin debido.

III. *Las criaturas.*

A. No son el fin. El fin último y necesario es Dios y la salvación de mi alma (cf. supra, NIEREMBERG, p.629, B).
B. Las criaturas pueden ser impedimentos, medios ciertos o indiferentes.

a) *Al elegir sabiamente, debo prescindir de mis gustos y aficiones, así como también de la belleza más o menos aparente de la criatura, puesto que, al no ser fin, no he de gozar de ella, sino pasar por ella usándola. No se escoge el tren más cómodo, sino el que lleva a la ciudad que es el fin del viaje* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.587, b).
b) *Criaturas impedimentos: el pecado.*
1. Son el supremo mal, aunque de momento deleiten.
2. Necedad del que enferma gravemente por un vaso de agua. Del que equivoca el viaje por escoger buque mejor aderezado.
c) *Criaturas medios: la virtud, sacramentos, etc.*
1. Deben escogerse aun cuando desagraden.
2. La medicina puede ser amarga. El bisturí duele. El camino puede ser áspero, pero, si lleva ciertamente al fin, debe escogerse.
d) *Criaturas indiferentes.*
1. Debo ser indiferente para con ellas y usarlas en tanto en cuanto que me sirvan. Toda la ciencia de la santidad y salvación se cifra en ello.
2. Indiferencia intelectual, no afectiva. El mártir, sintiendo la repugnancia natural a la muerte, la elige, porque su entendimiento la muestra preferible para salvarse.



IV. *El gozo del fin.*

A. Si los invitados hubieran entendido la conveniencia de dejar sus negocios y familia por aquel momento, hubiesen gozado de un gran festín.
B. Nosotros gozaremos cuando consigamos nuestro fin.

a) *Sólo en él se descansa, y su alegría es indeficiente.*
b) *Mientras se llega, el camino encierra siempre la idea de esfuerzo y renuncia. Pero la meta compensa los trabajos anteriores.*

# 7

## *Oblígalos a entrar*

### 1. LA FUERZA DE LA VERDAD

I. *Provechosa violencia.*

A. Problema siempre vivo es el del uso y abuso de la libertad.
a) *El hombre está obligado a abrazar la verdadera religión; en concreto, a entrar a la gran cena del Evangelio, para venir después a la cena de la bienaventuranza.*
b) *Resisten, sin embargo.*
1. Todos los que defienden una libertad—inadmisible—de abrazar la religión al antojo de cada uno.
2. Los que quieren desentenderse del yugo de las exigencias de la Iglesia.
3. Y los pecadores, en general, que desatienden a las llamadas con que les urge Dios.

http://www.obrascatolicas.com

B. Sin embargo, el "obligalos a entrar" que Dios está practicando cada día sobre nuestra vida es la manifestación más misericordiosa y magnánima.

a) *Es injusto, por tanto, quejarse, porque de parte de Dios es suma bondad.*

b) *Y, para nosotros, una exigencia con apariencias de amargura, pero con la realidad de los grandes bienes a que somos invitados con insistencia.*

II. *Con argumentos irresistibles.*

A. Los gentiles.

a) *Son invitados y obligados a entrar en la Iglesia de Cristo, convenciéndoles de la vanidad de sus dioses.*

b) *Les bastaría una sana teología natural para comprender que han ido muy lejos de la verdad.*

B. Los herejes.

a) *Los de todos los tiempos, los que hoy viven fuera de la Iglesia, de la que se han separado por la herejía, han sido siempre compelidos a entrar en la verdad con la fuerza de los siguientes argumentos:*

b) *Ponemos como ejemplo a los pseudo-reformadores.*

1. Antes del siglo XV no existía la religión por ellos propugnada.
2. Los falsos reformadores o tenían la verdadera fe de Cristo o no la tenían antes de la reforma.
   1.° *Si la tenían, la han perdido al reformarse en cosas sustanciales.*
   2.° *Si no la tenían, la Iglesia de Cristo no existió durante largo período de tiempo.*
   3.° *Consecuencia absurda, porque, según el mismo Jesucristo, su Iglesia es perpetua y nada podrán contra ella las fuerzas del infierno ni de la muerte.*
3. Todos los herejes pueden ser fácilmente obligados, en la más leal de las disputas, a confesar su equivocación.
4. Un ejemplo manifiesto de la retirada que han de hacer cuando estudian con alguna sinceridad la verdad es la conducta de los racionalistas críticos.
   1.° *Al interpretar el texto de San Mateo (16,16 ss.) en que Cristo promete el primado a Pedro, se baten en retirada.*
   2.° *Afirman que esos versículos no están escritos por el autor sagrado a quien se atribuyen; no son auténticos.*
   3.° *Convencidos por los teólogos católicos de la falsedad de su aserto, afirman que lo escribió San Mateo, pero que el pasaje carece de historicidad. Esas palabras no habrían sido dichas por Cristo.*
   4.° *Demostrado lo contrario por los autores católicos, terminarán por decir que Cristo pronunció estas palabras, pero que la Iglesia las interpreta falsamente.*

C. Los católicos.

a) *Los que viven en pecado, se ven obligados a entrar por el camino de una vida ordenada, si consideran:*



1. La omnipresencia de Dios.
2. La pena impuesta en la otra vida al pecado mortal.
3. Que la muerte viene inesperadamente como ladrón y fácilmente sorprenderá a cada uno en el estado en que habitualmente vive.
4. Que no está en nuestra mano señalar el tiempo de la conversión, cuando Dios es quien señala término a nuestra vida.

b) *Esta consideración de las verdades eternas es siempre un acicate que impulsa al alma a la enmienda de la vida.*

III. *Por la predicación constante.*

A. La predicación de la palabra de Dios es el medio principal con que los apóstoles salen en nombre del gran Rey a invitar a todas las gentes.

a) *«Id y predicad», les dice el Maestro* (Mt. 28,19).

b) *A la predicación se consagran ellos* (Act. 6,4).

c) *Así estima el Apóstol que cumple su misión: «Que no me envió Cristo a bautizar, sino a evangelizar, y no con artificiosas palabras, para que no se desvirtúe la cruz de Cristo»* (1 Cor. 1,17).

d) *Este es el mandato continuo de los papas y concilios. En los últimos tiempos, desde Benedicto XV, se urge cada día más a los pastores de almas la obligación de predicar.*

e) *El ejemplo de los mismos pontífices, particularmente del actual Pío XII, que consagra gran parte de su tiempo al ministerio de la palabra, utilizando los medios más modernos y apropiados para la expansión de la palabra de Dios.*

B. Predicación con las debidas condiciones.

a) *En cuanto a la doctrina.*

1. Cuando la doctrina es sólida, clara, ordenada, perfectamente preparada y bien presentada, es la siembra más fecunda que entra en el corazón de todos.
2. Los pecadores abren su alma a la palabra, y Dios, a veces cuando los mismos interesados menos lo esperan, la hace fructificar.
3. Se sienten entonces obligados amablemente a entrar en el camino de la virtud y santidad, de las obras de misericordia, del cumplimiento de los deberes más nobles.

b) *En cuanto al predicador.*

1. Que predique con celo verdadero. Por verdadero amor a las almas.
   1.° *Esto le hará poner al servicio de su predicación todas las atenciones, a fin de que aquélla sea provechosa.*
   2.° *De este celo hablaba el Apóstol: «Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta con toda longanimidad y doctrina»* (2 Tim. 4,2)

http://www.obrascatolicas.com

2. Que predique con el ejemplo de su propia vida.
   1.° *Ejemplo que da eficacia única a la predicación por el fuego que comunica a la palabra.*
   2.° *La virtud arrastra al auditorio ante una doctrina predicada que se hace realidad viva en el ejemplo del predicador.*

IV. *Conclusión. Aceptemos agradecidos estas voces con las que Dios nos invita a todos y ofrezcámonos para ser sus criados en la noble función de invitar a los demás a la gran cena de la vida cristiana.*

# 8

## *Oblígalos a entrar*

### 2. La fuerza de los hechos

I. *Dos clases de invitados.*

A. Los primeros invitados recibieron el anuncio de que todo estaba preparado. Es triste, en definitiva, su situación, porque:
   a) *Conocían de antemano la cena a que eran invitados*
   b) *Desprecian la cena del gran Rey y prefieren quedarse en su hacienda, en sus ocupaciones o en sus placeres.*
   c) *El señor que invita no les insiste de nuevo en la llamada.*
   d) *Más bien los condena fuertemente, jurando que no gustará ninguno de ellos la cena a que habían sido invitados.*

B. Los últimos invitados, por el contrario:
   a) *Son pobres y enfermos que andan mendigando por las calles y caminos.*
   b) *Son llamados los últimos.*
   c) *No obstante, son obligados a entrar en la cena.*
   d) *Ellos vienen a ocupar el puesto reservado para los amigos en la mesa del señor.*

C. Es bondad singular de Dios cuando:
   a) *No solamente nos invita, pues es un llamamiento que hace a todos sin excepción, sino que además nos compele a entrar.*
   b) *A veces estos llamamientos vienen por caminos más difíciles, pero más prometedores para el alma.*

II. *Con la fuerza de los milagros.*

A. Hay un milagro no apologético. Como el milagro que se realiza al convertirse la substancia del pan y del vino en la substancia de Cristo.



   a) *Este milagro no sirve para empujar al hombre a que abrace la fe. Porque es un milagro que no se ve, sino que se cree. Ha de preceder la virtud de la fe al conocimiento del milagro.*
   b) *Aunque carezca de valor apologético, sin embargo, para el que ya es cristiano, es, sin duda alguna, uno de los que más obligan al amor de Cristo en una vida santa.*
      1. Es, al mismo tiempo que «sacramentum fidei», «sacramentum amoris».
      2. ¡Cómo no amar al que nos ha manifestado su amor con milagro tan sorprendente!

B. Los milagros apologéticos. Son los hechos extraordinarios, sensibles y sobrenaturales. Estos milagros:
   a) *Tienen un valor irresistible para quien, libre de prejuicios, abre sus ojos sinceramente a la verdad. Son el sello indiscutible de Dios.*
   b) *Por esto Jesucristo:*
      1. Ante la embajada de Juan demuestra que es el Mesías apelando al argumento de sus milagros (Mt 11,5).
      2. Ante los escribas y fariseos da como señal de que ha venido el reino de Dios los milagros que brotan de sus manos (Mt. 12,28).
      3. Sus enemigos cometen el más terrible de todos los pecados, el pecado contra el Espíritu Santo, porque cierran sus ojos a la luz de las obras portentosas de Jesucristo.
   c) *Los apóstoles serán enviados a predicar la doctrina con una promesa cierta.*
      1. Sus manos serán obradoras de milagros que la confirmen (Mc. 16,16).
      2. El Espíritu Santo irá junto a ellos, confirmando sus palabras con señales de lo alto.
   d) *Lo que cada uno de los apóstoles poseía de modo extraordinario, se conserva en la Iglesia de un modo ordinario.*
      1. La santidad carismática se perpetúa en la Iglesia de Cristo. No ha habido época de la historia en que hayan faltado los milagros a la Iglesia.
      2. María Santísima, en sus frecuentes apariciones (Fátima, Lourdes), ejerce sus funciones maternales con el Cuerpo místico de Jesucristo no sólo con la asistencia ordinaria de Madre, sino con los milagros frecuentes hechos a sus hijos.
      3. La Iglesia por sí misma, según afirma el concilio Vaticano, es un milagro verdadero y permanente que invita a los gentiles a abrazar la verdadera fe y confirma a los cristianos en la que poseen (cf. Conc. Vatic., ses.3 c.3 : DB 1793-1794).

http://www.obrascatolicas.com

e) *He aquí un modo poderoso de invitarnos Jesucristo a seguir por el camino de la fe y de la virtud. Este Dios que vive tan cerca de nosotros por la manifestación de su omnipotencia, es quien tiene preparada la gran cena a que nos invita.*

III. *Con la fuerza de la tribulación.*

A. Llamamiento difícil de entender (cf. supra, SAN GREGORIO, p.594, E).

a) *Unos no quieren que un Dios infinito en bondad y misericordia haya de llevarnos por el camino de la cruz.*

b) *Otros, aunque saben que la tribulación es invitación de Dios al bien, prefieren luchar contra este llamamiento, procurando agenciarse o la yunta con sus riquezas, o las tierras con sus frutos, o el matrimonio con sus placeres. No se resignan a cambiar el bienestar rastrero de la tierra por los bienes espirituales y eternos.*

B. Llamamiento misericordioso de Dios.

a) *El se presentó como el médico de nuestras almas, y conoce que es más provechoso y rápido hacer de ordinario una operación dolorosa.*

b) *Su bondad y misericordia hacen que no ampute un miembro sino cuando es necesario o más conveniente para el bienestar de todo el organismo.*

C. Medio utilizado con frecuencia por Dios para llevar las almas a la santidad.

a) *Saulo es obligado con una fuerte derrota a dejar el camino de persecución a la Iglesia para entrar por otro, diametralmente opuesto, que ha de convertirle en su más celoso apóstol* (Act. 9).

b) *El hijo pródigo se ve impulsado a volver a los brazos misericordiosos del padre, compelido por el látigo de la miseria y el hambre* (Lc. 15,11-32).

c) *El azote de la herejía y de la persecución sobre la Iglesia hace florecer a los verdaderos cristianos en frutos extraordinarios de fe y santidad.*

IV. *Conclusión.*

A. Que el Espíritu Santo abra nuestros ojos para no pecar contra la luz de los milagros permanentes en la Iglesia.

B. Para no pecar contra la mano amorosa de Dios que nos castiga. David entendió todo el significado de la tribulación cuando se vuelve a Dios para darle gracias por la humillación que le ha proporcionado (Ps. 118,71).



# 9

## *Los que entran en la cena*

I. *Una lección sorprendente del Evangelio.*

A. Jesucristo no ha venido a destruir la Ley y los Profetas, sino a darles su cumplimiento (cf. Mt. 5,17).

a) *En cuanto al destino de la misma, estaba reducida a los límites de Israel y había que darle su medida universal.*

b) *El pueblo de Dios la había adulterado con sus farisaicas interpretaciones, y era necesario devolverle su luz y pureza.*

c) *Había de perfeccionarse con nuevas verdades añadidas y con una santidad llevada a cumbres incomparablemente más altas.*

d) *Por fin se había de hacer luz y realidad lo que era sombra y profecía en el Viejo Testamento.*

B. El Evangelio rompe así una doble concepción.

a) *La judía, que se cree en situación de privilegio espiritual exclusivo. Los judíos se juzgaban como los aristócratas de la religión.*

b) *La pagana, que defiende la supremacía de los valores de la tierra.*

C. Cristo no se cansará de dar golpes de muerte a estas concepciones del reino de Dios.

a) *Frente a la concepción placentera y cómoda de la vida:*

1. Busca para nacer lo estrecho de un establo, de madre pobre y virgen.
2. Se abraza al trabajo, y en absoluta pobreza realiza su misión apostólica.
3. Se rodea de hombres rudos y de ningún modo privilegiados.
4. El reino que predica no es de preponderancia política. Es reino principalmente espiritual.
5. Triunfa muriendo en una cruz.

b) *Y a los judíos les dirá:*

1. De los niños es el reino de los cielos (Mt. 18,3).
2. Que al fin habrá hasta pecadoras públicas que alcancen puesto más alto ante Dios (Mt. 21,31).
3. Que no ha encontrado tanta fe entre los hijos de Israel como en algunos gentiles (Mt. 8,10).
4. Más aún, que se les quitará el reino para darlo a otras naciones (Mt. 21,43).

http://www.obrascatolicas.com

II. *El pueblo gentil entra en el reino.*

A. En ellos se cumplen todas las condiciones de los pobres que entran a la gran cena.

a) *Errantes. Esparcidos por todos los caminos de la tierra. Verdaderamente como ovejas sin pastor.*

b) *Pobres.*

1. Sin una ley que les indicara el camino y los obligara a abrazarlo.
2. Sin profetas que les proporcionaran el pan de la palabra de Dios.
3. Sin sacramentos que les proporcionaran el tesoro de la justificación.
4. Sin buenas obras que les sirvieran como riqueza para alcanzar el reino de los cielos.
5. Sin esperanza que los enriqueciera con la alegría del premio futuro de la gloria.
6. Sin Dios, porque vivían alejados de El en todos los sentidos.

c) *Débiles.*

1. Abandonados a las fuerzas de la naturaleza, trastornada por el pecado primero y corrompida por los pecados del paganismo.
2. La lepra del pecado, sumamente contagiosa, había llegado a constituir al hombre gentil en un plano tan inferior, que difícilmente podía ni vislumbrar dónde se encontraba el remedio de su mal.

d) *Ciegos.*

1. No conocían al verdadero Dios. Tanto más se apartaban de El, cuanto más multiplicaban sus dioses.
2. Ni la inmortalidad del alma.
3. Ni la resurrección de la carne.
4. Ni la acción del demonio sobre el hombre.

e) *Cojos para andar por el camino del bien.*

1. Algunos conocían la verdad, la hermosura de la virtud, la torpeza del pecado, la vanidad de sus ídolos.
2. Sin embargo, vivían al modo que la sociedad pagana acostumbraba a vivir, sin hacer caso de las mayores exigencias que les debía imponer su conocimiento de algo más digno y elevado.

B. Recibieron los gentiles, en una palabra, la embajada de Cristo para la gran cena.

a) *Los apóstoles fueron a predicar a toda la tierra el mensaje de salvación de Cristo* (Mt. 28,19).

b) *La difusión rápida del Evangelio por todo el pueblo gentil, con la creación de cristiandades ejemplares y con la floración de innumerables santos, fué la lección más dura para el pueblo de Israel, invitado el primero y abandonado después.*



III. *Los pobres entran en el reino* (cf. supra, SAN GREGORIO, p.598, D).

A. Los pobres de bienes materiales.

a) *Las riquezas hacen que el hombre viva ocupado en sus tierras, en sus ambiciones y en sus placeres, despreocupado de su alma.*

b) *El pobre, el enfermo, el impedido, cuando Dios los ha colocado en semejante situación, deben considerarse como más libres de impedimentos para caminar hacia los cielos.*

c) *A veces Dios usa de misericordia extraordinaria con un alma alejada, reduciéndola a la pobreza para conseguir que se le acerque entrando por el verdadero camino.*

B. Los pobres de bienes espirituales. Estos sí que propiamente son los que entran en el reino de Dios.

a) *Los pobres de espíritu, de los cuales es el reino de los cielos* (Mt. 5,3).

1. Pobres porque dejaron las riquezas por amor de Dios, o pobres de espíritu, en cuanto que han matado su amor propio para que sea el espíritu de Dios el que viva en ellos.
2. No sólo entrarán en el reino futuro, sino que ya viven en la bienaventuranza que es posible en la tierra.

b) *Los débiles. Son los humildes que no confían en sus propias fuerzas, sino en las de Dios, a quien sirven.*

c) *Ciegos. Los que viven de fe en los bienes eternos y en el reconocimiento de la providencia de Dios sobre ellos.*

d) *Cojos. Los que no andan sobre los bienes de la tierra, sino que se elevan a los del cielo.*

IV. *Conclusión.*

A. He aquí la nueva doctrina que Cristo viene a predicar.

B. Estudiemos y sigamos los caminos que conducen a la intimidad de su cena.

# 10

## *La cena es el reino*

I. *La cena es el reino.*

A. La parábola evangélica de hoy se refiere al reino de los cielos (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.568, c.1).

http://www.obrascatolicas.com

a) *En San Lucas no aparece la frase «reino de los cielos». En la parábola análoga de San Mateo, sí* (22, 1-14).

b) *Pero en Lucas la ocasión se toma del reino de los cielos, y precisamente figurado como un banquete.*

B. Jesucristo había entrado en casa de un fariseo para comer su pan.

a) *Y dijo al que le había invitado:*

1. «Cuando hagas una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a los parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos a su vez te inviten y tengas ya tu recompensa» (Lc. 14,12).
2. «Cuando hagas una comida, llama a los pobres, a los tullidos, a los cojos y a los ciegos, y tendrás la dicha de que no puedan pagarte, porque recibirás la recompensa en la resurrección de los justos» (ibid., 13-14).

b) *Fué entonces cuando uno de los invitados dijo: «Dichoso el que coma pan en el reino de Dios»* (ibid., 15). *Y la respuesta del Señor fué la parábola que estamos comentando: «Un hombre hizo una gran cena e invitó a muchos».*

C. El reino de los cielos es tema constante del Evangelio y argumento de muchas parábolas. Resumiremos hoy la doctrina sobre esta materia, aplicable a muchos domingos.

a) *El adjetivo «semejante» que se repite en el evangelio quiere decir que hay semejanza entre la parábola y el reino de los cielos.*

b) *Y la semejanza unas veces es:*

1. En cuanto al objeto, es decir, la parábola representa de alguna manera los bienes en que consiste la vida eterna.
2. Otras veces, en cuanto a la conducta que los hombres siguen con Dios nuestro Señor en la consecución de la vida eterna.
3. Y, por último, respecto a los procedimientos que Dios nuestro Señor emplea con los hombres en lo referente a la vida eterna.

II. *El reino de los cielos en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.*

A. Antiguo Testamento.

a) *En todo el Antiguo Testamento se anuncia el reino de los cielos.*

1. Dice agudamente Lagrange que la raíz del reino de los cielos está en el decreto eterno de Dios nuestro Señor.



2. Lo que se inicia en el Antiguo Testamento y se cumple en el Nuevo no es más que la «ejecución de una idea eterna, el progreso, sin duda extraordinario y maravilloso, pero de una cosa ya comenzada».

b) *La esperanza del reino ilumina todo el Antiguo Testamento. Esa esperanza sirve de consuelo y fortaleza al pueblo de Israel en sus tribulaciones. Los Salmos lo expresan muchas veces. Por tomar uno, tomamos el 102* (V. 101).

1. Después de una sentidísima descripción de su propia tristeza y desamparo, el salmista levanta los ojos al cielo y contempla a Yavé en su trono (102,13) y se conforta con la consideración de su venida y su triunfo.
2. «Temerán todas las gentes a Yavé». «Yavé reedificará a Sión; escuchará el gemir de los cautivos; librará a los destinados a la muerte; se reunirán todos los pueblos y todos los reinos para servir a Yavé».

B. Nuevo Testamento.

a) *Infancia de Jesús.*

1. Para algunos, el Evangelio de la infancia de Jesús, especialmente como se encuentra en San Lucas, es como una transición del Antiguo al Nuevo Testamento.
2. El reino de los cielos está anunciado en todos los cánticos del tercer evangelio. Un gozo expansivo llena sus primeras páginas. Se ha dicho con razón: Todo canta jubilosamente en San Lucas. Cantan los ángeles, canta Zacarías, canta Simeón, canta María Santísima.
3. En estos cánticos se descubren ya las notas características del reino concebido en el Nuevo Testamento. Se levanta el velo de lo que estaba oculto en la Ley y en los Profetas.

b) *La anunciación.*

1. El ángel anuncia a María que el Hijo que ha de concebir será llamado «Hijo del Altísimo», y tendrá un reino, porque El será Rey.
2. «Le dará el Señor Dios el trono de David, y reinará en la casa de Jacob por los siglos».
3. Y termina: «Y su reino no tendrá fin» (Lc. 1, 32-33).

c) *«El «Magnificat». El cántico triunfal del «Magnificat» describe los triunfos de un gran rey.*

1. Dios «es el Salvador» (Lc. 1,47).
2. Es el «Poderoso» (ibid., 49). Bastó una mirada suya a su sierva para que todas las generaciones la llamaran «bienaventurada» (ibid., 48).
3. Es misericordioso. «Su misericordia no tendrá

http://www.obrascatolicas.com

fin» (ibid., 50). «Se extenderá de generación en generación» (ibid.).

4. Es un capitán «que desplegó el poder de su brazo y derribó a unos, a los potentados, y ensalzó a otros, a los humildes» (ibid., 52).

d) *El cántico de Zacarías. También Zacarías, lleno del Espíritu Santo, profetizó. Su profecía es militar, de triunfo, de constitución de un reino.*

1. Levantó Dios un «cuerno de salvación» en la casa de David, un ejército libertador; en una palabra, un Salvador.
2. «Nos salvó de nuestros enemigos». «Hizo misericordia con nosotros». «Nos concedió la libertad». Nos alcanzó el que le sirvamos en «santidad y justicia».
3. «Iluminó a los que estaban sentados en las tinieblas». Dió vida a los que habitaban «las sombras de la muerte». Puso «nuestros pies en el camino de la paz».

e) *El cántico de Simeón.*

1. Simeón anuncia también el triunfo del Niño que tomó en sus brazos.
2. El es «la salud para todos los pueblos». El es la luz que va a iluminar a todas las gentes. El es la gloria del pueblo de Israel.
3. Palabras de lucha, de victoria y de triunfo.

f) *Predicación del Bautista.*

1. El Bautista emplea ya explícitamente la palabra reino: «Arrepentíos y haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos» (Mt. 3,2).
2. Más tarde dirá Jesús del Bautista: Hasta Juan, la Ley y los Profetas; desde Juan, el reino de los cielos (Mt. 11,13).
3. Con Jesús, pues, llega el reino de los cielos a la tierra. Empieza la realización temporal de los designios eternos del Señor.

III. *Naturaleza del reino.*

A. Nadie niega que Jesucristo vino a fundar un reino.

B. Pero ha sido muy diferente la interpretación del mismo.

a) *Reino moral. Los protestantes liberales dicen que el reino de los cielos es un reino moral, un reino interior, inmanente en las almas. Jesucristo es simplemente un doctor de moral* (Harnack).

b) *Reino político-social. Jesucristo es un caudillo revolucionario que acepta, sin modificarlas, las esperanzas políticas o sociales de los judíos. Jesucristo vino a restablecer el reino nacional judaico* (Reimarus).

c) *Reino escatológico o final. El cielo se establecerá al final del mundo. Todo será transformado con la segunda venida del Salvador. Entonces comenzará el reino. La moral del Evangelio no tiene otro objeto que preparar a los hombres para el magno acontecimiento futuro* (Loisy).



C. Exégesis católica. La palabra "reino de Dios" tiene tres significados en el Evangelio. Los tres, íntimamente relacionados entre sí. Los tres, aplicables a la parábola de la gran cena.

a) *Lo cual nos permite considerar en cierto modo, en una síntesis suprema, en una sola palabra, el reino universal, permanente, eterno, manifestado externamente en diferentes formas. La palabra única, que todo lo sintetiza, es Jesucristo.*

b) *Los tres significados del reino de los cielos en la Escritura son: el reino es la gracia, el reino es la Iglesia y el reino es la gloria.*

1. Significado espiritual interior. El reino de los cielos es la vida de la gracia. Es la inhabitación de la Santísima Trinidad en el alma. Es la participación por el alma humana de la vida divina. Es el comienzo de la vida eterna. Es el conocimiento y amor de Jesucristo.
2. Aspecto social externo. Es la Iglesia católica. La Iglesia externa y la Iglesia interna.
   1.° *La Iglesia externa, como sociedad visible, jurídica, histórica, organizada.*
   2.° *La Iglesia interna, como Cuerpo místico de Cristo. Participación de los fieles, de la gracia, que desciende de la cabeza, y mutua comunicación de méritos. Es ser miembro vivo de ese Cuerpo por la unión por la fe y la caridad, con su cabeza, que es Jesucristo. Miembro vivo y desempeñando una función propia en relación con todo el Cuerpo.*
3. Sentido escatológico. Vida futura. Reino de los cielos en sentido estrictísimo. Paraíso de Dios, gloria eterna, ciudad nueva, Jerusalén santa.

c) *Se puede, pues, sintetizar toda la doctrina del reino de los cielos en una palabra: Jesucristo.*

1. Nuestra vida interior es la participación de la gracia de Jesucristo, que es nuestra Cabeza.
2. La Iglesia en este mundo participa de la vida de Jesucristo, que es su cabeza invisible.
3. En la vida futura, Jesucristo, que es el Cordero, es la lámpara que ilumina toda la Jerusalén celestial.

d) *El reino de los cielos es verdad y vida. El banquete es festín de verdad y de vida divinas: «Yo soy el camino, la verdad y la vida»* (Io. 14,6).

IV. *Aplicación de la parábola.*

A. Concebido así el significado de la parábola, la cena a que invita Jesucristo es, en primer lugar, la vida de gracia.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Nos invita a participar de su vida divina.*
b) *Para vivir la vida de gracia hay que renunciar al pecado. El pecado es la adhesión desordenada a las criaturas, que nos aparta de Dios.*

B. No merecieron la vida de gracia los que, adheridos a sus riquezas—los cinco bueyes—, a sus honores—la granja—, a sus placeres—la mujer—, despreciaron la invitación de Dios.

a) *Estos quedaron fuera del camino, sentados en las tinieblas de muerte, en las sombras del pecado. Para éstos no hubo redención, para éstos no hubo Salvador.*
b) *Estos no se arrepintieron e hicieron penitencia, y, por consiguiente, pasó vanamente por delante de ellos, sin que ellos lograran alcanzarlo, el reino de los cielos.*
c) *Y por no vivir la vida de gracia, se exponen a no morir en el seno de la Iglesia, aunque sean católicos, porque les falta unión por la caridad con la Cabeza, que es Cristo.*
d) *Y, como consecuencia, se exponen a estar eternamente desterrados del reino de los cielos, a no participar de la gloria, a que caiga sobre ellos fulminante la terrible y airada sentencia de este gran Señor que preparó una gran cena: «Yo os digo que ninguno de aquellos que despreciaron mi llamamiento, gustará de mi cena»* (Lc. 14,24) (cf. supra, SAN GREGORIO, p.596, F).

C. Jesucristo dirá un día a los pobres, ciegos y cojos: "Venid, benditos de mi Padre, al reino que os tengo preparado desde el principio del mundo" (Mt. 25,34). Y a los malos, ricos, licenciosos, carnales, soberbios...: "Apartaos de mí, malditos..." (Mt. 25,41).

# 11

## *El reino es la gracia*

I. *Vida de gracia.*

A. En su primera significación, el reino representa la nueva vida del alma.

a) *Supone un nuevo nacimiento. Nos hace hijos de Dios. «Dióles poder de venir a ser hijos de Dios a aquellos que creen en su nombre»* (Io. 1,12).
b) *El reino procede de la participación de la vida de Jesucristo. El apareció lleno de gracia y de verdad. «Pues de su plenitud recibimos todos nosotros»* (Io. 1, 16-17).
c) *Todo es espiritual: origen, fin, medios, vida. «Yo he venido para que tengan vida, y la tengan abundante»* (Io. 10,10). *El reino—la cena—comunica vida eterna.*



B. Nicodemo.

a) *Los fariseos y doctores de la Ley no habían comprendido este concepto del reino.*
b) *San Juan presenta muy clara esta idea en el sublime diálogo entre Jesucristo y Nicodemo* (Io. 3,1-21).

1. Nicodemo parece no haber visto en Jesús más que un «maestro» que llega «de parte de Dios» (Io. 3,2), al cual Dios le había concedido la facultad taumatúrgica.
2. Jesucristo le plantea inmediatamente la cuestión del reino de los cielos. La Vulgata dice: «Nisi quis renatus fuerit denuo non potest videre regnum Dei».
   1.° *«A pesar de tu ciencia, Nicodemo—parece decir Jesús—, no puedes ver el reino de Dios. Hay que nacer otra vez para ver el reino de Dios, para ver a Jesucristo, para ver al Mesías. A Dios se le ve por la fe. La fe supone la gracia. La gracia supone el bautismo.»*
   2.° *Nicodemo con toda su ciencia farisaica, no había visto a Jesucristo. Este era un ser muy superior al concebido por él.*
3. A las preguntas de Nicodemo contesta Jesucristo: Si no «renaces», no podrás «entrar» en el reino de Dios.
4. Es reino espiritual, interno, que se inicia en esta vida con la fe en el Hijo Unigénito y que termina en la vida eterna (Io. 3,16).

C. La samaritana.

a) *En la bellísima escena del capítulo 4 de San Juan, Jesucristo repite bajo otra forma las mismas ideas.*
b) *Jesucristo ofrece un agua viva a la samaritana, agua viva que produce una fuente en el interior del alma que salta hasta la vida eterna.*

1. El agua viva es la gracia. «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba» (Io. 7,37-39). El agua es la adoración de Dios «en espíritu y en verdad». La fe viva en Dios y en su enviado Jesucristo.
2. El agua representa la comida única de este banquete, la que se sirve en la gran cena. Aquí es agua de gracia. Después será agua de gloria.
3. San Juan conserva la comparación del agua en el Apocalipsis.
   1.° *«Al que tenga sed le daré gratis de la fuente de agua viva»* (Apoc. 21,6).
   2.° *«Un río de agua viva, clara como el cristal..., salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle, y a un lado y otro del río, había un árbol de vida que daba doce frutos»* (Apoc. 22,1-2). *La gracia increada.*

http://www.obrascatolicas.com

D. El "Pater noster".

a) *Jesucristo en persona puso en labios de los apóstoles la oración del reino* (Mt. 6,9-13).

b) *Todas las ideas capitales del mismo están encerradas en el «Padre nuestro»* (cf. «La Palabra de Cristo» t.4 p.921 ss. y 1038 ss.).

1. «Venga a nos el tu reino». Un reino que existe ya desde la eternidad y cuya realización en la mente del Padre había de tener lugar por la venida de Jesucristo al mundo.
2. Venga a nos internamente, a cada uno de nosotros.
3. Venga a nos por la gracia y seamos fieles hijos del reino por las obras, por el cumplimiento de la voluntad divina.
4. Venga a la tierra el reino que existe en el cielo. Cúmplase en la tierra tu voluntad como en el cielo se cumple.

II. *El sermón eucarístico.*

A. En el gran sermón eucarístico, que pronunció Jesucristo en Cafarnaúm, aparecen todas las ideas del reino espiritual, como reino de vida nueva en el corazón del hombre.

a) *Jesucristo vino a dar un alimento que permanece hasta la vida eterna* (Io. 6,27).

1. El maná del desierto no era más que una figura del pan del cielo (6,32). Ese pan de Dios bajó del cielo y da la vida al mundo (6,33).
2. «Yo soy el pan de vida» (6,35). «Y el que cree en mí, jamás tendrá sed» (ibid.).

b) *Son las mismas ideas del diálogo a la samaritana expuestas bajo la comparación del pan.*

1. Allí se dice que el agua saltará hasta la vida eterna, y aquí en forma más explícita.
2. «Todo el que ve al Hijo del hombre y cree en El, tendrá vida eterna, y yo le resucitaré en el último día» (6,40).

c) *En este pasaje, el reino comienza en este mundo con la nueva vida del alma y termina en el reino de los cielos después de la resurrección de la carne.*

B. La Eucaristía.

a) *Es oportuno desarrollar la idea de la Eucaristía en relación con el reino interior, con la cena, por ser esta dominica infraoctava de la fiesta del Corpus.*

b) *El capítulo 6 de San Juan ofrece abundantes textos para exponer esta idea directamente relacionada con la parábola, puesto que se habla de una cena en la que está todo preparado. La cena puede ser el pan eucarístico, puesto que en éste se encierra la síntesis de todas las gracias que se nos comunican por los sacramentos.*

1. «Yo soy el pan de vida» (Io. 6,48).
2. «Este es el pan que baja del cielo, para que el que come no muera» (6,50).
3. «Si alguno come de este pan, vivirá para siempre» (6,51).
4. «Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros» (6,53).

c) *El reino interior, pues, es la vida de gracia. La gracia se nos comunica por los sacramentos, principalmente por el de la Eucaristía, síntesis de todos. La cena, pues, a la que invita el Señor, puede ser la cena eucarística.*

1. La Eucaristía excede a todos los sacramentos de la vieja y de la nueva ley (cf. «Sum. Theol.» 3 q.65 a.3).
2. La Eucaristía es condición de todos los sacramentos (3 q.65 a.1).
3. Es fin y consumación de todos ellos (3 q.63 a.5).
4. En este sacramento se comprende todo el misterio de nuestra salud (3 q.83 a.4).
5. Bastaría una buena comunión bien hecha, dice San Francisco de Sales, para hacernos santos.

III. *Manifestación exterior del reino.*

A. El reino es esencialmente vida de gracia. Pero por la gracia se nos conceden:

a) *Las virtudes teologales.*
b) *Los dones del Espíritu Santo.*
c) *Las virtudes infusas sobrenaturales.*

B. El don más precioso, efecto de la gracia, son las virtudes teologales, superiores a los mismos dones del Espíritu Santo.

a) *Entre las teologales, la primera es la caridad. La vida de gracia es, por consiguiente, vida de caridad. La caridad supone el amor a Dios y al prójimo. Y la prueba más cierta de que tenemos amor a Dios es que tenemos amor al prójimo.*

b) *Por esto la epístola de la misa de hoy es la epístola del reino, en la que vuelven a jugar los conceptos de vida y muerte, de luz y tinieblas, en relación con la caridad hacia el prójimo.*

1. «Sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos».
2. «El que no ama permanece en la muerte» (Io. 3,14). No es hijo del reino. Nosotros, en cambio, somos hijos del reino. Invitados y comensales de la cena.



http://www.obrascatolicas.com

c) *Se inicia, pues, en nosotros el nuevo reino, que es nueva vida, por la gracia y por la caridad. Conocemos que tenemos caridad por el amor al hermano.*

1. ¿Cómo se manifiesta el amor al hermano?

1.° «*Debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos*» (1 Io. 3,16), *como El dió su vida por nosotros.*

2.° «*A fortiori*» *debemos repartir los bienes entre los hermanos necesitados, y «el que tuviere bienes de este mundo y, viendo a su hermano pasar necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de Dios?*» (1 Io. 3,17).

2. Eso es amar «de obra y de verdad», no «de palabra ni de lengua» (ibid., 3,18). Por estas obras se conoce «que somos de la verdad» (ibid., 3,19).

IV. *La invitación a la cena.*

A. La cena, pues, a que se nos invita, no es comida ni bebida.

a) «*El reino de Dios, dice San Pablo* (Rom. 14,17), *no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo*».

b) *La palabra «justicia» tiene aquí la significación de virtud general, que puede ser entendida como caridad.*

B. Invitar a la cena es invitar a la vida de desprendimiento de las criaturas, a las que debemos amar en tanto en cuanto nos llevan a Dios y nos permiten socorrer a los hermanos.

a) *Los primeros invitados, demasiado adheridos a las cosas de este mundo, no fueron dignos de participar de esta vida.*

b) *Los pobres, los ciegos, los cojos, etc., los que tienen menos bienes de este mundo, y aun los que están privados de bienes de naturaleza, tienen una mejor disposición para la vida interior, para la vida de la gracia. Fueron por eso más dóciles al llamamiento.*

c) *Pero la invitación es a todos: a ricos y pobres. Si los ricos, primeros llamados, hubieran dado generosamente de sus bienes, no sólo hubieran sido admitidos al banquete, sino que seguramente hubieran tenido en él un lugar de preferencia.*

# 12

## *El reino es la Iglesia*

I. *Reino universal.*

A. Fácil es hallar en el Antiguo Testamento pasajes relativos al reino que indican la universalidad del mismo.



a) *La universalidad se desprende lógicamente del monoteísmo. Un solo Dios; todos los hombres adoradores del mismo.*

b) *Los judíos tenían prioridad en el reino. Por su infidelidad la perdieron, y vinieron gentes de Oriente y de Occidente a sentarse en los puestos reservados a los hijos del reino.*

1. «Os digo, pues, que del Oriente y del Occidente vendrán y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos» (Mt. 8,11).

2. «Mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes» (ibid., 12).

B. Los que algún día se sienten en el reino de la gloria—a la que se refieren los versículos anteriores—, se han sentado antes con Jesucristo en el reino de la Iglesia.

a) *Muchos de los judíos, de los israelitas, «cuya es la adopción, y la gloria, y la alianza, y la legislación, y el culto, y las promesas»* (Rom. 9,4), *quedaron fuera del reino.*

b) *Este hecho ha movido a San Pablo a escribir los capítulos 9 y 10 de la Epístola a los Romanos, profundos de sentido, empapados en amargo llanto.*

C. El Evangelio claramente dice que el reino es para todos los pueblos (Mt. 28,19): "Id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28,19).

II. *Reino externo.*

A. Las parábolas evangélicas referentes al reino indican, con frecuencia, que el reino es exterior. Hay una relación especial entre todos los llamados a la vida de gracia.

a) *Unas veces el reino es un campo donde se ha sembrado trigo* (Mt. 13).

b) *Otras veces, una red donde se han cogido peces* (ibid.).

c) *Otras veces es la sala de un banquete de bodas, donde están reunidos los invitados* (Mt. 22).

d) *Otras, una cena donde todos los asientos están llenos, como en el evangelio de hoy* (Lc. 14).

e) *Otras, un redil, donde se amparan las ovejas* (Io. 10,16).

B. No se habla propiamente en esta parábola de una sociedad, sino de una unión o reunión.

a) *Pero el lenguaje parabólico nunca es de una exactitud filosófica. Ni la parábola desciende al desarrollo minucioso de la idea.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *El reino de los cielos es una cosa externa, donde están congregados hombres que tienen una relación especial entre sí y con el Señor, que les invita, o con los puestos, o con el padre de familias.*

c) *Propiamente, la idea de sociedad tampoco es exacta, ni mucho menos. En el orden de la analogía, más se acerca a la verdad la idea de cuerpo que la idea de sociedad.*

III. *Dignos e indignos.*

A. Todas las parábolas del reino coinciden en un aspecto: forman parte del reino, en un primer momento, personas dignas y personas indignas, y en un segundo momento, solamente quedan en el reino los que merecen permanecer en él.

a) *Si el reino es el banquete de bodas, uno no tiene la veste nupcial y es expulsado* (Mt. 22,11-13).

b) *Si el reino es el campo de trigo, con el trigo está la cizaña, y al final la cizaña será arrojada y el trigo recogido en el hórreo, que aquí representa el reino celestial o la gloria* (Mt. 13,24-30).

c) *Si el reino es la red, hay en ella peces buenos y malos, y los malos son arrojados otra vez al mar* (Mt. 13, 47-52).

d) *Si la primera selección del reino son doce apóstoles, hay entre ellos uno que es demonio* (Io. 6,70).

B. Por tanto, la presencia simultánea de buenos y malos es inevitable en la situación del reino durante la vida presente. Es por eso una característica que cesará tras el juicio final (cf. "La Palabra de Cristo" t.2 p.575 ss.).

IV. *El reino en San Juan.*

A. El reino como Iglesia tiene una expresión bellísima en San Juan, de profundo sentido, que más tarde recogió San Pablo. El reino es la esposa.

a) *Los discípulos del Bautista, al ver crecer el grupo de los discípulos del Señor, alarmados, mezquinamente celosos, se lo anuncian a su maestro. «Maestro, Aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien diste tú testimonio, está ahora bautizando, y todos se van a El»* (Io. 3,26).

1. Los discípulos se alarman porque su partido mengua. Juan les dice metafóricamente que Jesús no viene a fundar un partido, sino la Iglesia, sociedad incomparable a ningún partido.
2. Y San Juan les contesta: «El que tiene esposa, esposo es». La Iglesia es la Esposa.

b) *San Juan habla de la colectividad que había de seguir a Jesucristo, y vivir con Jesucristo, y ser santificada por Jesucristo, que era la Iglesia, que es la Esposa.*



c) *Y esta concepción se mantiene en los últimos versículos del Apocalipsis:*

1. «Ven y te mostraré la novia, la esposa del Cordero» (Apoc. 21,9).
2. «Me llevó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la ciudad santa, Jerusalén» (ibid., 10).
3. El Espíritu y la Esposa aparecen en el capítulo 22: «Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven» (Apoc. 22,17).

B. Más adelante, San Pablo, en su Epístola a los Efesios, comparará el matrimonio del hombre con la mujer a la unión que tiene Cristo con su Iglesia. La mujer es la esposa del hombre, como la Iglesia lo es de Cristo.

a) «*Y como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres a sus maridos en todo*» (Eph. 5,24).

b) «*Vosotros, los maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella*» (ibid., 25).

V. *El reino en San Pablo.*

A. La sociedad establecida entre las personas que viven la vida de gracia, está muy analizada en San Pablo.

a) *En ella aparece como una sociedad organizada, o mejor como un cuerpo, en el que cada miembro tiene distinta función, pero cada uno en beneficio de todos.*

b) *Las características de esta sociedad, analizada por San Pablo, son:*

1. Diversidad de funciones.
2. Mutua comunicación de vida.
3. Fuente única de vida, que es la cabeza del cuerpo.

c) *En la Carta a los Romanos desarrolla ampliamente esta idea:*

1. Así, todos tenemos dones diferentes, según la gracia que nos fué dada: ya sea la profecía, según la medida de la fe; ya sea el ministerio para servir».
2. «El que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, para exhortar; el que da, con sencillez; quien preside, presida con solicitud; quien practica la misericordia, hágalo con alegría».
3. «Vuestra caridad sea sincera, aborreciendo el mal, adhiriéndoos al bien». «Amándoos los unos a los otros con amor fraternal, honrándoos a porfía unos a otros» (Rom. 12,6-10).

B. Para la edificación de los santos.

a) *El reino está organizado como un ejército en orden de batalla, mejor diríamos, de conquista.*

http://www.obrascatolicas.com

1. «Y El constituyó a los unos apóstoles, a los otros profetas; a éstos evangelistas, a aquéllos pastores y doctores» (Eph. 4,11).
2. «Para la perfección consumada de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo» (ibid., 12).

b) *Todo está organizado en el reino en orden a la edificación.*

c) *Los ministros del reino están representados en el siervo fiel que sale varias veces a buscar invitados.*

1. «Señor, está hecho lo que mandaste y aun queda lugar» (Lc. 14,22).
2. «Sal a los caminos y a los cercados y obliga a entrar para que se llene mi casa» (ibid., 23).

C. El crecimiento del reino.

a) *El reino crece por la gracia y por la caridad.*

1. El manjar que se sirve en esta cena es la gracia y la caridad, que proceden de Jesucristo.
2. Jesucristo no sólo es la cabeza del reino, sino la única fuente de vida del reino.

b) *El apóstol San Pablo desarrolla esta idea en el capítulo cuarto a los Efesios.*

1. «Sino que, al contrario, abrazados a la verdad, en todo crezcamos en caridad, llegándonos a aquel que es nuestra cabeza, Cristo» (Eph. 4,15).
2. «De quien todo el cuerpo, trabado y unido por todos los ligamentos que lo unen y nutren para la operación propia de cada miembro, crece y se perfecciona en la caridad» (ibid., 16).

D. Los ministros de Dios.

a) *Todos debemos sentirnos representados en el siervo fiel que va a buscar invitados para el reino.*

1. Podrían hacerse aplicaciones al deber de cooperar con la Iglesia en la Acción Católica.
2. Pero las aplicaciones más estrictas son para los sacerdotes, ministros del reino.

b) *El sacerdote tiene en sus labios «la palabra de reconciliación». Los sacerdotes «son embajadores de Cristo» para llamar a los demás.*

1. «Porque, a la verdad, Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo y no imputándole sus delitos, y puso en nuestras manos la palabra de reconciliación (2 Cor. 5,19).
2. «Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros. Por Cristo os rogamos: Reconciliaos con Dios» (ibid., 20).

c) *Pablo se llamaba a sí mismo «embajador encadenado»* (Eph. 6,20).

1. ¡Ojalá todos los siervos del Señor, especialmente todos los sacerdotes y religiosos, sintieran profundamente las palabras que, ahondando en esta misma idea, expone aquí San Pablo en el capítulo 3 a los Filipenses!
2. Ellos deben invitar a la cena.
   1.° *Cena en la que se sirve «el sublime conocimiento de Cristo Jesús».*
   2.° *En la que se goza a Jesús, comprendiendo que todo «lo que no es Jesús es estiércol». Por ganar invitados a la cena de Jesús, hay que sacrificarlo todo* (Phil. 3,8).



VI. *La unión de los dos reinos.*

A. Aparece en San Pablo una tendencia a unificar el reino con Jesucristo.

B. San Pablo describe de modo solemne la unión del reino temporal, que es la Iglesia, con el reino eterno, que es la gloria (1 Cor. 15).

a) *Jesucristo, Rey vencedor, entrega a Dios Padre el reino después de haber reducido a la nada toda potestad, todo poder* (1 Cor. 15,24); *después de haber vencido al último enemigo: la muerte* (ibid., 26).

b) *Y Cristo, al reino plenamente puro, propiamente espiritualizado y divino, presidido y dirigido por El, como cabeza, lo sujeta al Padre «para que Dios sea todo en todas las cosas»* (ibid., 28).

# 13

## *El reino es la gloria*

I. *El reino en San Pablo.*

A. Comenzamos por el Apóstol de las Gentes para unir este guión con el anterior.

a) *En su primera Carta a los Corintios, capítulo 15, señala el enlace del reino terrestre, la Iglesia, con el reino celestial, la gloria; la entrada en la gloria de todos los elegidos, presididos por Jesucristo; en una palabra, la perfección del reino.*

b) *En este mundo nunca se goza y se asimila plenamente el alimento que se sirve en esta cena de la parábola. El alimento es Cristo.*

c) *Pablo puede decir: «Vivo yo, ya no yo; Cristo vive en mí»* (Gal. 2,20).

1. Mas la expresión no tiene un valor absoluto.
2. San Pablo goza en el banquete de la gracia. Su grito no es expresión de hartura. La hartura es relativa. El propio San Pablo exclamará: «Deseo morir para estar con Cristo» (Phil. 1,25).
3. Pablo ansía la muerte para unirse completamente a Cristo en el banquete de la gloria.



http://www.obrascatolicas.com

B. Cristo, alimento único.

a) *El alimento en el banquete de la gloria es pura y únicamente espiritual.*

1. En la tierra, el cuerpo reclama un alimento corporal. En la gloria, el alimento espiritual mantendrá perfectísima la vida del cuerpo.
2. El alimento espiritual de la gloria será el espíritu de Cristo, que transformará nuestro hombre, de carnal y terreno, en espiritual y celestial.

b) *Allí veremos claramente cómo el único manjar del banquete que nos promete la parábola es Cristo, manjar que es comido por los fieles en tres etapas.*

1. Se inicia en la tierra con el banquete de gracia.
2. Se perfecciona para el alma en el cielo después de la muerte individual con el banquete de la gloria.
3. Y alcanza su última y completa perfección en la tercera etapa, cuando resucite el cuerpo, tal como lo ha descrito el Apóstol, y, vencida la muerte, a él se transmita, para adornarle de inmortalidad, la vida misma de Cristo a través del alma que le contempla.

c) *El banquete en esta vida es imperfecto, porque el banquete, por ser espiritual, es propiamente visión intelectiva.*

1. Mas aquí es por espejo y en enigma la visión. Entonces será cara a cara y conoceremos y seremos conocidos.
2. Cuando Pablo clama: «Cupio dissolvi» (Phil. 1, 23): «Deseo morir», a pesar de estar sentado en el banquete de la tierra, es que pide un trono de gloria en el banquete del cielo cerca de su Señor.

II. *En los sinópticos.*

A. En las parábolas de la cena, del banquete, del hórreo, se alude al reino de los cielos. El "ninguno gustará de mi cena" (Lc. 14,24) se refiere a la cena de la gloria.

B. El banquete de bodas significa por eso el festín celestial (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.568, c, 2).

a) *Como se ha hecho notar en otro guión, en Lucas (14,15), uno de los comensales ansía llegar a comer el pan en el reino de Dios.*

b) *Mas en San Mateo vuelve a aparecer el reino de los cielos comparable a una boda, en la que entran las vírgenes sabias, a las que la hora de la muerte, la venida del esposo, encuentra con las lámparas encendidas, y en la que no pueden entrar las vírgenes locas, que no tienen preparada la lámpara de su alma con el aceite de la caridad.*



1. Esta parábola prepara la descripción del juicio final en el mismo evangelista.
2. Juicio final que no será otra cosa que la aplicación a toda la humanidad de la sentencia individual que a cada uno se ha dado a la hora de la muerte: «Venid, benditos de mi Padre; tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo» (Mt. 25,34).

III. *El sermón de la cena.*

A. El Salvador, por distintas maneras, al comienzo y al final del largo sermón de la cena habla a sus apóstoles del reino de la gloria.

a) *«En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo diría, porque voy a prepararos el lugar»* (Io. 14,2).

b) *«Cuando yo me haya ido y os haya preparado el lugar, de nuevo volveré y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy estéis también vosotros»* (ibid., 3).

B. Oración sacerdotal.

a) *Jesucristo en la oración sacerdotal habla de la cena del reino de los cielos.*

b) *Cena en la que el único manjar administrado produce una admirable unidad entre todos los justos con Jesucristo y con su Padre.*

1. «Para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado» (Io. 17,21).
2. «Yo les he dado la gloria que tú me diste, a fin de que sean uno, como nosotros somos uno» (ibid., 22).
3. «Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad» (ibid., 23).

IV. *El Apocalipsis.*

A. La vida de gloria se describe en el Apocalipsis recogiendo las distintas parábolas o metáforas que se han empleado en los Evangelios: el banquete, el agua de vida, las bodas del Cordero, la Iglesia, Esposa de Jesucristo.

B. Y así aparecen:

a) *Las bodas del Cordero: «Alegrémonos y regocijémonos, démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa está dispuesta»* (Apoc. 19,7).

b) *Y la Esposa, que es la Iglesia, ataviada: «De lino brillante, puro, pues el lino son las obras justas de los santos»* (ibid., 8).

http://www.obrascatolicas.com

c) *Y los invitados: «Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero»* (ibid., 9). *La imagen del Cordero vuelve a repetirse: «Vi un ángel puesto de pie en el sol, que gritó con una gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan por lo alto del cielo: Venid, congregaos al gran festín de Dios»* (ibid., 17).

V. *Recapitulación.*

A. Recapitulando la doctrina expuesta, debemos concluir.

a) *La cena representa propiamente el reino o representa la vida de gracia en sus tres etapas.*

b) *Porque la palabra «reino» en las Sagradas Escrituras tiene triple valor:*

1. Vida de gracia en el alma.
2. Vida de gracia en la Iglesia.
3. Vida de gloria en el reino de los cielos.

B. En el primero de estos sentidos, la cena significa la vida de gracia individual. En el segundo y tercero representa la vida de gracia colectiva. O con otras palabras:

a) *Jesucristo en el alma.*

b) *Jesucristo en la Iglesia.*

c) *Jesucristo, Cordero de Dios, Verbo de Dios e Hijo de Dios y una sola cosa con el Padre, en el reino de los cielos.*

# 14

## *El sacrificio de Cristo*

I. *La misa y la última cena.*

A. Por razón de la octava del Corpus, que hoy se celebra, puede acomodarse el pasaje evangélico de la paráboia de la cena a la Eucaristía. La misma liturgia lo hace, poniendo entre los motetes eucarísticos el "Homo quidam fecit coenam magnam".

B. Vamos a penetrar en la grandeza de la santa misa, viéndola simbolizada en la cena.

II. *El nuevo sacrificio.*

A. El final del sacerdocio levítico (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.600, B).

a) *Acabáronse las hostias imperfectas que ofrecían al cielo manos manchadas de sacerdotes del Antiguo Testamento, reprobados por el profeta Malaquías* (Mal. 1,10).

b) *No agradaron a Cristo los sacrificios de toros y machos cabríos* (Hebr. 11,6 ss.).

c) *La Ley Antigua «nada llevó a la perfección, sino que fué tan sólo una introducción a una esperanza mayor, mediante la cual nos acercamos a Dios»* (Hebr. 7,19).



B. Al sacerdocio levítico sucedió otro más perfecto.

a) *El sacerdocio de Cristo* (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.573, d).

1. «De aquéllos fueron muchos los hechos sacerdotes, por cuanto la muerte les impidió permanecer; pero éste, en cuanto permanece para siempre, tiene sacerdocio eterno» (ibid., 23).
2. Es Cristo de quien se dice: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec» (Ps. 109,4).

b) *Este sacerdote nuevo ofrece un sacrificio también nuevo* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.601, D).

1. «No necesita, como los pontífices, ofrecer cada día víctimas, primero por sus propios pecados, luego por los de su pueblo, pues esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo» (ibid., 27).
2. «Con una sola oblación perfeccionó para siempre a los santificados» (ibid., 10,14).

c) *Esta oblación única, este nuevo sacrificio, es el de la cruz... El cumple y perfecciona los fines que tenía el sacrificio del Antiguo Testamento:*

1. Latréutico.
2. Eucarístico.
3. Expiatorio.
4. Impetratorio.

d) *A lo imperfecto ha sucedido el valor infinito.*

III. *La misa, reproducción del sacrificio de la cruz.*

A. Cruz, cena y misa son el mismo sacrificio, con diferencias accidentales (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.603, b). Lo enseña el concilio de Trento (cf. ses.22 c.1; cn.1 y 3: DB 938.948.950).

a) *En la misa, el mismo sacerdote, Cristo, y la misma víctima, Cristo, que en la cruz.*

b) *También en la misa, inmolación y destrucción no física, sino mística.*

c) *El mismo fin o los mismos fines que la cruz, encierra el altar.*

B. Es la misa "la oblación limpia que, según Malaquías, se ofrecería en todo lugar desde Oriente a Occidente. El mismo Cordero inmaculado, que se inmoló en el Calvario, continúa inmolándose dia-

http://www.obrascatolicas.com

riamente, a cada momento y en cualquier lugar" (cf. DB 939).

a) *Esencialmente, cruz y misa son el mismo sacrificio.*
b) *Varían accidentalmente, porque:*
   1. En la misa, la inmolación es incruenta, y en la cruz fué cruenta.
   2. En la cruz, el valor fué absoluto, mientras que en la misa es relativo (a la cruz).
   3. En la cruz, el sacerdote fué Cristo por sí mismo, y en el altar es Cristo por otros sacerdotes.
   4. Por la cruz se operó la redención; por la misa se aplica.

IV. *Valor infinito de la misa.*

A. Es una consecuencia de lo dicho.
   a) *Si el sacrificio es el mismo en esencia, lo será también en valor y en eficacia.*
   b) *Sacrificio infinito, porque el sacerdote y la víctima, y, por tanto, la inmolación y el ofrecimiento, tienen un valor infinito.*
   c) *Infinita la adoración, infinita la acción de gracias, infinita la expiación, infinito el poder de impetración.*

B. La misma víctima divina que tributó un homenaje digno de Dios, continúa su obra en el altar.

V. *Nuestra mejor devoción.*

A. No hay lugar a dudas. Nuestra devoción más excelente es la santa misa.
   a) *Devoción en el sentido de homenaje o culto a la majestad suprema de Dios, Creador y Padre nuestro.*
   b) *La misa es el acto más santo, más grande y trascendental del cristiano.*
      1. El más agradable a Dios.
      2. En ella no somos nosotros, sino Cristo, quien rinde el homenaje, y nosotros por Cristo, y en Cristo podemos tributar al Padre, en el Espíritu Santo, todo honor y toda gloria.

B. Parece que todo es claro. En la práctica, sin embargo, no todos son consecuentes.
   a) *Es cierto que hoy se vuelve, por obra de un profundo y consolador movimiento de renovación litúrgica, hacia la santa misa.*
   b) *Pero queda mucho que recorrer.*
      1. Pío XII señala como desviación en la piedad el prescindir de la misa: «Si la piedad privada e interna de los individuos descuidase el augusto sacrificio del altar..., esto sería, sin duda, reprobable y estéril» (cf. Pío XII, «Mediator Dei» 45).
      2. Aún se pueden encontrar personas cargadas de mil devociones que no encuentran media hora para la santa misa o que, si a ella asisten, es para aprovechar el rato haciendo la novena, o rezando a las ánimas, o leyendo un libro pío.



C. La santa misa en sí misma es la mejor devoción.
   a) *Sin querer desterrar métodos de oír la misa, ya que cualquiera puede ser bueno si contribuye a la atención interior y fervor del espíritu, hemos de proclamar que el más excelente es, sin duda, la unión con el sacerdote que ofrece el sacrificio.*
   b) *¿No sería absurdo que Cristo se inmolara casi sin que nos diéramos cuenta?*
   c) *Palabras de Pío XII.*
      1. «Consideren los fieles a qué dignidad los eleva el sagrado bautismo y no se contenten de participar en el sacrificio eucarístico con la intención general que conviene a los miembros de Cristo e hijos de la Iglesia»;
      2. «Sino que, libre e íntimamente unidos al Sumo Sacerdote y a su ministro en la tierra, según el espíritu de la sagrada liturgia, únanse a él de modo particular en el momento de la consagración de la Hostia divina y ofrézcanla conjuntamente con él cuando son pronunciadas aquellas solemnes palabras: «Por El, en El y con El...», a las que el pueblo responde: Amén» (cf. Pío XII, «Mediator Dei» 127; cf. 133).

# 15

## *Riquezas de la misa*

I. *Introducción.*

A. El papa Pío XII, hablando de la Eucaristía, dice que es "como el compendio y el centro de la religión cristiana y lo más alto de la sagrada liturgia" (cf. "Mediator Dei" 84).
B. Esto tiene aplicación de manera particular a la santa misa.
C. Hoy el evangelio nos brinda oportunidad de tratar acerca de las riquezas contenidas en el acto de culto más trascendental.

II. *Los valores de la misa.*

A. Tesoro de Cristo.

http://www.obrascatolicas.com

a) *La mayor riqueza de la santa misa, derivada de su misma esencia, es la de ser el sacrificio de Cristo. Se reproduce en ella el sacrificio de la cruz.*
b) *Mas no sólo eso; la vida entera de Cristo fué un sacrificio continuado.*
   1. Comenzó cuando Jesucristo entró en el mundo y se ofreció a la voluntad del Padre (Hebr. 10,9).
   2. Continuó a través de todos los pasos y misterios de su vida y culminó en la tragedia sangrienta de la cruz.
   3. En la misa se reproduce este gran sacrificio de Cristo: nos reitera la vida entera de Cristo.
c) *En la misa, por tanto, se nos presentan los sentimientos y las virtudes de Cristo, su adoración, su humildad, su misericordia. La misa es una sublime lección de todas las virtudes que debe ejercitar el cristiano. Cristo aparece sobre el altar con todas ellas.*

B. Recuerdo del amor de Cristo.
a) *Nueva grandeza de la misa. «Oh memoriale mortis Domini!» La pasión y muerte de Cristo es la mejor prueba de su amor. «Vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí»* (Gal. 2,20).
b) *En cada misa se recuerda de una forma dramática, viva y eficaz, y no sólo se recuerda, sino que se reproduce este inmenso testimonio de amor. En cada una de ellas podríamos decir: «Nos ama y se entrega a la muerte por nosotros».*

C. Belleza de las oraciones.
a) *El misal es el devocionario más sublime de cuantos han existido y existen, por la belleza de sus oraciones.*
b) *Las oraciones del misal son universales y no egoístas.*
   1. Las peticiones que en ellas se hacen se refieren a todas las necesidades del hombre, tanto en la vida espiritual como en la material y corporal.
   2. El modo con que se pide es por Jesucristo al Padre en el Espíritu Santo.
   3. Hasta la forma literaria viva, elegante y expresiva es de lo más perfecto y acabado en esa línea.

D. Valor humano de la misa.
a) *El santo sacrificio ejercita las potencias con toda clase de actos: el arrepentimiento de los pecados, la adoración y acción de gracias, las súplicas, etc.*
b) *En él tenemos particular recuerdo para todos.*
   1. Para todos los nuestros, familiares y amigos (memento de vivos).
   2. Para los difuntos, en especial aquellos que nos interesan más, por ser más nuestros (memento de difuntos).
   3. Para los pecadores y los infieles («pro nostra et totius mundi salute») (cf. ofertorio del cáliz).



c) *Se da en ella, además, la unión de la Iglesia militante en la tierra con los santos que gozan de Dios.*

E. Enseñanzas accidentales.
a) *Cada misa se dice en memoria de un misterio de Cristo o en honor de algún santo. De acuerdo con esto, en las lecturas se nos enseñan las lecciones de vida que el misterio o el santo reflejan principalmente.*
b) *A éstas podemos llamar enseñanzas accidentales, porque derivan de lo que en la misa es accesorio.*
   1. Tienen un gran valor para nuestra vida.
      1.° *En las lecturas de la epístola y del evangelio se nos da la palabra de Dios, palabra viva, que llega hasta las profundidades del espíritu.*
      2.° *Esta palabra se ve confirmada o por Jesucristo, o por la Virgen, o por el santo a quien se honra por el sacrificio de la misa.*
      3.° *Esta palabra queda en el corazón de quien asiste a la misa.*
   2. En la consagración, Cristo baja al altar. El mismo Cristo, que transformó los santos, nos dará la gracia necesaria para que su palabra nos transforme también a nosotros.

III. *Consecuencia.*

A. Amor a la misa. Tiene un trascendental valor para nuestra santificación.
B. Amor al misal.
   a) *Quien lo comprende bien, posee una fuente inagotable de piedad sólida y auténtica.*
   b) *Son muchísimos los fieles que manejan el misal. Es necesario prepararlo y entenderlo.*
   c) *Y todavía mejor si, además, se medita.*

# 16

## *Frutos de la misa*

I. *Gustar de la cena.*

A. Podemos ver la misa simbolizada en la cena que el evangelio de hoy nos presenta.
B. En ella se nos brinda el alimento fuerte y sabroso de los frutos impetratorio, propiciatorio, satisfactorio y meritorio.

II. *Los cuatro frutos.*

A. Fruto impetratorio.

http://www.obrascatolicas.com

a) *La misa tiene eficacia extraordinaria en orden a la impetración. Tiene virtud infinita. Es la súplica y petición del mismo Cristo.*

1. «Cristo desde la cruz—dice Pío XII—, habiendo ofrecido oraciones y súplicas con poderosos clamores y lágrimas, fué escuchado por su reverencial temor» (Hebr. 5,7).
2. «Y en los altares sagrados ejercita la misma eficaz mediación, a fin de que seamos colmados de toda clase de gracias y bendiciones» (cf. «Mediator Dei» 93).

b) *Tiene, además, eficacia por ser sacrificio de la Iglesia.*

1. «Esta eficiencia, si se trata del sacrificio eucarístico y de los sacramentos, proviene, ante todo, del valor de la acción en sí misma («ex opere operato»)».
2. «Si después se considera también la actividad propia de la Esposa inmaculada de Jesucristo, con la que ésta adorna de plegarias y ceremonias sagradas el sacrificio eucarístico o los sacramentos, o si se trata de los sacramentales y otros ritos instituídos por la jerarquía eclesiástica, entonces la eficacia se deriva, ante todo, de la acción de la Iglesia («ex opere operantis Ecclesiae»), en cuanto que ésta es santa y obra siempre en íntima unión con su Cabeza (cf. «Mediator Dei», 40).

c) *Por fin, otra virtud impetratoria depende del individuo que oye la misa.*

1. Si todas las oraciones tienen su fuerza propia y peculiar, la misa, como oración y sacrificio y obra buena del individuo que la oye, la tiene también.
2. Ningún sacrificio privado ni acto devocional tan eficaz como este de la misa.

B. Fruto propiciatorio.

a) *El que se inmoló en la cruz para redimir al hombre, continúa inmolándose en la misa para que esa redención se aplique: «El es propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo»* (1 Io. 2,2).

b) *La misa aplaca a Dios, y Dios, así aplacado, envía sobre la tierra gracias que de otra manera no hubieran descendido.*

c) *La misa, además, alcanza la gracia del arrepentimiento y propósito sinceros y borra, por tanto, indirectamente los pecados. «Aplacado el Señor por la oblación de este sacrificio, concediendo la gracia y don de la penitencia, perdona los pecados»* (cf. Conc. Trid., ses.22 c.2 : DB 940).



C. Fruto satisfactorio.

a) *El pecador ha de pagar una pena temporal por sus pecados en esta vida o en la otra.*

b) *La misa produce un fruto satisfactorio por esa pena.*

1. Es el sacrificio de Cristo.
2. Sacrificio infinito en sí, pero limitado en cuanto a su aplicación, según la medida de Dios o la disposición de las almas.
3. De aquí que una misa en sí quitaría toda pena temporal ; pero es necesario aplicar muchas misas, porque no se nos aplica de hecho todo el fruto de una.

D. Fruto meritorio.

a) *Si toda obra buena, con las debidas condiciones, tiene un valor meritorio de gracia y gloria, mucho más la misa.*

b) *Mas este valor es exclusivo del que a ella asiste, y dependerá de sus disposiciones.*

1. Quien oye la misa en pecado mortal no recibe fruto meritorio alguno.
2. A mayor fervor y devoción en el alma en gracia, mayor fruto meritorio.

III. *La misa en nuestra vida.*

A. No hay medio tan excelente de súplica como la misa bien oída.

a) *Ninguno tan eficaz para la conversión de los pecadores.*

b) *Ninguno tan valioso para reparar al Señor por las ofensas a El inferidas.*

B. De aquí que la misa no puede estar ausente de la vida del cristiano.

a) *El individuo y la familia, en medio de las múltiples necesidades espirituales y materiales, encontrarán en la misa el remedio seguro.*

b) *Mientras tengamos necesidades, será imprescindible la misa.*

c) *Imposible que no encuentren paz, felicidad y santidad el individuo y la familia que la frecuenten.*

# 17

## *La misa, sacrificio de la Iglesia*

I. *Sacrificio de la Iglesia.*

A. La Iglesia, sociedad visible, ha sido establecida por Cristo en la tierra como continuadora de su obra de redención.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Tiene, por tanto, que tributar oficialmente a Dios el culto que le es debido.*
b) *El acto esencial de este culto es el santo sacrificio de la misa.*

B. Pero, además, este sacrificio redunda en provecho de toda la Iglesia.
C. Bajo este doble aspecto se puede hablar de la misa como el sacrificio de la Iglesia.

II. *Toda la Iglesia ofrece la misa.*

A. El sacerdote representa a Cristo y a la colectividad de los fieles.
a) *«No sólo ofrecen los sacerdotes, sino también todos los fieles, porque lo que en particular se cumple por ministerio del sacerdote, se cumple universalmente por voto de los fieles»* (cf. INOCENCIO III, «De sacro altaris mysterio» II 6).
b) *Y San Roberto Belarmino: «El sacrificio es ofrecido principalmente en la persona de Cristo. Por eso, en la oblación que sigue a la consagración se atestigua que toda la Iglesia consiente en la oblación hecha de Cristo y ofrece conjuntamente con El»* (cf. «De missa» I 27).

B. Las oraciones de la misa lo proclaman.
a) *Todas se dicen en plural (Oremus, te rogamus, concede nobis,* etc.).
b) *Algunas afirman expresamente que el sacrificio es de la Iglesia.*
1. «Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea aceptado por Dios Padre omnipotente» (cf. «Ordo missae»).
2. «Te rogamos, Señor, que aceptes aplacado esta oferta de tu siervo y de toda tu familia...» (ibid.).
3. «Recordando, por tanto, ellos, siervos tuyos, y también tu pueblo santo, etc., ofrecemos a tu divina Majestad las cosas que tú mismo nos has dado, esta Hostia pura, Hostia santa, Hostia inmaculada» (ibid.).

C. Palabras de Pío XII.
a) *«Que todos los fieles ofrecen el sacrificio por medio del sacerdote es claro, por el hecho de que el ministro del altar obra en persona de Cristo en cuanto Cabeza, que ofrece en nombre de todos los miembros».*
b) *«Por lo que con justo derecho se dice que toda la Iglesia, por medio de Cristo, realiza la oblación de la Víctima»* (cf. «Mediator Dei» 114).

D. En cada misa del mundo están todos los bautizados. Por eso es laudable la costumbre de muchas almas piadosas, que al hacer el ofrecimiento de obras ofrecen de manera particular las misas que aquel día van a decirse en todo el mundo.



III. *Sacrificio universal.*

A. En la misa es ofrecida toda la Iglesia.
a) *Por eso también puede llamarse sacrificio de la Iglesia. Los cristianos son miembros del Cuerpo de Cristo. Al inmolarse la Cabeza, deben inmolarse también ellos.*
b) *Según el pensamiento de San Agustín, en el sacrificio del altar está significado el sacrificios general, porque todo el Cuerpo místico de Cristo, esto es, toda la ciudad redimida, es ofrecida a Dios por medio de Cristo, Sumo Sacerdote.*
c) *En el sacramento del altar, según el mismo San Agustín, se demuestra a la Iglesia que en el sacrificio que ofrece es ofrecida también ella* (cf. «De civ. Dei.» X 6: PL 41,283-284; cf. «Mediator Dei» 126).

B. La misa se ofrece por toda la Iglesia.
a) *Los beneficios o frutos de la misa se derraman sobre toda la comunidad de bautizados.*
1. Hay un fruto especialísimo para el sacerdote que celebra.
2. Hay otro fruto especial para los que asisten, tanto mayor cuanto mayor sea la parte activa que en la misa tomen.
3. Hay otro fruto, llamado ministerial, que depende de la aplicación del sacerdote.
4. Pero también hay un fruto general para todos los fieles.
b) *Aun cuando no se asista a la misa, por el hecho mismo de que la Iglesia entera ofrece el sacrificio, redunda el fruto general de éste en beneficio de todos y cada uno de los cristianos.*
c) *Sublime dogma de la comunión de los santos, por el cual podemos participar de los frutos de todas las misas que en el mundo se celebran.*

C. Se ofrece también por los pecadores y por los infieles.
a) *Hemos de decir, con Santo Tomás, que, si no en acto, ellos también en potencia pertenecen al Cuerpo místico de Cristo.*
b) *De aquí que también redunde en bien de todos la eficacia del sacrificio de la misa, aunque de forma distinta que para los bautizados.*
c) *Mas éstos, al oírla, no deben olvidar nunca que la Iglesia es un cuerpo en crecimiento.*

http://www.obrascatolicas.com

IV. *Espíritu de universalidad en la misa.*

A. Debemos ir, claro está, preocupados de nuestra persona y de los nuestros y de nuestros asuntos. Mas no debemos olvidarnos de la Iglesia entera.

B. La idea de que la misa es sacrificio de la Iglesia es idea de unidad y de paz.

a) *Debemos deponer nuestros odios y diferencias con otros hermanos.*

b) *En la misa, el abrazo a nuestros enemigos.*

c) *En la misa, nuestra plegaria por los pecadores y por los infieles.*

C. Tal es el espíritu con el que el cristiano debe asistir. No se puede ir con un espíritu egoísta, pensando en nosotros y nada más que en nosotros.

# 18

## *La misa por los difuntos*

I. *Debemos satisfacer por las almas del purgatorio.*

A. Sabemos que en el purgatorio son detenidas algunas almas para pagar la pena temporal por sus pecados.

a) *Ellas no pueden satisfacer por esa pena, sino sólo padecer y purgar así hasta el momento de pagarla entera.*

b) *Mas nosotros, por el dogma sublime de la comunión de los santos, podemos satisfacer por ellas.*

c) *El cristiano consciente de esta solidaridad, entre sus prácticas piadosas no se olvida de las que miran a los difuntos.*

B. Es muy extendida en el pueblo la devoción a las almas del purgatorio.

a) *No hay ni puede haber tal devoción en sentido teológico.*

b) *Puede, no obstante, llamarse devoción en sentido vulgar a la costumbre o al hábito de dirigir plegarias a Dios en favor de ellas.*

c) *Entre todas éstas, ninguna tan excelente y que pueda ayudar tan eficazmente a las almas del purgatorio como la santa misa.*

II. *La misa, la mejor satisfacción.*

A. En el Antiguo Testamento leemos que Judas Macabeo mandó que ofrecieran en Jerusalén sacrificios por los difuntos (2 Mach. 12,43-46). Estos sacrificios eran imperfectos y de un valor muy limitado.



B. Hoy, en el Nuevo Testamento, poseemos el sacrificio infinito, que podemos ofrecer por las almas del purgatorio.

a) *El concilio de Trento afirma que son ayudadas éstas principalísimamente por el sacrificio del altar* (cf. Conc. Trid. ses.22 c.2.3 : DB 940 y 950).

b) *No es necesario un largo raciocinio.*

1. La misa es el sacrificio infinito de Cristo.
2. Aplicándole a un alma, en el mismo instante se debería borrar toda la pena temporal que ésta deba pagar.

III. *La misa por los difuntos en los primeros tiempos.*

A. A los sacrificios puramente profanos de los romanos, que acudían a las tumbas de sus difuntos para ofrecer sobre ellas libaciones y celebrar banquetes, sucedió el verdadero sacrificio: el de la misa.

B. A partir del siglo III tenemos documentos que nos manifiestan la costumbre de decir la misa por los muertos.

a) *«Celebramos nosotros la oblación por los difuntos... en el aniversario de su muerte»* (cf. TERTULIANO, «De exhortatione castitatis»).

b) *San Cipriano afirma que ofrecen el sacrificio por los difuntos ante el altar de Dios el mismo día de su muerte.*

c) *Santa Mónica dice a su hijo las siguientes palabras: «Poned este cuerpo donde quiera; que no os preocupe nada su cuidado. Solamente os ruego que os acordéis de mí en el altar del Señor allí donde estuviereis»* (cf. SAN AGUSTÍN, «Confesiones» 9, 11,27 : BAC, «Obras de San Agustín» t.1 p.445).

d) *Y el mismo San Agustín nos cuenta cómo, efectivamente, ofrecieron el sacrificio del altar por el descanso del alma de su madre: «Cuando llegó el momento de levantar el cadáver, acompañámosle, y volvimos sin soltar una lágrima. Ni aun en aquellas oraciones que te hicimos cuando se ofreció por ella el sacrificio de nuestro rescate, ni aun en estas oraciones, digo, lloré...»* (cf. ibid., o.c., 9, 12,32 : ibid., p.449).

C. En algunos sacramentarios antiguos aparece claramente el sacrificio de la misa ofrecido por el alma de algún difunto determinado.

a) *«Por lo tanto, te rogamos que recibas aplacado esta oblación de nuestra servidumbre, que te ofrecemos por el alma de tu siervo N. N., y que le concedas*

http://www.obrascatolicas.com

*poseer la parte de beatitud con los prepósitos y dignidades apostólicas, cuyo oficio siguió».*

b) *«Te rogamos, Señor, que mires propicio esta oblación de nuestra servidumbre, que te ofrecemos por el descanso de las almas de tus siervos y siervas, y concedas que sea para los muertos perdón lo que te dignaste preparar para los vivos como remedio»* (cf. SCHUSTER, «Liber sacramentorum» p.136-137).

IV. *La misa por los difuntos hoy.*

A. Forma parte de las exequias.

a) *La Iglesia ha introducido la costumbre de celebrar el aniversario, así como los días tercero, séptimo y trigésimo, con misas especiales.*

b) *En el día de la Conmemoración de los fieles difuntos, cada sacerdote puede decir tres misas.*

B. El pueblo se ha percatado de la trascendencia de la misa por las almas de los muertos.

a) *Las iglesias suelen verse llenas el día de los Difuntos.*

b) *Muchos son los que no oyen una misa este día, sino las tres.*

c) *En todas las familias cristianas existe la costumbre de ofrecer, además de la misa funeral, el octavario de misa, o una misa mensual, o las misas gregorianas.*

d) *Debemos formar al pueblo, diciéndole que fomente la práctica de ofrecer la misa en sufragio de las almas del purgatorio, insistiendo que sean caritativos con ellas.*

C. El mejor recuerdo, sin duda, en memoria de los fieles difuntos, es el sacrificio de la misa. Las flores y luces y adornos de tumbas y cementerios son más bien, dice San Agustín, para consuelo de vivos que para provecho de los difuntos.

# 19

## *El pueblo y la misa*

I. *Sacrificio de la Iglesia y sacrificio del cristiano.*

A. Por ser la misa sacrificio de la Iglesia, puede decirse que todos los bautizados, como miembros del Cuerpo místico, son sacerdotes y están con Cristo y participan, además, de los frutos de todas las misas.

B. Pero cada cristiano en particular debe prestar en ella una participación incomparablemente más perfecta y ventajosa. Es la participación activa. Aquí se exige nuestra cooperación.



a) *Puede ser ésta interna, consistente en la intención, por la que voluntariamente el cristiano ofrece con Cristo Sacerdote el sacrificio y se ofrece a sí mismo con Cristo Víctima. Y esta cooperación interna podría darse aun sin asistir a la misa.*

b) *Pero la cooperación más perfecta es aquella en la que, además de la interna, se da la externa: asistir a la misa, unirse a los ritos y ceremonias y tener, al mismo tiempo, la intención de ofrecer a Cristo con el sacerdote que celebra y ofrecerse también con Cristo, en Cristo y por Cristo, y por los mismos fines, como víctima al Padre.*

II. *El cristiano, partícipe del sacerdocio de Cristo.*

A. Si el cristiano ha de ofrecer y ofrecerse con Cristo, dejemos, ante todo, establecido que goza de una participación en su sacerdocio. En el domingo de Pasión se habló de este sacerdocio de los fieles (cf. "La Palabra de Cristo" t.3 p.817 y 888).

B. En un reciente discurso a los cardenales y obispos, Pío XII ha expuesto sencilla y claramente la doctrina sobre este punto, saliendo al paso del error protestante sobre la democracia sacerdotal.

a) *«No faltan quienes atribuyen a todos, aun a los seglares, que asisten al sacrificio de la misa, verdadero poder de sacrificar... Sostienen... que el pueblo goza de una verdadera potestad sacerdotal, mientras que el sacerdote actúa únicamente por oficio delegado de la comunidad».*

b) *Frente a este error, el Sumo Pontífice fija la verdadera doctrina: «El sacerdote celebrante, y él solo, representando a Jesucristo, es quien sacrifica; no son ni el pueblo, ni los clérigos, ni aun siquiera los sacerdotes que pía y religiosamente sirven al sacerdote que celebra, aunque todos puedan tener y tengan parte activa».*

c) *«No debemos, por lo demás, negar ni dudar que los fieles participan de un cierto sacerdocio, que no sería lícito ni menospreciar ni rebajar... Pero, cualquiera que fuere la realidad y significado verdadero de título tan honorífico, ha de sostenerse firmemente que este «sacerdocio», tan sublime y misterioso, común a todos los fieles, se diferencia en su grado y esencia del sacerdocio verdadero, que consiste en el poder de realizar, representando la persona de Cristo, Sumo Sacerdote, el sacrificio del mismo Cristo»* (Pío XII, «Alocución a los cardenales y obispos reunidos en Roma», 2 noviembre 1954; cf. «Ecclesia», 20 noviembre 1954).

http://www.obrascatolicas.com

III. *El cristiano tiene que ofrecer su sacrificio.*

A. El cristiano que participa, en el sentido dicho, del sacerdocio de Cristo, tiene que participar también de su victimación ofreciendo su propio sacrificio.

B. Afirma Pío XII en la "Mediator Dei" que se ha de asistir a la santa misa:

a) *«Teniendo los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús».*

b) *«Esto exige que todos los cristianos reproduzcan en sí mismos, cuanto lo permite la naturaleza humana, el mismo estado de ánimo que tenía el mismo Redentor cuando hacía el sacrificio de sí mismo: la humilde sumisión del espíritu, la adoración, el honor y la alabanza y la acción de gracias a la divina majestad de Dios».*

c) *«Exige, además, que reproduzcan en sí mismos las condiciones de víctima: la abnegación de sí mismos, según los preceptos del Evangelio; el voluntario y espontáneo ejercicio de la penitencia, el dolor y la expiación de los propios pecados».*

d) *«Exige, en una palabra, nuestra muerte mística en la cruz con Cristo, de tal forma que podamos decir con San Pablo: «Estoy crucificado con Cristo»* (Gal. 2,19) (cf. «Mediator Dei» 101).

C. Cada cristiano, por tanto, en la santa misa tiene que ser víctima y ha de ofrecer su sacrificio, o mejor, ha de ofrecerse él en su sacrificio.

IV. *El ofertorio.*

A. No debe pasar inadvertido para los fieles.

a) *Es el momento en que debe ofrecer y ofrecerse juntamente con los dones que el sacerdote levanta en el altar. La gota de agua que pone éste en el cáliz, simboliza el sacrificio del pueblo.*

b) *Cada uno de los que asisten a la misa debe poner allí sus sacrificios y trabajos, sus sufrimientos,* etc. *Todo ese conjunto de sacrificios pequeños de que está labrada la existencia diaria de cada hombre.*

c) *Pero, sobre todo, debe poner su propio corazón, su alma y su vida.*

B. Antiguamente cada fiel llevaba su ofrenda al ofertorio.

a) *Era el símbolo de la ofrenda agradable a Dios que iba a hacer de sí mismo y de los suyos.*

b) *Hoy ha desaparecido esto, mas consérvase todo el carácter simbólico del ofertorio en la gota de agua que el sacerdote mezcla con el vino.*



C. Además, debe fijarse el cristiano en la oración que sigue al ofertorio: "Con espíritu de humildad y corazón contrito seamos recibidos por ti, ¡oh Señor!, y preséntese así nuestro sacrificio en tu presencia hoy, de forma que te sea agradable a ti". Son las palabras precisas de nuestro propio ofrecimiento.

V. *La consagración.*

A. Los dones de pan y vino ofrecidos por el sacerdote se transforman después en el sacrificio infinito del Calvario.

a) *Allí está también nuestro propio sacrificio. Las cosas pequeñas que hemos llevado al altar son transformadas y adquieren un valor infinito unidas con Cristo.*

b) *Víctima con Víctima. Se forma de ambas una sola, la de Cristo, que llega hasta la presencia del Padre.*

B. ¡Qué fuerzas da al cristiano para acometer después la lucha diaria de la vida, el saber que lo poco que haga durante el día ha sido transformado por el sacrificio de la misa!

VI. *Conclusión.*

A. Mejor que decir "oír la misa", habremos de decir "hacer la misa" o "decir la misa".

B. Cada cristiano ha de decir su misa.

a) *Cada cristiano ha de acercarse ofreciendo su sacrificio.*

b) *Cada cristiano, en fin, debe hacer de la misa el centro de su vida, de manera que toda su actividad, sus preocupaciones, sus trabajos, etc., giren en torno al augusto sacrificio del altar.*

# 20

## *Oír misa entera*

I. *Introducción.*

A. En la cena que hoy nos presenta el evangelio puede verse simbolizada la santa misa. El hecho de instituirla es ya una invitación a todos los cristianos para que se aprovechen de tan alta y estimable grandeza.

B. El objeto de este guión es precisar bien los conceptos en torno a la obligación del primer mandamiento de la Iglesia. Es, por ello, guión puramente moral.

http://www.obrascatolicas.com

II. *Obligación de asistir a la misa.*

A. Es obligación.

a) *El hombre tiene obligación de adorar a Dios, no solamente como individuo privado, sino también como miembro de la colectividad.*

b) *Por esta obligación, el hombre ha de participar en el sacrificio, que es el acto oficial y externo de adoración que la sociedad, como tal, rinde a Dios a través de sus legítimos ministros.*

c) *Hoy este sacrificio es la santa misa. No hay otro acepto a Dios Nuestro Señor.*

d) *Por lo tanto, el hombre debe ofrecer a Dios, no ya frutos del campo, animales o víctimas humanas, como la historia de las religiones demuestra que se ha hecho en otros tiempos, sino el sacrificio único de Jesucristo, reproducido diariamente en la santa misa.*

B. Obligación grave, pero grata.

a) *A esta obligación natural, dictada por la misma razón del hombre, añádese el precepto positivo de la Iglesia, que prescribe, bajo pecado mortal, que todos los domingos y fiestas de guardar oiga misa el cristiano.*

b) *No es enojosa esta obligación. No es carga insoportable. Debemos más bien dar gracias a la Iglesia, que, cual madre buena, mira de este modo por el bien de sus hijos, para que ellos no se aparten de la fuente principal de culto a Dios y de santificación de sus almas.*

III. *Interpretación del precepto.*

A. Domingos y fiestas de precepto. La misma Iglesia determina cuáles son estas fiestas.

B. Misa entera.

a) *La misa entera comprende desde el introito hasta después de la bendición. Quien falta a alguna parte de ella, ya no oye la misa entera.*

b) *Pero en éste como en otros muchos preceptos se da la parvedad de materia; es decir, que, según la parte o partes de la misa que se omitan, será grave o leve el pecado.*

c) *Y así establecen los moralistas que:*

1. Quien no llega antes del ofertorio peca mortalmente.
2. Quien omite una parte al principio de la misa, llegando siempre antes del ofertorio, pero después se sale terminada la comunión del sacerdote, peca mortalmente.
3. No peca, en cambio, mortalmente quien llega antes del credo y permanece hasta el final.
4. Ni tampoco quien, llegando al principio, se sale terminada la comunión del sacerdote.



5. Si se llega después del ofertorio y antes de la consagración, se puede cumplir el precepto supliendo con otra misa la parte perdida de la anterior, con tal de que la consagración y la comunión sean de una misma misa.

IV. *Condiciones para oír bien la santa misa. Para cumplir con el precepto hacen falta dos cosas:*

A. Presencia corporal.

a) *Si por cualquier motivo no pudiera tenerse la presencia física, debe haber por lo menos una presencia moral, es decir, estar incorporado moralmente al número de oyentes, de forma que se pueda decir que era uno de los asistentes.*

b) *Y así, si por el exceso de personas no pudiera uno entrar en una iglesia y tuviera que oír la misa desde la calle, cumpliría con el precepto con tal de que siguiera los movimientos y se diera cuenta de que se estaba celebrando misa.*

c) *La misa oída por radio o televisión no es suficiente para cumplir el precepto.*

B. Y atención.

a) *Se requiere la atención externa, es decir, no hacer nada que sea incompatible con la atención interna que debe ponerse a la misa. Y así, no oiría misa quien fuera a la iglesia y se quedara completamente dormido o estuviera pintando o leyendo novelas, bordando, etc.*

b) *Basta la atención externa, aunque para el fruto espiritual de la misa se requiere la atención interna.*

V. *Causas excusantes.*

A. Hay un principio en teología moral que establece que las leyes puramente eclesiásticas no obligan cuando su cumplimiento ocasiona algún grave inconveniente.

B. Hay que aplicar este principio al precepto de oír misa.

a) *La Iglesia, que pone la obligación, es muy buena madre, y ella quiere que se cumpla siempre que razonablemente se pueda cumplir; pero excusa cuando hay razones por las cuales uno se ve imposibilitado.*

b) *Las razones son:*

1. Imposibilidad.

1.° *Si estás enfermo..., convaleciente... (En estos casos hay que estar al criterio del médico, del confesor, de los padres bien formados religiosamente.)*

2.° *Si tu casa dista mucho de la iglesia... Suele señalarse, v. gr., cinco o seis kilómetros, o distancia menor, pero con tiempo muy desapacible.*

http://www.obrascatolicas.com

2. Costumbre.
   1.° *Hay lugares donde las viudas acostumbran no ir a misa por cierto espacio de tiempo después de la muerte del marido.*
   2.° *Las prometidas en los días de proclama.*
3. Oficio. Puede ser que el deber le imposibilite a uno; v. gr., el soldado que ha de hacer guardia..., la niñera que no puede abandonar los niños, o el criado a quien el amo le ha prohibido (en este caso la responsabilidad será entera del amo).
4. La caridad, v. gr., para atender o cuidar a un enfermo.

VI. *Oír misa entera por gratitud a Dios.*

A. El cristiano que no va a misa manifiesta un corazón pequeño y estrecho para con nuestro Señor. Dios le da todos los minutos de todos los días. A cambio, le pide media hora cada semana.

B. ¿No es cierto que es postura mezquina no darle al Señor, como muestra de agradecimiento, lo poco que El nos pide?

C. Además, el cristiano que no oye misa los domingos se priva de muchísimos bienes, tanto de orden espiritual como de orden temporal, que la santa misa le proporciona.

## SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

# 21

### *Jesucristo, bien común*

I. *La doctrina del bien común.*

A. Del bien común se habla mucho en los tiempos modernos.

a) *Hay un doble bien común: el bien común de la sociedad política y el bien común de la sociedad espiritual.*
b) *Ambos, en último término, se resumen en uno solo, porque el bien común de la sociedad política está subordinado al bien común de la sociedad espiritual.*
c) *Por esto, la doctrina del bien común, tomada en sentido amplio, más que social es teológica.*
d) *Los papas, especialmente los dos últimos, Pío XI y Pío XII, han iluminado mucho esta doctrina a la luz de la teología.*



B. Bien común temporal.

a) *Adoptamos la definición de bien común expuesta por Pío XII. Bien común son «aquellas condiciones externas... necesarias al conjunto de los ciudadanos para el desarrollo de sus cualidades, de sus oficios y de su vida material, intelectual y religiosa»* (cf. «Radiomensaje de Navidad», 24 de diciembre de 1942, n.16: Col. Enc., p.423).
b) *Bien común, como se ha dicho, pues, es un orden, es un clima en el cual los individuos pueden desarrollar su propia vida potencial.*
c) *El Estado no comunica vida a los ciudadanos. Facilita que se desarrolle la vida potencial, preexistente: la vida intelectual, la vida moral, la propia vida física.*

C. Bien común en la Iglesia.

a) *Este es propiamente la gracia, o sea la participación de la vida de Jesucristo, autor de la gracia, la cual algún día se convertirá en gloria.*
b) *Parangonando Iglesia con Estado, advertimos una diferencia substancial entre ambas sociedades por lo que al bien común se refiere.*
   1. Ambos coinciden en que procuran vida. Pero el principio vital de la Iglesia no reside en los fieles. En cambio, el principio vital del Estado se encuentra en los ciudadanos.
   2. La Iglesia comunica vida. El Estado no la comunica.
   3. La Iglesia infunde virtudes nuevas. El Estado facilita el desarrollo de las que ya potencialmente existían en el individuo.
   4. Al entrar en la Iglesia por el sacramento del bautismo, el hombre recibe la gracia, vida sobrenatural del alma; las virtudes infusas y los dones del Espíritu Santo. Al ingresar en una sociedad política, ningún nuevo principio de acción penetra en el alma. Se nos conceden derechos, garantías, medios y oportunidades para desarrollar las energías preexistentes.
   5. El miembro perfecto de la Iglesia lo es en cuanto está en comunicación, unido por la caridad, con su Cabeza invisible y de ella se alimenta: «pues de su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia» (Io. 1,16). Nada análogo se da en el Estado. El ciudadano no tiene relación íntima, espiritual y viva con la suprema representación del Poder.

II. *Fórmula de León XIII.*

A. Dice la "Rerum novarum": "Esto supuesto, los que gobiernan un pueblo deben primero ayudar en general, y globalmente, con todo el complejo

http://www.obrascatolicas.com

de leyes e instituciones; es decir, haciendo que de la misma conformación y administración de la cosa pública espontáneamente brote la prosperidad, así de la comunidad como de los particulares" (cf. "Rerum novarum" 26: Col. Enc., p.562).

a) *Fórmula felicísima que nos permite en dos palabras presentar el contraste entre el bien común del Estado y el bien común de la Iglesia en cuanto a su substancia.*

b) *Las palabras que tomamos de León XIII son las palabras «brote espontáneamente». El Estado hace brotar la vida. La Iglesia la comunica.*

c) *¿Qué valor filosófico, casi diríamos biológico, tiene el «brotar espontáneamente»?*

1. ¡Con cuánto acierto indica la idea central que venimos desarrollando: la existencia de una vida latente, que son las energías vitales de los ciudadanos, la cual debe procurar el Estado que salga a luz, que por sí misma brote!
2. Es decir, que el Estado no crea vida. Hace posible, facilita el desarrollo de las energías vitales que existen en la misma sociedad con anterioridad a la acción del Estado.

B. Justicia distributiva.

a) *El bien común del Estado consta, por tanto, de dos elementos:*

1. Abundancia de bienes y de servicios.
2. Sabia organización de la comunidad para que los bienes creados puedan llegar fácilmente a todos y todos puedan utilizar los servicios organizados.

b) *La primera condición de esa sabia organización es que sea justa la distribución de la renta nacional, a fin de que todos participen de una porción de dinero con el que puedan comprar los bienes o utilizar los servicios.*

C. La perfección del reino de Dios.

a) *Como el bien común del reino de Dios es la gracia, el fin que se persigue inmediatamente es que los individuos participen del modo más abundante de esa «plenitud de la cual todos recibimos».*

b) *Mas para esto, en lugar de facilitar el desarrollo de todas las energías naturales, hay que destruir aquellas que sean desordenadas e influyen en el entendimiento apartándole de la comunicación con la fuente de virtud y de vida.*

c) *Por eso hay que lograr que el entendimiento, libre de la influencia de las pasiones, purificado de la sensualidad, inmune del contagio espiritual diabólico, goce lo más perfectamente posible del bien común, es decir, comprenda y ame y sirva a Jesucristo.*

d) *«La verdad os hará libres»* (Io. 8,32). *La verdad alojada en vuestro entendimiento, libertado de la influencia de las pasiones desordenadas.*



D. Los tres estadios. En esta participación de la verdad de Dios hay tres estadios, que la teología reduce a tres frases brevísimas:

a) *«Lumen naturae». Es la luz natural de la razón no desordenada, por la que el hombre puede llegar a conocer y amar a Dios tanto cuanto le muestran e indican las propias criaturas, puesto que por el conocimiento de lo visible podemos llegar al conocimiento de lo invisible* (cf. Rom. 1,19).

b) *«Lumen gratiae». Es ya, en sentido propio, el bien común de la Iglesia, puesto que la gracia se comunica por el bautismo, puerta de entrada en la Iglesia.*

1. En el «lumen gratiae», nuestra potencia natural queda robustecida por la influencia directa de Dios en virtud de la denominada potencial obediencial, es decir, que «la potencia queda reducida a un acto superior al de su naturaleza por la acción del agente primero».
2. Tal es la influencia de los dones del Espíritu Santo.

c) *«Lumen gloriae». En el tercer estadio se añade a nuestro entendimiento el «lumen gloriae», por el cual queda robustecido por una disposición superior a su naturaleza, a fin de que pueda contemplar la esencia divina.*

III. *Subordinación de bienes.*

A. En un Estado católico, todo el bien común temporal se ha de subordinar, en último término, al bien común espiritual.

a) *El Estado ha de proporcionar bienes temporales a los individuos, puesto que éste es el fin inmediato de la sociedad temporal.*

b) *Pero de manera que estos bienes temporales no les impidan gozar del bien eterno, antes más bien los preparen para él.*

c) *Al Estado corresponde proporcionar, según el simbolismo de la parábola evangélica de hoy, los bueyes y la casa de campo y las posibilidades de la vida de familia; pero no puede quedar organizada de tal modo la sociedad civil que, por lograr estos bienes temporales, se perjudique a los individuos en los bienes eternos y dejen de acudir así a la cena que preparó el gran Señor.*

B. Ejemplos.

a) *Sobreviene un desorden cuando, con la intención de producir abundantemente bienes materiales, se organiza el trabajo en las fábricas o en el campo con*

http://www.obrascatolicas.com

*desprecio de los bienes espirituales de los obreros. Se les causaría un grave daño espiritual a éstos, porque la propia organización del trabajo impediría la obtención de los bienes sobrenaturales.*

b) *Sería un error la atracción del turismo que fomentase la sensualidad y la vida fácil e inmoral. Se perderían entonces muchos bienes de orden espiritual, por el escándalo que se daría a los ciudadanos a cambio de algunos bienes de orden material que se producirían en la sociedad.*

c) *Sería un error el fomento del arte, la literatura, los espectáculos, de tal manera que se hiciera daño a la moral pública y a la moral de los individuos.*

C. En todos estos casos, estamos ya de lleno en los efectos condenados en la parábola.

a) *El Estado, por su organización, contribuye a producirlos. Y así separa de hecho a los ciudadanos de la gran cena, a la que los invita el Señor; los separa de la vida de la gracia.*

b) *Se supeditaría el bien común de la Iglesia al del Estado. El bien eterno al temporal.*

IV. *El valor de las consagraciones.*

A. Es corriente en nuestros días consagrar las sociedades políticas al Sagrado Corazón de Jesús, de María, a Cristo Rey o al Santísimo Sacramento del altar.

a) *Ceremonia bella, edificante, pero no siempre bien comprendida en toda su hondura teológica.*

b) *La subordinación del bien común temporal al bien común espiritual, la reducción de todo el bien común espiritual a la vida de gracia en Jesucristo, muestran limpia la línea clara del valor de una consagración de un pueblo al Corazón de Jesús.*

c) *Debe procurarse la abundancia de bienes materiales, pero que éstos sirvan para aumentar la vida de gracia y la vida de caridad entre los ciudadanos.*

B. ¡Cuántas veces han sido los Estados modernos los culpables del extravío de las muchedumbres!

a) *Los magnates de la tierra, los magnates del poder y los magnates del oro, ciegos sólo por dominar los unos y por producir los otros, han apartado los pueblos de la cena del Cordero.*

b) *A ellos se pueden aplicar las palabras que aplica el Apocalipsis a Babilonia, la gran ciudad.*

1. «Un ángel poderoso levantó una piedra, como una rueda grande de molino, y la arrojó al mar, diciendo: Con tal ímpetu será arrojada Babilonia, la gran ciudad, y no será hallada» (Apoc. 18,21).



2. «Nunca más se oirá en ella la voz de los citaristas, de los músicos, de los flautistas y de los trompeteros, ni artesano de ningún arte será hallado jamás en ti, y la voz de la muela no se oirá ya más en ti, la luz de la lámpara no lucirá más en ti, ni se oirá más la voz del esposo y de la esposa, porque tus comerciantes eran magnates de la tierra, porque con tus maleficios se han extraviado todas las naciones y en ellas se halló la sangre de los profetas y de los santos y de todos los degollados sobre la tierra» (ibid., 22-24).

3. «Gritó con poderosa voz, diciendo: Cayó, cayó la gran Babilonia, y quedó convertida en morada de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y abominable; porque del vino de la cólera de su fornicación bebieron todas las naciones, y con ella fornicaron los reyes de la tierra, y los comerciantes de toda la tierra con el poder de su lujo se enriquecieron» (ibid., 18,2).

4. «Cuanto se envaneció y entregó al lujo, dadle otro tanto de tormento y duelo. Llorarán, y por ella se herirán los reyes de la tierra, que con ella fornicaban y se entregaban al lujo, cuando vean el humo de su incendio. Llorarán y se lamentarán los mercaderes de la tierra por ella, porque no hay quien compre sus mercaderías» (ibid., 7.9.11).

5. «Y arrojaron ceniza sobre sus cabezas y gritaron llorando y lamentándose, y diciendo: ¡Ay, ay de la ciudad grande, en la cual se enriquecieron todos cuantos tenían navíos en el mar, a causa de su suntuosidad, porque en una hora quedó devastada!» (ibid., 9).

c) *Palabras de la ciudad grande que pueden aplicarse proféticamente a los grandes imperios modernos, a casi todo el mundo moderno, basado en el capitalismo, en el ansia de riquezas y de goces, en los que ha puesto el bien común de la sociedad, y de los que han gozado sólo las clases privilegiadas, con gran daño del bien común espiritual del pueblo.*

C. Terminemos con las palabras de San Pablo.

a) *«Nadie puede poner otro (fundamento) sino el que está puesto, que es Jesucristo»* (1 Cor. 3,11).

b) *Jesucristo, fundamento de la sociedad y fin de la misma: «Jesucristo ayer, y hoy, y siempre»* (Hebr. 13,8).

http://www.obrascatolicas.com

# LA OVEJA PERDIDA

Domingo tercero después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

# SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

## I. EPISTOLA

(1 Petr. 5,6-11)

**6 Humiliamini igitur sub potenti manu Dei, ut vos exaltet in tempore visitationis:**

**7 omnem sollicitudinem vestram proiicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.**

**8 Sobrii estote, et vigilate: quia adversarius vester diabolus tamquam leo rugiens circuit, quaerens quem devoret:**

**9 cui resistite fortes in fide: scientes eamdem passionem ei, quae in mundo est, vestrae fraternitati fieri.**

**10 Deus autem omnis gratiae, qui vocavit nos in aeternam suam gloriam in Christo Iesu, modicum passos ipse perficiet, confirmabit, solidabitque.**

**11 Ipsi gloria, et imperium, in saecula saeculorum. Amen.**

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que a su tiempo os ensalce.

7 Echad sobre El todos vuestros cuidados, puesto que tiene providencia de vosotros.

8 Estad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda rondando y busca a quién devorar,

9 al cual resistiréis firmes en la fe, considerando que los mismos padecimientos soportan vuestros hermanos dispersos por el mundo.

10 Y el Dios de toda gracia, que os llamó en Cristo a su gloria eterna, después de un breve padecer os perfeccionará y afirmará, os fortalecerá y consolidará.

11 A El la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

## II. EVANGELIO

(Lc. 15,1-10)

**1 Erant autem appropinquantes ei publicani, et peccatores ut audirent illum.**

**2 Et murmurabant Pharisaei, et Scribae, dicentes: Quia hic peccatores recipit, et manducat cum illis.**

**3 Et ait ad illos parabolam istam, dicens:**

**4 Quis ex vobis homo, qui habet centum oves: et si perdiderit unam ex illis, nonne dimittit nonaginta novem in de-**

1 Se acercaban a El todos los publicanos y pecadores para oírle.

2 Y los fariseos y escribas murmuraban diciendo: Este acoge a los pecadores y come con ellos.

3 Propúsoles esta parábola, diciendo:

4 ¿Quién habrá entre vosotros que, teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en el

http://www.obrascatolicas.com

desierto y vaya en busca de la perdida hasta que la halle?

5. Y, una vez hallada, alegre, la pone sobre sus hombros,

6 y, vuelto a casa, convoca a los amigos y vecinos, diciéndoles: Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja perdida.

7 Yo os digo que en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

8 O ¿qué mujer que tenga diez dracmas, si pierde una, no enciende la luz, barre la casa y busca cuidadosamente hasta hallarla?

9 Y, una vez hallada, convoca a las amigas y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.

10 Tal os digo que será la alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

**serto, et vadit ad illam, quae perierat, donec inveniat eam?**

**5 Et cum invenerit eam, imponit in humeros suos gaudens:**

**6 et veniens domum convocat amicos, et vicinos, dicens illis: Congratulamini mihi quia inveni ovem meam, quae perierat?**

**7 Dico vobis quod ita gaudium erit in caelo super uno peccatore poenitentiam agente, quam super nonaginta novem iustis, qui non indigent poenitentia.**

**8 Aut quae mulier habens drachmas decem, si perdiderit drachmam unam, nonne accendit lucernam, et everrit domum, et quaerit diligenter, donec inveniat?**

**9 Et cum invenerit, convocat amicas, et vicinas, dicens: Congratulamini mihi quia inveni drachmam, quam perdideram?**

**10 Ita dico vobis, gaudium erit coram angelis Dei super uno peccatore poenitentiam agente.**

## III. TEXTO CONCORDANTE

(Mt. 18,12-14)

12 ¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se le extravía una, ¿no dejará en el monte las noventa y nueve e irá en busca de la extraviada?

13 Y, si logra hallarla, cierto que se alegrará por ella más que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

14 Así os digo: En verdad que no es voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que se pierda ni uno solo de estos pequeños.

**12 Quid vobis videtur? Si fuerint alicui centum oves, et erraverit una ex eis: nonne relinquit nonaginta novem in montibus, et vadit quaerere eam, quae erravit?**

**13 Et si contigerit ut inveniat eam: amen dico vobis, quia gaudet super eam magis quam super nonaginta novem, quae non erraverunt.**

**14 Sic non est voluntas ante Patrem vestrum, qui in caelis est, ut pereat unus de pusillis istis.**



## IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE EL CELO

Pueden utilizarse para esta homilía los textos sagrados relativos a *la misericordia* (cf. *La Palabra de Cristo* t.3 p.560 ss.) y los relacionados con la caridad (cf. ibid., t.2 p.1097-1105).

### A) Dios, celoso de nosotros

#### a) El mismo se llama celoso

**Non adorabis ea neque coles: ego sum Dominus Deus tuus fortis, zelotes, visitans iniquitatem patrum in filios, in tertiam et quartam generationem eorum qui oderunt me (Ex. 20,5).**

No te postrarás ante ellas y no las servirás, porque yo soy Yavé, tu Dios, un Dios celoso, que castiga en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian.

**Noli adorare Deum alienum. Dominus zelotes nomen eius. Deus est aemulator (Ex. 34,4).**

No adores otro Dios que yo, porque Yavé se llama celoso, es un Dios celoso.

#### b) Nos pide amor perfecto

**Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua (Deut. 6,5).**

Amarás a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder.

**Nemo potest duobus dominis servire: aut enim unum odio habebit et alterum diliget: aut unum sustinebit, et alterum contemnet (Mt. 6,24).**

Nadie puede servir a dos señores, pues o bien, aborreciendo al uno, amará al otro, o bien, adhiriéndose al uno, menospreciará al otro.

**Ait illi Iesus: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua (Mt. 22,37).**

El le dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.

#### c) Por nuestro amor quiere que le amemos

**Duo enim mala fecit populus meus: me dereliquerunt fontem aquae vivae, et foderunt sibi cisternas dissipatas, quae continere non valent aquas (Ier. 2,13).**

Ya que es un doble crimen el que ha cometido mi pueblo: dejarme a mí, fuente de aguas vivas, para excavarse cisternas agrietadas, incapaces de retener el agua.

**6 Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum; quia for-**

6 Ponme como sello sobre tu corazón, ponme en tu brazo como



http://www.obrascatolicas.com

sello. Que es fuerte el amor como la muerte y son como el sepulcro duros los celos. Son sus dardos saetas encendidas, son llamas de Yavé.

7 No pueden aguas copiosas extinguirlo ni arrastrarlo los ríos. Si uno ofreciera por el amor toda su hacienda, sería despreciado.

**tis est ut mors dilectio, dura sicut infernus aemulatio: lampades eius lampades ignis atque flammarum.**

**7 Aquae multae non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam: si dederit homo omnem substantiam domus suae pro dilectione, quasi nihil despiciet eam (Cant. 8,6-7).**

### d) El celo terrible de Dios

Porque me consume el celo de tu casa; los denuestos de los que te vituperan caen sobre mí.

**Quoniam zelus domus tuae comedit me: et opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me (Ps. 68,10).**

¿Hasta cuándo, oh Yavé? ¿Habrás de estar airado para siempre? ¿Arderá siempre como fuego tu furor?

**Usquequo Domine irasceris in finem: accendetur velut ignis zelus tuus? (Ps. 78,5).**

Se armará de su celo como de armadura, y armará a las criaturas todas para rechazar a sus enemigos.

**Accipiet armaturam zelus illius, et armabit creaturam ad ultionem inimicorum (Sap. 5,18).**

Y se revistió de la justicia como de coraza, y puso sobre su cabeza el casco de la salvación; y se vistió de vestiduras de venganza, y se cubrió de celo como de manto.

**Indutus est iustitia ut lorica, et galea salutis in capite eius: indutus est vestimentis ultionis, et opertus est quasi pallio zeli (Is. 59,17).**

Cumpliré mi furor y saciaré en ellos mi ira, y tomaré satisfacción, y sabrán que yo, Yavé, he hablado en mi indignación cuando desfogué en ellos mi furor.

**Et complebo furorem meum, et requiescere faciam indignationem meam in eis, et consolabor: et scient quia ego Dominus locutus sum in zelo meo, cum implevero indignationem meam in eis (Ez. 5,13).**

Por eso, así habla el Señor, Yavé: Sí, en mi celo y en mi furor hablé contra los escapados de los pueblos y contra la Idumea toda entera, que se apropiaron mi tierra, con corazón alegre, y el desprecio en el alma, para despoblarla y depredarla.

**Propterea haec dicit Dominus Deus: Quoniam in igne zeli mei locutus sum de reliquis gentibus et de Idumaea universa, quae dederunt terram meam sibi in haereditatem cum gaudio et toto corde, et ex animo: et elecerunt eam ut vastarent (Ez. 36,5).**

Para derramar sobre ellos mi ira, porque la tierra toda será

**Et effundam super eos indignationem meam, omnem iram furoris mei: in igne enim zeli mei devorabitur omnis terra (Soph. 3,8).**



consumida en el ardor de mi cólera.

### e) La redención, obra de su celo

**Multiplicabitur eius imperium et pacis non erit finis: super solium David, et super regnum eius sedebit: ut confirmet illud, et corroboret in iudicio et iustitia, amodo et usque in sempiternum: zelus Domini exercituum faciet hoc (Is. 9,7).**

Para dilatar el imperio y para una paz ilimitada, sobre el trono de David y sobre su reino, para afirmarlo y consolidarlo en el derecho y la justicia, desde ahora para siempre jamás. El celo de Yavé Sebaot hará esto.

**Miserationum Domini recordabor, laudem Domini super omnibus, quae reddidit nobis Dominus, et super multitudinem bonorum domui Israel, quae largitus est eis secundum indulgentiam suam, et secundum multitudinem misericordiarum suarum (Is. 63,7).**

Cantaré las misericordias de Yavé, ensalzaré la gloria de Yavé, todo cuanto ha hecho por nosotros, lleno de piedad hacia la casa de Israel. Lo que ha hecho en su misericordia, en la inmensa muchedumbre de su piedad.

## B) El celo que sentimos hacia Dios

### a) Celo de combatir lo contrario a su voluntad

**Tabescere me facit zelus meus: quia obliti sunt verba tua inimici mei (Ps. 118,139).**

El celo me consume porque dan al olvido tus palabras mis enemigos.

**Iniquitatem odio habui, et abominatus sum: legem autem tuam dilexi (Ps. 118,163).**

Odio y abomino la falsedad y amo tu doctrina.

**Nonne qui oderunt te, Domine, oderam et super inimicos tuos tabescebam? (Ps. 138,21).**

¿Cómo no odiar, ¡oh Yavé!, a los que te odian? ¿Cómo no aborrecer a los que se levantan contra ti?

### b) Celo por la pureza de las almas

**Quotidie morior per vestram gloriam, fratres, quam habeo in Christo Iesu Domino nostro (1 Cor. 15,31).**

Os lo aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en Jesucristo nuestro Señor, que cada día muero.

**Aemulor enim vos Dei aemulatione. Despondi enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo (2 Cor. 11,2).**

Porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado a un solo marido para presentaros a Cristo como casta virgen.

http://www.obrascatolicas.com

¿Quién desfallece que no desfallezca yo? ¿Quién se escandaliza que yo no me abrase?

**Quis infirmatur, et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego non uror? (2 Cor. 11,29).**

### c) Por los hijos, por los hermanos, por los prójimos

32 Pero perdónales su pecado o bórrame de tu libro, del que tienes escrito.
33 Yavé dijo a Moisés: "A él que ha pecado contra mí, es al que borraré de mi libro".

**32 Aut si non facis, dele me de libro tuo quem scripsisti.**

**33 Cui (Moysi) respondit Dominus: Qui peccaverit mihi delebo eum de libro meo (Ex. 32, 32-33).**

Cuando se completaba la rueda de los días de convite, iba Yavé y los purificaba, y, levantándose de madrugada, ofrecía por ellos holocaustos según su número: pues decía Job: "No sea que hayan pecado mis hijos y hayan bendecido a Dios en su corazón". Así hacía siempre.

**Cumque in orbem transissent dies convivii, mittebat ad eos Iob, et sanctificabat illos, consurgensque diluculo, offerebat holocausta pro singulis. Dicebat enim: Ne forte peccaverint filii mei, et benedixerint Deo in cordibus suis. Sic faciebat Iob cunctis diebus (Iob 1,5).**

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos a la manera que la gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no quisiste!

**Ierusalem, Ierusalem, quae occidis prophetas, et lapidas eos, qui ad te missi sunt, quoties volui congregare pullos tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti! (Mt. 23,37).**

Porque desearía ser yo mismo anatema de Cristo por mis hermanos, mis deudos según la carne.

**Optabam enim ego ipse anathema esse a Christo pro fratribus meis, qui sunt cognati mei secundum carnem (Rom. 9,3).**

### d) Celo de no amar bastante

Dime tú, amado de mi alma, dónde pastoreas, dónde sesteas al mediodía, no venga yo a extraviarme tras de los rebaños de tus compañeros.

**Indica mihi, quem diligit anima mea, ubi pascas, ubi cubes in meridie, ne vagari incipiam post greges sodalium tuorum (Cant. 1,7).**

## C) Cómo ha de ser el celo santo

### a) El celo airado

#### 1. *Moisés*

19 Cuando estuvo cerca del campamento, vió el becerro y las danzas, y, encendido en cólera,

**19 Cumque appropinquasset ad castra, vidit vitulum et choros: iratusque valde proiecit de manu tabulas, et confregit eas ad radicem montis.**

**20 Arripiensque vitulum quem fecerant, combussit, et contrivit usque ad pulverem, quem sparsit in aquam, et dedit ex eo potum filiis Israel.**

**21 Dixitque ad Aaron: Quid tibi fecit hic populus, ut induceres super eum peccatum maximum? (Ex. 32,19-21).**



tiró las tablas y las rompió al pie de la montaña.
20 Cogió el becerro que habían hecho y lo quemó, desmenuzándolo, hasta reducirlo a polvo, que mezcló con agua, haciéndosela beber a los hijos de Israel.
21 Moisés dijo a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo para que tú hayas echado sobre él tan gran pecado?

#### 2. *Elías*

**Dixitque Elias ad eos: Apprehendite prophetas Baal, et ne unus quidem effugiat ex eis. Quos cum apprehendissent, duxit eos Elias ad torrentem Cison et interfecit eos ibi (3 Reg. 18,40).**

Y díjoles Elías: "Coged a los profetas de Baal, sin dejar que escape ninguno". Cogiéronlos ellos y llevólos Elías al torrente de Cisón, donde los decapitó.

#### 3. *Jesucristo*

**16 Et his, qui columbas vendebant dixit: Auferte ista hinc, et nolite facere domum patris mei, domum negotiationis.**

**17 Recordati sunt vero discipuli eius quia scriptum est: Zelus domus tuae comedit me (Io. 2,16-17).**

16 Y a los que vendían palomas les dijo: Quitad de aquí todo eso y no hagáis de la casa de mi Padre casa de contratación.
17 Se acordaron sus discípulos que está escrito: "El celo de tu casa me consume".

### b) El celo, como blando susurro

**10 At ille respondit: Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum, quia dereliquerunt pactum tuum filii Israel: altaria tua destruxerunt, prophetas tuos occiderunt gladio, derelictus sum ego solus, et quaerunt animam meam ut auferant eam.**

**11 Et ait ei: Egredere, et sta in monte coram Domino: et ecce Dominus transit, et spiritus grandis et fortis subvertens montes, et conterens petras ante Dominum: non in spiritu Dominus, et post spiritum commotio: non in commotione Dominus,**

10 El respondió: He sentido vivo celo por Yavé Sebaot; porque los hijos de Israel han roto tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a cuchillo tus profetas, de los que sólo he quedado yo, y me están buscando para quitarme la vida.
11 Díjole Yavé: Sal afuera y ponte en el monte ante Yavé. Y he aquí que va a pasar Yavé. Y delante de él pasó un viento fuerte y poderoso que rompía los montes y quebraba las peñas; pero no estaba Yavé en el viento. Y vino tras el viento un terremoto; pero no estaba Yavé en el terremoto.

http://www.obrascatolicas.com

12 Vino tras el terremoto un fuego, pero no estaba Yavé en el fuego. Tras el fuego vino un ligero y blando susurro.
13 Cuando lo oyó Elías, cubrióse el rostro con su manto, y, saliendo, se puso en pie, a la entrada de la caverna, y oyó una voz que le dirigía estas palabras: ¿Qué haces aquí, Elías?
14 Y él respondió: He sentido vivo celo por Yavé Sebaot...

12 Et post commotionem ignis: non in igne Dominus, et post ignem sibilus aurae tenuis.

13 Quod cum audisset Elias, operuit vultum suum pallio, et egressus stetit in ostio speluncae, et ecce vox ad eum dicens: Quid hic agis, Elia? Et ille respondit:

14 Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum... (3 Reg. 19,10-14).

### c) Celo prudente

28 Y él les contestó: Eso es obra de mi enemigo. Dijéronle: ¿Quieres que vayamos y la arranquemos?
29 Y les dijo: No, no sea que, al querer arrancar la cizaña, arranquéis con ella el trigo

28 Et ait illis: Inimicus homo hoc fecit. Servi autem dixerunt ei: Vis, imus, et colligimus ea?

29 Et ait: Non: ne forte colligentes zizania, eradicetis simul cum eis et triticum (Mt. 13,28-29).

## D) El celo generoso de Cristo

### a) Celo de su misión redentora

Recreándome en el orbe de la tierra, siendo mi delicia los hijos de los hombres.

42 Llegado el día, salió y se fué a un lugar desierto: las muchedumbres le buscaban, y, viniendo hasta El, le retenían para que no se partiese de ellos.

43 Pero El les dijo: Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades, porque para esto he sido enviado.

52 Y envió mensajeros delante de sí, que en su camino entraron en una aldea de samaritanos para prepararle albergue.
53 No fueron recibidos porque iban a Jerusalén.

54 Viéndolo los discípulos, Santiago y Juan dijeron: Señor,

Ludens in orbe terrarum: et deliciae meae esse cum filiis hominum (Prov. 8,31).

42 Facta autem die egressus ibat in desertum locum, et turbae requirebant eum, et venerunt usque ad ipsum: et detinebant eum ne discederet ab eis.

43 Quibus ille ait: Quia et aliis civitatibus oportet me evangelizare regnum Dei: quia ideo missus sum (Lc. 4,42-43).

52 Et misit nuntios ante conspectum suum: et euntes intraverunt in civitatem Samaritanorum ut pararent illi.

53 Et non receperunt eum, quia facies eius erat euntis in Ierusalem.

54 Cum vidissent autem discipuli eius Iacobus et Ioannes



dixerunt: Domine, vis dicimus ut ignis descendat de caelo, et consumat illos?

55 Et conversus increpavit illos, dicens: Nescitis cuius spiritus estis.

56 Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare. Et abierunt in aliud castellum (Lc. 9,52-56).

Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati: omnis, qui est ex veritate, audit vocem meam (Io. 18,37).

¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que los consuma?

55 Volviéndose Jesús, los reprendió diciendo: No sabéis de qué espíritu sois.

56 El Hijo del hombre no vino a perder las almas, sino a salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

Yo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad oye mi voz.

### b) Celo por la fe de los gentiles

Audiens autem Iesus miseratus est, et sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel (Mt. 8,10).

Tunc respondens Iesus ait illi: O mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis. Et sanata est filia eius ex illa hora (Mt. 15,28).

Oyéndole Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que en nadie de Israel he hallado tanta fe.

Entonces Jesús le dijo: ¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como tú quieres. Y desde aquella hora quedó curada su hija.

### c) Celo misericordioso para con los pecadores

Et factum est discumbente eo in domo, ecce multi publicani, et peccatores venientes discumbebant cum Iesu, et discipulis eius (Mt. 9,10).

Propter quod dico tibi: Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum (Lc. 7,47).

22 Dixit autem pater ad servos suos: Cito proferte stolam primam, et induite illum, et date annulum in manum eius, et calceamenta in pedes eius:

23 et adducite vitulum saginatum, et occidite, et manducemus et epulemur:

24 quia hic filius meus mortuus erat, et revixit: perierat, et inventus est (Lc. 15,22-24).

Estando, pues, Jesús sentado a la mesa en la casa de aquél, vinieron muchos publicanos y pecadores a sentarse con Jesús y sus discípulos.

Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho.

22 Pero el padre dijo a sus criados: Pronto, traed la túnica más rica y vestídsela, poned un anillo en su mano y unas sandalias en sus pies.
23 Y traed un becerro bien cebado y matadle, y comamos y alegrémonos,
24 porque este mi hijo, que había muerto, ha vuelto a la vida; se había perdido, y ha sido hallado.

http://www.obrascatolicas.com

Viéndolo, todos murmuraban de que hubiera entrado a alojarse en casa de un hombre pecador.

**Et cum viderent omnes murmurabant, dicentes quod ad hominem peccatorem divertisset (Lc. 19,7).**

Dijo ella: Nadie, Señor. Jesús dijo: Ni yo te condeno tampoco; vete y no peques más.

**Quae dixit: Nemo, Domine. Dixit autem Iesus: Nec ego te condemnabo: Vade, et iam amplius noli peccare (Io. 8,11).**

Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

**Iesus autem dicebat: Pater, dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt (Lc. 23,34).**

El le dijo: En verdad te digo, hoy serás conmigo en el paraíso.

**Et dixit illi Iesus: Amen dico tibi: Hodie mecum eris in paradiso (Lc. 23,43).**

### d) Celo abnegado hasta la muerte

Pero fué El, ciertamente, quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado y herido por Dios y humillado.

**Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit: et nos putavimus eum quasi leprosum, et percussum a Deo, et humiliatum (Is. 53,4).**

Maltratado y afligido, no abrió la boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores.

**Oblatus est, quia ipse voluit, et non aperuit os suum: sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperiet os suum (Is. 53,7).**

7 Antes se anonadó tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres, y en la condición de hombre

**7 Sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo,**

8 se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

**8 humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis (Phil. 2, 7-8).**

# SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

## I. SITUACION LITURGICA

### A) *Infraoctava del Corazón de Jesús*

La misa de hoy es anterior a la introducción de la fiesta del Corazón de Jesús, y sus textos, independientes de ella.

Sin embargo, si hubiéramos de elegir entre todos los domingos del año una misa para la infraoctava del Corazón de Jesús, no encontraríamos otra tan propia como ésta, porque todas las fórmulas de hoy nos hablan de la misericordia de Cristo, por un lado, y de nuestra confianza en El, por otro. Misericordia y confianza, que son notas muy peculiares de la devoción al Corazón de Jesús.

### B) *Misericordia para con el pecador*

En el evangelio, mediante dos parábolas, se nos expone la misericordia de Dios para con el pecador. Ambas fueron dichas para rebatir el espíritu farisaico, que censuraba a Jesús el trato con los pecadores. Al igual que Cristo con su predicación misericordiosa infundía confianza en cuantos le escuchaban, los cuales se acercaban a El después con fe profunda, así hoy la Iglesia en torno a este pasaje ha querido acoplar textos para excitar en nosotros la confianza y acercarnos a El. Tales son el gradual y el ofertorio.

La epístola es también una recomendación de San Pedro a la confianza. *Echad sobre él todos vuestros cuidados, puesto que tiene providencia de vosotros* (1 Petr. 5,7).

Como resultado aparece la plegaria de un alma confiada que implora humildemente la misericordia de Dios: «Mírame y compadécete de mí, Señor...» (introito). «Multiplica sobre nosotros tu misericordia para que caminemos por los bienes temporales, de forma que no perdamos los eternos».

Por fin, en la «postcommunio» se nos habla de la Eucaristía como medio de garantía para hacernos partícipes de la misericordia eterna. «Que tu Eucaristía, Señor, nos vivifique y nos prepare expiados a tu misericordia sempiterna».

http://www.obrascatolicas.com

## II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

### *A) Epístola*

#### a) Argumento

En la segunda y tercera domínica después de Pascua se lee también la Epístola primera de San Pedro, en cuya exposición dimos ya una idea del argumento general. El Pastor de la Iglesia que está en Babilonia (5,13) y de la universal tiene presente ante sus ojos las circunstancias penosas de la cristiandad, enfrente de la hostilidad, cuando no de la persecución del mundo, y que para ser sobrepujados victoriosamente exigen ilimitada confianza en Dios, pureza intachable de conciencia y una convicción firmísima de la verdad de nuestra fe y justicia de nuestra causa. El ser perseguido por Cristo es un honor y fuente de bendiciones.

Este capítulo final de la epístola recapitula sus instrucciones anteriores y, después de exhortar a los pastores del rebaño (5,1-4), se dirige a los fieles todos, recomendándoles la humildad y confianza (6-7), la vigilancia (8), la robustez en la fe (9) y la alegría de la esperanza en el premio venidero (10).

#### b) Textos

**1. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios**

Es la consecuencia inmediata de la cita del versículo 34 (c.3) de los Proverbios, que Pedro, tan asiduo del Antiguo Testamento, acaba de aducir: *Dios resiste a los soberbios, y a los humildes da su gracia;* y que debía ser muy frecuente en la predicación primitiva, porque también la trae Santiago (4,6).

La obediencia a los ancianos y pastores, el trato mutuo (v.5), exigen demostraciones de humildad, que no nos rebajan precisamente delante de los hombres, sino que nos colocan en nuestro verdadero puesto *bajo la poderosa mano de Dios.*

Servir a Dios es reinar, y colocarse bajo su mano es disfrutar de su omnipotencia, porque Dios ensalza y protege a los humildes. San Pedro nos habla de este ensalzarnos en el presente versículo y de la providencia en el siguiente.

**2. Echad sobre él todos vuestros cuidados**

La humildad no es un perezoso aniquilamiento de nuestra personalidad, sino un reconocimiento del origen de nuestras fuerzas, Dios. Esta nuestra fuerza necesita estar unida a nosotros por los canales de comunicación, acomodados a nuestra naturaleza inteligente, que consisten en el reconocimiento de Dios como dador de nuestra energía y en la petición sencilla y confiada. Al soberbio, que no lo quiere reconocer, Dios lo rechaza, y caerá. Al humilde, que sabe de dónde le viene la fortaleza, le da su gracia.



Por eso, una vez que el hombre se ha colocado bajo la poderosa mano de Dios, no le queda sino cantar el salmo de David, repetido por San Pedro: *Echa sobre Yavé el cuidado de ti, y El te sostendrá, pues no permitirá jamás que el justo vacile* (Ps. 54,23). *Los ojos de Yavé están sobre los justos, y sus oídos están atentos a sus clamores* (Ps. 33,16).

A pesar de la universalidad de la Providencia divina, los teólogos la han dividido en general, especial y específica, atendiendo a la gradación en lo atento y delicado de su gobierno para con los seres irracionales, racionales y los justos. Estos, que la reconocieron y se entregaron en sus brazos, pueden decir con más derecho que otro cualquiera: *Que tiene providencia de nosotros.*

**3. Estad alerta y velad, que vuestro adversario...**

Dejad vuestras ansiedades a los pies del trono del Padre, pero cooperad y velad, pues os promete el triunfo; mas os lo promete a vosotros, esto es, a vuestra lucha y combate.

Y en este combate, además del mundo, de las tentaciones carnales, etc., tenemos un enemigo real, sanguinario, cruel, disimulado y constante. El demonio, semejante al león, que anda dando vueltas en torno al aprisco, buscando una rendija o un momento de descuido del pastor para saltar sobre una oveja. La comparación es también del estilo bíblico (cf. Ps. 21,14).

Ante un enemigo tal, la vigilia cuidadosa se impone.

**4. Al cual resistiréis firmes en la fe**

Parece que San Pedro, sin excluir las demás tentaciones demoníacas, se refiere principalmente en esta ocasión a las persecuciones movidas contra el cristiano, porque habla de un padecimiento soportado por todos los hermanos, y al que se resiste haciéndose firmes en la fe.

A pesar de ello, la doctrina es universal. El demonio, que gritaba a Jesús diciéndole: *¿Qué hay entre ti y nosotros?* (Mc. 1,24), teme también a los que llevan su nombre. La fe es la luz, y el demonio el príncipe de las tinieblas, y ¿qué tienen que ver las tinieblas con la luz? (1 Io. 1,5).

Pero, si la fe es armadura bien templada, el sentimiento de unidad con los hermanos que sufren por todo el mundo, con el deseo de llevar intacto este cuerpo de Cristo hasta el final, nos animará a la lucha. Siempre pelea mejor el que se sabe acompañado.

**5. Y el rey de la gloria, que os llamó en Cristo a su gloria eterna**

Estúpida necedad es la de quienes andan atribuyendo a San Pablo la invención de gran parte de los dogmas cristianos. He aquí una frase de San Pedro que constituye la medula de toda la teología paulina, y que nos demuestra la razón con que confesaba el Apóstol: *Yo he recibido del Señor lo que os he transmitido* (1 Cor. 11,23).

Es la última frase exhortativa de la epístola. Dios, que nos ha elegido, nos llevará a la gloria después de este breve padecer, que no merece tenerse en cuenta. Pero en una sola frase, raudales de doctrina.

http://www.obrascatolicas.com

Dios nos ha llamado a la gloria, esto es, nos ha predestinado y dado la vocación. Nos ha llamado en Cristo y como cuerpo suyo.

**6. Os perfeccionará y afirmará, os fortalecerá y consolidará**

San Pedro mezcla referencias a la perfección del cielo y a la robustez de la gracia; pero, a juicio nuestro, y a pesar de que la alusión a *después de un breve padecer* parece que inclinaba la pluma a tratar del cielo, el Santo se refiere más bien a la gracia como motivo de confianza en la lucha contra el demonio. Ella nos dará fortaleza, y por ello debemos terminar con la doxología que termina la carta: *A El el imperio por los siglos de los siglos* (v.10).

## *B) Evangelio*

### a) Ocasión histórica y argumento

El lugar, Perea de Transjordania, y la época, unos días después de la fiesta de la Dedicación, mientras el Señor andaba fugitivo de Jerusalén, pero sin alejarse mucho de allí, son, poco más o menos, los mismos del evangelio de la domínica anterior.

La ocasión la dieron los fariseos, escandalizados, como de costumbre, al ver que Jesús *acogía* a los pecadores, clase en la que ellos contaban, sin distingos, a todos los publicanos.

Son dos mentalidades opuestas que se encuentran, la de la bondad y la del egoísmo, hipócritamente disfrazado de virtud. La bondad tiende a comunicarse y difundirse, pues en su propia definición incluye la condición de atraer el amor ajeno. Y a mayor bondad, mayor atracción, hasta llegar al punto de que el excelentemente bueno, si ve que hay alguien tan privado del sentido del bien que ni aun siquiera lo apetece, siente compasión de él, lo busca y desea comunicárselo.

Este es el sentido del tan conocido principio de *bonum est diffusivum sui*, cuya aplicación constituye la historia de las relaciones de Dios para con los hombres y de su reflejo en las almas apostólicas. El de medir su caridad y celo es un buen criterio para conocer la santidad de una persona.

En cambio, el egoísmo se reconcentra en sí mismo. Los demás le estorban, y un medio de concentrarlo en uno mismo es apartar a los demás de los bienes que se desea disfrutar.

Jesús era la bondad. Los fariseos—separados—representaban el aislamiento de la santidad hipócrita. Era lógica la oposición en su modo de obrar para con el pecador, porque el fariseo le llamará inmundo, y para Jesús será la oveja a quien hay que buscar, el ciego en quien hay que despertar el deseo de que le sean abiertos los ojos.

Una de las muchas veces que saltó la chispa del choque fué en Perea. Ante el escándalo farisaico, Jesús pronuncia las tres parábolas llamadas de la misericordia, dos de las cuales se leen en el evangelio de este domingo. Véase otra ocasión similar en la vocación de Mateo, en la que el Señor dió una lección parecida, diciendo que los sanos no necesitan del médico y recomendando a los fariseos aprendan lo de Oseas (6,6): *Misericordia quiero y no sacrificios* (Mt. 9,13).

Las parábolas de la dracma perdida y del hijo pródigo son exclusivas de San Lucas. San Mateo escribe la de la oveja (18,12-14), pero con fin distinto, pues lo hace para inculcar a los apóstoles la importancia de salvar a la más humilde de las almas.



Como de costumbre, surge una cuestión sinóptica. ¿Pronunció el Señor dos veces esta parábola o sólo una, y la colocó San Lucas, en atención al argumento, junto a la del hijo pródigo y de la dracma? Para el predicador es una cuestión inútil.

Como también lo son otras muchas sobre detalles no pertinentes. En todo ejemplo o parábola, lo esencial es una idea central, en este caso el celo de los pecadores, y el resto son adornos, que no hay por qué esforzarse en expresar. Representen, pues, las noventa y nueve ovejas a los ángeles o a los justos, debemos insistir en lo esencial.

Las dos parábolas se desenvuelven en tres momentos: la busca, el hallazgo y la alegría compartida con los amigos.

### b) Los textos

**1. La anteparábola**

1.º *Todos los publicanos y pecadores*

He aquí a los pecadores y a los publicanos, considerados comúnmente como pecadores, por lo fácil que les era el fraude, dados los medios demasiado simples y arbitrarios del sistema recaudatorio, y como paganos, puestos al servicio de Roma (Mt. 9,11; 18,17; Mc. 2; Lc. 5,29; 19,1).

2.º *Se acercaban a El*

Las personas comúnmente despreciadas suelen estar ansiosas de cariño, y si lo ven sincero, sin ánimo de engaño ni medro personal de cualquier clase, *se acercan*.

El toque del apóstol está en conseguir que a los pecadores les guste acercarse, y es cosa probada que las clases más bajas, social y espiritualmente hablando, se sienten satisfechas al ver que son consideradas dignas de que se les hable de la virtud aun en los casos en que carezcan de ella. La misma novedad del trato y la doctrina les atraen. Claro está que la predicación ha de parecerse a la del Señor, que no apagaba la mecha por poco que humease. Nunca airado, caritativo siempre.

No sólo es una lección para el apóstol, sino también para el pecador. Debe acercarse.

3.º *Para oírle*

Los fariseos no debieron limitarse a ver quiénes se acercaban, sino para qué y cómo volvían. Se acercaban para oír una predicación, cuyo centro era: *Haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos*.

Esta es la norma que debe observarse en el trato con los pecadores. El apóstol no convive con el mundo, sino que predica al mundo, y San Pablo no era un simple esterero, sino un apóstol mientras tejía esteras. Con este espíritu, constantemente sostenido, los peligros casi desaparecen. Sin él, las obras asistenciales y marginales son puro recreo (cf. infra, Santo Tomás).

La conversación del Señor con la samaritana es un modelo. Las que tuvo en sus comidas con los publicanos no se diferenciarían mucho.

http://www.obrascatolicas.com

4.° *Los fariseos y escribas murmuraban*

Los pseudosantos y los sabios. Murmuraban de que hablaba y hasta ¡comiese! con impuros. El soberbio desprecia al pecador. El santo se acerca a él. El apóstol es criticado casi siempre. Y la verdadera justicia es misericordiosa (cf. infra, SANTO TOMÁS y SAN GREGORIO).

No hay por qué censurar al pecador, sino procurar convertirle (cf. infra, CRISÓSTOMO). No era realmente celo por la pureza. Eran celos del Maestro, al que deseaban acusar de pecado.

## 2. La oveja perdida

1.° *La parábola*

En la domínica del Buen Pastor hemos hablado suficientemente sobre las costumbres pastoriles hebreas, y no creemos sea necesario ni aun remitirnos a aquel lugar, dada la sencillez del asunto, que pudiera acaecer en cualquier país.

2.° *Teniendo cien ovejas*

No era muy grande un rebaño de esta categoría en las tierras de Palestina, pero lo que el Señor pretende es un número redondo que contraponer a la única oveja que se pierde.

No tenemos por qué insistir sobre la cuestión de a quiénes representaban las ovejas, puesto que la comparación se establece sólo entre el interés del pastor por una de las cien y el de Dios por uno entre muchos.

3.° *Habiendo perdido una*

Segundo término del contraste. Una sola que, animal de instinto escaso, se quedó ramoneando en la estepa.

4.° *Deje las noventa y nueve en el desierto*

Desierto o campo deshabitado del pastoreo. Continúa la contraposición.

5.° *Vaya en busca...*

La escena bucólica de silbidos y voces llamando a la oveja por su nombre es fácil de imaginar. Sale: *a*) Inmediatamente que nota la falta. *b*) Sin descanso. *c*) Sin preocuparse de la incomodidad de la noche y del camino.

6.° *Y una vez hallada*

¿Por qué irritarse con la ovejuela? ¡Pobrecilla! La soledad y peligros de que se ha visto rodeada, ¿no son castigo más que sobrado de la debilidad de su instinto de orientación, que la hizo extraviarse?

El pastor la quiere demasiado para ello. Al revés, la coloca sobre los hombros, porque la ve agotada, y, después de dejarla segura en el aprisco, corre a recibir parabienes de sus amigos.

7.° *La aplicación*

Dios se parece a ese pastor. Como él, tiene rebaños, que rige y apacienta y que a su vez le devuelven cariño y frutos.

La oveja se extravía porque, entretenida con bocadillos agradables, pierde al Pastor. «Porque falta en las propiedades de leal y fiel oveja; es a saber: porque no conoce a su Pastor ni los bienes



que tiene El, ni hace estima de lo que es estar debajo de su protección y en compañía de los justos. Item, hácesele pesado oír su voz y guardar sus mandamientos, teniéndolos por duros; siente mucho seguir los pasos del Pastor, que son escabrosos, de cruz y mortificación. Tiene hastío del pasto de doctrina y sacramentos y gusta de los pastos del mundo y de la carne, y, finalmente, quiere para sí la lana, la leche y las crías, ordenando la hacienda, dignidades, oficios y todas sus obras para su honra y provecho, amándose a sí mismo con amor propio y desordenado, rehusando dar algo de esto a Dios. Por estas causas, o algunas de ellas, se sale del rebaño y se pone en peligro de condenación eterna, dando en las bocas de los lobos infernales, que andan rabiando por despedazarla y tragarla» (cf. LA PUENTE., *Meditaciones espirituales* p.3.ª m.48).

La oveja es la humanidad, cualquier pecador, yo...

El Pastor lo deja todo. ¿Tendremos que repetir la historia del Verbo? ¿O recordar a Mateo, la samaritana, la Magdalena, Zaqueo?...

No le detuvieron los abrojos del camino ni aun las espinas de una corona tejida por el odio, trabajos físicos, cansancio, ingratitudes, la cruz... Nada.

Ejemplo de pastores y lección para las ovejas. Cuando la encuentran por fin, todo son mimos para la fugitiva, con dulzura, alegría y compasión. La coloca sobre sus hombros. Pero el Señor hizo algo más con nosotros. Cargó con nuestras mismas iniquidades y su castigo.

8.° *La alegría de los ángeles*

No olvidemos nunca que el Señor habla con el estilo e hipérboles corrientes en los hombres, y nos ahorraremos tener que resolver falsos problemas teológicos. Su pensamiento no es el de que prefiera el arrepentimiento a la inocencia, sino aquel otro que expresa exactamente el padre del hijo pródigo cuando habla con el mayor: *Tú estás siempre conmigo, y todos mis bienes son tuyos...; mas este tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida* (Lc. 15,31-32). Se trata sólo de resaltar con énfasis la alegría del cielo por la conversión de un pecador, valiéndose de un símil tan humano como el del regocijo de encontrar lo perdido.

## 3. La dracma

Es tan similar esta parábola a la anterior, que apenas si necesita comentario. La pérdida, la busca diligente y la alegría.

Como datos históricos indicaremos que la dracma, cuarta parte de un *stater*, pesaba 4,366 gramos de plata, y, por lo tanto, su valor no era ni grande ni exiguo. Lo esencial en la parábola es la contraposición entre una y diez. Precisión descriptiva del Señor la de presentarnos a la mujer con la lámpara encendida, cosa natural en la casa judía, sin más claridad que la que permitía la puerta.

Los Santos Padres han solido comentar que, así como las monedas llevan impresa la efigie del César, el alma lleva la de Dios.

http://www.obrascatolicas.com

### c) La lección

Ante todo, la que pretendió el Señor : al pecador se le debe compadecer, buscar y regocijarse en su conversión.

La santidad es la caridad, y el caritativo ama a su hermano justo, porque ve la gracia de Dios en él, y al pecador, porque desea que la tenga. La caridad es amante y compasiva. Para desarrollar el juicio benévolo sobre el prójimo, hemos dado material suficiente en la domínica primera después de Pentecostés y en la presente, sobre todo en los artículos correspondientes a Santo Tomás y San Agustín.

Oposición total entre el espíritu de Cristo y el farisaico soberbio, despreciativo y murmurador.

No despreciéis a nadie. En el pecador de hoy puede esconderse el gran santo de mañana, y cualquier Saulo puede ser un San Pablo.

Esfuerzos del apóstol. Amor a Cristo, que corre tras mí. Meditación sobre sus pasos. La conversión es obra de Cristo y su gracia. Nótese que la oveja y la dracma son elementos pasivos. Nosotros también lo somos en las primeras inspiraciones. Pero después hay que dejarse llevar por Cristo. Cosa fácil después de dado el primer paso, pues iremos sobre los hombros del Señor.

# *SECCION III. SANTOS PADRES*

## I. SAN JUAN CRISOSTOMO

### Dios busca al pecador

En la domínica cuarta de Adviento (cf. *La Palabra de Cristo* t.I p.484) copiábamos algún párrafo de las cartas del Crisóstomo a Teodoro, amigo suyo, que por aquel tiempo vivía sacrílegamente con Hermiona. Fruto de ellas fué la vuelta al redil de Teodoro, que después, debido a la sede a que fué elevado, recibió el nombre de Mopsuestano. La primera carta se abre exponiendo los motivos de esperanza que debe tener Teodoro por grande pecador que fuera. Escogeremos los principales pensamientos (cf. PG 47,288 ss.).

### *A) Motivos de esperanza para el pecador*

#### a) A pesar de los muchos pecados

El que midiera la altura de que caíste y la profundidad del abismo en que yaces, creería ser imposible levantarse; pero para Dios no hay nada que lo sea. *El levanta del polvo al pobre y alza del estiércol al desvalido, dejándole asiento entre los príncipes de su pueblo* (Ps. 112,7-9).

"Si el demonio pudo derribarte desde la cumbre de la virtud a lo hondo de la malicia, Dios ha de ser lo suficientemente poderoso para devolverte a tu pristina libertad y confianza...

No es la muchedumbre de los pecados la causa de la desesperación, sino el querer aferrarse a ellos..., que, como una argolla forjada al cuello, impide levantar la vista hacia el Señor. El hombre animoso quebranta la coyunda y arroja lejos de sí al verdugo" (n.3).

Por difícil que parezca la conversión, cuando se está encenagado en el pecado, después, al comenzar el camino hacia arriba, resulta fácil, porque "mientras se permanece en el horno de los deleites, por más que tenga aquéllos a millares, le parece imposible este negocio; pero, en cambio, sólo con que comience a avanzar algo separándose del fuego, lo dejará detrás de sí y advertirá que camina pisando suave rocío".

Lo interesante es no cerrarse el camino de vuelta con la desesperación.

http://www.obrascatolicas.com

b) JUSTICIA SIN IRA EN DIOS

**1. Dios castiga para atraernos a sí**

No importa que los pecados hayan sido sin cuento, porque "la ira de Dios no es una pasión, en cuyo caso habría que desesperar ante el fuego encendido por tanto delito nuestro. Pero no. La divinidad es impasible, y, aunque castigue, aunque vengue, no lo hace llevada de la pasión de la ira, sino con gran solicitud y amor al hombre".

Para entenderlo conviene saber que Dios no nos castiga porque le hayamos privado de algún bien—¿qué padece la luz porque un hombre no la quiera mirar?—, sino por restablecer el orden perturbado. "Dios no amenaza ni castiga para vengarse, sino para arrastrarnos hacia sí" (n.6).

Ejemplos de esta actitud divina son Nabucodonosor, Manasés, Acab, etc., perdonados después de delitos enormes (3 Reg. 21,29; 2 Par. 33,13).

**2. La lección de las parábolas de la misericordia**

Y si lo que quieres es ver personas perdonadas, a pesar de no haber sido simplemente impíos, sino santos pervertidos, te los podré enseñar muy abundantes en la vida y parábolas del Señor.

"Aquella oveja perdida (Lc. 14,4)... no nos da a entender otra cosa que la caída de los fieles y su conversión, porque no era oveja de otro rebaño, sino apacentada por el pastor, y se extravió con extravío no vulgar, sino por montes y selvas, esto es, por camino muy lejano y apartado del verdadero. Ahora bien, ¿por ventura no hizo caso de que anduviera extraviada? De ninguna manera, antes la redujo, y no empujándola y golpeándola, sino tomándola sobre los hombros". El médico tiene más cuidado con los enfermos más graves.

Otra parábola con igual intento es la del hijo pródigo (Lc. 15,11-32), que, si hubiera desconfiado de la bondad de su padre, no hubiera retornado a casa (n.10).

Aduce también el Crisóstomo el ejemplo de San Pablo con el incestuoso de Corinto y con los gálatas judaizantes después de haber recibido a Cristo (n.11).

**3. El camino hacia Dios no es tan difícil**

Comienza a acercarte a Dios, y verás cómo el camino es más fácil de lo que supones. Quizás por eso el demonio hizo que se ahorcara Judas (Mt. 27,5), induciéndole a desesperación al ver que había comenzado a volver sobre sus pasos (n.13).



"No descuidemos, pues, tesoro de felicidad como ésta, sobre todo siéndonos tan fácil volver a aquella hermosura, por la esperanza de los bienes venideros. *Porque lo momentáneo y leve de la tribulación obra un peso eterno de gloria* (2 Cor. 4,17). Si San Pablo llamó leve y llevadero a todo lo que tú sabes, mucho más tiene que serlo el desistir de la liviandad..." Aunque hayas recaído muchas veces, muchos mercaderes han naufragado en distintas ocasiones, y, sin embargo, insisten en su empeño... Pero, sobre todo, ya que no hagamos nada, por lo menos no nos perjudiquemos a nosotros mismos, asemejándonos al púgil que, en vez de golpear al adversario, se diese golpes en su propio rostro. Ya que el demonio nos ha sacudido tan reciamente, siquiera no caigamos en la desesperación.

## *B) La búsqueda del pecador*

Algunos cristianos habían observado el ayuno judío, y el Crisóstomo, a pesar de predicar contra ellos, dedica un discurso a la caridad que debe practicarse con los judaizantes (cf. *Contra Iudaeos* orat.8: PG 26,297 ss.).

a) PROCURAR SU CONVERSIÓN

**1. Misericordia con el caído**

Antes de que hubiesen ayunado, convenía no dejar piedra sin remover por evitarlo; pero ahora, cometido ya el pecado, ¿de qué nos aprovecha el esfuerzo? "Nadie piense de tal forma, porque, si alguien conoce lo que es preocuparse por su hermano, sabrá también que en estas circunstancias es cuando debemos trabajar más y con mayor empeño. Es un absurdo preocuparse únicamente de prevenir la caída del hermano, porque no hay que procurar tan sólo conservarlo indemne, sino también alargarle nuestra mano cuando ha caído. Si Dios hubiese obrado con nosotros de esta manera, cuidándose exclusivamente de que no pecáramos y abandonándonos después de la prevaricación, hubiera tenido que consentir nuestra ruina eterna, y no nos hubiéramos salvado ninguno".

**2. A ejemplo del Señor**

Dios no obró así. Recordad el ejemplo de Adán. Antes de que cayese le amonestó y avisó con todo detalle, amenazándole incluso con la muerte para el momento mismo en que hubiese quebrantado su precepto. Sin embargo, cuando, a pesar de tales exhortaciones y de tantos bienes como había recibido, Adán fué desobediente, "Dios no dijo: ¿Qué

http://www.obrascatolicas.com

provecho voy a sacar ni qué utilidad se me va a seguir? Comió, quebrantó la ley, despreció mi precepto, recibió la herida, está muerto, entregado a la mortalidad y a la condenación eterna, ¿para qué voy a preocuparme más de él? Nada de eso. Se acercó a Adán, le habló, le consoló e incluso le facilitó un remedio: el trabajo y el sudor. Y no pareciéndole esto bastante, se esforzó en restituirle a aquel estado de que había caído, en librarle de la muerte, llevarle al cielo y devolverle mayores bienes que los perdidos, convenciendo al demonio de que no le aprovechaban nada sus insidias, puesto que había de ver en el cielo, mezclados con los ángeles, a los hombres que intentó perder".

Lo mismo acaeció con Caín. Primero le advirtió que no tuviera envidia de su hermano, asegurándole que le sería siempre superior como primogénito. Y aun después del fratricidio, el Señor todavía se esforzó en arrancarle una confesión sincera, y los remordimientos en que le dejó vivir fueron más bien purificadores para Caín y un ejemplo para todos.

Otro ejemplo es el de Pedro, cuyo llanto le restituyó la primacía entre los apóstoles.

### 3. No debemos descuidar a los pecadores

"Volviendo a lo que hablábamos, y de cuyo asunto no me quiero apartar, creo que con mi discurso os he demostrado que no conviene descuidar, ni mucho menos despreciar, a los hermanos caídos, sino cuidarnos de ellos antes del pecado y mucho más después que lo hayan cometido. Este es el proceder de los médicos; recetan a los hombres lo que creen necesario para que se conserven sanos; pero, si éstos, descuidando sus prescripciones, enferman, no por ello los abandonan, antes al contrario, se cuidan más de sus clientes para curarles". Tal fué la norma de Pablo con el incestuoso de Corinto. No omitió nada hasta que pudo llevarle de su estado de obcecación al conocimiento del pecado.

## b) Obligación de los seglares

### 1. Obligación de todos

Imita al samaritano (Lc. 10,30-36). Habían pasado el levita y el fariseo sin detenerse ante el herido, cuando llegó aquel samaritano, cuyos cuidados describe el Evangelio. Bien pudo haberse dicho: ¿Qué me importa a mí de éste, si yo soy extranjero? O ¿en qué peligros me voy a meter llevando un herido que puede morir en mis brazos, lo que daría ocasión a que me achacasen su muerte? "Pues si tan misericordioso y humano fué un samaritano hacia un desconocido, ¿quién nos perdonará si descuidamos a nuestros hermanos en males mayores?... Es el alma la que tienen herida por multitud de golpes. Se marcharon (los judíos que los habían inducido) y los dejaron tendidos en el suelo de la impiedad...



No disimulemos el mal ni pasemos de largo ante espectáculo tan miserable. Aunque otro lo haya hecho, no lo imites y no digas nunca: "Yo soy hombre de mundo, casado y con hijos. Estas cosas son para los sacerdotes o religiosos". El samaritano no se preguntó: ¿Dónde están los sacerdotes y fariseos y doctores?... No digas tampoco: "¿Por qué no lo curaron ellos?" Cúrale tú y no pidas a nadie cuenta de su negligencia. Si encontrases una moneda de oro, a buen seguro que no pensarías: ¿Por qué no la ha cogido otro? Al contrario, correrías a cogerla cuanto antes. Pues has de saber que, cuando encuentras a tu hermano herido, has hallado algo que vale más que un tesoro, el poder cuidarle; porque si unges sus heridas con el aceite de la buena doctrina, si las vendas con la mansedumbre y las curas con tu paciencia, Dios te hará más rico que pueda hacerte el dinero".

### 2. Medio de obtener indulgencia

"Ni el ayuno, ni dormir en el suelo, ni pasar la noche en vela, ni ninguna otra cosa puede enriquecerte tanto como devolver la salud a uno de tus hermanos. Piensa cuánto has pecado tú, cuántas palabras obscenas has pronunciado, cuántas discusiones has promovido, cuántas maldiciones has lanzado, y eso te moverá a cuidar al que ha caído, porque con una sola obra de bien puedes limpiar todas tus faltas. ¿Qué digo limpiar? Harás que tus labios sean como los labios de Dios (Jer. 15,19)".

Por lo tanto, hermanos, no descuidéis la conversión de los que han ayunado; no nos dediquemos a divulgar esta calamidad ocurrida en nuestra Iglesia, sino a curarla, y si alguien te dice haber sido muchos los pecadores, hazle callar para que no se propague el hecho, contestándole: "Yo no he conocido a nadie, me parece que te engañas y que, por haber visto uno u otro, aseguras que son muchos". Procurad el bien de la Iglesia, haciendo que no sea difamada y devolviendo a su rebaño los que han huído.

http://www.obrascatolicas.com

c) ALGUNAS RECOMENDACIONES PASTORALES

**1. No divulgar, sino corregir los pecados del prójimo**

"No paséis, pues, contando los pecados ajenos; buscad a los que hayan caído para procurar su enmienda, porque es muy mala costumbre eso de acusar al hermano en vez de corregirlo, divulgar las enfermedades en vez de sanarlas. Arranquemos de una vez tan pernicioso hábito, hermanos míos, y alejemos de nosotros esta no pequeña peste".

Ved lo que suele ocurrir. Cierta persona oye que alguien ayunó con los judíos; se lo cuenta a otro, y poco a poco la fama crece de tal manera, que llega hasta a padecer la Iglesia, y, además, los que realmente ayunaron, se afirman en su pecado, convencidos de ser muchos los que obraron como ellos.

**2. No alegrarse del pecado ajeno**

"No te alegres nunca del pecado ajeno... No debes decirte que son muchos los que ayunaron, sino corregirlos a todos cuantos fueren". Cuando David conoció la ruina de Saúl, a pesar de ser un hecho público, mandó que no se dijera en parte alguna, para que no se alegrasen los enemigos de Israel (2 Reg. 1,19).

**3. Curiosidad perniciosa y curiosidad sana**

"Y no me refiero exclusivamente al ayuno que lamentamos, sino a tantos otros pecados innumerables, porque no debiéramos dedicarnos a considerar si son muchos los que caen, sino a cómo se pueden convertir, ya que es triste cosa emplearnos en exagerar el triunfo del enemigo olvidando nuestro provecho... La fama suele levantar o deprimir los ánimos y hace valiente o cobarde al que no lo era. Por lo tanto, procurad no haceros eco de los rumores que exageran nuestros pecados... Si oímos algo bueno, contémoslo; si hay algo malo, callémoslo y entreguémonos de lleno a corregirlo".

En vez de andar curioseando inútilmente, os recomiendo otra curiosidad. Averiguad quiénes son los que han caído, y si es necesario entrar en sus casas, no os dé vergüenza alguna. Si no conocéis a nadie, curiosead con más ahínco y averiguad qué personas de influencia sobre ellos os pueden acompañar, y entonces, sin reparo alguno, puesto que no vais a pedir dinero, sino a llevar la salvación, entrad en aquella casa y exponed los argumentos convenientes para llevar a todos al arrepentimiento.



## II. SAN AGUSTIN

### *A) Las ovejas perdidas en la herejía*

El sermón 46 es muy largo y hemos trasladado ya parte de él en la homilía del Buen Pastor (cf. *La Palabra de Cristo* t.4 p.407-411). Nos referiremos ahora a aquellos lugares en que San Agustín considera a las ovejas como perdidas en los montes de la herejía (cf. PL 38,281-294).

a) NECESIDAD DE BUSCAR A LAS OVEJAS

Se busca a las ovejas porque Cristo desea salvar a los que quieren perecer, pero, además, porque la oveja perdida es perniciosa para las noventa y nueve que quedan en el rebaño. "Si descuidamos a las que, vagabundas, están a punto de perderse, también el error llegaría a deleitar y pervertir a los fuertes que quedan dentro. Deseo ganar a los de fuera, pero temo todavía más el daño interior". Si los buenos cristianos no me ven reprender y buscar a los herejes, terminarán por no distinguir la verdad del error (cf. o.c., 15: ibid., 278).

b) POR LOS MONTES DE LA HEREJÍA

"*Andan perdidas mis ovejas por falta de pastor, siendo presa de todas las fieras del campo; andan errantes por montes y collados* (Ez. 34,5). Las roban los lobos con emboscadas, las arrebatan los leones con rugidos, porque las ovejas no están junto a su pastor. El pastor está presente; pero para los malos, como si no estuviera. Y van tras los pastores que no lo son, porque se apacientan a sí mismos y no a las ovejas, de donde se sigue un error mortal. Corren hacia las bestias, que las destrozan deseosas de saciarse en su muerte.

Y las bestias bajan de los montes y collados, que es la hinchazón terrena de la soberbia de este siglo. La soberbia levantó a Donato; le siguió Parmeniano, que confirmó su error. Aquél era el monte, éste el collado. Todos los autores de errores, hinchados con su terrena soberbia, prometen a las ovejas el descanso y los buenos pastos, y es cierto que algunas veces los encuentran, porque los herejes también tienen las Escrituras y los sacramentos; pero no son pastos propios del monte aunque se encuentren en él. Mal poseen los tales montes esos pastores.

http://www.obrascatolicas.com

Errando por montes y collados dejan el rebaño, abandonan la unidad, pierden la defensa de las cohortes armadas contra los leones y los lobos. Llámelos Dios desde allí, llámelos El mismo" (cf. o.c., 29: ibid., 279).

### c) La catolicidad, signo del rebaño

#### 1. La soberbia engendra la discordia

"*Derramados por toda la haz de la tierra*. ¿Qué quiere decir por toda la haz de la tierra?... No todos los herejes se encuentran en toda la tierra, pero, sin embargo, hay herejes en toda ella. Unos aquí, otros allí, en ninguna parte faltan, aunque no se conozcan unos a otros. Una secta está en Africa, otra herejía en Oriente; ésta en Egipto y aquélla en Mesopotamia, por ejemplo. Diversas en los diversos lugares, como engendradas por una sola madre, la soberbia, del mismo modo que una sola madre, la Católica, engendró a los fieles cristianos, repartidos por todo el mundo. No es, pues, de admirar que la soberbia engendre la discordia, puesto que la caridad engendra la unidad".

#### 2. La Iglesia católica es la vid. Las herejías son sarmientos inútiles

"Sin embargo, esta madre... católica busca por toda la tierra a los que vagan perdidos, conforta a los enfermos, cura a los lánguidos, une a los que viven separados unos de otros sin conocerse mutuamente. Pero ella sí que los conoce a todos, porque se ha extendido por todas partes. Por ejemplo, en Africa están los de Donato; los de Eunomio no están en Africa, pero donde existen donatistas, allí está la Iglesia católica. En Oriente viven los eunomianos; allí no están los de Donato, pero con los eunomianos está la Iglesia católica. Es como una vid, que creciendo se difunde por todas partes; ellos no. Ellos son como sarmientos inútiles, cortados por la hoz del agricultor en castigo a su esterilidad, que donde cayeron allí se quedaron. La vid, en cambio, crece por todas partes y conoce a los sarmientos suyos dondequiera que cayeron cuando se los cortó. Por eso llama a los que se pierden, porque, refiriéndose a los ramos rotos, dice el Apóstol: *Poderoso es el Señor para volver a unirlos* (Rom. 11,23). Llámense ovejas perdidas del rebaño, llámense leños separados de la vid, Dios no es menos poderoso para llamar a las ovejas que para volver a unir los sarmientos, porque es el sumo Pastor y el verdadero Agricultor. *Andan perdidas mis ovejas, sin que haya quien las busque y las congregue* (Ez. 34,6), sin que haya quien las busque, si nos referimos a los pastores malos; pero hay quien las busca y las congrega" (cf. o.c., 18: ibid., 280).



#### 3. La Iglesia, extendida por todo el orbe

"¿Busca el enfermo y el perdido la Iglesia? ¿Qué me dices tú? La fracción de Donato es la Iglesia. Pues yo quiero oír la voz del pastor; léeme el Salmo, recítame la Ley, recítame el Evangelio, recítame el Apóstol. Ahí encontrarás a una Iglesia difundida por todo el orbe y a un Señor que dice: *Mis ovejas oyen mi voz y me siguen* (Io. 10,4). ¿Y qué continúa diciendo la voz del Pastor? *Se predicará en su nombre la penitencia y remisión de los pecados a todas las gentes, comenzando por Jerusalén* (Lc. 24,46). Es la voz del Pastor, conócela y síguela si quieres ser oveja" (cf. o.c., 32: ibid., 288).

"Pero es que aquéllos adoraron a los ídolos o su conducta no es digna del buen pastor, continúa el hereje. ¡Qué me importa! Tú aduces documentos humanos, yo divinos: *La bendecirán todos los pueblos de la tierra* (Gen. 22,18). *Pídeme, y haré de las gentes tu heredad y te daré en posesión los confines de la tierra* (Ps. 2,8)". Cita también los salmos 2 28. 95,1 y 71,11. "¿Quién podrá contar todos los textos? No hay una sola página que no cante a Cristo y a la Iglesia, extendida por todo el orbe. Levántese, pues, una voz que defienda la facción de Donato. ¿Es tan grande lo que pido? Me dicen que la Iglesia, difundida por todo el orbe, habrá de perecer. ¿Que habrá de perecer aquella a quien tantos testimonios anuncian su permanencia? No hay una voz siquiera en la Ley y en los Profetas que lo diga" (cf. o.c., 33: ibid., 288). Lo mismo nos asegura el Pastor. (Se refiere a las palabras del Señor al centurión afirmando que vendrán muchos de Oriente y de Occidente.) ¿Quieres, pues, conocer el rebaño de Cristo? Mira si se extiende hasta esos puntos cardinales (cf. o.c., 34: ibid., 289).

### d) Obligación del Pastor de buscar las ovejas

Aduce el conocido texto de Ezequiel (33,2-9): *Si el pecador muere después de haberle predicado, se castigará al pecador; pero, si muere impenitente por no haber oído la predicación, él recibirá su castigo, pero Dios tomará cuenta de su sangre al misionero perezoso* (cf. o.c., 20: ibid., 281).

http://www.obrascatolicas.com

### e) La doctrina apostólica, distintivo del redil

*Las llevaré a su tierra, las apacentaré sobre los montes de Israel. Yo mismo apacentaré a mis ovejas, yo mismo las llevaré a la majada* (Ez. 34,13-15). "Los montes de Israel están formados por los autores de las Escrituras. Venid, apacentaos ahí, donde estaréis seguros. Todo lo que oyereis allí, os saldrá bien; rechazad lo de fuera. No queráis estar entre nieblas; oíd la voz del pastor y reunios en los montes de la Sagrada Escritura. Haced de ella las delicias de vuestro corazón, porque allí no hay nada venenoso, nada extraño, sino pastos ubérrimos. Venid, pues, sanas y apacentaos sanas en los montes de Israel y *en los valles y todas las regiones del país* (ibid.). De estos montes que os muestro han manado los arroyos de la predicación evangélica, cuya voz se ha oído por todo el mundo, hasta que la tierra entera se constituya en pasto alegre y fecundo para las ovejas". San Agustín entiende por montes de Israel a los apóstoles y sus sucesores (cf. o.c., 24: ibid., 284).

### f) Unidad de rebaño y pastores

#### 1. "Si hay buenas ovejas, habrá también pastores buenos"

*Yo mismo apacentaré a mis ovejas.* "Encuentro muchos pastores en un solo pastor. No es que falten los pastores buenos, sino que forman uno solo. Son muchos los que viven divididos, pero aquí se habla de uno solo porque se recomienda la unidad. No se habla de un solo pastor omitiendo a los demás, porque el Señor no encontrase a quien encomendar sus ovejas, ya que precisamente se las encomendó a Pedro; pero en el mismo Pedro instituyó la unidad. Muchos eran los apóstoles, y a uno solo se le dice: *Apacienta mis ovejas.* Dios nos guarde de que nos falten buenos pastores; no nos falten nunca, ni la misericordia de Dios deje de engendrarlos y constituirlos. Ciertamente, si hay buenas ovejas, habrá también buenos pastores, porque éstos salen de aquéllas.

#### 2. Caridad y unidad

"Pero todos los pastores buenos están reunidos en uno y son uno solo. Apacientan ellos, y es Cristo el que apacienta... Dice *yo apaciento* porque la voz de ellos es la suya misma, porque en ellos está su caridad. Así, cuando encomendaba sus ovejas a Pedro como a otra persona, quería hacerlo uno consigo mismo y encomendarle las ovejas, de tal manera que el uno fuese la cabeza y el otro llevase la figura del cuerpo, esto es, de la Iglesia, y como esposo y esposa fuesen dos en una sola carne. Por eso, cuando le encomienda el rebaño, ¿qué es lo que dice antes para no entregárselo como a persona ajena? *Pedro, ¿me amas?* El contesta: Te amo. Y por segunda vez: *¿Me amas?* Contesta: Te amo. Y por tercera vez: *¿Me amas?* Y contesta: Te amo (Io. 21,15-17). Confirma la caridad para consolidar la unidad. El, pues, único pastor, apacienta en ellos y ellos en él, y por eso no se habla de los pastores...

Gloríense los pastores, pero *el que se gloríe, gloríese en el Señor* (1 Cor. 1,31). Esto es apacentar para Cristo, esto es apacentar en Cristo, esto es apacentar con Cristo" (cf. o.c., 30: ibid., 287).

*Os ruego, pues, hermanos, que aprendáis y que no haya entre vosotros cismas* (1 Cor. 10,10). Oigan las ovejas esta voz limpia de todo cisma, purgada de toda herejía; óiganla y sigan al pastor suyo, que les dice: *Mis ovejas me oyen y me siguen* (Io. 10,4).

### g) Celo del verdadero rebaño

"¿Quieres comprobar, ¡oh hereje!, cómo no sigues la voz del pastor y cómo tus ovejas te siguen a ti, vestido de pieles y por dentro lobo rapaz, con peligro para ellas?" Pone San Agustín el caso de un católico que se acerca a una iglesia herética y le preguntan, al ver un rostro nuevo, si es cristiano; pero, al saber que es católico, lo echan de su iglesia. Esto mismo ocurrió unos días antes del sermón. "Comprobad, hermanos míos, la diferencia que existe entre la confianza de la verdad y el miedo de la falsedad. Cuando vosotros veis algunos de ellos entre la gente, os alegráis, porque entre vosotros vive el que busca lo que ha perecido. A veces se os sugiere y dice: Oirá y se marchará. Y vosotros contestáis: Pues que oiga y se marche. Oirá y se burlará. Pues que oiga y se ría. Quizás alguna vez conozca, entre dentro de su corazón, renuncie al error y dé gracias a Dios. Ellos, por el contrario, preguntan: ¿Quiénes sois? Cristianos. ¡No, sois espías! Somos católicos. Entonces comienzan las injurias hasta que los echan. ¿A quiénes echaron? A los cristianos, a los fieles, a los católicos. No quieren decir quiénes quedan entre ellos. Yo veo quiénes expulsaron; digan ellos a quiénes conservan" (cf. o.c., 31: ibid., 288).



http://www.obrascatolicas.com

## B) *Una oveja perdida: la samaritana*

San Agustín trata de la samaritana en su libro *De diversis* c.62 (PL 37,53), donde compendia el tratado 15 de sus comentarios al Evangelio de San Juan, que son los que extractamos (PL 35, 1510-1522)

### a) El cansancio de Jesús

**1. Fortaleza y debilidad de Cristo**

"*Jesús, cansado del camino...* (Io. 4,6). Ya comienzan los misterios. No se fatiga en balde Jesús; no se fatiga en balde el poder de Dios; no se cansa en balde aquel por quien los cansados somos creados otra vez; no se cansa en balde aquel cuya ausencia nos fatiga y cuya presencia nos robustece. Sin embargo, Jesús se cansa; se cansa del camino y se sienta junto al pozo a la hora de la siesta. Algo nos quiere indicar y representar. Atendamos, amemos y obremos...

Para ti se fatiga Jesús en el camino. Hemos encontrado a Jesús poder y encontramos a Jesús debilidad; Jesús poderoso y Jesús débil; poderoso y fuerte, porque en *el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios, y Dios era el Verbo* (Io. 1,1). ¿Quieres entender su poder? *Todo ha sido hecho por El, y nada se ha hecho sin El* (ibid., 3), y sin trabajo lo hizo todo. ¿Puede haber alguien más fuerte que aquel que lo hizo todo sin esfuerzo? ¿Quieres conocer lo débil? *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (ibid., 14). La fortaleza de Cristo te dió la debilidad de Cristo y te volvió a crear. El poder de Cristo hizo que fueses lo que no eres; la debilidad de Cristo hizo que no pereciese lo que ya era. Nos creó con su fortaleza, nos buscó con su flaqueza" (cf. o.c. 6: ibid., 1512).

**2. La debilidad de Cristo, fortaleza del hombre**

"Débil, alimentó a los débiles como la gallina a los pollitos, a quien quiso asemejarse (Mt. 23,37)... Así, pues, Jesús, débil, estaba cansado por el camino. Su camino es la carne que tomó por nosotros. Pero ¿cómo camina el que está en todas partes y nunca falta? ¿Dónde va; de dónde viene, si no es para venir a nosotros tomando la carne de siervo? El tomar la carne es su camino, porque se dignó venir a nosotros tomándola para aparecer en la forma de siervo. Débil es Cristo en la carne, pero no te debilites tú; robustécete en su flaqueza, porque la debilidad de Dios es la fortaleza del hombre (1 Cor. 1,25)" (cf. o.c., 7: ibid., 1512).



### b) La samaritana

**1. Figura de la Iglesia**

"*Vino una mujer*, figura de la Iglesia, no ya justificada, sino que va a serlo, pues de esto trata el discurso. Se acerca ignorante, lo encuentra, y El habla con ella. Veamos el qué y veamos por qué. *Vino una mujer de Samaria a sacar el agua* (Io. 4,7). Los samaritanos no pertenecían al pueblo judío... Bástenos, pues, considerar a la samaritana como extranjera..., porque forma parte de la alegoría considerar así a esta mujer que representa el tipo de la Iglesia, la cual había de venir de los gentiles, pueblos extraños al judaismo. Oigámonos a nosotros en ella, conozcámonos en ella y demos en ella gracias a Dios por nosotros".

**2. El don de Dios**

Pide el Señor agua (cf. ibid., 8), y ella se extraña, porque era un pecado para los judíos hasta usar un vaso samaritano. "El que pide agua tiene sed, pero era de la fe de la mujer" (cf. o.c., 10-11: ibid., 1513).

"Respondió Jesús y dijo: *Si conocieses el don de Dios y quién es el que te dice dame de beber, quizás tú le pidieses a El que te diese agua viva* (Io. 4,10). Pide de beber y promete dar de beber; necesita como si hubiera de recibir, y mana como si hubiera de saciar. *Si conocieras*, dice, *el don de Dios*. Este don de Dios es el Espíritu Santo, pero todavía está oculto a la mujer y poco a poco va entrando en su corazón. Quizás ya lo está presagiando. ¿Hay algo más suave y bello que estas palabras: *Si conocieras...?*" Agua viva es la que corre de una fuente..., es la que había allí, ¿cómo, pues, promete lo que pide? (cf. o.c., 12: ibid., 1514).

"La mujer, suspensa, dice: *Si no tienes tú con qué sacarla y el pozo es hondo* (ibid., 11). Mirad cómo entiende que se refiere al agua viva que brotaba de aquella fuente. Quieres darme agua, y soy yo la que traigo lo necesario para sacarla. Si el agua está aquí, ¿cómo me la puedes tú dar? Entiende, sí, de un modo carnal, y, sin embargo, en cierto modo llama al Maestro para que le abra lo que estaba cerrado; llama todavía, ignorante, no deseosa, digna aún de compasión" (cf. o.c., 13: ibid., 1514).

### c) La promesa del Señor

**1. Promesa espiritual**

"El Señor comienza a hablar más claro. Dentro de El manará *una fuente de agua que salta hasta la vida eterna, y el que bebe de ese agua no tendrá sed jamás* (Io. 4,14).

http://www.obrascatolicas.com

¿Podía indicar más evidentemente que sus promesas no eran de agua visible, sino invisible; que no hablaba carnal, sino espiritualmente?" La mujer a quien preocupaba su sed material lo entiende de un modo material, e ilusionada con la promesa pide que le den el agua viva.

**2. De agua de vida eterna**

"Sin embargo, no olvidemos que el Señor prometía agua espiritual. ¿Qué significan las palabras *el que bebe este agua tendrá sed otra vez?* Verdad es refiriéndose al agua allí presente y verdad es también según lo que aquélla significaba. Porque el agua del pozo representa la voluptuosidad de este siglo, recogida en tenebrosas profundidades, de donde la sacan los hombres con el cántaro de su deseo... Imagina el cántaro del deseo y el agua del placer allá en lo hondo. ¿Qué? El que consigue el placer de este siglo, bien de la comida o de la bebida, del baño, del espectáculo o de la fornicación, ¿no volverá ciertamente a tener sed? Por lo tanto, el que bebe de este agua volverá a padecer sed; pero, si alguien bebiese la que yo doy, no tendrá sed jamás. *Nos saciaremos,* dice, *en la dicha de tu casa* (Ps. 64,5). ¿De qué agua nos va a dar sino de aquella de la que se dijo: *En ti está la fuente de la vida y nos sacias de la abundancia de tu casa?* (Ps. 35,10-9)" (cf. o.c., 15: ibid., 1515).

**3. Promesa incomprendida**

"Promete las provisiones y saciedad de la Escritura Santa, pero ella no lo entiende todavía, y sin entenderlo, ¿qué contesta?: *Señor, dame de ese agua para que no tenga sed y no haya de venir aquí a sacarla* (Io. 4,15). Su necesidad le obligaba al trabajo, y su flaqueza lo rechazaba. ¡Ojalá oyese aquello de: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré* (Mt. 11,28)" (cf. o.c., 17: ibid., 1515).

### d) Una explicación alegórica original

**1. Necesidad del entendimiento**

*Llama a tu marido* (Io. 4,16). San Agustín tiene una explicación original. Por marido entiende al entendimiento, porque es el que debe hablar, ya que, según doctrina del Apóstol, las mujeres han de callarse en la iglesia y escuchar después en sus casas al marido, a quien deben preguntar. Supuesta esta interpretación alegórica, continuemos con el Santo.



"*Llama, pues, a tu marido.* No entiendes lo que te digo, porque tu entendimiento no está presente; yo hablo según el espíritu, y tú me oyes según la carne. Mis palabras no tienen nada que ver con el placer de los oídos, de los ojos, del gusto ni del tacto; sólo las comprende el entendimiento. Si no lo utilizas, ¿cómo podrás entenderlas? Llama, pues, a tu marido, trae tu entendimiento. ¿Qué me dices, que tienes alma? No es gran cosa, también los animales la tienen. ¿Por qué les eres tú superior? Porque tienes entendimiento, del que ellos carecen... Ausente está tu entendimiento, llama a tu marido".

**2. El entendimiento, luz del alma**

"*No quieras ser como el caballo y la mula, que no tienen entendimiento* (Ps. 31,9). Luego, hermanos míos, no tener alma ni entendimiento, esto es, no usarlos, no vivir conforme a ellos, es una vida de bestias. Cierto que hay en nosotros algo animal, por lo que vivimos en la carne; pero ha de ser dirigido por el entendimiento... ¿Quién debe llamarse varón, el que dirige o el dirigido? Indiscutiblemente que, si la vida lleva buen orden, el entendimiento ha de dirigir al alma a la que pertenece". El entendimiento es la luz del alma, pero a la vez "él es también iluminado por una luz superior, y esta luz superior que alumbra a la mente humana es Dios. *Era,* sí, *una luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io. 1,9). Esa luz era Cristo, que hablaba allí con la mujer; pero ella no estaba presente con el entendimiento para que fuera iluminado por la luz, la difundiera e incluso la gozara".

**3. Sometimiento de la inteligencia del hombre a Cristo**

"Ordena, pues, tu alma de modo que parezca la mujer, y coloca a tu entendimiento en el puesto del marido. Pero este varón tampoco dirige bien a su mujer si él no es dirigido por otro superior. El varón es la cabeza de la mujer, y Cristo lo es del varón (1 Cor. 11,13)" (cf. o.c., 19: ibid., 1516).

**4. Función específica del entendimiento**

Hay muchos que se gobiernan por los sentidos. Incluso en nuestra primera edad no tenemos otra vida; son, pues, también ellos, en cierto modo, varones que dirigen. "¿Por qué los llama el Señor varones? Porque son legítimos, obra y don de Dios al alma, la cual, si bien es débil mientras se rige por aquellos cinco varones, en cambio, cuando llegan los años de la razón, admite como sucesor de aquellos cinco señores al único varón verdadero, legítimo y mejor que la

http://www.obrascatolicas.com

dirija hacia el bien y la conduzca a la eternidad. Porque esos cinco sentidos no nos conducen a la eternidad, sino sólo a apetecer o huir de las cosas temporales". Ellos nos enseñan a recrearnos en la belleza del cielo, de la voz, etc.; a huir de la enfermedad, de lo áspero..., "todo lo cual le es necesario al alma conocer. Entonces ¿qué dirección es la que da el entendimiento? Pues la de distinguir no lo blanco y lo negro, sino lo justo y lo injusto, lo útil y lo inútil, el bien y el mal, la castidad y la deshonestidad, amar lo uno y evitar lo otro" (cf o.c., 21: ibid., 1517).

### e) La lección del Señor

*"Dícele la mujer: Señor, veo que eres un profeta* (Io. 4,19). Ya comienza a acercarse el varón, aun cuando no ha llegado del todo". Ya cree que, por lo menos, es un profeta, aunque no ve todavía que es el Salvador; y le propone que resuelva la cuestión religiosa que dividía a samaritanos y judíos (cf. o.c., 23: ibid., 1518).

#### 1. "Ora dentro de ti mismo"

¿Qué le enseña el Señor? Mujer, créeme, viene ya la Iglesia, que comienza con la fe; el Padre busca adoradores verdaderos, que oren no en el monte ni en el templo, sino *en espíritu y en verdad,* porque El no es corpóreo que necesite templos ni montes materiales (cf. o.c., 24: ibid., 1519).

"Ibamos fuera, y nos envía dentro. Decías: ¡Oh si encontrase un monte alto y solitario! Creo que allí estaría más cerca de Dios y me oiría. ¿Te crees más próximo a Dios porque estés en un monte y que por ello te ha de oír más pronto, como si le llamases más de cerca? Sí: en lo alto habita, pero mira a los humildes. *Cerca está el Señor.* Cerca, ¿de quiénes? ¿Quizás de los altos? *De los que tienen el corazón contrito* (Ps. 33,19). ¡Oh maravilla! El que vive en las alturas está cerca de los humildes. *Atiende al humilde, pero al soberbio le mira de lejos* (Ps. 137,6). Tanto más de lejos, cuanto más alto. ¿Buscabas, pues, un monte? Baja para acercarte. ¿Quieres subir? Pues sube, pero no busques el monte. *La subida,* dice, *está en su corazón* (Ps. 83 6-7, según la versión de San Agustín)... Entra dentro de ti, y si acaso deseares un lugar alto y sagrado, mírate a ti como templo, porque el templo de Dios sois vosotros (1 Cor. 12, 17). ¿Quieres orar en el templo? Ora dentro de ti mismo, pero primero conviértete en templo de Dios, porque El oye las oraciones dentro de su templo" (cf. o.c., 25: ibid., 1519).



#### 2. Conversión de la samaritana

El Señor se manifiesta como Mesías, y la samaritana cree; ya ha llamado a su marido. Deja el cántaro y va corriendo hacia los suyos. "Deja los deseos (el cántaro) y corre a anunciar la verdad. Aprendan los que quieran evangelizar y arrojen el cántaro al pozo. Acordaos de lo que os he dicho antes que significa esa vasija... Arrójala porque ya no servía de utilidad, sino de carga, a la que ávidamente deseaba saciarse de aquella agua" (cf. o.c., 30: ibid., 1520).

#### 3. Símbolo de la Iglesia

Los samaritanos creyeron, al principio por el testimonio de la mujer, después porque vieron al Salvador del mundo; primero por el anuncio y después por la presencia. "Tal ocurre hoy a los que viven fuera y no son todavía cristianos. Cristo les es anunciado por los cristianos amigos suyos. Vienen a Cristo por aquella mujer, esto es, por la Iglesia, que se lo anuncia; creen por esta noticia, pero Cristo permanece dos días, les da los dos preceptos de la caridad, y entonces muchos creen en El más firmemente, porque ven que es en realidad el Salvador del mundo" (cf. o.c., 33: ibid., 1522).

## III. SAN GREGORIO MAGNO

### Angeles y hombres

### *A) La misericordia, distintivo de la santidad verdadera*

Cf. *Hom. 34 in Evang.:* PL 76,1246, homilía citada por muchos autores, especialmente por Santo Tomás. Hay una digresión sobre los ángeles tan larga, que preferimos desglosarla del texto y colocarla al final.

#### a) El pastor que busca

"Deduciréis que la justicia verdadera se compadece y la falsa se indigna, aunque los justos también suelen indignarse contra los pecadores, pero no movidos por soberbia, sino por celo del bien. Se indignan sin indignarse, desesperan sin desesperar, castigan, pero con amor, porque, aunque exteriormente aparenten dureza, por su deseo de corregir conservan en su interior la dulzura de la caridad. Las más de las veces prefieren en el secreto de su corazón a



http://www.obrascatolicas.com

aquellos a quienes corrigen y se consideran inferiores a los mismos.

Por el contrario, los engreídos con una falsa justicia desprecian a los demás, no tienen compasión ninguna de los débiles y tanto peor tratan al pecador cuanto más limpios se creen ellos de toda mancha".

Para enseñar a los fariseos, obstinados en su dureza, les propone la parábola. Las noventa y nueve ovejas abandonadas son los ángeles. "Puso la oveja sobre sus hombros porque, tomando la naturaleza humana, echó sobre sí nuestros pecados... Hallada la oveja, vuelve a casa, porque nuestro Pastor, una vez redimido el hombre, torna al reino celestial. Allí encuentra a sus amigos y vecinos, es decir, a los coros de los ángeles, amigos suyos por la constancia en cumplir su voluntad y vecinos por el gozo asiduo de la visión...

Es muy de notar que no dice: "Congratulaos con la oveja perdida", sino "congratulaos conmigo", por cuanto que su gozo consiste en que vivamos nosotros, y cuando seamos llevados al cielo, lo colmaremos por completo".

### b) Alegría mayor sobre el pecador que sobre el justo

¿Cuál es la razón? Porque muchas veces los que saben pasar sin contaminarse con el pecado, se contentan con ello y viven apáticamente, débiles para todo acto hermoso, pues conocen no haber cometido ninguno que los deshonre. En cambio, muchos pecadores, cuando se convierten, emprenden con tal celo el camino de Dios, que dejan atrás a los que siempre fueron buenos y recompensan los daños precedentes con las ganancias actuales. También el labrador estima más a la tierra ubérrima, aun cuando antes estuviera llena de maleza, que a la que no produce nada, por limpia que se encuentre.

Cierto que también hay justos modelos de santidad, pero me atrevería a llamarlos penitentes por su vida austera, su dolor de las pequeñas faltas, el temor a otras mayores, etc. Si hay alegría en el cielo cuando llora el pecador, ¿cuál no la habrá ante las lágrimas del justo?

### c) La dracma

La mujer es la sabiduría divina. La dracma, el alma humana, que lleva impresa la imagen de Dios. "Perdió la mujer la dracma cuando el hombre, criado a imagen y semejanza de Dios, la borró con el pecado".



La Sabiduría divina encendió la lámpara, prendiendo en el barro de nuestra humanidad el fuego del Verbo. Una vez encendida la lámpara, *trastornó* toda la casa, porque la predicación de Cristo fué un verdadero revolver nuestras conciencias. Se iluminaron los pecados y se revolvió la casa entera. En cuanto que se mueve la conciencia y se da cuenta de lo descaminada que andaba, vuelve a aparecer la imagen de Dios en la dracma.

### d) Aplicaciones

**1. Amenazas y misericordia**

En el cielo habrá alegría sobre un pecador que se convierta. "Pensemos, si podemos, en la piedad suprema. A los justos les amenaza con castigos si caen. A los pecadores les promete misericordia para que se levanten. A los unos los espanta para que no se envanezcan; a los otros les alienta para que no desesperen.

¿Eres justo? Teme la ira para no caer. ¿Eres pecador? Confía en la misericordia de Dios y levántate luego".

**2. La penitencia verdadera**

"Nos abre el seno de la misericordia y desea que hagamos una penitencia sincera". Esta consiste en dejar no uno, sino todos los pecados, porque ¿de qué aprovecha arrepentirse del de lujuria si se continúa cayendo en el de avaricia?

Y aun debemos dar un paso más, y, ya que hemos abusado de lo ilícito, abstenernos ahora de algo lícito y reprender en las cosas pequeñas al que cayó en las grandes.

Véase como ejemplo la penitencia de David. Cayó primero en lo gravemente ilícito con la mujer de Urías (2 Reg. 11,4), y después supo sacrificar el placer lícito de un vaso de agua fresca, de la que se creía indigno (ibid., 23,17).

### e) El llamamiento de Dios

"Nos llama el mismo a quien despreciamos. Nos separamos de El, y El no se separa de nosotros". Puso su ley delante de nuestros ojos para que nos sirviera de guía y de protección ante nuestros pasos, pero volvimos la espalda al Creador, y "he aquí que nos sigue por detrás gritando y, aunque despreciado, no cesa de llamarnos... Clama por medio de sus preceptos y nos espera con su paciencia". Si un criado se nos subiera a mayores, ¿le toleraríamos su falta de respeto? Pues ésa es nuestra situación; le volvimos la espalda a Dios, y no sólo lo tolera, sino que nos

http://www.obrascatolicas.com

promete premios si volvemos. "Que tanta misericordia del Criador ablande la dureza de nuestra maldad y que el hombre que pudo ser castigado se avergüence, a lo menos, al verse esperado".

## *B) Los ángeles*

Aunque algo apartada del tema, extractamos esta parte de la homilía, porque no es sólo San Gregorio, sino otros muchos, entre ellos Santo Tomás de Villanueva, quienes predican este domingo sobre los ángeles. El Santo Padre lo hace comparando las nueve dracmas no perdidas con las nueve jerarquías angélicas.

### a) Nueve órdenes angélicos

Los conocemos, porque en casi todos los libros de las Sagradas Escrituras se habla de los ángeles y arcángeles. En los Profetas se nombra a los querubines y serafines; San Pablo, en su Epístola a los de Efeso, cita los principados, potestades, virtudes y dominaciones (Eph. 1,21), y hablando a los Colosenses (1,16) añade los tronos, con lo que queda cumplido el número de nueve clases de ángeles.

"Como su naturaleza es mucho más sutil, se encuentra en ella mejor impresa la imagen de Dios".

### b) Sus ministerios

Los nombres de las jerarquías no designan su naturaleza, espiritual en todos, sino sus oficios, y "únicamente merecen el nombre de ángeles cuando por ellos se anuncian algunas cosas... Cuando éstas son pequeñas, llámanse ángeles; cuando las anuncian grandes, arcángeles" (cf. Lc. 1,26). Los ángeles a veces reciben nombres, no porque no puedan distinguirse entre sí, sino porque los llevan cuando reciben algún encargo entre nosotros. Así, *Miguel,* significa *Fortaleza de Dios,* y cuando se verifica alguna obra portentosa del poder de Dios, es enviado él, y será el vencedor en las últimas batallas, para que el demonio, derrotado, "aprenda que ninguno se hace semejante a Dios por la soberbia". *Rafael* quiere decir *Medicina de Dios.*

"Llámanse virtudes aquellos por medio de los cuales se hacen con más frecuencia los milagros, y potestades, los que en su orden recibieron mayor poder que los demás para reprimir a los enemigos, a fin de que no puedan tentar a los hombres como desean. Principados, los que presiden a los ángeles buenos y les dan órdenes para que cumplan los divinos ministerios. Las dominaciones son superiores a estos últimos, pues el príncipe es el primero de todos; pero



el que domina, además de serlo, tiene súbditos... Los tronos son los ejércitos angélicos presididos por Dios cuando ejerce su juicio..., colmados de gracia divina, como si Dios se sentara sobre ellos. Los querubines están pletóricos de ciencia..., porque contemplan la caridad de Dios, y conocen tanto más perfectamente las cosas, cuanto más se acercan al Creador por el mérito de su dignidad. Conócese con el nombre de serafines a los que están animados de un amor vehemente a Dios, encendido por su proximidad a El".

### c) Vida angélica de los hombres

De nada nos serviría conocer las jerarquías angélicas si no pudiéramos aplicarlas a nuestra vida, lo que será muy conveniente, puesto que hemos sido llamados a sustituir a los que perdieron sus puestos en la rebelión primera. Nos conviene, pues, imitar las virtudes que debieron tener ellos.

*Vida de ángeles* es la de los sencillos de entendimiento que, siendo capaces sólo de entender las cosas pequeñas, renuncian a enseñárselas a sus hermanos, en tanto que otros, auxiliados por la gracia de Dios, imitan a los *arcángeles,* procurando enseñar los arcanos que han llegado a conocer. *Virtudes,* los que tienen el don de hacer milagros; *potestades,* los que arrojan o dominan a los demonios; *principados,* los que por sus méritos superan a todos los hermanos, y *dominaciones,* los que llegan a dominarse a sí mismos. Los que han recibido como premio poder juzgar sabiamente a los demás serán asemejados a los *tronos,* que rigen y gobiernan a la santa Iglesia. *Querubines* son los que tienen la plenitud de ciencia, que no consiste en otra cosa sino en el amor de Dios y del prójimo, plenitud de la ley (Rom. 13,10). *Serafines,* los que, abrasados de amor de Dios, sólo a El desean y, alimentados con su amor, desprecian todo lo terreno, remontados más allá de lo temporal.

Recogeos en vuestro interior y ved si tenéis alguna de las virtudes angélicas. "¡Ay del alma que no reconoce en sí ninguno de los bienes que anteriormente os he citado, y ay de ella si, privada de tales dones, no lo llora!" Anhelemos las gracias de los elegidos, pero sin envidiar las muy grandes que adornan a otros por pura liberalidad de Dios.

http://www.obrascatolicas.com

# SECCION IV. TEOLOGOS

## I. SANTO TOMAS DE AQUINO

### La misericordia

Santo Tomás no trata expresamente de la misericordia de Jesucristo, manifiesta a través de las parábolas del evangelio de hoy, llamadas de la misericordia. No obstante, las ideas del Angélico sobre la virtud de la misericordia en general y sobre la misericordia de Dios en particular serán muy útiles para la mejor explicación de las parábolas referidas.

### *A) La virtud de la misericordia*

a) LA MISERICORDIA ES COMPASIÓN DE LA MISERIA AJENA

"Según dice San Agustín (cf. *De civ. Dei* 9,5: PL 41,261), "la misericordia es la compasión que experimenta nuestro corazón por las miserias ajenas, y que nos compele a socorrerlas si podemos". Llámase misericordia porque uno tiene el corazón afligido *(cor miserum)* por la miseria de otro" (2-2 q.30 a.1 c).

**1. Por eso, a mayor miseria, mayor misericordia**

"La miseria es opuesta a la felicidad. Ahora bien, se incluye en la razón de beatitud o felicidad el que uno goce de aquello que quiere..., y, por el contrario, a la miseria pertenece el que uno sufra lo que no quiere. Esto supuesto, el hombre puede querer una cosa de tres modos:

1.° Con apetito natural, y así es como todos los hombres quieren existir y vivir.

2.° El hombre quiere algo por elección después de cierta premeditación.

3.° Puede querer algo no en sí mismo, sino en su causa; como el que quiere cosas nocivas, decimos en cierto modo que quiere enfermar.

Lo que nos mueve, pues, a compasión pertenece en cierta manera a la miseria:



1.° Respecto de aquello que contraría al apetito natural de la voluntad, como son los males corruptivos y que contristan, cuyos contrarios apetecen los hombres naturalmente.

2.° Estos males excitan más la misericordia si son contrarios a la voluntad de elección, por cuya razón dice el Filósofo que "aquellos males son miserables que reconocen por causa la fortuna, v. gr., cuando procede algún mal de donde se esperaba un bien" (cf. *Rhet.* II 8,10: Bk 1386a5).

3.° Son todavía más miserables si son totalmente contrarios a la voluntad, como si a uno que ha hecho siempre el bien le sobrevienen males. Por esto dice el Filósofo que "la misericordia se excita principalmente con los males del que los sufre sin merecerlos" (cf. *Rhet.* III 8,16: Bk 1386 b2) (2-2 q.30 a.1 c).

**2. Las señales de los males son también objeto de la misericordia**

"Así como de la esperanza y memoria de los bienes se sigue la delectación, igualmente de la esperanza y del recuerdo de los males síguese la tristeza, no tan vehemente, sin embargo, como la tristeza provocada por el sentimiento de los males presentes. Por lo cual, los signos de los males, en cuanto nos representan los males miserables como presentes, nos mueven a compasión" (cf. ibid., ad 3).

b) EL MISERICORDIOSO CONSIDERA LA MISERIA AJENA COMO PROPIA

**1. El hecho**

"Siendo la misericordia la compasión de la miseria ajena, como se ha dicho (a.1), resulta de esto que uno es misericordioso en cuanto se duele de la miseria ajena; y, puesto que la tristeza o el dolor se refieren al mal propio de uno mismo, en tanto uno se entristece o duele de la miseria ajena en cuanto la considera suya" (2-2 q.30 a.2 c).

**2. "Esto sucede de dos modos"**

"Según la unión afectiva, lo cual se efectúa por el amor, porque el que ama reputa al amigo como a sí mismo y el mal de éste como propio, y por eso se conduele del mal del amigo como del suyo. De aquí es que Aristóteles (cf. *Ethic.* IX 4,1: Bk 1166a7) coloca entre los otros signos de las amistades el condolerse con el amigo; y el Apóstol dice (Rom. 12,15): *Gozaos con los que gozan, llorad con los que lloran.*

http://www.obrascatolicas.com

Y según la unión real, por ejemplo, cuando el mal de algunos está próximo a pasar de ellos a nosotros, y por esto dice el Filósofo (cf. *Rhet.* II 8,2: Bk 1385b13) que "los hombres se compadecen de aquellos que les están unidos y se les asemejan, porque de aquí les proviene la idea de que pueden sufrir análogos males" (ibid.).

**3. La misericordia no se refiere ni a sí mismo ni a los nuestros**

"Como la misericordia es la compasión de la miseria de otro, propiamente se refiere a éste y no a sí mismo, sino según cierta semejanza... Luego, así como la misericordia no se refiere propiamente a sí mismo, sino que es el dolor el que se refiere a uno mismo, v. gr., cuando experimentamos un sufrimiento cruel, de igual modo, si algunas personas nos están tan unidas que sean como algo nuestro, como hijos o padres, no tenemos misericordia de sus males, sino que nos dolemos de ellos como de las heridas propias, y, según esto, dice el Filósofo que "lo cruel es incompatible con la compasión" (cf. *Rhet.* II 8,2: Bk 1385b13) (2-2 q.30 a.1 ad 2).

### c) Misericordia hacia los pecadores

"Es esencial a la culpa ser voluntaria; y en tal concepto no es digna de compasión, sino más bien de castigo. Pero, como la culpa puede ser de algún modo pena por incluir algo que contraría a la voluntad del que peca, desde este punto de vista puede tener razón de compasión. Y, según esto, tenemos misericordia y nos compadecemos de los pecadores, como dice San Gregorio (cf. l.2 *Hom.* 34 *in Evang.*: PL 76, 1246) que la "verdadera justicia no tiene indignación (es decir, contra los pecadores), sino compasión"; y (Mt. 9,36): *Viendo Jesús aquellas gentes, se compadeció de ellas, porque estaban fatigadas y decaídas, como ovejas que no tienen pastor*" (2-2 q.30 a.1 ad 1).

**1. Los ancianos y débiles son más misericordiosos**

"Los ancianos y prudentes, que consideran que pueden caer en males, son más misericordiosos, como también los débiles y tímidos; y, por el contrario, los que se consideran felices y tan poderosos que juzgan no les puede sobrevenir mal alguno, no son tan compasivos" (2-2 q.30 a.2 c).



**2. Los irascibles y soberbios no son misericordiosos**

*1.º Ira y misericordia*

"Los que se hallan en una disposición injuriosa, ya porque han sufrido una injuria o porque quieren inferirla, son provocados a la ira y a la audacia, que son pasiones viriles excitadoras del ánimo del hombre a cosas arduas; por lo cual les hacen no pensar en los males que les pueden ocurrir en lo futuro. Así que los tales, mientras permanecen en esta disposición, no se compadecen, según aquello (Prov. 27,4): *La ira no tiene misericordia, ni el furor que estalla*" (2-2 q.30 a.2 ad 3).

*2.º Soberbia y misericordia*

"Los soberbios no son compasivos, pues desprecian a los otros y los reputan malos; por lo cual los juzgan dignos de sufrir los males que experimentan; y de aquí San Gregorio dice también que "la falsa justicia, es decir, la de los soberbios, no tiene compasión, sino desdén" (cf. l.2 *Hom.* 34 *in Evang.*: PL 76,1246) (2-2 q.30 a.2 ad 3).

### d) La misericordia es virtud

"La misericordia implica el dolor de la miseria ajena. Este dolor puede designar, por un lado, el movimiento del apetito sensitivo. Según esto, la misericordia es pasión y no virtud. Puede designar, por otro lado, el apetito intelectivo, en cuanto que a uno desagrada el mal de otro. Este movimiento puede ser regulado según la razón; y puede regularse a su vez el apetito inferior según el movimiento racional. Por lo cual dice San Agustín que "este movimiento del ánimo (la misericordia) sirve a la razón cuando le inspira la misericordia, de modo que se conserve la justicia, ya sea socorriendo al necesitado, ya perdonando al penitente" (cf. *De civ. Dei* 9: PL 41,260). Y, puesto que la razón de la virtud humana consiste en que el movimiento del acto sea regulado por la razón, como resulta de lo expuesto (cf. 1-2 q.60 a.4 y 5), síguese que la misericordia es virtud" (2-2 q.30 a.3 c).

**1. Es virtud moral**

"La misericordia, en cuanto que es virtud, es una virtud moral, que tiene por objeto las pasiones; y se reduce a aquella medianía que se llama *némesis*, porque "proceden de la misma disposición moral", como dice Aristóteles (cf. *Rhet.* II 9,1: Bk 1386b9). Mas estas medianías no las establece el Filósofo como virtudes, sino como pasiones,

http://www.obrascatolicas.com

porque aun en este concepto son laudables. Nada impide, sin embargo, que provengan de un hábito electivo, y en tal concepto asumen la naturaleza de virtud" (2-2 q.30 a.3 ad 4).

**2. La más excelente de todas las virtudes en sí misma considerada**

"Una virtud puede ser la mayor de todas en dos conceptos: Primero, en sí misma, y en segundo lugar, por comparación al que la tiene. En sí misma, la misericordia es la mayor de las virtudes; porque pertenece a ella difundirse a los demás y (lo que es más) sobrellevar sus defectos, y esto es propio de una virtud superior. Así que la misericordia es propia de Dios, y por ella, sobre todo, se dice que manifiesta su omnipotencia" (2-2 q.30 a.4 c).

### e) Caridad y misericordia

**1. En Dios es la virtud mayor; en nosotros, la caridad es más excelente que la misericordia**

"Respecto del que tiene, la misericordia no es la mayor virtud, a no ser que quien la posee sea el Ser supremo, que no tiene superior a sí y a quien están sometidos todos los seres. Porque para el que tiene a alguien sobre sí, mayor y mejor cosa es unirse al superior que soportar el defecto del inferior. Y, por lo tanto, en cuanto al hombre, que tiene a Dios como superior, la caridad, por la cual se une a Dios, es mejor que la misericordia, por la cual soporta los defectos de sus prójimos" (2-2 q.30 a.4 c).

**2. De las virtudes que se refieren al prójimo, la mayor es la misericordia**

"Mas, entre todas las virtudes que pertenecen al prójimo, la misericordia es la más excelente, como también lo es su acto, puesto que tolerar el defecto de otro, en cuanto tal, es propio del superior y del mejor" (2-2 q.30 a.4 c).

**3. La caridad aventaja en nosotros a la misericordia**

"La suma de la religión cristiana consiste en la misericordia en cuanto a los actos exteriores; mas el interior afecto de la caridad, por la cual nos unimos a Dios, prepondera sobre la dilección y misericordia para con el prójimo" (2-2 q.30 a.4 ad 2).

"Por la caridad nos asemejamos a Dios, como unidos a El por el afecto; y, por lo tanto, es mejor que la misericordia, por la cual nos asemejamos a Dios según la semejanza de la operación" (2-2 q.30 a.4 ad 3).



### f) La misericordia es el sacrificio más acepto a Dios

"No honramos a Dios con sacrificios exteriores o con obsequios a causa de El mismo, sino por causa de nosotros y de nuestros prójimos, porque El no necesita de nuestros sacrificios, sino que quiere que le sean ofrecidos para excitar nuestra devoción y para ser útiles a nuestros prójimos. Así, pues, la misericordia, por la cual socorremos las miserias de otros, es el sacrificio a El más acepto; pues es Dios mismo quien nos induce más inmediatamente al servicio y utilidad de nuestros prójimos, según aquello: *No olvidéis hacer bien y comunicar con otros vuestros bienes, porque con tales ofrendas se merece a Dios*" (Hebr. 13,16) (2-2 q.30 a.4 ad 1).

## *B) La misericordia de Dios*

### a) La misericordia es perfección de Dios

"Debe atribuirse principalmente a Dios la misericordia, no como un afecto de pasión, sino según los efectos de ella. Para demostrarlo es preciso observar que se dice misericordioso aquel que tiene el corazón compasivo *(cor miserum)*, es decir, como afectado tristemente por la miseria de otro, cual si fuera suya propia. De donde se sigue que, cuando cualquiera procura remediar la miseria de otro, como si fuera la suya propia, hace una obra de misericordia. Ahora bien: Dios no puede entristecerse por la miseria de otro, pero le conviene por excelencia aliviarla, entendiendo por miseria un defecto cualquiera. Los defectos no se corrigen sino por la perfección de alguna bondad, y el primer origen de la bondad es Dios" (1 q.21 a.3 c).

### b) La misericordia de Dios es compatible con su justicia

"Dios obra por misericordia sin faltar a la justicia, pero obrando una cosa por encima de esta justicia, como, si uno da doscientos dineros a un individuo a quien no debe sino ciento, no obra contra la justicia, sino con liberalidad y misericordia. Sucede lo mismo cuando se perdona una ofensa recibida; porque el que perdona un agravio, hace una especie de don. Por lo cual San Pablo llama a la remisión de las ofensas donación: *Condonaos recíprocamente, así como Cristo os ha perdonado* (Eph. 4,32). Es, pues, evidente que la

http://www.obrascatolicas.com

misericordia no destruye la justicia, sino que es cierta plenitud de ella; por lo cual dice Santiago que *la misericordia sobreexcede al juicio* (Iac. 2,13)" (1 q.21 a.3 ad 2).

### c) En todas las obras de Dios brillan su misericordia y su justicia

"En todas las obras de Dios se encuentran necesariamente la misericordia y la verdad, si bien por la palabra *misericordia* se entiende la remoción de cualquier defecto, aunque no todo defecto pueda decirse propiamente miseria sino en la naturaleza racional, creada para ser feliz; pues la miseria es contraria a la felicidad" (1 q.21 a.4 c).

#### 1. La justicia

"La deuda que a la justicia divina se debe pagar se refiere o a Dios o a alguna criatura, y ni en uno ni en otro concepto puede faltar la justicia en toda obra de Dios. Dios no puede hacer cosa alguna que no sea conforme a su sabiduría y su bondad; en este sentido hemos dicho que a Dios es debida alguna cosa. De igual modo, todo lo que Dios hace en sus criaturas lo realiza en el orden y en la proporción conveniente, que es lo que constituye la razón de la justicia en las cosas. Luego no puede menos de haber justicia en todas las obras de Dios".

#### 2. La misericordia

"Toda obra de la justicia divina presupone siempre una obra de misericordia y se funda en ella. Porque la criatura no puede tener derecho sino por razón de algo que en ella preexiste o se prevé; y, además, si esto es debido a la criatura, será por razón de algo anterior. Y, como no puede procederse al infinito en esta gradación, habrá de llegarse necesariamente a algo que dependa de la bondad sola de la voluntad divina, que es el último fin.

Así, en todas las obras de Dios se encuentra la misericordia en cuanto a su primer origen, cuya virtud ejerce su influencia sobre todas las cosas consiguientes, y aun obrando en ellas con más intensidad, al modo que en la causa primera hay siempre más energía que en una causa segunda. Así, Dios del colmo de su bondad da las cosas que se deben a las criaturas, con largueza mayor que lo que estrictamente exige su naturaleza *(proportio rei)*; porque, para conservar el orden de la justicia, bastaría que otorgase menos de lo que concede la bondad divina, la cual excede toda proporción de la criatura" (ibid.).



### d) La justicia y misericordia de Dios respecto de justos y pecadores

"Hay obras que se atribuyen a la justicia de Dios, y otras a su misericordia; porque en unas resalta más la justicia, y en otras la misericordia" (1 q.24 a.4 ad 1).

#### 1. En el castigo de los pecadores brilla la misericordia

"La misericordia se muestra incluso en la condenación de los réprobos, no porque se les perdone el castigo por entero, sino bajo el concepto de que el castigo es menor del que merecen *(citra condignum)*".

#### 2. En la reconciliación del pecador, la justicia

"En la justificación del impío se muestra también la justicia, puesto que Dios no remite las culpas sino en consideración al amor que su misericordia infunde en el corazón del culpable. Así se dice de la Magdalena: *Le han sido perdonados muchos pecados porque ha amado mucho*" (Lc. 7,47).

#### 3. En el castigo terrenal de los buenos, entrambas

"En el castigo de los justos en este mundo brillan también la justicia y la misericordia, porque estas aflicciones los purifican de sus ligeras faltas y los elevan más a Dios, separándolos de los afectos terrenos, conforme a lo que dice San Gregorio: "Los males que nos agobian en este mundo, nos impelen a dirigirnos a Dios" (cf. *Moral.* 26,13: PL 76,360) (ibid.).

## II. SAN BUENAVENTURA

### La paciencia del pastor

Los textos que incluimos están tomados de la obra del Doctor titulada *Las seis alas del serafín* c.4 (cf. BAC, *O* *San Buenaventura* t.4 p.515 ss.)

### *A) Las espinas del camino*

#### a) La paciencia del prelado es nec

"La tercera ala del serafín eclesiástico, q
do, es la paciencia y longanimidad a toda p
nifiestan principalmente tres cosas, entre ot

http://www.obrascatolicas.com

b) Por sus muchos trabajos y preocupaciones

"En primer lugar, requieren paciencia los trabajos y cuidados y ocupaciones que de diversa manera vienen al prelado. Le apremia, en efecto, un cuidado continuo, ya en cuanto mira por la disciplina espiritual, ya en cuanto procura sustento corporal; y esto ocurrió con los apóstoles, afanosos no sólo por las necesidades espirituales de los fieles, sino también por las necesidades temporales de los mismos, entre los cuales eran cuidados en especial los pobres; y, según esto, se dice en el capítulo 2 de la Epístola a los Gálatas: *Santiago, Pedro y Juan nos dieron a mí y a Bernabé la mano en señal de comunión, para que nosotros nos dirigiésemos a los gentiles y ellos a los circuncisos* (Gal. 2,9), con el fin de propagar la predicación evangélica. *Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres, cosa que procuré yo cumplir con mucha solicitud* (ibid., 10). Además, apremian al prelado las varias ocupaciones que se le derivan, ya por razón de cuidados domésticos, ya por razón de asuntos extraños, en los cuales, mal que le pese, se halla algún tanto metido, y de los cuales desea con ansias verse libre por completo. Asimismo son cosas que apremian al prelado muchísimos trabajos, tales como viajes, vigilias, asuntos y otras tareas..."

c) Por el a veces escaso progreso espiritual de sus hijos

"En segundo lugar, el prelado necesita paciencia en vista del moroso aprovechamiento de aquellos para cuyo bien se desvela sin cesar. Mira, en efecto, cuán pocos van provechando; mira cuán fácilmente vuelven a relajarse las observancias que, merced a sus esfuerzos, venían imponiéndose, aunque con mucho trabajo y en reducido grado, y, vo, a causa de esto y demás dificultades e impedimentos, igos del medro espiritual, llevan camino de resultado cor como la semilla, que siembra mucha y brota poca; infiinalmente, cumplidos y observados con negligencia do ennes y mandatos, y cómo el mal, so color de bien, primeándose a hurtadillas, sin que se atreva a censurar Así, Dios como mal lo que aparece en la corteza como a las crique a la postre queda anulado un bien mayor y exige a males aún más manifiestos".

var el ón de la pobreza religiosa

que

ción o: Demos que, para salvar a muchos, se re- n muchos más de los que convenientemente



pueden atenderse. Pues bien, a la postre, esa misma muchedumbre llegará a oscurecer el brillo de la pobreza, dado que serán muchos los que desearán no privarse, sino holgarse de muchos bienes. De aquí les viene salir con más frecuencia en busca de lo necesario, adoptar métodos insólitos de postulación, proceder más incautamente contra la Regla en materia de limosnas, extinguir el recogimiento devoto, relegar las costumbres religiosas al olvido, hacerse con agrado a la vida vagabunda, yendo a caza de diversas comodidades corporales; contraer amistades prohibidas por la Regla, solicitar regalos de los penitentes, traficar con dinero en el negocio de las almas, adular a los ricos, ensanchar los campos, levantar palacios suntuosos, sin preocuparse de que escandalicen a los demás; y así queda pisoteado el honor de Dios, fruto que debiera nacer de la santa vida y de la edificación del prójimo".

2. El descuido de las virtudes interiores

"Añádanse a esto otras muchas obras que tienen cierto esplendor a los ojos de los hombres, pero a los de Dios oscurecen la pureza interna de la religión; y, de hecho, los ignorantes en materia religiosa, que nada entienden en cosas interiores, por pensar que la substancia de la convivencia espiritual consiste en estas virtudes externas, las defienden con gran tesón, descuidándose de las virtudes espirituales y verdaderas. Y, viendo todas estas cosas, el prelado de almas se abrasa y se consume, y, no pudiendo corregirlas según fuera su deseo, se ejercita admirablemente en la virtud de la paciencia. Dice el Salmo (68,10): *El celo me consume. Me devora el celo de tu casa,* etc."

d) Por la ingratitud de algunos fieles

"Y en tercer lugar, el prelado necesita paciencia, a causa de la ingratitud de aquellos en cuyo beneficio tan solícitamente trabaja. Primero son las continuas quejas. Quéjanse, en efecto, los súbditos, sin que apenas nunca queden satisfechos, de que el prelado podría, si lo quisiera, obrar con ellos de otra manera y mejor; por eso muchas veces queda perplejo entre si debe ceder a sus impertinencias, condescendiendo con ellos en todos sus deseos, o si debe, en cambio, mantenerse inflexible en lo que, a su parecer, es más conveniente... Segundo, son las torcidas interpretaciones. Interpretan, en efecto, torcidamente muchísimos actos suyos, echándolos a la peor parte; y de ahí que sea objeto de visitas, murmuraciones, detracciones; y asimismo que haya dado motivo de escándalo allí donde creía haber hecho

http://www.obrascatolicas.com

gran servicio a Dios y a ellos mismos, de suerte que no haya mandato o acto suyo que esté al resguardo de las continuas displicencias o perturbaciones de algunos. Y vienen, por último, las resistencias. Algunos, en efecto, le resisten abiertamente, le censuran por escrito y le desprecian, e instigan a otros para que se le insubordinen, o, llenos de astucia, le impiden la ejecución de las cosas de su oficio".

### *B) La paciencia del pastor*

#### a) Debe evitar toda impaciencia

"A estas y otras contrariedades con que de muchas maneras se ve combatido, procure oponerse el prelado, escudándose con triple género de paciencia. Escúdese, en primer lugar, contestando modesta, madura y benignamente a cada una de las cosas que se le oponen, y reprima los ímpetus del genio, sin mostrar impaciencia en la voz, en el rostro ni en los ademanes... En el capítulo 8 del libro de los Jueces y en el capítulo 15 de los Proverbios se lee: *La respuesta suave quebranta la ira; la palabra dura aviva la saña* (Prov. 15,1). Y es que el furor no se calma con el furor, ni el vicio se cura con el vicio. En cuanto a la impaciencia del prelado, hase de decir que desbarata los bienes que pudiera promover, y es de diversas maneras. Primero, los desbarata en cuanto escandaliza a los demás... Segundo, los desbarata en cuanto hace al prelado despreciable respecto a los súbditos... *El que es vano y sin cordura, estará expuesto al desprecio* (Prov. 12,23). Tercero, los desbarata en cuanto hace al prelado aborrecible y temible: *Terrible es en la ciudad el hombre lenguaraz, y el precipitado en hablar se hará aborrecer* (Eccli. 9,25). Cuarto, los desbarata en cuanto provoca a impaciencia a los demás. Se dice en el capítulo 15 de los Proverbios: *El iracundo promueve contiendas; el que tarde se enoja aplaca las rencillas* (Prov. 15,18). Quinto, los desbarata en cuanto hace al prelado inaccesible a la confianza de los súbditos, que no se atreven a manifestarle sus necesidades... Sexto, en cuanto llena la casa de murmuraciones y rencores... Séptimo, en cuanto ahuyenta a los tiernos de corazón y los hace pusilánimes. Se lee en el capítulo 18 de los Proverbios: *¿Quién podrá aguantar un espíritu fácil de irritarse?* (Prov. 18,14). Y, por último, en cuanto lo aíslan, de suerte que no puede ser avisado respecto de las cosas que debieran corregirse"...



#### b) Sea pacífico

"En segundo lugar, escúdese siendo pacífico; y procure serlo, de modo que no se vengue de las injurias recibidas, ni aborrezca en su corazón a los ofensores, ni descuide su interés por ellos, ni trate de apartarlos de sí; antes bien, téngalos con más gusto, para edificar por este medio a ellos y a los otros, haciendo bien a los ingratos, y para que por ellos tenga ocasión de ejercicio de virtud... Porque, siendo propiamente el oficio de pastor enseñar las virtudes, si aparta de sí a los viciosos, ¿a quiénes enseñará? Si el médico huye de los enfermos, ¿a quiénes curará? Si el soldado valiente huye de los que le combaten, ¿cómo conseguirá el triunfo de la gloria? Si el comerciante desprecia las mercancías en las que puede ganar mucho, ¿cómo se enriquecerá? De aquí es que, entre otros, se hayan santificado tantos obispos y prelados, porque, ya practicando obras buenas, ya sufriendo adversidades, ya edificando a los demás con ocasión de su oficio, llegaron a las altas cumbres de la perfección"...

#### c) Sea sufrido

"Y, por último, debe escudarse siendo sufrido; y procure serlo de manera que ni el cansancio en el trabajo, ni la morosidad en el progreso, ni las impertinencias u otras molestias procedentes de los súbditos sean motivo para cumplir con menos decisión y empeño las cosas tocantes a la solicitud pastoral; y advierta que por este camino se llega a grandes méritos".

http://www.obrascatolicas.com

# SECCION V. AUTORES VARIOS

## I. FRAY LUIS DE GRANADA

### El camino de la conversión

*Los trabajos del Pastor* pertenecen a *Adiciones al Memorial de la vida cristiana* (cf. t.4 : BAC, *Obra selecta* l.3 c.20 p.288 ss.), y el resto a la misma obra (t.4 : BAC, l.3 c.9 p.949 ss.). Fray Luis describe el proceso de la justificación siguiendo los pasos del concilio Tridentino.

### *A) Los trabajos del Buen Pastor*

#### a) Por montes y valles

"¿Quién podrá explicar los trabajos que este Señor padeció buscando, como buen pastor, la oveja perdida por montes y valles para atraerla al aprisco sobre sus hombros?...

¡Qué de caminos echó para esto, qué de ayunos, qué de peregrinaciones, caminando de castillo en castillo, de ciudad en ciudad, de provincia en provincia! ¿Qué aldea hubo tan pobre que no quedase honrada y esclarecida con su presencia, y donde no amaneciese este nuevo Sol de justicia, y donde no dejase rastro y memoria de sus virtudes?...

Testigos son de esto los discípulos, que de pura hambre estrujaban las espigas aun en día de sábado para comer (Mt. 12,1). Testigos los de Cafarnaúm, que una vez lo quisieron despeñar, y los de Judea, que tantas veces lo quisieron prender y apedrear. Testigos los genezarenos, y también los samaritanos, que en su tierra no le quisieron recibir ni hospedar. Donde, como los discípulos con celo, sin discreción, le preguntasen: Señor, *¿queréis que mandemos que venga fuego del cielo que los queme?*, el Señor de los ángeles, con inestimable suavidad y mansedumbre, respondió (Lc. 9,55): *No sabéis cuál sea el espíritu que mora en vuestras almas, pues eso decís. El Hijo del hombre no vino a destruir almas, sino a salvarlas...*

Pues ¿qué padecería un tan delicado cuerpo con tantos y tan trabajosos caminos y con tan pobre aparejo y provisión para caminar? Encarece el Apóstol los trabajos de sus caminos en una epístola (2 Cor. 11,23), muchos de los cuales padecería el Salvador, como los padecían sus discípulos, porque quien quiso padecer más trabajos a muerte que ellos no había de buscar vida más regalada que ellos".



#### b) Deshonras y persecuciones

"Pues de las deshonras y persecuciones que padeció, ¿qué diré? En unas partes, como ya dijimos, lo querían prender; en otras apedrear, en otras despeñar, en otras atar como a furioso, y en otras lo echaron de la sinagoga y público ayuntamiento" (cf. o.c., BAC, p.288).

### *B) Los silbidos del Pastor*

"Porque así como el arte y la naturaleza no hacen sus obras en un instante, sino van poco a poco disponiendo la materia y, después de ya dispuesta, en un instante se introduce la forma, así aquí primero dispone y modifica Dios el corazón del hombre con algunas inspiraciones con que secretamente le dice dentro de su alma: Mira cuánto tiempo ha que vives mal; mira cuántos millares de pecados tienes hechos contra Dios; mira cuánto te ha sufrido y esperado, y, con todo esto, cuántos beneficios te ha hecho y de cuántos males te ha librado...

Acuérdate que fulano murió súbitamente... Mira no se canse Dios de esperarte, como lo hizo con esos otros... Mira que la pena del infierno no es así como quiera, porque es pena eterna... Estas son las aldabas y representaciones con que nuestro Señor comienza a alterar el alma y sacarla de aquel abismo y de aquellas tinieblas en que está.

Siente el hombre estos movimientos, por una parte, y por otra ve lo que esto le importa. Mas, por otra parte, se pone en armas toda la malicia de la carne, representándole las dificultades de esta mudanza y del divorcio que ha de hacer de todos los gustos y contentamientos del mundo, a los cuales ha de dar libelo de repudio, que es cosa muy dura".

### *C) El hallazgo*

"De esta manera anda el alma batallando y fluctuando con estas ondas; una la trae y otra la lleva, hasta que, finalmente, en medio de esta batalla, acude Dios con par-

http://www.obrascatolicas.com

ticular socorro, que es como un poderosísimo movimiento, el cual de tal manera alumbra el entendimiento del hombre y mueve su voluntad, que le hace decir un "quiero" muy de veras y muy determinado. Esto es, quiero volver a Dios, quiero enmendar mi vida... Pues en este instante, obrando Dios juntamente con el hombre, es él justificado y recibido de Dios por hijo y ungido con su gracia.

Y así parece que es como cuando uno quiere encender fuego en leña verde, que primero sopla una vez y otra, y se cansa, y llora con el humo, hasta que después, finalmente, viene a dar un grande soplo y luego súbitamente levántase una llama con que se enciende el fuego.

Pues ese mismo orden, regularmente hablando, guarda Dios en esta obra. Porque primero os envía una inspiración y después otra y otra, y como con éstas no se acaba el negocio, acude con otra poderosísima, la cual levanta una clarísima llama en el entendimiento, que es principio de toda esta obra tan admirable; porque de esta luz, como de una raíz, nace todo lo demás que se refiere para esta obra de la justificación".

### *D) Sobre los hombros*

#### a) Luz nueva

"Y si alguno preguntare qué cosa sea esta luz, digo que es un conocimiento sobrenatural que Dios de nuevo infunde en el entendimiento del hombre; el cual, por una manera maravillosa, le da a conocer la bondad de Dios, la hermosura de la virtud, la fealdad del pecado, la vanidad del mundo, el peligro del engaño en que hasta entonces vivió; el cual lleva en pos de sí la voluntad y le hace dar de mano a las vanidades y engaños del mundo, amar a su Creador y aborrecer sobre todas las cosas el pecado... Así como cuando Dios creó el mundo la primera cosa corporal que hizo y la primera palabra que habló fué ésta: *Hágase la luz, y luego fué hecha la luz* (Gen. 1,3), así en la regeneración del hombre, que es en su justificación, la primera cosa que hace y la primera palabra que dice es: Hágase la luz. Como si dijese: Esta alma está envuelta en las tinieblas de Egipto, las cuales hacen que no vea el despeñadero y peligro en que está. Pues amanezca aquí un nuevo rayo de luz para que vea cómo está".



#### b) La amargura de la penitencia

"Pues quien quisiere llegar a este monte ha de pasar por el otro monte; quiero decir que el que quisiere recibir el espíritu del amor, primero ha de sentir el del temor, y quien quisiere sentir en su alma la obra y consolación del Evangelio, primero ha de pasar por la obra y el temor de la ley.

Y al alma que así está dispuesta se prometen y ofrecen todas las gracias y tesoros del Evangelio, como lo significó el profeta cuando habló en persona del Salvador y dijo: *El espíritu del Señor está en mí, porque él me ungió con su gracia y me envió a predicar a los mansos, para que curase a los que tenían quebrantado el corazón y anunciase a los cautivos redención y a los encarcelados libertad; para que consolase a los tristes y diese fortaleza a los que lloran a Sión, y les diese corona por ceniza, y óleo de alegría por llanto, y palio de alabanza por el espíritu de su tristeza* (Is. 61,1-3).

Mira aquí por cuántas maneras de metáforas se significan: por una parte, las obras de la ley y de la penitencia, y por otra, la del Evangelio y de la gracia, y cómo las unas se prometen por las otras.

Y, por tanto, quien quisiere entrar en el palacio de Cristo y en la celda de los vinos preciosos del verdadero Salomón, sepa que la puerta es la amargura de la penitencia y la aflicción de los trabajos, y que, si por otra quisiera entrar, será salteador y ladrón".

#### c) Ascensión del espíritu

"Sube, pues, hermano, primero con la Esposa al monte de la mirra, que es a la amargura del dolor y mortificación, y oirás aquellas palabras que se siguen luego: *Toda eres hermosa, querida mía, y no hay mácula en ti...* (Cant. 4,7).

Y es mucho de notar que este mismo orden que aquí hemos declarado que comúnmente se guarda para hacer mudanza de la vida y subir del pecado a la gracia, ese mismo, generalmente, se guarda para subir de una gracia menor a otra mayor.

Porque, cuando nuestro Señor quiere levantar un alma a cosas mayores, primero la dispone con gemidos, y deseos, y temores, y dolores, y con aflicciones de espíritu, y trabajos de cuerpo para darle sus dones, queriendo que siempre preceda este invierno lluvioso y tempestuoso al verano florido y fructuoso de sus dones y gracias. Y cuanto mayores han de ser las gracias, tanto suelen ser mayores las aflicciones y deseos que para esto han de preceder".

http://www.obrascatolicas.com

## II. BEATO JUAN DE AVILA

### Misericordia de Cristo para con los pecadores

(Cf. *Serm.* 19, *Vino el Señor a buscar la oveja perdida:* BAC, *Obras completas del Beato Juan de Avila* t.2 p.298-309.)

### *A) Juzgar según Dios y no según los hombres*

#### a) Jesús recibe a los pecadores porque vino a buscarlos

En alguna ocasión los judíos se dejaron llevar por la moción del Espíritu Santo, como en aquella en que confesaron: *Nunca ha habido un hombre como éste* (Io. 7,46). En otras la desobedecieron, pretendiendo dar a las palabras que el Espíritu Santo ponía en sus labios un sentido diametralmente opuesto al inspirado, como en nuestro evangelio, cuando murmuran: *Este hombre acoge a los pecadores* (Lc. 15,2). ¡Señor!, y si no los recibierais, ¿qué fuera de nosotros?

No debiéramos tener parecer alguno propio, sino aceptar el de Dios. Por no haberlo entendido así los fariseos en este caso y los gentiles después, ponían gran dificultad a la predicación de los apóstoles, y era motivo del mayor escándalo la misericordia de Dios, que no acababan de entender posible. Por eso San Pablo muchas veces comienza sus sermones diciendo: *Mirad que creáis esto. Fidelis sermo* (1 Tim. 1,15; 4,9; 3,1).

Dice San Agustín: "La fingida santidad echa de sí a los pecadores, y la verdadera los recibe". Hay una frase parecida en San Gregorio (PL 76,1246): "Vera iustitia compassionem habet, falsa iustitia dedignationem".

Volved, Señor, por vuestro honor, que murmuran de vos. Y el Señor, sin dejar su recto sentir por el mal parecer, se defendió proponiéndoles la parábola.

*¿Qué hombre de vosotros tiene cien ovejas...?* (Lc. 15,4). Por codicia la buscaría cualquier hombre, porque codicia y hombre son una misma cosa; pero yo la busco por amor. Cristo vino al mundo a buscar las almas perdidas. "Si, pues, vino a ello, ¿por qué le reprendéis que los reciba?"...



#### b) Objeciones

La confianza lleva al perdón.

—Padre, mirad lo que decís, porque los más que se pierden es por confiar demasiado.

—Pues yo os digo al revés. Porque dicen: ¿Cómo saldré ahora, que ha tantos años que estoy amancebado, y cómo dejaré este trato? ¿Veis cómo por no confiar en Dios no se atreven a romper con el vicio?

—Y ¿cómo saldremos del pecado con tanto trabajo como nos ha de costar?

—Haciendo lo que los hebreos cuando se encontraron con el mar delante de ellos y el ejército de Faraón detrás (Ex. 14,14). Confiar en Dios.

—Pero, ya que Dios me lleve, habrá de castigarme mucho.

—No lo creas. Si temías sus manos duras, míralas ahora horadadas por amor a ti y por pagar tus malos pasos. Si Jesús nos justifica, ¿quién nos podrá condenar? O ¿acaso no ha muerto por nosotros e interpela al Padre? (Rom. 8,33-34).

Cuando José vió a sus hermanos aterrorizados, les dijo: *No os aflijáis* y no os pese de haberme vendido, pues para vuestra vida me ha traído Dios aquí (Gen. 45,5-8). "Así excusa Cristo a los pecadores. No os parezca duro que me vendisteis a los mercaderes. Y si El te excusa, ¿quién habrá que te ose condenar?"... ¿Por qué dudas venir a El?

Cristo, Esposo despreciado, nos ronda esperando que recordemos su amor. ¿Qué otra cosa es la predicación?...

#### c) Vuelva la oveja a su pastor

"Mira que vives por mano del demonio... y el río de los deleites de la carne cada día se seca más. Cada día te vas envejeciendo"...

"¿Por ventura piensas que te ha de venir Cristo otra vez a redimir y buscar? Redimido estás; mas si no te vienes a El por fe ni le sigues con obras, ni El murió por ti, ni El padeció por ti, ni El pagó por ti. Para ti no ha venido Cristo; quiero decir que, si tú no te aprovechas de ella, no te aprovecha más su muerte y su pasión que si no fuera muerto por ti"...

¿Qué hombre, pudiendo pagar sus deudas, dejaría crecer la usura? Y ¿quién no agradecería al que se las hubiere pagado aun antes de nacer?

http://www.obrascatolicas.com

d) Motivos de alegría celestial

Tiene el padre varios hijos mayores todos y que hablan sabiamente, y, sin embargo, su alegría es porque el pequeño infante pronunció mal su primera palabra. "Así, cuando Dios ve que el pecador que estaba mudo habla confesándose, llorando..."

Empero, la causa principal paréceme ser la de que, cuando se convierte un pecador, es como si se presentaran los méritos de Cristo, que se le aplican. Entonces aparecen en toda su eficacia la corona de espinas, los azotes, etc., mas preciados al cielo que todos los coros de los ángeles, y viene a la memoria la medicina que fué bastante para curar tanto mal.

### *B) Aplicaciones*

a) Paciencia con nuestros hermanos

"¿Veisme venir con la ovejita en mis hombros? Pues quiero decir que vosotros os llevéis unos a otros las cargas y los trabajos y malas condiciones".

b) Caridad con los pobres

Cristo dice al Padre: Si le quieres castigar a pesar de ser criado mío, piensa que es mi hermano, mi esposo y aun miembro mío. Y si no se puede castigar a la cabeza sin que se duelan los miembros, así al contrario...

Pues, si todos somos miembros de Cristo, recibamos "a estos pobrecitos, que son cosa suya. Y como El nos llevó sobre sus hombros, así nosotros llevemos a nuestros hermanos y no tengamos los hombros de cera".

c) Señal de haber sido sellados por Cristo

Tal es el sentir deseo de correr tras El. Si os hiere, luego os veréis preguntando por El y corriendo en pos suyo como el ciervo desea el agua (Ps. 41,2). Porque el Señor en este punto es de los que dicen: "Dejadla, que lo que me hizo pasar por traerla, ahora me lo pagará, que yo haré que sepa por experiencia lo que yo pasé por ella. *Ego ostendam illi quantum oporteat eum pati pro nomine meo* (Act. 9,16)... Tú llamarás y parecerte ha que no te oigo".



Cuando te veas con ansias de Cristo y como si no le encontraras, señal es de que te halló y quiere que le pagues con tu constancia el trabajo de tu llamamiento.

## III. P. LUIS DE LA PUENTE

### El celo por las almas

El P. La Puente, en su obra *Guía espiritual*, presenta las obras de celo como ápice de la contemplación (cf. tr.4 c.20-22). Hace una hermosa síntesis de todas las razones que deben movernos a él, así como de los medios de traducirlo a la práctica (cf. o.c. [ed. Apostolado de la Prensa, 1924] p.1003-1008).

### *A) Motivos y actos del celo*

"En estas tres celdas que se han puesto, aunque más particularmente en la tercera (la contemplación), comunica Nuestro Señor aquel excelente afecto que llamamos celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas. El cual tiene dos principales fines o motivos: uno de amor de Dios, por que su gloria se dilate, y otro de amor del prójimo, para que todos se salven y alcancen aquí los dones de la gracia y después la vida eterna".

a) Ocho motivos

"Los motivos que Nuestro Señor descubre con su luz... podemos reducir a estos ocho, conviene a saber: la infinita bondad de Dios, que por sí misma y por los beneficios que nos hace merece sumamente ser amada de los hombres; el grande amor que Dios nos tiene por ser criaturas suyas, hechas a su imagen y semejanza; y el gran valor de las almas, por haber sido redimidas y compradas con la sangre de Jesucristo, habiendo venido del cielo sólo a redimirlas; el grande caso que hace aun de los muy pequeños, poniéndolos en su lugar y diciendo que lo que hiciéremos por ellos es como si lo hiciéramos por su divina persona; el rigor con que nos manda que los amemos, no sólo como a nosotros mismos, sino como El mismo nos amó; la necesidad que tienen de ser ayudados en sus peligros y trabajos, como se ve por la que nosotros tenemos de semejante ayuda en los nuestros; los terribles males de culpa y pena temporal y eterna en que pueden caer, y los admirables bienes de gracia y gloria que pueden esperar y poseer, por ser todos capaces de unos y otros, como lo somos nosotros".

http://www.obrascatolicas.com

b) ACTOS INTERIORES DEL CELO

**1. Dolor por los pecados**

"Los actos interiores del celo son los siguientes: el primer acto es un entrañable dolor de los pecados de los hombres y de su perdición". Aduce el ejemplo de San Pablo ante los israelitas que no querían convertirse. "Como si dijera: ¿Quién enferma del alma, que yo no enferme por la compasión en mi espíritu? Y ¿quién padece algún escándalo o tropiezo en la virtud, que yo no me abrase de pena? Este es el fuego del que dijo David que el celo le secaba (1 Cor. 9,28; Ps. 118,139)..."

**2. Deseo del arrepentimiento y del perdón**

"De aquí nace el segundo afecto, que es un encendido deseo de que Dios Nuestro Señor, en su misericordia y omnipotencia, ataje estos pecados, perdone a los pecadores, reprima la furia de los demonios y cierre las puertas de los infiernos para que no bajen allá las almas, y con este afecto se junta la oración con gemidos y lágrimas, suplicándole el remedio de estos males y diciendo, si es menester, a Dios Nuestro Señor lo que dijo Moisés por su pueblo: *O perdónales este pecado o bórrame de tu libro* (Ex. 32,32). ¡Oh amor celosísimo! ¡Oh celo amorosísimo, que sacas de sí al justo y le enajenas de tal modo como si no le entrara en provecho la salvación propia con la perdición ajena! O nos salvamos todos o perecemos todos, o a todos nos perdona o a todos nos castiga. Nunca quiere la caridad su propia perdición. Mas con una confianza más divina que humana cela tanto el bien de los prójimos, que le pide como si fuera propio, diciendo a Dios: Pues quieres que yo me salve, sálvese conmigo este pueblo... Muchos milagros, dice San Crisóstomo (cf. *Hom.* 79 *ad pop. ant.),* hizo Moisés, pero ninguno tan grande como esta oración, en que descubrió su excesivo amor".

**3. Deseo de padecimientos**

"De aquí proviene también el tercer afecto heroico, que es otro fervoroso deseo de padecer todos los trabajos y aflicciones del mundo por la salud de las almas, ofreciéndose a cualquier pena por librarlas de las culpas. San Pablo deseaba ser anatema por su pueblo (Rom. 9,2), esto es, "carecer por algún tiempo de la vista gloriosa y de la bienaventuranza y padecer las mismas penas del infierno, como fuese sin culpa, en razón de que las almas no se condenasen (cf. CRISÓSTOMO, *Hom.* 16 *ad pop. ant.). ...* Más sentía la pena que le daban los pecados que la de los mismos infiernos...



Pero ¿cómo no hará esto el amor de los prójimos por Cristo, viendo lo que el mismo Cristo hizo por ellos?... ¡Oh si este Salvador dulcísimo te descubriese con su luz celestial, como a Santa Catalina de Siena, la hermosura y valor de un alma redimida con su preciosa sangre, sin duda te encenderías..." (cf. c.4 a.4).

## *B) El celo propio de los perfectos*

a) PERFECCIÓN PROPIA Y CELO DEL PRÓJIMO

"Porque los imperfectos tienen tanto que ver con sus pecados, que no se acuerdan de los ajenos; y aun muchos fervorosos hay que celan tanto su salvacion, que no tienen acuerdo de celar la de los otros, ni su caridad ha crecido tanto que se extienda a tener especial celo de los prójimos. Y por experiencia vemos, como dice Ricardo (cf. *De praepar. ad contempt.* l.1 c.4), que muchos son pobres en espiritu, gozosos en esperanza, fervientes en la caridad y aventajados en otros afectos y obras de santidad, pero muy tibios y perezosos para el celo de las almas, alegando cada uno sus excusas. Pero, dado que las pueda haber para ejercitar las obras exteriores que son propias del celo, mas para no sentir los afectos interiores, no hay otra razón más cabal que nuestra imperfección y limitada caridad..."

b) EL PECADO ES ESENCIALMENTE INJURIA A DIOS

"Porque (quien ha medrado) no mira los pecados como daños propios, sino como injurias de su Dios, y esto hace que los llore y sienta dondequiera que los vea. No sólo ama a Dios porque le ama, sino porque es dignísimo de ser amado de todos, y así dilata su caridad a desear que le amen todos. Estima en más el gusto de Dios que el suyo; como ve que es de mayor gusto de su Dios que todos le amen y se salven, esto desea y por esto suspira. Anhela la perfecta imitación de su Creador y de Cristo nuestro Redentor, en quien resplandeció este celo, y no halla descanso hasta que le alcanzó.

Porque, como dice Ricardo (l.c., c.44), éste es uno de los dones más preciosos que Nuestro Señor comunica a sus escogidos, tomándolos por instrumentos, no para resucitar los cuerpos, que han de tornar a morir, sino para resucitar las almas..., convirtiendo a los hijos del demonio en hijos

http://www.obrascatolicas.com

de Dios para colocarlos en las sillas del cielo. Y por esto dijo San Gregorio (cf. *Hom.* 12 *in Ez.*, s.f.) que ningún sacrificio se puede ofrecer más agradable a Dios Nuestro Señor que el ferviente celo..., con el cual el justo ofrenda un holocausto de sí mismo..."

"¡Oh Salvador dulcísimo, que por tu transfiguración en el monte Tabor llamaste a Moisés y Elías, que te hiciesen compañía, porque fueron grandes celadores de tu gloria y del bien de tu pueblo, súbeme al santo monte de la contemplación y transfigura mi espíritu con tanta fuerza de amor, que no me contente con estar solo, sino que arda con tanto celo que desee llevar otros conmigo, que se transfiguren también contigo, para que crezca tu gloria por todos los siglos! Amén" (cf. ibid., a.5).

## IV. FRAY DIEGO DE ESTELLA

### Cómo lo mucho que Dios nos sufre nos obliga a amarle

(Cf. *Meditaciones devotísimas de amor de Dios* medit.93 : BAC, *Místicos franciscanos* t.3 p.341-344).

### *A) Cuánto sufre a los ingratos pecadores*

"Mucho me obliga, Dios mío y mi Señor, para amarte, ver el gran sufrimiento que has tenido y tienes en disimular con mi vida y esperarme. Siempre que pecaba, en cuanto en mí es, tornaba a crucificar otra vez, como dice tu santo Apóstol, a tu Hijo unigénito, Nuestro Señor Jesucristo, porque, a no haber sido muerto, él muriera por salvarme, y, con todo esto, estando yo ofendiéndote, mandabas al sol y a la luna que me alumbrasen, a la tierra que me sustentase, a los ángeles que me guarden, a los árboles y plantas que me den sus frutos, y a todas las criaturas que me sirven...

¡Oh Señor, cuánto sufres a los ingratos y obstinados pecadores y cuán digno eres de ser amado, pues pagas y vengas tus injurias haciendo tantas mercedes y regalos a los que te ofenden! De tu misericordia está llena la tierra, y tu misericordia tiene poblado el cielo, y hasta en el infierno resplandece tu bondad y clemencia, pues castigas aún menos de lo que merecen las culpas de los dañados..."



### *B) Ejemplos de la Escritura*

a) CASA DE PERDÓN, NO TRIBUNAL DE JUSTICIA

"¡Oh misericordiosísimo y clementísimo Señor! ¿Cómo no te amaré yo, siendo tú tan sufrido y paciente conmigo? Suplicándote Moisés que le mostrases tu cara, le respondiste: *Yo te mostraré todo el bien.* Y declarando cuál era todo el bien, dijiste: *Tendré misericordia de quien yo quisiere y seré clemente con quien me pluguiere* (Ex. 33,18). ... No dice ser justiciero, sabio ni poderoso, sino ser misericordioso y benigno. No sacas, Señor, a plaza lo que hace al caso a ti, sino lo que conviene a nosotros, y por eso mandaste a Moisés que hiciese un propiciatorio. No leemos en la Escritura que hayas señalado casa de justicia, adonde sean los malos castigados, sino casa adonde se perdonen los pecados, como fué aquel propiciatorio en la ley vieja, y ahora en la ley de gracia las muchas iglesias que hay por toda la cristiandad, donde los pecadores son reconciliados contigo".

b) DIOS ES MÁS AMIGO DE PERDONAR QUE DE CASTIGAR

"También mandaste a tu pueblo de Israel que señalase ciertas ciudades de refugio, en las cuales los homicidas y pecadores pudiesen acogerse y ser libres de la justicia. Y en aquella maravillosa visión, cuando te mostraste a Moisés en el monte y pasaste cerca de él, conociendo el santo tus muchas perfecciones y virtudes de sola tu misericordia, te alabó diciendo: *Señor, Dios nuestro, misericordioso y clemente, paciente y de mucha misericordia y verdadero, que guardas tu misericordia en millares y quitas las maldades y delitos y pecados...* (Ex. 34,6 ss.). En todo esto nos muestras, Señor, lo mucho que nos amas y cuánto más amigo eres de perdonar que de castigarnos. Y cuando nos castigas, acuérdaste de tu misericordia. A las diez tribus de Israel, que castigaste permitiendo que fuesen cautivas, consolaste dándoles muchos profetas, y cuando tu pueblo de Israel, murmurando contra ti y despreciando la tierra de promisión, se quiso volver a Egipto, amenazástelos, en pena de su grande pecado, diciendo que no entraría en tierra de promisión, y después de esto, echando mano a las armas para pelear contra sus enemigos, le dijiste: *No subáis a pelear contra ellos, porque yo no estoy con vosotros y no caigáis delante de vuestros enemigos* (Num. 14,42). Cosa es ésta, Señor, maravillosa. Si no estabas con ellos, ¿cómo les dices que no vayan a la guerra, porque morirán en ella? Y si estabas con

http://www.obrascatolicas.com

ellos, ¿cómo les dices que no estabas con ellos? Estabas y no estabas con ellos. No estabas con ellos para que venciesen, y estabas con ellos para que no fuesen vencidos y muertos".

### *C) Dios castiga las culpas y ampara a los pecadores*

"¡Oh misericordia inefable y bondad infinita! Castigas las culpas y amparas a los pecadores; muéstraste enojado contra ellos, y por otra parte les estás defendiendo de sus enemigos. Así, clementísimo Señor, castigas nuestros vicios y pecados y conservas nuestra vida, y de tal manera te enojas contra nosotros, que nos amparas y defiendes de nuestros enemigos. Como la madre que azota al hijo, y, si lo ve en peligro de muerte, ella se pondrá en aquel peligro por salvar la vida del hijo que mucho ama. Por una parte, Señor, me castigas como piadosísima madre, y es tanta tu bondad y misericordia, que, viéndonos en peligro de muerte, no sólo te pusiste, por librarnos de la muerte, a peligro de muerte, mas aun recibiste la muerte por librarnos de la muerte, y perdiste la vida por darnos vida...

Mira, pues, ahora, ánima mía; abre los ojos y considera cuánto debes amar a quien tanto te ama y cuán ingrata eres en ofender a quien tanto bien te hace, y que, ofendiendo a tan buen Señor, das ocasión, en cuanto es de tu parte, para que reciba mayor dolor y pena de la que tienen cuantos están en el infierno. Porque, como tu Dios y Señor es infinito en su poder y bondad, así es digno de ser infinitamente amado, lo cual ninguna criatura puede hacer, por ser sus fuerzas finitas y limitadas; pero, como la virtud de Dios es infinita, así Dios ama a su bondad infinitamente. Y porque sería tan grande el dolor que recibiría el injuriado cuanto es grande el amor con que se ama, síguese que Dios recibirá infinito dolor, si recibirlo pudiese, cuando es su bondad ofendida; y así el dolor, infinito y muy mayor al que tienen los del infierno. Abre, pues, alma, los ojos de tu entendimiento y mira cuántos momentos y horas, días, meses y años ha que el Señor, por sola su grande bondad y misericordia, te ha esperado para que te vuelvas a El. Contempla a muchos hombres, que al tiempo de la muerte daban cuanto tienen y todo cuanto pudieron tener por que Dios les alargase siquiera un día de vida para poder hacer penitencia de sus pecados, y no les fué concedido..."



## V. TAULERO

### La oveja y la dracma perdidas

Tiene Taulero un sermón sobre la oveja perdida y otro sobre la dracma. En el primero, interpretando en un sentido distinto del corriente a las ovejas dejadas en el desierto, presenta diversas clases de pecadores que por su difícil conversión son como abandonados del Señor, puesto que cierran ellos mismos el camino para que les busque. Puede servir prescindiendo del punto de arranque. En el de la dracma da una explicación mística (cf. traducción francesa de los RR. PP. Hugueny Thery, O. P., y A. L. Corim [Desclée, París 1927], *Serm.* 36 y 37, p.148 ss.).

### *A) La oveja perdida: cuatro clases de pecadores*

#### a) Gentes groseras, carnales, dadas a la malicia

Quizás comulguen una vez al año, y mejor sería que no lo hicieran. Cuando llega el final de su vida, o no se preocupan o desesperan. ¡Ojalá encontrasen confesores que les prohibiesen comulgar para hacerles entender el endurecimiento de su corazón! Viven en pecado y no quieren apercibirse de ello.

#### b) Los hipócritas

Practican frecuentemente buscándose a sí mismos y a su orgullo. Son fáciles para juzgar al prójimo, como los fariseos. Juzgaos a vosotros mismos y perdonad siempre a los demás, y aun cuando vierais sus pecados, excusadlos A estas ovejas tampoco suele buscarlas el Señor.

#### c) Hombres fríos, somnolientos y tibios

Rezan exteriormente, pero sin ningún gusto ni verdadera devoción interior. No vigilan sus sentidos y creen no cometer jamás pecados mortales, pero se asemejan a estómagos enfermos, que estropean hasta el alimento sano. Lo bueno les parece amargo; no apetecen más que la tierra y sus impuras vanidades; y no se dan cuenta de la chispa divina que brilla en el fondo de nuestra alma. ¡Cuánto deberán a Dios estos que han recibido tanto! Se parecen a las vírgenes necias (Mt. 25,11-12), a quienes el Señor no quiso conocer, a pesar de no haber cometido grandes pecados, por el solo hecho de que tampoco hicieron nada ni

http://www.obrascatolicas.com

estuvieron a punto. Hombres ciegos que malgastan el cuerpo y la sangre del Señor sin fruto alguno aun cuando a veces pertenezcan incluso a una orden religiosa con sus prácticas abundantes de piedad.

Se excusan diciendo que nunca han creído hacer el mal. ¿Basta eso? Le dan a Dios el exterior, que no vale nada, y entregan su voluntad a las criaturas. Ovejas que también se quedan en el desierto, porque se puede esperar de ellas muy poco fruto. ¿Se salvarán? Quizás, pero pensad en el purgatorio que les espera.

#### d) Los que se acercan a Dios

¡Felices pecadores! No me importa ahora la gravedad de sus delitos; cuando conocen a Dios, se acercan a El con todas sus fuerzas y no quieren entender ya de otra cosa. Han vuelto totalmente las espaldas a sus pecados para volver a Dios también.

### *B) La vuelta de la oveja*

Dios, pastor, quiere encontrar una oveja humilde, dulce, pobre, pura, abandonada a El y de ánimo igual. Así tienes que ser para que el Señor te lleve sobre sus hombros. Para hacerte humilde y dulce te sacude a veces con sufrimientos; para hacerte pobre te priva de bienes y amistades; para hacerte limpio te purifica con la adversidad. Como el enfermo deja que lo sajen, deja tú que el Pastor te busque con la tribulación. Esta es la oveja que el Señor trata de encontrar dejando las noventa y nueve restantes.

### *C) La dracma perdida*

#### a) Cualidades del alma

La mujer es Dios; la linterna, la humanidad divinizada de nuestro Señor; la dracma, el alma.

Dracma de valor incalculable es el alma humana, que, como toda moneda, debe tener su peso y su cuño. El peso de un alma es mayor que el de cielos y tierra, porque Dios está en ella; el cuño, la divinidad, cuya imagen lleva grabada. Dios, al verse, se ama y se goza en el alma que, en vez de la de un rey, lleva impresa la figura de Dios, y que es por la gracia lo que El por naturaleza, hasta el punto de que, si se viese, se tendría por Dios o, al menos, se vería



con el vestido y forma del ser divino y no con la forma y vestidos de las criaturas o del demonio, horroroso y repugnante, impreso en el alma del pecador.

La sabiduría eterna encendió aquella lámpara de la humanidad de Cristo. Juzgamos que el amor es un gusto profundo y gozo de estar con Dios, cuando en realidad es saberse pobre y despojarse de todo por el amado, fundiéndose con Cristo en la llama de la privación, de la sequedad y el abandono.

#### b) Dos maneras de buscar al alma

La mujer revuelve la casa. Dios revuelve el alma de dos maneras, en una de las cuales la criatura es el elemento activo y en la otra pasivo.

En el primer caso, el hombre, movido, desde luego, por los impulsos de la gracia, se dedica a la práctica exterior de buenas obras y de las virtudes de humildad, dulzura, etcétera. En el segundo, Dios encierra al alma dentro de ella misma, en su esencia y naturaleza, obligándola a que se encuentre allí con Dios. "Esta alma debe ser buscada y encontrada. El hombre debe entrar en esta casa, renunciando a todos sus sentidos y a todo lo sensible, a todas las imágenes y formas particulares suministradas y depositadas en él por los sentidos, a todas las impresiones determinadas de la imaginación, pasando incluso por encima de las operaciones del entendimiento. Cuando el hombre entra de esta forma en la casa y busca a Dios, es como si la revolviese de arriba abajo". Entonces Dios comienza a obrar: quita de en medio todos los estorbos y, dejando la casa limpia por completo, se comunica con el alma. "Os quiero decir una cosa que no todos entendéis, a pesar de que hablo un alemán bien sencillo. Este entrar en la casa no consiste en hacerlo para salir inmediatamente y volverse a ocupar de las criaturas... Todas las representaciones y formas, de cualquier género que fueren, por las cuales se presenta Dios al hombre, han de ser quitadas cuando se manifiesta en este fondo interior, y todo lo que precede es derribado, como si no hubiese existido nunca. Así, todas las ideas particulares y luces, todo aquello que había sido descubierto al hombre, todo desaparece..., hasta las luces que le habían sido dadas a la inteligencia. El hombre que se deja conducir es llevado a alturas cuyo grado nadie puede adivinar... Llega a ser el más amable de los hombres, y su vida espiritual se le torna tan fácil, que, cuando lo desea, puede entrar dentro de sí mismo en un instante y



http://www.obrascatolicas.com

volar por encima de toda naturaleza (se refiere a los estados místicos).

¡Qué difícil nos es separarnos de lo sensible para poder llegar a un estado semejante! Pero, en fin, dejémonos, por lo menos, sacudir de Dios, que no desea otra cosa sino irnos librando poco a poco de las ataduras terrenas para encontrar nuestra alma".

## VI. SAN FRANCISCO DE SALES

### El celo de Dios y el celo de los hombres

#### *A) Celo de Dios por los hombres*

(Cf. *Tratado del amor de Dios* l.10 c.12 al 15 : BAC, *Obras selectas* t.2 p.418 ss.)

a) EL AMOR, LOS CELOS Y LA ENVIDIA

**1. "Cual es el amor, tal es el celo"**

"Así como el amor tiende al bien de la cosa amada, complaciéndose en ello, si lo tiene, o deseándoselo y procurándoselo, si no lo tiene, así también produce el odio, por el cual huye el mal contrario a la cosa amada, ya deseando y procurando alejarlo de ella, si lo tiene; ya apartándolo o impidiéndole venir, si no lo tiene; y si el mal no puede ser impedido ni alejado, no deja, al menos, el amor de odiarlo y detestarlo. Así, pues, cuando el amor es ardiente y ha llegado hasta querer quitar, alejar y desviar lo que es opuesto a la cosa amada, se llama celo; de suerte que, propiamente hablando, el celo no es otra cosa que el amor ardiente, o más bien, el ardor amoroso. Y, por tanto, cual es el amor, tal es el celo; si el amor es bueno, el celo es bueno; si el amor es malo, el celo es malo".

**2. Celo y celos**

"Pues, cuando yo hablo del celo, entiendo, además, hablar de los celos, porque éstos son también una especie de celo; y si no me engaño, no hay otra diferencia entre ambas cosas sino que el celo mira todo el bien de la cosa amada para alejar de ella el mal contrario, y los celos miran el bien particular de la amistad para rechazar todo lo que a ella se opone. Cuando amamos, pues, ardientemente las cosas mundanas y temporales, la hermosura, los honores, las riquezas, los altos puestos, este celo, es decir,



el ardor de este amor, termina ordinariamente en envidia, porque estas cosas bajas son tan pequeñas, particulares, limitadas, finitas e imperfectas, que, cuando uno las posee, no puede poseerlas otro enteramente; de suerte que, si son comunicadas a muchos, la comunicación de ellas es menos perfecta en cada uno.

Mas cuando en particular deseamos ardientemente ser amados, el celo, o sea, el ardor de este amor, viene a convertirse en celos; porque la amistad humana, aunque sea virtud, tiene, no obstante, esta imperfección por razón de nuestra pequeñez y flaqueza: que cuando se reparte entre muchos, la parte que a cada uno corresponde es menor. Por eso, el ardor y celo que tenemos de ser amados no puede sufrir que tengamos émulos ni rivales; y si nos imaginamos tenerlos, entramos al punto en la pasión de los celos, los cuales tienen, en verdad, alguna semejanza con la envidia, pero son, sin embargo, muy diferentes de ella".

**3. Los celos y la envidia: diferencias**

"Porque, primero, la envidia es siempre injusta, mientras que los celos son algunas veces justos, con tal que sean moderados. Y así, ¿no tienen razón los casados, por ejemplo, para impedir que su amistad reciba menoscabo con la división?

Segundo, por la envidia nos entristecemos de que el prójimo tenga un bien mayor o igual al nuestro, aunque por él no se nos quite nada de lo que tenemos, en lo cual la envidia es irrazonable, ya que nos hace estimar que el bien del prójimo es nuestro mal. Pero los celos no se sienten pesarosos del bien del prójimo, con tal que ese bien no sea el nuestro; porque el celoso no sentiría pesar de que su compañero fuera amado de las otras mujeres siempre que no lo fuera de la suya propia; y aun, hablando propiamente, no siente un hombre celos de un rival sino después que cree que su competidor ha conquistado la amistad de la persona que él amaba; y si antes de esto no hay alguna pasión, no es emulación, sino envidia.

Tercero, no suponemos imperfección en aquel que envidiamos, antes al contrario, estimamos que tiene el bien que envidiamos; pero damos por cierto que la persona de que sentimos celos es imperfecta, veleidosa, corruptible y variable.

Cuarto, los celos proceden del amor; la envidia, por el contrario, de la falta de amor.

Quinto, los celos no existen más que en materia de amor, mientras la envidia se extiende a todas las cosas: a los bienes, a los honores, a los favores, a la hermosura. Y si

http://www.obrascatolicas.com

algunas veces se es envidioso del amor que a alguno se tiene, no es por el amor, sino por los frutos que de él dependen; un envidioso se cuida poco de que su compañero sea amado del príncipe, con tal que no sea favorecido ni recompensado por él" (cf. o.c., c.12 p.418-419).

### b) De cómo Dios es celoso de nosotros

#### 1. Celo exigente

"Dice Dios: *Yo soy el Señor Dios tuyo, el fuerte, el celoso; el Señor tiene por nombre "celoso"* (Ex. 20,5, 34,14). Dios, pues, es celoso, Teótimo; pero ¿cuáles son sus celos? Parecen a primera vista ser celos de concupiscencia, cuales son los de los maridos para con sus mujeres; porque quiere que seamos de tal modo suyos, que no seamos en modo alguno para nadie más que para El; y asi dice: *Nadie puede servir a dos señores* (Mt. 6,24). El pide todo nuestro corazón, toda nuestra alma, todo nuestro espíritu, todas nuestras fuerzas (Deut. 6,5; Mt. 22,37). Por eso mismo, El se llama nuestro Esposo, y a nuestras almas sus esposas, y a toda suerte de alejamiento lo llama infidelidad y adulterio. Y si este gran Dios, todo bondad, tiene razón en querer perfectísimamente todo nuestro corazón, porque, siendo éste tan pequeño, no puede ofrecer amor bastante para amarle dignamente, ¿no es razonable que, no pudiéndole dar todo el amor que sería necesario, lé dé, al menos, todo el que puede? El Bien que es soberanamente amable, ¿no debe ser soberanamente amado? Pues amar soberanamente es amar totalmente".

#### 2. Celos de pura amistad, no de concupiscencia

"Estos celos, sin embargo, que Dios tiene por nosotros, no son, en verdad, celos de concupiscencia, sino de soberana amistad; porque no es interés suyo el que nosotros le amemos, sino nuestro Nuestro amor le es inútil, mas a nosotros nos es de gran provecho; y si a El es agradable, es porque a nosotros nos es provechoso; porque, siendo Dios el soberano Bien, se complace en comunicarse por su amor, sin que bien alguno le pueda a El venir de ello; por lo cual exclama (Ier. 2,13), lamentándose de los pecadores, como quien tiene el corazón herido de celos: *Hanme abandonado a mí, que soy su fuente de agua viva, y han ido a fabricarse cisternas o aljibes; aljibes rotos, que no pueden retener las aguas*".



#### 3. Pretende nuestra dicha

"Ve, Teótimo, cuán delicadamente expresa este divino Amante la nobleza y generosidad de sus celos: *Hanme dejado,* dice, a *mí, que soy fuente de agua viva;* como si dijera: No me lamento de que me hayan abandonado a causa de daño alguno que su abandono pueda causarme; porque ¿qué daño puede recibir una fuente viva si no se viene a sacar de ella el agua? ¿Dejará por eso de correr y deslizarse sobre la tierra? Mas yo siento su desgracia, porque, habiéndome dejado, se han entretenido miserablemente en pozos sin agua. Y si, por una hipótesis o suposición imposible, hubiesen podido ellos encontrar alguna otra fuente de agua viva, yo soportaría fácilmente su alejamiento, pues que no pretendo cosa alguna de su amor, sino sólo su dicha; pero dejarme para perecer, abandonarme para precipitarse, he ahí lo que me hace asombrar y apesadumbrarme por su locura".

#### 4. Dios quiere el corazón y las obras

"Es, pues, el amor que Dios nos tiene el motivo por que quiere que le amemos, porque no podemos dejar nosotros de amarle sin comenzar a perdernos, y todo lo que le quitamos de nuestros afectos, eso mismo perdemos. *Ponme por sello sobre tu corazón*—dice el divino Pastor a la Sulamites—, *ponme por marca sobre tu brazo* (Cant. 8,6). La Sulamites tenía, ciertamente, su corazón todo lleno del amor celestial de su querido Amante, el cual, aunque sabe que lo tiene todo, no se juzga aún contento, sino que, por una santa desconfianza, como de celos, quiere estar, además, sobre el corazón que posee y sellarle por sí mismo, a fin de que no pueda salir la menor partecita del amor que en este corazón hay para El y que nada allí entre que pueda realizar en tal amor alguna mezcla. Porque no se siente satisfecho con el afecto de que el alma de su Sulamites está lleno, si ese afecto no es invariable, enteramente puro y absolutamente único para El. Y para no gozar solamente de los afectos de nuestro corazón, sino también de los efectos de las obras de nuestras manos, quiere, además, estar como un sello sobre nuestro brazo derecho, a fin de que no se extienda ni sea empleado más que para las obras de su servicio".

#### 5. Fuerza y violencia del amor

"Y la razón de esta demanda del Amante divino (Cant. 8,6) es que, así como la muerte es tan fuerte que separa al alma de todas las cosas y aun del cuerpo mismo, así el amor sagrado, llegado al último grado del celo, se-

http://www.obrascatolicas.com

para y aleja al alma de todos los otros afectos y la purifica de toda mezcla; porque ese amor no es solamente tan fuerte como la muerte, sino áspero, inexorable, duro e implacable en castigar el agravio que se le hace cuando se reciben o admiten con él rivales, como el infierno es violento en castigar a los condenados; y así como el infierno, lleno de horror, de rabia y de rebelión, no recibe ninguna mezcla de amor, así también el amor celoso no recibe mezcla de ningún otro afecto, queriendo que todo sea para el Amado...

Hallábase un día Santa Catalina de Siena en un rapto que no le impedía el uso de los sentidos, y, mientras en esta actitud regalábala Dios descubriendo a sus ojos cosas maravillosas, acertó a pasar a su lado un hermano suyo, el cual, haciendo ruido, la distrajo, de suerte que ella se volvió para mirarle un rapidísimo instante. Esta pequeña distracción, sobrevenida de improviso, no fué un pecado ni una infidelidad, antes una sombra e imagen de infidelidad o pecado; y, sin embargo, la Santísima Madre del celestial Esposo la reprendió por ello tan fuertemente, y el glorioso San Pablo la confundió de tal modo, que pensó deshacerse en lágrimas. Y David, restablecido en la gracia mediante un amor o caridad perfecta, ¿de qué manera no fué tratado por el solo pecado venial que cometió al mandar hacer por vanidad el censo de su pueblo" (2 Reg. 24) (cf. o.c., c.13 p.419-421).

## *B) Del celo que nosotros tenemos hacia Dios Nuestro Señor*

### a) En qué consiste

#### 1. Una comparación expresiva

"Si queremos conocer bien qué celo debemos tener para con Dios, bástenos con expresar o representarnos bien el que tenemos por las cosas humanas y después volverlo al revés, o de arriba abajo, porque tal deberá ser el celo que Dios exige por El de nosotros.

Imaginémonos la comparación que hay entre los que gozan de la luz del sol y los que no tienen más que la pequeña claridad de una lámpara; aquéllos no se sienten envidiosos ni celosos los unos de los otros, porque saben muy bien que aquella luz es suficientísima para todos, que el gozo de uno no impide el de los otros, y que no la posee menos cada uno, aunque todos la posean generalmente, que si cada uno la poseyese en particular y para sí solo. Pero cuanto a la claridad de una lámpara, porque ella es pequeña, reducida e insuficiente para muchos, todos la quieren tener en su habitación propia, y quien la tiene es envidiado de los restantes".



#### 2. Mezquidad de los bienes temporales e infinitud de la bondad divina

"El bien de las cosas mundanas es tan mezquino y vil, que, cuando uno de él goza, es necesario que otro se vea privado de él; y la amistad humana es tan limitada y débil, que, en la proporción que se comunica a los unos, se debilita por esa razón otro tanto en los otros. Por eso nos mostramos envidiosos y enojados cuando en estas cosas tenemos participantes y rivales. Mas el corazón de Dios es tan abundante en amor y su bien tan infinito, que todos le pueden poseer sin que cada uno por eso le posea menos, no pudiendo ser agotada esta infinidad de bondad aunque llene todos los espíritus del universo, porque, después que todo estuviera colmado de ella, su infinidad quedaría siempre toda entera, sin disminución alguna. El sol no ilumina menos a una rosa, con otros millones más de flores, que si no iluminase más que a una sola; y Dios no comunica menos su amor a un alma, aunque ame una infinidad de otras almas, que si no amase más que a aquella sola; de modo que no disminuye en modo alguno la fuerza de su amor la multitud de rayos que derrama. Antes permanece siempre todo lleno de su abundancia inagotable".

#### 3. Características del celo santo

1.º *Odiar la iniquidad*

"Mas ¿en qué consiste, pues, el celo o los celos que debemos tener por la Bondad divina? El oficio del celo es, primeramente, Teótimo, aborrecer, huir, impedir, detestar, rechazar, combatir y destruir, si es posible, todo lo que es contrario a Dios, es decir, a su voluntad, a su gloria y a la santificación de su nombre. *He odiado la iniquidad,* dice David (Ps. 118,163), *y la he abominado. A los que vos odiáis, ¡oh Señor!, ¿no los odiaba yo, y no me consumía de tristeza por causa de vuestros enemigos?* (ibid., 138,21). *Mi celo me ha hecho consumir de dolor, porque mis enemigos se han olvidado de tus palabras* (ibid., 118, 139)..."

2.º *Vigilar la pureza de las almas*

"El celo nos hace... ardientemente celosos por la pureza de las almas que son esposas de Jesucristo, según dice el Apóstol a los Corintios (2 Cor. 11,2): *Soy celoso de vosotros, y celoso en nombre de Dios, pues os tengo des-*

http://www.obrascatolicas.com

*posados con este único Esposo, que es Cristo, para presentaros a El como una pura y casta virgen.* Eliezer se hubiera sentido en extremo herido de celos si hubiese visto a la casta y bella Rebeca, que él llevaba para ser desposada con el hijo de su señor, en algún peligro de ser violada, y sin duda hubiese podido decir a esta santa doncella: Yo soy celoso de vos con el celo que tengo por mi señor, porque os he prometido a un varón para presentaros como una virgen casta al hijo de mi señor Abraham...

Este celo, Teótimo, hacía morir y desfallecer todos los días al santo Apóstol. *No hay día,* dice, *en que yo no muera por asegurar vuestra gloria* (1 Cor. 15,31). *¿Quién enferma que no enferme yo con él? ¿Quién es escandalizado que yo no me abrase?* (2 Cor. 11,29). Ved, dicen los antiguos Padres, ved qué amor, qué cuidado y qué celo tiene una gallina por sus polluelos... La gallina es un animal sin valor ni generosidad alguna mientras no es madre; mas, cuando llega a serlo, tiene un corazón de león, y va siempre la cabeza erguida, los ojos esquivos, la vista en todas partes, por poca apariencia que haya de peligro para sus polluelos..."

**4. Celo humano y celo cristiano**

"En el celo humano tememos, además, que la cosa amada sea poseída por algún otro; mas el celo que tenemos hacia Dios hace que, por el contrario, temamos sobre todas las cosas no ser bastante enteramente poseídos por El. El celo humano nos hace concebir la aprensión de no ser bastante amados; el celo cristiano nos produce el sentimiento de no amar bastante. Por eso la santa Sulamites exclamaba (Cant. 1,6): *¡Oh tú, el querido de mi alma! Dime dónde tienes los pastos, dónde el sesteadero al llegar el mediodía, para que no tenga que ir ya vagueando tras de los rebaños de tus compañeros.* Por donde esta santa alma teme no ser toda para su sagrado Pastor y que se vea entretenida, aunque brevísimamente, después o detrás de aquellos que se quieren hacer sus rivales, porque no quiere que en modo alguno puedan los placeres, los honores y los bienes exteriores ocupar una sola partecica de su amor, que ella ha dedicado todo a su divino Salvador y Amante" (cf. o.c., c.14 p.423-426).

### b) Aviso sobre el modo de usar el santo celo

**1. Necesidad de la prudencia**

Siendo el celo un ardor y vehemencia del amor, es necesario gobernarle prudentemente; de lo contrario, violaría los términos de la modestia y de la discreción. No, ciertamente, porque el amor divino, por vehemente que sea, pueda ser excesivo en sí mismo ni en los movimientos o inclinaciones que comunica a las almas, sino porque emplea en la ejecución de sus proyectos el entendimiento, para buscar los medios de salir con resultado, y la resolución y la cólera, para vencer las dificultades que encuentra. Y sucede muy a menudo que el entendimiento propone y hace tomar medios demasiado violentos y ásperos, mientras la cólera o audacia, una vez excitada, y no pudiéndose contener dentro de los límites de la razón, arrastra el corazón al desorden, de suerte que el celo es, por este medio, ejercitado indiscreta y desordenadamente, lo cual le hace malo y reprensible.

David envió a Joab, con su ejército, contra su desleal y rebelde hijo Absalon, prohibiendole que se le tocase; pero Joab, en el ardor de la batalla, lo mató (2 Reg. 18,5-14)... "Aquel buen padre de familia que Nuestro Señor describe en el Evangelio (Mt. 13,24-30), conocía muy bien que los criados ardientes y violentos acostumbran a traspasar la intención de su señor, porque, cuando los suyos se ofrecieron para ir a escardar su campo y arrancar de él la cizaña, les dijo: *No, porque no suceda que, arrancando la cizaña, arranquéis juntamente el trigo*".



**2. Ventajas e inconvenientes del carácter colérico**

"Y, en verdad, Teótimo, la cólera es un criado que, siendo, como es, poderoso, resuelto y gran emprendedor, realiza asimismo rapidamente cualquier trabajo; pero es tan ardiente, inconstante, inconsiderado e impetuoso, que no hace bien ninguno sin que haga de ordinario, al mismo tiempo, muchos males...

La cólera es un auxilio dado por la naturaleza a la razón y empleada por la gracia en servicio del celo para la ejecución de sus designios; pero auxilio peligroso y poco deseable, porque, si brota muy fuerte, se hace dominadora y señora, echando por tierra la autoridad de la razón y las leyes amorosas del celo, y si es débil no hace nada que el celo solo, sin auxilio de ella, no hubiera podido hacer, y siempre nos tiene en un fundado temor de que, creciéndose, llegue a apoderarse del corazón y del celo, sometiéndolos a su tiranía al modo de un fuego artificial, que en un momento envuelve a un edificio y no se sabe cómo apagarlo. Es un acto de desesperación introducir en una plaza de guerra un auxilio extraño, que en cualquier momento puede hacerse el más fuerte".

http://www.obrascatolicas.com

**3. Peligro de engaño por parte del amor propio**

"El amor propio nos engaña muchas veces y nos alucina, ejercitando sus propias pasiones bajo el nombre de celo; y así como el celo se ha servido otras veces de la cólera, ahora, a su vez, la cólera se sirve del nombre de celo para, so color de él, justificar su ignominioso desorden. Y digo que la cólera se sirve del nombre de celo porque no puede servirse del celo en sí mismo, ya que es propio de todas las virtudes, pero sobre todo de la caridad, de la que el celo depende, ser "tan buenas, que nadie—como dice Aristóteles—puede abusar de ella" (cf. ARISTÓT., *Magna Moralia* l.1 c.7)... (cf. o.c., c.15 p.426-427).

## VII. BOSSUET

### La gloria de Dios en la misericordia y en la justicia

(Cf. *Sermón para el tercer domingo después de Pentecostés* [ed. Firmin-Didot] t.3 p.36 ss.)

### *A) El perdón y la gloria de Dios*

a) ANGELES Y HOMBRES

En el Antiguo Testamento, los ángeles fueron enviados principalmente para castigar, como aquel primero que, con su espada de fuego, prohibió la entrada al paraíso (Gen. 3, 24). Pero apenas hubo nacido el Señor, cuando ya anunciaron la paz a los hombres y se interesaron tanto desde entonces por nuestro bien, que llegan a alegrarse de él más que del suyo propio, como en este caso, puesto que las noventa y nueve ovejas que no necesitan penitencia, si se toman estas palabras al pie de la letra, tienen que referirse a los ángeles.

Maravillosa virtud esta de la penitencia, que obliga a los ángeles a que nos prefieran a ellos mismos. Sus inteligencias, empapadas de la verdad, no pueden tener alegría alguna desordenada, y, en nuestra penitencia, su gozo marcha de acuerdo con el del Señor, porque en la inocencia recuperada hay algo más agradable que en la inocencia no marchita.

Si tuviera que daros la razón desde un punto de vista humano, me bastaría con decir que, cuando un bien se recupera después de haberlo perdido, se encuentra mucho más grato. Pero, levantándonos a principios más altos, os



diré que la causa verdadera de esta alegría consiste en que el arrepentimiento da mayor gloria a Dios.

b) SERES RACIONALES Y SERES IRRACIONALES

En las criaturas irracionales se manifiestan la providencia, la inmensidad y la omnipotencia divinas; pero en las racionales lo que resplandece es su gloria, manifestada mediante la justicia y la misericordia. La primera, para con los malos; la segunda, hacia los buenos. La una haciéndose temer, y la otra, amar.

Todas las obras de Dios giran en torno de estos dos atributos, conforme al dicho del Salmo (25.10): *Todas las sendas de Yavé son misericordia y verdad,* en el que la palabra *verdad* equivale a *justicia.* Pero entre todas esas obras hay una en la que brillan juntamente ambos, a saber, el perdón del pecador.

Este será el tema. Demostrar cómo brilla la gloria de Dios en la conversión del pecador, porque en ella aparecen subrayadas la misericordia y la justicia.

### *B) La misericordia en el perdón*

a) LOS TRES ACTOS DE DIOS PARA CON SU OVEJA

En nuestra parábola se presenta a Dios buscando, encontrando y hallando al pecador. *Va en busca... hasta que la encuentra... y la pone sobre sus hombros* (Lc. 15.4-5). Misericordioso samaritano que vino a buscar lo que se había perdido (Lc. 19.10) y carga sobre sus espaldas todas nuestras enfermedades (Is. 53.4).

Estos tres actos del Señor corresponden a otros tres de la desgraciada oveja, la cual primero abandonó a su pastor; después, olvidada ya de él, huyó lejos, hasta que, finalmente, termina en aquel estado de agotamiento e impotencia totales. El Buen Pastor busca a la oveja huida, sabe encontrarla cuando se le escapa, y, al verla derrengada y exhausta, la carga sobre sus hombros.

b) LA OVEJA FUERA DEL REDIL

**1. Se separa de la Iglesia**

En primer lugar, se escapó separándose del rebaño.... que es la Iglesia. Cierto que los pecadores no son herejes, pero de todas maneras, tampoco viven en la casa de Dios, según el pensamiento de San Agustín: "Los hay que viven

http://www.obrascatolicas.com

en la casa de Dios y no son casa divina" (cf. *Sobre el bautismo contra Donato* l.7, 99). Los pecadores que viven en la Iglesia, sujetos a su jerarquía e incluso participando a veces de sus sacramentos, viven en ella, mas como la paja en el trigo (cf. SAN AGUSTÍN, ibid.), sin ser templos de Dios. Pertenecen a esa unidad externa del rebaño, pero no a la otra unidad invisible y espiritual que une a los santos por la caridad y los hace miembros vivos. Son ovejas que se han extraviado y no comen los pastos de vida que sabe dar el Buen Pastor.

**2. Sin caridad se vive separado del corazón de la Iglesia**

Reconózcalo el pecador y entienda cuán poco puede gloriarse de pertenecer a la Iglesia, pues ¿de qué le sirve a un brazo gangrenado estar unido todavía al cuerpo, si ya no recibe influencia alguna del corazón? El corazón de la Iglesia, principio de su vida, es la caridad. No te alabes, pues, de tu fe, porque es fe muerta.

Os diría todavía algo más: no sólo estáis fuera de la Iglesia, sino que vivís en el infierno, porque la esencia de éste consiste en ser un lugar de terrible desorden (Iob 10,22), y el desorden no existe porque los condenados dejen de estar sujetos a la justicia divina, sino porque viven apartados de Dios. El pecador gime también, aun sin advertirlo, en ese desorden esencial al infierno.

No me digáis que podéis salir de él, mientras que en el infierno no hay recursos. Porque ¿a quién debéis el poder salir de ese estado sino al poder omnipotente del Cristo? Y el que un milagro pueda curar no indica que la enfermedad sea curable. El pecador, por su parte, ha hecho cuanto podía para sentirse condenado.

**3. Necesita la venida del Buen Pastor**

Por eso el Buen Pastor tiene que venir a buscarnos. Nosotros no podemos salir de tan triste estado, y este liberador, que bajó una vez a los infiernos, vuelve a las tinieblas en que vivimos y, por medio de las luces brillantes y bellas de sus inspiraciones, busca las ovejas perdidas y las saca del infierno al cielo de la gracia por medio de la conversión.

Pensad en la alegría de los Padres cuando vieran llegar a Jesucristo al limbo. No debiera ser menor la nuestra cuando viene a convertirnos.



c) LA OVEJA QUE HUÍA

A veces, el enfermo siente tal repugnancia por la comida, que la rechaza, a pesar de que en ella se encuentra la salud. Así somos nosotros: huímos de Cristo, que nos puede salvar. Quisimos saciarnos con el sabor de la fruta prohibida y hemos perdido el gusto de los bienes eternos. Mostradle al pecador la tierra prometida, y su corazón mirará hacia Egipto; dadle el maná, y no sabrá encontrarle sabor.

Pecador, ¿es que acaso no oyes todos los días una llamada de Dios en tu conciencia? Sí, pero no quieres devolver aquel bien mal adquirido, poner término a tu vida licenciosa; no quieres oír a Jesús, que te busca. No le contestes diciendo que espere a mañana. Insensato, ¿qué te ha hecho Jesús para que le desprecies y por qué la oveja no ha de conocer a su pastor? No me digas tampoco que no te atreves a marchar por la senda estrecha, pues ya ves que Jesús prepara sus hombros para cargarte sobre ellos. Bajó para aliviarte y, tomando tus enfermedades, darte sus fuerzas.

d) LA OVEJA EXTENUADA

Nuestra alma está hecha para Dios y ha de recibir todas sus fuerzas del autor de su ser. Si lo abandona, languidece, como el enfermo que ha rechazado durante largo tiempo el alimento. Por eso el hijo pródigo se encuentra sin nada que comer, y de ahí que suframos recaídas frecuentes, señal del agotamiento que padecemos. ¿Qué haría un alma si Jesús no la ayudara?

Pero no temáis; la grandeza de Dios es su abundancia. Su plenitud se muestra por la munificencia, y por eso Dios se regocija al ver sus obras, porque ve en ellas la manifestación de sus riquezas y de su bondad. Esta bondad se manifiesta de dos formas: una, cuando no encuentra nada que contraríe su operación, como, por ejemplo, al crear el mundo; la otra, cuando tiene que vencer las fuerzas que se le oponen, y entonces se llama misericordia. Esta es la verdadera manifestación superabundante de Dios, que con su poder es capaz de levantar un alma ya agotada y enemiga.

http://www.obrascatolicas.com

### C) *La justicia en el perdón*

#### a) La satisfacción sacramental

Hemos encontrado la misericordia en la conversión del pecador; la justicia se halla en la satisfacción que se le exige.

Parece que en la conversión de un pecador no hay lugar sino para la misericordia. Sin embargo, ved que los ángeles se alegraron porque los pecadores hacen penitencia, esto es, producen *frutos dignos de penitencia* (Lc. 3,8), obras capaces de satisfacer la bondad de Dios antes despreciada. *Convertíos a mí de todo corazón en ayunos, llantos y gemidos* (Joel 2,12).

#### b) La contrición de corazón

Cuando un pecador tiembla al percibir la mano de Dios armada contra él, se le acerca la penitencia y le dice al oído, enseñándole las Escrituras: No me vengas dos veces de una misma falta; *si nos juzgásemos nosotros mismos, no seríamos condenados* (1 Cor. 11,31); y, animándole más y más, añade: Sé valiente, desarma a la justicia divina con la tuya. Dios quiere vengarse, véngale tú mismo. El recibirá el sacrificio de un corazón contrito. Entonces el pecador se levanta y, viendo que lo único posible es unirse a la justicia divina para evitar su furor, toma el partido de ella contra sí mismo y decide vengar por su propia mano los derechos de Jesús violados, su Espíritu Santo afligido y su majestad ofendida. Se transporta en espíritu a aquel tremendo juicio donde Dios acusa a los pecadores y, poniéndose en su puesto, de criminal se torna en juez, se acusa en la confesión, se condena en la contrición y se castiga con la satisfacción.

Bossuet explica ligeramente estas tres partes de la penitencia y termina con algunas exclamaciones sobre este espectáculo, digno de la alegría de los ángeles.



## VIII. MASSILLON

### Otra oveja perdida: la Magdalena

Una oveja perdida, con la que el Señor puso en práctica su celo pastoral, fué la pecadora que le lavó los pies, y fué calurosamente defendida por el mismo Señor. Massillon, en un sermón para el jueves de la segunda semana de Pasión, explica este pasaje evangélico. Aun cuando nos interesa más la segunda parte, perfectamente aplicable a todos los argumentos de la misericordia, extractamos sumariamente el exordio y primera parte (cf. *Sermones completos de Massillon* [Madrid 1885, imprenta Villalba Lorena] t.5 p.58).

### A) *Dos impedimentos para la conversión*

El pecador, a pesar de los evidentes ejemplos del Evangelio, no se convierte sinceramente, porque no acaba de entender que la conversión supone la cesación total de la vida de pecado y porque se representa la penitencia cristiana como un estado horroroso para la debilidad humana.

En la primera parte propondremos como modelo de cambio de la vida a la pecadora, y en la segunda, la misericordia del Señor para con el pecador.

### B) *Cambio de vida*

La penitencia restablece el orden dondequiera que el pecado lo descompuso. Por lo tanto, debe corregir todo desarreglo.

#### a) Reajuste de la vida afectiva

La pecadora del Evangelio hizo uso injusto del corazón, degradándolo, al entregarlo por completo a las criaturas, sin orden alguno para con Dios. En secreto lo reconocemos así como nuestro error, pero... Lo amamos todo menos a Dios.

La primera reparación de la penitencia es volver a amar a Dios (*Dilexit multum,* Lc. 7,47). No es difícil amar a Dios. Basta con pensar en El y conocerle. Y si lo conocéis de veras, a mayores extravíos vuestros se sucederá un mayor amor.

#### b) Uso recto de las cosas

La pecadora abusó de todos los dones de Dios, convirtiéndolos en instrumentos de la pasión. El pecador, abusando de la criatura, las emplea en corromper su corazón y el del prójimo.

http://www.obrascatolicas.com

Como esta mujer emplea ahora sus cabellos, perfumes y lágrimas en el servicio de Dios, todo el que se convierte debe enderezar las criaturas a su salvación y gloria divina, mirando con horror el pecado.

c) Reparación del escándalo dado

La pecadora escandalizó el mundo, y con su penitencia repara el daño. No se oculta, como Nicodemo, yendo a visitar al Señor de noche (Io. 3,2). Debe ser modelo de nuestra reparación.

## C) *La misericordia de Dios*

a) El amor injusto

Venid a mí, dice Jesucristo (Mt. 11,20), los que os habéis fatigado por los caminos de la iniquidad, y yo os haré experimentar las dulzuras de mi yugo.

La pecadora vió cumplida esta promesa, y todo lo que había sido para ella un fondo inagotable de inquietud en sus extravíos se le trocó en manantial de paz.

Empecemos por el amor injusto, que se convierte en amor a Jesucristo.

**1. El amor mundano**

El amor mundano le había sujetado a criaturas, cuya indignidad no dejaba de reconocer. Su nuevo amor le une a Jesucristo, modelo de virtudes, amigo fiel que le distingue sobre todas las mujeres de Judá cuando más se distinguía ella por sus miserias.

**2. El exceso de la pasión**

El exceso de la pasión la había empeñado en mil actos opuestos a su gusto y razón, sacrificios de los que no esperaba otro premio sino el que se le exigieran otros nuevos, porque tal es la ingratitud de los hombres, que cuanto más pronto se les hace dueños del corazón, más pronto se convierten en tiranos. En cambio, Jesús en su amor le toma en cuenta, para premiarle, los más mínimos actos. La defiende, y al hacerlo enumera todas las pequeñas acciones de la pecadora para con El. *Mojó mis pies con sus lágrimas, los secó con su cabello, los perfumó...* (Lc. 7,44-46).

Gran consuelo para el alma poder decir: He vivido para la vanidad todos estos años, pero, desde este momento, Jesús me ama y anota mis más pequeños actos.



**3. Certidumbre de la correspondencia**

Por último, la certidumbre de la correspondencia, tan difícil en los mundanos. No bien comienza a amar a Cristo, tiene la certeza del perdón: *Remittuntur ei peccata multa* (Lc. 7,47). No sólo se perdona, sino que se olvidan.

b) El sacrificio de las pasiones

El segundo es el sacrificio de sus pasiones. Coloca al pie de Jesús sus perfumes, sus cabellos, etc. Y no creáis que con ello sacrifica sus placeres, sino sus inquietudes y pesares.

Por mucho que el mundo quiera mentir, ¡cuánto cuidado y sufrimiento exige la pasión para conservar su objetivo, siquiera sea sólo la belleza, que tan de prisa se aja y se marchita! Y ¿la ambición? Y ¿las preocupaciones del sensual para conservar su reputación, conseguir su objeto, etc.? Y ¿el vacío o angustia cuando la pasión nos deja un momento tranquilos?

En cambio, cuando el alma se pone a los pies de Cristo, se desprende de todo cuanto la agobia y comienza una vida de paz que no conocía ni soñaba. *Vade in pace* (Lc. 7,50), le dirá Jesús.

c) Las alabanzas del mundo hipócrita

Finalmente, el mundo hipócrita alaba el mal y se ceba en el pecador. Es Jesús el que tiene que defenderlo, y merece su preferencia sobre la virtud aparente del fariseo.

Esta es la penitencia y éste es Jesús, que os reintegra a la tierra de los derechos y honores de que habíamos huído.

¿Por qué, pues, temer a una penitencia que no reporta sino las verdaderas dulzuras que el Señor le había preparado?

http://www.obrascatolicas.com

# SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

## A) El sacerdote y los abandonados

### a) El sacerdote debe ir a los extraviados, los cuales esperan de él desinterés y sentido de la justicia

«Solícitos de las presentes condiciones de la vida cristiana en Roma, os exhortamos una vez más a no restringir vuestro celo como pastores de almas a los que por sí mismos toman parte ya en la vida de la Iglesia, sino a que vayáis en busca, con no menor ardor, de los extraviados que de ella viven lejos. Están, como sabéis, expuestos a graves peligros; pero no están irremediablemente perdidos. Muchos, acaso los más, pueden todavía ser reconquistados y traídos de nuevo al buen camino. Todo está en establecer contacto con ellos. Lo que esperan del sacerdote es desinterés y sentido de la justicia. No os falta ni lo uno ni lo otro, amados hijos, porque todas las mañanas vais a beberlo al corazón mismo del Redentor. Haced, pues, fin dominante de vuestros pensamientos, el secreto y como el alma de vuestra actividad sacerdotal y apostólica, acercaros a aquellos que se han alejado de la Iglesia, vivir con los cansados y con los oprimidos» (Pío XII, *A los predicadores de Cuaresma,* febrero de 1946).

### b) El Papa exhorta particularmente a los sacerdotes para que vayan al obrero y al pobre en general

«De forma particular recordamos a los sacerdotes la exhortación, tantas veces repetida por nuestro predecesor León XIII, de ir al obrero; exhortación que Nos hacemos nuestra, completándola: «Id al obrero, especialmente al obrero pobre, y, en general, id a los pobres», siguiendo en esto las enseñanzas de Jesús y de su Iglesia. Los pobres, en efecto, son los que están más expuestos a las insidias de los agitadores, que explotan su mísera condición para encender la envidia contra los ricos y excitarlos a tomar por la fuerza lo que les parece que la fortuna les ha negado injustamente; y si el sacerdote no va a los obreros, a los pobres, a prevenirlos o a desengañarlos de los prejuicios y falsas teorías, llegarán a ser fácil presa de los apóstoles del comunismo» (Pío XI, *Divini Redemptoris* 61: Col. Enc., p.671).



### c) Es cierto que se ha hecho mucho en este sentido, excogitando nuevos métodos; pero todo ello es aún demasiado poco

«No podemos negar que se ha hecho ya mucho en este sentido, especialmente después de las encíclicas *Rerum novarum* y *Quadragesimo anno;* y saludamos con paterna complacencia el industrioso celo pastoral de tantos obispos y sacerdotes que, con las debidas y prudentes cautelas, van excogitando y probando nuevos métodos de apostolado que corresponden mejor a las exigencias modernas. Pero todo esto es aún demasiado poco para las presentes necesidades» (ibid., 62: Col. Enc., p.671).

### d) Y así como ante el peligro todo lo no necesario se deja atrás, así el sacerdote debe reservar su mejor tiempo para las masas trabajadoras, que corresponderán inesperadamente

«Así como, cuando la patria está en peligro, todo lo que no es estrictamente necesario o no está directamente ordenado a la urgente necesidad de la defensa común pasa a segunda línea, así también, en nuestro caso, toda otra obra, por más hermosa y buena que sea, debe ceder el puesto a la vital necesidad de salvar las bases mismas de la fe y de la civilización cristiana. Por consiguiente, los sacerdotes en sus parroquias, dedicándose, naturalmente, cuanto sea necesario al cuidado ordinario de los fieles, reserven la mejor y la mayor parte de sus fuerzas y de su actividad para volver a ganar las masas trabajadoras para Cristo y para su Iglesia y hacer penetrar el espíritu cristiano en los medios que le son más ajenos. En las masas populares hallarán una inesperada correspondencia y abundancia de frutos, que los compensarán del duro trabajo de la primera roturación, como lo hemos visto y lo vemos en Roma y en otras metrópolis, donde en las nuevas iglesias que van surgiendo en los barrios periféricos se van reuniendo celosas comunidades parroquiales y se operan verdaderos milagros de conversión en poblaciones que eran hostiles a la religión sólo porque no la conocían» (ibid., p.672).

### e) El medio más eficaz para este apostolado es el ejemplo sacerdotal, especialmente de vida pobre y desinteresada

«Pero el medio más eficaz de apostolado entre las muchedumbres de los pobres y de los humildes es el ejemplo del sacerdote, el ejemplo de todas las virtudes sacerdotales, cual las hemos descrito en nuestra encíclica *Ad catholici sacerdotii;* pero en el presente caso, de un modo especial, es necesario un luminoso ejemplo de vida humilde, pobre, desinteresada, copia fiel del divino Maestro, que podía proclamar con divina franqueza: *Las raposas tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos: mas el Hijo del hombre no tiene sobre qué reclinar la cabeza»* (Mt. 8,20).

http://www.obrascatolicas.com

«Un sacerdote verdadera y evangélicamente pobre y desinteresado hace milagros de bien en medio del pueblo, como un San Vicente de Paúl, un Cura de Ars, un Cottolengo, un Don Bosco y tantos otros; mientras un sacerdote avaro e interesado, como lo hemos recordado ya en la citada encíclica, aunque no caiga, como Judas, en el abismo de la traición, será, por lo menos, un vano *bronce que resuena* y un *inútil címbalo que retiñe* (1 Cor. 13,1), y, demasiadas veces, un estorbo más que un instrumento de la gracia en medio del pueblo. Y si el sacerdote secular o regular tiene que administrar bienes temporales por deber de oficio, recuerde que no sólo ha de observar escrupulosamente cuanto prescriben la caridad y la justicia, sino que de manera especial debe mostrarse verdadero padre de los pobres» (ibid., 63: Col. Enc., p.672-673).

### f) El sacerdote, atacando el vicio con vigor, debe amar a los que yerran y dirigirlos a la salvación con ardiente caridad

«Brille, además, vuestro celo apostólico con caridad benigna; porque, si es absolutamente necesario refutar los errores y oponerse a los vicios—a lo cual estamos todos obligados—, es preciso, sin embargo, que el alma del sacerdote esté animada siempre por la compasión; porque es necesario atacar los errores con todo vigor, pero hay que amar a los hermanos que yerran y dirigirlos a la salvación con ardiente caridad. ¡Cuántos bienes, cuántas obras admirables pudieron realizar los santos por su benignidad de espíritu! Y esto en circunstancias tales y con tales hombres, que todo parecía estar lleno de falacias y de vicios. Sin duda, faltaría a su deber quien para agradar a los hombres halagara sus depravadas intenciones o secundase su modo desordenado de pensar y obrar, con detrimento de la doctrina cristiana y de la rectitud de las costumbres. Pero cuando los preceptos del Evangelio están salvaguardados y los pecadores están animados por un deseo sincero de volver al buen camino, entonces recuerde el sacerdote la respuesta del divino Maestro al Príncipe de los Apóstoles, que le preguntaba cuántas veces debía perdonar a los hermanos (Mt. 18,22): *No te digo siete veces, sino hasta setenta veces siete*» (Pío XII, *Menti nostrae*, 23 de septiembre de 1950).

### g) Que los sacerdotes salgan al encuentro de los necesitados, de los pobres y de todos los que sufren

«Los sacerdotes, siguiendo las huellas del divino Maestro, salgan al encuentro, en cuanto les sea posible, de las necesidades de los pobres, de los trabajadores y de todos los que sufren, entre los cuales deben contarse, como todos saben, muchos de la clase media y también muchos sacerdotes. No descuiden, sin embargo, a aquellos que, aunque muy ricos en bienes de fortuna, tienen un alma pobre, y que deben ser invitados a cambiar de vida, siguiendo el ejemplo de Zaqueo, que dijo (Lc. 19,8): *Daré la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguno he defraudado, le devuelvo el cuádruplo*» (ibid.).



### h) Para llegar a un mundo recaído casi en el paganismo, es labor del sacerdote buscar los apóstoles del mismo ambiente

«El camino por donde se debe marchar, venerables hermanos, está señalado claramente por las presentes circunstancias. Como en otras épocas de la historia de la Iglesia, hemos de enfrentarnos con un mundo que en gran parte ha recaído casi en el paganismo. Si han de volver a Cristo esas clases de hombres que le han negado, es necesario escoger de entre ellos mismos y formar los soldados auxiliares de la Iglesia, que los conozcan bien, y entiendan sus pensamientos y deseos, y puedan penetrar en sus corazones suavemente con una caridad fraternal. Los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser obreros; los apóstoles del mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes. Buscar con afán estos apóstoles seglares, tanto obreros como patronos; elegirlos prudentemente, educarlos e instruirlos convenientemente, os toca principalmente a vosotros, venerables hermanos, y a vuestro clero» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 58: Col. Enc., p.627-628).

## *B) El párroco y las ovejas perdidas*

### a) El párroco se encuentra con el problema de almas alejadas, que huyeron, que no aceptan ser buscadas o que tal vez buscan la entrada

«Amados hijos, no olvidéis que cada uno de vosotros es párroco y pastor para todos aquellos que viven en el territorio de su parroquia, y a él corresponde una tremenda responsabilidad por el bien de todos ellos. No será, pues, difícil reconocer que hay ovejas que no están en su rebaño: *Tengo otras ovejas que no son de este rebaño* (Io. 10.16), para concluir sin vacilaciones que también a ésas es necesario reunirlas: *Y tengo que atraerlas* (ibid.). Es el problema, como veis, de las ovejas que jamás entraron en el redil; el problema de las que huyeron, abandonando la fuente de aguas vivas para buscar alimento y fango en cisternas resecas. *Abandonaron la fuente de agua viva y abrieron para sí cisternas, cisternas resecas* (Ier. 2,13). Ovejas perdidas, que ni siquiera aceptarían ser buscadas; otras que, por el contrario, agradecerían tropezar con la mirada amable que las descubra y la mano piadosa que las recoja y las alivie; otras, en fin, que ya se disponen a volver y quizá temen ser mal recibidas» (Pío XII, *A los predicadores cuaresmales de Roma*, 27 de marzo de 1953).

### b) Por todas ellas debe permanecer en un estado de santa y perenne angustia, acudiendo a buscarlas

«Nos os conjuramos, amados hijos, para que permanezcáis en un estado de santa y casi perenne angustia por las ovejas todavía lejanas, porque jamás tuvieron fe o la han perdido. No dudamos

http://www.obrascatolicas.com

que en verano o en invierno, de noche o de día, cuando vengan a llamar a vuestra puerta, la encontrarán ya abierta o preparada para abrirse. Y aquellas que no vienen, buscadlas; y aquellas que quisieran permanecer lejanas y hostiles, reunidlas con el apostolado de la oración y del sacrificio, que no conoce obstáculos y es el más eficaz de todos» (ibid.).

c) OTRAS OVEJAS, SIN HABERSE ALEJADO, PERMANECEN MUERTAS DENTRO DEL REDIL, Y EL PÁRROCO DEBE PROCURAR SU RESURRECCIÓN

«Hemos dicho ya otra vez que los fieles vivos, los verdaderos fieles, se cuentan al pie del altar cuando el sacerdote distribuye el pan de la vida. No basta que acudan numerosos al cine parroquial y, ni siquiera estrictamente hablando, solamente a la misa dominical. Pero, aunque solamente se computase esta última para contar con seguridad los fieles vivos, ¿no es verdad, acaso, que ya entonces se presentaría un espectáculo no siempre consolador a los ojos del pastor? ¿Y las blasfemias y el pecado contra el sexto mandamiento, cometido por jóvenes o por los que viven unidos por el vínculo del matrimonio? ¿Y el robo y los falsos testimonios? A estos muertos, el buen pastor debe devolver la vida. El sacerdote con cura de almas no puede olvidar que Jesús, pastor supremo y universal, declaró que había venido al mundo para que las ovejas tuvieran vida (Io. 10,10): *Vine para que tengan vida*» (ibid.).

d) Y, AUN CON TODO MUCHAS VECES TENDRÁ QUE DEJAR LAS NOVENTA Y NUEVE PARA BUSCAR LA OVEJA PERDIDA

«Pero, aunque se consideren las ovejas vivas, no crea el pastor bueno, el párroco, que ya puede estar tranquilo, puesto que a veces será necesario dejar en el redil a las noventa y nueve seguras para correr tras la oveja perdida. Sin embargo, ordinariamente será menester conservar la vida en quien la posea, teniendo cuidado de que a nadie falte el conveniente sustento espiritual. Más aún: será necesario no contentarse con conversar; habrá que aumentar la vida divina en las almas. *Vine para que tengan vida, y la tengan más abundante* (Io. 10,10), proclamó el Redentor, con la intención de que ésta sea también el ansia de los demás pastores puestos al frente de las diversas partes de su grey en el redil de la Iglesia» (ibid.).

e) CUANTO MAYORES SEAN LAS DIFICULTADES EN ESTA ARDUA LABOR, MÁS SE DEBE CONSERVAR LA PAZ INTERIOR Y LEVANTAR EL CORAZÓN A DIOS

«Quizá alguno de vosotros sentirá dolorosamente el notable contraste entre la admirable alegoría del buen pastor y la cruda realidad presente. No queremos con esto aludir no tanto a las graves dificultades que se dan en las grandes parroquias, con su elevado número de almas, cuanto más bien a la inquietud en que viven no pocos párrocos en varias regiones: debilitamiento del espíritu de fe; denodados esfuerzos de los adversarios para excluir la religión de la vida pública; poderosas organizaciones dedicadas a la lucha contra Dios, contra Cristo y contra la Iglesia. No negamos que la nave de la Iglesia avanza sobre un mar proceloso. Sin embargo, cuanto mayores son las dificultades, más debemos conservar la paz interior y elevar el corazón a Dios» (ibid.).



f) VIVIENDO LA FE, CON ABANDONO INCONDICIONAL EN DIOS, ESPERANDO QUE LAS FUTURAS GENERACIONES RECOGERÁN LA FUERTE SEMENTERA DE HOY

«Nosotros vivimos de fe (cf. Rom. 1,17). Pero la fe supone el abandono incondicional en Dios, independientemente de los cálculos humanos en torno a las posibilidades de éxito. En el momento en el cual comenzábamos a dirigir nuestra obra de acuerdo con un cálculo semejante, nos alejaríamos del sentido de la fe. Además, no se olvide que el camino de la Iglesia es el camino de la cruz y que seguir a Jesús en la cruz es el primer deber del sacerdote. Y la Iglesia ha podido en nuestros tiempos registrar fulgidísimos ejemplos de ardiente celo por la gloria de Dios y por la salvación de tantas almas inmortales.

Se ha observado que en la historia de la Iglesia hay períodos en que se siembra para el futuro. Las futuras generaciones almacenarán luego la rica mies en las paneras. ¿Estaremos en una época semejante de fuerte sementera? Como quiera que sea, si en nuestros días ha aumentado la potencia del mal, también ha aumentado la del bien. Las muchas almas que quieren mantenerse fieles a Jesucristo y a su Iglesia merecen realmente el empleo pleno de vuestras fuerzas. Y en cuanto a los alejados y a los enemigos, que les sirvan el holocausto de vuestras oraciones, vuestros trabajos, vuestras ansias y también vuestras esperanzas fallidas. Corazón amplio, valor imperturbable, confianza inquebrantable han de ser el sostén de vuestra vida» (ibid.).

## *C) Las clases dirigentes y el pueblo*

a) LA SELECCIÓN DE UNA SOCIEDAD DEBE AYUDAR AL PUEBLO A BUSCAR EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA

«Un verdadero noble jamás se presta a empresas que no puedan sostenerse y prosperar sino con daño del bien común, con detrimento o con ruina de las personas de condición modesta. Por el contrario, se enorgullecen y están siempre al lado de los pequeños, de los débiles, del pueblo, de los que se ganan el pan con el sudor de la frente, ejercitando un oficio modesto. Así es como seréis verdaderamente una selección. Así cumpliréis con vuestro deber religioso y cristiano y así serviréis noblemente a Dios y a vuestro país. ¡Ojalá podáis, amados hijos e hijas, con vuestras grandes condiciones, con el cuidado de vuestro progreso y de vuestra perfección personal humana y cristiana, con vuestros cariñosos servicios, con la caridad y con la sencillez de vuestras relaciones con

http://www.obrascatolicas.com

todas las clases sociales, ayudar al pueblo a reafirmarse en la piedra fundamental, a buscar el reino de Dios y su justicia» (Pío XII, *Al patriciado y nobleza romanos,* 16 de enero de 1946).

### b) Quien se dirige al pueblo, bajo cualquier título, tiene una parte de responsabilidad en su educación

«De todo lo que hemos expuesto es fácil concluir que una educación popular eficaz y generalizada no puede ser obra de una sola institución, sino que debe ser el resultado de un conjunto de acciones ejercitadas por cuantos tienen alguna autoridad en el pueblo. Quien se dirige al público, bajo cualquier título que lo haga, tiene una parte de responsabilidad en la educación popular: directores de periódicos, de radio, de cine, de teatro, de empresas, de anuncios, editores y libreros. Y lo mismo los empleados, los representantes del Estado, los oficiales públicos. Existe una manera educativa de organizar el trabajo, las fiestas populares; de establecer y hacer observar los reglamentos, de servir al público. Se puede decir, en cierto sentido, que la cultura popular de una nación resume su carácter: los siglos han concurrido a ello; las instituciones, la lengua, las costumbres, son al mismo tiempo su fruto y su instrumento, ya que ellos reflejan el espíritu de la época en la cual han nacido y contribuyen a mantenerlo. Basta pasar de un país al otro para darse cuenta de las diferencias, a veces considerables, que separan a los pueblos, aunque estén vecinos. Tras la variedad de los individuos se descubre un fondo común de cultura, patrimonio artístico, literario, folklorístico, del cual todos, más o menos, participan» (Pío XII, *A los alumnos y profesores de las Escuelas Populares,* 19 de marzo de 1953).

### c) Todas las clases dirigentes deben dar ejemplo al pueblo, obrando en justicia y amor

«En segundo lugar, que todos aquellos que tienen una autoridad pública, todas las clases dirigentes, hasta los patronos que dan trabajo y los educadores de la juventud, procedan dando ellos mismos el ejemplo de una vida timorata y ejerciten el poder moral inherente a su oficio conforme a la ley de la justicia y del amor. Con tal modelo de probidad, el mundo quedaría admirado viendo qué prodigios de tranquilidad pública y de confianza podrían brotar de ahí» (Pío XII, *A los predicadores cuaresmales de Roma,* febrero de 1944).

### d) Porque el pueblo es lo que son sus jefes

«Finalmente, acordaos del conocido dicho: «El pueblo es lo que son sus jefes». Vosotros pertenecéis a profesiones dirigentes; estáis llamados—y no pocos de modo eminente—a ser jefes del pueblo. De ahí nace vuestra grave responsabilidad ante aquellos, especialmente los más humildes, que os piden que procuréis con todo esfuerzo el progreso y que lo pongáis, como pide el recto orden de las cosas, al servicio efectivo de cada uno y de la colectividad.



Cuando el alcalde, el juez, el médico y los demás profesionales y profesores superiores, tenidos como maestros en su ramo, dignos de confianza y solícitos por el bien del pueblo, son conocidos al mismo tiempo como creyentes fervorosos, que se glorían de su fe y se dejan ver en la iglesia orando, escrupulosos cumplidores de los mandamientos de Dios y fieles a sus deberes morales, el ejemplo de estos seglares de las clases directivas es tan eficaz y a veces aún más que el del sacerdote. ¿Acaso la irreligiosidad no se ha extendido hasta el pueblo desde las clases directivas? ¡Ojalá hoy venga también de ellas la salvación!» (Pío XII, *Al grupo del Movimiento de Graduados de Acción Católica de Roma,* 24 de mayo de 1953).

### e) Función social de primer orden es penetrar en el pueblo, auscultar sus aspiraciones y malestar para curar sus llagas

«Existen males en la sociedad, como existen los de los individuos. Gran acontecimiento fué, en la historia de la medicina, cuando el célebre Laennec, hombre genial y creyente, inclinado ansiosamente sobre el pecho de los enfermos, armado con el estetoscopio, inventado por él, un día los auscultó, distinguiendo e interpretando los más débiles soplos, los fenómenos acústicos apenas perceptibles de los pulmones y del corazón. ¿No es acaso una función social de primer orden y de gran interés la de penetrar en medio del pueblo y auscultar las aspiraciones y el malestar de los contemporáneos, de escuchar y discernir las palpitaciones de sus corazones, de buscar remedio a los males comunes, de tocar delicadamente sus llagas para curarlas y salvarlas de la infección que pudiera sobrevenir por falta de cura, evitando el irritarlas con un contacto demasiado rudo?» (Pío XII, *Al patriciado y nobleza romanos,* 19 de enero de 1944).

### f) Amándole y haciendo el bien en una esfera lo más amplia posible

«Comprended, amad con la caridad de Cristo al pueblo de vuestro tiempo; dad prueba, con los hechos, de esta comprensión; ved el modo y manera de hacer el mayor bien que podáis no sólo directamente a quienes están en vuestro derredor, sino en una esfera casi ilimitada, cuando vuestra experiencia se convierte en un beneficio para todos. Y en esta materia, ¡qué magníficas lecciones dan tantos espíritus nobles ardiente y valerosamente dedicados a difundir y suscitar un orden social cristiano!» (ibid.).

### g) Los pobres están más expuestos a las seducciones de los malvados, y por eso han de ser cuidados diligentemente

«Los que sobrellevan la escasez con el trabajo de sus manos, fuera de ser dignísimos, en primer término, de caridad y consuelo, están más expuestos a las seducciones de los malvados, que todo

http://www.obrascatolicas.com

lo invaden con fraudes y dolos. Débeseles, por tanto, ayudar con la mayor benignidad posible y atraer a congregaciones honestas, no sea que los arrastren a las infames. En consecuencia, para salud del pueblo, tenemos vehementes deseos de ver restablecidas en todas partes, según piden los tiempos, estas corporaciones bajo los auspicios y patrocinio de los obispos. Y no es pequeño nuestro gozo al verlas ya establecidas en diversos lugares en que también se han fundado sociedades protectoras, siendo propósito de unas y otras ayudar a la clase honrada de los proletarios, socorrer y custodiar a sus hijos y a sus familias, fomentando en ellas, con la integridad de las buenas costumbres, el amor a la piedad y el conocimiento de la religión» (LEÓN XIII, *Humanum genus*, 20 de abril de 1884, 32: Col. Enc., p.137).

## D) *La voz del Papa: «Id a los abandonados»*

### a) EL PAPA INVITA A LOS CATÓLICOS A IR A LOS POBRES Y ABANDONADOS, QUE ESPERAN LA PROXIMIDAD DE UN HERMANO QUE LLORE CON ELLOS

«Id, dilectos hijos e hijas, id a los humildes, a los pobres, a los enfermos, a los infelices, a los abandonados por el mundo; id a ellos para levantarlos, para restaurarlos, para consolarlos, para ayudarlos, para animarlos. En sus desazones, en sus sufrimientos, en sus dolores, en su soledad, sientan ellos la proximidad del hermano que llora con ellos, que toma parte en su desventura y miseria, que es su amigo en la adversidad, que tiene una mano que los ampare, una palabra que calma su desdicha y les señala, por encima de la fugaz apariencia del tiempo, los inmutables bienes de la eternidad» (Pío XII, *A los directivos de la Acción Católica Italiana*, 4 de septiembre de 1940).

### b) A IR A LA JUVENTUD, AMADA DE CRISTO, EXPUESTA A TANTOS PELIGROS, PARA CULTIVAR LA SEMILLA DE LA FE

«Id a la juventud, pues aunque en Italia la prudencia de los gobernantes ha reconocido la enseñanza religiosa en las escuelas elementales y medias como «fundamento y perfección de la instrucción pública» (cf. *Concordato entre la Santa Sede e Italia* a.36), sin embargo, por su condición y fervor juvenil, se halla sujeta a encontrarse con tantos y tan graves peligros, que tiene necesidad de una vigilancia cada vez más asidua y profunda. Los jóvenes son la esperanza de la familia y de la patria. Jesús mismo amó singularmente a los jóvenes, y amó al joven virtuoso; y en los núcleos de la juventud, ávida de lo por venir, cálida en sus entusiasmos, impávida ante los obstáculos, es donde encuentra la Esposa de Cristo sus levitas, aquellos corazones tan ardientes y generosos que habrán de guardar el arca santa y llevarán la buena nueva a todo el pueblo y a todas las gentes hasta los confines de la tierra. En medio de la juventud, haceos abanderados, maestros, compañeros; haceos jóvenes con los jóvenes, niños con los niños, para llevarlos a todos en torno a Cristo, a fin de que sientan sus caricias y su abrazo divino; entrad en sus almas para conservar en ellas las flores de la inocencia y de la virtud y sembrarlas con las semillas de aquella sabiduría de camino, de verdad y de vida, lámpara de la fe, que a la postre ha de posarse en el último descanso de la tumba» (ibid.).



### c) A IR A LOS ADULTOS, EN CUYOS ESPÍRITUS SE LEVANTA EL GRITO ANGUSTIOSO DEL ALMA INMORTAL

«Id también a los adultos, que, al crecer en su juventud y educarse en una atmósfera saturada de agnosticismo, cuando el hombre, temerario investigador de la materia y de la naturaleza, se ensoberbecía por sus inventos y por sus sueños, enfrentándose con Dios, hoy, al derrumbarse tantas ideologías y sistemas, sienten, consciente e inconscientemente, que desde el fondo de su espíritu se levanta el grito angustioso del alma inmortal, no satisfecha ya con los triunfos de la ciencia puramente humana ni con los atractivos del progreso moderno; grito que suscita en ellos la adormecida, pero irresistible nostalgia de acercarse a Jesucristo y a los inefables fulgores de su doctrina» (ibid.).

### d) A IR EN MEDIO DEL MUNDO, CONFIANDO EN CRISTO, LUCHANDO POR TODOS LOS MEDIOS, DIRIGIDOS POR LA JERARQUÍA

«Id en medio del mundo. Confiad en Cristo, que ha vencido al mundo. Que vuestras armas sean el apostolado de la oración, del ejemplo, de la pluma, de la palabra; la humildad y la benevolencia, la paciencia y la mansedumbre, la prudencia y la discreción; la caridad prudente, que condesciende con los equivocados, pero no con el error, porque nada desea más ni con mayor ardor toda alma humana que la verdad. Sean vuestras reglas y artes en la palestra espiritual todas aquellas múltiples iniciativas y actuaciones que llegaren a aprobar, coordinar y dirigir los obispos y la Comisión cardenalicia que Nos hemos constituído» (ibid.).

### e) ES NECESARIO IR A LOS POBRES, ADONDE ELLOS VIVEN

«Pero ir a los pobres no quiere decir caminar sobre mullidas alfombras en lujosas moradas. Ellos viven en tristes casuchas, a veces sin techo siquiera, como aquellos desgraciados nómadas, y entre ellos dos niños, que en esta misma Roma dormían bajo un carromato sobre la desnuda tierra. Además, deberéis buscar siempre a los pobres, cuando estén dispuestos a escuchar cuanto de bueno se les quiera decir. Así, una señora colocábase todas las mañanas muy temprano sobre la terraza que daba al cuartucho en que un hombre violento vivía en concubinato con una desventurada digna de él, y a quien aquella compasiva compañera vuestra habíase empeñado en convertir de nuevo a Dios; y allí permanecía, a veces bajo intensa lluvia, hasta que se abría la puerta, con la esperanza de que al fin también se abrirían los corazones. Otra señora, para llevar a feliz término la preparación religiosa de una joven israelita, no rehuía los calores del verano, soportados en un rincón de obscura tienda, para instruir a su catecúmena» (Pío XII, *A las Damas de San Vicente de Paúl, de Roma*, 13 de marzo de 1940).

http://www.obrascatolicas.com

f) Un cristiano convencido del Espíritu de Cristo y de la historia de la Iglesia, no puede permanecer en un cómodo aislacionismo ante las necesidades del hermano

«Por el contrario, el espíritu y el ejemplo del Señor, que vino para buscar y salvar lo que estaba perdido; el precepto del amor y, en general, el sentido social que irradia de la buena nueva; la historia de la Iglesia, que demuestra cómo ella ha sido siempre el más firme y constante sostén de todas las fuerzas del bien y de la paz; las enseñanzas y las exhortaciones de los Romanos Pontífices, especialmente en el decurso de los últimos decenios, sobre la conducta de los cristianos para con el prójimo, con la sociedad y el Estado, todo ello proclama la obligación del creyente de preocuparse, según su condición y sus posibilidades, con desinterés y con valor, de las cuestiones que un mundo atormentado y agitado debe resolver en el campo de la justicia social, no menos que en el orden internacional del derecho y de la paz.

Un cristiano convencido no puede encerrarse en un cómodo y egoísta «aislacionismo» cuando es testigo de las necesidades y de las miserias de su hermano; cuando le llegan los gritos de socorro de los desheredados de la fortuna; cuando conoce las aspiraciones de las clases trabajadoras hacia unas condiciones de vida más razonables y justas; cuando se da cuenta de los abusos de una concepción económica que pone el dinero por encima de los deberes sociales; cuando no ignora las desviaciones de un intransigente nacionalismo que niega o conculca la solidaridad entre uno y otro país, solidaridad que impone a cada uno múltiples deberes para con la gran familia de las naciones» (Pío XII, *Radiomensaje en la víspera de Navidad de 1948*).

## *E) El Corazón de Jesús y los pecadores*

a) El Corazón de Jesús es fuente de justicia, de caridad y de paz

«Más que nunca, el mundo, turbado, tiene necesidad de justicia, de paz y de caridad; pero la mayor parte de los hombres buscan en vano esa triple felicidad lejos de su verdadera fuente, que es el Sagrado Corazón de Jesús. Fuente de justicia, ya que este Corazón, con sola su vista y con el recuerdo de sus sufrimientos, apacigua de continuo la cólera vengadora y justamente irritada de su Padre... Fuente de paz, pues hasta en la agonía de Getsemaní y en su último latido en el Calvario, ese Corazón permaneció inalterablemente sometido a los designios de su Padre, regla suprema de todo orden..., y se abandonó apaciblemente en sus manos... Fuente de caridad, pues que este Corazón fué traspasado, vaciado de toda su sangre, para darnos testimonio de su amor» (Pío XII, *A las Religiosas del Sagrado Corazón*, 19 de julio de 1939).



b) Fuente también de celo

«El celo es la voluntad ardiente de hacer reinar a Dios por doquiera, la adhesión activa de la criatura a la voluntad esencial del Creador, que no puede tener otra finalidad que a sí mismo: *Todo lo ha hecho Yavé para sus fines* (Prov. 16,4). El Verbo divino, cuando tomó carne semejante a la nuestra, sintió y concentró, como cada uno de nosotros, en su corazón, con los latidos de la vida física, la reacción de los movimientos que experimenta el alma: atracciones y repulsiones de donde nacen harto espontáneamente, en la mayoría de los hombre, los deseos desarreglados; pero que en El, siempre sometidos al alma y ordenados en armoniosa concordancia con la voluntad divina, resultaban el motor y el alimento mismo de su vida moral: *Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió* (Io. 4,34). De este movimiento interior brotaba, como una llamarada, este ardiente deseo: *Padre, venga a nos tu reino, hágase tu voluntad* (Mt. 6,10). Con razón es llamado el Sagrado Corazón de Jesús hoguera de amor: «Cor Iesu, fornax ardens caritatis» (cf. *Lit. Ssmi. Cordis).* Pero quien se aproxima a un horno se abrasa; quien a él se lanza, se consume; pues *el fuego jamás dice: Basta* (Prov. 30,16). Entrar en el Sagrado Corazón es entregarse como una presa voluntaria a las llamas de su celo» (Pío XII, *A las religiosas y alumnas de los Institutos del Sagrado Corazón*, 15 de mayo de 1940).

c) La devoción al Sagrado Corazón exige amor y reparación

«Jesús mismo determinó la finalidad de esta devoción tan predilecta cuando, en la más célebre de las apariciones a Santa Margarita María Alacoque, rompió en aquellas doloridas palabras: «Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que los ha colmado de tantos beneficios, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para testimoniarles su amor; y, en cambio, no recibe de la mayor parte de ellos sino ingratitudes.»

Amor y reparación. Ved lo que en modo especialísimo exige esta devoción: amor, para corresponder a quien tanto nos amó; reparación, para resarcir los ultrajes inferidos a tan infinito amor» (Pío XII, *A los recién casados*, 14 de junio de 1939).

d) Frente al orgullo y la depresión moral de hoy, se debe fomentar el culto del Sagrado Corazón, para la gloria de Dios y la salvación de las almas

«¡Gloria de Dios, salvación de las almas, propagación del culto del Sagrado Corazón! Ciertamente que no hay para vosotras, como para todos y para todo el mundo, sino un solo fin: la gloria de Dios. Pero vosotras glorificaréis a Dios salvando las almas, y salvaréis las almas propagando el culto del Sagrado Corazón. Dijo el Salvador a Santa Margarita María Alacoque cómo había reservado esta devoción: «cual último esfuerzo de su amor en favor de los hombres de nuestro tiempo». Ahora bien, dos son, entre otros mu-

http://www.obrascatolicas.com

chos, los peligros que actualmente amenazan a la humanidad: de una parte, el orgullo, que se ha rebelado contra Dios y contra sus derechos; el emanciparse la razón de la autoridad divina; la exaltación de la fuerza, con daño de la justicia y de la equidad. Pero Jesús ha dicho: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrareis descanso para vuestras almas* (Mt. 11,29). Difundir la devoción a su Corazón es tanto como enseñar la mansedumbre y la humildad y trabajar de esta suerte por la paz del mundo.

El otro peligro, casi opuesto al primero, es la depresión moral, la falta de confianza, consecuencias de la debilitación de la fe, de la esperanza y de la caridad. Y estas virtudes teologales, rayos de luz y de amor entre el hombre y Dios, adquieren nuevo ardor en las llamas que brotan del Corazón Sacratísimo de Jesús. Contemplando este Corazón y su herida abierta, comprenden los hombres que Dios no solamente es para ellos el Señor, al que se sirve y ante quien se tiembla, sino también el Padre compasivo y tierno, que se ama y por quien se es amado. Entonces aun el corazón más deprimido se eleva, el espíritu más turbado se calma. Propagar, por lo tanto, el culto del Sagrado Corazón es difundir la paz en las almas. *Pax vobis!*» (Pío XII, *A las Religiosas del Cenáculo*, 27 de marzo de 1940).

### e) A causa de unos fáciles compromisos entre tierra y cielo, se engañan muchos, apartándose de Cristo

«Hay creyentes y católicos a quienes, por desgracia, el espíritu, débil tanto cuanto la carne, vuelve tránsfugas de los propios deberes y olvidadizos de los verdaderos tesoros, o por un largo correr de años, o en una habitual alternativa de deserciones y fugaces encuentros. Se engañan, creen poseer la vida cristiana y aceptan a Dios, sin que la gracia santificante more habitualmente en sus corazones.

A causa de unos frágiles compromisos entre tierra y cielo, tiempo y eternidad, sentido y espíritu, se ponen en coyuntura de morir de miseria y de hambre, alejados de aquel Jesús que no reconoce por suyos a aquellos que quieren servir a dos señores. Para estos llagados en el espíritu, leprosos, paralíticos, sarmientos desprendidos de la savia vital, el Año Santo ha de ser tiempo de curación y de arrepentimiento. El ángel de la piscina probática (Io. 5,4) quiere renovar para todos ellos el prodigio de las aguas regeneradoras» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de 1949*).

### f) Nunca se debe desesperar de la conversión de un pecador, aunque sea enemigo declarado de Dios y de su Iglesia

«La primera enseñanza que podemos deducir de este prodigio es que no se debe desesperar nunca de la conversión de un pecador, aunque se trate de un enemigo declarado de Dios y de la Iglesia. Tal había sido Saulo, según consta en sus mismas declaraciones: *Fuí antes blasfemo y perseguidor y opresor* (1 Tim. 1,13). *Habéis oído decir cuál fué en otro tiempo mi conducta... y cómo yo perseguía encarnizadamente a la Iglesia de Dios y la desolaba* (Gal. 1, 13). Y, sin embargo, el Señor luego había de decir de este hombre (Act. 9,15): *El es un instrumento escogido por mí para llevar mi nombre delante de las gentes y de los reyes y de los hijos de Israel*» (Pío XII, *A los recién casados*, 24 de enero de 1940).



### g) La oración por los pecadores nunca ha dejado de obrar sus benéficas maravillas en la Iglesia

«Sin entrar en el secreto de las predilecciones divinas, podemos pensar que esta gracia insigne y gratuita fué en cierto modo como una respuesta del Señor a las oraciones del protomártir Esteban y de los primeros cristianos, los cuales, cumpliendo exactamente el precepto de Jesús (Lc. 6,27-28), hacían el bien a los que les odiaban y rogaban por sus calumniadores (Act. 7,60). La oración por los pecadores nunca ha dejado de obrar en la Iglesia sus benéficas maravillas. ¡Cuántas mujeres cristianas han logrado volver a llevar a Dios a un marido a veces claramente hostil, más frecuentemente indiferente o descuidado de las prácticas religiosas! ¡Cuántas madres, como Santa Mónica, han obtenido con sus lágrimas y con sus súplicas la vuelta de un Agustín a Dios! Ved cómo pide el Señor que se allanen los caminos a sus gracias de conversión» (ibid.).

### h) Grande es el gozo del pecador a quien se perdonan sus pecados

«¡Qué consuelo para el hombre culpable, traspasado de remordimiento y arrepentido, oír la palabra del sacerdote que en nombre de Dios le dice: «¡Yo te absuelvo de tus pecados!» Y el oírla de la boca de quien a su vez tendrá necesidad de pedirla para sí a otro sacerdote, no sólo no rebaja el don misericordioso, sino que lo hace parecer más grande, descubriéndose así mejor a través de la frágil criatura la mano de Dios, por cuya virtud se obra el portento. He aquí las palabras de un ilustre escritor que aun de materias sagradas trata con competencia rara vez vista en un seglar (cf. Manzoni, *Osservazioni sulla morale cattolica* c.18): «Cuando el sacerdote, temblorosa el alma a la vista de su indignidad y de lo sublime de su ministerio, ha puesto sobre nuestra cabeza sus manos consagradas; cuando, confundido de verse hecho dispensador de la sangre del Testamento, asombrado cada vez como la primera de que las palabras de sus labios infundan la vida, ha absuelto a un pecador siendo pecador él mismo, nos levantamos de sus pies bien seguros de no haber cometido una vileza... Hemos estado a los pies de un hombre, pero que hacía las veces de Cristo..., y hemos estado para volver de la condición de esclavos a la de hijos de Dios» (Pío XI, *Ad catholici sacerdotii* 16: Col. Enc., p.925).

http://www.obrascatolicas.com

### i) Que se usen todos los estímulos para con los que pecan, para que expíen y borren sus culpas

«Con los que yerran fuera de los caminos de la justicia, úsense todos los estímulos: la oración, la palabra, las obras y, sobre todo, una vida en la que brille la imagen de la bondad de Dios, a fin de que expíen y borren sus culpas. Piensen los pecadores en el Padre suavísimo, que (cf. Tertuliano, *De poenitentia*: PL 1,1353) llama al hijo pródigo, lo recibe de buen grado cuando se arrepiente a causa de su miseria, sacrifica el ternero bien cebado y manifiesta su gozo con un banquete (Lc. 15,11-30). ¿Por qué? Porque había hallado al hijo perdido y sentía que lo amaba más después de haberlo recobrado. ¿Y a quién hemos de ver en este Padre? A Dios. Ninguno tan padre, ninguno tan bondadoso» (Pío XII, *Exhortación apostólica de Su Santidad*, 11 de febrero de 1949).

### j) El Papa invita a todos los alejados a que vuelvan al seno de la Iglesia

«Aunque afligidos por la injuria y oprimidos por el dolor paterno, estamos lejos de rechazar a los hijos miserablemente engañados y tan apartados de la verdad y de la salvación; antes al contrario, con la mayor solicitud que podemos, los invitamos a que vuelvan al seno maternal de la Iglesia. ¡Ojalá quieran dar oídos a nuestra voz! ¡Ojalá vuelvan a la casa paterna de donde salieron y perseveren en ella, en el lugar que les pertenece, a saber, entre las filas de los que, siguiendo con cuidado los avisos promulgados por León XIII y renovados solemnemente por Nos, procuran restaurar la sociedad según el espíritu de la Iglesia, afianzando la justicia social y la caridad social! Persuádanse que en ninguna otra parte de la tierra podrán hallar más completa felicidad sino en la casa de Aquel que, siendo rico, se hizo por nosotros pobre, para que con su pobreza llegáramos nosotros a ser ricos (2 Cor. 8,9); que fué pobre y estuvo entregado al trabajo desde su juventud; que invita a sí a todos los agobiados con trabajos y cargas, para confortarlos plenamente en el amor de su Corazón (Mt. 11,28), y que, finalmente, sin acepción de personas, exigirá a aquellos a quienes dió más (Lc. 12,48), y premiará a cada cual conforme a sus obras» (Mt. 16,27) (Pío XI, *Quadragesimo anno* 51: Col. Enc., p.620).

# *SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA*

## I. POR LA CONVERSION DEL HIJO

«Mónica es el tipo de la maternidad cristiana en el doble ministerio corpóreo y espiritual. Ella cumplió la más alta misión que compete a los autores de nuestra existencia: la que llama San Agustín *suscitare semen Christo* (suscitar el germen de Cristo), multiplicando su descendencia espiritual. Ella fué, como dice R. Guardini, «la viva encarnación de la Iglesia», e influyó siempre en Agustín con la doctrina, el ejemplo y la plegaria. La intuición afectuosa de aquella mujer casta, recogida, replegada en una dolorosa intimidad, imprimió una huella saludable en el hijo. No deja lugar a duda en este punto el retrato que nos han conservado las *Confesiones*, y que San Agustín llevaba esculpido en la carne viva de su corazón: «No callaré ninguno de los sentimientos que brotan en mi alma inspirados por aquella sierva vuestra que me parió en la carne para que naciese a la vida eterna» (cf. *Confesiones* IX 8). Más bello elogio no puede estamparse de la maternidad cristiana. Agustín y Mónica están inseparablemente unidos en el espíritu y en la sangre, tal como los intuyó Ary Schefer en el cuadro de la *Visión de Ostia*. El es el hijo de la plegaria y de las lágrimas. «A Vos, fuente de misericordia, os ofrecía ruegos y lágrimas, más densas y continuas para que aceleraseis vuestra ayuda e iluminaseis mis tinieblas. Y corría con mayor afán a la Iglesia y colgábase de la boca de San Ambrosio, fuente de agua corriendo a la vida eterna» (cf. BAC, *Obras de San Agustín* t.1, *Introd. general* p.4).

## II. POR LA CONVERSION DEL MARIDO

«Clotilde huía de todas aquellas abominaciones, buscando la doctrina de los sacerdotes de Cristo. Muy de tarde en tarde aparecía en la corte un anciano de talla prócer, de larga barba y de bondadosa mirada. Era Remigio, obispo de Reims. La reina le escuchaba sin cansarse nunca, y, al despedirse de él, decía siempre lo mismo: «Padre, rezad por él; es el hombre más noble del mundo, es digno de que Dios le haga el don de la fe». Habíase convertido en una catequista, abrasada por un santo celo. A los demás, a los magnates y a los domésticos, les hablaba de su Dios con convicción de iluminada. A su marido le decía: «No esperes socorro de tus dioses; no son más que oro, piedra y madera. Quisiera verte postrado delante del verdadero Dios, el que creó el cielo y la tierra, el que



http://www.obrascatolicas.com

hace brillar al sol y a la luna, el que adorna y fertiliza la tierra con viñas, mieses, árboles y flores». Clodoveo la dejaba hablar, pero a veces contestaba con viveza: «¿Qué me hablas de tu Dios? No encuentro en él nobleza, ni poder, ni heroísmo; ni siquiera desciende de la raza de los dioses». Entretanto, la reina tuvo su primer hijo, y, a fuerza de ruegos, logró permiso de su marido para bautizarle con toda solemnidad. Y sucedió que al poco tiempo se murió el niño. Lleno de cólera, decía entonces Clodoveo a su mujer: «Tu Dios no vale para nada; si le hubiéramos dedicado a nuestros dioses, ellos le habrían salvado». Y Clotilde contestaba dulcemente: «Pues mira, yo doy gracias al Creador de todas las cosas, que se ha dignado llamar a su reino a un hijo de mis entrañas».

Estos argumentos no convencían del todo al rey pagano; pero al poco tiempo sucedió el encuentro de los francos y los alemanes en el campo de Tolbiac (498). El día se presentaba aciago para las huestes de Clodoveo; ya habían sido rechazadas, ya retrocedían en desorden, cuando su rey, súbitamente inspirado, levantó los ojos al cielo, pronunciando aquellas palabras famosas: «Jesucristo, Dios de Clotilde, si es verdad que proteges a los que te invocan, ayúdame en esta hora terrible». Un momento después la suerte de las armas había cambiado. Los alemanes fueron deshechos; su rey, tendido en el campo, y obligados a pedir la paz. Al poco tiempo Remigio derramaba el agua del bautismo sobre la cabeza del vencedor; con el rey se bautizaron sus guerreros; en pocos días todo el reino de los francos entraba en la Iglesia, poniendo a la cabeza de su Código nacional aquel grito entusiasta, que es una confesión de fe: «¡Viva Cristo, que ama a los francos!»

De esta suerte, la fe, una mujer y su dulzura conquistaron todo un pueblo para Cristo. Clotilde había realizado su grande obra; su corazón se llenaba de alegría al ver cómo la bendición de Dios descendía sobre su nueva patria. El pueblo franco se robustecía, aumentaba cada día la gloria de su marido, y la terrible francisca, la espada de sus guerreros, triunfaba en todas las fronteras. Ella, entretanto, lloraba de gozo y se deshacía en acción de gracias delante del altar, arrojaba del palacio los últimos restos de la idolatría y repartía sus tesoros a los necesitados» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año Cristiano* t.2 p.447-448: *Santa Clotilde*, 3 de junio).

## III. LA INDIGNACION DE CARPO

«Cierto pagano había seducido y hecho reincidir en idolatría a un cristiano de Creta recién venido a la fe. Carpo, hombre eminente en pureza y santidad de vida y que, según parece casi cierto, llegó a ser obispo de aquella isla, sintió por ello tan grave acceso de cólera, que nunca lo había sufrido igual; dejóse llevar tan adelante de esta pasión, que, levantado a medianoche para orar, según su costumbre, sacó en conclusión que no era razonable que los hombres impíos viviesen más, y rogó con fuerte saña a la divina Justicia que hiciese morir de un rayo a los dos pecadores juntos, al pagano seductor y al cristiano seducido. Pero oye, Teótimo, lo que Dios hizo para corregir la dureza de que el pobre Carpo estaba lleno. Primero hízole ver, como a otro San Esteban, los cielos abiertos y a Jesucristo, nuestro Señor, sobre elevado trono, entre multitud de ángeles en forma humana, que le asistían; y después, la tierra abajo, como un gran abismo, horrible y vasto, y a los dos infieles, a quienes había deseado tanto mal, al borde del precipicio, temblorosos y casi desmayados de espanto por el temor del peligro que corrían de caer en su seno, atraídos, de un lado, por multitud de serpientes que, saliendo del abismo, se enroscaban a sus piernas y con la cola les cosquilleaban y provocaban a la caída, y de otro, por ciertos hombres que les empujaban y golpeaban para hundirles, de tal modo que estaban próximos a perecer.



Considera, Teótimo, la violencia de la pasión de Carpo; como él mismo se lo contaba luego a San Dionisio, no podía contemplar a nuestro Señor y a los ángeles en el cielo, del placer que sentía viendo la angustia de aquellos miserables pecadores, impaciente tan sólo de que tardasen tanto en morir, y tratando, por consiguiente, de precipitarlos él mismo, lo que, no pudiendo llevar en seguida a cabo, se despachaba y los maldecía, hasta que, por fin, levantando los ojos al cielo, vió al dulce y piadosísimo Salvador, quien, con extrema piedad y compasión de lo que pasaba, se levantó de su trono, bajó hasta el lugar donde estaban los desdichados y les tendió su mano caritativa, mientras lo mismo hacían los ángeles, de un lado y otro, sosteniéndolos para que no cayeran en el espantoso abismo. Como conclusión, el amable y benigno Jesús, dirigiéndose al indignado Carpo, le dijo: «Ea, Carpo, golpéame; dispuesto estoy a padecer de nuevo para salvar a los hombres, y ello me sería agradable si se pudiera hacer sin que pecaran los otros hombres; mas piensa qué sería mejor para ti: si estar en ese abismo con las serpientes o morar con los ángeles, que son tan grandes amigos de los hombres» (cf. SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del amor de Dios:* BAC, *Obras selectas* t.2 p.428-429).

## IV. LA VOCACION DE CALASANZ

«Pronto, sin embargo, iba a salir de dudas, pues el Señor, aunque lentamente, le conducía con providencial solicitud al fin que en sus inescrutables designios había dispuesto, y cierto día de fines del año 1597, en que al pasar por una de las calles de Roma vió a varios niños harapientos entregados a juegos bárbaros y peligrosos, resonó en su interior con gran claridad y energía una voz de lo alto que le decía estas palabras:

—Mira, José.

Fijóse entonces con más atención en aquel lamentable espectáculo, y la misma voz añadió:

—A ti ha sido dejado el pobre, tú serás el ayudador del huerfanito.

Estas palabras conmovieron hondamente su corazón, y, meditando sobre ellas, recordó aquella otra voz que, estando en la diócesis de Urgel, le mandaba ir a Roma, y aquella otra visión que tuvo donde le pareció verse rodeado de niños, a los que instruía y luego llevaba a sus casas.

Recordó asimismo sus místicos desposorios con la Pobreza, la Castidad y la Obediencia, presididos por San Francisco de Asís, y

http://www.obrascatolicas.com

de todo esto dedujo que el Señor le encomendaba la obra de instruir a los niños desvalidos y que al cumplimiento de esta vocación debía consagrar todos sus esfuerzos de una manera permanente y por medio de una institución que perdurase después de su muerte» (cf. *Vida de San José de Calasanz* [Apostolado de la Prensa, Madrid 1947] p.42-43).

## V. EL CELO DE SAN FRANCISCO JAVIER

### A) *Las almas que dejan de salvarse*

«Muchos cristianos se dejan de hacer en estas partes por no haber personas que en tan pías y santas cosas se ocupen. Muchas veces me mueve pensamiento de ir a los estudios de esas partes dando voces como hombre que tiene perdido el juicio, y principalmente a la Universidad de París, diciendo en la Sorbona, a los que tienen más letras que voluntad para disponerse a fructificar con ellas, cuántas almas dejan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia de ellos. Y así como van estudiando en letras, si estudiasen en la cuenta que Dios Nuestro Señor les demandará de ellas y del talento que les tiene dado, muchos se moverían, tomando medios y ejercicios espirituales para ver y sentir dentro de sus almas la voluntad divina, conformándose más con ella que con sus propias afecciones, diciendo: *Señor, vedme aquí presente; ¿qué queréis que haga? Enviadme a donde queráis; y si conviene, a los indios.* Cuánto más consolados vivirían y con gran esperanza de la misericordia divina a la hora de la muerte, cuando entraran en el juicio particular, del que ninguno puede escapar, alegando por sí: *Señor, me diste cinco talentos, ved aquí que he negociado otros cinco* (Mt. 25,20). Témome que muchos que estudian en las universidades, estudian más para con las letras alcanzar dignidades, beneficios y obispados, que con deseos de conformarse con la necesidad que las dignidades y estados eclesiásticos requieren. Está en costumbre decir los que estudian: Deseo saber letras para alcanzar algún beneficio o dignidad eclesiástica con ellas y después con la tal dignidad servir a Dios. De manera que, según sus desordenadas aficiones, hacen sus elecciones, temiéndose que Dios no quiera lo que ellos quieren, no consintiendo las desordenadas aficiones dejar en la voluntad de Dios Nuestro Señor esta elección. Estuve casi movido a escribir a la Universidad de París, y a lo menos a nuestro maestro de Cornibus y al doctor Picardo, cuántos millares de gentiles se harían cristianos si hubiese operarios para que fuesen solícitos de buscar y favorecer las personas que *no buscan sus propios intereses, sino los de Jesucristo.* Es tanta la multitud de los que se convierten a la fe de Cristo en esta tierra por donde ando, que muchas veces me acaece tener cansados los brazos de bautizar, y no poder hablar de tantas veces decir el credo y mandamientos en su lengua de ellos, y las otras oraciones con una amonestación que sé en su lengua, en la cual les declaro qué quiere decir cristiano, y qué cosa es paraíso, y qué cosa infierno, diciéndoles cuáles son los que van a una parte y cuáles a otra. Sobre todas las oraciones les digo muchas veces el credo y mandamientos, y hay día que bautizo todo un lugar, y en esta costa donde ando hay treinta lugares de cristianos» (cf. *Cartas y escritos de San Francisco Javier* doc.20: BAC [ed. Zubillaga] p.115-117).



### B) *Amaba más la salvación de las almas que la propia vida*

«Nosotros, en estas partes, lo que pretendemos es traer las gentes al conocimiento de su Creador, Redentor y Salvador, Jesucristo Nuestro Señor. Vivimos con mucha confianza, esperando en El que nos ha de dar fuerzas, gracia, ayuda y favor para llevar esto adelante. La gente seglar no me parece que nos ha de contradecir ni perseguir, cuanto es de su parte, salvo si no fuere por muchas importunaciones de los bonzos. Nosotros no pretendemos diferencias con ellos, ni por su temor hemos de dejar de hablar de la gloria de Dios y de la salvación de las almas; y ellos no pueden hacer más mal de lo que Dios les permitiere; y el mal que por su parte nos viniere, es merced que Nuestro Señor nos hará, si por su amor y servicio y celo de las almas nos acortaren los días de la vida, siendo ellos instrumento para que esta continua muerte en que vivimos se acabe y nuestros deseos en breve se cumplan, yendo a reinar para siempre con Cristo. Nuestras intenciones son declarar y manifestar la verdad, por mucho que ellos contradigan, pues Dios nos obliga a que más amemos la salvación de nuestros prójimos que nuestras vidas corporales. Pretendemos, con ayuda, favor y gracia de Nuestro Señor, cumplir este precepto, dándonos El fuerzas interiores para manifestarlo entre tantas idolatrías como hay en Japón.

Vivimos con mucha esperanza que nos hará esta merced, por cuanto nosotros del todo desconfiamos de nuestras fuerzas, poniendo toda nuestra esperanza en Jesucristo Nuestro Señor y en la Santísima Virgen Santa María, su Madre, y en todos los nueve coros de los ángeles, tomando por particular valedor entre todos ellos a San Miguel Arcángel, príncipe y defensor de toda la Iglesia militante, confiando mucho en aquel arcángel, al cual le es cometida en particular la guarda de este gran reino de Japón, encomendándonos todos los días especialmente a él, y juntamente con él a todos los otros ángeles custodios, que tienen especial cuidado de rogar a Dios Nuestro Señor por la conversión de los japoneses, de los cuales son guarda, no dejando de invocar a todos aquellos santos beatos que, viendo tanta perdición de almas, siempre suspiran por la salvación de tantas imágenes y semejanzas de Dios, confiando en gran manera que todos nuestros descuidos y faltas, de no encomendarnos como debemos a toda la corte celestial, suplirán los bienaventurados de nuestra santa Compañía, que allá están representando siempre nuestros pobres deseos a la Santísima Trinidad» (cf. ibid., p.382-383).

http://www.obrascatolicas.com

## VI. EL CELO DE SANTA MARGARITA MARIA DE ALACOQUE

### A) «*Consumidme antes que perder a esa alma*»

«Al salir de la oración para ir a cortar el pan (era Margarita refitolera) de las esposas de mi Amado, me seguía El con una pesada carga que quería poner sobre mis hombros, y bajo cuyo peso habría ciertamente sucumbido si no fuera El mi fortaleza, y me dijo: «¿Quieres soportar el peso de mi santidad de justicia que estoy dispuesto a descargar sobre esa religiosa?»—y me la mostró—. Me arrojé en el acto a sus pies, y le dije: «Consumidme hasta la medula de los huesos antes que perder a esa alma, que tanta sangre os ha costado... No perdonéis mi vida; la sacrifico a vuestros intereses.»

Me levanté del suelo cargada con un peso tan abrumador, que apenas podía arrastrarme, y me sentí abrasada de un fuego tan ardiente, que me penetraba hasta la medula de los huesos. Tuve que dar con mi cuerpo en cama, y sólo Dios sabe lo que entonces sufrí. Eran grandes mis males y se acrecentaban con los remedios que me daban y con el excesivo cuidado que de mí tenían. Por mi parte hubiera deseado yo verme abandonada de todas las criaturas para ser semejante a mi amor crucificado» (cf. P. JOSÉ MARÍA SÁENZ DE TEJADA, *Vida y obras completas de Santa Margarita María de Alacoque* [Bilbao] 1948 p.174).

### B) «*No os dejaré hasta que me hayáis concedido la conversión de esos corazones*»

«En otra ocasión me mostró la Santísima Virgen al Sagrado Corazón de Jesús como un manantial de agua viva, en donde había cinco caños, por los cuales corría gustosamente hacia cinco corazones de esta comunidad por El escogidos para llenarlos con aquella divina abundancia. Había otros cinco debajo que recibían también mucha, pero que por su culpa dejaban escapar aquella agua preciosa.

Mostráronseme otra vez cinco corazones que su Corazón amoroso estaba dispuesto a rechazar porque ya no podía mirarlos sino con horror. Lejos de desear saber yo quiénes eran, pedí, por el contrario, no saber nada. No podía menos, ante semejante cuadro, de derramar abundantes lágrimas y clamar: «Bien podéis, Dios mío, destruirme y anonadarme; pero no os dejaré hasta que me hayáis concedido la conversión de esos corazones.» Mucho tuve que sufrir, sin embargo, antes de conseguirlo. No es más horrible el infierno que un alma privada de amor» (cf. ibid., p.178-179).



## VII. LA PRIMERA OVEJA DE DON BOSCO

«Don Bosco vió bien claro todo esto. Desde entonces preocupóle sin descanso la idea de moralizar los niños—que pululaban en los suburbios de Turín—, apartándolos del abismo del mal, y traerlos al conocimiento, amor y servicio de Dios.

Cuando su cabeza y corazón eran agitados por este gran pensamiento, una circunstancia imprevista, o mejor, la mano de Dios, le presentó la primera oveja. Yendo un día a celebrar, encuentra en la sacristía un muchacho, que, convidado a ayudar a la misa, como quiera que no sabe, se niega a hacerlo. Pero Don Bosco afectuosamente le llama a sí y con él entabla el siguiente diálogo:

—¿Cómo te llamas, mi buen amigo?
—Me llamo Bartolomé Garelli.
—¿De dónde eres?
—De Asti.
—¿Vive tu padre?
—No.
—¿Y tu madre?
—Tampoco.
—¿Cuántos años tienes?
—Quince.
—¿Sabes leer y escribir?
—No sé nada.
—¿Has hecho la primera comunión?
—No.
—¿Y no vas al catecismo?
—No, porque, como no sé nada, me daría vergüenza estar entre los demás.
—Y si yo te enseñara la doctrina cristiana, ¿quisieras aprenderla?
—Con mucho gusto.

Entonces Don Bosco exclama: —¡Pobres muchachos! Por sí no serían malos, pero se pervierten porque están abandonados, descuidados, solos, ignorantes.

Y en el mismo día comenzó a enseñarle a santiguarse y a echar la base de una cristiana educación.

Puede decirse que aquel día nació la obra salesiana, esto es, en la hermosa festividad de la Inmaculada Concepción de María Santísima, el 8 de diciembre de 1841» (cf. *Los titanes de la santidad* [ediciones Anaconda, Buenos Aires]: *Don Bosco* p.272-273).

## VIII. CON LA OVEJA ENCONTRADA

«En aquel momento llamaron a la puerta y entró Kahoma.

—Padre—dijo, sofocado—, Baolí se está muriendo. Se muere, se muere, padre Kamiano. Pregunta por usted. Venga, venga, padre.

El Apóstol se levantó precipitadamente y echó a correr como un loco. Kahoma y yo le seguimos. Llegamos a la sala dedicada a los niños graves. Baolí se quejaba con una voz quejumbrosa y debilucha. Todo él era como una inmensa llaga llena de vendajes. Sus ojillos parecían puntas de carne atrofiada.

http://www.obrascatolicas.com

—¡Kaimúa!—suspiró el pequeño.

—¿Qué, hijito? ¿Qué? Estoy aquí, a tu lado—le dijo el Apóstol—. ¿Cómo te encuentras? No vas a desanimarte ahora, ¿eh?...

Un enfermero se aproximó y le dijo algo al Apóstol en voz baja. El rostro del misionero se ensombreció.

—¿No hay remedio, no hay solución?—preguntó en inglés.

El enfermero hizo un gesto negativo y se fué. El Apóstol se inclinó sobre el niño y le cogió una mano.

—¡No te vayas, no te vayas!—gritó Baolí—. Quédate, Kaimúa; no te vayas.

—No, no me voy. ¿Ves? Estoy aquí contigo.

Tenía los ojos llenos de lágrimas y se pasó una mano por ellos, secándoselas. Después:

—Eres un niño feliz, Baolí—le dijo con una voz dulcísima—. Vas a ver al buen Jesús, y a la Virgen María, y a muchos niños a quienes tú conoces. ¿Recuerdas a Minau? ¿Y a Jesusita?... Pues les vas a ver. ¿Sabes que eso es tener suerte? Verás, primero confesarás, ¿eh? Yo estaré contigo, y cuando Dios te llame, me apretarás las manos y me dirás adiós.

—Sí, sí—dijo el niño.

El Apóstol le confesó, le administró el santo viático y estuvo toda la noche a su lado. En plena madrugada, en brazos del misionero, Baolí murió. El Apóstol ahogó unas lágrimas rebeldes y se puso a rezar.

—Vete a descansar, Hans—me dijo—. Vete.

—¿No necesitas nada, Kaimúa?—le pregunté—. ¿No puedo ayudarte en nada?

—No, Hans. Vete—repuso él—. Necesitas descansar.

Apenas pude dormir. Me levanté temprano y fuí al alojamiento del Apóstol. Estaba construyendo un ataúd, un ataúd chiquito, minúsculo. Después cavó la fosa y enterró a Baolí.

—Una almita que va al cielo—dijo en un suspiro» (cf. LUIS DE CASTRESANA, *Nosotros los leprosos* (El P. Damián) [ed. El Siglo de las Misiones, Bilbao 1950] p.183-185).

## IX. LA CEGUERA Y LAS MATEMATICAS

«Preguntaba a sor Teresa si Nuestro Señor estaba descontento de mí a la vista de todas mis miserias. A lo que me respondió:

—No se inquiete por ello. El que habéis elegido por Esposo está dotado ciertamente de todas las perfecciones deseables; pero, si puedo hablar así, tiene al mismo tiempo una enfermedad grave: la ceguera, y hay una ciencia que desconoce: las matemáticas. Estos dos grandes defectos, que serían deficiencias tan lamentables en un esposo mortal, hacen al nuestro infinitamente amable.

Si verdaderamente viese claro y le fuera dado calcular, ¿cree vuestra caridad que a la vista de nuestros pecados no nos reduciría a nada? Pero no; ¡el amor que nos profesa de hecho le ciega!

Aún más. Si el pecador más empedernido de la tierra se arrepiente en la hora de la muerte y expira en un acto de amor, al punto, sin considerar, por una parte, las gracias incontables de que el malaventurado abusó, y por otra sus crímenes, Nuestro Señor no



atiende más, no considera más que su última plegaria y le acoge sin tardanza en los brazos de su misericordia.

Mas para volverle ciego e impedirle que haga la suma más elemental es preciso saber ganarle el corazón. Es su parte débil...» (cf. P. BRUNO DE SAN JOSÉ, O. C. D., *Obras completas de Santa Teresita del Niño Jesús* [Burgos 1947]: *Consejos y recuerdos* p.524-525).

## X. UNA OVEJA DESCARRIADA DE NUESTROS DIAS

«Hay una hermosa historieta de una madre que llevó su hijo a la audiencia que les concedió el Papa, creo que Pío X. Cuando se disponía a salir, el Padre Santo le dijo: «Trae de nuevo mañana al chiquitín contigo. Le confirmaré». Un tanto extrañada la mujer, replicó: «Pero ¿no es demasiado jovencito para conocer lo que eso significa?» El Papa puso amablemente su mano bajo la barba del niño y miró fijamente a sus ojos: «Hijo mío, ¿sabes quién es Dios?» —le preguntó—. «Sí—respondió el niño—: Dios es amor». «Ya ves», hizo notar el Padre Santo a la madre del niño.

Pensé en esta anécdota después de mi primera conversación con el obispo, no una, sino muchas veces. Y dos años después hablé con él de nuevo. En este intervalo había pensado por dos veces que había llegado el momento en que debía hacer declaración pública de fe, y por dos veces me había quedado desconcertada, o al menos me lo pareció. Pero recibí el estímulo constante de la madre hospedera de la abadía benedictina de Lisieux, donde había vuelto en mi visita anual. Le había confiado mi esperanza, y repetidas veces examinamos cada una de sus alternativas. «No debe descorazonarse—prosiguió—. Entre usted y el deseo sincero de su alma no hay muros de piedra. Son tan sólo cortinas. Varias de ellas ya las ha corrido usted; no creo que queden muchas».

Con estas palabras en mis oídos fuí a ver al obispo por segunda vez. «Monseñor—le dije—, esperaba haber vuelto el año pasado y pedirle que cumpliera su promesa de recibirme en la Iglesia, y no pude hacerlo. Ahora, en un sentido, me encuentro libre. Sin embargo, en otro no creo estarlo». Le expliqué lo que con esto quería significar, y su respuesta sobrevino sin vacilación.

«Creo, hija mía, que tienes razón—me dijo—. Si esta semana hubiese terminado con la declaración de la guerra en lugar de una declaración de paz, no te aconsejaría de esta manera. (Sucedió esto poco después de la conferencia de Munich.) Te diría que, a pesar de lo que has manifestado, sería mejor para ti entrar en la Iglesia católica ahora, ya que quieres realizar este acto en Lisieux, y bien pudiera ser que no te fuera posible volver a Francia el próximo año. Pero en estas circunstancias creo que sería mejor que fueras a casa y volvieras aquí más tarde. Tendré alguna charla más contigo a tu vuelta para examinar definitivamente el estado de tu alma. No creas que esto me turba, y te ruego que ningún otro desasosiegue la paz de tu alma. Sé que antes de que nos veamos has de rezar mucho. Me figuro también que meditarás, leerás y estudiarás. Pero no—así lo espero—hasta el punto de intranquilizarte por detalles y

http://www.obrascatolicas.com

atormentarte por lo esencial. Dios te ha dado gran fe. Alégrate por ello. No consientas jamás que llegue a parecerte una carga, y jamás dudes de que retornarás a nosotros. Y ahora, hija mía, permite que te bendiga antes de que te vayas».

Partí en paz. Y, en medio del tumulto del siguiente invierno, traté de seguir las buenas instrucciones del obispo. No consentí nunca que mi fe fuera una carga.

Por fin tuve la gran dicha de ser recibida por el obispo en el rebaño, en la capilla de Nuestra Señora du Pré, donde Santa Teresita hizo su primera comunión. Me quedé aturdida cuando me pidieron inesperadamente que rezara el credo de los apóstoles y la oración dominical, pues nunca los había recitado en francés.

«¿Puedo recitarlos en inglés?», tartamudeé sin aliento. El primer momento resultó difícil y fué el obispo quien me lo facilitó tan sencilla y naturalmente como había aliviado a otros muchos.

«Por supuesto—me dijo en voz baja—, Dios entiende todos los idiomas, como todos los corazones». Creo que fué esta explicación la que marcó el estribillo de aquel día y de todos los siguientes. Fué un día en que mi corazón se llenó de alegría y dicha. Cuando las nubes de la duda se hubieron despejado, comprendí que por esta capilla había entrado en casa. Por eso todo me parecía natural. Era de allí. No era un extraño dentro de casa o un huésped recibido con cortesía. Por fin estaba en casa de mi Padre, y El la había hecho mía» (cf. JOHN O'BRIEN, *Los prodigios de la gracia*. Conversión de la insigne novelista americana Frances Parkinson Kayes, p.61-63).

# SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

## SERIE I: LITURGICOS

## 1

### *La fiesta del Corazón de Jesús*

I. *La liturgia conduce a la piedad confiada y gozosa.*

A. Nuestra piedad depende en gran parte de la idea que habitualmente tenemos de Dios.

a) *Tres clases de piedad podrían señalarse: de temor, de esperanza, de caridad amorosa y confiada. De la diferente manera de considerar a Dios brota la clase de piedad.*

b) *Cuando se considera a Dios Padre, su bondad, providencia, amor..., brota en nosotros la confianza ciega, el abandono absoluto en sus brazos.*

B. Tal es la piedad que infunde la liturgia.

a) *Nos muestra a Dios como el Padre de todo consuelo, de quien todo bien procede; a Cristo, amándonos y perdonándonos; y al Espíritu Santo, como «dulce Huésped de las almas».*

b) *Por esto, quienquiera que recorra las fórmulas litúrgicas y estudie los sentimientos en ellas manifestados encontrará que uno de los más abundantes es nuestro amor y confianza en el Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

1. Así, en la colecta de la misa «in die obitus» de difuntos, la Iglesia suplica a Dios la compasión por el alma del difunto y parece excusar incluso las faltas y pecados para resaltar ante el Señor lo bueno: «Para que el que creyó y esperó en ti... no soporte las penas del infierno».
2. Más claramente se insiste en esto en las preces de la recomendación del alma al decir: «Pues aunque pecó, no negó al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo».

c) *De aquí que las almas que alimentan su piedad con la liturgia no pueden menos de amar confiadamente, alegremente, aun en medio de sus miserias, a quien primero nos amó.*

http://www.obrascatolicas.com

II. *La fiesta del Corazón de Jesús, mensaje de misericordia.*

A. La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús en la liturgia recapitula todo el mensaje misericordioso de Cristo (cf. supra, "Sit. liturg." p.745, B).

a) *Las apariciones a Santa Margarita María de Alacoque van encaminadas a inspirar una confianza y amor crecientes: «Tengo ardiente sed de ser amado y honrado de los hombres..., y no encuentro casi ninguno que trate de extinguirla correspondiéndome como deseo...»* (cf. SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE, «Vida y obras completas», ed. El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao 1948).

b) *Se instituye la fiesta litúrgica del Corazón de Jesús para enseñar a los hombres el amor:*

1. «Cuando se enfriaba la caridad de los hombres, la caridad de Dios se dió a conocer para ser honrada con culto especial» (cf. Pío XI, «Miserentissimus Redemptor»).
2. «En tiempos turbulentos de la edad contemporánea, cuando apareció más astuta que todas la herejía jansenista, enemiga del amor a Dios y de la piedad, que predicaba a Dios no como padre digno de amor, sino como juez implacable, el benignísimo Jesús mostró a los pueblos, como bandera de amor y de paz, su Sacratísimo Corazón» (ibid.).

c) *Las fórmulas del breviario y de la misa insisten en la misma idea:*

1. Breviario: «Corazón, arca que contiene la ley, no de la servidumbre antigua, sino de la gracia, del perdón y de la misericordia».
2. La misa en el prefacio: «Para que tu Corazón abierto, sagrario de largueza divina, nos infundiera torrenteras de misericordia y de gracia, y el que nunca cesó de arder por amor a nosotros, fuera descanso para los justos y se abriera a los pecadores un refugio de salvación.

B. El Corazón de Jesús es, según la teología, un relicario de amor y misericordia. Simboliza todo el tesoro de la vida moral de Cristo, sus virtudes, oraciones, sufrimientos, méritos..., volcados sobre la humanidad para reconciliarla con Dios.

III. *Nuestros sentimientos ante el Corazón de Jesús.*

A. Amor en la forma especial de reparación...

a) *«Quis non amantem redamet?», canta la Iglesia en el himno de laudes.*

b) *Lo primero y principal en el culto al Corazón de Jesús, dice Pío XI, es «que al amor del Creador corresponda el amor de la criatura. De aquí brota espontáneamente el satisfacer la injuria inferida al Amor, cuando éste ha sido o despreciado por el olvido o ultrajado por la ofensa..., lo cual se llama de ordinario reparación»* (Pío XI, «Miserentissimus Redemptor»).



B. Confianza. Especialmente deben confiar los pecadores. Muy bello es el párrafo de San Bernardo que la Iglesia recuerda el día de la octava del Corazón de Jesús:

a) *«¿Dónde podrá hallar nuestra flaqueza un remanso firme y seguro sino en las llagas del Salvador? Yo permanezco allí con tanta mayor confianza cuanto que El es poderosísimo para salvarme».*

b) *«El mundo brama, el cuerpo me oprime, el diablo me tiende lazos; pero no caigo, colocado como estoy sobre la piedra firme. Si cometiere alguna gran culpa, mi conciencia me remorderá sin duda; mas no desesperaré por ello, recordando las llagas de mi Señor, pues ha sido cubierto de heridas por nuestros pecados.»*

c) *«¿Qué hay tan mortífero que no sea sanado por la muerte de Jesús? Al recordar que siempre tengo a mano un remedio tan poderoso y eficaz, ninguna dolencia con su malignidad me podrá causar miedo»* (cf. SAN BERNARDO, «Obras escogidas»: BAC, p.1128).

C. Imitación.

a) *Para revestirnos de Cristo, fin del año litúrgico, hemos de revestirnos de su misericordia: «Revestíos de entrañas de misericordia»* (Col. 3,12).

b) *La misa de hoy, impregnada de la misericordia de Cristo, nos lo recuerda.*

c) *Dios quiere que, a ejemplo de su Hijo, hagamos misericordia: «Quiero misericordia y no sacrificio»* (Os. 6,6).

## SERIE II: SOBRE EL EVANGELIO

# 2

### *Amor de Cristo al pecador*

I. *Misericordia de Dios.*

A. No intentamos analizar las parábolas.

a) *Ambas cantan la misericordia de Dios con el pecador. Y, como frecuentemente sucede en las parábolas, lo significado por ella supera con mucho al símbolo* (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.» p.748, B).

http://www.obrascatolicas.com

b) *El pastor busca la oveja perdida. En cierto sentido, el pastor verdadero tiene la obligación de ir por ella. No así cuando se trata de Dios y de los pecadores.*

B. Este es propiamente el verdadero concepto de misericordia, que exige tres notas.

a) *La miseria en una parte. Según que esta miseria sea de orden material o espiritual, se distinguirá también la misericordia.*
b) *Inclinarse hacia ella para remediarla comunicando los bienes: «miseris cordare».*
c) *Que no haya ninguna obligación ni vínculo para socorrer esta miseria.*

C. Teniendo esto en cuenta, se dice que la misericordia es virtud específicamente divina y que sólo por analogía puede participarse en el hombre. La misericordia es el elemento primitivo fundamental de la revelación.

II. *La misericordia en el Antiguo Testamento.*

A. La religión mosaica es, principalmente, de temor. Las circunstancias del Sinaí y los castigos de Dios a través de la historia de Israel son indicio de ello.

B. Sin embargo, en el Antiguo Testamento se manifiesta la misericordia de Dios para con el pecador.

a) *Inmediatamente después del pecado del hombre, hace Dios la promesa del Redentor* (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.755,2). *La redención es acto cumbre de la misericordia* (Gen. 3,15).
b) *Cuanto la humanidad se aleja más de Dios, tanto más se afirma la misericordia de Dios con el hombre.*
c) *Puede decirse que la historia de Israel no es más que la historia de la caída del hombre y de la misericordia de Dios* (cf. supra, FRAY DIEGO DE ESTELLA, p.797, B).
d) *La misericordia es objeto constante de la predicación de los profetas y en los Salmos:*
1. «De la misericordia de Yavé está llena la tierra» (Ps. 32,5).
2. «Son muchos los dolores del impío, pero la misericordia ceñirá a los que esperan en Yavé» (Ps. 31,10).

III. *El testamento de la misericordia.*

A. El Nuevo Testamento es por antonomasia el testamento de la misericordia.

a) *El Evangelio la predica.*
b) *Comienza por una palabra de misericordia, la encarnación, y termina con el acto más sublime de la misma virtud, la muerte de Cristo en la cruz, reconciliando al mundo con Dios y pidiendo perdón para los pecadores.*



B. En el Evangelio, para que resalte más la misericordia, aparece el espíritu farisaico amargo, carente de perdón para los pecadores. Se escandalizan los fariseos de que el Maestro trate con ellos.

C. Frente a todos, Jesucristo predica misericordia con su palabra y con su ejemplo (cf. supra, BEATO JUAN DE AVILA, p.790, A, a). En San Lucas principalmente se hallan recogidas las enseñanzas y los ejemplos del Maestro. Por eso se le llama a San Lucas "scriba mansuetudinis Christi", "evangelista de la mansedumbre de Cristo".

a) *Predicación.*
1. «El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido» (Lc. 19,10). «El Espíritu del Señor reposó sobre mí, por lo cual me ha consagrado y me ha enviado... a anunciar el año de la misericordia del Señor» (Lc. 4,18).
2. Las parábolas del hijo pródigo, la oveja perdida, la dracma (Lc. 15).

b) *Hechos.*
1. Perdona a la samaritana (Io. 4,26) (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.764, B ss.), a María Magdalena (Lc. 7, 47-48) (cf. supra MASSILLON, p.815), a la adúltera (Io. 8,11), al paralítico (Io. 5,8), a Pedro (Lc. 22, 61) y al buen ladrón (Lc. 23,43).
2. No desprecia a ningún hombre. A nadie rechaza: publicanos, Leví, Zaqueo, los samaritanos, etc.

IV *El sacramento de la misericordia.*

A. Continúa Cristo su oficio de perdonador.

a) *A través de la confesión, que es el medio instituído para reconciliar las almas con Dios.*
b) *De aquí que la confesión sea el sacramento de la misericordia o, si se quiere, un encuentro misericordioso del hombre pecador con Cristo.*

B. La confesión es, ante todo, para perdonar.

a) *Todos los pecados, por graves y numerosos que sean, son capaces de perdón.*
b) *Jesucristo los borró todos con su sangre y blanquea al alma cual la nieve.*

C. En la confesión, más que al sacerdote, hay que considerar a Cristo. A Cristo, que, cual el pastor del Evangelio, no castiga, sino que quiere cargar con la oveja en sus hombros y la lleva dulcemente al rebaño con íntimo regocijo.

http://www.obrascatolicas.com

V. *Confianza del pecador en Jesucristo.*

A. El alma pecadora cae con facilidad en el desaliento y pesimismo.

a) *Cobra, además, miedo a la confesión. Juzga que sus pecados son los mayores y poco menos que imperdonables.*

b) *Tales almas no conocen ni comprenden a Cristo.*

B. Dos grandes pecados se cometieron en una misma noche. Quizás los pecados mayores: el de Judas y el de Pedro.

a) *Mientras que Judas desesperó* (Mt. 27,3-5), *Pedro obtuvo el perdón, porque supo mirar a Cristo* (Lc. 22,6). *Lo hubiera obtenido también Judas de haberse refugiado en la misericordia del Señor.*

b) *Hoy día existen también las dos clases de pecadores: los que saben confiar y los que desesperan.*

C. Todo pecador debe acudir con ilimitada confianza al Señor (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.753, A, a).

a) *Le proporciona alegría* (cf. supra, BEATO JUAN DE AVILA, p.792, a). «*Os digo que en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia*» (Lc. 15,7).

1. Dios se regocija con el ejercicio de su misericordia. Se alegra, pues, perdonando. Cuanto más perdona, más se alegra.

3. Nadie ha de querer el pecado ni alegrarse de haber pecado. Pero, si se ha ofendido a Dios, debemos pensar en la alegría que le daremos si acudimos a El.

b) «*Sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman*» (Rom. 8,28).

c) *Cada confesión es una nueva prueba del amor de Cristo al pecador* (cf. supra, BOSSUET, p.814, a y b).

# 3

## *El corazón de Cristo*

I. *El amor de Cristo.*

A. Las dos parábolas del evangelio de hoy nos enseñan la misericordia de Jesús.

a) *No es lo mismo misericordia que amor.*

b) *Aquélla es la manifestación inconfundible de éste.*

c) *De aquí que las parábolas de hoy descubran el amor de Jesús, aunque sólo sea en un aspecto parcial* (cf. supra, FRAY DIEGO DE ESTELLA, p.797, b).



B. Este amor de Cristo será objeto del presente guión. Tema muy propio para el actual domingo infraoctava de la fiesta del Corazón de Jesús.

II. *Todos los misterios de Cristo predican amor.*

A. En la parábola primera.

a) *La oveja perdida representa al género humano, caído en el pecado original.*

b) *El pastor al Verbo, que se hace hombre para redimirnos.*

c) *La redención fué la gran obra de misericordia y de amor.*

B. El amor de Cristo puede considerarse como fuente inagotable de dones: la encarnación, la pasión, los sacramentos.

a) *Todo este amor se puede considerar como si a mí particularmente se refiriese.*

b) *Todo él está simbolizado en el Corazón de Jesús. Una puerta se abrió en él por la lanza del soldado para que por ella pudieran entrar todos, por pecadores e ingratos que fueran* (cf. Io. 19,31-37).

c) *El Corazón de Jesús simboliza, ante todo, su amor humano; pero, además, es también manifestación del amor divino.*

III. *Nuestra correspondencia.*

A. Amor con amor se paga. Por tanto, la correspondencia mejor al amor de Cristo será nuestro amor.

B. Para que este amor sea completo ha de ser afectivo y efectivo.

a) *Amor afectivo.*

1. Consiste en los sentimientos del alma ante la persona amada: complacencia, admiración, gracia, etc. Este amor engendra después la alabanza.

2. Se necesita amar a Jesucristo con afecto.

1.° *Por un lado, nuestro propio amor lo necesita, pues al amarlo así, no puede resistir a la admiración y complacencia que experimenta.*

2.° *Por otro lado, Cristo lo dice. Cuando los fariseos pedían a Jesús que reprendiera a las turbas que gritaban: «Bendito sea el que viene en nombre del Señor», les respondió: «En verdad os digo que, si ellos se callan, hablarán las piedras»* (Lc. 19,37-40).

3. Los santos han tenido este amor afectivo.

1.° *San Francisco de Asís hasta por los caminos cantaba las divinas alabanzas* (cf. JOERGENSEN, «Vida de San Francisco» t.2 c.1).

2.° *Santa María Magdalena de Pazzis gritaba por los claustros de su monasterio: «¡Oh amor! ¡Oh amor!»*

http://www.obrascatolicas.com

b) *No basta el amor afectivo. Ha de traducirse en las obras.*

1. Amor efectivo. «Si me amáis—dice Jesús—, guardad mis mandamientos» (Io. 14,15).
2. Esta es la piedra de toque del verdadero afecto.

1.° *Almas hay que se derriten en lágrimas y que, sin embargo, no se preocupan de mortificar sus pasiones, destruir sus hábitos malos y apartarse de las ocasiones de pecar; les desalienta la tentación y murmuran en presencia de cualquier contratiempo.*
2.° *No aman bien al Señor.*
3.° *Se le ama de verdad cantando sus perfecciones con todas las fuerzas del alma. Es cierto. Pero, además, lamentando las injurias que se hacen a su corazón, ofreciéndole humildes reparaciones y, sobre todo, procurando obedecerle, aceptar las disposiciones de su providencia y gastándonos por su gloria, si fuera preciso.*

IV. *El ejemplo de San Pablo.*

A. Ha comprendido "cuál es la anchura, la longura, la altura y la profundidad de la caridad de Cristo" (Eph. 3,18).

B. Por eso exclama: "¿Quién nos arrebatará el amor de Cristo?" (Rom. 8,35). Pablo le ama, y por El:

a) *«Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno»* (2 Cor. 11,24).
b) *«Tres veces fuí azotado con varas, una vez fuí apedreado, tres veces padecí naufragio, un día y una noche pasé en los abismos del mar».*
c) *«Muchas veces en viaje me vi en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi linaje, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos».*
d) *«Trabajos y miserias en prolongadas vigilias, en hambre y sed, en ayunos frecuentes, en frío y en desnudez».*
e) *«Esto sin hablar de otras cosas, de mis cuidados de cada día, de la preocupación por todas las iglesias»* (2 Cor. 11,24-28).

V. *Falta de amor.*

A. No hay amor en el mundo.

a) *En las relaciones de unos pueblos con otros, de gobernantes con súbditos, de patronos con obreros.*
b) *En el desarrollo de la vida social, donde imperan los egoísmos, envidias, odios.*

B. Los cristianos aman poco a Cristo. Hablamos de amor efectivo. El Señor mismo se quejaba a Santa Margarita María: "He aquí este corazón que tanto ha amado a los hombres, y en correspondencia sólo recibe ingratitudes".



a) *El tiempo de verano, sobre todo, es tiempo de escándalos. ¿Se ama a Cristo en las playas, fiestas, modas? Sin embargo, las organizan y frecuentan los cristianos.*
b) *Muchos fieles se forman una doble conciencia. Para el verano y para todo otro tiempo. Se hace una moral acomodaticia, sin Evangelio, a gusto y capricho.*
c) *Pío XII ha reprobado el existencialismo ético, según el cual la moral varía con las distintas circunstancias en que se encuentra el sujeto.*

C. El amor verdadero a Jesucristo ha de ser incondicional. "El cristianismo es el amor de Dios manifestado al mundo por Cristo, y toda nuestra religión cristiana puede reducirse a contemplar este amor en Cristo y responder al amor de Cristo para unirnos a El" (cf. COLUMBA MARMIÓN, "Jesucristo en sus misterios" c.19).

# 4

## *Las dimensiones del corazón de Cristo*

I. *Medio de conocerlas.*

A. El apóstol San Pablo:

a) *Ha recibido gracia particular para conocer y misión especial para propagar entre los gentiles «las insondables riquezas de Cristo».*
b) *Sin embargo, encuentra tan sobrehumano el poder vislumbrarlas siquiera, que dobla sus rodillas ante el Padre y le suplica nos conceda la gracia de «poder comprender la anchura y la largura, la altura y la profundidad y el inmenso amor de Cristo, que sobrepuja a todo entendimiento»* (Eph. 3,18-9).
c) *Es, por tanto, necesaria la luz de lo alto para comprender cada día más el valor del amor que Cristo nos tiene.*

B. Por los frutos:

a) *Esta es la norma para conocer hasta dónde ha llegado el amor de Cristo al hombre. Hasta dónde ha tenido que ir y va cada día tras la oveja perdida.*
b) *Estos frutos se conocen por la revelación sobrenatural y, consecuentemente, con la fe.*
c) *Cada día, no obstante, puede crecerse en el conocimiento de su amor y jamás llegaremos a desentrañar no sólo la caridad que se encierra en el corazón de Cristo, pero ni siquiera el valor infinito de sus manifestaciones más claras.*

http://www.obrascatolicas.com

II. *Medidas de la misericordia.*

A. Se nos han ofrecido por Dios las manifestaciones más claras de su misericordia en estos hechos de profundidad insondable:

a) *Misterio infinito de condescendencia encerrado en las palabras: «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»* (Io. 1,14).

b) *Misterio de infinitas proporciones de una vida divina reducida a voluntaria pobreza, anonadamiento, trabajo cotidiano, humildad, mansedumbre, obediencia hasta la muerte, para dar ejemplo de vida al hombre* (cf. supra, FRAY LUIS DE GRANADA, p.786, A).

c) *Misterio sorprendente de su predicación.*

1. Busca al enfermo, al pobre, al pecador.
2. En las parábolas de la misericordia hace el retrato vivo de su corazón.
3. Junto a la samaritana, la pecadora pública, la Magdalena, Judas y otros, se presienten las dimensiones inacabables de la misericordia del Salvador (cf. supra, FRAY DIEGO DE ESTELLA, p.796, A).

d) *La institución de la Sagrada Eucaristía, de proporciones tan inauditas, que llega la tradición católica a llamarla:*

1. «Mysterium fidei», por la profundidad del mismo.
2. «Mysterium amoris», por el amor que en él nos da y manifiesta.
3. Pero siempre misterio, porque excede la capacidad de la criatura.

e) *«Me amó y se entregó»* (Gal. 2,20). *He aquí, declarada por San Pablo, la síntesis del más profundo misterio de la misericordia de Dios hacia el hombre: su pasión y muerte.*

1. Su alma, triste hasta la muerte.
2. Su cuerpo, envuelto en sudor de sangre, azotado, coronado de espinas, crucificado.
3. Su honor, ultrajado ante los tribunales. El, tratado como malhechor y blasfemo.
4. No escatimó nada al hombre. Ningún acto de sus potencias espirituales, ningún miembro de su cuerpo. Todo él fué campo de prueba del amor que nos tuvo. Toda su sangre la dió; no hubo dolor y afrenta que no recibiese.

f) *Para cada uno en particular ha tenido Dios:*

1. El llamamiento a la Iglesia, a la gracia, a la participación en los sacramentos, a la bienaventuranza.
2. Las gracias particulares con que conduce a cada uno, y que pertenecen al campo del conocimiento privado; todas constituyen la historia del amor íntimo a mi alma.



B. Sabíamos de antemano que en el corazón de Cristo se habían dado cita dos abismos insondables de amor.

a) *Todo el amor de Dios, infinito, que aporta su persona divina.*

b) *Todo el amor de su corazón humano, de proporciones inauditas y de valor infinito también.*

c) *Pero, aun así, nos sorprenden cada día las manifestaciones que ha tenido dicho amor.*

III. *Manifestaciones que sobrepujan toda inteligencia.*

A. En su raíz, ésta no es otra que la esencia misma de Dios.

a) *«Dios es amor»* (1 Io. 4,8), *y Jesucristo es Dios.*

b) *Su esencia es amor, y sus manifestaciones son amor inefable, que supera la capacidad intelectual de toda criatura.*

B. En los efectos que producen.

a) *El amor hace una cosa al amante con el amado: «Todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío»* (Io. 17,10).

1. Cristo nos ama y hace esta misteriosa unidad. Por el bautismo se nos comunica la gracia.
2. La gracia santificante destruye la barrera que nos separa de Cristo y nos incorpora al mismo con una perfecta unidad de vida.

b) *En virtud de esta unidad mística se establece una corriente perfecta de méritos, de satisfacciones, de oraciones que bajan de la Cabeza a los miembros.*

1. Y todo lo nuestro es de Cristo. Sufre, se humilla, padece hambre, se mortifica, alaba al Padre en cada uno de sus miembros.
2. La más misteriosa corriente de los miembros a la Cabeza es que se apropia nuestros pecados para satisfacer por los mismos.

IV. *Conclusión. Pidamos con San Pablo un conocimiento cada día más profundo de las dimensiones del corazón de Jesucristo. El Apóstol lo conoció, se entregó a su amor y se dedicó a buscarle amadores.*

http://www.obrascatolicas.com

# 5

## *Gozo del Corazón de Jesús*

I. *La fiesta del Sagrado Corazón.*

A. Estamos dentro de la octava de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

a) *En esta fiesta se da culto a Jesucristo, que nos ama tan entrañablemente y que, en cambio, ha recibido de parte del hombre la paga de la ingratitud.*

b) *Para preparación eficaz de ese amor no correspondido y positivamente ofendido veamos:*

1. Cuáles son los gozos que alegran su corazón.
2. Qué debemos hacer en nuestra vida individual para ser gozo suyo.
3. Qué medios utilizaremos para que los demás también lo sean.

B. El evangelio de las parábolas de la misericordia nos da la respuesta del mismo Jesucristo sobre estos extremos.

II. *Gozo por la conversión del pecador.*

A. Lo afirma el mismo Jesucristo en el Evangelio.

a) *Cuando encuentra la oveja perdida y la dracma, un regocijo especial llena el corazón de quien la busca.*

b) *El es el Buen Pastor* (Io. 10), *que ha venido a buscar la oveja que se había perdido* (Io. 10,16), *para que tenga vida, y vida sobreabundante* (Io. 10,10).

c) *La conversión del pecador causa la alegría de Jesucristo, y, por el contrario, la perdición de la misma es fuente de su dolor* (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.770, b).

B. Aprendamos:

a) *La verdadera justicia de Cristo.*

1. La que odia el pecado y se compadece de los pecadores.
2. Esta debe ser la actitud del cristiano ante el pecador:

1.° *No contagiarse de su pecado.*
2.° *Usar, cuando sea conveniente, amonestaciones caritativas y severas al mismo tiempo.*
3.° *Apartarse de él cuando lo pide la verdadera virtud.*
4.° *Pero siempre con humildad, anteponiendo en su corazón al pecador, con un verdadero celo por su conversión.*

b) *La falsa justicia de los fariseos:*

1. Se apartan del pecador.
2. Se enorgullecen de su falsa justicia.



3. Desprecian a los pecadores y no tienen compasión de los débiles.

C. Tengamos los mismos sentimientos de Cristo. Esta escena nos enseña:

a) *La auténtica alegría del cristiano. Los verdaderos amigos y fieles servidores de Cristo deben regocijarse, con el Salvador, del bien espiritual de las almas, lo mismo que deben contristarse de su pérdida.*

b) *Jesús dice: «He hallado mi oveja».*

1. La oveja perdida, el pecador, es siempre oveja de Cristo, tanto más suya cuanto entonces necesita más del médico que la cure (Lc. 5,31).
2. Luego todo el celo y trabajo que se consagra a la conversión del pecador, el Salvador lo recibe como consagrados a El.

c) *Si un vaso de agua fría dado en su nombre al sediento es un obsequio que merece el ciento por uno y la vida eterna* (Mt. 25,37), *la recompensa del apostolado, que ofrece el agua de la gracia a las almas, ha de tener necesariamente la paga más subida en frutos de propia santificación y de gloria eterna.*

III. *Gozo que se comunica.*

A. El pastor que encuentra la oveja, lo mismo que la mujer al hallar su dracma, convocan a los amigos para hacerles partícipes de su gozo.

a) *No les habían hecho saber su tristeza, que reservaron para sí; pero el gozo lo comunican en seguida.*

b) *Es un ejemplo exacto del dogma de la comunión de los santos: unos fieles tienen parte en los bienes espirituales de los otros como miembros que son de un mismo cuerpo. Comunicación del cielo con la tierra en el corazón de Cristo.*

B. Así se derrama del corazón de Jesucristo, en todas direcciones, la alegría del pecador que vuelve a los brazos del Padre.

a) *Alegría del cielo* (cf. supra, BEATO JUAN DE AVILA, p.792, d). *Se alegran:*

1. Dios, a quien se le devuelve una criatura muy querida.
2. Jesucristo, porque su redención ha fructificado en un alma.
3. María Santísima, porque ha recobrado un hijo.
4. Los ángeles, porque aprecian el valor de un alma.
5. Los bienaventurados, porque reciben a su hermano.
6. El ángel de la guarda, que ve los frutos de su misión cumplida.

http://www.obrascatolicas.com

b) *Alegría en la tierra.*

1. En el corazón del pecador que se convierte. El pecador que se convierte tiene experiencia de que las lágrimas de su arrepentimiento son un tesoro de verdadera y sana alegría, que supera con creces a cuanto pensaron encontrar en su vida de pecado anterior.
2. En el corazón de todos los que ven este dichoso cambio y son verdaderos cristianos.

IV. *Conclusión. Una doble aplicación.*

A. Para cuantos somos pecadores: pensar en el evangelio de la oveja perdida y proporcionar gozo al cielo y a la tierra con nuestra sincera conversión.
B. Para cuantos viven en gracia: esforzarse en hacer participantes de ella a los que viven alejados de Dios, proporcionando con ello días de gozo al cielo y a la tierra.

# 6

## *El pecador, oveja perdida*

I. *Las parábolas de la misericordia.*

A. Se completan entre sí para darnos una doble imagen.
   a) *La de Cristo en el ejercicio de su misericordia.*
   b) *La del pecador en su desgracia. Este es la dracma y la oveja perdida y el hijo pródigo, que dejó la casa paterna.*

B. Encierran la vida de cada uno de los hombres. Todos en ellas tienen el resumen de su propia historia (cf. supra, TAULERO, p.799, A).
C. Ilustran y alientan para detestar el pecado y para volver confiados a los brazos del pastor. Veamos la imagen del pecador.

II. *El pecador se aleja.*

A. De Dios. Como la oveja perdida y el hijo pródigo (cf. supra, BOSSUET, p.811, b).
   a) *Necesariamente vive lejos de Dios.*
      1. Porque no se puede servir a Dios y a las riquezas (Mt. 6,24).
      2. Ni puede existir alianza entre Cristo y Belial (2 Cor. 6,15).



   b) *El pecador se aleja.*
      1. Es el primero que rompe su comunicación con Dios, y, como consecuencia, Dios se aleja de él.
      2. El pecador dice a Dios: «Retírate de mí, no quiero saber nada de tus mandamientos» (Iob 21,14).
      3. Es el clamor del pueblo judío. Piden a Barrabás; no quieren que Cristo reine sobre ellos (Lc. 19,14).
   c) *Dios no abandona a nadie si no se le abandona primero a El.*
   d) *Pero tampoco quiere retener a la oveja a su pesar. Dios deja al hombre su libertad.*

B. De la sociedad, es decir, de la Iglesia, en un grado más o menos intenso.
   a) *Por el pecado mortal:*
      1. Se aleja de la vida sobrenatural.
      2. Cierra el paso a los beneficios de la gracia santificante, que continuamente aumentaría en su alma si viviera en caridad.
   b) *Por la herejía y el cisma se aparta totalmente aun del mismo cuerpo visible de la Iglesia* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.759, b).
   c) *La excomunión perfecta también hace al pecador alejarse de la Iglesia. Es castigo impuesto por ella, pero el pecador vivía ya alejado por el pecado, que ha motivado la pena eclesiástica.*

III. *Causas de esa huída.*

A. Por ignorancia. No tiene conocimiento perfecto:
   a) *De la bondad del Pastor.*
   b) *Ni de los bienes que éste posee.*
   c) *Ni de las ventajas de que goza en la sociedad de los justos.*

B. Porque le cuesta trabajo:
   a) *Obedecer los mandamientos, que le imponen limitaciones en los deseos de su corazón.*
   b) *Seguir las huellas de Cristo por el camino de la cruz y de la mortificación, que es el único para caminar bajo el cayado del Buen Pastor.*

C. Porque prefiere los pastos del mundo, que halagan sus pasiones y cautivan sus sentidos; y le disgustan los pastos de Jesús, que son su doctrina y sus sacramentos.
D. Porque lo retiene todo para sí.
   a) *Las ovejas que se alejan del pastor no dan leche, ni lana, ni corderos.*
   b) *El pecador no quiere sacrificar nada a Dios.*
   c) *Todo lo relaciona con su amor propio, sus facultades, sus obras, sus bienes* (cf. supra, BOSSUET, p.813, c y d).

http://www.obrascatolicas.com

IV. *Pierde los pastos verdaderos.*

A. Disipa todos los tesoros de naturaleza y gracia que se le han concedido (cf. supra, MASSILLON, p.815, b).

a) *La gracia de Dios con la caridad y todas las virtudes y dones sobrenaturales.*
b) *Se embota su inteligencia, que no conoce ya a Dios, ni las riquezas de la virtud, ni la infamia y fealdad del vicio.*
c) *La memoria se debilita y no recuerda la ley de Dios, los beneficios recibidos del Creador ni los deberes propios.*
d) *Su voluntad se pervierte, hasta el punto de llegar a preferir la criatura al Creador, el demonio a Dios, el infierno al cielo.*
e) *Incluso las fuerzas corporales se emplean en servicio del pecado.*

B. Vive en la penuria y el hambre.

a) *Al fin, la oveja llega a tener conciencia del hambre que padece lejos de Dios.*
b) *El hijo pródigo es la imagen perfecta de esta situación espiritual* (Lc. 15,14 ss.).
c) *La razón la da San Agustín: Hemos sido creados para Dios, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Dios.*

C. Se debilitan sus fuerzas.

a) *La virtud es fortaleza del espíritu, mientras la pasión y el pecado lo enervan y le quitan el vigor.*
b) *Los remordimientos que siguen a la culpa abaten el ánimo del pecador.*
c) *Al pecador le falta la gracia, que es la fortaleza de los mártires, de los apóstoles y de los santos.*
d) *Llega a minarse incluso su salud corporal.*

V. *Cae en poder del demonio.*

A. El que no quiere permanecer en el rebaño de Cristo debe pasar al rebaño del demonio, que es rebaño de esclavos.
B. Las fieras de sus pasiones también lo esclavizan.
C. El mundo se enseñorea del pecador.
D. Y si no vuelve al rebaño de Cristo, quedará eternamente bajo el yugo de Satanás en el infierno.



# 7

## *La oveja perdida: el pueblo*

I. *El gran escándalo de nuestros tiempos.*

A. Al decir pueblo, significamos la masa obrera de las ciudades y de muchos lugares del campo. Incluímos también parte de la clase media de empleados, si bien en proporción más reducida.
B. No es necesario insistir en que el gran escándalo de nuestros tiempos consiste en la apostasía de esa masa.

a) *En unas naciones más y en otras menos. En algunas casi totalmente, hasta necesitar que su apostolado reciba el nombre de «misión».*
b) *En nuestra Patria, en unas regiones más, hasta convertirse en hostilidad; en otras menos, pues conservan todavía un vago sentir cristiano.*
c) *En unos lugares, perdida la noción de la moral; en otros conservándola casi íntegra.*
d) *La ignorancia religiosa en todos los países.*

II. *Ante la masa pueden tomarse varias posturas.*

A. El selecto Horacio: "Odi profanum vulgus et arceo" (cf. "Odas" II 1,1), encuentra la traducción de su exquisitez literaria en la comodidad elegante burguesa, que puede muy bien llegar al sacerdote.

a) *Vivir en las propias comodidades y ambiente cultural y olvidar, si no repugnar, al pobre y humilde, aun cuando a veces se hable en teoría de él.*
b) *Postura cruel, pero real. Las comodidades y el bienestar separan del pueblo. El mismo pobre, cuando se enriquece, suele ser una prueba de ello. Postura anticristiana.*

B. Otra postura, a veces reacción contra la primera, a veces prurito de llamar la atención o de conquistar posiciones: la de ir al pueblo para incendiarlo, predicando odios.

a) *Es la postura del revolucionario y del orador fácil.*
b) *En aquél puede existir intención recta, aunque equivocada; el pecado de éste, en cambio, es grande.*

C. La tercera postura es la de ir al pueblo para buscar su bien. Pero aun en ésta existen modalidades distintas.

http://www.obrascatolicas.com

a) *El modo laico.*

1. La masonería, el laicismo, a veces el protestantismo, buscan un bien sin Dios, al que dan diversos nombres, según las etapas políticas.
2. Tienen también sus «figuras inolvidables», nombres que ha hecho populares cierta literatura extranjera.
3. Y sus hospitales, obras de asistencia y civilización, pedagógicas, etc.
4. Admitamos la buena intención. Supongamos la constancia en los seguidores del primer impulso. Pero éste no puede ser el verdadero bien.

b) *El modo cristiano.*

1. El pueblo es la oveja de Dios. Amor de Dios a los hombres, redención, etc.
2. El pueblo encuentra su bien supremo en el cielo, y el primer objeto de la caridad para con los hombres es desearles ese cielo.
3. El pueblo es la oveja extraviada del redil del Señor, que la ama. Por lo tanto, yo la amo más, precisamente porque lo necesita más.
   1.° *¿La dejaremos vagar sucia y esquilmada, sin redil donde cobijarse caliente y segura?*
   2.° *Quien no se lance a las obras para encontrar las ovejas, no diga que ama de veras al pastor.*
   3.° *¿La abandonaremos en sus circunstancias de miseria, soledad e ignorancia, sabiendo que, si se ha extraviado, ha sido precisamente por esas circunstancias?*
4. Vengan, pues, todos los adelantos y remedios del filántropo, pero infundámosles la vida de la caridad y ordenémoslos hacia el fin supremo. Si no, azotamos el aire (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.756, b).

c) *Pero aun dentro de este modo cristiano pueden darse ilusiones.*

1. Una de ellas es la de creer que hacemos algo por el obrero limitándonos a fundar pequeñísimas instituciones, en las que vemos a una decena de ellos, educados por sus padres cristianamente y sin brío alguno. Eso es bueno, pero no es ir al pueblo.
2. Otra la de imaginarnos que vamos hacia el pueblo cuando queremos que él venga a nosotros. Queremos que él sea como nosotros, sin preocuparnos de ser nosotros como él, de traducir al tiempo presente el «hacerse todo para todos».

III. *Ir al pueblo es amarle.*

A. El que ama siente como el amado. Nosotros debemos considerar como el primer paso en pos de la oveja procurar sentir como ella.

a) *Captar la mentalidad del pueblo y en lo bueno sentir como él. A veces ni conocemos los problemas del pueblo sino de un modo general y vago. Otras creemos que él no conoce las soluciones anticristianas ni los defectos presentes, y lo conoce todo perfectamente.*

b) *Para sentir como él, no hace falta vivir como él en todos los órdenes de trabajo, domicilio, etc. Pero hace falta vivir más con él. Aprender de él para después poder trabajar sobre él.*



B. Un grave error sería el de no hacer nada por creer que hay que hacer demasiado: el no ir al pueblo imaginándose que para ir hay que emprender grandes empresas, fundar magníficas escuelas técnicas, etc.

a) *Todo esto la Iglesia lo bendice, pero no es posible ni en todas partes ni para todos.*

b) *En cambio, la Iglesia tiene sus medios de siempre. Los oficiales, que, practicados con toda sinceridad y poniendo toda el alma, son un medio eficacísimo de ir al pueblo.*

1. La visita de los enfermos, la de pésame y compañía en las circunstancias tristes, la caridad, el catecismo, la visita domiciliaria, no del amigo, sino del feligrés. He aquí un verdadero ir al pueblo.
2. ¿Qué inconveniente tiene? Uno. Que es un trabajo muy penoso, si es continuo, y que carece de lucimiento. Su eficacia está en proporción directa con lo oculto de este trabajo.
3. Es un hacerse todo para todos. ¿Acaso no le hubiera gustado más a San Pablo pasear tranquilamente con los estudiosos de la Biblia, personas de su misma cultura y posición, que tejer esteras entre lo más desgraciado y despreciable de Corinto?

c) *San Juan Bosco, Cottolengo, San Vicente de Paúl realizaron obras admirables; pero, sin embargo, sus medios de apostolado fueron muy parecidos a los que acabamos de enumerar. Otros santos no levantaron aquellas obras, pero los medios empleados y el resultado fueron los mismos.*

C. ¿Y yo qué?

a) *¿Me limito a lamentarme de que la oveja esté lejos? ¿Quizás le echo a ella la culpa? ¿Voy de veras al pueblo?*

b) *¿Es penoso? Me encuentro lejos de él en cultura, gustos, etc. Pero ¿soy en realidad apóstol de Cristo o no? ¿Acaso no encontró El zarzas en donde sangraran sus pies? ¿Acaso estaba El más cerca que yo del pueblo?*

http://www.obrascatolicas.com

# 8

## *Tras la oveja perdida*

I. *Siempre.*

A. Se encarna para buscar al pecador.

a) *Lo afirma Cristo:* «*No he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores*» (Mc. 2,17).

b) *San Pablo nos lo repite:* «*Cierto es, y digno de ser por todos recibido, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero*» (1 Tim. 1,15).

B. Su vida pública se desarrolla entre pecadores, y las páginas más bellas del Evangelio nos describen su trato con ellos (cf. supra, BEATO JUAN DE AVILA, p.790, A, a).

a) *No solamente no se defiende de los judíos, que le echan en cara tal pretendido defecto, sino que lo confirma contándoles las parábolas de la misericordia* (Lc. 15, 1-2).

b) *Mateo, Zaqueo, la Samaritana, la mujer adúltera, María Magdalena, la actuación de Cristo con Judas, son situaciones esenciales en el apostolado* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, 764, B; MASSILLON, p.815).

c) *Instituye para los pecadores los sacramentos del Bautismo y de la Penitencia:*

C. Buscando al pecador sube a la cruz.

a) *En el Antiguo Testamento se profetiza al Mesías cargado con todos nuestros pecados, satisfaciendo por ellos* (Is. 53).

b) *El apóstol San Pablo lo ve tan cerca de la oveja perdida, que se contagia de su pecado y como que personifica el delito en la cruz* (2 Cor. 5,21).

D. La Iglesia ha sido instituída para perpetuar la redención y para que al predicar reduzca con el silbo de su voz a la oveja perdida, trayéndola a la unidad del redil.

II. *Cómo la busca.*

A. Inflamado por una caridad infinita (cf. supra, FRAY LUIS DE GRANADA, p.786, A).

a) *No sólo consiente recibirla si quiere volver,*

b) *Sino que, además, la persigue por el camino más penoso de los trabajos y humillaciones, de las contradicciones y sufrimientos hasta morir en cruz* (cf. supra, FRAY DIEGO DE ESTELLA, p.796, A).



1. Para nosotros, estudiando con la sola luz natural de la razón, es un misterio.
2. Dios no sólo espera a que el hombre se acerque a pedir el perdón del pecado cometido, sino que además se empeña en buscarlo (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.771, e).
3. Lejos de necesitar nada de la criatura, Dios se lo ha de dar todo a ésta.

c) *Hasta el fin de los tiempos hay en el corazón de Cristo una urgencia de atraer a los pecadores que es provechosísima al hombre. Lo dijo hablando de las ovejas que aún no estaban con él:* «*Es necesario que yo las traiga*» (Io. 10,16).

B. Si así busca al pecador que se aleja, ¿cómo no recibirá a los que vuelven de buena voluntad? "El Señor es bueno para los que esperan en El y para el alma que le busca" (Thren. 3,25).

III. *Cuando la encuentra.*

A. Cristo hace una descripción minuciosa en estas parábolas, descripción que delata el gozo de su corazón.

B. No siempre logra la dicha de hallarla.

a) *Los pecadores rebeldes hacen vanos todos los trabajos del Salvador.*

b) *Así pereció Judas, arrancándose de los brazos de su misericordia, que le seguía con insistencia hasta el último momento, cuando ya estaba consumado su pecado.*

c) *Los autores han visto como uno de los mayores motivos de la agonía dolorosa de Cristo lo inútil que, finalmente, sería su sangre para quienes no quisieran aprovecharse de ella.*

C. Pero si la encuentra (cf. supra, BEATO JUAN DE AVILA, p.792, B).

a) *No la reprende con dureza, ni la castiga, ni le impone el trabajo de caminar por sus pies.*

b) *Lleno de alegría, la carga sobre sus hombros y la lleva al aprisco.*

c) *Su amor suple la debilidad de su oveja y se hace sus ojos, sus pies, sus manos.*

D. Esta conducta de Cristo es ejemplo para el trato con los pecadores (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.758, c).

a) *Todas las dificultades deben ser allanadas para los pecadores en cuanto sea posible, a fin de que la carga de Jesucristo se le haga ligera.*

b) *El pastor mismo es el que debe tener cuidado personal de los más alejados.*

http://www.obrascatolicas.com

1. Aunque de las cosas pequeñas no cuida el gobernante, el pastor sí debe cuidarlas, sobre todo cuando se trata de la conversión de los pecadores.
2. El más alejado no es el más pequeño, sino el más importante de los negocios.

c) *Al pecador nada se le exige sino que quiera ser hallado y conducido por Cristo.*

d) *Se ha de tener un celo verdadero por ellos para dejar el apostolado fácil de las noventa y nueve ovejas que están seguras, a fin de buscar la perdida.*

IV. *El hermano mayor del hijo pródigo.*

A. En la parábola del hijo pródigo se trata el mismo tema que en la presente, se habla de la actitud del hijo mayor cuando tiene noticia del regocijo doméstico por la vuelta de su hermano.

a) *Se ha entristecido y enojado.*

b) *No ayuda al padre en la recepción del hijo encontrado de nuevo* (Lc. 15,25-32).

B. Es actitud idéntica a la de los que acusaban a Jesús de comer con los pecadores (ibid., 1-2).

a) *Con una verdadera caridad cristiana, que atiende sobre todo al bien espiritual del hermano, debemos ser esos amigos de Cristo y del sacerdote que reciben con gozo la noticia de la vuelta de los hijos alejados.*

b) *Uno de los mayores gozos del cielo será para nosotros la sorpresa de tantas almas que encontraremos salvadas por la misericordia del Buen Pastor y que, según nuestro conocimiento, parecían dignas de la pena del infierno.*

# 9

## *La correspondencia de la oveja encontrada*

I. *Todos ovejas perdidas.*

A. Toda la humanidad ha sido oveja perdida a lo menos en Adán, con la sola excepción de la Virgen Santísima, que por especial disposición divina quedó fuera del común castigo.

a) *Todos necesitábamos que el Pastor viniese en busca nuestra.*

1. Corrió con una prisa única y de privilegio hacia la Virgen María y la preservó de la caída en el abismo.



2. Pero junto al abismo de la ley universal del pecado fué necesaria la mano de Cristo aplicando anticipadamente los méritos de su redención.

b) *Todos, por tanto, nos vemos retratados en el ejemplo de la parábola de hoy.*

B. La calidad de ovejas encontradas es nuevo título de una sincera correspondencia a Dios.

a) *La oración de la fiesta del Sagrado Corazón, dentro de cuya octava estamos, nos ofrece, sintetizando el sentido de la devoción al mismo, los modos de corresponder a los beneficios del Pastor, que ha corrido tras nosotros.*

b) *«Haz, Señor, que, con el obsequio de nuestra amorosa entrega a El, le ofrezcamos también una digna reparación».*

II. *Amorosa entrega a Jesucristo.*

A. Amor pide ser correspondido con amor, y el amor es donación de sí mismo.

B. Esta entrega significa:

a) *Un deseo íntimo de que Jesús sea conocido, amado y reverenciado.*

1. Satisfacción por el triunfo de sus intereses, de su doctrina, de la Iglesia, de su gracia.
2. Es el amor generoso de amigo, que ya no busca sus propios intereses.

b) *Un noble y sincero dolor ante la presencia de todo pecado. Jesús invita a los más íntimos a que le acompañen en su agonía del Huerto, para que sufran con El por los pecados del mundo* (Mt. 26,36-46).

c) *Poner en Jesús toda nuestra confianza, preocuparnos de sus cosas y dejar todas las nuestras sobre su corazón amoroso.*

d) *Abrirle nuestro corazón y llorar sinceramente con El nuestros pecados e imperfecciones* (cf. supra, Bossuet, p.814, b).

1. Este don de lágrimas no es la pena o angustia del que duda del perdón de Cristo.
2. Es el dolor y el llanto de quien, confiado en su perdón, encuentra en sus pecados la causa que motivó la pasión dolorosa del Salvador, la ofensa inferida a Dios y los daños causados a los intereses de Cristo.
3. Las lágrimas son camino abierto a una nueva efusión de amor y perdón por parte de Jesús.

e) *Obliga a revelarle todos nuestros trabajos, tribulaciones y dificultades, de cualquier orden que sean.*

1. Viéndolos como venidos de su mano providencial.
2. Pero confiando al mismo tiempo en que puede desligarnos de toda tribulación o bien aumentar



http://www.obrascatolicas.com

la gracia para soportar la tribulación sin falta y con gran provecho.

f) *Esta amorosa entrega nos convierte en un retrato vivo de Cristo. El amor, en efecto, a las almas, o las encuentra semejantes, o las hace tales. Por lo cual:*

1. Obliga a una imitación perfecta de las virtudes interiores y exteriores de Jesucristo.
2. A una vida constante de renuncia y mortificación. Mediante ella nos asimilamos a Cristo y matamos al hombre viejo para que viva en nosotros sólo el Espíritu de Cristo.
3. Modera nuestro mismo porte exterior con recato y dulce austeridad para imitar a Cristo, no sólo interior, sino exteriormente.

g) *Nos exige poner nuestra voluntad totalmente al servicio de la santa voluntad de Jesucristo, como Cristo puso su voluntad en las manos del Padre. Voluntad dispuesta a cumplir:*

1. Los mandamientos que obligan bajo pecado mortal.
2. Los mandamientos que obligan bajo pecado venial.
3. Lo que está solamente aconsejado por Cristo, pero que exige una mayor perfección.
4. Todo esto cumpliéndolo en cualquier estado al que Dios llame al alma que le quiere corresponder a su amor.
5. Pero aceptando con agradecimiento especial la voluntad de Dios, que le invita a consagrarse a la vida interior y al ejercicio del apostolado en una vida sacerdotal o religiosa.

C. Esta entrega así descrita es la mejor y más verdadera correspondencia al amor que Cristo ha mostrado por cada una de las ovejas que han venido en conocimiento de su amor. Así sería realizada la palabra de San Pablo: "Vivo yo, mas ya no soy yo quien vivo, sino Cristo que vive en mí" (Gal. 2,20).

III. *Una digna reparación.*

A. El que ama a Jesús sufre con El las ofensas que se le hacen. Lo que a El hiere a nosotros nos hiere.

B. Por esto la reparación es una nota esencial de la devoción al Sagrado Corazón.

C. Este deseo de expiar hace:

a) *Que a más ofensas y frialdad en los demás, más se excita el alma para manifestarle su amor.*

b) *Más cuidado en evitar las propias faltas e infidelidades y cuanto puede agraviar su corazón.*



c) *Más renuncia propia, mortificación voluntaria.*

d) *Más alabanza y gloria externa se le procura.*

e) *En una palabra, más unión con Cristo en los mismos sentimientos de Cristo Jesús; todo lo cual nos proporcionará el gozo de entrar a vivir en la intimidad de su corazón y de participar en la alegría de todos sus consuelos.*

# 10

## *En busca del hombre*

I. *Las ovejas son de Jesús.*

A. Jesús tenía cien ovejas. Eran suyas.

a) *Todo el mundo lo era, porque el Padre se lo dió sin excepción.*

1. «Haré de las gentes tu heredad y te daré en posesión los confines de la tierra» (Ps. 2,8). «A quien constituyó heredero de todo» (Hebr. 1,2).
2. El que era dueño de todo como Dios, lo fué como hombre por donación hecha desde la eternidad ante su encarnación prevista.

b) *La abundancia del redil la constituía el orden sobrenatural con sus dones preternaturales de inmunidad de la concupiscencia, de la enfermedad y de la muerte. ¡Tranquilo y pacífico hubiera vivido el rebaño presidido por su pastor Jesús! Primero en la tierra y después en el cielo.*

B. La oveja que se escapa.

a) *El pecado original.*

b) *No culpemos a un solo hombre, pues que la humanidad entera se hizo solidaria con él, multiplicando los pecados personales.*

C. Entre malezas y peligros. ¡Triste estado el de la humanidad alejada del redil!

a) *Dogmáticamente: «Hijos de la ira»* (Eph. 2,3). *Muerte del alma, muerte del cuerpo y, como consecuencia, pérdida de la patria, herencia del infierno, esclavitud de Satanás.*

b) *Históricamente:*

1. «Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino» (Is. 53,6). Triste camino.
2. El libro de la Sabiduría, después de explicar el origen de la idolatría y cómo se adoraba a los reyes, hombres y esculturas, continúa:

1.° *«Y como si no bastara errar sobre el conocimiento de Dios, los hombres, viviendo en violenta gue-*

http://www.obrascatolicas.com

*rra de ignorancia, llamaron paz a tan grandes males, pues celebraban iniciaciones infanticidas o misterios ocultos...»*

2.° «*Y ya no guardan la pureza de su vida o lecho conyugal, pues unos a otros se matan con asechanzas o con adulterio se infaman*».

3.° «*Y en todo domina la sangre y el homicidio, el robo y el engaño, la corrupción, la infidelidad, la rebelión y el perjurio..., los crímenes contra la naturaleza...*» (Sap. 14,22 ss.).

3. Sobre este mismo punto léase a San Pablo (Rom. 1,26; Eph. 4,18).

c) *Error en el dogma, corrupción en la moral. Y lo que es peor, desconocimiento del propio mal: «El hombre estaba enfermo y no quería sanar. Para no curarse se jactaba de estar sano»* (cf. SAN AGUSTÍN, «In Io.» 3,14: PL 35,1490).

II. *Jesús amaba a sus ovejas perdidas.*

A. Jesús ama a todas sus ovejas, porque son suyas y El es Pastor bueno.

a) *Pero las ama especialmente porque se las ha dado el Padre y no quiere perder ninguna. «Tuyos eran y tú me los diste..., y los guardé, y ninguno de ellos pereció sino el hijo de la perdición»* (Io. 17,8.12).

b) *Amaba incluso a las ovejas perdidas, porque son las más desgraciadas, las que no van a gozar de la herencia del Padre, arrebatadas por el lobo.*

c) *¿Y cómo podía amar a los pecadores, siendo malos?*

1. San Agustín nos da la solución al predicar el amor a nuestros enemigos (cf. dom. 1 después de Pentec.).
2. Odiaba el pecado que hicieron los hombres; amaba a los hombres, obra de Dios. Amaba a los pecadores para que dejaran de serlo.
3. A buen seguro que el beso que dió a Judas no fué mentido, como el de éste, sino último esfuerzo de su amor.

B. En busca de la oveja.

a) *La encarnación. Misterio de distancias salvadas, de majestad aniquilada.*

1. Es el Pastor que deja su rebaño de la eternidad y se marcha a correr entre abrojos.
2. ¡Y qué abrojos! «Soy un gusano y no un hombre, el oprobio de los hombres y el desprecio del pueblo» (Ps. 21,7).

b) *Ha visto a Dios rechazar los sacrificios de sus ovejas errantes, y dice: «He aquí que vengo para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad»* (Hebr. 10,7). *Y bien sabía que su voluntad era la de que buscara las ovejas por la oblación de su cuerpo* (ibid.).

C. Por los caminos.

a) *Desde las pajas de Belén y los caminos desiertos hacia Egipto.*



b) *San Marcos, en su primer capítulo, nos describe un día de la vida del Señor: Lo consume todo él enseñando y arrojando demonios; puesto el sol, cura a los enfermos; «a la mañana antes de amanecer se levantó, salió y se fué a un desierto, y allí oraba», hasta que las gentes le interrumpieron* (Mc. 1,35).

c) *De noche le vemos con Nicodemo* (Io. 3,2).

d) *De día y de noche, con los apóstoles.*

1. Cansado, con la samaritana (Io. 4,6).
2. Paciente, con los niños (Mt. 19,14; Mc. 10,14).
3. Sobre todo, rodeado siempre de pecadores. No ha venido a traer la salud a los sanos.

e) *Persevera detrás de la oveja, y si no la encuentra, es porque respeta el libre albedrío, pues ni al pecador endurecido se le niegan las gracias. Sin egoísmo ni beneficio propio alguno.*

D. Sobre los hombros.

a) «*Tomó sobre sí nuestras iniquidades y cargó con nuestros dolores*» (Is. 53,4).

b) *No llegó a tanto la parábola. La realidad fué más lejos. No es la oveja la que va sobre los hombros de Cristo, es la cruz que merecimos nosotros.*

E. En el redil.

a) «*Yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste, a fin de que sean uno, como nosotros somos uno*».

b) «*Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en uno y conozca el mundo que tú me enviaste y amaste a éstos, como tú me amaste*».

c) «*Padre, los que tú me has dado, quiero yo que donde yo esté estén ellos también conmigo..., para que el amor con que tú me has amado esté en ellos, y yo en ellos*» (Io. 17,22-26).

III. *Nuestro celo. "Evangelizar no es gloria para mí, sino necesidad. ¡Ay de mí si no evangelizara!" Así sentía San Pablo el celo apostólico* (1 Cor. 9,10).

# 11

## *En pos de una oveja perdida: la samaritana*

I. *El encuentro.*

A. ¡Quién hubiera podido conocer los métodos prácticos de apostolado empleados por el Señor!

a) *Los conocemos. San Juan nos ha dejado el capítulo cuarto de su Evangelio con la escena de la samaritana.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Los campos amarillean por la siega; faltan segadores. Sin embargo, el Señor dedica su atención a una sola oveja que incidentalmente se ha presentado. Oveja perdida que vivía deshonestamente.*

B. El Señor está cansado y tiene sed (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.764, a).

a) *No importa. Su sed consiste en lo mismo que su hambre: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra»* (Io. 4,34).

b) *El pecador se acerca. Jesús, para entablar la conversación, se aprovecha de una necesidad cualquiera. Va hacia él con una idea fija; le sigue a su terreno, pero para traerle al propio, sin distraerse en otra cosa.*

1. Se muestra amable con el desdeñoso, aborda directamente el tema sobrenatural de la gracia, le hace ver sus pecados, continúa hablándole de los misterios del reino de Dios, hasta que la amabilidad, la caridad y la doctrina se hacen con la oveja.
2. Ya no es una pecadora pública, es un apóstol.

II. *Sigamos paso a paso la escena.*

A. Fatigado del camino.

a) *La flaqueza y cansancio del Señor nos hablan de su humanidad. Si el Verbo no se hubiera hecho flaco hasta el cansancio, no hubiera brotado la fuente de la gracia.*

b) *Bendito cansancio del Pastor divino. «Este es el Dios de mi salvación; en El confío... Sacaréis con alegría el agua de las fuentes de la salud»* (Is. 12,2-3).

B. "Dame de beber".

a) *Una cortesana y el Señor. Ella ni sospecha la salud que tiene delante. El Señor sólo piensa en dársela.*

b) *El Señor pide agua. ¿De qué tiene sed? No de agua, sino de la redención del mundo. En este momento, del alma de la mujer.*

c) *Es el primer llamamiento de la gracia.*

1. La teología nos dice que la primera de ellas se da gratuitamente por completo, sin que preceda oración ni deseo o mérito alguno nuestro.
2. Sin embargo, la doctrina no es desconsoladora. Dios se la da a todos. En este momento se la da a la samaritana. Ella ni sospecha siquiera que está oyendo el primer llamamiento. Y, sin embargo, quizás dependa todo de su conducta ante él.

d) *Esa primera gracia se acomoda al modo de ser de cada uno. Para los Magos brilló una estrella; a Pedro le sirvió una pesca milagrosa; a la mujer junto al pozo se le pide agua* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.765, b).



1. Sólo los hombres son capaces de sacar provecho propio de las necesidades de otro hombre.
2. Dios, Creador nuestro y Señor, se vale de ellas para llamarnos.

C. "¡Siendo judío...!"

a) *La gracia no es del todo bien recibida. La mujer contesta algo desabridamente. ¿No sabes que no tenemos nada que ver los unos y los otros?*

b) *Jesús y su gracia encuentran un obstáculo, pero no deja de llamar. Es la fuente de agua que bulle y salta en deseos de brotar.*

c) *«Si conocieras el don de Dios y quién soy yo...»*

D. "Señor..., ¿de dónde te viene esa agua viva?"

a) *La mujer quizá no lo advierte, pero poco a poco va cambiándose en otra.*

1. La acción suave y fuerte de la gracia la conduce, y su corazón comienza a adivinar algo en Jesús.
2. Ya le oye y contesta la que al principio se mostró desabrida.

b) *Jesús, por su parte, comienza inmediatamente a instruirla.*

E. "El que beba del agua que yo le diere..."

a) *Quien viera junto al pozo al Nazareno y a la samaritana, ¿adivinaría que se estaban explicando allí los misterios de la gracia? ¿Que el maestro era Dios, y el auditorio una pobre mujer de Samaria?*

b) *Tú bebes para apagar tu sed y desearías no padecerla más. Sólo hay un agua que sacia, porque hace brotar en el interior del alma una fuente que no deja de manar hasta sumergirnos en el goce de la vida eterna* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.765, c).

c) *Si preguntáramos como la samaritana: «¿Dónde está esa agua? Dame de ella», nos diría: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí..., ríos de agua viva correrán de su seno. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir»* (Io. 7,34).

F. "¡Dame de esa agua!"

a) *«El hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios»* (1 Cor. 2,14). *La samaritana siente todavía carnalmente. El Señor no se cansa por ello ni la abandona. Sabe que ha dado un paso, siquiera se sienta todavía pesada para remontar el vuelo.*

1. Ha visto que la que comenzó negándole el agua se la pide a El, y confía que quien espera agua material termine aplicando sus labios al agua del espíritu.
2. La lección se desenvuelve gradualmente hasta que el corazón desee al Espíritu Santo. Por de pronto ya pide que Cristo obre.

http://www.obrascatolicas.com

b) *Jesús va por delante. Está más impaciente por darse que nosotros por recibirle. Le basta una súplica pidiéndole un don material, para que se decida a romper definitivamente los velos y dar el don del cielo.*

G. "Llama a tu marido".

a) *Entiende el Señor que la mujer, aunque apegada a un sentido terreno, está dispuesta a merecerlo, y entonces la invita al sacrificio y renuncia de su pecado. Le hace abrir su conciencia* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.766, d).

b) *Desde el primer momento la supo pecadora y no la rechazó. Ahora que ella lo confiesa, parece que los dos corazones se hablan íntimamente.*

c) *Ya la mujer no se refiere a los intereses materiales. Ha visto sus faltas, ha visto un profeta. Dinos dónde debemos adorar al Señor.*

III. *La conversión.*

A. La conversión se precipita.

a) *El Señor, tan bondadoso hasta ahora, no teme ser claro cuando el dogma lo exige. La salvación está en los judíos. La mujer se entrega. Desea conocer al Mesías. Cuando lo conoce, lo adora* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.768, e).

b) *Camino del pozo, salió de Sicar una pecadora. Hacia Sicar marcha desde el pozo un apóstol. El mediodía pesado de un día de cansancio y sed ha sido aprovechado.*

B. Los apóstoles vuelven.

a) *El Señor les muestra los campos, les dice que todo está a punto para ser segado. Que faltan brazos. El era Dios y junto a sí tenía doce segadores.*

b) *Sin embargo, ¿qué has hecho, Señor, ante tanta mies? Segar una espiga, buscar una oveja. He aprovechado un momento de descanso y una ocasión. Si muchas almas valen mucho, es porque un alma sola vale también.*

# 12

## *¿Y las otras noventa y nueve?*

I. *El problema.*

A. Una de las preocupaciones del párroco es no poderse substraer del agobio diario de las personas piadosas que le embargan con problemas pequeños, mientras su pensamiento vuela a las almas que están fuera del redil.



a) *Cuando se trata de dedicar la atención a alguna tarea, el criterio de prioridad no es el del número de los que esperan, sino el de la necesidad en que se encuentren.*

1. El marino se entrega a la salvación de un único náufrago abandonando atender al resto del pasaje.
2. El médico descuida los enfermos leves si le llama uno en peligro grave.

b) *Así obró el pastor dejando las noventa y nueve ovejas seguras.*

B. Pero hoy el problema presenta una ecuación distinta.

a) *En el redil no hay más que una sola oveja. Las noventa y nueve andan fuera de él.*

b) *En una ciudad española, la estadística denunció que no oían misa más que el 15 por 100 de sus habitantes. El resto no practica y, por lo tanto, no oye nunca la palabra de Dios. Prácticamente son ovejas errantes.*

II. *La solución.*

A. Soluciones egoístas. ¿Qué hacer? Enumeremos primero las soluciones que podemos llamar egoístas.

a) *Resignación, que equivale a indiferencia y falta de celo.*

1. En este caso convendría leer las parábolas de los talentos. El Señor no nos ungió apóstoles suyos para eso.
2. La empresa de China supera las fuerzas de un hombre. Javier está agotado. Sin embargo, va. Aunque muere en las puertas.

b) *Engañarnos a nosotros mismos viendo las iglesias llenas, sin compararlas con el número de feligreses. Triste mentira que poco aprovechará.*

c) *Dedicarnos al cultivo narcisista de una minoría selecta y entregarnos por completo a pequeños grupos de almas escogidas.*

1. Pero el Hijo de Dios vino a salvar lo que había perecido, y su complacencia era vivir con los pecadores. El Padre lo es de todos, y tú eres sacerdote de todos.
2. A esa minoría habría que decirle lo mismo: ¿Piensas dedicarte sólo a ti? Temo que tu santidad no esté forjada a base de la caridad y, por lo tanto, no sea siquiera santidad personal. San Pablo sentía la «sollicitudo omnium ecclesiarum...» (2 Cor. 11,28).

B. La solución del pastor.

a) *Lo diremos con palabras del Señor: «Conviene dedicarse a todo esto, pero no omitir lo otro»* (Mt. 24,23).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Tu santidad personal sea lo primero, sacerdote o grupo piadoso.*

1. Pero en un sacerdote, consagrado por su misión oficial al apostolado, en un grupo piadoso de estos tiempos de necesidad y ante el llamamiento del Papa, la santidad debe tener una orientación precisa: buscar las noventa y nueve ovejas.
2. Encerrarse en las pequeñas devociones es para el sacerdote traicionar su vocación. Para la minoría escogida es no sentir la ansiedad del cuerpo de Cristo, de que forman parte y que deben nacer crecer. No entender la caridad y misericordia.
3. Cuando el Señor pronunció su frase: «Misericordia quiero y no sacrificios» (Mt. 9,13), podía haber pensado en casos parecidos.

c) *¿Dificultades?*

1. Desproporción de los medios. Nunca sabremos si hay realmente desproporción mientras no lo probemos.
2. ¿Es que acaso el pastorcillo se detuvo a pensar en los peligros de la noche y la vastedad del campo para un zagal solo?
3. ¿O es que acaso no contamos con la gracia de Dios?

III. *Exhortación.*

A. El Padre mira los rebaños y ve las noventa y nueve ovejas perdidas. Se dirige a los pastores y espera su respuesta. ¿Cuál será?

B. En el cielo esperan que arrebatemos algún alma para encender las luminarias. Pero quizás apaguen las nuestras si nos refugiamos en un perfeccionamiento personal, que es probable no pase de ilusión.

# 13

## *La alegría del cielo*

I. *Una expresión hiperbólica del Señor.*

A. En las tres parábolas de la misericordia, la alegría del cielo ante la conversión del pecador está vivamente representada por la de los pastores amigos, las vecinas de la mujer y los convidados a la fiesta del padre. El Señor dice incluso que se



hace mayor fiesta en el cielo por un pecador que se convierte que por cien justos que perseveran siéndolo.

B. La expresión hiperbólica no puede admitir el sentido absurdo de que en el cielo no se aprecie el mérito de los cien justos o se prefiera su caída con tal de poder aplaudir después su conversión (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.751, 8.°).

a) *La comparación se apoya en el momento de alegría intensa y las manifestaciones externas de júbilo que ocasiona, v. gr., la aparición de un hijo a quien se daba por muerto* (cf. supra, BEATO JUAN DE AVILA, p.792, d).

b) *El fin del ejemplo no es otro sino demostrarnos el deseo y regocijo del cielo ante la conversión de un pecador e invitarnos a unirnos a él, despertando nuestra caridad y celo* (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.770, b).

C. El motivo de esta alegría es el amor o caridad, que, uniendo a los amantes, nos hace regocijar con sus bienes.

a) *En el cielo se ama a Dios y a los hombres por El.*

b) *En el cielo, los ángeles ven en la conversión del pecador la gloria de la Santísima Trinidad y el bien mayor del hombre.*

II. *Gloria de la Santísima Trinidad.*

A. Gloria del Padre.

a) *El plan del Padre con relación al hombre comprendía:*

1. Hacernos a imagen y semejanza suva, imprimiendo en nosotros su imagen divina (dracma), al estilo de la del Verbo.
2. Concedernos la adopción de hijos y la herencia.

b) *La tentación y el pecado torcieron lo que Dios deseaba, pero no su voluntad decidida de conseguirlo.*

1. Sólo se añadió un nuevo elemento, la salvación por Cristo y el deseo del Padre de que esta salvación se consiga en su redil, unos con Cristo, como El lo es con el Padre.
2. En la justificación del pecador se cumplen los deseos del Padre, y precisamente en el sujeto menos dispuesto.
3. La fealdad que asusta a Santa Teresa vuelve a convertirse en el espejo que refleja al sol.

1.° *La gracia restaura nuestra semejanza con Dios.*
2.° *El hijo vuelve a recuperar su adopción, dejando de ser hijo de la ira.*
3.° *La oveja vuelve al rebaño para ser uno, como el Hijo y el Padre lo son.*

c) *Los planes del Padre se han cumplido.*

http://www.obrascatolicas.com

B. Gloria del Hijo.

a) *La encarnación no tiene sino un fin concreto: la redención. Toda la obra de Cristo, desde su predicación hasta sus sacramentos, va destinada a preparar o aprovechar su redención.*

1. Cristo la lleva a cabo, y a esto se le llama la redención objetiva.
2. Pero es necesario que se aplique a cada uno de los hombres, a lo que se le da el nombre de redención subjetiva.

b) *Si todos fuesen pecadores impenitentes, la obra de Cristo hubiera sido un fracaso.*

1. Cuantos más pecadores haya, su éxito es menos brillante. Brillará, sí, por su justicia; pero no es ése el triunfo que desea.
2. Cuando un pecador se convierte, la redención ha producido un fruto nuevo. El cielo se alegra porque ve:

1.° *A Cristo vencedor del demonio.*
2.° *Su sangre aprovechada.*
3.° *Su voluntad cumplida.*
4.° *Sus medios de santificación, sacramentos, etc., fructíferos.*
5.° *Su cuerpo místico, acrecido.*

C. Gloria del Espíritu Santo.

a) *La justificación del pecador, merecida por Cristo, es obra de la gracia infundida por el Espíritu Santo, que se da con ella.*

1. Justificación es igual que santificación, nueva adopción, etc.
2. El Espíritu Santo es el Espíritu Santificador y de adopción.

b) *Los santos ven la gloria del Espíritu Santo, que despliega en un alma nueva para El sus dones y virtudes; que la convierte en templo suyo y la hace navegar a velas desplegadas por los mares de la vida divina.*

III. *El bien del hombre.*

A. No es necesario describirlo.

a) *La dracma que vuelve a su dueño, del que, torciendo voluntariamente sus fines, se ha ido alejando. La oveja que torna al redil, donde encuentra pienso y seguridad; el hijo que regresa a la casa paterna* (cf. supra, SAN GREGORIO MAGNO, p.770, e).

b) *El orden sobrenatural, devuelto; la condenación, borrada; la herencia del cielo, recobrada; los medios de santificación, a punto. Hijo otra vez del Padre, hermano del Hijo, esposo del Espíritu Santo, predilecto de María Santísima.*

B. Los ángeles y santos ven en ese hombre rescatado a uno que no sólo se hace igual a ellos, sino a Cristo, en quien se sienten todos unidos. El amor de Dios, el amor a Cristo, hace que corra parejas el amor y alegría que sienten por el regreso de ese hombre.



C. Si el ideal del fiel es sentir como sienten sus hermanos que le precedieron en la fe y sienten con Dios en el cielo, la lección de la parábola debe ser doble:

a) *Alegría por el pecador que se convierte.*
b) *Celo y trabajo por su conversión.*
c) *Porque en el cielo no sólo se alegran, sino que se esfuerzan por conseguirla. Allí está Cristo interpelando continuamente y mostrando sus llagas al Padre. ¿No han de asociarse a su oración todos los suyos?*

# 14

## *El celo*

I. *El celo, efecto del amor.*

A. La conducta del pastor que va en busca de la oveja descarriada constituye un acto de celo.

a) *El celo, en todas sus formas, es un efecto del amor* (cf. «Sum. Theol», 1-2 q.28 a.4).

1. El amor, como dice San Agustín, «es un cierto movimiento del amante hacia el amado» (cf. «De div. quaest. 83», I, 35,1: PL 40,23).
2. Cuando el amor es intenso, excluye o repele todo lo que le repugna; todo lo que es contrario al fin que persigue (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.602, A, a, 1).

b) *Pero hay dos clases de celo, como hay dos clases de amor: amor de concupiscencia y amor de amistad* (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.84 a.4 c).

B. Amor de concupiscencia.

a) *Por el amor de concupiscencia queremos la cosa amada para nosotros mismos.*

1. El celo entonces repele todo lo que se opone a la exclusiva fruición pacífica del amado.
2. El amor de concupiscencia termina en nosotros mismos. El celo, hijo de este amor, es por naturaleza egoísta.

b) *El más grave amor de concupiscencia es el que busca la propia excelencia. Se mueve contra todo el que descuella, como si fuera enemigo de su gloria propia.*

http://www.obrascatolicas.com

1 Hijo de él es el celo de envidia. Este celo, en su origen, es diabólico, del cual se dice: «No te impacientes por los malvados, no envidies a los que hacen el mal» (Ps. 36,1).
2. Porque el hombre que busca su propia excelencia considera como enemigo suyo a todo el que merece honor y gloria. Y por eso, en su grado último, más puro y grave, el mismo nombre de Dios le resulta odioso.
3 Y entonces el soberbio, hijo del demonio, aspira, como Satanás, a los honores divinos. De este linaje fué el celo farisaico. «Hijos del diablo» llamó Jesús a los fariseos (cf. Io. 8,44).

C. Amor de amistad.

a) *El amor de amistad quiere el bien del amigo.*
1. Se mueve, cuando es intenso, contra todo lo que repugna al bien de la persona amada (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.84 a.4 c).
2. El que lo tiene en su forma más perfecta se olvida de sí para gozarse de la exaltación y de la felicidad del amado.

b) *En lo natural, el modelo más perfecto de este celo se encuentra en los padres, que todo lo quieren para los hijos.*
c) *Y si el amigo es Dios, el celo es entonces efecto inmediato y directo de la caridad.*
1. Se duele de las ofensas a Dios.
2. Quiere ganar almas para Dios.
3. Darle a Dios la gloria más grande que pueda, y, ya que no puede aumentar la esencial, trata de aumentar la accidental.

d) *Los santos no dan valor a las obras sino en tanto en cuanto sirven para la mayor gloria de Dios.*
e) *Ese celo consume y destruye el alma, santamente hablando, porque no puede ofrecer al Señor todo lo que quisiera: «El celo de tu casa me consume»* (Ps. 68,10; cf. Io. 2,17). *Se consume el celoso a lo divino intentando corregir todo desorden, y, si no puede, lo tolera y gime.*

II. *Efectos de ambos celos.*

A. El celo de concupiscencia divide; el celo de amistad une.
a) *El celo de concupiscencia divide, porque el término de su movimiento esté en cada uno de nosotros.*
b) *El celo de amistad une, porque el término de su movimienao está sólo en Dios.*

B. La dirección del celo de concupiscencia es centrífuga: la del celo de amistad, centrípeta.



a) *Por el celo de concupiscencia, los que tienen un mismo punto de partida se encuentran cada vez más separados, porque el término al que se dirigían era distinto en cada uno.*
b) *Por el celo de amistad, los que estaban separados o distantes se encuentran, porque, partiendo muchas veces de distintos lugares, vienen todos a parar al centro del amor de Dios.*

III. *La división en las asociaciones.*

A. Ocurre a veces que en asociaciones instituídas para promover la gloria de Dios se producen divisiones, se crean bandos y se engendra una sorda lucha interna.
a) *¿Cuál es la causa? Es que han invertido el signo del celo.*
b) *Se habían unido para trabajar por la gloria de Dios con celo de amistad, y estaban unidos. Mas el celo de amistad se ha convertido en celo de concupiscencia, y están divididos y luchan entre sí.*
c) *Y a veces estas luchas son muy enconadas, precisamente porque proceden de la degeneración de una amistad verdadera.*

B. "¿Por qué hay entre vosotros envidias y discordias?", dice el Apóstol a los Corintios (1 Cor. 3,3). "¿No es por ventura porque sois carnales y vivís a lo humano?"
a) *Carnales en el sentido paulino, por oposición a espirituales.*
1. El hombre espiritual vive de Dios, del amor de Dios, de la influencia del Espíritu Santo, cuyo primer fruto es la caridad.
2. El hombre carnal persigue bienes que no son del espíritu.
b) *Los hombres espirituales en asociación, que buscan sólo la gloria de Dios, viven unidos en la caridad. «Qui manet in charitate, in Deo manet et Deus in eo»: «El que vive en caridad permanece en Dios, y Dios en él»* (1 Io. 4,16).
c) *Los que son movidos por tendencias contrarias al espíritu «inciden, como dice el Apóstol, en discordias, envidias, iras, rencillas, disensiones, divisiones»* (Gal. 5,20-21).

IV. *Aplicación al evangelio del día.*

A. En el evangelio del día aparece este doble celo: el celo de concupiscencia y el celo de amistad.
B. En los siete versículos de San Lucas aparecen cuatro tipos de celo:

http://www.obrascatolicas.com

a) *Escribas y fariseos:*
   1. Contemplan con celo de envidia a Jesucristo, rodeado de los pecadores. Están unidos entre sí en el odio y la envidia al Señor y en el desprecio del pueblo.
   2. Como dice San Gregorio: «Arenti corde ipsissimum fontem misericordiae contemplabantur»: «Consideraban con su corazón seco a la misma fuente de la misericordia».
   3. El fausto y soberbia farisaica no querían mezclarse con el pueblo. Fariseo es el puro y santo a su propio juicio. El pueblo, impuro, manchado, pecador.

b) *Celo de amistad:*
   1. Los amigos y vecinos del buen pastor, en los cuales están representados los hombres apostólicos. Los amigos de Cristo en la tierra; los amigos de los pecadores, como era Cristo.
   2. Y por eso Cristo los llama y los convoca, sabiendo que todos se habían de alegrar con El: «Congratulamini mihi»: «Alegraos conmigo», participad de mi bien.

c) *Los ángeles del cielo:*
   1. Ministros de Dios, participan de la alegría que se produce en el corazón divino por la conversión de un pecador; alegría que añade una nota especial y nueva, que aumenta la que ya disfrutaban los ángeles por la contemplación de las almas justas.
   2. Del mismo modo que en la casa del padre de familia hubo una alegría especial por el arrepentimiento y la vuelta del hijo pródigo y se celebró en forma extraordinaria, cual si el padre se alegrara más del arrepentimiento del hijo menor que de los servicios constantes del hermano mayor.

d) *El celo del buen pastor, esto es, el celo de Jesucristo por las almas. Celo de amistad para con su Padre.*
   1. Puro celo de caridad. Le ofrece lo que más puede contribuir a aumentar su gloria accidental: almas pecadoras que vuelven a la gracia.
   2. Ama de un modo especial a estas almas pecadoras con amor de misericordia. «No tienen necesidad del médico los sanos, sino los enfermos; y así no he venido a buscar a los justos, sino a los pecadores» (Mt. 9,13).

V. *Norma segura.*

A. El Evangelio nos brinda una norma segura para distinguir el espíritu de los hombres, esto es, sus reacciones espirituales frente al pecado y los pecadores.



a) *Hay almas de vida, al parecer, muy inocente, de oración, de mortificación e incluso de gran penitencia.*
   1. Pero estas almas son rigurosísimas para juzgar el pecado y los pecadores.
   2. A veces estas almas merecen ser situadas, en la escena evangélica que comentamos, junto a los escribas y fariseos, porque huyen de mezclarse, incluso afectivamente, con los que cometen el pecado.
   3. Hay motivos para temer que, en el fondo, estos hombres no estén movidos por un puro buen espíritu.

b) *Hay otras almas que, odiando al pecado, procurando no ofender a Dios nuestro Señor y llevando vida espiritual, tienen, sin embargo, un especial amor de misericordia para los pobres hermanos que están bajo el dominio del demonio.*
   1. Los aman con un amor singular, no disculpando su mala vida, sino deseando su enmienda, descubriendo en ellos tendencias o actos virtuosos y meritorios.
   2. Los encomiendan a Dios.
   3. Consideran que ellos, en sus circunstancias, tal vez hubieran procedido más perversamente.
   4. Se alegran y congratulan cuando entran en el redil estas ovejas descarriadas.

B. La caridad para con los pecadores, sobre todo de ciertos pecados de flaqueza, es síntoma infalible para descubrir el linaje de los auténticos ministros de Dios.
   a) *En ciertos lugares, por ejemplo, cárceles y prisiones, sólo deben entrar los sacerdotes que tengan el espíritu del pastor del evangelio de hoy.*
   b) *El pecador conoce en seguida quién le ama con entrañas de misericordia. Y ese conocimiento le prepara para recibir y conservar con paciencia en su corazón atribulado la palabra de vida.*

# 15

## *El celo y los celos*

I. *Dos actitudes.*

A. La actitud común de los fariseos y escribas y la parábola del buen pastor son la contraposición de dos actitudes harto frecuentes en el mundo: el celo y los celos. El celo por el bien y los celos

http://www.obrascatolicas.com

entre quienes lo buscan (cf. supra, SAN FRANCISCO DE SALES, p.802, A, a 2).

B. Santo Tomás, en la "Summa Theologica" (1-2 q.28 a.4), analiza profundísimamente ambos sentimientos.

a) *El amor es el motivo de todas nuestras acciones.*

1. Buscamos lo que apetecemos, y si pretendemos algo, es porque lo amamos.
2. Cuando odiamos, rechazamos, nos privamos de algo, es porque entendemos que se opone a aquello que amamos por considerarlo nuestro bien.

1.° *El que se agota en una mina de oro es porque ama las riquezas que esa mina le puede proporcionar.*
2.° *El que mata a un enemigo es porque juzga que éste le intentaba privar de un bien.*

b) *Pero existe una diferencia notable entre dos clases de amores.*

1. Hay quien ama para sí, porque el objeto amado le conviene. Ama y exige. Hay quien ama para entregarse, como la madre al hijo, como el santo a Dios. El primero ama porque el objeto amado le conviene; el segundo, porque el objeto amado es bueno.
2. Cuando se ama con el primer amor, el amante quisiera apartar todo cuanto cree poderle impedir la consecución o goce del objeto amado.

1.° *El que ama la salud procura evitar cuanto puede enfermarle.*
2.° *El que ama el oro, todo aquello que le puede obligar a gastarlo.*

3. En cambio, el que ama a un objeto porque es bueno, el que, en vez de pedir, se entrega, quisiera primordialmente rechazar todo aquello que cause algún daño a la persona amada. La madre es capaz de defender a costa de su vida al hijo.

II. *Dos clases de amores.*

A. He aquí cómo estas nociones psicológicas dividen al mundo entre los grandes y los pequeños amores.

a) *Los amores pequeños son los de los celos. El amor grande es el del celo.*
b) *El amor farisaico era el de los celos. El amor de Cristo, el del celo.*

B. Porque, si nos referimos al deseo de algo que nos conviene y perfecciona:

a) *Hay quienes lo colocan en lo perecedero y caduco, en lo pequeño. Hay quienes hacen consistir su felicidad en ser admirados o alabados por los hombres.*
b) *Y entonces surgen los celos, la envidia, porque, entendiendo que la alabanza que se tribute a otro cual-*



*quiera disminuye la suya, y que la grandeza ajena hará que la propia no descuelle sobre todas, el enamorado de lo pequeño quisiera privar a los demás de los bienes que él apetece.*
c) *De ahí los celos, la envidia, el desprecio ajeno.*

C. Poned, en cambio, que se apetezca y desee lo infinito. A Dios.

a) *Y entonces el amor no siente celos, porque sabe que su felicidad no se agota, que su gloria será inmensa, y aun diremos tanto mayor cuantos más la participen.*
b) *Y lo que en lo pequeño fueron celos, en lo Infinito será celo por que todos alcancen la misma felicidad.*

D. Y si damos un paso más y llegamos al amor perfecto, al amor de caridad, que ama a Dios por ser tan bueno como es y a los prójimos por ser hijos y semejanzas suyas, entonces brota como llama viva el celo puro del amor de Dios y del prójimo.

a) *El que desea el bien del amado y se entrega por él a semejanza del que me amó a mí y se entregó por mí.*
b) *Entonces podrá haber un celo que odia, pero es el santo celo, que odia a todo cuanto pudiera manchar la gloria de Dios o perjudicar a mi prójimo.*
c) *Entonces nos sentiremos poseídos de aquel celo de la casa de Dios que devoraba a Nuestro Señor* (Ps. 68,10).

III. *Examen de conciencia.*

A. El fariseo y el escriba, cicateros en sus amores, buscando nada más que la alabanza de sus pobres e ignorantes convecinos, se consumían en celos. Cristo, "igne amoris flagrans", amor eterno de Dios, se consumía en celo.
B. Los apóstoles, disputando sobre quién había de ser el mayor, pidiendo al Señor que no permitiera que otros predicaran y arrojaran demonios en su nombre, tenían celos. San Pablo, alegrándose que el Evangelio fuera anunciado por quienes no pretendían sino hacerle sombra, sentía el celo de Dios.
C. Buen examen de conciencia es todo esto para estudiar nuestra actividad y la de nuestras asociaciones con nuestros cariños, rencillas, etc.

http://www.obrascatolicas.com

# 16

## *Celo misericordioso del apóstol*

I. *El celo de Jesucristo.*

A. Las parábolas del evangelio de hoy reflejan el celo de Jesús. Señalan, además, una característica esencial del buen celo: su misericordia.

B. Cristo, modelo de vida cristiana, lo es también, y de modo especial, de apóstoles. Han de imitarle éstos en su celo misericordioso (cf. supra, San Francisco de Sales, p.807,3).

a) *Principalmente los sacerdotes.*

b) *Pero además todo cristiano, porque cualquiera que ame a Dios y a Jesucristo ha de estar adornado del verdadero celo* (cf. supra, La Puente, p.795, B).

II. *El celo malo.*

A. El de los fariseos.

a) *Aparentemente se muestran afanosos por la gloria de Dios y su reinado en las almas. Es, sin embargo, celo «amargo», falto de misericordia y, por ende, falso.*

b) *Arrancaba de su orgullo.*

1. Tenían ideas equivocadas de su propia perfección y no concebían otro ideal que el suyo.
2. Acusaban y censuraban a cuantos no se conformaban con ellos.
3. Pretendían más la exteriorización de su falsa virtud que la gloria de Dios.

c) *Cuantos les imitan no están animados del verdadero celo.*

1. «Ejercemos sobre nuestros hermanos cierta tiranía, les manifestamos acritud y desprecio, nos convertimos en sus censores y olvidamos su calidad de hermanos».
2. «Tal era el vicio de los fariseos; no era la compasión por las humanas flaquezas lo que les hacía reprender los pecados de los hombres; se creían los únicos impecables, y así desdeñaban tratar con pecadores y publicanos».
3. «Se constituían en censores públicos, no para lamentar y corregir los pecados, sino para encumbrarse sobre los demás y mostrar orgullosamente su santidad» (cf. Von Hildebrand, «Nuestra transformación en Cristo» [1953] t.2 p.238).

B. Falso es también el celo impetuoso, turbulento, apasionado.



a) *Como el descrito en la parábola de la cizaña: «¿Quieres que vayamos y arranquemos la cizaña?»* (Mt. 13,28).

b) *Como el de los discípulos Santiago y Juan, que, indignados al no ser recibidos por los samaritanos, exclaman: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que los consuma?... Jesús les reprendió»* (Lc. 9,54-56).

III. *El celo bueno.*

A. Es clásico y muy comentado el texto de San Bernardo acerca del celo bueno.

a) *«Aprende, cristiano, de Cristo cómo has de amarle. Aprende a amarle dulcemente, a amarle prudentemente, a amarle valerosamente...»*

b) *«La caridad inflame tu celo..., la ciencia lo ordene..., la constancia lo afirme».*

c) *«Sea fervoroso ese celo; sea circunspecto, invencible. No sea tibio ni carezca de discreción ni de fortaleza...»* (cf. «Sermones sobre el Cantar de los Cantares» 20,4: BAC, «Obras escogidas» p.862).

B. Son muchas las cualidades que debe revestir el buen celo.

a) *Fácilmente se aprecia que, entre todas, sobresale la caridad.*

b) *A ella queremos limitarnos, bajo el aspecto de misericordia, por ser la cualidad resaltada en el evangelio de hoy.*

IV. *La misericordia en el buen celo.*

A. La misericordia, rectamente entendida, con lo que supone o exige, es característica esencial del buen celo.

B. Incluye, diríamos, toda otra cualidad.

a) *La misericordia es una forma peculiar del amor. El amor ante la miseria. Un amor activo que impulsa a inclinarnos ante ella para remediarla y socorrerla.*

b) *Mas, si el misericordioso descubre la miseria en el prójimo, no menos descubre a Dios. Su mirada profundiza más allá de la miseria, considera al hombre «in conspectu Dei», «en la mirada de Dios», descubriendo su grandeza y nobleza, como imagen y semejanza e hijo de Dios. Esto, y no otros títulos, empuja al misericordioso al acto de su virtud.*

c) *Un pensador ha dicho que «sólo puede participar en esta virtud específicamente divina de la misericordia aquel que haya alcanzado la soberanía sobrenatural, que deriva de la verdadera libertad; la soberanía característica de quien sólo busca el reino de Dios y su justicia, que no aguarda nada de las propias fuerzas,*

http://www.obrascatolicas.com

*sino de Dios»* (cf. VON HILDEBRAND, «Nuestra transformación en Cristo» [ed. Patmos, 1953] t.2 p.243).

1. Si pretendemos analizar esta soberanía espiritual, podemos decir que está constituída:
2. De humildad. El encastillado en su amor propio o soberbia es duro de corazón, ambicioso y despreocupado e indiferente ante las miserias ajenas.
3. De magnanimidad.
   1.° *La convicción de nuestra superioridad respecto del miserable es obstáculo a la auténtica misericordia.*
   2.° *El misericordioso nunca ha de explotar su posición superior. Ha de echar mano de cuantos esfuerzos y sacrificios sean necesarios para no hacer ver al miserable su situación inferior.*
   3.° *Esto es propio de la magnanimidad.*
4. De vida en Cristo. Si la misericordia es sello inconfundible de la vida de Cristo, que pasó por la tierra haciendo misericordia, es también cierto que únicamente quien vive de Cristo puede poseerla.

C. El celo misericordioso.

a) *Es el celo de Cristo. El que únicamente debemos imitar nosotros.*
b) *Resumiendo lo anteriormente dicho, añadiremos que, para que se dé, es necesario que exista lo siguiente:*
   1. Se haga por Dios, amando a El en el prójimo.
   2. Se sobrelleven con paciencia las miserias, defectos, pecados ajenos.
   3. Se entreguen al servicio del prójimo para remediar la miseria y llevarle a Dios.

V. *La fuente del verdadero celo.*

A. No puede ser otra que Dios por Jesucristo. La misericordia es virtud divina, y Dios la da cuando las almas se ponen en contacto con El.
B. De aquí que la mejor fuente de celo sea la vida interior, que nos liga más a Dios y a las almas por Dios.
C. Fuente de celo será también volver con frecuencia nuestros ojos al corazón de Jesús y considerar que estamos rodeados de su misericordia como del aire que respiramos: "De la misericordia de Yavé está llena la tierra" (Ps. 32,5).



# 17

## *Celo y tristeza: Elías*

I. *Un hecho corriente.*

A. Es un hecho corriente acogido por la historia el que los hombres de gran celo padezcan en su vida momentos de tristeza.
   a) *No decimos crisis, porque propiamente en ellos no hay crisis espiritual, si por crisis entendemos cambio súbito que determina un momento culminante, decisivo para el bien o para el mal.*
   b) *Son momentos de decaimiento o abatimiento.*
   c) *Se dan incluso en los más grandes santos. Los sufrieron los mismos apóstoles y los profetas. Y los hallamos en la propia persona de nuestro Señor Jesucristo.*

B. Dos figuras.
   a) *De tantas figuras como podríamos escoger, elegimos dos figuras, sin duda las de celo más ardiente; una del Antiguo y otra del Nuevo Testamento: el profeta Elías y el apóstol San Pablo.*
   b) *Ofrecen ambas no sólo la ventaja de su magnitud, sino la de que nuestra argumentación puede basarse en la palabra revelada.*
   c) *En este guión nos limitamos al santo profeta, dejando para el guión siguiente el ejemplo del Apóstol de los Gentiles.*

II. *El profeta Elías.*

A. Elías, condenado a muerte por Jezabel, "temió y se levantó, y huyó para salvar su vida, y llegó a Berseba" (3 Reg. 19,3).
   a) *«Siguió él por el desierto un día de camino y sentóse bajo una mata de retama».*
   b) *Deseó morirse, y dijo: «¡Basta, Yavé! Lleva ya mi alma, que no soy mejor que mis padres»* (3 Reg. 19,4).

B. Causas de la tristeza de Elías:
   a) *Física: el cansancio del largo camino.*
   b) *Moral: Elías huía de la muerte decretada contra él.*
   c) *El desaliento, nacido principalmente de lo infecundo de su apostolado.*
   d) *Las causas se resumen así: «El respondió: «He sentido vivo celo por Yavé Sebaot; porque los hijos de Israel han roto tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a cuchillo a tus profetas, de los que sólo he quedado yo, y me están buscando para quitarme la vida».*

http://www.obrascatolicas.com

e) *El profeta estaba tan atribulado, que deseó morirse* (3 Reg. 19,4).

C. Remedios contra la tristeza.

a) *Dos son los que restauran el celo del profeta Elías: el sueño y la comida.*

1. «Se quedó dormido» bajo la mata de retama, y el ángel le despertó y le dijo: «Levántate y come». Comió y se durmió de nuevo, y por segunda vez le dijo el ángel: «Levántate y come, porque aun te queda mucho camino» (3 Reg. 5,6.7).
2. Algunos ven en la «torta cocida» un símbolo del Sacramento del Altar.
3. El texto dice: «Levantóse, comió, bebió y anduvo con las fuerzas de aquella comida cuarenta días y cuarenta noches», aunque, según San Agustín, esta cifra no se ha de tomar al pie de la letra.

b) *Elías en el monte Horeb representa el refugio de la soledad, donde en el silencio y oración restaura el hombre activo sus fuerzas agotadas.*

1. En la soledad Dios habla al alma; en la soledad y en la oración se vigoriza el espíritu por la comunicación con el espíritu divino.
2. Dios habló a Elías, que se hallaba escondido en la cueva.

III. *La teofanía del monte Horeb.*

A. Dijo Yavé a Elías:

a) *«Sal fuera y ponte en el monte ante Yavé. Y he aquí que va a pasar Yavé».*

b) *«Y delante de él pasó un viento fuerte y poderoso, que rompía los montes y quebraba las peñas; pero no estaba Yavé en el viento».*

c) *«Y vino tras el viento un terremoto, pero no estaba Yavé en el terremoto»* (3 Reg. 19,11).

d) *«Vino tras el terremoto un fuego, pero no estaba Yavé en el fuego».*

e) *«Tras el fuego vino un ligero y blando susurro. Cuando lo oyó Elías, cubrióse el rostro con su manto, y, saliendo, se puso en pie a la entrada de la caverna»* (ibid., 12-13).

B. Significado de la visión.

a) *Comenta Vigoroux* (cf. «Dictionnaire de la Bible», s. v. «Elías»).

1. «Esta magnífica teofanía quiere decir que, si el viento huracanado, el terremoto y el fuego purificador, que desciende del cielo, son manifestaciones de la justicia divina irritada y preceden muchas veces al Señor, no representan ni nos dan a conocer la esencia divina, que prefiere, en su trato con los hombres, usar de la suavidad, de la mansedumbre y de la misericordia».
2. «Dios quiso darle a entender con aquella brisa vivificante, en la que el profeta sintió el paso de la Divinidad, que debía moderar su celo intemperante y resistir pacientemente. No debía descorazonarse. Ni condenar a todos los culpables».

b) *Elías, cuando pasó Dios, por temor y por respeto, se cubrió con su manto el rostro. Dios manda al profeta que comience de nuevo su ministerio.*

c) *Coincide con este significado profundo de la teofanía del monte Horeb una página de San Francisco de Sales que queda transcrita en el guión 19* (cf. supra, p.894-895).



# 18

## *Celo y tristeza: San Pablo*

I. *La tristeza del apóstol San Pablo.*

A. También en San Pablo fué constante la tristeza. Y en ocasiones se sintió abrumado, porque se le acumulaba "tristeza sobre tristeza" (Phil. 2,27).

a) *Nos dice con énfasis al comenzar el capítulo 9 de la Epístola a los Romanos:*

1. «Os digo la verdad en Cristo, no miento, y conmigo da testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo» (Rom 9,1).
2. «Que siento una gran tristeza y un dolor continuo en mi corazón» (ibid., 2).

b) *Y en la segunda a los Corintios:*

1. «No queremos, hermanos, que ignoréis la tribulación que nos sobrevino en Asia, pues fué muy sobre nuestras fuerzas, tanto que desesperábamos ya de salir con vida» (2 Cor. 1,8).
2. «Ita ut taedere nos etiam vivere», dice la Vulgata.

c) *Y acaso con más elocuencia en su carta a los Filipenses.*

1. Pablo escribe desde la prisión de Roma a los Filipenses y, hablando de Epafrodito, mensajero y delegado de Filipos, dice:
2. «Ciertamente que estuvo a punto de morir, pero Dios tuvo misericordia de él, y no sólo de él, sino también de mí para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza» (Phil. 2,27).

d) *El alma de San Pablo se veía así con frecuencia transida del tedio de la vida.*

http://www.obrascatolicas.com

B. Causas de esta tristeza de San Pablo:

a) *Espirituales, por lo que se refiere a sus hermanos los judíos* (Rom. 9).

b) *Físicas y morales, por lo que se refiere a las tribulaciones de Asia* (2 Cor. 1,8).

c) *Causas debidas a motivos muy diversos en la prisión de Roma.*

1. El sufrimiento propio de la prisión.
2. La soledad.
3. El contemplar la perfidia de los falsos hermanos.
4. El espíritu carnal de otros discípulos—«flens dico»: «lo digo llorando»—, enemigos de la cruz de Cristo.
5. La ausencia de compañeros queridos.
6. La enfermedad de Epafrodito...

II. *La reacción de San Pablo.*

A. La tristeza de Pablo en la cárcel de Roma era real y verdadera, pero no total. En el fondo de su alma con gozo. El había escrito ya el "quasi tristes semper autem gaudentes": "como tristes, pero enriqueciendo a muchos" (2 Cor. 6.10) y el "superabundo gaudio": "reboso de gozo" (2 Cor. 7,4).

B. Así, en esta su bellísima epístola a los Filipenses, íntima y tierna, se desborda en los versículos siguientes el gozo de Pablo, que es comunicativo.

a) «*Os envío a Epafrodito para que os alegréis*» (Phil. 2, 28).

1. «Recibidle con toda alegría» (2,29).
2. «Por lo demás, hermanos míos, alegraos en el Señor» (3,1).
3. «Los que servimos en el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús y no ponemos nuestra confianza en la carne» (3,3).
4. «Por causa del sublime conocimiento y amor de Jesucristo, todo lo sacrifiqué y lo tengo por estiércol con tal de gozar a Cristo» (3,8-9).

b) «*Sed, hermanos, imitadores míos*» (3,17).

1. «Porque somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos al Salvador y Señor Jesucristo, que reformará el cuerpo de nuestra vileza, conforme a su cuerpo glorioso» (3,20-21).
2. «Así que, hermanos míos amadísimos y muy deseados, mi alegría y mi corona, perseverad firmes en el Señor» (Phil. 4,1).

c) «*Alegraos siempre en el Señor. De nuevo os digo: Alegraos*» (4,4).

1. «Por nada os inquietéis, sino que en todo tiempo, en la oración y en la plegaria, sean presentadas a Dios vuestras peticiones, acompañadas de acción de gracias» (4,6).



2. «Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guarde vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús» (4,7).

C. Hemos copiado este largo texto porque, después de la nota de la tristeza aparente, se ve el fondo del corazón de San Pablo, lleno de confianza en Dios, de gozo desbordante y de paz imperturbable.

III. *Explicación de la tristeza de San Pablo.*

A. Explicación teológica.

a) *Es la expuesta por el mismo Pablo en su segunda carta a los Corintios: «Llevamos este tesoro en vasos de barro para que la excelencia del poder sea de Dios y no parezca nuestra»* (2 Cor. 4,7).

1. Para que a los ojos del mundo y del propio siervo aparezca o se muestre claro que el poder es de Dios, y la debilidad, del hombre.
2. Alabanza a Dios. Humillación para el hombre.
3. Y con la humildad adquirirá nuevos bríos el hombre, al considerar que a través de su vileza y por medio de ella opera la potencia divina.

b) «*Si es menester glorificarse, me gloriaré en lo que es mi flaqueza*» (2 Cor. 11,30).

c) *La gloria del Apóstol es el testimonio de nuestra conciencia de que «no en sabiduría carnal, sino en la santidad y sinceridad de Dios, hemos vivido en el mundo»* (2 Cor. 1,12).

B. Explicación mística:

a) *La aparente contradicción del estado de espíritu de San Pablo se resuelve si distinguimos bien entre alegría y gozo.*

b) *Santa Teresa expresa felizmente la diferencia con el símil de los dos pilones «que se hinchen de agua por diferentes maneras», de que nos hablan las cuartas moradas* (cf. «Cuartas Moradas» c.2: BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.2 p.380 ss.).

1. El pilón que se llena del agua de la alegría recibe «por arcaduces y artificios». El agua viene de fuera. De las circunstancias que nos rodean, o de los estados de nuestra naturaleza sensible o del alma inferior.
2. El pilón que se hincha del agua del gozo la recibe del secreto y misterioso manantial que en el fondo del propio pilón existe; es decir, la recibe el alma en el «hondón» del espíritu, que está en comunicación con Dios.

c) *Pueden darse ambas cosas en el Apóstol:*

1. La tristeza en la parte baja, por las circunstancias de la vida, y la paz y el gozo perenne e

http://www.obrascatolicas.com

inmutable, en la parte superior, por la comunicación divina.

2. «Como tristes, pero enriqueciendo a muchos» (2 Cor. 6,10). Lo hemos recordado. «Reboso de gozo» (2 Cor. 7,4) en medio de todas las tribulaciones.

C. La séptima morada.

a) *Las almas que llegan a la séptima morada se desdoblan, como dice Santa Teresa, y son Marta y María a la vez.*

1. Marta, en la vida activa, y en las tribulaciones, y en los dolores, y en la aflicción que puede invadir las potencias y sentidos.
2. Y María, en la dulce paz que goza el centro del alma o del espíritu.

b) *Hay guerra en todo el reino, dice Santa Teresa, y «muchas cosas penosas. Y el rey las sufre. Mas no por eso le alborota y quita la paz; que él se está en su palacio»* (cf. «Séptimas Moradas» c.2 8-10: BAC, o.c., p.481-482).

IV. *Conclusión.*

A. Cuiden mucho los activos de reparar sus fuerzas gastadas en el apostolado:

a) *Con la oración: «Está alguno atribulado, ore»* (Iac. 5, 13).

b) *Con la lectura espiritual y la sagrada comunión. Recuerden a los discípulos de Emaús, que estaban tristes y se restauraron por el conocimiento de las Escrituras, expuestas por el Salvador, y por la comunión.*

c) *Por el silencio y el retiro.*

B. No les está prohibido el consuelo, como el que Pablo tuvo con Tito, con Epafrodito o con Timoteo, pero siempre que no impida la comunicación con Dios, de donde les vendrá el consuelo.

C. En los retiros recibirán nuevas luces para volver a la acción, como le ocurrió a Elías. Dios no sólo le consoló en el monte Horeb, sino que le prometió un discípulo y le sugirió todo un plan de actividad apostólica.



# 19

## *Celo y tristeza de Jesucristo*

I. *Ejemplo y modelo perfectos.*

A. Dice San Juan de la Cruz:

a) *«Nunca tomes por ejemplar al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea; porque te pondrá el demonio delante sus imperfecciones; sino imita a Jesucristo, que es sumamente perfecto y sumamente santo, y nunca errarás»* (cf. «Avisos y sentencias espirituales» 62: BAC, «Obras completas de San Juan de la Cruz» p.1294).

b) *En Cristo tenemos el arquetipo perfecto del celo. En Cristo se dió la más profunda tristeza que haya padecido apóstol alguno* (cf. «Sum. Theol.» 3 q.46 a.6 y 7).

B. Cumplimiento de la parábola.

a) *Cristo cumple la parábola literalmente varias veces en la vida.*

b) *Es el pastor que va buscando una a una a sus ovejas: a los apóstoles, a quienes fué llamando «nominatim»; a Nicodemo, a la samaritana, a la pública pecadora que entró en el banquete en la casa de Simón, a la mujer aprehendida en adulterio en los patios del templo...*

C. El día de la nube.

a) *En el capítulo 34 de Ezequiel, versículo 12, se describe la dispersión del ganado en el «día de la nube»* (cf. Fr. Luis de León), *el cual es recontado y puesto a salvo por el pastor.*

b) *Cristo cumplió esta misión después de resucitado. «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas»* (Mc. 14,27), *había dicho en la cena, aplicándose a sí mismo estas palabras. Después de la resurrección, Jesucristo va recogiendo a las ovejas:*

1. Primero, a la Magdalena.
2. Luego, a las santas mujeres.
3. Después, a Pedro.
4. A continuación, a los discípulos de Emaús.
5. Al atardecer, a los apóstoles y discípulos congregados en el cenáculo.
6. A los ocho días, a Tomás; finalmente, a Santiago.
7. Más tarde transformará a Pablo camino de Damasco. Convertirá al lobo en oveja.

http://www.obrascatolicas.com

II. *En Cristo se da el celo iracundo y el celo de mansedumbre.*

A. Celo de santa ira.

a) *La ira es buena cuando es consecuente y no antecedente a la razón. «Airaos, pero no pequéis»* (Ps. 4,5; cf. Eph. 4,26).

b) *Cristo practicó el celo iracundo con las obras y con las palabras.*

1. Con sus obras. Arrojando dos veces a los mercaderes del templo: una consta en San Juan (2, 15-17), y otra en los sinópticos (Lc. 19,45-47; Mt. 21,12-13, y Mc. 11,15-19). De El estaban escritas las palabras: «El celo de tu casa me consume» (Ps. 68,10; cf. Io. 2,17).
2. De palabra varias veces con el propio Pedro: «Apártate de mí, Satanás» (Mt. 16,23). Pero especialmente con los escribas y fariseos (Io. 8,10; Mt. 23).

B. Celo de mansedumbre.

a) *Mas Cristo practicó especialmente el celo de humildad y de mansedumbre. «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»* (Mt. 11,29).

b) *Ejemplos de celo de mansedumbre y de misericordia son:*

1. Las tres parábolas de la misericordia: la oveja perdida, dracma perdida e hijo pródigo (Lc. 15, 3-32).
2. El lavatorio de los pies de los apóstoles, incluído Judas (Io. 13,1-20).
3. Su último esfuerzo por ganar aquella oveja descarriada. Le llamó a Judas «amigo» en el momento de recibir en el huerto el beso traidor (Mt. 26,50). Celo de mansedumbre con San Pedro, para quien tuvo en la misma noche de las tres negaciones una mirada de misericordia (Lc. 22,61).
4. El celo que tuvo después de la resurrección con las mujeres, con los discípulos y con los apóstoles (Lc. 24,1-43).
5. Ejemplo supremo de este celo de mansedumbre y de misericordia, el que practicó con Tomás, acudiendo gustoso al cenáculo a ofrecerle—después de haberle ofrecido tantas—la prueba inaudita de la resurrección que él exigía para creer (Io. 20,26-31).

III. *Un texto de San Francisco de Sales.*

A. San Francisco de Sales recomienda mucho el celo de misericordia para ganar las almas. De él es la frase: "Más moscas se cazan con una gota de miel que con un barril de vinagre".



B. Y contestando a la objeción posible de que grandes siervos de Dios, como Moisés, Fineés, Elías, Matatías y otros, emplearon la cólera para ejercitar el celo, dice:

a) *«Es peligroso imitar a estos grandes personajes, que sabían manejar bien sus pasiones y tener a raya la ira».*

b) *«Pero nosotros, que somos casi todos insignificantes personillas, carecemos de poder tamaño sobre nuestros movimientos».*

c) *«No daremos suelta a nuestra ira si no es con peligro de desorden»* (cf. «Tratado sobre el amor de Dios» c.16: BAC, «Obras selectas de San Francisco de Sales» t.2 p.429-430, y supra, p.809, 2).

C. Jesucristo reprendió a los discípulos que querían hacer bajar fuego del cielo sobre aquella ciudad de Samaria (Lc. 9,52-56).

IV. *Tristezas de Jesús.*

A. Cristo lloró en la resurrección de Lázaro (Io. 10, 35) y lloró al contemplar el domingo de Ramos la ciudad de Jerusalén. "Flevit super illam": "Lloró sobre ella" (Lc. 19.41).

B. Pero la tristeza más profunda de Jesucristo se nos ofrece en el Huerto. "Pavere, taedere" (Mc. 14,33), "contristari, maestus esse" (Mt. 26,37), dicen los evangelistas.

a) *Causas físicas:*

1. El cansancio y el agotamiento.
2. La contemplación de la pasión y de la muerte.

b) *Cusas morales:*

1. La consideración de las afrentas que le esperaban.
2. El considerar los sufrimientos que habían de padecer todos los suyos, el Cuerpo místico, empezando por su Madre.
3. El desprecio que de su sangre habían de hacer muchas almas. «Quae utilitas in sanguine meo?» (Ps. 19,10).
4. El abandono en que le dejaban los amigos: «Busqué quien me consolara, y no lo encontré» (Ps. 68,21).
5. Las ofensas a su divino Padre por los pecados del mundo.
6. El sentirse cargado con esos pecados en presencia de toda la corte celestial.

http://www.obrascatolicas.com

V. *Consuelos.*

A. Cristo buscó el consuelo de los amigos: "Sustinete hic et vigilate mecum": "Quedaos aquí y velad conmigo" (Mt. 26,38), y no lo halló.

B. Cristo buscó el consuelo en la oración para enseñarnos. Y Dios le envía el ángel que le consuela. Confortado en la oración, Cristo—después de practicar el celo de mansedumbre con sus discípulos dormidos, a los que amonestó con dulce ironía—salió al encuentro de los que venían a prenderle (Lc. 22,43-46).

# 20

## SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

### ... *y noventa y nueve perdidas*

I. *La apostasía del obrero.*

A. Pocos fenómenos tan tristes en la historia de la Iglesia como la moderna apostasía de una gran parte del mundo obrero.

B. Y por varias razones:

a) *Lo extensa que es geográficamente. Afecta a todas las naciones civilizadas;*

b) *por el número de los obreros que se han apartado de la Iglesia;*

c) *por el valor individual y social de los individuos. Es clase social trabajadora, culta, enriquecida por las virtudes propias de la vida disciplinada;*

d) *por el sentido moderno progresivo de que en general disfruta, lo que la hace muy apta para la organización y para la influencia en la vida social y pública;*

e) *porque, a consecuencia de esto, ha conseguido en muchos países la influencia y hasta la dirección del Gobierno.*

C. Lejos del redil.

a) *Estas muchedumbres viven, con frecuencia, sin contacto con el clero. Le conocen a veces a través de sus calumniadores.*

b) *De hecho no están en el redil de la Iglesia, aunque están bautizadas. Se las puede considerar como ovejas perdidas o descarriadas.*

1. Y ante el fenómeno de que todas las clases sociales menos necesitadas gozan mucho más del apostolado eclesiástico, se ha dicho que en los tiempos modernos el espíritu de ciertos pastores se ha invertido y que, en lugar de abandonar las noventa y nueve para ir en busca de la perdida, se han abandonado las noventa y nueve perdidas para cuidar una que se mantiene en el redil.

2. Frase exagerada evidentemente. Pero feliz, en cuanto que puede poner muy de relieve un mal, invitar a la seria reflexión y sacudir eficazmente las conciencias.



II. *¿Se han alejado? ¿O nos hemos alejado de ellas?*

A. Nos hemos alejado:

a) *Físicamente.*

1. En las grandes ciudades.

1.° *Descuidando el apostolado de los suburbios. Las parroquias, los templos, las casas de residencias religiosas, los colegios, suelen estar en los barrios céntricos o aristocráticos.*

2.° *Basta para comprobarlo marcar sobre el plano de cualquier población el lugar que ocupan los centros religiosos citados.*

3.° *Modernamente se inicia una reacción contra este abandono.*

2. En las grandes concentraciones obreras.

1.° *Fábricas, minas, etc., donde ni en templos, ni en viviendas, ni en escuelas, ni en parques o campos deportivos la población obrera había sido debidamente atendida.*

2.° *También aquí la reacción y el deseo de reparar el error pasado son evidentes.*

3. En los obreros del campo.

1.° *El mal es aquí mucho mayor, aunque no se pone tan de bulto, porque la población está dispersa.*

2.° *Comarcas extensas del campo donde no hay ni iglesias, ni escuelas, ni moradas dignas, ni descanso dominical, y a veces los propietarios son católicos y tal vez gentes que practican la Acción Católica en la capital.*

b) *Moralmente.*

1. Más triste es el alejamiento moral de esas masas.

2. El corazón se pone más bien en otras clases sociales. Para ellas el tiempo, las visitas, la organización de los ministerios.

c) *Intelectualmente.*

1. Desconocemos los problemas, los deseos, las aspiraciones de ese sector preterido.

2 No nos son conocidos sus ideales; ignoramos el tesoro que guadan en sus corazones.

B. La causa más grave.

a) *Consecuencia de lo dicho anteriormente es que ha perdido la confianza en nosotros la clase que vive de su trabajo.*

b) *No hemos sido sus abogados naturales, como debiéramos haberlo sido.*



http://www.obrascatolicas.com

1. Ocupan en la sociedad un lugar injusto. Injusto en jornales, en viviendas; en una palabra, injusto en el reparto de la renta nacional.
2. Se han ido redimiendo por su propio esfuerzo.

c) *Ni siempre les hemos facilitado el que ellos se defiendan por la asociación, siendo apologistas de sus derechos ciudadanos. Todo esto explica el alejamiento.*

C. ¿Perdida la fe?

a) *En algunos países sí, sobre todo en las nuevas generaciones, que ni se bautizan ni asisten a escuelas católicas.*

b) *En otras—como España—aun conserva la mayoría de ellos la fe y no han perdido plenamente la confianza en el sacerdote.*

c) *Es más, una parte considerable ama filialmente a la Iglesia y desea recibir de su mano el beneficio de la redención social.*

D. Generalización injusta.

a) *Lo dicho se puede aplicar al catolicismo de algunos países; pero sería injusto el generalizar.*

b) *Hay pueblos, de gloriosa historia cristiana, en que no hay proporción entre su fe tradicional y su actuación social católica moderna. «No se han abierto —como dice Pío XII—a las posibilidades de la doctrina social de la Iglesia».*

c) *Pero el catolicismo social tiene en otras naciones una historia brillantísima no sólo en el orden doctrinal, sino en el práctico y de la organización y de los frutos.*

1. Holanda, Alemania, Bélgica, etc., han creado fuertes organizaciones obreras cristianas;
2. Han ofrecido sacerdotes para ministros de Trabajo al Gobierno;
3. Han redactado, sostenido y aplicado programas sociales ampliamente progresivos.

III. *Los pastores supremos.*

A. Esas ovejas nunca han sido abandonadas por los pastores supremos, antes han merecido de ellos, especialmente desde los días de León XIII, una preferente atención.

a) *El programa social de este Papa es la redención del proletariado: la elevación económica, social, cultural y política de los obreros y, en general, de cuantos viven de su trabajo.*

b) *Pío XI y Pío XII han conservado y ampliado el programa de León XIII y urgido su cumplimiento.*

c) *Citamos, entre tantos textos como podríamos elegir, los siguientes:*



1. «Es verdad que la condición de proletario no debe confundirse con el pauperismo; pero es cierto que la muchedumbre enorme de proletarios, por una parte, y los enormes recursos de unos cuantos ricos, por otra, son argumentos perentorios de que las riquezas multiplicadas tan abundantemente en nuestra época, llamada de industrialismo, están mal repartidas e injustamente aplicadas a las distintas clases» (Pío XI, «Quadragesimo anno» n.26).
2. «La Iglesia no puede ignorar o dejar de ver que el obrero, en su esfuerzo por mejorar su condición, tropieza con un cierto mecanismo que, lejos de estar conforme con la naturaleza, pugna con el orden establecido por Dios y con el fin que El ha señalado a los bienes terrenos» (Pío XII, «Mensaje de Navidad de 1942» n.30).
3. «Hay necesidades que tienen que ser satisfechas urgentemente: los alimentos, el vestido, la habitación, la educación de los hijos, lo necesario para el alma y para el cuerpo» (Pío XII, «Discurso a las A. C. L. I.», 29 de junio de 1948).
4. «La Iglesia no titubea en deducir las consecuencias prácticas que se derivan de la nobleza moral del trabajo y en apoyarlas con todo el nombre de su autoridad. Estas exigencias comprenden... la conservación y el perfeccionamiento de un orden social que haga posible una segura, aunque modesta, propiedad privada a todas las clases del pueblo, que favorezca una formación superior para los hijos de las clases obreras particularmente dotados de inteligencia y buena voluntad» (Pío XII, «Mensaje de Navidad de 1942» n.43).

B. El plan de Pío XII. El plan eficaz y práctico de redención para los países más atrasados en materia social es el de Pío XI: las minorías.

a) *La primera: la minoría social sacerdotal; después, la de obreros, industriales, comerciantes.*

b) *Un principio que debe tenerse muy presente es el siguiente: toda clase social que no sepa defenderse será clase social preterida, olvidada, injustamente tratada.*

1. Los obreros deben defenderse a sí mismos.
2. El mayor beneficio que puede hacerse a la clase obrera es facilitar la formación de jefes obreros.

c) *Los sacerdotes sociales, con respecto a ellos, deben:*

1. Formarlos religiosa y socialmente en materia fundamental; después, en el orden práctico, ellos sabrán pronto más que sus mismos formadores.
2. Mantener en ellos su espíritu de fe, de piedad, de justicia y caridad.
3. Moderar sus excesos demagógicos.

http://www.obrascatolicas.com

4. Defender ante los poderes públicos sus derechos individuales.
5. Crear una conciencia social favorable a los derechos, en todos los órdenes, de los que viven de su trabajo.

C. Institutos sociales.

a) *Una de las causas y síntoma a la vez del alejamiento de estas masas obreras es la poca atención prestada en las universidades eclesiásticas a la teología social.*

b) *El mismo tratado «De iustitia», como se ha dicho, debe ser «penitus revidendus»: «revisado por completo»* (P. Zeiger).

1. Revisión que se ha de hacer en beneficio del trabajo.
2. Conviene además:

1.° *Suprimir cuestiones menos necesarias para atender más a la moral social.*
2.° *Seguir más de cerca el pensamiento pontificio.*
3.° *Crear en las universidades de la Iglesia institutos sociales, donde los sacerdotes estudien sociología, economía y derecho.*

IV. *Devoción al Sagrado Corazón.*

A. Estamos dentro de la octava del Sagrado Corazón de Jesús.

a) *Esta devoción felizmente se ha extendido mucho en la Iglesia.*

b) *Esta devoción, bien comprendida, puede ser un magnífico elemento para atraer las ovejas alejadas del redil.*

B. ¿Qué decir de las consagraciones de pueblos, comarcas, centros fabriles al Sagrado Corazón?

a) *Buena cosa son y laudable.*

b) *Mas para que sea plenamente grato al divino Corazón es preciso procurar que los centros o actividades vitales, presididos por El, estén saturados de espíritu de justicia y de caridad.*

c) *A veces se consagra al Sagrado Corazón toda una comarca donde evidentemente los trabajadores del campo son injustamente tratados.*

1. Al pie de la imagen se pone «reinas ya».
2. Sería más propio poner: «Me compadezco de esta muchedumbre», «porque son como ovejas que carecen de pastor».

C. La sustancia de la devoción al Sagrado Corazón ha de ser en toda circunstancia el amor mutuo proyectado con eficacia sobre el plano real de las obras.

# LA PESCA MILAGROSA

## Domingo cuarto después de Pentecostés

http://www.obrascatolicas.com

## I. EPISTOLA

(Rom. 8,18-23)

18 **Existimo enim quod non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis.**

19 **Nam expectatio creaturae, revelationem filiorum Dei expectat.**

20 **Vanitati enim creatura subiecta est non volens, sed propter eum, qui subiecit eam in spe,**

21 **quia et ipsa creatura liberabitur a servitute corruptionis in libertatem gloriae filiorum Dei.**

22 **Scimus enim quod omnis creatura ingemiscit, et parturit usque adhuc.**

23 **Non solum autem illa, sed et nos ipsi primitias spiritus habentes: et ipsi intra nos gemimus adoptionem filiorum Dei expectantes, redemptionem corporis nostri.**

18 Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros;

19 porque el continuo anhelar de las criaturas ansía la manifestación de los hijos de Dios,

20 pues las criaturas están sujetas a la vanidad, no de grado, sino por razón de quien las sujeta con la esperanza

21 de que también ellas serán libertadas de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios,

22 pues sabemos que la creación entera hasta ahora gime y siente dolores de parto,

23 y no sólo ella, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, suspirando por la adopción, por la redención de nuestro cuerpo.

## II. EVANGELIO

(Lc. 5,1-11)

1 **Factum est autem, cum turbae irruerent in eum ut audirent verbum Dei, et ipse stabat secus stagnum Genesareth.**

2 **Et vidit duas naves stantes secus stagnum: piscatores autem descenderant, et lavabant retia.**

3 **Ascendens autem in unam navim, quae erat Simonis, roga-**

1 Agolpándose sobre El la muchedumbre para oír la palabra de Dios y hallándose junto al lago de Genezaret,

2 vió dos barcas que estaban al borde del lago; los pescadores, que habían bajado de ellas, lavaban las redes.

3 Subió, pues, a una de las barcas, que era la de Simón, y le

http://www.obrascatolicas.com

rogó que se apartase un poco de tierra, y, sentándose, desde la barca enseñaba a las muchedumbres.

4 Así que cesó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro y echad vuestras redes para la pesca.

5 Simón le contestó y dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada; mas, porque tú lo dices, echaré las redes.

6 Haciéndolo, cogieron una gran cantidad de peces, tantos que las redes se rompían,

7 e hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron, y llenaron las dos barcas, tanto que se hundían.

8 Viendo esto, Simón Pedro se postró a los pies de Jesús, diciendo: Señor, apártate de mí, que soy hombre pecador.

9 Pues así él, como todos sus compañeros, habían quedado sobrecogidos de espanto ante la pesca que habían hecho.

10 E igualmente Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Dijo Jesús a Simón: No temas; en adelante vas a ser pescador de hombres.

11 Y, atracando a tierra las barcas, lo dejaron todo y le siguieron.

vit eum a terra reducere pusillum. Et sedens docebat de navicula turbas.

4 Ut cessavit autem loqui, dixit ad Simonem: Duc in altum, et laxate retia vestra in capturam.

5 Et respondens Simon, dixit illi: Praeceptor, per totam noctem laborantes nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete.

6 Et cum hoc fecissent, concluserunt piscium multitudinem copiosam: rumpebatur autem rete eorum.

7 Et annuerunt sociis, qui erant in alia navi, ut venirent, et adiuvarent eos. Et venerunt, et impleverunt ambas naviculas, ita ut pene mergerentur.

8 Quod cum videret Simon Petrus, procidit ad genua Iesu, dicens: Exi a me, quia homo peccator sum, Domine.

9 Stupor enim circumdederat eum, et omnes qui cum illo erant in captura piscium, quam ceperant:

10 Similiter autem Iacobum et Ioannem, filios Zebedaei, qui erant socii Simonis. Et ait ad Simonem Iesus: Noli timere: ex hoc iam homines eris capiens.

11 Et subductis ad terram navibus, relictis omnibus secuti sunt eum.

## III. TEXTOS CONCORDANTES

### A) Mt. 4,18-22

18 Caminando, pues, junto al mar de Galilea, vió a dos hermanos, Simón, que se llama Pedro, y Andrés, su hermano, los cuales echaban la red en el mar, pues eran pescadores.

19 Y les dijo: Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.

18 Ambulans autem Iesus iuxta mare Galilaeae, vidit duos fratres, Simonem, qui vocatur Petrus, et Andream fratrem eius, mittentes rete in mare (erant enim piscatores).

19 Et ait illis: Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum.



20 At illi continuo relictis retibus secuti sunt eum.

21 Et procedens inde, vidit alios duos fratres, Iacobum Zebedaei, et Ioannem fratrem eius, in navi cum Zebedaeo patre eorum, reficientes retia sua: et vocavit eos.

22 Illi autem statim relictis retibus et patre, secuti sunt eum.

20 Ellos dejaron las redes al instante y le siguieron.

21 Pasando más adelante, vió a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y Juan, su hermano, que en la barca con Zebedeo, su padre, componían las redes, y los llamó.

22 Ellos, dejando luego la barca y a su padre, le siguieron.

### B) Mc. 1,16-20

16 Et praeteriens secus mare Galilaeae, vidit Simonem, et Andream fratrem eius, mittentes retia in mare (erant enim piscatores).

17 Et dixit eis Iesus: Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum.

18 Et protinus relictis retibus, secuti sunt eum.

19 Et progressus inde pusillum, vidit Iacobum Zebedaei, et Ioannem fratrem eius, et ipsos componentes retia in navi:

20 Et statim vocavit illos. Et relicto patre suo Zebedaeo in navi cum mercenariis, secuti sunt eum.

16 Caminando a lo largo del mar de Galilea vió a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores.

17 Y Jesús les dijo: Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.

18 Al instante, dejando las redes, le siguieron.

19 Y, continuando un poco más allá, vió a Santiago, el del Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban también remendando sus redes en la barca.

20 Y los llamó. Ellos, luego, dejando a su padre, Zebedeo, en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de El.

## IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA OBEDIENCIA

### A) Obediencia a Dios y a su ley

Dicens: Si audieris vocem Domini Dei tui, et quod rectum est coram eo feceris, et obedieris mandatis eius, custodierisque omnia praecepta illius, cunctum languorem, quem posui in Aegypto, non inducam super te: ego enim Dominus, sanator tuus (Ex. 15,26).

Si in praeceptis meis ambulaveritis, et mandata mea custodieritis et feceritis ea: dabo vobis pluvias temporibus suis (Lev. 26,3).

Les dijo: Si escuchas a Yavé, tu Dios; si obras lo que es recto a sus ojos; si das oído a sus mandatos y guardas todas sus leyes, no traeré sobre ti ninguna de las plagas con que he afligido a Egipto, porque yo soy Yavé, tu sanador.

Si cumplís mis leyes, si guardáis mis mandamientos y los ponéis por obra, yo mandaré las lluvias a su tiempo.

http://www.obrascatolicas.com

Guarda sus leyes y sus mandamientos que hoy yo te prescribo, para que seas feliz tú y tus hijos después de ti y permanezcas largos años en la tierra que te da Yavé, tu Dios.

**Custodi praecepta eius atque mandata, quae ego praecipio tibi: ut bene sit tibi, et filiis tuis post te, et permaneas multo tempore super terram, quam Dominus Deus tuus daturus est tibi (Deut. 4,40).**

27 La bendición, si cumplís los mandamientos de Yavé, vuestro Dios, que yo os prescribo hoy;

**27 Benedictionem, si obedieritis mandatis Domini Dei vestri, quae ego hodie praecipio vobis:**

28 la maldición, si no cumplís los mandamientos de Yavé, vuestro Dios, y, apartándoos del camino que yo os prescribo hoy, os vais tras otros dioses que no habéis conocido.

**28 maledictionem, si non obedieritis mandatis Domini Dei vestri, sed recesseritis de via, quam ego nunc ostendo vobis, et ambulaveritis post deos alienos, quos ignoratis (Deut. 11, 27-28).**

Hoy has hecho que Yavé te diga que El será tu Dios, y has prometido seguir sus caminos, guardar sus leyes, sus mandamientos, sus preceptos y obedecer su voz.

**Dominum elegisti hodie, ut sit tibi Deus, et ambules in viis eius, et custodias caeremonias illius, et mandata atque iudicia, et obedias eius imperio (Deut. 26,17).**

## B) Obediencia al Evangelio

Por el cual hemos recibido la gracia y el apostolado para promover la obediencia a la fe, para gloria de su nombre en todas las naciones.

**Per quem accepimus gratiam, et apostolatum ad obediendum fidei in omnibus gentibus pro nomine eius (Rom. 1,5).**

Pero gracias sean dadas a Dios, porque, siendo esclavos del pecado, obedecisteis de corazón a la norma de doctrina a que os disteis.

**Gratias autem Deo quod fuistis servi peccati, obedistis autem ex corde in eam formam doctrinae, in quam traditi estis (Rom. 6,17).**

Porque no me atreveré a hablar de cosa que Cristo no haya obrado por mí para la conversión de los gentiles, de obra o de palabra.

**Non enim audeo aliquid loqui eorum, quae per me non efficit Christus in obedientiam gentium, verbo et factis (Rom. 15,18).**

Por cuanto, experimentando esta suministración y por la comunicación de nuestra largueza a ellos y a todos, glorifican a Dios por vuestra obediencia al Evangelio de Cristo.

**Per probationem ministerii huius, glorificantes Deum in obedientia confessionis vestrae in Evangelium Christi, et simplicitate communicationis in illos, et in omnes (2 Cor. 9,13).**

¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, ante cuyos

**O insensati Galatae, quis vos fascinavit non obedire veritati,**



**ante quorum oculos Iesus Christus praescriptus est, in vobis crucifixus? (Gal. 3,1).**

ojos fué presentado Jesucristo como muerto en la cruz?

**Currebatis bene: quis vos impedivit veritati non obedire? (Gal. 5,7).**

Corríais bien: ¿quién os ha impedido obedecer a la verdad?

## C) Obediencia a la autoridad

(Cf. *La Palabra de Cristo* t.8 p.618-619)

## D) Pero hay que obedecer a Dios antes que a los hombres

(Cf. ibid., p.620)

## E) Obediencia de los hijos a los padres

(Cf. ibid., p.196-200)

## F) De los criados a los amos

**5 Servi, obedite dominis carnalibus cum timore, et tremore et simplicitate cordis vestri, sicut Christo:**

5 Siervos, obedeced a vuestros amos según la carne, como a Cristo, con temor y temblor, en la sencillez de vuestro corazón;

**6 non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes, sed ut servi Christi, facientes voluntatem Dei ex animo (Eph. 6,5-6).**

6 no sirviendo al ojo, como buscando agradar al hombre, sino como siervos de Cristo, que cumplen de corazón la voluntad de Dios.

## G) De la mujer al marido

**Mulieri quoque dixit: Multiplicabo aerumnas tuas et conceptus tuos: in dolore paries filios, et sub viri potestate eris, et ipse dominabitur tui (Gen. 3,16).**

A la mujer le dijo: Multiplicaré los trabajos de tus preñeces; parirás con dolor los hijos y buscarás con ardor a tu marido, que te dominará.

**Perfruere vinum cum uxore quam diligis, cunctis diebus vitae instabilitatis tuae, qui dati sunt tibi sub sole omni tempore vanitatis tuae: haec est enim pars in vita, et in labore tuo, quo laboras sub sole (Eccl. 9,9).**

Goza de la vida con tu amada compañera todos los días de la fugaz vida que Dios te da bajo el sol, porque ésa es tu parte en esta vida entre los trabajos que padeces debajo del sol.

**Concordia fratrum, et amor proximorum, et vir et mulier bene sibi consentientes (Eccl. 25,2).**

La concordia entre hermanos, la amistad entre prójimos y la armonía entre mujer y marido.

**3 Uxori vir debitum reddat: similiter autem et uxor viro.**

3 El marido pague a la mujer, e igualmente la mujer al marido.

http://www.obrascatolicas.com

4 La mujer no es dueña de su propio cuerpo: es el marido; e igualmente el marido no es dueño de su propio cuerpo: es la mujer.

22 Las casadas estén sujetas a sus maridos como al Señor;
23 porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia y salvador de su cuerpo.
24 Y como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres a sus maridos en todo.

Las mujeres estén sometidas a sus maridos, como conviene, en el Señor.

La mujer aprenda en silencio, con plena sumisión.

4 Para que enseñen a las jóvenes a amar a sus maridos y a cuidar a sus hijos,
5 a ser prudentes y honestas, hacendosas, bondadosas, dóciles a sus maridos, a fin de que no sea infamada la palabra de Dios.

Asimismo, vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que, si alguno se muestra rebelde a la palabra, sea ganado sin palabras por la conducta de su mujer.

4 Mulier sui corporis potestatem non habet sed vir. Similiter autem et vir sui corporis potestatem non habet, sed mulier (1 Cor. 7,3-4).

22 Mulieres viris suis subditae sint, sicut Domino:

23 quoniam vir caput est mulieris, sicut Christus caput est Ecclesiae: ipse salvator corporis eius.

24 Sed sicut Ecclesia subiecta est Christo, ita et mulieres viris suis in omnibus (Eph. 5, 22-24).

Mulieres subditae estote viris, sicut oportet, in Domino (Col. 3,18).

Mulier in silentio discat cum omni subiectione (1 Tim. 2,11).

4 Ut prudentiam doceant adolescentulas, ut viros suos ament, filios suos diligant,

5 prudentes, castas, sobrias, domus curam habentes, benignas, subditas viris suis, ut non blasphemetur verbum Dei (Tit. 2,4-5).

Similiter et mulieres subditae sint viris suis: ut et si qui non credunt verbo, per mulierum conversationem sine verbo lucrifiant (1 Petr. 3,1).

## H) Obediencia a la Iglesia

La palabra de Dios fructificaba, y se multiplicaba grandemente el número de los discípulos en Jerusalén, y numerosa muchedumbre de sacerdotes se sometía a la fe.

Mirad por vosotros y por todo el rebaño, sobre el cual el Espíritu Santo os ha constituído obispos, para apacentar la Iglesia de Dios, que El adquirió con su sangre.

Et verbum Domini crescebat, et multiplicabatur numerus discipulorum in Ierusalem valde: multa etiam turba sacerdotum obediebat fidei (Act. 6,7).

Attendite vobis, et universo gregi, in quo vos Spiritus Sanctus posuit episcopos regere Ecclesiam Dei quam acquisivit sanguine suo (Act. 20,28).



Ideo enim et scripsi, ut cognoscam experimentum vestrum, an in omnibus obedientes sitis (2 Cor. 2,9).

Et viscera eius abundantius in vobis sunt, reminiscentis omnium vestrum obedientiam: quomodo cum timore, et tremore excepistis illum (2 Cor. 7,15).

Confidens in obedientia tua scripsi: sciens quoniam et super id, quod dico, facies (Philem. 21).

2 Pascite qui in vobis est gregem Dei, providentes, non coacte, sed spontanee secundum Deum: neque turpis lucri gratia, sed voluntarie:

3 neque ut dominantes in cleris, sed forma facti gregis ex animo (1 Petr. 5,2-3).

Pues para esto os escribo, a fin de conocer vuestra virtud y vuestra obediencia.

Y su cariño por vosotros se ha acrecentado viendo vuestra obediencia y el temor y temblor con que lo recibisteis.

Te escribo confiado en tu obediencia y cierto de que harás más de lo que yo te digo.

2 Apacentad el rebaño de Dios, que os ha sido confiado, no por la fuerza, sino con blandura, según Dios; ni por sórdido lucro, sino con prontitud de ánimo.
3 No como dominadores sobre la heredad, sino sirviendo de ejemplo al rebaño.

## I) Premio de la obediencia y castigo de su quebrantamiento

3 Si in praeceptis meis ambulaveritis, et mandata mea custodieritis, et feceritis ea: dabo vobis pluvias temporibus suis,
4 et terra gignet germen suum, et pomis arbores replebuntur.

5 Apprehendet messium tritura vindemiam et vindemia occupabit sementem: et comedetis panem vestrum in saturitate, et absque pavore habitabitis in terra vestra.

6 Dabo pacem in finibus vestris: dormietis, et non erit qui exterreat. Auferam malas bestias: et gladius non transibit terminos vestros...

14 Quod si non audieritis me, nec feceritis omnia mandata mea,

15 si spreveritis leges meas, et iudicia mea contempseritis, ut non faciatis ea quae a me constituta sunt, et ad irritum perducatis pactum meum:

3 Si cumplís mis leyes, si guardáis mis mandamientos y los ponéis por obra, yo mandaré las lluvias a su tiempo,

4 y la tierra dará sus frutos, y los árboles de los campos darán los suyos.
5 La trilla se prolongará entre vosotros hasta la vendimia, y la vendimia hasta la sementera, y comeréis vuestro pan a saciedad, y habitaréis en seguridad en vuestra tierra.
6 Daré paz a la tierra, nadie turbará vuestro sueño y dormiréis sin que nadie os espante. Haré desaparecer de vuestra tierra los animales dañinos y no pasará por vuestro país la espada...
14 Pero si no me escucháis y no ponéis por obra mis mandamientos,
15 si desdeñáis mis leyes, menospreciáis mis mandamientos, y no los ponéis todos por obra, y rompéis mi alianza,

http://www.obrascatolicas.com

16 ved lo que también yo haré con vosotros: echaré sobre vosotros el espanto, la consunción y la calentura, que debilitan los ojos y destrozan el alma; sembraréis en vano vuestra simiente, pues serán los enemigos los que la comerán;

17 me volveré airado contra vosotros y seréis derrotados por vuestros enemigos; os dominarán los que os aborrecen, y huiréis sin que os persiga nadie.

18 Si después de esto no me obedecéis todavía, echaré sobre vosotros plagas siete veces mayores por vuestros pecados,

19 quebrantaré la fuerza de vuestro orgullo; haré como de hierro vuestro cielo y como de bronce vuestra tierra.

1 Si de verdad escuchas la voz de Yavé, tu Dios, guardando diligentemente todos sus mandamientos, que hoy te prescribo, poniéndolos por obra, Yavé, tu Dios, te pondrá en alto sobre todos los pueblos de la tierra,

2 y vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas bendiciones por haber escuchado la voz de Yavé, tu Dios.

3 Serás bendito en la ciudad y bendito en el campo.

15 Pero si no obedeces la voz de Yavé, tu Dios, guardando todos sus mandamientos y todas sus leyes, que yo te prescribo hoy, he aquí las maldiciones que vendrán sobre ti, y te alcanzarán:

16 Maldito serás en la ciudad y maldito en el campo...

Al que escarnece a su padre y pisotea el respeto de su madre, cuervos del valle le saquen los ojos y devórenlo aguiluchos.

**16 ego quoque haec faciam vobis: Visitabo vos velociter in egestate, et ardore, qui conficiat oculos vestros, et consumat animas vestras. Frustra seretis sementen, quae ab hostibus devorabitur.**

**17 Ponam faciem meam contra vos, et corruetis coram hostibus vestris, et subiciemini his qui oderunt vos. Fugietis nemine persequente.**

**18 Sin autem nec sic obedieritis mihi, addam correptiones vestras septuplum propter peccata vestra,**

**19 et conteram superbiam duritiae vestrae. Daboque vobis caelum desuper sicut ferrum, et terram aeneam... (Lev. 26,3-6. 14-19).**

**4 Si autem audieris vocem Domini Dei tui, ut facias atque custodias omnia mandata eius, quae ego praecipio tibi hodie, faciet te Dominus Deus tuus excelsiorem cunctis gentibus, quae versantur in terra.**

**2 Venientque super te universae benedictiones istae, et apprehendent te: si tamen praecepta eius audieris.**

**3 Benedictus tu in civitate, et benedictus in agro... (Deut. 28,1-3).**

**15 Quod si audire nolueris vocem Domini Dei tui, ut custodias, et facias omnia mandata eius et caerimonias, quas ego praecipio tibi hodie, venient super te omnes maledictiones istae, et apprehendent te.**

**16 Maledictus eris in civitate, maledictus in agro... (ibid., 15-16).**

**Oculum, qui subsannat patrem et qui despicit partum matris suae, effodiant eum corvi de torrentibus, et comedant eum filii aquilae (Prov. 30,17).**



## J) Ejemplos de obediencia

**15 Vocavit autem angelus Domini Abraham secundo de caelo dicens:**

**16 Per memetipsum iuravi, dicit Dominus: Quia fecisti hanc rem, et non pepercisti filio tuo unigenito propter me:**

**17 benedicam tibi, et multiplicabo semen tuum sicut stellas caeli, et velut arenam quae est in littore maris: possidebit semen tuum portas inimicorum suorum.**

**18 Et benedicentur in semine tuo omnes gentes terrae, quia obedisti voci meae (Gen. 22, 15-18).**

**Mortuusque est ibi Moyses servus Domini, in terra Moab, iubente Domino (Deut. 34,5).**

**Sicut obedivimus in cunctis Moysi, ita obediemus et tibi: tantum sit Dominus Deus tuus tecum, sicut fuit cum Moyse (Ios. 1,17).**

**Obedivimus ergo voci Ionadab filii Rechab, patris nostri in omnibus, quae praecepit nobis, ita ut non biberemus vinum cunctis diebus nostris nos, et mulieres nostrae, filii, et filiae nostrae (Ier. 35,8).**

**18 Domui autem Rechabitarum dixit Ieremias: Haec dicit Dominus exercituum Deus Israel: Pro eo quod obedistis praecepto Ionadab patris vestri, et custodistis omnia mandata eius, et fecistis universa, quae praecepit vobis:**

**19 propterea haec dicit Dominus exercituum Deus Israel: Non deficiet vir de stirpe Ionadab filii Rechab, stans in conspectu meo cunctis diebus (ibid., 18-19).**

15 Llamó el ángel de Yavé a Abrahán por segunda vez desde los cielos y le dijo:

16 "Por mí mismo juro, palabra de Yavé, que por haber tú hecho cosa tal, de no perdonar a tu hijo, a tu unigénito,

17 te bendeciré largamente y multiplicaré grandemente tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de las orillas del mar, y se adueñará tu descendencia de las puertas de sus enemigos,

18 y se gloriarán en tu descendencia todos los pueblos de la tierra por haberme tú obedecido".

Murió allí Moisés en la tierra de Moab, conforme a la voluntad de Yavé.

Como en todo obedecimos a Moisés, así te obedeceremos a ti. Que quiera Yavé, tu Dios, estar contigo, como estuvo con Moisés.

Nosotros hemos obedecido la voz de Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, en cuanto nos mandó no beber vino en los días de nuestra vida, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas.

18 Pero a la casa de los recabitas les dijo Jeremías: Esto dice el Señor Dios de Israel: Por haber obedecido el mandato de Jonadab, vuestro padre, cumpliendo cuanto os mandó,

19 por eso así dice Yavé Sabaot, Dios de Israel: No dejará de haber siempre ante mi presencia un varón de la estirpe de Jonadab, hijo de Recab, que me sirva.

http://www.obrascatolicas.com

### K) Cristo obediente

Bajó con ellos y vino a Nazaret, y les estaba sujeto, y su madre conservaba todo esto en su corazón.

**Et descendit cum eis, et venit Nazareth: et erat subditus illis. Et mater eius conservabat omnia verba haec in corde suo (Lc. 2,51).**

Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

**Quia descendi de caelo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem eius, qui misit me (Io. 6,38).**

Se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

**Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis (Phil. 2,8).**

Dijo entonces: "He aquí que vengo para hacer tu voluntad". Abroga lo primero para establecer lo segundo.

**Tunc dixi: Ecce venio, ut faciam, Deus, voluntatem tuam: aufert primum, ut sequens statuat (Hebr. 10,9).**

# SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

## I. SITUACION LITURGICA

### A) *Preparación de la fiesta del Príncipe de los Apóstoles*

Esta domínica cuarta de Pentecostés corresponde a la que en el evangeliario de Wurzburgo (siglo VIII) figura con el título de *Secunda post Pentecostes ante natale Apostolorum.* La que a ésta seguía tenía por título *Secunda post Pentecostes post natale Apostolorum.*

La de hoy servía, pues, para preparar a los fieles a la fiesta del Príncipe de los Apóstoles, que se celebraba en Roma con inusitado esplendor. Tan grande, que era, sin duda, después de la Pascua, la más solemne de todas las fiestas.

De Italia y aun de provincias distantes de Europa se dirigían a Roma grandes caravanas de peregrinos y romeros, para los que la Ciudad Eterna era imagen de la Jerusalén celestial como ciudad de los mártires. Es fácil, pues, comprender que existiese un domingo preparatorio de esta gran solemnidad y que la fiesta de los santos apóstoles determinara la formación de un reducido ciclo dentro del tiempo de Pentecostés.

### B) *El pasaje evangélico*

Tal parece ser la razón histórica del pasaje evangélico de hoy, donde se nos presenta la figura de Pedro convertido en pescador de hombres con las dos grandes virtudes que le adornaron: obediencia y humildad.

El trozo es, además, bello por el especial simbolismo que se ha dado por los cristianos de la antigüedad a ciertos elementos de él. Así tenemos en las catacumbas pinturas del pescador y del pez. Es ordinaria la metáfora de la barca para designar a la Iglesia. Finalmente, en el áncora de la nave vieron también los cristianos simbolizada su esperanza, y la colocaban sobre la tumba de sus difuntos.

http://www.obrascatolicas.com

### C) *Las demás piezas de la misa*

Las restantes piezas de la misa no guardan relación objetiva con el evangelio. Es difícil encontrar en la liturgia la unidad arquitectónica, aunque en algunos domingos pueda darse. Por eso, más eficaz que tratar de arreglar arbitrariamente la unidad, será penetrar en el significado de cada uno de los textos para glosarlos y explicarlos.

## II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

### A) *La epístola*

#### a) Ocasión y argumento

El cardenal Lepicier, en su comentario a la Epístola a los Romanos, da a este capítulo la categoría de central, y con razón, pues constituye un resumen de toda ella y un himno a la esperanza cristiana, porque después de haber expuesto los beneficios de justicia, reconciliación, libertad del pecado y de la ley que nos reporta la fe, al llegar a este capítulo los resume todos en la filiación divina, conseguida por el Hijo (v.3), gracias a la que debemos vivir por encima de la carne (v.5-13), puesto que el Espíritu Santo nos hace sentir hijos de Dios (v.14-18), y que nos reportará la herencia.

En este momento, San Pablo hace una pausa. Se reconcentra pensando en el premio futuro, y dice: Tengo para mí que no hay en este mundo sufrimiento alguno que merezca compararse con la gloria que nos espera, y entonces, en un arranque lírico, no muy frecuente en su estilo, contemplando a todos los enemigos muertos a los pies de Cristo, exclama: «En esperanza estamos ya salvos». ¿Por qué? Porque nos lo grita la naturaleza entera, nos lo atestigua dentro de nosotros el Espíritu Santo, lo testimonia el Padre, que nos ha elegido, y es prenda segura de ello el amor que nos tiene Cristo.

Después de este acorde «in crescendo» de testimonios positivos, ¿qué nos queda sino cerrar el capítulo, firmes en nuestra esperanza, repitiendo con entusiasmo: *Ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo venidero, ni las virtudes, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos del amor de Dios en Cristo Jesús?*

De este capítulo, destinado, como hemos visto, a cantar la filiación divina y los motivos de nuestra esperanza, la liturgia entresaca hoy el trozo en el que se expone la inanidad de los padecimientos temporales, cotejados con la felicidad futura de los hijos adoptivos, y dos de los motivos de nuestra seguridad de alcanzarlo.

El primero de ellos es el testimonio de la naturaleza, sobre el que se ha escrito mucho, y que explicaremos más adelante. El segundo, más íntimo y real, son los anhelos de nuestra alma, injertados en ella por el Espíritu Santo, que debe lógicamente encargarse de su realización.



#### b) Los textos

##### 1. Los padecimientos actuales y la gloria futura

El versículo 17 termina anunciándonos que seremos coherederos de Cristo, *supuesto que padezcamos con El para ser con El glorificados.*

Pero, como el asociarse a los padecimientos de Cristo puede atemorizar al lector, San Pablo pondera la glorificación de que seremos objeto.

*Los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación... La gloria que ha de manifestarse* es la propia de la adopción, cuando ésta consiga romper todos los velos y revelarse espléndidamente en nosotros con todos sus efectos, entre los cuales San Pablo resalta *la redención de nuestro cuerpo* (v.23), cuya inmortalidad imposible compensa sobradamente por sí sola las penas de hoy. ¿Quién no soporta una operación quirúrgica por la salud de unos años?

Aun ciñéndonos sólo a la felicidad corporal, la comparación será siempre entre lo «presente», temporal y pasajero, y lo venidero, eterno e inmarcesible.

Esta gloria, aunque futura, está presente en cierto modo, y por ello sólo necesita *manifestarse*. Presente en Cristo, en donde nuestra vida *está escondida* (Col. 3,3), porque hoy, siendo cuerpo suyo, tenemos derecho a la gloria que disfruta nuestra cabeza, y sabemos por la fe que su resurrección y felicidad no es personal exclusivamente, sino principio y anticipo de la herencia, que hasta para Cristo será total cuando, manifestándose El triunfante, haga redundar su apoteosis en su cuerpo entero. Hasta ese momento, nuestra felicidad está en *depósito escondida* en Cristo, esperando ser manifestada (1 Cor. 15,54).

Y no sólo Cristo, sino que dentro de nosotros tenemos ya la semilla real de la gracia, que al desarrollarse florecerá en inmortalidad. *Mientras nuestro hombre exterior se corrompe, nuestro hombre interior se renueva de día en día, pues por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable, y no ponemos los ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles, porque las visibles son temporales, y las invisibles, eternas* (2 Cor. 4,16-17).

##### 2. Testigos de nuestra esperanza

1.º *El continuo anhelar*

Lo es en primer lugar la creación visible.

Con valiente prosopopeya, San Pablo nos presenta a toda la naturaleza, fijos y ardientes sus ojos, anhelando el día (la vigorosa palabra ἀποκαραδοκία es difícilmente traducible) en que será asociada a la restauración total del hombre.

Cuando éste pecó voluntariamente, toda la creación fué sujeta, «no de grado», sino por Dios, a la vanidad, y desde ese momento

http://www.obrascatolicas.com

se siente como parturienta que gime, al verse torcida de su fin primero.

Hasta aquí la imagen es robusta y hermosa, pero ¿quién desentraña su sentido, si es que San Pablo lo pretendió? ¿A qué vanidad fué sujeta la creación? ¿Cuál será su restauración, concomitante a la del hombre? Mucho se ha escrito sobre designios que Dios no ha querido revelar.

Según unos, la naturaleza fué sujeta a la vanidad de la continua mutación y muerte actual. Cuando llegue el momento definitivo, será restaurado un *cielo nuevo y una tierra nueva* (1 Petr. 3,13), incorruptible naturalmente, dócil al hombre y alabanza continua de Dios.

Es algo difícil de entender esa sujeción a la vanidad en castigo del pecado. ¿Acaso participaba la naturaleza visible de los dones preternaturales del hombre? Y esos cielos y tierras nuevos, ¿han de ser mundos terrenos?

Abandonando, pues, hipótesis tan oscuras, ciñámonos a lo que el dogma nos enseña. En el Génesis (3,17-19) Dios maldice a la tierra, pero más bien como castigo al hombre, que habrá de romperla con sudor para conseguir el fruto. Ahora bien, ¿qué duda cabe de que la tierra ve perturbado su fin inmediato de ser trono real del hombre cuando éste es derrocado de su monarquía?

En primer lugar, la creación perdió su sacerdote, y vió toda su magnificencia privada en tantas ocasiones del ser intelectual que la refiere a Dios. Ni aun siquiera pudieron los humanos leer en la belleza de sus días la del Creador.

En segundo lugar, perdió su docilidad al hombre, a quien arruina con las catástrofes de sus elementos, etc. Y en tercer lugar, sobre ella y en ella tienen lugar guerras y males de todas clases que torturan a la humanidad. ¿No es hermoso el pensamiento de San Pablo, que, sin necesidad de teorías escatológicas, nos la presenta ansiosa de contemplar «la gloria de los hijos de Dios» para asociarse a su tranquila libertad y participar de ella?

2.º *También nosotros*

Es el testimonio del Espíritu Santo, que nos hace ansiar la adopción total.

Si la triste situación del mundo es un gemido de la naturaleza, que parece no pudo salir en esta exagerada condición de las manos de Dios, este deseo nuestro, ¿no es una exigencia que debe ser saciada?

Si el simple apetito natural exige su satisfacción por parte del que lo ha puesto, ¿qué no será este otro que el mismo Espíritu se ha encargado de despertar en nosotros, que, no sabiendo siquiera *lo que nos conviene*, hemos sido adoctrinados por El para pedirlo? (v.26). La justicia exige que Dios mismo se encargue de conceder lo que nos ha hecho desear, y, por lo tanto, esos *gemidos... suspirando por la adopción*, por *la redención de nuestro cuerpo*, son *primicias del Espíritu*, germen y prenda de la vida futura.

Creemos que tal es el sentido exacto. El Espíritu Santo es quien siembra en nosotros el deseo (v.26-27). Luego este deseo es signo de una realidad futura (v.23), y, por lo tanto, aunque no lo veamos, *en esperanza somos salvos*.



### c) La lección

**1. La esperanza**

Idea dominante de esta segunda parte del capítulo. La esperanza cristiana es:

1.º La única capaz de hacer llevaderas las desgracias de la vida. Aun cuando convirtiéramos el mundo en un paraíso económico, ¿desaparecerían la muerte, las enfermedades, las inquietudes, etc.? «*No queremos, hermanos, que ignoréis lo tocante a la muerte, para que no os aflijáis como los demás que carecen de esperanza*» (1 Thes. 4,13).

2.º La única capaz de sostenernos en la lucha contra la pasión. El santón laico, pedagogo o filósofo famoso, a veces ha conseguido ser el señor de unas pasiones sensuales quizás naturalmente templadas y... el esclavo de una soberbia de fariseo.

3.º Cierta, porque Dios es fiel en sus promesas y porque para sembrarla en nosotros derramó su propia sangre.

**2. El sufrimiento**

1.º Su extensión es universal. Sufren los individuos en las crisis, cuidados, disgustos y penas del alma, junto con las calamidades del cuerpo. Sufren las colectividades, familias y naciones con guerras, epidemias, crisis económicas. Sufre la misma naturaleza con sus cataclismos...

2.º La fuente de este sufrimiento es, en parte, la limitación natural, y en parte, el pecado de origen agravado por el personal.

3.º Pero estos sufrimientos son muchas veces naturalmente beneficiosos. El dolor aviva la enfermedad; las penas despiertan el sentimiento de fraternidad y simpatía por el prójimo.

4.º Y, sobre todo, la esperanza, uniendo los nuestros a los sufrimientos de Cristo, los convierte en méritos de gloria eterna.

## *B) El evangelio*

### a) Situación histórica

Nos encontramos en los comienzos de la predicación del Señor, que, después de haber sido presentado por Juan en el Jordán, tras una brevísima estancia en Galilea, que le sirvió para manifestarse con su primer milagro de Caná y trasladar el domicilio de su madre a Cafarnaúm, volvió a Jerusalén, en donde debió obrar varios prodigios. De allí, y después de entrevistarse con Nicodemo, subió otra vez al norte, a la ciudad de Cafarnaúm, desde ese momento punto inicial de sus viajes.

Esta primera etapa de la vida de Jesús merece el nombre de preparatoria, porque en sus viajes solitarios no se presenta claramente todavía como Mesías, sino que, limitándose a preparar los ánimos, repite que ha «llegado el tiempo y deben cambiar de mentalidad».

http://www.obrascatolicas.com

Pero, a la vez que dispone los ánimos de la masa, selecciona la minoría que la habrá de fermentar, y en uno de aquellos días de efervescencia ante el taumaturgo aparecido, de madrugada, cuando los pescadores limpian las redes que les han servido durante la faena nocturna, Jesús desciende a la playa, decidido a comenzar el reclutamiento definitivo.

Ya hemos descrito en otras ocasiones el lago, del que ahora nos cumple sólo decir que es uno de los más abundantes en pesca, hasta el punto de que numerosos viajeros cuentan, sorprendidos, la facilidad con que se llenan las redes, si bien no debiera ser tanta la facilidad en aquella época, en la que, a diferencia de la nuestra, las aguas estaban continuamente surcadas por pescadores.

Las artes pesqueras no han variado mucho desde los tiempos en que aparecen esculpidas en Egipto. Dunkel, en un artículo de *Biblica*, que se ha hecho clásico (cf. *Die Fischerei am See Genesareth*, diciembre 1924), describe los métodos de aquel tiempo, caña, copo y red, exactamente iguales a los sencillos de nuestras riberas mediterráneas. Las sociedades, compuestas por el patrón de la barca y los jabegotes, con su reparto proporcional de la pesca, se siguen practicando en las playas del sur de España.

### b) Las dos escenas

El evangelio nos describe dos escenas, una deliciosamente apostólica, con sus apuntes realistas de los pescadores que arreglan sus redes, probablemente simultaneando su trabajo con la atención al discurso, y la segunda, la del milagro, conexo íntimamente con la vocación al apostolado.

Surge una cuestión sinóptica, porque San Mateo y San Marcos colocan la llamada de los cuatro al principio de la misión de Jesús en Galilea, en tanto que Lucas deja transcurrir algo más de tiempo, omitiendo, además, aquellos dos el dato de la pesca milagrosa.

Ello movió a comentaristas antiguos y a alguno moderno a distinguir dos llamamientos distintos. Pero no hace falta recurrir a tal industria, porque, en cuanto a la cronología, sabido es que Mateo y Marcos no son muy escrupulosos, y en cuanto a la diferencia de datos no existe contradicción que exija duplicidad de asuntos, pues son perfectamente compatibles, perfeccionándose ambas narraciones mutuamente.

La historia, por lo tanto, de las llamadas apostólicas puede concretarse diciendo que a orillas del Jordán los cuatro se «pasaron» espontáneamente a la escuela del Señor, al que Pedro llama ya hoy *Maestro*, pero que, sin embargo, y aun cuando le acompañaron en momentos como el de Caná y en su viaje a Jerusalén, no fueron admitidos ni llamados todavía a seguir al Señor, cuya vida andariega debían conocer previamente antes de alistarse de un modo definitivo. Ahora, llegado el momento, Jesús los asocia y decide completar el número de doce, facilitándosenos detalles sobre la vocación de alguno de ellos.

La pesca milagrosa y la vocación se enlazan por tan estrecho simbolismo, que no deben separarse en el relato evangélico, como dos acciones separadas por el tiempo.



### c) Los textos

#### 1. Agolpándose sobre él la muchedumbre para oír la palabra de Dios

Es muy de notar la relación establecida por el evangelista entre el agolparse de la gente y el *oír la palabra de Dios*. La gente, cuando se aglomera para oír la predicación, siempre lo hace buscando la palabra de Dios. Para oír la elocuencia pura, el arte por el arte que diríamos, busca otros locales y oradores. ¿No es en ocasión de misiones o actos similares cuando los templos se abarrotan como nunca?

Dicho esto al predicador, también el cristiano debe juzgar de la salud de su alma por el hambre que sienta de oír la palabra divina, porque, lo mismo en el orden espiritual que en el material, el apetito es signo de salud. La obligación de predicar lleva aneja la de oír; obligación que se ha tenido muy en cuenta al establecer el descanso dominical. El desdén por escuchar la doctrina de Cristo conduce poco a poco a la indiferencia, la ceguera o la ignorancia espiritual y, desgraciadamente, al endurecimiento. Para sentir es necesario el órgano, y el órgano de la fe se forma mediante la palabra oída.

El pueblo galileo deja sus casas al amanecer en busca del Maestro. La menor incomodidad nos retiene a nosotros en nuestras casas.

Se agolpaban los oyentes. También hoy en misiones, jubileos, etcétera. Sin embargo, ¡cuán pocos apóstoles ayer y hoy! Mucho depende también, si no todo, de las disposiciones del oyente (cf. la parábola de la sementera, la semilla que cayó en tierra sobre piedra, *La Palabra de Cristo* t.2 p.949 ss.).

#### 2. Vió dos barcas

Mucho se ha hablado de la condición social de los apóstoles. Eran sencillos, ignorantes, como pescadores; pero, a lo menos los cuatro llamados en esta ocasión, no vivían miserablemente. Simón y el Zebedeo, socios en un negocio que solía ser remunerador, dado que la pesca era alimento frecuentísimo en Galilea, poseían barcas y redes. El Zebedeo alquilaba criados, y uno de sus hijos, Juan, era conocido en Jerusalén en círculos tan herméticos como el del pontífice, en cuya casa entró libremente e incluso consiguió que fuera franqueada la puerta a sus amigos con sólo hablar a la portera (Io. 18,5).

Representaban, pues, a una clase media tabajadora, que pasaba la noche surcando el lago y por la mañana arreglaba personalmente sus redes. Esta es, pues, una de las ocasiones que brinda el Evangelio para que el predicador se extienda sobre la excelencia, necesidad y utilidad del trabajo, que, además, si se hace *in nomine tuo*, será fuente caudalosa de santificación.

#### 3. Lavaban las redes

¿Quién no ha visto esta faena y cómo las suelen extender al sol para secarlas y remendarlas? Una interpretación mística nos dice que, después de haber trabajado por nuestras propias fuerzas y an-

http://www.obrascatolicas.com

tes de hacerlo en el nombre de Jesús, es necesario lavar las redes de todo recuerdo natural.

Otra interpretación (la del cardenal de Lucerna) nos habla del predicador que, terminado su trabajo, emplea las horas del descanso en preparar las armas para nuevas empresas.

**4. Subió, pues, a una de las barcas, que era la de Simón**

La Iglesia y Pedro. Desde el primer momento del Evangelio, Jesús prefiere a este apóstol. Los simbolismos de la barquilla de Pedro y la Iglesia del Papa son sencillos. Jesús se dirige a Pedro como al patrón de la barca. La primera invitación se le hace a él; la segunda se nos hace sólo a los que estamos con él.

**5. Le rogó que se apartase un poco de tierra**

Amabilidad del Señor en el trato con sus amigos. No exige, ruega. Uno de los pocos detalles físicos sobre el Señor. Todo el que haya intentado hablar en lugar tan abierto como una playa, conocerá la potencia y timbre de voz que se requieren para ello, por tranquilas que sean sus aguas.

Predicadores, apartaos un poco de la tierra, puesto que habláis del cielo.

**6. Enseñaba a las muchedumbres**

No se queja de la importunidad de las gentes. Para el Señor, toda la naturaleza es un templo en que puede predicar. Hoy lo vemos enseñando en la playa; hace unos días, en un banquete.

El oficio de predicador ocupa el primero entre los grados de perfección, a pesar de que a primera vista pudiera clasificarse entre los oficios de la vida activa. Pero la doctrina de Santo Tomás es clarísima. La vida activa es la que se dedica a la caridad; la contemplativa, a la oración, y la enseñanza es una exuberancia de lo contemplado en la oración. Esta excelencia del oficio de predicador constituye a los obispos en el estado superior de perfección, y es tal, que, colocado por encima del de bautizar, los obispos pueden delegar la administración de este sacramento, pero no la predicación (cf. infra, SANTO TOMÁS).

Dedúcese de ello la necesidad de la vida contemplativa en el predicador. Este debe sobresalir en celo, a semejanza de su Maestro, predicador siempre y en todas partes, en paciencia ante las importunidades de la muchedumbre, en compostura exterior (¿quién no se deleita imaginándose la figura de Jesús algo apartado de la gente, sentado en la popa de la barquichuela?) e incluso en aquella amabilidad que hemos comentado.

**7. Dijo a Simón**

Se va concretando el personaje principal.

**8. Mar adentro**

Las interpretaciones místicas y alegóricas son abundantísimas. Hacia la oración perfecta (cf. TAULERO). A obrar con decisión en los mares del mundo (invitación corriente a la A. C.).



**9. Toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada**

La hora más oportuna para muchas clases de pescadores es la nocturna; pero hasta en los lagos abundantes, los peces suelen tener sus rutas caprichosas, y en aquella noche debieron andar por aguas profundas.

La noche y sin Cristo, el trabajo inútil. No es necesario insistir sobre el trabajo baldío en la santificación o el apostolado cuando se prescinde del Señor, contrapuesto con aquellas redes llenas cuando se arrojan en su nombre.

**10. Porque tú lo dices echaré las redes**

Bien traducido; pero, sin embargo, el *in nomine tuo* de la Vulgata se presta a muy jugosas meditaciones. De todos modos, el sentido es el mismo: trabajar con Cristo y como El lo manda.

Pedro obedece al Señor. Nosotros oímos la voz de Cristo cuando la Iglesia nos manda o recomienda un apostolado o medios especiales. Los superiores representan a Cristo, y aun cuando se equivoquen, nuestra obediencia granjeará la protección de Cristo. El que obedece no se equivoca.

El poco éxito de nuestros esfuerzos no debe desanimarnos. Insistamos en arrojar las redes, porque Cristo lo ordena y en su nombre. Trabajar como si todo dependiera de mí, orar como si todo dependiera de Dios, ése es el lema.

**11. Cogieron una gran cantidad de peces**

Arrojarían la red dejándola deslizar por la popa, y cuando la bolsa que la remata quedase formada por la parte inferior, arrastrada hacia abajo por los plomos, y la superior sostenida por los corchos, la barca continuaría halando hasta que en un momento dado cambiase totalmente de rumbo, completando un círculo para regresar al punto en donde había comenzado a arrojar la red. Esta vez la señal es manifiesta. Ni aun los corchos pueden sostener la bolsa final. Está llena por completo, y el Evangelio nos dará los datos que prueban lo extraordinario de la captura.

Es el éxito de trabajar con Cristo. Comenzar con la sola intención de glorificar el nombre de Dios; continuar con esfuerzo, y al final dar gracias humildemente, como San Pedro. Tal es el secreto del éxito y el programa apostólico

La pesca milagrosa fué el premio de un acto de obediencia bien sencillo. Dios galardona siempre no conforme a nuestro mérito, sino de acuerdo con su magnánima grandeza

**12. Las redes se rompían**

El alma sin ayuda especial no es capaz de la plenitud divina, de que se ve invadida en los estados místicos o en la gloria. Las redes de la Iglesia se han visto rotas por cismas y herejías. Dos explicaciones algo lejanas del sentido literal, pero frecuentes.

**13. E hicieron señas a sus otros compañeros**

Debían estar en la playa y lo bastante alejados para que fueran las señas, y no la voz, el medio de comunicación. Los compañeros

http://www.obrascatolicas.com

vinieron luego. La ayuda del hombre al hombre. En nuestro siglo parece como si se sintiera el ansia de esta cooperación humana, e incluso hay quien la busca fuera de Cristo, en un ambiente ateo. Nosotros, que la debemos sentir como nadie, miembros del Cuerpo místico como somos y sabedores de que no puede darse fecunda y cierta fuera de él, ¿pondremos manos a la obra para hacerla desear y practicar a todos los cristianos?

**14. Simón Pedro se postró a los pies de Jesús**

El mejor testigo del milagro. Su asombro lo comprueba. Había visto otros, pero éste le toca tan de cerca... Y, generoso, compara la grandeza omnipotente con su pequeñez pecadora.

La exclamación de Simón es la del hombre ante Dios y, con mucha más razón, la del pecador ante el juez. Pero puede pronunciarse con una humildad oportuna, que convierte el *apártate* en un «acércate perdonándome», o con un temor ya tardío e inútil.

**15. Santiago**

No se le había nombrado en la escena del Jordán, pero es muy posible que en aquella ocasión o en otra posterior conociera ya a Jesús.

**16. No temas**

Jesús alienta al humilde.

**17. Vas a ser pescador de hombres**

Este es el premio de la obediencia de Pedro y el epifonema de toda la escena que Jesús ha ido preparando. Los apóstoles, y en particular Simón, trocarán su oficio de pescar animales por el de pescar hombres para llevarlos a la vida.

**18. Y atracando a tierra las barcas, lo dejaron todo y le siguieron**

No puede darse obediencia más presta a la vocación divina. La frase, aun cuando dirigida a San Pedro, se extendió también a los otros, según el Evangelio de San Marcos, y ninguno de ellos se tomó más tiempo que el imprescindible para atracar las barcas.

**19. Lo dejaron todo**

Este *todo* no debe medirse por la cantidad, sino por el afecto, fuera de que no era tan poco como a veces se quiere decir. San Pedro y quizá San Andrés y Santiago dejaron sus mujeres, y todos abandonaron a sus padres y casas para seguir al Señor en un peregrinar cuya dureza habían conocido.

Lo dejaron no sólo en cuanto al afecto, sino en realidad, porque Dios se lo exigió así, y tal debe ser nuestra disposición para abandonar cuanto Cristo nos pida (cf. infra, SAN IGNACIO).

**20. Le siguieron**

La perfección no es pura renuncia, porque nada muere, sino que todo se sustituye. Se dejan las redes, pero se sigue a Cristo.



## d) SIGNIFICADO APOLOGÉTICO Y SIMBÓLICO

**1. Apologético**

Era fácil para los adversarios recurrir a la explicación naturalista de que Jesús conociera el lugar de un banco de pescado; pero entonces resulta más que difícil explicar el asombro de San Pedro, de rodillas ante el Señor, y el rápido seguimiento de los cuatro.

En cambio, la necia exigencia de Renán, que pedía a Dios que verificase sus milagros ante una comisión de técnicos, debe verse satisfecha en este episodio, porque los cuatro discípulos eran mucho más técnicos en cuestiones de pesca que lo pueda ser el descreído novelador de la *Vida de Cristo*.

De no admitirse la explicación natural, comenta Strauss, habría que admitir la magia. Y el milagro, ¿por qué no?

Acorralados, pues, ante la evidencia, no les queda otro recurso a los racionalistas que el conocido ya de una interpolación o añadido posterior a la historia del Señor, injertado en el relato para simbolizar el llamamiento y predicación apostólica. Pero la futilidad del aserto se patentiza ante la unanimidad de todos los códices y la autenticidad del Evangelio, demostrada por la historia moderna.

**2. El simbolismo**

Las acciones simbólicas, naturales o milagrosas, de las que se toma pie para una doctrina o mandato, son muy frecuentes en el Antiguo Testamento, y Nuestro Señor se acomodó en distintas ocasiones a este género literario hebreo. Un ejemplo de ello es la maldición de la higuera estéril. En esta ocasión, la pesca milagrosa posee una transparente intención, que, aparte de ser un criterio y prueba de la divinidad de Cristo, capaz de mover a quienes llamaba, pretendía sugerirles cuál había de ser su oficio y éxito dentro de él.

Los apóstoles serían los pescadores de hombres. San Pedro aparece en las catacumbas de San Calixto en figura de joven esbelto, sentado en una roca junto al mar, sacando un pez en el anzuelo de su caña. (En cambio, «el anillo del pescador» no se remonta más allá del siglo XIII.)

Tendieron sus redes por el mundo, y su pesca constituyó un verdadero milagro moral, del que tendremos ocasión de hablar en otras domínicas (cf. infra, FRAY LUIS DE LEÓN).

Pero, además de este primer simbolismo, existen otros muchos, legítimos todos ellos. Las acciones de Cristo son en sí mismas verdaderas lecciones: «Preguntadle a los milagros a ver qué os dicen sobre Cristo. Ellos también tienen su lengua», decía San Agustín refiriéndose a este sentido simbólico (cf. *Tract.* 24 *in Io*).

La barca de Pedro y la pesca milagrosa han sido consideradas siempre como tipo de la Iglesia. Copiamos de Dehaut-Lesêtre un resumen completo:

a) La barca de San Pedro es la Iglesia, en la que no cesa de oírse la palabra de Cristo.

b) La muchedumbre que permanece en la playa sin subir a la barca es el pueblo judío, pertinaz en su incredulidad.

c) Los discípulos que le acompañan representan la parte fiel del pueblo judío.

http://www.obrascatolicas.com

d) Pedro, que gobierna la barca, es el jefe visible de la Iglesia de Cristo, el Papa, que lleva sobre su cabeza la triple corona de la más alta paternidad, el más alto sacerdocio v la más elevada realeza.

e) El mar figura al mundo sumergido en el paganismo.

f) La red es el Evangelio predicado por los apóstoles.

g) La multitud de peces es el número ingente de paganos que se habrán de rendir y la verdad y la luz entrando en el seno de la Iglesia.

h) Las mallas rotas son una profecía de las herejías y cismas que desgarran a la Iglesia.

i) La barca pronta a sumergirse indica los peligros de la Iglesia, de los que se verá siempre salva.

j) La pesca abundante, después de una noche de trabajo estéril, representa la fecundidad de la Iglesia, sucesora de la esterilidad de la sinagoga, a la vez que indica que sus frutos se deben más a la gracia de Cristo que al esfuerzo de los apóstoles.

k) La barca del Zebedeo, que se reúne con la de Pedro, representa la unión de judíos y gentiles para formar una sola Iglesia».

Se puede decir que este párrafo condensa todos los simbolismos expuestos a través de muchos siglos, y el predicador sabrá escoger los más oportunos.

### e) Lecciones varias

Aparte de las que hemos ido desgranando al comentar los textos, tales como la unión con Pedro, la necesidad de la gracia para producir fruto, etc., podemos recordar todavía las siguientes:

**1. Vocación**

El P. La Puente (cf. *Meditaciones* p.3.ª med.6) sintetiza en esta forma:

Jesús llama a toda clase de personas de muy distinta jerarquía social, intelectual y moral. A los bien intencionados y piadosos, trabajadores, honrados y de ánimo generoso, como estos cuatro. A los pecadores, como Mateo. A los perseguidores, como Saulo.

A unos los llama poco a poco, en ocasiones sucesivas, como a Simón; a otros, repentinamente, como a Mateo, y a otros, haciéndoles fuerza, por ejemplo, a Saulo.

Pero todos ellos deben corresponder sometiendo su entendimiento, sin oponer razones que parecen justas, cual hubieran podido serlo en Pedro el atender a su mujer, y en los del Zebedeo a su padre, y en San Mateo el arreglar sus cuentas. Entregando su voluntad, que supo arrancarse de todos los afectos, y con prontitud en la ejecución.

Mientras llega una clara vocación divina, la voluntad de Dios está suficientemente indicada por nuestra obligación cotidiana, que, ejecutada por el hombre de fe, puede ser tan meritoria como cualquier acción llevada a cabo por un imperativo inmediato de Dios.

**2. El apostolado**

En los tiempos de hoy, todo cristiano debe sentirse *pescador de hombres*, consciente de la influencia que podemos tener con nuestras palabras y acciones.

# *SECCION III. SANTOS PADRES*

## I. SAN BASILIO

### Llamamiento a la perfección y a la vida religiosa

San Basilio es uno de los grandes fundadores del monacato en Oriente. En sus obras abundan las pláticas y reglas dirigidas a religiosos. Para dar una idea de esta faceta del Santo, trasladamos una plática dedicada al pueblo y dos a los monjes. Estas últimas figuran como capítulo primero y prólogo, respectivamente, de la obra *Ascetica et ethica*. El estilo difuso del autor nos obliga a extractarlas.

### *A) Necesidad de la perfección*

(Cf. *Homilía sobre el desprendimiento de las cosas humanas: Ad populum de variis argumentis*, hom.29 y hom.23, en *Divi Basilii Magni... omnia... opera* [Antuerpiae, apud Philippum Nutium, 1568] p.207-211.)

#### a) Asechanzas del demonio

Dios Nuestro Señor sujetó el poder del demonio, y desde ese momento el demonio procura vencernos furtivamente, convirtiendo en lazos y dardos nuestra propia debilidad e ignorancia, al modo que los bandoleros, cuando no son muchos, se ocultan entre el boscaje del camino para sorprender. Por lo tanto, además de vivir vigilantes, nos conviene "tener por sospechosas todas las cosas agradables, y pasar de largo, aunque brillen como el oro, dispuesto a ir a las manos de quienes lo ambicionan..., o la tierra prodigue sus moradas suntuosas, ya que nuestra *morada está en los cielos, donde esperamos también a Cristo Salvador* (Phil. 3,20), o nos ofrezca bailes, comidas, banquetes y músicas, pues todo es *vanidad de vanidades* (Eccl. 1,2); o se presenten cuerpos hermosísimos, habitación de almas depravadas..., o podamos esperar el poder, etc." Anzuelos son cuyas cañas suele sostener el demonio.

http://www.obrascatolicas.com

### b) El camino de la vida

**1. Caminamos sin cesar**

La vida buena o mala es un camino. *Bienaventurados aquellos que andan en caminos inmaculados* (Ps. 118,1). *Apártame del camino de la mentira* (ibid., 29).

Por tanto, debemos imitar a los caminantes para llegar derechos al fin. El caminante anda sin cesar. También nosotros en la vida, querramos o no, vemos sucederse las edades y acercarse la meta, sin que podamos retroceder. Nos alegramos y consideramos suceso feliz, como si con ello consiguiéramos algo, el pasar de niño a joven y de joven a adulto. Y el caso es que no advertimos cómo hemos perdido el tiempo de este camino, cuán incierto es y qué necesario marchar espiritualmente. Imprescindible es tener las lámparas encendidas (Lc. 12,35).

**2. Llevando sólo lo necesario**

Como el caminante, debemos examinar la carga que llevamos y calcular cuál es lo suficientemente ligera para ser transportada. Cargas hay que nos abruman en este camino y, además, no caben por la puerta estrecha. "Esto no obstante, dejamos aquellas que debiéramos coger y tomamos lo que debiéramos despreciar. Ni miramos siquiera lo que sería agradable y útil al alma y cuerpo, amontonando, en cambio, lo que nunca será del todo nuestro". Hasta los niños saben cuál es el fruto de las riquezas, etc.

El oro nunca será nuestro. Muchos afanes para después dejarlo. Los placeres de la gula son nuestros un momento. Después, enfermedad y embotamiento del espíritu. La liviandad hasta en la vida natural no trae sino flaquezas. Ved cómo los directores de los juegos vigilan y privan a sus atletas de todos estos placeres.

Llevemos en el viaje lo que ciertamente nos pertenece. El alma y el cuerpo, que Dios nos dió a nosotros mismos y para nosotros. Esto es lo que se presenta al tribunal de Dios. También son nuestras las virtudes, si las asimilamos y conservamos, e irán delante por el camino hasta colocarnos entre los ángeles y brillar ante el Creador. De todo lo que no sea esto, digamos: Desnudo salí del seno de mi madre y desnudo saldré de este mundo.

El cuerpo ha de estar unido al alma de un modo acomodado y conveniente. Procura por todos los medios conservar aquélla pura, y del cuerpo no te preocupes, si pasa frío o calor, porque, *mientras nuestro hombre exterior se corrompe, nuestro hombre interior se renueva de día en día* (2 Cor. 4,16); y si un día se viese en peligro de muerte, *sabemos que, si la tienda de nuestra mansión terrena se deshace, tenemos de Dios una sólida casa* (ibid., 5,1).



**3. El cuidado prudente del cuerpo para ponerlo al servicio del alma**

"Y si hubiéramos de compadecernos de nuestro cuerpo como posesión necesaria al alma para poder vivir en la tierra, cuidemos de sus necesidades, pero con regla, para poder sostenerlo y conservarlo al servicio del alma, sin consentir que el excesivo regalo llegue a viciarlo. Y si viéremos que se inflama en mil deseos innecesarios, digámosle con San Pablo para reprimirle: *En teniendo con qué alimentarnos y con qué cubrirnos, estemos con eso contentos* (1 Tim. 6,7). El cuerpo morigerado está siempre pronto para adelantar celestialmente y acudir al alma en lo que se haya propuesto. El cuerpo pesado tiende a la tierra".

### c) Arrojar el lastre. La limosna

"Procuremos, por lo menos, no ahogarnos voluntariamente". Si has sido sensual o ávido de riquezas, imita a los marineros, que arrojan la carga que amenaza hundirles, por muy preciosa que les sea. Ellos, al arrojarla, se quedan pobres, y nosotros amontonamos riquezas en el alma, porque la santidad, carga insumergible, ocupa el lugar de la impureza, lanzada por la borda con nuestras lágrimas. Las riquezas temporales tampoco se pierden, sino que las manos de los pobres las trasladan a otro barco seguro que las transporta al puerto.

"¡Cuántas personas de ambos sexos rodean algunas mesas! Los unos distraen al anfitrión con chistes obscenos, los otros excitan su incontinencia con gestos y bromas indecorosas, otros riñen en broma para provocar la risa, otros le adulan, y no por lucro ni esperanza de regalo alguno, pues van todos cargados de preseas. Si en eso se presentara un pobre, sin fuerzas apenas para hablar por el hambre, nos apartaríamos con repugnancia de nuestro semejante, marchándonos de prisa como temerosos del contagio de su miseria. Si baja sus ojos avergonzado ante su pobreza, le llamamos hipócrita; si nos mira con libertad y franqueza, le motejamos de insolente y atrevido. Si se nos presenta decorosamente vestido con prendas que recibió de limosna, le tildamos de presuntuoso y de que todavía se atreve a pedir; si le cubren los andrajos, nos molesta con su olor, y aun cuando interponga el nombre del Señor y ore piadosamente para que no nos veamos como él, nuestro corazón

http://www.obrascatolicas.com

sigue duro y sin ablandarse. Me temo, pues, que vayamos a un fuego más duro que el del rico del Evangelio".

## *B) Vida de santidad y vida religiosa*

(Cf. *Ascetica et ethica: Sermo commonitorius* o.c., p.331-336).

### a) Perfección de los casados

*Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados* (Mt. 11,28). Estas palabras nos invitan a lanzar el fardo de las riquezas, dándoselas a los pobres, y a librarnos de nuestros pecados por medio de la caridad y confesión, para así abrazarnos con la cruz del monje.

Pero antes requiérese un prudente examen, porque las defecciones escandalizan y ponen en gran peligro al desertor.

**1. Virginidad y matrimonio**

"Por esta razón, atendiendo a nuestra salvación, nuestro benignísimo Dios dividió la vida de los hombres en dos clases, el matrimonio y la virginidad, para que quien no pudiese resistir el combate de la castidad se uniese a una esposa, pero viviendo en este estado como quien sabe que ha de dar cuenta de la continencia y de la santidad, y de su semejanza con aquellos santos que pasaron su vida en el matrimonio y en la educación de sus hijos, tal como era en el Antiguo Testamento Abrahán, el cual, habiendo consentido sacrificar a su hijo único, ponía su gloria en preferir a Dios... En efecto, todo hombre está obligado a producir frutos de amor para con Dios y para con el prójimo, y pagará la pena si quebranta estos mandamientos. Así nos lo declara el mismo Señor en el Evangelio cuando dice: *El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí* (Mt. 10,37). Y en otra parte nos añade: *El que no aborrece a su padre y a su madre, a su mujer, a sus hijos y hasta su misma vida, no puede ser mi discípulo* (Lc. 14,26)".

**2. El Evangelio es también para los casados**

"¿Crees por ventura que los Evangelios no fueron dados también para los que se casan? Considera que se te ha manifestado de un modo bien terminante que se ha de pedir cuenta a todos los hombres, tanto monjes como casados, sobre la obediencia que prestaron al Evangelio. Al que se haya unido en matrimonio le será suficiente con que se le consienta la incontinencia y sensualidad ordenada; pero, en cuanto a los demás preceptos, sancionados están del mismo modo y amenazan con sus penas a quienes los violan".



**3. El casado vive en medio de peligros**

"Cristo, al anunciar los preceptos del Padre, hablaba a los que vivían en el mundo, y si alguna vez ocurrió que, preguntado por los discípulos, les respondiese algo en particular, a continuación declaraba su pensamiento con estas palabras: *Mas lo que os digo a vosotros se lo digo a todos* (Mc. 13,37). Así, pues, tú que has elegido el matrimonio, no seas perezoso, como si estuviera en tu mano abrazarte con el mundo, pues que necesitas mucho y tener un cuidado mayor para salvarte, porque has colocado tu morada en medio de las asechanzas del campamento de las potestades rebeldes, y tienes ante los ojos los alicientes del pecado, y todos tus sentidos, cómo arrancados de su lugar, son impelidos noche y día a desearlo. Sabe, pues, que no ha de librarte de luchar con el desertor ni has de reportar victoria sobre él sin grandes trabajos, para poder observar las máximas evangélicas. Encontrándote en el mismo paraje del combate, ¿cómo podrás rehuir el pelear con el enemigo?... Si rehusas luchar con él, ve al otro mundo, donde no está; y entonces podrás no combatir y permanecer ocioso sin peligro alguno, observando tranquilo las doctrinas evangélicas. Mas, si esto no puede ser, apresúrate a estudiar la lucha que has de entablar con él, instruyéndote por las Sagradas Escrituras en el arte de pelear, para que no seas entregado al fuego eterno, vencido por ignorancia. Sea esto dicho de paso contra aquellos que, unidos en matrimonio, descuidan con falsa seguridad observar los preceptos de Cristo".

### b) Consejos al religioso

**1. Renuncia generosa**

"Tú que has elegido la vida celestial y angélica, que deseas ser compañero de los discípulos de Cristo..., muéstrate varonil desde el principio de tu renuncia del mundo, a fin de que no seas arrastrado hacia atrás por el amor y afecto hacia aquellos con quienes te unen los vínculos de la carne, y para que con ánimo inquebrantable trueques los bienes temporales por los eternos. Y, una vez que hayas abandonado todas las cosas que te pertenecen, sé inflexible y constante, y ten por seguro que las envías por delante al cielo, puesto que, depositadas en el seno de los pobres, las has de encontrar en Dios extremadamente aumentadas. Y cuando te separes de tus amigos y familiares, no te en-



http://www.obrascatolicas.com

tristezcas demasiado, toda vez que vas a unirte con Cristo, que fué crucificado por ti. ¿Podemos pensar, pregunto, otra cosa más noble?"

### 2. Dirección espiritual

1.º *Cualidades necesarias del buen director de espíritu*

"Cuídate muy mucho de buscarte un varón que dirija con toda seguridad tu vida y que esté, a su vez, perfectamente instruído en la dirección de los que se dirigen al cielo, lleno de virtudes; que por sus obras haya dado una prueba del amor que tiene a Dios; versado en las Sagradas Escrituras, pacífico; que no ame las riquezas, completamente ajeno de los negocios del mundo, grato a Dios; que ame a los pobres; que no sea iracundo ni se acuerde de las injurias; que trabaje mucho en la edificación espiritual de los que acuden a él; que no sea vanidoso ni soberbio; que no se doblegue a las adulaciones ni sea mudable, y que prefiera a Dios a todas las cosas de este mundo. Y, una vez que encuentres a uno que reúna estas circunstancias, entonces, despojándote completamente de tu voluntad y dejándola a un lado, entrégate ciegamente a su dirección, para que te encuentres como vaso recto, que conservas para gloria y honra tuya aquellas virtudes que se han depositado en ti".

2.º *El demonio no gusta de la dirección espiritual de las almas*

El demonio intenta denodado que no "nos entreguemos a un hombre que ponga ante nuestros ojos todos nuestros pecados y que nos corrija, sino que quiere que nos fiemos de cualquiera que arda en deseos de honores y disculpe sus propios vicios con capa de indulgencia para con sus compañeros; y todo con el fin de que, haciéndonos incurrir de nuevo en innumerables vicios, pueda sujetarnos con las cadenas de nuestros mismos pecados... Si por condescender con tu cuerpo eliges maestro y director a uno que incurra en los mismos vicios que tú, o, para hablar con más propiedad, que te acompañe en el vicio, entonces sufriste en vano el combate de tu renuncia y en vano te emancipaste de una vida expuesta a malos afectos, porque, valiéndote de un conductor ciego, tú mismo te precipitas en el abismo, según aquellas palabras de la Escritura que dicen: *Mas si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo* (Mt. 15,14). *Basta al discípulo el ser como el maestro* (Mt. 10,25). Estas son las palabras de Dios, y nunca faltarán".



### 3. Consejos ascéticos

1.º *Las renuncias del religioso, incompatibles con ciertas comodidades*

"No te apoyes en la nobleza de la carne ni busques los honores, pues *el que es carnal no comprende lo que pertenece al espíritu* (1 Cor. 2,14). No cambies lo que la costumbre considera verdadero... Ni el lecho blando, ni los vestidos o calzados lujosos, ni las comidas variadas son compatibles con la renuncia que has llevado a cabo. Cuando te hayas persuadido interiormente de que eres el más malo de todos los hombres... y de que has sido recibido por misericordia de aquellos que renunciaron al mundo antes que tú, procura ser el último y el siervo de todos. Estas cosas te producirán honra y gloria verdadera. Ten siempre tus oídos atentos para obedecer, y tus manos, preparadas para cumplir lo que viste que se ha de obrar. Sé callado. No digas palabras vanas e inútiles; mas sé prudente y activo para escuchar los discursos de los varones santos. Apresúrate a imitar a los que se ejercitaron antes que tú en corregir sus costumbres. Procura alcanzar mayores virtudes que las que ahora tienes, y no desprecies las pequeñas. Ten en mucho cualquier vicio, por más que sea tan insignificante que no produzca escándalo; así que apresúrate a corregirte de él por medio de la penitencia, aunque muchos cometan gran número de pecados grandes y pequeños y no la hagan No te constituyas en juez de los pecados ajenos, pues todos tienen un justo juez, *que dará a cada uno según sus obras* (Rom. 2,6). Conserva lo que es tuyo, y harás ligera tu carga según tus fuerzas. Pues el que hace más pesada su carga, él mismo tendrá que llevarla. La penitencia es salud; pero la locura es la muerte de la penitencia".

2.º *Alejamiento de lo mundano y contacto con Dios*

"Sepárate de los vanos y frecuenta la presencia de Dios. Procura no salir al mundo..., meretriz de palabras dulces..., que o quebrantará tu deseo de pureza o, apartándote insensiblemente de tu santo género de vida, te pervertirá. Y si por casualidad vuelves a tu celda, nunca serás el mismo que saliste, sino, quebrantado y lánguido, la virtud se te hará pesada y tardarás mucho en recobrar tus hábitos primeros... Así, pues, si por alguna necesidad muy grave te ves obligado a salir de la celda, cubriendo entonces tu cuerpo con el temor de Dios, cual si fuera una coraza, armando tu mano con la caridad de Cristo y oponiendo la continencia a todas las pasiones que se levantan en contra tuya, vuélvete tan pronto como hayas terminado el asunto, no te detengas un instante".

http://www.obrascatolicas.com

## C) *Llamamiento a la vida religiosa*

(Cf. *Instrucción ascética previa* en o.c., p.328-331; *Palabras hermosas a religiosas y sacerdotes* ibid., p.409).

### a) Exhortación

"Excelentes son, ciertamente, los decretos que el rey promulga para gobernar a los súbditos; pero las órdenes que se dan a los militares son mucho más altas y augustas. Por lo tanto, todo el que ambicione la suprema y alta dignidad de soldado de Cristo y quiera estar siempre a su lado, escuche atentamente, como si fuera una voz de mando militar, aquella grandiosa que le dice: *Si alguno me sirve, sígame. Y donde yo estoy, allí estará también mi servidor* (Io. 12,26). ¿Dónde está Cristo Rey? En el cielo. Allá debes, ¡oh soldado!, dirigir todos tus pasos. Olvida todo descanso terreno. Ningún soldado construye casas, ni adquiere campos, ni se dedica a ninguna clase de comercio por donde le pueda venir dinero. *Ninguno que milita se mezcla en los negocios de la vida, para agradar al que le eligió para la milicia* (2 Tim. 11,4). El soldado tiene alimentos señalados por el rey; no necesita prepararse comida ni ocuparse en buscarla... Los viajes y las vigilias, muchas; los sufrimientos por el calor y el frío, el pelear contra los enemigos y los peligros extremos; y muchas veces, si así es necesario, la muerte misma, pero muerte gloriosa, honores y recompensas reales. Vida laboriosa en la guerra, espléndida en la paz. El premio y corona de las brillantes hazañas de quien pasó semejante vida en ejecutar altos hechos consiste en recibir el principado, ser llamado amigo del rey, estar cerca de su persona, estrechar su mano, ser regiamente enriquecido, obtener la prefectura sobre los súbditos y servir a sus amigos como de intercesor para con el rey".

### b) Programa sacerdotal

**1. Desligado de todo cuidado**

"Ea, pues, soldado de Cristo, tomando ejemplo de lo que sucede en la milicia de la tierra, piensa en los bienes eternos. Propónte un género de vida que no necesite de casa, ni de ciudadanía, ni de riquezas. Sé libre y desligado de todo cuidado mundanal; no te sujete el cariño de la mujer ni el cuidado de los hijos. Porque esto no tiene lugar en la milicia divina: *Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios* (2 Cor. 10,4)..."



**2. El combate de la fe**

"Imita al Esposo celestial, rechazando las acometidas de los enemigos invisibles, haciendo la guerra contra los principados y potestades, de manera que en primer lugar los rechaces de tu alma, para que no tengan dominio alguno en ti, y después de las de todos aquellos que acuden a ti y que te nombran su jefe y defensor, a fin de que con tus palabras se conserven incólumes. Refuta los sofismas que se levantan contra la fe de Cristo; ataca e impugna con la buena doctrina las impías y malas argumentaciones: *Destruyendo*, como dice San Pablo, *los consejos y toda soberbia que se levanta contra la ciencia de Dios* (ibid., 5)".

**3. Dispuesto a todo trabajo**

"Y principalmente pon toda tu confianza en la mano del gran Rey, la cual, una vez que se presente, aterrará y ahuyentará a los enemigos. Pero, si quisiera hacerte bueno y virtuoso llevándote al peligro, si resolviera combatir con sus ejércitos los de sus enemigos, en este caso, no haya trabajo que pueda doblegar al que está preparado para el combate. Consérvese tu alma inalterable en medio de los peligros... No desconfíes... teniendo presente a Cristo, que por tu causa padeció todo esto. Y ten entendido que habrás de encontrarte en estos combates en obsequio de Cristo y que en ellos saldrás vencedor. Porque sigues a un rey victorioso, que te quiere partícipe de su victoria. Porque ni al morir serás vencido, pues entonces, muy por el contrario, reportas una completa victoria, conservando hasta el final inmutable la verdad, firme y constante en su defensa".

**4. Ciudadano del cielo**

"Así, pues, camina de la muerte a la vida eterna, de la ignominia de los hombres a la gloria de Dios, de las adversidades y tormentos del mundo al descanso eterno que has de gozar con los ángeles. La tierra no te recibió como ciudadano, pero el cielo sí te recibirá. El mundo te ha perseguido, pero los ángeles te elevarán para ponerte ante la presencia de Cristo. Y aún serás llamado amigo y oirás aquellas dulces y tiernas palabras del Señor, que te dirán: ¡Animo, siervo bueno y fiel, soldado generoso, imitador del Señor y secuaz del Rey! Yo te remuneraré con mis dones; yo oiré tus palabras, puesto que tú escuchaste también las mías. Pedirás la salvación de tus hermanos que son vejados, y alcanzarás del Rey de los buenos la comunicación con los socios en la fe y discípulos de la caridad cristiana, y, además, saltarás de gozo en medio de las alegrías eternas, llevarás corona entre los ángeles y, mandando a las criaturas

http://www.obrascatolicas.com

bajo las órdenes del Rey, vivirás dichoso por toda una eternidad en compañía de los coros angélicos".

c) A LAS RELIGIOSAS

"Estas palabras no sólo se refieren a los varones, pues también las mujeres militan en el ejército de Cristo, elegidas para la milicia por la fortaleza de su alma y no desechadas por la debilidad del cuerpo, puesto que hay muchísimas mujeres que se conducen con tanto valor como los mismos hombres. Y aun no faltan mujeres que han alcanzado gloria mucho mayor. De éstas son las que forman el coro virginal. De éstas las que se han hecho ilustres en los combates de la fe y en las victorias del martirio. Es más, mientras el Señor se encontraba entre nosotros, no sólo le seguían los hombres, sino también las mujeres, y se completaba por unos y otras al servicio del Salvador".

d) PADRES, OFRECED VUESTROS HIJOS A DIOS

"Si, pues, tales y tan grandes premios se destinan y preparan para la milicia de Cristo, deséenla con ansia los padres de hijos y las madres de hijas. Conduzcan a sus prendas, alegres con la eterna esperanza, de la que sus hijos han de participar con ellos, deseando tener al lado de Cristo buenos patronos e intercesores. No se estreche nuestro corazón por los hijos ni nos aterremos si tienen o sufren trabajos, sino alegrémonos por la gloria que se les ha de dar. Ofrezcamos al Señor lo que El nos ha dado, a fin de que se nos haga socios de la gloria de los hijos y los llevemos al mismo tiempo de presentarnos nosotros mismos. En verdad, a los que manifiesten tanta presteza de ánimo y peleen de esta manera, con razón se les podrán aplicar las palabras del Salmista: *Benditos vosotros del Señor, que hizo el cielo y la tierra* (Ps. 113,15); y, como Moisés, orará por ellos: *Bendice, ¡oh Señor!, sus obras; quebranta la arrogancia de aquellos que se le oponen* (Deut. 33,11). Obrad como valientes, con energía, y dirigid vuestros pasos generosos a la gloria eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro, a quien corresponde la gloria por los siglos de los siglos. Amén".



## II. SAN AMBROSIO

### La Iglesia y la Sinagoga

Dios eligió dos barquillas, la Sinagoga y la Iglesia, la de los profetas y Pedro. La primera fué abandonada por su falta de fe, pero la segunda es a veces sacudida por la tormenta, porque, además de Pedro, se embarcan en ella las pasiones de Judas (cf. PL 17,640 ss.).

#### *A) Las muchedumbres en torno del Señor*

"Podemos colegir del evangelio de hoy el gran número de milagros que obrara Nuestro Señor Jesucristo, porque refiere que eran tan grandes los beneficios hechos al pueblo, que, excitadas las muchedumbres a oírle, más bien le acometían que le suplicaban, y esperaban conseguir el remedio de su salud, no como favor a su humildad, sino a fuerza de ser importunos. De suerte que se atropellaban unas a otras (dice el evangelio) por oír al Señor; no le abandonaban ni en el desierto; ni la sinagoga podía separarlas de El, ni la reverencia que se debe a la divinidad era bastante a contenerlas. Tal es la costumbre de los enfermos. Mientras esperan el remedio para sus males, no cesan de pedirlo, sin atender a la oportunidd de lugar ni de tiempo, sino que, cuanto más cura el médico, tanto más importuno se vuelve el que sufre. Comprendiendo, pues, el Señor que, mientras permaneciese en la tierra, no podría desprenderse de aquellas turbas que le acometían por todas partes, y viendo dos barquichuelas que se encontraban en el mar, con gran prisa subió a una de ellas, que era la de Pedro, a fin de apartar de sí, por medio de las aguas, la molestia de los importunos, ya que la reverencia que se le debía como Maestro no bastaba a reprimirla. Y desde la barquichuela de Pedro empezó inmediatamente a enseñar a los hombres su doctrina. Ved en esto la misericordia del Señor. Se separa corporalmente de los hombres, pero continúa derramando el beneficio de su doctrina. En todas partes se apiada de ellos, en todas partes los favorece. Cuando se encuentra en la tierra, cura por el contacto las enfermedades del cuerpo; y cuando está en el mar, sana las heridas del alma con su enseñanza".

#### *B) Iglesia y Sinagoga, barquillas del Señor*

"Pero veamos ahora a quién representa esta navecilla de Simón Pedro, mandada traer por el Señor como la más conveniente de las dos que se encontraban en el mar, tanto

http://www.obrascatolicas.com

para librarse de aquellas turbas importunas como para anunciar desde ella a los hombres las palabras de la fe".

a) La incredulidad de la Sinagoga

"Hemos visto ya al Señor navegar en otro barco y correr en él graves riesgos, puesto que navegó con Moisés en el mar Rojo, cuando condujo al pueblo de Israel por entre las corrientes de las ondas. Pero entonces sufrió graves afrentas. ... La incredulidad de la Sinagoga fué una injuria hecha al Salvador, que por ello eligió la nave de Pedro, abandonando la de Moisés, esto es, despreciando a la pérfida Sinagoga y tomando a la fiel Iglesia. En efecto, Dios preparó dos como naves que pescasen en el mar de este mundo la salvación de los hombres. Así lo dice el Señor a los apóstoles: *Venid y os haré pescadores de hombres* (Mt. 4,19). Una de estas dos naves es abandonada en la tierra vacía y como inútil, pero la otra es conducida a lo alto rica y llena. La Sinagoga es abandonada vacía e inútil en la playa, porque perdió a Cristo a pesar de los oráculos de los profetas. La Iglesia es dirigida a lo alto rica y llena, porque recibe a Cristo en la doctrina de los apóstoles. La Sinagoga, repito, permanece en tierra, porque no se ocupa más que de asuntos terrenos; mas la Iglesia es conducida a lo alto, porque dirige todas sus miradas a los misterios profundos de los cielos, es decir, a aquella altura de que habla el Apóstol cuando dice: *¡Oh altura de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!* (Rom. 11,33)".

b) La fe de la Iglesia

"Por eso dice a Pedro el Señor: *Dirige a lo alto,* esto es, a lo profundo de los conocimientos de la generación divina. Pues ¿qué cosa más profunda que lo que manifiesta Pedro al Señor: *Tú eres Cristo, hijo de Dios vivo?* (Mt. 16,16). Y puede darse algo más terreno que lo que dijeron los judíos al Señor: *¿Acaso no es éste el hijo de José el carpintero?* (Mt. 13,55). Aquél, inspirado por el cielo, confiesa el nacimiento divino de Cristo; y éstos, con intención venenosa, consideran carnal la generación celeste. De aquí que dijera el Salvador a Pedro: *Ni la carne ni la sangre te reveló esto, sino mi Padre, que está en los cielos* (Mt. 16,17); mientras que a los fariseos les dice: ¿Cómo habéis de hablar bien, cuando sois malos? (Mt. 16 y 17). Por lo tanto, el Señor sube a aquella sola nave de la que Pedro es piloto, según El mismo dice: *Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia* (Mt. 16,18). Esta nave flota de tal modo por el hondo



mar del mundo, que, aunque éste pereciere, ella sacaría ilesos a cuantos recibió en su seno".

c) La Iglesia, arca de salvación

"La figura de este arca la encontramos ya en el Antiguo Testamento. Pues así como el arca de Noé, al naufragar el mundo, salvó incólumes a todos los que encerraba dentro, así también la Iglesia de Pedro, al perecer el mundo, conservará salvos a todos aquellos que recibe dentro de sí. Y así como, terminado el diluvio, una paloma llevó al arca de Noé la señal de paz (Gen. 8,11), así también, terminado el juicio, Cristo llevará a la Iglesia el gozo y la paz, pues El es la paloma o la paz, según promesa hecha por El mismo, cuando dijo: *Mas os veré de nuevo y se alegrará vuestro corazón* (Io. 16,22)".

## C) *Las tormentas de la barquilla*

a) Pedro y Judas o la fidelidad y la traición

"Pero, como leemos en el Evangelio de San Mateo, habiéndose dormido el Señor en aquella navecilla (Mt. 8,24), desde la que El mismo nos comunica ahora los sacramentos de su celestial doctrina, fué impulsada con tal furor por las olas agitadas, que los apóstoles temblaron por su vida. Veamos cómo se explica que la misma nave que ahora comunica a los pueblos la doctrina con toda tranquilidad, produjese entonces en los discípulos temor de muerte a causa de la borrasca y, sobre todo, a pesar de hallarse en ella también Pedro con los otros.

La causa del peligro era ésta. Estaba allí Simón Pedro, pero también estaba con ellos el traidor Judas. Y aunque la fe del uno afianzaba la barquichuela, la perfidia del otro la turbaba. Hay tranquilidad donde navega Pedro solo; mas hay tempestad donde se encuentra Judas. Aunque Pedro estuviese seguro por razón de sus méritos, es perturbado, sin embargo, por los crímenes del traidor".

b) El Señor, tranquilo, y el mar, alborotado

"Temiendo, pues, los discípulos y lleno Pedro de ansiedad, dormía el Señor Quizá parezca duro que se durmiese el Señor cuando Pedro estaba angustiado. Pero el Señor dormía para Pedro, y al mar lo turbaba Judas. Por lo tanto, los méritos de todos son perturbados por los delitos de uno

http://www.obrascatolicas.com

solo. Duerme Cristo, y se enfurecen los vientos (Mt. 8,24); porque el que comete un pecado, inmediatamente hace que Cristo se duerma para él y se levante la borrasca de los espíritus inmundos. Mas es necesario que estalle la tempestad diabólica cuando descansa la tranquilidad del Señor. Por lo tanto, viendo como vemos que todos los apóstoles peligran por el pecado de sólo Judas, huyamos con este ejemplo del pérfido, huyamos del traidor, no sea que perezcamos todos por el delito de uno solo. Arrojémosle de nuestra barquichuela, a fin de que el Señor no se duerma; antes por el contrario, nos vigile, en cuyo caso ya no tenemos que temer ninguna tormenta espiritual. Donde se encuentra íntegra la fe, allí está el Señor vigilante, enseñando y obrando el bien; allí se encuentra la paz, la tranquilidad y la medicina de todos. Mas, donde la fe se mezcla con la perfidia, Cristo se duerme y parece perezoso; hacen su aparición el miedo, la tempestad y la destrucción común. Según nuestras obras, dormirá o velará el Señor para nosotros".

## III. SAN AGUSTIN

### *A) El milagro y su simbolismo*

Extractamos varios textos del Santo que hacen referencia a la pesca milagrosa, especialmente un sermón dedicado a ella, y en el que se comparan los dos milagros semejantes narrados en el evangelio. Esta comparación la repite muchas veces.

#### a) El llamamiento de los humildes

"Nuestro Señor Jesucristo eligió a los débiles de este mundo para confundir a los fuertes y formar así la Iglesia en todo el orbe; no comenzó por emperadores y senadores, sino por pescadores. Si hubiese elegido a los primeros, éstos, constituídos en autoridad, hubieran osado atribuírsela a sí mismos y no al favor de Dios. El Apóstol expone estos designios secretos de Dios y de nuestro Salvador, cuando dice: *Considerad, hermanos, vuestra vocación, porque no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, sino que Dios ha elegido a los más débiles del mundo para confundir a los fuertes, y a lo innoble y despreciable y a los que no son nada, para desvanecer a los que son y que no haya carne que se glorie delante de él* (1 Cor. 1,26-28). Hoy se acercan ya a la Iglesia de Dios los nobles juntos con los plebeyos, los doctos con los ignorantes, los pobres y los ricos. Para recibir esta gracia, la



grandeza no vale más que la humildad, que la ignorancia, que el no tener".

"¿Qué les dijo? *Venid en pos de mí, que os voy a hacer pescadores de hombres.* Si aquellos pescadores no hubieran abierto el camino, ¿quién nos hubiera pescado? Grande será el orador de hoy si es capaz de exponer lo que escribió el pescador" (cf. *Serm.* 250,1: PL 38,1164).

#### b) Dos pescas distintas

"Es necesario que distingas dos pescas diversas por completo: una, que tuvo lugar cuando el Señor eligió a aquellos pescadores y a esos discípulos suyos; y otra, que acabamos de oír en la lectura del evangelio, después de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo".

En la primera dijo el Señor: *Lanzad las redes...* Las lanzaron y cogieron tantos peces, que llenaron dos barquillas, de tal forma que estuvieron a punto de hundirse y se rompieron las redes... Pasada la resurrección, el Señor nos muestra una pesca muy distinta de la anterior. En aquélla ordenó: *Lanzad las redes,* sin especificar si a la izquierda o a la derecha; simplemente, lanzad las redes. Si hubiera dicho a la izquierda, hubiera significado sólo a los malos; si a la derecha, únicamente a los buenos; pero, como no indica ni uno ni otro lado, significa a los buenos y a los malos, de los cuales habla el Evangelio cuando el padre de familia, preparada la cena, envió sus siervos a que le trajesen a cuantos encontraran, buenos y malos, hasta llenar la mesa de la boda (Mt. 22,8)".

**1. La tentación del triunfo aparente de los malos**

"Esta es la Iglesia de hoy, repleta de buenos y malos. La multitud la llena, pero esa misma multitud, a veces, la oprime y la pone en situación de naufragar. El gran número de los que viven mal perjudica a los que viven bien, de forma que éstos se creen tontos cuando miran a los malos y los juzgan felices, según los bienes de este siglo, en tanto que muchos buenos son desgraciados. ¡Y qué peligroso es que sientan así algunos y naufraguen oprimidos de esa forma! ¡Qué peligroso es, hermanos, el que digan los que viven bien: ¿Y qué me aprovecha? Mira aquel malo, que es más feliz que yo.

Dices que el otro es malo y es feliz. Te engañas; es desgraciado, y tanto más desgraciado cuanto que se cree feliz. Locura es que no conozca su miseria. Si vieras a un hombre consumido por la fiebre y que, sin embargo, ríe, llorarías de su insensatez. Lo que se te ha prometido, todavía no

http://www.obrascatolicas.com

ha llegado. El que te parece más feliz se alimenta de las cosas visibles y temporales, y ni las trajo ni se las llevará. Desnudo entró, desnudo ha de salir, y de las falsas alegrías llegará a los dolores verdaderos. Lo que a ti se te ha prometido aún no ha llegado; sé constante para que logres perseverar y no te engañes a ti mismo desfalleciendo, porque Dios, desde luego, no te faltará jamás".

**2. Las herejías**

"Ocurrió en aquella pesca otro percance todavía más pernicioso, y es que las redes se rompieron. Roto se han las redes; las herejías han aparecido. ¿Qué son los cismas sino roturas? Esta es la paciencia y tolerancia que hay que tener en la pesca primera para que nadie se fatigue aburrido... Los malos han de ser tolerados, no expulsados; yo canto la misericordia y no el juicio de Dios (cf. Ps. 100,1). Primero abre paso la misericordia y después se ejerce el juicio. La separación será ese día. Oiganme, pues, ahora los buenos para que se hagan mejores; oiganme los malos para hacerse buenos, porque todavía es tiempo de penitencia y no de sentencia.

Dejemos ahora esta pesca, mezcla de alegrías y de lágrimas; de alegrías, porque se pescan los buenos; de lágrimas, porque apenas podemos soportar a los malos" (cf. o.c., 3: ibid., 1164).

### c) La última pesca

"Miremos ahora aquella última pesca, descansemos y consolémonos. Tiene lugar después de la resurrección del Señor, porque significa la Iglesia tras la resurrección futura. Se les ordena a los apóstoles... que arrojen las redes a la parte derecha de la barca; luego los que se cogen son los que estaban allí, aquellos de quienes se dijo: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino* (Mt. 25,34). Arrójanla y cogen. En la primera pesca no se nos dijo el número, sino simplemente, sin definirlo, que era una multitud de peces. Muchos son...; llenan los teatros los mismos que llenan la iglesia...; pero ahora, en el lado diestro, se dice el número exacto, ciento cincuenta y tres. En aquella reunión de santos ya no hay división ni rotura, sólo paz, unidad perfecta. No hay de más ni de menos, el número exacto" (cf. o.c., 3: ibid., 1165).



### d) Pescadores y no oradores

"Abandona las redes el pescador, recibe la gracia el pescador y queda convertido en divino orador" (cf. *Serm.* 87,12: BAC, *Obras de San Agustín* t.7 p.255: PL 38,536).

"Mirad la dignación de Cristo. Este Pedro que nos habla fué pescador, y ahora tendríase por muy honrado el orador que pudiera ser oído por aquel pescador. Por eso San Pablo dice a los primeros cristianos: *Considerad vuestra vocación...* (1 Cor. 1,26-28). Si Cristo hubiese elegido antes que nadie un orador, éste hubiera pensado: "Por mi elocuencia he sido elegido"; si hubiera llamado un senador, éste hubiera dicho: "Por mi dignidad he sido llamado"; si hubiera escogido primero al emperador, hubiese afirmado: "Por mi poder he sido escogido". Descansen y esperen éstos, descansen un poco; no se les abandona, no se les desprecia, pero se deja para un poco más tarde a todos los que pueden gloriarse de sí mismos y en sí mismos. Dame, dice, aquel pescador, dame aquel ignorante, dame a ese con el cual el senador no se digna hablar ni siquiera cuando le compra el pescado. Dame precisamente a ése, porque, si yo lo lleno, será evidente que es obra mía... Venga, venga primero el pescador para enseñar la humildad saludable; por él se llega mejor al emperador" (cf. *Serm.* 43,6: BAC, *Obras de San Agustín* t.7 p.739: PL 38,256).

### e) Sigamos a Cristo

**1. La consideración del premio y el esfuerzo necesario**

"*Los que le bendicen heredarán la tierra* (Ps. 36,22, según versión de San Agustín). Los que le bendicen como al justo, al único justo y justificador, que fué pobre y trajo grandes riquezas, suficientes para hacer ricos a todos los que encontró pobres. El es quien enriqueció el corazón de los míseros con la Escritura Santa, y a las almas humilladas que confiesan sus pecados las llenó con la opulencia de la santidad. El quien pudo enriquecer a un pescador que dejaba sus redes, que despreciaba lo que tenía y ansiaba lo que no tenía" (cf. *Enarrat. in Ps.* 36,14: PL 36,312).

"Cuando sigas a Cristo no te prometas las venturas de este siglo. Marcha por camino duro, pero promete grandes cosas. Síguele, no mires sólo por dónde has de ir, sino adónde has de llegar; así podrás sufrir las asperezas temporales y llegarás a las alegrías eternas. Si quieres resistir el esfuerzo, considera el premio, porque también el obrero abandonaría la viña si no mirase su jornal. Piensa lo que has de

http://www.obrascatolicas.com

recibir, y te parecerá vil lo que padeces e indigno, desde luego, del premio que te han de dar. Te maravillarás de recibir tanto por tan poco. No es, por cierto, hermanos, un trabajo eterno el que se nos pide para darnos un premio eterno...; son tribulaciones temporales, para con lo finito llegar al gozo infinito".

**2. El sufrimiento es breve; la felicidad será eterna**

"Sin embargo, hermanos, la tribulación puede ser muy larga antes de conseguir la felicidad eterna; pero, aunque durase mil años, comparadla con la eternidad. ¿Puede cotejarse lo infinito con lo finito? Diez mil, diez veces cien mil; si necesario fuere, un millón; todo se acaba.

Añadamos a esto que Dios ha querido que nuestros trabajos sean no sólo temporales, sino cortos. La vida del hombre dura pocos días, y, aunque no se mezclaran las tristezas con las alegrías, que ciertamente son más y mayores, siempre serían breves y pocas para que pudiéramos vivir. Pase el hombre toda la vida en trabajos y desgracias, en dolores, tormentos, cárceles, heridas, hambre y sed; consuma así todos los días y las horas de su vida hasta la ancianidad, y breve será su vida, pasada la cual llegará el reino eterno, la felicidad sin fin; llegará la herencia de Cristo. ¡Cuánto premio por tan corto trabajo! Los militares veteranos comenzaron jóvenes, terminan viejos, y sólo por conseguir unos años de ancianidad tranquila, cuando ya la edad empieza a hacer penoso lo que la guerra dejó en paz. Por ello, cuántas molestias sufren, cuántos caminos, fríos y calores; cuántas necesidades, heridas y peligros. Y, sin embargo, no consideran nada de esto y piensan sólo en aquellos días tranquilos de vejez, a los cuales no saben siquiera si podrán llegar. Luego *Dios ordena los pasos del hombre* (Ps. 36,22). Si quieres seguir a Cristo, si quieres ser verdadero cristiano, y cristiano es el que no desprecia el camino de Cristo, sino que lo sigue muy cerca de su pasión, no busques otra senda sino aquella por la cual marchó El mismo. Parece dura, pero es segura. Otras son cómodas, pero rodeadas de ladrones" (cf. o.c., 16: ibid., 372).

**3. Nos alienta el ejemplo de Cristo paciente**

"*Si cayere, no yacerá postrado, porque Yavé le tiende su mano* (Ps. 36,24). Ahí tienes lo que es querer seguir el camino de Cristo. Puede ocurrir que haya que padecer alguna tribulación, algún embargo, alguna injuria, alguna aflicción o cualquier otra cosa de aquellas que abundan en la vida del género humano; pero entonces, si piensa en el Señor, en todas las tentaciones que sufra, y aun cuando caiga, no se



turbará (la Vulgata dice *conturbabitur), porque Yavé le tiende su mano,* ya que El padeció primero. ¿Qué temes, hombre que te decidiste a querer seguir el camino del Señor, qué temes? ¿Los dolores? Cristo fué azotado. ¿Las injurias? A él le dijeron: *Tienes un demonio,* porque expulsaba los demonios (Io. 8,48). ¿Conspiraciones y levantamientos? Conspiraron contra El (ibid., 8,22). ¿El no poder demostrar a tus acusadores la rectitud de tu conciencia? ¿Que se levanten contra ti testigos falsos? Contra El se levantaron, y no sólo antes de la muerte, sino hasta después de la resurrección. Indujeron testigos falsos para que los jueces lo condenaran (Mt. 26,60); acercáronse falsos testigos y guardianes al sepulcro. Resucitó con milagro tan grande, que la tierra, conmovida, se entregó al Señor resucitado; pero había allí otra tierra, (hombres terrenos) que guardaban la tierra, y, más duros que ella, no se conmovieron... *Cuando dormíamos,* dijeron, *vinieron sus discípulos y lo robaron* (Mt. 28,13). ¿Qué es eso? ¿Quién dice semejante testimonio? Unos que dormían. Pues a personas semejantes no las creeré, a no ser que me cuenten sus sueños. ¡Necia locura! Si estabas despierto, ¿por qué lo permitiste? Y si dormías, ¿por dónde lo sabes?" (cf. o.c., 17: ibid., 373).

## *B) El seguimiento de Cristo en todos los estados*

Extractamos el sermón 304, 3.º, sobre San Lorenzo. Argumento desarrollado: A todos es dado seguir a Cristo, a pesar de no ser mártires. También podríamos decir: a pesar de no pertenecer al Colegio Apostólico, llamado junto al mar (cf. BAC, *Obras de San Agustín* t.7 p.910-917: PL 38,1395-1397).

### a) Todos podemos seguir a Jesús

"San Lorenzo siguió a Cristo hasta la muerte. Le amó en vida y consumó su entrega en el martirio (cf. o.c., 1).

Hermanos, si amamos a Cristo, debemos seguirle. No podemos darle mejores pruebas de nuestro amor que imitar su ejemplo. *Cristo padeció por nosotros y os dejó ejemplo para que sigáis sus pasos* (1 Petr. 2,21)... Siguiéronle los santos mártires hasta derramar su sangre, hasta asemejársele en la pasión. Siguiéronle los mártires, pero no ellos solos; no se quebró el puente después que hubieron pasado ni se secó la fuente cuando hubieron bebido. ¿Cuál es la esperanza de los fieles buenos que viven casta y pacíficamente en la alianza conyugal y en el yugo del matrimonio, o privan a su carne de los placeres en la continencia de la viudez, o alcanzan el ápice de la santidad levantándose hacia arriba, dando flores de nueva virginidad y siguiendo al Cordero don-

http://www.obrascatolicas.com

dequiera que va? ¿Qué esperanza tienen, puesto que no siguen a Cristo derramando su sangre?

Hermanos, el huerto del Señor no sólo tiene rosas de mártires, sino lirios de vírgenes, enredaderas de casados y violetas de viudos; no desespere ninguna clase social de su vocación, hermanos queridísimos. Por todos padeció Cristo, y con verdad se ha escrito que *quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad* (1 Tim. 2,4)".

### b) Cómo debemos seguirle

#### 1. En la humillación

"Estudiemos, pues, cómo hay que seguir a Cristo cuando no se derrama la sangre ni se sufre la pasión. El Apóstol, hablando del Señor, dice que, *siendo Dios, no juzgaba rapiña el hacerse igual a él*. ¡Qué majestad! Sin embargo, *se humilló a sí mismo, tomando la forma de siervo, haciéndose semejante al hombre y viviendo como él* (Phil. 2,6-8). ¡Qué humildad! Humillóse Cristo. Ahí tienes, cristiano, algo que imitar. Hízose Cristo obediente, ¿por qué eres soberbio? ¿Hasta dónde se hizo obediente Cristo? Hasta la encarnación del Verbo, hasta participar la mortalidad humana, hasta la triple tentación del demonio, hasta la burla del pueblo judío, hasta los salivazos y ligaduras, hasta las bofetadas y azotes, y es poco todavía, *hasta la muerte de cruz*. Aquí tenemos el ejemplo de humildad y el remedio de la soberbia" (cf. o.c., 3).

#### 2. En el perdón de las ofensas

¿Deseas vengarte? "Si eres cristiano, espera a tu Rey, vénguese primero Cristo. Todavía no se ha vengado el que padeció tanto por ti. Y eso que aquella majestad podía o no sufrir o vengarse inmediatamente. Pero, a pesar de ser tanto su poder, su paciencia fué mayor, porque padecía por nosotros, para dejarnos ejemplo y para que siguiésemos sus huellas. Ya veis, queridísimos, cómo, además del derramamiento de sangre, de las cárceles, de las cadenas, de los azotes y uñas de hierro, hay otras muchas cosas en qué seguir a Cristo. Después de esta humildad y vencida la muerte, Cristo subió al cielo. Sigámosle".

#### 3. En la renuncia de lo temporal

"Oigamos al Apóstol, que dice: *Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra* (Col. 3,1-2). Rechacemos todo lo deleitable de este mundo y las cosas temporales, despreciemos los rugidos ásperos y terribles. Y el que obre así no dude de que sigue las huellas de Cristo y de que puede atreverse a decir merecidamente con el apóstol Pablo: *Nuestra morada está en los cielos* (Phil. 3,20)".



#### 4. En la caridad vencedora

"Pero aún más: puedes tener una virtud nunca vencida si tienes una caridad no fingida... ¿Cómo podría el bienaventurado Lorenzo no temer el fuego que le aplicaban por de fuera, si no hubiese ardido en caridad por dentro? En comparación del fuego que ardía en su pecho, la llama exterior del perseguidor era fría... ¿Cómo pudo despreciar esta vida si no es porque amaba otra mejor? *¿Quién puede haceros daño,* dice Pedro, *si sois amadores del bien?* (1 Petr. 3,13)" (cf. o.c., 4).

## C) *Elección y predestinación*

Después de elegir tantos textos agustinianos, no podemos menos de abordar su doctrina sobre la gracia. Esta de la elección, vocación y predestinación, la más espinosa de todas ellas y que requiere gran dominio para ser expuesta al pueblo, puede aplicarse lo mismo a las parábolas de la cena que a este llamamiento de los apóstoles o en la domínica 9 de Pentecostés al llanto del Señor sobre Jerusalén, llamada a la que ésta no acude. En vez de espigar lugares distintos del Santo, preferimos reunir los párrafos principales de la cuestión 2.ª del libro 1.º a Simpliciano, en el cual el Santo condensa toda su doctrina. San Agustín comenta la Epístola a los Romanos, especialmente el ejemplo de la elección y reprobación de Jacob y Esaú. Respetamos la versión de la Vulgata, usada por San Agustín, para ser más exactos en la expresión de su pensamiento (cf. PL 40,111-122).

### a) Elección y predestinación positiva del bueno

#### 1. La intención del apóstol San Pablo

"En primer lugar explicaré la intención del Apóstol, que alcanza a toda la Epístola y se reduce a pedir que nadie se glorie en los méritos de sus obras, como lo hacían los israelitas, los cuales creían haber merecido la gracia del Evangelio porque habían servido anteriormente a la ley que se les había dado".

#### 2. La gracia es un don gratuito

"No entendían que, por lo mismo que es gracia evangélica, no se da a las obras; pues, de lo contrario, *la gracia no sería gracia* (Rom. 11,6). Esta doctrina que antepone la gracia de la fe a las obras, se enseña en muchos lugares, no precisamente para que no trabajemos, sino para demostrar que las obras no son anteriores, sino posteriores

http://www.obrascatolicas.com

a la gracia, y que no haya quien crea haber recibido la gracia porque obraba bien, siendo así que no pudo obrar bien de no recibir antes la gracia de la fe. Comienza el hombre a recibir la gracia desde el momento en que empieza a creer en Dios, llevado a El por un aviso interno o externo" (cf. o.c., 2: ibid., 111).

**3. Prueba de la Sagrada Escritura**

"Queriendo San Pablo persuadirnos de ello, y por haber dicho en otro lugar (Eph. 2,8-9): *De gracia habéis sido salvados por la fe, y esto no os viene de vosotros, es don de Dios; no viene de las obras para que nadie se glorie,* nos propone el ejemplo de dos que no habían nacido todavía. Nadie, en efecto, puede decir que Jacob antes de nacer hubiera merecido con sus obras que el Señor le dijese: *El mayor servirá al menor...* Precisamente para quebrantar la soberbia de los hombres ingratos a la gracia de Dios y que no se atrevan a gloriarse de sus méritos, se recuerda lo siguiente: *Cuando aun no habían nacido ni habían hecho aún ni bien ni mal, se les dijo, no por las obras, sino por el que llamó, que el mayor servirá al menor* (Rom. 9,11-13). (Citamos según San Agustín, que parece hacerlo de memoria.) Es, pues, gracia del que llamó, y las obras del que recibió vienen después y no engendran la gracia, antes bien son engendradas por ella El fuego no calienta para estar caliente, sino porque lo está; la rueda no corre para ser redonda, sino porque lo es, y así nadie obra bien para recibir la gracia, sino por haberla recibido. ¿Cómo puede vivir justamente el que no ha sido justificado? ¿Cómo puede vivir santamente el que no haya sido santificado? ¿O cómo podrá vivir el que no ha sido vivificado? La gracia justifica para que el justificado pueda vivir justamente; primero es, pues, la gracia; después, las obras buenas" (cf. o.c., 3: ibid., 112).

**4. Planteamiento del problema**

"Y ahora ocurre preguntar: ¿Por qué ha dicho *para que permaneciese el propósito según la elección?* (Continuamos citando según San Agustín.) ¿Cómo puede ser justo, y aun cómo puede haber elección donde no hay ninguna diferencia? Si Jacob antes de nacer y de obrar fué elegido sin mérito alguno, no pudo ser elegido cuando existía diferencia alguna que motivara la elección. Del mismo modo, si Esaú fué reprobado sin ninguna obra exterior, puesto que no había nacido cuando se dice que el mayor servirá al menor, ¿cómo puede llamarse justa su reprobación? ¿Qué diferencia, qué examen equitativo puede hacer que entendamos que amara (Dios) a Jacob y tuviera odio a Esaú?"



1.º *Solución insuficiente*

"¿Quizás hubo una elección de naturalezas? Pero ¿quién puede entenderlo, si nacieron de un mismo padre, de una misma madre, de un solo Creador, y eran gemelos? ¿Ocurrirá lo mismo que con la tierra, donde el Creador ha producido diversas clases de animales y de engendradores?..." (San Agustín vuelve después sobre esta hipótesis) (cf. o.c., 4: ibid., 103).

2.º *Otra solución no satisfactoria*

"¿O quizás según la elección, porque Dios, presciente de todo, vió la fe futura de Jacob, que todavía no había nacido, y, aunque no mereciera ser justificado por sus obras, puesto que no pudo obrar bien antes de recibir la justicia, sin embargo, en atención a que Dios justifica a las gentes por la fe, y como quiera que todo el que cree lo hace por su libre voluntad, Dios, digo, previendo esta voluntad futura de la fe (de Jacob), lo eligió para justificarle por medio de su presciencia, y previó la fe de Jacob? ¿Y cómo probar entonces que no lo eligió por las obras?... ¿En su presciencia vió que había de creer? ¡Pues también pudo ver que había de obrar! ¿Cómo decir que fué elegido por una fe futura que Dios previó? También otros podrían afirmar que fué elegido por unas obras que Dios preveía del mismo modo. En ese caso, ¿cómo nos demostrará el Apóstol que al decir: *El mayor servirá al menor,* no se refería a las obras?... Por lo tanto, no quiso que entendiéramos que la elección del menor se había hecho por la presciencia... Y en ese caso seguimos preguntando: ¿Cómo se hizo aquella elección si no se apoya ni en las obras, que no existían en los que no habían nacido, ni en la fe, que tampoco había?" (cf. o.c., 5: ibid., 113).

**5. Solución acertada**

"¿Habremos de decir que no hubo elección alguna por no existir diversidad de fe o de obras ni de cualquier clase de origen dentro del seno materno? Pero se dice que *para que el propósito de Dios permaneciera según la elección,* y precisamente el haber sido dicho, nos mueve a investigar cómo la hacemos. A no ser que el sentido que hemos venido dando a esta frase, a saber: *Fué dicho: El mayor servirá al menor,* no por las obras, sino por el que llamó *para que el propósito de Dios permanezca según la elección,* no sea el genuino y debamos entender que lo que Pablo se propone, al presentarnos el ejemplo de los que todavía no han nacido ni obrado nada, es que veamos que no puede existir elección alguna. El sentido entonces sería: No habiendo nacido todavía ni obrado el bien ni el mal, de modo que pudiera

http://www.obrascatolicas.com

permanecer el propósito de Dios según la elección, esto es, no obraron bien ni mal y, por lo tanto, no pudo elegirse a ninguno de ellos por haber obrado bien. Y así, al no existir elección ninguna de nadie que obrase bien, elección de la que se hubiera seguido que el propósito de Dios permaneciese, nos vemos forzados a decir que, si el mayor sirve al menor, no es en atención a sus obras, sino que exclusivamente por (voluntad de) el que llamó, esto es, de aquel que, llamando a la fe, justifica al impío mediante la gracia. Por lo tanto, el propósito de Dios permanece no por la elección, sino que la elección se ejecuta en virtud de su propósito, o sea, el propósito de justificar no se cumple porque Dios encuentre en los hombres obras buenas según las cuales pueda elegirlos, sino que, por el contrario, encuentra las obras buenas que él mismo había elegido para llevar al reino de los cielos... La elección no precede a la justificación, sino al revés. Nadie es elegido si no se diferencia ya del que es rechazado" (cf. o.c., 6: ibid., 114).

### b) Reprobación negativa.

#### 1. Cuestión paralela a la anterior

"En cuanto a lo que está escrito de que *Esaú servirá al menor* y de que *odió a Esaú,* pregunto: ¿Con qué pecado pudo merecerlo, si todavía no había nacido ni había obrado el bien ni el mal cuando pronunció la frase? ¿O es que acaso, del mismo modo que se dijo de Jacob todo lo anterior, sin que precediera algún mérito bueno suyo, se dice ahora de Esaú que es odioso, sin que preceda el mérito de sus acciones malas? Pero el caso es que, si Dios preveía las acciones futuras malas y por ellas predestinó a Esaú para que sirviese a su hermano menor, habría que decir también que predestinó a Jacob para que fuese servido en atención a la presciencia de las futuras obras buenas de éste, y entonces resultaría falsa la frase de que no lo fué por sus obras.

No hay duda que Dios ama a sus obras. Si dijéramos que odia a algunas de ellas, sería un absurdo... ¿Qué méritos hizo el sol, ni en qué había ofendido la luna para serle tan inferior? ¿Qué habrá merecido ésta para ser mucho más clara que las demás estrellas? Pero todas estas criaturas son buenas dentro de su orden; el Señor no hubiera dicho: "Amé al sol y odié a la luna, o amé a la luna y odié a las estrellas", como dijo: *Amé a Jacob y tuve odio a Esaú.* A todas aquellas criaturas las amó, aunque las ordenara en distinto grado de excelencia, porque Dios vió que eran buenas y formadas por su palabra. Pero, en cambio, el odiar a Esaú sin que él lo hubiera merecido, sería injusto; y el caso es que, si concedemos que lo había merecido, habría que decir que Jacob también fué amado en mérito de justicia, y si esto fuera verdadero, sería falso el que había sido amado y no por sus obras" (cf. o.c., 8: ibid., 115).



#### 2. De nuevo a la misma dificultad

1.º *El Apóstol se objeta a sí mismo*

"Entendió el Apóstol el pensamiento que iba a ocurrir al que leyere, e inmediatamente añadió: *¿Qué diremos, pues? ¿Acaso hay iniquidad en Dios? ¡Jamás!* Y como para enseñar por qué no la hay, continúa: *A Moisés se le dice: Me compadeceré del que me compadeceré y tendré misericordia del que tendré misericordia.* ¿Y qué? ¿Estas palabras resuelven la cuestión o la embrollan más? Ellas son precisamente las que nos mueven a preguntar que, si se compadece del que se compadece y otorga su misericordia al que se la otorga, ¿por qué le ha faltado esa misericordia a Esaú para que él también fuese bueno gracias a ella, del mismo modo que lo fué Jacob? ¿No se habrá dicho lo de me compadeceré del que me compadeceré y otorgaré mi misericordia a aquel con quien sea misericordioso porque Dios llama a aquel de quien se compadece, y se compadece de él para que crea, y a aquel de quien se compadece para que crea, le otorga su misericordia, esto es, misericordiosamente le concede el que obre bien?... Eso es lo cierto. Pero ¿por qué se le niega esa misericordia a Esaú y no se le llama para, una vez llamado, inspirarle la fe y, una vez creyente, otorgarle la misericordia y que obre bien? ¿Quizás porque no quiso?... Nadie puede creer si no quiere, pero nadie puede querer si no es llamado, y nadie puede hacer que le llamen, pues Dios al llamar da la fe, y sin la llamada nadie puede creer, aunque sea cierto que nadie cree a la fuerza.

Los que creen son, sin duda, los que quieren creer. Entonces, ¿cómo se dice inmediatamente que no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece? ¿No es porque ni siquiera podemos querer si no se nos llama, y el querer nuestro no sirve para nada si Dios, con su ayuda, no lo perfecciona?"

2.º *Es necesario creer y correr*

"Es, pues, necesario el querer y el correr, porque no se ha dicho en balde: *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad* (Lc. 2,14); *Corred, pues, de modo que lo alcancéis* (1 Cor. 9,24). Sin embargo, el que consigamos lograr aquello que queremos no es obra del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece.

Esaú no quisó y no corrió; pero, si hubiera querido y hubiera corrido, hubiese llegado con la ayuda de Dios, quien,

http://www.obrascatolicas.com

de no haber rechazado Esaú su vocación, convirtiéndose en réprobo, le hubiese dado también el querer y el correr. Dios da de una manera el que queramos y de otra el que hayamos querido *(voluerimus)*. El que queramos es obra suya y nuestra: suya, llamándonos, y nuestra, siguiéndole. El que hayamos querido es sólo de El. El que hayamos querido, esto es, el poder obrar bien y vivir siempre santamente, es cosa exclusiva de El.

Ahora bien, Esaú no había nacido y no pudo querer o no querer. Entonces, ¿cómo se le rechaza en el seno de su madre? Volvemos siempre a la misma dificultad, y no sólo a la misma oscuridad, sino ya al cansancio con tanta repetición mía" (cf. o.c., 10: ibid., 116).

### 3. Un texto paulino coincidente

"Si consideramos atentamente aquellas palabras de *no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece,* podemos comprobar que el Apóstol no las dijo sólo para indicar que llegamos a donde queremos gracias a la ayuda de Dios, sino que su intención es la misma de aquel otro lugar en que escribe: *Con temor y temblor trabajad por vuestra salud, pues Dios es el que obra en vosotros el querer y el obrar, según su beneplácito* (Phil. 2,12-13). En esta frase nos demuestra claramente que nuestra misma buena voluntad es obrada por Dios en nosotros. Si hubiese dicho que no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece, basándose en que la voluntad del hombre no es suficiente para vivir justa y rectamente sin la ayuda misericordiosa de Dios, también podríamos decir que no es de Dios, que se compadece, sino del hombre que quiere, puesto que la misericordia sola de Dios no bastaría, si no se le añadiese el consentimiento de nuestra voluntad. Es claro que nosotros queremos en balde si Dios no se compadece, pero no sé cómo podrá decirse que Dios se compadece en balde si nosotros no queremos. Si Dios se compadece, nosotros también queremos, puesto que toca a su misericordia hacer que queramos, *pues Dios es el que obra en vosotros el querer y el obrar, según su beneplácito.* No precediendo la voluntad buena a la vocación, sino la vocación a la buena voluntad, atribuyese rectamente a Dios el que queramos; es Dios quien llama, y a nosotros no se nos puede atribuir el que seamos llamados" (cf. o.c., 12: ibid., 117).

### 4. "Muchos son los llamados y pocos los escogidos"

"Pero entonces, si esta vocación es la causa de la buena voluntad, hasta el punto de que todo llamado la siga, ¿cómo



puede ser verdad que son muchos los llamados y pocos los escogidos? ¿No será en realidad porque muchos de los que son llamados de una manera no consienten y, en cambio, hubieran podido acomodar su voluntad a la fe si hubieran sido llamados de otro modo? Si esto es así, resulta cierto lo de que muchos son los llamados y pocos los escogidos, porque, habiendo sido llamados muchos de un mismo modo, sin embargo, no todos se impresionan de igual manera, y sólo siguen la vocación aquellos que son capaces de captarla. Y en ese caso no es menos cierto que *no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadeció* y que llamó del modo que era apto a aquellos que siguieron su vocación. Los otros también fueron llamados; pero, como lo fueron de una forma por la que ellos no podían ser movidos ni eran aptos de entender, puede decirse que fueron llamados, pero no elegidos, y que es por completo falsa la frase de que no es de Dios, que se compadece, sino del hombre que quiere y que corre, porque los efectos de la misericordia de Dios no pueden estar en la mano del hombre, de modo que aquél se compadezca en balde si el hombre no quiere; pues, si Dios quisiera compadecerse de ellos, podría también llamarlos de un modo que les fuese congruo para que se movieran a entender y le siguieran. Verdad es que muchos son los llamados y pocos los escogidos; escogidos que fueron llamados congruamente; en cambio, aquellos que no se adaptaban ni atemperaban a su vocación, no fueron elegidos, porque aunque llamados no siguieron. Y en este sentido resulta también verdad que *no es del que quiere ni del que corre,* sino de Dios, que se compadece, porque, aunque llama a muchos, se compadece sólo de aquellos a quienes llama del modo conveniente para que le sigan... De quien se compadece le llama en la forma que sabe le es congrua para que no rechace al que le llama" (cf. o.c., 13: ibid., 118).

### 5. Otra objeción

"Pero, dirá alguno, ¿y por qué no fué llamado Esaú de modo oportuno para que quisiera obedecer? Ante las mismas cosas demostradas o significadas, unos se mueven a creer de una forma y otros de otra". Simeón creyó en Cristo niño, Natanael con una sola palabra, muchos por el milagro de las bodas de Caná, otros ante su palabra, y algunos, en cambio, ni ante su muerte. "Los discípulos, ante su cruz y muerte, aterrorizados, dudaron, y el ladrón creyó en ese momento precisamente, cuando no le veía superior en obras, sino igual en la cruz". Si, pues, unos se mueven de una forma y otros de otra, "¿quién se atreverá

http://www.obrascatolicas.com

a decir que le faltó a Dios un modo de llamar que hubiese convertido el entendimiento de Esaú a la fe y hubiera unido su voluntad a la misma en que Jacob fué justificado? Y si pudiera darse una obstinación tal que fuese capaz de endurecer la voluntad contra toda clase de llamamientos, entonces habría que preguntar si esa misma dureza no sería un castigo divino, puesto que Dios abandona al no llamar de un modo que pueda mover a la fe, y ¿quién dirá que este modo le faltó al Omnipotente?" (cf. o.c., 14: ibid., 119).

Explica que la obcecación de Faraón se debió a que Dios le negó su misericordia, y vuelve a sentar la misma objeción del Apóstol: Y entonces me dices: ¿De qué se queja Dios? ¿Acaso hay quien resista su voluntad? "Sin embargo, volvamos a leer lo anterior y, con la ayuda de Dios, expongamos nuestra opinión" (cf. o.c., 15: ibid., 119).

### c) No hay iniquidad alguna en Dios

**1. La solución escapa a la capacidad del hombre**

"Un poco antes ha escrito: *¿Qué diremos, pues? ¿Acaso hay iniquidad en Dios? Jamás.* Quede, pues, fijo e inmoble en la mente, sobria por la piedad y estable en la fe, que no hay iniquidad alguna en Dios, y, a la vez, créase tenacísima y firmísimamente que el hecho de que Dios se compadezca del que quiera y endurezca al que quiera es asunto de una equidad oculta e ininvestigable a la capacidad del hombre y que puede observarse en las mismas cosas humanas de contratos terrenos. Si no viésemos aquí algún vestigio impreso de la justicia celestial, nuestra flaqueza nunca podría sospechar ni entrar en aquella cámara y celda santísima y castísima de los preceptos espirituales... (Entre los hombres), ¿quién puede argüir de maldad al que exige lo que se le debe? ¿Ni quién puede argüir de lo mismo al que lo perdona? ¿Y a quién pertenece el perdonar, al acreedor o al deudor? He aquí la imagen o, como os dije, la huella de la suma equidad divina en los asuntos humanos. Los hombres son todos una masa de pecado. (El mismo Apóstol dijo que todos morimos en Adán, del que el género humano heredó el pecado contra Dios.) Todos debemos a la justicia de Dios el castigo, y no hay iniquidad alguna en exigirlo o en perdonarlo. Soberbios serían los deudores que pretendieran determinar ellos mismos a quiénes se les ha de exigir y a quiénes se les ha de condonar... El Apóstol reprende la imprudencia de esa pregunta, y dice: *Hombre, ¿quién eres tú para contestar a Dios?* Así responderá Dios al hombre a quien desagraden sus quejas sobre los pecadores, como si El les obligase a pecar, siendo así que se limita a negar



la misericordia de la justificación a algunos de los que pecan, a lo cual llamamos endurecer a los pecadores, no porque los impulse a pecar, sino porque no se compadece de ellos".

**2. Los juicios de Dios son inescrutables**

"No se compadece de aquellos a quienes, con equidad ocultísima y muy remota de la capacidad humana, juzgó que no había de concederles misericordia. Inescrutables son sus juicios e ininvestigables sus caminos. Quéjase justamente Dios de los pecadores como de personas a quienes El no ha obligado a pecar; quéjase también de ellos para que estos otros de los que se ha compadecido y ha otorgado su misericordia, al oír las quejas divinas exhaladas por los pecadores, se compunjan en su corazón y se conviertan a su gracia. Dios, pues, se queja justa y misericordiosamente. Y si todavía sigues diciendo que nadie resiste a su voluntad, porque a quien quiere le ayuda y a quien no quiere le abandona, y tanto el socorrido como el abandonado pertenecen a la misma masa de pecadores, y que, aunque es cierto que a uno y a otro se les debe el suplicio, sin embargo, al uno se le exige y al otro se le perdona, habrá que decirte: ¡Oh hombre!, *¿y tú quién eres para contestar a Dios?*" (cf. o.c., 17: ibid., 123) [1].

## IV. SAN BERNARDO

### La santidad de vida en el estado sacerdotal

Conocidos son los pecados de la Edad Media y cómo la reforma tuvo por pilares de sus cimientos a Cluny y a Claraval. En la obra de San Bernardo aparece su preocupación por la cuestión de las investiduras, la simonía y la castidad.

### *A) Condiciones del pescador*

#### a) Santidad propia

"Al meditar en estas palabras de la Esposa, no pocas veces tengo que echarme en cara no haber sabido guardar la mía, el haber tomado a mi cuenta la cura de almas, que

[1] En el número 18 habla largamente sobre un pensamiento que hemos expuesto ya al tratar de la misericordia y el perdón de nuestros ofensores, y que, en este caso, el Santo aplica a Dios. Dios ama al hombre y a sus obras, y en ese sentido ama a todos los hombres; pero, en cambio, odia al pecado, y por el pecado, que no es obra suya, sino humana, envía al infierno a las mismas obras a las que ama.

http://www.obrascatolicas.com

son como las viñas del Señor. Según esta interpretación, ¿no es verdad que podríamos lógicamente decir que la fe es como la cepa de esta viña, y las virtudes, los sarmientos; las obras, los racimos, y la devoción, el vino? Pues bien, así como los sarmientos no pueden dar fruto sin la vid, así tampoco las virtudes sin la fe, pues *sin la fe es imposible agradar a Dios* (Mt. 11,6). Los que me confiaron la guarda de las viñas, que son las almas, hubieran debido antes investigar si yo había sabido guardar la mía. Mas, ¡ay, cuánto tiempo estuvo ella inculta, desierta y abandonada! No daba casi vino, secos los sarmientos de las virtudes, porque no recibían vigor alguno de la fe. Cierto que se había conservado en ella la fe; pero estaba casi muerta, no yendo vivificada por las buenas obras. Tal era mi situación en el siglo, bien que, al convertirme al Señor, comencé a cuidar un poco más de mi alma, aunque no tanto como debía. Y ¿quién, pues, será idóneo para ello? Ni el santo profeta, quien dice (Ps. 126,1): *Si el Señor no guardare la ciudad, en vano vela el que la guarda.* Entonces mismo ¡cuán expuesto estaba yo a las asechanzas de aquel que desde la emboscada lanza sus flechas contra el inocente! ¡Cuánto, oh viña mía, te ha robado con mil astucias y estratagemas, aun cuando yo velaba con mayor celo por guardarte! ¡Cuántas buenas obras, como otros tantos hermosos racimos de esta viña, hizo la cólera marchitar! ¡Cuántos arrancó el orgullo! ¡Cuántos echó a perder la vanagloria! ¡Cuántos males se me han seguido de los incentivos de la gula. de la tibieza, de la flaqueza y de la timidez de espíritu, en medio de las tempestades que aquí se levantaban! Así estaba yo, y, a pesar de ello, no dejaron de ponerme para guardar las viñas del Señor, sin considerar lo que yo hacía o había hecho de la mía y sin escuchar las advertencias del Apóstol, que dice (1 Tim. 3,5): *El que no sabe guardar su propia casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?"* (cf. *Sermón* 30 *sobre los Cantares* 6: BAC, *Obras completas* t.2 p.215).

### b) Evitar el impedimento de las ocupaciones

#### 1. La viña del alma

"Extráñame la audacia de muchos, a quienes vemos que no recogen sino espinas y abrojos de sus propias viñas, pero no dudan en meterse en la viña del Señor. Esos tales son ladrones y salteadores, no guardas ni labradores fieles. Allá ellos. Pero ¡ay de mí! ¡En cuánto peligro veo mi viña aun en esta hora, y más ahora que antes, pues, obligado a cuidar de muchas, es imposible que no ande menos atento y



vigilante de lo que fuera menester a la mía! No me es dado cercarla de muros ni edificar en ella un lagar. ¡Ay! Su cerca está toda caída, y cuantos pasan por el camino la vendimian. Abierta está y expuesta por todos los costados a las incursiones de la ira, de la tristeza y de la impaciencia. Las necesidades urgentes, cual raposillas, la destruyen y saquean. La opresión del espíritu, los recelos, las inquietudes, entran de tropel en ella por doquier. Apenas está una hora sin verse turbada por tantos como tienen entre sí diferencias y sin hallarse expuesta al tumulto y agitación de los negocios. Y lo peor es que, si quiero cumplir los deberes de mi cargo, no puedo substraerme a esas inquietudes ni evitar que acudan a mí los que necesitan mi consejo, aunque a veces apenas me dejan tiempo para orar. ¿Qué torrentes de lágrimas bastarán para regar la *esterilidad de mi alma?* (Ps. 34,12). Quise decir la esterilidad de mi viña; pero la costumbre de rezar estas palabras del Salmo ha puesto en mis labios *alma* en lugar de *viña.* Y no me pesa de la equivocación, pues me hace caer en la cuenta de la semejanza de estas dos cosas, porque el Salmo no habla de viña, sino del alma. Que se piense, pues, en el alma cuando se habla de la viña; porque bajo la figura y nombre de viña se llora aquí la esterilidad del alma. ¿Con qué lágrimas, pues, podré yo regar mi viña, tan estéril? Todos sus pámpanos están secos por falta de agua. Están tirados por tierra, sin fruto alguno, faltos de humedad. ¡Oh buen Jesús! Tú me eres testigo de que el fuego de la contrición que arde en mi pecho, todos los días consume grandes manojos de esos sarmientos al ofrecerte el santo sacrificio de la misa. Ruégote con todas veras te dignes aceptar el sacrificio de mi espíritu compungido y que no deseches mi corazón contrito y humillado" (o.c., 7: ibid., p.216).

#### 2. El cuidado de los demás y el cuidado de sí mismo

"Así aplico yo a mis imperfecciones las palabras de la Esposa. Mas aquel será perfecto que pueda decir: *No he guardado mi viña,* en el sentido en que el Redentor dice en el Evangelio: *Quien perdiere su vida por mi amor, la volverá a hallar* (Mt. 10,39). Cierto, merece le confíen la guarda de las viñas del Señor aquel a quien el cuidado que debe tener de la suya propia no le estorba velar sobre las de los demás con toda diligencia y exactitud, sin buscar sus propias ventajas e interés, sino sólo lo que mira a la glorificación de Dios y salud de las almas. Por eso, sin duda, confiaron a Pedro el cuidado de tantas almas de judíos conversos, por ser hombre siempre dispuesto *y preparado para ir*

http://www.obrascatolicas.com

*a la cárcel y a la muerte* (Lc. 22,33). Tan poco era lo que el amor a su propia viña, es decir, a su alma, le distraía de velar sobre las que le estaban confiadas" (ibid.).

## *B) Dejar las redes*

### a) Reprende a los que temeraria e indignamente usurpan las sagradas funciones de la Iglesia

#### 1. Ansia de prelacías y espíritu de ambición

"Hijitos, *¿quién os enseñará a huir de la ira venidera?* (Mt. 3,7). Nadie hay que merezca tanto esta ira como el enemigo que simula ser amigo. *¡Judas!, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre* (Lc. 22,48); tú, que parecías tener una misma alma conmigo, y comías de mis dulces manjares, y ponías la mano en mi mismo plato? No serás tú de aquellos por quienes ora al Padre y dice: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen* (Lc. 23,34). ¡Ay de vosotros los que no sólo os alzáis con la llave de la ciencia, sino también con la de la autoridad! No contentos con dejar de entrar vosotros, impedís de mil modos que entren los demás, a quienes debierais empujar por razón de vuestro cargo a que entrasen. Habéis arrebatado las llaves en vez de recibirlas. De vosotros se quejaba el Señor por el profeta: *Ellos reinaron, pero no por mí; y levantáronse como príncipes, y yo no los había llamado* (Os. 8,4). ¿De dónde nos viene esa ardodosa ansia de prelacías, ese desenfreno de vuestra ambición, esa frenética locura por arrebatar prebendas? ¿Hay alguno entre vosotros que sea osado hasta el punto de desdeñar la autoridad del más pequeño de los príncipes del siglo, de modo que sin orden suya y aun contra su voluntad se arrogue las funciones de ministro, se apodere de sus rentas y dirija sus negocios? Pues no penséis que Dios aprueba lo que hacen en su vastísima casa y dominios esos vasos de ira, destinados a perecer. Cierto que son muchos los que se llegan aquí, pero considerad el número de los verdaderamente llamados".

#### 2. Limpieza de corazón y desinterés apostólico

"Para eso bástaos meditar en el orden que sigue el Señor en su sermón de las bienaventuranzas. Dice: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mt. 5,8); y luego prosigue: *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios* (ibid., 9). Limpios de corazón llama el Padre celestial a los que no buscan sus intereses, sino los de Jesucristo, y en todo procuran no lo que ha de ser útil a ellos mismos, sino lo que ha de redundar en bien de muchos. *Pedro, ¿me amas? Señor, tú sabes que te amo. Pues apacienta mis ovejas* (Io. 21,16), le contesta. ¿Cómo iba a confiar la guarda de sus amadas ovejas a un hombre que no fuera verdaderamente amante? Porque ciertamente, para desempeñar el oficio de administradores, lo primero que se exige es probada fidelidad. ¡Ay de los siervos infieles que, sin estar todavía reconciliados ellos mismos, se atreven a reconciliar y arreglar los negocios ajenos, como podrían hacerlo si efectivamente fueran justos! ¡Ay de los hijos de ira que se llaman ministros de misericordia! ¡Ay de los hijos de ira que no se avergüenzan de usurpar el nombre y la dignidad que corresponde a los varones pacíficos! ¡Ay de los hijos de ira que se fingen fieles medianeros de paz para engordar con los pecados del pueblo! ¡Ay de los que viven según la carne, y, siendo ellos incapaces de agradar a Dios, presumen que le pueden volver favorable a sus hermanos!"



#### 3. El estado de la Iglesia

"A los que gemimos por el actual estado de la Iglesia no nos extraña que de una culebra nazca un escorpión. No nos pasmamos tampoco de que vendimien la viña del Señor hombres que quebrantan las leyes que el Señor impuso. Hemos visto que con manifiesta desvergüenza se alzan con el rango que corresponde a los varones pacíficos, y aun se entremeten en funciones que sólo competen a los hijos de Dios, hombres que jamás oyeron la invitación del Señor para que entraran en su corazón, o que, si la oyeron, en vez de seguirla, corrieron a las frondas para esconderse debajo de ellas. Por eso no han parado de pecar, sino que arrastran tras sí la larga red que los tiene cogidos. Todavía no han abierto los ojos para contemplar su indigencia y pobreza, sino que dicen: "Ricos somos; de nada necesitamos"; cuando en realidad son pobres, desnudos, miserables y dignos de lástima" (cf. *Sobre la conversión de los clérigos* c.19: BAC, *Obras completas* t.2 p.735-736).

### b) Reprende a los incontinentes, que no temen deshonrar con sus torpezas las órdenes sagradas

#### 1. Interesa la calidad, no el número

"No acusamos a todos, pero tampoco puedo excusaros a todos. El Señor se ha reservado muchos miles de ministros fieles; que, si la santidad de ellos no nos excusara y si esta santa semilla plantada por el Señor Dios de Seabot no renaciera entre nosotros, tiempo ha que hubiéramos caído

http://www.obrascatolicas.com

como Sodoma y hubiéramos perecido como Gomorra. La Iglesia, en efecto, parece dilatarse, y el mismo sacratísimo orden clerical también; el número de hermanos se multiplica sobre todo número. Pero aun cuando ha crecido tu Iglesia, Señor, no se ha magnificado su alegría, pareciendo haber perdido en méritos lo ganado en número. Corren de todas partes a las órdenes sagradas, y vemos algunos que cargan sobre sí, sin respeto ni consideración, ministerios temibles para los mismos ángeles. No temen empuñar en sus manos el cetro del reino celestial ni ceñir la corona del imperio, avasallados como están por la avaricia, dominados por la soberbia, esclavizados por la iniquidad y sujetos a la tiranía de la lujuria... ¿Quién ha reedificado las ciudades de la torpeza y de la inmundicia?"

**2. Estado sacerdotal y celibato eclesiástico**

"¡Ay! ¡Ay! El enemigo del hombre dispersó por doquier los funestos rescoldos del incendio de azufre, y con las execrables cenizas apestó todo el cuerpo de la Iglesia, alcanzando a muchos de sus ministros con las salpicaduras de aquella cloaca fetidísima y sucísima. ¡Ay, raza elegida, sacerdocio real, gente santa, pueblo de adopción! ¿Quién al ver los principios de la religión cristiana, tan regalada por el chorro de carismas espirituales, pudo nunca creer que con el tiempo podías aparecer así? Manchados con todo linaje de desórdenes, entran en el mismo tabernáculo del Dios vivo y habitan con todas sus inmundicias en el templo del Señor, manchándolo con su presencia y provocando contra ellos mil sentencias de condenación por llevar sobre su conciencia tan gravísimas culpas y atreverse a entrar con tales disposiciones en el santuario del mismo Dios... ¡Ojalá que antes de ponerse a edificar la torre se hubiesen sentado a tentar sus fuerzas por si acaso no tenían bastantes para terminarla! ¡Pluguiese a Dios que los que no se sientan fuertes para guardar siquiera continencia, temiesen y no abrazasen temerarios el celibato! Porque el celibato es verdaderamente torre suntuosísima y nombre excelso que no todos son capaces de entender. Fuera mucho mejor, sin duda, *casarse que quemarse* (1 Cor. 7,9), y mayor dicha salvarse en un grado humilde, como el común del pueblo, que vivir desastradamente en la sublime dignidad clerical, para luego ser juzgado con justicia inexorable" (o.c., c.20: ibid., p.737-738).



### c) Seria exhortación a la penitencia

**1. El celibato y la austeridad de vida**

"Respetad, os ruego, hermanos, respetad a vuestras almas, respetad la sangre por vosotros derramada. Guardaos del horrendo peligro y salvaos del fuego dispuesto a devorar a los pecadores. Vuestra profesión de fe cristiana cese, al fin de parecer una irrisión, y la virtud resplandezca, al cabo, en las demostraciones de piedad. No sea el celibato una vana apariencia, vacía de realidad. Y ¿cómo no ha de peligrar la castidad en las delicias, y la humildad en las riquezas, y la piedad en el estruendo de los negocios, y la verdad en vanas parlerías, y la caridad, en fin, viviendo en medio de este mundo perverso? Huíd de en medio de Babilonia, huíd y salvad vuestras almas. Acogeos a las ciudades de refugio, donde podáis hacer penitencia por los pecados de la vida pasada, alcanzar gracia para las luchas de la presente y esperar confiadamente la gloria de que gozaréis en la futura. No os retarde la conciencia de los pecados, porque allí donde éstos abundaron solió sobreabundar la gracia. No os aterre la austeridad de la penitencia, pues todos los sufrimientos de este mundo nada son comparados con las culpas perdonadas. Todavía valen menos frente al consuelo que ya en la tierra nos dan, y ni admiten parangón con la gloriosa vida por ello prometida. En fin, no hay en el mundo tanta amargura que no la suavice aquella harina (Is. 47,2) de que habla el profeta y no se nos haga dulce y sabrosa al paladar, yendo condimentada con la sabiduría, que es el verdadero árbol de la vida".

**2. El ejemplo de los simples fieles**

"Si no creéis a mis palabras, creed a las obras y rendíos ante los ejemplos de la mayor parte de los cristianos. Corren por doquier los pecadores a la penitencia, y aun siendo delicados por su educación, no les asustan rigores a trueque de calmar los remordimientos de su conciencia. Nada hay imposible a los creyentes ni difícil a los amantes, como nada hay tampoco bastante áspero para los mansos ni arduo para los humildes, porque la gracia de Dios les ayuda y la devoción que sienten en obedecerle alivia el peso de la misma obediencia. ¿Hasta cuándo andaréis tras de las grandezas y os hincharéis con altos pensamientos sobre vosotros mismos?... ¡Ojalá que todos los que se adelantan por semejantes medios fuesen tan fieles en cumplir con su deber como fueron arrogantes en querer exaltarse! Pero difícil es, por no decir imposible, que de la amarga raíz de la ambición brote el sabroso fruto de la caridad" (cf. o.c., c.21: ibid., p.739-740).

http://www.obrascatolicas.com

# *SECCION IV. TEOLOGOS*

## I. SANTO TOMAS DE AQUINO

### La obediencia

Entre las virtudes que refleja el evangelio de hoy en la persona de Pedro, resplandece, más que otra alguna, la obediencia. Por eso exponemos la doctrina de Santo Tomás acerca de ella. Nos limitamos a la *Suma Teológica*, por ser completa su doctrina. Será de gran aplicación práctica en este y en otros domingos.

### *A) La obediencia del inferior al superior es de derecho natural*

"Como las acciones de las cosas naturales proceden de sus potencias naturales, así también las operaciones humanas proceden de la humana voluntad. Y, puesto que en las cosas naturales precisamente las superiores mueven a las inferiores a sus actos por la excelencia de la virtud natural otorgada por la divinidad, también es menester que en las humanas las superiores muevan a las inferiores por su voluntad en virtud de la autoridad delegada por Dios. Mover, empero, por la razón y la voluntad es mandar; y, por consiguiente, así como, por el mismo orden natural instituído por la divinidad, los seres inferiores en la naturaleza tienen que someterse necesariamente a la moción de los superiores, de igual modo también en las cosas humanas, según el orden del derecho natural y divino, los inferiores están obligados a obedecer a sus superiores" (2-2 q.104 a.1 c).

### *B) La obediencia, virtud*

#### a) Es virtud especial

"A todas las obras buenas, que tienen una razón especial de alabanza, se atribuye una virtud especial, porque lo propio de la virtud es hacer buena la obra. Mas el obedecer al superior es debido, según el orden divino establecido por Dios en las cosas, y, por consiguiente, es bueno, dado que lo bueno consiste en el modo, la especie y el orden. Pero este acto tiene especial razón de alabanza por su especial objeto; pues, debiendo tributar los inferiores muchas (deferencias) a los superiores, entre otras hay una especial, y es que están obligados a obedecer a sus preceptos. Luego la obediencia es virtud especial (2-2 q.104 a.2 c).



#### b) No teológica

"La obediencia no es virtud teológica, porque no es Dios su objeto *per se*, sino el precepto de cualquier superior, ya expreso, ya interpretativo, es decir, la simple palabra del superior indicando su voluntad, a quien obedece el buen obediente, según aquello (Tit. 3,1): *Amonestadles que estén sujetos a los príncipes y a las potestades, que obedezcan sus órdenes*" (2-2 q.104 a.2 ad 2).

#### c) Es virtud moral

"Es, empero, virtud moral, como parte que es de la justicia; y es un medio entre lo excesivo y lo defectuoso. El exceso en esta virtud se atiende no según la cantidad, sino según otras circunstancias, esto es, en cuanto alguno obedece a quien no debe o en lo que no debe" (ibid.).

#### d) Consiste en un término medio

"Así como en la justicia hay exceso en el que retiene lo ajeno, y falta por parte de aquel a quien no se paga lo que se debe, como dice el Filósofo (cf. *Ethic.* V 4.5.13: Bk 1132a10), asimismo la obediencia es un término medio entre lo excesivo, que se considera por parte del que substrae al superior el débito de la obediencia, porque hace con exceso su propia voluntad; y el defecto, que se considera por parte del superior, a quien no se obedece. Luego, según esto, la obediencia será un medio entre dos malicias, como se ha dicho de la justicia" (ibid.).

#### e) Es menor que las virtudes teologales

"Así como el pecado consiste en que el hombre se apegue a los bienes mutables con desprecio de Dios, así el mérito de los actos virtuosos consiste en que el hombre, despreciando los bienes creados, se una a Dios como a su fin. Mas el fin es mejor que los medios a él conducentes. Si, pues,



http://www.obrascatolicas.com

son despreciados los bienes creados con el fin de unirse a Dios, mayor es la alabanza de la virtud por unirse a Dios que por el desprecio de los bienes terrenos; y, por lo tanto, aquellas virtudes por las cuales nos unimos a Dios, es decir, las teológicas, son más excelentes que las virtudes morales, por las que se desprecia algo terreno para unirse a Dios" (2-2 q.104 a.3 c).

#### f) La mayor, empero, de las morales

"Entre las virtudes morales, tanto más noble es una cuanto uno desprecia algo mayor para unirse a Dios; y pues hay tres géneros de bienes humanos, que puede el hombre despreciar por Dios, siendo el ínfimo de ellos los bienes exteriores, el medio los bienes del cuerpo, y el supremo los bienes del alma, entre los que es, en cierto modo, el principal la voluntad, esto es, en cuanto por ella el hombre usa de todos los otros bienes, por esto, hablando en general, es más laudable la virtud de la obediencia, que desprecia por Dios la voluntad propia, que las otras virtudes morales, que desprecian por Dios otros bienes más inferiores" (ibid.).

### *C) El mérito de la obediencia*

#### a) Obedeciendo triunfa el hombre de sí mismo

"Dios dejó al hombre en manos de su propio consejo, no porque le sea permitido hacer todo lo que quiera, sino porque no es obligado a ejecutar por necesidad de naturaleza lo que debe, como las criaturas irracionales, y sí por libre elección procedente del consejo propio; y, a la manera que para hacer otras cosas debe proceder por su propio consejo, así también para obedecer a sus superiores, pues dice San Gregorio que, "al obedecer humildemente a la voz de otros, triunfamos de nosotros mismos en nuestro corazón" (cf. *Moral.* 35,14: PL 76,765) (2-2 q.104 a.1 ad 1).

#### b) La obediencia da mérito a las obras debidas

"La obra hácese virtuosa, y laudable, y meritoria, principalmente por su procedencia de la voluntad; y, por tanto, aunque obedecer sea lo debido, si alguno obedece con pronta voluntad, no por esto se disminuye su mérito, principalmente ante Dios, quien no sólo ve las obras exteriores, sino también la voluntad interior" (2-2 q.104 a.1 ad 3).



#### c) Sin ella nada valen ante Dios las obras buenas

"Cualesquiera otras obras de las virtudes son meritorias ante Dios, en cuanto se ejecutan para obedecer a la voluntad divina. Porque, aunque uno sufriera el martirio o repartiese todos sus bienes a los pobres, si no lo ordenase todo al cumplimiento de la divina voluntad, lo cual pertenece directamente a la obediencia, no podrían ser estos actos meritorios; como tampoco, si se hiciesen sin caridad, la cual no puede existir sin la obediencia, pues se dice que "el que dice que conoce a Dios y no guarda sus mandamientos es mentiroso...; mas el que guarda sus palabras, la caridad perfecta de Dios está verdaderamente en él" (1 Io. 2,4-5). Y esto es así porque la amistad hace querer y no querer lo mismo" (2-2 q.104 a.3 c).

#### d) La obediencia es mayor en lo difícil

"La obediencia, como asimismo cualquiera virtud, debe tener pronta voluntad para su propio objeto, mas no para lo que la contradice. Ahora bien, el objeto propio de la obediencia es el precepto, que procede de la voluntad de otro, por lo que la obediencia hace pronta la voluntad del hombre para cumplir la voluntad de otro, esto es, del que manda. Pero, si lo que se le manda le es querido por sí mismo, aun sin razón de precepto, como sucede en lo favorable, tiende a ello por su propia voluntad, y no parece cumplirlo por causa del precepto, sino por la propia voluntad; mas, cuando lo que se manda no es en modo alguno querido por sí, sino que, considerado en sí mismo, repugna a la voluntad, como sucede en lo dificultoso, entonces es completamente evidente que no se cumple sino por causa del precepto, y por esto San Gregorio dice que "la obediencia que alguno tiene de sí en las cosas favorables es o nula o menor" (cf. *Moral.* 35,14: PL 76,765), esto es, porque la voluntad propia no parece tender principalmente al cumplimiento del precepto, sino a conseguir su propio querer. "Mas en las contrarias o difíciles es mayor" (o.c.), porque la voluntad propia a nada tiende sino al precepto" (2-2 q.104 a.2 ad 3).

#### e) Más meritoria cuanto más sumisa

"Según el juicio de Dios, que escudriña el fondo de los corazones, puede suceder que también en las cosas favorables la obediencia, que encuentra su interés en la sumisión,

http://www.obrascatolicas.com

no sea por esto menos laudable si por la voluntad del que obedece no tiende con menos abnegación al cumplimiento del precepto" (2-2 q.104 a.2 ad 3).

f) La obediencia pronta previene al mandato expreso del superior

"Su objeto especial es el precepto tácito o expreso; pues de cualquier modo que se dé a conocer la voluntad del superior, hay un precepto tácito, y tanto más pronta parece la obediencia cuanto previene obedeciendo al expreso mandato una vez conocida la voluntad del superior" (2-2 q.104 a.2 c).

### *D) La obediencia está incluída en otras virtudes*

"La obediencia procede de la reverencia, que da culto y honor al superior, y en este sentido se contiene bajo diversas virtudes, aunque considerada en sí, esto es, referida a la razón de precepto, es una virtud especial. En cuanto procede, pues, de la reverencia a los superiores, se contiene de algún modo en la observancia; si de la reverencia a los padres, en la piedad; si de la debida a Dios, en la religión, y pertenece a la devoción, que es el acto principal de la religión" (2-2 q.104 a.3 ad 1).

### *E) La obediencia debe anteponerse a otros bienes*

"Hay dos clases de bienes: uno que el hombre está obligado necesariamente a hacer, como amar a Dios o algo semejante, y tal bien no puede ser omitido en manera alguna por causa de obediencia; y otro, al cual no está obligado por necesidad, y tal bien debe el hombre omitir algunas veces por obediencia, a la cual está obligado necesariamente, porque no debe el hombre hacer algún bien incurriendo en culpa" (2-2 q.104 a.3 ad 3).

### *F) Obediencia a Dios y obediencia a los hombres*

a) Hay que obedecer a Dios siempre y en todo

"El que obedece es movido por el imperio de aquel a quien obedece, como las cosas naturales son movidas por sus motores. Mas, así como Dios es el primer motor de todas las cosas que se mueven naturalmente, así también es el primer motor de todas las voluntades, según resulta de lo expuesto. Y, por lo tanto, así como por natural necesidad todas las cosas naturales están sometidas a la moción divina, igualmente, por cierta necesidad de justicia, todas las voluntades están obligadas a obedecer al divino imperio" (2-2 q.104 a.4 c).



"Aunque el hombre no siempre esté obligado a querer lo que Dios quiere, no obstante, siempre está obligado a querer lo que Dios quiere que el hombre quiera, y esto es lo que principalmente se da a conocer al hombre por el precepto divino. Por consiguiente, el hombre está obligado a obedecer los preceptos divinos en todas las cosas" (2-2 q.104 a.4 ad 3).

b) No siempre se debe obedecer a los hombres

1. **Cuando mandan algo contra Dios**

"Puede suceder que un súbdito no esté obligado a obedecer a su superior en todas las cosas: 1.°, por causa del precepto de un poder superior; pues, como dice la Glosa sobre aquello: *Los que resisten a la potestad adquieren su propia condenación* (Rom. 13,2), "si el procurador mandare algo, ¿debes acaso ejecutarlo, estando en oposición con lo mandado por el procónsul? Y, si el procónsul manda una cosa y otra el emperador, ¿es dudoso que se debe despreciar al primero y servir al segundo? Luego, si el emperador manda una cosa y Dios otra, despreciando a aquél, debemos obedecer a Dios" (cf. Lombardo: PL 191,1505; cf. San Agustín, *Serm.* 62,8: PL 38,421) (2-2 q.104 a.5 c).

2. **O mandan algo en lo que no se está sometido**

"No está obligado a obedecer el inferior a su superior si le manda algo en lo que no le esté sometido; pues dice Séneca (cf. *De benef.* 3,20): "Yerra el que juzga que la servidumbre pesa sobre el hombre todo, porque la parte mejor está exceptuada; los cuerpos están sometidos y adjudicados a los señores, mas el alma es libre". Así, pues, en las cosas que pertenecen al movimiento interior de la voluntad, el hombre no está obligado a obedecer a otro hombre, sino solamente a Dios" (ibid.).

3. **Hay que obedecer en la disposición de los actos humanos**

"En las cosas que pertenecen a la disposición de los actos y cosas humanas está obligado el súbdito a obedecer a su superior, según la razón de su superioridad, como el sol-

http://www.obrascatolicas.com

dado al capitán del ejército en las cosas pertenecientes a la guerra, el siervo al señor en la ejecución de las cosas serviles, el hijo al padre en las que pertenecen a la educación y cualidades domésticas, y así de los demás" (ibid.).

### c) El cristiano ha de obedecer al poder civil

**1. En general**

"La fe de Cristo es principio y causa de la justicia, según aquello: *La justicia de Dios por la fe de Jesucristo* (Rom. 3,22), y, consiguientemente, por la fe de Jesucristo no se quita el orden de la justicia, sino que se afirma más. Ahora bien, el orden de la justicia requiere que los inferiores obedezcan a sus superiores, pues de otro modo no podría conservarse el estado de las cosas humanas. En consecuencia, por la fe de Cristo no se excusan los fieles de su obligación de obedecer a los príncipes seculares" (2-2 q.104 a.6 c).

**2. El alma es libre**

"La sumisión por la que un hombre está sometido a otro pertenece al cuerpo, no al alma, que permanece libre. Mas al presente, en el estado de esta vida, por la gracia de Cristo somos librados de los defectos del alma y no de los del cuerpo, como se ve según lo que de sí mismo dice el Apóstol, que *con la mente sirve a la ley de Dios, mas con la carne a la del pecado* (Rom. 7,23); y, por tanto, los que son hechos hijos de Dios por la gracia son libres de la esclavitud espiritual del pecado; mas no de la servidumbre corporal, que los encadena a la voluntad de sus señores temporales, como dice la Glosa (ordin.) sobre aquello: *Todos los siervos que viven bajo el yugo...* (1 Tim. 6,1)" (2-2 q.104 a.6 ad 1).

**3. Excepción**

"En tanto el hombre está obligado a obedecer a los príncipes seculares en cuanto lo requiere el orden de la justicia. Y así es que, si no tienen un principado justo, sino usurpado, o si mandan cosas injustas, no están obligados los súbditos a obedecerles, a no ser *per accidens*, para evitar escándalos o grave peligro" (2-2 q.104 a.6 ad 3).



### G) *Triple obediencia*

"Puede distinguirse una triple obediencia: una suficiente para la salvación, esto es, que obedece en las cosas a que se está obligado; otra perfecta, que obedece en todas las lícitas; otra indiscreta, que obedece aun en las ilícitas" (2-2 q.104 a.5 ad 3).

### H) *La desobediencia es pecado mortal «ex genere suo»*

"Pecado mortal es el que contraría a la caridad, por la que existe la vida espiritual. Mas por la caridad se ama a Dios y al prójimo, y la caridad de Dios exige que se obedezcan sus mandatos, según lo dicho (q.104 a.3). Por esta razón, el ser inobediente a los divinos preceptos es pecado mortal, como contrario al divino amor.

En los preceptos divinos se contiene asimismo la obligación de obedecer a los superiores; y así también la inobediencia, por la que uno es inobediente a los preceptos de los superiores, es pecado mortal, como contrario al divino amor, según aquello: *El que resiste a la potestad resiste a la ordenación de Dios* (Rom. 13,2). Contraría, además, al amor del prójimo, en cuanto substrae al prójimo superior la obediencia que le debe" (2-2 q.105 a.1 c).

## II. SAN BUENAVENTURA

### Dejándolo todo

Gerardo de Abbeville escribió un libelo contra los frailes mendicantes, al que contesta el Doctor Seráfico con su obra *Apología de los pobres*, en la que defiende y explica la pobreza evangélica. Seleccionaremos algunas ideas de las expuestas a partir del capítulo 3 (cf. BAC, *Obras de San Buenaventura* t.6 p.489).

### A) *La pobreza voluntaria, raíz de perfección*

#### a) Cristo, fundamento de la religión cristiana

Cristo es el fundamento de la religión cristiana, según San Pablo: *Otro fundamento no puede ponerse sino el que está puesto, Cristo Jesús* (1 Cor. 3,11), que se colocó en

http://www.obrascatolicas.com

nuestros entendimientos por medio de la fe y en la voluntad por la caridad: *En la caridad radicados y fundados* (Eph. 3,17).

La avaricia se opone a este fundamento, porque *es la raíz de todos los males; apeteciéndola algunos, erraron en la fe* (1 Tim. 6,10). Raíz que lleva aneja la soberbia y con ella todo pecado.

b) Cristo, origen de todo bien, se abrazó con la pobreza

Ahora bien, el desorden de la avaricia radica en los afectos del alma, pero su ocasión e incentivo son las cosas exteriores. Luego, para mejor y más radicalmente extirpar esa raíz, lo más conveniente será renunciar al afecto espiritual a las cosas y a su misma posesión material.

"Si, pues, esta doble renuncia, a saber del mundo y de sus concupiscencias, la cual llaman también pobreza de espíritu, es tal que con ella se corta perfectamente la raíz de todos los males..., puede concluirse con razón cierta que es la raíz y fundamento de la perfección evangélica, por la cual somos configurados con Cristo" (cf. o.c., 1-3).

## *B) Dos clases de pobreza actual*

a) Pobreza individual y pobreza colectiva

La pobreza actual puede ejercerse de dos modos, a saber, no poseyendo nada individualmente, pero poseyendo la comunidad, o viviendo todos de limosnas, sin que ni siquiera la colectividad posea. Ejemplo de la primera fueron los fieles de Jerusalén; de la segunda, Cristo y los apóstoles, a quienes envió el Señor sin alforja ni báculo, *pues digno es el operario de su sustento* (Mt. 10,9), y a quienes impuso la pobreza absoluta y carencia incluso de bienes muebles, con los cuales suele sustentarse la vida común de los hombres. "Cristo guardó para sí esta norma perfecta de pobreza como especial prerrogativa, y mandó a los apóstoles que la guardasen, y la aconsejó, recomendándola, a los que desean seguir las pisadas de aquéllos".

Se extiende largamente el santo Doctor en la demostración de la pobreza de Cristo: "Pobre en el nacimiento, pobre en el curso de la vida, pobre en el término" (cf. o.c., 4-8).



b) Conveniencia de la pobreza en el predicador

El Crisóstomo (cf. *Hom.* 90,4) resume todos los motivos diciendo: "Primero, hacer confiados a los apóstoles; segundo, liberarlos de toda solicitud, para que dedicasen todo el tiempo a la palabra; tercero, enseñarles su poder. Por esto les dice después: *¿Acaso os faltó algo cuando os envié desnudos y descalzos?* (Lc. 22,35)... Si, pues, a los que... van a país ignoto no les conviene pedir más que el alimento cotidiano, mucho más a los que pertenecen a la misma casa".

Si predican sin recibir precio alguno, no habrá nunca duda de que predican por la salud de los hombres y no por su propio interés.

"Tanta debe ser la confianza en Dios del predicador, que, aunque no provea a los dispendios de la vida presente, sepa, sin embargo, con toda certeza que no le han de faltar, no sea que, mientras su espíritu se ocupa de las cosas temporales, provea menos a otros de la eterna" (cf. o.c., 10).

## *C) Grados de perfección en la pobreza*

a) El consejo de Cristo

"Lo que Cristo aconseja a los que quieren seguir las pisadas de ellos (los apóstoles) o del mismo Cristo, claramente se colige del consejo que dió al adolescente que se lee en San Mateo: *Si quieres ser perfecto, ve, vende todas las cosas que tienes y dalo a los pobres y ven y sígueme*" (19,21). Exponiendo Rabano este pasaje, dice (cf. *Lib.* 4 *in Mt.* 19,23): "En nuestro poder está ser perfectos si lo queremos; pero el que quiera ser perfecto debe vender todo lo que tiene y no sólo parte, como Ananías y Zafira. ... Entre tener dinero y amar el dinero hay alguna distancia. Muchos que lo tienen no lo aman, y muchos que no lo tienen lo aman, y otros lo tienen y lo aman, y otros se gozan en no tenerlo ni amarlo. El estado de estos últimos es el más seguro, pues dice el Apóstol: *Para nosotros está crucificado el mundo*" (cf. o.c., 13).

b) Las riquezas en sí mismas no son malas

Pero no todos los cristianos están obligados a este último grado de perfección, pues las riquezas en sí mismas no son malas, como enseñan los maniqueos (cf. o.c., 20). La diferencia de desnudez es grande, pues puede serlo en cuan-

http://www.obrascatolicas.com

to al corazón, a la que se nos llama a todos, porque, de lo contrario, el demonio nos derribará presto, y puede serlo en cuanto al corazón y al cuerpo, renunciando a la posesión de las cosas (cf. o.c., 21). Pero esta última es variada, pues hay una que es grande, y consiste en renunciar a toda superfluidad y posesión, viviendo, como decía San Jerónimo a Nepociano (cf. *Epist.* 52,5), sólo de los diezmos y servicio del altar, puesto que el Señor es nuestra heredad. Esta forma de pobreza es propia del orden clerical. Pero hay otra que consiste en renunciarlo todo, la cual pertenece a los monjes (cf. o.c., 22).

#### c) La culpa está en el afecto

La culpa no está en la riqueza, sino en el afecto; pero, a pesar de ello, es ocasión de pecado, de avaricia, soberbia, olvido de Dios, y esto aun para los perfectos (cf. o.c., 23-25).

En medio de esta doctrina general, el Santo defiende a los mendicantes y arguye contra los que quieren poseer en los monasterios mayores bienes que los que disfrutaban antes de decidirse a seguir a Cristo. No sólo el monje, sino el monasterio entero debe ser pobre. Sobre este tema vuelve en el capítulo 7, número 17, aduciendo textos de San Bernardo.

## III. PREDICACION UNIVERSAL

El copo de los pescadores de hombres fué una pesca milagrosa. En otras dominicas se expone el milagro moral de la expansión de la Iglesia primitiva con los datos proporcionados por la historia (véase *La Palabra de Cristo* t.2 p.720-729).

Hoy nos limitamos a presentar la dispersión apostólica de los discípulos, trasladando las noticias del capítulo 6: «El primer contacto de la Iglesia con los pueblos bárbaros», de la *Historia general de la Iglesia*, de Fernando Mouchet, profesor de San Sulpicio; traducción de Echalar, O. M. C. (Barcelona, Bloud y Gay, 1918) p.172 ss. Prescindimos de los capítulos destinados a los viajes de San Pablo y la estancia de San Pedro en el imperio romano, por ser más conocidos.

### *A) En todo el mundo entonces conocido*

#### a) Santo Tomás

Según Eusebio, que aduce la tradición, predicó a los partos. Según San Jerónimo, a los persas. Lo que parece deducirse es que evangelizó la parte oriental y meridional del imperio que solía designarse con el nombre de India. Los monumentos descubiertos en Oodeypura, de la actual India oriental, parecen referirse a un nestoriano llamado Tomás.



#### b) San Mateo

Es más incierto el lugar de su predicación, que San Gregorio el Grande y Sócrates colocan en Etiopía, después de haber residido quince años en Palestina.

#### c) San Matías

Una tradición le hace morir en Judea, y otra más verosímil en Etiopía.

#### d) San Bartolomé

Según todos los autores, trabajó en la India, sin que pueda determinarse en qué región de las que recibían tal apelativo. El breviario acepta la que indica Armenia.

#### e) San Simón y San Judas

Parientes del Señor, están asociados por el breviario a la Mesopotamia. San Simón debió de ir particularmente a Egipto.

#### f) San Andrés

Eusebio y Nicéforo describen su viaje, a través del Asia Menor, a la misteriosa Escitia, al norte del mar Negro, donde desaparece dedicado a misionar en la futura Rusia entre el Don y el Danubio. Vuelve a aparecer por Macedonia, para morir crucificado en Patrás de Acaya, cerca del golfo de Lepanto. Sus ardientes anhelos ante la cruz y su predicación desde ella constan en una "Carta de los sacerdotes y diáconos de Acaya", cuya autenticidad ha sido defendida por críticos de nota.

### *B) La penetración intensiva*

Si a esto añadimos los viajes de San Pablo, podremos concretar la historia de los apóstoles diciendo que "setenta años después de la muerte del Salvador parece que la excursión evangelizadora no solamente había recorrido Europa de un extremo a otro, de oriente a occidente, sino también Asia y Africa habían sido penetradas profundamente, mucho más allá de las fronteras del imperio".

Harnack enumera cuarenta y una ciudades en las que existían ciertamente cristiandades en tiempo de los apóstoles; pero, según las Epístolas de San Pedro y San Pablo,

http://www.obrascatolicas.com

se sabe positivamente que había otras muchas además de aquellas cuyos nombres se citan.

El milagro de Pentecostés se verificaba en un sentido nuevo: "Todas las naciones que están debajo del cielo oirán a los galileos hablar en sus lenguas", y San Clemente de Roma podía decir en hermosa oración: "El Señor del universo guarde intacto el número de los elegidos esparcidos por todo el mundo".

A esto habría que añadir lo que el mismo Harnack ha llamado la "penetración intensiva". Si San Pablo dijo al principio: *No hay entre vosotros muchos sabios,* al poco tiempo, junto a Dionisio, convertido en el Areópago, pueden numerarse los adeptos de la casa del César en tiempo de Nerón y aun la familia imperial en los de Domiciano.

Alejandría, que pronto se sintió lo bastante fuerte para defender la fe con las armas de la ciencia, fué el foco posterior para Oriente, mientras Roma lo era en Occidente. "Es lícito avanzar más y decir que dos de las naciones destinadas a desempeñar un papel preponderante en la historia de Occidente, España y Francia..., el "reino católico" y el "reino cristianísimo", pueden gloriarse de un origen apostólico".

El autor se extiende sobre los viajes de San Pablo a España y Marsella.

# *SECCION V. AUTORES VARIOS*

## I. FRAY LUIS DE GRANADA

### Grados de obediencia

(Cf. *Guía de pecadores* l.2 p.2.ª c.17: BAC, *Obra selecta* p.589 ss.)

#### *A) De cómo hemos de obedecer a Dios*

"La octava virtud que para con este celestial Padre nos ordena es una general obediencia a todo lo que El manda, en la cual consiste el cumplimiento y suma de toda justicia.

Esta virtud tiene tres grados. El primero, obedecer a los mandamientos divinos; el segundo, a los consejos; el tercero, a las inspiraciones y llamamientos de Dios".

a) Obediencia a los mandamientos

Es de todo punto necesaria para la salud; la de los consejos ayuda para la de los mandamientos, sin la cual muchas veces suele correr peligro. "Porque el no jurar, aunque sea verdad, sirve para no jurar cuando sea mentira; el no pleitear, para no perder la paz y la caridad; el no poseer cosa propia, para estar más seguro de no codiciar la ajena, y el hacer bien a quien nos hace mal, para estar más lejos de procurarle o hacerle mal".

b) Obediencia a los consejos

"De esta manera, los consejos sirven como de antemuro a los preceptos; y por esto, el que desee acertar no se contente con la guarda de lo uno, sino trabaje, según le fuere posible y según la condición de su estado, por guardar lo otro. Porque así como el que pasa un río impetuoso no se contenta con atravesar por medio del río, sino antes sube hacia arriba y contra la corriente, por estar más seguro de irse tras ella, así el siervo de Dios no sólo ha de poner los ojos en aquello que puntualmente basta para salvarse, sino debe tomar el negocio más de atrás; porque, si no sa-

http://www.obrascatolicas.com

liere con lo que pretende, que es lo mejor, a lo menos llegue a lo que cumple para su salud, que es lo que basta".

c) Obediencia a las inspiraciones divinas

"El tercer grado dijimos que era obedecer a las inspiraciones divinas; pues los buenos servidores no sólo obedecen a lo que su señor les manda por palabras, sino también a lo que les significa por señales. Y porque en esto podría haber engaño tomando por inspiración divina lo que podría ser humana o diabólica, por esto nos conviene hacer aquí aquello que dice San Juan (1 Io. 4,1): *No queráis creer a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios*".

## *B) Antes la obligación que la devoción*

a) "Dos maneras de servicios de Dios"

"Y para esto, además del contraste de la Escritura divina y de la doctrina de los santos, en el cual se han de examinar estas cosas, podrás guardar esta regla general, que, como haya dos maneras de servicios de Dios, unos voluntarios y otros obligatorios, cuando éstos acaeciere encontrarse, siempre han de preceder los obligatorios a los voluntarios, por muy grandes y meritorios que sean. Y así se ha de entender aquella sentencia tan celebrada de Samuel, que dice (1 Reg. 15,22): *Más vale la obediencia que el sacrificio*, porque primero quiere Dios que el hombre obedezca a su palabra y después le haga los servicios que quisiere, sin perjuicio de su obediencia".

b) Cosas de obligación

"Y por servicios necesarios entendemos primeramente la guarda de los mandamientos de Dios, sin la cual no hay salud. Lo segundo, la guarda de los mandamientos de aquellos que están en su lugar, pues *quien a éstos resiste, resiste a la ordenación de Dios* (Rom. 13,11). Lo tercero, la guarda de todas aquellas cosas que están anejas al estado de cada uno, como son las obligaciones que tiene el prelado en su estado, y el religioso y el casado en el suyo. Lo cuarto, la de aquellas cosas que, aunque no sean absolutamente necesarias, ayudan grandemente a la conservación de las necesarias, porque también éstas participan alguna manera de necesidad por razón de las otras".



c) Ejemplos

"Pongamos ejemplo. Tienes tú ya la experiencia de mucho tiempo que, cuando cada día tienes un pedazo de recogimiento para entrar dentro de ti mismo y examinar tu conciencia y tratar del remedio de ella, traes la vida más concertada, y eres más señor de ti y de tus pasiones, y estás más hábil y pronto para toda virtud; y, por el contrario, que, cuando faltas a esto, luego desfalleces, y desbarras en muchas faltas, y te ves en peligro de volver a las costumbres pasadas, porque aún no tienes suficiente caudal de gracia ni estás aún del todo fundado en la virtud; y por esto, como el pobre, que el día que no lo gana no come, así tú el día que no te den este socorro de devoción quedas ayuno y flaco y fácil para caer en las cosas menores, que disponen para las mayores. Pues en tal caso debes entender que Dios te llama a este ejercicio, pues ves que, comúnmente, por este medio te ayuda y sin él sueles desfallecer. Esto digo no para que entiendas aquí necesidad de precepto, sino necesidad de un muy conveniente medio para mejor responder a tu profesión.

Item, si eres regalado, y amigo de ti mismo, y enemigo de cualquier trabajo o aspereza, y ves que por esto se impide mucho tu aprovechamiento, porque por esta causa dejas de entender en muchas obras virtuosas, por ser trabajosas, y desvarías en muchas culpables, por ser deleitables, en este caso entiende que el Señor te llama a la fortaleza, y a la aspereza y maltratamiento de tu cuerpo, y al trabajo de la mortificación de todos tus gustos y apetitos, pues ves por experiencia lo que te importa este negocio.

De esta manera puedes discurrir por todas aquellas obras cuyo ejercicio te hace mayor provecho y cuya falta te hace mayor falta, y a ésas entiende que te llama Nuestro Señor, aunque en esto y en todas las cosas debes siempre seguir el consejo de los mayores".

d) No lo mejor en sí, sino lo que para uno es mejor

"De lo dicho parece que, para acertar a escoger, no ha de poner el hombre los ojos en lo que de suyo es mejor, sino en lo que para él es mejor y más necesario; porque muchas obras hay altísimas y de grandísima perfección que no serán por eso mejores para mí, aunque sean mejores en sí, porque no tengo yo fuerza para ellas ni soy llamado para eso. Y, por tanto, cada uno permanezca en su llamamiento, y se mida consigo mismo, y ponga los ojos en lo que más le arma, y no los extienda a lo que de todo en todo

http://www.obrascatolicas.com

excede sus fuerzas, como lo aconseja el Sabio diciendo (Prov. 23,5): *No levantes los ojos a las riquezas que no puedes alcanzar, porque tomarán alas como de águilas y volarán al cielo.* Y a los que hacen lo contrario reprende el profeta diciendo (Ag. 1,6): *Mirasteis a lo más, y convirtióseos en menos; abarcasteis mucho, y apretasteis poco*".

### *C) Discreción en las obras de consejo*

"Esta es la ley que se ha de guardar entre los servicios voluntarios y obligatorios; mas entre los que son voluntarios podrás tener la siguiente. Entre esta manera de servicios, unos son públicos y otros secretos; de unos se nos sigue honra, interés y deleite, y de otros no.

Pues entre éstos, si quieres no errar, siempre debes tener un poco más de recelo de los públicos que de los secretos, y de los que traen algún interés que de los que no lo traen. Porque, como ya muchas veces dijimos, la naturaleza del amor propio es muy sutil y siempre busca a sí misma, aun en los más altos ejercicios. Por lo cual decía un religioso varón: ¿Sabéis dónde está Dios? Donde no estáis vos. Dando a entender que aquélla era más puramente obra de Dios donde no se hallaba interés propio; porque aquí no parece que se busca ni se pretende otra cosa que Dios.

Y no digo esto para que de tal manera declinemos a este extremo, que siempre hayamos de acudir a él, porque en el otro puede haber, y hay muchas veces, mayor mérito y mayor razón de obligación con todos esos contrapesos, sino para dar aviso de las malicias y resabios del amor propio, para que no todas veces se fíe el hombre de él, aunque venga con máscara de virtud".

### *D) Cuarto grado de obediencia*

"A estos tres grados se añade el cuarto, que es una perfectísima conformidad con la divina voluntad en todo lo que ordenare de nosotros, caminando con igual corazón por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama, por salud o por enfermedad, por muerte o por vida; bajando humildemente la cabeza a todo lo que El ordenare de nosotros y tomando con igual corazón los azotes y los regalos, los favores y los desfavores de su mano; no mirando lo que os da, sino quién lo da y el amor con que lo da, pues no con menor amor azota el padre a su hijo que le regala cuando ve que lo cumple".



### *E) Como cera blanda en las manos del artífice*

#### a) Resignación en Dios

"El que estos cuatro grados de obediencia tuviere, habrá alcanzado aquella resignación que tanto engrandecen los maestros de la vida espiritual, la cual de tal manera sujeta y pone un hombre en las manos de Dios como un poco de cera blanda en las manos de un artífice.

Y llámase resignación porque, así como un clérigo que resigna un beneficio totalmente se desposee de él y lo entrega en manos del prelado para que disponga de él a su voluntad, sin contradicción del primer poseedor, así el varón perfecto se entrega de tal manera en las manos de Dios, que no quiere ya ser más suyo, ni vivir para sí, ni comer, ni dormir, ni trabajar para sí, sino para gloria de su Creador, conformándose con su santísima voluntad en todo lo que dispusiere de él y tomando de su mano con igual corazón todos los azotes y trabajos que le vinieren, desposeyéndose de sí y de su propia voluntad para cumplir enteramente la de aquel Señor, cuyo esclavo conoce que es por mil títulos que para esto hay".

#### b) Discreción y prontitud

"Así muestra David que estaba resignado cuando decía (Ps. 72,23): *Así como un jumento soy, Señor, ante ti, y yo siempre estoy contigo.* Porque así como la bestia no va donde quiere, ni descansa cuando quiere, ni hace lo que quiere, sino en todo y por todo obedece al que la rige, así también lo ha de hacer el siervo de Dios, sujetándose perfectamente a El. Esto mismo significó el profeta Isaías (50,5) cuando dijo: *El Señor me habló al oído, y yo no le contradigo ni doy paso atrás, rehusando lo que El me manda, por muy áspero y dificultoso que sea.* Esto mismo nos enseñan por figura aquellos misteriosos animales de Ezequiel (1,12), de quien se escribe que adoquiera que sentían el ímpetu y movimiento del Espíritu Santo, luego se movían con gran ligereza, sin tornar atrás; para significar en esto con cuánta prontitud y alegría debe el hombre acudir a todo aquello que entendiere ser la voluntad de Dios. Para lo cual no sólo se requiere prontitud de voluntad, sino también discreción de entendimiento y discreción de espíritu, como dijimos, para que no nos engañemos abrazando nuestra propia voluntad por la suya. Antes—regularmente hablando—

http://www.obrascatolicas.com

todo aquello que fuere muy conforme a nuestro gusto debemos tener por sospechoso, y lo que fuere contra el, por mas seguro".

### *F) La obediencia, sacrificio agradable al Señor*

"Este es el mayor sacrificio que el hombre puede hacer a Dios, porque en los otros sacrificios ofrece sus cosas, mas en éste ofrece a sí mismo; y cuanto va del hombre a las cosas del hombre, tanto va de este sacrificio a los otros sacrificios. Y en este tal se cumple aquello que San Agustín dice, conviene a saber: que aunque Dios sea Señor de todas las cosas, mas no es de todas decir aquellas palabras de David (Ps. 138,9): *Tuyo soy yo, Señor,* sino de todos aquellos que, desposeídos de sí mismos, totalmente se entregaron al servicio de este Señor y así se hicieron suyos.

Es, además, ésta la mayor disposición que hay para alcanzar la perfección de la vida cristiana, porque, como Dios Nuestro Señor, por su infinita bondad, esté siempre aparejado para enriquecer y reformar al hombre, cuando éste por su parte no le resiste ni contradice, antes se entrega todo a su obediencia, fácilmente puede obrar en él todo lo que quiere y hacerlo—como a otro David—hombre según su corazón".

## II. BEATO JUAN DE AVILA

### La obediencia, medio de santificación

(Cf. *Audi, filia* c.100-102 [ed. Apost. de la Prensa, Madrid 1951] p.350-358.)

### *A) El obstáculo de la propia voluntad*

#### a) La mala voluntad, morada del demonio

"Síguese otra palabra que dice: *Y olvida la casa de tu padre*".

"Este padre el demonio es; porque, según dice San Juan (1 Io. 3,8), *el que hace el pecado, del diablo procede, porque el diablo pecó desde el principio.* No porque él crió o engendró los malos, mas porque imitan sus obras; y de aquél se dice ser uno hijo, según el santo Evangelio (Io. 8,39-41), cuyas obras imita... En las ánimas ajenas de estos carnales deseos no halla el demonio posada, mas en las codicias, honras y deleites es su aposento. Por lo cual se dice el *príncipe de este mundo* (Io. 12,31) y regidor y señor de él...



Y si bien consideramos cuál sea esta casa del demonio, hallaremos que es la propia mala voluntad de los malos, en la cual se asienta el demonio como rey en silla, mandando desde allí a todo hombre. Olvidar, pues, la casa de vuestro padre, no es otra cosa sino olvidar y quitar la voluntad propia, en la cual algún tiempo aposentamos a este mal padre, y abrazar con entero corazón la divina, diciendo (Lc. 22,42): *No mi voluntad, Señor, sino la tuya sea hecha.* El cual amonestamiento es de los más provechosos que se nos pueden hacer, porque, quitada nuestra voluntad, quitaremos los pecados que nacen de ella, como ramos de raíz..."

#### b) La negación de la voluntad propia

"Mas, así como es la cosa más provechosa de todas negar nuestra voluntad, así es la cosa más trabajosa que hay. Y, aun por mucho que trabajemos, no saldremos con ello si aquel Señor que mandó quitar la piedra de la sepultura de Lázaro muerto no quita esta dureza que tiene muertos a los que debajo toma, y si no mata a este fuerte Goliat, al cual no hay quien le pueda vencer sino el que es invencible. Mas, aunque nosotros no podamos librar nuestro cuello de estas cadenas, no por eso debemos dejar de esforzarnos, según las fuerzas que el Señor nos diere, llamándole con corazón y considerando los males que de seguirla nos vienen y los bienes que de no seguirla. Item, los altos ejemplos de Cristo, el cual dice de sí (Io. 6.38): *Descendí del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la de Aquel que me envió;* y esto no en cosas de poca importancia, como algunos hacen, mas en las cosas de afrenta, y que llegan, como dicen, al ánima: tal era el padecer Cristo pasión por nosotros" (cf. o.c., c.100 p.350-353).

### *B) La obediencia en la familia*

#### a) Libertad cristiana

"Y porque no se puede subir a lo alto si primero no comienzan de lo bajo, os aviso que, para subir a esta alteza de negar vuestra voluntad en cosas mayores, os acostumbraréis a negarla en cosas menores; y no para quedaros en ellas, mas para pasar por ellas a lo que es mayor. Ninguna cosa hagáis, penséis ni habléis que vaya guiada por cumplir con vuestra gana o voluntad; mas, en sintiéndoos aficio-

http://www.obrascatolicas.com

nada a algo de esto, entended que no estáis para lo hacer. Porque las cosas no os han de llevar a vos cautiva hacia sí mismas, mas vos con libertad cristiana traedlas a ellas a vos. Antes que comáis habéis de mortificar el apetito de la gula y ordenar la comida a obediencia de Dios, que manda que comáis para sustentar vuestra vida... Y por estos ejemplos entenderéis que en todas las cosas habéis de quitar la propiedad de vuestra voluntad y hacerlas porque Dios lo manda o vuestros mayores... Y a quien más os ayudare a esto, más le amad y agradeced, porque os ayuda a vencer vuestros enemigos, que son vuestro parecer y vuestra voluntad".

### b) Obediencia a los padres

"Haced, pues, cuenta que vuestra madre es vuestra abadesa, a la cual obedeced con profunda humildad, sin cansaros. Y no seáis como algunas, que, en tomando tocas honestas, se desmandan y echan de sí la obediencia de sus padres y mayores, no obedeciéndoles estando en casa. Y algunas salen de casa sin licencia, y todo con título de servir a Dios; como en la verdad no haya cosa más contraria de ello como lo que éstas hacen. Cristo, obediente fué a su Padre en vida y en muerte; y también obedeció a su santísima Madre y al santo José, como cuenta San Lucas (2,51). Y no piense nadie de poder agradar sin obediencia al que tan amigo fué de ella, que, por no la perder, perdió la vida en la cruz..."

### c) Obediencia a los mayores

"Y por eso no os contentéis con obedecer a vuestros padres, mas también lo haced a los mayores que en vuestra casa estuvieren. Y si del todo queréis ser obedientes, también obedeced a los menores, si la orden de casa no se perturba por esto. Mas, si es menester que vos los mandéis en lo de fuera, teneos por sujeta a ellos en lo de dentro. Y para hacer esto con mayor esfuerzo, acordaos de cuando el soberano Maestro y Señor (Io. 13,14) se hincó de rodillas, como si fuera sujeto a menor, a lavar los pies de aquellos que bien le querían, y de aquel que empleó los pies lavados para ir a entregar a la muerte al que con tanta humildad y amor se los había lavado. Acordaos muchas veces de aqueste paso y traed en nuestra ánima aquellas palabras que entonces dijo: *Si yo, siendo Señor y Maestro, os lavé los pies, ¿cuánto más debéis vosotros lavarlos unos a otros?* (Io. 13,14)".



### d) Amor a los menores

"Y así amad a los menores que estuvieren en vuestra casa, como si fuérades padre o madre de ellos. Y trabajad por ellos en lo que os hubieren menester, como si fuéredes esclava, llevando con paciencia la pesadumbre de sus condiciones, y demasía de sus palabras, y aun las injurias de obra. No seáis humilde para los de fuera de casa y soberbia para los que están en ella. Ejercitad la virtud con los que tenéis más cerca y más a la mano, y ensayaos en vuestra casa para saber conversar fuera de ella.

Y acordaos de aquella santa mujer enseñada por Dios, Santa Catalina de Sena, cuya vida deseo que leáis, no para desear sus revelaciones, sino para imitar sus virtudes. Que, aunque sus padres la estorbaban el camino que ella tomaba para servir a Dios, no se turbó ni los dejó. Fuera de la celda la echaron, donde ella tenía sus santos ejercicios, y, en lugar de ella, la pusieron que sirviese en la cocina; mas, porque se humilló y obedeció, halló a Dios en la cocina tan bien o mejor que en la celda. No os ahoguéis vos si al tiempo que queráis rezar os mandaren vuestros padres o prelados hacer otra cosa; mas, ofreciendo vuestro deseo al Señor, haced lo que por vuestros mayores os fuere mandado, con mucha humildad y sosiego, teniendo confianza que, obedeciendo a vuestros mayores, obedecéis a Dios, pues que está mandado por El en su cuarto mandamiento" (cf. o.c., c.101 p.353-356).

## *C) Cómo conocer la voluntad de Dios*

"Cerca del cumplimiento de la voluntad del Señor, en que está nuestro bien, me podréis preguntar: ¿En qué la conoceréis? A lo cual os digo que, donde hay mandamiento y palabra de Dios o de su Iglesia, no tenéis más que inquirir, sino tened por averiguado que aquello es voluntad del Señor. Y cuando esto no hay, habéis de tener por lo mismo lo que manda vuestro superior, si claramente no consta que manda contra la ley de Dios o de la Iglesia o contra razón natural. Que, pues San Pablo dice (Rom. 13,5) que, *aunque el superior sea infiel, le ha de obedecer el cristiano, no sólo por evitar el castigo, mas por obligación de la conciencia,* ¿cuánto más será esto verdad en los superiores cristianos, de los cuales hemos de pensar que Dios les ayuda a mandar lo justo?

Y, cuando todo esto faltare, tomaréis por voluntad del Señor el consejo que os diere persona de quien se debe tomar.

http://www.obrascatolicas.com

Y no penséis por esto que estáis sin necesidad de pedir la lumbre del Espíritu Santo para acertar a agradar al Señor. Porque nuestras necesidades son tantas y tan en particular, que, sin este Maestro, otro no basta" (cf. ibid., c.102 p.357-358).

## III. SANTA TERESA DE JESUS

### La perfecta obediencia

Aunque son abundantes los pasajes de la Mística Doctora relativos a la obediencia, especialmente en la *Vida* y en el *Camino de perfección*, resplandecen por su sentido práctico y hasta por su gracejo los que se hallan en el capítulo 5 de las *Fundaciones* (cf. § 3-11 : BAC, *Obras de Santa Teresa* t.2 p.699-703).

#### *A) La obediencia, virtud excelente*

a) La obediencia es lo primero

"¿Cómo se adquirirá este amor? Determinándose a obrar y padecer, y hacerlo cuando se ofreciere. Bien es verdad que del pensar lo que debemos al Señor, y quién es, y lo que somos, se viene a hacer un alma determinada, y que es gran mérito, y para los principios muy conveniente; mas entiéndese cuando no de por medio cosas que toquen en obediencia y aprovechamiento de los prójimos. Cualquiera de estas dos cosas que se ofrezcan, piden tiempo para dejar el que nosotros tanto deseamos dar a Dios, que, a nuestro parecer, es estar a solas pensando en El y regalándonos con los regalos que nos da. Dejar esto por cualquiera de estas dos cosas, es regalarle y hacer por El, dicho por su boca: *Lo que hicisteis por uno de estos pequeñitos, hacéis por mí* (Mt. 25,40). Y en lo que toca a la obediencia, no querrá que vaya por otro camino que él quien bien le quisiere, *obediens usque ad mortem* (Phil. 2,8)".

b) Hay que preferir la obediencia al descanso y gusto propios

"Pues si esto es verdad, ¿de qué procede el disgusto que por la mayor parte da cuando no se ha estado mucha parte del día muy apartados y embebidos en Dios, aunque andemos empleados en estotras cosas? A mi parecer, por dos razones: la una, y más principal, por un amor propio que



aquí se mezcla, muy delicado; y así no se deja entender que es querernos más contentar a nosotros que a Dios. Porque esta claro que después que un alma comienza a gustar cuán suave es el Señor (Ps. 33,9), que es más justo que estarse descansando el cuerpo sin trabajar y regalada el alma.

¡Oh caridad de los que verdaderamente aman a este Señor y conocen su condición! ¡Qué poco descanso podrán tener si ven que son un poquito de parte para que un alma sola se aproveche y ame más a Dios, o para darle algún consuelo, o para quitarla de algún peligro! ¡Qué mal descansará con este descanso particular suyo! Y cuando no puede con obras, con oración, importunando al Señor por las muchas almas que da lástima de ver que se pierden. Pierde ella su regalo, y le tiene por bien perdido, porque no se acuerda de su contento, sino en conocer más la voluntad del Señor, y así es en la obediencia. Sería recia cosa que nos estuviese claramente diciendo Dios que fuésemos a alguna cosa que le importa, y no quisiésemos sino estarle mirando, porque estamos más a nuestro placer. ¡Donoso adelantamiento en el amor de Dios es atarle las manos con parecer que no nos puede aprovechar sino por un camino!"

#### *B) Dios nos guía por donde más nos aprovecha*

"Conozco a algunas personas que de vista (dejado, como he dicho, lo que yo he experimentado), que me han hecho entender esta verdad, cuando yo estaba con pena grande de verme con poco tiempo, y así las había lástima de verlas siempre ocupadas en negocios, y cosas muchas les mandaba la obediencia; y penaba yo en mí, y aun se lo decía, que no era posible entre tanta baraúnda crecer el espíritu, porque entonces no tenían mucho. ¡Oh Señor, cuán diferentes son vuestros caminos de nuestras torpes imaginaciones y cómo de un alma que está ya determinada a amaros, y dejada en vuestras manos, no queráis otra cosa sino que obedezca y se informe bien de lo que es más servicio vuestro y eso desee! No ha menester ella buscar los caminos ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos, Señor mío, tomáis ese cuidado de guiarla por donde más se aproveche. Y aunque el prelado no ande con ese cuidado de aprovecharnos el alma, sino de que se hagan los negocios que le parece convienen a la comunidad, Vos, Dios mío, le tenéis, y vais disponiendo el alma y las cosas que se tratan de manera que, sin entender cómo, nos hallamos con espíritu y gran aprovechamiento, que nos deja después espantados".

http://www.obrascatolicas.com

### C) *Algunos ejemplos*

#### a) Nadie le puede quitar la paz

"Así lo estaba una persona que ha pocos días que hablé, que la obediencia le había traído cerca de quince años tan trabajado en oficios y gobiernos, que en todos éstos no se acordaba de haber tenido un día para sí, aunque él procuraba lo mejor que podía algunos ratos de oración, y de traer limpia conciencia. Es un alma de las más inclinadas a obediencia que yo he visto, y así la pega a cuantas trata. Hale pagado bien el Señor, que, sin saber cómo, se halló con aquella libertad de espíritu tan preciada y deseada que tienen los perfectos, adonde se halla toda la felicidad que en esta vida se puede desear; porque, no queriendo nada, lo poseen todo. Ninguna cosa temen ni desean de la tierra, ni los trabajos las turban, ni los contentos las hacen movimiento; en fin, nadie la puede quitar la paz, porque ésta de sólo Dios depende. Y como a El nadie le puede quitar, sólo temor de perderle puede dar pena, que todo lo demás de este mundo es, en su opinión, como si no fuese, porque ni le hace ni le deshace para su contento. ¡Oh dichosa obediencia y distracción por ella, que tanto pudo alcanzar!"

#### b) "Entre los pucheros anda el Señor"

"No es sola esta persona, que otras he conocido de la misma suerte, que no las había visto algunos años había, y hartos; y preguntándoles en qué se habían pasado era todo en ocupaciones de obediencia y caridad. Por otra parte, veíales tan medrados en cosas espirituales, que me espantaban. Pues ¡ea!, hijas mías, no haya desconsuelo cuando la obediencia os trajere empleadas en cosas exteriores; entended que, si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor, ayudándoos en lo interior y exterior".

#### c) Le mandó tomar el azadón y cavar la huerta

"Acuérdome que me contó un religioso que había determinado y puesto muy por sí que ninguna cosa le mandase el prelado que dijese de no, por trabajo que le diese; y un día estaba hecho pedazos de trabajar, y ya tarde, que no se podía tener, e iba a descansar sentándose un poco, y tópole el prelado, y díjole que tomase el azadón y fuese a cavar la huerta. El calló, y aunque bien afligido el natural, que no se podía valer, tomó su azadón, y, yendo a entrar por un tránsito que había en la huerta (que yo vi muchos años después que él me lo había contado, que acerté a fundar en aquel lugar una casa), se le apareció Nuestro Señor con la cruz a cuestas, tan cansado y fatigado, que le dió bien a entender que no era nada el que él tenía en aquella comparación".



#### d) La suma perfección en la obediencia

"Yo creo que, como el demonio ve que no hay camino que más presto lleve a la suma perfección que el de la obediencia, pone tantos disgustos y dificultades debajo de color de bien. Y esto se note bien, y verán claro que digo verdad. En lo que está la suma perfección, claro está que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos ni visiones, ni en espíritu de profecía, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa entendamos que quiere, que no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo sabroso como lo amargo, entendiendo que lo quiere Su Majestad. Esto parece dificultosísimo, no el hacerlo, sino este contentarnos con lo que de en todo en todo nuestra voluntad contradice conforme a nuestro natural; y así es verdad que lo es. Mas esta fuerza tiene el amor si es perfecto: que olvidamos nuestro contento para contentar a quienes amamos. Y verdaderamente es así, que, aunque sean grandísimos trabajos, entendiendo contentamos a Dios, se nos hacen dulces. Y de esta manera aman los que han llegado aquí las persecuciones y deshonras y agravios. Esto es tan cierto y está tan sabido y llano, que no hay para qué detenerme en ello.

Lo que pretendo dar a entender es la causa que la obediencia, a mi parecer, hace más presto, o es el mayor medio que hay para llegar a este tan dichoso estado. Es que, como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad, para pura y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sujetamos a la razón, es la obediencia el verdadero camino para sujetarla. Porque esto no se hace con buenas razones: que nuestro natural y amor propio tiene tantas, que nunca llegaríamos allá. Y muchas veces, lo que es mayor razón, si no lo hemos gana. nos hace parecer disparate, con la gana que tenemos de hacerlo".

http://www.obrascatolicas.com

## IV. SAN IGNACIO DE LOYOLA

### Elección de estado y disposición de alma

El evangelio de hoy se presta a una meditación sobre la elección de estado y correspondencia a la vocación, punto esencialísimo de los Ejercicios de San Ignacio, que establece las normas en el *Preámbulo para hacer elección* y «tres tiempos para hacerla sana y buena». Para evitar los posibles engaños ordena después tres meditaciones, a saber, los tres binarios, las dos banderas y los tres grados de humildad. Nos limitaremos por hoy a exponer la doctrina ignaciana sobre el primer tiempo de elección, de que son modelos los apóstoles, y los tres binarios (sobre el segundo y tercer tiempo, cf. guión 15 del dom. tercero de Adviento en *La Palabra de Cristo* t.1 p.437). Para la primera parte utilizaremos la obra del P. JAIME GUTIÉRREZ, S. I., *Manual de los ejercicios*, selección de los mejores comentaristas, t.2 c.32 (Bilbao, El Mensajero, 3.ª ed., 1930) p.344-354. El P. La Puente es clásico en la meditación de los tres binarios.

### *A) La vocación y elección de estado*

#### a) TEXTO DE SAN IGNACIO

**1. Preámbulo para hacer elección**

"1.° punto. En toda buena elección, en quanto es de nuestra parte, el ojo de nuestra intención debe ser simple; solamente mirando para lo que soy criado; es a saber, para alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi ánima. Y así, cualquier cosa que yo eligiere, debe ser a que me ayude para el fin para que soy criado, no ordenando ni trayendo el fin al medio, mas el medio al fin; así como acaece que muchos eligen primero casarse, lo cual es medio, y secundario servir a Dios nuestro Señor en el casamiento, el cual servir a Dios es fin; asimismo hay otros que primero quieren haber beneficios y después servir a Dios en ellos. De manera que éstos no van derechos a Dios, mas quieren que Dios venga derecho a sus afecciones desordenadas; y, por consiguiente, hacen del fin medio, y del medio fin; de suerte que lo que habían de tomar primero, toman postrero; porque primero hemos de poner por objeto querer servir a Dios, que es el fin; y secundario tomar beneficio, o casarse, si más me conviene, que es el medio para el fin; así ninguna cosa me debe mover a tomar los tales medios o privarme de ellos, sino sólo el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y salud eterna de mi ánima".



**2. "Para tomar noticia de qué cosas se debe hacer elección; y contiene en sí cuatro puntos y una nota"**

"1.° punto. El primer punto: es necesario que todas cosas de las cuales queremos hacer elección sean indiferentes buenas en sí... y no malas ni repugnantes a ella [la Iglesia].

2.° punto. Segundo: hay unas cosas que caen debajo de elección inmutable, así como son sacerdocio, matrimonio, etcétera; hay otras que caen debajo de elección mutable, así como son tomar beneficios o dejarlos, tomar bienes temporales o lanzallos.

3.° punto. Tercero: en la elección inmutable, que ya una vez se ha hecho elección, no hay más que elegir, porque no se puede desatar; así como es matrimonio, sacerdocio, etc. Sólo es de mirar que si no se ha hecho elección debida y ordenadamente, sin afecciones desordenadas, arrepintiéndose, procure hacer buena vida en su elección, la cual elección no parece que sea vocación divina, por ser elección desordenada y oblicua: como muchos en esto yerran, haciendo de oblicua o de mala elección vocación divina; porque toda vocación divina es siempre pura y límpia, sin mixtión de carne ni de otra afección alguna desordenada.

4.° punto. Cuarto: si alguno ha hecho elección debida y ordenadamente de cosas que están debajo de elección mutable, y no llegando a carne ni a mundo, no hay para qué de nuevo haga elección, mas en aquélla perfeccionarse cuanto pudiere.

Nota: Es de advertir que, si la tal elección mutable no se ha hecho sincera y bien ordenada, entonces aprovecha hacer la elección debidamente, quien tuviere deseo que dél salgan fructos notables y muy apacibles a Dios nuestro Señor".

**3. Tres tiempos para hacer sana y buena elección en cada uno de ellos**

"1.° tiempo. El primer tiempo es cuando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad, que sin dubitar, ni poder dubitar, la tal ánima devota sigue a lo que es mostrado: así como San Pablo y San Mateo lo hicieron en seguir a Christo nuestro Señor.

2.° tiempo. El segundo: cuando se toma asaz claridad y cognoscimiento por experiencia de consolaciones y desolaciones y por experiencia de discreción de varios espíritus.

3.° tiempo. El tercero tiempo es tranquilo, considerando primero para qué es nacido el hombre, es a saber, para alabar a Dios nuestro Señor y salvar su ánima, y esto deseando elige por medio una vida o estado dentro de los límites de

http://www.obrascatolicas.com

la Iglesia, para que sea ayudado en servicio de su Señor y salvación de su ánima.

Dixe tiempo tranquilo cuando el ánima no es agitada de varios spíritus y usa de sus potencias naturales líbera y tranquilamente" (*Ejercicios Espirituales* [169-178]: BAC, *Obras completas de San Ignacio* p.192-194).

### b) Comentario al primer tiempo

#### 1. Requisitos de toda buena elección

1.º *Objeto bueno y recta intención*

"El texto de los Ejercicios, de ordinario tan conciso, en este tratado de la elección es, por el contrario, dilatado y copioso; quien aquí ande a oscuras, no podrá seguramente decir que es por falta de luz".

"Para que una elección sea buena, debe serlo no solamente respecto al objeto, que es la materia sobre que versa, sino también respecto de la intención en que está el motivo y como la razón de ser de la misma elección. Con una intención no recta, aun supuesto el caso de haber elegido una cosa de suyo buena, en aquel caso no lo sería, ni a los ojos de Dios ni a los de nuestra conciencia; es decir, que habríamos elegido viciosamente el bien..."

2.º *Pureza de intención*

"El ojo de nuestra intención debe ser simple. Esta bella locución trae a la memoria cierta frase del Evangelio. Bien puede decirse la intención ojo del alma. Mas para que éste sea simple y perfecto, es indispensable que la mirada sea una, que se dirija a un punto, solamente mirando para lo que soy criado. Y ¡cuán repetidamente nos va a recordar el Santo aquí nuestro último fin!... Y así cualquier cosa que yo elegiere debe ser tal que me ayude a salvarme. ¿Qué cosa más racional que esta consecuencia práctica? Luego cualquier cosa que yo determine habrá de estar en consonancia y subordinación como medio al fin..."

3.º *Ordenación de los medios al fin*

"Fijémonos también en estas expresiones tan profundamente verdaderas: "No ordenando ni trayendo el fin al medio, mas el medio al fin". He aquí el gran desorden, he aquí el abandono, por no decir desprecio, hoy tan generalizado, de lo único que verdaderamente importa, y la causa principal de todos los extravíos: envilecen los nombres su fin colocándolo al nivel de los medios, es decir, que renuncian al término para quedarse en el camino. A la verdad, no puede darse cosa ni más frecuente ni menos racional por desgracia".



#### 2. Tres obstáculos y tres meditaciones

"Tres obstáculos se nos presentan ordinariamente para que en nuestras elecciones no procedamos con esta pura y recta intención. El primero viene de fuera, y es el espíritu maligno. No pocas veces, en efecto, se cree que procede del espíritu de Cristo lo que en realidad sólo procede del demonio. Y para conocer estos engaños y defendernos de tales asechanzas, nos valemos del ejercicio de las banderas. El segundo obstáculo es interno y está en nuestra propia voluntad, la cual, o pervertida o falta de resolución, se resiste a abrazar lo que debe. Y para sujetarla, enderezarla o inclinarla al bien sirve admirablemente el ejercicio de los tres binarios. El tercer obstáculo, finalmente, se toma de las mismas cosas sobre que la elección ha de versar, las cuales creemos algunas veces que están conformes con la doctrina de Cristo, y de hecho distan mucho de serlo. Porque, cuando la pasión se interesa, es muy fácil la alucinación, y tomamos sin darnos cuenta la naturaleza por la gracia, de cuyo peligroso yerro nos libramos también mediante la consideración de las tres maneras de humildad, que en tanto grado aprovechan "para hombre afectarse a la vera doctrina de Christo nuestro Señor".

Nótese la habilidad de San Ignacio cuando habla de la elección inmutable, pues hablando de los que la han ejercido, se dirige a los que están para hacerla, para que recapaciten en el peligro a que se exponen, caso de hacerla mal.

#### 3. Primer tiempo. Llamada directa de Dios

San Ignacio señala tres tiempos o modos que Dios tiene de llamar, el primero de los cuales consiste, no en las mociones de la gracia comunes a los tres, sino en una "sobrenatural intervención desacostumbrada y milagrosa, haciendo una dulce fuerza con suavidad irresistible..., rarísima, y que el hombre ni debe desear, ni por consiguiente pedir".

El alma se da cuenta "sin dubitar" de que es Dios quien le llama.

Sobre este primer tiempo que, según el directorio (c.20), no se debe pedir ni desear, el P. Regono advierte dos cosas. La primera, conforme a la doctrina de San Alfonso María de Ligorio (cf. *Theol. mor.* 1,4,78), es la de que la tal vocación (y dígase lo mismo de cualquier otra rectamente conocida por el segundo y tercer tiempo), aun cuando no obligue bajo pecado mortal, debe ser seguida, colocándose el que la desprecia en grave peligro de condenarse, porque Dios, que conoce bien el valor de sus gracias, puede retirarlas a quien tan mal las corresponde, y además siem-

http://www.obrascatolicas.com

pre ha de resultar mucho más difícil salvarse fuera de la senda que Dios había elegido.

La segunda advertencia recomienda la elección de un director que sepa distinguir si la llamada proviene realmente de Dios, pues siempre pueden darse casos en que confundamos nuestras ilusiones o sugestiones diabólicas con claros llamamientos divinos.

Confiándose a tal persona se ejercita la prudencia, la sinceridad, la humildad y la obediencia, última virtud que para ser ejercitada requiere se haya conferido al director una cierta jurisdicción. Para ello Santa Teresa, según San Francisco de Sales (cf. *Vida devota*, 1.ª c.4), hizo voto de obediencia a un varón de gran virtud.

## *B) Meditación de los tres binarios*

### a) Texto ignaciano

"El mismo cuarto día se haga meditación de tres binarios de hombres, para abrazar el mejor".

**1. Preámbulos**

"Oración. La sólita oración preparatoria.

1.º preámbulo. El primer preambulo es la historia, la qual es de tres binarios de hombres y cada uno dellos ha adquirido diez mil ducados[1], no pura o debidamente por amor de Dios; y quieren todos salvarse y hallar en paz a Dios nuestro Señor, quitando de sí la gravedad e impedimento que tienen para ello en la afeccion de la cosa acquisita.

2.º preámbulo. El segundo, composición viendo el lugar; será aquí ver a mí mismo, cómo estoy delante de Dios nuestro Señor y de todos sus santos para desear y conocer lo que sea más grato a la su divina bondad.

3.º preámbulo. El tercero, demandar lo que quiero: aquí será pedir gracia para elegir lo que más a gloria de su divina Majestad y salud de mi ánima sea".

**2. Las tres disposiciones de voluntad**

"1.º binario. El primer binario querría quitar el afecto que a la cosa acquisita tiene, para hallar en paz a Dios nuestro Señor, y saberse salvar; y no pone los medios hasta la hora de la muerte.

[1] No se trata de diez mil ducados adquiridos ilegítimamente, en cuyo caso no hay duda, sino de cualquier criatura, incluso nuestra comodidad, cuyo afecto puede impedir la elección recta. Debemos fijar la consideración no en los ducados, sino en el estado de ánimo de cada pareja o binario de ejercitantes.



2.º binario. El segundo quiere quitar el afecto, mas ansí le quiere quitar que quede con la cosa acquisita, de manera que allí venga Dios donde él quiere; y no determina de dejarla para ir a Dios, aunque fuese el mejor estado para él.

3.º binario. El tercero quiere quitar el afecto, mas ansí le quiere quitar que también no le tiene afección a tener la cosa acquisita o no la tener; sino quiere solamente quererla o no quererla, según que Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad, y a la tal persona le parescerá mejor para el servicio y alabanza de su divina Majestad; y entre tanto quiere hacer cuenta que todo lo deja en afecto, poniendo fuerza de no querer aquello, ni otra cosa ninguna, si no le moviere sólo el servicio de Dios nuestro Señor: de manera que el deseo de mejor poder servir a Dios nuestro Señor le mueva a tomar la cosa o dejarla".

**3. Coloquios y nota**

"3 coloquios. Hacer los mismos tres coloquios que se hicieron en la contemplación precedente de las dos banderas.

*Nota.*—Es de notar que quando nosotros sintimos afecto o repugnancia contra la pobreza actual, cuando no somos indiferentes a pobreza o riqueza, mucho aprovecha, para extinguir el tal afecto desordenado, pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija en pobreza actual; y que él quiere, pide y suplica, sólo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad" (*Ejercicios Espirituales* [149-157]: BAC, o.c., p.188-189).

### b) Comentario

"Por su carácter eminentemente práctico, el ejercicio de los binarios ha sido llamado "la piedra de toque", porque pone de manifiesto y nos hace distinguir entre la perfección sólo conocida y la verdaderamente adquirida..., que muchas personas confunden, y son las que se imaginan estar adornadas de virtudes por sólo haberlas leído o meditado".

Su fin es asegurarnos de la indiferencia no ideal, sino real y efectiva. Su forma es muy semejante a la que propuso el Señor en la parábola del sembrador y las cuatro clases de personas que oyen la palabra de Dios y la reciben con tan diversos afectos.

"Este mismo ejercicio se puede platicar en materia de honra o de regalo u otras semejantes". Unos, por ejemplo, quieren ser humildes, pero lo dejan para la hora de la muerte; otros desean serlo, pero a condición de no sufrir in-

http://www.obrascatolicas.com

jurias de persona determinada, o no admitir tal oficio; otros, finalmente, están dispuestos a todo sin condición (cf. P. La Palma, *Práctica del camino espiritual,* día 6) (cf. P. Gutiérrez, S. I., o.c., t.2 c.21 p.310).

## V. P. LA PUENTE

### Sobre la vida mixta

Continuamos la materia comenzada en la domínica anterior (cf *Guía espiritual* tr.4 c.21 a.2-4 [ed. Apostolado de la Prensa, Madrid 1929] p.1008 ss.).

### *A) De la vida mixta, que junta la contemplativa con lo más heroico de la activa*

#### a) Dos celos unidos

"Como el perfecto amor y celo del bien de los prójimos, que nace de la vida contemplativa, no es de solas palabras, sino de obras, suele traer consigo aquel excelente modo de vida que llamamos mixta o compuesta, porque abraza las dos vidas, activa y contemplativa, en las mejores obras de entrambas. La cual, como advierte Santo Tomás (cf. 2-2 q.179 a.2 ad 2; 3 q.40 a.1 ad 2; 2-2 q.188 a.6), escogió Cristo nuestro Señor para sí por ser más perfecta, y el estado religioso que las abraza es de suyo mucho más perfecto. Para cuya declaración se ha de presuponer que es muy propio del divino Espíritu, como decíamos al final del capítulo pasado, juntar en los varones perfectos los dos celos, del aprovechamiento propio y del ajeno, sin que se perjudiquen uno a otro... Y la causa es porque luego el Legislador celestial le infunde su copiosa bendición, dándole deseos de que otros también crezcan en las virtudes, ayudándole para que les ayude a crecer como él crece y a que los lleve a su paso y en su compañía, subiendo de virtud en virtud hasta llegar a ver a Dios con ellos. Porque es tanta la fuerza de su fervorosa caridad, que no se puede estrechar ni contentar con su sola ganancia espiritual; y pareciéndole poco ir solo al cielo, querría llevar muchos consigo; y como ama mucho a Dios, tiene grande celo y deseo de que otros muchos le sirvan; y como también ama a sus prójimos, tiene semejante celo de que medren en las virtudes; todo lo cual es fruto de la perfecta contemplación"...



#### b) Fruto de la contemplación perfecta

En ella "se descubre la fineza de la caridad, y crece con ellas (las obras) al supremo grado que puede. De suerte que, deseando la caridad crecer en sí misma, alcanza esto, dilatándose a las obras de amor con los prójimos, porque con esto se hace más semejante a la caridad eterna, que se emplea en amar y hacer bien a los hombres... Resplandece la misericordia en compadecerse de los pecadores, procurando librarles de las mayores miserias que pueda haber, que son pecado e infierno. Resplandece la obediencia en cumplir la voluntad divina, no solamente en lo que manda, sino en lo que aconseja para bien de otros. Resplandece el hambre y sed de la justicia, no hartándose con la perfección propia, sino deseando también la ajena. Resplandece la fortaleza y paciencia, porque se ofrece a grandes trabajos y peligros, y si es menester a la misma muerte, no tanto por su propio provecho, porque esto no fuera mucho, sino por el provecho espiritual de otros, que estima en más que su propia vida".

### *B) Tres medios comunes de apostolado*

"Para cumplir este deseo de nuestra parte, tiene el celo cuatro caminos, y los tres pueden ser comunes a todos los justos, ayudando a sus prójimos, como dice San Bernardo (cf. *Serm.* 3 *de Advent.*), o con fervorosas oraciones y peticiones o con excelentes ejemplos de virtudes... El tercer camino es ayudando en particular a los prójimos con quienes tienen amistad, o a otros cualesquiera, en las ocasiones especiales que se ofrecieren, con hablarles de las cosas de Dios y de la virtud, con darles algunos buenos consejos y blandas reprensiones. Porque tales palabras, salidas de corazón encendido en fuego de amor y juntas con el buen ejemplo, son muy eficaces para convertir al pecador, aferverar al tibio, mejorar al imperfecto, hacer correr al justo... Ninguno, dice San Gregorio (cf. *Hom.* 6 *in Evang.*), se excuse con decir no sé predicar, no soy suficiente para enseñar. Lo que puedes, eso te pedimos que hagas. Pues no solamente el que recibió cinco talentos y el que recibió dos tenían obligación de granjear con ellos, sino quien recibió uno solo... Si has oído en tu espíritu la voz de la celestial inspiración, has de convidar a otros que la sigan, y decirles que vengan a cumplir lo que Dios manda".



http://www.obrascatolicas.com

### *C) El apostolado sacerdotal y la oración*

a) CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

"El otro camino de ayudar a los prójimos es propio de los prelados y maestros de espíritu y de los obreros evangélicos, con los ministerios y obras propias de sus oficios, ejercitándolas con grande amor y celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas. Estas son los frutos más excelentes de la oración y contemplación, aunque son los últimos que producen. Porque estilo es de nuestro Señor levantar primero a sus siervos a la alteza de las virtudes, que les hacen perfectos en sí mismos, y después levantarles a las obras con que ellos hagan perfectos a otros. Porque ser padre de hijos espirituales presupone haber sido padre de obras muy perfectas... Y si quieres saber el modo como esto pasa, sube con el espíritu al monte Tabor, y verás allí a Jesucristo nuestro Señor orando gran parte de la noche, transfigurarse con grande resplandor, asistiendo con él Moises y Elías (Mt. 17,1; Lc. 9,28), diciéndoles ambos el exceso que había de cumplir en Jerusalén. Y aunque Pedro, engolosinado de tanta gloria, quisiera quedarse para siempre en aquel monte, mas no sabía lo que se decía, porque era menester bajar a Jerusalén para poner por obra el exceso de que se había allí tratado. Y ¿qué fué todo esto sino avisarnos que la fervorosa oración alcanza la perfecta contemplación en que el alma se transfigura en Dios por grande semejanza, y entonces la acompañan dos fervorosos afectos: uno figurado por Moisés, el legislador, que es el encendido deseo de cumplir la ley de Dios y su santa voluntad, en que está su vida y su propia perfección; y otro figurado por Elías, el celoso, que es un abrasado celo de la salvación de las almas para gloria del que las creó?"...

b) CUMPLIMIENTO DE LA LEY Y SALVACIÓN DEL PRÓJIMO

"¿Quién hizo que Cristo nuestro Señor bajase de aquel monte tan glorioso y fuese después a Jerusalén, donde hizo y padeció cosas tan prodigiosas, hasta morir crucificado en el monte Calvario? Moisés y Elías, sin duda, fueron la causa; quiero decir, el deseo de cumplir la ley y voluntad del Eterno Padre y el celo de la salvación de los hombres. Estos que le acompañaron en un monte, le acompañaron espiritualmente en todos sus pasos hasta morir en el otro, para que entiendas que los afectos que tuvieres en el monte santo de la oración te han de acompañar espiritualmente en cuanto hicieres y padecieres, para tu provecho y para provecho de tus hermanos, y de esta manera la vida contemplativa acompaña a la vida activa, para que sea provechosa a ti y a otros, y la vida activa no impedirá a la contemplativa cuando hubieres de volver a ella"...



c) SÓLO PUEDE TRANSFORMAR EL QUE VIVE TRANSFORMADO

"No sin causa decía San Dionisio (cf. *De ecclesiast. hierarchia* c.3) que ninguno se había de atrever a ser guía y maestro de almas, si no es que en todas las cosas sea muy semejante a Dios y esté transformadísimo en el mismo Dios, revestido de sus divinas propiedades con la más alta semejanza que pueda haber en la tierra, juntando lo supremo de la contemplación con lo supremo de la acción, siendo en sí muy perfecto, y procurando que otros lo sean, sin perder por esto punto de su perfección. Y con mucha razón dice este santo, ninguno ha de tomar tan alto oficio si no es que por inspiración y aprobación de Dios sea escogido y declarado, porque sólo Dios puede dar caudal tan copioso, y sola su divina inspiración puede hacer esta junta y levantar a tan gloriosa semejanza... Y aun por esto dijo el Salvador que *la mies era mucha, y los obreros pocos* (Mt. 9,37). Y que era menester rogar al Señor de la mies que enviase obreros para cogerla. Y ¿qué obreros son éstos sino los varones apostólicos, que son perfectos en las obras de ambas vidas, activa y contemplativa, y con ellas siegan y cogen para sí copiosa mies de excelentes virtudes, y para Cristo la mies de muchas almas, ordenando uno y otro para gloria del Señor, cuyas son las mieses?"...

### *D) Dos extremos viciosos*

a) LA ACCIÓN PREMATURA

"De lo dicho podemos sacar que todos los que tratan de oración y contemplación han de huir de dos extremos muy perjudiciales. Uno es de aquellos que, con celo indiscreto de aprovechar a otros, quieren antes de tiempo hacerse maestros y predicadores, no teniendo virtud fundada ni partes para ello, y, por consiguiente, sin ser llamados de Dios, el cual para semejantes ministerios no llama a los que no han alcanzado tales partes. Y de aquí es que por donde piensan crecer, decrecen y pierden su propio aprovechamiento y también el ajeno. Porque, como maravillosamente pondera San Gregorio (cf. *Moral.* l.3 c.29), los polluelos

http://www.obrascatolicas.com

de las aves que salen del nido a volar antes de tiempo, pretendiendo subir a lo alto, caen de golpe en el suelo; y cuando quieren volver al nido, no tienen alas ni fuerzas para ello, y vienen a perecer sin remedio... Así los que con celo indiscreto, sin tener alas de virtud y ciencia y sin caudal de espíritu, salen de su recogimiento para enseñar y ejercitar los ministerios con los prójimos, vienen a perderse; porque, derramados en las cosas exteriores, son presa de sus enemigos, y cuando quieren volver a su quietud antigua, no atinan con ella. Y los hijos que engendran son tan vanos como ellos; porque, si un ciego guía a otro ciego, entrambos caen en el hoyo..."

b) La huída injustificada

"El otro extremo es de aquellos que están ejercitados en oración y trato interior y tienen caudal bastante para ayudar a los prójimos con estado y vocación o inspiración que les mueve a ello, y con esto no quieren producir este glorioso fruto: unos con título de humildad, teniéndose por indignos de ministerios tan altos, cubriendo con esta capa su pusilanimidad; otros con celo de su mayor pureza, diciendo como la Esposa (Cant. 5,3): *Desnudéme la túnica de los cuidados de otros para atender a mí sola; ¿cómo volveré a vestirme de ellos? Lavé los pies de mis afectos, ¿cómo me pondré en ocasión de mancharlos?* Otros con título de discreción, no queriendo poner en peligro la perfección propia por cuidar de la ajena, por que no les suceda lo que dijo la Esposa (Cant. 1,6): *Pusiéronme por guarda de las viñas y no guardé la mía.* Otros, finalmente, por demasiado amor de su quietud, huyendo los trabajos, enfados, contradicciones y batallas que tiene la conquista de las almas... No es contraria la humildad a la magnanimidad (Prov. 21,28), ni se perderá por la obediencia a la inspiración de Dios, el cual libra a los obedientes de los peligros y les da esclarecidas victorias contra todos sus enemigos. Y si la Esposa entonces no guardó su viña, es porque no la puso en este cargo el Esposo, sino sus émulos, los hijos de su madre. Mas si tú, por divina inspiración, y no por carne y sangre, entras a ser guarda de las viñas, ella te ayudará a guardar la tuya. Si el misericordioso en la limosna corporal nunca pierde, antes da a Dios a logro y recibe cien veces tanto de lo que da, ¿cuánto menos perderá el misericordioso en la limosna espiritual? Antes quedará con tanta mayor ganancia cuanto fuere más copiosa su dádiva, movido de caridad..."



## VI. SAN JUAN EUDES

### Los eclesiásticos deben renunciar por entero al mundo

De la abundantísima doctrina sobre la vocación y el sacerdocio del libro *El sacerdote,* tomamos una meditación sobre los motivos que fuerzan al sacerdote a abandonar el mundo (cf. p.1.ª c.14 med.14: *El sacerdote y sus misterios en su aspecto ascético-pastoral,* según San Juan Eúdes, preparación y traducción de D. Germán Jiménez [Ed. Vizcaína, 1936] p.179 ss.).

### *A) Sentimientos de Jesús con respecto al mundo*

"Punto 1.° Adora y considera a Jesús, soberano sacerdote, en las disposiciones y sentimientos que siempre tuvo y eternamente tendrá en cuanto al mundo. Son cuatro:

a) Desprecio

"El primero es un sentimiento de desprecio, procedente del conocimiento clarísimo que tiene de cuanto hay en el mundo, que todo ello no es más que humo, vanidad y nada: *Vanidad de vanidades, y todo vanidad* (Eccl. 1,2)".

b) Aversión, odio e indignación

"El segundo es un sentimiento de aversión, de odio y de indignación, porque sabe que el mundo es el enemigo de su Padre y el objeto de su ira; de aquí que diga el discípulo amado: *Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad o amor del Padre* (1 Io. 2,15)".

c) Paciencia

"El tercero es un sentimiento o disposición de paciencia para con el mismo mundo; porque, por más que siempre haya abrigado en su corazón una muy fuerte inclinación a abrasarlo y reducirlo a cenizas, como lo hará el último día, lo sufre, sin embargo, y lo sufrirá hasta aquel tiempo con una paciencia infinita".

http://www.obrascatolicas.com

d) De nada usó sino por voluntad del Padre

"El cuarto es el sentimiento o disposición con el que hizo uso de todas las cosas del mundo mientras en él vivió, que consiste en que de nada usó sino por voluntad de su Padre, para la gloria de su Padre, bajo la dirección del Espíritu de su Padre, por pura necesidad y con un desprendimiento perfecto, sin poner en ello complacencia alguna...

Date a Jesús para hacerte con estos sentimientos y disposiciones".

### B) *Sentimientos impresos en su Madre y en los santos*

"Punto 2.° Considera que el Hijo de Dios ha impreso esos mismos sentimientos y disposiciones en los corazones de su santa Madre, de todos sus santos, especialmente de los santos sacerdotes. Porque de los primeros sacerdotes, que son los santos apóstoles, y por consiguiente de todos los demás sacerdotes, dijo por dos veces hablando a su Padre la víspera de su muerte: *No son del mundo, como ni yo tampoco soy del mundo* (Io. 17,16). De aquí viene que San Pablo diga hablando de todas las cosas de este mundo: *Todo lo tengo por pérdida y lo miro como basura* (Phil. 3,8). De aquí también que todos los demás apóstoles, todos los santos sacerdotes y todos los demás santos hayan vivido con un gran desprendimiento, menosprecio y aversión de este siglo maligno y de todas las cosas que en él hay. Porque le miraban como a enemigo de Dios..., sabían muy bien que todas las cosas que tanto estiman los hombres mundanos no son más que locura, vanidad, tontería, según esta palabra del Espíritu Santo: *El hechizo de vanidad del siglo* (Sap. 4,12)..."

### C) *Malicia y locura del mundo*

"Punto 3.° Considera que el mundo tiene, sobre todo, dos cualidades que le hacen detestable y despreciable. La primera es su malicia; la segunda, su locura... Su malicia se echa de ver en todos los vicios que en él reinan, hasta el punto de querer pasar por virtudes. Su locura se hace patente en muchas cosas, pero en especial en sus modas y continuos cambios que impone en vestidos, muebles, etc.,



y en todas sus maneras de hablar y de obrar; verdadera señal de locura, según estas sagradas palabras: *El necio se muda como la luna* (Eccli. 27,12)".

### D) *Exhortación*

"Detesta la malicia del mundo y desprecia su locura; y para guardarte de una y otra, huye de los lugares y personas en que reina su espíritu, y toma una firme resolución de renunciar por completo a todas las modas del mundo: en tu persona, vestidos, muebles, en tu modo de hablar y de obrar y en toda otra cosa, considerando que Nuestro Señor ha dicho hablando a los sacerdotes: *Vosotros sois la sal de la tierra* (Mt. 5,16), es decir, la sabiduría y los sabios de la tierra...

Considera que, procediendo de semejante manera, renuncian los tales a esta hermosa cualidad que Nuestro Señor Jesucristo les da cuando dice: *Vosotros sois la sal de la tierra,* y que vienen a hacerse "sal infatuatum", como dice San Agustín, una sal que ha perdido su virtud y ya no vale sino para arrojarla y pisotearla...

Por esto, si en tu vida pasada seguiste la ligereza y locura de las modas del mundo, confúndete por ello y pide a Nuestro Señor que te conceda la gracia de saber apartarte enteramente del mundo y de hacer efectivas en ti estas santas palabras: *Ellos ya no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo* (Io. 17,16)".

## VII. BOSSUET

### Humildad de los apóstoles

Al predicar este evangelio se suele insistir en la pobreza y humildad de los apóstoles, los cuales siguieron siendo pobres y humildes en su predicación. Bossuet nos da hermosamente la razón de ello en un panegírico sobre San Pablo, que, para ser acomodado a los apóstoles en general y a nuestro mismo evangelio, no necesita sino sustituir la palabra Pablo por la de apóstol (cf. ed. Firmin-Didot, en la fiesta del apóstol San Pablo).

### A) *Flaqueza de los apóstoles*

He encontrado una síntesis de la historia de San Pablo en esta frase que me ha servido de texto: *Me complazco en las enfermedades..., pues cuando parezco débil, entonces es*

http://www.obrascatolicas.com

*cuando soy fuerte* (2 Cor. 12,10). San Pablo sabía que el mundo y cuanto encierra en su vasto seno era una obra de la omnipotencia divina, pero veía también un mundo nuevo rescatado por su sangre y su muerte, esto es, la Iglesia, que es una obra de su debilidad, y después, volviendo sus ojos sobre sí mismo y admirando su propia vocación, débil como es en las manos de un Dios que lo utiliza como instrumento, sintetiza su vida diciendo: Cuanto más débil soy, más valgo, porque consagro al Salvador mi debilidad.

La obra de los apóstoles fué predicar, combatir y gobernar, y en las tres cosas podemos ver su debilidad, tal y como nos lo explica San Pablo: Flacos en su predicación sencilla, *no en persuasivos discursos y humana sabiduría* (1 Cor. 2,4); débiles en medio de las persecuciones, *como ovejas destinadas al matadero* (Rom. 8,36), y, por fin, suaves y caritativos, débiles humanamente, en el gobierno de su grey.

## *B) Flaqueza en la palabra*

El espectáculo de un San Pablo conquistando las naciones lo desearían ver los hombres de la antigüedad, pero no esperéis en ello ninguna pompa magnífica al estilo humano, porque era cosa harto seria para encontrar delicadezas. San Pablo estaba demasiado enamorado de las gloriosas humillaciones del cristianismo para querer corromper con las vanidades de la elocuencia secular la venerable simplicidad del Evangelio de Cristo.

### a) Tres cualidades del orador

Tres cosas suelen contribuir a hacer agradable y eficaz a un orador, a saber, su persona, la belleza de los asuntos que expone y lo ingenioso de la exposición. A San Pablo le faltaban las tres.

Si era el exterior, *la presencia corporal es poca cosa* (2 Cor. 10,10). Pobre, ganándose la vida en oficios de artesano, *en debilidad, temor y temblor* (1 Cor. 2,3).

Las verdades que expone, *un Cristo crucificado* (1 Cor. 2,2), que escandaliza a los unos y parece locura extravagante a los otros.

Su elocuencia, nula (1 Cor. 2,3).



### b) Sabiduría escondida

¿Por qué escogió Dios medios tan humildes para llevar su doctrina, no sólo a los bárbaros y pequeños, sino a mundo tan refinado como griegos y romanos? San Pablo nos da la razón. *Enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida* (1 Cor. 2,7). Sabiduría escondida, ¿qué quiere decir? Pues Jesucristo mismo, Sabiduría del Padre, pero escondida en la flaqueza de la carne humana, que vela su luz a los grandes de la tierra. No os extrañe, pues, que, predicando una sabiduría escondida, los discursos no brillen con la luz de la elocuencia, porque esta maravillosa flaqueza de nuestra predicación es una consecuencia de nuestro Salvador aniquilado.

### c) El Evangelio, como el segundo cuerpo del Señor

Jesucristo apareció en la verdad de su carne al pueblo judío y quiso aparecer en la verdad de su palabra al mundo entero. La palabra del Evangelio es una especie de segundo cuerpo que el Señor ha tomado por nuestra salvación (cf. Orígenes, *Coment. sobre San Mateo* n.85). Son, por lo tanto, los santos Evangelios, Escrituras y predicación como el segundo cuerpo de que se ha revestido el Verbo, y es lógico que sea humilde y sencillo, como lo fué el primero que tomó. En el uno era la flaqueza de la carne; en el otro, la sencillez de la palabra.

No esperéis que venga el Apóstol a agradar los oídos con cadencias armoniosas ni a encantar los espíritus con curiosidades vanas, porque *predicamos una sabiduría escondida,* un Dios crucificado.

### d) La fuerza impetuosa del Apóstol

Su estilo ofenderá los oídos delicados de la tierra, pero sus pensamientos son divinos. "Este hombre ignorante del arte de bien decir, de elocución ruda y frase extranjera, llegará a la Grecia esmerada, madre de filósofos y oradores, y, a pesar de la resistencia mundana, fundará más iglesias que Platón discípulos. Predicará a Jesús en Atenas, y el más sabio de los oradores pasará del Areópago a la escuela de este bárbaro. Seguirá más adelante en sus conquistas, y abatirá a los pies del Señor la majestad de las águilas romanas en la persona de un procónsul, y hará temblar en sus tribunales a los jueces delante de los que ha sido citado. Roma oirá su voz, y un día aquella vieja maestra se

http://www.obrascatolicas.com

sentirá más honrada con una sola carta del estilo bárbaro de San Pablo, dirigida a sus ciudadanos, que por todas las famosas arengas que otro día oyera de Cicerón". Palabra sencilla, pero lo mismo que el río caudaloso conserva, cuando corre por la llanura, la fuerza impetuosa que adquirió en las montañas, la palabra sencilla del Apóstol conserva el vigor del cielo, de donde ha bajado.

Dentro de la sencillez de los apóstoles veamos a Dios.

### *C) Debilidad en la persecución*

#### a) La fuerza de Cristo estuvo, más que en su palabra, en su sangre

La fuerza principal del Salvador estuvo, más que en su palabra, en su sangre, porque en vida consiguió pocos discípulos y desde la cruz atrajo al mundo. La razón de ello estriba en que el Hijo de Dios debió hablar al mundo, pero antes debió hablar al Padre para moverle a perdón y a conceder la gracia. Al mundo le habló predicando, y a Dios muriendo. De poco te sirve, ¡oh sembrador!, esparcir la semilla en tierra seca si la lluvia del cielo no la fertiliza. Sembró nuestro Señor en tierra seca y tuvo que llamar a su Padre con voz de sangre para que enviase la lluvia de la gracia. Desde la cruz lo hizo y desde ella atrajo a todo (Io. 12,32).

#### b) Razón por la que sufrieron persecución los apóstoles

Esta es la razón por la que los apóstoles tuvierón que sufrir por todo el mundo, *llevando siempre en nuestro cuerpo la mortificación de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, estamos siempre entregados a la muerte por amor de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestra carne mortal* (2 Cor. 4,10). Quizás fuera ésta la razón por la que dice en otro lugar (Col. 1,24): *Suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo.* ¿Qué dices, Pablo? ¿Puede faltar algo a tu Maestro? No, no es ése mi pensamiento. Lo que le falta es que, como le han visto morir en Jerusalén y como quiera que su fuerza está en su cruz, es necesario que sufra por todo el mundo para atraerlo a El. Los judíos le han visto; yo quiero enseñarlo en mi cuerpo a todos los gentiles.



#### c) Ejemplos de la vida de Pablo

¿Queréis ver un ejemplo de la sangrienta impresión de la cruz de Pablo? Pues un día estaba su cuerpo destrozado en la cárcel, y allí hubo también, como en la muerte de Cristo, un terremoto (Act. 16,26). La prisión se abrió, como las tumbas; los mismos carceleros repitieron el grito de *Verdaderamente era Hijo de Dios,* arrojándose a los pies de Pablo. ¿Sabéis lo que ocurrió después? Pues que, al marcharse de Filipos, nos dice en una carta escrita a los de Tesalónica que estaba seguro de que su entrada en aquella ciudad había de ser provechosa (1 Thes. 2,1), porque llegaba allí *después de sufrir mucho y soportar muchas afrentas en Filipos, como sabéis,* y por ello, *confiados en nuestro Dios, os predicamos el Evangelio.* Nunca un vencedor se ha erguido ante la gloria de sus triunfos como Pablo al recuerdo de los padecimientos. "La corona cubre las heridas, la palma vela la sangre; tanto mayor victoria cuanto más sufrimientos" (cf. Tertuliano, *Scorp.* 6).

Por eso, cuando faltaba humillar a los pies de Cristo la majestad imperial de Roma, Jesús envía allí a dos ilustres capitanes y, a la vez, levanta un tirano cruel que no se contentará con perseguir a medias, Nerón, que derramará la sangre de ambos. Murieron los apóstoles, y Roma se entregó.

He aquí la debilidad vencedora del Apóstol en la persecución.

### *D) Suavidad en el gobierno*

Las columnas de la Iglesia la gobernaban, pero su ley era la caridad, que puede existir en el pastor que gobierna y en el pueblo que obedece, siempre dulce, paciente y compasiva. El gobierno eclesiástico debe apoyarse en la caridad, sin violencia alguna. No es dominio el suyo, sino ministerio.

Es más, en vez de levantarse sobre los demás, debe humillarse y convertirse en siervo de todos, por lo que San Pablo se hace enfermo para los enfermos (1 Cor. 9,22), hasta el punto de trabajar con sus propias manos para no ser oneroso (ibid., 4,12).

No se envanezca la antigua Roma de aquellos gobernadores que dejaban el arado para subir al Capitolio, porque aquí tenemos nosotros a los apóstoles. ¿Queréis ver la suavidad de su gobierno? *¿Quién enferma y no enfermo*

http://www.obrascatolicas.com

*yo? ¿Quién se escandaliza y yo no ardo?* (2 Cor. 11,29). Sufre no sólo por los que están junto a él, sino por los miembros de la Iglesia entera.

Permitidme que os lo diga, Pablo; he meditado toda vuestra vida y os puedo afirmar que en medio de vuestras persecuciones no llevabais sobre vos más que vuestra propia debilidad, pero aquí habéis cargado con la de todos, amigos y enemigos, hermanos y perseguidores. Ahora sí que decís con razón: Cuanto más débil, más fuerte me siento.

# *SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS*

## *A) «Toda la noche hemos estado trabajando...»: El cumplimiento del deber*

### a) Recordando a San Pedro, debemos estar firmes en nuestra fe, sin miedo alguno ante los deberes

«No tengáis, pues, miedo ante vuestros deberes, por muy graves que puedan pareceros. Recordad que el día en que Pedro, pescador de Galilea, sin auxilio humano, después de haber fundado la Iglesia de Antioquía y recorrido muchas regiones, vino a fijar en Roma su cátedra y la de sus sucesores, era, según comparación de San León Magno, como un hombre que entraba en una selva de bestias salvajes o que avanzaba por el océano revuelto por las múltiples corrientes del paganismo, que confluían en Roma desde todos los ángulos del Imperio, y, no obstante, caminó sobre tal mar con mucha mayor seguridad que antaño sobre el lago de Genesaret, porque su fe estaba ya divinamente fortalecida» (Pío XII, *En la vigilia de la festividad de la Cátedra de San Pedro en Roma*, 17 de enero de 1940).

### b) El cristiano debe ir al encuentro de las penas y los deberes de nuestro tiempo con fortaleza y serenidad de espíritu

«Ser cristiano significa ir al encuentro de las penas y de las pruebas, de los deberes y de las necesidades de los tiempos, con aquel coraje, con aquella fortaleza y serenidad de espíritu que bebe en la fuente de las eternas esperanzas el antídoto contra todo humano desaliento. Humanamente grande es el fiero dicho de Horacio: «Si fractus illabatur orbis, impavidum ferient ruinae» (Od. 3,3). Pero ¡cuánto más bello, más confiado y feliz es el grito victorioso que surge de los labios cristianos y de los corazones llenos de fe (himn. *Te Deum*): *Non confundar in aeternum!*» (Pío XII, *A la nobleza y patriciado romanos*, 11 de enero de 1951).

### c) Todos necesitan fortaleza para cumplir constantemente el propio deber ante las dificultades de nuestro tiempo

«Todos necesitan fortaleza de alma, especialmente en nuestros días, para soportar animosamente el sufrimiento, para superar victoriosamente las dificultades de la vida, para cumplir constante-

http://www.obrascatolicas.com

mente el propio deber. ¿Quién no tiene algo que sufrir? ¿Quién no tiene algo de que dolerse? ¿Quién no tiene que luchar? Solamente el que se rinde y huye. Pero vosotros tenéis menos derecho que otros para rendiros o para huir. Hoy los sufrimientos, las dificultades y las necesidades son ordinariamente comunes a todas las clases, a todas las condiciones, a todas las familias, a todas las personas. Y si algunos están exentos, si nadan en la sobreabundancia y en las satisfacciones de la vida, esto debería estimularles a tomar sobre sí las miserias y las estrecheces de los demás. ¿Quién podrá encontrar contento y reposo, quién no sentirá más bien inquietud y vergüenza de vivir en la ociosidad y en la frivolidad, en el lujo y en los placeres, en medio de la casi general tribulación?» (Pío XII, *Al patriciado y nobleza romanos*, 15 de enero de 1949).

### d) El sentimiento del deber no es profundo e imperativo si no tiene sus raíces en Dios

«Vosotros, amados jóvenes, sois para los amplios cielos, para las alturas sin límites, para los vuelos libres; pero, si todo esto sonríe a vuestro entusiasmo juvenil, no podréis gozar plenamente si no está vivo en vosotros el sentimiento del deber. Ahora bien, este sentimiento no es profundo, no es imperativo, si no tiene sus raíces en Dios, fuente de la moral, de la justicia, lo mismo que de la verdad que de la belleza. Con Dios debéis caminar en la vida, con Dios volar a vuestras metas, afrontando todos los obstáculos y preocupados del trabajo que hay que cumplir más que por su feliz suceso; os sentiréis libres aun bajo la más austera disciplina y recogeréis en vosotros mismos, en vuestra conciencia cristiana, el premio de vuestra fatiga. Falta que a Jesucristo, que es autor de la verdadera justicia, como es para vosotros *sabiduría, justicia, santificación y redención* (1 Cor. 1,30), le confiéis vuestra vida, dóciles a sus enseñanzas, las cuales no ligan, imponiendo luchas y restricciones, sino para haceros libres y no siervos del mal. Con El solamente reconoceréis las verdaderas alturas—las del espíritu—, y con El, ascendidos a lo alto, en la verdad y en la justicia, llevaréis en vuestro corazón el secreto de una felicidad que ninguno podrá quitaros» (Pío XII, *A los alumnos de la Academia Italiana de Aeronáutica*, 6 de diciembre de 1950).

### e) En el ejercicio del deber es preciso reaccionar contra el egoísmo y el orgullo, confiando más en Dios que en nosotros

«A vosotros, como a todos los que están colocados en posición de superioridad o de mando, pueden aplicarse las palabras de Jesucristo: *Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare* (Mt. 20,28). La superioridad es un servicio; el mando no es un arbitrio, sino un acto de obediencia a las leyes eternas de la verdad y de la justicia. Y vosotros sentís, además—como todos deben sentir—, cuánta fuerza nos viene de Dios para reaccionar firmemente en el ejercicio del deber contra el egoísmo y el orgullo y anteponer siempre a las ventajas particulares—del individuo, del grupo, del partido—las ventajas comunes, y esto únicamente a la luz de la justicia, de la caridad, de la fe. Vosotros debéis, por tanto, tener presente en el trabajo de vuestra misión y de vuestra responsabilidad la advertencia del Salmo, que está confirmada por la experiencia universal (Ps. 126,1): *Si el Señor no edifica la casa, en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no custodia la ciudad, en vano vigila el que custodia*» (Pío XII, *A una peregrinación de parlamentarios italianos*, 13 de diciembre de 1950).



### f) Debemos abandonarnos dócilmente a la acción de Dios, trabajando, sin dejar estéril el talento recibido

«Todo esto es una realidad material, pero encierra también una imagen. Jesús, el divino Maestro, tenía gusto de enseñar por medio de parábolas (Mc. 4,2 y 33,34). El comparó nuestras almas con la tierra donde El siembra los dones de la naturaleza y de la gracia, mientras que a nosotros nos toca hacerlos fructificar. No tenemos derecho a dejar que duerman inútiles para nosotros y para los demás los talentos recibidos, de los que El nos pedirá cuenta. Esta tierra la trabaja El mismo y nos enseña a trabajarla con El. El la amasa en las vicisitudes cotidianas de la vida; la somete al fuego de la prueba para hacer hasta de las almas más humildes y más miserables a los ojos de los hombres una obra maestra suya. Si en vuestras fábricas la tierra pudiera hablar, ¿creéis que se lamentaría del vigor de los dedos que la modelan y que gemiría ante la caricia abrasadora del fuego que da a su solidez belleza y esplendor? Alzad, pues, los ojos al Señor. Pedidle socorro, ayuda y consuelo; tened confianza en El. Su mano es fuerte, pero es mano de Padre amantísimo, y el fuego por el que os hace pasar es el fuego de su amor. Abandonaos dócilmente a su acción y hallaréis aquí en la tierra la paz, una paz a veces austera, pero siempre paz, que por fin se desplegará un día en la luz sin sombras y en la felicidad sin fin» (Pío XII, *A los obreros de Cività Castellana*, 27 de marzo de 1949).

## B) «*Porque tú lo dices, echaré las redes*» (*Lc. 5,5*): *En el nombre de Dios*

### a) La acción apostólica ha de estar unida a Cristo, para que no se convierta en una mera agitación natural

«Tenga, además, presente el sacerdote que el gravísimo ministerio que le ha sido confiado será tanto más fructuoso cuanto más íntimamente se halle unido a Cristo y cuanto en el obrar se halle más animado del espíritu de Cristo. Entonces la acción sacerdotal no se reducirá a una mera agitación natural, con fatiga del cuerpo y del espíritu y con peligro de apartarle del camino recto, con no leve daño para él mismo y para la Iglesia, sino que sus trabajos y fatigas serán fortalecidos con los auxilios que Dios niega a los soberbios, pero que concede larga y liberalmente a los que con humildad trabajan en la viña del Señor, no buscándose a sí mismo

http://www.obrascatolicas.com

y a sus propios intereses, sino la gloria del Señor y la salvación de las almas. Por lo tanto, conforme al precepto evangélico, como hemos dicho, no confíe en sí mismo o en sus propias energías, sino en el auxilio de lo alto, según aquello (1 Cor. 3,7): *Ni el que planta es algo ni el que riega, sino que es Dios el que da el incremento*» (Pío XII, *Menti nostrae*, 23 de septiembre de 1950).

### b) Así el apostolado tendrá una fuerza casi divina, porque se hace con la virtud y fuerza de Dios

«Por medio de un apostolado de tal naturaleza no puede menos de suceder que el sacerdote, con fuerza casi divina, atraiga fuertemente a sí los ánimos de todos. Al reproducir en sí mismo y en sus costumbres una viva imagen de Jesucristo, todos cuantos sigan su ministerio, movidos de cierta íntima persuasión, fácilmente conocerán que, cuando habla, no comunica su palabra, sino la palabra de Dios, y que, cuando obra, no lo hace por sus solas fuerzas, sino con la virtud y fuerza de Dios. *El que predica hágalo como con palabras de Dios; quien tiene algún ministerio, ejercítelo como por la virtud que Dios le ha comunicado* (1 Petr. 4,11). Más aún, al aspirar a la santidad y al ejercitar su ministerio con toda diligencia, debe esforzarse tan perfectamente en representar a Cristo, que con toda modestia puede repetir la invitación del Apóstol de las Gentes (1 Cor. 4,16): *Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo*» (ibid.).

### c) Ya que la salvación de los hombres no se puede conseguir con una acción que no se apoye en el auxilio de la gracia

«Por todo esto, al mismo tiempo que justamente alabamos a aquellos que durante estos años de la postguerra, cruel y prolongada, animados del amor de Dios y de la caridad para con el prójimo, se han entregado con todas sus energías, siguiendo el ejemplo y la dirección de los obispos, a aliviar tantas miserias espirituales y temporales, no podemos menos de manifestar nuestra preocupación y nuestra angustia a aquellos que, por las peculiares circunstancias de los tiempos y de las cosas, se han engolfado tan desmedidamente en el torbellino de las actividades exteriores, que han olvidado el primer deber del sacerdote, esto es, el deber de procurar su propia santificación. En público documento ya dijimos que han de ser llamados a un más recto camino todos cuantos temerariamente presumen que la salvación de los hombres puede obtenerse mediante lo que justamente ha sido calificado de «herejía de la acción», esa acción que ni se apoya en el auxilio de la gracia ni se sirve constantemente de los medios necesarios para alcanzar la santificación, que nos han sido dados por Jesucristo» (ibid.).



### d) También estimula el Papa a los que no se esfuerzan, como si desconfiaran del poder de la gracia

«Pero igualmente creímos conveniente estimular a las obras propias de su ministerio a aquellos que mantienen su espíritu excesivamente alejado de las cosas exteriores y, cual si desconfiasen del poder de la gracia, no se esfuerzan, en la medida de sus posibilidades, en conseguir que la eficacia del espíritu cristiano se infiltre en la vida cotidiana por todos aquellos medios que exigen las circunstancias de nuestros tiempos» (ibid.).

### e) Y exhorta a todos los sacerdotes ardientemente a que nada busquen fuera del bien de las almas y a que nada miren sino a Cristo

«Así, pues, os exhortamos a todos ardientemente a que, estrechamente unidos al divino Redentor, con cuya virtud todo lo podemos (cf. Phil. 4,13), os entreguéis con toda solicitud a procurar la salvación eterna de aquellos que la providencia de Dios ha confiado a vuestro celo apostólico. Vehementemente deseamos, queridos hijos, que emuléis a aquellos santos varones que, en tiempos pasados, atestiguaron con sus grandiosas obras lo que puede conseguir en el mundo la potencia de la gracia divina. Ojalá cada uno de vosotros pueda sincera y humildemente atribuirse, con asentimiento de los fieles, la sentencia del Apóstol: *Gustosísimo entregaré lo mío y aun me entregaré a mí mismo por vuestras almas* (2 Cor. 12,15). Ilustrad los entendimientos con la luz del cielo; dirigid las conciencias por el camino recto; confirmad y confortad las almas que vacilan en la duda o se atormentan en el dolor. A estas formas principales de apostolado unid aquellas otras cuya necesidad proclaman los tiempos modernos. Pero que a todos sea manifiesto que el sacerdote en sus obras nada busca fuera del bien de las almas y a nada mira sino a Cristo, al cual debe consagrarse, y con todas sus fuerzas» (ibid.).

### f) Procurando seguir de cerca los pasos del divino Redentor, que pasó haciendo bien, porque estaba Dios en El

«Del mismo modo que, para exhortaros a alcanzar vuestra santidad, os hemos animado a reproducir en vuestras costumbres la imagen viva de Cristo, así, al presente, para procurar y promover la santidad y eficacia de vuestro ministerio sacerdotal, os encarecemos, una y otra vez, que procuréis seguir de cerca los pasos del divino Redentor, que, lleno del Espíritu Santo, *pasó haciendo el bien y curando a cuantos estaban oprimidos por el demonio, porque Dios estaba con El* (Act. 10,38). Confortados por el mismo Espíritu e impelidos por su fortaleza, sin duda cumpliréis en tal forma vuestro ministerio, que, animado e inflamado por la caridad cristiana, abundará en virtud divina e impelirá a comunicarla a los demás. Vuestro celo esté vivificado por aquella caridad que soporta todas las cosas con ánimo tranquilo, que no se deja vencer por las adver-

http://www.obrascatolicas.com

sidades y que abraza a todos los hombres, pobres y ricos, amigos y enemigos, fieles e infieles. Este trabajo cotidiano y estas cotidianas fatigas os son pedidas por la salvación de las almas, por la cual nuestro Salvador aceptó pacientemente dolores y angustias, hasta las máximas penas y la muerte, para reconquistarnos la amistad divina. Amistad esta, bien lo sabéis, que es el mayor de los bienes. No deseéis, por tanto, con impaciente deseo el feliz éxito ni decaigáis de ánimo si, aun trabajando infatigables, no llegáis a conseguir los frutos deseados, porque *uno es el que siembra y otro el que siega*» (Io. 4,37) (ibid.).

## C) «*Porque tú lo dices...*» (*Lc. 5,5*): *La obediencia sobrenatural*

### a) La obediencia es condición indispensable para atraer las bendiciones divinas sobre el apostolado

«A vosotros os tocará, venerables hermanos, puestos por el Espíritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios, dar la última decisión práctica en estos casos, a la cual obedecerán los fieles con docilidad y exactitud. Cosa que deseamos con todo nuestro corazón, porque la recta intención y la obediencia, siempre y en todas partes, son condiciones indispensables para atraer las bendiciones divinas sobre el ministerio pastoral y sobre la Acción Católica y para fijar aquella unidad de dirección y aquella fusión de energías que son requisito indispensable para la fecundidad del apostolado. Conjuramos, por tanto, con toda nuestra alma a los buenos católicos mejicanos a que tengan en grande estima y amen la obediencia y la disciplina. *Obedite praepositis vestris, subiacete eis. Ipsi enim pervigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri* (Hebr. 13,17)» (Pío XI, *Firmissimam constantiam*, 28 de marzo de 1937 : Col. Enc., 33 p.1122).

### b) La obediencia ha de ser llena de gozo y estimuladora de las mejores energías

«Y que sea obediencia llena de gozo y estimuladora de las mejores energías, *ut cum gaudio hoc faciant, et non gementes* (Hebr. 13,17). El que no obedece sino con desgana y como a la fuerza, desfogando su resentimiento interno en críticas amargas contra sus superiores y compañeros de trabajo, contra todo lo que no es según el propio parecer y juicio, aleja las bendiciones divinas, debilita el nervio de la disciplina y destruye donde se debiera edificar» (ibid.).

### c) Por obediencia ha de ser inmolada la voluntad, acatando a la Iglesia como baluarte imprescindible del orden social y religioso

«Este espíritu de humildad, ilustrado por la luz de la fe, impele al hombre a una cierta inmolación de la voluntad por medio de la obediencia. El mismo Jesucristo ha instituído en la sociedad por El



fundada una autoridad que perpetúe la suya ; por lo cual, quien obedece a los superiores eclesiásticos obedece al mismo Redentor divino. En los presentes tiempos, cuando el fundamento de la autoridad es atacado con temerario atrevimiento, es necesario que el sacerdote, firme en los principios de la fe, reconozca y acate esta autoridad, no sólo como baluarte imprescindible del orden social y religioso, sino también como base de su propia santidad. Mientras los enemigos de Dios, con malvada astucia, se esfuerzan en incitar y fomentar las inmoderadas ambiciones de algunos para lanzarlos contra los mandatos de la santa madre Iglesia, nos complacemos en ensalzar con justas alabanzas y alentar con ánimo paternal a la gran multitud de ministros sagrados que, por confesar abiertamente su cristiana obediencia y por guardar incólume su fidelidad integérrima para con Cristo y la autoridad por El constituída, *han sido hallados dignos de sufrir por el nombre de Jesús* (Act. 5,41), y no sólo injurias, sino también persecución y cárceles y aun la muerte» (Pío XII, *Menti nostrae*, 23 de septiembre de 1950).

### d) El yugo de la obediencia sobrenatural es el peso de los fuertes, y por ella prospera la solidez de la vida

«Ciertamente importa en gran manera que la obediencia sobrenatural, alimentada por el fuego del amor de Dios, se cultive y florezca con ánimo estricto y voluntario empeño, según la norma de las leyes estatuídas en las casas religiosas. ¿No es así como prosperará la disciplina religiosa y la solidez de la vida? ¿No es cierto que las grandes empresas que llevaron y llevarán a cabo los religiosos sólo pudieron tener y podrán tener éxito feliz por la unión de fuerzas que nace de la obediencia? Reconoced, pues, y venerad y recibid con gusto el saludable yugo de la obediencia como peso de los fuertes. Pero en este tiempo, en que por todas partes dominan las máquinas y la técnica todo lo invade, lo penetra y lo hace a su imagen, cuiden los superiores de no tratar como mercancías o como piezas de máquina a quienes están a sus órdenes, sino respeten siempre en ellos una persona humana» (Pío XII, *A los Carmelitas Descalzos*, 23 de septiembre de 1951).

### e) El deseo de obedecer siempre, es necesario a todo cristiano para no ser hallado en falta

«Mejor lo entienden aquellos que no rehusan salir al palenque siempre que sea menester, en la firme persuasión de que la fuerza injusta se irá debilitando y acabará por rendirse a la santidad del derecho y de la religión. Estos, ciertamente, acometen una empresa digna del valor de nuestros mayores cuando se esfuerzan en defender la religión, sobre todo contra la secta audacísima, nacida para la vejación del hombre cristiano, que no deja un momento de ensañarse contra el Sumo Pontífice, sometido por fuerza bajo su poder ; pero guardan cuidadosamente el amor a la obediencia y no acostumbran emprender nada sin que les sea ordenado. Y como quiera que ese deseo de obedecer, junto con un ánimo firme y constante, sea necesario a todo cristiano para que, suceda lo que sucediere, no sean en nada hallados en falta (Iac. 1,4), mucho quisiéramos

http://www.obrascatolicas.com

que en los ánimos de todos se hallase profundamente arraigada la que San Pablo llama *prudencia del espíritu* (Rom. 8,6). Porque ésta modera las acciones humanas, siguiendo la regla del justo medio, haciendo que ni desespere el hombre por tímida cobardía ni confíe temerariamente más de lo que debe» (León XIII, *Sapientiae christianae* 44 : Col. Enc., p.210).

## *D) Casos particulares de la obediencia*

### a) No será obediencia a Dios si se pretende poner límites y modo a su potestad legislativa

«Porque si, como ellos admiten (los fautores del liberalismo) y nadie puede negar con derecho, se ha de obedecer a la voluntad de Dios legislador, por estar el hombre en todo en la potestad de Dios y tender a Dios, síguese que a esta potestad legislativa suya nadie puede ponerle límites ni modo sin ir, por el mismo hecho, contra la obediencia debida. Y aún más, si el hombre llegara a arrogarse tanto que quisiera decretar cuáles y cuántas son sus propias obligaciones, cuáles y cuántos son los derechos de Dios, aparentará reverencia a las leyes divinas, pero no la tendrá de hecho, y su propio juicio prevalecerá sobre la autoridad y prudencia de Dios. Es, pues, necesario que la norma constante y religiosa de nuestra vida se derive no sólo de la ley eterna, sino también de todas y cada una de las leyes que, según su beneplácito, ha dado Dios, infinitamente sabio y poderoso, y que podemos seguramente conocer por señales claras e indubitables. Tanto más, cuanto que estas leyes, por tener el mismo principio y el mismo autor que la eterna, concuerdan del todo con la razón, perfeccionan el derecho natural e incluyen el magisterio del mismo Dios, que, precisamente para que nuestro entendimiento y nuestra voluntad no caigan en el error, rige a entrambos benignamente, guiándolos al mismo tiempo que los ordena. Quede, pues, santa e inviolablemente unido lo que ni puede ni debe separarse, y sírvase a Dios en todo, como la misma razón natural lo ordena, con toda sumisión y obediencia» (León XIII, *Libertas* 20 : Col. Enc., p.178).

### b) Se debe obediencia a la Iglesia, puesta por Dios para enseñar, libre de error

«A esta sociedad quiso que quedaran encomendadas cuantas verdades enseñó, con la condición de que las guardase, las defendiese y con autoridad legítima las enseñase ; y a la vez ordenó a todos los hombres que obedecieran a su Iglesia no menos que a El mismo, teniendo segura los que así no lo hicieran su perdición sempiterna. Consta, pues, claramente que el mejor y más seguro maestro del hombre es Dios, fuente y principio de toda verdad, y también el Unigénito, que está en el seno del Padre y es camino, verdad, vida, luz verdadera que ilumina a todo hombre, y a cuya enseñanza han de prestarse todos dócilmente : *Et erunt omnes docibiles Dei* (Io. 6,45).



Pero en punto de fe y de costumbres hizo Dios a la Iglesia partícipe del magisterio divino, libre de error ; por lo cual es la más alta y segura maestra de los mortales, y en ella reside el derecho inviolable a la libertad de enseñar. Y, de hecho, sustentándose la Iglesia con la doctrina recibida del cielo, nada ha antepuesto al cumplimiento exacto del encargo que Dios le ha confiado ; y más fuerte que las dificultades que por todas partes la rodean, no ha aflojado un punto en defender la libertad de su magisterio. Por este camino, desterrada la superstición miserable, se renovó el orbe según la cristiana sabiduría» (ibid., 34 p.184).

### c) La obediencia a la autoridad civil no es esclavitud, sino sumisión a la voluntad de Dios

«En la esfera política y civil, las leyes se enderezan al bien común, debiéndose dictar, no por el voto apasionado de las muchedumbres, fáciles de seducir y arrastrar, sino por la verdad y la justicia ; la majestad de los príncipes reviste un carácter sagrado y sobrenatural, y está resguardada para que ni decline de la justicia ni se propase a mandar lo pernicioso e ilícito ; la obediencia de los ciudadanos tiene por compañeras la honra y la dignidad, porque no es esclavitud o servidumbre de hombre a hombre, sino sumisión a la voluntad de Dios, que reina por medio de los hombres. Una vez que esto ha entrado en la persuasión, la conciencia entiende al momento es deber de justicia acatar la majestad de los príncipes, obedecer constante y lealmente a la pública autoridad, no obrar nada con espíritu de sedición y observar religiosamente las leyes del Estado» (León XIII, *Immortale Dei* 24 : Col. En., p.151).

### d) No es servidumbre la confiada y honesta obediencia de la mujer a su esposo

«Todos los que empañan el brillo de la felicidad y castidad conyugal, como maestros que son del error, echan por tierra también fácilmente la obediencia confiada y honesta que ha de tener la mujer a su esposo, y muchos de ellos se atreven todavía a decir, con mayor audacia, que es una indignidad la servidumbre de un cónyuge para con el otro ; que son iguales los derechos de ambos cónyuges ; defendiendo presuntuosísimamente que por violarse estos derechos, a causa de la sujeción de un cónyuge a otro, se ha conseguido y se debe llegar a conseguir una cierta emancipación de la mujer» (Pío XI, *Casti connubii* 45 : Col. Enc., p.892).

### e) Los hijos deben someterse y obedecer a los padres y honrarlos por motivos de conciencia

«En cuanto a los hijos, deben someterse y obedecer a sus padres y honrarlos por motivos de conciencia, y éstos, a su vez, consagrar sus pensamientos y cuidados a la defensa y educación de aquéllos en la virtud. *Vosotros, padres, educadlos en la disciplina y corrección del Señor* (Eph. 6,4)» (León XIII, *Arcanum divinae sapientiae* 7 : Col. Enc., p.750).

http://www.obrascatolicas.com

f) El sacerdote necesita de la obediencia, la cual prometió el día de su ordenación, para estar unido con los diversos miembros de la jerarquía

«Pero de esta misma condición del sacerdocio católico, de ser milicia ágil y valerosa, procede la necesidad del espíritu de disciplina, y, por decirlo con palabra más profundamente cristiana, la necesidad de la obediencia. De aquella obediencia que traba hermosamente entre sí todos los grados de la jerarquía eclesiástica, de suerte que, como dice el obispo en la admonición a los ordenandos, la «santa Iglesia aparece ordenada, adornada y gobernada con variedad verdaderamente admirable al ser consagrados en ella unos pontífices, otros sacerdotes de grado inferior..., formándose de muchos miembros y diversos en dignidad un solo cuerpo de Cristo» (cf. *Pontif. Rom.: De ordinat. presbyt.*). Esta obediencia prometieron los sacerdotes a su obispo en el momento de separarse de él, fresca aún la sagrada unción; esta obediencia, a su vez, juraron los obispos en el día de su consagración episcopal, a la suprema cabeza visible de la Iglesia, al sucesor de San Pedro, al Vicario de Jesucristo. Tenga, pues, la obediencia constantemente unidos entre sí y con la cabeza los diversos miembros de la sagrada jerarquía, haciendo así a la Iglesia militante de verdad terrible a los enemigos de Dios, *como ejército en orden de batalla* (cf. Cant. 6,3)» (Pío XI, *Ad catholici sacerdotii* 43: Col. Enc., p.939).

g) Que la obediencia señale a cada uno su lugar, y que éste sea ocupado sin reticencias, que no valen sino para entorpecer

«La obediencia modere el celo, quizá demasiado ardiente, de los unos, y espolee la tibieza o cobardía de los otros; señale a cada uno su puesto y lugar, y ése ocupe cada uno sin reticencias, que no servirían sino para entorpecer la obra magnífica que la Iglesia desarrolla en el mundo. Vea cada uno en las órdenes de los superiores jerárquicos las órdenes del verdadero y único jefe, a quien todos obedecemos, Jesucristo nuestro Señor, el cual se hizo por nosotros *obediente hasta la muerte, y muerte de cruz* (Phil. 2,8)» (ibid., p.940).

h) El divino y sumo Sacerdote nos manifestó de muchas maneras su rendida obediencia

«A la verdad, el divino y sumo Sacerdote quiso que nos fuese manifiesta de modo singularísimo la obediencia suya rendidísima al Eterno Padre; y por esto abundan los testimonios, tanto proféticos como evangélicos, de esta total y perfecta sujeción del Hijo de Dios a la voluntad del Padre: *Al entrar en el mundo dice: Tú no has querido sacrificio ni ofrenda, mas a mí me has apropiado un cuerpo... Entonces dije: Heme aquí que vengo, según está escrito de mí al principio de libro, para cumplir, ¡oh Dios!, tu voluntad* (Hebr. 10,5-7). *Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado* (Io. 4,34). Y aun en la cruz no quiso entregar su alma en las manos del Padre antes de haber declarado que estaba ya cumplido



todo cuanto las Sagradas Escrituras habían predicho de El, es decir, de toda la misión que el Padre le había confiado, hasta aquel último, tan profundamente misterioso: *Sed tengo*, que pronunció *para que se cumpliese la Escritura* (Io. 19,28); queriendo demostrar con esto cómo aun el celo más ardiente debe estar siempre regido por la obediencia al que para nosotros hace las veces del Padre y nos transmite sus órdenes, esto es, a los legítimos superiores jerárquicos» (ibid.).

## E) «Señor, apártate de mí, que soy hombre pecador» (Lc. 5,8): Humildad y obediencia

a) La humildad cristiana no es vileza, sino que se compagina bien con la seguridad de sí mismo y el heroísmo

«La humildad en el espíritu del Evangelio y la impetración del auxilio divino se compaginan bien con la propia dignidad, con la seguridad de sí mismo y con el heroísmo. La Iglesia de Cristo, que en todo tiempo, hasta en los más cercanos a nosotros, cuenta más confesores y heroicos mártires que cualquier otra sociedad moral, no necesita, ciertamente, recibir de ciertos medios enseñanzas sobre el sentido y la acción del heroísmo. Al mostrar neciamente la humildad cristiana como vileza y mezquindad, la repugnante soberbia de estos innovadores no consigue más que hacerse ella misma ridícula» (Pío XI, *Mit brennender sorge* 25: Col. Enc., p.339).

b) La humildad ni es embotamiento mental ni debilidad de la voluntad, sino virtud verdadera

«Fué ella suavísima y humildísima, pero con aquella cristiana humildad de espíritu, que no es embotamiento mental ni debilidad de voluntad, sino virtud verdadera. Aquella virtud, decimos, que frente a las injurias, por más atroces que sean, sabe dominar, regular, encauzar los movimientos perturbadores del espíritu; aquella virtud que confiere al hombre el dominio propio, que procura tranquilidad, serenidad y paz; que en lo próspero y en lo adverso vuelve los ojos al cielo, en donde después del destierro de este mundo todos podremos obtener un premio tan excelso que, en su comparación, todos los rangos y dignidades humanas aparecen como cosa efectivamente caduca, vana y vacía» (Pío XII, *Homilía en la canonización de Santa Juana de Francia*, 28 de mayo de 1950).

c) Nadie es grande a los ojos de Dios sino el que se tiene por pequeño e inútil

«A propósito de lo cual, venerables hermanos y amados hijos, cabe advertir que nadie a los ojos de Dios puede ser en verdad grande, sino el que se tenga por pequeño e inútil. Pues no es Dios quien necesita de nosotros, antes nosotros en todo momento necesitamos de su gracia y de su ayuda; no somos, en efecto, capaces de «pensar algo por nosotros mismos, como de nosotros mismos,

http://www.obrascatolicas.com

sino que nuestra capacidad viene de Dios (2 Cor. 3,5)» (Pío XII, *En la canonización de Santa María Josefa Roselló*, 12 de junio de 1949).

### d) En contraposición al orgullo del mundo, el amor de ser ignorados trae a nuestras almas paz serena y comunicativa

«Desde las primeras páginas de su incomparable obra maestra, el autor de la *Imitación de Cristo* deja caer de su pluma esta lección, tomada de su propia experiencia; este secreto de su paz serena y comunicativa: «¿Quieres aprender y saber una cosa útil? ¡Ama el ser ignorado!» (l.1 c.2). *Ama nesciri!* Dos palabras prodigiosas, asombrosas para el mundo, que no puede comprenderlas, pero llenas de santidad para el cristiano, que sabe contemplar su luz y saborear sus delicias. *Ama nesciri!...*

¡Qué lección para el orgullo del mundo y para su hambre de ostentación! El amor propio hace como que se disimula y se viste de las apariencias del celo, pero es siempre el mismo, quien, como en otros tiempos junto a Jesucristo, susurra al oído el (Io. 7,4) *Manifesta teipsum mundo!*» (Pío XII, *En la canonización de Santa Catalina Labouré*, 27 de agosto de 1947).

### e) El sacerdote ha de renunciar a sus propios modos de ver y, basado en la humildad, someterse en todo a la voluntad de Dios

«El sacerdote de nuestro Señor Jesucristo debe, por amor al divino Maestro y para imitarle, renunciar de corazón tanto a las honras del mundo cuanto a las comodidades de la vida. En el estudio, en la oración, en cualquier apostolado, no ha de buscarse a sí mismo, sino solamente a las almas. Ahora bien, la renuncia a sí mismo, a sus propios modos de ver, al deseo de sobresalir y hacerse admirar, se adquiere tan sólo con la oración, con la meditación de la vida de Jesús y de las palabras por El proferidas para todas las generaciones, con el ejercicio paciente y controlado por frecuentes exámenes de sí mismo. Sin la victoria en este sector del combate espiritual no se llega a la humildad cristiana necesaria para someterse en todo a la voluntad de Dios» (Sagrada Congregación de Seminarios, *Al Episcopado del Brasil*, 7 de marzo de 1950).

### f) Ya que, con la humildad, la obediencia a todos los superiores se torna fácil

«Con la humildad, por el contrario, también la obediencia tórnase fácil, y en tanto desaparece el espíritu de contradicción, de crítica a todas las cosas, de resistencia más o menos consciente a las directrices de las autoridades. Entonces el primer movimiento no será jamás reprobar o censurar cuanto se ha hecho antes de nosotros o sin nosotros y de querer mudarlo todo, sino antes de reconocer y utilizar, con ánimo agradecido, el bien que ya existe, procurando solamente, con modestia, perfeccionarlo en lo que esté a



nuestro alcance. Entonces aparecen las señales de una buena formación clerical, que son las siguientes: una sólida piedad, mantenida por los ejercicios comunes y por las devociones tradicionales a la Santísima Eucaristía, a la sagrada Pasión, al Sagrado Corazón de Jesús, a la Santísima Virgen, a San José, a los santos patronos de la juventud eclesiástica; una conducta regular y disciplinada; un respetuoso afecto hacia los superiores, para con el propio obispo y toda la jerarquía, y particularmente un entrañable amor al Vicario de Jesucristo, el Papa reinante, ayudándole con la oración, tomando parte en sus alegrías y en sus penas y siguiendo con fervorosa fidelidad sus directrices» (ibid.).

### g) Que el sacerdote no confíe en sus propias fuerzas ni se deleite en sus cualidades, sino que confíe sólo en Cristo

«Mas la perfección cristiana se inicia en la humildad: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* (Mt. 11,29). Considerando detenidamente, de una parte, la excelsa dignidad a que por el bautismo y la ordenación sagrada hemos sido elevados y reconociendo, por otra, nuestra miseria espiritual, meditemos las divinas palabras de Jesucristo: *Sin mí nada podéis hacer* (Io. 15,5).

El sacerdote no confíe en sus propias fuerzas, no se deleite exageradamente en sus cualidades, no busque las alabanzas y la estima de los hombres, no aspire insaciable a puestos más elevados, sino imite a Cristo, que *vino a servir, no a que le sirviesen* (Mt. 20,28); niéguese a sí mismo, según la doctrina evangélica (Mt. 16,24), y no se pegue demasiado a las cosas de la tierra, para que pueda seguir más fácil y expeditamente a su divino Maestro. Cuanto es y cuanto tiene le ha venido de la bondad y poder de Dios. Si, pues, quiere gloriarse, recuerde las palabras del Apóstol de las Gentes (2 Cor. 12,5): *En cuanto a mí de nada me gloriaré sino de mis flaquezas*» (Pío XII, *Menti nostrae*, 23 de septiembre de 1950).

## F) «*Lo dejaron todo y le siguieron*» (*Lc. 5,11*): *La vocación*

### a) Los apóstoles pusieron en manos del divino Maestro sus esperanzas para lo por venir

«En pocas líneas compendia el Evangelio la llamada que Jesús les dirigió a él y a Juan, y su respuesta: *Ellos inmediatamente, dejadas las redes y a su padre, le siguieron* (Mt. 4,21-22). Poco es en apariencia; pero en realidad, mucho. Porque Santiago (no menos que su hermano), dejando a su padre Zebedeo en la barca, que se mecía en la orilla mientras las redes de la pesca secábanse colgadas de unos palos, sumergía para siempre en las aguas del lago las ternuras de su pasado y ponía incondicionalmente en manos del divino Maestro sus esperanzas para lo por venir» (Pío XII, *A los recién casados*, 24 de julio de 1940).

http://www.obrascatolicas.com

### b) La llamada de Dios no puede someterse a experimentos y juicios de orden natural y pagano

«Pero mucho peor es la pretensión falsa, irreverente y peligrosa, además de vana, de querer someter a investigaciones, experimentos y juicios de orden natural y profano los hechos de orden sobrenatural tocantes a la educación, como, por ejemplo, la vocación sacerdotal o religiosa, y, en general, las arcanas operaciones de la gracia, que, aun elevando las fuerzas naturales, con todo, las sobrepuja infinitamente y no puede en manera alguna someterse a las leyes físicas, *porque el Espíritu sopla donde quiere* (Io. 3,8)» (Pío XI, *Divini illius Magistri* 40 : Col. Enc., p.839).

### c) La vocación sacerdotal, más que por un sentimiento sensible, se revela en la rectitud de intención, unida al conjunto de dotes necesarias

«La cual (la verdadera vocación sacerdotal), como bien sabéis, venerables hermanos, más que en un sentimiento del corazón o atractivo sensible, que a veces puede faltar o dejar de sentirse, se revela en la rectitud de intención del aspirante al sacerdocio, unida a aquel conjunto de dotes físicas, intelectuales y morales que le hacen idóneo para tal estado. Quien aspira al sacerdocio únicamente por el noble fin de consagrarse al servicio de Dios y salvación de las almas, y juntamente tiene, o al menos procura seriamente conseguir, sólida piedad, pureza de vida a toda prueba, ciencia suficiente en el sentido que más arriba hemos expuesto, este tal da pruebas de ser llamado por Dios al estado sacerdotal» (Pío XI, *Ad catholici sacerdotii* 55 : Col. Enc., p.946).

### d) Con demasiada frecuencia los padres combaten la llamada que el Señor hace a sus hijos

«Hay que confesar, por desgracia, que con frecuencia, con demasiada frecuencia, los padres, aun los que se glorían de ser sinceramente cristianos y católicos, especialmente en las clases más altas y más cultas de la sociedad, parece que no aciertan a conformarse con la vocación sacerdotal o religiosa de sus hijos, y no tienen escrúpulo de combatir la divina vocación con toda suerte de argumentos, aun valiéndose de medios capaces de poner en peligro no sólo la vocación a un estado más perfecto, pero aun la conciencia misma y la salvación eterna de aquellas almas que deberían serles tan queridas. Este abuso lamentable, lo mismo que el introducido malamente en tiempos pasados de obligar a los hijos a tomar estado eclesiástico, aun sin vocación alguna ni disposición para él, no honra, por cierto, a las clases sociales más elevadas, que tan poco representadas están en nuestros días, hablando en general, en las filas del clero ; porque, si bien es verdad que la disipación de la vida moderna, las seducciones que, sobre todo en las grandes ciudades, excitan prematuramente las pasiones de los jóvenes, y las escuelas, en muchos países tan poco propicias al desarrollo de semejantes vocaciones, son, en gran parte, causa y dolorosa explicación de la escasez de ellas en las familias pudientes y señoriles, no se puede negar que esto arguye una lastimosa disminución de la fe en estas mismas» (ibid., 65 p.953).



### e) Cuando la experiencia enseña que una vocación traicionada suele ser fuente de muchas lágrimas

«En verdad, si se mirasen las cosas a la luz de la fe, ¿qué dignidad más alta podrían los padres cristianos desear para sus hijos, qué empleo más noble que aquel que, como hemos dicho, es digno de la veneración de los ángeles y de los hombres? Una larga y dolorosa experiencia enseña, además, que una vocación traicionada (no se tenga por demasiado severa esta palabra) viene a ser fuente de lágrimas, no sólo para los hijos, sino también para los desaconsejados padres. Y quiera Dios que tales lágrimas no sean tan tardías y que se conviertan en lágrimas eternas» (ibid., 66).

### f) El aumento de las vocaciones sacerdotales es fruto de la vida eucarística

«Otra gran bendición de incalculables alcances podemos prometernos de este nuevo florecimiento de la vida eucarística, y es el aumento de las vocaciones sacerdotales. Quien frecuentemente «se sienta a aquella mesa del paraíso y saborea las delicias de ser hijo de Dios» (cf. Beato Contardo Ferrini, *Scritti religiosi)*, comprende mejor cuán grande bendición es para una patria el sacerdocio, sin el cual no puede tener Jesucristo su morada en su medio ni santificar sus tierras. Y entonces necesariamente aspira a la honra de ver algún miembro de su familia ungido con la divina nobleza del carácter sacerdotal, hecho otro Cristo en la tierra» (Pío XII, *Al Congreso Eucarístico del Brasil,* 31 de octubre de 1948).

http://www.obrascatolicas.com

# *SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA*

## I. LA PESCA EN EL MAR DE GALILEA

«El lago de Tiberíades está poblado de peces. Se ve en no pocas ocasiones nadar por la superficie a bancos de pescados en masas tan compactas, que se tomarían por escollos a flor de agua. Innumerables pájaros pescadores—pelícanos blancos, colimbos argentados y cormoranes de oscuro plumaje—vienen a abatirse sobre el mar, poblando sus desiertas riberas. En otro tiempo, la ciudad de Tariquea, al sur de Tiberíades, preparaba en abundancia conservas, que se exportaban muy lejos y que constituían, al decir de los antiguos, un manjar suculento. Aun hoy día se han dado casos de pescas que parecerían fabulosas si no las hubieran atestiguado testimonios oculares dignos de fe. En 1896, unos pescadores asociados lograron llevar a la playa 4.200 kilos de pescado con la ayuda de dos grandes redes reunidas. Unos años más tarde, sobre la ribera oriental, una pesca organizada por dos hermanos se cifró en 1.800 kilos. Estas pescas tan abundantes son excepcionales, pero las que alcanzan los 300 kilos no constituyen una rareza. Loret (cf. *La Syrie d'aujourd'hui* p.306) escribe: «Los peces hormiguean en el agua... Está tan poblado de peces, que en el espacio de algunos minutos hemos visto todos los días a nuestra barca llena hasta el borde de millares de pescados de diversa magnitud».

Se han contado en Galilea cuarenta y tres especies de peces. Los más importantes, desde el punto de vista comercial, pertenecen a las tres familias de los crómidos, los silúridos y los ciprínidos (entre los que se encuentra, como género más abundante, la carpa). Los peces principales de mesa son los *chromis* (pez de San Pedro), desconocidos en Europa y caracterizados por una aleta dorsal guarnecida de espinas punzantes, que causan dolorosas heridas a los pescadores imprudentes o inexpertos. Los árabes lo llaman *musht*. Este excelente pescado alcanza rara vez los treinta centímetros de largo. El pez más curioso del lago es un silúrido (el *Clarias macracanthus;* en árabe, *barbut)* que puede vivir muchas horas fuera del agua. Lanza entonces gritos que parecen maullidos, y de aquí su nombre de *pez-gato*. No tiene escamas, y los judíos lo consideran por eso impuro. Se vende a bajo precio. El mercado de pesca es aun ahora importante. A principios de siglo se vendían en Tiberíades tres kilos de pescado por un franco y medio. Naturalmente, esto ha cambiado después» (cf. FERDINAND PRAT, S. I., *Jésus-Christ, sa vie, sa doctrine, son oeuvre* [París 1933] t.1 p.223-224).



## II. VIDA DE PESCADORES

«La pesca se suele tener por uno de los «deportes más agradables». Se fantasea sobre ella y se citan los versos de Goethe:

«Miró al anzuelo tranquilamente
refrigerado hasta el fondo del corazón»

Todo eso es verdad, pero sólo para el que tiene qué comer cuando anzuelo y red no sacan nada.

Con cuadros y descripciones idealizadas ha sido desfigurada bajo muchos aspectos la áspera realidad de los pescadores del lago de Genesaret. Y, con todo, esa vida dura, con sus muchos fracasos, fué precisamente la escuela de la futura vocación de los apóstoles. Las condiciones de la pesca han cambiado desde entonces acá tan poco como el mismo lago. La vida de los actuales pescadores nos da idea de la de los apóstoles antes de su vocación.

Los pescadores son, por lo general, gente sencilla y poco cuita. Estos hombres enjutos, curtidos al sol y al viento, viven entregados totalmente a su oficio. Tienen que pasar noches enteras sin dormir, en maniobras ininterrumpidas con las redes, y muchas veces los sorprenden las repentinas tempestades características de este lago. Si se salva la vida, como de ordinario sucede, la barca puede estropearse; si ésta queda intacta, se rompe la red en muchos casos o va a la ronza. El alimento de estos hombres se reduce muchos días a pan y pescado frío y agua, que del lago «echan a la boca» con el hueco de la mano. Esta frase pinta su peculiar manera de beber. Sin embargo, como acontece siempre en los hombres cuyo oficio es una continua lucha con las fuerzas de la naturaleza, tienen mucho apego a su vida, aunque sea dura, y no quieren pensar en cambiar mientras no están pervertidos y se conservan sanos de alma.

Los relatos de la Sagrada Escritura suponen que la pesca se hacía de diversas maneras; también hoy es así. Existe una «red que se arroja» y se suele usar de día; se usa también la gran red, «copo», que tiene una longitud de 200 a 250 metros y alcanza hacia la mitad unos cinco metros de anchura. Esta red cuesta más de 1.000 pesetas. Si un pescador llega a tener una red como ésta y, además, un bote propio, ha realizado el más atrevido ensueño de su vida. El copo se echa con dos botes y una tripulación total de seis u ocho hombres. Un bote lleva la red, y el otro la va echando en el agua, mientras se rema lentamente desde el primero. Esta red se emplea sólo en los sitios lisos y arenosos de la costa. Si la profundidad aumenta mucho de repente o si emergen del fondo rocas o arrecifes, en los que puede enredarse esa red, hay que valerse de otras redes. La red, al fin, es arrastrada a tierra desde la costa halando de las dos cuerdas que arrancan del ribete reforzado con que aquélla termina.

La tercera clase de redes que se supone en el relato de la gran pesca, en el día de la vocación de los apóstoles, nos es menos conocida. Se «descuelga» en el agua un sistema de bandas de red. La banda delantera y la posterior tienen mallas de 10 a 20 centímetros; la de en medio, sólo de dos centímetros y medio. Se descuelgan

http://www.obrascatolicas.com

estas bandas, una detrás de otra, en la parte profunda del lago en las costas abruptas. Ordinariamente salen cuatro hombres y dejan caer la red al agua. Aquí no se habla de «echar»; la palabra griega χαλάζω insinúa un movimiento lento. Los pescadores se alejan de la red y agitan el agua con los remos, acercándose de nuevo a las bandas de red descolgada. Ahora se hace también ruido con cajas vacías de bencina, nuevo instrumento del Oriente que sirve para todo, y empujan a los peces contra las bandas, que cuelgan paralelas entre sí. Los peces se cuelan por entre las mallas anchas de la primera; en las mallas estrechas de la segunda buscan una salida, y la aprietan con eso hacia atrás, formándose así bolsas en la tercera banda de detrás, de anchas mallas, y los peces se enredan tanto más cuanto más se esfuerzan por escapar» (cf. MIGUEL WILLAM, *La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel* [Espasa-Calpe, Madrid 1943] p.171-172).

## III. SE DISPUSO A DESCENDER CON ESPIRITU DE OBEDIENCIA

«Mientras el incomparable Simeón Estilita era novicio en Teleda, hacíase ingobernable a las amonestaciones de los superiores, que le impedían practicar las extrañas penitencias en las cuales se mostraba tan duro consigo mismo; al fin hubo de ser expulsado del monasterio como poco aficionado a mortificar el corazón y muy entregado a extenuar el cuerpo.

Pero, habiéndosele readmitido después, se mostró más devoto y ponderado en la vida espiritual, comportándose de muy distinta manera, como lo probó con el siguiente hecho. Una vez conocida por aquellos ermitaños de los desiertos vecinos a Antioquía la conducta extraordinaria que llevaba sobre su columna, donde parecía ángel terrenal o celestial hombre, enviáronle un embajador que le hablase en estos términos: «¿Por qué, Simeón, dejando el camino real de la vida devota, trillado por tan grandes y virtuosos varones, sigues otro desconocido a los hombres y diverso de cuantos se han visto y oído hasta el presente? Abandona esa columna, mézclate con los demás hombres y procura llevar vida semejante a la de nuestros predecesores». Estaba convenido que, si el penitente atendía la amonestación y, para cumplir la voluntad de los Padres, se manifestaba pronto a bajar de la columna, el emisario le dejase en libertad de seguir el género de vida comenzado, puesto que de su obediencia se podría deducir que lo escogió por inspiración divina; mas, si resistía y, despreciando sus exhortacione, quisiera seguir la propia voluntad, se le conminase por la fuerza a abandonar la columna. Apenas el mandatario, ya al pie de la columna, había terminado su cometido, el glorioso Simeón, sin discusión ni reserva, sin replicar una palabra, se dispuso a descender con espíritu de obediencia y humildad digno de su rara santidad; visto lo cual por el de abajo, «Deténte, le dijo, Simeón, y permanece animoso en tu lugar. Prosigue tu empresa; tu morada sobre la columna está inspirada por Dios» (cf. SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del amor de Dios* l.8 c.13: BAC, *Obras selectas* t.2 p.341-342).



## IV. OBEDIENCIA EN LA REGLA DE SAN BENITO

«Esta es peculiar de aquellos que ninguna cosa estiman tanto como a Cristo. Ya por razón del servicio santo que han profesado, ya por temor del infierno y por la gloria de la vida eterna, en el instante en que algo les ha sido mandado por el superior, cual si se lo mandara el mismo Dios, no saben sufrir dilación en realizarlo. De ellos dice el Señor (Ps. 17,45): *No bien oyó mi voz, me obedeció.* Y a los maestros dice también (Lc. 10,16): *El que a vosotros oye, a mí me oye.*

Estos tales, pues, dejando al punto sus cosas y abandonando la propia voluntad, desocupando sus manos y dejando inacabado lo que estaban haciendo, siguen con hechos, en alas de la obediencia, la voz del que manda. Y como en un momento, por la velocidad que imprime el temor de Dios, se realizan casi juntamente y con prontitud ambas cosas: la orden dada por el maestro y su perfecta ejecución por el discípulo; es que les anima el deseo de caminar hacia la vida eterna; por eso toman el camino estrecho, del cual dice el Señor (Mt. 7,14): *Angosta es la senda que conduce a la vida;* pues no viviendo a su antojo ni obedeciendo a sus deseos y apetitos, sino caminando según el juicio e imperio de otro, viviendo en los monasterios, desean que les presida un abad. Sin duda estos tales imitan aquella sentencia del Señor que dice (Io. 6,38): *No vine a hacer mi voluntad, sino la de Aquel que me envió.*

Pero esta misma obediencia sólo entonces será acepta a Dios y dulce a los hombres, si se ejecuta lo mandado sin vacilación, sin tardanza, sin tibieza, sin murmuración y sin réplica de resistencia; porque la obediencia que a los mayores se presta, a Dios se presta, supuesto que El mismo dijo: *El que a vosotros oye, a mí me oye* (Lc. 10,16). Y es preciso que los discípulos obedezcan de buen grado, porque Dios ama al que da con alegría. Pues si el discípulo obedece con repugnancia y murmura, no ya con la boca, sino aun en su corazón, aunque cumpla el mandato, no será ya grato a Dios, que ve su corazón que murmura, y por tal acción no conseguirá premio alguno; es más, incurre en la pena de los murmuradores si no satisface y se enmienda» (cf. BAC, *San Benito. Su vida, su regla; La Santa Regla* c.5 p.359-363).

## V. ANDUVO SOBRE EL AGUA POR MANDATO DE LA SANTA OBEDIENCIA

«Un día, mientras el venerable Benito estaba en el monasterio, el susodicho niño Plácido, monje del santo varón, salió a sacar agua del lago, y, al sumergir incautamente en el agua la vasija que llevaba consigo, cayó también él y fuése tras ella. Arrebatóle en seguida la corriente y le arrastró agua adentro casi a un tiro de flecha. El varón de Dios, por su parte, que se hallaba en el recinto del monasterio, se dió cuenta al punto de lo que ocurría, y, llamando inmediatamente a Mauro, le dijo: «Corre, hermano

http://www.obrascatolicas.com

Mauro, que aquel niño que fué por agua ha caído al lago y ya la corriente le arrastra lejos en pos de sí». Y cosa admirable e insólita desde el apóstol Pedro. Después de solicitar y recibir la bendición, marchó Mauro a toda prisa a cumplir la orden de su padre; y creyendo que caminaba sobre tierra firme, corrió sobre el agua hasta el lugar donde la corriente había arrebatado al niño, y, cogiéndolo por los cabellos, volvióse al punto rápidamente. Apenas tocó tierra, vuelto en sí, miró atrás y se dió cuenta de que había andado sobre las aguas; y lo que jamás presumió poder hacer, lo admiraba ahora estupefacto como un hecho.

Volviendo al padre, le contó lo sucedido; mas el venerable Benito empezó a atribuir esto, no a sus propios méritos, sino a la obediencia del discípulo. Mauro, por el contrario, sostenía que ello era efecto sólo de su mandato y que él no tenía parte en aquel prodigio, que había hecho inconscientemente. Pero en esta amistosa contienda de mutua humildad se constituyó árbitro el niño que había sido salvado, diciendo: «Yo, al ser sacado del agua, veía sobre mi cabeza la melota [1] del abad y consideraba que era él quien me sacaba de las aguas» (SAN GREGORIO, *Diálogos* l.2 c.7: BAC, *San Benito. Su vida y su regla* p.177-179).

## VI. EL CONCEPTO DE LA OBEDIENCIA SEGUN SAN FRANCISCO

«Cuando un cierto número de frailes vivía en comunidad o viajaba, prescribía la Regla que se escogiese a uno de ellos como vicario de Dios, y a él se debía obedecer. Pero, entre los frailes, la autoridad y la obediencia eran algo semejantes a las que se ejercen y practican en una familia, unida por los vínculos de la sangre y del amor, en cuyo seno cada individuo trabaja con el mismo espíritu y no siente el peso de la autoridad y de la obediencia, porque lo comparten con él todos los miembros de la familia. El concepto que Francisco tenía de las funciones de un superior en la fraternidad era el de una madre cuidándose de su casa; era un concepto opuesto al de dominio y señorío. Tan sólo Jesucristo podía reivindicar para sí tal función; su palabra, expuesta en la Regla y en la ley común de la Iglesia, era la única ley absoluta, a la cual estaban sujetos todos los frailes sin distinción. Incumbía al superior velar por el cumplimiento de esa ley, interpretando la voluntad de Cristo y aplicándola a los detalles de la vida cotidiana; pero al obrar así no debía olvidar que no ejercía una autoridad personal, que no le pertenecía, sino que era el instrumento de una ley, a la cual también él estaba sujeto.

El superior debía, pues, considerarse como servidor de la fraternidad y empezar por dar el ejemplo de aquella «verdadera y santa obediencia», que consiste en «el servicio y sujeción voluntarios y mutuos». Porque el motivo de esta obediencia es la caridad, el amor de Cristo y de la fraternidad en Cristo; y es la caridad la que induce al hombre a servir gustoso a su semejante aun en los actos

[1] La melota era una prenda del antiguo vestuario monástico egipcio, a modo de zamarra de piel de cabra (CASIANO, *Inst.* I 7 y 10; IV 13; *Reg. Pach.* praef.4).



más humildes» (cf. R. P. CUTHBERT, O. M. Cap., *Vida de San Francisco de Asís*, vers. de Vicente M.ª de Gibert [ed. Vilamala, Barcelona 1944] p.258-259).

## VII. SANTA TERESA OBEDECE AL PRELADO

«Parecióle que, ida una vez, se quedaba la fundación de Caravaca; y también que sería gran servicio de Dios fundar en Sevilla, que le pareció muy fácil, porque se lo habían pedido algunas personas que podían y tenían muy bien para dar luego casa; y el arzobispo de Sevilla favorecía tanto a la Orden, que tuvo creído se le haría gran servicio. Y ansí se concertó que la priora y monjas que llevaba para Caravaca fuesen para Sevilla. Yo, aunque siempre había rehusado mucho hacer monasterio de éstos en Andalucía, por algunas causas (que cuando fuí a Beas, si entendiera que era provincia de Andalucía, en ninguna manera fuera, y fué el engaño que la tierra aun no es del Andalucía—de creo cuatro o cinco leguas adelante comienza—, mas la provincia sí), como vi ser aquélla la determinación del perlado, luego me rendí (que esta merced me hace Nuestro Señor, de parecerme que en todo acierta), aunque yo estaba determinada a otra fundación, y aun tenía algunas causas que tenía bien graves para no ir a Sevilla» (cf. BAC, SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras completas* t.2 *Las Fundaciones* c.24 p.793).

## VIII. LA OBEDIENCIA CIEGA DE SAN IGNACIO

«El mismo Padre, que era maestro desta escuela de la perfecta y cumplida obediencia, la guardaba exactísimamente. Porque en el tiempo que aún no estaba fundada la Compañía, cuando perdieron la esperanza de poder ir los nuestros a Jerusalén, el padre Laínez le dijo que le venía deseo de ir a la India a procurar la salud de aquella ciega gentilidad, que perecía por falta de obreros evangélicos. «Yo, dice el Padre, no deseo nada deso». Preguntado la causa, respondió: «Porque, habiendo nosotros hecho voto de obediencia al Sumo Pontífice, para que a su voluntad nos envíe a cualquiera parte del mundo en servicio del Señor, hemos de estar indiferentes, de manera que no nos inclinemos más a una parte que a otra; antes, si yo me viese inclinado, como vos, a ir a la India, procuraría de inclinarme a la parte contraria, para venir a tener aquella igualdad e indiferencia que para alcanzar la perfección de la obediencia es necesaria».

Siendo ya general de la Compañía, dijo diversas veces que si el Papa le mandase que en el puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrase en la primera barca que hallase, y que sin mástil, sin gobernalle, sin vela, sin remos, sin las otras cosas necesarias para la navegación y para su mantenimiento, atravesase la mar, que lo haría y obedecería no sólo con paz, mas aun con contentamiento y alegría de su ánima. Y como oyendo esto un hombre principal se admirase y le dijese: «Y ¿qué prudencia sería ésa?», respondió el santo Padre: «La prudencia, señor, no se ha de pedir tanto al que



http://www.obrascatolicas.com

obedece y ejecuta, cuanto al que manda y ordena» (cf. P. PEDRO DE RIBADENEIRA, *Vida del bienaventurado Padre Ignacio de Loyola* l.5 c.4).

## IX. LA OBEDIENCIA A LA VOCACION

### *A) Santa Catalina de Siena*

«Acababan precisamente de encontrar un joven de excelente familia, que sería para su hija un marido cabal, y para vencer a la hija rebelde, que desconocía su propio bien, se dirigieron a Tommaso della Fonte, que se había hecho sacerdote y era, además, confesor de Catalina.

El dominico acudió a su llamamiento; Catalina, abriendo entonces su corazón al amigo de su infancia, le reveló que había hecho voto de virginidad y le declaró valerosamente que no consentiría jamás en una alianza terrenal: perteneciendo su corazón íntegramente a Dios, no podía dar asilo a un amor humano. Tommaso, convencido, mudó de opinión, y, en vez de persuadirla a que se casase, le aconsejó que se cortase sus cabellos dorados, puesto que por este acto indica la mujer que se consagra al Señor.

Catalina siguió este consejo y colocó un velo blanco, como un velo de religiosa, sobre su cabeza rubia y pelada. No tardó Lapa en admirarse del cuidado con que su hija conservaba este velo sobre su cabeza; al fin lo levantó y vió...

Siguió a este descubrimiento una hora lamentable; la familia Benincasa se enfureció; todos abrumaron a Catalina a reproches y le aseguraron con toda la fuerza del lenguaje y de los pulmones italianos que, a pesar de todo, se vería obligada a cumplir su voluntad: «¡Tu pelo volverá a crecer y tendrás un marido aunque te mueras!»

El consejo de familia resolvió que en lo sucesivo Catalina no tendría una habitación para ella, donde le fuese posible entregarse a sus piadosas locuras; después de lo cual fué despedida la criada para que Catalina se encargase de su tarea. Pasó, pues, a ser sirviente, y una sirviente tratada intencionadamente con dureza, con la esperanza de que preferiría cambiar de opinión y se casaría...

Algún tiempo transcurrió de esta suerte, sin que Catalina se rindiera; era dulce, pero inflexible. «Tendremos que desistir», se decían sus hermanos. Como le tenían prohibido que se encerrase en ningún cuarto, su padre pudo un día, sin que ella se diese cuenta, sorprenderla arrodillada en la habitación de Stéfano, rezando con fervor. Sobre su cabeza se cernía una blanca paloma, que desapareció a la entrada de Giácomo. El padre se retiró pensativo. ¿Era posible? Una paloma blanca sobre la cabeza de su hija... ¿No habría de creer que aquella paloma era el propio Espíritu Santo?

Sin embargo, Catalina acariciaba siempre su antiguo proyecto de imitar a Santa Eufrosina. Ya se había cortado el pelo y no le faltaba más que vestirse de hombre para irse muy lejos y hacerse admitir en un monasterio dominicano. Porque los dominicos seguían siendo su ideal, lo mismo ahora, que tenía quince años, que cuando era una niña. Una noche vió en sueños a todos los santos fundadores de órdenes: San Benito, San Romualdo, San Bernardo, San Francisco y muchos otros; pero su mirada sólo buscaba uno: Santo Domingo. También él tenía los ojos fijos en Catalina, y, adelantándose hacia ella, le tendió un hábito negro y blanco, diciéndole: «Ten confianza, hija mía; nada temas; llevarás este hábito algún día». Catalina experimentó tal alegría, que despertó. El hábito que acababa de ver era el que llevaban en Siena las hermanas llamadas las *Mantellate*...



¿Quién no conoce ese instante en que, acabando de germinar en el espíritu un gran designio, nos sentimos impulsados a obrar, cueste lo que cueste?... Todas las dudas, todas las vacilaciones callan; parece que no se podrá realizar nunca con bastante rapidez el nuevo plan. Bajo el imperio de semejante resolución, en la mañana que siguió a su sueño, Catalina reunió a los miembros de su familia y les declaró que «les sería más fácil derretir una piedra que hacerla vacilar en su propósito». «Os aconsejo, pues, dijo, que ceséis en vuestras negociaciones acerca de mi matrimonio, pues en esto me es imposible hacer vuestra voluntad, ya que se debe obedecer a Dios antes que a los hombres»...

Reinó el silencio en la estancia cuando Catalina calló. Entonces, apelando a todo su valor, Giácomo dijo de lo más profundo de su corazón:

«Dios nos libre, querida hija, de oponernos de algún modo a tu voluntad; desde hace tiempo hemos comprendido que no era el tuyo un capricho de niña; vemos ahora que es el Señor quien te guía. Cumple, pues, libremente tu voto y vive según el Espíritu Santo te impulsa a hacerlo. Te suplicamos únicamente que ruegues sin cesar por nosotros, para que nos hagamos dignos de las promesas de tu Esposo».

Volviéndose después hacia Lapa y sus hijos, Giácomo añadió: «Que nadie se atreva en lo sucesivo a atormentar a mi hija amadísima; que sirva a su Esposo en paz y en libertad, a fin de que interceda continuamente por nosotros. ¿Podríamos nunca encontrar para ella esposo de mejor linaje?» (cf. JOHANNES JÖRGENSEN, *Catalina de Siena* [ed. Poblet, Buenos Aires] p.48-52).

### *B) San Francisco Javier*

«El embajador iba a partir para Portugal a la mañana siguiente, 15 de marzo de 1540. Loyola, llamando entonces a su cabecera a Javier, le dijo: «Bien sabéis, hermano Maestro Francisco, que dos de nosotros han de pasar a la India por orden de Su Santidad, y que Bobadilla, que para esta empresa estaba señalado, no puede partir por su enfermedad, ni tampoco el embajador, por la prisa que a él le dan, le puede esperar. Dios se quiere servir en esto de vos; ésta es vuestra empresa, a vos toca esta misión».

Javier, a quien el desarrollo de aquellas gestiones había encendido la chispa del presentimiento, estallando de alegría, respondió: «Héme aquí, Padre; aparejado estoy».

Sólo unas horas le quedaban a Javier para poner su bagaje a punto, despedirse de sus compañeros y recibir las últimas recomendaciones de Loyola. Durante estas horas febriles, escribió de su mano tres declaraciones: prometiendo en la primera obedecer las

http://www.obrascatolicas.com

reglas que sus compañeros de Roma redactasen para la Compañía, reiterando en la segunda sus anteriores votos de pobreza, castidad y obediencia, y dando en la tercera su voto para la elección del General de la Compañía, primeramente a la persona del padre Ignacio de Loyola, y en caso de fallecer éste, al padre Pedro Fabro o Lefebre.

«Partióse—dice Ribadeneira, testigo coetáneo—con tan buen ánimo y con tan alegre rostro, que ya desde entonces se veía un como pronóstico de que la divina Providencia (que sapientísima y suavísimamente dispone todas las cosas) llamaba a este su siervo para tan gloriosos trabajos... como fueron los que en esta misión padeció» (cf. J. DE ARTECHE, *San Francisco Javier* [Zaragoza 1951] p.65-66).

### C) *San Alfonso María de Ligorio*

«El golpe de la gracia fué sonado y muy comentado en Nápoles. Preocupaba entonces a la ciudad—era esto en 1723—un pleito famoso entre el duque de Orsini y el gran duque de Toscana. Invitado a defender los intereses del primero, Alfonso estudió escrupulosamente toda la documentación y llegó al convencimiento de que la razón estaba de parte de su cliente. Llegó el día de esgrimir los argumentos en el tribunal. La sala estaba llena de juristas y curiosos, ávidos de emociones. Alfonso peroró con su maestría de siempre, desenvolviéndose en el dédalo de las leyes más complicadas con una habilidad que dejó pasmada a la concurrencia. Todos aprobaban y le daban ya las albricias del vencedor, cuando su adversario se encaró con él y le dijo con una fría sonrisa: «Toda esa argumentación tan brillante es falsa, y lo podréis ver leyendo este documento.» Alfonso recogió el papel que se le tendía y se echó a reír. Cien veces le había tenido en sus manos; le había leído, le había estudiado y había examinado lentamente cada una de sus líneas. ¿Qué de nuevo podría encontrar en él? No obstante, quiso leerle una vez más. De repente, la voz se le anuda a la garganta, palidece, y el papel se le cae de las manos. Ha visto una cláusula que se acaba de iluminar repentinamente para él, una cláusula decisiva, que da la victoria a su contrincante. «Me he equivocado», exclama humildemente; y huye avergonzado de la audiencia. Siguieron tres días de dolor profundo, de desesperación, de atolondramiento. Como herido por un rayo, Alfonso parecía presa de una verdadera insensibilidad. Ni comía, ni dormía, ni hablaba con nadie. El sentimiento del honor herido le tenía como petrificado. Al cuarto día, una claridad súbita disipó las tinieblas de su alma, revelándole el misterio de la distracción que le había llevado a perder el pleito. Dándose cuenta de las vanidades de la tierra, rompió a llorar, y pronunció con toda su alma la frase de San Pablo: «Señor, ¿qué queréis que haga?» Se despidió del foro, colgó su espada en el altar de Nuestra Señora de la Merced y, en medio de la desolación de todos los suyos, empezó a prepararse para el sacerdocio» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año Cristiano* t.3 p.222-223: *San Alfonso María de Ligorio* (2 de agosto).

# *SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS*

## SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

## 1

### *La esperanza*

I. *En esperanza estamos salvados.*

A. La epístola de hoy está tomada del capítulo 8 de la carta a los Romanos.

B. En este capítulo enseña el Apóstol:

a) *Que fuimos librados por Cristo del pecado y de la muerte* (1-2).

b) *Que hemos recibido el espíritu de adopción, mediante el cual somos hijos de Dios y herederos suyos, coherederos con Cristo, destinados a ser con El glorificados* (15-16).

c) *Y concluye: «En esperanza estamos salvados»* (24).

C. Mas, antes de pronunciar la conclusión, el Apóstol pone el testimonio de nuestra esperanza en la perícopa de la epístola de hoy (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.915,2).

II. *La esperanza de las criaturas.*

A. "El continuo anhelar de las criaturas ansía la manifestación de los hijos de Dios" (19). Estos versículos son singularmente notables por su fondo y por su belleza.

B. San Pablo contempla la naturaleza toda, las criaturas visibles al servicio del hombre y como esclavizadas por el pecado de éste.

a) *Parece como si el Apóstol las sensibilizara y oyera sus gemidos y lamentos suspirando por su liberación definitiva: «Sabemos que la creación entera hasta ahora gime y siente dolores de parto»* (22).

b) *Todas las criaturas esperan su liberación* (20) *«para participar de la libertad de los hijos de Dios».*

http://www.obrascatolicas.com

C. Dedúcese de aquí un argumento teológico de nuestra esperanza.

a) *Las criaturas esperan no por sí mismas, sino por su relación con el hombre.*

b) *«Del mismo modo que el pecado de éste las sujetó a la vanidad», así la redención total y definitiva gloria del hombre les comunicará a aquéllas liberación y gloria.*

c) *Si, pues, todas ellas viven gimiendo en esperanza, mucho más el hombre, cuya liberación será causa de la claridad de las criaturas.*

III. *Nuestros gemidos por la esperanza.*

A. Otro testimonio psicológico y sobrenatural, a la vez, es el del Espíritu.

a) *«No sólo ella—la creación—, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nuestro cuerpo, suspirando por la adopción, por la redención de nuestro cuerpo»* (23).

b) *El Apóstol se refiere a la glorificación, consecuencia de la redención y de la adopción.*

B. En nuestro interior hay una aspiración y unos gemidos causados por el Espíritu.

a) *Aspiración eficaz, ciertamente realizable, porque en El está el fundamento de la redención total.*

b) *«Si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espíritu, que habita en vosotros»* (11).

IV. *Cristo, fundamento de nuestra esperanza.*

A. Completando el trozo de la epístola de hoy, encontramos en los versículos siguientes que Dios es el autor de nuestra esperanza, y Cristo, su fundamento.

a) *«El que no perdonó a su propio Hijo, antes lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar con El todas las cosas?»* (32).

b) *«Cristo Jesús, el que murió, aún más, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, es quien intercede por nosotros»* (34).

B. El pensamiento paulino de que Cristo es fundamento de nuestra esperanza es clara y frecuentemente repetido:

a) *«Este, que es el mismo Cristo en medio de vosotros, es la esperanza de la gloria»* (Col. 1,27).

b) *En la carta a los Hebreos presenta a Cristo como el fundamento inconmovible, con una bella imagen.*



*«Tenemos—dice—la esperanza como segura y firme áncora de nuestra alma, y que penetra hasta detrás del velo adonde entró por nosotros, como precursor, Jesús»* (Hebr. 6,19-20).

C. Cierta y segura es, pues, nuestra esperanza al fundamentarse en Cristo. Todavía no vemos lo que esperamos; sin embargo, somos el Cuerpo de aquella Cabeza en la cual está realizado lo que esperamos.

V. *Análisis de la esperanza.*

A. Es, ante todo, virtud teologal. Por ella nos unimos con Dios como felicidad nuestra.

B. Tiene un doble objeto.

a) *La vida eterna.*

b) *Los medios necesarios para llegar a ella.*

c) *Son, además, objeto de la esperanza, aunque secundario, todos los otros bienes de este mundo, en cuanto que son útiles para la salvación.*

C. Participa de la incondicional certeza de la fe.

a) *La esperanza se funda, ante todo, en la omnipotencia y misericordia divinas. «Por la cual incluso el que no tiene la gracia puede conseguirla y así obtener la vida eterna»* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.18 a.4 ad 2).

b) *Así considerada la esperanza, resulta evidente su certeza infalible.*

c) *Es, en cambio, incierto que el hombre persevere en la esperanza, porque puede con su libre albedrío destruir en sí la vida espiritual y, por tanto, la esperanza que radica en ella.*

d) *Sin embargo, «esto no afecta en nada a la certeza de la esperanza»* (cf. 2-2 q.18 a.4 ad 3).

D. La magnanimidad y la humildad son las virtudes morales que conservan y fomentan la esperanza sobrenatural.

a) *La magnanimidad.*

1. Una virtud muy olvidada, que es «extensio animi ad magna» (cf. 2-2 q.119 a.1).
2. Tiene magnanimidad el que se exige lo grande y se dignifica con ello.
3. Esta virtud tiene su raíz en la confianza intrépida, en las posibilidades que la naturaleza humana encierra dentro de sí por Dios.

b) *La humildad.*

1. Virtud mal entendida a veces.
2. No es una actitud externa ni un modo de relacionarse los hombres entre sí, sino que es la

http://www.obrascatolicas.com

actitud del hombre ante la grandeza de Dios (cf. 2-2 q.161 a.1 ad 5).

3. Es saber que hay una distancia infinita entre Dios y las criaturas, reconocerla y admitirla.

c) *La falta de magnanimidad engendra la desesperación, y la de humildad la presunción. Por eso, la falta de ambas virtudes morales es la raíz de la pérdida culpable de la esperanza sobrenatural.*

E. La oración es la expresión de la esperanza.

a) «*Interpretativa spei*», *la llama Santo Tomás* (cf. 2-2 q.17 a.4).

b) «*Así como nuestro Salvador ha obrado y realizado en nosotros la fe, fué asimismo saludable que nos introdujera también en la esperanza viva, enseñándonos la oración con que más comúnmente nuestra esperanza se alza hacia Dios*».

VI. *La esperanza en la vida del cristiano.*

A. Es importantísima esta virtud por los efectos que produce en las almas que la poseen viva y actuante.

a) *Es señalada por el Apóstol.*

1. Hace que nos abracemos con las asperezas del deber y de la cruz, con las desgracias o sufrimientos (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.» p.917,2).

2. «Los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación de la gloria que ha de manifestarse en nosotros» (Rom. 8,18).

b) *Mas aún, es fuente de alegría y consuelo: «Gozosos por la esperanza»* (Rom. 12; 15,13).

c) *Fortifica todas las virtudes. La grandeza de ánimo es el ornato de todas ellas* (cf. 2-2 q.129 a.4 ad 3). *La esperanza la comunica.*

d) *Rejuvenece al hombre: «Los que confían en Yavé renuevan sus fuerzas, y echan alas, y vuelan velozmente sin cansarse y corren sin fatigarse»* (Is. 40,31).

B. La esperanza, en efecto, puede dar al hombre la frescura propia de un corazón fuerte y valiente y la alegría que caracteriza y distingue al hombre joven.



## SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

# 2

### *Victoria de la fe*

I. *El ejemplo de Pedro.*

A. En la pesca milagrosa:

a) *En circunstancias difíciles: Pedro no había pescado nada trabajando toda la noche; a la claridad del día tenía menos probabilidades todavía de hacer mayor pesca.*

b) *Sin embargo, con fe viva, porque Cristo ha hablado, arroja la red.*

c) *La confianza en Dios debe ser el principal apoyo del hombre apostólico en el ministerio de las almas.*

1. Fe en la palabra de Dios y en su gracia más que en los propios talentos.

2. Hacer principalmente uso de esta fe cuando las circunstancias son adversas.

B. En su misión de apóstol.

a) *Pedro es piedra fundamental de la Iglesia.*

1. De una Iglesia perpetua frente a todos los embates del enemigo (Mt. 16,18).

2. La victoria que vence al mundo es victoria por la fe (Io. 5,4).

b) *Fe para realizar su misión* (cf. supra, San Ambrosio, p.936, b).

1. Pedro ve antes que todos los demás la desproporción que hay entre la misión que les confía Jesucristo en el momento de la ascensión y los medios con que cuentan.

2. Solamente hay una palabra de Cristo que todo lo ilumina: «Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos» (Mt. 28,2). Sobre la palabra de Cristo, los apóstoles echarán la red de la predicación evangélica.

3. Los discursos de Pedro al pueblo de Jerusalén, la arenga de Pedro y Juan ante el sanedrín, lo mismo que la palabra encendida de Esteban y la predicación de Pablo en el Areópago, los escritos de Santiago y el capítulo undécimo de la Epístola a los Hebreos, son una manifestación clara de que la predicación de los apóstoles se apoya sobre la base de una fe firmísima.

http://www.obrascatolicas.com

C. Una fe que traslada montañas.

a) *Cuando los discípulos, en cierta ocasión no pudieron arrojar a un demonio, le preguntaron aparte al Maestro:*

1. «¿Cómo es que nosotros no hemos podido arrojarle?»
2. «Díjoles: Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que, si tuviereis fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: Vete de aquí allá, y se iría, y nada os sería imposible» (Mt. 27, 19-20).

b) *Los apóstoles tuvieron fe mayor que un grano de mostaza, fe en la palabra de Cristo:*

1. Sobre su propia ignorancia.
2. Sobre la desproporción entre el número de los conquistadores con relación a la tierra que habían de conquistar.
3. Sobre la experiencia personal que cada uno tenía de su propia deficiencia.

c) *La fe cantó victoria y trasladaron las montañas.*

1. Toda una concepción milenaria de filosofía pagana y de incontaminada tradición judía se rindió al escándalo de una cruz.
2. El árbol de la Iglesia se hizo mayor que ningún otro, y en sus ramas se refugiaron todos los pueblos.

II. *El ejemplo de María Santísima.*

A. En el momento de la anunciación hecha por el ángel:

a) *María presenta al mensajero una dificultad.*
b) *No ve la concordancia entre una palabra de virginidad que tiene empeñada a perpetuidad, porque Dios se la ha pedido en su interior, y la palabra que el ángel le pide de consentimiento para ser madre* (Lc. 1,34).

B. El Espíritu Santo habla después por los labios de Santa Isabel para decir que el consentimiento de María y todo el misterio admirable de su maternidad, con sus consecuencias para la humanidad entera, se ha levantado sobre la fe de la Virgen: "Dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del Señor" (Lc. 1,45).

III. *Motivos de fe.*

A. Además de los motivos genéricos por los que debemos creer la palabra de Dios y confiar plenamente en su gracia, los hay específicos para las almas que viven en circunstancias difíciles y particularmente para el sacerdote y para quienes tienen encomendada una labor sobrenatural.



B. Una ley providencial.

a) *Cristo es quien elige y llama por vocación a la misión difícil del sacerdocio* (Io. 15,16).
b) *Y, como dice Santo Tomás explicando un texto sagrado: «Las obras de Dios son perfectas»* (Deut. 5,4); *«por tanto, cuando Dios da una potencia cualquiera a la persona, le da al mismo tiempo cuanto le es necesario para que su potencia pueda reducirse al acto»* (cf. Sup. q.35 a.4 c).
c) *De este principio general hace aplicaciones concretas a la misión recibida por María Santísima y por los apóstoles.*

1. María concibe y es madre del Salvador porque ha encontrado gracia delante de Dios, que la dispone (3 q.27 a.4 c).
2. A los apóstoles no sólo los hizo ministros suyos, sino que los hizo idóneos para realizar su ministerio («In 2 Cor.» 3,1).

C. Promesa de Cristo a los apóstoles:

a) *«Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos»* (Mt. 28,20).
b) *Asistencia no sólo para ellos personalmente, sino para cuantos perpetúan su misión hasta el último día.*

D. Oración de Cristo por la Iglesia.

a) *En la última cena pide al Padre la eficacia del ministerio apostólico mediante la santificación en la verdad de los ministros del Evangelio.*
b) *Esta oración de Cristo será necesariamente de resultados eficaces, ya que todos los frutos de su obra redentora, que ha de triunfar sobre el pecado, los confía a las manos de sus apóstoles* (Io. 17,9-19).

E. Un título infalible.

a) *Para el cristiano en general, el sacramento del bautismo.*

1. Para el casado, el del matrimonio.
2. Para el sacerdote, el del orden recibido.

b) *Los sacramentos obran su efecto «ex opere operato»; es decir, como todo sacramento da necesariamente un título a las gracias que sean necesarias en el decurso de la vida para cumplir bien cuanto en virtud de tal sacramento se encomienda, en cada momento de la vida podemos descansar en la fe de Cristo por el título de la gracia sacramental recibida.*

http://www.obrascatolicas.com

# 3

## *La fe de Pedro*

I. *La mirada de Cristo sobre Pedro.*

A. Cristo ha mantenido en su trato con los apóstoles una especial atención hacia Pedro.

a) *Se hospeda en su casa* (Mt. 8,14)

b) *Le tiene junto a sí como testigo de los acontecimientos más sobresalientes.*

1. La resurrección de la hija de Jairo (Mt. 5,37).
2. La transfiguración (Mt. 17,1).
3. La agonía en el huerto (Mt. 26,37).

c) *Desde la nave de Pedro predica en el evangelio de hoy a las turbas.*

d) *Le hace andar sobre las aguas* (Mt. 14,29).

e) *Es el primero a quien lava los pies* (Io. 13,6).

f) *Hace que a Pedro concretamente se le anuncie la resurrección* (Mc. 16,7).

g) *Se le aparece en particular después de haber resucitado* (Lc. 24,34).

B. Más importante aún es el comportamiento de Jesús con Pedro cuando directamente habla con él. Observa Jesús en todas las ocasiones una misma línea. Su mirada se fija sobre la fe de Pedro. En ella quiere fundamentar su primado y, consiguientemente, su Iglesia.

a) *Cuando Jesús ve a Pedro por primera vez, su mirada ha penetrado toda la vida futura del apóstol y le cambia el nombre: «Tú te llamarás Pedro»* (Io. 1,42).

1. Este nombre habla de firmeza de fundamento.
2. En la historia bíblica, la imposición o cambio de nombre hecha por Dios significaba la síntesis de todo un programa de vida.

b) *«Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»* (Mt. 16,16 ss.).

1. La mirada de Cristo es complementaria de la anterior. Antes imponía el nombre, ahora descubre el motivo de la mutación.
2. Sobre la fe de Pedro encuentra cimientos firmes la sociedad religiosa que Cristo instituye.

c) *«Rogaré por ti para que tu fe no desmaye»* (Lc. 22,32). *La causa de esta fortaleza indestructible de la fe de Pedro es la asistencia divina.*

d) *«Me negarás tres veces»* (Mt. 26,34).

1. Cristo se anticipa con una nueva profecía: la fe de Pedro ha de tener un lamentable paréntesis.



2. Los hechos resultaron como Jesús predijo. Sin embargo, Jesús confió en la firmeza de su apóstol.
3. Para el futuro será buen ejemplo contra todo peligro de excesiva confianza en el elemento humano. Pedro sin Cristo pasaría toda la jornada sin coger nada.

e) *«Irás a donde tú no quieres»* (Io. 21,28).

1. Otra vez ante los ojos la fe firme de San Pedro, unida a un amor inquebrantable.
2. Otra vez se rehace en toda su grandeza la figura del apóstol ante los demás. Ya es príncipe de todos ellos.
3. Cristo tiene con él una delicadeza extraordinaria.

1.° *Rehabilita a Pedro ante la mirada de su propia conciencia.*

2.° *Le profetiza que ha de ser tan firme su fe y su amor, que llegará a realizar lo que no supo hacer en la noche de la pasión a pesar de la protesta de seguirle hasta la muerte.*

3.° *Pedro, en confirmación de su adhesión a Cristo, dará —máxima prueba—la vida por el Maestro.*

II. *Un modelo de fe.*

A. "En tu nombre echaré la red".

a) *Fe es creer lo que no está al alcance de nuestro conocimiento por la autoridad de quien nos lo dice.*

b) *San Pedro, en esta ocasión, no solamente no conocía los resultados, sino que, según se desprendía de su experiencia de hombre de mar y de la experiencia próxima de toda una noche de trabajo inútil, naturalmente no podía esperar nada.*

1. No obstante, desconfiando de sus redes y del mar, pero confiado en la palabra de Jesús, lanza su red, lleno de fe en la omnipotencia de Cristo.
2. Pedro se confirma en la fe de Jesús con el hecho sorprendente y se siente indigno de estar ante su grandeza.

c) *Cristo aprovecha la emoción del momento y, sobre aquella montaña de fe, hace la invitación para el apostolado. Desde ahora pescadores de hombres.*

B. "Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo".

a) *Pedro descuella entre los apóstoles.*

1. Corrige los falsos juicios del mundo entero acerca de Jesucristo. Los demás lo creen un profeta; para Pedro es el Hijo de Dios vivo.
2. Es una fe sobrenatural. No es la carne ni la sangre la que ha encendido semejante luz en Pedro, sino que el Padre se lo ha revelado.

b) *Y ante esa confesión completa, Cristo encuentra el fundamento firme de su Iglesia; firmeza de roca, que no podrá vencer ninguna adversidad.*

http://www.obrascatolicas.com

C. "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios" (Io. 6,69).

a) *Fueron pronunciadas por San Pedro en un momento de desilusión del Maestro ante la huída de todos los que le rodeaban y aun de sus mismos discípulos. Se habían escandalizado por el anuncio del misterio de la Eucaristía.*

b) *Pedro, una vez más, sobresale entre todos y hace profesión de fe en Jesucristo. El conforta la fe de sus hermanos.*

c) *Pedro es un temperamento y un carácter propio para ser cabeza visible de la Iglesia.*

D. Fe viva y ardiente.

a) *La fe de Pedro en Jesucristo es viva. Se traduce en obras; a ella se entrega toda su vida.*

1. Todo lo deja; le sigue por el camino de la santidad personal.
2. Y no vive en adelante sino para consagrarse al apostolado.

b) *Da su misma vida en el martirio para poner al servicio de su fe el máximo de los testimonios, cual es el de su sangre.*

1. Con esta fe, Pedro ha podido realizar su misión.
2. Y ha realizado el milagro de la difusión del Evangelio en la noche del paganismo, donde todos los esfuerzos humanos por sí solos hubieran sido insuficientes.

# 4

## *Obediencia y piedad*

I. *La obediencia de Pedro.*

A. Aparece claramente en el evangelio la obediencia de Pedro.

a) *Este piensa que es inútil echar las redes.*

b) *Somete, no obstante, su juicio al de Cristo y pronuncia las palabras de obediencia: «Porque tú lo dices echaré las redes».*

B. Sin detenernos en el estudio atento y específico de la virtud de la obediencia, objeto de otros guiones, queremos hacer ver la relación estrechísima de la obediencia con la piedad.



II. *La piedad y la voluntad de Dios.*

A. No es raro observar una confusión lamentable.

a) *Se confunde fácilmente la piedad con el conjunto de actos más o menos religiosos; o se la hace consistir en un extraño e interno fervor o en un indefinido sentimentalismo.*

b) *De modo que las almas creen con frecuencia que, cuando van mucho a la iglesia y se emocionan o derraman lágrimas, están en posesión de la auténtica piedad.*

B. Mas no es así. Esto es una desviación de la piedad.

a) *Esta consiste en el homenaje que el hombre tributa a Dios como a su Creador, Señor y Padre.*

b) *Este homenaje consiste, ante todo, en la voluntad pronta y decidida de hacer lo que Dios quiere.*

c) *Por eso la devoción es el acto primero y principal de la piedad. De aquí que nadie puede ser piadoso si no conforma su voluntad con la divina.*

C. Por tanto, la verdadera piedad comprende:

a) *Conocimiento de la voluntad de Dios, manifestada en los mandamientos, consejos y deberes particulares del propio estado. Un conocimiento más bien del espíritu que de la letra, porque ésta mata y aquél vivifica.*

b) *Amor.*

1. La obligación concreta que impone la voluntad de Dios es con frecuencia dura, difícil. Amar la voluntad divina es convertir lo difícil en fácil y lo duro y áspero en agradable.
2. No debe mirarse el precepto o deber ni el superior que lo manda, sino que, por encima de ellos, el corazón puro ha de unirse con Dios, amando su santa voluntad.

c) *Ejecución.*

1. A ella se encaminan los anteriores actos.
2. La ejecución exige generosidad para identificarse con la voluntad de Dios aun en los detalles más insignificantes.

D. Es, pues, piadoso el que conoce, ama y ejecuta la voluntad de Dios.

III. *Sin obediencia no puede haber piedad.*

A. La virtud que nos une con Dios y nos lleva a ejecutar generosamente cuanto El quiere de nosotros, es la obediencia.

a) *De aquí que no se puede concebir la verdadera piedad si no va acompañada de la obediencia.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Cristo, que nace, según el Apóstol, enseñándonos «a vivir piadosamente»* (Tit. 2,12), *se hace «obediente hasta la muerte»* (Phil. 2,8).

c) *Los espíritus rebeldes no pueden, mientras permanezcan en su rebeldía, ser piadosos.*

B. Se puede buscar a Dios por elevaciones subjetivas de fe, esperanza y caridad. Pero no hay duda de que éstas muestran todo su valor cuando llevan a la voluntad a rendirse ante Dios.

IV. *El bien de la obediencia.*

A. San Benito en su Regla monástica llama a la obediencia "un bien" (cf. "Santa Regla" c.71: BAC, "San Benito, su vida y su Regla" p.680, y supra, sec.VII, IV, p.1023).

B. Lo es en verdad, porque enseña el camino trazado por Dios, que nos conduce a la felicidad. Lo es por las ventajas que en sí misma encierra.

a) *Es el camino más seguro para la santidad.*

1. Más exactamente, es el único camino, porque a la santidad no se llega si no es obedeciendo.
2. Por eso aquellas frases de Santa Teresa: «El camino que más presto lleva a la suma perfección», «hace más presto o es el mayor medio que haya para llegar a ese dichoso estado» (cf. «Las Fundaciones» c.5,3-4: BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.2 p.699-700).

b) *Encierra todas las otras virtudes.*

1. Santa Matilde «vió cierto día el cortejo de las virtudes personificadas por vírgenes en pie ante el divino acatamiento. Una de ellas, más hermosa que sus hermanas, sostenía un cáliz de oro, en el cual las demás derramaban un licor aromático, que la primera virgen ofrendaba arrodillada ante el Señor».
2. Maravillada de este espectáculo, ansiaba comprender su significación, cuando el Señor se dignó decirle: «Esta es la obediencia; ella sola me sirve de beber, porque la obediencia contiene en sí misma las riquezas de todas las otras virtudes; el verdadero obediente ha de tener necesariamente el conjunto de todas las otras virtudes, y a continuación el Señor fué pasando revista a todas las diversas virtudes, demostrando cómo cada una se encuentra en el perfecto obediente» (cf. C. MARMIÓN, «Jesucristo, ideal del monje»).

c) *La obediencia es un homenaje de perfecta sumisión de todo nuestro ser a Dios.*

1. Dios es el dueño absoluto de nuestra vida y dispone de todo lo nuestro, bienes interiores y exteriores, salud, existencia, etc. Hay algo que respeta: nuestra libertad. Desea darse a nosotros, pero la acción de su gracia la subordina a nuestro consentimiento.
2. Ahora bien, por la obediencia rendimos nuestra libertad a su voluntad.
3. En esto radica el homenaje de nuestro ser, de lo más valioso que en él existe.



V. *Vivid en obediencia.*

A. La obediencia es virtud difícil, porque exige renunciar a la propia voluntad.

a) *«Dejar el mundo, renunciar a los bienes exteriores, es cosa fácil; pero renunciarse a sí mismo, inmolar lo que se tiene en más estima, la libertad, es un sacrificio mucho más arduo».*

b) *«Abandonar lo que uno tiene es poco; pero dejar lo que uno es constituye la donación suprema»* (cf. SAN GREGORIO, *Hom.* 32: PL 76,1233).

B. Por eso debemos pedirla constantemente a Dios.

a) *Conviene, además, ejercitarse en rendir el propio juicio, voluntad y corazón a los representantes de Dios. Incluso en obedecer a los semejantes sin esperar las órdenes del superior.*

b) *Así nos desprenderemos más de nosotros mismos y viviremos en más estrecha unión con Jesucristo, «nuestro camino».*

# 5

## *La obediencia* [1]

I. *"Maestro, en tu nombre..."*

A. Pedro, en la escena referida en el evangelio de hoy, realiza varios actos de obediencia.

a) *Aparta la nave de la orilla porque se lo manda el Señor.*

b) *Sale a alta mar a echar la red, a pesar de que en vano habían trabajado toda la noche.*

c) *A la indicación del Señor, que él comprende en seguida, lo deja todo y le sigue.*

B. En Pedro se cumple la sentencia de la Escritura: "Vir obediens loquetur victoriam" (Prov. 21,28). Por la obediencia al triunfo. Pedro ascen-

[1] Este guión está inspirado en la carta de San Ignacio de Loyola a los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús en Portugal, 1 de febrero de 1553 (cf. BAC, *Obras completas* p.833ss.).

http://www.obrascatolicas.com

dió de humilde pescador a primer pontífice por la fidelidad y obediencia al divino Maestro.

II. *Naturaleza de la obediencia.*

A. "La obediencia es una virtud moral que hace pronta la voluntad para ejecutar los preceptos del superior, en cuanto éste es representante de Dios" (cf. "Sum. Theol". 2-2 q.104). Es virtud fundamental (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.960, B, y 961, b y c).

B. No es virtud teologal; es inferior a las teologales. En cierto modo ocupa el primer lugar entre las virtudes morales (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.961, e).

a) *Las virtudes teologales son superiores a las morales, porque por las teologales nos unimos a Dios* (cf. ibid., p.962, f).

b) *Por las virtudes morales despreciamos las cosas terrenas para unirnos a Dios.*

1. Y por eso, «hablando en absoluto, más laudable es la virtud de la obediencia, por la que alguien deja su propia voluntad por amor de Dios, que todas las otras virtudes morales, por las cuales se dejan otros bienes cualesquiera» (cf. ibid., 2-2 q.104).
2. «Las obras de las demás virtudes son meritorias en cuanto que por ellas se obedece a la voluntad divina. Tal se puede decir del mismo martirio, de la entrega de todos los bienes, etc.» (ibid.).
3. Incluso la verdadera caridad se conoce por la obediencia. «El que guarda su palabra, en ése la caridad de Dios es verdaderamente perfecta» (1 Io. 2,5, ibid.).

III. *Grados de obediencia.*

A. Tres grados señala San Ignacio.

B. Es la división clásica de la obediencia.

a) *Primer grado: obediencia de ejecución: «Es muy bajo...; consiste en la ejecución de lo que es mandado y... no merece el nombre (de obediencia) por no llegar al valor de esta virtud si no se sube al segundo (grado)»* (cf. BAC, o.c., p.836).

b) *Segundo grado: obediencia de voluntad. Consiste «en hacer suya la voluntad del superior; en manera que no sólo haya ejecución en el efecto, pero conformidad en el afecto con un mismo querer y no querer... Y como esta voluntad es en el hombre de tanto valor, así lo es mucho el de la oblación, en que ella se ofrece por la obediencia a su Criador y Señor...»* (ibid.).



c) *Tercer grado: obediencia de entendimiento. La cual consiste en someter el juicio «en muchas cosas en que no le fuerza la evidencia de la verdad conocida». «No solamente teniendo un querer, pero teniendo un sentir mismo con su superior, sujetando el propio juicio al suyo, en cuanto la devota voluntad puede inclinar al entendimiento»* (ibid., p.837-838).

IV. *La obediencia de entendimiento.*

A. San Ignacio dice de esta obediencia de entendimiento que es:

a) *Posible, pues la voluntad puede influir en el entendimiento en determinadas circunstancias.*

b) *Justa. Es razonable conformar el juicio propio con el del superior, pues así conformamos también la voluntad propia a la de Dios.*

c) *Necesaria.*

1. Para hacer la subordinación perfecta.
2. Para preservarse de las ilusiones del amor propio.
3. Para que quede tranquilo el que obedece.
4. Para conservar la unión.

d) *Perfecta.*

1. El hombre inmola lo que es más excelente.
2. Completa el holocausto.
3. Implica una admirable victoria (cf. o.c., p.834).

B. La obediencia de entendimiento es, por consiguiente, muy razonable.

a) *En el orden natural.*

1. Todos la practicamos constantemente.

1.° *Obedecemos al médico, al arquitecto, al técnico, al superior militar. Y obedecemos convencidos de que ellos tienen razón, aunque a nosotros nos parezca otra cosa.*

2.° *El faltar a esta obediencia es propio de personas tercas y rudas. Cuanto mayor es la cultura, más fácil es la disposición para obedecer a los que saben más que nosotros de aquella materia.*

2. En un orden ciudadano, los pueblos más cultos son más prontos a la obediencia que los pueblos más atrasados y que los salvajes. Tienen ya hecho el hábito de comprender que el superior ve más que ellos, porque dispone de más elementos de juicio, porque tiene más experiencia, porque tiene mejores consejeros, porque está situado en un plano superior.
3. En las comunidades se observa que los más inteligentes, como no estén tocados de soberbia, son los más obedientes hasta en el entendimiento. Practican la representación al superior, es decir, le exponen sus puntos de vista cuando tienen motivos prudentes para creer que pueden ilustrar la prudencia del superior.

http://www.obrascatolicas.com

b) *En el orden sobrenatural. «A fortiori», la sumisión de entendimiento es mucho más lógica en el orden sobrenatural, porque, sobre las razones dadas para el orden natural, hay que añadir estas otras:*

1. Que el superior tiene gracia de estado.
2. Que puede estar movido por virtudes infusas sobrenaturales—la prudencia sobrenatural—o por los dones del Espíritu Santo, como el don de consejo.
3. Que, aunque se equivoque él, nosotros nunca nos equivocamos, porque nosotros no obedecemos al hombre; obedecemos a Dios.
   1.° *Y, al obedecer a Dios, hemos conformado nuestra voluntad a la suya.*
   2.° *Por consiguiente, ganamos siempre, porque hemos practicado la sustancia, el ápice de la santidad.*
   3.° *«Con cansarme y acrecentar el mal de cabeza por obediencia quedaré con ganancia aunque de lo que dijere no se saque ningún provecho»* (cf. SANTA TERESA, prólogo de las «Moradas»: BAC, «Obras completas» t.2 p.340).
4. Porque Dios Nuestro Señor puede concedernos a nosotros gracias extraordinarias para que cumplamos lo que a primera vista nos puede parecer imposible.

C. Si no hay obediencia de juicio..., peligran:

a) *La perseverancia: «Nihil violentum durabile». Y hay un estado de violencia interior cuando nuestro juicio persiste en separarse, en rebelarse contra el juicio del superior.*
b) *La perfección de la obediencia. Esta pide amor y alegría, porque a una obediencia con repugnancia le falta alacridad.*
c) *La prontitud y presteza. Porque el juicio contrario del superior puede ser origen de vacilación o duda.*
d) *La simplicidad. Virtud tan evangélica, propia de los que llamamos en lenguaje vulgar «hombres de una pieza», que no tienen el exterior de un metal y el interior de otro más bajo, sino que son hasta el fondo del alma tal como aparecen.*
   1. Dijérase que obedece el hombre todo, con generosa y alegre entrega total de su persona.
   2. De lo contrario, como dice San Bernardo, puede llegar a ser la obediencia velo de malicia (cf. «Sermón 3 de Circunc.» 8,8; BAC, «Obras completas» t.1 p.306).
e) *La humildad.*
   1. Piérdese la humildad porque está uno lleno de su propio espíritu y no del espíritu del superior.
   2. Por el contrario, el que obedece con humildad es el pobre de espíritu, a que se refiere la primera bienaventuranza. Como dice San Agustín, «pobre del espíritu propio, rico del espíritu de Dios».



f) *La fortaleza. Piérdese la fortaleza en cosas difíciles porque le falta el apoyo firme de la voluntad, que es el entendimiento convencido.*

V. *Imperfecciones de la obediencia.*

A. La obediencia imperfecta es una virtud triste.
   a) *Los religiosos que no son obedientes no son felices.*
   b) *Los sacerdotes que no son obedientes, generalmente están amargados.*
   c) *Los ciudadanos que no tienen la virtud de la obediencia se reúnen para la crítica, la murmuración, tal vez la conspiración.*

B. Las imperfecciones de la obediencia son:
   a) *Descontento.*
   b) *Pena.*
   c) *Tardanza.*
   d) *Flojedad.*
   e) *Murmuración.*
   f) *Excusas.*

## 6

### *Tres maneras de seguir a Cristo*

I. *Tres tipos de vocación.*

A. No por el que llama, que es Cristo. Ni por el fin que pretende, que es nuestra perfección: "Estote ergo perfecti" (Mt. 5,48). Tres tipos, por la manera de responder a Cristo. En los tres parece haber generosidad para con Cristo y deseo de seguirle.
B. Sin embargo, es muy distinta, en el fondo, la disposición de su espíritu. Estos tres tipos están personificados en tres figuras del Evangelio:
   a) *El escriba* (Mt. 8,19).
   b) *El joven rico* (Mt. 19,16-26).
   c) *San Pedro, en el evangelio de hoy.*

II. *Primer tipo: el escriba.*

A. Los Padres niegan unánimes buena intención al escriba. Dice San Mateo (8,19): "Le salió al encuentro un escriba, que le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas".
B. El escriba parece seguir a Jesús por los milagros que ha visto y la popularidad que éste ha ganado. La compañía del Maestro le puede dar riquezas, honores, influencia, posición.

http://www.obrascatolicas.com

C. Jesucristo le contesta (Mt. 8,20): "Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza".

D. A este género pertenecen los que en Roma afligían el corazón de San Pablo: "Todos buscan lo que es suyo y no lo que es de Jesucristo" (Phil. 2,21).

a) *Predican a Jesucristo, pero por el provecho que de El esperan.*
b) *Estos son mercenarios. No buenos pastores. Cuidan del ganado por la merced.*
c) *¡Cuántos en todas las épocas se acercan a la Iglesia, tal vez a la Acción Católica, y, consciente o inconscientemente, están pensando en el provecho, en la recomendación, en la influencia, por lo menos en el honor!*
d) *Purifiquemos nuestra intención. Volvamos a examinar nuestros propósitos. ¿Buscamos la gloria de Cristo o la cruz de Cristo? Cristo no tuvo dónde reclinar su cabeza.*

III. *Segundo tipo: el joven rico. (Véase el evangelio de San Mateo citado y los pasajes correspondientes de Lucas 18,18-27 y Marcos 10,17-27).*

A. Se acercó a Cristo con buena intención.
a) *Es opinión general de casi todos los Padres.*
b) *Se arrodilló a los pies de Cristo. Hay un arranque generoso.*
c) *Era bueno: «Había guardado los mandamientos».*
d) *Jesucristo le miró amorosamente: «Le amó».*
e) *Jesucristo le invitó a la perfección.*

B. Falta de generosidad. No fué perfecto su generoso arranque.

a) *El Evangelio nos dice que tenía muchas riquezas y que, al oír que tenía que desprenderse de ellas, «tristatus est»: «Se entristeció». Y lo que más aflige. «abiit moerens»: «se fué triste».*
b) *Una de las figuras que inspiran más compasión y lástima en el Evangelio es el joven rico alejándose, triste, de Jesús, que le llama a la perfección.*
c) *¡Cuánto se ha de repetir en la historia!*
1. Unos no dejan las riquezas.
2. Otros, los honores.
3. Otros, sus aficiones particulares: estudio, arte, literatura.
4. Otros, la familia
5. Otros, los amigos.
d) *Todos se unen en la tristeza por la infidelidad a la vocación divina.*



IV. *La generosidad de Pedro. He aquí el tercer tipo.*

A. La escena, maravillosamente descrita por Lucas, pone con vigoroso relieve a la vista lo que es el alma del verdadero apóstol.

B. En breves líneas pasan cinematográficamente por delante de nosotros escenas impresionantes, rebosantes de vida, que comprenden y desarrollan un verdadero drama.
a) *Primer cuadro: La multitud se acerca al Señor; va aumentando; le rodea; le oprime para oír la palabra de Dios.*
b) *Segundo cuadro: Los pescadores lavando las redes; las barcas en la orilla; diálogo de Jesús con Pedro.*
c) *Tercer cuadro: Jesús sentado en la barca; la muchedumbre oyendo en la orilla.*
d) *Cuarto cuadro: «Duc in altum».*
e) *Quinto cuadro: Las redes llenas; las barcas se sumergen; el estupor les cubre y rodea.*
f) *Sexto cuadro: Pedro a los pies de Cristo: «Apártate, Señor».*
g) *Séptimo cuadro: Llamamiento del Señor.*
h) *Octavo cuadro: Abandonadas las redes, la pesca, la barca.*
i) *Noveno cuadro: Tres hombres, completamente transformados, hasta entonces profesionalmente pescadores, desde hoy discípulos de Jesucristo, siguen al Señor.*

V. *El arrance de Pedro. El momento más sublime de este cuadro es el instante en que Pedro cae a los pies de Jesús, diciéndole: "Apártate de mí, que soy hombre pecador".*

A. Ahí está el alma de Pedro.
a) *Ante la barca llena, Pedro no reacciona por la codicia, por el inmenso valor de la pesca.*
b) *Tampoco reacciona por la vanidad: un gran profeta en su barca y el milagro producido en ella.*
c) *Pedro reacciona por la humildad. La humildad, dicen los santos, solamente puede conseguirse por la humillación y por la oración. Por la oración, porque, al acercarnos a Dios y contemplar su grandeza, nos damos cuenta de nuestra pequeñez. «Somos la piedra negra cabe la piedra blanca» (SANTA TERESA).*

B. Y Pedro se arroja a los pies de Jesús al ver claramente la magnitud de sus pecados.

VI. *Virtudes de Pedro. No sólo aparece en él la humildad, sino también:*

A. El trabajo. Estaba cumpliendo con su deber.
B. La hospitalidad.

http://www.obrascatolicas.com

C. La obediencia de voluntad.
D. La obediencia de entendimiento: "En tu nombre...".
E. El desprendimiento de las riquezas. La pesca no importa.
F. La fe: "Señor"; le reconoce por Dios y cae de rodillas.
G. La humildad. Puesto que públicamente confiesa el pecado.

VII. *El último fruto.*

A. El fruto último de todo fué ya la obediencia perfectísima, la renuncia a todas las cosas para seguir a Jesús.
B. Es la segunda llamada de Pedro. Cuatro son las llamadas de Cristo a Pedro en el Evangelio. Cuatro las etapas ascensionales de la carrera del primer Papa.
a) *La primera, en San Juan* (Io. 1,41-42), *cuando Jesucristo le hace discípulo suyo sin obligarle a dejar su vida de pescador.*
b) *La segunda es la del evangelio de hoy, en la que ya deja el oficio de pescador y se hace discípulo profesional, que va a dejarlo todo por seguir a Cristo y va a vivir constantemente con Cristo.*
c) *La tercera es el llamamiento al apostolado, cuando Cristo, al descender del monte, eligió doce apóstoles. El primero fué Pedro* (Lc. 6,12 ss.; Mt. 10,1-4; Mc. 3,13-19).
d) *La cuarta, la descrita por San Juan en el último capítulo* (Io. 21,15-19), *cuando le hace pastor de las ovejas, es decir, pastor supremo de la Iglesia, primer pontífice.*

VIII. *La verdad en la vida espiritual. ¡Cuántas veces en la vida espiritual nos engañamos a nosotros mismos!*

A. Nos falta el espíritu de verdad.
a) *No llevamos en el corazón lo que tenemos en los labios.*
b) *Decimos estar dispuestos a abandonarlo todo por Cristo y a buscar con Cristo los oprobios, las injurias, los menosprecios. Y no es verdad, no estamos dispuestos.*
B. Almas verdaderas como las de Pedro hay muchas, sin duda. Pero no tantas como parece.
C. Pidamos al Señor por medio de este admirable apóstol.



# 7

## *El verdadero abandono*

I. *Pedro lo deja todo y sigue a Cristo.*

A. He aquí la síntesis de la perfección cristiana.
a) *Primero, dejarlo todo.*
b) *Segundo, seguir a Cristo.*
B. Santo Tomás da la razón de ello en muy breves palabras.
a) «*El mérito de la virtud consiste en que el hombre, despreciando todo lo creado, se una a Dios como a su fin. El fin es más importante que los medios; luego, si los bienes creados se abandonan para buscar la unión con Dios, la virtud superior será aquella que procura tal unión*» (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.104 a.3).
b) *Por lo tanto, el criterio para juzgar de abandonos y abnegaciones será:*
1. En primer lugar, ver si se abandona o no todo lo creado.
2. Y en segundo lugar, ver si se abandona para seguir a Cristo.

II. *En el mundo han sido muchos los que han vendido falsos abandonos y falsas pobrezas.*

A. Comencemos por Diógenes y los antiguos filósofos.
a) *Bajo sus harapos aparecía una gran vanidad, y el cínico que buscaba con su linterna un hombre, presumía de serlo él.*
b) *¿Qué habían dejado? Los bienes exteriores. ¿Para qué? Para gozar de la fama. Ni se dejaron a sí mismos ni buscaron a Dios.*
c) *Es el abandono de la soberbia, pecado mayor que la posesión del avaro.*
B. También la Iglesia ha visto nacer y expulsado de su seno a pseudo-reformadores que, predicando una pobreza extrema en el exterior, dejaban sin el despojo de sí mismo al hombre interno.
a) *Los valdenses (1184) se dieron el nombre de pobres y recorrían Francia despreciando toda posesión. Grupos de franciscanos rebeldes a su Orden se agruparon en Baviera hacia el 1325, en torno a su rey Luis, renunciando hasta al uso de las cosas.*
b) *Pero ¿se negaron a sí mismos? Guillermo Occam, franciscano amigo de ellos, decía a Luis: «Defiénde-*

http://www.obrascatolicas.com

*me con la espada y te defenderé con la palabra». Donosa negación de sí mismo.*

c) *¿Siguieron a Cristo? No; su soberbia era incompatible con tal seguimiento, y todos ellos terminaron en la herejía o en el cisma.*

C. El laicismo también nos presenta sus santones.

a) *Filósofos y pedagogos son cantera abundante de ellos. Pero, aun sin citar nombre alguno, bástenos dar una recomendación: No hurguéis la vanidad o soberbia de esos «maestros», porque debajo de sus virtudes naturales y filantrópicas os encontraréis con el aprecio más desmedido de sí mismos.*

b) *Falsa austeridad de muchos políticos, etc.*

III. *En frente de todas estas tergiversaciones, la Iglesia presenta sus santos, con la interpretación correcta y heroica del "lo hemos dejado todo y te hemos seguido".*

A. Los bienes terrenos se dejan para abandonarse en las manos de la Providencia (cf. supra, SAN BUENAVENTURA, p.967, A).

a) *Santa Teresa renuncia por ello a toda renta.*

b) *San Francisco de Asís, despojándose de la capa de su padre, da este nombre a Dios.*

c) *San Ignacio de Loyola elige para sí y para las casas profesas de su Orden la pobreza absoluta.*

B. Para trabajar en el reino de Dios desligados de todo cuidado temporal, puesto que Dios se cuida de quienes buscan su reino y justicia. Magnífico ejemplo el de Cottolengo.

C. Y, entregados a la mano de Dios, se abandonan a sí mismos.

a) *¿Hay algo más íntimamente sentido que una orden o congregación para quien la funda?*

b) *A San Ignacio le hubieran bastado unos minutos para sosegarse en caso de que el Papa disolviera la Compañía, pensando que sería ésa la voluntad de Dios.*

# 8

## *Las ascensiones de Pedro*

I. *Cuando vemos a Pedro abandonándolo todo para ir en pos de Cristo, sería cosa de creerle ya en las cumbres de la perfección. Sin embargo, nos espera el gran escándalo de sus negaciones.*

A. ¿Fué aquélla una apostasía y un gran paso dado atrás? Quizás no pasó de ser una de las caídas posibles en una ascensión progresiva hacia Dios.



B. La perfección es una obra gradual, pues la gracia se acomoda a la naturaleza y en ésta no se procede por saltos.

a) *Salvo en los casos de verdadero milagro espiritual, el alma se perfecciona en sucesivas purificaciones, por las que va eliminando lo terreno y acercándose a Dios.*

b) *La ascética no contiene otro programa, y las etapas de la mística no son otra cosa.*

C. La gracia consiste en iluminaciones del entendimiento y mociones de la voluntad.

a) *Unas y otras se reciben constantemente para que obremos el bien y evitemos el mal; pero de vez en cuando, si hemos sido fieles a las anteriores y Dios en su generosidad lo quiere, un como relámpago más intenso hace ver al entendimiento nuevos senderos y la vanidad de aquellos por los que camina.*

b) *La primera intuición de la gracia la decide a seguir a Dios; otras iluminaciones sucesivas van enseñándole los diversos obstáculos que le quedan por franquear.*

c) *Si en cada una de esas iluminaciones la voluntad corresponde a la moción que simultáneamente recibe, el alma sube un grado de perfección.*

d) *La historia de todos los santos nos lo enseña, y los que escribieron su vida abundan en frases como ésta: «En aquel día se me dió a entender...»*

II. *Veámoslo en la historia de Pedro.*

A. El Señor le dijo: "Te haré pescador de hombres". Pedro vió cuál era su camino y lo dejó todo. Es la gracia de la vocación y su correspondencia primera.

B. La fe de Pedro. La fe es el comienzo de la perfección; don de Dios y de su gracia.

a) *En la escena de Cesarea de Filipo* (Mt. 16,13), *Pedro confiesa decididamente la filiación divina de Cristo. Había recibido ciertamente las iluminaciones del cielo, puesto que el Señor mismo se lo afirma* (ibid., 17), *y Pedro fué fiel y creyó.*

b) *Fué su gran ascenso de la fe, no tan fácil en gentes que quizás ni aun suponían la posibilidad de que Dios se encarnase.*

C. Pero ¿lo había dejado todo Pedro en realidad?

a) *Parece que no. No había dejado todavía ni su amor carnal ni sus propios criterios, subordinables siempre a los de Dios.*

b) *Porque por entonces comenzó Cristo a anunciar su*

http://www.obrascatolicas.com

*pasión, y Pedro, tomándole aparte, «comenzó a amonestarle»* (ibíd., 21,23). *La respuesta de Jesús fué tajante: «No sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres».*

c) *«Las cosas de los hombres» de que Pedro debía desprenderse eran probablemente el amor humano a Jesús, la ambición de triunfos terrestres, etc.*

D. Y aún le quedaba a Pedro otro obstáculo más difícil que vencer: el amor al propio yo, su vanidad y presunción.

a) *«Aunque todos se escandalicen de ti...» Después en el huerto, en vez de orar y vigilar, se duerme* (Mt. 26,33 y 40).

b) *Dura purificación la que le faltaba. Necesitó caer para conocerse.*

c) *Pedro cae. Pedro recibe la iluminación: «Y vuelto el Señor, miró a Pedro, y Pedro se acordó». Pedro coopera: «Y, saliendo fuera, lloró amargamente»* (Lc. 22,61).

d) *En un momento Pedro «se ha acordado», esto es, ha entendido lo que antes había oído sin entender. Ha visto su flaqueza y ha comprendido el amor de Cristo.*

E. La pasión fué toda ella una nueva iluminación que abrió ante sus ojos la infinita bondad de un Dios para que la cotejara con su pequeñez y miseria.

III. *¿Resultados? Las grandes ascensiones de Pedro.*

A. ¿Me amas? Pedro llora. Ama y es humilde.

a) *El Señor le ve lo bastante fuerte para anunciarle su martirio, y Pedro lo acepta.*

b) *El que se escandalizaba de la muerte de Cristo, entiende ya que el supremo Pastor tiene una cruz por cátedra.*

B. ¿Queda algo más?

a) *La venida del Espíritu Santo.*

b) *Prescindiendo del resto de la historia, desde aquel Pedro que lo deja todo, pero que no quiere aceptar la pasión de Cristo; que se pavonea de su fidelidad, pero que después no ora y niega al Señor, hasta el Pedro que, lleno ya del Espíritu, escribe en las Epístolas:*

1. «Bienaventurados vosotros si por el nombre de Cristo sois ultrajados» (1 Petr. 4,14).
2. «Estad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiente...» (1 Petr. 4,8).

c) *¿Cuántas habían sido las iluminaciones y purificaciones sucesivas de San Pedro? ¿Cuál su cooperación?*



# 9

## *Obediencia a Dios*

I. *San Pedro, que boga mar adentro ante un ruego del Señor y le sigue a su primer mandato, es un modelo de obediencia a Dios.*

II. *Obedecer a Dios es obligatorio.*

A. Dios Creador es Señor de todo lo creado, y a su derecho de señorío corresponde en las criaturas la obligación de reconocerlo, cada una según su modo de ser: los seres inanimados, físicamente; los irracionales, instintivamente, y los racionales, como tales (cf. supra, FRAY LUIS DE GRANADA, p.973, A).

a) *Dios es el Señor de todas nuestras facultades, y señaladamente de las más sobresalientes, como entendimiento y voluntad. La voluntad le acata con la obediencia.*

b) *Como los mares se sujetan en su movimiento a la ley de las mareas, que Dios les puso, «el hombre está obligado a querer lo que Dios desea que quiera»* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.104 a.4 ad 3).

B. Esta obediencia es el armazón de todo el plan divino de la creación, conjunto ordenado de fuerzas que influyen las unas en las otras, subordinándose las inferiores a las más poderosas y eficaces y dirigido todo por la Causa de las causas.

a) *Ahora bien, dentro del cosmos de causas segundas hay que enumerar a la voluntad humana, que para conservar el orden establecido debe concatenarse ella misma libremente con la de Dios por medio de la obediencia* (cf. ibid., a.1 y 4).

b) *La obediencia del hombre podríamos decir que es la perfección final del orden cósmico.*

III. *La obediencia, virtud la más agradable a Dios.*

A. No la podemos colocar por encima de las teologales, porque, siendo la esencia de la perfección despreciar lo terreno para unirse a Dios, esta unión conseguida por la fe, la esperanza y, sobre todo, por la caridad, será siempre superior a la renuncia de lo terreno, que no pasa de ser medio para conseguirla (cf. supra, FRAY LUIS DE GRANADA, p.976, F).

http://www.obrascatolicas.com

a) *Ahora bien, entre estos medios, la obediencia es el más rápido, porque, en tanto que las demás virtudes nos apartan de los bienes exteriores o de los del cuerpo, la obediencia nos lleva a la renuncia de lo más entrañablemente íntimo, como es nuestro propio parecer y gusto.*

b) *Por eso, San Gregorio, sobre la conocida frase de «obediencia quiero y no sacrificios», dice* (cf. «Moral.» c.10) : *«Los sacrificios inmolan la carne ajena, y la obediencia la propia voluntad»* (ibid., a.4).

1. El «fiat» de María rayó en las alturas más sublimes de la santidad, porque convirtió la voluntad de Nuestra Señora en «esclava» de Dios.
2. La obediencia de Cristo le mereció un nombre sobre todo nombre, porque consistió en una renuncia hasta de la vida.

B. Virtud agradabilísima a Dios, porque con ella practicamos la devoción o entrega, acto el más noble de la religión y muy por encima de los sacrificios u ofrendas (ibid., a.3 ad 1).

C. Y virtud altísima, sobre todo, por su unión esencial con la caridad, de quien es efecto y signo inseparable.

a) *«El que dice que le conoce y no guarda sus mandamientos, miente...; pero el que guarda su palabra, en ése la caridad de Dios es verdaderamente perfecta»* (1 Io. 2,4).

b) *Como nada aprovecha al que no tiene caridad, así no hay virtud alguna que sirva de mérito si no se ejecuta por obedecer a Dios. «Ni sufrir el martirio ni distribuir a los pobres todos los bienes gozan de mérito alguno si no se ordenan al cumplimiento de la voluntad divina», que lo desea* (ibid., a.3).

IV. *Y esta virtud, precisamente por ser tan provechosa, es la más fácil de cumplir.*

A. Puede simultanearse con cualquier otro acto de virtud, al igual que el soldado, al pelear, conjuga la virtud de la fortaleza y la del patriotismo (ibid., a.2 in c.).

B. Puede ejercerse en las obras de nuestro agrado, con tal de que las llevemos a cabo por cumplir la voluntad de Dios, convirtiendo en obediencia hasta la misma conservación de la vida (ibid., ad 1).

C. Y llegará al ápice del mérito cuando contraríe nuestros deseos, puesto que entonces sí que obraremos por sola obediencia y podremos decir que nuestra voluntad ha sido la de Dios (ibid.).



a) *Meritorios y obedientes fueron todos los pasos de la vida de Cristo.*

b) *Pero, sin embargo, cuando se nos dice que mereció un nombre glorioso, no es al presentárnoslo sumiso a sus padres ni transfigurado en el Tabor, sino al aceptar la voluntad de Dios hasta la muerte en Getsemaní.*

V. *He aquí, pues, un medio de ordenarnos dentro del concierto universal y convertir en altamente virtuosos todos los momentos alegres o tristes de nuestra vida.*

## 10

### *Cualidades de la obediencia*

I. *La obediencia, para ser agradable a Dios, debe reunir ciertas cualidades, resumidas todas por San Buenaventura: "Pronta, sencilla, perseverante, alegre, animosa y universal".*

II. *Pronta.*

A. Todo cuanto tenemos es de Dios, incluso nuestra voluntad.

B. La tardanza en obedecerle implica en nosotros un usufructo injusto de sus bienes (cf. supra, FRAY LUIS DE GRANADA, p.977, b).

a) *Dígase lo mismo de la obediencia a los señores de la tierra, en cuanto representantes de Dios.*

b) *La obediencia tardía supone sumisión escasa de juicio y reconocimiento débil de la autoridad.*

1. San Pablo dice : «Amonéstales que vivan sumisos a los príncipes y a las autoridades ; que las obedezcan ; que estén prontos para toda obra buena» (1 Tit. 3,1).
2. San Pedro se interna mar adentro a la primera indicación y lo abandona todo en cuanto es llamado.

III. *Sencilla.*

A. Sin examinar ni discutir razones.

a) *Si es Dios el que manda, sus juicios no necesitan justificarse.*

b) *Si es el hombre, él conoce sus motivos mejor que el inferior.*

c) *Aun cuando fuesen errados, una vez expuestas, respectivamente, las razones contrarias, si hubiera lugar, el que obedece no se equivoca.*

http://www.obrascatolicas.com

B. La razón de la autoridad no es la superioridad intelectual ni moral del que la ostenta, sino el cargo que disfruta. San Pablo a los siervos: "Obedeced a vuestros amos según la carne como a Cristo..., en la sencillez de vuestro corazón" (Eph. 6,5).

C. La obediencia es necesaria si el engranaje social ha de funcionar sin rechinar y a punto.

a) *San Pedro y San Andrés echan las redes a pesar de su opinión contraria.*

b) *Siguen al Señor sin discutir los motivos que podían retenerles en sus casas.*

IV. *Perseverante.*

A. La virtud que comienza y no continúa...: "El que persevere hasta el fin, será salvo" (Mt. 10,22). La autoridad es una causa constante, y sus efectos en el súbdito (la obediencia) deben serlo también.

B. El comenzar es fácil. El mérito está en la perseverancia.

a) *¿De qué sirve comenzar la carrera si no se llega a la meta?*

b) *Pedro y Andrés siguieron al Señor en todos sus pasos. No fué flor de un día su primera obediencia. El Señor fué «obediente hasta la muerte»* (Phil. 2,8).

V. *Alegre.*

A. La obediencia forzada es la del esclavo no cristiano.

B. El que obedece debe sentir la alegría del que sirve a Dios.

a) *Si hasta el que da limosnas debe hacerlo alegremente* (2 Cor. 9,7), *cuánto más el que le obedece y sirve inmediatamente.*

b) *Pedro, cuando llegó la hora de la obediencia más difícil, la de sufrir azotes por Cristo, «estaba alegre delante del concilio»* (Act. 5,41).

VI. *Animosa.*

A. "Esforzaos cuantos esperáis en Yavé y robusteced vuestro corazón" (Ps. 30,25). El que obedece cuenta con el apoyo del que manda y en cuyo nombre obra. El que manda mediata e inmediatamente es siempre Dios.

B. Una obediencia alicaída y sin entusiasmo inutiliza la obra ordenada.

a) *La fortaleza es necesaria en el que impera y en el que ejecuta.*



b) *Pedro, superado aquel desfallecimiento de las negaciones, fué lo suficientemente animoso para remar «mar adentro» hasta el corazón de Roma, a pesar de la insuficiencia total de los medios humanos.*

VII. *Universal.*

A. Hasta donde alcanza la autoridad alcanza la obligación de la obediencia. Dios es el Señor en todo. Los hombres están dentro del ámbito de su jerarquía.

B. Pero la perfección avanza más allá de la obligación, y el que aspira a ella obedece no sólo en lo estrictamente exigible, sino en todo (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.104 a.5 ad 3).

C. "Hijos, obedeced en todo a vuestros padres" (Col. 3,20).

# 11

## *La obediencia humana*

I. *Obligación de obedecer a los superiores.*

A. Las operaciones de la naturaleza proceden de sus potencias naturales; las operaciones humanas tienen su origen en la voluntad.

a) *Dios ha seguido la misma pauta en la organización de ambas.*

b) *De modo que, así como las causas físicas superiores mueven y actúan a las inferiores en virtud de la fuerza que recibieron de El, así en el orden humano existe una situación social y jurídica en virtud de la cual los hombres son superiores e inferiores entre sí, debiendo éstos sujetarse a los primeros libremente por medio de la obediencia* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.104 a.1 c.).

B. Dios es ciertamente la causa y regla primera a la que todos deben acomodarse; pero, al distribuir las jerarquías humanas según ese orden de superioridad, entre las causas colocó la voluntad de los superiores lo suficientemente cerca de la suya, para que sus mandatos puedan tomarse por ordenaciones divinas (ibid., ad 2).

II. *Ambito de la obediencia.*

A. Continuando nuestra comparación del orden físico de las causas con el orden moral de las voluntа-



http://www.obrascatolicas.com

des, podemos observar que en las primeras se da el caso de que una fuerza potente no ejerza, sin embargo, influjo alguno por impedirlo otra superior, como acaece con el fuego, que pierde su capacidad comburente ante el agua. Aun fuera de este caso, ninguna fuerza va más allá de su propio campo de actividad, y sería necio pedirle al viento, por ejemplo, que quemase.

B. En la obediencia humana encontramos las mismas limitaciones.

a) *No hay autoridad que subsista cuando sus preceptos se oponen a los de Dios.*

1. Ni la autoridad humana lo es tampoco fuera del ámbito de su jurisdicción.
2. Séneca (cf. «De benefic.» 3,20) señalaba que no era todo el esclavo, sino sólo su cuerpo, el que estaba sujeto al señor.

b) *Por lo tanto, siendo el alma sólo de Dios, sólo El tiene autoridad sobre los actos internos de ella.*

1. Y, siendo la naturaleza humana común e igual en todos los hombres, tampoco existe en la tierra autoridad alguna que pueda imponernos sus preceptos en lo relativo a la sustentación y reproducción del cuerpo.
2. Ni aun siquiera los hijos están sujetos a sus padres cuando se trata de elegir entre virginidad o matrimonio.

c) *Ahora bien, hechas estas salvedades de orden general, el resto de nuestras acciones está sujeto al superior, a quien cumple mandar, como lo están todas las del soldado en lo que se refiere a la guerra, y las del criado en lo concerniente a los trabajos domésticos* (ibid., a.5 c.).

C. Más allá de los límites de la autoridad y de la obediencia necesaria, la perfección puede hacernos más exquisitos en ella. ¿Cómo?

a) *Cumpliendo la voluntad del superior no sólo en lo obligatorio, sino también en todo lo que fuere lícito.*

b) *Y así, por ejemplo, el religioso que sólo se obligó en cuanto a las reglas de su vida, alcanzará la perfección sometiéndose minuciosamente en todo lo que no sea malo, aunque no se refiera a su regla* (ibid., ad 3).

III. *Las autoridades civiles.*

A. Cristo Nuestro Señor abolió toda la ley antigua con sus preceptos positivos, etc.

a) *Sin embargo, conservó íntegra aquella otra «ley humana por la que el hombre debe estar sujeto a otro hombre».*



b) *Es más, al robustecer el orden de la justicia, afirmó los fundamentos de la obediencia, fruto de esa virtud que obliga a dar a cada uno lo suyo, y, por lo tanto, obediencia a la autoridad.*

B. El cristiano, al obedecer a los jefes civiles, obedece a Dios, cuya institución son (Tit. 3,1; 1 Petr. 2,13) (ibid., a.6).

IV. *Obediencia de entendimiento y voluntad.*

A. Es principio repetido que la sujeción del hombre ha de ser conforme a su naturaleza racional y, por lo tanto, libre en su determinación. Pero ¿qué decir del entendimiento? ¿Habremos de obedecer cuando la razón nos muestre la inutilidad de lo preceptuado?

B. Es necesario distinguir entre la obediencia a Dios y la debida al hombre.

a) *Nuestro entendimiento debe someterse al de Dios, pues sabemos que ni puede equivocarse ni querer el mal.*

1. Pedro arrojó las redes a pesar de su experiencia contraria.
2. Abrahán estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo, porque sabía que Dios es Señor de la vida y de la muerte.

b) *En cuanto a la autoridad humana, es necesario distinguir todavía entre la Iglesia y las autoridades civiles.*

1. La Iglesia tiene autoridad magisterial suficiente para imponer a nuestros entendimientos una norma de fe y de doctrina, pues Cristo la constituyó en maestra, y debemos asentimiento interno y externo a las verdades que nos proponga.
2. La autoridad civil no puede imponerse a nuestros entendimientos, cambiando el juicio que estimamos cierto o evidente.

1.° *Pero tiene derecho—prescindiendo de aquellos casos en que mande algo inmoral—a que, al poner en práctica sus leyes, obremos con toda sinceridad, procurando obtener el fin que el legislador dispuso.*

2.° *Aun en estos casos obraremos conforme al dictado del entendimiento, aue, aun cuando nos diga que la ley es inútil, sin embargo, nos enseña que es recto obedecer. Y, en vez de obedecer una ley inútil, obedeceremos a la autoridad instituída por Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

# 12

## *Tres binarios o tres modos de seguir a Cristo*

I. *Tres conductas.*

A. El evangelio nos presenta a los apóstoles abandonando las redes al oír la llamada del Señor (cf. supra, LA PUENTE, p.994, B).

a) *Es el modelo de obediencia pronta a la voluntad divina.*

b) *Pero no todos los hombres la escuchan con igual prontitud incondicional.*

B. San Ignacio, al estudiar la correspondencia a la vocación y los obstáculos que nuestro propio gusto puede presentar, divide a los hombres en tres parejas, de las que encontramos ejemplos en el Evangelio (cf. "Ejercicios espirituales" [149-157]: BAC, "Obras completas de San Ignacio" p.188-189).

II. *Primer modo de seguir al Señor* (Mt. 8,13; Lc. 9,57; Mt. 19,16; Lc. 18,18 y Mc. 10,17).

A. La narración evangélica.

a) *Un escriba se acerca a Jesús y quiere seguirle. Ha oído la llamada de la vocación. El Señor le expone cuál ha de ser su vida: «Las raposas tienen madrigueras...»*

b) *Un joven que ha cumplido todos los mandamientos y que merece que el Señor le mire con agrado, oye la invitación tan clara: «Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes...»*

c) *El escriba se queda atónito. El joven se marcha triste.*

B. Uno y otro sintieron la llamada, y ambos quisieran seguirla. Pero con tal de que no se opusiera a sus gustos.

a) *La comodidad ató al escriba, las riquezas al joven. Y, pensando en seguir a Cristo en la hora de su muerte o en seguirle sólo de lejos, se volvieron a sus casas.*

b) *Quisieron escoger el medio más seguro para su salvación, pero no pusieron los medios. ¿El resultado? Presumiblemente triste, porque el Señor comentó la dificultad que tienen los ricos para salvarse* (cf. supra, SAN IGNACIO, p.990,2).



C. La lección.

a) *Comodidades y riquezas.*

1. ¿No son éstas los impedimentos comunes en el seguimiento de Cristo?
2. La comodidad sensual, las riquezas, con su cortejo de vanidades, ambiciones, etc. (cf. supra, SAN BUENAVENTURA), son incompatibles con la perfección, y muchas veces con la salvación.

b) *Examen propio.*

1. ¿Verdad que no somos más perfectos sola y exclusivamente porque no hemos querido romper con estas ataduras?
2. ¿Mis bienes son escasos? No importa. Tan atado está un pájaro por un cabello mientras no lo rompa, dice San Juan de la Cruz, como por una cadena.

III. *Segundo modo de oír el llamamiento* (Lc. 9,59; Mt. 8,21).

A. La referencia evangélica.

a) *Otros dos se acercan al Señor y son admitidos o llamados. ¡Cuántos apóstoles hubiese tenido Jesús si le hubieran escuchado todos los llamados! ¡Si doce obraron tales maravillas...!*

b) *Pero uno contesta: «Permitidme que antes vaya a enterrar a mi padre», esto es, que viva con él sus últimos años. Y el otro: «Dejadme que vaya a disponer los negocios de mi casa».*

c) *«Nadie que pone su mano en el arado y vuelve su vista atrás es apto para el reino de los cielos», apostilla el Señor.*

B. He aquí dos ejemplos del segundo binario (cf. supra, SAN IGNACIO, p.991, 2.°).

a) *Querían seguir al Señor, pero no quieren abandonar sus cariños o negocios.*

b) *Querían dejar el afecto a las cosas, pero no las cosas.*

c) *¿No es éste un medio de engañarse? ¿Qué dejar el afecto es ése, si no está dispuesto a dejar la cosa si Dios lo ordenare?*

IV. *Tercera manera de oír el llamamiento del Señor.*

A. Nuestro fin es Dios. Las cosas son un medio (cf. supra, SAN IGNACIO, p.991, 3.°).

a) *El apegarse a ellas con el afecto es alterar el orden de nuestros fines. Pero, si Dios determina que los abandonemos, entonces ellas mismas, y no sólo su afecto, son un estorbo.*

b) *Por lo tanto, cuando Cristo llama, hay que escuchar con atención, dispuestos de antemano a dejar en el acto cuanto nos pida.*

http://www.obrascatolicas.com

B. ¿Qué hemos hecho? ¿Verdad que hemos querido contemporizar con Dios y el mundo, mintiéndonos a nosotros mismos con pretextos especiosos, cuando en realidad era el afecto a lo creado, a nuestras pasiones, más o menos larvadas, lo que nos detenía?

C. Los apóstoles lo dejaron todo. Sin regateos. Poco o mucho; el corazón también se apega a unas redes. Los lazos familiares son tan fuertes o más en el pobre, que deja los suyos confiados a la Providencia.

a) *Lo dejaron inmediatamente, en cuanto entendieron que era la voluntad del Señor.*
b) *Su premio fué el apostolado, el ciento por uno, el ser jueces de las naciones.*
c) *¿Es fácil el aplicarme a mí mismo la generosidad y prontitud de los apóstoles? ¿La tengo?*

# 13

## *Dios y yo, humildad fecunda* [1]

I. *Contraste.*

A. Del contraste entre el poder de Cristo y la pequeñez de Pedro surgió aquella exclamación: "Apártate de mí, que soy hombre pecador".

B. El conocimiento propio, cotejado con la grandeza de Dios, produce estos dos efectos inmediatos:

a) *Humildad.*
b) *Confianza valiente.*

C. Por eso el alma que desea la perfección debe refugiarse en la colmena del propio conocimiento y salir de ella a libar en la oración las flores del conocimiento divino (cf. SANTA TERESA, "Moradas primeras" 1,7: BAC, "Obras completas de Santa Teresa" t.2 p.344).

II. *Humildad.*

A. Lo negro resalta cabe lo blanco. "Jamás nos acabaremos de conocer si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza; mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes" (ibid.).

[1] Cf. *La palabra de Cristo* t.1 p.358-359.



B. La grandeza del que "es".

a) *«Tú, Señor, al principio fundaste la tierra y los cielos...; ellos perecerán, pero tú permaneces, y todos como un vestido envejecerán y como un manto los envolverás, pero tú permaneces...»* (Hebr. 1,10).
b) *Hoy es el hombre y mañana no parece.*

C. La limpieza.

a) *Dios. El Cordero que quita los pecados del mundo.*
b) *Yo: «El proceso de los pecados; es a saber, traer a la memoria todos los pecados de la vida, mirando de año en año o de tiempo en tiempo; para lo cual aprovechan tres cosas: la primera, mirar el lugar y la casa adonde he habitado; la segunda, la conversación que he tenido con otros; la tercera, el oficio en que he vivido»* (cf. «Ejercicios de San Ignacio. Segundo ejercicio sobre los pecados» [56]: BAC, «Obras completas de San Ignacio» p.171).

D. Su humildad.

a) *«Siendo Dios en la forma..., se anonadó»* (Phil. 2,6).
b) *Y tú, hombre, nada ante Dios y nada en el mundo, ¿te crees centro del círculo?*

III. *Confianza valiente.*

A. "Nuestro entendimiento y voluntad se hace más noble y más aparejado para todo bien". San Pedro fué capaz de todo cuando terminó de conocer su pequeñez en las negaciones y confió totalmente en el poder de Dios resucitado.

B. La humildad no es puramente negativa, sino que recibe su complemento del conocimiento del poder de Dios, que nos sostiene y ayuda [1].

# 14

## *Desprendimiento sacerdotal*

### 1. EL EJEMPLO Y LA VOZ DE CRISTO

I. *La conducta de Cristo.*

A. Al subir a la barca.

a) *Jesús pide a Pedro que le retire de la orilla, a saber, que lo desprenda de la tierra, para poder ser visto y oído de la muchedumbre.*

[1] Véanse los guiones 11, 12 y 13 de la tercera domínica de Adviento. Cf. *La palabra de Cristo* t.1 p.429 ss.

http://www.obrascatolicas.com

b) *Esta petición encierra una lección apostólica: sobre la barca y desprendido ha de vivir el sacerdote si quiere ser oído y visto por el pueblo y que su predicación apostólica produzca fruto sobrenatural.*

B. Su vida.

a) *Pobremente nace y pobremente vive durante su vida oculta; ésta es la preparación para la vida pública.*

b) *Su vida de predicación es continuo ejercicio de pobreza. «Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo, nido; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza»* (Mt. 8,20).

c) *Jamás toca una moneda. Cuando le requieren para que pague tributo, manda a Pedro pescar y hace que en la boca del pez encuentre la moneda suficiente para pagar por los dos.*

d) *No es extraño que se dedique a evangelizar a los pobres* (Mt. 11,5, Lc. 4,18).

C. Su muerte: pobre de nacimiento, más pobre en su vida y extremadamente pobre en su muerte.

a) *Cuando Cristo se aparta de la orilla, según el evangelio de hoy, las turbas son instruídas.*

b) *Cuando Cristo se ha desprendido del modo más perfecto, por su muerte en la cruz, es cuando se convierte en centro de atracción del mundo. Era su profecía* (Io. 12,32).

1. La doctrina más elevada que Cristo ha predicado sobre el desprendimiento y la austeridad tiene su expresión más intensa en la cátedra de la cruz.
2. Y, por ser la confirmación más convincente de todas sus enseñanzas, ha producido los mejores frutos.

II. *La doctrina de Cristo.*

A. En general, Cristo ha predicado para todos.

a) *Que nadie puede servir a dos señores, a Dios y a las riquezas* (Mt. 6,24).

1. Las riquezas son un señor que esclaviza.
2. Esto es particularmente aplicable al sacerdote, que ministerialmente se ha consagrado al servicio de Dios.
3. Debe, por tanto, ajustar su vida con el oficio que se la ha encomendado.

b) *Que es más fácil entrar un camello por el ojo de una aguja que un rico se salve* (Mt. 19,24).

1. Las riquezas son las espinas que ahogan la palabra de Dios en el corazón bueno para dar fruto.
2. El corazón sacerdotal es de suyo tierra óptima; lo indica el mero hecho de haber sido elegido para tan alto ministerio.



3. No solamente ha de cuidar el sacerdote que las espinas no ahoguen la semilla de su vida espiritual, sino que debe vivir ágil y desembarazado para cultivarla en el alma de sus hermanos.

c) *Cristo enseña la página más bella sobre la confianza en la providencia amorosa del Padre, que viste a los lirios del campo y alimenta a las aves del cielo.*

1. Pretende con ello anteponer a todo la búsqueda del reino de Dios; lo demás se nos da por añadidura (Mt. 6,33).
2. Dicha doctrina es para todos, pero especialmente para el sacerdote, que ha sido llamado para buscar y dilatar el reino de Dios, sin que le absorba ninguna otra preocupación.

B. En particular, para los apóstoles.

a) *El desprendimiento es condición indispensable para ser apóstol; con una necesidad sin excepción posible. Lo manifiesta Jesús; el pasaje es aleccionador* (cf. supra, SAN BASILIO, p.929, b, 1).

1. Con la misma necesidad con que no se puede edificar la torre sin tener los materiales necesarios.
2. Así como es indispensable para presentar batalla al enemigo poderoso y bien armado tener un ejército suficientemente dispuesto, del mismo modo es absurdo querer ser discípulo de Cristo sin renunciar antes a todo lo que se posee (Lc. 14,33).
3. Esta limpieza de corazón pide Cristo al sacerdote.

b) *Una renuncia cordial y completa* (cf. supra, SAN BASILIO, p.931, 3, 1.º). *Hasta de los mismos familiares. Los propios padres han de quedar lejos del hijo cuando así lo pide el ministerio sacerdotal* (Lc. 9,60).

c) *Provisiones para el apostolado. Las indica Jesucristo:*

1. «No llevéis oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón, porque es acreedor el obrero a su sustento» (Mt. 10,9-10).
2. Es completa y equilibrada la norma dada por Cristo: desprendidos de todo y de todos y que por su ministerio reciba lo que dignamente debe recibir para su alimento el obrero que trabaja al servicio del Evangelio.

d) *Un principio de fecundidad sacerdotal* (cf. supra, SAN BASILIO, p.932, b).

1. San Pedro pregunta a Cristo sobre el premio que han de recibir aquellos que han renunciado a todo para seguirle (Mt. 19,27).
2. Cristo da una respuesta rica de enseñanzas. Una doble recompensa.

1.ª *La vida eterna en el cielo. Tendrán lugar preferente, pues han de ser constituídos jueces de las tribus de Israel.*

http://www.obrascatolicas.com

2.° *En segundo lugar, a esa renuncia está prometida la fecundidad en el ministerio sacerdotal. Fecundidad que se mueve en el mismo plano que la renuncia.*
1) Al sacerdote pobre se le multiplican en la proporción del ciento por uno los medios necesarios para su apostolado.
2) Al que ha renunciado a los hijos de la carne, se le multiplican los del espíritu.

# 15

## *Desprendimiento sacerdotal*

### 2. El ejemplo y la voz de la Iglesia

I. *Los apóstoles.*

A. Termina la escena del evangelio con una frase que recoge todo el fruto del milagro y marca la norma de una vida apostólica: "Y, atracando a tierra las barcas, lo dejaron todo y le siguieron".

B. Para ser pescadores de hombres, los apóstoles

a) *Dejan todo cuanto poseen.*

1. Poco tienen, pero en dejarlo todo y totalmente reside el mérito; al fin era cuanto poseían y cuanto podían esperar.
2. Esta acción es el comienzo de una vida nueva, desprendida de todo lo creado.

b) *Siguen a Jesús.*

1. Santo y amable es el Maestro, pero despojado de toda riqueza humana.
2. Es cierto qúe vislumbraban la riqueza interior que en su corazón se encerraba, sobre todo recién obrado el milagro de la pesca milagrosa.

c) *Le siguen con toda perfección* (cf. supra, San Agustín, p.944, b).

1. Con prontitud, de modo incondicional y absoluto. Le siguen irrevocablemente, uniéndose para siempre a El como a su única esperanza.
2. La vida de los discípulos comprobará que, aparte del natural paréntesis de la desbandada en los momentos desconcertantes del prendimiento, siempre estarán con Cristo en la vida y en la muerte.

C. La voz de Pedro.

a) *Sabe que la virtud de Jesús les asiste cuando pueden presentarse sin oro ni plata; entonces tienen a su servicio aquella misma omnipotencia que sobre el mar hizo la pesca milagrosa y puede devolver la salud al enfermo de la puerta del templo* (Act. 3,6).

b) *El apóstol, que preguntaba sobre la recompensa que Cristo iba a darle por tanta renuncia* (Mt. 19,27), *se enciende en celo, que recuerda el látigo en las manos de Cristo arrojando a los vendedores del templo, que han convertido en lugar de tráfico y comercio la casa de la oración.*

1. Pero las consecuencias de la actuación de Pedro son más terribles en este caso. Simón el Mago quiso comprar a Pedro con dinero para que le diera el poder de imponer las manos sobre los demás, de modo que recibiesen el Espíritu Santo.
2. «Díjole Pedro: Sea ese tu dinero para perdición tuya, pues has creído que con tu dinero podría comprarse el don de Dios» (Act. 8,20).

c) *Pedro no puede olvidar que se ha dedicado a un comercio superior, en el que no cuentan sino muy indirectamente los medios humanos; un comercio en que la mercancía son las almas, y la moneda no es el oro ni la plata, sino la preciosa sangre de Cristo* (1 Petr. 1,9).

D. San Pablo.

a) *Lo que busca.*

1. «He ahí que ésta es la tercera vez que me dispongo para ir a veros, y tampoco os causaré gravamen».
2. «Porque a vosotros busco yo, no vuestros bienes» (2 Cor. 12,14).

b) *Lo que desea para sí. No otra cosa que lo suficiente para comer y cubrirse* (cf. 1 Tim. 6,9).

c) *El medio de conseguir lo necesario: «Es justo que quien sirve al altar coma del altar»* (1 Cor. 9,13).

1. Sin embargo, advierte a los de Efeso: «Cuanto ha sido menester para mí y para mis compañeros, todo me lo han suministrado estas manos».
2. «Yo os he hecho ver en toda mi conducta que trabajando de esta suerte es como se debe sobrellevar a los flacos, y tened presente las palabras del Señor Jesús cuando dijo: Mucha mayor dicha es el dar que el recibir» (Act. 20,34-5).

II. *Los papas.*

A. Aunque es abundante la documentación de concilios y pontífices, nos fijamos solamente en los dos últimos papas:

B. Pío XI. Sobre el desinterés del sacerdote en relación con los bienes terrenales dice Pío XI (cf. "Ad catholici sacerdotii": Col. Enc., p.762-763):

a) *El desprendimiento debe ser nota distintiva del sacerdote católico* (cf. supra, San Basilio, p.931, 3, 1.°).

1. «En medio de un mundo corrompido, en el que todo se vende y todo se compra, debe vivir aleja-



http://www.obrascatolicas.com

do de todo egoísmo», desdeñando los bienes de la tierra y buscando la gloria de Dios».

2. No es un mercenario o un empleado, sino el buen soldado de Cristo, que no se implica en negocios seculares (2 Tim. 2,4).

b) *No les está prohibido lo necesario para la alimentación y sustento. Pero, como su mismo nombre «clérigo» indica, ninguna otra merced ha de buscar sino la prometida por Cristo a los apóstoles, la del reino de los cielos* (Mt. 5,12).

c) *El sacerdote interesado ha de soportar el desprecio del pueblo. Porque éste ve en él una contradicción manifiesta entre la doctrina que predica y la vida que lleva.*

d) *El interés material arrastra a todos los pecados, como arrastró a Judas, y hace que el sacerdote contagiado de él se una a los enemigos de Cristo y de su Iglesia.*

e) *El sincero desinterés del sacerdote concilia los ánimos de todos.*

C. Pío XII.

a) *El desprendimiento sacerdotal realiza las grandes obras en la Iglesia, como lo ha demostrado la historia de los grandes santos. Dios no falta nunca en lo necesario cuando con celo y desprendimiento se emprenden obras para su gloria* (cf. «Menti nostrae»: ed. «Santidad Sacerdotal» [Madrid 1952] p.111-112).

b) *Si no siempre el sacerdote tiene voto, al menos debe tener el espíritu y virtud de la pobreza, demostrándolo:*

1. En la sencillez y modestia del tenor de vida.
2. En la austeridad de su habitación.
3. En la generosidad para con los pobres.

# 16

## *Una fórmula de apostolado*

I. *La fórmula del apóstol.*

A. En el evangelio de hoy aparece simbólicamente definido el apóstol: "Pescador de hombres".

B. Aparece también la fórmula del apostolado que vamos a desarrollar: "In verbo autem tuo laxabo rete" (Lc. 5,5).



II. *"In verbo tuo".*

A. "Porque tú lo dices, echaré las redes".

a) *San Pedro ha trabajado inútilmente durante toda la noche. Sus fuerzas naturales se han visto impotentes para conseguir el efecto apetecido de la pesca.*

b) *Mas, cuando se lanza a la mar porque Cristo lo ha dicho, fué tan grande la pesca, que se rompían las redes y se hundía la barca.*

c) *La única razón en el cambio operado es que ahora Pedro, al obedecer al Señor, se ha unido con su poder. Ya no está solo. Cristo, el omnipotente, está con él. Por eso pesca ahora y antes no.*

B. El apóstol, si quiere conseguir fruto, ha de trabajar unido a Cristo (cf. supra, SAN BASILIO, p.933,3).

a) *La doctrina filosófica de la causalidad instrumental tiene aplicación perfecta en este caso.*

1. El instrumento nada opera si no es en virtud de la causa principal.
2. A ésta y no a aquél ha de atribuirse su efecto, aunque inmediatamente se produzca por el instrumento.

b) *En el apostolado, Cristo es la causa principal, y el hombre, el instrumento. Por eso nada puede operar el apóstol sin Cristo: «Sin mí no podéis hacer nada»* (Io. 15,5).

C. El mismo Jesucristo se vale de la alegoría de la vid para significarnos esta idea.

a) *Aunque el racimo aparezca en el sarmiento, no lo produce éste, sino la vid, y en tanto el sarmiento da fruto en cuanto que permanece unido a la vid.*

b) *Así, el apóstol en tanto dará fruto en cuanto que permanezca unido con Cristo, que es la vid: «Yo soy la vid y vosotros los sarmientos»* (ibid.).

D. La pesca milagrosa es la expresión simbólica de la verdad que Cristo dirá al fin de su vida a los doce: "El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto" (Io. 15,5). "In verbo tuo" es lo mismo que permaneciendo en Cristo, unidos, fundidos con El.

III. *"Rete".*

A. Exponiendo la citada doctrina de la causalidad instrumental, dicen los filósofos que la causa principal tanto mejor produce su efecto cuanto más perfeccionado esté el instrumento.

a) *El hombre no puede escribir sin pluma ni pescar sin redes.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Y tanto mejor escribirá cuanto más perfecta sea la pluma, como pescará tanto más cuanto más enteras tenga las redes.*

B. Cristo ha querido realizar una empresa divina con medios humanos. Para comunicarse a las almas necesita del hombre y de lo humano.

a) *Tiene, pues, esto su valor para el apostolado. Que no se debe despreciar, sino cultivar.*
b) *El hombre es aquí el instrumento. El hombre actuando a través de sus facultades. Por tanto, cuanto más acabadas sean éstas, mayor será el fruto.*
c) *De aquí la importancia de la formación del apóstol. Lo mismo de la formación intelectual como de la moral.*
d) *Habrá, además, de cultivar toda la gama de valores humanos internos o externos, como amabilidad, simpatía, energía.*
e) *El apóstol no puede descuidar el cultivo de sí mismo y de sus facultades. Son las redes con las que pescará el Señor.*

IV. "*Laxabo*".

A. Hay que trabajar. No basta cultivar las propias perfecciones. Ni basta sólo con la vida de oración.

a) *El apóstol como tal, además de lo anterior, debe reunir otra cualidad que le constituye propiamente en enviado.*
b) *Ha de adentrarse en alta mar: «Mar adentro...» En la Iglesia y en la calle, en la fábrica y en el taller, en el trabajo y en la diversión, dondequiera que se encuentre, el apóstol no puede dejar de trabajar.*

B. Ese echar las redes no es sino aplicar sus cualidades a la empresa grande, fiado en el poder de Cristo, con quien está unido.

a) *No se puede concebir al apóstol con las redes plegadas.*
b) *Siempre ha de vivir en atención continua para llevar las almas hacia Cristo.*

V. *El apostolado de la Acción Católica.*

A. Pío XI, en su primera encíclica, al hablar de la Acción Católica y trazar como su programa, tiene un párrafo que no es sino la doctrina simbolizada en la pesca milagrosa, que él llama "espíritu de sagrado apostolado" (cf. "Ubi arcano Dei" 25: Col. Enc., p.1017).

a) *«Aquel celo ardentísimo de procurar, primero con la oración frecuente y con el buen ejemplo, luego con la propaganda de palabra y por escrito y también con las obras y socorros de caridad, que de nuevo se tributen al corazón divino de Cristo Rey, lo mismo en los corazones de los individuos que en la familia, y en la sociedad, el amor, el culto y el imperio que le son debidos».*
b) *Según esto:*

1. Lo primero en que ha de manifestarse el celo es en la oración frecuente. Es ni más ni menos que el «in verbo tuo» de San Pedro.
   1.° *Por la oración conseguimos la unión con nuestra Cabeza.*
   2.° *Más que el acto oracional, habrá que entender esto por vida de oración. Con sus consecuencias y exigencias de sacrificio, renuncia, despego de bienes temporales o de aficiones sensuales.*
2. Otra de las cosas que Pío XI apunta es la formación: en la virtud, en la palabra y en la pluma, en el entendimiento. Son las redes.
3. Por fin la acción. La acción incesante.
   1.° *El vivir echando las redes. Propagar mediante la palabra y la pluma a Cristo, dar buen ejemplo, practicar la caridad.*
   2.° *Estas dos maneras, principalmente, son las que han de procurarse en todo momento. Con ellas hay que afrontar la conquista de las almas.*
   3.° *A veces nos lamentamos de la ineficacia de la Acción Católica.*
   4.° *Pero en parte somos nosotros los culpables. Perdemos el tiempo en asambleas, jornadas, espectacularidades, actos clamorosos, y apenas hay almas que se lancen a un plan de conquista individual.*

B. La figura de Pedro.

a) *Sobresale en este domingo, llamado en otro tiempo «ante natale apostolorum», porque servía para preparar la fiesta, que, más o menos, venía a coincidir.*
b) *El, que es príncipe de todos los apóstoles, nos alcanzará de Dios la gracia de imitarle en nuestra labor de llevar almas al cielo.*



# 17

## *Pescadores de hombres*

I. *Finalidad del milagro.*

A. El milagro se realiza después de una predicación de Cristo y antes de hacer el llamamiento para el apostolado. Además, la invitación de Cristo bajo este símil, diciendo "os haré pescadores de hombres", manifiesta explícitamente la conexión existente entre el milagro y la vocación apostólica.

B. Dos causas mueven a Cristo a realizar el milagro previo.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Con un milagro extraordinario ante los cuatro elegidos abre el camino para que le sigan con mayor facilidad.*

1. Para que se liguen a él de tal modo que no tengan ya otro cuidado que servir a Dios y anunciar su Evangelio.
2. Realiza el milagro más apropiado a la inteligencia de unos pescadores y el más eficaz para convencerlos.

1.° *No tenían que inquietarse ya por su alimento y conservación.*
2.° *Siguen a Jesús, que, a pesar de la pobreza con que se presentaba, tenía la omnipotencia.*

3. Dios instruye y llama a cada uno por lo que le es familiar y conocido: a los Magos, por la estrella; a la samaritana, con el símil del agua; a los pescadores, con el milagro de la pesca milagrosa.

b) *El milagro daría a aquellos pescadores un conocimiento profético de su futura misión.*

1. De los frutos admirables que estaban llamados a producir.
2. De la necesidad de su unión con Cristo para conseguir dichos frutos de apostolado.
3. Del mar del mundo, en que vivían encenagados los hombres y del que debían ser trasladados a la barca de la Iglesia en las redes de la palabra de Dios, arrojada con la virtud de lo alto.

II. *Pescadores.*

A. He aquí un oficio que es imagen del hombre apostólico.

a) *Hombres humildes, laboriosos, que no temen los peligros, vigilantes, pacientes en las prolongadas vigilias, constantes en repetir sus salidas al mar, prudentes en usar todas las precauciones para atraer los peces y sacarlos del agua* (cf. supra, sec.VII, II, p.1021).
b) *Todo este conjunto de cualidades son necesarias para la fecundidad de una vida apostólica.*

B. Cada vez que el pescador sale al mar, ha preparado cuidadosamente las redes, restaurando las mallas rotas; ha estudiado el lugar concreto donde se encuentra la pesca, busca el cebo a propósito.

a) *Todo ello es ejemplo del cuidado del sacerdote en preparar con todo detalle e interés su predicación y actos de apostolado.*
b) *De esbozar y desarrollar sus aplicaciones oportunas y concretas.*



c) *Que estudia una a una todas las almas de su parroquia, con la preocupación de encontrar el tiempo y el lugar oportuno de conquistarlas para Jesucristo.*

C. El pescador es hombre que se limita a poner todo su esfuerzo en el trabajo y esperar después a que la pesca espontáneamente entre en las redes.

a) *Lo mismo que el sacerdote ha de consagrar todas sus energías al apostolado, viviendo al mismo tiempo convencido de que no es nada ni el que planta ni el que riega, sino que el incremento lo da Dios* (1 Cor. 3,7).
b) *Tanto más cuanto que la misión de salvar a los hombres es una pesca siempre milagrosa, y en este sentido el éxito depende menos de la cooperación y del trabajo del hombre que de la virtud de Cristo.*
c) *Dios es quien da el elemento sobrenatural indispensable de la gracia para que las almas se conviertan.*

III. *De hombres.*

A. Ellos están arrojados por nacimiento en el mar profundo del pecado; no solamente esto, sino que el mundo, enemigo irreconciliable de Cristo, extiende como un mar, del que difícilmente se puede salir, la ignorancia y el pecado.

B. El que precisamente sea de hombres la pesca que ha de realizarse, tiene un inconveniente y una ventaja.

a) *El inconveniente de la libertad humana, en pugna con la ley del pecado, que reside en nuestros miembros.*
b) *Con la ventaja de que su entendimiento está hecho para la verdad y su corazón para el amor; tierra naturalmente preparada para la siembra de las verdades sobrenaturales; peces cuya entrada en la red tiene el gozo y el mérito de hacerse con libertad.*

C. Esta imagen de los hombres como peces se encuentra en las primeras páginas de la literatura cristiana. Cristo es el gran Pez. Los hombres son pececillos que recobran vida en Cristo en las aguas bautismales.

D. Para la vida. El texto siríaco dice: "En adelante pescaréis hombres para la vida".

a) *La pesca natural lleva de suyo los peces a la muerte.*
b) *La pesca apostólica de los hombres los arranca de las aguas muertas del pecado para darles nueva vida: la vida de la gracia.*

IV. *Hechos por Cristo.*

A. Cristo es el que forma a los pescadores por el llamamiento que les hace; porque, según dice San Pablo, nadie puede arrebatar el honor del sacerdo-

http://www.obrascatolicas.com

cio si no es que está llamado por Dios (Hebr. 4,5).

B. No es pecado desatender el llamamiento a una vida más perfecta, cual es la del sacerdocio; pero es pecado gravísimo arrebatar de las manos de Dios un don que excede a toda capacidad de las fuerzas humanas.

V. *Conclusión. He aquí una imagen perfecta del pescador de almas en el origen de su vocación, en las funciones que ha de desempeñar, en su campo de trabajo y en el objetivo que se propone alcanzar.*

## SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

# 18

### *Frutos de la obediencia*

I. *La obediencia, virtud arquitectónica.*

A. La obediencia es, como dicen, virtud arquitectónica o social, porque permite edificar, ya que en el superior la prudencia está como el plano en la mente del arquitecto, y en el súbdito la prudencia está como en el obrero manual, que realiza lo proyectado.

B. Obediencia y Cuerpo místico.

a) *El fundamento de la obediencia, como queda dicho más arriba, está en que el obediente obedece a Cristo.*

b) *La obediencia es una virtud que adquiere relieve especial en la concepción y en la vida del Cuerpo místico de Jesucristo.*

c) *San Pablo desarrolla esta doctrina en el capítulo 3 de la epístola a los Colosenses.*

1. Basado en «nuestra resurrección en Jesucristo» (3,1) y poniendo nuestra vida en la gloria, «donde está Cristo sentado a la diestra de Dios» (3,1), el Apóstol nos invita «a esconder nuestra vida con Cristo en Dios». Lo cual nos obliga a que todo cuanto hagamos, «de palabra o por obra, lo hagamos en el nombre del Señor Jesús» (3,17).

2. A continuación desarrolla el Apóstol distintas clases de obediencia.

1.° *Mujeres: «Estén sometidas a sus maridos en el Señor»* (3,18).

2.° *Hijos: «Obedeced a vuestros padres en todo, porque esto es grato al Señor»* (3,20).



3.° *Siervos: «Obedeced a vuestros amos por temor del Señor; todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como obedeciendo al Señor. Servid, pues, al Señor, Cristo»* (3,22-24).

C. La Epístola a los Romanos.

a) *Esta concepción arquitectónica de la obediencia la desarrolla San Pablo en varias epístolas con relación al Cuerpo místico de Jesucristo.*

1. Lo que se edifica es el Cuerpo místico. «Que todo sea para edificación» (1 Cor. 14,26).

2. Y, en esta edificación, cada cual tiene su propio ministerio. Cada cual su propia vocación. Cada cual es pieza hecha a la medida: «Según Dios le repartió la medida de la fe» (Rom. 12,3).

3. Este es el sentido profundo de los versículos del capítulo 12 de la Epístola a los Romanos.

1.° *El Apóstol nos pide que seamos hostias vivas, santas, gratas a Dios; que nos ofrezcamos en holocausto* (Rom. 12,1). *El holocausto de la voluntad y del entendimiento sometidos a Dios.*

2.° *Ofrecernos en holocausto es conocer y practicar la «voluntad de Dios, buena, grata, perfecta»* (12,2).

3.° *Y cada cual «debe sentir de sí modestamente, según le repartió Dios la medida de la fe»* (12,3).

4. Como los miembros en el cuerpo, cada uno de nosotros tiene una función, y estamos todos al servicio de los demás (12,4-5).

1.° *Es decir, no disponemos de nuestra voluntad. Dios la tiene ordenada. Y la regla más segura para conocerla es obedecer a los que están colocados por Dios para mandar. A los que en el cuerpo tienen función de cabeza.*

2.° *Por esto decimos que es arquitectónica la virtud de la obediencia, porque sin ella será imposible construir el edificio.*

b) *San Pablo, en el capítulo 12 de su carta a los Romanos, se refiere especialmente al Cuerpo místico. Pero en el capítulo siguiente, el 13, aplica la obediencia a la sociedad civil. Y comienza por el versículo «Todos debéis estar sometidos a las autoridades superiores, que no hay autoridad sino por Dios...»* (Rom. 13,1).

II. *Frutos de la obediencia.*

A. Es un "atajo para la perfección" (cf. supra, SANTA TERESA, p.985, d).

a) *Dice la Santa que a las almas que por obediencia están siempre ocupadas en negocios y muchas cosas «les crecía el espíritu, de modo que sin entender cómo, aunque el prelado no pretendiera eso, se hallaban con gran aprovechamiento que nos espantaba»* (cf. «Fundaciones» 5,6: BAC, «Obras completas» t.2 p.700).

b) *«No hay camino que más presto lleve a la suma perfección que el de la obediencia»* (cf. o.c., 5,10: ibid., p.702).

http://www.obrascatolicas.com

B. Libertad de espíritu. Por las vías de la obediencia, "algunos han llegado a aquella libertad de espíritu tan deseada y preciada que tienen los perfectos" (cf. o.c., 5,7: ibid.).

C. Camino seguro.

a) *A los espirituales que aspiran a la perfección y han llegado a las terceras moradas, para pasar fácilmente a las cuartas, les aconseja la Santa, «porque les haría mucho provecho», que «estudien mucho en la prontitud de la obediencia»* (cf. supra, SANTA TERESA, p.983, B).

b) *Y, aunque no sean religiosos, les recomienda que tengan a quien acudir, «para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos»* (cf. «Moradas terceras» 2,12: BAC, «Obras completas» t.2 p.372).

III. *La obediencia antes que la soledad.*

A. Tan grande es el valor de la obediencia, que por ella los espirituales deben dejar la soledad.

B. En la soledad habla Dios al alma, pero es más grato a Dios que abandonemos el retiro y entremos en el tráfago del mundo si a ello nos llevan la obediencia o la caridad.

C. Y, aunque en los ministerios tengamos alguna quiebra o falta, "vale más un día de propio y humilde conocimiento que muchos de oración".

IV. *La obediencia, virtud sacerdotal.*

A. La obediencia es virtud especialmente sacerdotal, por la relación que tiene con el Cuerpo místico de Jesucristo. El sacerdote debe ser obediente, ya mirando a Cristo, ya mirando al pueblo. El sacerdote debe decir: "Mi superior es Cristo; Cristo me lo manda".

a) *¿Cómo me voy a presentar en el templo, acercarme al Sagrario, tener a Cristo en las manos, si no soy obediente al que representa a Cristo, al que para mí es Cristo en la tierra: mi superior eclesiástico, mi obispo, el papa?*

b) *Edificador eres del Cuerpo místico de Cristo. Más perfecto en lo humano será el Cuerpo místico de Cristo, cuanto más obedientes seamos todos a los que en nombre de Cristo mandan.*

c) *Crece todo el Cuerpo compuesto y conexo, recibiendo por las junturas la savia vital que procede de la cabeza, que es Cristo* (Eph. 4,16).

B. El sacerdote tiene derecho a la sumisión y disciplina de los fieles.



a) *Les manda en nombre de Cristo. Como tal se presenta, como tal quiere ser recibido.*

b) *Mas ¿con qué título el sacerdote que no obedece a sus superiores puede pretender que sus inferiores le obedezcan?*

V. *Ejemplos insignes.*

A. Abrahán.

a) *¿Hay nada más absurdo para una mente naturalista que el sacrificio de Isaac, único hijo de Abrahán? Va contra el corazón, contra la razón, contra la promesa que Dios le había hecho, el sacrificar a su hijo.*

b) *Pero Dios lo puede mandar, porque su voluntad es regla que está por encima de todos los mandatos. Y Abrahán no duda en obedecer* (Gen. 22).

c) *¡Qué gloria tan grande no le ha venido al santo patriarca de aquella sumisión de entendimiento!*

B. San Pablo.

a) *El Santo tiene bastante campo en Asia para la evangelización. Pero una visión le invita a pasar a Macedonia.*

b) *El Santo lo deja todo, desembarca en Neápolis, toma la vía Egnaciana, llega a Filipos y comienza la evangelización de Europa...*

C. San Nicolás de Flüe.

a) *Vivía el Santo en su cueva, como es sabido, sin comer. Estuvo veinte años sin tomar más alimento que la Eucaristía. El obispo de Ratisbona quiso conocer la realidad de aquel ayuno, y envió a su vicario general a visitar al Santo. Llevó consigo pan, carne, otras viandas, vino, etc.' Nicolás quedó sorprendido ante la orden de comer con el vicario. Pero lo intentó con santa obediencia. No pudo pasar la comida y estuvo a punto de morir. El vicario le dijo: «Basta; mi obispo sólo quería probar vuestro espíritu de obediencia».*

b) *¡Qué gloria no se ha seguido para San Nicolás de aquel acto de obediencia, que ha venido históricamente a confirmar el portentoso milagro de su vida!* (cf. «La palabra de Cristo» t.3 p.117).

D. Santa Teresa de Jesús.

a) *Léase la introducción a las «Moradas».*

1. «Pocas cosas que me ha mandado la obediencia se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oración».

2. «No tenía espíritu para hacerlo ni deseos para hacerlo, y la cabeza con ruido y flaqueza tan grande, que aun los negocios forzosos escribo con pena».

http://www.obrascatolicas.com

b) *Pero la Santa entendía «que la obediencia da fuerzas» «para allanar cosas que parecen imposibles». Y se determina a escribir «de muy buena gana». Y, confiando en Dios, la Santa se puso a escribir, y compuso las «Moradas»* (cf. «Moradas» pról. 1-3: BAC, «Obras completas» t.2 p.339-340).

c) *He aquí el verdadero espíritu de obediencia y el fruto de entregar la voluntad a Dios nuestro Señor a través de sus superiores.*

VI. *El modelo sublime de obediencia es la Virgen Santísima.*

A. Tanto más admirable es María cuanto que obedece con la mayor sencillez y naturalidad. Próxima a dar a luz, emprende el camino de Judea a Belén. A ella y a su esposo les guía la obediencia. Lo ha mandado el César.

B. Dijérase que tienen ansia de obediencia. Podrían encontrar discretas disculpas. María va a Belén llevada por Dios. El César es un instrumento de Dios. El superior es un instrumento de Dios.

C. El César buscaba el empadronamiento. Dios tomó el edicto del César como instrumento para que se cumplieran las Escrituras: el Mesías había de nacer en Belén de Judá... (cf. Lc. 2,1-8).

# 19

## «Duc in altum»

I. *"A alta mar". Los hombres de acción, de mirada amplia, de corazón decidido y generoso, deben ver en este evangelio una invitación a realizar grandes obras.*

A. Los tiempos modernos piden en la Acción Católica empresas extraordinarias, ambiciones, como dicen ahora, temerarias al esfuerzo humano.

B. Realizables, empero, si existen en los hombres de acción las virtudes de un San Pedro.

a) *Humildad.*
b) *Obediencia.*
c) *Generosidad.*
d) *Abnegación.*
e) *Desprecio de todo.*
f) *Confianza en el Maestro.*



II. *Orden científico. La gran Acción Católica moderna debe procurar ocupar el primer puesto en el orden científico.*

A. Necesitamos apóstoles en el campo de los estudios, que enlacen toda la actividad social, económica y política con las ciencias, con la filosofía y, sobre todo, con la teología.

B. Debemos aspirar a dirigir el pensamiento nacional.

C. Debemos procurar satisfacer las necesidades de las clases intelectuales más exigentes en el orden de las ciencias morales.

D. Debemos conquistar los centros universitarios del Estado.

E. Debemos crear centros de cultura superior.

III. *Orden político. "Duc in altum", en el orden político.*

A. No contentarse con menos que con la aspiración de crear un nuevo orden político.

B. El "instaurare omnia in Christo" de San Pío X pide lo primero una restauración intelectual de las verdades fundamentales del orden político, relacionándolo con el teológico, para que sea verdad que Cristo es el fundamento que está puesto en la sociedad y no puede ser otro.

C. Necesitamos construir desde los cimientos el nuevo Estado, como dice Pío XI en la "Quadragesimo anno" y ha repetido Pío XII.

D. Debemos revisar todas las ideas sobre democracia, libertad, autoridad, tradicionalismo, etc.

E. Eso supone mucho sacrificio, mucho estudio, mucho trabajo, mucha decisión para meter la nave en mares difíciles.

IV. *Orden social y económico. Acaso sea todavía más difícil de ordenar que el orden político.*

A. Hay que ir a fondo por el estudio teórico y por la técnica, por la sociología positiva, por la actividad ordenada y continua a la redención del proletario.

B. A una nueva organización de la empresa.

C. A una reforma a fondo de la propiedad rural.

D. A intentar la organización corporativa de la sociedad.

V. *Instituciones. Debemos intentar lo más moderno y lo* más perfecto.

A. En las instituciones docentes.

B. En la prensa, en la radio, en el cinematógrafo.

http://www.obrascatolicas.com

C. En las editoriales.
D. Todo adelanto y todo progreso técnico es nuestro. "Omnia vestra sunt; vos autem Christi" (1 Cor. 3,23).

VI. *Geográficamente. En la extensión no contentarse con obras locales ni provinciales.*

A. Ni siquiera con obras nacionales.
B. Muchas instituciones deben buscar su público en España y en América.
a) *Instituciones de cultura superior.*
b) *Institutos sociales.*
c) *La gran prensa, o diaria o de revista; las grandes editoriales.*
d) *Las empresas cinematográficas.*
e) *La radio.*
f) *Organizar, con un plan de conjunto, la enseñanza primaria en toda una diócesis o, con la ayuda del Gobierno, en toda la nación.*
g) *Organizar la caridad, técnicamente, en campo amplísimo. Que no quede escuela sin cantina escolar; y para eso: campaña de prensa, colaboración del Gobierno, colaboración extranjera...*
h) *Hay que ensanchar los corazones por el estudio, por la lectura, por los viajes, por el contacto con hombres de alma grande. Por la creación de auténticos «Estados Mayores» para dirigir las grandes batallas estratégicamente. Minorías auténticas apostólica, científica y técnicamente dispuestas al trabajo en equipo.*

VII. *Virtudes individuales.*

A. Siempre el fundamento de la humildad.
B. Siempre el fundamento de la obediencia.
C. De no darse estas virtudes, haremos una obra humana, no una obra divina.
D. Pero después:
a) *La santa audacia y la unión de fuerzas. Es consigna de San Pío X: «Hacen falta ánimos audaces y unión de fuerzas». Por emplear la palabra gráficamente castellana, hay que «lanzarse».*
b) *Es decir, ir unas veces más allá de donde va la prudencia humana, no por vicio y precipitación, sino por confianza en la Providencia divina.*

VIII. *"Conditio sine qua non". Hay que superar el espíritu del siglo XIX y de la primera parte del siglo XX en un punto importantísimo: la unión de todos.*

A. Hay que vencer el espíritu particularista. Hay que superar todo espíritu exclusivista, sea de diócesis, de parroquia, de orden o congregación, de grupo. Tener ánimo universal, exento de miopías particularistas.
B. Las grandes obras necesarias hoy día exigen la colaboración de todos y la dócil sumisión de la jerarquía.
a) *Las grandes empresas que pide nuestro tiempo exigen una aportación cuantiosísima de elementos, ya sean personales, ya sean materiales. Exigen un campo amplísimo para desarrollarse.*
b) *Debemos evitar el fragmentarismo excesivo y la dispersión dolorosa de los esfuerzos. Más que multiplicidad innúmera de revistas, pequeños centros de formación, núcleos de acción inconexa y aislada, debemos procurar unificar los esfuerzos por la coordinación acertada de los distintos grupos de acción.*
C. Procuremos la unión de todos.
a) *Más diremos, en muchas empresas esa colaboración debe trascender del ámbito nacional para adquirir el carácter universal, tan propio de las obras de la Iglesia.*
b) *El «duc in altum», que un día dijo el Señor a San Pedro, debe resonar en el corazón de los seglares cristianos deseosos de hacer algo grande por Cristo.*
c) *«A alta mar». A abrir el surco y quedar esperando que baje el rocío del cielo. A arrojar la red en el nombre del Señor.*



http://www.obrascatolicas.com

# INDICE DE SAGRADA ESCRITURA[1]


| | | |
|---|---|---|
| Ex. | 20,5 | 804 |
| Cant. | 8,6 | 805 |
| Eccli. | 11,7 | 443 |
| Ier. | 2,13 | 804 |
| Os. | 2,6-7 | 595 |
| Mt. | 5,2 | 58, F |
| | 18,15 | 442 |
| | 28,18 | 212; 324 |
| | 28,19 | 213 |
| | 28,20 | 354; 357; 214 |
| Mc. | 16,15 | 341 |
| Lc. | 5,1 | 919 |
| | 5,2 | 919 |
| | 5,3 | 920 |
| | 5,4 | 920 |
| | 5,5 | 921 |
| | 5,6 | 921 |
| | 5,8 | 922 |
| | 5,10 | 922 |
| | 5,11 | 922 |
| | 6,36 | 402, 1 |
| | 6,37 | 402, 2; 405; 431; 509 |
| | 6,38 | 403, 5; 432 |
| | 6,40 | 432 |
| | 6,41 | 404, 7; 406 |
| | 6,42 | 406 |
| | 14,16 | 566 |
| | 14,17 | 566 |
| | 14,18 | 566; 576; 591 |
| | 14,18-20 | 569 |
| | 14,19 | 576; 592 |
| | 14,20 | 577; 593 |
| | 15,1 | 749 |
| | 15,2 | 750 |
| | 15,4-5 | 750 |
| | 15,7 | 751; 770; 792; 874 |
| | 16,21 | 567 |
| | 16,23 | 567 |
| Io. | 3,34 | 35 |
| | 4,6 ss. | 764 ss. |
| | 6,64 | 583 |
| | 7,39 | 36 |
| | 14,15 | 34 |
| | 14,23 | 42; 165 |
| | 14,24 | 42; 17, 2 |
| | 14,25 | 18, 3 |
| | 14,26 | 18, 5; 43 |
| | 14,27 | 18, 6 |
| Io. | 14,28 | 19, 8 |
| | 14,29 | 19, 9 |
| | 14,30 | 19, 10 |
| | 14,31 | 19, 11 |
| Act. | 1,14 | 12, 2 |
| | 2,1 | 13, 1 |
| | 2,2-3 | 13, 1 |
| | 2,3 | 44 |
| | 2,4 | 14, 2; 16, 1 |
| | 2,6 | 16, 3; 31, 1 |
| | 2,13 | 31, a; 71 |
| | 2,15 | 24 |
| Rom. | 8,18 | 915 |
| | 8,19-22 | 915 |
| | 8,23 | 916, 2.° |
| | 8,26 | 43 |
| | 9,11-13 | 946 |
| | 11,33 | 210, 1; 321 |
| | 11,34 | 210, 3 |
| | 11,35 | 210, 4 |
| | 11,36 | 211 |
| | 14,13 | 529 |
| 1 Cor. | 6,11 | 329 |
| | 7,29-31 | 597 |
| 2 Cor. | 2,17 | 277 |
| Eph. | 4,30 | 79, E |
| Phil. | 2,12-13 | 950 |
| Col. | 1,13 | 38 |
| 1 Pet. | 5,6 | 746 |
| | 5,7 | 746 |
| | 5,8 | 747 |
| | 5,9 | 747 |
| | 5,10 | 747 |
| | 5,11 | 748 |
| 1 Io. | 3,13 | 563 |
| | 3,14 | 563 |
| | 3,15 | 564 |
| | 3,17 | 564 |
| | 4,8 | 398 |
| | 4,9 | 399, 7 |
| | 4,10 | 399, 8 |
| | 4,11 | 399, 9 |
| | 4,12 | 400, 10 |
| | 4,13 | 400, 11 |
| | 4,14 | 400, 12 |
| | 4,17 | 400, 13 |
| | 4,18 | 419 |
| | 4,19 | 421 |
| | 4,20 | 400, 14; 422 |


[1] Nos limitamos a consignar los textos que están comentados en el presente volumen.

# INDICE DE MATERIAS


**Acción:** unión de la vida activa con la contemplativa 148; 191, II; 992; 994, a; perjuicios de la acción no fundamentada en oración 995, a; condenación de la "herejía de la acción" 1008, c (cf. **Apostolado**).

**Acción social:** la mística y la acción social 190.

**Acción Católica:** ambición y amplitud de su apostolado 1078; condiciones de su eficacia apostólica 1070; sus armas de combate 827, d; una consigna del Papa: "Id a los abandonados" 826; su misión apostólica en el campo científico, político, económico 1079.

**Aislacionismo:** no es justo permanecer en un cómodo aislacionismo ante las necesidades de la hora presente 828.

**Alegría:** el Espíritu Santo, fuente de alegría 77; cómo conseguir alegría en la hora de la muerte 418 (cf. **Gozo**).

**Alma:** funciones del alma en el cuerpo 64, 2; unión del alma con Dios (cf. **Unión**).

**Ambición:** ambición y vanagloria 633; es vicio incluso de almas espirituales 633 (cf. **Avaricia, Codicia**).

**Amistad:** la amistad con el enemigo: principios de moral 669, c; grados de la amistad y unión del hombre con Dios 84 (cf. **Unión, Amor**).

**Amor:** excelencias del amor 463, I; tiende a la igualdad del amante y el amado 494, IV; 624; es el motor de todas nuestras acciones 882; 491; hace gozar en medio del dolor 108; engendra la misericordia 504; se demuestra con obras 565; el espíritu de amor, esencia de la ley evangélica 98, 100, c; el precepto del amor es el fundamental 423; 441; el amor — a Dios y al prójimo —, causa de la paz 182; el amor, causa del celo 802, 1; 877; amor y celos 881.

—**de Dios al hombre:** el amor sin límites de Dios al hombre y nuestra correspondencia 848; 487; las dimensiones del Co-

**[Amor: de Dios al hombre]** razón amante de Cristo 851; amor de Dios al pecador 845; cómo Dios ama a los pecadores con el deseo de que se corrijan 415; Dios nos ama no porque somos buenos, sino para que lo seamos 492, B; es tan grande, que llega a tener celos por nosotros 804; unión mística que engendra entre nosotros y El 853, B; este amor exige nuestra completa entrega a Dios 805; Dios comunica bienes a quienes ama 421, 1; la Eucaristía, su expresión máxima 650; sus manifestaciones 491; sus pruebas: la gracia santificante 461, c; la encarnación 491, I; la creación del hombre, su obra maestra 460, b; el habernos hecho hijos suyos y partícipes de su misma naturaleza 460, a; la santa misa 712.

—**del hombre a Dios:** amor y temor de Dios 494; no de ser efectivo y afectivo 849; 41, a; lo que nos exige efectivamente 866; en correspondencia al que El nos tiene 413, 1; 421, a; 849; procurar que le amemos es la finalidad de toda la obra de Dios 399, 8; la intensidad de nuestro amor a Dios y la acción del Espíritu Santo en nosotros 34; tiene una primera etapa indispensable en el amor al prójimo 398,4; el que verdaderamente ama a Dios siente como propias las ofensas que se le hacen 443, 1-2; santifica nuestras obras 413; nos engendra un gran gozo en medio del dolor 463, h; perfecciona el conocimiento que tenemos de El 398, 5; para amar a Dios necesitamos el auxilio de la gracia 397, z; es incompatible con el pecado 412; ama y haz lo que quieras 413, 3; amemos efectivamente a Dios y entreguémonos a El, que nos amó primero 864; no hay amor a Dios en el mundo 850; el temor le prepara el camino 419.

—**al prójimo:** amor natural y sobrenatural 489; se extiende a todos los hombres, naciones


http://www.obrascatolicas.com

**[Amor: al prójimo]**
y razas 467; su medida ha de ser el amor que Cristo nos tiene a nosotros 471; este amor es verdadero cuando se ama por Dios y en Dios 423; se demuestra con obras: el ejemplo de los santos 475 ss.; obligaciones que nos impone aun a costa de nosotros mismos 546; si lo tenemos, es señal de la presencia de Dios en nosotros 400, 12; 416; amar al hermano es amar a Dios 422; 412; 398, 4; 441; 463, g; sin él no puede haber comprensión ni espíritu de comunidad entre los hombres 466; debe ser una norma esencial de vida social 465; uno de sus efectos es desterrar la envidia y abrir el corazón a la misericordia 101; amar al prójimo no es dejar de corregirle cuando esto sea necesario 414; es el remedio eficaz para no juzgar mal al hermano 453; se aumenta por medio de la Eucaristía 648, b.
—**de sí mismo:** el amor a sí mismo en oposición al amor al prójimo: preferencias 546 (cf. **Caridad, Prójimo, Enemigos**).
**Angeles:** sus nueve órdenes 772; sus ministerios 772; su imitación por el hombre 773.
**Apologética:** valor apologético del milagro 686, II.
**Apóstol:** instrumento débil de la virtud divina 999 ss.; 1069, III; el apóstol, "pescador de hombres" 1071; la persecución del apóstol 1002; el verdadero apóstol se caracteriza por su misericordia con el pecador 769; 880, V; programa de actuación apostólica 932, b; el apóstol de Cristo ha abandonado a la clase obrera 897; es necesario que se acerque especialmente a los pobres y abandonados 826; 827, e; sus armas de combate 827, d; ha de ser manso y sufrido 785; le es necesaria la paciencia 781; su poder de atracción sobre los pecadores 749, 2.º; celo misericordioso del apóstol 884; celo y tristeza 1887; 889; 893 (cf. **Apostolado, Sacerdote**).
**Apostolado:** obligatoriedad 996; la obligación de ser apóstol, exigida por la confirmación 153, V; es esencialmente dinámico y activo 213, 3; su fuerza divina 1008; excelencias del apostolado misericordioso con los pecadores 755 ss.; hay que entregarse a él con fe: el fruto tal vez no aparezca ahora, pero aparecerá en el futuro 823; la vida contemplativa, exigencia del apostolado 148;

**[Apostolado]**
191, III; perjuicios de la acción apostólica no fundamentada en la oración 995, a; la "herejía de la acción" 1008, c; amplitud y profundidad del apostolado moderno 1078; grandes y pequeñas obras apostólicas 861, B; la acción apostólica en el campo de la ciencia, de la política, de la economía 1079; métodos apostólicos 993; es necesario buscar al extraviado y no contentarse con los que se acercan espontáneamente 818; 821-2; 872; ante el hermano caído, el apóstol debe olvidar los pecados y preocuparse sólo de la conversión 758; 863, D; 880, V; necesidad de atender a la juventud 826; es particularmente necesario ir al obrero y al pobre 818, b-d; necesidad de apóstoles seglares que actúen en su propio ambiente 821; es reprobable el cultivo excesivo de minorías con olvido de la masa 873; la acción apostólica en nombre de Cristo 921; su eficacia, condicionada por la unión con Cristo 1069, II; 1007; papel de la fe en el apostolado 1033; la obediencia, condición para su eficacia 1010; pobreza y desprendimiento de quienes se dediquen a él 1063; 1066; 819, e; su eficacia en relación con la preparación y cualidades del apóstol 1068; divisiones y bandos en las obras apostólicas 879; 1080, VIII; necesidad de más apóstoles entregados 836 (cf. **Acción, Apóstol**).
**Apóstoles:** su generosa respuesta al llamamiento de Cristo 1047; modelo de pobreza y desprendimiento 1066; ausencia de valores humanos en su actuación 999 ss.; su distribución por la tierra para predicar el Evangelio 970.
**Aristocracia:** debe preocuparse del bienestar de los humildes y nunca obrar de modo que los perjudique 823; función social de las clases elevadas es penetrar en el pueblo y auscultar su malestar y aspiraciones 825; las clases elevadas tienen menos excusa si claudican ante el deber 1005, c.
**Arrepentimiento:** cf. **Penitencia.**
**Ascética:** diferencias entre ella y la mística 190, I.
**Audacia:** moderar la audacia, objeto de la fortaleza 52.
**Austeridad:** cf. **Mortificación, Penitencia.**
**Autoridad:** todos cuantos de algún modo participan de ella deben dar ejemplo a los de-



**[Autoridad]**
más 824; función importante suya es penetrar en el pueblo y auscultar sus aspiraciones y malestar 825; razón y ámbito de la obediencia que se le debe 1057; 965-6; obedecerla no es esclavizarse, sino someterse a Dios 1013; pierde su fuerza coactiva cuando se opone a la ley de Dios 1058, B; soberanía de la autoridad civil y su dependencia indirecta de la eclesiástica 376; 381; hemos de abstenernos de juzgar a la autoridad 457, b; 513, E (cf. **Estado**).
**Avaricia:** inutilidad apostólica del sacerdote avaro 820, e (cf. **Codicia, Riquezas**).

**Bautismo:** naturaleza teológica 328; la doctrina paulina sobre el bautismo 282 ss.; es obra de las tres personas divinas 286; la fórmula trinitaria del bautismo 215; la remisión del pecado original, necesariamente vinculada a su recepción 329, III; el carácter bautismal 335; muerte y resurrección mística, simbolizadas en el sacramento 283; la regeneración y la santificación por el bautismo 330; principios morales sobre la materia, el ministro, sujeto, padrinos, etc. 332; se complementa y perfecciona por el sacramento de la confirmación 152, II; simbolismos de este sacramento 282; símbolos y figuras en el Antiguo y Nuevo Testamento 329, I; exigencias de las promesas y ceremonias del bautismo 250.
**Beneficencia:** cf. **Misericordia, Caridad, Limosna.**
**Beneficios:** un modo de agradecerlos a Dios es la ayuda a la extensión misionera de la Iglesia 163, IV.
**Bien:** el bien tiende a difundirse 748, a; la derrota del bien y el triunfo aparente del mal en esta vida 939.
**Bienaventuranza:** en qué consiste 642; la Eucaristía y la bienaventuranza eterna 641 (cf. **Cielo**).
**Bienaventuranzas:** la cuarta bienaventuranza y el don de fortaleza 55.
**Bien común:** definición 727; naturaleza: la Iglesia y el Estado cooperando a engendrarla 726; subordinación del bien común temporal al espiritual 729.
**Bienes materiales:** su pequeñez y mezquindad 807; su desprecio por Cristo 1049; su posesión y uso han de estar su-

**[Bienes materiales]**
bordinados a la voluntad de Dios 597; hemos de poseerlos de modo que no nos dominen ellos a nosotros 596; no nos preocupemos demasiado de ellos, pues no los podremos sacar de este mundo 926; qué cantidad de bienes hemos de dar en limosna 548, III (cf. **Riquezas**).

**Carácter:** el carácter que imprimen ciertos sacramentos: naturaleza 336.
**Caridad:** es distinta de cualquier otro amor humano 470; es el principal efecto de la gracia santificante 699, III; misericordia y caridad: comparación 778; orden de preferencia entre nosotros y el prójimo 546; la caridad bien ordenada comienza por uno mismo 547, C; los enemigos de la Iglesia deforman el concepto de caridad, desconociendo su utilidad como fuente de justicia social 465 e, f; es fecunda en obras que fundamentan el orden social 466, h; su papel al juzgar al hermano 536, B; cómo se arrepienten los santos de sus faltas de caridad 472, I (cf. **Amor, Misericordia, Limosna, Gracia**).
**Castidad:** para su conservación, austeridad de vida 959; castidad sacerdotal 958.
**Celibato:** el celibato eclesiástico 958.
**Catequesis:** cf. **Apostolado.**
**Católicos:** cf. **Cristianos.**
**Celo:** celo y celos 802; 881; celo humano y celo cristiano 808; celo de concupiscencia y celo de amistad: efectos apostólicos 877; celo y tristeza del apóstol 887; 889; 893; características del celo santo 807; prudencia y celo 808; celo y misericordia 884; condenación del celo orgulloso, apasionado 884; celo de ira y celo de mansedumbre en Cristo 894; es causado por el amor 802, 1; 877; la vida interior, fuente de celo 886; 892, IV; el Corazón de Jesús, foco ardiente de celo 829; el celo ardiente suavizado por la caridad 820, f; es propio de las almas perfectas 795; engendra dolor por los pecados de los demás y deseo de que se arrepientan 794; una de las consecuencias es el deseo de padecer con tal que los demás se salven 794; sus medios para ayudar al prójimo espiritualmente 993; motivos que determinan el espíritu de celo 793; el celo de los santos 838 (cf. **Apostolado**).

http://www.obrascatolicas.com

**Celos:** amor y celos 881; celos y envidia 803; los celos de Dios por el hombre 804.
**Cielo:** sus goces son inefables 568, 3; los sufrimientos para conseguirlo no son nada comparados con sus goces 915; 941, e; solamente allí se encuentra la paz perfecta 184, V; no se puede conseguir sin estar en gracia de Dios 695, IV; los pobres tendrán su parte en el cielo 691; el "reino de los cielos": doctrina de la Sagrada Escritura y de la teología 691; 705.
**Ciencia:** necesidad de la ciencia para el sacerdote y el apóstol 217; la acción apostólica en el campo científico 1079.
**Clases sociales:** el hecho de la división de clases, que llega hasta las mismas prácticas religiosas 676, I; el acercamiento de los ricos a los pobres, a imitación de Cristo 676; una clase debe bajar un poco de posición en beneficio de la otra 549, IV.
**Comodidad:** falsa paz y contento que engendra la comodidad y regalo del cuerpo 83.
**Compasión:** compasión y misericordia 500.
**Comunión:** cf. **Eucaristía.**
**Comunión de los santos:** el Espíritu Santo, vínculo de esta unidad y comunicación entre los fieles 92; cf. **Cuerpo místico.**
**Concordia:** paz y concordia 183, B; 185, I; la tolerancia, principio de concordia en lo opinable 529 (cf. **Unión**).
**Concupiscencia:** la Eucaristía, sedante de la concupiscencia 610 (cf. **Pasiones**).
**Confianza:** es una característica de la piedad litúrgica 843; la confianza, arma del apóstol 1033; nuestra confianza en Cristo 326; 845; a pesar de los muchos pecados nunca desconfiemos de la misericordia de Dios 848; motivos para confiar 1034, III (cf. **Esperanza**).
**Confirmación:** naturaleza y efectos 151; complementa y perfecciona los efectos del bautismo 152, II; sacramento de la plenitud de la gracia y el Espíritu Santo 55; 113, e; 151, I; necesidad de recibirla 153, IV; exige del que la recibe su cooperación al apostolado 153, V.
**Conocimiento:** su mayor o menor perfección condiciona la intensidad del gozo que nos produce el objeto conocido 626 (cf. **Entendimiento**).
**Conocimiento propio:** es medio eficaz para juzgar con caridad al prójimo 535; la humildad, efecto del conocimiento de [Conocimiento propio] nuestra miseria y de la grandeza de Dios 1062.
**Consejos evangélicos:** seguirlos es garantía de la obediencia a los mandamientos 973.
**Consuelo:** el Espíritu Santo Consolador 21; 76; 105; los consuelos espirituales nos vienen del Espíritu Santo 250.
**Contemplación:** sus frutos 993; la unión de la vida activa con la contemplativa 148; 191, III; 992; 994, a; no deben huir los contemplativos de la acción apostólica 696.
**Conversión:** siempre es posible, a pesar de los muchos pecados 753; nunca hemos de desesperar de la conversión de un pecador 830; con la ayuda de Dios se nos hará fácil 754, 3; las llamadas de Cristo al pecador para que se convierta 787, B; las objeciones del pecador que no se decide a convertirse 791; alegría en el cielo por la conversión de un pecador 770; 792; 874, 855; para procurarla eficazmente pensemos en la misericordia de Dios 450, C; lo que exige una sincera conversión 815; si hubiera más apóstoles se convertirían muchísimos pecadores e infieles 836.
**Corazón de Jesús:** las dimensiones del Corazón de Cristo 851; es fuente de justicia, de caridad y de paz 828; foco ardiente de celo 829; gozos del Corazón de Cristo 854; la devoción al Corazón de Jesús exige amor y reparación 829; 866; propagar su devoción es medio para conservar la paz en las almas 829; su fiesta, mensaje de confianza y misericordia 843; valor efectivo de las consagraciones al Corazón de Jesús 900.
**Corrección fraterna:** sus fines 538, I; no se opone al amor al prójimo 414; obligación y cualidades 541; 443 ss.; quiénes deben y pueden corregir 538; cuándo se puede omitir 541, C; normas para hacerla 442; 445; proceso evangélico de la corrección 543; prudencia al corregir 516, D; 407; 437 ss.; cómo pueden hacer gran daño los celos indiscretos para corregir al hermano 439, I.
**Creación:** la creación del hombre, obra maestra de Dios 460, b; la creación refleja las perfecciones de Dios, pero no todas 268; la bondad de Dios, causa de la creación 246, I; el Espíritu Santo, principio de la creación 246, 1.
**Criaturas:** todas tienden a su fin, establecido por Dios 630; [Criaturas] y, por tanto, tienen valor en cuanto se adaptan a su fin, perdiéndolo si se destinan a otro 631, D; tienen razón de medio, no de fin; nuestra conducta con ellas 632; 681; despreciarlas es el mejor modo de usarlas rectamente 632.
**Cristianos:** son soldados de Cristo 152, III; cómo deben seguir e imitar a Cristo 943; su postura fuerte y serena ante el deber 1005; no pueden encerrarse en un cómodo aislacionismo ante las necesidades de la hora presente 828; Cristo está junto a nosotros los cristianos 363; 354-357; odio del mundo a los auténticos cristianos 563; la fortaleza en oponerse al mundo, característica del cristiano 99; su propia condición de cristiano le impone el deber de cooperar a la obra misionera 341; su obligación de obedecer al poder civil 966.
**Cristo:** unidad de persona en la duplicidad de naturaleza 158, II; plenitud de la potestad de Cristo y nuestra sumisión a ella 323-325; 360; su poder judicial 362; es digno de toda gloria y alabanza 327, IV; Cristo, fin de la ley mosaica 154, II.
—**Redentor:** la pasión de Cristo fué verdadero sacrificio 601; el sacrificio de Cristo daba valor a los del Antiguo Testamento en cuanto tipos de ellos 601; el Espíritu Santo completó la obra redentora de Cristo 70; 109; las gracias que nos mereció nos la comunica por medio de la Iglesia 119, a; su sacrificio redentor, medida de su misericordia 852, e; su sacrificio reconcilió al hombre con Dios 602; su sacrificio en la cruz se reproduce por medio de la santa misa 709.
—**y la Iglesia:** la Iglesia, esposa de Cristo 702, IV; Cristo gobierna directamente a su Iglesia; de un modo visible lo hace por medio de su Vicario, el Papa 293; su presencia perpetua en la Iglesia 363, VI; 354-357; transmite sus poderes a su Iglesia 360; Cristo, ejemplar de la Iglesia 157; Cabeza de su Cuerpo místico, la Iglesia 121; cómo Cristo en su función de Cabeza de la Iglesia necesita la cooperación de sus miembros 123, c; la gloria de Cristo, fin de la Iglesia 154.
—**Rey:** realeza temporal de Cristo 377, B; Cristo, Rey universal en cuanto hombre 212,2; errores y doctrina cierta sobre el significado de la frase [Cristo Rey] "reino de Cristo" 894; quiénes entran a formar parte de su reino eterno 689; el "reino de Dios": doctrina de la Sagrada Escritura y de la teología 691; 696-700; 705; el reino de Cristo en San Pablo 703; la Iglesia, reino de Cristo 700.
—**en la vida del hombre:** Cristo, modelo de pobreza 1063; de misericordia 502; de humildad 944; de obediencia 1014; en el perdón de las ofensas 944; lo que Cristo nos ha dado a los hombres 238; fundamento de nuestra esperanza 1030; 326; es el único capaz de traer la paz a las almas y a la sociedad 18, 6; 181, V; Cristo recibe a los pecadores 764 ss.; 790; 869; sus trabajos por encontrar a la oveja perdida 786; 862; 868; amigo de los pobres 677; su glorificación mediante la conversión de un pecador 876; celo y tristeza de Jesucristo 893; todos podemos y debemos seguirle 943; tres modos de responder a su llamamiento 1045; Cristo, presente en nuestros prójimos 359, D.
**Cuerpo:** veneración y respeto a nuestro cuerpo 641; 114, h-i; es templo de la Santísima Trinidad 345, V; sus cuidados no deben perjudicar al alma 927; efectos que en él produce la Eucaristía 609; la información del cuerpo por el alma 64, 2.
**Cuerpo místico:** su cabeza es Cristo 121; el alma es el Espíritu Santo 33; 62 ss.; 111; 124; 145; su organización según San Pablo 703, V; la Eucaristía, vínculo de unión 648; 649, d; 650, f-j; 657; el Cuerpo místico de Cristo es la Iglesia 119; los miembros participamos de los méritos de la Cabeza, Cristo 618; cómo los pecadores forman parte de él 121; la obediencia dentro del Cuerpo místico 1074, B; nuestra inserción en él nos obliga a cooperar en la obra misionera 342, b; fundamento de nuestros deberes de misericordia 792, b; nuestra vital comunicación con Cristo fundamenta la eficacia de nuestra oración 91, d.
**Cuestión social:** misión de la Iglesia en su resolución 186, IV.
**Cultura:** la cultura de un pueblo, exponente de su carácter 824, b.
**Curiosidad:** perjuicios de la vana curiosidad 592.

**Deber:** hay que cumplirlo por encima del egoísmo y el orgullo 1006; nadie se puede substraer a una obligación y deber



http://www.obrascatolicas.com

[Deber]
en esta vida 1007, f; tiene sus raíces y fundamento en Dios 1006; el cristiano ante el deber 1005, b; las clases más elevadas tienen menos excusa si claudican ante el deber 1005, c; antes la obligación que la devoción 974.
**Demonio:** asechanzas que pone al hombre procurando su caída 925.
**Devoción:** antes la obligación que la devoción 974.
**Devociones:** la misa, la mejor devoción 710.
**Difuntos:** la misa por los difuntos 718.
**Dios:** dificultades de la razón humana para conocerlo 262; las perfecciones divinas se reflejan en la creación, pero no todas 268; omnipresencia divina 14, 2; 114, f; Dios, presente entre los hombres: la Eucaristía 639; es Padre de los ángeles, hombres y de todo el universo 461, d-e; es el último fin del hombre 629; su plan eterno sobre el hombre 875, II; cómo invita e impele al hombre para que entre por los caminos de la verdad 683; 696; Dios no necesita del hombre 416, 3; amor de Dios al hombre, cf. **Amor:** Dios Creador, cf. **Creación;** Dios misericordioso, cf. **Misericordia;** unión con el alma, cf. **Unión;** Dios Redentor, cf. **Cristo.**
**Dirección espiritual:** cualidades de un buen director 930; el director espiritual ha de ser hombre de oración 995, c; por todos los medios procura el demonio estorbar la influencia de un santo director 930, 2.
**Dogma:** su aceptación se basa en la autoridad de Dios 243.
**Dolor:** el gozo en el dolor 108; 463, h; el dolor cristiano es fecundo 465, c (cf. **Sufrimiento, Tribulaciones**).
**Dones del Espíritu Santo:** dones y virtudes 167; instruyen y fortalecen al alma 116, c; los dones como causa de los frutos del Espíritu Santo 171, IV; don de fortaleza: naturaleza 51 ss.

**Educación:** las clases dirigentes son responsables de la educación general del pueblo 824.
**Ejemplo:** su gran influencia 437, b.
**Ejercicios espirituales:** principio y fundamento: Dios, nuestro fin; las criaturas, medios para alcanzarlo 629 ss.; 681; la elección de estado 986 ss.; aspecto místico de las reglas de elección de estado 192; meditación de tres binarios 1060; 990.
**Elección:** requisitos de toda buena elección 988; vocación y elección de estado 986 ss.; la elección de estado y las mociones del Espíritu Santo 192; meditación de tres binarios 990; 1060.
**Encarnación:** prueba del amor de Dios 491; se apropia al Espíritu Santo 110; la Eucaristía es su prolongación perpetua 640.
**Encíclicas:** su autoridad y asentimiento que se les debe 373.
**Enemigos:** es necesario perdonarles para ser perdonados 426; amar a los enemigos, prueba suprema del amor 424; hemos de amarles con el deseo de que se corrijan de sus faltas 415; amarlos será motivo de confianza en el juicio final 418; la amistad con el enemigo: doctrina moral 669, c; el odio a los enemigos: principios morales 668; la oración por ellos 425.
**Entendimiento:** sus limitaciones cuando pretende conocer a Dios 262; 241; 307, II; su sumisión a la obediencia 1043; 1059.
**Entrega a Dios:** exigencias de una total entrega a Dios 865; es efecto de la perfecta obediencia 977; el amor que Dios nos tiene exige que nos entreguemos por completo a El 805; 864.
**Envidia:** celos y envidia 803; su influjo al juzgar al prójimo 525.
**Escritura (Sagrada):** la misericordia de Dios en sus textos 846; el reino de los cielos en el Antiguo y Nuevo Testamentos 692.
**Esperanza:** naturaleza 1031; sus efectos 1032, VI; esperanza y temor de Dios 496, B; Cristo, fundamento de nuestra esperanza 1030, IV; es fuerza que nos sostiene en la lucha contra las pasiones 917 (cf. **Confianza**).
**Espíritu Santo: naturaleza:** por qué le llamamos Espíritu 87; origen del Espíritu Santo 143; cómo procede del Padre y del Hijo 40; misión trinitaria del Espíritu Santo 35; diversos nombres con que se le designa en la Sagrada Escritura 22; el Espíritu Santo como don de Dios al hombre 37; espíritu de amor 37; alma del Cuerpo místico, la Iglesia 33; 62; 111; 124, 145; figuras del Espíritu Santo: la paloma; fuego y viento 131.
—**su obra:** historia de su obra en el Antiguo y Nuevo Testamento 21; 46, e; oficios del



[E. Santo: su obra]
Espíritu Santo en las almas 20; 43, d; 88; 239; sus dones a las almas en las que mora 115; medida de la donación del Espíritu Santo 35; su inhabitación en el alma 87; 102; 112; 14; 92; su comunicación plena por el sacramento de la confirmación 56; 113, e; transformación del alma bajo su influjo 75, a; cuanto más profundamente actúe en nosotros, tanto más amaremos a Dios 34; poco aprecio que hacemos de su presencia en nosotros 104; condiciones para su venida y actuación plena en las almas 72, D; 74; carácter de sus inspiraciones 13, 1.o; la presencia del Espíritu Santo en nosotros debe impulsarnos a una gran limpieza de conciencia 79; 94, C; 114, h-j; su influencia en la administración de la gracia 68, 1; su acción milagrosa en los santos: casos diversos 132; Cristo da y recibe al Espíritu Santo 39; completó la obra de Cristo 70; 109; intensificación de la obra del Espíritu Santo después de la glorificación de Cristo 36; 113, c; es fuente de alegría 77; es prenda de paz entre Dios y el hombre 30; es maestro 70, b; 77; comunica fortaleza al alma 71, b; vivificador del alma 29, D; 76, c; 247; el Espíritu Santo realiza nuestra reconciliación con Dios 29; el Espíritu consolador 21; 76; 105; nos separa del mal y nos inclina al bien 48; vínculo de la unidad y comunicación de bienes espirituales entre los fieles 92; 125, b; es prenda y señal de salvación.
—**apropiaciones:** se le apropia el ser principio de la creación 246, 1; también el gobierno de las criaturas 246, 2; y la inhabitación de la Trinidad 247; igualmente se le apropia la distribución de los bienes de Dios 248, 4; asimismo la perfección espiritual 248, 5; también el perdón de los pecados, la filiación adoptiva, y las mociones y consuelos espirituales 249-50; se le atribuye la bondad y el amor 271; y la encarnación del Verbo 110.
—**frutos del Espíritu Santo:** naturaleza 172; son fuente de dulzura y gozo 117, e.
—**devoción:** ha de intensificarse la devoción y la oración al Espíritu Santo 119; hay que amarle más profunda y eficazmente 118; desconocimiento de la teología del Espíritu Santo, que es necesario predicar 117.
[E. Santo]
—**fiesta del Espíritu Santo:** significado, historia y contenido 10 ss.; 43; el primer relato de la fiesta de Pentecostés 127; Pentecostés, recuerdo y actualidad 140; el cenáculo, lugar de la venida del Espíritu Santo 127; la oración, medio para prepararnos a su venida 90, b.
**Esposos:** sumisión de la esposa al marido 1013; también a ellos obligan las normas de la perfección evangélica 928.
**Estado:** comparación entre Iglesia y Estado en torno al bien común 727; el poder indirecto de la Iglesia en asuntos temporales 376; 381 (cf. **Autoridad**).
**Eucaristía: naturaleza:** la Eucaristía es verdadero sacrificio 602; es el mismo sacrificio de la cruz 603; es una verdadera inmolación de Cristo 603; cómo hemos de participar de él 603; es una prolongación perpetua de la encarnación 640; Dios, poseído por el hombre 639; es la expresión máxima del amor de Cristo 650; grandeza de la presencia corporal de Dios entre nosotros 639; es el gran banquete que Dios ofrece a todos los que quieren 570; es una gran dignación de Dios bajarse hasta unirse íntimamente con el hombre 620, D; Cristo mismo es el Sacerdote que transforma el pan en su cuerpo 573, d; la Eucaristía, gloria de la Iglesia 638; las causas de su institución 613; la Eucaristía y la bienaventuranza eterna 641.
—**efectos:** poder santificador del cuerpo de Cristo 572, a; comunica y conserva la vida sobrenatural 619; 649; 652, k; 658; 607; 623; la gracia sacramental de la Eucaristía es la caridad en sí misma 608; 618, a; mediante ella se une el alma con Cristo 358, A; 608; 574, a; 580; 615-6; 617; 621 ss.; es también vínculo de unión en el cuerpo místico 624,2; 648; 649, d; 650, f-j; 657; unión eucarística y unión hipostática 615; es sacramento de la piedad, vínculo de la caridad, signo de la unidad 649; suprime el odio entre los hombres 655; principio y fundamento de la paz verdadera 653; aumenta la fe y enciende la caridad 648; el que la recibe convenientemente conseguirá la vida eterna 581; nos confiere un título especial para la resurrección 612; fortaleza para soportar las tribulaciones y luchar por la fe 646, b-c; auxilios especiales contra las tentaciones de la carne 611; es sedante de la concupiscencia



http://www.obrascatolicas.com

[E. Santo: efectos]
610; da fuerzas en la lucha contra el pecado 647; efectos peculiares de la Eucaristía en el cuerpo 609; nuestro cuerpo se hace semejante al de Cristo 622; 611; operándose una consagración sacramental de nuestros cuerpos 610; su virtualidad en el campo social 654-5; en ella están las reservas de energías para el restablecimiento de la vida cristiana 654, e; con las fuerzas que de ella dimanan ha podido desarrollar la Iglesia su ingente obra 654; no nos aprovechará si su recepción no va acompañada por la caridad 583; hemos de pedir sin reparo a Cristo, en la Eucaristía, todo lo que necesitemos 659.
—**recepción de la Eucaristía**: necesidad de preparación para recibirla 574; comunión nociva y comunión provechosa 579; 582, 1; la sensualidad, gran impedimento 577; se ha de negar a los indignos 575; los pretextos de quienes rehusan acercarse a ella 576.
—**necesidad**: como alimento del alma, lo mismo que es necesario el alimento del cuerpo 658; para el cumplimiento del propio deber individual y familiar 655; han de acudir a ella los espiritualmente pobres y enfermos 578.
—**devoción eucarística**: adoración pública y privada de la Eucaristía 659, c-f; devoción de los santos a Cristo sacramentado 666 ss.; el florecimiento de la piedad eucarística aumenta las vocaciones sacerdotales 1019.
**Evangelio**: el espíritu de amor, esencia de la ley evangélica 98; 100, c; su doctrina sobre las riquezas 1064.

**Familia**: disolución de la familia que no se alimenta con el pan de la Eucaristía 656; causas de la moderna disolución familiar 177, c.
**Fe**: su concepto para San Pablo 286, b; el asentimiento a las verdades reveladas exige la ayuda de Dios 264; el asentimiento a las verdades de la fe y el testimonio de las santidas 576; la fe y las obras se complementan mutuamente; una sin la otra no nos justifica 351; la fe, arma del apóstol 1033; modelos de fe viva: San Pedro 1036; los apóstoles 1033; 1037, II; María Santísima, 1034.
**Fiestas**: las fiestas litúrgicas no son mero recuerdo, contienen un valor actual 140, I.
**Filiación adoptiva**: la filiación adoptiva divina del hombre no se predica de él sino en sentido analógico 244, 2; se inicia en el bautismo, se perfecciona en la Eucaristía y se consuma en la gloria 644, 2; es obra atribuída al Espíritu Santo 249.
**Fin**: fuerza atractiva del fin 630.
**Fortaleza**: es virtud especial y condición de toda virtud 51; su objeto es el temor y la audacia 52; su necesidad en nuestros tiempos para cumplir el deber 1005; la fortaleza en oponerse al mundo, característica del cristiano 99; el Espíritu Santo, fuente de fortaleza 41, b; también la Eucaristía 356.
**Fraternidad**: en qué consiste 470; el rico es hermano del pobre: deberes que este hecho le impone 677, III, b (cf. **Unión**).
**Frutos del Espíritu Santo**: cf. **Espíritu Santo**.

**Gentiles**: su lamentable estado espiritual antes de la venida de Cristo 690.
**Gloria de Dios**: hemos de glorificar y honrar a Cristo 327, IV; cómo la conversión de un pecador glorifica a Dios 874.
**Gobierno**: cf. **Autoridad, Estado**.
**Gozo**: su naturaleza 625; su intensidad depende de la mayor o menor perfección del conocimiento que le precede 626; diferencia esencial entre los goces del cuerpo y los del espíritu 50; imperfección del gozo que nos proporcionan las cosas materiales 626, 2; el que sigue a la posesión de Dios es perfectísimo 627-8; el gozo en el deber 108; el gozo de los sentidos, opuesto a la perfección 637 (cf. **Consuelo**).
**Gracia**: es un don gratuito; no la merecemos con nuestras obras 945; fundamento de las virtudes 489, I; es el mayor don de Dios y prueba de su amor 461, c; es semilla e incoación de la bienaventuranza 644, 1; necesidad de responder a sus impulsos 569, 5; 596, F; la correspondencia a ella, íntimamente ligada con la santidad 1051, B; su desprecio conduce a que Dios nos la retire 570; 596, F; 672, IV; 679; especial presencia de Dios en el hombre por medio de la gracia 14, 2; la inhabitación del Espíritu Santo en nosotros por medio de la gracia 87; 102; 112; influencia del Espíritu Santo en su administración 68, 1; sus frutos: las virtudes y los dones 699, III; es imprescindible para salvarse 695, IV; la necesitamos



[Gracia]
para poder amar a Dios 397, 2; la gracia actual se nos da por medio de iluminaciones y mociones 1051 C; la gracia santificante y el "reino de Dios" 696.

**Herejes**: son las ovejas que se descarriaron del rebaño de Cristo; también a ellos hay que atraerlos de nuevo 759 ss.; si proceden con buena voluntad tienen que reconocer sus errores, pues la verdad se impone 684.
**Hijos**: su deber de sumisión a sus padres 1013.
**Hombre**: su fin último es Dios 629; plan de Dios sobre el hombre 875, II; el hombre necesita de Dios 416, 3.
**Hombre viejo**: la muerte al hombre viejo por el bautismo 284.
**Honores**: el deseo de honores, vicio aun de las almas espirituales 633; la falsa paz y contento que engendran 82; 188, C; la ambición de honores en el sacerdote 956.
**Humanidad**: su corrupción moral, efecto del pecado original 867, C.
**Humildad**: en qué consiste 1031, D; su valor humano 1015, a; se fundamenta en que todo lo hemos recibido de Dios 409, 2; efecto del conocimiento de nuestra miseria y de la grandeza de Dios 1062; nadie es grande ante Dios sino el humilde 1015; Dios escoge a los humildes para sus grandes obras 941, d; ayuda a obedecer 1016, f; confiere dominio propio 1015, b; fuente de paz interior 1016, d; su necesidad para el sacerdote 1017; es necesaria al pecador para conseguir el perdón 593, a; Cristo, modelo de humildad 944.

**Ideal**: ideal y vida interior 196.
**Iglesia: naturaleza y misión**: es el reino de Cristo 700; la Iglesia, esposa de Cristo 702, IV; Cristo, fundador y Cabeza de la Iglesia 121; es el Cuerpo místico de Cristo 119; la presencia perpetua de Cristo en su Iglesia 354-357; Cristo, ejemplo de la Iglesia 157; por su medio se nos comunican las gracias que Cristo nos mereció 119, a; Cristo transmite sus poderes a la Iglesia 360; la gloria de Cristo, fin de la Iglesia 154; la organización de la Iglesia—reino de Cristo—según San Pablo 703; el Espíritu Santo, alma de la Iglesia 62; 111; 124; 145; 33; la Iglesia católica, Iglesia auténtica de la Santísima Trinidad 348; la Iglesia, imagen de la Trinidad 280; es apostólica 303; es universal 700, I; es esencialmente misionera 161; su catolicidad, signo de su autenticidad 760; es jerárquica por su misma naturaleza 120; 60; Cristo la gobierna directamente; de un modo visible lo hace por medio de su Vicario 293; las comunidades particulares cristianas son gobernadas por los obispos bajo la dependencia del Papa 294; unicidad de la Iglesia de Cristo 301-3; la unión de las Iglesias 163; su perpetuidad 304-5; es sociedad superior a todas las demás por su especial vinculación al orden sobrenatural 295; su carácter espiritual en nada se opone a su contextura jurídica de sociedad perfecta 296; pero no es una sociedad latente, sino externa y visible 295; 701; necesidad de pertenecer a la verdadera Iglesia 287; "Extra Ecclesiam nulla salus" 288; 937; el que se aparta de ella se convierte en miembro muerto del Cuerpo de Cristo 34; tiene miembros buenos y malos 702; quiénes pertenecen al cuerpo y al alma de la Iglesia 289; también los pecadores pertenecen a ella 811, 1; 121; a todos admite en su seno, no rechaza a nadie 769, g; 832; la Iglesia y la sinagoga 935; la Eucaristía, gloria de la Iglesia 638; veneración que le debemos 641; el sacrificio oficial de la Iglesia: la santa misa 715; trascendencia de su misión orientadora de la sociedad 367, B; misión de la Iglesia en el campo social 186, IV.
—**magisterio de la Iglesia**: el poder magisterial de la Iglesia 296, a-c; 304, h; 338; 370; 1012, b; es maestra de la verdad 361, C; infalibilidad de su magisterio 252; 271; tal poder magisterial gozará de la asistencia perpetua de Cristo 304; universalidad de su magisterio 255; necesidad moral de dicho magisterio 339, II; su magisterio tiene dos fines: instruir en la fe y enseñar a adaptar la conducta a lo que exige el Evangelio 213, 4; deber de sumisión y obediencia 340, IV; 372; 1010, c; 1012, b; fuera de los legítimos sucesores de los apóstoles no hay otros maestros por derecho divino en la Iglesia 298; la Iglesia puede llamar a los seglares para que colaboren en la

http://www.obrascatolicas.com

[Iglesia: magisterio]
tarea magisterial, pero éstos no se pueden arrogar un poder de magisterio propio 300-1; ya que no ejercen el oficio en nombre propio, sino sometidos a la dirección e inspección del magisterio legítimo 298-9.
—**la Iglesia y el Estado:** comparación entre Iglesia y Estado en torno al bien común 727; su poder indirecto en las cosas temporales 376; 381.
**Indiferencia:** es necesaria ante los bienes de este mundo para que no nos dominen 596.
**Infalibilidad:** el magisterio de la Iglesia es infalible 252; 371.
**Injurias:** Cristo, modelo en perdonar 944.
**Intención:** la rectitud de intención, fundamento para una recta elección de estado 986.
**Ira:** perjuicios que causa 784; se opone a la misericordia 777; el carácter colérico e iracundo: ventajas e inconvenientes 809; no juzguemos al prójimo cuando estemos airados 518.
**Israel:** su reprobación 671-2; 568, 1; el pueblo judío y el reino mesiánico 670; Cristo rechaza su concepción del reino mesiánico y admite a los gentiles 689; el llamamiento constante de Dios y la negativa de Israel 165, II; el castigo de Dios sobre Israel debe enseñarnos a no despreciar su misericordia 322; la Iglesia y la sinagoga 935; la restauración de Israel 672, B.

**Juicio:** naturaleza del juicio en general 433; clases de juicios 434; condiciones para la rectitud de un juicio 512; influencia de las pasiones en nuestros juicios 514; 523; la imputabilidad del delito que se juzga 513, III.
—**sobre el prójimo:** abstengámonos de juzgar al prójimo 509; 512; 529; mucho menos hemos de juzgar a quienes están constituidos en autoridad 457, b; 513, E; no podemos juzgar al prójimo porque nos falta autoridad, ciencia e imparcialidad 456 ss.; juzgar al prójimo y atribuirnos una función que sólo a Dios pertenece 456; 512, II; 531; juzguemos al prójimo como lo juzga Dios 448; 517; cuán distintos son nuestros juicios de los de Dios 427; 520; nuestros juicios se basan en apariencias y sospechas, no en la certeza, porque desconocemos las intenciones del prójimo 457, C; 510, D; cuando no podamos excusar el pecado del

[Juicio sobre el prójimo]
hermano, excusemos por lo menos la intención 454; al enjuiciar al prójimo, procuremos ver lo bueno que tiene y olvidarnos de lo malo 437; 511, IV; hay que juzgar y condenar al pecado, no al pecador 411; 428; nuestros juicios suelen llevar estas dos características: severidad para el prójimo e indulgencia para nosotros 447; 535, 1; propensión a juzgar al prójimo en quienes más vicios tienen 404; es necesario juzgarse a sí mismo antes que a los demás 410; pensemos siempre al juzgar a otros que también nosotros vamos a ser juzgados 450; el propio conocimiento, medio para juzgar con caridad al hermano 535; condenación del juicio hecho bajo la pasión de la ira 518; la envidia en nuestros juicios 525; la caridad en los juicios 536, B; el juicio de misericordia 526; juicio mundano y juicio divino 524; causa gran daño a las almas de oración el preocuparse constantemente de juzgar a los demás 437.
—**temerario:** duda, sospecha y juicio temerario 455; malicia 435; 516, VI; sus causas 434; 452; sus remedios 452; un medio de cortarlos es ocuparse de su propia vida y enmienda 455, c; normas prácticas sobre los juicios temerarios 402; 405; 431; 435, e; 448; los juicios temerarios de los santos 473 ss.
—**final:** temor y deseo del juicio 417; allí aparecerá si nuestra vida se acomoda o no a la verdad 362 B; su sentencia dependerá de nuestra caridad con el prójimo 470; un motivo de confianza en aquel momento será nuestro amor a los enemigos 418.
—**propio:** sumisión del propio juicio a la obediencia 1043; 1059.
**Justicia:** la justicia, causa de la paz 183, A; su recta administración no impide los sentimientos de misericordia 469.
—**divina:** es compatible con su misericordia 779; cómo se muestra al perdonar los pecados 814; Dios es más amigo de perdonar que de castigar 797; en todas las obras de Dios brilla su justicia y su misericordia 780.
**Justificación:** no se obtiene ni por la fe sin obras ni por las obras sin fe; exige ambas cosas; 351; contribución del temor de Dios para alcanzarla 495, III.
**Justo:** odio de los malos al varón justo 563.
**Juventud:** necesita especialmente



[Juventud]
que el sacerdote se preocupe de ella 826.

**Ley:** obedecerla no es esclavizarse, sino someterse a Dios 1913; pierde su fuerza cuando se opone a la de Dios 1038, B; 965.
—**mosaica:** diferencia entre la ley antigua y la nueva 71; 96; su derogación con la venida del Espíritu Santo 57 ss.; la gloria de Cristo era su fin último 154, III.
**Limosna:** excelencias 533; nos hace semejantes a Dios 533; es una exigencia de nuestra misma naturaleza humana 534, d; la cuantía de lo que hemos de dar en limosna 548, III; 564, 4; santos limosneros 661 ss.
**Liturgia:** la piedad litúrgica 318; 843; la Santísima Trinidad, objeto primario del culto litúrgico 208; 292; las fiestas litúrgicas no son un mero recuerdo, contienen un valor actual 140, I; explicación de la liturgia de la misa 604; la dominica de la Misericordia: sus fórmulas litúrgicas 395.
**Lujuria:** sus perniciosos efectos 638.

**Magisterio de la Iglesia:** cf. **Iglesia.**
**Magnanimidad:** naturaleza 1031, D.
**Mal:** su triunfo aparente en esta vida 939.
**Mandamientos:** obediencia que se les debe 1012, a; la obediencia a los consejos ayuda a la de los mandamientos 973; su necesidad para el sacerdote y el apóstol 784-5; 880, V.
**María Santísima:** modelo de fe 1034; modelo de obediencia 1078.
**Masa:** la apostasía de las masas 859; 896; cf. **Obreros, Pueblo.**
**Matrimonio:** ideales que el joven ha de llevar al matrimonio 676, C; la perfección evangélica también es para los casados 928; es camino de perfección 675 (cf. **Esposos**).
**Mesías:** el reino mesiánico y el pueblo judío 670; Cristo rechaza la concepción mesiánica de los judíos y admite en él a los gentiles 568, 1; 689.
**Milagro:** su valor apologético 696, II.
**Minorías:** el cultivo excesivo de minorías con olvido de la masa es reprobable 873; necesidad de la minoría sacerdotal preparada en lo social y político 374. VII; la formación de minorías

[Minorías]
de sacerdotes y obreros, medio de redención del proletariado 899, B.
**Misa:** reproducción del sacrificio de la cruz 709; la misa, sacrificio de la Iglesia 715; el sacrificio de la misa, continuación de los sacrificios imperfectos de Israel 708; recuerdo del amor de Cristo 712; explicación de sus diversas partes 604; sus riquezas y valores espirituales y humanos 711; su valor infinito 710; sus frutos 713; de sus frutos participan todos los fieles cristianos 717; la misa por los difuntos 718; necesidad de la santa misa en la vida cristiana 715; el precepto de oír misa entera 723; cómo oían misa los santos 667; la participación efectiva del pueblo en la santa misa 720; es la mejor devoción para el cristiano 710.
**Misericordia:** naturaleza de esta virtud 846, B; 498; 504, III; 774; 468, a; caridad y misericordia: comparación 778; misericordia y compasión 500; es virtud moral de gran excelencia 777; 499, C; 505, B; nace del amor 504; la soberbia y la ira se oponen a la misericordia 777.
—**de Dios:** Dios es misericordioso 485; 499; 506; es una perfección en El 779; es compatible con su justicia 779; todas las obras de Dios son manifestación de su misericordia y su justicia 780; su expresión en el Antiguo y el Nuevo Testamento 846; su expresión en la liturgia 395; su exponente en la fiesta del Corazón de Jesús 844; sus pruebas 852; un ejemplo: la samaritana 764 ss.; 869; profundidad de la misericordia divina y nuestra correspondencia 321; la penitencia, sacramento de la misericordia 847; 810 ss.; 755; es tan grande que perdona a los mayores pecadores 754, 2; 430; además de perdonarnos llega al extremo de ofrecernos premios para que volvamos a El 771, e; cómo la demuestra al juzgarnos 520; debe sernos ocasión eficaz para convertirnos de verdad 450, C; el castigo de Dios a Israel debe enseñarnos a no despreciar su misericordia 322; Dios es más amigo de perdonar que de castigar 797; aun cuando nos castiga, muestra Dios su misericordia 798; 688, B.
—**con el prójimo:** el precepto de la misericordia 503; hemos de tenerla como Dios la tiene con nosotros 402, 1; es el sacrificio

http://www.obrascatolicas.com

**[Misericordia con el prójimo]** más acepto a Dios 779; celo y misericordia 884; espíritu de misericordia con el hermano pecador 752; 755; 769; 834, III; 863, D; el misericordioso considera la miseria ajena como propia 775; el dogma del Cuerpo místico fundamenta nuestros deberes de misericordia 792, b; de ella dependerá nuestra sentencia el día del juicio 470; la práctica de la misericordia no choca con la justicia 469; su papel en nuestros juicios 526; el premio de los misericordiosos 403, 5; 501; 477, VIII; Cristo, modelo 502 (cf. **Amor, Caridad, Limosna**).

**Misiones:** la Iglesia, esencialmente misionera 161; todo cristiano tiene el deber de cooperar a la obra misionera 341; a pesar de nuestras necesidades, es necesario ayudar a las misiones 161, II; la ayuda a las misiones, como gratitud a Dios por sus beneficios 163, IV; la acción misional no debilita ni impide otros apostolados 162, III; oración y limosna, formas de cooperación a las misiones 343; necesitan más apóstoles entregados 836 (cf. **Apostolado**).

**Mística:** diferencias entre ella y la ascética 190, I; papel fundamental de los místicos en la vida moderna 191, III; la mística y la acción social 190; aspecto místico de los Ejercicios de San Ignacio 192; cómo los que se hallan en las séptimas moradas entienden el misterio de la Santísima Trinidad 272.

**Moral:** sus leyes se han de cumplir íntegramente, sin mutilaciones 214, 8; necesidad de una revisión de los principios morales para dar cabida a la moral social 900, C; la corrupción moral de la humanidad, efecto del pecado original 867, C.

**Mortificación:** de nada vale si no se somete a la obediencia 1022.

**Muerte:** cómo conseguir alegría en la hora de la muerte 418, 2; el símbolo de la muerte mística en el bautismo 283.

**Mundo:** su malicia y locura 998; falsa paz del mundo 19; el odio del mundo a los discípulos de Cristo 563; perjuicios que su trato causa a las almas espirituales 931, 2.°; la fortaleza en oponerse a su espíritu, característica del cristiano 99; lo que el mundo debe significar para el sacerdote 997.

**Naturaleza:** participación de la naturaleza material en el pecado y en la gloria del hombre 915, 2.

**Negación propia:** ejercicio de gran provecho y dificultad 978; se adquiere con el continuo ejercicio en cosas pequeñas 979, a (cf. **Mortificación**).

**Nobleza:** cf. **Aristocracia.**

**Obediencia:** naturaleza y grados 1041; 960-1; 973; sus cualidades: pronta, perseverante, alegre, animosa, universal 1055; encierra otras muchas virtudes 1040, b; sus excelencias 982; sus relaciones con otras virtudes 964; es la virtud más agradable a Dios 1053; 978; obedecer, medio para integrarnos en el orden universal y convertir en meritoria nuestra vida 1053; la sumisión del inferior al superior es de derecho natural 960; sumisión del entendimiento 1043; 1059; obligación de obedecer a Dios 1053; 1012; a Dios hay que obedecerlo por encima de todo otro mandato 964; razón y ámbito de nuestro deber de obedecer a los hombres 1057; 1013; cuándo hay que obedecer a los hombres 965; la sumisión a la autoridad de la Iglesia 1010, c; 1012, b; la desobediencia es pecado mortal "ex genere suo" 967; es virtud difícil 1041; la obediencia dentro del Cuerpo místico 1074, B; imperfecciones que pueden darse en ella 1045; es camino seguro de perfección 985; 978, F; 1040, B; 1075, II; facilidad de su práctica 1054; su mérito sobrenatural 962-3; su mérito es mayor en lo difícil y en lo que nos contraría 963; engendra una total entrega a Dios 977; la obediencia como ejercicio de negación propia 979, B; engendra paz interior 984; la obediencia llega incluso a obrar milagros 1033, V; obedeciendo se encuentra a Dios aun en las cosas más materiales 983, B-C; 981, d; su gran necesidad para la eficacia del apostolado 1010; su necesidad en las casas religiosas 1011, d; es virtud necesaria al sacerdote 1076; 1014; la humildad ayuda a obedecer 1016, f; vale más que la penitencia 1022, III; la obediencia practicada a desgana 1010, b; la obediencia perfecta se adelanta incluso al mandato expreso 964; antes la obligación que la devoción 974; soledad y



**[Obediencia]** obediencia 1076; piedad y obediencia 1038; Cristo, modelo 1014; los santos, modelo 1025.

**Obispos:** son los verdaderos pastores de su grey, a la que apacientan en nombre de Cristo 294; han de ser mansos y sufridos 785; perjuicios que causan sus iras e impaciencias 784; la paciencia les es necesaria 781.

**Obras buenas:** para realizarlas necesitamos la gracia, que se nos da gratuitamente 945; cómo se valorizan con la obediencia 963; pierden su mérito si nos gloriamos de ellas 634, 1; necesidad conjunta de la fe y las obras para la justificación 351; cuáles hemos de preferir 976; las buenas obras son la demostración de nuestro amor a Dios 41, a.

**Obreros:** la masa obrera, perdida para Cristo 859; 896; no son ellos quienes se han apartado de Cristo, fueron sus ministros quienes se alejaron 897; lo que la Iglesia exige para ellos 898, III; han de ser campo apostólico preferido del sacerdote 818, b-d; distintas posturas ante sus necesidades: el burgués, el revolucionario, el apóstol 859; como clase desamparada, necesitan más de protección y ayuda 825, g; la formación de minorías de sacerdotes y obreros, medio para elevar su condición 899, B.

**Odio:** el odio en la moral cristiana 668; la Eucaristía suprime los odios 655.

**Opinión:** la disensión de opiniones y la paz 183, C.

**Oración:** nuestra vital comunicación con Cristo la fundamenta 91; el egocentrismo en la oración 319, III; es medio para prepararnos a la acción del Espíritu Santo 90, b; eficacia de la oración por los pecadores 831; 833; especial eficacia impetratoria de la santa misa 713, II; belleza de las fórmulas litúrgicas de la misa 712.

**Orden:** es elemento esencial de la paz 174, B-IV; 180, II.

**Pablo:** San Pablo, apóstol débil y fuerte en manos de Dios 999 ss.; modelo de pobreza 1067; modelo para el predicador 217; celo y tristeza de San Pablo 889; su amor a Cristo: pruebas 850; su concepto de fe 286, b; sus doctrinas sobre el bautismo 282 ss.; su concepción del reino de Cristo 703; su doctrina sobre la obediencia 1074, B.

**Paciencia:** virtud necesaria al apóstol 781.

**Padres:** su postura ante la vocación sacerdotal o religiosa de sus hijos 1018.

**Paganos:** bajo índice moral del paganismo antiguo 469, b (cf. **Misiones**).

**Palabra de Dios:** oír y cumplir la palabra de Dios 165; 919 (cf. **Predicación**).

**Párroco:** es pastor responsable de todas las almas de su parroquia, las que se acercan y las que viven alejadas 821; su misión esencial es dar vida sobrenatural a todas y cada una de sus almas 822; ha de ir a buscar a las extraviadas y no contentarse con las que se acercan espontáneamente 818; 821-2; en busca de las ovejas descarriadas 872; y entre las enormes dificultades de su tarea no debe perder la paz interior y confianza en Dios 822-3; muchas veces su acción no tendrá fruto visible, pero sí lo dará en el futuro 823; es reprobable el cultivo excesivo de minorías con olvido de la masa 873; su celo misericordioso 884 (cf. **Sacerdote, Apóstol, Apostolado**).

**Paz:** naturaleza 174, III; 179; 653, a; el orden, elemento esencial de la paz 174, B-IV; 180, II; paz y concordia 183, B; 185, I; paz y disensión de opiniones 183, C.

—**interior:** la paz, fruto del Espíritu Santo 180, III; la Eucaristía, fuente de paz 653, a; es efecto de la caridad 182; el Espíritu Santo, prenda de paz entre Dios y el hombre 30; se encuentra en el cumplimiento fiel del deber 1007, f; es engendrada por la obediencia perfecta 984; la humildad la produce 1016, d; la falsa paz del pecador 80; 187; falsa paz interior que engendran las riquezas, los honores y la sensualidad 81; 187, II; falsa paz del mundo 19.

—**social:** el mundo ha perdido la paz 173, I; 176; condiciones para volverla a encontrar 173; sólo puede hallarla en Cristo 18, 6; 181, V; la paz con Dios, condición de la paz social 181, IV; 185; cómo contribuye a restablecerla la devoción al Corazón de Jesús 829, d; la paz, engendrada por la justicia 183, A; la paz perfecta se encuentra en el cielo 184, V.

**Pecado:** causas que impulsan al hombre al pecado 857; la muer-

http://www.obrascatolicas.com

[Pecado]
te al pecado por el bautismo 284; renuncia al pecado y comienzo de la amistad con Dios; grados 84; las ofensas que se hacen a Dios hemos de sentirlas como propias 443, 1-2.
—**original:** su remisión, vinculada a la recepción del bautismo 329, III; la corrupción moral de la humanidad es efecto suyo 867, C; sus efectos en la naturaleza material 915, 2.
—**efectos:** bienes que pierde el hombre con el pecado 858; aleja de Dios y de la Iglesia 856, I; es incompatible con el amor de Dios 412; arroja al Espíritu Santo, que inhabita en el alma 94, b; Dios castiga en esta vida los pecados para atraer al pecador al buen camino 754.
—**perdón:** es función apropiada al Espíritu Santo 249; grandeza del poder de perdonar los pecados 831, h; por muchos que sean, Dios está dispuesto a perdonarlos 430; al perdonar el pecado, Dios muestra su misericordia y su justicia 810 ss.; necesidad de hacer penitencia por él 771, 2; 789; valor propiciatorio de la santa misa 714.
**Pecadores:** cómo los pecadores pertenecen al Cuerpo místico 121; 811, 1; su triunfo aparente en esta vida 939; la falsa paz del pecador 80; 187; los bienes que pierden con sus pecados 858; Cristo recibe a los pecadores 764 ss.; 790; 834, III; 869; Cristo siempre buscando al pecador 862; 868; las llamadas de Cristo para que se conviertan 787, B; el pecador, oveja perdida 856; 750, 7.º; Dios los ama: pruebas 845; 415, 4; Dios no les abandona en sus pecados 755; justicia y misericordia de Dios con ellos 781; Dios los castiga para atraerlos al buen camino 754; a pesar de sus muchos pecados, siempre les es posible la conversión 753; 830; nunca deben desconfiar de la misericordia de Dios 848; procurar su conversión, modo de obtener indulgencia para nuestras propias faltas 753; cuidar espiritualmente a un pecador es magnífica obra de misericordia 756, b; eficacia de la oración para su conversión 831; 833; ante ellos hemos de olvidar sus faltas y preocuparnos sólo de su conversión 758; 863; 880, V; alegría en el cielo por la conversión de un pecador 855; 770; 792; 874; las objeciones del pecador que no se decide a convertirse 791; causas

[Pecadores]
para seguir en sus pecados 857; para conseguir el perdón han de mostrarse humildes 593; a; la postura del cristiano ante ellos 854, B; espíritu amplio y comprensivo con ellos 752; 755; 769; 834, III.
**Penitencia:** es necesaria para expiar el pecado 771, 2; 789; lo que exige una sincera penitencia por los pecados 815; la penitencia, sacramento de la misericordia de Dios 847.
**Perfección:** consiste en amar a Dios y al prójimo 439; 441; esencialmente es obediencia perfecta a la voluntad de Dios 985; es obra gradual, que avanza conforme vamos correspondiendo a la gracia 1051, B; el adelantamiento en la perfección, obra del Espíritu Santo 248; consejos a quienes aspiran a ella 931; la obediencia, camino seguro 1040, B; 1075, II; 985; 978, F; la indulgencia con nuestras pasiones es un obstáculo para alcanzarla 637; las almas perfectas se distinguen por su celo 795 (cf. **Santidad**).
**Piedad:** en qué consiste 1039, II; piedad privada y piedad litúrgica 318; piedad confiada de la liturgia 843; el egocentrismo, desviación de la piedad privada 319, III; obediencia y piedad 1038; la misa, el mejor acto de piedad 710.
**Placer:** diferencia esencial entre los placeres de la carne y los del espíritu 590.
**Pobres:** bienaventurados los pobres de espíritu 584; su parte en el reino de Cristo 691; han de ser campo apostólico preferido por el sacerdote 818, b-d; deben aspirar a la suficiencia de vida, no a nadar en la abundancia 588, 3; pobres y ricos van juntos por esta vida; trátense como hermanos 589; los pobres molestan en la sociedad acomodada 677; 927, c; Cristo, amigo de los pobres 677; vivir con los pobres a imitación de Cristo 676.
**Pobreza:** la doctrina del Evangelio 1064; la pobreza efectiva y la pobreza de espíritu 584-5; pobreza individual y colectiva 968; grados de perfección en ella 969; la pobreza voluntaria, raíz de perfección 967; la pobreza de espíritu, remedio contra los males de las riquezas 636; nunca la pobreza debe ser causa determinante de inferioridad en la jerarquía de valores sociales 677, III, B; el ver-

[Pobreza]
dadero desprecio de los bienes materiales por Cristo 1019; la pobreza del sacerdote y del apóstol 1063; 1066; doctrina pontificia sobre el desprendimiento sacerdotal 1067; su conveniencia para el predicador 969; relajación de la pobreza religiosa 782; Cristo, modelo 1063; los apóstoles, modelo 1066.
**Poder:** el poder civil es soberano; no depende de la potestad eclesiástica 378 (cf. **Estado, Autoridad**).
**Política:** la acción apostólica en el campo político 1079; predominio e influjo de lo ideológico sobre lo práctico en el orden político-social 365; el sano tradicionalismo político 368.
**Pontífices:** son los legítimos sucesores de los apóstoles 303; el Papa es el Vicario de Cristo, por medio del cual gobierna su Iglesia 293; su poder indirecto en las cosas temporales 376; 381; las encíclicas: autoridad y asentimiento que exigen 373; medios para dar a conocer su pensamiento 374, B; sus doctrinas, olvidadas por el pueblo cristiano 166, III; su doctrina sobre la pobreza sacerdotal 1067; lo que exigen para los obreros 898, III.
**Predestinación:** predestinación y reprobación 945 ss.
**Predicación:** es ministerio esencial en la Iglesia 685; sus excelencias 920, 6; 276; cualidades que deben acompañarla 685; no se debe ceñir a exponer las normas morales, olvidando el dogma 613; necesidad de predicar con sencillez la teología del Espíritu Santo 117; ejercer este ministerio con las debidas condiciones es más grato a Dios que dedicarse a la contemplación 278; necesidad del estudio para dedicarse a ella 217; 223, b; la verdadera elocuencia sacerdotal 221; cómo deben oír los fieles la palabra de Dios 221; universalidad de la predicación apostólica 970 (cf. **Predicador, Palabra de Dios**).
**Predicador:** sus cualidades y virtudes 275; 22, 3; 685; grandeza de su misión 274; participa de la dignidad y autoridad de Dios, que le envía 591; la única mira ha de ser agradar a Dios, despreciando la alabanza humana 223; el que predica buscándose a sí mismo y no a Dios, poco fruto cosecha 274; necesita la iluminación del Espíritu Santo, después que él

[Predicador]
ha puesto lo que estaba de su parte 16,2; no hará todo el fruto con sólo su ejemplo, necesita también la ciencia 220; debe exponer la verdad íntegra, sin dejarse llevar de la prudencia humana 214, 8; cuánto le conviene la pobreza 969; San Pablo, ejemplo para los predicadores 217.
**Profetas:** los profetas del Antiguo Testamento, órganos de revelación 253.
**Progreso:** su concepto para Santo Tomás 366.
**Prójimo:** Cristo presente en nuestro prójimo 359, D (cf. **Amor, Enemigos, Caridad, Misericordia**).
**Prudencia:** modera los ímpetus del celo 808.
**Pueblo:** el pueblo, oveja perdida para Cristo 859; 896; la cultura de un pueblo, exponente de su carácter 824, b; la auscultación de su malestar y aspiraciones es función de la autoridad y de las clases elevadas 825; los responsables de su educación 824; diversas posturas ante las necesidades del pueblo: el burgués, el revolucionario, el apóstol 859; ir al pueblo y amarle 860.
**Purgatorio:** la santa misa aplicada por las almas del purgatorio 718.

**Redención:** el mayor don de Dios al hombre 601 (cf. **Cristo Redentor**).
**Religiosos:** un programa de vida religiosa 932, b; consejos ascéticos 931; perjuicios que les causa el contacto con el mundo 931, 2.º; deben ser fuertes en mantener su renuncia generosa a todas las cosas del mundo 929; relajación de su pobreza 782; han de someterse a la obediencia 1011, d.
**Remordimiento:** cuando la conciencia no remuerde a pesar de frecuentes faltas, aunque sean pequeñas, es señal de una falsa paz engendrada por el demonio 81.
**Reparación:** el amor a Cristo exige que reparemos las ofensas que recibe 866.
**Resurrección:** la Eucaristía nos confiere un título especial para nuestra futura resurrección 612; resurrección espiritual por medio del bautismo 284.
**Revelación:** su necesidad moral 339, II; el asentimiento a las verdades reveladas exige la ayuda de Dios 264; en el Anti-



http://www.obrascatolicas.com

[Revelación]
guo Testamento fueron los profetas los órganos de la revelación 253.
**Ricos:** mientras ellos gozan, el pobre está incluso descartado de la sociedad 927, c; ricos y pobres van juntos por esta vida; trátense como hermanos 389; 677, III; han de ser pobres de espíritu y usar sus riquezas para conseguir el cielo 585; cuando dan a los pobres dan a Cristo, representado en ellos 587; han de vivir con los pobres, a imitación de Cristo 676.
**Riquezas:** doctrina del Evangelio sobre ellas 1064; la falsa paz de las riquezas 81; 187, B; en sí no son malas; lo pernicioso es el afecto desordenado a ellas 969; su injusta distribución 899, 1; impiden al alma dedicarse a la santificación 636; engendran soberbia 586; sus peligros para la vida espiritual 674, II; el mejor remedio contra sus males es la pobreza de espíritu 636; son camino de condenación 636, 2 (cf. **Bienes materiales**).

**Sacerdocio:** el sacerdocio participado de los fieles 721 (cf. **Sacerdote**).
**Sacerdote:** es ministro del reino de Cristo 704; el sacerdote, "pescador de hombres" 1071; grandeza de su poder de perdonar los pecados 831, h; características de una buena formación eclesiástica 1017, f; no interesa tanto el número como la calidad 957; eximia santidad que se le exige 953; en medio de toda su acción apostólica no deje de preocuparse de su santificación 1008, c; ha de ser hombre de oración 935, c; cómo ha de unir la oración con el apostolado 934 ss.; además del ejemplo de su vida santa, necesita la ciencia para conseguir fruto en las almas 220; su obligación de obedecer 1014; 1076; le es necesaria la humildad 1017; el ejemplo de su vida pobre y desinteresada es la mejor arma apostólica 819; ha de ser manso y sufrido 785; le es necesaria la paciencia 781; perjuicios que causan sus iras e impaciencias 784; pobreza y desprendimiento sacerdotal 1063; 1066; inutilidad apostólica del sacerdote avaro 820, e; el celibato eclesiástico 958; para la guarda de su castidad, austeridad de vida 959; reprobación
[Sacerdote]
del espíritu de ambición de honores 956; su postura ante el mundo 997; programa de actuación sacerdotal 932; el celo misericordioso del sacerdote 881; su celo ardiente debe estar siempre suavizado por la caridad 820, f; el sacerdote ante los pecadores: espíritu de mansedumbre 880, V; en toda su actuación no busque más que el bien de las almas 1009; toda su acción debe estar unida a Cristo para ser fecunda 1007, a; ha de ir a buscar a los extraviados y no contentarse con los que vienen espontáneamente 818; 821-2; particularmente ha de acercarse al obrero y al pobre 818 b-d; 820; 826; 827, e; han abandonado a la clase obrera 897; necesidad de atender espiritualmente a la juventud 826; necesidad y misión de una minoría sacerdotal preparada en lo social y político 374, VII; 899, B (cf. **Apóstol, Apostolado, Párroco**).
**Sacramentos:** el carácter sacramental 336; naturaleza de la gracia sacramental 608, d; la gracia sacramental específica de la Eucaristía 608; 618.
**Sacrificio:** obligación universal de ofrecer a Dios sacrificios 599; diversas clases de sacrificios en el Antiguo Testamento 600; los del Antiguo Testamento eran aceptables a Dios en cuanto figuraban el de Cristo 601; el sacrificio redentor de Cristo (cf. **Cristo Redentor**); el sacrificio de la santa misa (cf. **Misa**).
**Salvación:** el Espíritu Santo, prenda y señal de salvación 78; "Extra Ecclesiam nulla salus" 288; la muerte en gracia es imprescindible para salvarse 605, IV.
**Santidad:** el proceso sobrenatural de la santidad; un modelo, San Pedro 1050; la obediencia, camino seguro 1040, B; 1075, II; 985; 978, f; oculta goces que sólo experimentan los que se entregan de veras 568, 3; las riquezas, impedimento para alcanzarla 636; las tribulaciones pueden ser el llamamiento de Dios a la santidad 688 (cf. **Perfección**).
**Santos:** acción milagrosa que sobre ellos ejerce el Espíritu Santo, casos diversos 132 ss.; cómo los santos temían a Dios 495, C; su respuesta pronta al llamamiento de Dios 1026 ss.; su celo ardiente 838; los santos ante el misterio de la Santísima Trinidad 272; 311 ss.; los santos ante el misterio eucarístico 666 ss.; santos limosneros 661 ss.; modelo de obediencia 1025.
**Satisfacción:** valor satisfactorio de la santa misa 715.
**Seglares:** el sacerdocio de los fieles 721; su participación efectiva en la santa misa 720; tienen una gran misión que cumplir, como apóstoles, en su propio ambiente 821.
**Sensualidad:** es gran impedimento para la recepción fructífera de la Eucaristía 577; la indulgencia con nuestros apetitos impide la perfección 637.
**Sentidos:** no podemos buscar su testimonio cuando se trata de asentir a las verdades de la fe 576.
**Soberbia:** el soberbio no es misericordioso 777.
**Social** (cuestión): el Papa condena a quienes cierran los ojos a las modernas injusticias sociales y no cumplen los deberes impuestos por el bien común 375, c; contribución a su solución de las minorías sacerdotales y de obreros 899, B; contribución de la Eucaristía a su solución 654-5.
**Sociedad:** la sociedad moderna ha perdido la paz 173, I; 176; condiciones para volverla a encontrar 173; su corrupción moral, efecto del pecado original 867, C; ante los males que hoy sufre no es lícito encerrarse en un cómodo aislacionismo 828; predominio de lo ideológico sobre lo práctico en el orden de valores sociales y políticos 365; necesidad de principios que dirijan su evolución 373, VI.
**Soledad:** obediencia y soledad 1076.
**Sufrimiento:** su extensión universal 917; los de esta vida no son nada en comparación con la gloria que nos alcanzan 915; 941, c; el celo engendra en el apóstol deseos de sufrir 794 (cf. **Tribulaciones, Dolor**).
**Superiores:** su concepto en la ascética franciscana 1024, VI; razón y ámbito de la obediencia que se les debe 1057; la sumisión de nuestro juicio a sus mandatos 1043; 1059.

**Templo:** necesidad de acudir al templo con frecuencia y no sólo en las grandes festividades 27.
**Temor:** reprimir el temor, objeto de la fortaleza 52; temor a



[Temor]
Dios: su fundamento y eficacia 327; temor servil y temor filial 419; temor y amor a Dios 497; el temor abre el camino al amor 419; temor y esperanza 496, B; es el principio de la justificación 495; cómo los santos temían a Dios 495, C.
**Teología:** influencia de la teología sobre la política 369.
**Tibieza:** Dios rechaza a los tibios 799, c.
**Tolerancia:** la tolerancia, principio de concordia en lo opinable 529.
**Tradicionalismo:** valor de la tradición en el gobierno político de la sociedad 368.
**Tribulaciones:** son un modo de llamar Dios a quienes están apartados de El 594-5; 688; medio usado por su misericordia 628, B; la esperanza nos las hace llevaderas 917; el ejemplo de Cristo paciente debe sostenernos cuando las suframos 942 (cf. **Dolor, Sufrimiento**).
**Trinidad** (Misterio de la Santísima): **naturaleza:** en qué consiste 225; sólo hay un solo Dios, no tres 228; unidad de operación y poder 280; 292, e; 233; 144; misiones divinas en el seno de la Santísima Trinidad 35; 257; naturaleza de las apropiaciones trinitarias 66; obras atribuídas a cada una de las personas 271; 292 e-f; apropiaciones que se hacen al Espíritu Santo 246 ss.; distinción e inseparabilidad de las personas 232 ss.; sentido metafórico de ciertas expresiones sobre la Trinidad 229; semejanzas creadas para mejor entender el misterio 268; 308 ss.; el uso de la analogía cuando hablamos de este misterio 229; 233, b; el Padre y la paternidad 243; el Padre es principio 244, c; el Padre es ingénito 244, d; el Hijo, engendrado por el Padre 225, C; 279; nombres de la segunda persona 245; sentido teológico y significado de la palabra "Verbo" 245; es el más grande de todos los misterios 291, a; la grandeza del misterio, prueba de su divinidad 270; al hablar de este misterio se ha de proceder con cautela y modestia 291; limitaciones de la razón humana al penetrar este misterio 241; 261; 307, II; 226; hemos de aceptar este dogma fiados únicamente de la autoridad de Dios 243; los testimonios divinos de este misterio 265; es misterio revelado especialmente en el Nuevo Testamento:

http://www.obrascatolicas.com

[Trinidad] razones 267; obligación de conocer y estudiar este misterio 344; 346, II; los santos ante la profundidad de este misterio 272; 311 ss.; cómo se muestra el misterio en las séptimas moradas 272; la Iglesia, imagen de la Trinidad 280; la Iglesia católica, Iglesia de la Santísima Trinidad 348; la teología trinitaria de la fórmula del bautismo 215; es el objeto primario del culto litúrgico 208; 292; la inhabitación trinitaria: en el justo: naturaleza teológica 257; 345, V; grandeza de esta inhabitación 42, b; obra de la Trinidad en nosotros 238.
—**devoción:** la devoción litúrgica a la Santísima Trinidad 318; misterio de amor que exige que le amemos 347; la imitación de la Santísima Trinidad 347; obligaciones del cristiano para con la Santísima Trinidad 343-345.
—**fiesta:** historia de la fiesta y contenido 208; finalidad 291, c.
**Tristeza:** celo y tristeza del apóstol 887; 889; 893; las tristezas de Cristo 895.

**Unión:** nuestra unión mística con Dios por medio del amor que nos tiene 853, B; gozo perfecto que proporciona la unión íntima con Dios 627-8; unión mediante la Eucaristía 574, a; 580; 615; 617; 621 ss.; es condición para la eficacia del apostolado 1069, B; la Eucaristía, vínculo de unión entre los hombres 648, 649, d; 650-1, f-j; 657; 624, 2.

**Vanagloria:** vicio difícil de vencer 635; destruye el mérito de las buenas obras 634, 1; es madre de otros muchos vicios 634, 2; daños que causa el predicador que se deja llevar por ella 221, 2; sus remedios 635.
**Verbo:** su generación eterna por el Padre 279; sentido teológico y significado de la palabra [Verbo] "Verbo" 245 (cf. **Trinidad, Cristo**).
**Verdad:** verdad y mentira en nuestras relaciones con Dios 1048; necesidad de que la verdad fructifique en obras 375; no se ha de encubrir o callar por razones de prudencia humana 214, 8; cómo Dios llama e impele al hombre para que entre por los caminos de la verdad 683; 686.
**Vida espiritual:** consejos ascéticos 931; la Eucaristía, fuente de vida 649; 652, k; 658; 607; 623; nombres de vida interior y nombres de ideal 196; es posible conservarla aun entre los menesteres más materiales 981, d; 983, B-C; es fuente de celo 886; 892, IV.
**Virtudes:** virtudes y dones del Espíritu Santo: comparación 167; reciben su fuerza de la gracia santificante 489, I; su práctica facilitada por Cristo al encarnarse 493, C.
**Vocación:** el llamamiento divino en general: su fuerza 683; 686; tres modos de responder al llamamiento de Cristo 1045; los impedimentos 1064, B; los tres "binarios" ignacianos en el seguimiento de Cristo 1060; la respuesta pronta de los santos al llamamiento divino 1026 ss.; la llamada de Dios no puede someterse a criterios humanos 1018; elección de estado y vocación 986 ss.; tres modos de vocación 989; distintos modos de llamar que usa Dios 924.
—**sacerdotal:** la vocación sacerdotal se caracteriza por la rectitud de intención y el conjunto de dotes necesarias 1018; una vocación traicionada suele ser fuente de males 1019; es frecuente que los padres combatan la vocación de sus hijos 1018; el aumento de vocaciones, consecuencia de la mayor piedad eucarística 1019.
**Voluntad de Dios:** normas para conocerla 981; en su cumplimiento consiste la verdadera piedad 1039.

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN QUINTO DE «LA PALABRA DE CRISTO», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DIA 18 DE MARZO DE 1955, VISPERA DE LA FESTIVIDAD DE SAN JOSE, EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CATOLICA, S. A., ALFONSO XI, 4, MADRID

*LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI*

http://www.obrascatolicas.com